Guía de la España misteriosa

PEDRO AMORÓS

El hombre del saco en Almería, las caras de Bélmez en Jaén, el campanero fantasma de Huesca, la Dama Blanca de Santa Pola, la Cruz del Diablo en Cuenca, el pueblo maldito de Ochate, el decapitado de la iglesia de San Ginés, los endemoniados de la Balma… Son algunos de los fenómenos paranormales que Pedro Amorós ha asociado a su lugar de origen para trazar una insólita guía de la España más misteriosa.

Lectulandia

Pedro Amorós

Guía de la España misteriosa

ePub r1.0
Titivillus 10.03.18

Título original: *Guía de la España misteriosa*
Pedro Amorós, 2009

Editor digital: Titivillus
ePub base r1.2

Quiero dedicar este libro, que tanto esfuerzo me ha costado, a una persona muy especial en mi vida y que es mi amiga, compañera, consejera y esposa, Beatriz, a la que quiero con toda mi alma y quien ha sido, además del importante pilar de mi vida, mi incansable y comprensiva compañera en todos los periplos de mi vida.

También deseo dedicárselo a mi hija Naraya, a quien adoro con especial devoción y que con sólo tres meses de vida ya me acompañó a una investigación en King's Chapel. Gracias por cederme el tiempo para trabajar en este proyecto en lugar de ganarlo jugando contigo, en tantas y tantas ocasiones que has venido a verme preguntándome: «¿Qué haces?». Y cómo no, a mis padres, objeto de mi existencia y a quienes no olvido ni un solo instante a pesar de que no los vea tanto como me gustaría, junto con mi hermana Patricia, mi sobrina Sandra y mi cuñado Russell.

A mi ahijada, Ángela María, que, aunque sea todavía una niña, es un portento de sabiduría y pronto podrá leer este libro y disfrutar, junto con José Luis y Luisa —sus papás—, de cada uno de sus momentos mágicos.

También quisiera dedicárselo a la memoria de un maestro, el doctor Jiménez del Oso, mi querido amigo Fernando, quien, de estar todavía entre nosotros, hubiera escrito el prólogo de este libro y, por ello, en su respeto no lo incluyo, dejando ese hueco libre para que cada uno imagine sus sabias palabras.

Con la búsqueda del misterio se abren las puertas de la imaginación, pero para poder entrar y salir de ellas nunca debemos perder la razón.

Pedro Amorós

INTRODUCCIÓN

Las sombras se apoderan de cada uno de los rincones de mi estudio, y los últimos rayos de sol, que daban matices de colores a la madera de mi librería, desaparecen en un ambiente que comienza a ser un poco más húmedo, frío y algo lluvioso.

Me encuentro sentado en mi sillón, pensando y meditando. Vuelvo un poco la cabeza y puedo mirar a través del cristal de la ventana que tengo a mi derecha, que, aunque no es muy grande, me permite ver perfectamente cómo la luz que sale de la lámpara con la que leo ilumina las pequeñas gotitas de agua que caen lenta y silenciosamente a modo de una lluvia fina y constante que va calando poco a poco el suelo.

La tierra se humedece y las plantas de mi jardín agradecen la visita de esta inesperada compañera que viene cuando puede y se va casi más rápido que ha venido. Al fin y al cabo, aquí no suele llover mucho, ésa es la verdad, y cuando caen cuatro tímidas gotas no sólo nos contentamos nosotros, sino que también se alegran otros seres vivos que posiblemente no encuentren una explicación lógica ni a la lluvia, ni por qué a veces, y cuando más se necesita, tarda tanto en venir.

Y mientras escucho ese débil y unísono golpeteo en las hojas de los árboles, comienzo a plantearme algunas dudas que precisamente tienen como fundamento un punto de vista similar al que tendrían las plantas con respecto a la lluvia.

Esta *Guía de la España misteriosa* no va a ser la primera que se escribe sobre el tema y, por supuesto, tampoco creo que sea la última al respecto, pero bien es cierto que no sólo se trata de una guía más, sino de un documento que va a ser útil para personas que buscan algo diferente a lo que todos estamos acostumbrados a leer en otras guías, sobre todo de viajes. Por ello y pese a que está concebida para un público general, va a ser de gran utilidad para todos aquellos amantes del mundo del misterio, de la investigación y de las curiosidades, ya que he intentado, en la medida de lo posible, reflejar en ella la mayor rigurosidad y objetividad tanto periodísticas como de investigación, llevadas a cabo por reconocidos investigadores, comunicadores, historiadores y cronistas de las diferentes ubicaciones que recorreremos.

He intentado acercarme al amplio territorio español, aunque, claro está, por muchos motivos ha sido imposible abarcar todos los pueblos y todas las ciudades, y, a pesar de haber encontrado casos en algunos lugares, he optado por no incluirlos al carecer de interés, fundamento o veracidad.

He decidido entresacar los casos más curiosos, públicos y que, además, puedan tener una base sustancial y objetiva que me inspire confianza para poder contárselo. También he seleccionado aquellos lugares que usted podrá visitar si lo desea, pues considero que lo más bonito del mundo es viajar, y si tenemos una buena guía, además de conocer pueblecitos entrañables, gentes encantadoras, costumbres

ancestrales arraigadas a lugares recónditos, podremos también participar en la historia del recuerdo de casos verdaderamente curiosos y en ocasiones históricos, que incluso han podido variar el devenir de nuestro país.

Por ello, en cada caso voy a guiarlo hasta llegar hasta el lugar concreto, casi siempre pensando en viajar con un vehículo. Le indicaré poblaciones, ciudades, caseríos, carreteras, caminos y la dirección donde se produjo y algunos detalles para no perderse.

Además, en cada apartado también intentaré dar mi opinión personal y objetiva del tema. Por ello cada uno de los casos que le voy a narrar tendrá, en la medida de lo posible, referencias históricas que he recogido de los diferentes lugares en los que suceden o han sucedido, tanto por testigos, como por historiadores, cronistas, periodistas, escritores e investigadores.

Los he separado por comunidades y provincias, para luego acercarme a las ciudades y a sus poblaciones más pequeñas. A modo informativo y descriptivo, he situado una serie de iconos al principio de cada ficha, que le van a servir para identificar rápidamente los fenómenos que se producen en el lugar. De esta manera, usted podrá tener fácil acceso a una información requerida en un momento dado.

A lo largo del libro vamos a encontrar dos tipos de casos: los relatados por separado y los recogidos dentro del apartado «Otros casos de cada ciudad y provincia». La diferencia entre unos y otros está en que cada caso por separado tiene una explicación normalmente más extensa y amplia en todos los sentidos, y la mayor parte de ellos cuenta con una documentación escrita que confirma los datos: actas notariales, sentencias judiciales, procesos inquisitoriales, tesis de investigadores o informes de profesionales, así como también una breve explicación de cómo llegar hasta el lugar concreto.

Y, por otro lado, los relacionados en «Otros casos» se componen de apuntes, notas en mi cuaderno de campo y, aunque de todos ellos existen documentos de investigación o actas que los recogen, a veces son algo más escuetos que los otros y no incluyen iconografía que señale el tipo de fenómeno del que se trata.

He pensado hacerlo así porque a mí me encantan los casos escuetos, rápidos y fáciles de leer; he de reconocer que soy muy técnico y me gusta ir directamente al grano. Sin embargo, a veces me gusta profundizar en alguno de ellos y extraer algo más de documentación, para poder elaborar artículos o sacar incluso algunas conclusiones.

También encontrará que en muchos casos se hace referencia a la Iglesia, en forma de santos, mártires, catedrales, parroquias y monasterios, y esto es por varios motivos. Para entenderlo le expondré un ejemplo: desde el siglo X, en el monasterio benedictino de San Millán de Suso (San Millán de la Cogolla, La Rioja), se conserva el famoso *Códice emilianense*, en el que a modo de apuntes en los márgenes comenzó a surgir nuestro castellano. Quiero decir con esto que la cultura escrita se solía conservar en monasterios, iglesias o reductos eclesiásticos en los que los religiosos

dedicaban su contemplativa vida a pensar, conocer y cultivar la cultura, así como a recoger y mantener la de otros.

Por otro lado, en la Edad Media, cuando ocurría algún fenómeno extraño, tipo aparición fantasmal, luces extrañas o muchas de las cosas que estudiamos en la parapsicología sin una clara explicación científica, la mayoría de las veces se atribuía a manifestaciones marianas, espirituales, celestiales o proezas dignas de obtener una santificación. Por eso, cuando una persona poseía algún tipo de facultad extraña, lo más probable es que acabase en un monasterio y, si era muy notorio y adquiría fama, hoy en día se la recuerda, en muchos casos, con un «san» o «santa» delante de su nombre.

¿Por qué casos antiguos? La respuesta es obvia: porque antes se desconocían muchas cosas de las que hoy tenemos una clara explicación gracias a la ciencia y algo fuera de lo normal era atribuido a lo misterioso, místico o celestial, y por ello era conservado, escrito y se levantaba un acta notarial del mismo. Así, a través de la historia, nos ha llegado mejor o peor conservado, narrado o expuesto, pero nos ha llegado. He vivido y conocido casos de personas con facultades de curación y sanación extraordinarias; por desgracia, muchos han muerto y, en pocos años, sus nombres y proezas se diluyen, como una gota de tinta en el océano.

Como decía anteriormente, esta guía está pensada para un público general, sin ningún tipo de orientación, credo o superstición. Sin embargo, recoge toda una serie de casos, relacionados con mitos, creencias, leyendas, dichos populares, fiestas mágicas, enclaves misteriosos, apariciones marianas, lugares relacionados con la Inquisición o procesos inquisitoriales famosos, lugares donde se guardan reliquias sagradas, tesoros ocultos, templarios, y, desde luego, todos aquellos emplazamientos en los que investigadores, periodistas, cronistas y testigos recogen datos sobre manifestaciones paranormales o extraordinarias para los cuales la ciencia todavía no tiene una respuesta clara.

En muchas ocasiones ha sido complejo encontrar datos concisos. En algunas, su fidelidad está algo comprometida, pues el paso del tiempo las ha afectado, y el gran inconveniente que muchas de ellas presentan es que sólo se conservan en el recuerdo de las personas y por tradición oral. A pesar de ello, también he utilizado los testimonios populares junto con los datos fielmente recogidos por profesionales del tema. Aun así estoy convencido de que usted sabrá orientarlos y, si desea conocer un poco más sobre éstos, el libro le servirá como punto de partida para introducirse en cada uno de manera más profunda.

Con respecto a mis fuentes, le diría que antiguamente los escritores basaban su investigación en libros, periódicos y demás material que había quedado registrado y podía ser fiable para extraer documentación y conclusiones. Hoy en día, en todos los aspectos de la vida hay algo presente que ha hecho cambiar, en cierto modo, la manera de actuar, trabajar e investigar con relación a los documentos y datos:

internet.

Internet es un arma de doble filo, ya que pone a nuestra disposición más información de la que podría contener la mayor biblioteca del mundo; sin embargo, la falta de fiabilidad hace que debamos ser muy cautos al respecto. No todo lo que encontramos es real, y hay muchas cosas inventadas, falsas, cambiadas por placer y, en algunos casos, con el único objeto de crear falsos testimonios para desmitificar, y esto es un problema.

Conozco de buena mano periodistas que publican diariamente en prensa escrita y que se inventan muchos datos para hacer interesante un titular, con el fin de adquirir popularidad o simplemente porque es más sencillo inventar que investigar. Lógicamente, éstos no son periodistas, sino simples especuladores de la información, por mucha carrera que hayan estudiado. Y todavía mucha gente, por el hecho de leer su información en una página web de un periódico, le da credibilidad; lamentablemente, la sociedad es engañada y manipulada por este tipo de gente sin escrúpulos.

Por otro lado, están las páginas web de personas que opinan, y no olvidemos que las opiniones son opiniones y, por el hecho de encontrarlas escritas, no tienen más validez que el simple punto de vista de alguien.

La información más útil de internet es la que se expone sin medias tintas, de forma clara, directa, concisa, con datos históricos y testimonios personales, pues sólo debe pretender contar un caso, siempre y cuando se sepa que tiene alguna referencia seria y base sólida.

Por todo ello, internet me ha sido muy útil, tanto por la información como por los testimonios, pero siempre que he podido he contrastado los datos con publicaciones externas a la red.

De las leyendas puedo decirle que me encantan, y, sin duda, usted va a encontrar algunas que son la base de muchos casos, y éstos derivan en éstas y éstas en éstos, y así es la historia. No olvide que todas las leyendas tienen una parte real, por pequeña que sea, y es la que siempre será nuestro punto de partida. He llegado a hablar con cronistas de una población que me confirman una leyenda sobre un determinado lugar en su comarca, y sorprendentemente he encontrado la misma leyenda, con pequeños cambios, en otro lugar de España, y tras hablar con el cronista de la población, también éste se la atribuye. En conclusión, no es sencillo establecer el origen de una leyenda por una misma fuente, hay que indagar y estudiar el ámbito geográfico donde sucede y seguir una pista que pueda llevar a comprender cuál es su verdadera esencia.

De todas maneras, todo esto lo comprobará usted mismo a lo largo de la lectura del libro. Espero que le guste, disfrute y pase un buen rato, y… quién sabe si algún día nos encontraremos por algunos de esos lugares tan curiosos, bonitos y con ese encanto especial.

Aparición mariana

Casa encantada

Caso investigado

Caso ovni

Caso de criptozoología

Curandero

Dama blanca

Desaparición misteriosa

Dicho popular

Enclave mágico

Enclave misterioso

Enclave trágico

Fantasma o aparición

Fenómenos extraños

Fiesta mágica

Caso de fraude paranormal

Inquisición o ajusticiamiento

Leyenda o creencia

Momia o cuerpo incorrupto

Muerte violenta

Poltergeist

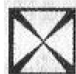
Caso de posesión

Grabaciones psicofónicas

Caso de psiquismo

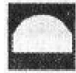
Reliquia sagrada

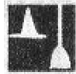
 Teleplastias

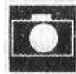
 Templarios

 Hecho milagroso

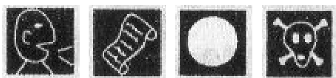
 Tesoro oculto

 Caverna mágica

 Brujas

 Foto extraña

EL HOMBRE DEL SACO: EL CRIMEN DE GÁDOR



Ubicación | *Gádor*
Dirección | *Cortijo San Patricio*
Fecha | *28 de junio de 1910*

Quién no ha oído alguna vez en su vida la famosa frase de «¡Que viene el hombre del saco y te va a llevar!», sobre todo para amedrentar a los niños desobedientes. Hace ya muchos años, era costumbre de la mayoría de las madres amenazar a sus hijos con que se iba a llamar al hombre del saco. Y es bien cierto que la mayoría sabía de sobra que el hombre del saco era una «figura» propia de un cuento o de una leyenda. Sin embargo dicha historia, creencia o mito viene cargada de una realidad tan patente como la que nos vamos a encontrar en un precioso paraje de la sierra almeriense de Gádor.

Nuestros puntos de interés son las poblaciones de Gádor, Rioja y el barranco de El Pilar —la zona conocida como Las Pocicas—. Como punto principal elegiremos Gádor por su mejor ubicación, pues Rioja está a 5 kilómetros, y el resto de los lugares se hallan en las inmediaciones.

Para llegar, podremos hacerlo por la autovía A-92 desde Granada hacia Almería, una vez en ella encontraremos, unos 15 kilómetros antes de llegar a la capital, una salida hacia Abriojal. De ahí y tras pasar este pueblo, cogeremos la N-340a, que nos conducirá, en 1 kilómetro, a Rioja. Luego, por esa misma carretera llegaremos, tras pasar el río Andarax, a Benahadux. De ahí, por la misma carretera, seguiremos hasta El Ruini y después, por último, hacia Gádor. Y ésta será la zona donde nos vamos a ubicar.

En la calurosa tarde del 28 de junio de 1910 y en su humilde casa de la aldea de Rioja, Francisco González Siles, tras haber comido, se disponía a realizar sus tareas agrícolas de las que siempre regresaba muy tarde. Mientras, su esposa, María Parra Cazorla desempeñaba las labores propias del hogar en aquella época y cuidaba de sus hijos José, María, Francisco, Bernardo y Dolores, siendo el mayor José, con trece años, y la pequeña, Dolores, con seis.

En un momento preciso, la madre les dijo a sus hijos que iba a lavar la ropa a las balsas cercanas a su casa. En los lavaderos públicos, las mujeres solían comentar las cosas y charlar, quizá era uno de los puntos de encuentro más comunes. Mientras, los hijos correteaban y alborotaban por los alrededores y lo pasaban bien.

En concreto, los hijos de María se unieron a otros niños, que, corriendo y jugando se alejaron del lugar para ir a recoger frutas. El mayor de ellos, José, advirtió al pequeño Bernardo —de siete años—, que acudiese junto a su madre ya que él subiría un poco más arriba, hacia el monte, para ver si encontraba algo de leña. Y el pequeño Bernardo, asintiendo con la cabeza, se quedó por allí entretenido y jugando.

Pasaba la tarde, y los niños volvían progresivamente a sus hogares después de sus juegos por el campo. María comenzó a preocuparse porque su pequeño Bernardo no había regresado y, además, nadie lo había visto. Nerviosa, viendo que se acercaba la noche, alertó a los demás vecinos, que emprendieron su búsqueda por la zona, coincidiendo con los últimos rayos de sol.

El padre, Francisco, se enteró de que su hijo había desaparecido, y, apresurado, regresó de su trabajo y entró en su casa con el corazón en un puño y preguntando directamente por su pequeño. Encontró a María sumida en un mar de lágrimas; ésta, abrazada al resto de sus hijos, le contó lo sucedido.

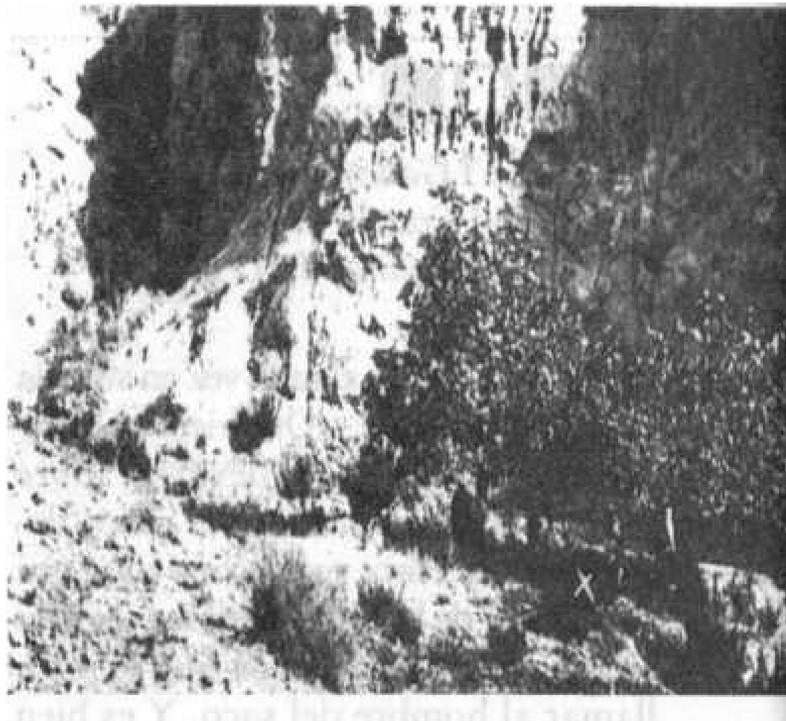
La búsqueda fue incesante y en ella participaron todos los vecinos de las inmediaciones, pero cuando pasadas las tres de la madrugada, el niño seguía sin aparecer, Francisco y María se trasladaron al retén de la Guardia Civil de Gádor para denunciar su desaparición.

Se movilizó a todos los miembros del cuerpo, pero, a pesar de esto, ni ellos ni los vecinos de Gádor y Rioja pudieron encontrar pista alguna del pequeño Bernardo González Parra.

A las cuatro de la tarde del día siguiente, se personó, en el cuartelillo de Gádor, Julio Hernández Rodríguez, un personaje peculiar y conocido en las inmediaciones como Julio *el Tonto*. En pocas y embarulladas palabras dijo que había encontrado el cuerpo del niño desaparecido en un barranco cercano llamado El Pilar.

Dijo que iba persiguiendo un «pollo de perdiz» y fue a dar con un montón de piedras en el que vio algo extraño y, al hurgar, encontró el cuerpo sin vida del pequeño, maltrecho, mutilado y destrozado.

Muchos vecinos de Gádor y Rioja se trasladaron al barranco de El Pilar, que está situado a unos 5 kilómetros de Gádor aproximadamente.



Barranco de El Pilar, lugar donde se encontró el cuerpo del pequeño Bernardo.

Y tras las indicaciones de Julio *el Tonto*, bajaron unos 30 metros por el barranco hasta una zona conocida como Las Pocicas, que se encuentra junto al término municipal de Benahadux.

Cuando los efectivos de la Guardia Civil llegaron al lugar, las sospechas fueron confirmándose, pues había sangre por los alrededores y el montón de piedras delataba que ahí había enterrado algo ensangrentado, y además había sucedido hacía muy poco tiempo porque la sangre todavía era claramente visible.

El montón de piedras estaba medio tapado con tierra recién removida y con algunos matorrales de la zona. Una a una, los agentes de la Benemérita fueron quitando las piedras, y poco a poco fue saliendo a la luz el cuerpo del muchacho. Estaba enterrado boca abajo, totalmente ensangrentado y con claros síntomas de haber sido golpeado.

Al realizar la autopsia del cuerpo del niño, el forense Fernández Viruejo comprobó que éste había sangrado abundantemente por una axila, que presentaba un orificio de arma blanca, aunque desconocía el tiempo que había durado la agonía del pequeño. Según el forense, tras esto le asestaron una serie de golpes en la cabeza que acabaron con su vida. Una vez muerto, al niño le abrieron el vientre y le extrajeron meticulosamente toda la grasa de los intestinos y del epiplón, membrana que recubre todo el contorno del estómago y en la que se acumula la grasa del abdomen.

Tan extraña era su muerte como extraño el motivo, al igual que la declaración de Julio Hernández, ya que el cuerpo del niño se encontró en el fondo del barranco de El Pilar, en una oquedad que había a unos 30 metros de profundidad. Por ello todos comenzaron a dudar de las primeras declaraciones del *Tonto* y procedieron a un

nuevo interrogatorio; sin embargo, Julio era como un disco rayado, no decía más que lo que ya sabían.

Pasaban los días, y la Guardia Civil estaba totalmente inmersa en la investigación para encontrar al culpable de tan brutal crimen. Y una información de una vecina de Rioja comenzó a levantar una sospecha entre los investigadores. Dijo que antes de que desapareciese Bernardo, una de sus hijas había regresado a casa llorando y diciendo que «un hombre malo» se la había intentado llevar mientras jugaba con sus amiguitos en los arrabales. Según la niña, gritó y chilló tanto que el hombre optó por soltarla y salir corriendo. Cuando ocurrió, la madre lo tomó como una especie de invención infantil e incluso una exageración propia de chiquillos, pero dadas las circunstancias se decidió a contar el hecho a la Guardia Civil ya que su hija también podría haber acabado como Bernardo.

Lamentablemente, la niña no pudo ofrecer ningún dato esclarecedor para que las investigaciones arrojasen algo de luz sobre el caso.

El pueblo de Gádor y el de Rioja estaban sumidos en el terror, nadie se atrevía a dejar solos a sus hijos. El culpable andaba suelto y nadie encontraba pista alguna del autor de tal masacre. Al poco tiempo, y tal y como era costumbre, los habitantes de la zona comenzaron a establecer sus propias conjeturas al margen de las de los investigadores de la Guardia Civil, y acabaron acusando a un hombre ya entrado en años, siniestro, con apariencia de malvado y de carácter horrible, del cual también se decía que era un asesino amparado por amistades y algunos parientes influyentes.

Se trataba de Francisco Leona Romero, un barbero de la zona que además era curandero. Se decía que este hombre conocía los secretos oscuros de la magia y de la hechicería alpujarreña, que en cierto modo había heredado de los antiguos pobladores árabes.



Francisco Leona. El viejo nigromante asesino que no dudó en arrancarle la vida al pequeño Bernardo, estrellando una vez tras otra una enorme piedra sobre su cabeza.

Para acallar a las gentes en busca de un culpable, los guardias se presentaron en la puerta del cortijo propiedad del curandero y lo detuvieron para interrogarlo. En un principio, Leona presentó toda clase de coartadas y dijo que él no podía haber sido el autor del crimen, puesto que en ese momento estaba en el pueblo de Gádor y tenía varios testigos. Sus coartadas fueron corroboradas, aunque, como dato importante que tener en cuenta, hay que decir que Francisco Leona era tío carnal del alcalde y varias veces compadre del juez del municipio, que era el farmacéutico y cacique además del pueblo.

Totalmente inexpugnable, el curandero, con una mirada burlona a sus interrogadores y un brazo apoyado sobre la mesa, dijo con soberbia que el autor de tan espantoso crimen había sido Julio *el Tonto*. La sospecha de que había una especie de rencor entre ambos era evidente, y, ante la duda, los dos fueron detenidos y conducidos hasta Almería para poder esclarecer los hechos. Durante este traslado tuvieron que ser fuertemente escoltados; de lo contrario, hubieran acabado degollados en el margen del camino, pues las gentes de los alrededores se les echaban encima lanzándoles todo tipo de improperios e insultos.

Una vez en la cárcel fueron sometidos a intensos y duros interrogatorios. El curandero se mostró siempre firme asegurando que él no era culpable, mientras que *el Tonto*, unas veces decía que no y alguna que otra asumía el crimen, pero afirmaba con toda rotundidad que el curandero había sido el autor material del homicidio. Una de sus declaraciones fue terrorífica, afirmó que sí, que él se inculpaba, pero que el que había matado al muchacho era Leona. *El Tonto* dijo que lo había intentado golpeando varias y repetidas veces la cabeza del niño con una piedra, pero el zagal seguía respirando. Luego, Leona lo apartó de un manotazo y cogió una piedra mucho más gruesa que hizo rebotar una y otra vez contra la pequeña cabeza del niño, hasta que éste dejó al fin de respirar. A continuación, el viejo Leona le había abierto el vientre con su navaja y le había sacado los intestinos. Llegó incluso a identificar positivamente la navaja —entre otras muchas— con la que Leona realizó tan macabro ritual.

De igual manera, Julio *el Tonto*, mencionaba una larga lista de personas que habían estado implicadas en la barbarie, entre los que se encontraba el nombre de su propia madre y el de varios agricultores.

Por los juzgados desfilaron decenas de personas durante aquel tedioso proceso, pero la gran mayoría eran puestas en libertad sin cargos.

De las declaraciones de alguno de los inculpados se extrajo una conclusión sobre Julio *el Tonto*, que, lejos de ser tan tonto como decían, era responsable de sus actos, y a pesar de que se lo apodaba *el Tonto*, nada tenía que ver con su condición psicológica y con su persona en sí. Dijeron que era sanguinario y primitivo; que le gustaba coger pájaros y arrancarles la cabeza con los dientes, saltar balsas de aguas profundas por un cigarro, llevar cartas de Gádor a Almería corriendo por tan sólo unos céntimos, etc.

Al final y después de mucho tiempo e interrogatorios, ambos confesaron el horrendo crimen, enumerando uno por uno a todos sus cómplices y encubridores, que de inmediato fueron detenidos e interrogados.

Los detenidos fueron: Agustina Rodríguez González y Pedro Hernández Cruz, que eran los padres de Julio Hernández *el Tonto*; Francisco Ortega Rodríguez *el Moruno*, y su esposa Antonia López Delgado; José Hernández (hermano de Julio) y su esposa, Elena Amate Medina.

Tras la reconstrucción del crimen y el esclarecimiento de su móvil, parece ser que todo fue promovido por Francisco Ortega *el Moruno*, de cincuenta y cinco años, quien, enfermo de tuberculosis, acudió a ver a Agustina Rodríguez, que también conocía el curanderismo nigromántico y supuestamente curaba. Éste se puso en sus manos para que lo sanase, y el resultado fue negativo, su tuberculosis empeoraba progresivamente. Por ello el Moruno le había ofrecido una gran suma de dinero y Agustina debía darle resultados a cambio.

Y éste fue el motivo por el que la vieja curandera acudió a ver a Francisco Leona, al que le propuso curar entre ambos al *Moruno*. Leona, cegado por el dinero, dijo a Agustina que, cuanto más difícil fuera de conseguir el remedio y los utensilios para erradicar el mal del *Moruno*, más dinero podrían sacarle.

Al día siguiente se reunieron Agustina, Leona y *el Moruno*, y el viejo dijo al enfermo que él sabía cómo hacerlo, pero que le iba a costar muy caro. Tras hacerle ver que, si no se curaba, moriría, *el Moruno* aceptó pagar una elevadísima cantidad de dinero para salvar su vida.

Quizá hubiera bastado la sangre y las grasas de un conejo para hacer su estúpido conjuro de libro barato, pero no, Leona le dijo al *Moruno* que, para erradicar su mal, debería beber la sangre aún caliente de un robusto y sano niño, mientras brotase de sus venas, y luego tendría que ponerse a modo de cataplasma sobre su pecho las grasas extraídas de sus entrañas.

El Moruno, asustado, replicó que, lógicamente, el niño moriría. Y entonces Agustina se encargó de convencerlo para que lo viera de otra forma: la vida del muchacho por la suya. De este modo, el ingenuo enfermo aceptó el pacto y todos se pusieron manos a la obra.

Habría de secuestrarse a un niño, sin que nadie se percatase, luego conducirlo hasta el cortijo San Patricio, junto a una quebrada, que era donde vivía Agustina además de un lugar muy discreto y aislado. Pero, para tales propósitos, necesitaron la ayuda de más personas, ya que los viejos curanderos no podrían cargar con el niño a cuestas por los barrancos. Agustina dijo a Leona: «Déjalo de mi cuenta». La curandera asesina tenía una familia cargada de insensatos que por unas pesetas venderían su alma al mismísimo diablo, cosa que, sin duda, hicieron.

Así fue como Agustina ofreció cincuenta pesetas por realizar este trabajo a su propio hijo Julio *el Tonto*, quien aceptó raptar al niño en compañía del viejo Leona y luego cargar con éste hasta el cortijo San Patricio, puesto que necesitaba las cincuenta

pesetas pactadas para comprarse una escopeta.

Con suma premeditación, la tarde del 28 de junio de 1910, Francisco Leona y Julio Hernández paseaban por los alrededores de Rioja observando y seleccionando a su víctima. Vieron a tres niños que se acercaban hacia donde ellos estaban, y uno de ellos, el pequeño Bernardo, se alejó un poco más del grupo. Leona se abalanzó sobre él como si fuera una cabra, y, tapándole la nariz y la boca con un trapo empapado en cloroformo, sostuvo el peso muerto del joven totalmente inconsciente. Sin que los otros dos muchachos se percatasen, su amiguito Bernardo se dirigía hacia el final de su vida en las manos de dos sanguinarias bestias.

Fue entonces cuando Julio Hernández *el Tonto* crearía el mito del hombre del saco, pues entre ambos metieron el cuerpo del niño en un saco, y *el Tonto* lo cargó al hombro para conducirlo hasta su patíbulo.

Según los comentarios del propio Julio, el hombre del saco, Bernardo recobró el sentido a los pocos minutos, gimiendo y agitándose débilmente. Por ese motivo, los captores se dieron mucha prisa en llegar: debían asegurarse a toda costa de que nadie pudiera descubrirlos.

Cuando llegaron al cortijo, estaba esperando impaciente la curandera en compañía de su otro hijo, José, y su esposa Elena. El marido de Agustina se había marchado del cortijo para evitar complicaciones.

José se apresuró a avisar al *Moruno* de que su plato estaba en la mesa. Agustina sacó de su casa una olla, un vaso, un azucarero y una cuchara. Leona ya tenía su navaja dispuesta para realizar el sacrificio, y, dado que *el Moruno* tardaba en llegar, Elena se dispuso a preparar la cena en el cortijo. Mientras, el pobre muchacho en el saco se debatía angustiado.

Cuando llegaron José y el enfermo, era ya noche cerrada. Julio sacó al niño del saco y sostuvo su cuerpo en posición horizontal sobre un soporte o poyo. Agustina lo sujetó por los brazos, elevándole el derecho para dejar la axila al descubierto. Junto a la cabeza de Bernardo se situó el enfermo, sentado en una silla baja, y a su lado, Leona empuñaba la afilada navaja.

José se hallaba sentado en el poyo. Elena salió con el candil al patio para iluminarlos, pero, tras unos instantes aguantando la luz, sufrió un desmayo, por lo que tuvo que relevarla su marido, quien permaneció sentado en el poyo. Según dijo, él volvió la cabeza para no ver lo que sucedía.

Cuando la navaja atravesó con una puñalada certera la axila del niño, la sangre comenzó a brotar en un chorro continuo; caía en el interior del vaso que la curandera sostenía debajo. Luego, ésta añadió a la sangre un par de cucharadas de azúcar y se la dio a beber al enfermo, que la tragaba con los ojos cerrados y que, a intervalos, repetía: «Mi vida es antes que Dios».

Terminada la sangría, Leona ordenó al enfermo que regresara a su casa y allí recibiría el segundo remedio para curar su enfermedad. Vendó el brazo del niño para detener la hemorragia, volvió a meter al niño, medio muerto, en el saco, y de nuevo

Leona y *el Tonto* cruzaron los campos hasta llegar al lugar que habían elegido para esconderlo (el barranco de El Pilar, y concretamente Las Pocicas); allí lo remataron machacándole la cabeza con varias piedras.

Después de que el niño dejase de respirar, Leona abrió el vientre del cadáver y extirpó la grasa de los intestinos y del epiplón y la envolvió en un pañuelo. Luego, entre los dos hombres introdujeron el cadáver del pequeño Bernardo en una grieta de la quebrada y lo cubrieron con algunas piedras y matas.

Tras el terrible crimen, Leona y su madre se negaron a dar al *Tonto* las cincuenta pesetas y, por ello, Julio dijo haber descubierto el cadáver de Bernardo por casualidad, ya que quería poner a la justicia en la pista de su madre y Leona, como venganza.

Tras el veredicto de los jueces todos fueron encarcelados y condenados. Y como dato interesante cabe decir que Francisco Ortega *el Moruno*, durante su estancia en prisión mejoró de su enfermedad, lógicamente por el tratamiento médico recibido, aunque según otros por la acción de Leona, quien no llegó a conocer su sentencia a muerte, pues falleció en la cárcel.

El Tribunal condenó a la pena de muerte en el garrote vil a Francisco Ortega *el Moruno*; Agustina Rodríguez y Julio Hernández *el Tonto*; a José, hermano del *Tonto*, a diecisiete años de cárcel, y absolvió a Elena, esposa de éste. Los informes psiquiátricos recomendaban que *el Tonto* fuera indultado, pero al final acabó en el garrote vil, como todos sus compañeros del asesinato. A Pedro Hernández, marido de Agustina *la Bruja*, se lo absolvió por no encontrarse cuando se celebró el macabro ritual y por no querer participar en modo alguno en tan terrible barbarie. También se absolvió a Antonia López, esposa del Moruno, quien condenaba al marido por lo que había hecho.

El informe antropológico y social sobre el curandero, elaborado por José Vázquez Santiesteban, doctor en Derecho, y que fue publicado en 1911 en la revista *Sociedad de Estudios Almerienses*, decía así:

«Francisco Leona es pariente de los que en Gádor monopolizan el cacicato político, y su vida, pues, se ha deslizado en la más completa libertad de acción y en la más absoluta impunidad. Y así, comenzando por ser niño mimado del pariente cacique, siguiendo por ser mozo estuprador y matón, continuando por ser valiente, cruel y despiadado, con quien nadie se atreve, su insensibilidad moral se ha elevado, merced a aquel progresivo salto del mal tan gráficamente descrito por A. Guillot, hasta la más completa y absoluta atrofia de todo sentimiento altruista».

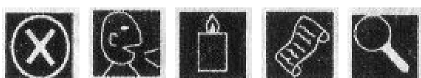
Comenta Alberto Cerezuela, buen amigo e investigador almeriense que estudió el caso hasta la saciedad: «Las últimas palabras que me dijo uno de mis informadores antes de irme de allí, tras agradecerle todo el tiempo que me habían dedicado fueron: “Algunas noches silenciosas se oyen ruidos cerca del cortijo donde se cometió el depravado acto, ruidos que se asemejan a los gritos de un niño pequeño y que estremecen incluso al más valiente de los jóvenes de Gádor”».



Los restos que hoy quedan del cortijo San Patricio, donde se realizó el macabro ritual. Aquí, según dicen algunos, de vez en cuando se escuchan los gritos de un niño.

Para finalizar, voy a citar una frase de mi buen amigo Lorenzo Fernández, de quien me he servido para extraer muchos datos de este caso de las entrañas del olvido: «El Hombre del Saco o el Sacamantecas, que por los dos nombres era conocido un feroz asesino que andaba suelto por el campo con una navaja y un saco, robando y matando muchachos».

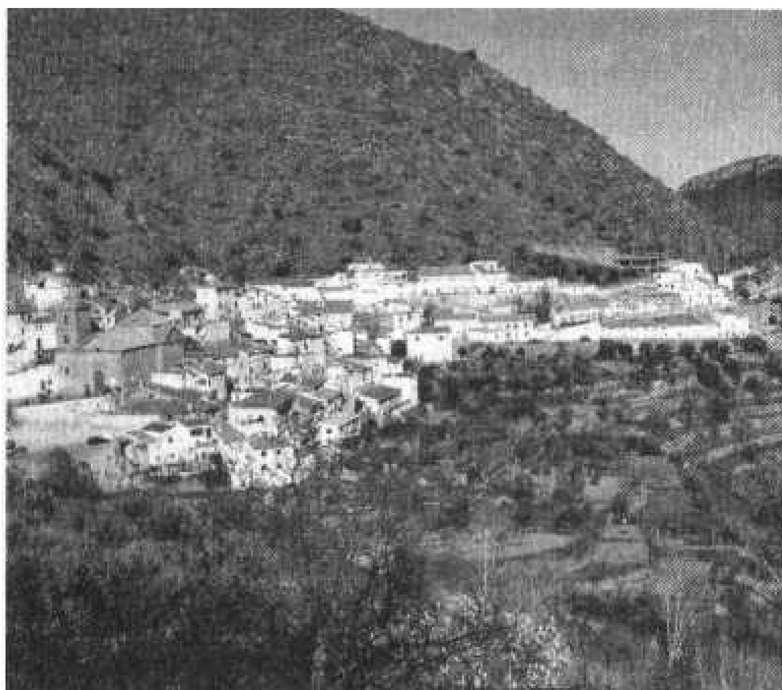
LOS MISTERIOSOS FUEGOS DE LAROYA



Ubicación | *Laroya*
Dirección | *Cortijo Pitango, cortijo Franco, cortijo Fuente del Sax y pueblo de Laroya en general*
Fecha | *16 de junio de 1945*

En la calurosa tarde del 16 de junio de 1945, la pequeña María Martínez jugaba tranquilamente por las tierras de su cortijo. De repente, una gran bola azulada bajó del cielo y la envolvió en llamas. Entre gritos de espanto y horror, la niña fue auxiliada por todos los que estaban allí, pero misteriosamente el fuego no causó ninguna quemadura en su cuerpo. En el mismo momento, varios lugares de la aldea comenzaron a arder inexplicablemente y, durante dos semanas, las campanas de la iglesia no dejaron de repicar, avisando a los aldeanos de que otro misterioso fuego se había producido. A veces, en un mismo día eran más de cien los fuegos. El Gobierno envió a los mejores científicos del lugar para intentar dar una explicación al enigma.

Creo que podríamos decir, sin miedo a equivocarnos, que los misteriosos fuegos de Laroya siguen siendo hoy en día uno de los expedientes por resolver en España. A pesar de que el Gobierno tomó cartas en el asunto cuando todo ocurrió, ningún científico o investigador pudo sacar nada en claro.



Vista general del pueblo de Laroya en la actualidad.

Laroya es una pequeña población andaluza enclavada en la provincia de Almería que se encuentra en la sierra de los Filabres, a 8 kilómetros de Máchale. Para llegar hasta allí y concretamente al lugar del suceso que vamos a narrar, tenemos que situarnos en Macael, donde accederemos por la A-349; buscaremos la avenida de Andalucía, que lleva a la avenida de Ronda y bordea el pueblo por su parte noroeste. Una vez llegados allí, encontraremos la AL-6104, que nos dejará, tras 8 kilómetros de curvas interminables, en Laroya.

Todo ocurrió el día 16 de junio de 1945 sobre las cinco de la tarde. El ambiente en la población era extraño, ya que había una densa niebla, poco habitual en esas fechas, y en todas partes se respiraba una especie de olor a azufre o algo similar. La niña de catorce años María Martínez Martínez, vecina de la población, jugaba por el

cortijo Pitango y, según los testimonios, pudo ver una especie de bola de color azulada «como bajar del cielo» y que prendió el mandil que llevaba puesto. El impresionante susto de la niña la hizo reaccionar y de inmediato apagó las llamas que por su cuerpo se estaban extendiendo. Los jornaleros que trabajaban en el cortijo, alertados por los gritos de la pequeña, fueron en su ayuda. No daban crédito ante tal asombroso fenómeno.

Poco más tarde se percataron de que también a la misma hora de lo ocurrido, en la ladera contigua de la montaña, y concretamente en el cortijo Franco, comenzaron a arder de manera similar —de forma inexplicable— unos capazos y unos montones de trigo, que además estaba verde.

En ambos casos, el fuego se inició sin ninguna causa. Los habitantes de Laroya estaban completamente atemorizados, pues, al no poder entender la situación, temían que volviese a producirse e incendiara a alguien más. Y así fue, al poco volvía a producirse otro extraño fuego inexplicable, y luego otro, y así muchos otros conatos que aparecían por doquier, hasta que esa misteriosa niebla «pululante» en el lugar se levantó, cosa que ocurrió a eso de las once de la noche.

Cuando todo se calmó, hubo una reunión de vecinos en la que acordaron realizar una batida por la zona, pues todo apuntaba a que algún pirómano estaba por el lugar haciendo de las suyas. Con candiles, lucernas y farolillos fueron a buscar por entre la maleza y algunos recovecos para identificar al posible causante. Pero su búsqueda resultó del todo infructuosa.

A la mañana siguiente, atemorizados, los vecinos de Laroya corrieron al retén de la Guardia Civil de Macael para advertirles de lo que estaba ocurriendo y pedirles «ayuda urgente». De este modo, y comandados por el cabo Santos, partieron veloces cuatro guardias al galope con sus caballos por el rudo camino de los Filabres en dirección a Laroya. Según un testimonio, nada más llegar al pueblo, mientras estaban entrevistándose con un vecino, pudieron ver con sus propios ojos cómo la chaqueta de un agente, que había dejado colgada en una percha, ardía sin remedio. Igual ocurrió con una escoba, con una silla y otros utensilios que estaban por allí. Incluso vieron cómo una pobre gallina que andaba picoteando el suelo comenzaba a arder de manera espontánea.



Camisa extrañamente quemada, lo que presuntamente se produjo durante estos inexplicables sucesos.

El cabo Santos les pidió paciencia aunque los vecinos le dijeron que no podían perder tiempo: «¡Se nos quema todo!», y en ese momento, en el cortijo de Estella, con los guardias presentes como testigos, observaron todos el fuego extenderse por la techumbre de la casa, la cuadra, la despensa y hasta los embutidos que allí tenía almacenados.

Los miembros de la Benemérita decidieron informar rápidamente de lo que estaba sucediendo al gobernador civil, y éste dio la orden de enviar de inmediato especialistas a la población para que averiguasen qué estaba ocurriendo en Laroya. De ese modo llegaron al pueblo el ingeniero Rodríguez Navarro (jefe del Observatorio Meteorológico) y otro ingeniero de la Jefatura de Minas de la zona. Estuvieron investigando durante varios días, pero los incendios se repitieron una y otra vez. El día 23 de ese mismo mes, ellos mismos presenciaron un incendio espontáneo en el cortijo Fuente del Sax, propiedad de Silverio Sánchez Martín.

El día siguiente sería uno de los de mayor actividad. Se produjeron nuevos

incendios en el cortijo del Cerrajero y en el de Gabriel Martínez, que causaron muchos daños materiales, sobre todo, de utensilios y ropas. Según las declaraciones de la época era «como si aquellos fuegos tuvieran vida propia, como si actuasen de manera inteligente». Durante ese día se produjeron más de cien fuegos inexplicables en diferentes lugares.

Durante dos semanas hubo más de trescientos fuegos espontáneos en toda la zona. El propio cura de la aldea pasaba mañana, tarde y noche tocando las campanas, «avisando a fuego», ya que cuando parecía que se extinguía un incendio, se declaraba otro en otro lugar. Los diarios de la época reflejaron los hechos ocurridos en la población de Laroya y, como consecuencia, curiosos de todas partes acudieron a la localidad para ver los misteriosos fuegos o para ayudar en caso de necesidad.

Tras analizar los detalles, los ingenieros que estudiaban el caso plantearon varias hipótesis. Sobre todo, se centraban en un hecho ocurrido en Almería durante el mes de noviembre de 1741, donde según las crónicas, una nube impulsada por un fuerte viento del este se desplazó hasta las montañas que coronan la capital. De repente dejó caer una lluvia de «chispas», que prendieron fuego a muchos lugares del campo, e incluso a una escuadra inglesa, comandada por M. de Court, que estaba en el puerto de Almería.

Dicho fenómeno fue asociado al cercano volcán italiano Etna, que tras un fuerte viento depositó una especie de carga en una nube que se trasladó hasta nuestro país. Los ingenieros comprobaron que la hora de tal fenómeno acaecido en 1741 coincidía con la de los fuegos de Laroya.

El informe de los resultados firmados por el ingeniero don José Cubillo detallaba cómo se establecieron varias hipótesis para demostrar la naturaleza de los misteriosos fuegos. Según éste, se pensó en bolsas de gas contenidas en el aire, fenómenos atmosféricos puntuales tipo rayo-bola, concentraciones inflamables de materia o gases, y muchas otras causas, pero todas las hipótesis fueron desechadas poco a poco por los propios analistas, pues no encontraban argumentos que las sostuvieran. Incluso, al igual que en 1741, se especuló con que pudieran ser las propias cenizas del volcán Etna, pero nuevamente esta explicación fue descartada. También se descartó la hipótesis, especialmente reseñada, de la actuación humana como productora de las combustiones espontáneas, pues había numerosos testigos y pruebas que corroboraban la espontaneidad de los fuegos.

Los científicos salieron del pueblo tal como habían venido, sin una clara explicación. Fue entonces cuando las más ancianas del lugar comenzaron a difundir por el pueblo el rumor de que se trataba de una maldición muy antigua. Según parece, hacía muchos años un moro llamado Jamá fue acusado de hereje y ajusticiado por la Inquisición en la aldea de Laroya y, mientras ardía en la hoguera, juró venganza eterna al pueblo por haberlo delatado.

Por otro lado, también había quien relacionaba todos estos hechos con el mismísimo diablo, sobre todo porque muchos decían que, acompañando a los fuegos,

se respiraba un extraño olor a azufre que se propagaba por el lugar.

Uno de los testimonios más interesantes del que también la prensa se hizo eco fue que muchos de los testigos decían haber visto, cierto día de extrema actividad misteriosa, «una especie de niño o “algo así”, como un esqueleto suspendido en el aire, envuelto en fuego y del que se desprendía luz y fuego».

Dado que el fenómeno siguió produciéndose, el Gobierno tomó la decisión de enviar de nuevo a varios expertos para intentar dar una explicación al insólito prodigio. Y así, el sábado 7 de julio llegaron al pueblo un químico y un fotógrafo, quienes, nada más hacer acto de presencia, fueron testigos de la actuación del fuego en el cortijo Pitango, justo cuando el sol estaba en lo más alto. El miércoles día 11 llegaron a Laroya más especialistas, en este caso del Instituto Geológico Minero. Eran el ingeniero Carlos Ortí junto con el señor Cubillo, que fueron quienes elaboraron el informe preliminar, días atrás. También llegó con ellos un especialista del Instituto Geográfico, lo llamaban De Miguel, e iba con el doctor López Azcona, del Instituto Geofísico del Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

Días después, por parte del Servicio Meteorológico del Ministerio de Defensa, llegaron a Laroya el teniente coronel y meteorólogo Morán Samaniegos y su ayudante, el señor Sierra Silva.

Mientras estaba en el cortijo Pitango observando la situación, el propio Samaniegos vio como incomprensiblemente ardía su capa. Del mismo modo, los instrumentos de medición del ingeniero José Cubillo, quien estaba depositándolos en cierto lugar para tomar datos, fueron completamente calcinados de manera espontánea y ante sus propios ojos.

Los fuegos siguieron produciéndose, y los «supercientíficos» enviados por el Gobierno sólo sabían hacer una cosa: «Echarse las manos a la cabeza». Cierto día, mientras estaban tomando datos y concentrados plenamente en sus aparatos, vieron que en el cortijo Pitango se declaraba espontáneamente un fuego que calcinó 30 kilos de harina que había en una caldera. Muchos de los investigadores comenzaron a asustarse pues ni comprendían ni controlaban la naturaleza de los fenómenos. No tenían hipótesis científicas para esclarecer el asunto, no sabían qué ocurría y, por ello, optaron por desistir en su empeño y abandonar la investigación sin datos concluyentes.

Tras esto, el Gobierno terminó por silenciar el sorprendente hecho. Quizá no interesaba políticamente más publicidad de los misteriosos fuegos de Laroya porque no tenían explicación.

Según las investigaciones realizadas y los testimonios recogidos por mi buen amigo Alberto Cerezuela Rodríguez, y que refleja en la magnífica obra *Enigmas y leyendas de Almería*, los fuegos, además de presentar una especie de «inteligencia», tenían predilección por colores claros o blancos. Casi todas las cosas que en un principio ardían espontáneamente eran claras: el delantal de María, la gallina, las ropas, etc. A pesar de esto, luego, con la virulencia de la actuación, comenzaron a

arder cosas mucho más oscuras, como, por ejemplo, la chaqueta del guardia civil.

Otro detalle interesante que cabe tener en cuenta es que, antes de producirse los incendios, en el lugar había una «claridad luminosa» extrema, que muchos definen como una especie de humo o niebla. Cuando ardían los objetos, desprendían un olor muy intenso a azufre, petróleo o algo similar. Y con respecto a esto, la mayor parte de los testigos no percibieron el olor antes de estallar el fuego, sino después, cuando el objeto ya estaba ardiendo.

También cabe destacar una característica curiosa: casi todos los objetos que ardían estaban situados a una cierta altura del suelo, aislados eléctricamente; objetos colgados en perchas, ropas en armarios, etc.

Cuando se iba a apagar un fuego, si se le echaba agua, éste tomaba más virulencia —tal como ocurre con fuegos producidos por combustibles—, y la mejor forma de apagarlos era con una manta e incluso, a veces, con la propia mano.

Posteriormente, cuando el silencio reinaba y nadie se acordaba ya de los fuegos, ocurrió un hecho muy significativo y digno de mención. En el pueblo comenzaron a encontrarse restos de petróleo que, muy probablemente y tal como las investigaciones de la Guardia Civil demostraron, alguien había puesto ahí.

Parece ser que María, *la Niña de los Fuegos*, confesó: «Lo hice para que volviesen los hombres entendidos y que acabasen con los fuegos». Según la muchacha, no soportaba sentirse culpable de aquellos fuegos, pues a causa de la prensa, de los comentarios de los vecinos, del apodo que le habían sacado, Niña de los Fuegos, y de que todo empezó con ella misma, la joven pensó que había sido la causante de tan terrible maldición al pueblo.

Según sabemos, mucho tiempo después, la Niña de los Fuegos se suicidó ingiriendo sosa cáustica. Dicen que desde aquello vivió convencida de que estaba poseída por algo diabólico, y aunque su suicidio aparentemente no tuviese que ver con el caso, psicológicamente podría haber tenido algún trauma que derivó en su suicidio.

También de su hermana mayor se cuenta que se quitó la vida arrojándose por un precipicio cercano. Y, de igual modo, su hermano José Martínez se ahorcó dentro del propio cortijo Pitango. Como diría cualquiera en la época: una maldición.

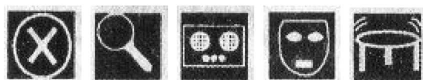
Una de las personas que vivieron estos extraños episodios declaró muchos años después: «Los científicos no explicaron nada. Todos tuvimos la sensación, y más con el tiempo, de que se nos ocultaba algo. No era normal que nadie nos diese una explicación, la Guardia Civil ordenó callar a todo el mundo. A veces nos llegaba algún periódico, y veíamos como ya se había dejado de hablar del asunto, pero aquí lo sufrimos durante dos meses más. Aquel fuego aparecía de día, de noche… con llamas que flotaban en las habitaciones. Había mucho miedo. Estábamos aterrados, se lo juro. Yo era tan sólo una niña, pero ¡cómo me acuerdo del sonido de las campanas tocando “a fuego” para avisar que ya había aparecido otro, y otro! Aún recuerdo a las niñas quemadas, como María Martínez o Mari Molina, a las que se les prendió el

vestido y estuvieron a punto de abrasarse vivas. Aquello era una cosa invisible. Casi todos creíamos que se venía encima el fin del mundo. Entiéndame… ¡Es que nadie nos explicaba nada!».

A pesar de que nadie hizo mucho caso al tema de la maldición del moro Jamá, que según algunos de los habitantes de Laroya podría haber tenido algo que ver, yo me molesté en consultar algunos libros y textos sobre los procesos inquisitoriales de la zona, y no, no encontré a ningún moro llamado Jamá. Sólo hallé un proceso del año 1561 relacionado con ese tipo de acusación en Macael y fue el de Juan de Benavides: «Porque está relajado y dixo que era señal de Mahoma y del Cielo y que aquella era buena y mejor que la de la Cruz, enviose preso con secuestro de bienes».

Y a pesar de que el Santo Oficio en esa época y, sobre todo, en esta zona tan influida por la cultura musulmana sólo buscaba recaudación, pudo ser muy probable que dicho personaje acabase relajado, es decir, quemado en algún lugar. También pudo ocurrir que tras llevárselo, jurase venganza y, aunque no hayamos encontrado su nombre, no implica que no existiese, ya que muchas veces a estas personas se las conocía por los apodos, y quién sabe si éste podría ser el famoso moro Jamá…

LAS TELEPLASTIAS DE VERA



Ubicación | *Vera*
Dirección | *Cerro del Espíritu Santo*
Fecha | *2 de noviembre de 1997*

A principios del mes de noviembre de 1997, Ambrosio F. C., vecino de la población almeriense de Vera, se puso en contacto con los investigadores de la Sociedad Española de Investigaciones Parapsicológicas (SEIP). Tanto él como su familia habían sido testigos de una de las manifestaciones parapsíquicas más conocidas y, a su vez, más curiosas relativas a los fenómenos extraños: las teleplastias. La imagen de Cristo había aparecido en un cristal de su salón.

El 2 de noviembre, en casa de Vicente y Antonia transcurría con normalidad el final del día de difuntos. La tarde era tranquila y todo marchaba con normalidad, cuando de repente Antonia advirtió algo en las puertas del salón que da a su cocina.

Éstas tenían un cristal biselado y en ellas aparecía una mancha con una forma un tanto extraña. Tras intentar limpiarla, se percató de que la mancha estaba «dentro» del cristal, y fue cuando comenzó a asustarse, pues la misteriosa mancha había surgido de la noche a la mañana; así que llamó con angustia a su marido. Vicente, alertado por su esposa, observó atentamente las extrañas manchas. Atemorizado, le dijo: «Antonia, esto son rostros humanos». La mujer, haciendo la señal de la cruz, murmuró: «¡Ay, Dios mío!», y salió despavorida de la estancia presa de un profundo histerismo que terminó con un gran bullicio de gente en la puerta de su casa. Cuando todo se hubo calmado un poco y Antonia se tranquilizó, pudieron observar que, en efecto, en los cristales había una especie de «manchas» que, sin duda alguna, a todos parecían rostros humanos. Uno de los rostros aparecidos tenía un aspecto muy similar a la imagen del Cristo en la cruz.



Pedro Amorós señalando la teleplastia producida en la casa de Vera.
Su parecido con la imagen de Cristo en la cruz era sorprendente.

Lo que ocurrió después ya se lo puede usted imaginar. A lo largo de una semana, toda una «romería» de curiosos y devotos cristianos se acercaron a la casa de Antonia para ver la «imagen divina».

La realidad es que, divina o no, en la familia de Vicente y Antonia nadie pudo descansar tranquilo durante aquellos días.

EL COMIENZO DE LA INVESTIGACIÓN

El día 15 de noviembre de 1997, algunos de los investigadores de la SEIP, nos desplazamos hasta la población de Vera para observar y analizar esa misteriosa manifestación extraña y cualquier posible aclaración lógica que el caso pudiera ofrecer.

Tras una larga y exhaustiva investigación, encontramos en el caso una gran similitud con los fenómenos de Bélmez de la Moraleda, puesto que en ambos lugares las manifestaciones de origen extraño ocurrían a modo de teleplastia y, también en ambos, existía un «motor» o factor catalizador. En el caso de Bélmez de la Moraleda, nuestras hipótesis se centraban, sobre todo, en María Gómez Cámara, y en este caso muy probablemente fuese la propia señora de la casa, es decir, Antonia, dato que todavía estaba por demostrar. Su fervor por la religión, por las imágenes de la Virgen y por Cristo, hacía que casi sin dudarlo todo comenzase a apuntar hacia ella como principal fuente detrás del fenómeno paranormal.

EL TERREMOTO DE 1518

La casa en cuestión está situada en un lugar conocido como el cerro del Espíritu Santo. Históricamente, durante el año 1518, en este lugar se produjo un fuerte terremoto que aniquiló a parte de la población de la antigua Vera que estaba allí ubicada. Trabajadores de una obra cercana a la casa afirmaron haber encontrado multitud de restos humanos en el lugar. Según las fuentes que nos informaron con respecto a la ubicación de la casa, este lugar fue utilizado como zona de enterramiento masivo, aunque no de cementerio, cosa que tampoco comprendimos muy bien. Quizá lo que nos quisieron decir fue que durante las excavaciones para las obras aparecieron restos humanos.

LA SIMILITUD CON LAS CARAS DE BÉLMEZ

Éste fue uno de los datos que nos indujeron a pensar en otra similitud con el caso de Bélmez de la Moraleda, ya que sabemos que allí se encontraron también huesos en la excavación, de 2,80 metros de profundidad y 1 metro de ancho, que el profesor Germán de Argumosa realizó en la casa cuando comenzó la fenomenología.

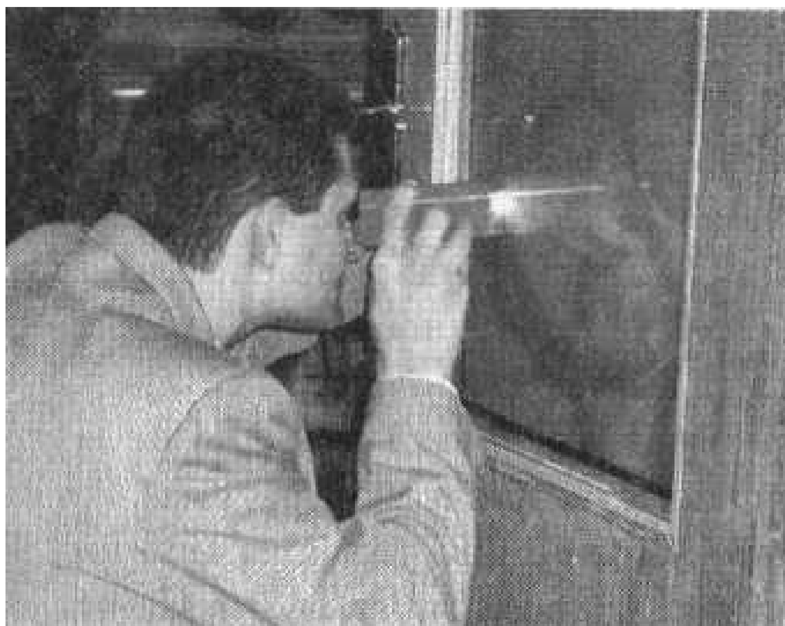
Otro factor que también se ha de considerar es la humedad, ya que, tanto en Bélmez como en esta casa, ésta es notable y supera la media de las muestras recogidas en otras zonas. Por otro lado, y como decíamos anteriormente, se encontraban María Gómez Cámara —la propietaria de la casa de las caras de Bélmez — y Antonia —la propietaria de la casa de Vera—. Tras una serie de preguntas y análisis de perfil psicológico, detectamos que posiblemente Antonia tuviera acrecentadas temporalmente sus facultades psíquicas, por lo que se podrían considerar estados alterados de conciencia. Este dato coincidía con las situaciones creadas en la casa de las caras de Bélmez, ya que cuando María G. C. tenía sus facultades acrecentadas, la producción de teleplastias era mucho mayor y la impronta, más fuerte.

A pesar de que lo ocurrido en Vera no tuviera más trascendencia que la aparición de unas manchas de humedad con forma de rostros humanos y que pudiera ser de

carácter temporal, es innegable que la similitud entre el caso de Bélmez y este lugar es impresionante.

FENÓMENOS EXTRAÑOS

Tras haber analizado las imágenes, detectamos que se habían formado en el interior de dos cristales pegados entre sí y que nada externo pudo provocarlas, sólo la humedad. También encontramos indicios de humedad en el marco de la puerta de madera.



El análisis de la imagen demostró que ésta no podía haber sido modificada ni alterada, por lo que se valoró la producción extraña de la misma.

Durante toda la investigación se realizó una serie de comprobaciones experimentales con el fin de descartar cualquier posible manifestación natural y lógica de tal fenómeno. Uno de los puntos de la investigación fue llevar a cabo una serie de grabaciones psicofónicas y así dispusimos los equipos para tal fin. Se practicaron un total de seis grabaciones de aproximadamente dos minutos de duración cada una, y se obtuvieron un total de ocho inclusiones psicofónicas.

ALGO NOS LLAMÓ LA ATENCIÓN

Tras el repaso y análisis de las grabaciones nos percatamos de un hecho que comenzó a ponernos a todos un poco nerviosos, tanto a los investigadores como a los propietarios de la casa, que estaban allí presentes. Después de efectuar la primera prueba, se oía perfectamente el ruido inconfundible de la lavadora que la familia tenía, ya que ésta hacía un ruido muy característico porque chirriaba un cojinete —cosa que posteriormente pudimos comprobar—. Lo curioso es que cuando fuimos a

desconectarla, la máquina estaba desenchufada y con la puerta abierta, y, desde luego, durante los dos minutos que duró la grabación, nadie se movió del lugar donde nosotros estábamos, al que no se podía acceder desde ninguna otra parte.



El sonido de la lavadora quedó registrado delante de todos, sin estar la lavadora conectada.

Una de las psicofonías más claras que se obtuvieron y que posiblemente más trascendencia pudo tener fue una voz similar a la de un niño que parecía decir: «Soy de Dios». Cuando en el sistema de reproducción y escucha de las psicofonías resonó esta frase delante de todos los espectadores a la investigación, Antonia comenzó a realizar la señal de la cruz.

Desde luego, este registro psicofónico llenó de satisfacción a los inquilinos de la casa, que estaban atemorizados pensando que por su hogar podría deambular un «espíritu errante» o «maligno». De este modo, se alegraron al oír la palabra «Dios».

UN DETALLE CURIOSAMENTE OMITIDO U OLVIDADO

Tras personarnos en el lugar, parece que nos ocultaron algo y que nuestro interlocutor nos advirtió en mitad de la investigación. Al principio no apareció sólo una imagen, era la que había sido objeto de análisis y estudio por nuestra parte, sino que había otra mucho más clara en otra puerta del salón que ya no estaba.

La familia era algo supersticiosa, lo que quedó patente en el caso, pues, antes de que se hiciera visible la imagen que tenía todo el aspecto y similitud del ya mencionado rostro de Cristo, según ellos, apareció la cara perfectamente definida de un guardia civil que se había hecho muy popular por la zona algunos años atrás y que,

antes de morir, había aterrado a las gentes de aquel barrio de Vera. Por ello, sin decir nada, se deshicieron de dicha puerta sustituyéndola por otra. Tras esto, fue cuando apareció la segunda imagen, con el rostro de Cristo.



Pedro Amorós junto a Vicente y Antonia, mientras éstos le narran lo ocurrido en el lugar.

CONCLUSIONES AL RESPECTO

Evidentemente, los últimos datos que recibimos acerca de la primera aparición de la teleplastia del guardia civil tenían una clara importancia puesto que el hecho fue recurrente. La aparición de la segunda imagen bautizada como «rostro de Cristo» no quiere decir en absoluto que fuera una imagen «divina», sino que muy probablemente la condición devota de la propietaria de la casa, Antonia, habría podido favorecer la manifestación de este tipo de imagen.

Por esta posible inducción psíquica, tipificamos el caso como un claro ejemplo del poder mental de una persona que, a causa de su ciclo vital, en el cual podría estar presente o cercana la menopausia, junto con la acción devota en un día tan señalado como es el de los difuntos, potenció sus factores psíquicos de forma que intermedió en la creación de esas imágenes paranormales.

Las misteriosas manifestaciones de la lavadora y el extraño ruido captado por nuestros equipos pudieron, de igual manera, estar causados por la inducción psíquica en un estado alterado de conciencia, sabiendo, además, que la persona que se ocupaba de la lavadora era precisamente Antonia.

OTROS CASOS EN ALMERÍA Y PROVINCIA

LA LEYENDA DE SAN VALENTÍN

Ubicación | *Almería (ciudad)*

Según se apunta en algunos informes y, desde luego, en rumores populares, así como en leyendas, siempre se ha valorado que el famoso san Valentín, patrón de los enamorados, pudiera estar enterrado en la catedral de Almería.

EL *LIGNUM CRUCIS* DE CANJÁYAR

Ubicación | *Canjáyar*

Entre 1568 y 1571, algún cristiano llevó un *lignum crucis* a esta población y, temeroso de la sublevación morisca, lo escondió para que no fuera destruido. Cuarenta y tres años después, el sacristán Juan Matías de Peralta estuvo soñando, durante tres noches seguidas, con una procesión de ángeles que se dirigían desde el altar de la iglesia hacia el baptisterio. Este sacristán procuró que se excavase en el lugar, y allí, el 19 de abril de 1611, apareció el *lignum crucis* oculto.

EL *LIGNUM CRUCIS* DEL BARRIO DE LOS MOLINOS

Ubicación | *Almería, barrio de Los Molinos (ciudad)*

A pesar de que no hay referencias sólidas ni actas de certificación, parece ser que en la parroquia de Santa María Magdalena de Los Molinos se encuentra un pedazo del mayor *lignum crucis* que hay en el mundo, el de santo Toribio de Liébana, que es precisamente del brazo izquierdo de la Vera Cruz.

EL *LIGNUM CRUCIS* VIRGITANO

Ubicación | *Berja*

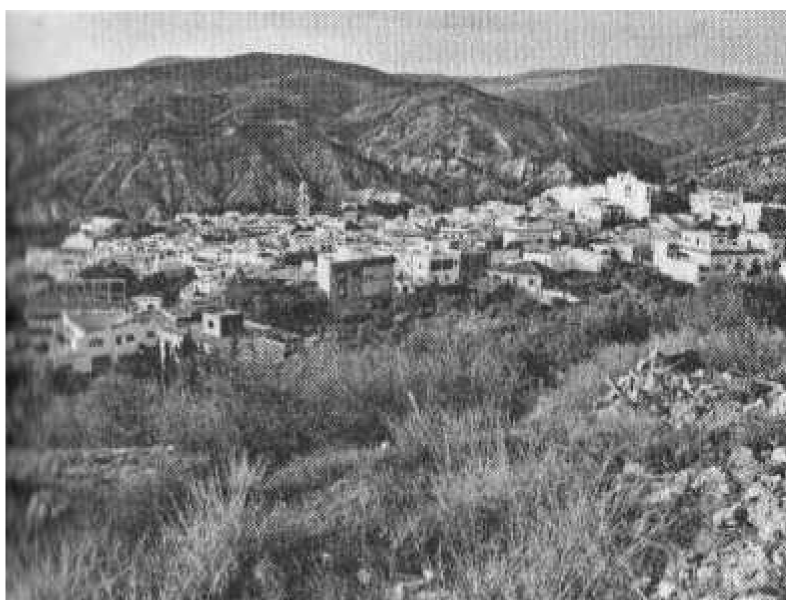
En la iglesia parroquial de Berja se encontraba también otro pedazo de la santa cruz que fue donado en el año 1792 por el prior de la santa iglesia mayor de Baza. Sin embargo, se perdió en el tremendo terremoto sufrido en la zona en 1804, que acabó destruyendo la iglesia de Berja.

LA MISTERIOSA LUZ ROJA DE ALCOLEA

Ubicación | *Alcolea*

En abril de 1987, varios campesinos se toparon con una misteriosa «luz roja» que se presentó delante de ellos, de forma inexplicable, en la zona de Los Llanillos. Tenía forma ovalada y se desplazaba misteriosamente sobre el suelo. La primera vez que la divisaron tenía el tamaño de un huevo y parecía mostrar inteligencia, pues en cierto modo obedecía a un comportamiento lógico y humano.

En otras ocasiones que fue vista esta extraña luz, el tamaño varió, alcanzando a veces el de un balón de fútbol.



Vista de la población de Alcolea.

Normalmente desaparecía tras estar parada un rato o siguiendo a las personas que se acercaban para verla.

LA APARICIÓN DE LA VIRGEN DEL SANTUARIO DEL SALIENTE

Ubicación | *Albox*

A unos 20 kilómetros de Albox camino hacia Los Cerricos, se encuentra el santuario del Saliente. Se dice que Lázaro de Martos, labrador vecino de Albox, cierto día pudo oír, a media noche en este cerro del Saliente, unos cantos celestiales, tras los cuales se le apareció la Virgen María. Después de esto, se ordenó sacerdote y construyó la antigua ermita en el año 1712.

LOS PIES DE SAN TESIFONTE
Ubicación | *Berja*

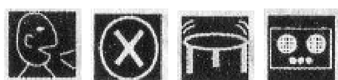
Se dice que por estas tierras estuvo san Tesifonte en el año 64 d. C., quien fue enviado por los apóstoles Pedro y Pablo, y también se afirma que realizó numerosos milagros que confirmaban sus palabras en las predicaciones.

Parece ser que vivió durante algún tiempo donde antaño había una ermita en el barrio de Castala, lugar en el que sólo quedan algunas ruinas de origen romano.

En la ermita de San Sebastián, en Adra, situada junto a la puerta del mar, se conserva en su fachada principal un bloque de alabastro en el que, según se decía, están grabados los pies de san Tesifonte y algunas de las señales de golpes que dio con su báculo el día en que se alejó del lugar.

Sus restos se encuentran en el Sacromonte de Granada.

FENÓMENOS EXTRAÑOS EN EL AYUNTAMIENTO DE CÁDIZ



Ubicación | *Cádiz (ciudad)*
Dirección | *Ayuntamiento de Cádiz*
Fecha | *25 de noviembre de 2005*

El edificio principal del Ayuntamiento está construido sobre la arcaica estructura y emplazamiento de casas consistoriales anteriores a 1699. Es, sin duda, el edificio civil que mejor refleja el estilo de la ciudad en su momento de mayor esplendor histórico y artístico.

La construcción y arquitectura constó de dos fases, separadas en el tiempo, y con distintos estilos: la neoclásica, considerada como más importante y de esplendor, iniciada en 1799 por el arquitecto Torcuato Benjumeda; y la correspondiente al período isabelino, del año 1861, y obra de García Álamo. Sin embargo, toda esta belleza acoge a inesperados visitantes nocturnos que en determinados momentos pusieron en vilo la paciencia y los nervios de algunos funcionarios y personal de

servicio del consistorio gaditano.

El 25 de noviembre de 2005, una fecha muy especial para mí, aunque no por el año, salía a la luz, publicada por el *Diario de Cádiz*, una noticia que revolucionaría a las gentes del lugar: «Ruidos, olores a colonia y susurros acompañan el trabajo nocturno de los vigilantes y limpiadores de la casa consistorial. La policía local ha llegado a inspeccionar de noche el edificio: no encontraron ni un alma». La verdad es que este artículo debió de poner de alguna manera en alerta a los trabajadores que tenían que pasar alguna jornada laboral a solas y a determinadas horas, sobre todo en la noche.

Según parece, años atrás, uno de los vigilantes que hacía la ronda en el lugar, en su habitual paseo nocturno de vigilancia, comprobó que en la primera planta se había quedado una luz encendida. Sin dar más importancia, subió al despacho y apagó la luz. Pero, al bajar a la planta inferior e instintivamente mirar de nuevo hacia arriba, perplejo, vio que la luz que acababa de apagar estaba de nuevo encendida.



Vista del Ayuntamiento de Cádiz.

Este hecho quedó en el olvido por tratarse de un caso aislado y, por ello, no se le dio más importancia. Sin embargo, al poco tiempo volvió a ocurrir algo extraño. Un vigilante alertó a la policía para que se personase en el consistorio, puesto que durante la noche no dejaba de oír golpes y ruidos, misteriosos pasos y carreras en los pisos superiores. Lógicamente pensamos que, tras haberlos comprobado, no encontraría a nadie y antes que en fantasmas, el vigilante debió de pensar en ladrones o maleantes. Lo cierto es que la policía local registró el edificio y no encontró una causa justificable de aquellos misteriosos ruidos.

Según afirmaban los testigos del *Diario de Cádiz*, algunas limpiadoras, mientras desempeñaban su labor durante la noche y en plantas completamente vacías, habían llegado a percibir aromas muy fuertes a colonia de hombre. De igual manera, a veces oyeron susurros y voces inexplicables, y tuvieron la extraña sensación de que desde

un rincón del edificio algo las estaba observando.

Otro detalle curioso, expuesto también por parte del servicio de vigilancia nocturna, fue el comportamiento anómalo de los ascensores, que subían y bajaban repetidas veces a la segunda planta, abriendo y cerrando sus puertas como si se hubieran vuelto locos; desde luego, estaban completamente vacíos. No obstante, ante este detalle hubo quien planteó una explicación técnica con respecto al funcionamiento de dichos ascensores.

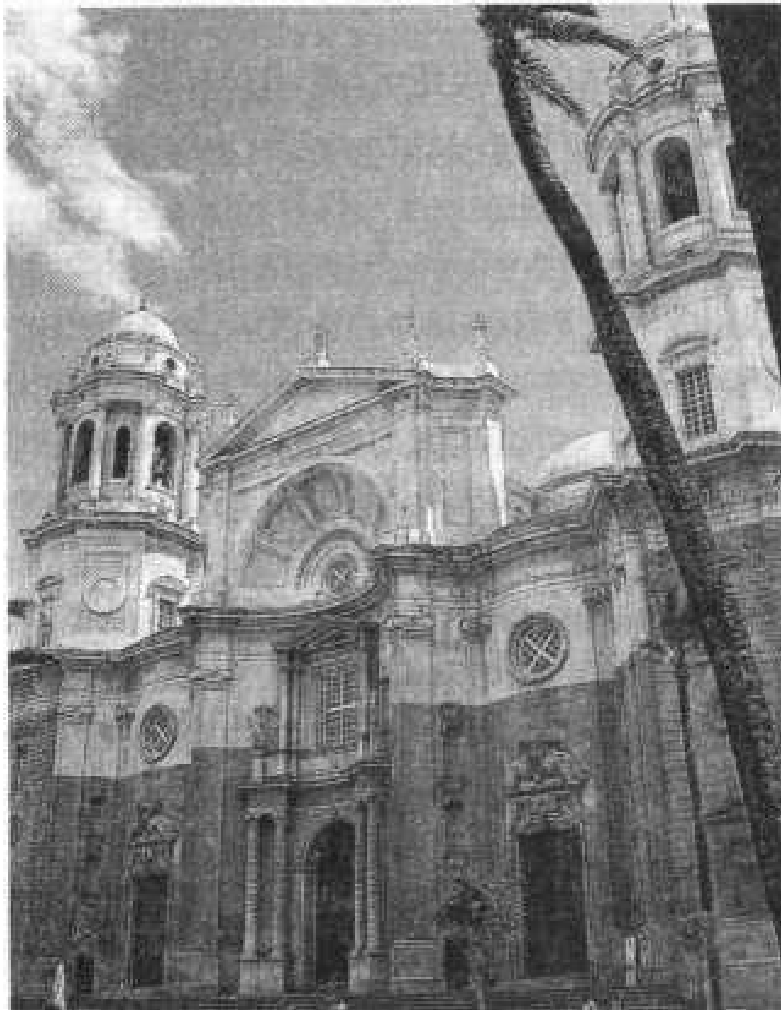
A día de hoy recibo una solicitud de investigación del lugar por parte de un colega gaditano y…, claro está, vamos a ponernos manos a la obra.

OTROS CASOS EN CÁDIZ Y PROVINCIA

LA CATEDRAL DE CÁDIZ
Ubicación | *Cádiz (ciudad)*

Quizá sea uno de los lugares que no debe perderse quien visita esta preciosa ciudad. Además de los numerosos relatos de misterio que se cuentan de ella, en la catedral podemos encontrar cuatro grandes armarios repletos de reliquias de diversos santos. También guarda en su interior la valiosa carroza-custodia del Corpus, que data de 1648 y tiene casi 1000 kilos de plata.

Bajo el presbiterio hay una misteriosa cripta en la que se hallan los restos de la mártir romana santa Victoria y los sepulcros del famoso compositor Manuel de Falla (1876-1946) y el genial escritor José María Pemán (1897-1981).



Catedral de Cádiz.

EL MILAGRO DE LAS OLAS DE LA VIRGEN DEL ROSARIO, DE LA IGLESIA DE SANTO DOMINGO

Ubicación | *Cádiz (ciudad)*

La iglesia de Santo Domingo fue edificada en 1645. En su interior se encuentra un amplio claustro de mármol y un bonito «camarín», en el que está la imagen de la Virgen del Rosario, nombrada patrona de Cádiz en 1887.

La imagen fue trasladada en el año 1756 hasta este lugar y custodiada por los dominicos, aunque data de 1567.

El 1 de noviembre de 1755, con motivo del terremoto de Lisboa, fue trasladada a través del mar entre olas gigantes nunca vistas. Se dice que, a su paso, el mar se calmaba inexplicablemente para luego volver a mostrar su implacable furia.

LA LEVITACIÓN DE SAN JUAN GRANDE

Ubicación | *Jerez de la Frontera*

Se dice que en la fuente llamada El Badalejo, situada a un par de kilómetros de Jerez, san Juan Grande levitó y se alzó en el aire durante tres horas, mientras practicaba oración. Se afirma que, tras sus oraciones, este santo adquirió el don de la profecía y de la curación. Según testigos, en más de una ocasión llegó a multiplicar los alimentos.

SUCESOS EXTRAÑOS EN EL CEMENTERIO DE SAN JOSÉ

Ubicación | *Cádiz (ciudad)*

El cementerio de San José se encuentra en la capital gaditana y fue fundado en el año 1787 a consecuencia de una terrible epidemia de fiebre amarilla que asoló la población. En el año 1947 se produjo la terrible explosión de un polvorín militar que acabó con la vida de 152 personas. Todas fueron enterradas en este cementerio.

Las declaraciones de testigos de la zona y, en concreto, de un vigilante, apuntan a que se están produciendo sucesos extraños e inexplicables.

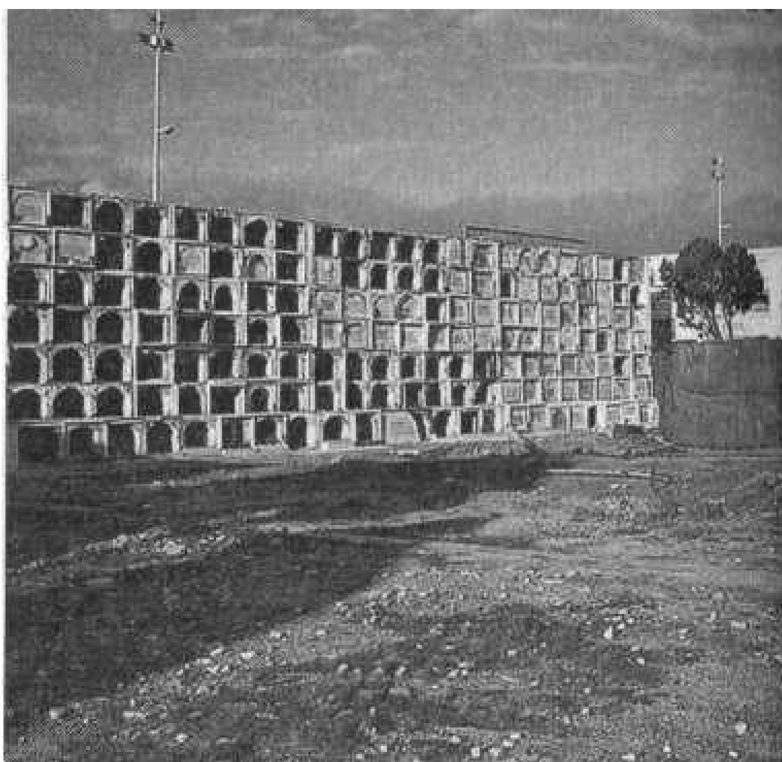


Imagen del cementerio de San José.

Según narra este exvigilante, don Alfonso Cózar, al investigador Miguel Ángel Segura, mientras estaba de servicio en el lugar, recibió una extraña palmada en la espalda que lo tiró al suelo y que procedía de alguien invisible. También fue testigo

de la aparición de un joven de unos dieciocho años, vestido con pantalones vaqueros y camisa de marinero, el cual, tras hacerle gestos para que se acercara, se desvaneció en la nada, y, pese a sus intentos de localizarlo, nada ni nadie había por el lugar.

Cózar afirma que en otra ocasión pudo oír la voz de un familiar suyo que ya había fallecido y que lo llamaba por su apodo. Tras seguir el rastro de la voz, llegó hasta el nicho donde este familiar yacía.

Parece ser que otros empleados del lugar corroboran los hechos extraños que suceden en el lugar.

CASOS EN CÓRDOBA Y PROVINCIA

LA LEYENDA DE LA NIÑA DE LAS MONEDAS DE ORO
Ubicación | *Córdoba (ciudad)*

Pese a que se trata de una leyenda y que ha sido completamente imposible recoger datos concretos de la misma y del lugar, me parece interesante incluir esta historia por su popularidad en la población.

Se cuenta que en el centro de Córdoba existe un antiguo y viejo caserón en el que se produjo un hecho sobrenatural que aún hoy se recuerda.



Calle de la Hoguera, en Córdoba.

Allí vivía una adinerada familia con su hija y una sirvienta. Cierto día, en mitad de la noche, se oyeron unos extraños ruidos en el pasillo de la casa, y la niña se despertó y abrió su puerta. Allí descubrió a un misterioso niño que levantaba una loseta del suelo y escondía algo, que gracias a la tenue luz que entraba por una de las ventanas de la casa, la niña identificó como unas monedas.

Cuando el niño desapareció, la niña fue al lugar, y al poco tiempo también la sirvienta, quien había visto, al igual que la pequeña, toda la escena. Levantaron la loseta, y allí, en el fondo de un profundo agujero, vieron un montón de monedas de oro. La niña se introdujo en el hueco, alcanzó las monedas y se las pasó a la criada.

Las dos prometieron no decir nada a nadie de lo que había ocurrido, así podrían guardar su tesoro y repartírselo convenientemente.

En días sucesivos volvió a repetirse la visión del niño, y tras su desaparición, la criada y la muchacha se apresuraban a sacar las monedas que el niño dejaba en el lugar.

Tenían ya muchas monedas, una pequeña fortuna, y ambas guardaban el secreto de aquel extraño ser que en forma de niño se presentaba todas las noches en el lugar y dejaba el preciado metal. Sin embargo, cierto día ocurrió algo que nunca iban a olvidar.

Tras la desaparición de la misteriosa figura, acudieron al lugar para recoger las monedas y la niña se introdujo dentro del agujero. Cuando terminó de sacarlas, la luz de la vela que portaba la criada y que era el único sistema de iluminación que tenían comenzó a debilitarse, y la criada le dijo a la niña que saliese de allí rápidamente, que la vela se apagaba. La niña, ayudada por la sirvienta, salió del agujero, pero una de las monedas del saco cayó al oscuro interior del hoyo. La vela se apagó del todo y, pese a la negativa de la sirvienta, la niña saltó al agujero y éste se cerró de repente, sin que quedase señal alguna de aquella baldosa abierta ni tampoco de la pequeña,

quien desde aquel día desapareció sin dejar rastro.

Nadie supo más de aquella desdichada muchacha, pero las gentes del lugar decían que ciertas noches, cuando todo estaba en calma, podía oírse la voz de la muchacha pidiendo ayuda para que la sacaran del agujero de las monedas de oro.

LOS FANTASMAS DE LA FACULTAD DE DERECHO

Ubicación | *Córdoba (ciudad)*

La Facultad de Derecho de Córdoba es una edificación que data del siglo XIII. Los primeros datos indican que fue un convento de carmelitas. Pasados los siglos albergó un hospital materno infantil, aunque también fue hospicio, manicomio y, durante los años de la guerra civil española, un hospital militar general. En la actualidad es sede de la Facultad de Derecho.



Los pasillos de la Facultad de Derecho de Córdoba fueron testigos de los inexplicables fenómenos.

Quizá por lo espectacular de la edificación, su antigua estructura y apariencia, mucha gente cree que el lugar está encantado. Hay historias sobre apariciones fantasmales atribuidas a un profesor de apariencia curiosa, de baja estatura y con algo de barba grisácea.

Fue una mujer de la limpieza quien dio la alarma, ya que, tras subir a una silla con el fin de limpiar una tarima algo alta, se dio la vuelta y vio todas las sillas en el suelo, tumbadas inexplicablemente.

Se habla también del espectro de un soldado que parece romper cristales del lugar y hacer resonar su misteriosa voz que dice: «Te voy a matar».

Los investigadores José Luis Tajada y Gema Moreno, en compañía de otros periodistas y equipados con un sofisticado equipo de control de presencias y dispositivos para la obtención de psicofonías, se trasladaron al lugar tras obtener los

correspondientes permisos para realizar una investigación in situ. Según lo poco que ha trascendido, fueron testigos de sucesos incomprensibles y vivieron una noche de verdadera locura.

LA FUENTE SANTA DEL SANTUARIO DE NUESTRA SEÑORA DE LA FUENSANTA

Ubicación | *Córdoba (ciudad)*

Este santuario data de 1641 y es sede de la copatrona de Córdoba. Se dice que, en el año 1420, la Virgen María, en compañía de san Acisclo y santa Victoria, se apareció a Gonzalo García en este lugar y le indicó las propiedades curativas de una fuente de agua que manaba junto a una higuera silvestre que crecía allí mismo. Se dice que la mujer de Gonzalo estaba tullida y, tras beber agua de esta pequeña fuente, sanó de repente. También su propia hija se curó de una demencia al beber de esta milagrosa agua.

El 8 de septiembre de 1442, uno de los ermitaños, mientras bebía de aquella fuente, oyó una voz que le dijo que en el tronco de aquella higuera se hallaba escondida una imagen de la Virgen, que una vez descubierta fue bautizada como la Virgen de la Fuensanta.



Santuario de Nuestra Señora de la Fuensanta.

EL MISTERIO DEL MENDIGO-CRISTO DEL CONVENTO DE SANTO DOMINGO DE ESCALA COELI

Ubicación | *Córdoba (ciudad)*

El convento de Santo Domingo de Escala Coeli está situado en la sierra de Córdoba y fue fundado por san Álvaro de Córdoba en el año 1427 para la reforma de los dominicos en España. En él vivieron, entre otros, fray Luis de Granada, quien colaboró en su restauración y el beato Francisco de Posadas.

Este convento ha sido noviciado de los dominicos de Andalucía. Actualmente se usa como casa de oración y de encuentro para grupos.

Como hecho anecdótico de su fundador, se dice que, cuando san Álvaro contaba con setenta años, cierto día bajó hasta la ciudad y de regreso encontró a un mendigo, enfermo y con gran necesidad de ayuda. El santo lo consoló y lo envolvió con un manto que siempre llevaba, y lo llevó a cuestas hasta el convento para que, de este modo, el mendigo fuese atendido con mayores cuidados, pues su vida se escapaba por

momentos.

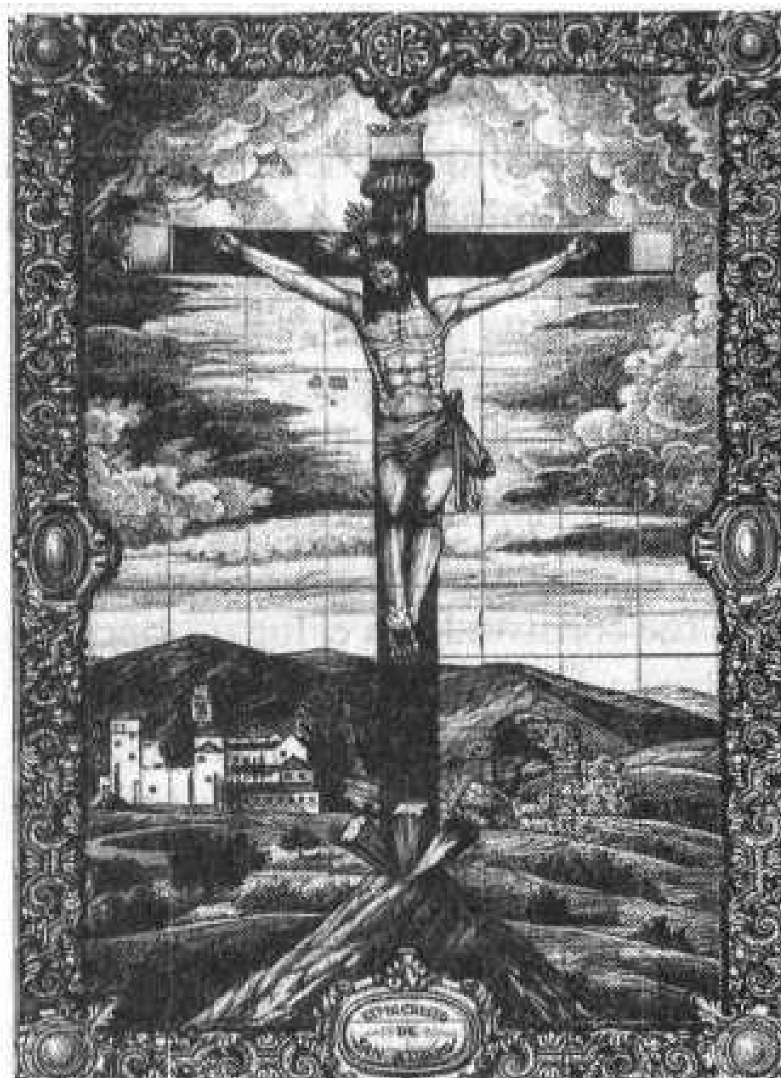


Imagen del Cristo de san Álvaro del convento de Santo Domingo.

Cuando llegó al convento, los frailes vieron que en sus espaldas no había mendigo, sino una gran figura de Cristo en la cruz que, según dejaron escrito, apareció cuando el mendigo murió a espaldas de san Álvaro. Este gran crucifijo, según se cree, es el mismo que se venera hoy en la iglesia de Escala Coeli, en la parte trasera del lateral izquierdo. Desde el convento hasta un pequeño montecito que se alza al sur de éste, hay la misma distancia que desde Jerusalén hasta el monte Calvario; así quedó fijado y creado el primer vía crucis de Europa.

LAS BELLOTAS MILAGROSAS DEL SANTUARIO DE LA VIRGEN DE LA LUNA

Ubicación | *Pozoblanco*

El santuario de la Virgen de la Luna está situado a unos 15 kilómetros de Pozoblanco

en dirección a Villanueva de Córdoba. Este santuario tiene un pequeño pórtico columnado y sirve de refugio para la venerada imagen, patrona de las poblaciones de Pozoblanco y Villanueva de Córdoba; en cada una de estas dos localidades, la imagen de la Virgen permanece durante cuatro meses al año, y los otros cuatro, se sitúa en la ermita que fue construida en el lugar donde un pastor la descubrió milagrosamente.

Parece ser que éste se arrodilló para beber de una fuente, y en sus transparentes aguas la vio reflejada en lo alto de una encina. Se dice que las bellotas de este árbol, que está junto al pozo de la aparición, reproducen perfectamente en su cáscara la imagen de la Virgen, que lamentablemente fue destruida en el año 1936.



Réplica del pozo en Pozoblanco. La Virgen se apareció sobre una encina junto al pozo.

LA SANGRE DE LA VIRGEN DEL SANTUARIO DE NUESTRA SEÑORA DE LAS VEREDAS

Ubicación | *Torrecampo*

A unos 4 kilómetros de San Benito, encontraremos un desvío que, en pocos kilómetros, termina en el santuario de Nuestra Señora de las Veredas.

La venerada imagen de la Virgen fue hallada por un pastor de la villa, bajo un almendro y sobre unas rocas, en el lugar donde hoy se ubica la ermita.

En tiempos de la guerra civil, el 23 de septiembre de 1937, unos soldados pidieron al santero la llave de la ermita. Éste se negó a dársela puesto que intuía que iban a quemar el lugar. Ante la negativa, los milicianos comenzaron a disparar contra la imagen de la Virgen que se veía tras la verja. Dos balas impactaron en la misma: una de ellas quedó incrustada en la frente y la otra rozó el cuello.

El hecho sobrenatural ocurrió cuando los fieles se acercaron a ver la imagen y comprobaron cómo en su manto había un reguero de sangre que provenía de las

heridas a la estatua.

EL MILAGROSO ACEITE DEL POZO DE LA VIRGEN DE LAS CRUCES

Ubicación | *El Guijo*

A unos 6 kilómetros de El Guijo, en dirección hacia San Benito, se encuentra una ermita dedicada a la Virgen de las Cruces.

Según la historia, la imagen ha pertenecido a tres pueblos: El Guijo, Santa Eufemia y Torrecampo. Sin embargo, estos dos últimos quedarían sin tan preciada posesión con el transcurso de los años.

Se cuenta en la zona que antaño, cuando por alguna causa grave la imagen era llevada a Santa Eufemia, dada la desconfianza de los habitantes de El Guijo, éstos le pidieron dos santos a cambio, a modo de rehenes (san Blas y santa Eufemia), con el fin de asegurar la devolución de la misma.

Este fervor tan devoto que los habitantes de la zona tienen a la Virgen de las Cruces se debe al poder que la imagen tiene para sanar a las gentes que acuden a venerarla. Se dice que la Virgen apareció sobre un pozo y que del mismo manaba un misterioso y mágico aceite que curaba toda clase de dolencias y enfermedades, hecho que se recoge incluso en algunas canciones populares de la zona. Sin embargo, con el tiempo el pequeño pozo se secó y con éste, el milagroso aceite. Algunos hablan de que fue por culpa de un pícaro santero, que empezó a comerciar con el aceite del mismo y, por castigo divino, el pequeño manantial que llenaba el pozo desapareció.

En la actualidad, el domingo antes del Lunes de Pascua, se celebra una romería al lugar de la aparición y los peregrinos llevan a la Virgen a hombros para pasearla por todas las calles y casas del pueblo. Cuando la imagen pasa frente a la vivienda de un enfermo o impedido, le dan la vuelta y la colocan mirando hacia la puerta. Mientras, se disparan salvas de escopeta y se realizan constantes cánticos a la Virgen.

También por tradición, la Virgen se llevaba al pueblo y dejaba allí en épocas de gran sequía.

EL MILAGRO DE LA CORTINA DEL SANTUARIO DE GUADALUPE

Ubicación | *Montilla*

Se dice de un milagroso hecho que protagonizó san Juan de Dios, discípulo de san Juan de Ávila, quien le aconsejó marchar hacia el santuario de Guadalupe para acercarse a Dios.

El hecho no ocurrió en Montilla, y no podemos precisar el lugar exacto. San Juan de Dios rezando frente a la imagen en dicho santuario, cuando de repente la cortinilla

que la cubría se abrió sola de par en par. Los frailes allí presentes quedaron atónitos, mientras que el sacristán, alertado por el ruido, acudió raudo y encontró al santo postrado frente a la imagen. El sacristán comenzó a increpar al santo llamándolo hipócrita y ladrón, y cuando fue a golpearlo, su brazo quedó paralizado.

Cuando se analizó el hecho, todos confirmaron que las cortinas se descorrieron solas, por lo que se tomó el suceso como milagroso, y a san Juan de Dios como enviado por los cielos. Tras esto lo veneraron y agasajaron humildemente durante veinte días.

LAS CATACUMBAS DEL SACROMONTE DE GRANADA



Ubicación | *Granada (Ciudad)*
Dirección | *C/Barranco de los Negros, s/n. Abadía del Sacromonte, monte Valparaíso*
Fecha | *15 de marzo de 1594 (hallazgo de las placas de plomo)*

Todo el monte de Valparaíso, junto con los alrededores de la monumental Alhambra de Granada, está plagado de leyendas, misterios y enigmas, todavía sin resolver, e incluso en algunos casos sin haber sido estudiados por arqueólogos e historiadores especializados.



La Alhambra vista desde el Sacromonte, tal como siempre se ha contemplado desde este lugar.

Vamos a centrarnos en un punto concreto, donde una serie de leyendas narran algunos hechos que darán a nuestro «recorrido mágico» un toque de sabor, pese a que hay variadas y diversas fuentes.

Se trata de la cima del monte Valparaíso, lugar donde, al final de las siete cuestas, encontramos, en la zona más oriental de la capital granadina, una de las seis barriadas que componen el distrito del Albaicín.

Es precisamente este barrio el que da nombre al pintoresco valle de Valparaíso y junto con la Alhambra dotan al lugar de un extraño y atractivo encanto. Se encuentra en la vera del río Darro, cuyo nombre parece derivar de la expresión *d'auro* (de oro) por sus famosos yacimientos sedimentarios de este metal precioso, que desde la Antigüedad fue objeto de curiosos y buscadores del ansiado metal.

En el siglo XVI se produjo el hallazgo en el monte de Valparaíso de una serie de reliquias y textos que, junto con la aparición de los populares «plomos» o Libros plúmbeos, hicieron que se constituyera la abadía del Sacromonte. Éstos fueron llevados a Italia, aunque actualmente se conservan en la abadía del Sacromonte, después de que el Vaticano los devolviese.

LA LEYENDA

Según narra, en tiempos de la Reconquista de Granada por los Reyes Católicos, muchos de los adinerados nobles de la época se vieron obligados al exilio de la ciudad donde nacieron (Granada). En su periplo, muchos escondieron sus pertenencias en determinados lugares, lo que dio lugar a conocidas historias que cuentan que «Bajo cada roca del olivar hay un tesoro moro». Y no deberían ir muy

desencaminados, pues cuando los musulmanes fueron expulsados de España, ante el temor de que en su viaje a tierras de Almería para embarcar hacia África fueran asaltados y desvalijados, muchos de ellos ocultaron sus riquezas por donde podían, para, una vez recuperada la tierra, volver y continuar su vida en el lugar con sus pertenencias.

Se dice que muchos de ellos llevaban esclavos —la mayor parte negros— y que, con motivo de la toma de la ciudad, éstos quedaron libres. Conocedores de las ubicaciones y temores de sus «amos», muchos de ellos se encaminaron hacia la cima del monte Valparaíso, para excavar y desenterrar lo que sus señores habían escondido.

Aunque algunos cuentan que muchos consiguieron su propósito, otros excavaron y excavaron hasta crear allí las famosas cuevas que también les sirvieron de vivienda a ellos mismos, de ahí vendría el nombre de Barranco de los Negros, lugar donde se establecieron.

La mezcla con gitanos hizo que los poderes de los hechizos conocidos desde la Antigüedad por estos árabes, junto con los de los gitanos, creasen poderosos sortilegios capaces de hacer aparecer incluso al mismísimo diablo frente a ellos. Eran conocidos los quehaceres misteriosos de alguna vieja hechicera «ferminibí» que, hablando unas veces con el agua y otras con el fuego, o mirando sin pestañear una palangana de aceite, intentaba conseguir algunas pistas con las que hallar los tesoros perdidos.

EL ORIGEN DE LA LEYENDA DE LOS LIBROS PLÚMBEOS

Cuentan las antiguas crónicas que el propio san Pedro envió a los siete varones apostólicos a Granada acompañados de nueve sacerdotes con el fin de establecer un concilio. Cuatro de ellos llegaron tarde y, cuando arribaron a la ciudad en el año 58, vieron con espanto que sus «hermanos» habían acabado muertos y quemados en un horno de pan.

Se cuenta que enterraron las cenizas de los difuntos y que, para que quedase constancia de ello, hicieron unas tablas de plomo a modo de libro, donde contaron lo ocurrido. Tras embadurnarlas de alquitrán, las introdujeron entre dos piedras y las sellaron.

Con el paso de los años, el 15 de marzo de 1594, dos buscadores de tesoros musulmanes supuestamente encontraron unas placas de plomo dentro de una cueva. Estaban escritas en árabe y relataban el martirio de san Tesifón.

El arzobispo encargó más excavaciones, en las que hallaron nuevas placas que describían también el martirio de san Cecilio y san Hiscio, además de los restos de un horno de pan y unas cenizas.

El 6 de junio de 1598 se levantó una casa provisional para guardar las reliquias, y en el año 1600 aproximadamente empezó la construcción definitiva de una colegiata,

donde se estableció una fundación para la abadía compuesta por un abad y veinte canónigos. Curiosamente, el símbolo que encontramos de esta fundación era la conocida estrella de Salomón, que se puede ver en cualquier rincón de la abadía.

Con motivo del traslado del arzobispo a Sevilla, en 1610, se paralizaron las obras; en ese momento, habían terminado solamente el patio, la nave meridional y la iglesia que existe hoy en día. A principios del siglo XX se intentaron finalizar algunas de las obras que se habían previsto; se añadió otra planta para el instituto y la universidad. Así pues, el edificio consta de tres partes: la abadía, el seminario y la colegiata.

El actual museo alberga, además de maravillosas reliquias históricas, los famosos Libros plúmbeos, así como también, bajo cada una de sus estatuas, las cenizas de los santos mártires que fueron quemados vivos y que dan origen a la leyenda.

También se puede visitar las Cuevas Santas de los subterráneos de la iglesia. Interconectadas por pasadizos y angostos pasillos, hay unas capillas con estatuas y obras de arte, y en una de ellas un crucifijo que perteneció a san Juan de Dios cuando pedía limosna. En dichas cuevas existe una piedra que, según la leyenda, cualquier mujer que la besa se casa antes de que acabe el año. Al final, tras una reja de hierro, se encuentran los restos de ese famoso horno de pan en el que se dice que fueron quemados los santos mártires.



Libros plúmbeos del Sacromonte.

LOS LIBROS PLÚMBEOS

Grosso modo, se puede decir que los famosos Libros plúmbeos han generado toda una serie de polémicas religiosas, morales e históricas.

Apareció un total de veinticinco libros. Uno de los santos mártires (san Cecilio) fue ejecutado durante el imperio de Nerón (siglo I d. C.). Se dice que éste era un converso al cristianismo, pero no español, sino árabe. Tras su conversión, fue ejecutado por los romanos, al igual que el resto de sus compañeros.

Fueron muchos los que pusieron en duda la autenticidad de estos libros que fueron condenados por el Papa en el año 1682 y por ello decidieron destruirlos, aunque esto nunca llegó a suceder.

Posteriormente, se otorgó la custodia de los mismos a un grupo de musulmanes conversos tras la Reconquista (moriscos).

En la actualidad se celebra la fiesta del día de San Cecilio, el patrono de Granada, el 1 de febrero, y el domingo más cercano tiene lugar una romería a la abadía. Después de la primera misa, tiene lugar una fiesta con bailes y música, donde los asistentes llevan su propia comida y se reparten las tradicionales habas, «saladillas» y bacalao.

Para llegar, nos situaremos en la parte este de la capital y buscaremos la carretera Abadía del Sacromonte, denominada así. Nos conducirá inequívocamente hasta nuestro destino, que se halla en la calle Barranco de los Negros, s/n.

EL VERDUGO DE LA REAL CHANCILLERÍA



Ubicación | *Granada (Ciudad)*
Dirección | *Plaza de San Agapito, 2 (Tribunal Superior de Justicia de Andalucía o Real Chancillería)*
Fecha | *Final de la primavera de 1988*

El caso que me dispongo a relatar es tan sólo un testimonio. Sin embargo, he de tenerlo en cuenta puesto que también he podido averiguar, por diferentes cauces, que han sido varias las personas que dicen haber visto en el lugar una misteriosa sombra paseándose por el interior de estas dependencias y que, por su aspecto piensan que podría tratarse del fantasma de un antiguo verdugo que ejercía en este lugar, cuando todavía aquí se ejecutaba a los condenados a muerte.

Todo ocurrió en las actuales dependencias del Tribunal Superior de Justicia de Andalucía, que están en Granada, en la plaza de San Agapito, 2. Antiguamente era la sede de la Real Chancillería.

La Real Chancillería de Granada fue un alto tribunal para la administración de justicia que se constituyó tras el traslado de la Chancillería de Ciudad Real a Granada

en 1505.



Sede de la Real Chancillería desde 1587. Actualmente es el Tribunal Superior de Justicia de Andalucía.

Tenía jurisdicción sobre Andalucía, Extremadura, La Mancha, Murcia y las islas Canarias. Gobernada por el Real Acuerdo (compuesto por el presidente, dieciséis oidores, cuatro alcaldes de Corte, tres alcaldes de hidalgos, dos fiscales y un numeroso grupo de oficiales distribuidos en seis salas de justicia, cuatro de lo civil, una de lo criminal y una de hidalgos) la Real Chancillería de Granada adquirió mayor poder durante el siglo XVI. Durante el siglo XVIII fue perdiendo competencias a causa de la creación de la figura del intendente y de la pérdida de jurisdicción en Extremadura y Andalucía occidental. Por Real Decreto de 26 de enero de 1834, la Chancillería fue sustituida por la Audiencia Territorial de Granada.

Hablamos de verdugos, cuando se trataba de un oficio como el de panadero, labrador o carpintero. Concretamente, en el momento donde nos centramos, Granada era una de las plazas más importantes para el sistema administrativo en España. De hecho, la Audiencia de esta ciudad fue una de las que, a finales del siglo XIX, mantenía todavía el oficio de verdugo, cuando tan sólo cinco en toda España lo hacían por aquel entonces.

Y era Lorenzo Huertas el ejecutor, de quien se dice que instruyó en el arte de quitar la vida a Gregorio Mayoral, el verdugo más famoso de España. Hacia el año 1930 quedaban sólo tres plazas con verdugos oficiales en nuestro país: la de Barcelona, la de Madrid y una sin determinar, que actuaba en lugares imprevistos, aunque, por designios de un país muy extremo como era el nuestro en aquella época, el gobierno de Franco impuso cinco plazas más para todo el territorio, y desde luego

Granada tenía el suyo, ya que éste vivía en la ciudad.

Se trataba de Bernardo Sánchez Bascuñana, héroe de guerra franquista, guardia civil, enemigo declarado de los gitanos y, finalmente, cínico ejecutor. La tétrica figura de Bernardo Sánchez imponía tanto a adultos como a niños. Iba con larga capa oscura y sombrero de ala ancha y cada vez que cruzaba por algún lugar, los ojos de la gente sabían quién era. De hecho, éste lo tenía asumido, pues el oficio de verdugo, desde tiempos muy antiguos, pasaba de padres a hijos, y por ello quizá ya estuviese acostumbrado.

UNA FANTASMAL FIGURA

Se cuenta con un escalofriante testimonio de una empleada de la limpieza en el edificio de la Real Chancillería.

El suceso tuvo lugar a finales de la primavera del año 1988. Todavía no había anochecido y la limpiadora trabajaba tranquilamente junto con otra compañera de turno. Serían aproximadamente las ocho y media de la tarde y las mujeres estaban en la parte superior del edificio, concretamente en una zona conocida como el palomar. Mientras pasaba un trapo por una ventana interior del edificio, concentrada en su trabajo y en sus pensamientos, a la limpiadora le pareció ver pasar una sombra en el piso inferior, en lo que era la antigua fiscalía.

Le ocurrió como a todos nos ha pasado en alguna ocasión: haber visto algo sin prestar atención y, por lo que fuere, luego volver a mirar para confirmar lo que se ha visto. Sólo que, en este caso, esa sombra no era una sombra, sino una figura completamente nítida aunque con rostro indefinido. Según su testimonio, iba vestida con una capa negra y larga, y con sombrero de ala ancha. No distinguió muy bien el rostro, aunque el personaje estaba completamente lívido.

Lo impresionante es que la mujer vio claramente cómo la figura que estaba observando se levantaba unos centímetros del suelo, como si no tuviese pies o como si flotase en el aire.

La limpiadora se quedó petrificada, aunque la curiosidad hizo que finalmente se encaminase hacia abajo cautelosamente para comprobar si lo que había visto era real. En efecto, cuando bajó la escalera todavía con su trapo de limpiar el cristal en las manos, la espectral figura permanecía allí, silenciosa, expectante. Era imposible distinguir su rostro; a pesar de ver claramente su cara no podía identificar sus ojos, su nariz, etc.

La trabajadora, movida por un instinto desconocido, se dirigió hacia la aparición lentamente y sin quitarle los ojos de encima. En ese instante, la figura, sin volverse, fue alejándose hacia atrás, deslizándose poco a poco, hasta perderse por el fondo del pasillo del oscuro vestíbulo que desembocaba en una habitación que siempre estaba cerrada.

La valiente limpiadora ya sabía que estaba viendo algo que no era humano. Y por

respeto y temor de que el aparecido «fuese a por ella», lanzó una pregunta al aire: «¿Qué quieres?, ¿quieres algo de mí?», para la que no obtuvo respuesta.

La mujer corrió a contarle a su compañera lo ocurrido. Y después de tranquilizarse, ya que tenía un agudo estado nervioso, ambas bajaron cautelosamente al piso inferior, donde el «aparecido» se había «esfumado». Fue entonces cuando se dieron cuenta de que la puerta que había tras ese oscuro pasillo era ni más ni menos que la que se utilizaba antaño para que el verdugo guardase sus enseres personales y los instrumentos de dar muerte.

Las dos mujeres salieron a toda prisa gritando del lugar. Y, desde luego, todos los guardias que había de servicio aquel día, y que estaban en el piso inferior, se enteraron de lo sucedido. Cuando uno de los vigilantes le preguntó qué había ocurrido, la limpiadora respondió que vio algo muy raro, a lo que éste le dijo: «¿No vestiría ese fantasma capa y sombrero de ala ancha?».

El propio testimonio de la mujer afirma que fue el último día que vio a aquel guardia, ya que éste solicitó el traslado a otro destino.

OTROS CASOS EN GRANADA Y PROVINCIA

LA LEYENDA DE LA LAGUNA DE LAS YEGUAS

Ubicación | *Sierra Nevada*

La laguna de las Yeguas está situada en Sierra Nevada; en verano se puede llegar hasta allí en vehículo.

Cuenta una bonita leyenda que en esta laguna se produjo un hecho sobrenatural. En el período de deshielo, un pastor estaba allí con su rebaño y, de repente, en el silencio de la montaña oyó una tremenda y profunda voz muy desagradable que clamaba por salir de su encierro, y otra que le respondía que aún no era el momento, pues su maldad era todavía muy grande. Se cuenta que el pastor vio a dos magos acercarse hasta la laguna, y tras entonar unos misteriosos cánticos y realizar unos signos extraños, lanzar una red a las aguas, de la que sacaron una preciosa yegua blanca.

Tras esto volvieron a lanzar la red y sacaron otra yegua de colores azulados. La lanzaron de nuevo y sacaron otra completamente negra.

Los dos magos maldijeron el hecho pues esperaban haber sacado un caballo rojo en lugar de tres yeguas, ya que se decía que aquel que poseyera ese caballo de rojizos colores será invencible.

Desafortunadamente, tendrían que esperar al próximo deshielo, pues la red sólo podía lanzarse tres veces cada vez que las nieves comienzan a derretirse tras el frío invierno.

Cuando los magos abandonaron el lugar, se oyó un silbido que provenía de la laguna, y las yeguas, al sentirlo, alzaron sus orejas y se lanzaron al galope hacia las aguas, en cuya profundidad desaparecieron.

FANTASMAS EN LA ANTIGUA DIPUTACIÓN DE GRANADA

Ubicación | *Granada (ciudad)*

Casi de todos los amantes del misterio es bien conocido este emplazamiento como uno de los lugares «encantados» de la bonita e inigualable Granada. La que fue Diputación de Granada es hoy la sede del Catastro Provincial. Es una antigua construcción erigida sobre varias mezquitas y sobre la desaparecida iglesia de la Magdalena.

En la década de los noventa, Mariano Carmona Almendros obtuvo un registro psicofónico muy interesante, en el que se oye una desagradable voz que dice: «En la Compañía, en vez de hablar en la lengua, os arrepentiréis».

Se dice que el lugar está habitado por un fantasma que llegó en una ocasión a agredir a una persona. También se habla de sucesos incomprensibles que ocurren en el lugar y que fueron reflejados por el periodista Juan Jesús Hernández en el diario *Ideal*. En su artículo narraba toda una serie de fenómenos extraños que habían sido presenciados por vigilantes, trabajadores y otros testigos, con lo que se planteaba la posibilidad de que este edificio estuviese realmente encantado.



Nuevos fenómenos poltergeist en el edificio de la Diputación de Granada

El antiguo edificio de la Diputación de Granada es hoy la sede del Catastro Provincial. Imagen del ya desaparecido *Enigmas Express*, donde la noticia saltó a la luz.

LA ONDINA DE LA LAGUNA VACARES
Ubicación | *Sierra Nevada*

En las cercanías de Sierra Nevada existe una preciosa laguna llamada Vacares.

Una antigua leyenda habla de la existencia de una ondina por estos lugares, que suele dejarse ver cuando cae la tarde. Se dice que esta ninfa aparece en forma de precioso pájaro y conduce a sus desdichadas víctimas hasta la orilla de la laguna. Cuando el visitante lo sigue, encantado por sus trinos y su dulce volar, al estar próximo a la orilla, el pájaro se transforma en la temible ondina que arrastra al visitante hasta las aguas, donde en su guarida lo devora.



Representación pictórica de una ondina.

Cuentan que cierto día el espíritu se enamoró de un joven apuesto y que en lugar de devorarlo, lo llevó a su guarida y dejó que la contemplase. El muchacho, al ver los cadáveres que había a su alrededor, se asustó tanto que escapó, aprovechando un descuido de la ondina, que fue engañada por su apuesto galán.

Dicen que desde entonces ya nunca perdona a nadie y que, cuando cae la noche, la despiadada ondina acecha la orilla de la laguna de Vacares para ver si algún desdichado se encanta con sus cánticos y termina en el fondo de sus aguas con el resto de infelices que fueron cautivados por ingenuos.

EL MILAGRO DE LA MUERTE DE SAN JUAN DE DIOS

Ubicación | *Granada (ciudad)*

La Casa de los Pisa es una vivienda-museo dedicada a san Juan de Dios. Poco podemos narrar en relación con los hechos tan curiosos, loables y a la vez sobrenaturales que envolvieron la vida de este santo.

Uno de los hechos milagrosos más conocidos fue precisamente su muerte. La noche del 7 al 8 de marzo de 1550, san Juan de Dios rogó que lo dejasen solo en su celda. Entonces bajó de la cama con su hábito y su crucifijo y se arrodilló cogiendo la cruz entre sus manos y exclamando: «Jesús, Jesús, en tus manos encomiendo mi espíritu», y, abrazado a la misma, murió dulcemente.



En la Casa-Museo de los Pisa puede verse la recreación de la celda donde moró san Juan de Dios.

Los que miraban desde fuera, al verlo arrodillado pensaron que aún vivía, pero comenzaron a percibir un misterioso aroma dulce, similar al de las flores, que se esparció rápidamente por todo el edificio, al tiempo que se oían extraños ruidos en la habitación del santo, pero éste estaba solo e inmóvil.

Fue entonces cuando se dieron cuenta de que estaba muerto, y así permaneció durante seis horas. Muerto y de rodillas, orando a Dios. Esta sala se ha convertido hoy en oratorio.

FRAY LEOPOLDO
Ubicación | *Granada (ciudad)*

En el convento de los Padres Capuchinos descansa el féretro que contiene los santos restos de este peculiar y mundialmente conocido santo malagueño.

Son miles los milagros y curaciones atribuidos a éste y a sus tres avemarías para conseguir cualquier propósito, aunque uno de los hechos que más me ha llamado la atención es precisamente el momento de su muerte, ocurrida el 9 de febrero de 1956.

Se dice que, nada más fallecer, sonó el teléfono, que fue atendido por un

capuchino. Una voz le preguntó: «¿Acaba de morir el fraile limosnero, no?» —se refería a fray Leopoldo—. El capuchino, asombrado, le respondió: «Sí, cierto, pero ¿cómo ha podido usted enterarse, si tan sólo hace dos minutos que expiró y ni siquiera aquí algunos todavía lo saben?». La voz le dijo: «Mire usted, señor, cuando mi hija tenía siete años, rogué a fray Leopoldo que viniese a visitarla pues ella no podía hablar. Él vino y, tras verla, rezamos los tres avemarías junto a ella, y el santo me dijo: "Esta niña hablará el día que yo me calle del todo", y… la niña acaba de comenzar a hablar como si toda su vida lo hubiera estado haciendo».

Después de escuchar tan impresionante testimonio, el religioso contestó a su interlocutor: «Pues sí, fray Leopoldo acaba de morir…».

EL MILAGRO DE LA APARICIÓN DE LA VIRGEN DEL ESPINO

Ubicación | *Chauchina*

El párroco del pueblo envió un acta al Arzobispado de Granada, en la que se recogía una extraordinaria historia cuya protagonista era una anciana de sesenta y siete años de edad, doña Rosario Granados Martín, quien padecía una terrible enfermedad aparentemente incurable.



Imagen de la Virgen del Espino que se apareció a doña Rosario Granados Martín, el 9 de abril de 1906, en Chauchina.

Dicha dolencia se le había manifestado, cada día con más intensidad, en su pierna izquierda, a modo de úlceras cancerosas. La pierna mostraba unas tremendas llagas y desprendía un hedor indescriptible a podrido, y le suponía terribles dolores a la anciana.

La mujer permaneció siete meses en el hospital de Granada y, ante la imposibilidad de su curación, se la envió a su domicilio, donde vivía con su hijo Francisco, su nuera y sus nietos. El dueño de la casa también vivía en ella, en una habitación muy bien preparada, pero el regreso de la anciana le supuso un terrible problema. Dijo a la mujer que no aguantaba su pestilente hedor, y que, si cuando él regresase de las tareas por el campo, todavía permanecía allí, la echaría a la fuerza.

Así pues esa mañana del 9 de abril de 1906, la señora Rosario, inválida, casi sin fuerzas y con su pierna destrozada, salió con su muleta de la casa y se sentó fuera, junto a un espino. Las lágrimas brotaban de sus ojos, mezcla de un terrible dolor físico y de un gran dolor de corazón al ver que no le quedaba mucha vida.

Al poco, una señora vestida totalmente de negro, con un rostro precioso, como iluminado, y unos inolvidables ojos verdes, se acercó a ver a la anciana y le preguntó por qué estaba tan triste. La anciana le contó su pena y la señora de negro le dijo que no se preocupase, que la acompañase hasta el cementerio y que allí la curaría.

Rosario le preguntó que cómo iría si no podía andar. La señora de negro, con una

sonrisa en el rostro, cogió a la anciana de un brazo y, nadie sabe cómo ni por qué, Rosario soltó su muleta y caminando fue hasta la verja del cementerio.

Nadie podía ver a la misteriosa señora de negro, sólo doña Rosario, quien parecía caminar sola, aunque para ella, una mujer de negro sostenía su brazo. Cuando llegaron al cementerio, y según las declaraciones de doña Rosario, tras pronunciar unos rezos, la señora le quitó las vendas de la pierna izquierda y le mostró que sus llagas y úlceras cancerosas habían desaparecido por completo.

Como era un pueblo muy pequeño, todos se enteraron del hecho y lo corroboraron fielmente en la época, sin dar crédito a tal misterioso suceso y tildándolo de milagro.

Desde entonces, las gentes pensaron que aquella misteriosa señora de negro era la mismísima Virgen. Así pues, acotaron el espino y construyeron una ermita junto a él, a la que llamaron de la Virgen del Espino.

LA LUZ DE SAN TORCUATO

Ubicación | *Guadix*

San Torcuato fue uno de los siete varones apostólicos, discípulos directos de san Pedro y san Pablo. Parece ser que a finales del siglo I, san Torcuato, que estaba por las tierras de Guadix, fue martirizado en un campo de olivos que se encuentra a 3 o 4 kilómetros de la localidad, en el cual, según se dice, se puede ver una especie de misteriosa luz que aparece muchas noches y que viene desde el cielo. Esta extraña iluminación fue admitida y aceptada por las gentes del lugar desde aquel entonces y fue bautizada como «la luz de san Torcuato», según el conocido historiador Pérez de Mesa.



Lugar aproximado donde suele aparecer la luz de san Torcuato.

A unos 5 kilómetros de Guadix se encuentra Benalúa, donde se halla la ermita de San Torcuato, erigida en el lugar concreto del martirio. Muy cerca de ésta hay otra ermita mucho más pequeña, y junto a ella un olivo cercado por una verja muy alta. Se

dice que este olivo es un retoño de otro que plantó san Torcuato, y cuyas hojas y frutos son realmente milagrosos.

EL FANTASMA DEL SANATORIO DE LA ALFAGUARA

Ubicación | *La Alfaguara*

Hemos abordado algunos casos sobre determinados hospitales antituberculosos. Sin duda, como diría cualquier parapsicólogo, son escenarios habituales y proclives para las manifestaciones de origen extraño y paranormal. Quizá el porqué sea el entorno, o quizá el hecho de haber contenido muchas emociones, lo que muy probablemente no se diluya con el paso de los años.

La historia se centra en el sanatorio antituberculoso de La Alfaguara, fundado en el año 1923 gracias al impulso económico de Berta Wihelmi; así se inauguró un centro hospitalario y de reposo para tuberculosos que prometía mucho en una sana zona de montaña como es la sierra de la Alfaguara.



Antiguo sanatorio antituberculoso de La Alfaguara. En este lugar se producen algunos fenómenos extraños de los que la gente del lugar habla.

El sanatorio se mantuvo hasta la guerra civil, contienda que tuvo como uno de los lugares del frente de batalla unos pinares que se encuentran a unos 1000 metros de altura, y por ello se abandonó y quedó semidestruido. El tiempo y las duras condiciones climatológicas acabaron convirtiéndolo en ruinas.

Desde poco después de la guerra se empezó a hablar de apariciones, algunas de ellas documentadas por expertos como Rafael Casares y Juan Arcas, que las incluyeron en el libro *Trece historias de fantasmas, casas encantadas y poltergeist*.

Las recientes investigaciones de Rafael Reyes Casal, profesor de secundaria y aficionado a lo paranormal, pusieron de manifiesto unas supuestas psicofonías en las que parece oírse: «Berta», ante la pregunta de cómo se llamaba.

Como quiera que fuere, las gentes del pueblo, al igual que las de otros municipios, como Alfacar, afirman que en el lugar suceden cosas muy raras. Hablan de sonidos extraños, voces, luces misteriosas y también de una posible aparición fantasmal tipo dama blanca, a pesar de que uno de los vecinos que vivió en el lugar, Agustín Marañas, está convencido de que si en realidad allí se manifiesta una aparición fantasmal, «ésa tiene que ser doña Elena Bickmann», la última directora del centro.

EL FANTASMA DEL HOSPITAL REAL
Ubicación | *Granada (ciudad)*

Según dicen y afirman algunos testigos, en este lugar se suele manifestar una imagen espectral que deambula por las diferentes estancias. Algunos la relacionan con el fantasma de san Juan de Dios.



Imagen de la ubicación del antiguo Hospital Real en Granada, en cuyo interior se dice que ocurren fenómenos muy extraños relacionados incluso con apariciones fantasmales.

Unos universitarios dicen que el fantasma del sacerdote suele aparecerse por el patio del ciprés y, sobre todo, por la antigua capilla, lugares predilectos de éste, donde solía realizar sus oraciones.

Otros cuentan que a veces han llegado a oír una extraña música parecida a la de un órgano y que, a primera hora de la mañana, las puertas se abren solas, sin que nadie las toque.

Según varios testigos, en el lugar se oyen voces de niños y gritos de dolor, como de parturientas.

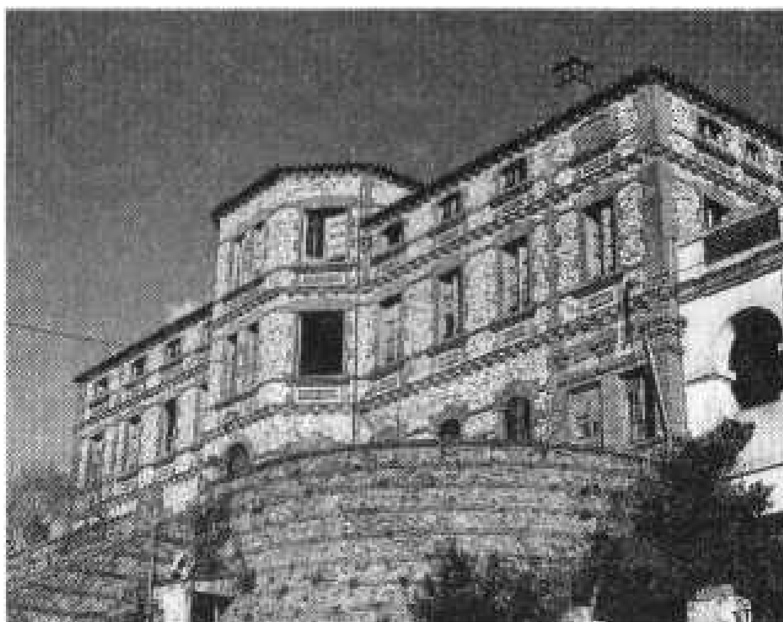
También hay algunos testimonios de responsables académicos que narran curiosamente que las luces de los despachos se encienden y se apagan solas.

CASOS EN HUELVA Y PROVINCIA

EL EDIFICIO DEL TIRO PICHÓN

Ubicación | *Jabugo*

A unos 120 kilómetros de la capital onubense y en el término municipal de Jabugo, se encuentra el majestuoso y antiguo edificio del Tiro Pichón. Este edificio fue una sede real para la práctica del tiro pichón y de la caza por parte de las familias reales en tiempos de Alfonso XIII, diseñado por el arquitecto Aníbal González. Posteriormente, se dice que fue un hospicio-colegio, sanatorio e incluso, según algunos, «manicomio de Jabugo», pues parece ser que en una época hubo una planta de enfermos mentales.



Fachada del edificio del Tiro Pichón de Jabugo.

Según el investigador e historiador Jorge Medina Bernabé, en este lugar, del que tuvo conocimiento alertado por algunas personas que decían haber vivido extraños episodios, hay algo misterioso y en su interior no te sientes solo.

Se cuenta que se oyen voces, gritos y golpes misteriosos, incluso hay quien afirma haber llegado a ver figuras blanquecinas fantasmales que se asomaban por las ventanas cuando en el lugar no había nadie.

EL MISTERIO DE LA FINCA EL CONDESITO

Ubicación | *Rociana del Condado*

En el término municipal de la población onubense de Rociana, se encuentra una antigua finca llamada El Condesito, a la que anteriormente se la conocía como Los Nietos.

Desde hace mucho tiempo en este lugar, según los testimonios de trabajadores y otras personas, vienen sucediendo hechos realmente insólitos. Sonidos extraños, luces incomprensibles que aparecen de la nada y todo un sinfín de paradigmas sobrenaturales.



Rostro del extraño ser fotografiado por Manuel Osuna en infrarrojo en la finca El Condesito.

En la década de 1970, el lugar fue visitado por numerosos investigadores como fueron Manuel Osuna Llorente, Ignacio Darnaude, Julio Marvizón e incluso el conocido radiofonista de misterio Antonio José Alés, quien parece ser que presenció la aparición de una extraña luz en el cielo.

En una de las investigaciones de Osuna, mediante una fotografía en infrarrojo, se obtuvo un rostro extraño de un hombre que nadie supo ni pudo identificar. Pese a esto, un investigador sevillano, José Manuel García Bautista, plantea inteligentemente la hipótesis de que podría tratarse del propio investigador Julio Marvizón.

Sin duda, el caso pasó a ser considerado como un hecho sin precedentes en el

campo de la ufología y alertó a miles de interesados e investigadores del tema.

MISTERIOS EN AYAMONTE

Ubicación | *Ayamonte*

Algunos dicen que Ayamonte es un pueblo maldito, aunque lamentablemente en ocasiones la belleza se confunde con la maldición.

Pero es bien cierto que hay una interesante historia que se centra en el palacio del marqués de Ayamonte, situado en la plaza de San Francisco de esta población.

Hacia el año 1640, este palacio perteneció a don Francisco Manuel Silvestre de Guzmán y Zúñiga, sexto marqués de Ayamonte. Cuando éste tenía treinta y cinco años, fue acusado de instigar una acción separatista en Andalucía que impidió la reintegración de la corona portuguesa con España a causa de unos documentos que supuestamente éste entregó.

El caso es que fue condenado a muerte y degollado.

Según dicen algunos, el fantasma del marqués vaga por entre los muros de este palacio que hoy es el estudio de un conocido pintor del lugar, Florencio Aguilera, quien reconoce que muchas veces ha oído cosas extrañas, susurros y pisadas, y que han sucedido cosas que no comprende bien, como el deambular de una extraña y misteriosa silueta humana por los pasillos del palacio, y que, cuando esto ocurre lo paraliza una especie de escalofrío «eléctrico» que le recorre el cuerpo.



Ruinas del castillo de Ayamonte, donde mucha gente dice haber presenciado cosas muy extrañas. Los fantasmales fenómenos hoy se manifiestan en el palacio del marqués de Ayamonte, situado en la plaza de San Francisco.

Otro hecho curioso que se centra en esta población es precisamente lo que ocurre

en las ruinas del viejo castillo, del que sólo quedan los muros. Se dice que, en los atardeceres, muchas personas que suben a pasear por la zona oyen voces, lamentos, gritos e incluso el blandir de espadas junto con el galope de caballos completamente invisibles. Atribuyen estos sonidos a la existencia de un pasadizo cercano que supuestamente uniría este castillo con el de Castro Marín, en tierra portuguesa.

Se dice que en la iglesia de las Angustias, situada en el centro urbano de la población, han sido muchos los costaleros y feligreses que han podido ver en el jardín a grupos de personas andando, pero a varios palmos del suelo, sin pies.

Otro de los lugares un tanto extraño es el propio cementerio. Según el testimonio de Antonio Huesa, quien suele pasar todos los días por el lugar, se oye un sonido «como de trote de caballos» que viene de lo lejos y se va acercando hasta el lugar, para de repente desvanecerse en el aire.

También en Ayamonte se cuentan historias relacionadas con la aparición de los conocidos hombres lobo u hombres perro, conocido como «lobisome» por la tradición local.

EL DOLMEN DE SOTO

Ubicación | *Trigueros*

A lo largo de nuestro recorrido a través del mundo mágico, en ocasiones, nos hemos topado con enormes megalitos, como en este caso, del que, sin errar mucho, podríamos decir que es el más importante para el estudio del Neolítico español. El dolmen de Soto data de entre el 3000 y el 2500 a. C. Se considera uno de los más importantes de Huelva, provincia en la que se han hallado nada menos que dos centenares de estos monumentos prehistóricos.

Fue descubierto en la finca La Lobita en el año 1922 por Armando de Soto, y de inmediato se iniciaron las prospecciones y las excavaciones, que durarían tres años y del que resultó un estudio de Hugo Obermaier. En su interior se encontraron ocho cuerpos colocados en cuclillas y con sus ajuares. En 1931 fue declarado Monumento Nacional.

EL MISTERIO DEL HOSPITAL MANUEL LOIS

Ubicación | *Huelva (ciudad)*

Según se cuenta de este hospital, que ya ha sido demolido, fue cerrado por diversos motivos, uno de los cuales es que tanto enfermos como trabajadores se quejaban de que en el lugar ocurrían hechos misteriosos: ruidos, golpes y todo tipo de sucesos de índole paranormal. Los animales rehusaban permanecer en él, incluso los perros de

los vigilantes se negaban a entrar.

Algunos testimonios confirman una especie de aparición de color blanco que deambulaba por los pasillos. Otros dicen que una camilla se paseaba sola por las estancias.



Imagen del antiguo hospital Manuel Lois.

Un vigilante contó que cierta noche sonó el teléfono y, cuando descolgó, oyó ruidos extraños, lo que se produjo muchas veces. Tras comprobar la extensión desde donde se realizaba la llamada, se quedó paralizado: era la del mortuorio.

La noche siguiente, su mujer tuvo que acompañarlo para que éste no estuviese solo, y volvió a repetirse el suceso del teléfono. En otra ocasión se llevó a su perro, el cual prácticamente se pasó toda la noche gimiendo asustado.

Otro vigilante afirmó con rotundidad que vio una especie de mujer de blanco, la cual, tras pedirle que se identificara, se alejó del lugar. El vigilante la persiguió y, cuando dobló la esquina de un pasillo, encontró un mensaje en la pared en el que se leía: «Cuidado con la Señora de Blanco».

LAS CARAS DE BÉLMEZ



Ubicación | *Bélmez de la Moraleda*
Dirección | *C/María Gómez, 5 C/Cervantes, 7*
Fecha | *23 de agosto de 1971. 24 de septiembre de 2004*



Popular imagen de «La Pava» que se conserva en la conocida casa de las caras de Bélmez.

Dudo mucho que algún lector pueda no conocer la historia del pueblo de Bélmez de la Moraleda y, concretamente del fenómeno paranormal más acuciante y extraño que hemos tenido en España, y me atrevería a decir en todo el mundo: las caras de Bélmez. Hablamos de un misterioso y, sin duda, extraño fenómeno que consiste en la aparición de rostros, cuerpos y figuras en el suelo de cemento de la casa de María Gómez Cámara. Ni la ciencia ni la parapsicología han sido capaces de emitir un juicio de valor que pudiese dar explicación, tanto en un sentido científico como paranormal, a la aparición de estas misteriosas figuras que se viene produciendo desde el 23 de agosto de 1971.

Llegar hasta la casa de las caras hoy en día es tarea fácil. Circulando por la carretera A-92, que es la prolongación de la A-7 hacia Andalucía, tomaremos la

salida de Darro por la A-308 y a unos pocos kilómetros, el desvío a mano derecha (carretera A-401) hacia Moreda, Guadahortuna, Úbeda, Jódar o Jaén. Tras unos treinta minutos de viaje, llegaremos hasta el restaurante-hostal Casablanca, lugar donde, además de comer a un precio asequible, podremos alojarnos en caso de necesitarlo. Una vez allí, sólo debemos seguir las indicaciones, ya que el pueblo está a 1 kilómetro cuesta arriba.

En el pueblo hay también varios lugares donde podremos encontrar alojamiento y muy económico, del mismo modo que también podremos comer, tapear y degustar su magnífico aceite.

Por determinadas circunstancias o sin ellas, ha sido el emplazamiento misterioso que más veces he visitado, pretendiendo encontrar algún tipo de explicación al mismo y, desde luego, llevando a cabo investigaciones con la SEIP y siempre de la mano de mi gran amigo e infatigable compañero de hazañas Pedro J. Fernández, con quien he compartido momentos inolvidables en este y otros lugares.



Miles de personas de todas las edades distinguen los claros rostros que se forman en el suelo de la misteriosa casa de las caras. En la losa aparece la imagen de «El Pelao».

Creo que por Bélmez han pasado todos los amantes del misterio, periodistas e investigadores. Podría definirlo como una especie de meca del misterio, que todo investigador de lo oculto que se precie debe visitar algún día de su vida. Por él han pasado célebres personajes, como el parapsicólogo Germán de Argumosa, el profesor Hans Bender (Universidad de Friburgo), el conocido y, desde luego, querido doctor Fernando Jiménez del Oso, José Martínez Romero y otros tantos de todo el mundo que con su presencia han arrastrado a miles de personas ávidas de conocer de cerca ese misterioso enigma.

Para mí, en cuanto a la investigación y la divulgación en el campo del misterio, habría nombres importantes en torno a este enigma, como Pedro J. Fernández, Beatriz Martínez, Luis Mariano Fernández, Manuel Gómez Ruiz, David Sentinella, Lorenzo Fernández, Donato Hervás, María Rodríguez, Ricardo Brú, Íker Jiménez, el sacerdote José María Pilón y otros tantos que podría mencionar y que seguro me perdonarán por no hacerlo.

Respecto a la investigación científica cabe mencionar al Consejo Superior de Investigaciones Científicas, al doctor Alonso (Instituto de Cerámica y Vidrio de Valencia, 1976), y al catedrático don Antonio Molina (Departamento de Física y Química Analítica de la Universidad de Jaén, 2005). Todos ellos fueron incapaces de demostrar que las formaciones contuviesen tintes, pinturas, nitratos o sulfuros de plata e incluso que estuviesen conformadas por materias grasas, como aceites, y descartaron cualquier tipo de acción con materiales o compuestos que llevase a calificar el fenómeno como fraude.



Miembros de la SEIP (Sociedad Española de Investigaciones Parapsicológicas) realizando estudios en la casa. María Gómez Cámara observa la disposición de los equipos.

En cuanto a detractores del fenómeno, podríamos nombrar a José Luis Jordán Peña, de quien se dice que fue comisionado por el gobierno de Franco para erradicar el fenómeno atribuyéndole el carácter de fraude, fuera o no fuera cierto.

Y en relación con organizaciones de investigación parapsicológica que han cubierto el caso de manera continuada, metódica, analítica y lo más aséptica posible, indudablemente destaca la SEIP, cuyos miembros e investigadores han desarrollado centenares de experimentos con las caras —teleplastias—, con la propietaria de la casa, María Gómez Cámara, y en el entorno circundante al fenómeno. Pese a esto, han acudido muchísimos grupos de investigadores y agrupaciones que

esporádicamente han realizado en esta localidad sus pesquisas y elucubraciones, que los han llevado a pensar una u otra cosa.

Creo que el tema de las caras de Bélmez se merece, sin duda, un libro, más que un simple caso, pero evidentemente aquí vamos a introducirlo como otro caso más, para que, si el lector lo juzga y cree oportuno, pueda acceder a libros como: *Las caras de la discordia*, de David Sentinella y Lorenzo Fernández; *Tumbas sin nombre*, de Luis Mariano Fernández e Íker Jiménez; o el consagrado y difícil de conseguir *Las caras de Bélmez*, de José Martínez Romero.

La historia de las caras de Bélmez comienza el 23 de agosto de 1971, cuando la propietaria de la casa de la antigua calle Rodríguez Acosta, 5, doña María Gómez Cámara, asustada por la aparición de un extraño rostro en el suelo de su cocina, salió a la calle para contar a sus vecinos que en su casa había ocurrido algo muy extraño.



Cuando el fenómeno eclosionó con gran fuerza en la década de los setenta, una de las teleplastias que más conmocionó a la sociedad fue la dama de la copa.

Todos pudieron comprobar que la imagen era cierta, estaba ahí en el suelo de cemento de la cocina y justo donde María cocinaba. Miguel Pereira, para erradicar las posibles habladurías y comentarios y, según él, porque no quería ver aquella cara en el suelo, decidió picarla y volver a enlucir el suelo para dejarlo intacto.

A los pocos días volvió a aparecer una segunda cara, otra a su lado, otra arriba y así con el paso del tiempo, el suelo de la cocina se convirtió en una especie de pizarra para los misteriosos dibujantes.

La noticia rápidamente se hizo muy popular, y, días después de lo ocurrido, había interminables colas de personas, esperando para ver aquel misterioso fenómeno que conmocionó a todo un pueblo.

A lo largo del tiempo, se realizaron cientos de pruebas, experimentos y análisis por parte de parapsicólogos como Germán de Argumosa o el profesor Hans Bender,

que viajó desde Friburgo para ver las formaciones y realizar varios experimentos psicofónicos en el lugar. Cabe mencionar que la psicofonía entra en España en este momento, y, pese a que algunos investigadores ya hablaban del tema e incluso lo practicaban, fue precisamente de la mano de Germán de Argumosa, cuando, hablando de los experimentos realizados en la casa de las caras de Bélmez, presentó de manera oficial el fenómeno psicofónico en el Real Club Yelmo de Madrid.

Con relación a las diferentes pruebas que se realizaron en la susodicha casa y con las formaciones, se sometieron a análisis muchas muestras de las teleplastias, análisis que arrojaron resultados sorprendentes —algunos firmados por miembros del Consejo Superior de Investigaciones Científicas— y a partir de los cuales se descartó cualquier tipo de duda y sospecha de fraude levantada en aquellos momentos por algunos medios de la zona, como era el ya desaparecido diario *Pueblo*. Para mí, la prueba por excelencia fue la realizada por el parapsicólogo Germán de Argumosa poco tiempo después de aflorar el fenómeno con todo su esplendor.

Dado que las formaciones se concentraban en su mayoría en la cocina de la casa y que, además de aparecer nuevas imágenes, las que había se transformaban, se movían y cambiaban de lugar, envejecían, etc., se decidió construir a María una nueva cocina en lo que era el establo de la casa, y sellar por completo y ante notario la habitación donde los rostros aparecían tan asiduamente.



Un grupo de rostros, cuerpos y caras perfectamente definidos que aparecieron frente al epicentro «paranormal» de la casa.

Y fue precisamente el notario de Huelma, don Antonio Palacios Luque, quien se personó en el lugar, y bajo su supervisión se procedió al sellado y lacrado de todos los accesos posibles a dicha habitación, que recordemos era la cocina. Realizado esto y levantada acta notarial al respecto con el recuento de rostros y ubicaciones, se dejó así tres largos meses, al cabo de los cuales volvió a concentrar la atención popular en casi todos los medios nacionales.

El caso fue que, cuando el notario acudió para el desprecintado oficial, se cercioró de que los sellos y lacres estuviesen intactos. Todo transcurría con normalidad y por su cauce lógico, ya que aparentemente nada ni nadie había accedido al interior de esa habitación.

Lo sorprendente llegó cuando se hizo el recuento de caras en el lugar, puesto que según el notario, aparecieron dieciocho nuevos rostros, había tres más en formación, y uno de ellos, había girado cerca de ciento ochenta grados con respecto a la posición que tenía tres meses antes.

Ante esta noticia, ya no eran sólo los parapsicólogos los que investigaban el tema, sino que incluso los más escépticos comenzaron a plantearse la posibilidad de que el fenómeno hubiera ocurrido realmente, tesis avalada por los resultados de las investigaciones aportadas por el doctor Alonso (Consejo Superior de Investigaciones Científicas) y, desde luego, por los extraordinarios sucesos que el propio notario de Huelma puso de manifiesto aquellos días.



Imagen de «La Niña». Una misteriosa dama apareció en la entrada de la casa. En su época de máxima claridad, se podía distinguir incluso partes del vestido, como pliegues y encajes.

Y fue en los años 1995 y 1996 cuando yo, personalmente, pude ver en vivo y en directo esas misteriosas caras, muchas de las cuales ya habían desaparecido para dar paso a otras nuevas. Juntamente con la SEIP, en esas fechas se realizaron toda una serie de grabaciones psicofónicas en las que se obtuvieron registros de impresionante valor parapsicológico. Asimismo se sometió a María Gómez Cámara —

voluntariamente— a un estudio poligráfico, que permitió sacar a la luz que María nada tenía que ocultar ante tal fenómeno y que también era algo desconocido para ella misma.

Tras los primeros estudios, la SEIP se personó en la casa cada cierto tiempo con el fin de analizar el movimiento de las imágenes, su evolución y su trayectoria. Y fue concretamente en el año 2002 cuando se llevó a cabo un experimento, denominado Proyecto Génesis, por parte de un equipo de investigación de la SEIP formado por Pedro J. Fernández, David Sentinella, Claudio Caballero, Lorenzo Fernández y yo mismo.

El fenómeno de las caras de Bélmez se ha intentado explicar por medio de muchas hipótesis o, como algunos lo llaman, teorías. Muchas de ellas apuntaban a la posibilidad de que todo fuera fruto de la manifestación de los espíritus que había en el subsuelo de la casa, ya que en un agujero de casi 3 metros de profundidad practicado en el lugar donde parecían eclosionar los rostros aparecieron restos humanos del siglo XII. Otros plantearon que la casa estaba infestada de misteriosas presencias —casa encantada— que, en cierto modo, eran las culpables de las manifestaciones paranormales. Y otros pensábamos que el fenómeno que se producía era de origen desconocido, pero que había un nexo de unión que precisamente era María Gómez Cámara. Ella, en momentos alterados de conciencia, podía producir una energía psíquica, o psiquismo, capaz de poner en marcha el fenómeno, aunque, claro está, de una manera desconocida para nosotros.

La frase en cuestión es: el suelo de cemento es como una hoja de papel, la humedad de la casa (96% de media) es la tinta, y María es el bolígrafo. Tan sólo teníamos que encontrar quién movía ese bolígrafo, dónde estaba y de qué dependía.

Bien, con estas hipótesis de trabajo, el antes mencionado Proyecto Génesis pretendía demostrar este último planteamiento. Pensamos que si realmente María era capaz de producir una energía lo suficientemente poderosa como para modificar la estructura molecular del suelo de cemento y reorganizar las partículas más oscuras, sobre todo teniendo en cuenta que ese suelo estaba fraguado años atrás, también podría ser capaz de modificar la estructura del cemento nuevo.



Pedro Amorós y Pedro Fernández durante la elaboración del experimento Proyecto Génesis.

Por ello, y contando con María, la casa de las caras, la humedad relativa del aire y todos los factores de producción fenomenológica que siempre se habían dado en el lugar, generamos cuatro planchas de 60 x 60 centímetros y varias muestras redondas de 12 centímetros con cemento y arena en las mismas proporciones que fue construido el original de la casa.

Y allí, en la casa y con María, las muestras comenzaron a fraguar y se prepararon para ser analizadas en nuestro laboratorio de investigación. El objetivo estaba claro: demostrar que la propietaria de la casa, en estado alterado de conciencia, era quien producía de forma psíquica las manifestaciones paranormales.



Pedro Amorós y David Sentinella levantando una de las losas y examinando las formaciones resultantes del experimento Proyecto Génesis.

Pasó el tiempo, y los resultados fueron sorprendentes, ya que todos pudimos corroborar cómo, en las planchas generadas en Bélmez y ubicadas en Alicante, semanas después se producían modificaciones en forma de rostros perfectamente definidos.

Lo cierto es que el fenómeno detonó el 23 de agosto de 1971 y hasta la fecha sigue dando que hablar, incluso tras la muerte de María Gómez Cámara, ya nunca nadie ha podido demostrar ni la autenticidad ni la falsedad de tales manifestaciones. Pese a esto, hay algunos que se autodenominan investigadores o periodistas y que se atreven a decir que las caras son falsas, incluso sin haber ido a verlas, y ante la pregunta: «¿Por qué dices que son falsas?», su respuesta es: «¡Son falsas, porque no son verdaderas!».

María Gómez Cámara falleció en febrero de 2004. Meses después, concretamente el 24 de septiembre de ese mismo año, un equipo de la SEIP encontró una teleplastia en la casa natal de María, situada en la calle Cervantes, 7, en la última planta, bautizada como «cámara de las caras».

Durante un tiempo, la casa fue sometida a una estricta vigilancia e investigación en el más absoluto de los secretos. Este inmueble, perteneciente a doña Felipa Gómez y doña Ana Gómez (primas de María Gómez Cámara), salió a la luz cuando la SEIP se vio obligada, por las circunstancias del momento, a exponer públicamente el descubrimiento de dicho fenómeno, pese a no haber podido reunir los suficientes datos ni elementos de juicio.

Tras varias semanas de trabajo en el lugar, se detectaron multitud de formaciones

extrañas, un total de veintiuna teleplastias, que, tras contrastar el suelo, comenzaron a verse espectacularmente.

Durante los días posteriores a su aparición y contrariamente a lo que la SEIP aconsejó tanto a los propietarios como al propio Ayuntamiento, miles de personas se desplazaron hasta el lugar para ver dicho fenómeno. El resultado fue catastrófico, ya que muchas de las caras fueron literalmente erosionadas del suelo, por las pisadas de los visitantes, conservándose sólo las de los rincones y esquinas de la habitación y que aún hoy pueden vislumbrarse.

Durante los estudios realizados en esta casa, los investigadores y testigos pudimos ver y comprobar fenómenos tan sumamente extraordinarios que aún hoy los tenemos grabados a fuego en nuestro recuerdo. Uno de los más impactantes ocurrió la llamada «noche de autos», el 25 de septiembre de 2004, cuando Pedro J. Fernández, Luis Mariano Fernández y un servidor nos encontrábamos en la salita de la planta baja con el fin de obtener algunos registros de tipo psicofónico.



Pedro J. Fernández (izquierda), Luis Mariano Fernández (detrás) y Pedro Amorós (centro). Durante la madrugada del 25 de septiembre de 2004 se vivieron unos misteriosos fenómenos en la casa natal de María Gómez Cámara.

Todo fue normal hasta que el reloj marcó las cuatro y diecisiete minutos de la mañana. En ese instante nos disponíamos a acostarnos para descansar pues emprendíamos el viaje de vuelta a la mañana siguiente. Nos encontrábamos en la mencionada salita y, tras incorporamos para desconectar los cables y demás dispositivos de los equipos de investigación, todos los que allí estábamos comenzamos a escuchar un ruido que aún hoy resuena en nuestras cabezas.

Se trataba de una silla de hierro, pesada, que había en el pasillo de la casa: estaba literalmente arrastrándose ella sola, sin que nadie la tocase y a varios metros de nosotros. Fue desplazándose por el pasillo desde el interior de la casa hacia la puerta

de entrada. Y cuando la silla pasó por delante de la puerta de la sala en la que nos encontrábamos, perplejos, nos quedamos mirándola sin saber qué decir ni cómo reaccionar ante tal hecho. Era tan fuerte la presión que la silla ejercía que al final y cuando se detuvo, una de las patas se había subido por encima del rodapié de la pared.

A partir de ese momento comenzamos a sufrir toda una serie de fenómenos cuya explicación podría ser algo más que compleja. Recuerdo que en el silencio de la noche, de vez en cuando se oía un sonido similar al tictac de un reloj de pared. Evidentemente, en toda la casa no había nada que pudiese hacer semejante ruido, ya que buscamos y rebuscamos, e incluso descartamos las gotas de agua que pudieran haber caído de alguno de los grifos del inmueble.

Otro hecho verdaderamente impresionante ocurrió poco después de que la silla se moviese sola. Pedro J. Fernández estaba en un rincón de la habitación, recostado sobre unos cojines. Apagamos la luz y cuando intentamos conciliar el sueño, los gritos de Pedro J. nos sobresaltaron: «¡Me están tocando! ¡Me están tocando!», repetía una y otra vez.

Tras encender la luz, su rostro estaba blanco y desencajado. Nos describió que una especie de mano invisible le había intentado levantar la pierna hacia arriba, y que notaba todos y cada uno de los dedos sobre la parte interior de su pierna izquierda.

Golpes, ruidos, pasos de un lado a otro en las habitaciones superiores. Risas en medio de la nada, cuchicheos que parecían provenir de ningún lado y que eran oídos por todos los presentes fueron algunos de los fenómenos que allí se dieron.

Muchos visitantes cuentan que, en algunos momentos y mientras están allí tranquilamente, notan como una especie de halo frío que los envuelve, a pesar del calor que suele hacer en aquel lugar.

Otro extraño fenómeno que ocurre en esa casa es que las baterías de las cámaras de fotos, de vídeo y demás aparatos eléctricos de vez en cuando se descargan totalmente, sin dejar ni gota de tensión en las mismas.

A día de hoy, las caras siguen estando ahí aunque ha habido muchas personas que han pasado tiempo en el lugar y han tenido oportunidad de tocar el suelo, modificarlo, mancharlo y, sobre todo y lo más grave, repasar —aparentemente— las caras todavía existentes con algún producto con el fin de que se vieran mejor. Es muy probable que las personas lo hayan hecho con la mejor de las intenciones; sin embargo, la lógica nos invita a dudar cuando alguien «retoca» uno de los rostros para que se vea claramente, aunque no por esto podemos tachar el fenómeno de irreal o de fraude, ya que en un principio surgió de manera espontánea y natural.

En resumen y casi concluyendo con el tema, la casa de las caras de Bélmez está situada en la actual calle María Gómez, 5, y, para poder visitarla, tan sólo debemos dejarnos llevar desde la entrada del pueblo hasta la iglesia. Allí subiremos por la «cuesta de las caras» y luego torceremos a la derecha. La segunda puerta es precisamente la casa de las caras, la original y la de toda la vida.

Con respecto a la casa de la calle Cervantes, de igual manera subiremos por la «cuesta de las caras» y torceremos a la izquierda, después recorreremos la primera calle que encontremos a la derecha. En el número 7, se halla la casa natal de María Gómez Cámara, que es donde han ocurrido todo tipo de fenómenos extraños y donde personalmente he llegado a ver cosas que todavía no puedo explicar. En cuanto a la autenticidad de las caras que están en esta casa, he de decir que creo que llegaría a poner la mano en el fuego por ellas por lo menos hasta el 5 de diciembre de 2004, fecha en la que se realizaron las extracciones para las muestras. Tras ese día… Todo el que quiso se arrodilló, tocó el suelo y pudo manipularlo a su libre antojo. Las formas que hoy pueden verse son muy diferentes a las que había al principio, que fueron las verdaderamente espontáneas.

En relación con las opiniones de los «atacantes» del misterio, el fenómeno de las caras de Bélmez siempre ha estado en el punto de mira de los detractores de los fenómenos paranormales. Si algo está muy claro, y los que estamos relacionados con el mundo del misterio comprendemos muy bien, es la popularidad de la que estos temas gozan ante la sociedad, y que los que dicen ser detractores, son en su mayor parte meros especuladores que con mentiras o medias verdades, intentan «vender» su producto para que la sociedad no caiga en el engaño de los farsantes. Para ello utilizan libros, programas de radio y de televisión, revistas y anuncios, que lógicamente a muchos de ellos les repercuten en un buen dinero, aunque donde más cabida tienen es en internet.

Quizá esa labor no corresponda a estos detractores, ya que la mayoría ni son parapsicólogos, ni son científicos, ni tampoco —que es lo más grave— investigan. Para ello existen organizaciones de investigación institucionalizadas en España, como, por ejemplo, la SEIP, que están compuestas por científicos, periodistas y parapsicólogos, y que se encargan de investigar, estudiar y luego divulgar los datos reales sobre las investigaciones realizadas, denunciando así a los farsantes que intentan embaucar y estafar a personas de buena fe.

Cuando aparecieron las manifestaciones paranormales en la segunda casa, la de Felipa y Ana Gómez, todos los grupitos de detractores fijaron su atención sobre ella y sobre los investigadores que allí trabajábamos. Dado que su forma de actuar es esperar a que algo relacionado con el misterio salga en los medios públicos, como rémoras se adhieren al caso para también aparecer en la foto. Y no está mal que existan, pues es necesario un contraste externo, pero estos grupos deberían estar formados por investigadores de verdad, no por personas cuyos argumentos se centran en intentar desprestigiar a los investigadores, inventando historias y situaciones y sacando las cosas de su propio contexto, con el fin de atacar el fenómeno y a sus estudiosos.

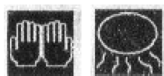
Esto sucedió con el caso de las caras de Bélmez. Un periodista, que no nos tenía mucho aprecio, por causas estrictamente personales, utilizó a una persona relacionada con el mundo del misterio, a la que embaucó prometiéndole fama y gloria pública, y

así creó toda una trama de falsedades para luego escribir sus artículos en un periódico, donde denigró, humilló, «escupió» e insultó tanto a quien les narra estas historias como a los respetables investigadores de la SEIP relacionados con el caso Bélmez, y desde luego, al mismo pueblo de Bélmez de la Moraleda. Incluso llegó a acusar a la propia alcaldesa, María Rodríguez Arias, de pintar los rostros junto con un servidor y los demás investigadores.

Tras todo este revuelo surgieron los análisis oficiales de la Universidad de Jaén, en los que se demostraba científicamente que en el suelo de la casa no había ninguna de las sustancias con las que algunos detractores nos habían acusado de pintar las caras. Como ya no tenían salida alguna, estos detractores comenzaron a especular con que las famosas caras estuvieran pintadas con lápiz.

Lógicamente, se interpuso una denuncia por parte del Ayuntamiento de Bélmez y quien les habla al periodista en cuestión, que salió impune por decisión de la jueza que llevó el caso. En la sentencia se expone que el periodista tiene libertad de expresión y que puede decir lo que le venga en gana —en pocas palabras— pues se trata de un caso públicamente conocido y el tribunal no puede juzgar la autenticidad de un fenómeno paranormal como son las caras de Bélmez.

EL SANTO CUSTODIO: CURANDERO DE LOS POBRES



Ubicación | *Noalejo*
Dirección | *Plaza Municipal. Casa del santo Custodio*
Fecha | *1911*

Decíamos de las tierras jienenses que eran dignas de estudio sociológico por la gran tradición que, a lo largo de la historia, han tenido con respecto a determinados fenómenos asociados a la curación milagrosa y más concretamente a santos, curanderos, sanadores o, como yo los llamo, «hacedores de milagros», de los que muchos se atreven a cuchichear y criticar, pero llegado el momento son los primeros que guardan cola para visitarlos.

Hablamos, claro está, de uno de los lugares con más referencias del curanderismo, y es, sin duda, Noalejo. Un pequeño pueblecito que se encuentra partiendo desde la población de Bélmez de la Moraleda hacia Huelma.



Ángel Custodio Pérez, el curandero de los pobres.

Para llegar, tomaremos la carretera A-324 y luego seguiremos por la E-902, que es precisamente la que termina en la maravillosa ciudad de Granada. Veremos claramente las indicaciones para llegar a Noalejo, y, una vez allí, cualquier persona podrá indicarnos el objeto de nuestra búsqueda.

Y es precisamente la tumba de este mágico curandero, o «santo», lo que nos va a interesar. Hablamos del santo Custodio, o de Ángel Custodio Pérez Aranda, uno de los curanderos más populares en toda la geografía española.

Aunque ya hace casi medio siglo de la muerte de este buen paisano, parece que sus poderes y acciones milagrosas no se han agotado ni han desaparecido, sino todo lo contrario, perduran con tanta fuerza como antes, según las gentes del lugar que bien lo conocían.

Todos los domingos acuden a Noalejo peregrinaciones para ver con sus propios ojos los milagros que se producen en la tumba de este hombre santo y, desde luego,

también para experimentarlos en sus propias carnes con peticiones y oraciones, tanto para los visitantes como para las personas que no pueden acudir por los motivos que fuere.

Si por cualquier causa vamos entre semana, es muy probable que nos encontremos con la verja del cementerio cerrada, pero sólo en apariencia, ya que la puerta siempre está abierta para que los fieles puedan estar con el santo. Según los habitantes del lugar, y según la tradición, para poder ver al santo, hay que tumbarse en el suelo con la cabeza en línea recta con el sepulcro del curandero, con las manos apoyadas en el suelo y los ojos cerrados. Hay que esperar unos minutos. Luego se lo puede ver y escuchar, incluso dicen que ha llegado a curar a alguna persona que ha procedido de este modo.

Ángel Custodio Pérez Aranda recibió la denominada «gracia» de la mano del «santo» Luisico Aceituno, sobre el año 1911, y según cuentan las leyendas populares, a la edad de veintiséis años tuvo una especie de revelación divina de la Virgen, que le indicó que su hija de cuatro años iba a morir cuando la dejara sola en su casa. Al regresar a su casa, Ángel Custodio se encontró con la casa en llamas, y su hija, que se hallaba en el interior, lamentablemente había muerto.

Días después, desesperado, intentó comunicarse otra vez con la Virgen para que le diese una explicación a tan triste suceso. Al poco, tuvo otra revelación, pero esta vez dirigida hacia él mismo ya que la aparición le indicó que tenía que ejercer de médico de Dios, sanando tanto física como espiritualmente a todo aquel semejante que fuera a verlo. Custodio así lo hizo, y comenzó a realizar curaciones que las gentes y vecinos consideraban milagrosas. Al poco tiempo empezaron las peregrinaciones, que en la actualidad aún se realizan a pesar de los años transcurridos. Según se cuenta, éste curaba a través de sus manos, por imposición o por masajes o frotaciones, e incluso a través su propia saliva, o a veces soplando en la parte afectada; sorprendentemente sólo pedía fe a los enfermos.

Debemos ser conscientes de la época en la que todo esto ocurrió, un momento en el que se respiraba un ambiente hostil hacia todo lo que pudiera tener un carácter milagroso y que la Iglesia no controlase. Por ello el tema ardió como la pólvora, y pronto las autoridades se personaron para detener al curandero, acusado de practicar la medicina ilegalmente. Los poderes fácticos consiguieron con la ayuda de la denuncia de algún médico que fuera encarcelado durante la guerra civil.

Sobre el momento de su detención corre una leyenda muy curiosa y que ha sido contrastada por investigadores en puntos diferentes. A su casa llegó una pareja de guardias civiles con el fin de conducirlo al cuartelillo. Los agentes tomaron asiento en dos sillas que había en la entrada, a la espera de que Custodio se preparase para acompañarlos, ya que acababa de regresar de realizar sus tareas en el campo. Cuando éste estuvo listo, salió y advirtió a la pareja que ya podían irse. Y según cuentan, cuando los dos guardias intentaron ponerse en pie, les fue completamente imposible. Sus cuerpos permanecían pegados a la silla como si una cuerda invisible los atara.

Custodio no mediaba palabra alguna, aunque él sabía que «algo» le protegía. Y por fin, cuando los dos agentes desistieron de su intención de detenerlo, pudieron levantarse y salir del lugar a la carrera.

Pero más tarde, Ángel Custodio fue encarcelado, aunque no por mucho tiempo. De su estancia en prisión, los carceleros también tenían anécdotas impresionantes, ya que aseguraban que en su presencia, los cerrojos y candados se abrían solos, y la puerta del curandero quedaba abierta ante la perplejidad de los funcionarios. Según sabemos, este hecho no era aislado, solía pasar todos los días: por la noche se cerraban las celdas con llave y a la mañana siguiente, los candados estaban abiertos o en el suelo.

Una vez fue liberado, el santo Custodio continuó atendiendo a gentes de todas partes del mundo. Como dato que hay que tener en cuenta, algunos investigadores afirman tener pruebas de que este curandero además tenía dotes clarividentes y podía desvelar hechos pasados y vaticinar los futuros. Tras un tiempo, el santo mandó construir una ermita en un lugar prácticamente inaccesible, asegurando que «algún día llegarán las gentes hasta allí fácilmente», y no se equivocó, pues, a pesar del mal estado de la carretera, se puede acceder con facilidad a dicha ermita.

Y es precisamente allí donde pueden verse las reliquias del santo, en Hoya del Salobral, no lejos de Frailes. Hoya es una pequeña aldea de la pedanía de Noalejo, un tanto alejada del municipio y donde se dedicó a don Ángel Custodio Pérez la plaza principal y hasta un bonito monolito con reja, mármol, fuente y un ángel con alas en lo alto. A esta plaza da la casa en la que vivió, curó y murió y que, actualmente, cuida su hijo Enrique, que ronda los setenta y dos años.

Está abierto el oratorio público, con flores, exvotos, fotos y muchos recuerdos del santo Custodio. Allí se puede rezar, meditar y hacer una ofrenda. Incluso hay gente que se desmaya y se queda en éxtasis al respirar la mágica atmósfera cargada de aromas.

Se dice que las monedas quedan adheridas al marco de madera de la puerta de la habitación del santo y, que de igual manera, se oye como si se moviera el sillón donde éste solía desarrollar sus curaciones.

Casualmente, el 15 de agosto de 1961 falleció el santo Custodio, y digo casualmente porque también yo nací un 15 de agosto. Según se cuenta, de todas las fotografías que tomaron a la comitiva en su entierro, nadie ha podido mostrar ni una sola, pues existe la convicción de que todas se velaron. Incluso en su muerte, el santo Custodio parecía estar olvidado tanto por la prensa —que silenciaron la gran peregrinación— como por parte del clero, que tan sólo dijo, como referencia a su muerte, «un hombre de religión sencilla, que ni santo ni milagroso era».

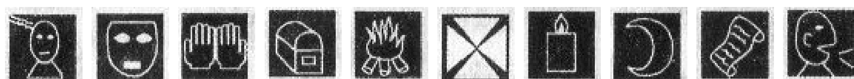
Dado que las peregrinaciones continuaban, se tomó la decisión de custodiar el sepulcro del hombre «santo». Así, durante algunos años, una pareja de la Guardia Civil impedía el paso al sepulcro a los fieles. Y según se cuenta, un hijo de un alto mando del cuerpo, que estaba paralítico, fue sanado por el santo, motivo por el cual

se permitió el acceso de nuevo al recinto sagrado.

Hay casos diagnosticados, como el de Daniela Aceituno, quien según los médicos tenía un cáncer muy avanzado y le daban como mucho algunos días de vida. Según dicen, acudió a ver al santo como última esperanza, en pocos días sanó y, siete meses después, seguía en perfecto estado de salud.

Lo cierto, y aunque parezca extraordinario, es que nos dicen que hay muchos informes médicos que prueban curaciones milagrosas. Si he de ser sincero, yo no los he visto, pero soy de los que piensan que por sugestión, por magnetismo de la imposición de manos o por el arte mágico o milagroso del lugar y la esencia del santo, si te curas…, bienvenido sea y, por supuesto, ¡bendito sea el santo!

LOS MISTERIOS DE LA SIERRA MÁGINA



Ubicación | *Sierra Mágina*
Dirección | *Albanchez de Úbeda, Belmar, Bélmez de la Moraleda, Cambil, Huelma, Jimena, Jódar, Pegalajar y Torres*
Fecha | *Indeterminada*

La sierra Mágina o sierra Mágica, como deseemos llamarla, tiene unas interesantes perspectivas para el buscador de lo insólito y lo extraño, pero evidentemente, para poder adentrarnos un poco en aquellos lugares, tenemos que estar allí y convivir con sus gentes; sólo así podremos saborear la verdadera esencia de este lugar mágico donde se dice que se encuentran curanderos, milagreros y sanadores de todo tipo.

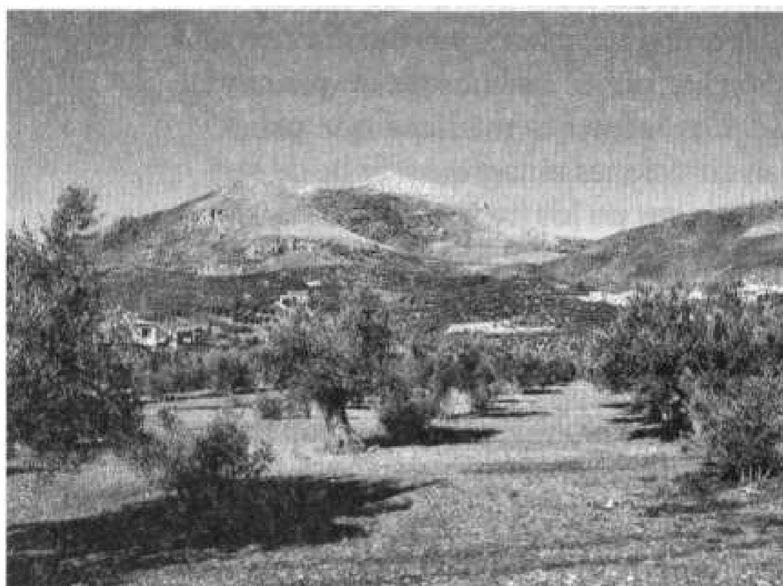


Imagen parcial de la sierra Mágina correspondiente a Huelma.

Sierra Mágina es un macizo montañoso que se extiende por el centro y sur de la provincia de Jaén. Delimita con el valle del Guadalquivir al norte, con el río Guadiana menor y dehesas de Quesadas al este, al sur con el río Guadahortuna y, al oeste, con el Guadalbullón.

Su núcleo principal lo forman el pico Mágina (2176 metros), la peña de Jaén (2157 metros), el cerro Cárceles (2060 metros), el pico Almadén (2032 metros), el cerro Ponce (2005 metros), y estribaciones separadas en mayor o menor medida del núcleo principal, entre otros, como son Aznaitín (1740 metros), La Golondrina o Alta Coloma, etc.

El núcleo de la sierra conforma el Parque Natural de Sierra Mágina. Afecta a los municipios de Albanchez de Úbeda, Belmar, Bélmez de la Moraleda, Cambil, Huelma, Jimena, Jódar, Pegalajar y Torres.

Dada su extensión, podríamos hacer referencia a multitud de hechos misteriosos y extraños que se dice que han ocurrido en estos parajes, ya que desde las propias caras de Bélmez hasta el pueblecito más pequeño están repletos de dichos, creencias populares y demás leyendas que cuentan que toda la sierra Mágina está relacionada con el curanderismo y la sanación.

Dicen que por los alrededores de la cima principal (el pico Mágina) se encuentran milagrosas plantas que sirven para curar y sanar muchas de las dolencias que todavía hoy no tienen tratamiento médico. Personalmente he tenido la oportunidad de pasear por aquellos parajes, algunos pastores de la zona a los que he entrevistado confirman que a su ganado sólo lo curan las plantas que hay por allí.

No es extraño que, al entrar en muchas de las casas de la zona, observemos amuletos mágicos, piedras extrañas y misteriosos saquitos de tela que guardan en su interior mezclas de hierbas u otras cosas, para ahuyentar los malos espíritus. Y rara es la calle de alguna de estas poblaciones en la que no se encuentra alguien que tiene la

capacidad de curar o practicar la imposición de manos; lo hacen de forma tradicional y sin ánimo de lucro pues sólo utilizan sus dones para los amigos, familiares o vecinos que lo necesitan y, desde luego, sin esperar nada a cambio.

En tiempos de la Inquisición, esta zona era una de las más batalladas por los emisarios del destino fatídico. Hacia 1585 decía el célebre Juan López Montoya: «Entre Úbeda y Baeza, que están a una legua la una de la otra, es donde la Inquisición ha tenido más negocios en años pasados y ha hecho mayores castigos», y los cuatro negocios de los que entendía la Inquisición eran: solicitantes y fornicarios, moriscos y judaizantes, hechiceros y endemoniados, y alumbrados.

Debemos comprender esto como un signo de anticipación y evolución a su propia época, ya que quizá por la tradición morisca heredada existía una mayor comprensión de la naturaleza y de las artes humanas. La mayor parte de los hallazgos de vírgenes negras se han producido en esta zona; curiosamente han aparecido dentro de campanas, oquedades y hornos antiguos, como símbolos del vientre materno. Parte de toda esta sabiduría casi perdida se reflejaba en los propios santos patronos de los pueblos y ciudades. Muchos de ellos han sido sabios, filósofos y, desde luego, milagrosos por sus actos o sus conocimientos, como san Lucas, san Lorenzo, san Miguel, san Bartolomé, san Marcos, san Antón o santa Catalina, que fue una santa alejandrina del siglo III, llena de sabiduría en un mundo donde las mujeres no contaban casi para nada, que se la retrata con la rueda de la sabiduría, patrona de los filósofos, y de la que el rey Fernando III fue gran devoto, y le dedicó la capilla del, por aquel entonces, recién tomado castillo de Jaén.

También y de una forma similar, las cuevas o cavernas mágicas tienen su aparición por estas tierras. En el collado de los Jardines, en Despeñaperros, se ha encontrado la mayor cantidad de exvotos ibéricos de toda España. Y no debemos olvidar las cuevas de Aldeaquemada y Baños de la Encina. O la cueva de La Graja, en Jimena, donde hay pinturas rupestres que todavía hoy están sin estudiar exhaustivamente, pero en ésta como en otras se interpretan figuras de la Diosa Madre, como ocurre también cerca de Jaén, en Jabalcuz, en la cueva de los Secretos, en las peñas de Castro, en la cueva de los Soles, en la cueva del Plato, etc. En la sierra de Segura hay una zona que llaman poyo de los Letreros y, cerca, la cueva de la Diosa Madre.

Es probable que usted se plantee algunos enigmas de esta mágica tierra, pero, sin duda, algunos datos que nos relacionan con santos venerados en algunas poblaciones e incluso la celebración de algunas fiestas populares más propias del paganismo que del cristianismo, nos harían reflexionar. Algunos de estos santos han pasado a la historia, y sus nombres deben sonarnos, por ejemplo: san Aceituno, san Manuel, san Custodio o san Ángel.

Algunos lugares circundantes a la sierra Mágina están cargados de dichos y leyendas, sobre todo, relativas a la fecundidad. Antes mencionábamos cómo muchas de las vírgenes negras eran encontradas en huecos, campanas y hornos, que a modo

de huevo o forma oval podrían tener la representación simbólica del nacimiento y de la fecundidad. Pues bien, los santuarios de la provincia de Jaén están siempre ubicados en una cumbre, en un otero, en un cabezo, pues desde allí era más fácil distinguir a la «diosa», que es el lucero del alba, y propiciar el culto lunar, propio de los pueblos agrícolas que veneran a los dioses que protegen la fecundidad.

Cerca de Jaén, en Otiñar, en el barranco de la Tinaja, encontramos labrada una venus rolliza, y la de marfil de Torredonjimeno (que está en el Museo Arqueológico Nacional) tiene un marcado triángulo sexual. En las fiestas, en las romerías —generalmente en honor de vírgenes, no de Cristos ni de santos—, es el momento de bailar; son las danzas sagradas que el paso del tiempo va convirtiendo en paganas. Y las orgías, con significación profunda de rito de fertilidad, para los no iniciados se convierten en un desahogo sexual.

Y los romanos quedaron maravillados de las *puellae* gaditanas, de las que hablan Marcial, Juvenal, Poseidonio, Plinio… Pero no siempre eran gaditanas, también eran famosas en aquella época las jóvenes de Úbeda, donde había una ermita santuario de la Madre de Dios del Campo y cuya patrona es la Virgen de Guadalupe —negra, por supuesto—. Los árabes afirmaban que en Segura de la Sierra, en las cuevas de San Martín, había un lago y que quien bebía de él o se bañaba en sus aguas «eyaculaba» inmediatamente.

OTROS CASOS EN JAÉN Y PROVINCIA

LOS CURANDEROS DE TORREDONJIMENO

Ubicación | *Torredonjimeno*

Junto con la ciudad de Villena, en la provincia de Alicante, la población de Torredonjimeno es considerada la cuna del curanderismo. Se dice que no hay esquina del pueblo de donde no surja un curandero de gran fama, sobre todo, en las artes heredadas por las antiguas tradiciones moriscas y herméticas. Algunos incluso practican hechizos y embrujos que nos recuerdan a los antiguos textos recogidos por grimorios ancestrales. Aunque normalmente, las prácticas que más abundan son la sanación de traumas y la «unión» de huesos rotos.

LA LEYENDA DE LOS CARVAJALES
Ubicación | *Martos*

Aunque más que una leyenda es historia, y más aún que historia es profecía, la leyenda de los Carvajales cuenta cómo Fernando IV de Castilla, al pasar por Martos en el año 1312, averiguó que en la población se escondían dos hermanos que eran los presuntos autores de la muerte de don Juan de Benavides, privado del rey.



Peña de los Carvajales. Lugar desde donde los hermanos Carvajales fueron despeñados.

Éste, con el fin de dar escarmiento al pueblo, mandó apresarlos y despeñarlos por una roca que domina la población, sentencia que se llevó a cabo el 9 de agosto de ese mismo año.

Los dos hidalgos pidieron clemencia al rey jurando que eran totalmente inocentes, pero éste no atendió a razones y ordenó la ejecución. Momentos antes de que fuesen despeñados, los hermanos advirtieron al rey que en treinta días tanto él como ellos se plantarían ante el juicio divino de Dios. El pueblo lloró la muerte de los hidalgos, y prueba de ello es que el punto desde donde fueron despeñados todavía mantiene viva la leyenda con la famosa cruz del Lloro.

En el lugar donde fueron sacados de las jaulas en las que los llevaban para ir caminando a pie hasta la «peña de la muerte» hay tres cruces que simbolizan el hecho.

Tras la ejecución, el rey marchó a batallar a Alcaudete, lugar donde cayó terriblemente enfermo y fue trasladado hasta su castillo en Jaén, en el que, treinta días después de la ejecución de los Carvajales, murió, algunos dicen que poseído por la extraña maldición del maligno y otros por la injusticia cometida contra los

Carvajales.

EL FANTASMA DE LA CATEDRAL DE JAÉN
Ubicación | *Jaén (ciudad)*

De la catedral de Jaén podríamos hablar mucho, largo y tendido, y muy probablemente nunca llegaríamos a mencionar todos los indicios de los misterios que allí se ocultan.



Catedral de Jaén.

En el altar mayor de la catedral se encuentra el Santo Rostro de Cristo, uno de los paños en el que Verónica (santa Verónica) secó el rostro de Jesús. Históricamente datado y verificado, su otra parte se halla en la población alicantina de Santa Faç, en la que también se exhibe el lienzo sacro. El último de los tres lienzos se encuentra en la ciudad de Roma.

Alejándonos un poco de la mesa del rey Salomón, de los misterios templarios, de los antiguos sortilegios y hechizos de los que mucha gente habla en el lugar, vamos a centrarnos en una historia que he escuchado de varias personas e incluso del propio sacerdote del lugar.

Se dice que por esta catedral deambula el fantasma de un niño que suele aparecerse cuando hay muy poca gente y reina el silencio. Algunos testigos lo han visto de noche, otros, de día; pero todos coinciden en que se trata de una imagen infantil rodeada por un aura blanquecina azulada y que se mueve rápidamente desapareciendo en unos lugares y manifestándose en otros.

Todos, absolutamente todos, afirman que antes de la visión espectral del fantasma del niño se lo oye llorar. Al principio son como sollozos, pero luego se convierten en

un llanto lastimero y constante.

Dicen que primero el lloro se oye algo lejano, pero con la resonancia del lugar parece que está incluso escondido. Poco a poco la intensidad aumenta, y cuando parece que está cerca, si te das la vuelta, puedes contemplar la imagen fantasmal de ese niño.

En alguna ocasión, un sacerdote de la catedral ha manifestado que ha habido mucha gente que le ha hablado de ese niño fantasma, aunque él sinceramente cree que no son más que habladurías.

LAS PIEDRAS DE LOS VILLARES

Ubicación | *Los Villares*

A pocos minutos en coche desde la capital jienense se encuentra un pueblecito pequeño y curioso, Los Villares. Aquí vive un hombre algo entrado en años, pero ágil como una liebre, Dionisio Ávila.

El 16 de julio de 1996, en un campo situado en la salida norte del pueblo, tuvo un «encontronazo» con un artefacto extraterrestre.

El hombre solía ir al lugar para pasear, pero ese día se dio cuenta de que bajo un enorme algarrobo había un extraño objeto metálico, como si fuese un contenedor metálico.

De ese objeto salieron tres seres con forma humanoide, pero sin pelo. Uno de los símbolos que encontró grabado en aquel extraño artefacto era: IOI, símbolo casualmente también hallado por el escritor y periodista Juan José Benítez en un anillo que recogió del mar Rojo mientras buceaba en sus aguas.



Los Villares. Dionisio Ávila señala el lugar donde se produjo uno de los misteriosos encuentros con los supuestos seres del ovni.

Luego los seres desaparecieron en el objeto. Dionisio se acercó, lo examinó, y aquel supuesto ovni lanzó, como con un rayo de luz, unas piedras redondas, talladas con símbolos muy curiosos a los que éste llama coloquialmente «lucerillos».

Con el paso del tiempo, en las inmediaciones de este lugar han aparecido multitud de estas piedras extrañas que según este hombre son de procedencia extraterrestre.

Yo personalmente acudí al lugar hace unos años y pude encontrar un par de ellas, pero sin tallar. Según mi impresión podrían ser un tipo de fósiles muy concretos de la zona; sin embargo, las piedras que Dionisio tiene y encuentra parecen estar grabadas con simbología compleja; por tanto, están lejos de poder ser tomadas como fósiles.

Aunque la mayor parte de la gente piensa que el anciano, que tiene una salud de hierro, es el que graba las piedras, debemos dejar que la realidad se abra camino, pues opiniones siempre hay para todos los gustos.

LAS MISTERIOSAS LUCES DE ARJONA
Ubicación | *Arjona*

Quien desee viajar y estudiar los milagrosos y extraordinarios fenómenos que en la mayor parte de las ocasiones quedan registrados en las actas eclesiásticas, no debe perder la ocasión de visitar la iglesia de los Santos Mártires de Arjona, de la que bien podríamos decir que se trata de un verdadero museo de reliquias. Hay varias vitrinas en las que se pueden ver cientos de restos de mártires que fueron sacrificados a causa de su fe durante la persecución de Diocleciano en el siglo IV.

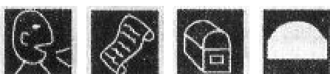
Estas reliquias fueron encontradas gracias a unas misteriosas luces y a muchos milagros que sucedieron entre los años 1628 y 1642. De todas ellas sólo fueron identificadas las de dos hermanos, san Bonoso y san Maximiliano, y pueden verse sus restos en una de las urnas. Un cráneo con un enorme clavo que penetra en la cavidad ocular, resultado del tormento aplicado a san Bonoso. También puede apreciarse, en otra urna, un *lignum crucis* junto con diversos instrumentos de la época y varios clavos de crucifixión, todos utilizados con los mártires.



Ubicación desde donde se han llegado a ver las misteriosas luces de Arjona.

Sobre el misterio de las luces se dispone incluso de una declaración jurada por más de setecientas personas. Unas afirman que aparecen al pie de la población; otras, en las murallas. Sus descripciones son muy variadas: como una estrella de plata, un globo con cuatro puntas, una estrella cegadora, un algodón incandescente, un hacha con cuatro pabilos, un brasero…

EL DIABLO DE LA CUEVA DE BELDA



Ubicación | *Cuevas de San Marcos*
Dirección | *Cueva de Belda*

Fecha | *25 de abril de 1424*

Cuevas de San Marcos es una pequeña población que se encuentra a unos 88 kilómetros de Málaga en dirección noroeste. Mucho podríamos decir de este lugar y aún más de los importantes yacimientos arqueológicos que hay en sus inmediaciones.

El pueblo recibió este nombre hace unos doscientos años, ya que antes se llamaba Cuevas Altas. Sin embargo, su población es posiblemente originaria de la ciudad medieval mejor conservada y llamada así, Ciudad Belda o Medina Belda, un yacimiento arqueológico considerado hoy en día de primer orden y que, desde luego, no podemos pasar por alto.

Para llegar a Cuevas de San Marcos, partiremos desde Antequera hasta Lucena por la A-45/N y a la altura de Encinas Reales saldremos y nos situaremos en la parte este de la población para buscar la carretera que nos conducirá directamente a dicha localidad.



Cuevas de San Marcos es el municipio donde se encuentra la cueva de Belda.

En la sierra Chamorro, donde se encuentra el elevado pico de más de 900 metros y que coloniza la ciudad, se halla la cueva de Belda, una oquedad en la roca en forma de cueva donde se han hallado importantes restos paleolíticos que en la actualidad proporcionan interesantes datos sobre las culturas prehistóricas que habitaron el lugar.

Desde siempre, este lugar ha sido un centro de estudio para biólogos, entomólogos y naturalistas, pues existe una abundantísima fauna de insectos y murciélagos. Destaca, sobre todo, una galería de dicha cueva de aproximadamente unos 50 metros bautizada como Murcielaguina, considerada una de las más importantes de España para el anidamiento de estos mamíferos voladores.

Y es precisamente aquí, en la cueva de Belda, donde tiene lugar nuestra historia, basada en un poderoso diablo que los moros tenían «comprado».

En tiempos de la Reconquista, una de las plazas que más resistía fue precisamente la de Cuevas Altas. Los moros se habían atrincherado y no dejaban prácticamente acercarse a las tropas aliadas, lo que causó numerosas bajas. Era tal la represión, que las gentes de las aldeas pensaron que los moros habían hecho un pacto con el diablo

que vivía en la cueva de Belda.

Desde la llegada de los musulmanes, cuando caía la tarde se oían cánticos de alimañas, griterío de gente y aullidos infernales, y se veían luces salir de la cueva y alzar el vuelo.

Como quiera que se hubiese desarrollado la historia, en una de las campañas cayó muerto el valiente capitán Rodrigo de Narváez, al que su hijo sustituyó en la batalla contra los moros. Sin embargo, las tropas estaban muy asustadas pues el chico era joven y sin la experiencia suficiente en las contiendas; por ello, el capellán que los acompañaba quiso hacer caso a las gentes con la creencia de que los enemigos habían hecho un pacto con el diablo, y, con un crucifijo y alzando rezos al cielo, el sacerdote se apostó en la boca de la cueva.

Desde muchos puntos de la zona, los campesinos, las tropas e incluso los moros miraban para ver qué pasaba en la cueva. El cura se dispuso a realizar un exorcismo en ella. Casi a mitad del ritual, se produjo un enorme estruendo en las profundidades de la gruta y comenzaron a oírse misteriosos sonidos que se acercaban a la entrada. Todos pudieron ver salir en bandada miles de alimañas de todo tipo que casi rozaban al sacerdote, quien seguía recitando las mágicas palabras de su ritual. Éste ni se inmutó lo más mínimo.

Instantes después apareció una enorme serpiente que se irguió sobre sí misma, alzando el cuello de manera espectacular. El capellán supo desde ese momento que la serpiente encarnaba el mal, y el diablo había tomado forma de reptil, una de sus preferidas. Y mirándola fijamente, terminó de recitar sus últimas palabras, se agachó, arrancó unas plantas de jaramago e hizo un nudo con las mismas. De esa manera comunicó al diablo que sus manos estaban atadas y que a partir de entonces no podría hacer mal alguno. La serpiente se deslizó rápidamente por la cueva y se ocultó en las profundidades de la gruta, para nunca más salir.

Cuando el capellán bajó al campamento, y tras narrar la historia, todos los que lo habían visto aplaudieron al clérigo. Y por su parte, los moros, que habían visto desde la lejanía el exorcismo, temiendo el poder del cura que había vencido al diablo, huyeron de sus puestos defensivos.

Los combatientes cristianos, cargados de fuerza y valentía, subieron a la inexpugnable ciudad de Medina Belda y arrasaron las pocas defensas que quedaban; así batieron a la media luna y tomaron la ciudad el día 25 de abril de 1424.

Aquel día era el de san Marcos, por ello pasó a ser el patrón del pueblo. En conmemoración al día y la ayuda de los cielos recibida, el capellán pidió al pueblo que nunca olvidasen que, en ese especial día, san Marcos había interferido en su salvación, y por ello solicitó que el día de san Marcos todos los habitantes saliesen de romería a los pies de la cima donde se encuentra la cueva e hiciesen con jaramagos un nudo, para así mantener preso y atado al diablo en el interior de la cueva.

Según la leyenda de Medina Belda, antes de la conquista cristiana los árabes escondieron sus pertenencias en la cueva, y luego realizaron un pacto con el diablo

para que las custodiase.

Otra variante apunta a que, cuando Boabdil huyó de Granada tras la Reconquista, a finales del siglo XV, pasó por Medina Belda y su cueva, ya que éste posiblemente fuera conocedor de su ubicación. Buscaba un lugar seguro en el cual esconder su enorme tesoro, pues era arriesgado desplazarse por tierras de lucha con tanto dinero —siete túmulos de oro en buenas barras—, así que decidió guardar sus posesiones en el lugar, tras un muro de piedra.

Cuando estaba en mitad del trabajo, comenzó a oír unos tremendos ruidos muy extraños y a percibir la presencia del diablo atado, con el que hizo un pacto para que custodiase su tesoro hasta que él regresase.

EL CEMENTERIO DE SAN MIGUEL



Ubicación | *Málaga (ciudad)*
Dirección | *Cementerio de San Miguel. Plaza Patrocinio, 8*
Fecha | *Noviembre de 1985*

Apariciones misteriosas, voces que surgen de la nada y parecen transmitir mensajes, caramelos mordidos por pequeños dientes y leche consumida frente a la tumba de un niño en un cementerio cerrado y habitado sólo por un religioso, que afirma que en multitud de ocasiones ha llegado a oír y ver cosas muy extrañas, aunque destaca el fantasma de un niño que corretea por el cementerio, se esconde y a veces le habla.

Silencioso, dormido y lúgubre, el cementerio alberga los cuerpos sin vida de los fieles que perecieron. Entre cada una de sus esquinas aparecen largas calles realzadas por panteones que guardan el recuerdo de aquellos que en vida amasaron fortunas, que tuvieron riquezas, que gozaron de poder y fama, y hoy descansan junto a los pobres y destartalados nichos de quienes nada de eso pudieron conocer.

Asesinos, curas, jueces, poetas, mendigos, niños y reyes, todos acabamos ahí, en un triste cementerio, lleno de ilusiones cortadas, caminos por recorrer, aventuras por vivir y reinos por gobernar, y otros que nada ni a nadie tuvieron sólo dejaron su espera, llena de recuerdos, pero sin penas. Al final todos ocupamos un mismo espacio

que, adornado o sin adornar, se convierte en nuestra silenciosa, triste y lúgubre morada para toda una eternidad, y lo único que llevamos es un simple traje de despedida y todos nuestros recuerdos de una vida que perece para dar paso a lo que llamamos vida eterna que muchos creen que es, sin más, una excusa para no perder la ilusión de vivir, aunque otros piensan que es el comienzo de otra nueva etapa, con un traje nuevo que nuestro «sastre celestial» ha confeccionado a medida para cada uno de sus clientes.



Cementerio de San Miguel.

Hay pocos casos como el del cementerio de San Miguel de Málaga. Si bien es cierto que cada lugar de santo descanso tiene sus historias y sus leyendas, acompañadas de hechos que bien podrían ser estudiados por los buscadores de lo desconocido, ya que su aspecto misterioso y lúgubre proporciona un candente caldo de cultivo para todo tipo de comentarios y de imaginaciones.

Pero también es cierto que en el camino de la parapsicología encontramos una clara relación entre lo que conocemos por estados alterados de la mente y la producción de fenómenos paranormales. No se conoce la causa y ni por qué ocurre, pero se han estudiado fenómenos que bien podrían ser comprendidos en ese sentido e interpretados como misterios.

Personalmente nunca he recomendado ir a los cementerios en busca de misterios o posibles fenómenos de origen paranormal. Y parto de una simple base, a mí no me gustaría ver a un «cotilla» grabando psicofonías sobre la tumba de mi abuela, creo que es una falta de respeto hacia los familiares y, poniéndome en el lugar de otras personas, no creo que a nadie le guste. A pesar de ello, a veces, con el consentimiento familiar o el correspondiente permiso puede ser interesante investigar, pero con la

máxima discreción y el mayor de los respetos.

Por ello, aunque recojo este caso que viene de la mano de mi buen amigo y gran investigador José Manuel Frías, le ruego que tenga en cuenta estas consideraciones pues se trata de un camposanto.

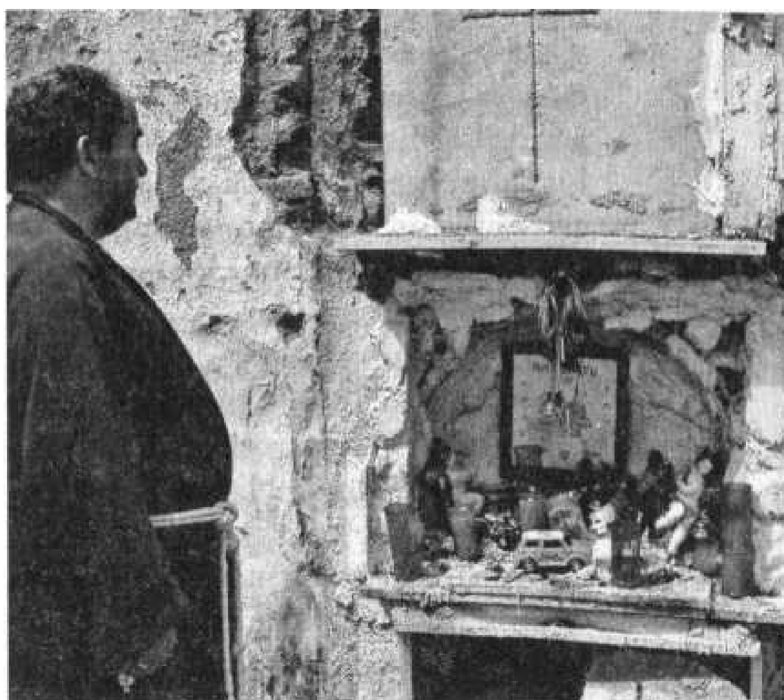
SU HISTORIA

El cementerio de San Miguel está ubicado en la ciudad de Málaga y concretamente en la plaza del Patrocinio número 8, en la zona de Fuente Olletas. Fue inaugurado en el año 1810 a pesar de que se tardó casi treinta años más en terminar de construir la capilla. Uno de los panteones más llamativos que hay es el de la familia Heredia.

En el año 1987, el Ayuntamiento de Málaga decidió cerrar las puertas del cementerio de San Miguel, y desde aquel entonces comenzó su deterioro. En determinadas épocas de fuertes vientos y lluvias, los nichos dejaban ver claramente los cuerpos que albergaban.

El abandono y la dejadez que sufría hizo que el consistorio malagueño tomara la determinación de derrumbar el cementerio, lógicamente trasladando los cadáveres a otros camposantos.

Sin embargo, los vecinos, propietarios y muchas otras personas, interpusieron una demanda puesto que los terrenos habían sido adquiridos a perpetuidad. Tras el «embrollo», una sentencia judicial dio la razón a los propietarios y el Ayuntamiento tuvo que conservar el cementerio, manteniendo los panteones y trasladando los restos de los nichos, para así hacer un vistoso parque público.



Hermano José Fernández frente a la tumba del niño llamado Antoñito.

EN EL SILENCIO DE LA NOCHE LA VOZ DE UN NIÑO LLAMABA A SU MAMÁ

Cada vez que investigamos fenómenos extraños, tales como voces o apariciones misteriosas en mitad de la noche, tomamos como punto de partida los testimonios de las personas que han vivido los sucesos. Es, por tanto, una manera de comenzar con algo tan sumamente delicado como es un testimonio personal. Y así, José Manuel Frías, el investigador que tanto ha indagado en este lugar, recogería muchos de los testimonios y datos de alguien que «vive» en el cementerio. Se trata del hermano Pepe aunque su verdadero nombre es José Fernández, una persona digna de todo elogio y el mayor de los respetos del mundo. Aunque, lógicamente, no iba a ser el único que aportase datos acerca de posibles fenómenos de naturaleza desconocida. Éste trabajaba de forma altruista en el cementerio, cuidando de los panteones y, sobre todo, de la capilla. Perteneció a la orden religiosa de los Fósforos de la Misericordia, orden que habitualmente se dedica a cuidar los cementerios, velar por las almas de los difuntos y exhumar los cuerpos si es necesario.

El hermano Pepe vestía a la antigua usanza, con una túnica de color pardo hasta los pies, calzados con sandalias y una cuerda blanca como cinturón.

Una de las cosas más notables que se produjo en el lugar y supuso el detonante de la popularidad que rodea al mismo fueron los comentarios acerca de la supuesta manifestación de un niño pequeño al que el hermano Pepe llama Antoñito. Un párroco del cementerio dijo en cierto momento haber escuchado gritos infantiles en mitad de la noche.

En noviembre de 1985, el hermano Pepe se vio obligado a dejar su casa por una serie de reformas y pasar algunas noches en una pequeña celda de la capilla. Sobre las dos de la madrugada y mientras realizaba unos rezos, salió tranquilamente a pasear por el exterior. A pesar de que siempre rezaba en la celda, esa noche algo quiso que saliese fuera.

Con el silencio nocturno, que tan sólo rompían sus susurros al rezar, el hermano Pepe creyó oír el grito de un niño. En ese instante alzó la cabeza interrumpiendo sus oraciones, para ser testigo de nuevo del lamento de un niño de corta edad que decía: «¡Mamá, mamá!».

José fue siguiendo el lamento del pequeño por entre las tumbas del cementerio hasta localizar de dónde provenía. La voz salía del interior de un nicho concreto.

Al día siguiente, tras consultar los libros de defunciones, pudo comprobar que aquel nicho pertenecía a un niño llamado Antoñito y que lamentablemente falleció a muy corta edad.

Según las declaraciones que el hermano Pepe hizo a Frías, el fenómeno se repitió frecuentemente y a diferentes horas, pero con una pauta común, la voz del niño se oía los viernes que había luna llena, aunque no consecutivos.

También afirmaba que las primeras palabras eran muy escuetas, pero luego eran

frases mucho más complejas, como: «Yo estoy aquí para consolar a todos los niños que estén enfermitos, a todas las personas que tengan problemas. Traedme caramelos y leche».

Pero no sólo pudo oírlo, también llegó a ver en algunas ocasiones salir corriendo a un pequeño de la capilla, lógicamente en horas en las que el cementerio estaba ya cerrado al público. José comentaba que la aparición pasaba a mucha velocidad, y que la podía ver con el «rabillo del ojo»; una vez lograba enfocar la imagen, ésta desaparecía del todo. En otras ocasiones pudo verlo de lejos, entre algunas esquinas.

Algunas personas dejan caramelos y leche sobre su tumba. Y este hombre afirma encontrar los caramelos mordidos por pequeños «dientecitos» y la leche a medio consumir. El hermano dice que en ocasiones incluso ha llegado a vigilar los caramelos y, tras dar una vuelta por el recinto y regresar al nicho del niño, sólo ha hallado los envoltorios, y lo mismo sucede con la leche.

La popularidad que ha adquirido el pequeño, gracias a los valientes comentarios del hermano Pepe, ha sido tan grande que, todos los meses, éste recoge un montón de juguetes y demás ofrendas que los vecinos le hacen al niño.

Incluso, según comenta el hermano Pepe, algunos afirman que se han llegado a producir curaciones milagrosas tras hacer alguna ofrenda al niño.

EL FANTASMA DE DON ELISEO

Hace ya muchos años hubo un cura, llamado don Eliseo, que era el encargado de la capilla del cementerio. Era un hombre recto y con un carácter agrio. Tras su muerte, en 1946, mucha gente afirma haber visto a un religioso ataviado con su ropaje de oficio por entre los nichos y panteones del cementerio. Y sólo hay una persona de esas características, el hermano Pepe, quien, y cuando le contaban que habían visto a aquella figura con un caminar muy característico, sin vacilar sabía que se trataba de don Eliseo.

EL FANTASMA DE LA CONOCIDA ESCRITORA JANE BOWLES

También hay algunos testimonios que hablan de toda una serie de hechos extraños que parten de un punto de origen muy determinado: la tumba de la famosa escritora estadounidense Jane Bowles, nacida en Nueva York en el año 1917 y cuyos restos, por determinadas circunstancias, descansan en este cementerio.

Cierto día, cuando las puertas del recinto ya estaban cerradas, el hermano Pepe vio pasear a una señora ataviada con ropajes algo antiguos, pero muy elegantes. En un principio pensó que se había quedado alguien allí, pero la vestimenta, apariencia y demás detalles, hicieron pensar a José Fernández que aquello no era muy normal. Pese a esto, por si se trataba de algún familiar, no quiso interferir para no interrumpir su oración. Sólo dejó de nuevo las puertas abiertas para que, cuando terminase,

pudiese salir. Cuando vio que ya no estaba, se acercó al lugar y pudo comprobar que la tumba en la que estaba rezando era la de la conocida escritora Jane Bowles. Sin embargo, el suceso volvió a repetirse más de una vez, con lo que un día, movido por la curiosidad, se dirigió lentamente hacia la dama, y ésta, al verlo, dobló en una esquina y desapareció. Lógicamente, no pudo haber salido tan rápido, pero… ¿dónde se había metido aquella mujer?

Pensando que eso era imposible, aguardó hasta que otro día la volvió a ver, y esta vez, agudizando mucho más la vista, quiso identificar el rostro de la mujer. Cuando ésta se hubo marchado, el hermano Pepe comprobó que coincidía totalmente con la fotografía de la escritora que allí yacía.

No sólo fue el hermano Pepe quien la vio. Un día que se celebraba el aniversario de Bowles, algunas de las personas que asistieron dijeron haber visto a una mujer con extrañas ropas deambulando por el lugar, personaje que coincidía totalmente con la visión que había tenido José Fernández.

Podríamos nombrar muchos otros casos relacionados con el cementerio, aunque yo creo que con lo dicho podemos hacernos una idea del lugar y de lo que allí acontece.

Cierto es que la mayor parte de los testimonios son del hermano Pepe, y que, sin duda éste podría habérselos inventado, aunque no hay que olvidar que también tenemos comentarios de personas y otros testigos que, no conociendo detalles, los aportan como datos que luego son cotejados y cuadran perfectamente.

Es un tema muy complejo, digno de ser tomado en cuenta; desde luego, parece un lugar mágico y encantado. Otra cosa es lo que usted mismo opine, pues es quien debe extraer su propia conclusión.

EL HOMBRE SIN ROSTRO DE LA CASA CERVANTES



Ubicación | *Vélez-Málaga*
Dirección | *Casa Cervantes. C/San Francisco, 20*
Fecha | *1994*

Desde Málaga tomaremos la A-7 / E-15 hacia el Rincón de la Victoria y tras algunos kilómetros encontraremos la población de Vélez-Málaga. Para acceder al edificio, debemos localizar la calle San Francisco, y allí, en el número 20 y frente al convento, encontraremos la Casa Cervantes.

El oficial del servicio de vigilancia, sentado en una silla y ojeando las páginas de una revista, estaba relajado. Era una de esas noches tranquilas en las que nunca ocurre nada. De repente, un sonido un tanto extraño acaparó su atención; procedía de uno de los rincones del patio, a tan sólo unos metros de donde él estaba sentado. Alertado, bajó su revista y alzó la mirada esperando a que sus ojos se acostumbrasen a la penumbra del lugar. «¿Quién hay ahí?», dijo el policía en voz alta.

Sus palabras resonaron en el silencio sin recibir más contestación que un leve movimiento de sombras, en las que reconoció la figura estilizada de un hombre alto y esbelto. Se frotó los ojos por si era efecto del cansancio, pero la figura resultaba todavía más clara. Su corazón comenzó a latir mucho más rápido, y su pulso se aceleró. Una sensación de inseguridad invadió por completo su cuerpo al saber que no estaba solo allí.

Aquella imagen terminó por definirse para delatar que era un hombre sin rostro.

Éste es el tipo de caso que realmente me gusta, ya que guarda los parámetros para ser investigado, cosa que indudablemente hizo muy bien mi buen amigo José Manuel Frías, a quien considero uno de los mejores periodistas e investigadores del misterio. José Manuel recogió en uno de sus numerosos libros, un caso que era conocido por muchos, pero pocos lo habían investigado.



Fachada de la Casa Cervantes en Vélez-Málaga.

FUE O NO FUE REALMENTE LA CASA DE CERVANTES

Se trata de la famosa y conocida Casa Cervantes, en el precioso pueblo andaluz de Vélez-Málaga. Muchos son los que niegan que en dicha casa hubiera vivido Miguel de Cervantes Saavedra, pero, como ya sabemos, ¡de todo hay en la viña del Señor! Yo confío en un gran entendido como don Ramón Fernández Palmeral, quien habla de la existencia de una carta dirigida al rey Felipe II y datada de 1596 en la que Cervantes informa de sus trabajos como recaudador de impuestos en dicha población andaluza, hecho que el mismo consistorio del municipio admite, apoya y avala con este documento y otros tantos.

Muy probablemente, después de ser liberado del cautiverio que duró cinco años en tierras de Argel, Cervantes se dedicase a administrar la recaudación de impuestos en Andalucía, con el fin de aprovisionar las galeras de Felipe II, ya que éste debía tenerlas bien abastecidas para las campañas bélicas que estaba preparando con su Armada Invencible.

Se conservan y han sido estudiadas tres relaciones manuscritas y autografiadas con la rúbrica de Miguel de Cervantes, como fiel comisario recaudador.

Fue precisamente la causa de la recaudación de impuestos lo que inspiró a este gran escritor para componer la historia literaria más grande de todos los tiempos. Cervantes representó como recaudador a Antonio de Guevara, Francisco de Mena y Gerónimo Maldonado, respectivamente, en tres ocasiones distintas. Y por los errores cometidos acabó en la cárcel de Sevilla, y fue ahí precisamente donde comenzó a crear *El Quijote*, como puede leerse en el prólogo de la obra, donde dice: «Bien como quien se engendró en una cárcel, donde toda incomodidad tiene sus asientos y donde todo triste ruido hace su habitación».

Sin embargo, parece ser que Cervantes sufrió tres encarcelamientos: en Castro del Río en el año 1592; en Sevilla en el año 1597, que duró apenas tres meses; y, por último, en 1602, arresto que duró un año, aunque el dato se antoja dudoso. Quizá nos quede por investigar si Cervantes estuvo también preso en Vélez-Málaga. Gaspar de Vallejo, magistrado de la Audiencia de Sevilla, reclamó en 1597 el abono de los 88 000 maravedíes que Cervantes había condonado a unos agentes de Vélez-Málaga por arqueo.

HISTORIA DE LA CASA

La Casa Cervantes se encuentra en la calle San Francisco, frente al convento del mismo nombre. Al parecer, data del siglo XVI aunque su estructura es claramente mudéjar, lo que se puede apreciar en determinados arcos y puntos de su interior.

Según la tradición popular, en el siglo XVII, un hijo ilegítimo del rey Felipe IV y, además, obispo de Málaga, nació en este lugar. Se llamaba fray Alonso de Tomás.

Actualmente sólo se conserva la fachada exterior y el patio de la casa. El edificio es propiedad municipal y en él se desarrollan cursos y demás actividades; además, es la sede de la Escuela Oficial de Idiomas.

FENÓMENOS EN LA CASA

Casi entrando en materia «reservada», vamos a afrontar algunos casos que dan origen al misterio que albergan los muros de la casa. Y fue precisamente en el año 1994 cuando un grupo de trabajadores de la empresa de recogida de basuras se concentraba en la casa realizando un encierro a modo de protesta para solicitar un aumento salarial.

Durante este encierro, que duró tan sólo unas horas, uno de los trabajadores se alejó del grupo para fumarse un cigarrillo tranquilamente. Se sentó junto al pasamanos de una de las escaleras desde donde se observa el patio central de la casa. De repente, en la planta de abajo, le pareció oír un sonido similar al que se produce al arrastrar un peso muerto. Miró hacia atrás y vio a sus compañeros enfrascados en la conversación, y luego, llevándose el cigarrillo a la boca, no dio más importancia al tema. Pero al poco, el ruido volvió a producirse, esta vez con mayor duración y fuerza, lo que hizo que su mirada se fijara en un rincón de la planta baja, en el patio. No podía creer lo que sus ojos estaban viendo: de la nada apareció una figura espectral, como si fuese la sombra de un hombre. Aguzando un poco su vista, intentó enfocar un poco más lo que veía, y confirmó que se trataba de una silueta humana. Al poco tiempo, la aparición comenzó a caminar desde la puerta principal, junto al pozo, haciendo una especie de ruido sordo, como si se arrastrase algo muy pesado.

Según describió posteriormente el testigo, parecía una figura de complexión masculina que realizaba gestos y llevaba incluso ropa, pero lo más espantoso es que la imagen se presentaba sin rostro alguno.

El exhausto testigo, presa del pánico y muy nervioso, comunicó al resto de los compañeros lo que había presenciado, y éstos comprobaron si en el lugar había alguien, pero no encontraron a nadie, ni tampoco respuesta al curioso hecho. Sin embargo, no quedándose contentos y ante la situación del compañero que había visto aquella espectral figura, decidieron llamar a la policía local.

Tras personarse una patrulla, inspeccionaron el lugar, pero no hallaron más explicación que la que ellos mismos tenían antes: es decir, ninguna.

Con las investigaciones realizadas por José Manuel Frías en el campo del periodismo y de la parapsicología, se obtuvieron algunos testimonios y datos interesantes que dieron relevancia al caso.

RUIDOS Y FENÓMENOS EXTRAÑOS SILENCIADOS

Según Frías, mucha gente ha podido escuchar extraños sonidos en el lugar, y algunas

personas también han visto cosas. Sin embargo, y como ocurre en muchos casos, los testigos de este tipo de rarezas fenomenológicas prefieren silenciar sus testimonios, e incluso —lo que sucede la mayoría de las veces— cuentan su caso, pero quieren —con todo el derecho— permanecer en el más absoluto de los anonimatos.

Sin embargo, uno de esos testigos no tuvo miedo de que su nombre saliese publicado, pues era certero en sus palabras y nada temía, cosa que personalmente respeto y en la que creo, porque ir con la verdad por delante es como una especie de escudo que batir, aunque no siempre se garantiza la victoria, claro está. Un poco más adelante, veremos de quién se trataba.

UN TESTIGO PRESENCIAL

A finales de la década de 1980, la Casa Cervantes era custodiada por la policía local del pueblo, con el fin de proteger el material administrativo que había, ordenadores, pantallas, etc.

Un policía rondaba el lugar. Acababa de entrar de servicio y, tras el relevo, se aposentó en la silla de costumbre y, relajándose, comenzó a leer una revista. El paso rutinario de las horas era algo a lo que ya estaba acostumbrado, pues su trabajo así lo requería.

Sin embargo esa noche iba a ser especial, ya que en un preciso momento, mientras leía la revista, notó algo en su campo de visión, algo diferente a lo que sus ojos estaban tan acostumbrados a ver, pues sabía de memoria todos los rincones de aquel lugar. Por ello, lentamente fue levantando su mirada y justo en el rincón donde se encuentra el pozo, precisamente la parte más oscura de la casa, pudo ver una estilizada silueta de hombre.

El oficial dio un salto de la silla, dejó la revista en el suelo y centró su visión para ver mejor aquello. Pero, segundos después, la espectral imagen se desvanecía en el aire como por arte de magia.

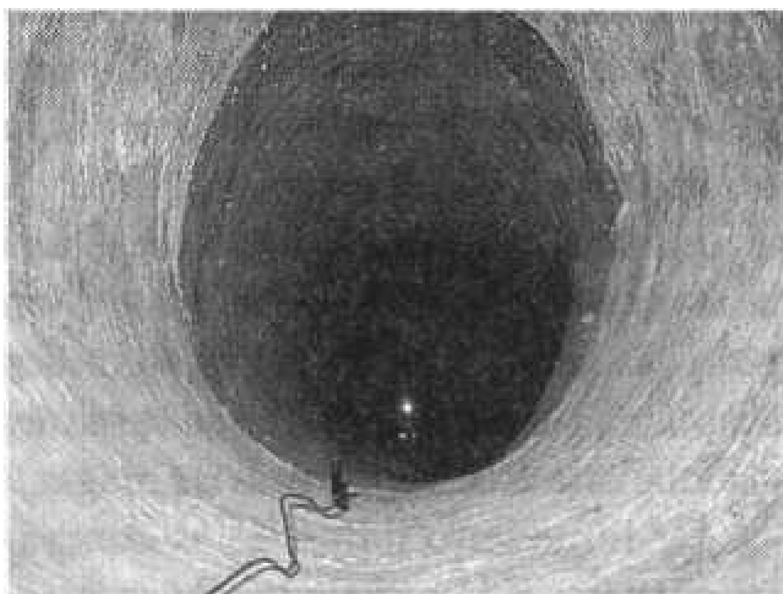
De inmediato llamó a sus compañeros por radio, y una patrulla se aproximó hasta la casa, aunque tan sólo calmaron los nervios del policía pues nada vieron y nada pudieron probar.

Según su descripción, llevaba ropajes negros, era una figura masculina y estilizada y ¡no tenía rostro!

EL MUERTO DEL POZO

Lógicamente, si tuviésemos que afrontar una investigación parapsicológica, lo primero que haríamos sería comenzar a cuadrar los testimonios y las características observadas en los mismos. Lo más importante es la ubicación de las apariciones espontáneas. En este preciso caso, y como veremos después, todas las manifestaciones tenían una parte descriptiva común, que era el aspecto y el lugar de

la aparición. Así pues, esto nos conduciría a un posible caso de espectros. Los espectros se diferencian de los fantasmas en algunas cosas; sin embargo, lo más notorio es que las manifestaciones espectrales parecen causar una paradoja espacio-temporal: dejar ver a sus testigos «pasajes» de un momento y un lugar. De ese modo, el testigo podría ver una puerta abrirse y salir una figura, sin que realmente esa figura hubiera salido ni la puerta se hubiera movido de lugar.



El Pozo del Muerto, donde sucedieron los hechos de la Casa Cervantes.

Desde el punto de vista de la parapsicología, existe un arduo y desconocido camino todavía por indagar en relación con el mundo de los fantasmas, de las apariciones y de los espectros.

Hay datos que nos hacen apuntar una tipología, pero por desgracia son muchos otros los que no tenemos y, como piezas de un rompecabezas, no permiten que podamos elaborar incluso hipótesis de trabajo para explicar su posible génesis u origen. He querido comentar estas diferencias pues estimo que, cuando usted oye hablar de espectros, fantasmas y manifestaciones, puede pensar que es lo mismo, cuando se trata de cosas diferentes.

Parece ser, y según se sabe, que en la casa murió alguien. Se decía que un hombre cayó accidentalmente al pozo y, dado que la boca es muy estrecha y profunda, le fue completamente imposible darse la vuelta, por lo que quedó boca abajo. Al final murió ahogado sin que nadie pudiese hacer nada por su vida.

Cuando consiguieron extraer el cuerpo, todos pudieron contemplar el espantoso rostro que tenía. Su cara estaba desencajada, su mandíbula abierta en busca de oxígeno y sus ojos casi fuera de las órbitas. El rígor mortis había dejado su cara congelada en el espanto. Por ello le pusieron un pañuelo atado a la nuca para que nadie contemplase aquel informe rostro amoratado que, más que de un humano, parecía el de un monstruo. Muy probablemente aquel hombre fuera enterrado con el rostro tapado.

UN TESTIGO SIN MIEDO

Poco tiempo después de que el policía tuviese ese encuentro con el espectro de la Casa Cervantes, el rumor se había extendido entre el propio cuerpo municipal de policía. Francisco Ortega Díaz, policía de servicio, entraba en el turno de noche y, a sabiendas de lo ocurrido en el pozo, al comenzar su ronda, echó un vistazo para ver si todo estaba en orden, lo que así parecía. Tras hacer la ronda por la casa y despedir al compañero a quien relevaba, se dirigió hacia el patio, donde inexplicablemente halló, ante sus ojos la tapa del pozo totalmente abierta. Era de madera y, desde luego, no había podido abrirla nadie sin hacer ruido; el policía en su inspección previa se había cerciorado de que todo estaba tapado, sobre todo el pozo, pues desde que su compañero presenció aquel hecho todos los agentes tenían especial cuidado con esa zona.

Ese enigma pasó también a la historia de la casa para engrosar el posible misterio que la rodea.

A modo de conclusión podríamos tomar este caso como un posible hecho relacionado con un espectro, del que José Manuel Frías nos habla y nos transmite una serie de impresiones, datos e investigaciones junto con otros compañeros, como Daniel Valverde, Juanfra Romero o Cristina Candela.

OTROS CASOS EN MÁLAGA Y PROVINCIA

LA CUEVA DE LOS SANTONES

Ubicación | *Canillas de Aceituno*

El pico de La Maroma es la cumbre más alta del parque natural de Sierra de Almijara, Tejeda y Alhama de Málaga. Tiene una altitud de 2065 metros y se encuentra en sierra Tejeda. Sierra Tejeda recibe este nombre por la presencia del tejo, un árbol que puede llegar a alcanzar perfectamente una edad de unos dos mil años y que era considerado sagrado por los celtas.

Desde la plaza del pueblo podremos orientarnos pues hay una clara explicación de cómo y por dónde comenzar a subir. Nosotros deberemos tomar la ruta «La Casa

de la Nieve».

En la primera parada hay una fuente de agua, la fuente de la Rábita, y a escasos metros encontraremos nuestro objetivo, la cueva de los Santones, también llamada cueva de la Rábita.



Cueva de los Santones.

Esta cueva fue utilizada por fenicios, griegos y romanos como mina. Pero en tiempos de la dominación sarracena, en la cueva habitaron tres santones musulmanes, que, pese a que vivían en el pueblo cercano, usaban la gruta como centro de enseñanzas sufistas.

Las gentes los conocían por el nombre de «los morabitos» y solían acudir a la cueva para pedirles consejo, y éstos siempre tenían palabras para todos y cada uno de ellos.

Tras su muerte, nunca nadie supo dónde fueron enterrados, pero se los recuerda con cariño en el lugar.

Según me consta, la entrada de la cueva-mina-templo se encuentra en un estado deplorable, aunque, conforme se va hacia el interior, mejora, teniendo en cuenta que en el lugar ha habido numerosos derrumbes y por algunos tramos no es sencillo pasar.

Cabe destacar, según el testimonio del investigador malagueño José Manuel Frías, una sala circular que, parecida a un «habitáculo pequeño y redondeado, a modo de sala de ermitaños», se presta como lugar de recogimiento y culto. Aunque aparte de esto, poco más que los recuerdos vamos a encontrar.

EL FANTASMA DEL SUIZO Y LA CUEVA DEL HIGUERÓN

Ubicación | *Málaga (ciudad)*

Entre la preciosa zona del Rincón de la Victoria y la Cala del Moral de la capital

malagueña, se encuentra una gruta visitable por el público llamada cueva del Higuerón, aunque también se la conoce como cueva del Suizo o del Tesoro.

De ella se cuentan muchas anécdotas curiosas, y basta con penetrar en sus grutas y sentir el frío de sus muros para darse cuenta de que, una vez en ella, comienzan a despertarse miles de sensaciones que no pueden pasar inadvertidas.

Se dice que en el 1847 un suizo llamado Antonio de la Nari comenzó a buscar un tesoro en el lugar, pensando que los antiguos pobladores podrían haber elegido este lugar como escondite ideal, pues la cueva antes estaba sumergida en el mar.

Cierto día, uno de los barrenos que utilizaba para abrir galerías derrumbó parte de la cueva sobre él, y le quitó la vida.

Tras su muerte mucha gente dice haberlo visto deambular por la cueva, y otros, por la población cercana.

En algunas estancias de la gruta se han encontrado vestigios de antiguos rituales prehistóricos vinculados con el posible descubrimiento de un altar de sacrificio de la diosa Noctiluca —diosa de la fecundidad, de la vida y de la muerte— y del que sólo se conocen tres en el sur de España.

LLUVIA DE PIEDRAS

Ubicación | *Ronda*

En el verano de 1986, en la preciosa y enigmática población malagueña de Ronda, ocurrió un curioso hecho sobrenatural recogido claramente como «fenómeno forteano».

Los fenómenos forteanos son inexplicables por su propia génesis. Hablamos de Charles Fort, quien pondría denominación a un tipo de sucesos extraordinarios cuya esencia no podría ser explicada de un modo racional o científico: lluvias de piedras, lluvias de ranas, de peces, de guisantes y de muchísimas otras cosas que en alguna ocasión hemos oído y que para nada son inciertas.

En parapsicología se conoce como litotelergia, que traducido de algún modo sería una inexplicable lluvia de piedras.

Quizá podríamos llenar mil páginas de sucesos, historias y leyendas de esta ciudad, pero por el momento vamos a centrarnos en el caso.



Vista general de Ronda, lugar donde acontecían las misteriosas lluvias de piedras.

Junto al cerro de San Nicasio, en la población de Ronda y concretamente en la fuente que también lleva el nombre de este santo, durante varios días de aquel verano se produjeron una serie de inesperadas lluvias de piedras. Según Francisco Javier Caliente, salieron a esperar ese curioso fenómeno, pues en el barrio ya era conocido y casi siempre sucedía sobre la misma hora.

Tras un sepulcral silencio, como si se hubiese absorbido incluso el propio sonido de todo, comenzaron a experimentar una gran bajada de temperatura en el lugar. Era como una poderosa «ola de frío» que caía de repente y que, a pesar de ser verano, hacía que su propio aliento fuese visible en plena noche.

De repente comenzaron a llover piedras del cielo de manera incontrolada e imparable. El fenómeno cesó para continuar posteriormente aún con más fuerza. Cuando intentaron recoger alguna de las piedras, según cuentan, no vieron más que tierra lisa y ni rastro de las piedras que habían caído, que, en algunos casos y por su ruido, parecían ser enormes.



Cerro de San Nicasio, camino por el que se produjeron las constantes lluvias de piedras.

EL RINCÓN DE LAS ÁNIMAS
Ubicación | *Daimalos/Arenas*

Daimalos es uno de esos lugares en los que da gusto perderse por las calles, pues todavía se saborea la esencia de los antiguos pueblos. De hecho, se trata de una pedanía del municipio de Arenas.

En el lugar se habla de un extraño y misterioso muro del que nadie sabe nada ni tampoco por qué está allí, ya que se ubica junto a la pared de la iglesia, y se conoce como «rincón de las ánimas» o «rincón de la hechicera».

Nadie del pueblo se atreve a deambular por aquel lugar cuando cae la noche, pues se tiene constancia de testigos que vivieron con espanto su valentía. Se trata de una

zona de aproximadamente unos 4 metros cuadrados, situada junto a una de las paredes de la iglesia, que hoy en día está tapada con el propio muro de ésta, pero todavía se encuentra ahí.



Interior de la iglesia de Daimalos, lugar donde se encuentra este muro.

Antaño el misterioso muro obstaculizaba el paso a una estancia de la iglesia, por su parte superior había una abertura que permitía ver su interior, lleno de troncos, maleza y varios objetos. Recordemos que anteriormente esta iglesia era una mezquita y tenía habitaciones que quizá no conviniese que se visitasen.

El caso es que, como fuese, la habitación se llenó con troncos y escombros, y nadie supo ni quién ni para qué estaba de ese modo, sobre todo tratándose de un lugar de culto. Pero nadie parecía dispuesto a hacer nada al respecto para repararlo, pese a que todos querían saber qué ocultaban los troncos y demás cosas.

Se dice que, hace unos ochenta años, un vecino del pueblo llamado Frasco, decidió afrontar el riesgo y enfrentarse a ese misterioso lugar en el que incluso decían que se oían extrañas y misteriosas voces después de las doce de la noche.

Así pues, Frasco esperó a que cayese la noche para aproximarse al misterioso muro y comenzar su desescombro y limpieza, con el fin de que, si salía algo, él fuese

el primero en verlo.

Dispuesto a todo, y con ayuda de una escalera, trepó hasta la abertura del muro y comenzó a sacar los troncos, la broza y la tierra apelmazada que había en el interior. De repente oyó un misterioso ruido que hizo que cogiese su pala y se diese la vuelta, pensando que alguien estaba por allí para darle un buen susto.

Súbitamente salieron del interior de la tierra unas manos y comenzaron a tirarle del pelo, golpeándole la cabeza, al tiempo que resonaba una frase que decía: «Esto te pasa por metomentodo».

Frasco no tardó en precipitarse de la escalera y salir corriendo despavorido del lugar. Al día siguiente pidió a sus hijos que recogiesen sus herramientas, pues había decidido no volver a pisar nunca más aquel horrendo lugar.

EL CORTIJO JURADO

Ubicación | *Campanillas*

Hablar de misterios, enigmas, fantasmas y sucesos extraños y pasar por alto el famoso cortijo Jurado es como visitar un jardín de cemento, que por cierto hay algunos.

El misterioso edificio está situado en las afueras de Málaga, en un pueblo llamado Campanillas. Su localización no tiene pérdida, ya que cualquier persona de la zona sabrá indicarle su ubicación, pues la fama lo precede.



El cortijo Jurado, uno de los lugares de misterio por excelencia de Málaga.

Fue construido en el siglo XIX por la familia Heredia, una de las más adineradas de toda la comunidad andaluza en esa época. La construcción se levanta sobre sólidos pilares, consta de 365 ventanas y puertas, una para cada día del año.

El objeto principal de su construcción era crear una finca para la explotación

agrícola, aunque posteriormente, en 1925, pasó a manos de la familia Jurado, y años después, a la empresa constructora Mirador de Campanillas, S. A.

A pesar de que hay muchos comentarios acerca de la leyenda original que planea sobre el cortijo Jurado, la principal, narrada por muchas personas, es que, cuando estaba en manos de los Heredia, éstos junto con otras familias presuntamente realizaban rituales satánicos, para los que secuestraban a chicas jóvenes de entre dieciocho y veintiún años, las cuales eran sacrificadas y luego enterradas en los sótanos y pasadizos del lugar.

Y es verdad que fueron muchas las desapariciones de jóvenes en aquella época y la familia nunca fue condenada por la justicia. Leyenda, mito o realidad, no lo sabemos, pero lo que sí es bien cierto es que hay multitud de personas que afirman que desde hace mucho tiempo en el cortijo suceden fenómenos extraños.

Algunos hablan de una misteriosa aparición fantasmal que suele deambular detrás de las ventanas del lugar y por algunas de sus estancias. Psicofonías, apariciones, sensaciones extrañas, ruidos misteriosos y *poltergeist*; entre todos cabe destacar un fenómeno de parasismogénesis (en parapsicología, es un temblor de tierra localizado y puntual que sólo afecta a una zona concreta) ocurrido a una investigadora del lugar en una de las habitaciones. Todos éstos y más son los fenómenos relatados por muchos testigos en primera persona e incluso por investigadores del lugar.

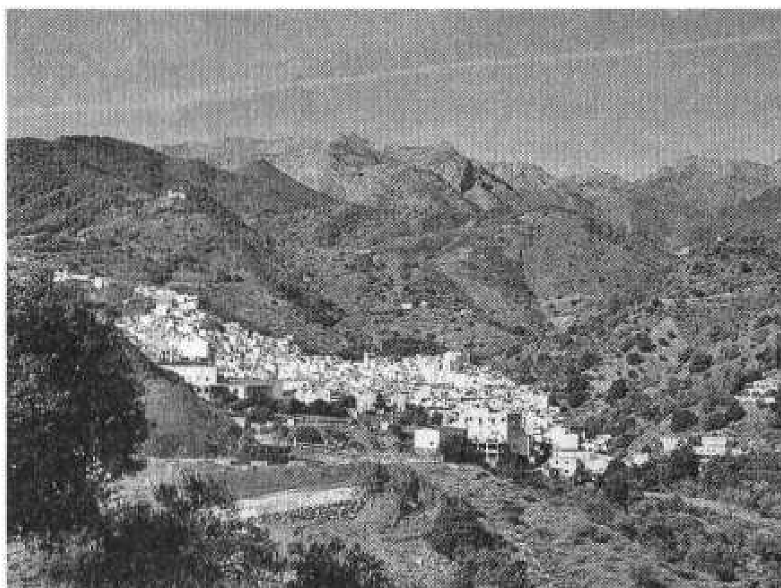
En la actualidad hay un proyecto de construcción de un hotel, por lo que el acceso al cortijo está prohibido y controlado por un guarda.

LOS ILUMINADOS DE TOLOX

Ubicación | *Tolox*

En esta bonita población de la serranía de Ronda —sierra de las Nieves—, ocurrió, en el año 1886, uno de los capítulos más relevantes de la historia negra de la población, además de una incógnita para la justicia de nuestro país.

El suceso tuvo lugar entre los habitantes de una pedanía, llamada La Vega del Horno, hoy lógicamente en ruinas, cercana a Tolox. Se puede ir a pie desde la población de Tolox y está ubicada junto al río Verde, en el arroyo del Juncalejo.



Pueblo de Tolox. Cerca de aquí se encuentra La Vega del Horno, en ruinas. En este lugar se produjo el misterioso evento.

Durante ese día, muchos habitantes de la pedanía comenzaron a comportarse de una manera muy extraña. Parecían «poseídos» por algo invisible, y a diferencia de un estado de excitación, que suele ser más o menos pasajero, el estado en el que se encontraban se asemejaba más bien a un cambio de personalidad.

Según se sabe, un gran grupo de habitantes de la población estaba preparando un extraño ritual para esa noche. Así pues, hombres, mujeres, ancianos y niños se congregaron en una zona cercana al pueblo una noche del mes de marzo de 1886.

A las nueve dio comienzo el extraño ritual e incluso las personas que pasaban por allí y que no querían participar, fueron obligadas a hacerlo. Al principio invocaron a Cristo, a su poder, con plegarias y cánticos extraños que parecían extraer de un libro con una cubierta azul titulado *El amante de Jesucristo*. A juicio de los que eran externos a estos rituales, familiares de algunos de ellos, sus comportamientos eran del todo extraños, no obedecían a cómo eran ellos. De hecho, les había incluso cambiado el tono de la voz.

El caso es que celebraron toda una serie de rituales de unión con Dios y con Cristo, pero de la forma más puramente pagana que cualquiera pueda imaginar. Al principio, el fervor aumentaba progresivamente, hasta que llegó un momento en el que comenzaron a quemar cosas en una impresionante hoguera. Incluso los «posesos» llegaron a incendiar sus casas y pertenencias más preciadas. Luego comenzaron a quitarse la ropa y a danzar alrededor de la hoguera.

Tras una misteriosa ceremonia para unir en matrimonio a dos jóvenes, el fervor había alcanzado el grado máximo y una de las ritualistas decidió quitarse la vida. No lo consiguió, no tuvo valor para hacerlo y por ello, con el mismo cuchillo con el que pretendía arrancarse el corazón para ofrecérselo a Cristo, comenzó a rasgar toda la piel de su cuerpo. El resto de participantes la siguieron.

Sangre por todas partes, gritos de placer, agonía y dolor, mezclados con la histeria

colectiva ante una serie de hechos turbadores, sobre todo para la mente de los niños, que atónitos mostraban sus asustados rostros ante la barbarie.

Al final acabaron haciéndose cortes con cuchillos y herramientas punzantes unos a otros, tirándose de «los pelos», hasta el punto de quedarse con mechones ensangrentados en sus manos. Toda una barbaridad humana.

La misteriosa y desproporcionada celebración duró toda la noche. Al amanecer apareció gente tirada por el suelo, ensangrentada, desnuda, llena de barro y moraduras, destrozada, aunque aparentemente inmersa en un inexplicable éxtasis de Cristo.

LA CASA ENCANTADA DE CHURRIANA

Ubicación | *Churriana*

En la casa Crirala propiedad de doña Antonia Fernández Atencia, situada en la calle de la Vega, 18, de Churriana, sucedió toda una serie de fenómenos extraños de origen inexplicado.

No podemos concretar una fecha exacta de producción de toda esta fenomenología extraña. Los sucesos analizados por el periodista e investigador José Manuel Frías son variados. Una de las hijas de la familia, Laura, vio a los pies de su cama la imagen de una señora de blanco envuelta en un «halo» de luz del mismo color, y por más que la niña intentaba evitar verla, la aparición seguía allí. Este fenómeno también fue presenciado por Antonia, su madre, y por uno de sus nietos, quien sufrió una caída en bicicleta en un lugar en el que «mágicamente» comenzó a brotar una misteriosa agua con aroma a rosas.

Este investigador malagueño asegura también haber encontrado formaciones de rostros a modo de teleplastias en varios lugares de la casa.

LOS DÓLMENES DE ANTEQUERA

Ubicación | *Antequera*

Una de las condiciones del ser humano ligadas antropológicamente a su propia evolución ha sido sin lugar a dudas el ritual. Desde los relacionados con el nacimiento y la alimentación hasta los de la muerte se han conservado rituales desde la Prehistoria hasta nuestros días, con escasas variantes.

Uno de los lugares donde encontramos ejemplos de este tipo es precisamente en la población de Antequera, rica en rituales que parecen estar relacionados con el enterramiento.

Se cree que los conjuntos megalíticos de esta zona pertenecen al Calcolítico

(3000-2000 a. C.). A pesar de que en esta época, en otros países, como Egipto, ya construían pirámides, debemos dejar claro que las culturas eran totalmente diferentes, y la proeza en la zona por esta evolución es importante.



El dolmen de Menga.

EL DOLMEN DE MENGA

Se trata de un dolmen de galería cubierta y planta casi rectangular. La zona considerada como cámara sepulcral, al fondo, está compuesta por siete ortostatos a cada lado y uno al fondo. El conjunto está cubierto con cinco enormes losas, de las que la última es la más grande, de unos 6 metros de longitud por 7 metros de anchura, y un peso aproximado de unas 180 toneladas. Estas losas del techo son tan enormes que se añadieron varios pilares de sección cuadrada centrales como apoyo complementario. Como los otros dos monumentos antequeranos, el conjunto está cubierto por un túmulo de tierra. Es uno de los dólmenes más espectaculares de la península Ibérica y, probablemente, de toda Europa.

EL DOLMEN DE VIERA

El dolmen de Viera se encuentra a unos 70 metros en línea recta desde el del de Menga. Presenta tres puertas que diferencian un pasillo, un corredor y una cámara final. Las puertas que limitan el corredor son dos piedras agujereadas de 50 centímetros de grosor. Al final se encuentra la cámara sepulcral, de base cuadrada y factoría similar a la del corredor, si bien las piedras son de mayor tamaño.


El dolmen del Romeral.

EL DOLMEN DEL ROMERAL

El Romeral es un monumento que difiere un poco de lo que conocemos por dolmen, pues está constituido por piedras de menor tamaño. Es muy parecido al de Viera en cuanto al pasillo y la cámara final, pero éste dispone de otra cámara menor. Ésta es de base circular y techo en falsa bóveda, muy similar a los templos micénicos. La falsa bóveda está constituida por una superposición de piedras en capas sucesivas que sobresalen hasta casi cerrar el techo, cuyo agujero final tapa un megalito.

Tampoco debemos perdernos a unos 16 kilómetros el Torcal de Antequera, único por la disposición de sus bloques megalíticos de peculiar fisonomía. Ni, por supuesto, tampoco debemos pasar por alto la alcazaba ni la colegiata.

LA NARIZ SANGRANTE DE LA VENERABLE MARINA ALONSO

Ubicación | *Antequera*

Situados en la iglesia de los Remedios de esta preciosa y ventosa ciudad —como ya lo advierte uno de sus callejones más famosos—, encontramos un curioso hecho que bien podría tratarse de milagro o proeza natural.

En el lateral izquierdo de la parte trasera de la iglesia, se encuentra el cuerpo incorrupto de la venerable Marina Alonso, quien fue enterrada aquí en el año 1636. Se dice y afirma como hecho comprobado por testigos, que nueve años después de ser enterrada, durante unas pequeñas obras de reforma en la iglesia, unos obreros

pisaron involuntariamente el cuerpo de la venerable, y le rompieron la nariz, de la que comenzó a brotar abundante sangre.

EL MILAGRO DE LA FUENTE ADELFILLA
Ubicación | *Gaucín*

Ya hemos hablado del magistral san Juan de Dios y de algunas de sus proezas. Sin embargo, en Gaucín destaca un curioso hecho milagroso ocurrido en el mes de agosto del 1540 en la fuente Adelfilla, situada a unos 4 kilómetros desde Gaucín hacia Manilva. Tras torcer a la izquierda, entraremos en la finca Las Limas. Ahí cogeremos un caminito que sale a la izquierda y que, después de unos 300 metros de fuerte subida, conduce a una ermita situada junto a la milagrosa fuente.

Se dice que cierto día del mes de agosto de ese año, un librero llamado Juan Ciudad (san Juan de Dios) transitaba por estos parajes de Gaucín, cargado de libros, aperos y demás trastos. En su caminar, encontró a un niño pequeño que, descalzo, andaba en su misma dirección. Éste le preguntó si se había perdido, y el pequeño le dijo que sí. El librero cargó a hombros con el pequeño y, charlando, continuaron juntos el camino.

Tras un buen rato, por la carga, el niño y el calor del verano, los sudores empapaban al librero. En eso oyó el sonido de una fuente, y allí se encaminaron.

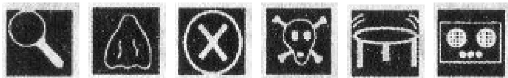
Cuando el santo estaba bebiendo, de repente oyó una clara voz que le dijo: «Juan, Juan». Extrañado, volvió su mirada hacia el niño, que se había transformado en un potente resplandor y le señalaba una granada que llevaba entre sus manos coronada con una cruz luminosa.

A continuación, el misterioso niño le dijo: «Juan de Dios, Granada será tu Cruz…, y, para perpetuar a la posteridad este hecho, lega a Gaucín mi imagen».

Pasaron cuatro años del suceso y, el día 8 de septiembre de 1540, san Juan de Dios entregó a la villa de Gaucín la imagen del Niño Jesús.

Esta imagen fue destruida en el año 1936 durante la barbarie de la guerra.

EL CONVENTO HOSPICIO DE LA CALLE SAN LUIS



Ubicación | *Sevilla (ciudad)*
Dirección | *C/San Luis, 37 (barrio de la Macarena)*
Fecha | *Indeterminada*

En pleno corazón de Sevilla y más concretamente en el conocido barrio de la Macarena, encontramos la calle San Luis. Y es precisamente en esta vía donde antaño estuvo ubicado el convento hospicio de San Luis, centro de nuestra atención.



Iglesia de San Luis en Sevilla, donde estuvo ubicado el convento hospicio de San Luis y donde se producen misteriosos y extraños fenómenos.

Actualmente en este lugar se encuentra la iglesia de San Luis, un monumento admirable y digno de ser observado por su belleza y perfección renacentista. Sus obras comenzaron en 1699 y fueron bendecidas por el arzobispo Salcedo y Azcona en 1731, justo en el llamado «lustro real» que Felipe V y la corte pasaron en Sevilla. Ubicada en la que fuera casa de los señores Enríquez de Ribera, el terreno para su edificación fue cedido gratuitamente por doña Lucía de Medina a la Compañía de

Jesús para la construcción de un noviciado, con la condición de que el templo se consagrara a san Luis, rey de Francia (1226-1270), y que ella fuese enterrada en la capilla mayor.

Se dice que toda la zona que circundaba la base donde se ubicaba el antiguo convento está encantada y, por ello, ha sido lugar de estudio para célebres investigadores de lo paranormal, quienes han obtenido fotografías muy interesantes de energías que misteriosamente captaron sus cámaras fotográficas, e incluso multitud de registros psicofónicos que hemos podido analizar.

Según las declaraciones de varios testigos que trabajaban en el lugar por las obras de rehabilitación y acondicionamiento, en muchas ocasiones sufrieron fenómenos diversos de índole paranormal. Perros vigilantes que se quedaban mirando a un punto mientras gruñían; herramientas que, aunque estaban colgadas a 15 metros de altura en una grúa, aparecían siempre ubicadas en un mismo lugar; movimientos extraños de objetos a la vista de los operarios, máquinas que se encendían y apagaban solas, etc. Los trabajadores contaban extraños sucesos ocurridos durante sus jornadas laborales.



Interior de la iglesia de San Luis en Sevilla.

Uno de los fenómenos destacables y que muchos de ellos habían sufrido era la curiosa sensación de una extraña presencia que ninguno podía ver, pero que todos podían presentir y que parecía acompañarlos haciendo que en todo momento se sintiesen observados por alguien invisible.

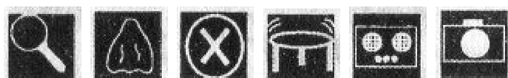
Según se sabe, al excavar para realizar las obras de cimentación, aparecieron enterradas diversas vasijas de origen romano que, como dato curioso, contenían restos humanos en su interior. A pesar de que podría tratarse de un enterramiento de la época, hemos de recordar determinados hallazgos arqueológicos similares y que tendrían un posible sentido ritual.

Uno de los vigilantes narraba un hecho curioso relacionado con una pequeña radio. Durante una madrugada, sobre las tres y media, mientras realizaba su turno, de repente sintió una gélida brisa que se adentró en el lugar. En la tranquilidad de la noche, el aparato de radio comenzó a hacer extraños sonidos; al acercarse y observarlo atentamente para buscar una explicación, vio cómo el dial parecía volverse loco y los números corrían de un lado a otro sin explicación aparente, hasta

que dejó de funcionar para siempre.

Indagando entre artículos de prensa, comentarios y dichos, hemos podido referenciar algunos testimonios muy curiosos de personas que afirman haber presenciado cómo una figura fantasmal deambulaba por determinadas estancias y luego lentamente se desvanecía ante sus atónitas miradas.

RESIDENCIA DEL DOCTOR GUIJA



Ubicación | *Sevilla (ciudad)*
Dirección | *Avenida de la Cruz del Campo, 42*
Fecha | *1974, año de su clausura*

La luz de la luna acaricia con sus sombras la diabólica apariencia de la mansión situada en pleno corazón de la ciudad de Sevilla. Antaño, un catedrático en psiquiatría estableció aquí el albergue para una residencia de enfermos mentales y utilizó sus dependencias para realizar sus estudios y experimentos.



La clínica del doctor Guija.

Quizá por lo curioso de su apellido —muy poco frecuente—, fueron muchos los que comentaron, tras abrir esta residencia, que allí se hacían cosas muy extrañas, aunque pruebas de ello, evidentemente, no hay ninguna.

La mansión fue construida en el año 1919 por el célebre arquitecto Aníbal González, quien también creó monumentos tan famosos como la plaza de España de esta ciudad. Comenzó siendo el Organismo de Investigaciones Agrarias, que posteriormente fue trasladado; entonces adquirió la propiedad el conocido doctor Guija, quien, tras remodelarla, creó una residencia psiquiátrica, inaugurada en febrero de 1957.

A su muerte, en 1966, la clínica-residencia fue dirigida y regentada por su hijo, quien terminó cerrándola en el año 1974; a partir de ese momento, quizá por el hecho de que mucha gente entrase en el recinto, empezaron a vivirse ciertas experiencias curiosas.

Hasta no hace muchos años, la casa estaba rodeada de bellos y frondosos jardines, sobre los que una empresa constructora erigió los modernos edificios que hoy rodean la villa. Pese a las enérgicas protestas de los vecinos y de las asociaciones, al final se cortaron los árboles y los arbustos de gran valor y belleza, y se dejó únicamente este caserón, que se encuentra protegido por la Junta de Andalucía.

Pese a que al caserón le habían quitado parte de su encanto misterioso y tenebroso, han sido muchas las personas que dicen haber sentido y presenciado cosas extrañas en su interior, como es el caso de un vigilante que en algunas ocasiones estuvo dentro.

Éste narra cómo cierto día pudo ver una mujer con una niña, ataviadas con ropas blanquecinas y vaporosas, deambular por el lugar para luego desaparecer. Este certero testimonio, contrastado con el de algunos otros que han vivido algunas situaciones

misteriosas, tales como oír voces, cánticos, pasos, golpes inexplicables y gritos desgarradores en mitad de la noche, han hecho que a este lugar acudan con frecuencia investigadores en busca de algunos de los misterios que rodean el inmueble y que se mantienen ocultos con el mayor celo.

También se habla de cierto fumigador que, en el desempeño de sus labores de exterminio de plagas —cucarachas y ratas— y tras acceder a los sótanos y «escarbar» alguna de sus paredes, descubrió tras un pequeño desmoronamiento restos óseos humanos. Lógicamente, esto podría deberse a antiguos enterramientos relacionados con la arqueología más que con el crimen.

De cualquiera modo, la residencia del doctor Guija ha pasado a la historia del misterio como uno de los lugares que deben conocerse en la ciudad de Sevilla.

Para llegar hasta aquí, nos situaremos en la Gran Plaza, que es una conocida rotonda de la ciudad, y nos dirigiremos hacia el norte, por la avenida de la Cruz del Campo, hasta el número 42, que se encuentra tras pasar dos calles a mano izquierda; recorreremos unos 50 metros y allí encontraremos la residencia del doctor Guija.

OTROS CASOS EN SEVILLA Y PROVINCIA

EL FANTASMA DE SOR ÚRSULA

Ubicación | *Sevilla (ciudad)*

Situado en el barrio de la Macarena, en pleno corazón de la majestuosa ciudad de Sevilla, se hallaba el antiguo hospital de las Cinco Llagas o de la Sangre, que data del año 1500 y que sirvió de asilo para sacerdotes. Según testimonios, en este edificio han tenido lugar diversos encuentros con un fantasma que, según las descripciones, coincide con una antigua monja llamada sor Úrsula.



Antiguo hospital de las Cinco Llagas y actual sede del Parlamento de Andalucía.

Desde el año 1992 el edificio conforma las dependencias del Parlamento de Andalucía. Según los funcionarios, han sido muchas las llamadas de vecinos que denuncian haber visto a una persona en las azoteas o entre las ventanas. Las descripciones de su vestimenta y demás coinciden con los atuendos que llevan las Hermanas de la Caridad.

Las empleadas de la limpieza de este inmueble han llegado a describir en varias ocasiones sucesos extraordinarios, como vientos localizados en el interior de las salas, presencias, ruidos extraños e incluso apariciones en los espejos.

De igual manera, diversos funcionarios afirman haber tenido visiones muy extrañas en el interior del edificio. Algunos dicen haber escuchado cantar a una niña, otros han llegado a ver a la misteriosa monja fantasma.

LA INQUISICIÓN Y LOS QUEMADEROS HUMANOS DE SEVILLA

Ubicación | *Sevilla (ciudad)*

Hablar de la Santa Inquisición siempre trae consigo el recuerdo de los terribles tormentos que eran comúnmente aplicados con el fin de imponer unas normas, obligar al pueblo o en muchos casos «conseguir» financiación para satisfacer el sobrenombre de «Santa».

La Inquisición española fue creada en 1478 por una bula papal con la finalidad de combatir las prácticas judaizantes de los judeoconversos españoles. Sevilla, quizá por la influencia de la conquista musulmana, tuvo especial relevancia en lo relacionado

con el Santo Oficio, pues uno de los primeros tribunales y más sangrientos se instauraron en esta ciudad. Fue precisamente en el año 1480 cuando fueron «relajadas» en la hoguera más de dos mil personas.



Fachada, con representación de santo Domingo de Guzmán, de la iglesia de la Magdalena, antigua iglesia del convento de San Pablo, el Real, sede del Santo Oficio de Sevilla.

El tribunal del Santo Oficio se estableció en las dependencias de la actual iglesia de la Magdalena, concretamente sobre la misma planta de la antigua iglesia del convento de San Pablo, el Real de los Dominicos. El Santo Oficio delegó sus funciones de control y gobierno a los dominicos fray Miguel de Morillo y fray Juan de San Martín, quienes, sin escrúpulo alguno y a falta de un inquisidor general que los gobernase imponiendo una disciplina lógica, hacían de su capa un sayo y

campaban a sus anchas derramando sangre de las gentes del pueblo. No olvidemos que la Inquisición durante esta etapa fue especialmente brutal y sanguinaria.

Al año siguiente, las dependencias de la Inquisición se fueron quedando pequeñas. De este modo, en tiempos del reinado inquisitorial con Fernando Valdés (cardenal arzobispo de Sevilla) al mando, se habilitó una nueva sede junto al Arrabal de Triana, en el castillo de San Jorge, edificado sobre las ruinas de una antiquísima fortaleza árabe.

Las veintiséis nuevas cárceles secretas del Santo Oficio eran calificadas incluso por sus miembros como «antros de horror, hediondez y soledad». Estas cárceles estaban orientadas hacia un altozano y daban a las calles San Jorge y Castilla.

En el interior del castillo también se encontraba la iglesia de San Jorge y, según las referencias, el Santo Oficio tuvo aquí su sede desde 1481 hasta 1785.

Los autos de fe y las «relajaciones» de los hallados culpables eran llevados a cabo en las gradas de la catedral; por diversos motivos luego fueron trasladadas a la plaza de San Francisco, pese a que, según consta en los anales, la mayor parte de los «asesinatos» del Santo Oficio se produjeron en las iglesias de Santa Ana, de San Marcos y también en el convento de San Pablo.

Las personas acusadas por la Inquisición eran encarceladas en el castillo de San Jorge, y las que posteriormente eran condenadas a ser «relajadas» en la hoguera, eran trasladadas hasta «el quemadero» de San Diego, situado en los terrenos de la actual Tablada.

LOS FANTASMAS DEL EDIFICIO DE LA DIPUTACIÓN DE SEVILLA

Ubicación | *Sevilla (ciudad)*

Uno de los edificios más emblemáticos de la ciudad es, sin lugar a dudas, el que sirve en la actualidad como sede de la Diputación de Sevilla.



Presidencia de Gobierno. Diputación de Sevilla.

Era el antiguo cuartel de la Carne, su construcción data del 1785 y fue íntegramente destinado a alojamientos militares.

Con el paso del tiempo y la salida del cuidado y mantenimiento de los militares, los jardines traseros fueron deteriorándose hasta el punto de que en la década de 1980 tuvo lugar un desgraciado accidente por unos desprendimientos y la caída de una palmera que acabó con la vida de un matrimonio y uno de sus hijos, junto con la de un soldado que cumplía sus funciones en una de las garitas.

Desde aquel entonces han sido numerosas las personas que han oído lamentos, risas, lloros y demás sonidos de origen presuntamente paranormal.

Es muy común que las personas que desempeñan las labores de limpieza de los edificios grandes y antiguos sean quienes juntamente con los vigilantes jurados nos trasladen siempre las noticias sobre aparecidos o sucesos extraordinarios. Y aunque esto tiene una explicación —según mis hipótesis—, lo dejaremos para otro momento.

Como era de esperar, el personal de limpieza del edificio declaró haber visto una sombra extraña deambular por el inmueble y, desde luego, haber oído misteriosos ruidos y voces sin una procedencia lógica.

Según se cree, por los testimonios recogidos, las zonas con mayor actividad paranormal están ubicadas en la segunda planta de garajes del área del patio de cocheras.

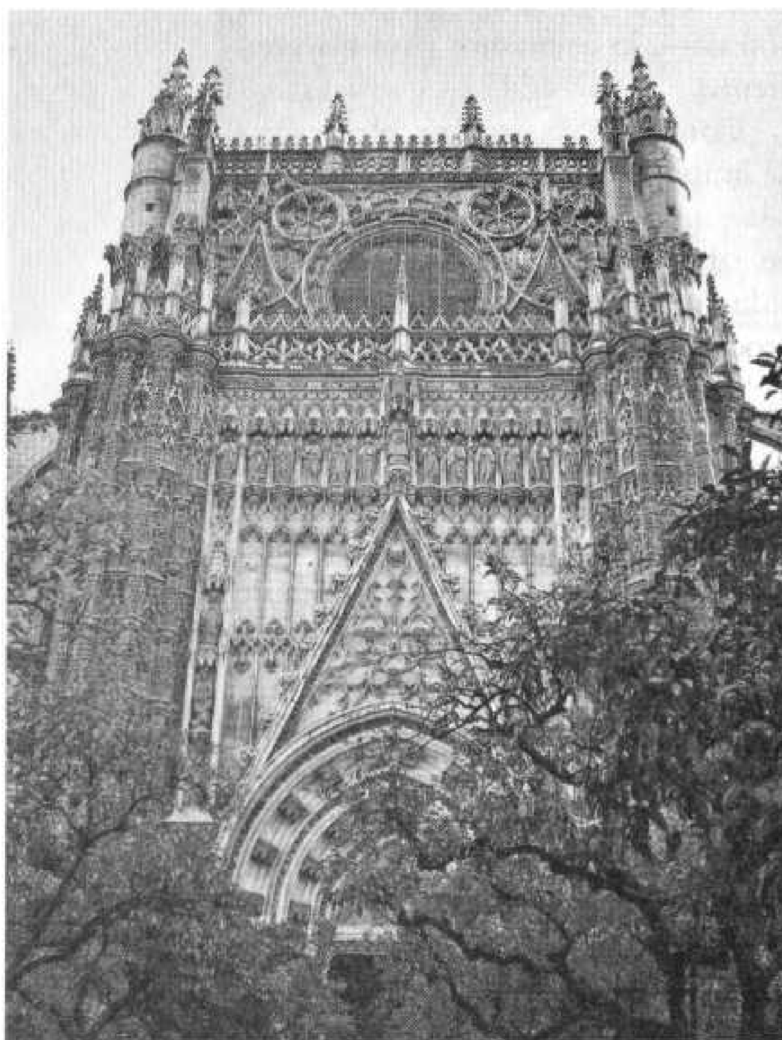
Algunos vigilantes nocturnos aseguran que es muy común ver, durante la noche, cómo los ascensores funcionan solos, sin que nadie los llame, e incluso, en alguna

ocasión, se ha oído el ruido de una fotocopiadora; desde luego, en el edificio no había nadie.

Parece ser que los trabajadores ya se han resignado a vivir con este tipo de compañeros invisibles que, según ellos mismos aseguran, tampoco los molestan demasiado.

LOS FANTASMAS DE LA CATEDRAL DE SEVILLA
Ubicación | *Sevilla (ciudad)*

He decidido bautizar este pequeño apartado con el mismo título del libro cuyo autor es Carlos Ros y, aunque nada tiene que ver con fantasmas, es casi imprescindible para poder entender y comprender la historia que guarda encerrada la catedral de Sevilla, a la que considero uno de los mayores tesoros de España.



Catedral de Sevilla, puerta de la Concepción desde el patio de los Naranjos.

Sí, hay casos de fantasmas, voces, misteriosas sombras que deambulan por distintos recovecos. Incluso hay quien afirma haber visto levantarse baldosas del

suelo. Pero sería imposible destacar todos los casos de origen misterioso que se han dado en este lugar, por lo que recomiendo al lector que en su visita a la capital hispalense no se pierda un paseo por su interior ya que merece la pena.

Algunas de las reliquias que me gustaría destacar están situadas en la sacristía mayor de la catedral. Entre ellas una de las espinas de la corona que llevó Jesucristo en su vía crucis; y la otra, un brazo de san Bartolomé apóstol.

Tumbas de reyes, de santos milagrosos, de nobles, de inquisidores, reliquias de todo tipo y, desde luego, secretos que seguro pasan desapercibidos para muchos nos están esperando allí, para descubrirlos.

LAS BELLOTAS DE SAN NICOLÁS DEL PUERTO

Ubicación | *San Nicolás del Puerto*

Todavía se conserva intacto el portón de entrada de la casa en la que vivió san Diego, conocido como san Diego de Alcalá.

A unos 2 kilómetros del pueblo hay una ermita dedicada a este santo, la ermita de San Diego, la cual está rodeada de encinas. Una de las encinas está protegida con una gran valla: es el árbol en que san Diego, cuando pastoreaba por este lugar, colgaba su zurrón.



Ermita de San Diego en San Nicolás del Puerto.

Desde hace muchos años, las bellotas que produce este curioso y mágico árbol aparecen grabadas con uno, dos o tres corazones. El día 2 de mayo de todos los años se reparten estas bellotas entre los habitantes de San Nicolás del Puerto y, desde luego, a los devotos que en esa fecha tan señalada se acercan a venerar a san Diego.

LA VIRGEN QUE SE TORNÓ BLANCA

Ubicación | *Utrera*

Durante los siglos XVII y XVIII, el santuario de la Virgen de la Consolación fue reedificado.

En el año 1507 la imagen de la Virgen fue trasladada desde Sevilla y donada a este convento. En el año 1520, el anacoreta Antonio de la Barreda construyó una ermita y consiguió que las monjas le donasen la imagen para venerarla.

Posteriormente, en el año 1556, este eremitorio se convirtió en convento de carmelitas, una congregación que por diversas razones abandonó el lugar más tarde, y fue entonces cuando Beatriz Álvarez de Utrera se llevó a su domicilio la imagen de la Virgen de la Consolación, y allí la tuvo, durante veintidós meses, iluminada con una lamparilla a la que no se añadió aceite durante ese tiempo y milagrosamente permaneció siempre encendida.

Más tarde, la imagen fue llevada de nuevo a la antigua ermita para la refundación de un convento por parte de los mínimos de San Francisco de Paula, y allí permaneció desde 1561 hasta 1835, momento en el que fueron expulsados por la desamortización de Mendizábal.

Uno de los hechos curiosos que ocurrieron consistió en que esta imagen que originalmente era morena (negra) fue cambiando su aspecto progresivamente hasta tornarse totalmente blanca, tal y como la vemos en la actualidad.

Yo llegué a pensar que tanto tiempo con la «lucecilla» del candil de aceite pudo contribuir a su oscurecimiento, aunque lógicamente fueron muchos los que corroboraron este hecho milagroso.

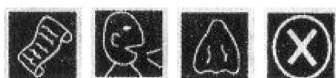
LAS ESCLAVAS «BILOCADAS»

Ubicación | *Espartinas*

Cuenta una antigua tradición, leyenda y posiblemente hecho, que, en el año 1384, dos esclavas cristianas fueron apresadas y encarceladas por los moros. Según dicen algunos, tuvieron una aparición de la Virgen, y esa misma noche, cuando dormían, misteriosamente fueron trasladadas a un prado rodeado de flores, donde despertaron asustadas y sin comprender qué era lo que había podido suceder.

Así pues, en el lugar donde despertaron las dos esclavas se construyó una pequeña ermita de adoración, y posteriormente, en 1525 se edificó el convento franciscano de Loreto. La iglesia actual data de 1716, y junto a la imagen de la Virgen pueden distinguirse dos pequeñas figuritas que representan a las dos esclavas cristianas.

EL CAMPANERO FANTASMA DE LA COLEGIATA DE SANTA MARÍA DE ALQUÉZAR



Ubicación | *Alquézar, comarca de La Litera*
Dirección | *Colegiata de Santa Marta de Alquézar*
Fecha | *Indeterminada*



Imagen de la colegiata de Alquézar.

Cuenta la leyenda que, en la colegiata de Alquézar, una campana repica a toque de difuntos, y que precisamente fue un joven y novato campanero quien se encontró la triste figura del fantasma que mueve sobrecogedoramente el badajo que la hace sonar.

La suerte de contar con grandes autores en España, como Chema Gutiérrez Lera, es que su documentación es «oro», pues además de recoger fielmente las leyendas de Aragón, transmite la realidad diferenciándola claramente de la ficción, pero envolviendo al lector con la bella narración. Así llega a mis manos la leyenda de la colegiata de Santa María de Alquézar, que Chema Gutiérrez transcribe textualmente con el fin de no alterar ni un punto ni una coma de lo que su autor nos cuenta en la carta original que la contiene y que dice así:

«Mi nombre es Casimiro Casalera, maestro campanero. De los últimos que

quedan, pues cada vez más curas van reduciendo el bello lenguaje de las campanas a cuatro o cinco toques. No comprenden que la música de las campanas sirve para algo más que para anunciar misas o desastres. Durante muchos años, las campanas combatieron las heladas, las tormentas, las sequías; despertaron cosechas; atrajeron lluvias; alejaron a las brujas y, en fin, hicieron sonreír al Padre Dios. Pero no voy a seguir con estas disquisiciones. Hace ya tiempo que sólo puedo hablar de una campana. Escucho su tañido tanto en vigilia como en el sueño, y hasta el roce de las hojas de los árboles removidas por el viento me recuerda aquel fantasmagórico son. Sí, se trata de eso: de fantasmas, de espíritus, ¡oh, Dios mío!, de almas en pena…

»Era yo muy joven. Trabajaba como aprendiz junto al campanero de Sijena. Llegó a oídos de mi maestro que andaban buscando a alguien para tocar en la abadía de Santa María de Alquézar. Hacia esa villa me encaminé. Nada más llegar, subí a ver al abad. Un hombre normal, ni muy viejo ni muy joven, muy delgado, eso sí, y con una mirada sombría y triste. Apenas habló conmigo. Me aconsejó una casa de huéspedes, me adelantó el sueldo de una semana y me dejó junto a la puerta de la torre del campanario.

»Sólo me dijo: “Después de la primera noche, hablaremos despacio”.

»Nada me indicó de horarios de misas, ni de toques, ni de oraciones; y ningún encargo me hizo. En aquel momento, ante mi primer trabajo de responsabilidad, y llevado por mi inconsciente juventud, sólo me movía una urgencia. Las campanas, para nosotros, son como seres vivos. Mi maestro me había enseñado a quererlas, por no decir a amarlas. A llamarlas por su nombre, siempre de mujer. Yo estaba impaciente por conocer la campana principal de la abadía, a buen seguro de nombre Santa María. Y no me preocupé de más. A punto de abrir la portezuela para subir al campanario, una vieja se acercó a mí:

»“Hijo —susurró— aléjate de la campana encantada. No gusta de manos humanas vivas”.

»Y desapareció entre las sombras de una capilla lateral. Yo había oído muchas leyendas sobre campanas que tocan solas y cosas así. En realidad, las campanas siempre han tenido que ver con lo sobrenatural y lo misterioso. Mi maestro de Sijena decía que nacieron con el solo fin de alejar a los malos espíritus, así que sonreí para mis adentros, encendí un cirio y comencé a subir la escalera.

»En apenas una hora, pensaba, podría estrenarme con el toque de la medianoche, ése al que en algunos sitios llaman el del alma perdida, que sirve de aviso para rezagados y de ayuda para quienes se demoran extraviados por los caminos. Nada en contra habíame dicho el abad, y así podría yo caer con buen pie en tan excelente lugar. Faltaba como una hora, según digo, pero mi asombro no tuvo límite cuando una campana empezó a sonar. Debía de ser una campana descomunal, a juzgar por el estruendo que allí se oía. No, desde luego, no era un cimbalillo empujado por el viento, era la mismísima campana de la Agonía tocando a muertos.

»Fue mi primera reacción la de bajar a toda prisa, pero me contuve. Pudo más la

curiosidad que el pánico. Tenía que saber quién estaba tocando, porque de seguro allí había alguien. ¿Sería un usurpador de mi puesto? ¿Acaso el anterior campanero despechado y vengativo? ¿O quizá el mismo abad poniendo a prueba mi arte y mi destreza?

»Dejé a un lado el recuerdo de las supercherías de la vieja de la iglesia y subí, muy cauto, los peldaños que me separaban del campanario. Justo al llegar a la vista de la campana, volvió a sonar. ¡Nunca antes oí un tañido más triste y, al mismo tiempo, tan desgarrador, tan violento! Y nunca después lo volví a oír. Aquél se introdujo para siempre en mis desgraciados tímpanos. Pero lo peor de todo es que allí no había nadie. Recuerdo que la vela se me apagó, ¡y Dios no lo hubiera querido!

»Ante mí, lo juro por los clavos del Cristo de Lecina, se me presentó una sombra más oscura que la misma noche, un aletear de pesados hábitos rozó mi piel, y un aliento helado y pestilente me estremeció. ¡Dios, cuán increíble es lo que cuento… mas cuán real es el terror que desde aquella aciaga noche atenaza mis entrañas…!

»Esto es lo que oí entonces decir al fantasma, y así lo escribo, y sirva el cercano final de mis días en esta tierra como testigo de que lo que digo, verdad es:

»“Fui en vida abad de aquesta santa abadía consagrada a la Señora cuyo nombre no soy digno pronunciar… Sacrifiqué los últimos años de mi cuerpo terrenal con las más duras y espantosas penitencias… Mas mi alma ni tuvo, ni tiene perdón. Porque mi pecado fue y no fue de carne, eternamente deberé pagar… Surgió ante mí aquella sobrenatural belleza sin par, y aún me pregunto por qué, ¿quién lo permitió? ¿Por qué aquella aparición en mi solitaria celda a turbar vino mis sentidos e hízome caer?

»Con el cuerpo de un hada incorpórea hube de folgar en mi inconsciencia pecadora, arrebatado de tan engañosos encantos, y ahora, y por siempre, y por los siglos de los siglos, encontraré palabras a mi dolor en el badajo de esta campana, y mi llanto arrepentido convertirse en tañer de Oficio de Difuntos…”

»Estas terroríficas palabras se quedaron grabadas en mi alma, no sólo por lo que dijeron, sino por cómo fueron dichas. Llegaban hasta mis oídos desde la sombra del fantasma como un lejano eco, y tras cada frase, la campana tocaba una y otra vez… Huí de allí preso de la locura… Supe luego que esa noche murió el abad con el que yo había apenas hablado unas horas antes.

CASIMIRO CASALERA.»

La colegiata de Alquézar es considerada hoy monumento nacional. Su origen es islámico y fue un monasterio benedictino durante el siglo XI. Conserva también un claustro del siglo XIV. Como elemento destacable tenemos los capiteles que pertenecen a la escuela de San Juan de la Peña.

La actual colegiata fue construida por el arquitecto Juan de Segura en el siglo XVI, de la que destacamos, además de su grandiosa belleza, un retablo mayor y un cristo románico del siglo XIII.

Llegar hasta Alquézar no es muy sencillo; tenemos que coger la A-22, autovía de Lérida a Huesca, y seguir en dirección este hasta llegar a Barbastro. Una vez allí, cogeremos la carretera A-1232, que es la que nos conducirá de Barbastro a Alquézar, que está bastante alejado y con un acceso complicado.

LA MALDICIÓN DEL PUEBLO DE CANFRANC



Ubicación | *Canfranc, comarca Jacetania*
Dirección | *Canfranc (pueblo)*
Fecha | *Indeterminada*

Una terrible maldición recae sobre este pueblo por haber negado cobijo a una anciana. Tal como se predijo ha ocurrido y algún día terminará siendo engullido por las aguas. Sus habitantes, resignados, esperan a que algún día eso suceda.

Situados en la parte del Pirineo aragonés, concretamente en Jaca, buscaremos la carretera E-7, camino de Castiello de Jaca. Pasaremos en línea recta hasta que dicha carretera nos lleve a Canfranc. Primero nos encontraremos con el pueblo de Canfranc, también conocido por el nombre de Canfranc «quemado», y si seguimos la carretera, aparecerá ante nuestros ojos «Canfranc-Estación».

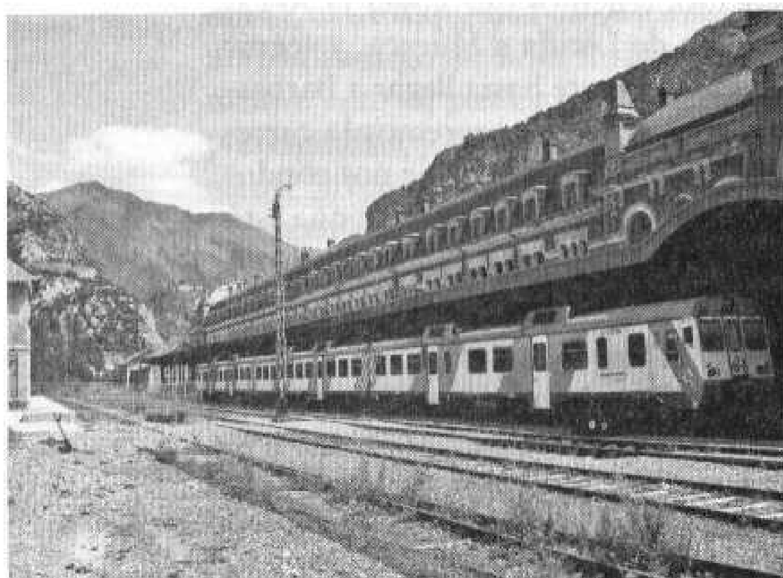


Imagen de la actual estación internacional de Canfranc

Canfranc nació en el siglo XI en la frontera entre Francia y España. Su principal actividad durante mucho tiempo fue precisamente el comercio entre la población francesa de Bearn y Aragón, ya que los recursos agrícolas y ganaderos eran escasos. También estaba incluido como punto de paso del Camino de Santiago aragonés.

La antigua villa de Canfranc tuvo dos célebres incendios que fueron realmente devastadores, el primero en 1617 y el segundo en 1944. Todavía se conserva parte de su antiguo patrimonio monumental: los restos del castillo, de origen medieval y ampliado en el siglo XVI, que descansan sobre una roca; la fachada de la torre de Aznar Palacín del siglo XIV; la iglesia parroquial de la Asunción, con sus cuatro retablos barrocos; y el conjunto monumental de la Trinidad, fundado en el siglo XVI por don Blasco de Les para atender a pobres y peregrinos.

Después del devastador incendio de 1944, el ayuntamiento de la población y la mayor parte de los habitantes se trasladaron a lo que era conocido como el barrio de la Estación construido a lo largo del siglo XX en la partida de los Arañones. La estación internacional de ferrocarril, monumental edificio con cierto aire francés y espectacular cubierta de pizarra, se ha convertido en el emblema más conocido y divulgado de Canfranc.

La importancia estratégica y militar del valle de Canfranc, dada su cercanía a la frontera, fue la causa de la construcción de diversos fuertes y posiciones militares, entre los que destacan el fuerte de Coll de Ladrones (siglos XVII-XIX) y la Torreta de Fusileros (siglo XIX).

Sin embargo, en lo relativo al misterio, o mejor dicho a la maldición que recae sobre este pueblo, podríamos decir que se remonta a mucho tiempo atrás, probablemente hacia el año 1600.

Dicen las gentes del lugar que cierto día de invierno que hacía un frío espantoso, cuando comenzaba a caer la tarde, llegó al pueblo una anciana peregrina que recorría

penitentemente el Camino de Santiago. La anciana estaba muy cansada y necesitada y su última salvación era el pueblo de Canfranc.

Nada más llegar, las puertas del pueblo fueron cerrándose una a una, intentando evitar a la anciana que buscaba cobijo y algo de alimento para pasar la noche y proseguir su camino. Y tras la última puerta de la villa, que también se cerró, la anciana siguió su camino lentamente y, mirando hacia atrás les dijo: «Esta villa arderá por dos veces y después una gran riada se la llevará».

En un principio no le hicieron caso; sin embargo, visto lo visto, tras sufrir los dos incendios vaticinados por la anciana, los habitantes del pueblo de Canfranc están resignados a que, en cualquier momento, una crecida del río se lleve sus casas junto con todos los habitantes.

Por eso, se dice que este pueblo está maldito y que en cualquier momento la amenaza de la anciana se cumplirá. Hay quien dice que cuando esto suceda, la anciana volverá al lugar para de nuevo pedir asilo a quien quede. Podríamos entender dicha leyenda como una especie de profecía; no obstante, no creo que a los habitantes les haga ninguna gracia tener esa espada de Damocles sobre sus cabezas.

Una de las cosas que más me sorprenden de la historia, sobre todo de la Segunda Guerra Mundial, es precisamente la importancia que tuvo esta estación de Canfranc, en la que recientemente se han encontrado documentos que presuntamente prueban que por esta estación pasaron 74 toneladas de oro nazi hacia Portugal y otras 12 toneladas hacia España. Además del oro, en los documentos encontrados constan también cargamentos de wolframio, relojes, alimentos, materias primas diversas, maquinaria e, incluso, un vagón con 4 toneladas de opio, que el gobierno de Franco recibió en pago de nadie sabe qué.

EL BRUJO DE POLITUARA



Ubicación | *Polituara (Biescas)*
Dirección | *Caserío de la Artosa*
Fecha | *Indeterminada*

Dicen que este pueblo fue sometido al terrible maleficio de un poderoso brujo que

había jurado venganza sobre el pueblo y todos sus habitantes por haberlo denunciado a la Inquisición.



Imagen de la entrada al pueblo de Polituara.

Polituara es una población que se encuentra a escasos kilómetros de Biescas, en territorio de la provincia de Huesca.

Se llega a ella, sin pérdida, saliendo de Biescas por la carretera A-136 hacia Bubal (dirección norte); nos encontraremos un poco antes de llegar, un camino a mano derecha que indica Polituara, nuestro destino.

Dado su emplazamiento, este lugar siempre había disfrutado de una posición económica estratégica, rica en ganadería y cultivos, que permitían al pueblo vivir del comercio de sus propios productos.

Pero a partir de un buen día, todo comenzó a cambiar, y se dice que fue a causa de que un gran brujo de la zona echó un poderoso maleficio tanto al pueblo como a sus habitantes, a los que sumió bajo un encantamiento que hizo morir sus plantaciones y su ganado.

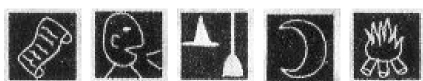
Poco a poco, la aldea fue cayendo en el olvido, hasta que sus últimos habitantes decidieron marcharse para encontrar fortuna en otro lugar y Polituara quedó totalmente despoblado, sólo con el brujo, del que dicen que todavía vive allí.

Según la leyenda, en la zona había otro brujo que era propietario de la Artosa, un caserío que se encontraba un poco más al norte del pueblo. Éste fue denunciado por los aldeanos y condenado por la Inquisición a galeras. Juró venganza por su captura y realizó ante su tribunal el vaticinio de que toda la Pardina (la zona) caería en desgracia y sucumbiría bajo las aguas, y parece ser que así ha sido, pues ahora las aguas de la presa del embalse de Bubal mantienen sumergida gran parte de esta zona. Algunos dicen que el caserío de Artosa quedó bajo las aguas del embalse, mientras otros afirman que se salvó, aunque nadie sabe ubicarlo correctamente, y que el brujo todavía vive allí.

La hechicería y los poderes maléficos de los brujos y brujas siempre han sido

considerados, desde la Antigüedad y en determinadas zonas geográficas, y precisamente en todos estos parajes, como un mal que hay que soportar. Se decía de ellos que eran capaces de manejar las tormentas y hacer que sobre las poblaciones cayesen terribles desgracias que asolaban aldeas.

LAS BRUJAS DE TAMARITE DE LITERA



Ubicación | *Tamarite de Litera, comarca de La Litera*
Dirección | *Tamarite de Litera*
Fecha | *1626*

Las brujas bajaron con sus escobas de los cielos para congregarse en una viña cercana, y allí desnudaron sus cuerpos y los untaron con pócimas secretas que les hacían ver más allá de la realidad. Con sus ojos en blanco y danzando frente a siete hogueras del más puro azufre, invocaron al maestro del averno para que allí se presentase; éste así lo hizo, y fornicó con ellas indiscriminadamente hasta culminar el aquelarre que les otorgaría poder sobre la naturaleza. Luego, desencadenaron tempestades con fuertes vientos, piedras y rayos tenebrosos, y así mataron y arrasaron la vida en muchos lugares.

La verdad es que no quisiera pensar que las brujas existen, y menos a estas alturas; sin embargo, cada vez que comienzo a escribir sobre ellas, parece como si mis manos, guiadas por «invisibles fuerzas», se dejasen llevar contando la realidad de lo que allí sucedía, separando el cuento de la leyenda, dejando salir la esencia de la historia.



Invierno sobre Tamarite de Litera.

Para llegar hasta el lugar debemos ir a Lérida por la autovía A-2, Lérida-Barcelona. Cuando lleguemos al desvío de la N-230 hacia Torrefarrera y Rosselló, seguiremos por esa carretera —que es la de Viella— hasta la población de Alfarrás. Una vez allí, debemos dirigirnos hacia la izquierda, concretamente por la A-140, hasta Tamarite de Litera. Pese a que parezca que estamos en Cataluña, incluso por el idioma, nos encontramos en los límites de Aragón.

Y fue precisamente aquí, en Tamarite de Litera, donde, en el año 1626, tuvo lugar un proceso muy famoso en el cual la Santa y Suprema Inquisición apresó a dos brujas muy conocidas por sus terribles poderes a pesar de que ya tenían setenta años. Ante su captura e interrogatorio, las brujas declararon fielmente sus fechorías, narradas de manera formidable por Chema Gutiérrez Lera con vocabulario de la época a partir de documentos del Archivo Histórico Nacional:

«Poder tenían las tales, que hasta desataron de los cielos la más terrible tormenta de todos los tiempos: cayeron, no piedras, que rocas eran las que bajaban a peso de la negra techumbre en que habíase convertido el firmamento. Mataron caballerías, anegaron zequias, derrumbaron parideras chafando lo que abajo había, desviaron ríos y hasta caminos, mas ay, tan sólo fueran aquestas desgracias las que trujeron las piedras. Peor suerte corrieron los campos recién sembrados de cereal de invierno, futura despensa de tantos, quienes desde aqueste aciago día, marchar tuvieron, cual vagamundos, porque en perdiendo campos y cosechas, como desfacerse los dineros cual arena entre los dedos era».

Sus nombres parece ser que eran Juana Bardaxí y Margalida Escuder, quienes, tras ser torturadas para arrancarles las «más profundas verdades», confesaron en público sus fechorías con el maligno:

«Una noche, dixeron, acudieron junto con otras bruxas en conventículo, a las

viñas cercanas al pueblo, y allí se encontraron con el mismísimo Senyor del Averno, montado en un gigantesco caballo negro, sombra entre la noche. Encendieron teas refulgentes con cárdenas llamas, cargadas de azufre, y en medio del contaminado humo, con cánticos aberrantes y obscenos, ya todas fuera de sí, besando fueron la mano a su Senyor. Encaprichose el Rey de las Tinieblas de Margalida, y como ella misma confesó, tuvo parte con ella por detrás. Juana la Bruxa recordaba también que a ella le arremangó las faldas, y que entre sus piernas sintió algo frío, y que se vio aporreada por su Senyor. Y que después de tamañas orgías, vino la verdadera y temible invocación.

»Una noche y un día, y hasta la siguiente noche duraron cánticos y danzas demoníacas entre las retorcidas cepas sarmentosas. Convertidas ya las brujas en poderes encarnados de la naturaleza desatada, orinaron todas en el pisoteado suelo, arañaron con sus dedos los terrones, y con los ojos en blanco dirigidos al cielo del que renegaban, lanzaron contra él excremento y barro, y el cielo se cubrió de nubes negras, y los truenos removieron a los muertos de sus tumbas, y apedreó con inmisericorde furia».

El tribunal del Santo Oficio las acusó de practicar la brujería, de matar caballerías y animales para vengarse de personas, no deteniéndose ni siquiera en sus parientes y dando muerte incluso a un niño inocente por medio de «unturas» sobre su pecho. Según su propio testimonio, éstas habían renegado de Dios y habían jurado extrema obediencia al demonio.

A pesar de que fueron conducidas hasta la Aljafería para relajarlas en la hoguera, no se sabe si realmente terminaron quemadas o enclaustradas en la cárcel hasta el fin de sus días.

Hablamos del Palacio de la Aljafería, en Zaragoza, del que desde 1498 se utilizó uno de sus torreones, el del Trovador, como cárcel del Santo Oficio y tribunal inquisitorial; además, los inquisidores disponían allí de vivienda hasta comienzos del siglo XVIII, cuando el conjunto pasó a formar parte del cuartel militar.

Cabe recordar al lector que Tamarite de Litera también destaca porque en él nació, en el año 1872, don José Florences Gili, más conocido como El Gran Florences, mago e ilusionista de fama mundial y fundador de la Sociedad Española de Ilusionismo. Creó los juegos de prestidigitación rápidos, entre ellos uno de manipulación de cigarrillos encendidos que bautizó como «el cigarrillo eléctrico» y que le reportó fama mundial.

En 1944 falleció en un accidente de tráfico en Extremadura, dejando un gran vacío y a la vez un gran cartel en el mundo de la magia española. En Tamarite se inauguró, en el año 1967, un monolito en conmemoración de este gran mago, uno de los pocos monumentos dedicados a un prestidigitador en todo el mundo.

OTROS CASOS EN HUESCA Y PROVINCIA

LA TRADICIÓN DEL CURATIVO CAIXICO

Ubicación | *Acumuer*

La majestuosidad de los bosques pirenaicos en la vertiente aragonesa siempre deja tiempo para saborear los mitos, tradiciones y prácticas ocultas que desde tiempos inmemoriales llevan realizando las gentes del lugar.

Recojo este caso porque he considerado interesante que usted, querido lector, pueda hacerse una idea de las tradiciones y remedios que antaño se utilizaban, sobre todo cuando no había un medicamento, un médico o un cirujano que curase nuestras dolencias.



Roble de San Valentín.

Uno de los árboles que más abunda por estos parajes es precisamente el roble, también conocido como *caixico* —voz de origen celta—. Son muchas y variadas las virtudes que, desde el punto de la magia verde —de las plantas—, poseía este árbol en la Antigüedad, pero, sin duda, una de las más conocidas en las regiones pirenaico-aragonesas era que este árbol podía sanar las hernias en los niños, un problema muy frecuente en la época.

Todo se dispone en la noche de San Juan y antes de que salga el sol, hay que encontrar un roble y buscarle una horquilla —rama en forma de Y—, hacer una incisión en la unión de la misma —entre los dos palos de la Y— y dejar que brote la salvia o resina. Luego se debe ir en busca del niño enfermo con ayuda de dos hombres —si son dos gemelos mejor, pues se los consideraba «almas blancas» y dotados de mágicos poderes—. El padre o la madre del muchacho debe quitarle toda

la ropa, y después los hombres han de coger al niño a pulso y pasarlo siete o nueve veces (según la gravedad de la dolencia) entre la horquilla y justo donde se ha practicado la incisión, con uno de los hombres a un lado, y el otro, al otro.

Mientras se pasa, hay que recitar una oración:

Tómalo, Pedro.
Dámelo Juan.
Que este niño lo cure…
La mañana de San Chuan.

O bien:

Tómalo, Juan.
Dámelo, Pedro.
Tómalo malo.
Dámelo bueno.

Tras esto, una vez acabado el ritual, con una venda blanca, se debe atar las dos partes de la horquilla que hemos cortado del árbol.

El muchacho comenzará a sanar y, cuando las dos partes de la Y en la que hemos hecho la incisión se hayan juntado del todo, el chico se habrá curado definitivamente.

Hay muchas variantes, según la zona donde se practique. Algunos cuelgan la ropa del niño de las ramas del árbol y dan tantas vueltas al árbol como días tiene el mes.

Incluso en otros lugares utilizan también la carrasca para tal fin, aunque el roble es el más extendido.

Personalmente, he de decir que me encanta este tipo de remedios antiguos y, a pesar de que lo primero que debemos hacer cuando tenemos una dolencia es ir al médico, siempre es «bonito» conocer cómo se las apañaban antaño para remediar males, dolencias y enfermedades. Y lo más curioso… funcionaba.



Imagen de una antigua casa de Acumuer.

LA MALDICIÓN DE ACUMUER

Otra de las cosas que se saben de este misterioso árbol es que a veces puede vengarse de las personas que se mofan de él o de sus poderes.

Ocurrió en Acumuer, una bonita población de Huesca, donde antaño realizaban muy habitualmente el ritual de roble sagrado.

Durante una noche de San Juan se hicieron varios rituales de curación para algunos de los niños afectados por hernia. Y a la mañana siguiente una mujer que se mofaba de los poderes de este árbol acudió a la plaza donde estaba ubicado el roble y, lanzando improperios y entre risas, desató una de las vendas con las que se había celebrado la ceremonia y que unía una de las incisiones en el árbol.

Al principio nada pasó, pero al poco tiempo la mujer se quedó en estado y dio a luz a dos niños sobre los que se dice que recayó la maldición del roble y, por ello, los afectó la enfermedad de *ome lupus*, es decir, los tradicionalmente conocidos hombres lobo.

EL DOLMEN DE IBIRQUE O LA CASA DE LAS BRUJAS

Ubicación | *Ibirque (Sabiñánigo)*

Ibirque es una de las aldeas que ya han pasado a la historia porque está deshabitada. Pertenece a Sabiñánigo, en la provincia de Huesca.

Nuestro destino es un curioso y precioso dolmen, llamado dolmen de Ibirque. Para llegar allí, tomaremos la N-330 desde Huesca en dirección a la población de Arguis. Una vez aquí seguiremos por la carretera hacia el túnel de la Manzanera, y en

descenso por pista asfaltada en dirección a Belsué. Luego tendremos que tomar una pista que lleva a Nocito. Un poco antes de llegar a este pueblo giraremos a la izquierda para ascender a collado Bail. En el mismo collado tendremos que girar a la izquierda, y a pocos metros a nuestra derecha queda el dolmen.

La otra denominación que tiene este dolmen y por la que es conocido en el lugar es «la casa de las brujas». Según la tradición en estas zonas había muchísimo ambiente brujeril y precisamente este dolmen era el lugar donde se reunían. Por ello tenía una de las losas (techo) más grandes que se conocían, con el fin de albergar y proteger a todas las brujas que buscaban protección, ya que se decía que dicha losa no sólo servía de cobijo, sino que era como un escudo contra las fuerzas del mal.

MISTERIO EN EL REFUGIO-CUARTEL MILITAR DE CERLER
Ubicación | *Cerler*

Tras el desgraciado suceso ocurrido en el pico de la Tuca Blanca de Paderna, en Maladeta, el 11 de marzo de 1991, cuando un alud de nieve acabó con la vida de siete soldados y dos suboficiales al quedar sepultados por la nieve durante unos ejercicios de maniobras tácticas militares, en el cuartel de Cerler, según afirmaron fuentes militares al *Diario de Aragón*, comenzaron a producirse hechos inexplicables.



Montañas de Cerler y estación de esquí, sector Ampriu, con el Aneto y Maladeta al fondo.

Según los soldados, a partir del verano de 1992, en el cuartel comenzaron a ocurrir cosas de difícil explicación. Las taquillas se abrían y se cerraban solas sin que nadie las tocase. Se escuchaban fuertes golpes o ruidos sigilosos pero constantes.

Decían que una de las estancias más golpeadas por estos sucesos era el secadero,

lugar donde se depositaron los cadáveres de los fallecidos en el trágico accidente del 1991.



Cuartel militar de Cerler, donde se produjeron los fenómenos extraños.

Según el diario oscense, se llegó a pedir ayuda a un grupo de parapsicólogos para investigar lo que estaba ocurriendo, ante el temor de los soldados, que tenían los nervios a «flor de piel».

Aunque posteriormente el Gobierno Militar de Huesca desmintió todo lo ocurrido, negando rotundamente que allí ocurriese algo extraño, los comentarios de personas que habían pasado por aquel cuartel e incluso de algunas que todavía estaban allí eran: «Sí, allí ocurre algo muy raro y nadie sabe qué opinar al respecto. Quien lo niegue es porque no vive allí».

LAS SAGRADAS FORMAS DE LA CATEDRAL DE HUESCA

Ubicación | *Huesca*

Como todas las catedrales, la de Huesca también nos oculta misterios y hechos sobrenaturales dignos de ser rememorados.

Es el caso de dos sagradas formas que se conservan en una pequeña caja de madera en un relicario de cristal de la capilla del Santo Cristo de los Milagros.



Fachada de la catedral de Huesca. En su interior se hallan las sagradas formas.

Durante la noche del 29 al 30 de noviembre del año 1648, unos ladrones entraron a la por aquel entonces capilla de San Juan Evangelista —hoy sala capitular o museo —, última capilla del lateral izquierdo, robaron los cálices sagrados y tiraron las sagradas formas a un estercolero. La puerta por la que penetraron los ladrones es la que aparece tapiada en el lado izquierdo de la primera sala del museo.

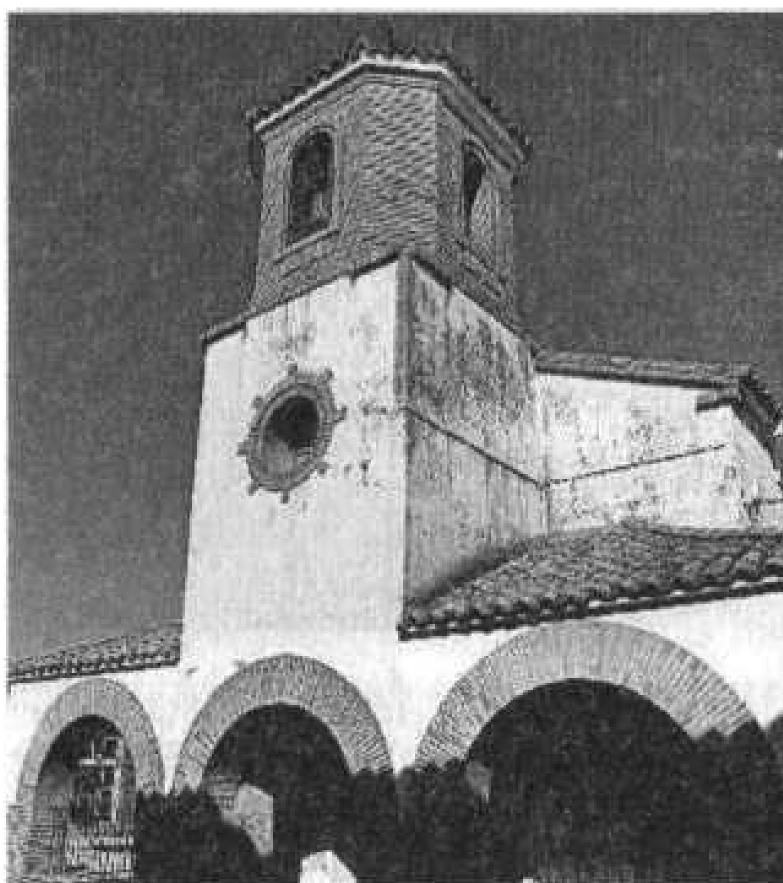
Al día siguiente, el sacristán se subió al campanario y, desde lo alto, vio una extraña y misteriosa luz que brotaba haciendo resplandecer algo. Cuando bajó a comprobar qué era, pudo ver que se trataba de las sagradas formas, que estaban encima del estercolero.

LA LUZ DE SAN ORENCIO

Ubicación | *Huerrios*

Nada más salir de Huesca, a apenas unos 4 kilómetros, encontramos la bonita ermita

de San Lorenzo de Loreto. Aquí podemos contemplar las imágenes del santo mártir y también de sus padres, san Orencio y santa Paciencia.



Vista de la iglesia del pueblo de Huerrios. A unos 4 kilómetros se encuentra la ermita de San Lorenzo de Loreto.

San Orencio y santa Paciencia tuvieron dos hijos, san Lorenzo y san Orencio. El primero fue elegido diácono por el Papa.

A la muerte de su esposa, san Orencio se marchó a Francia con su otro hijo —san Orencio— y se instalaron cerca de Tarbes, donde se dice que el anciano libró del demonio a su criado.

Al poco tiempo, en el año 258 le llegó la noticia de que su otro hijo, san Lorenzo, había sido martirizado en Roma. El espíritu de su hijo se le apareció diciéndole que no llorase más por él y que regresase a Huesca, pues con su presencia volvería el agua a esa tierra azotada en aquellas fechas por una gran sequía.

El anciano san Orencio cumplió la voluntad de su difunto hijo y regresó a su hogar, junto al sepulcro de su esposa, santa Paciencia, donde pasó sus últimos años.

Cuando falleció su cadáver fue envuelto por una inexplicable luz fría, de un color blanco azulado, que emanaba de todo su cuerpo. El prodigio duró tres horas, tiempo suficiente como para que fuese visto y comprobado por todos los visitantes, amigos y vecinos del santo.

Los sepulcros permanecieron en su casa ermita del Loreto, hasta que fueron destruidos en 1936. Pero se salvaron sus cabezas ya que habían sido trasladadas el 9

de marzo de 1578 a la catedral de Huesca, lugar donde todavía se pueden contemplar en la basílica de San Lorenzo.

LA CRUZ DE FUEGO DE AÍNSA

Ubicación | *Aínsa*

Partiendo desde la bella plaza Mayor de la población de Aínsa, seguiremos el camino que bordea al castillo. Y a unos 2 kilómetros, sin desviarnos por los caminos de la derecha, toparemos con un monumento dedicado a la cruz cubierta.

Éste recuerda el lugar de una misteriosa aparición de una cruz de fuego que infundió valor, coraje y fuerza al ejército cristiano del rey Garcí Jiménez. Gracias a esta aparición sobre una de las encinas, los combatientes tomaron fuerza y arrasaron a los moros que habían conquistado esta villa, a pesar de que antes de la aparición pensaban en retirarse. Por ello se dice que la cruz de fuego los llevó a la victoria.

LOS MÁRTIRES DE BARBASTRO

Ubicación | *Barbastro*



Vista general de Barbastro, con la catedral al fondo.

El mes de agosto de 1936 fue especialmente cruel con el clero. Las patrullas campaban armadas por las calles deteniendo a todo aquel que tenía vinculación con la Iglesia. Según se sabe, caían por decenas y eran arrojados a una fosa común donde todavía muchos no han podido ser identificados. Nombres como el gitano Ceferino Jiménez *el Pelé*, quien no se separó de su rosario ni para morir; o Florentino Asensio, que con sesenta años de edad fue martirizado y ejecutado de un tiro en la nuca

mientras moribundo rezaba sus plegarias, formaron los montones de cadáveres de esa fosa común.

En la capilla de san Carlos Borromeo o del beato Florentino Asensio de la catedral de Barbastro se conservan los cuerpos de 51 mártires claretianos de Barbastro y de 114 mártires diocesanos ejecutados en el verano de 1936 en la ciudad de Barbastro, muchos de los cuales, a pesar de su estado, han podido ser identificados.

EL REPIQUE FANTASMA DE LAS CAMPANAS DE BENABARRE

Ubicación | *Benabarre*

Se dice que san Medardo de Noyón (Francia), obispo de esta localidad francesa muy conocido por sus limosnas, protagonizó después de muerto un misterioso suceso. En el siglo VIII, unos cien años después de fallecer, sus restos fueron trasladados hasta Benabarre por los ejércitos de Carlomagno y depositados en el lugar donde hoy está ubicada la ermita de San Medardo.

Se cuenta que un buey comenzó a escarbar en el suelo y descubrió el «arca» del famoso taumaturgo; en ese instante, las campanas del pueblo de Benabarre comenzaron a repicar por sí solas de una manera inexplicable, algo que nadie logró entender.



Iglesia de Benabarre y campanario en el que la campana repicó sola.

Llegaremos hasta la ermita saliendo del pueblo hacia Laguarres y tomando el desvío de la derecha.

En el interior de esta ermita se conserva el pozo —siempre con agua— en el que estuvo enterrado el santo.

LA ESPINA DE CRISTO

Ubicación | *Castiello de Jaca*

A pesar de que son innumerables las reliquias, como *lignum crucis* y, aunque menos, también espinas de la corona de Cristo, y parece que todas están en España, no debemos dejar de visitar la románica iglesia de San Miguel en Castiello de Jaca.

El primer domingo del mes de julio de cada año, se abre el famoso relicario que contiene una de estas espinas que supuestamente atravesó la piel de Jesucristo durante su agonía y vía crucis. También se expone un curioso trozo de *lignum crucis*.

LA CUSTODIA DEL CANTO CÁLIZ

Ubicación | *Monasterio de San Juan de la Peña*

En el año 1714 se terminaron las obras de construcción del nuevo santuario de San Juan de la Peña, el mítico santuario que se hallaba a unos 2 kilómetros del actual.



Monasterio de San Juan de la Peña.

Quizá el mayor misterio que emplaza este bello paraje es que guardó, durante algún tiempo, el santo cáliz con el que Cristo celebró la Ultima Cena y que hoy está depositado en la catedral de Valencia.

Para acceder al viejo monasterio, tenemos que partir del actual, situado en la pradera de San Indalecio. Giraremos a la izquierda, justo antes de comenzar el descenso, y tomaremos una carreterita asfaltada. Tras unos 50 metros encontraremos un indicador de piedra que nos guiará por entre unos preciosos y vertiginosos acantilados que terminan en la ermita del Mirador, lugar donde saltó con su caballo el santo cazador.

LAS SAGRADAS FORMAS VOLADORAS DE FRAGA
Ubicación | *Fraga*

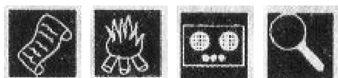
En el año 1492 se tiene constancia de un hecho tomado por milagroso aunque pudo ser fruto de la casualidad, y de la física.

Durante el incendio que asoló la iglesia de San Pedro, en esta población de Fraga, las sagradas formas salieron volando hasta la capilla mayor y allí se quedaron pegadas.

LAS AGUAS MILAGROSAS DE VALCARCA
Ubicación | *Valcarca*

En un monte cercano a la población hay una ermita dedicada a las apariciones del profeta san Elías a una niña de doce años. En el paraje hay una fuente de agua que ha curado a mucha gente de dolencias diversas, por lo que sus aguas son tomadas por milagrosas.

LA CASA DEL INQUISIDOR CANÓNIGO DOBÓN: HOTEL LOS LEONES



Ubicación | *Rubielos de Mora*
Dirección | *Plaza Igual y Gil, 3. Hotel Los Leones*
Fecha | *1650*

Dormir donde durmió un inquisidor. Escuchar sus pensamientos nocturnos más profundos y escondidos. Sentir el paso de la historia por cada uno de los rincones de la casa, por la habitación y la cama en la que usted descansa. Notar cómo, en el silencio más profundo, los sonidos de la mansión contestan a sus preguntas. En cualquier caso, la casa aún permanece en pie, con todo cuanto la envolvía.



El actual hotel Los Leones fue antiguamente la casa del inquisidor canónigo Dobón.

Quizá no sea uno de los lugares más agradables, pero estoy seguro de que a cualquier persona interesada en la historia seguro que le encantará pasear por esta preciosa mansión que se encuentra en el centro de la población de Rubielos de Mora y en la que he tenido el placer de pasar muchos días. Y por si usted es algo atrevido, cosa que le aconsejo, estoy refiriéndome al hotel Los Leones, puesto que, además podrá alojarse en él. Pero le aconsejo que pida la habitación del inquisidor, yo estuve en ella y puedo decirle que es impresionante sentir la historia pasar ante la mente en cada uno de sus rincones.

La casa data del año 1620 y perteneció posiblemente a un comerciante indiano, según la opinión de Manuel, el propietario. Más adelante fue Palacio de Justicia; tras esto, la mansión fue adquirida por el clero y sirvió de morada al inquisidor canónigo Dobón. Luego se convirtió en iglesia, más tarde en ayuntamiento, después en casino y actualmente es un hotel.

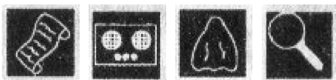
También es muy probable, que en el siglo XIX, las tropas carlistas que guerreaban en el Maestrazgo la usaran como cuartel, pues durante la rehabilitación se encontró un sable fechado en 1820. El hotel conserva el sabor de las abundantes casas solariegas de Rubielos, con muebles antiguos en sus doce habitaciones, pavimentos de baldosas y barro, y techos de vigas de madera.

Para llegar hasta Rubielos de Mora, tenemos que partir de Teruel, o bien de Valencia y hallar la carretera A-23, que une Sagunto y Valencia con Teruel. Una vez llegados al caserío Hoya Sancho, que dejaremos a la izquierda, tomaremos el desvío a Rubielos de Mora, a mano derecha por la A-1515. Llegados al pueblo, buscaremos la plaza de Igual y Gil. Si seguimos con el vehículo hasta los inmensos eucaliptos, tomaremos la entrada por el arco de piedra de la derecha, camino que nos conducirá hasta la plaza donde se encuentra el hotel.

Rubielos de Mora está lleno de anécdotas y curiosidades. En las dos ocasiones en las que estuve —una con mi querido amigo y compañero Pedro Fernández y otra con

mi querido amigo y sabio de sabios Jesús Callejo, de quien aprendí el arte de leer las piedras y hablar con los antiguos grabados—, pude obtener algunas inclusiones psicofónicas muy interesantes y, sobre todo, como decía antes, un fenómeno que pienso que es casual, pero curioso. Si se escucha atentamente y si se formula una pregunta, la casa «responde» con un crujido o un sonido de sus propias entrañas.

POLTERGEIST EN LA ERMITA DE SANTA ANA



Ubicación | *Rubielos de Mora*
Dirección | *Ermita de Santa Ana*
Fecha | *Año 1659*

«¿Fuisteis allí de noche? ¡Qué valientes sois!», nos dijo Manuel con una sonrisa en la cara. «¿Por qué?», le preguntamos. Y éste, sin dejarnos decir ni una palabra, nos respondió: «Dicen que quien allí va por la noche, lo cogen del pelo».

Las miradas de Pedro J. Fernández y la mía se cruzaron, y ambos sentimos cómo un escalofrío recorría nuestra espalda hasta concentrarse en la base del cuello, puesto que precisamente era lo que nos había ocurrido.



Vista nocturna de la ermita de Santa Ana. En ella se producen fenómenos curiosos.

La noche nos envolvía por completo. Sólo las luces más cercanas del pueblo hacían que viéramos por dónde caminábamos. Pedro J. y yo nos dirigíamos hacia la ermita de Santa Ana, lugar que encontramos por casualidad y que, sin duda, merece este peculiar homenaje.

Tras llegar, colocamos nuestras grabadoras con el objetivo de intentar arrancar al «sepulcral» silencio alguna psicofonía.

La ermita es cuadrada y muy pequeña, y se encuentra cerrada completamente por una puerta muy gruesa de madera. Tiene una ventana con rejas y, además, una fina malla de alambre con el fin de que nadie pueda introducir nada ni tampoco los animales puedan entrar.

Nos sentamos bajo un techado, y a nuestra espalda estaba la ventana en cuestión, por la que sólo cabría la punta de un bolígrafo. Allí dejamos nuestros grabadores, que con sólo el murmullo de una pequeña fuente cercana, comenzaron a funcionar. Durante unos minutos no se obtuvo nada claro y, por ello, nos levantamos para tomar unas imágenes.

Yo me encontraba a unos 10 metros de la ermita con mi trípode improvisado —la bolsa de la cámara— intentando hacer unas fotografías de la ermita con la luz nocturna, y Pedro J. estaba en la parte exterior del techado, a unos 3 o 4 metros de la ventana. En ese mismo instante oímos unos ruidosos pasos por el interior de la ermita. Fueron tan fuertes que Pedro J., que tenía un cigarro entre los labios, se dio la vuelta en redondo, y pude ver cómo, inmóvil, se le caía el pitillo al suelo.

Cuando me acerqué a preguntarle qué había sido aquel ruido, seguía inmóvil y con lágrimas en los ojos, a continuación me dijo: «Lo has oído, ¿no?», a lo que le respondí que sí, claramente. «Ha sido dentro de la ermita, se ha movido algo, ahí dentro hay alguien, te lo aseguro…»

El caso es que miramos y remiramos con una linterna —desde la ventana, claro— y no encontramos nada de nada, todo parecía estar en su sitio, como cuando llegamos. Sin embargo, los grabadores registraron el sonido, y, al rebobinar, los dos pudimos oír claramente cómo habían quedado grabados unos pasos que se desplazaban a escasa distancia del micrófono de nuestros aparatos.

Impresionados por aquel extraño suceso, seguimos un rato más en el lugar. Yo estaba sentado a la izquierda de Pedro J. y, mientras realizábamos las últimas pruebas, en total silencio, yo miraba hacia el suelo —apenas veíamos nuestras caras— y mantenía mis manos en los bolsillos de la chaqueta que llevaba, pues hacía mucho frío. Entonces le dije a Pedro J.: «¡Dime!». Él levantó la cabeza y me dijo: «¿Qué?». Cuando encendí la luz de mi linterna y vi que sus manos estaban en el interior de sus bolsillos, di un tremendo salto, y mi sobresalto lógicamente, por simpatía, le hizo hacer lo mismo a mi compañero con el corazón al máximo rendimiento. Me preguntó: «¿Qué pasa, tío?». A lo que le respondí con la voz entrecortada: «¡Coño, Pedro, que algo me ha acariciado el pelo!».

En otra ocasión tuve también la oportunidad de estar con Jesús Callejo y, a pesar

de no ver nada extraño ni tampoco sentir esa presencia, obtuvimos unas bonitas fotografías nocturnas y de las que guardo un bonito y grato recuerdo.

OTROS CASOS EN TERUEL Y PROVINCIA

EL PRIMER PARAPSICÓLOGO DE ESPAÑA Y EL MISTERIO DE LAS AGUAS DE LA FUENTE DE CELLA

Ubicación | *Cella*

Bien cierto es que la abundante agua de Celia tuvo un comienzo y casi más todavía es que algún día tendrá un fin, que esperemos sea lo más tarde posible.



Fuente y pozo de Cella, el pozo artesiano más grande de toda Europa.

Por ello, a lo largo del tiempo se han creado historias en torno al misterio que encierran las aguas de la fuente de Cella. Situada en mitad de la población, se considera el pozo artesiano más grande de toda Europa, y su reborde pétreo fue construido en el siglo XVIII, pese a que anteriormente tuvo otros muros y otras presentaciones mucho más arcaicas.

Quizá una de las leyendas que rodean a este curioso lugar podría poner de manifiesto la existencia de un incipiente investigador que ejerció como auténtico parapsicólogo en tan temprana fecha.

Se cuenta que cierto día del año 1171, cuando Alfonso II de Aragón intentaba conquistar Teruel tras la invasión morisca, un joven recién casado tuvo que partir a la batalla y dejó a su amada sola y desosegada.

Cuando el joven marchó, un viejo avaro y muy, muy rico, intentó conquistar a la joven, pues su belleza no tenía igual. Viendo sus intenciones, la muchacha intentaba no cruzarse con el viejo, que siempre la acosaba. Hasta que el destino quiso que los dos coincidiesen en un callejón, y allí el viejo la agarró. La joven lo empujó para quitárselo de encima, cosa que no pudo soportar el viejo avaro y la estrelló contra una de las rocas, donde la bella joven perdió la vida.

Al día siguiente, su amado se enteró de la triste noticia y abandonó su puesto de combate decidido a vengarse. Cuando llegó, el cuerpo de su joven esposa todavía estaba caliente, y sin dilación, empuñó su espada y se dirigió hacia el viejo, quien quiso comprarlo con todo tipo de riquezas y muchas bolsas de oro que portaba para calmar la sed de venganza del muchacho, el cual cegado por la ira, atravesó el corazón del bellaco, y su sangre tiñó las monedas de oro.

Todos los allí presentes se lanzaron a recoger las monedas, pero, al tocarlas, notaron que quemaban como si estuviesen al rojo vivo: estaban malditas.

Así pues, el pueblo tomó la determinación de crear un templo dedicado al santo patrón del lugar con el fin de santificarlas y acabar con la maldición de las monedas de oro.

Pero fue imposible ya que todo lo que habían trabajado por el día, por la noche se desmoronaba; incluso se decía que los mismos obreros veían cómo las piedras que apilaban caían por sí solas. Así que el templo tomó fama de estar maldito y custodiado por el espantoso espectro del viejo avaro que atormentaba el lugar, y los trabajos se abandonaron.

Al tercer día que ocurrieran los hechos, pasó por allí un peregrino que había escuchado este caso y sentía curiosidad por él. Tras pensar sobre el asunto, éste, dirigiéndose hacia los temerosos habitantes, dijo:

«Sólo el agua bendita puede servir de argamasa para estas piedras regadas con el líquido de la venganza y la condenación. Hagan lo que les digo, y el Todopoderoso les devolverá cien gotas de agua por cada una. Mas no olviden quién es el Supremo Arquitecto. Aléjense de Él, y el agua traerá la enfermedad; olvídense de Él, y el manantial se convertirá en fuente de terribles plagas. Y sobre todo, no ose nadie tocar el oro, pues es éste el origen de todo el mal».

Tras pronunciar aquellas sabias palabras, el peregrino se alejó de la aldea dejando pensativos a los habitantes. Nada más desaparecer, el mosén fue llamado para bendecir toda el agua que utilizaban, y la obra se terminó al caer la noche. Se dice que los aldeanos cerraron puertas y ventanas atemorizados por las represalias que el espectro del viejo podía tomar, pues seguro que estaba enfurecido.

Sin embargo, la obra permaneció en pie y a la mañana siguiente amaneció tal como había sido terminada. Entonces, el espíritu del viejo avaro, enfurecido por no

conseguir su propósito, maldijo al cielo y se agachó para recoger las monedas de oro. Nada más rozarlas, un tremendo rayo salió de los cielos para devolver el alma de aquel desdichado espíritu a las entrañas del infierno.

Donde cayó el rayo se abrió un agujero muy profundo del que brotó agua y que fue bautizado como la fuente de Cella.

Otra leyenda dice que, en tiempos de los caballeros templarios, la sequía se apoderó de esta zona. Éstos encontraron un antiguo documento en el que se detallaba que en el ángulo occidental del llano y en el mismo camino había una fuente en forma de tinaja a la cual sólo había que quitarle la piedra que servía como tapadera para que el agua comenzase a brotar, cosa que hicieron, y descubrieron el mayor pozo artesiano de Europa.

EL PASTOR QUE RECUPERÓ SU MANO PARALÍTICA

Ubicación | *Orihuela del Tremedal*

A unos 5 kilómetros de la plaza del pueblo arranca una pequeña carretera que conduce hasta una ancestral y pequeña ermita dedicada a la Virgen, Nuestra Señora del Tremedal.



Imagen de Orihuela del Tremedal. Desde aquí parte una carretera hasta la ermita de Nuestra Señora del Tremedal.

Cuenta la leyenda que, en el año 1169, un pastor que tenía la mano izquierda paralítica y que estaba en esta zona con sus ovejas, vio un gran resplandor del que poco a poco comenzó a surgir una imagen que parecía la de la Virgen. El pastor se hincó de rodillas en el suelo y, mientras boquiabierto observaba la mariana imagen, oyó de labios de la Señora: «¿Puedes darme un poco de la torta que llevas en el zurrón?».

El pastor de inmediato lanzó su mano derecha al zurrón, y la Virgen le dijo que no, que lo hiciese con la otra mano. El pastor le dijo: «Señora, lo haría si pudiera, pues mi mano izquierda está paralizada». La Virgen insistió, y él obedeció y se dio cuenta de que su mano había recuperado la movilidad que le faltaba.

Tras esto, la Virgen le dijo: «Baja a Orihuela del Tremedal, comunica a todo el mundo el favor que te he hecho y hazles saber a las gentes del pueblo que he decidido tomar asiento en esta tierra porque siento agrado en ser venerada en ella para beneficiar a todos aquellos que me invoquen. No tengas cuidado por el ganado, yo te lo guardaré».

Al enterarse las gentes del pueblo, todos subieron en procesión hasta el lugar y allí encontraron el rebaño y una preciosa imagen policromada de la Virgen. La llevaron hasta el pueblo para custodiarla y adorarla, pero, durante la noche, la imagen desapareció, tras lo que volvieron a encontrarla donde el pastor la había visto por primera vez.

Entonces comprendieron que lo que la Virgen quería era que allí se hiciese una ermita. El problema es que no tenían ni agua, ni dinero suficiente para construirla. De repente, de una de las rocas comenzó a brotar agua, y con sólo excavar un poco tuvieron de sobra para acometer la obra. Además, entre las raíces de un árbol de la zona fueron encontradas numerosas monedas, suficientes para llevar a cabo la obra entera.

LOS ÁNGELES DE AGUAVIVA

Ubicación | *Aguaviva*

En la iglesia parroquial de esta población ocurrió uno de los hechos más interesantes de estudio para historiadores, teólogos y buscadores de misterios. Si algo tiene de peculiar, es que ha permanecido perfectamente documentado incluso de forma jurídica.



Iglesia parroquial de Aguaviva.

El hecho tuvo lugar el 24 de mayo de 1475, en la víspera del Corpus Christi. El sacerdote de la iglesia, Bartolomé Sanz, depositó, en una pequeña arca de plata, la forma consagrada, junto a otras de menor tamaño, que al día siguiente recorrería la población como Rey Celestial.

Sobre las diez de la noche de ese día se declaró un tremendo incendio en la iglesia. Pero cuando los habitantes se percataron del suceso, el fuego rodeaba ya todo el templo, que se derrumbaba por momentos.

Tras sofocar el incendio, el sacerdote, con gran desasosiego y lágrimas en los ojos, comenzó a buscar entre las cenizas para ver si quedaba algo. Su sorpresa fue tremenda cuando, bajo unos escombros, apareció un relicario en forma de cruz en el que se guardaba un *lignum crucis*.

Su rostro se iluminó, pues era uno de los tesoros que más preciaba, y prosiguió su búsqueda con el fin de encontrar la pequeña arca de plata que contenía la sagrada forma y que tenía que sacar en procesión en tan memorables fechas.

Anduvo cuatro días rebuscando entre las cenizas, y nada, ni él ni nadie vio resto de la arquilla de plata. Ese día llegó a la población el vicario de la Ginebrosa, el reverendo Bartolomé Olmeda, el sacerdote salió a recibirlo y le ordenó al joven sacristán, Bartolomé Monero, que no descuidase el templo reducido a escombros.

En su ausencia se presentaron en la iglesia tres varones de magnífico aspecto, rostro muy limpio, dulce hablar y celestial hermosura; de hecho, desprendían una especie de resplandor extraño. A pesar de que el joven les impidió la entrada, éstos hicieron caso omiso y penetraron en el templo.

El muchacho, asombrado por el aspecto de estos extraños personajes, corrió a buscar al cura para contarle lo sucedido. Todos se apresuraron para ver de quiénes se trataba y qué querían; sin embargo no hallaron a nadie en las ruinas de la iglesia. Pero

de repente se quedaron boquiabiertos cuando, encima del altar mayor, vieron la sagrada forma que el sacerdote había preparado, doblada de tal forma que en su interior parecía proteger a las tres más pequeñas. Todas ellas eran del color de la carne y de la sangre.

De todo esto se levantó un acta y se abrió un proceso judicial, que recogía todos los detalles de lo ocurrido y estaba firmado por los testigos. Hasta la fecha, nunca se ha sabido quiénes fueron los tres enigmáticos personajes que se presentaron en la iglesia aquel día, aunque muchos afirman que se trataba de tres ángeles: san Pedro, san Pablo y san Lorenzo.

Lamentablemente, el 6 de agosto de 1889 se produjo un robo que sumió en la tristeza a todos los feligreses y habitantes de Aguaviva. Sin embargo, les quedaron sus tres corporales, que, poco a poco y con el paso de los años, volvieron a tornarse blancos.

Pero el día 1 de enero de 1912, un incendio calcinó de nuevo el templo, y esta vez no quedó nada, ni siquiera los corporales. Desde ese día, el pueblo de Aguaviva vive con la extrañeza de sus milagrosas sagradas formas, a las que tanta devoción les brindaron durante muchos años.

EL MILAGRO DEL COJO DE CALANDA

Ubicación | *Calanda*

Cuando hablo de Aragón, sin duda, me vienen a la cabeza dos nombres que nunca echo en el olvido: uno de ellos es el de mi querido amigo y gran investigador Ángel Briongos, y el otro es el de quien éste tanto me ha hablado, Miguel Juan Pellicer, el famoso Cojo de Calanda.

Este buen paisano de la ciudad de Calanda ha estado vinculado a uno de los hechos milagrosos que la iglesia siempre ha defendido por encima de muchas cosas, salvo de las investigaciones de Briongos.

Parece ser que junto a los muros de la iglesia del Pilar o del Milagro estaba el solar que ocupaba la casa donde el 25 de marzo de 1617 nació Juan Pellicer.

A la edad de veinte años fue su deseo, aun en contra de la opinión de sus padres, acudir a la vendimia de su tío Jaime, en Castellón de la Plana, con el fin de ganar algún «dinerillo». Cuando su trabajo estaba ya finalizando, en el mes de julio de 1637, por un error, mientras conducía un enorme carro de trigo, cayó al suelo y le pasó una de sus pesadas y herradas ruedas sobre una de sus piernas, fracturándosela instantáneamente por varios sitios a la altura del tobillo.

Por ello fue conducido de inmediato al hospital de Valencia. En los registros de este centro quedó anotado su ingreso el 3 de agosto de 1637.

En vista de que su situación empeoraba cada vez más, hicieron caso a su petición

de traslado al hospital de Nuestra Señora de Gracia en Zaragoza, donde llegó a principios del mes de octubre con la pierna totalmente gangrenada.

En este hospital fue atendido por el doctor Juan de Estanca, quien viendo que la vida del chico peligraba, decidió cortar la extremidad de inmediato. Y así lo hizo, cuatro dedos por debajo de la rodilla; mientras serraban la pierna, Juan daba tremendos gritos encomendándose a Nuestra Señora del Pilar.

El practicante Juan Lorenzo García enterró el miembro amputado en el cementerio del hospital.

Algún tiempo después, Juan Pellicer salió del hospital, con vida y con dos piernas, pero una de ellas de madera, razón por la que se apoyaba torpemente en una muleta.

Desgraciado para toda su vida, el joven decidió pedir limosna para que las gentes se apiadasen de su situación. Durante muchos años estuvo pidiendo en la puerta del Pilar —Zaragoza— y, si al final del día le alcanzaba el dinero, se hospedaba en la posada llamada el Mesón de las Tablas; si no le llegaba, se quedaba en un banco del patio del hospital a dormir. Todos los días oía la misa y, al oscurecer, cogía un poco de aceite de la lámpara de la Virgen del Pilar y se untaba el muñón de la pierna.



Antiguo grabado representativo de Miguel Juan Pellicer *el Cojo de Calanda*.

Cierto día decidió cambiar y descansar un poco de su monótona vida; así pues, el 10 de marzo de 1640 se encaminó hacia su tierra, Calanda.

Su familia no podía sostenerlo, ni tan siquiera se las arreglaba bien para darle cobijo. Y las veces que fue a mendigar por Calanda, conseguía sólo unos mendrugos de pan.

El 29 de marzo de 1640, Juan pasó el día trabajando en la era de sus padres, cargando y descargando estiércol. El día llegó a su término, y Juan, cansado, dolorido y extenuado por tanto trabajo, regresó a su casa sobre las diez de la noche. Ese día, el muñón le dolía más que de costumbre, algo verdaderamente inaguantable. Pensó incluso que le estaba ocurriendo algo y que sería necesario acudir al médico al día siguiente. Así pues, decidió irse a dormir, dejando al calor del fuego a sus padres, al criado Bartolomé (un muchacho de dieciséis años que los ayudaba en las tareas del hogar), al matrimonio vecino Barrachina y a un combatiente que esa noche se

acostaría en el camastro de Juan; este hospedaje permitiría a la familia ganar algunas monedas.

Según dijo, esa noche soñó que estaba en el Pilar y que untaba su muñón con aceite de la Virgen.

Cuando todos se retiraron, los padres de Juan entraron en su habitación, donde habían preparado un improvisado camastro a su hijo, y notaron un extraño perfume dulce y afrutado, pero delicioso. De repente, su madre clavó los ojos sobre la cama de su hijo al ver que, por debajo de la manta, sobresalían las dos piernas de Juan Pellicer.

«¡Hijo, que tienes las dos piernas!», exclamó gritando la madre. Los gritos de la mujer no sólo alarmaron al soldado huésped, sino que también hicieron que viniesen los vecinos y mucha gente del pueblo que, a altas horas de la noche y muertos de curiosidad, querían participar de aquel evento. Tan sonada fue la noticia que el párroco del pueblo, el notario real, dos cirujanos que vivían allí y prácticamente todo el pueblo quiso tocar la pierna del milagro de Juan Pellicer *el Cojo de Calanda*.

El caso es que el mendigo prodigioso fue llamado a la corte del monarca Felipe IV, pues éste tenía mucho empeño en conocer a aquel que había sido santificado por la bendita Virgen del Pilar, pero pidió que viniese con médicos facultados. Asistió el doctor Pedro Neutra de Tréveris, médico y escritor, quien pregonó el hecho a los cuatro vientos, y en poco tiempo se conoció en toda Europa.

El jesuita holandés P. Van der Scheer, gran estudioso e investigador de los milagros de Lourdes, afirmaba, en 1909, que no había visto nunca un milagro tan sólidamente probado como el de Calanda.

En la iglesia del Milagro en Calanda, en la última capilla de la derecha, se halla el camastro donde dormía Juan Pellicer la noche del milagro.

Sin embargo, y ya trasladándonos hasta nuestros tiempos, Ángel Briongos me contó algunas de las averiguaciones que hizo respecto a la figura del Cojo de Calanda. Desde luego, no voy a ser yo quien las desvele, pues esa labor le toca a él, aunque me aventuraré a decir que seguro van a sorprender más que el milagro de Juan Pellicer.

LOS DIABLOS DE LAS PEÑAS

Ubicación | *Valderrobres*

El pueblo se encuentra situado a los pies de una gran y escorzada colina. Más abajo, confluyen las aguas del río Matarraña, rodeado de frondosos y misteriosos bosques.

En esta zona hay dos picos de gran valor paisajístico e histórico porque en su cima se han encontrado vestigios ibéricos que otorgan al lugar una gran importancia arqueológica. Dichas «puntas de piedra» tienen por nombres peña Aznar o La Caixa —por tener forma de mesa— y La Picosa, y ambas «vigilan» el bonito pantano de la

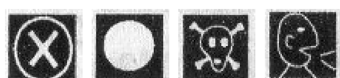
Pena.

Las condiciones climatológicas y del entorno siempre han dado al lugar una tradición muy curiosa, y es que las tormentas en esta hoya son tremendas y de gran potencia sonora, tanto que los vecinos desde tiempos muy remotos atribuían al diablo tales efectos.

Dado que nos encontramos en un enclave mágico, el lugar está repleto de refugios donde se cuentan historias y leyendas de apariciones del diablo, de brujos y brujas, y, según se cree, por estos parajes se celebraban antiguos aquelarres de adoración al maligno.

De igual modo, en determinadas noches del año, como la mágica de San Juan, muchas personas salen al campo para recolectar flores y plantas que conservan en ese momento sus «más concentradas esencias mágicas».

EL MISTERIO DE LA HABITACIÓN 510 DEL HOTEL CORONA DE ARAGÓN



Ubicación | *Zaragoza ciudad*
Dirección | *Avenida César Augusto, 13*
Fecha | *12 de julio de 1979*

«¡Pedro, tienes que venir! He reservado la habitación 510 del antiguo hotel Corona de Aragón». Era la voz de mi querido amigo Ángel Briongos, periodista, investigador y escritor, también coordinador de la SEIP en Aragón.

Me contó que en dicho hotel se había producido un terrible incendio hacía muchos años y que, desde entonces, en la habitación 510 suelen ocurrir algunos fenómenos extraños. Siguió contándome, y en tono mucho más serio me dijo que hay personas que afirman haber vivido situaciones muy extrañas en esa habitación, y que su interés era quedarse una noche para experimentar si era o no cierta la leyenda que se ha formado en torno al hotel en cuestión.

Para encontrar nuestro punto de interés, basta con dirigirse, en plena capital de Zaragoza, a la avenida César Augusto, 13 —cómo no, por lo que al número se refiere

—. Ahí encontraremos el magnífico hotel Meliá Zaragoza Corona.

Según la historia, antes de ser de la cadena Sol Meliá, este hotel sufrió uno de los percances que nadie quisiera haber vivido, ni dentro ni fuera de él.

El 12 de julio de 1979, el hotel Corona de Aragón era noticia. A consecuencia del nombramiento de caballeros alféreces que se celebraba en la Academia General Militar de Zaragoza durante aquellos días decenas de militares se alojaban en él. También se encontraban la viuda y la hija del general Franco, y su marido, el marqués de Villaverde. Aquella fatídica mañana se originó un terrible incendio que, según algunos testigos, tuvo dos puntos calientes. Bomberos, ambulancias, Policía, Guardia Civil…, todos estaban ahí, pendientes de lo que los bomberos pudiesen hacer. Pero el antiguo y lujoso hotel Corona de Aragón ardía como una tea en una hoguera.



La magnitud del incendio hizo que la ciudad entera se paralizase durante un tiempo.

Al poco, el humo invadió por completo varios pisos, y el fuego se extendió rápidamente por todo el edificio.

Los bomberos rindieron al máximo, concentrando su atención en intentar salvar a la mayor cantidad de huéspedes posible. Aun así, se produjeron escenas dantescas de personas que tuvieron que saltar desde los balcones porque no podían ni tan siquiera respirar, ya que, literalmente, estaban asfixiándose.

Una de las fotografías que conmovieron al país fue la de un hombre cayendo desde las alturas. Ese hombre era Juan Domínguez, que se encontraba hospedado esa

noche en el lujoso hotel y nos cuenta su terrible experiencia: «Estaba en pijama y tuve miedo de que, si me mataba, no me pudieran identificar; me puse la cartera en un bolsillo del pijama y me aventé. Caí en la lona, pero ésta tocó el suelo y me rompí diecisiete costillas, la pelvis con dos fracturas, la columna casi rota, el hígado reventado, el pulmón izquierdo desgarrado y una conmoción cerebral. Treinta días en coma. Al final viví, pero totalmente incapacitado».

Algo que tampoco se puede olvidar son los gritos desgarradores de una madre que veía precipitarse a su hijo desde un balcón y estrellarse contra el suelo.

Muchos apuntaron a que todo fue una trama de la banda terrorista ETA, y el incendio, el resultado de uno de sus terribles atentados, aunque por parte del Gobierno, tan sólo fue un accidente y así lo expresó el gobernador civil en aquel entonces. Las declaraciones de algunos periodistas fueron: «Los muertos se iban amontonando, y alrededor de las doce de la mañana, Francisco Laína nos llamó a los medios para que entráramos en un cuarto. Allí reunidos nos dijo que ya se sabían las causas y que había que desechar la creencia de un atentado porque se debía al incendio en la máquina de churros de la cafetería Formigal. Y que se había propagado el fuego por el extractor a todo el hotel. Que desecháramos la idea de atentado, porque se sembraría la alarma, y eso había que evitarlo por todos los medios».

El caso es que el terrible incendio produjo la elevada cifra de 76 víctimas mortales y cientos de heridos, y, pesara a quien pesase, algunos medios lanzaron la noticia planteando la posibilidad de que fuese un atentado etarra, pero oficialmente nunca se tomó como tal, hasta el año 2003, cuando el Gobierno reconoció que se había tratado de un atentado terrorista. Después de todo aquello, el hotel Corona de Aragón fue remodelado y posteriormente pasó a formar parte de la cadena hotelera Sol Meliá.

Se dice y se cuenta que, tras la tragedia, ese lugar está «cargado» de energías que pertenecieron a las víctimas del suceso. Lo más probable es que todo sean situaciones psicológicas y sugestivas por parte de algunos; sin embargo, cientos de testimonios hablan de varios lugares muy concretos de dicho edificio en los que ocurren fenómenos misteriosos, y entre ellos está la famosa habitación 510.

Con poco que se escarbe, encontramos multitud de testimonios que dicen haber sentido o vivido cosas extrañas en este hotel, o en esa habitación concreta, pese a que no tenemos la certeza de que éstos sean auténticos. Así pues, uno de los comentarios más populares sobre dicha habitación lo proporciona una supuesta azafata de las líneas aéreas de Aviaco, cuyo personal solía alojarse en dicho hotel:

«Yo no sabía nada de la habitación, pero lo cierto es que, una noche que me tocó, sentí la opresión de otra presencia. La sentía continuamente en la ventana, intentando abrirla como si no pudiera hacerlo. No me podía quedar dormida porque me parecía, cuando estaba en duermevela, que alguien se inclinaba sobre mí. Pensé que eran mis nervios y una mala pasada de mi imaginación, pero resulta que, al comentárselo a una compañera, ésta me dijo inmediatamente: “Has estado en la 510. Allí sucede algo. No

eres la única a la que le ha pasado”».

Otro testimonio nos dice:

«Yo estuve trabajando en ese hotel, en los bajos, en la discoteca, del 86 al 88 si no recuerdo mal, y teníamos acceso a la parte interior del hotel (zonas de servicio, mantenimiento) durante la noche, y sí, pasaban cosas rarísimas…, pero raras, raras. Una de las cosas más curiosas y a la que nunca encontramos explicación es que la sal del descalcificador de agua del láser que había allí para la discoteca se volvía negra a pesar de que usamos varios tratamientos para hongos y algas, incluso lejía pura».

En muchos lugares dicen que la sal es un remedio natural contra las malas energías. Muchos curanderos realizan lo que se llama «pila energética», que supuestamente atraparía las malas energías del lugar y se elabora con un vaso de agua y sal. Dicen que, cuando se carga, la sal se sale del vaso; y otros aseguran que, cuando se carga, se torna oscura.

También es muy probable que la sal de dicho descalcificador se oxidase por algún tipo de proceso o materia en suspensión del ambiente, como pueda ser el humo del tabaco, ya que todos conocemos las propiedades eléctricas de la sal, y podría haber generado un proceso electrolítico. Pero, bueno, el caso es que la sal se ponía negra.

Otro testimonio totalmente crítico apunta:

«Soy una empleada que lleva muchísimos años en este hotel, y todo esto que se comenta son chorradas. Personalmente he trabajado bastantes veces en esa habitación como en muchas otras, y nada de fantasmas ni cosas por el estilo, esto fue fruto de los comentarios de alguna azafata que aquella noche estaría paranoica».



Incendio del hotel Corona de Aragón. La columna de humo fue lo que turbó a los huéspedes.

Otro huésped del hotel nos dice:

«Sí, yo he vivido una experiencia, pero no en la habitación 510; estaba en la novena planta (penúltima del hotel) y creo que era la 923. Estuve hospedado cuatro noches, pero sólo una de ellas fue la de “locura”. Casualidad o no, tras estar en el hotel, he podido averiguar que el incendio ocurrió un día como ese en el que yo mismo estuve alojado, pero en julio del 79.

»Pues mi experiencia comienza a las tres de la madrugada, cuando sonó el teléfono. Mi novia, sobresaltada, se despertó y lo cogió, pero nadie le respondió pese a su insistencia. Al cabo de un rato, el teléfono volvió a sonar y de nuevo nadie respondió, y así una tercera vez con el mismo resultado.

»Tras esto, y desvelado, me levanté y fui al lavabo, enfadado por la interrupción de mi sueño, y de repente, rompiendo el silencio de la noche pude oír un claro “toc, toc” en la puerta de la habitación. Extrañado, miré a la puerta y decidí no abrir, sobre todo por las horas que eran y también por algo de incomodidad que sentía en ese momento. Tras esto me acosté de nuevo y, cuando estaba conciliando de nuevo el sueño, ¡zas!, un pantallazo de luz inundó la habitación. Se trataba de la televisión, se había encendido sola y aparecía un mensaje de bienvenida al hotel. Lógicamente, antes de dormir habíamos estado viendo la tele, y funcionaba perfectamente».

Otro huésped nos dice:

«Pues yo no conocía la historia que se contaba de ese hotel, y cierto día tuve una reunión en uno de los salones del mismo. La habitación que me había tocado era chula, pero por motivos de trabajo tan sólo había estado unos minutos en ella.

»Durante la cena, y hablando de todo un poco, me contaron la historia, pero no le di crédito hasta que fui a preguntar a recepción, donde me lo confirmaron. Lo malo es que yo estaba en la habitación 512.

»Me consta que en ese hotel pasan cosas raras. Yo iba con un grupo de compañeros de trabajo, y la verdad es que a mí no me pasó nada raro, pero a una compañera mía no la dejó dormir una luz muy extraña que pasaba por debajo de la puerta, y eso que estaba en la sexta planta».

También tenemos un testimonio de una persona que afirma ser uno de los primeros que entró al hotel en llamas para auxiliar a la gente. Habla de una habitación en la que esa misma mañana se produjo un verdadero misterio:

«Fui uno de los primeros que entró en el Corona el día del incendio, creo recordar que sobre las nueve de la mañana. Yo estaba haciendo la mili en Zaragoza, en la Policía militar, y sobre las ocho y media de la mañana, por la radio de uno de los vehículos que estaban de patrulla, oímos que el Corona estaba ardiendo y que nuestros compañeros eran requeridos por los empleados del hotel para entrar a ayudar a la clientela.

»En ese momento nos dieron la orden de acudir al hotel y ayudar en lo posible. Yo entré cuando aún no habían llegado los bomberos y en el interior sólo había dos o tres policías de paisano y nuestros tres compañeros.

»Personalmente, creo que llegué hasta la planta tercera ayudando a bajar a la calle a los huéspedes. A partir de esa planta, los bomberos, que ya subían por todas partes, se hicieron con el control y no nos dejaron subir más. Durante todo el día, los comentarios giraron en torno a si había sido o no un atentado, ya que ese día juraba bandera un nieto de Franco y estaban alojados algunos miembros de su familia y muchos militares. Pero otros curiosos comentarios giraban en torno a una habitación de las plantas superiores del hotel. Según decían los bomberos, habían oído voces en su interior, pero no se pudo abrir la puerta, y, cuando fue derribada, no se encontró a nadie dentro, pero sí un maletín con una gran cantidad de dinero encima de la cama».

Quizá uno de los testimonios más interesantes viene de la mano de una persona con estrabismo que nos cuenta su particular experiencia:

«Cierto día tuve la oportunidad de alojarme en ese hotel y en la habitación 510. Por aquel entonces no conocía la historia, como a muchos que diariamente se alojarán allí. Así pues, como decía, me tocó esa habitación, y fue una auténtica pesadilla, aunque he de decir que en el momento lo achaqué al propio hotel (de ahí que leer que alguien considera el Meliá Corona "prestigioso" me ha puesto los pelos de punta casi tanto como la propia historia). Pero, bueno, sea como fuere, ésta es mi historia en la habitación de marras, en la que pasé una sola noche (de cuatro) porque a la mañana

siguiente salí del hotel con un gran cabreo rumbo al Palafox, que está enfrente.

»Empezaré diciendo que la cosa comenzó mal porque desde pequeño tengo un problema de estrabismo. Me operaron, quedé bien, pero el caso es que desde entonces veo gente por el rabillo del ojo. Lo típico que tenemos todos, que nos parece ver a alguien detrás o a nuestro lado, volvemos la cabeza, y no hay nadie. Siendo pequeño ya me pasaba, así que se lo comenté a mi oftalmólogo (uno muy reconocido de Huesca, que dirige la planta del hospital San Jorge de la ciudad) y me dijo que ese efecto estaba causado por mi estrabismo y que era normal; me mandó unos ejercicios con pinturas de colores que no solucionaron nada, y he crecido con esa molestia.

»Mis problemas en el hotel comenzaron en el mismo momento en que atravesé el hall principal. Ese efecto del que hablaba, que veía gente por el rabillo del ojo, empezó a pasarme de una manera atroz, veía figuras que me levantaban la mano o iban hacia mí cuando estaba solo en los pasillos, y, cuando me volvía, no había nadie. En aquel momento lo achaqué al estrés (en épocas de exámenes también se acrecentaba dicho efecto, pero desde luego no era ni mucho menos lo que me estaba ocurriendo allí).

»Tras darme la llave de la habitación y haber resuelto el trámite administrativo de registrarme y todo eso, subí a mi habitación, que era la 510, para dejar las maletas y marcharme rápidamente, pues tenía una cita. Nada más entrar, noté algo extraño: era un desagradable, muy desagradable hedor, que casi me hizo, literalmente, vomitar. En las películas de terror supongo que dirían que era olor a quemado, pero a pesar de oler un poco como a ceniza de colilla, lo que yo olía era como a colilla mezclado con olor de alcantarilla, y muy penetrante. Me recordó el olor del ozono en las limpiezas de cutis, que es como metálico y "te entra" hasta el paladar. Pues lo mismo, pero en desagradable.

»Recuerdo que en aquel momento busque de dónde podría venir aquel olor; miré ceniceros, papeleras, inodoro y nada, no encontré la fuente, así que pensé que aquel hedor nauseabundo subiría por el respiradero del baño.

»Incluso llegué a utilizar una de las maletas para mantener la puerta abierta mientras deshacía las demás, y el hedor se fue al poco tiempo, o bien dejé de notarlo. Cuando estaba listo para salir, sonó el teléfono, y como nadie sabía dónde estaba, sencillamente no lo cogí. De camino al ascensor, por los pasillos me pareció ver gente mirándome desde las esquinas, pero sólo miraba hacia adelante sin hacer más caso a mi problema estrábico, luego ya salí a la calle y todo fue normal. Pero, a mi regreso, las cosas se complicarían mucho más.

»Ya de noche, entré de nuevo en el hall del hotel para ir a dormir. Cuando caminaba por el pasillo, alguien me empujó. La sensación fue similar a cuando alguien pasa corriendo junto a ti y te tiran sin llegar a topar directamente contigo, pero el caso es que caí al suelo y no había nadie. No había tomado alcohol, pero estaba cansado y lo achaqué a un tropezón.

»Al entrar en mi habitación, las luces no se encendían, y las del pasillo se

apagaron, con lo que me quedé completamente a oscuras. Pensé que se habría fundido la bombilla de la habitación, y entré en el baño para encender la luz. Incluso antes de dar al interruptor, tanto las luces del pasillo como las de la habitación se encendieron a la vez. Eso me hizo pensar en una “cochambrosa” instalación eléctrica. Tras esto, percibí un aroma diferente al que encontré al entrar, ya que ahora olía como a colonia de mujer, y diría que cara. Me mosqueé un poco pensando en si algún empleado se habría estado dando el lote, pero no vi nada fuera de lo normal. Eso sí, a partir de ahí, las cosas fueron de mal en peor.

»El aroma de mujer se disipó de inmediato y comenzó a subir otra vez el hedor nauseabundo; en líneas generales, el hedor iba y venía constantemente.

»Bueno, pues me fui desvistiendo y me dispuse a meter mi ropa en el armario, y cuando fui a abrirlo, el tirador quemaba (recuerdo que pensé que podría ser una descarga eléctrica o algo así, aunque me parecieron de plástico y, claro, se habrían fundido, pero recuerdo que me quedé alucinado porque me quemé, incluso se me pusieron los dedos rojos). Por otro lado, el suelo estaba caliente, el aire acondicionado salía caliente a ratos (sólo así se explica el calor de la habitación en un día caluroso de por sí). Al darme una ducha, el agua caliente salía muy caliente, y la fría, templada; y mi querido Mac portátil, que utilizaba para trabajar, entonces “petó”, según el técnico al que posteriormente se lo llevé, se quemó la placa que hay bajo el procesador, y la caché L2 (no sé qué es, pero fue una pasta importante).

»Como estaba muy cansado, cabreado y molesto con todo, decidí irme a dormir y cambiar de hotel por la mañana, pensando que sería difícil ser más “cutres”.

»Me equivocaba. Durante la noche, el teléfono sonó cuatro veces sin que contestase nadie, aunque como de fondo sonaba como ruido de transistores, como cuando sintonizas una radio antigua, en aquel momento pensé que podría ser por las deficiencias de la línea del hotel. Mientras intentaba conciliar el sueño, me pareció que las luces de la habitación intentaban encenderse, por sí solas, sin conseguirlo, claro. Esto, junto con lo que ocurrió al entrar en la habitación, lo achaqué a defectos en la instalación eléctrica. Pero no para ahí la cosa, la tele se encendió sola dos veces. Aunque esto ultimo me ha pasado en otros hoteles, ya que parece ser que las programan a la entrada del turno de madrugada, y siempre hay alguna que se activa al hacerlo, y como la primera vez ponía “bienvenidos al hotel…”, y la segunda, “Bienvenido al hotel”, sin la ese, deduje que era un empleado aburrido, la apagué otra vez, me cisqué en él, y me dormí.

»A las cinco de la mañana empezaron a llamar fuerte a la puerta, cosa que me hizo dar un magnífico bote, y parecía como si por los pasillos hubiera gente haciendo carreras. Incluso me levanté para decirles que no armaran tanto jaleo, y las tres veces que miré, me pareció ver gente entrando y saliendo de las habitaciones aledañas, con lo que pensé en un viaje de fin de curso y decidí ponerles mala cara y cerrar la puerta de un portazo.

»Hacia las ocho de la mañana ya no aguantaba más, con los ruidos y las dichosas

carreras, así que llamé a recepción y pedí otra habitación, pensando en dormir un poco por la mañana y, a poder ser, alejado de los de la excursión. La de recepción se extrañó un poco y me dijo que en la planta había estado yo solo esa noche, pero con el cabreo que me notaba supongo que no se atrevió a decirme nada más. Me dio otra habitación en la planta de abajo, y cuando, cargado con mi maleta y mi ropa hecha un higo, me dirigía a mi nueva habitación para intentar dormir, quizá por mi cansancio, el efecto estrábico volvió a hacer de las suyas, ya que pude ver con claridad un tío corpulento, al salir del ascensor, que me llamaba levantando una mano, como quien para un taxi, y, al volverme, había desaparecido. En fin, estaba muy cansado para pararme a pensar en eso, y me fui a dormir o a intentarlo por lo menos, ya que cuando cerré plácidamente los ojos, ¡joder!, empezaron las carreras en el piso de arriba.

»Parecían pasos muy pequeños, como cuando un perro corretea por el piso de arriba y reconoces incluso el sonido de las patas, pero muy pesado.

»Estoy totalmente seguro de que los empleados saben de estas carreras aunque quieran ocultarlo, pues, dado mi estado y mi cabreo, llamé a recepción y pedí hablar con el director o el gerente y, cuando hablé con éste, tuve que levantar la voz por el teléfono por el inmenso ruido que las carreras provocaban, y, en ese momento, una tele se puso en marcha a todo volumen y luego se apagó.

»Al poco me tocaron en la puerta y, al abrir, encontré a un tipo con mala cara y un vigilante de seguridad. Les expliqué lo que pasaba, aunque en ese preciso momento había silencio total, y el tipo me puso cara de pocos amigos y comenzó a decirme que todas las habitaciones estaban protegidas contra ruidos, blablablá. Y justo entonces, sonó otra carrera claramente. El tío dejó la frase colgando, y me dijo que se trataba del aire acondicionado y, despidiéndose cordialmente, tiró para arriba, pero claro, si tan seguro hubiera estado de que se trataba del aire acondicionado, habría subido con alguien de mantenimiento —digo yo—, no con uno de seguridad.

»El caso es que llevaba tal cabreo que cogí las maletas, que las había hecho deprisa y despóticamente al salir de la 510, y con unos vaqueros sobre los pantalones de deporte que utilizo para dormir y una camiseta, bajé a recepción, pedí la cuenta y me cambié a otro hotel. Recuerdo que, nada más salir de la habitación nueva, empecé a notar el hedor otra vez.

»Hasta hoy no sabía nada de la habitación en la que estuve. Personalmente achaco todo esto a la incompetencia del hotel, que alcanza cotas tan astronómicas que hace pensar en seres del más allá».

El caso es que a nuestro último amigo no le ha gustado mucho el hotel. Yo pienso que —por todos los comentarios que he podido leer— se trata de un magnífico hotel con una categoría más elevada de la que tiene, y en el que, sin duda, los empleados son atentos y muy cordiales, y tratan exquisitamente a sus huéspedes. Aunque hay que respetar la opinión de todos y, claro, no todo el mundo piensa igual.

En cualquier caso, y casi como conclusión, personalmente creo que encontrar habitaciones de hotel que estén encantadas, e incluso pensiones con fantasmas, es

algo complejo, aunque en algunos países esto se utiliza como reclamo publicitario, pues parece que a la gente le encanta tener su propio fantasma en el hotel o en la pensión.

Pero a pesar de ello…, si me lo permiten, voy a contarles una historia muy breve que se centra en la parte sur del Reino Unido, concretamente en el condado de Cornwall. Camino de Tintagel, por la carretera encontramos a mano derecha una maravillosa pensión llamada Jamaica Inn, que inspiró al propio Alfred Hitchcock e hizo que escribiera una de sus prodigiosas novelas —que luego se llevó al cine—, titulada precisamente *Jamaica Inn*.

En el lugar hablan de fantasmas, apariciones, espectros y misteriosos sonidos que se pueden oír por las noches, sobre todo en una habitación, la número 4, que, desde luego, se reserva ya con mucho tiempo de antelación, puesto que se dice que el fantasma aparece aquí.

Acompañado de mi paciente esposa Bea y mi pequeña Naraya, estábamos los tres sentados en la bonita taberna decorada como antaño y rodeados de muchas personas, que nos miraban algo extrañadas.

Yo no sabía por qué, hasta que me di cuenta de que en la mesa que me había puesto, bajo mi pie derecho, había una plaquita que ponía: «Aquí murió asesinado…».



Extraño suceso que tuvo lugar en la pensión Jamaica Inn (Inglaterra). Inexplicablemente, sin que nadie la tocase, una colilla saltó fuera del cenicero ante los ojos de los que allí estábamos.

El caso es que en ese preciso instante, mientras Bea daba un pequeño trocito de tortilla francesa a Naraya —era la hora de su merienda—, yo apagué un cigarrillo en el cenicero, y, tras dejar la colilla bien apagada, ésta dio un salto y cayó a un par de palmos encima de la mesa y junto al plato de tortilla que Naraya se estaba comiendo. Tanto Bea como yo, en silencio sepulcral, nos miramos extrañados y luego miramos

el cenicero, sin ver nada ni a nadie que hubiera podido hacer aquello. Naraya —que tenía cinco años en aquel entonces— masticaba tranquilamente su tortilla, y relajadamente me dijo: «¡Uy!, ¿cómo lo has hecho papá? ¡Hazlo otra vez!», al tiempo que mostraba una gran sonrisa en su rostro. Evidentemente no pude contentarla.

EL DUENDE DE LA HORNILLA



Ubicación | *Zaragoza (ciudad)*
Dirección | *Gascón de Gotor, 2*
Fecha | *27 de septiembre de 1934*

El 27 de septiembre de 1934 ocurrió uno de los fenómenos más extraños de los que se tuvo conocimiento en la España antigua. Un misterioso duende hablaba a través de una hornilla de carbón, en la capital aragonesa. Además, lo hacía de una forma despectiva, con insultos incluso a la propia Policía, con la que también llegó a mantener diálogos.

Eran las seis y media de la mañana del 27 de septiembre de 1934. Muchos aún dormían y otros ya comenzaban a levantarse para su diaria jornada de trabajo. En la calle Gascón de Gotor, 2, 2.º, derecha, todo parecía ir bien. De repente, rompiendo el silencio que convive con los primeros aromas del café en la escalera, entre la primera y segunda planta, resonaron durante algunos minutos unas «tremendas risotadas» que hicieron que se abriesen casi todas las puertas del inmueble, sobre todo para ver quién había sido el gracioso que había emitido tan desagradable risa. Pero las miradas y los comentarios de los vecinos no encontraron explicación, ya que nadie vio a persona alguna, tan sólo a los propios vecinos que, todavía en pijama, salían a la escalera para husmear.

Al día siguiente, algunos comentaron el tema con cierta preocupación pues la escalera principal estaba bien cerrada y nadie podía haber sido el causante de tales molestias. Su preocupación estribaba, sobre todo, en la seguridad de los vecinos, ya que de momento sólo parecía una gamberrada.

Sin embargo, ese mismo día, al caer la noche, comenzaron a escucharse en la escalera golpes extraños y algo siniestros. Algunos vecinos salieron para ver qué

ocurría y comprobaron que los sonidos resonaban por dentro de las paredes. Una cosa muy extraña, sobre la que alguno de ellos —jocosamente— llegó a apuntar que podría tratarse de espíritus. Los sonidos se repitieron todas las noches aproximadamente a la misma hora. La cosa comenzaba a «calentarse» entre los habitantes del inmueble; sin embargo, tras esos cuatro primeros días, dichos ruidos cesaron e incluso se olvidó el tema.

EL DUENDE APARECE

Pascuala Alcober, de dieciséis años de edad, era la criada de la familia de Antonio Palazón, propietarios del piso segundo derecha del edificio en cuestión. Muy temprano, en la mañana del 15 de noviembre, Pascuala se acercó al fogón con el fin de preparar el desayuno de la familia, y una voz resonó a su lado. Ella no comprendió la palabra y pensó que incluso había sido su propia mente que le había jugado una mala pasada, pero se lo comentó a su señora, Isabel, quien le dijo que no se preocupase, pues pensó que era fruto de la imaginación. Sin embargo, al día siguiente y sobre la misma hora, cuando cerró la pequeña portezuela de la hornilla, resonó en el ambiente una voz varonil que profirió un fuerte «¡Ay!», reflejando dolor, y a continuación la voz dijo claramente: «¡María…, ven!». La criada, que tenía un trapo en sus manos, se quedó con la boca abierta, paralizada de terror. Al tiempo, corriendo llegó la señora de la casa para preguntarle quién había dicho aquello. Aterrorizadas, las dos mujeres salieron del edificio gritando y pidiendo ayuda, e inmediatamente los vecinos del inmueble salieron alarmados a ver qué había pasado.

En días consecutivos, tanto los inquilinos del segundo derecha como los del resto del edificio se acercaron a la hornilla, y todos pudieron ser testigos de cómo una voz hablaba desde el interior de aquella chimenea. Así que, plenamente convencidos de que se trataba de algo más serio de lo que parecía, acudieron a la comisaría para interponer una denuncia al respecto.

A las pocas horas, un agente se presentó en el domicilio, con una irónica sonrisa en la boca y jactándose del hecho, diciendo que «vaya estupidez». Alrededor de la hornilla había mucho gentío, y todos se apartaron para que aquel sonriente policía que se burlaba del suceso se acercase. Éste abrió la hornilla y, con el gancho de remover las brasas y cenizas, hizo lo propio. De repente, y ante el estupor del agente, resonó una voz ronca desde su interior que dijo: «¡Ay, ay…, que me haces daño!»

El policía soltó el gancho y cambió su irónica sonrisa por la de un colegial «al que le han pillado copiando en un examen», que, de hecho, es la cara que se les suele poner a este tipo de personas cuando presencian un hecho paranormal.

Acudió a la comisaría y contó lo que había presenciado. De inmediato se dio parte a la Guardia de Asalto, y al poco rato, varios agentes se personaron en el lugar, con el fin de realizar un registro de la casa donde ocurría el hecho.

Tras el registro, que resultó infructuoso, comenzaron con la vivienda contigua, y

así una tras otra intentando dar con el gracioso que estaba causando tal entuerto. Incluso llegaron a subir al tejado y desconectaron los cables de las antenas de radio para que ninguna señal pudiese interferir. Poco después, cavaron un foso alrededor del edificio, en busca de un túnel.

LAS PRIMERAS SOSPECHAS

Las investigaciones realizadas por los agentes durante los siguientes cuatro días, del martes 20 al viernes 23 de noviembre, resultaron negativas, es decir, no se halló la causa u origen de aquel misterio.

Intentando atar algunos cabos sueltos, se planteó que la única persona que estaba presente siempre que se manifestaba la voz era la criada Pascuala Alcober, y, conociendo la definición de la palabra «médium», dijeron que podría estar involucrada. Así que apuntaron la posibilidad de que se tratase de un verdadero fenómeno paranormal de origen psíquico. Esta idea llegó el jueves 22 a oídos del ilustrísimo doctor en psiquiatría don Joaquín Gimeno Riera, quien fuera avalado públicamente por el premio Nobel don Santiago Ramón y Cajal. El doctor Gimeno, muy seguro de sí mismo, emitió una declaración pública:

«Dudo de que no pueda tener el fenómeno una explicación racional. Me acuerdo perfectamente de que ha habido médiums, por lo general mujeres, que han llegado a realizar verdaderos portentos que todavía permanecen inexplicados; pero esto no quiere decir, ni mucho menos, que yo califique de médium a esa muchacha sin haberla sometido antes a un detenido estudio».

Con respecto al origen de la misteriosa voz, el facultativo declaró: «Cabe la ventriloquia en una histérica; cabe lo que llamamos alucinaciones psicomotrices; y caben una porción de cosas patológicas que, sin ver a la joven, es imposible concretar». Dado que la voz no se oía con regularidad, sino a intervalos, el doctor Gimeno Riera concretó: «Si se tratase de una hipersensible tiene días y horas, que es lo que se llama “fraudes de los médiums”; es decir, que su hipersensibilidad aumenta o disminuye».

Con «fraudes de los médiums» se hacía patente, por parte del propio psiquiatra, que muchos videntes, con el fin de mantener su credibilidad frente a situaciones públicas, llegan a simular los fenómenos para hacer creer que son reales, y así caen en el fraude.

HISTERIA PÚBLICA

Cuando los agentes informaron de todos los detalles al comisario jefe de vigilancia, señor Pérez de Soto, éste solicitó de inmediato al juez de guardia, don Pablo de Pablos, que se hiciese cargo del caso en cuestión, y éste aceptó.

El miércoles día 21 las emisoras de radio y los periódicos comenzaron a lanzar

titulares que divulgaron el suceso por todo el país. Así que decenas de personas se congregaron en el portal de la calle Gascón de Gotor, 2, esperando para ver si se oían las siniestras voces del «fogón encantado». Ante estos hechos, el comisario envió a dos agentes para que custodiasen el edificio.

Como anécdota podemos explicar que un grupo de alegres estudiantes, equipados con linternas, burlaron la vigilancia policial y entraron por la parte trasera del bar —previo pago al dueño del local, como hicieron algunos periodistas—, subieron disfrazados con unas sábanas blancas al tejado de la casa para hacer de fantasmas. La broma les costó una multa de cincuenta pesetas.

En una rueda de prensa celebrada durante la noche del viernes 23, el gobernador civil, Otero Mirelis, dejó claro que, para él, el «caso duende» era un problema de orden público: «Creo que es hora ya de acabar con este asunto para evitar consecuencias que podrían ser lamentables».

LA CRIADA EN EL PUNTO DE MIRA

Cerca de las cuatro de la tarde del sábado 24, el juez de guardia, don Pablo de Pablos, en compañía de los forenses, don Manuel Rost Mateo Ojer y don Jaime Penella Murt, fueron recibidos por Antonio Palazón, el dueño de la finca donde se producían los hechos. Mientras el juez realizaba una inspección ocular por el edificio e intercambiaba algunas impresiones con los inquilinos, los forenses examinaban a la joven Pascuala Alcober, sirvienta de la casa.

El examen terminó cerca de las siete de la tarde, y tras ello los expertos y el juez abandonaron la casa y aconsejaron a sus moradores que hicieran lo mismo; ordenaron además a los agentes de seguridad que prohibieran la entrada a cualquier persona extraña. Aceptando la «sugerencia» del juez, los inquilinos desalojaron el inmueble tres horas después.

El edificio quedó completamente vacío ante la sorpresa de las personas que permanecían día y noche en la calle. Mientras policías y vecinos salían por la puerta principal, se oyó de nuevo resonar la misteriosa voz que decía: «Adiós, adiós».

En la mañana del lunes 26, el comisario Pérez de Soto declaraba a la prensa que había retirado la guardia del interior de la casa porque, según los informes redactados por los agentes que prestaban servicio en la cocina encantada, no había vuelto a oírse la voz desde que los propietarios abandonaran la casa el sábado 24 a las diez de la noche: «Es decir, que, una vez desalojado el piso, ha desaparecido el fenómeno», concluyó De Soto.

EL INFORME JUDICIAL

El lunes 26 de noviembre fue emitido el informe médico forense que descartaba a la sirvienta como posible origen del fenómeno. En él los especialistas dejaron escrito:

«[…] No descubrimos en ella fabulaciones, tendencia a la mentira ni a la simulación. […] alejada la muchacha de la cocina continúa dejándose oír la voz. […] no podemos probar siquiera que se trate de una histérica, ni tampoco médium. […] tanto la policía, como fontaneros, electricistas y albañiles, han hecho diversas inspecciones, no habiendo encontrado instalación alguna que conduzca a la voz fantasmal…».

EL MUNDO SE ENTERA DE LA EXISTENCIA DEL DUENDE DE ZARAGOZA

Uno de los alarmantes hechos que movilizaron incluso a la Dirección General de Seguridad (DGS) fue la publicación de la noticia en el prestigioso diario londinense *The Times*, en el que se hacía alusión al «irónico duende», así lo tildaban. Quizá la «imagen» que España estaba dando al mundo, donde toda la fuerza policial de una de las ciudades más importantes del país, como era Zaragoza, no pudo acabar con un «duendecillo», hizo que, en la madrugada del miércoles 28, el teléfono de la comisaría de vigilancia sonase insistentemente. Al otro lado de la línea, la DGS solicitaba un informe de todo el caso para su estudio y seguimiento.

Y curiosa y casualmente, a las doce y veinte de la noche, el —ya famoso— duende de la Hornilla volvió a hacer temblar a los inquilinos, y esta vez con un tono muy malhumorado: «¡Ya estoy aquí, cobardes, cobardes. Voy a matar a todos los habitantes de esta maldita casa!».

Tras dar todo tipo de información, incluida la última manifestación del duende, el comisario de nuevo apostó dos guardias de vigilancia en la casa.

El jueves 29 ocurrió un hecho también anecdótico: la presencia en el inmueble de un conocido y popular vidente, don Tomás Menés, cuya visita —según nos consta— fue filmada. La policía fue tajante y tenía órdenes expresas, así que impidió el paso a la cocina encantada al entonces famoso vidente.

El juez De Pablos pensó que el tema estaba fuera de sus competencias, así que trasladó el asunto al juez municipal del distrito tercero, don Luis Fernando. Por su parte, el gobernador civil, don Otero Mirelis, instaba en tono amenazante a la prensa para que dejara de hablar del suceso. Al parecer, la fama nacional e internacional que alcanzaba el fenómeno dejaba en entredicho la labor de la policía.

EL CASO SE CIERRA OFICIALMENTE

La forma de actuar del nuevo juez no hizo mucha gracia, sobre todo a la prensa, ya que, a partir del viernes 30 de noviembre y los dos primeros días de diciembre, los órganos oficiales cortaron toda comunicación con los medios informativos, cosa que era de esperar.

Algunos pensaron que incluso se estaba llevando a cabo algún tipo de experimento para intentar cazar al duende. Y de esta forma, el lunes día 3 de

diciembre, el juez hizo su primera declaración y sentencia:

«[…] primero quise oír la misteriosa voz. […] Las pruebas realizadas demuestran, con absoluta claridad, que la voz es debida a un fenómeno psíquico, que únicamente se produce en determinadas circunstancias […] por eso oigo la voz cuando quiero […]. En la cocina de la casa nos encontrábamos la muchacha de servicio de los antiguos inquilinos, dos testigos y yo […]. La voz se dejó oír tantas veces como me lo propuse […]. Desde el punto de vista científico no puede ser más interesante y sugestivo, pues, aunque no es el primero que se produce, son muy contados los que registra la historia médica Por ahora no puedo decir más…, las actuaciones practicadas serán archivadas hoy, por no haberse encontrado persona responsable de la falta. El misterioso suceso ha quedado totalmente aclarado».

Y, por otro lado, el gobernador civil, Otero Mirelis declaró: «Con la habitación iluminada y a oscuras, el resultado fue satisfactorio… Todo lo que no sea reconocer esto, es deseo de sacar las cosas de quicio y adoptar posiciones falsas que no quiero calificar».

El juez, intentando reunir cuantos «peritos» fuera posible, invitó al doctor Gimeno Riera —que lo estaba deseando—, y éste también oyó los lamentos del duende la tarde del lunes día 3. Sus declaraciones fueron contundentes: «[…] por fin, he oído la voz, si es que se puede llamar voz a un sonido apagado y que da cierta impresión de lejanía […]. Me ratifico en cuanto dije el primer día […] al punto al que han llegado las cosas, lo mejor que yo puedo hacer, es dar el asunto por terminado y callar […] mi posición en el asunto es peligrosa, puedo escudarme incluso tras el secreto profesional».

Posiblemente advertido por la propia Justicia y la fuerza del Gobierno de la época, el prestigioso psiquiatra intentó salvar la situación guardándose su verdadera opinión para sí mismo y sus allegados.

La opinión pública pensó que la presión política que estaba recibiendo el caso dejaría sin validez las verdaderas investigaciones para resolver el asunto. La joven Pascuala, criada de la casa, fue trasladada al nuevo domicilio de don Antonio Palazón, y el duende de la Hornilla seguía hablando sin parar.

Entonces la gente empezó a preguntarse por qué los primeros informes forenses absolvieron a la sirvienta de cualquier culpa y después el psiquiatra volvió a acusar a la muchacha. La respuesta era obvia: lo único que pretendían era silenciar el caso y hacer pasar el tema como un fraude paranormal para conseguir así que la prensa «se callase».

LO QUE POCOS COMPRENDIERON

El desalojo de los Palazón de la casa del duende de la Hornilla hizo que los Grijalba, que eran los vecinos del tercero derecha, ocupasen la casa encantada. Lo lógico fue preguntarse qué buscaban ahí y por qué lo hicieron. El caso es que el hijo pequeño,

de cuatro años de edad, Arturo Grijalba Torre, tras todo el «follón mediático», siguió manteniendo conversaciones de lo más interesantes con el invisible duende de la Hornilla.

Sesenta años después, describe del siguiente modo su primer encuentro con el duende: «Lo único que hacía era hablar y adivinar. Mi difunto padre una vez le preguntó: "¡Vamos, si tan listo eres, dime cuántos estamos aquí!", la voz respondió: "¡Trece!". "¡Bah!, te has equivocado, estamos doce". "¡Trece, sois trece!", porque era conciso. Fueron a contar y, efectivamente, estábamos trece personas. En un principio dijimos que no…, pero no habíamos contado que había un niño de un mes en brazos».

Parece que, fuera de todas las investigaciones, al famoso duende le gustaba hablar con el pequeño Arturo Grijalba, quien durante mucho tiempo mantuvo conversaciones con él.

Hoy, el moderno edificio levantado en el lugar en el que vivía el célebre duende de la Hornilla se llama Edificio Duende.

La verdad es que no sé bien qué pensar ante este caso, pues, de haber estado ahí, yo hubiese dejado «las pistolas» y hubiese actuado con un poco más de lógica, sobre todo hubiera intentado averiguar «de buen rollo» las intenciones de ese duende, preguntándole y dejando que él mismo resolviese el asunto. Hay algo que es evidente y que se da en todos los fenómenos extraños, son las tres e: efímeros, esporádicos y espontáneos. Todo lo que se salga de esos términos puede ser sometido a la duda, pues si de paranormal se trata, no siempre se da y, lógicamente, debería tener un detonante, como bien apuntaba, en su tiempo, el doctor Gimeno Riera.

De igual modo, me pregunto si alguno de los investigadores tuvo la «genial idea» de colocar un micrófono y un magnetofón para captar la misteriosa voz del duende.

EL PUEBLO MALDITO DE BELCHITE: PUEBLO VIEJO DE BELCHITE



Ubicación | *Belchite*

Dirección | *Pueblo viejo de Belchite*

Fecha | *1986*

Pueblo viejo de Belchite,
ya no te rondan zagales,
ya no se oirán las jotas
que cantaban nuestros padres.

Abro este caso, con este bonito y realista verso que desde hace muchísimos años se encuentra grabado en la puerta principal del pueblo abandonado de Belchite y firmado por N. B. (Natalio Baquero).

Esta combinación de tópicos, particularmente, me gusta para afrontar un caso, ya que probablemente se trate de un lugar maldito y, además, investigado.

Al igual que en Ochate y algunos otros emplazamientos, encontraremos un amplio territorio del cual se dice y se cuentan muchas cosas que, por otro lado, hay que probar, y como veremos, pese a que existen muy pocas referencias sólidas, tenemos que contar con ellas para acometerlo.

Situándonos en Zaragoza por la carretera N-232 y tomando el desvío antes de llegar a Fuentes del Ebro por la carretera A-222, llegaremos sin perdernos hasta el pueblo abandonado de Belchite, rodeado de misterios y de algunos dichos curiosos.

El acceso al mismo está controlado y ya no se puede entrar por la puerta principal, sino que, si deseamos echar un vistazo, debemos hacerlo por la parte trasera del pueblo, justo donde se encuentra la iglesia de San Agustín.

La historia del Belchite viejo se remonta muy atrás en el tiempo, y, para rememorarla, utilizaré las fuentes de Ángel Peña, quien las expone clara y concretamente.



Imagen de la iglesia de San Martín, del pueblo abandonado de Belchite.

El 18 de junio de 1809 se enfrentaron en Belchite las tropas españolas, capitaneadas por el general Blake, y el ejército francés, con el primero y el segundo regimientos de infantería de la Legión de la Vistula, del que estaban al mando los generales Fuchet, Musnier, Arizpe y Habert. La batalla evolucionaba favorablemente para Blake cuando, al estallar unas granadas, cundió el pánico y todos se dispersaron. A partir de entonces y hasta el final de la contienda, los franceses permanecerían en la localidad y, para rememorar aquella famosa batalla, Napoleón hizo grabar el nombre de Belchite en el arco de Triunfo de París.

El 4 de marzo de 1838, las tropas capitaneadas por Juan Cabañero y Esponera llegaron a Belchite. Por la noche tomaron el pueblo los partidarios carlistas, que al día siguiente fueron expulsados de la localidad tras un fuerte enfrentamiento con los lugareños y seguidamente partieron hacia Zaragoza. El regente del reino, don Baldomero Espartero, promulgó una ley el 2 de septiembre de 1841 que motivó que todas las fincas del clero le fueran sustraídas. A Belchite le sustrajeron cuatro fincas, que se adjudicaron en subasta, por la cantidad de 1970 reales de vellón, al vecino don Joaquín Riverés.

Los militares de Zaragoza se alzaron contra la Segunda República en julio de 1936, mientras el resto de Aragón se puso del lado del gobierno debidamente legítimo. Esto hizo que esta Comunidad se convirtiera en el escenario de algunos de los episodios más violentos de la guerra civil. Uno de ellos fue la toma del pueblo de Belchite en 1937. Su posterior asedio duró desde el 24 de agosto de 1937 hasta el 6 de septiembre del mismo año. Este hecho provocó que, al término de la guerra, el general Franco visitase la población en varias ocasiones y, en una de ellas, concediera a Belchite la distinción de heroica y, además, la laureada de San Fernando, como recompensa por el heroísmo demostrado en la batalla. Estos títulos se añadieron a los

de leal y noble, que le habían otorgado a la población el rey Alfonso I el Batallador. De esta manera, quedó completo el blasón de la villa, como leal, noble y heroica.

Como el pueblo había quedado parcialmente destruido, Franco ofreció a los habitantes la posibilidad de reconstruirlo. Entre 1940 y 1945 un destacamento penal de presos políticos comenzó a construir la afamada promesa del general: «Yo os juro que sobre estas ruinas de Belchite se edificará una ciudad hermosa y amplia como homenaje a su heroísmo sin par».

Esta inscripción estaba grabada con letras doradas en dos placas de mármol blanco que se hallaban en el centro de la plaza del Ayuntamiento del nuevo pueblo, en una columna trasladada de la antigua iglesia de San Martín. No hace muchos años fueron retiradas por unos desconocidos.

Hasta 1946 aproximadamente, no se trasladaron al pueblo los primeros vecinos y, cómo no, es de suponer que los primeros en ocupar esas viviendas fueron los más cercanos al nuevo régimen. La inauguración oficial se produjo el 13 de octubre de 1954 y fue presidida por el general Franco, aunque hasta principios de los años sesenta no se concluyó el traslado de todos los belchitanos, algo que se prometió gratis en un primer momento pero que, al cabo de los años, no fue así: quien quiso casa tuvo que comprarla, ya que hasta ese momento pagaban un alquiler.

Con el abandono del casco viejo, Natalio Baquero, un antiguo vecino que, como otros tantos, acabó emigrando a Cataluña, quiso inmortalizar la frase con la que abríamos el caso en una pintada realizada en una de las puertas de la antigua iglesia de San Martín de Tours: «Pueblo viejo de Belchite, ya no te rondan zagales, ya no se oirán las jotas que cantaban nuestros padres», pintada que firmó como «N. B.».

Sin embargo, lo que aquí nos cita con el pueblo no es precisamente su historia, sino todo lo que ocurrió a partir del año 1986.

Carlos Bogdanich, buen amigo e investigador —en aquel entonces director y presentador del programa *Cuarta dimensión* en la emisora Radio Heraldo de Aragón —, se trasladó desde los estudios de Zaragoza hasta el pueblo abandonado, con el fin de grabar un programa desde las ruinas del mismo. Según cuenta, quedó registrada toda una serie de sonidos y momentos que podrían considerarse de batalla. Pero lo verdaderamente increíble es que fueron fragmentos muy largos, tanto que no pueden tratarse como psicofonías, ya que éstas se caracterizan por ser espontáneas y breves.

Carlos me entregó una copia de la cinta original para que la analizase, y sólo puedo decir que aquellos sonidos se oían perfectamente: tanques, disparos, gritos, aviones, bombas, ametralladoras, etc., todo lo que en una guerra se puede encontrar.

¿Halló Carlos Bogdanich una puerta hacia el pasado y, como muestra la grabación, ésta es la prueba?

Antes de conocerlo, siempre fui muy escéptico, y llegué a pensar que aquel día y con los medios que la emisora tenía se desplazó al lugar con el propósito de hacer un programa de radio y acabó realizando una grabación para obtener psicofonías. Dado que supuestamente llevaría sonidos de guerra para amenizar el programa, era muy

posible que, voluntaria o involuntariamente, dichos sonidos pasaran a la cinta de grabaciones, confundiéndolos o difundiéndolos como auténticas psicofonías. Pero…, existe un pero.

La primera vez que estuve en Belchite fue en el año 1999 con mi buen amigo y gran investigador Ángel Briongos. Recuerdo que, cuando estábamos preparando la investigación en el pueblo, estaba en su despacho, rodeado por miles de libros y de periódicos antiguos, y éste me preguntó: «¿Pedro, crees que las psicofonías de Bogdanich son auténticas?». Yo le contesté claramente: «¡No lo sé, Ángel! Tengo mis dudas ya que las psicofonías no suelen tener esa extensión ni tampoco esa claridad, además se caracterizan por ser en tiempo real, ya que es muy extraño —o casi imposible— que un sonido del pasado pueda quedar registrado en una cinta magnetofónica».

Sin embargo, esa noche fuimos a Belchite varios investigadores de la SEIP, entre los que se encontraban Javier García Blanco, José Ignacio Latorre, Sergio Esteban, Ángel Briongos, Ángel Gormaz y alguno más de quien no recuerdo el nombre. Cuando vi el pueblo, me impresionó, era algo que estaba muy por encima de lo que estaba acostumbrado a ver. Aquel silencio… era desconcertante.

Intentamos obtener algún registro psicofónico y, tras el montaje de los equipos, situamos varios grabadores que al unísono comenzaron a registrar el ambiente. Tras varias pruebas y algunas psicofonías muy claras, como «¡Paren el reloj!», «¡Vive en pecado este hombre!», y algunas otras que ya han adquirido alguna fama, obtuvimos una que me dejó perplejo. Todos, absolutamente todos los que estábamos allí, pudimos escuchar durante la reproducción una especie de sonido similar al de una avioneta haciendo un picado rasante y soltando una bomba.

«¡Joder!, con perdón —dije—. Pero ¿qué es esto?»

No podía ser, había grabado lo que antes pensaba que era imposible. Entonces me vino a la cabeza Carlos Bogdanich, y todo mi escepticismo comenzó a derrumbarse como una torre de naipes. Sinceramente, no puedo dar una explicación de lo que es ni de lo que ocurrió aquel día. Y, desde luego, ahora respeto mucho las grabaciones de Carlos, pues no sería justo decir otra cosa, después de nuestra experiencia.

Posteriormente he accedido al lugar en multitud de ocasiones, y pese a que he obtenido muchos registros psicofónicos, algunos buenos y otros no tanto, nunca he vuelto a lograr algo así, si bien es cierto que un día pude grabar en compañía de un equipo de televisión de Antena 3 para el programa *Otra dimensión* una psicofonía en la que podía distinguirse con cierta claridad algo parecido a un fusilamiento, con disparos incluidos.

Sin embargo, en el Belchite viejo, no sólo ha habido psicofonías, pese a que la tradición y fama lo han llevado a convertirse en el «santuario psicofónico de España», como dice mi querido amigo Lorenzo Fernández; multitud de investigadores han acudido con cámaras, aparatos, grabadores y demás utensilios para la investigación, y muchos de ellos han obtenido registros y resultados propios

de un lugar de misterio.



Imagen de la iglesia de San Agustín, en la que todavía puede verse una bomba clavada en el campanario de la misma.

Algunos testigos contaban que, caminando por la calle principal, algunas piedras saltaban a su paso. Otros decían haber visto una figura fantasmal —captada en una fotografía— en la iglesia de San Agustín. Otros hablaban de sonidos extraños y de misteriosas presencias. Algunos dicen haber visto la imagen de un niño sobre el campanario de la iglesia de San Martín, y así, podríamos nombrar multitud de testimonios variados. No podemos olvidar que Belchite tiene una historia muy sangrienta, y de sus tiempos de guerra se cuenta que los cadáveres se apilaban por centenares a los lados de la calle principal, dado que según las crónicas de la época, en este pequeño pueblo murieron más de seis mil personas. Lógicamente, eso debe influir en la situación sugestiva y psicológica de muchos testigos, aunque tampoco se puede descartar la fenomenología paranormal; sin embargo, en su mayor parte es aislada, y eso ya nos dice algo al respecto.

Como hecho curioso o popular resalta que Belchite ha sido escenario de muchos rodajes cinematográficos, así como series televisivas. Los aldeanos del nuevo pueblo piensan que uno de los grandes aciertos que tuvo su mandatario fue el consentimiento para el rodaje de una película dirigida por Terry Gillian en el año 1988, *Las aventuras del barón Munchausen*, que supuso para el pueblo un incremento de popularidad y benefició la economía de los vecinos. De igual manera, cabe destacar algunas películas importantes que también han sido rodadas en este lugar, por ejemplo, *El laberinto del fauno*, de Guillermo del Toro (2005), *Buen viaje, excelencia*, de Albert Boadella (2003), *El expediente Belchite*, de Óscar Parra (2008), etc.

Y por todo ello lo invito a que, si usted desea rememorar esos tiempos de guerra,

rodeado por el espíritu del misterio, pasee por entre las calles del Belchite viejo, para que pueda reflexionar sobre lo que fue una guerra y lo que todavía puede quedar arraigado entre sus muros.

OTROS CASOS EN ZARAGOZA Y PROVINCIA

LOS MILAGROS DE LA BASÍLICA DEL PILAR

Ubicación | *Zaragoza (ciudad)*

Cómo podríamos hablar de misterios, milagros y sucesos de difícil explicación y no hablar del Pilar, en la capital aragonesa.

Bella, misteriosa, segura, noble y milagrosa, se alza la estructura de una de las más famosas basílicas de nuestro país, que a razón del paso de los siglos ha ido almacenando misterios y enigmas, algunos todavía por desvelar.



Bella imagen del Ebro a su paso por Zaragoza, y en el lateral, la descomunal e impresionante basílica del Pilar.

La historia nos cuenta que la basílica del Pilar se debe a la venida de la Santísima Virgen a la Tierra en cuerpo y forma el 40 d. C. En conmemoración, se levantó una

pequeña ermita, sobre la cual posteriormente se construyó una iglesia románica. En 1515, el arzobispo Hernando de Aragón dio orden de emprender la construcción del actual templo, en estilo gótico, que a su vez sería reemplazado en 1681 por el estilo arquitectónico barroco que todos cuantos visitan hoy en día Zaragoza pueden admirar.

El famoso y venerado Pilar tiene su origen precisamente en los comienzos de la primigenia ermita. La noche del 1 al 2 de enero del año 40, la Virgen se dirigió al apóstol Jacobo diciéndole: «He aquí, hijo mío, Jacobo, el lugar de mi elección. Mira este pilar en que me asiento, enviado por mi Hijo y maestro tuyo. En esta tierra edificarás una capilla. Y el Altísimo obrará por Mí milagros admirables sobre todos los que imploren en sus necesidades mi auxilio. Este pilar quedará aquí hasta el fin de los tiempos, para que nunca le falten adoradores a Jesucristo».

Nada más entrar al templo, en el lado derecho podemos apreciar todavía algo de lo que se dice que fue un gran milagro. Se ven dos de las bombas que fueron arrojadas a la basílica el 3 de agosto de 1936 por el ejército republicano y que no estallaron a pesar de que su espoleta funcionaba perfectamente. Podemos distinguir incluso los agujeros por los que entraron las bombas. Y en el exterior del templo se aprecia un baldosín con la fecha del impacto, que también sirve para señalar dónde cayó la otra bomba.

Ciertamente, es raro que no estallasen, aunque se especuló mucho sobre si el avión que las portaba no iba a la suficiente altura, e incluso hubo quien pensó que las habían lanzado sin espoleta. El caso es que no estallaron, y que cada uno saque sus conclusiones.

El famoso pilar donde se apareció la Virgen se puede tocar por detrás de la santa capilla; los fieles pasan sus manos, lo besan y lo admiran devotamente desde muchos puntos de vista.

EL ASESINATO RITUAL DEL NIÑO SANTO DOMINGUITO DEL VAL

Ubicación | *Zaragoza*

En la basílica del Pilar existe una capillita dedicada al santo Dominguito del Val, que contiene los restos del niño mártir, patrón de los monaguillos, en la que también puede verse su imagen crucificada.



Imagen de Martínez de Mazo del Pilar en el año 1647, cuando todavía era un templo mudéjar.

El hecho que llevó a santificar a este niño ocurrió en Zaragoza en una tarde de verano, concretamente el 31 de agosto de 1250. El notario de la catedral era Sancho del Val, padre del niño santo. El muchacho, de siete años, pertenecía a la escolanía de la seo. Al salir, cuando terminaron las clases en la catedral, Dominguito fue raptado por Mose Albayucet y otros judíos. Éstos estaban en disputa con los cristianos y quisieron vengar a los suyos con un castigo ejemplar.

Llevaron al niño a un antiguo caserón a orillas del Ebro. Allí, lo desnudaron y torturaron, le encasquetaron una corona de espinas en la cabeza emulando el sufrimiento de Cristo, y con un martillo clavaron al pequeño Domingo en la pared de aquella casa.

La sangre corría por su pequeño cuerpo, de pies a cabeza, y, para terminar, Albayucet clavó un cuchillo en el corazón del niño, cual lanza de Longinos.

Cuando el pequeño Dominguito del Val murió, los brutales asesinos lo descuartizaron, separando las manos y la cabeza del resto del cuerpo, el cual enterraron junto al Ebro. Las manos y la cabeza las arrojaron a un pozo del caserón en el que lo habían crucificado y le habían arrancado la vida.

Los padres, vecinos y autoridades buscaron al niño, pero no lo hallaron. Tras varios días, antes de abandonar la búsqueda, alguien dijo que de la orilla del río brotaba una misteriosa luz que no era nada normal. Cuando fueron a ver de qué se trataba, encontraron al niño enterrado y, al mirar en el pozo cercano, descubrieron las manos y la pequeña cabeza todavía con la corona de espinas clavada.

El hecho milagroso del hallazgo del niño, junto con la forma ritual que lo llevó a la muerte, hicieron que rápidamente la noticia fuese conocida en todo el mundo, y se le concediera beata santidad al niño Dominguito del Val. Hasta hace muy poco tiempo, en la ribera opuesta al río, junto al famoso puente de piedra, había un pequeño monumento que señalaba el lugar exacto donde fue hallado el cuerpo del

santo Dominguito.

Se dice que tras el espantoso crimen, viendo lo que había hecho, el arrepentido judío Mose Albayucet se arrodilló frente al altar de Dominguito para implorar perdón. Seguidamente confesó su delito y crimen con tanta piedad y arrepentimiento que fue perdonado, y de inmediato recibió el bautismo.

EL ASESINATO DEL INQUISIDOR SAN PEDRO DE ARBUÉS

Ubicación | *Zaragoza (ciudad)*

Pedro de Arbués nació en Épila, en el año 1441. Cursó sus estudios en Lérida y en Zaragoza, y más tarde se marchó a Bolonia, al Colegio Mayor de San Clemente. Tras salir de esta universidad fue considerado como uno de los más doctos alumnos; por ello, cuando regresó a España en el año 1474, fue nombrado canónigo de la seo.

Ya por aquel entonces se valoraba su sabiduría y justicia. Después de ingresar en los canónigos regulares de San Agustín, lo conocían como el Santo Canónigo de Épila, fue nombrado inquisidor general del reino de Aragón. Si recordamos algunos capítulos de la Inquisición, sabremos que en los albores fue cruel, sanguinaria y despiadada; sin embargo, este querido clérigo era admirado por todos, pues su lema no era el castigo, sino la justicia. De hecho, él no quería que nadie fuese castigado, sino escarmentado, sólo por hechos farisaicos y judaizantes. Por ello, todos lo respetaban y logró ganarse en cierto modo la estima del pueblo.

Los judíos se percataron de este hecho, y ¿cómo era posible que un inquisidor fuese querido por el pueblo? Así pues, decidieron quitarle la vida. Arbués fue advertido de su inminente asesinato y replicó con un singular: «Nada temo».

Ocurrió en la basílica del Pilar, durante la noche del 14 al 15 de septiembre de 1485. Cuando el inquisidor general atravesó la puerta, camino del altar para realizar los maitines, varios judíos armados con largos cuchillos que lo esperaban tras las enormes columnas lo sorprendieron y le arrancaron la vida a puñaladas. El hombre quedó malherido y, al cabo de dos días, finalmente expiró.

En la basílica, entre el coro y el altar mayor, hay una lápida negra que indica exactamente el lugar donde encontraron el cuerpo cosido a cuchilladas de san Pedro de Arbués y donde posteriormente fue enterrado, hasta 1664, año en el que fue trasladado a la capilla que tiene su nombre.

Éste fue uno de los motivos por los que, más tarde, el inquisidor general de España, Tomás de Torquemada, emprendió una encarnizada lucha contra los judíos en España, que posiblemente dio lugar al caso que aquí narro sobre el santo Niño de La Guardia, en Toledo.

LAS MISTERIOSAS LUCES DE LA MUERTE DE LOS MOROS

Ubicación | *Zaragoza (ciudad)*

A pesar de que el hecho es sangriento, se atribuye a la Virgen esta hazaña en defensa de los cristianos.

En la ciudad de Zaragoza está la iglesia de la Virgen del Portillo, que data del siglo XVIII y fue un importante enclave defensivo contra la entrada de tropas francesas.

Sin embargo, mucho antes, en el año 1119, ocurrió un hecho que hizo que los zaragozanos construyesen una ermita dedicada a la Virgen del Portillo en el lugar donde hoy se ubica esta iglesia.



Iglesia del Portillo, emplazada en el preciso lugar donde se encontraba el agujero en el muro.

Se dice que, aprovechando que el rey Alfonso I el Batallador estaba combatiendo con sus ejércitos por tierras alejadas, los moros entraron sigilosamente por un portillo de la muralla de la ciudad cuando los centinelas se hallaban dormidos. Y también se dice y se cuenta de este hecho, del que todos fueron testigos, que comenzaron a salir misteriosas luces del suelo que acabaron con todos los moros en un sangriento escarmiento.

Se atribuyó a la Virgen esta proeza ya que, cuando retiraron los cadáveres musulmanes, apareció una estatua suya de piedra. En recompensa, Alfonso I erigió

una ermita en el año 1137 justo en el lugar de la muralla donde estaba ese portillo por donde los moros habían entrado. Esa antigua ermita fue la que sirvió de base para la construcción del actual templo.

LA ACEQUIA DE LA PARÁLISIS

Ubicación | *Alberite de San Juan*

Ocurrió un extraño suceso en una iglesia de esta población, Alberite de San Juan, en la que el 17 de febrero de 1642 tres ladrones entraron y robaron los vasos sagrados, y uno de ellos tenía en su interior seis formas consagradas.

Como quiera que fuera el destino, el ladrón discutió con sus compañeros, que le asestaron una puñalada mortal. El asesino cogió el vaso con las formas y de repente vio cómo sus pies no podían moverse del lugar: se había quedado completamente paralizado al intentar cruzar una acequia; los demás ladrones huyeron, llenos de temor.

El ladrón paralizado, atemorizado, se encomendó a los cielos jurando que entregaría el sagrado vaso al primer sacerdote que viese. Dicho esto, comenzó a moverse y su parálisis se curó. Y de ese modo, las sagradas formas llegaron desde la catedral de Tarazona, donde las había dejado, hasta la iglesia de Alberite.

El sagrario que se conserva es el mismo de la época, y probablemente el vaso sagrado de plata también lo sea.

En la población de Alberite, la tradición del regreso de las formas se sigue celebrando con fervor. Y en las afueras del pueblo todavía existe un campo bautizado desde aquel entonces como «campo del Ladrón», donde acontecieron los hechos y en el que aún se conserva la acequia que el asesino ladrón no pudo atravesar a causa de la parálisis.

EL CRISTO SUDADOR DE CALATORAO

Ubicación | *Calatorao*

Cuenta la leyenda que en el año 1520 llegó hasta el pueblo de Calatorao un peregrino enfermo y maltrecho. Los vecinos lo ayudaron, le dieron cobijo, cama y cuidados. Una vez se hubo repuesto, el peregrino, a modo de agradecimiento, les dijo que les regalaría un crucifijo de madera que él mismo iba a esculpir para ellos.



Imagen del Cristo de Calatorao, del que se dice lloró sangre en 1520.

Cogió un madero y varias herramientas y se encerró en una estancia. Los vecinos lo escuchaban trabajar la madera incesablemente. A los tres días vieron la puerta de la estancia abierta y, encima de una mesa, el Cristo de madera terminado, pero ni rastro del peregrino. Dijeron que éste había desaparecido.

Hay muchísimas personas que afirman haber visto «sudar» a esta imagen de Cristo, que en otras ocasiones se ha utilizado con éxito para expulsar los demonios del cuerpo de algún endemoniado.

Así fue creado el Cristo de Calatorao que se guarda en una pequeña capilla de la iglesia renacentista del pueblo.

LOS CORPORALES SANGRANTES

Ubicación | *Cimballa*

En la iglesia de Nuestra Señora de la Presentación podemos ver algo que, según parece, fue un milagro y que todavía conserva su apariencia e incluso plantea la posibilidad de ser estudiado. De hecho, la frase que lo antecede es: «Aquí no hace falta fe, lo vemos».

Corría el año 1370 cuando el sacerdote del pueblo celebraba tranquilamente la eucaristía en la iglesia. En el instante en que levantaba las sagradas formas y decía «El cuerpo de Cristo», por su mente pasó la cuestión lógica de que no era posible que el cuerpo de Cristo estuviese en esos consagrados corporales. Pero, para impresión suya y de todos los presentes, de la hostia que tenía entre sus manos, con los brazos extendidos, comenzó a brotar sangre; la depositó junto con el resto, y la sangre quedó coagulada.

En el año 1398, el rey Martín de Aragón ordenó que los corporales de Cimballa, en forma de reliquia, fueran trasladados al santuario de Piedra, pues la seguridad era mucho mayor.

Posteriormente, en el año 1834, la reliquia fue de nuevo trasladada hasta Cimballa. Hoy se guarda en la iglesia, concretamente en el altar del Santísimo Misterio, en el que hay una imagen de dos ángeles portando el sagrario que contiene los corporales con la sangre todavía pegada en ellos.

EL CRISTO QUE SUDÓ SANGRE
Ubicación | *Luna*

Ubicados en el santuario de Nuestra Señora de Monlora, que se encuentra a unos 4 kilómetros de la población, veremos una explanada y, desde allí, una enorme carrasca, que es precisamente el lugar donde se halló una imagen de la Virgen. A ella, tras la milagrosa curación de un pastor que de inmediato sanó de una terrible enfermedad que padecía, se dedica este santuario.

En el interior del mismo, aunque no está expuesto dado su gran valor, se encuentra el Cristo de la Columna, del siglo XVI, que sudó sangre.

LOS TRES SOLES DE CASPE
Ubicación | *Caspe*

Según consta, en la mañana del 19 de enero de 1787 ocurrió en Caspe un suceso extraordinario que a muchos llenó de temor y a otros los hizo arrodillarse para alabar a los cielos tomando el hecho por señal divina de la providencia.

En el cielo aparecieron tres soles que indudablemente no pudieron confundirse

con bólidos, meteoritos o cualquier caída extraña de objetos celestes.

Dada la forma que presentaban, las gentes del lugar lo tomaron como la señal de la Cruz divina y, por tanto, alusiva al misterio de la Santísima Trinidad.

Pero gracias a los apuntes y escritos dejados por fray Bruno de Zaragoza hoy ha podido suponerse que el susodicho milagro pudo ser un rarísimo fenómeno atmosférico producido por la reflexión de la luz en los cristales de hielo que se forman en las capas altas de la atmósfera.

LA ERMITA QUE CONTUVO LAS AGUAS DEL EBRO

Ubicación | *Monzalbarba*

En el año 1397 una enorme crecida del río Ebro originó unas fuertes inundaciones por las que desaparecieron campos de cultivo, casas y todo lo que las aguas encontraban a su paso.

La inundación llegó hasta la población de Monzalbarba, que está a unos 7 kilómetros al norte de Zaragoza, y echó abajo casas, muros y torres. Pero cuando el agua llegó hasta la ermita Virgen de la Sagrada, se formó una especie de pared invisible en la puerta de la misma, situada justo en la ribera del río, que contuvo las aguas, de forma que éstas no penetraron en su interior, tal como se dice que ocurrió en el mar Rojo.

EL MILAGRO DEL CURA EN LLAMAS

Ubicación | *Morata de Jalón*

Aunque esté referenciado en Morata de Jalón, el suceso ocurrió realmente en Villanueva de Jalón, aldea que fue abandonada, y sus habitantes se trasladaron a Morata de Jalón.

El 20 de junio de un año desconocido del siglo XV, la iglesia del pueblo comenzó a arder, y el cura pasó por entre las llamas portando el santísimo sacramento. Todos vieron cómo las llamas envolvían al cura, pero éste salió completamente ileso y sin una quemadura. El caso se consideró milagroso y, de hecho, en Morata de Jalón, el 20 de junio, celebran la fiesta del Milagro Eucarístico.

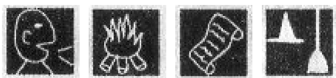
EL CRISTO DEL MILAGRO DEL QUE BROTÓ SANGRE

Ubicación | *El Frago*

El Frago es una localidad situada en la comarca de las Cinco Villas, a una altura de 629 metros y distante de Zaragoza unos 79 kilómetros.

En la iglesia de San Nicolás de Bari, que data del siglo XII, se encuentra una cripta en cuyo interior se guardaba la imagen del Cristo del Milagro, de la que brotó abundante sangre por sus heridas. En la actualidad es posible que se encuentre en la ermita de San Miguel, junto a la carretera, tras cruzar el río. En la misma se halla el santo sepulcro de Cristo.

LA BRUJA ANA MARÍA GARCÍA *LA LLOBERA*



Ubicación | *Llanes*
Dirección | *Posada y Llanes*
Fecha | *21 de junio de 1648*

La verdad es que cada caso de brujas es apasionante de tratar. Conforme se van recopilando los datos para cada información, vas comprobando cómo la mayor parte de las personas acusadas de brujería por la Inquisición estaban muy adelantadas para su época. Ya no es que pudieran adorar al maligno en lugar de a Dios, lo que probablemente ocurriría es que tenían sus propias creencias y no se paraban a valorar la existencia del uno y la del otro.

Las ciencias herméticas siempre han sido interesantes de estudiar, ya que incluso en nuestros días son grandes incomprendidas, y, pese a la evolución científica, no somos todavía capaces de interpretar algunos grimorios o textos que parecen incluso estar escritos en clave.

Bien, de brujas va el caso que vamos a narrar, y concretamente de una misteriosa mujer llamada Ana María García González, hija de Juan García y Toribia González, naturales de la aldea de Posada y dedicados a la agricultura y ganadería menor.



Imagen de la basílica de Santa María del Concejo, en Llanes.

Ana María nació en el año 1623 en esta población y, con muy poca edad, la entonces conocida como «la Llobera» —veremos luego por qué—, comenzó a vivir una serie de trágicas circunstancias familiares.

Quedó huérfana a los tres años, al cuidado de Catalina Juárez y Juan García. Luego pasó a tutela de Diego Soga, con quien permaneció hasta la edad de siete años, momento en el que la acogió Juan Gutiérrez de Ardisana, con quien más tiempo pasó, pues a los catorce quedó embarazada de Francisco Soga, hermano de Diego. Así pues, embarazada y atemorizada, huyó de la aldea y se trasladó hasta Llanes junto a Toribia Sánchez.

Quizá la mala vida que había llevado desde pequeña la hizo madurar muy rápido y tomar un camino un tanto escabroso, pero destacable en aquella época. Cuando tenía veinte años, se acercó y tomó influencias de una persona conocida como bruja, que residía en la aldea de Bricia.

Esta mujer se llamaba Catalina González y era muy popular en toda la región, sobre todo por sus poderes ocultos, temidos por todos. De este modo, la joven Ana María fue aprendiendo las artes oscuras del conjuro y la alquimia natural y animal. La vieja bruja le enseñó el arte de comunicarse con los muertos, de hablar con los animales, de someter la voluntad de las bestias, de preparar hechizos y ungüentos mágicos capaces de hacer vencer un solo hombre a toda una legión de fuertes combatientes.

Al morir su mentora, partió de nuevo; esta vez se fue hacia los pastizales de Llanes, a los picos y montañas. Allí conoció a dos *vaqueiros* de Argüellos con los que compartió tiempo, viajes y vida. Juntos se desplazaron hasta Covadonga, los Picos de Europa, y, posiblemente, a la Cañada Real.

Una de las artes que la vieja bruja le había enseñado era la de conjurar y someter a las bestias. De hecho, pronto la apellidaron *la Llobera*, pues siempre aparecían siete lobos de distintos colores, pero todos a sus órdenes. Incluso los *vaqueiros* se quedaban atónitos porque no conseguían entender cómo lo hacía. El caso es que éstos fueron testigos de multitud de encantamientos y brujerías que *la Llobera* realizaba.

Mucha gente creía incluso que podía convertirse en lobo, ya que la vieja hechicera, antes de morir, le había enseñado las artes más secretas de la naturaleza.

El caso es que Ana María tenía un poder especial en la mirada que no era nada normal. Todos sabían los dichos, por aquel entonces, de los lobos y sus poderosas miradas, y cuando Ana María fijaba su vista sobre algún hombre, éste se ponía a temblar. La tradición popular decía que, cuando una lobuna miraba fijamente a un hombre, éste perdía la voz y no podía hablar.

En poco tiempo, la popularidad de *la Llobera* se hizo tan grande que mucha gente acudía a ella para que le preparase pócimas, ungüentos y todo tipo de brebajes dignos de todo un laboratorio alquímico biológico de la Edad Media. Tal como le había enseñado su mentora bruja, Ana María utilizaba el poder de los sapos, las culebras, los caracoles, los ojos de lobo, las vísceras de oso y muchas otras cosas para elaborar

remedios, amuletos o hechizos contra tormentas y personas, tanto si la intención era hacer bien como mal.

Salvó ganados, pastos, aldeas, y curó graves enfermedades de la época a personas y animales. Aunque, por el contrario, también aplicó maleficios a personas y pueblos enteros por venganza. El caso es que *la Llobera* era conocida, temida, respetada y solicitada. Incluso, y a pesar de que la Inquisición estaba presente por todos lados, ésta campaba a sus anchas debido a que nadie se atrevía a denunciarla.



Antigua fotografía de la plaza del pueblo de Posada, en el concejo de Llanes.

Pero algo cambió en ella y fue traicionada por ello: el amor. En su devenir por sierras, montañas y aldeas, el 25 de mayo de 1648 llegó a Toledo, y concretamente a las tierras de don Gabriel Niño de Guzmán. Allí Ana María García se enamoró de un conocido *vaqueiro* que trabajaba para una noble familia toledana. Cuando ya llevaba unos meses en la zona y había bajado la guardia, ciega del mal de amores, María del Cerro, que era la mujer del mayoral Alonso Millán, comenzó a indagar sobre el origen de esa extraña mujer y pronto la denunció al poder inquisitorial de la zona, pues consideraba que podía traer problemas a esa comunidad.

Con fecha de 21 de junio de 1648, el fiscal del Santo Oficio don Juan de la Vega y Dávila rubricó en firme un acta acusatoria contra *la Llobera,* quien fue detenida e ingresada en prisión hasta su juicio.

Quisiera advertir al lector de algo importante que hay que tener en cuenta sobre el acto de denunciar a alguien ante la Inquisición. Hubo épocas y zonas en las que denunciar a alguien no era tan sencillo como parecía, ya que las dos partes eran sometidas a juicio. Es decir, que si una persona denunciaba a otra ante el Santo Oficio, tanto el denunciante como el denunciado eran apresados e investigados; por ello, el denunciante debía estar bien seguro de la acusación, pues, de lo contrario, el peso de la ley y el castigo recaía sobre él.

Aunque esto sirva de apunte, no significa que se diera en este caso ni en España; sin embargo, hubo procesos inquisitoriales famosos, como el oficiado contra Miguel

Servet en Ginebra por la Inquisición calvinista, en la que la tela de juicio era más que considerada.

Siguiendo con nuestra *Llobera,* se abrió un proceso inquisitorial contra ella, en toda regla, donde había once apartados diferentes en sus acusaciones. Así comenzaba el fiscal:

«Acuso criminalmente a Ana María García, por otro nombre *la Llobera*, natural del lugar de Posada, en el concejo de Llanes, Principado de Asturias, presa en cárceles secretas. Y digo que siendo la susodicha cristiana bautizada y en la común opinión y estimación tenida y reputada por tal, gozando de las gracias y privilegios, inmunidades, prerrogativas y excepciones que los demás fieles católicos cristianos suelen y deben gozar, olvidando sus obligaciones, ingrata y desconocida a tantos y tan singulares beneficios, en ofensa de Dios nuestro señor y contra su santa fe…»

La fuerza inquisitorial cayó sobre *la Llobera* de forma implacable, destacando muchas de sus actuaciones exageradas por una «justicia» inquisitiva que, ¡ya se sabe!, actuaba de forma hostil y negligente, confiando en testimonios a veces inverosímiles, como el del poblado de Salem, en Estados Unidos, que dio lugar al conocido Proceso de las Brujas de Salem.

«1. Que […] en un lugar de dicho concejo de Llanes cierta persona de vida tan relaxada y nefanda que aconsejó y dixo a la rea si quería andar con los lobos y encantarlos, había de dar el brazo derecho al diablo, y que haciendo con las manos un cerco en la tierra y dando un silbido vendrían a su mandado, y los encantaría: y que si también quería hacer mal con ellos lo podría hacer, y que si no, podría guardar el ganado dellos, y hacer que no hiciesen mal a los ganados, ni a persona alguna. En lo cual vino la rea […] ofreció el brazo derecho al demonio, diciéndole: “yo te ofrezco este brazo derecho”.

»2. […] que habiendo muerto la dicha persona y dexado a la rea una saya como tan su amiga, estando ésta a solas hilando […] se le apareció un bulto negro de hombre, con cuernos a los lados de la frente […] asiéndole del mismo brazo el bulto dixo si le ofrecía aquel brazo; y la rea respondió que se lo ofrecía; y él la volvió a decir que bien sabía que aquel brazo era suyo […] Con lo cual se fue el bulto, y aunque entonces no lo dixo quién era, bien entendió la rea que era el demonio, y como a tal le ofreció el brazo derecho.

»3 y 4. Que siguiendo el consejo que en capítulo primero ha referido la dio la dicha persona, y continuando la rea el crédito que la dio y al demonio (siendo padre de la mentira y el mayor enemigo de las almas) en confirmación de la amistad y pacto que hizo con él, ofreciéndole su brazo derecho para que la favoreciese y asistiese, habiéndose ido con unos pastores, con quienes ha tratado deshonestamente y andado tres años, ha llamado a los lobos haciendo el cerco en la tierra y metiéndose dentro, y dando un silbo venían siete lobos de diferentes colores, que eran demonios, y se iban tras ella por donde quiera que iba, y cuando estaba dentro del cerco andaban ellos alrededor sin entrar en él, y la rea los repartía, tres por una parte, dos en otra y dos en

otra, y venían unas veces sin llamarlos y otras porque los llamaba para que estuvieran con ella.

»5. […] que era tal la familiaridad que tenía con los demonios […] en forma de lobos […] que no podía hallar sin su compañía. Y sabiéndolo los pastores la instaron, y ella se los prometió no hacer mal con los demonios a sus ganados ni a los de otros ni a personas algunas, si bien no siempre lo cumplía, antes echaba los lobos al ganado que le aprecia y a la parte que le hacía mal pasaje.

»6. […] que en las dehesas de Alcudia, habiendo la rea llegado a un cazador que llevaba una carga de conejos y perdices a vender, le pidió un conejo, y no se lo quiso dar y dentro de tres días comieron los lobos a una bestia de carga de dicho cazador. Y todos lo atribuyeron a que la lobera lo quería así, teniéndola también por bruja hechicera.

»7. […] que en dichas dehesas llegó otra vez la rea a una majada de un pastor y, no habiéndola dado lo que ella le había pedido, le comieron la segunda noche los lobos tres cabras.

»8. […] que para llamar a los demonios decía la rea ciertas palabras, que afirmó no podía decir porque la vendría mucho daño […] Lo cual no es de creer, sino que maliciosamente las calla. Y así pido la declare».

Todos los asistentes al juicio de *la Llobera* pensaron que tales acusaciones eran suficientes para que Ana María fuera «pasto de las llamas». Pero ella declaró que todo lo que había sido dicho en la acusación era absolutamente cierto y certeras las sospechas, y añadió en su defensa:

«[…] que el tribunal use con ella de misericordia atento ha confesado y dicho la verdad como consta en sus confesiones y que es una pobre mujer que ha sido engañada y promete no volver a más a ofender a Dios y procurar ser muy buena cristiana y que si acordare de otra cosa lo dirá y todo lo que lleva dicho es la verdad so cargo del juramento que tiene fecho […]».

El día 3 de agosto de 1648, el tribunal del Santo Oficio de Logroño dispuse la sentencia, que realmente impresionó a todos: «Dadas las declaraciones de la rea, bajo la abjuración de Levi, *la Llobera* podría ser puesta en libertad».

Nadie comprende por qué el Santo Oficio dejó en libertad a alguien que tan claramente había confesado sus crímenes y que descaradamente se atrevía a admitirlo.

DE LA ABJURACIÓN DE LEVI

En determinada época de la Inquisición, pasado el año 1610 aproximadamente, la pena más común era la abjuración de Levi, con destierro de seis años de la ciudad donde viviera el condenado; la absolución era frecuente. Era significativa la hipótesis de que las supuestas brujas habían bebido vino y estaban enfermas de modorra. Con la confesión del brujo, la Inquisición española advertía:

«Que no procede en estos casos por solo la forma de ser brujos y hacer los dichos daños, si no testifican de haverlos visto hacer algunos daños, porque muchas veces lo que dicen han visto y hecho les succede en sueños y juzgan se hallaron en cuerpo y lo vieron e hicieron con los que testifican y les figura el demonio cuerpos phantasiosos de aquellos que dicen vieron sin haverlos visto ni hallándose allí para que hagan esos daños de infamar en peligro a los que no tienen culpa».

Por lo tanto, no era de extrañar que esta mujer fuese absuelta. Quizá si este proceso se hubiese celebrado en el año 1490 la cosa hubiese sido algo diferente, y hoy hablaríamos de la hechicera Ana María García, quien fue quemada en la hoguera.

OTROS CASOS EN ASTURIAS

LAS PRINCESAS DE LA FUENTE ALISU
Ubicación | *Prado*

Prau o Prado es un lugar del concejo asturiano situado en la Caravia Alta. Desde aquí podemos ascender a un famoso pico montañoso llamado Picu Castru. Ascenderemos desde la oficina de turismo de esta población, El Hórreo, en dirección hacia La Vallina, y luego hacia La Cristalera. Y, desde aquí, por un sendero comenzaremos nuestra ascensión hacia el majestuoso pico montañoso.



Montañas de la Caravia Alta, cerca de donde transcurre nuestro caso.

Se cuenta de este lugar que es el centro de reunión de unas princesas durante la noche mágica de San Juan. Según la tradición, cerca de aquí hay una conocida fuente, llamada fuente Alisu, en la que se encuentran unas jóvenes princesas de gran belleza, pero que fueron encantadas por un cuélebre. La única noche en la que este ser duerme es precisamente la noche de San Juan, en la que se enrosca y descansa.

El cuélebre, según la tradición asturiana, es una serpiente alada similar al dragón, que se encarga de custodiar tesoros y personas que han sido encantadas. Son muy propios de simas, grutas, fuentes y cavernas.

Es durante la noche de San Juan cuando las princesas encantadas suben al Picu Castru para limpiar la cadena de oro que las envuelve —se supone a la luz de la luna, claro— y, al bajar del pico, juegan con las flores de «cotolla» y danzan en el campo de Llana.

Dice la tradición que, si la noche de San Juan, alguien va a dicha fuente mientras el cuélebre está dormido, las princesas se acercarán y le dirán: «¡Toma nuestra riqueza y danos tu pobreza!».

Se afirma que, si en ese momento se arroja una medalla o algún objeto bendecido a la fuente, las princesas quedarán desencantadas al instante. Si no se hace, cuando vuelva a salir el sol, el cuélebre despertará, y su encantamiento continuará hasta que alguien consiga desencantarlas.

Pero cuidado, porque según las tradiciones, todo hecho mágico requiere una compensación, y a veces, cuando se desencanta a alguien, otro sufre el encantamiento para que la tradición perdure…; ya me entiende, ¡eh!, cuidado con caerse por algún agujero o a la misma fuente.

LA GÜESTIA DE MONTICIELLO

Ubicación | *Monticiello/Teverga*

Son pocas las personas que no han escuchado hablar de la famosa Santa Compaña. Pues bien, en Asturias existe una tradicional comitiva fantasma que suele aparecer y atravesar determinados lugares en los que buscan almas para recogerlas; algo muy similar a la Santa Compaña y que se denomina la Güestia o Hestia.

Se dice que se trata de las almas errantes de los difuntos, que en determinadas noches se pasean en comitiva por las aldeas y los pueblos. Suelen partir de los cementerios cercanos y normalmente se dirigen hacia las casas de moribundos o personas que están próximas a la muerte.

También se cuenta que el desdichado que se cruza en su camino debe trazar un círculo en el suelo, pues las almas del cortejo fantasma lo rodean, haciendo caso omiso de quien está dentro.

Hay muchas personas que dicen haberlas visto deambular en comitiva con una especie de antorcha compuesta de huesos humanos encendidos, portando al frente un palo con una campanilla que toca entre la penumbra y la neblina de su deambular.

Y cuando se encuentran a algún ser humano, los fantasmas le dicen: «Andar de día que la noche es mía», dándoles un golpe con el bastón. Otros dicen que en su procesión eterna cantan una cantinela: «¡Cuando nos éramos vivos, andábamos a estos figos, y ahora que somos muertos andamos por estos huertos! ¡Andar, andar, hasta el *tueru* de la figar!».

EL MOZO DE TÉBREGA

Cuenta una historia, que bien podría ser tomada por certera, que, cierta noche, un mozo de la población asturiana de Teverga salió en busca de una muchacha y, cuando estaba en la altura de La Llanera, vio la extraña Güestia camino de Monticiello y hacia la parroquia de Riello.

Se dice que el muchacho, aunque era valiente, prefirió esconderse en el tronco de un gran árbol, pues de la Güestia nunca se sabe.

La historia termina de forma graciosa, pues el joven acabó arrancando unas ramas de bárgamo de seve —planta mágica que utilizaban las brujas y que probablemente se corresponda con la bergamota— y disolviendo tan descalabrada procesión. Pero, sin duda, hay toda una serie de testimonios que pueden hacernos reflexionar de si en la realidad este tipo de procesiones se daban en la soledad y tranquilidad de aquellos bosques que están cargados de misterios.

EL ARCA SAGRADA

Ubicación | *Oviedo*

En la catedral de San Salvador en Oviedo se encuentran muchas de las reliquias que han servido como inspiración, advocación, culto y reflexión a muchas gentes del mundo.

Nos centraremos en la conocida cámara santa, en cuyo centro encontraremos un zócalo de piedra sobre el que se halla la famosa arca santa, de madera decorada y recubierta de plata, aunque lo realmente importante es su origen y lo que contuvo.



Catedral de San Salvador en Oviedo.

Esta arca siempre ha estado custodiada de manera espectacular. Sobre el año 614, Corroes, de Persia, invadió Jerusalén. Entonces el sagrado receptáculo de madera fue escondido y trasladado por el obispo de la ciudad a tierras de África.

Cuando el continente africano fue invadido por los árabes, el sagrado cargamento fue conducido a España, donde entró por el puerto de Cartagena, ciudad en la que estuvo oculto durante algún tiempo.

Después, cuando los sarracenos comenzaron a invadir España, se trasladó a Toledo, para terminar en Asturias junto con muchísimas otras reliquias y cuerpos de santos.

El arca sagrada estuvo oculta en una cueva en la montaña del Monsacro y posteriormente, por orden del rey Casto, fue trasladada hasta la capilla palatina de San Miguel, que era lo que conformaba la base de la catedral del Salvador.

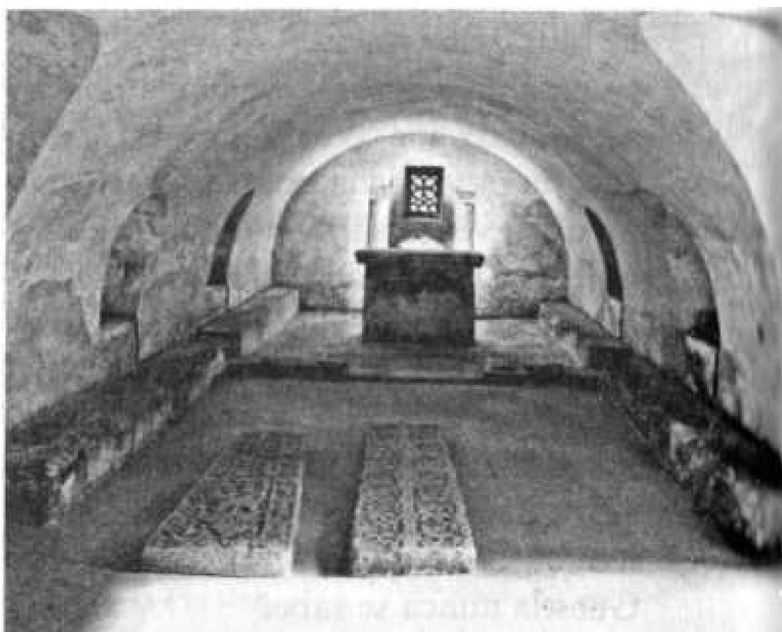
Se dice que nadie abrió el arca sagrada —cosa que dudo— y que fue en el año 1075 cuando el rey Alfonso VI, acompañado por los nobles de la corte y del famoso batallador sarraceno, el Cid Campeador, abrieron el arca para mostrar su interior a la real corte. Para ello, el obispo mandó hacer ayuno de tres días y constantes oraciones y penitencias, y así y sólo así podría ser abierta ante los ojos humanos.

El rey quedó muy agradecido por haber tenido el privilegio de ser testigo de lo que había dentro del sagrado cofre, y por ello mandó recubrir el arca, que por aquel entonces era de madera de cedro, con los adornos de plata que hoy vemos.

En la actualidad, el arca sagrada está vacía, y su contenido puede ser admirado en la cámara santa. En ella podemos encontrar numerosas reliquias, entre las que cabe destacar un gran trozo del madero de la santa Cruz de Cristo; cinco espinas de la corona que llevó Jesús en su vía crucis; un trozo de caña que sirvió como cetro para la burla del Señor; vestiduras de la Virgen María; una sandalia de cuero del apóstol Pedro, que el Papa regaló a Alfonso III; una bolsa de san Andrés; y multitud de reliquias del Señor y de la Virgen María.

Pero en especial encontramos el famoso pañolón de Cristo o santo sudario, que fue el que cubrió su rostro en el santo sepulcro tras su muerte.

Los diferentes estudios que se han realizado sobre las reliquias y, sobre todo del sudario demuestran que la antigüedad de las mismas coincide con la historia que se ha difundido, por lo que muy posiblemente sean auténticas.



Cripta de Santa Leocadia en la catedral de Oviedo.

Se dice que san Pedro fue el que recogió la sábana santa de Turín y este sudario que estaba en el rostro cuando murió Jesús. Las pruebas sobre la sangre que se encuentran en el sudario y en la síndone de Turín coinciden en el grupo sanguíneo,

AB, y al superponerlas, las manchas también son coincidentes en plano.

Toda una historia en nuestro país.

EL MILAGRO DE LA BATALLA DE COVADONGA
Ubicación | *Cangas de Onís*

Podríamos decir, sin mucho miedo a errar, que gracias a este milagro que me dispongo a relatar, España es de los españoles y no de los árabes, pues la famosa batalla de Covadonga fue el comienzo de la llamada Reconquista. Y no sé si por milagro podríamos entender acción divina o acción lógica, el caso es que fue un hecho extraordinario que las tropas de Pelayo ganasen la batalla.

El suceso tuvo lugar en el año 722, y pese a que hay dos versiones, la musulmana y la cristiana, ambas narran un desenlace común. Pero veamos este histórico lugar al que se atribuye también el milagro divino.

La situación estratégica en España estaba clara para los musulmanes ya que gobernaba el norte peninsular, desde León hasta el Cantábrico, un bereber llamado Munuza. Éste sufrió una rebelión por parte de los dirigentes españoles de Asturias, quienes, tras una decisión unánime adoptada en una reunión, en Cangas de Onís, en el año 718 y bajo el liderazgo de Pelayo, acordaron rebelarse contra los moros negándose a pagar el *jaray* y el *yizia*, los impuestos territoriales.

Munuza se dio perfecta cuenta de que los españoles estaban algo enfurecidos dado que se produjeron algunas batallas locales de mínima importancia para los sarracenos; sin embargo, el musulmán dirigente solicitó que le fueran enviadas tropas de apoyo desde tierras de Andalucía, concretamente desde Córdoba, la cual estaba estratégicamente dominada.

Es muy probable que la dominación musulmana tuviese intención de reforzar las tropas del norte de España, y, por ello, el emir Ambasa, aun restando importancia a las batallas más localizadas, se esforzó en enviar —según algunos— los mejores combatientes expedicionarios sarracenos al mando de Al Qama, un ejército —exagerado por las crónicas cristianas— de más de 187 000 soldados.



Cueva de Santa María de Covadonga, donde se ocultaron las tropas de Pelayo.

Sin embargo, el dirigente Pelayo tenía muy pocos hombres para hacerles frente. Según las crónicas, tan sólo eran unos trescientos soldados. Quizá por estrategia, o quizá por casualidad, se apostaron en una cueva muy conocida del angosto valle de Cangas de los Picos de Europa, cuyo fondo lo cierra el monte Covadonga.

Evidentemente, el comunicado de los miles de sarracenos que se acercaban que recibió Pelayo le hizo pensar que en tan reducido espacio, si atacaban desde arriba, les iba a ser completamente imposible ni subir, ni salir de aquel angosto lugar.

La cuestión es que, cuando todo el ejército sarraceno estaba en el interior del valle, comenzó la batalla y, según las crónicas cristianas, ocurrió el milagro. Las fuerzas de Pelayo dieron la orden de atacar, y los pocos combatientes que éste tenía, situados en estratégicos puntos, comenzaron a soltar piedras, flechas, dardos, y a derrumbar picos de roca que cortaron la salida a los sarracenos y machacaron a muchos de ellos —cerca de Cosgaya—. En tanto, los árabes disparaban sus flechas, saetas y todo tipo de armas contra las laderas del escarpado valle para ver si atinaban a sus invisibles atacantes.

Las imploraciones de ayuda que los cristianos realizaron a la Virgen fueron escuchadas, pues en ese instante se levantó un fortísimo viento del norte que hizo que todas las armas y piedras que los sarracenos lanzaban se volviesen contra ellos y les cayesen encima. Poco a poco, las tropas sarracenas fueron diezmadas y reducidas y, tras la caída del propio Al Qama, salieron huyendo.

Sin embargo, la versión árabe del suceso dice lo siguiente: «Dice Isa Ibn Ahmand al-Raqi que en tiempos de Anbasa Ibn Suhaim al-Qalbi, se levantó en tierras de Galicia un asno salvaje llamado Belay [Pelayo], Desde entonces empezaron los cristianos en al-Ándalus a defender contra los musulmanes las tierras que aún quedaban en su poder, lo que no habían esperado lograr. Los islámicos, luchando contra los politeístas y forzándoles a emigrar, se habían apoderado de su país hasta

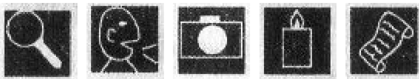
que llegara Ariyula, de la tierra de los francos, y habían conquistado Pamplona en Galicia y no había quedado sino la roca donde se refugia el señor (*muluk*), llamado Belay, con trescientos hombres.

»Los soldados no cesaron de atacarle hasta que sus soldados murieron de hambre y no quedaron en su compañía sino treinta hombres y diez mujeres. Y no tenían que comer sino la miel que tomaban de la dejada por las abejas en las hendiduras de la roca. La situación de los musulmanes llegó a ser penosa, y al cabo los despreciaron diciendo: "Treinta asnos salvajes, ¿qué daño pueden hacernos?". En el año 133 murió Belay, y gobernó su hijo Fáfila. El dominio de Belay duró diecinueve años, y el de su hijo, dos». (*Crónica de Al-Maqqari*.)

Sea como fuere, pues es complejo dar crédito a unos y a otros sin saber lo que certeramente ocurrió, se cuenta que éste fue el comienzo de la Reconquista del territorio español.

El lugar merece la pena de ser visitado, no sólo por los preciosos paisajes sino por la historia que rezuma.

LA LUZ DE MAFASCA



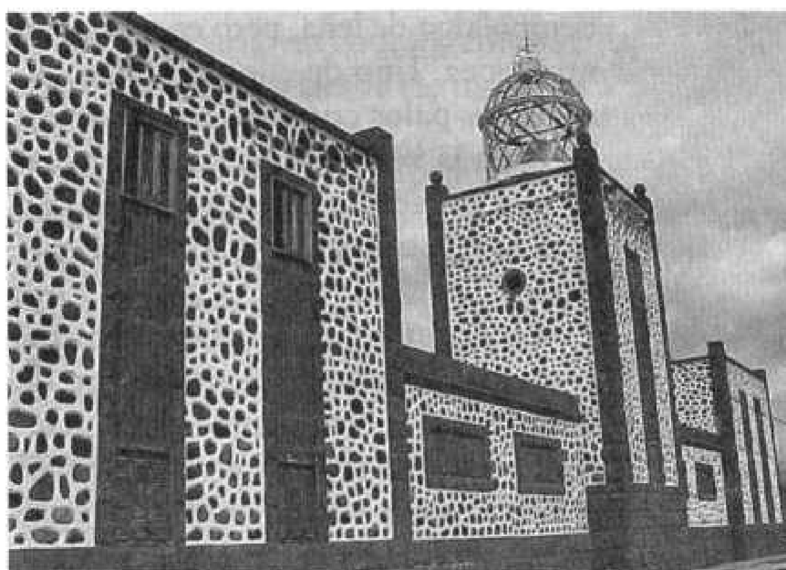
Ubicación | *Mafasca (Fuerteventura)*
Dirección | *Mafasca. Llano de la Higuera (Tuineje). Valles de Ortega. (Antigua)*
Fecha | *Siglo XVII (primera referencia)*

Una de las coincidencias que vamos a encontrar en este libro, en numerosos lugares de la variada geografía española y en muchas épocas, es el avistamiento de luces misteriosas que parecen acompañar al ser humano desde su aparición.

En este caso hablamos de otra de ellas. Una misteriosa luz que deambula por las cercanías de una población de la isla de Fuerteventura y que recoge desde leyendas de muertos que salen de sus tumbas por quemar sus cruces, hasta milagrosos encuentros con un cura al que lo alumbraban en camino.

Fuerteventura, tierra con grandes encantos aunque con poca frondosidad, quizá también fruto de otra misteriosa leyenda que apunta a una maldición, pero eso es otra cosa y ahora nos centraremos en la famosa y conocida luz de Mafasca.

Según la mayor parte de los testimonios recogidos, la «zona caliente» por la que tan dichosa luz hace aparición está situada en Mafasca, y concretamente en el Llano de Mafasca, lugar del que el fenómeno toma su nombre y que se sitúa al sureste de Valles de Ortega, en Fuerteventura; en Casa del Notario y Cuesta de Pedrales, en el mismo lugar; y en Rosa de Catalina García y el Llano de la Higuera, en Tuineje.



Faro de la Entallada en Tuineje, la comarca por donde la luz se ha paseado en muchas ocasiones.

Precisamente fue en el Llano de la Higuera donde la misteriosa luz se le apareció, en la década de 1940, a un cura que a altas horas de la madrugada viajaba con su desvencijado vehículo por las inmediaciones del lugar. La pretensión del cura era viajar desde Tuineje hasta Gran Tarajal.

Según se sabe, la luz se situó a unos dos metros de distancia de la parte delantera izquierda del vehículo y acompañó al cura durante un buen trecho de su trayecto; después, al final del Llano, se desvaneció.

LA LEYENDA

Cuenta una antigua leyenda que unos pastores caminaban por la zona de Mafasca. Ya habían acabado su jornada cuando los sorprendió la noche y se dispusieron a asar un cabrito con el fin de comérselo. Para ello necesitaban hacer fuego. Buscaron durante mucho tiempo algo de leña, pero encontraron muy poca. Uno de ellos había localizado dos palos cruzados tras unas aulagas en la vera de aquel camino, con lo que no se dio cuenta de que, en realidad, se trataba de una cruz de madera.

En España y en muchos otros lugares, cuando muere el propietario de unas tierras o bien ocurre algún accidente con resultado de muerte, se suele clavar una pequeña cruz en el lugar como recuerdo de la tragedia. Pues probablemente aquella cruz indicase que el propietario de aquellos terrenos había muerto, aunque ninguno de los pastores sabían nada de aquello. Sin embargo, tenían que cocinar la carne y necesitaban algo de madera, y ésta les iba a servir.

Así pues, trocearon la cruz; y con unas brozas, la madera de la cruz y algo más de leña que habían encontrado hicieron una pequeña hoguera. Al instante comenzaron a salir unos destellos azules y blancos en la misma, y tras esto apareció una luz intensa en forma de esfera. Los pastores, asustados, se levantaron como alma que lleva el

diablo y corrieron camino abajo. La luz los persiguió un buen trecho y luego se desvaneció.

Cuentan que la luz era el alma que había contenida en aquella cruz, y, al quemarla junto con otras hierbas, la dejaron libre, pero condenada a vagar por siempre en aquella zona. Desde entonces han sido muchísimas las personas que afirman haberse encontrado con la luz de Mafasca.

Hay algunas variantes de la leyenda, como, por ejemplo, la que recoge José Gregorio González, un buen amigo, gran investigador y mejor periodista. En su libro *Canarias mágica* habla acerca de una señora muy adinerada de la zona de Jandía que tenía muchas propiedades y esclavos. Cierto día, algunos de esos esclavos escaparon hacia el centro de la isla, y durante su huida se encontraron un carnero. Dada la fatiga y el hambre se decidieron a asarlo. Buscando leña, encontraron una cruz de madera y la quemaron.

Se dice que desde entonces sus almas quedaron condenadas eternamente en forma de luz.

Otra variante es la que hace referencia a una antigua bruja condenada por la Inquisición, Marina de Música, que era de Sevilla y estaba afincada en las Canarias. Se dice que, tras un largo peregrinaje en busca de una hija suya que fue secuestrada por los moriscos, viajó hasta Roma para solicitar el perdón del Santo Padre, pues sólo él podía perdonarla. La penitencia fue tan grande que tuvo que alejarse y recluirse en Jandía, donde se construyó una casa, conocida como la Casa de la Señora, en la que trabaja un tal Pedro Arias, quien posteriormente quemó la cruz de madera para asar un carnero, y murió por ello, en un lugar que, en su honor, pasó a llamarse Cuesta de Pedriales.

LAS APARICIONES DE LA LUZ DE MAFASCA

Han sido muchísimos los testimonios que han narrado el avistamiento de tal y misteriosa luz. En numerosas ocasiones y como siempre repito, a lo largo del libro encontraremos luminarias de todos los colores, tipos y formas, pero en la luz de Mafasca hay una especie de conjunción de ellos.

Los testigos apuntan a que se trata de una luz que va del tamaño de una lumbre de un cigarro hasta el de una pelota de tenis. Los colores suelen ser amarillentos, anaranjados y, en alguna ocasión, blanco azulados.

Pero, sin duda, han sido cientos de personas las que afirman haber visto esta luz. De hecho, la existencia de leyendas que hablan de ella nos sitúa como un foco probable las zonas calientes donde dicha luminaria se presenta, como puntos focales, a pesar de que también hay otras ubicaciones que están fuera de los mismos.

Un testimonio muy interesante, del que hace también referencia José Gregorio, ocurrió en el año 1941 y narra cómo un aldeano, Domingo Alberto Brito, vecino de Antigua, propinó una patada a la luz. Y éste contaba su historia: «Fue en 1941, al año

de casarme. Yo vivía en Betancuria, pero había venido a las fiestas de Antigua. Cuando regresaba a mi casa, vi la luz a lo lejos sobre una loma, por lo que aceleré el paso, pero al momento ya estaba cerca. A la altura de un pequeño barranco, la luz pareció bajar, y yo aproveché para ir más de prisa todavía cogiendo un atajo, pero cuando llegué al final, allí estaba la luz, paradita junto a un mojón y una pitera.

»Seguí para mi casa y de nuevo quise evitarla, por lo que en vez de seguir por el callejón que daba a mi casa, caminé por la gavia. Cuando salí de la misma, salté al camino junto a mi casa, y la luz estaba de nuevo quieta, posada encima de una piedra que había en la entrada.

»Entonces fue cuando se me ocurrió darle una patada y, cuando lo hice, ¡se me quedó todo el pueblo de la Villa de Betancuria encendido, como el peso del mediodía! Desde ese día no la he vuelto a ver».

Podríamos nombrar muchos otros casos que sinceramente abruman ante la visión de esa extraña luz, aunque, sin duda, el más espectacular es precisamente el de Domingo, pues atravesó la luz con su pie y sintió su «magia».



La casa de los Coroneles, a los pies de la montaña La Oliva.
Terrenos por los que la luz de Mafasca también campa a sus anchas.

Yo creo que debemos ser conscientes de que en la existencia de la humanidad hay muchos sucesos inexplicables. Desde el punto de vista científico, para poder corroborar la existencia de la luz, tendríamos que tenerla dispuesta a observación y certificar que es la misma luz que otros ven, con las mismas características y las mismas formas. Sin embargo, esto está todavía muy lejos de conseguirse, pues muchos de estos misterios que conforman las tradiciones locales serán, para la ciencia, siempre leyendas, cuentos o invenciones populares, hasta que algún día se capture «la luz» y cuando esto se haga, aparecerá en la tele «La luz de Mafasca ha sido capturada por un equipo científico», será noticia por algunos días, y luego el misterio habrá desaparecido. Así morirá la leyenda, con la explicación científica, de

la que incluso la ciencia también se olvidará en cuanto pase el furor de las primeras planas y las cabeceras en los informativos, es decir, al día siguiente.

Yo quiero ser científico, me gusta ser científico, me apasiona la ciencia y en general todas las ramas, y además las «cultivo». Sin embargo también me gustan las tradiciones populares, las leyendas, y me gusta creer que existen las hadas pese a que científicamente es una aberración lógica.

Comprendo que, para elaborar un producto químico que deriva en un medicamento, la ciencia tiene que dar el do de pecho y trabajar como siempre lo ha hecho, con método científico extremo, pues todos dependemos de ello. Sin embargo, dentro del campo de los misterios, la lucha que emprenden detractores que dicen ser científicos contra los misterios en sí, me parece ridícula, pues lo único contra lo que luchan es contra su propia ignorancia.

Hay gente que se mofa —por ejemplo— de la luz de Mafasca, dando brutales carcajadas cuando escuchan hablar de ella, o de la isla de San Borondón… Y dicen que la luz tiene mil explicaciones científicas, bien… ¿y qué pasa si las tiene?, digo yo.

Muchos de ellos van presumiendo de escépticos con el único fin de cargarse todas las tradiciones de este tipo y alardeando de sus conocimientos científicos —cosa de la que la mayor parte de ellos carece—, por ello pretenden emprender una tremenda lucha contra los que divulgamos, estudiamos o investigamos estos temas, argumentando que estamos estafando y engañando a la sociedad y, en lugar de investigar los fenómenos inexplicados —como dije en otros momentos— se jactan denigrando públicamente la imagen de quienes los estudiamos. Por lo tanto, ellos sin nosotros no son nada, ni tan siquiera existirían, así que podríamos definirlos como «parásitos del misterio».

Llegar hasta la ubicación es algo complejo, pero debemos orientarnos hacia el centro de la isla buscando Antigua, Tuineje o Valles de Ortega. Mafasca, como decíamos antes, está al sudeste de esta última población, a la que se accede por la carretera FV-20. Una vez allí, dado que tenemos necesidad de movernos de un lado a otro, tendremos que utilizar el sistema más antiguo del mundo para orientarse: preguntar a la gente.

OTROS CASOS EN LAS PALMAS

EL CASO GÁLDAR
Ubicación | *Gáldar (Gran Canaria)*

Cuando hablamos de las Canarias, y sobre todo de Gran Canaria, desde el punto de vista de lo inexplicado, lo que más nos llama la atención es precisamente la visión de objetos voladores no identificados: los ovnis.

Uno de los casos más curiosos de ufología española es el ocurrido el 22 de junio de 1976 en esta isla.



Población de Gáldar, a los pies de la montaña. Sobre esta población tuvo lugar tan curioso fenómeno ovni.

Ese día, a las 21.27, la corbeta *Atrevida*, de las Fuerzas Armadas del Estado, identificó un objeto luminoso de origen incierto que tenía un comportamiento extraño. Por las descripciones recogidas, se trataba de una gran bola de luz blanca que se elevó desde la parte interior de la isla de Fuerteventura.

Dicho objeto, conforme ascendía, iba aumentando su tamaño considerablemente, hasta que se detuvo y quedó flotando en el aire durante un tiempo, para luego fragmentarse en pedazos.

Lógicamente, el hecho fue notificado de inmediato a los diferentes puestos, y el incidente no había sido registrado por ningún radar. El comandante del navío lo anotó debidamente en el cuaderno de bitácora para que así quedase constancia del suceso.

Tres minutos más tarde del avistamiento desde la corbeta, varios testigos en Gran Canaria vivieron algunas experiencias que también fueron recogidas. El doctor Francisco Julio Padrón viajaba en un taxi para atender a un paciente, y tanto el taxista como el médico describieron el encuentro con un objeto de unos 30 metros de diámetro que estaba suspendido cerca del suelo. En su interior había dos figuras con forma humanoide y de color rojo. Según su testimonio se trataba de: «Dos seres de

anatomía un tanto peculiar que no cabría la posibilidad de identificar con ningún tipo racial conocido en este planeta».

El testigo añadía que había una especie de nave *scout* movida por algún tipo de energía electromagnética que ionizaba la atmósfera a su alrededor.



Imagen de la corbeta *Atrevida*, que fue la que divisó el objeto desde el mar.

A raíz de estos hechos y de otros muchos que se dieron por esas fechas, el juez instructor del caso sugirió la posibilidad de crear un organismo competente para estudiar casos que tuviesen que ver con este tipo de incidentes aéreos, con delegaciones en cada región o zona aérea. Sugirió, además, un nombre: Centro de Estudios de Fenómenos Aéreos, e incluso planteó un organigrama integrado por astrónomos, meteorólogos, psiquiatras y pilotos.

LAS CAVERNAS GUANCHES DE GUÍA

Ubicación | *Santa María de Guía (Gran Canaria)*

Cerca del núcleo de la población de Santa María de Guía se encuentra el viaducto más alto de España, a más de 100 metros de altura.

Cabe destacar en su cercanía el famoso Cenobio de Valerón, que consiste en infinidad de pequeñas cavernas labradas en la roca que están en el interior de una enorme boca de cueva y al borde de un precipicio. Al igual que no conocemos muchos pormenores ritualísticos de los antiguos guanches canarios, tampoco sabemos a ciencia cierta si el motivo de estar de esta forma tan compacta se debió a la protección que ofrecía en sí la caverna central —cosa que es lo más probable— o, como especulan algunos investigadores, que esta concentración de pequeños y enjutos «departamentos» tuviesen un fin, como, por ejemplo, el de sanar a personas. Según esta hipótesis, quizá podría asemejarse a un centro de curación. Pero insisto, en que se trata sólo de especulaciones.

Merece la pena visitar el lugar ya que despierta en nosotros muchas de las

preguntas que nos asaltan cuando hablamos de los misterios guanches.

EL PINO MÁGICO DE TEROR

Ubicación | *Teror (Gran Canaria)*

Cuando los primeros conquistadores españoles llegaron a las islas Canarias, los guanches hablaban de un misterioso árbol del que salían extraños destellos que no comprendían y el cual poseía inexplicables prodigios.

Al ver el famoso árbol, se percataron de que se trataba de un enorme y milenario pino de una rarísima especie, de la que no se conserva otro en ninguna de las islas.

Así pues, en el año 1480, el obispo Juan Frías se dirigió hasta el lugar y encontró entre las ramas de este prodigioso árbol una hermosa Virgen sobre una piedra. Tras el hallazgo se procedió a construir una ermita de adoración para esta curiosa y mágica Virgen del Pino.

En el lugar había una fuente —que ya no existe—, cuya agua, según se cuenta, curó a muchos enfermos.

El 3 de abril de 1648, el famoso pino se cayó al suelo y dejó sumida a toda la isla en un profundo pesar. Sin embargo, se conservaron varias de sus piñas, que posteriormente fueron engarzadas en oro y hoy se conservan como reliquias.

En el año 1692 se construyó otra ermita mucho más grande y bella en tan curioso emplazamiento.

LA CASA ENCANTADA DE TACANDE

Ubicación | *El Paso (Gran Canaria)*

De la mano de un buen amigo y un gran investigador, José Gregorio González, que ya hemos mencionado anteriormente, nos llega un caso extraordinario de sucesos paranormales ocurrido en la población de El Paso.

El suceso tuvo lugar en el año 1628 en la Casa Tacande. Se vivieron etapas de gran intensidad en cuanto a fenómenos inexplicables se refiere, que se prolongaron durante ochenta y siete días y que incluso hicieron que tuviese que intervenir la Iglesia y abrir una investigación al respecto.



Imagen de la famosa casa de Tacande, lugar donde acontecieron unos extrañísimos fenómenos que aún hoy quedan sin explicar.

Según los testigos, que parece ser fueron varios, en el lugar se oían voces a modo de gritos o susurros, también fuertes golpes, los muebles se desplazaban e incluso se habla de posibles apariciones fantasmales.

A tenor de las declaraciones, todo empezó con una extraña manifestación en la que de repente, en plena y silenciosa noche, pudo oírse un tamborcito que hacía que pareciese que en el interior de la casa había una reunión de más de cien mujeres todas hablando, riendo y gritando al mismo tiempo. Por la forma en la que se daba se llegó a pensar incluso que podría tratarse de una «reunión de brujas».

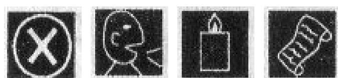
El obispo mandó oficiar una misa a todos los sacerdotes de la región con el fin de dar descanso al alma de Tacande.

EL MILAGRO DE LA VIRGEN DE LOS DOLORES
Ubicación | *Tinajo (Lanzarote)*

Se dice que la famosa Virgen de los Dolores de la población de Tinajo evitó que muchos ríos de lava incandescente asolasen esta población. Según los que lo vieron, cuando la lava iba a entrar en el pueblo, directamente se enfrió y se convirtió en piedra.

En conmemoración de lo que se tomó por milagro se construyó la ermita de la Virgen de los Dolores, situada en la localidad.

LA ISLA FANTASMA DE SAN BORONDÓN



Ubicación | *La Palma/Hierro/Gomera*
Dirección | *Desde la costa oeste de las islas*
Fecha | *530 (referencias de la isla Non Trubada en notas)*

Uno de los grandes misterios que desde hace muchos siglos se ha planteado y que hoy sigue todavía sin explicación es la enigmática isla de San Borondón, en las Canarias.

Como veremos a continuación, son muchos los testimonios que afirman que en ocasiones la isla emerge para mostrar su fantasmal aspecto a ciertos individuos elegidos por el destino.

Para observar este misterioso fenómeno o isla fantasmal, hemos de situarnos en las islas Canarias, concretamente en el oeste de Hierro o en La Palma, aunque ciertos testimonios también afirman haberla visto desde el oeste de Gomera. Pero no se aventure mucho, pues es una isla que no es posible ver así como así.

Los que más saben del tema, que son, sin duda, los ancianos del lugar, dicen que esa isla sólo es para unos pocos: «Si la ves es debido a la “brisa lastosa”, una suerte de bruma espesa que, entre sus características, se contaba la de que enfebrecía a los jóvenes enturbiándoles el sentido». Así lo narran Sabas Martín, en sus textos llenos de conocimiento, y Joseph de Viera y Clavijo, en su *Historia general de las islas Canarias* (1759), de quienes refiero la información que les brindo, pues considero que ambos son los estudios más completos que he encontrado sobre el tema. Haciendo mención de Sabas, diría, además, que es alguien a quien realmente lo apasiona el tema.

Sabas Martín tuvo la oportunidad de ver, en dos ocasiones y en compañía de varios testigos, la maravillosa isla, de la que relata su vivencia y su experiencia:

«La primera vez que descubrí la isla de San Borondón fue en 1975. Desde valle Gran Rey, en Gomera, divisé la isla sobre las aguas. Mi esposa me acompañaba. También la vio y fue testigo del progresivo empequeñecimiento de la isla, “como si encogiese”. Era media tarde y, a medida que las sombras fueron ganando su batalla incruenta contra las luces, San Borondón desapareció entre el vuelo torpe de fulelés enormes y el cloqueo agrio de las gaviotas que llenaba el aire.

»En octubre de 1979, esta vez en Hierro, en Punta Orchilla, donde debía haber agua y nada más que agua, sólo mar y horizonte, se me reveló de nuevo. Mi mujer, que es fotógrafa, llevaba un teleobjetivo de 300 milímetros entre los accesorios de su cámara. Así pues miramos a través de éste, ya la vimos claramente, tanto nosotros como un amigo escritor que actuaba de guía y de anfitrión. Como en una de esas malas películas de suspense en las que algo falla en el momento del clímax de la tensión, al intentar fotografiarla, comprobamos que se nos había acabado el carrete de fotos. No pudimos apresar su imagen. Antes de que desapareciera por completo,

distinguimos nítidamente la gran degollada entre las cimas extremas, y la abundante vegetación que allí había, delatándose por el color verde que menudeaba entre los tonos “parduscos” de la tierra».

Sabas Martín no pudo fotografiarla en aquel momento; sin embargo, muchos años antes, el diario *ABC* en su tirada nacional del día 10 de agosto de 1958, publicaba una fotografía que, sin duda, nos abría la puerta a pensar que San Borondón existía, pues alguien tuvo la oportunidad de hacerlo.

Para hablar de la isla, tenemos que remontarnos al siglo II, cuando el propio Ptolomeo apuntaba la existencia de una misteriosa isla a la que bautizó como Aprositus, que significaba «inaccesible». Siglos después, en el Tratado de Paz de Évora, entre España y Portugal, aparecía una isla de nombre Non Trubada —encubierta— donada por Portugal a la Corona de Castilla.

Prácticamente desde el año 530 se hace referencia a una misteriosa isla en la zona donde presuntamente se halla San Borondón, que fue el objeto de multitud de aventureros y navegantes atrevidos, deseosos de encontrar nuevas tierras y tesoros.

SAN BRANDÁN Y SAN MACLOVIO

Según los estudios etimológicos más probables, el nombre de San Borondón puede provenir de la leyenda, de origen celta, de san Brandán.

Brandán tenía un primo ermitaño llamado Barinthus, quien a su regreso le había hablado de un maravilloso lugar donde estuvo el propio Adán —entiéndase como el paraíso— y donde Dios permitía a sus santos vivir tras la muerte en la Tierra.

Cuando Barinthus le contó aquello, acababa de regresar de un largo viaje junto con su ahijado, el monje Mernoc. Ambos, situaron este paraíso al oeste de la isla de las Delicias.

El ermitaño contó a su primo que aquel lugar era mágico, abundaban las flores y los árboles frutales, y el suelo estaba pavimentado de piedras preciosas. Contó también que en su camino por esa paradisíaca isla encontraron un río y, al ir a vadearlo, se les apareció un ángel que les prohibió seguir más allá.

Tras regresar al navío, se dirigieron hacia la isla de las Delicias, donde se quedó el monje Mernoc, y él regresó de nuevo a Irlanda.

San Brandán quedó obsesionado con aquella historia, y sin dilación habló con san Maclovio. Ambos, con catorce discípulos, emprendieron los preparativos y la construcción de un navío que pudiese aguantar su periplo, al que bautizaron con el nombre de *Trinidad*.

Se cuenta que navegaron durante siete años por el Atlántico y que descubrieron gran cantidad de islas extrañas, pero no lograron dar con la que ellos buscaban. Una de ellas fue San Albeus, donde residían veinticuatro monjes que se comunicaban entre ellos por signos y sólo emitían sonidos para cantar himnos. En otra, hallaron muchísimas viñas que daban uvas del tamaño de las manzanas.

Se dice que, tras muchos días, san Brandán, san Maclovio y uno de sus monjes vieron una columna como de cristal o plata que permanecía de pie en medio del océano. Durante su viaje hallaron «demonios», pigmeos, gatos marinos, serpientes enormes, «dragones», buitres y, desde luego, ángeles. Y también contaban que en una de las tres islas volcánicas encontraron a Judas sentado en una roca, donde descansaba de su tormento, ya que ese día era domingo.

Encontraron otra que estaba habitada sólo por grandes ovejas blancas; otra que era el paraíso de los pájaros; otra en la que los árboles no tenían hojas, sino pequeñas criaturas cubiertas de plumas que colgaban de las ramas por el pico, succionando el jugo del árbol.

Llevaban mucho tiempo de navegación sin encontrar tierras, y las provisiones escaseaban. Cuando casi estaban al borde de la muerte, el día de Pascua, san Brandán se arrodilló en la cubierta del barco y rogó a Dios para que los hiciese llegar a algún enclave en el que poder predicar misa. Acto seguido, casi como por arte divino, Dios dispuso que en medio del mar surgiese repentinamente una isla. Desembarcaron entonces y, a los primeros pasos que dieron por el lugar, descubrieron el cadáver de un gigante que yacía en su sepulcro. Por indicación de san Brandán resucitó san Maclovio al gigante, al que instruyeron en la religión cristiana dándole idea del misterio de la Trinidad y de las penas del infierno. Luego lo bautizaron, poniéndole por nombre Milduo, y le dieron permiso para morir de nuevo.

Tras esto, los aventureros realizaron un altar y celebraron la Pascua con un oficio lleno de fervor. Prepararon leña para una hoguera con el fin de asar la carne que habían estado guardando en la nave. Estaban comiendo cuando todo comenzó a moverse. Empezaron a dar gritos de terror porque la tierra entera temblaba y se separaba del barco. San Brandán calmó a los monjes, y recogieron todas las provisiones que pudieron y embarcaron rápidamente.

Aunque ya a 10 leguas de distancia, desde el velero pudieron divisar con toda claridad el fuego que habían encendido sobre el suelo de aquella isla que, aprisa, iba desapareciendo. Y así, como una engañosa ballena, acabó por hundirse en el océano, dispuesta a resurgir de entre las aguas para asombro y maravilla de navegantes.

Ésta es la preciosa leyenda que se cuenta de la misteriosa isla de San Borondón, pero lógicamente se trata de una historia, de una leyenda sin otro fundamento que la narración de unos hechos que puede haber variado como del blanco al negro. Sin embargo, los testimonios que vamos a exponer a continuación nos van a situar la isla en un punto en concreto pese a que haya muchos que planteen hipótesis sobre la posible causa de reflejos marinos, espejismos o efectos ópticos; si esto fuera así, las características físicas de la isla, así como su ubicación también serían variables, cosa que no ocurre, ya que todas las veces que se ha divisado ha sido en las precisas coordenadas visuales constantemente descritas.

Según los testigos y sus narraciones, la isla tendría las siguientes medidas y distancias aproximadas: 364 kilómetros de punta a punta, 117 kilómetros de anchura,

estaría situada al sudoeste de la parte oeste de La Palma y a una distancia de 168 kilómetros, y respecto a la de Hierro, estaría orientada hacia el noroeste de la parte oeste de la isla, y a una distancia de 419 kilómetros.

Pese a que son datos de los que pienso que tienen una fuente fiable y así los he recogido, he de apuntar que se trata de algo no confirmado y sobre los que expongo algunas dudas. Por ejemplo, la distancia entre Hierro y la isla de San Borondón sería demasiado elevada, ya que con dicha distancia (419 kilómetros) sería completamente imposible divisarla a simple vista, y matemáticamente es imposible que esta distancia sea correcta, pues separaría muchísimo más la distancia de la isla misteriosa a La Palma. Pienso, según mis cálculos hipotéticos, que esta distancia podría ser aproximadamente de unos 191 kilómetros.

Por otro lado, también la longitud y la anchura de la isla parecen desmedidas. Por mi parte, y como una opinión muy particular, tras realizar algunos cálculos estimados por las distancias que nos aportan, extraigo las coordenadas que podrían ubicar nuestra isla:

Latitud: 28º 45’ 49,25” N

Longitud: 19º 36’ 45,36” O

Según las descripciones más comunes entre todos los testimonios, la isla tendría, en su mitad pero algo más al norte —o más cercana a la de la parte septentrional—, una gran concavidad y dos grandísimas montañas.

Por otro lado, dicha isla viene recogida en muchos mapas y cartas de navegación, como son entre otros:

—*Mapamundi*, de Jacques Vitry (siglo XIII).

—*Imago Mundi*, de Robert d’Auxerre (1265).

—*Planisferio de Hereford*, de Richard de Haldinghan (finales del siglo XIII).

—*Planisferio alemán de Ebstorg*, con la inscripción «Isla perdida. San Brandán la descubrió pero nadie la ha encontrado desde entonces» (finales del siglo XIII).

—*Carta de Pinciano* (1367).

—*Mapa anconitano de Weimar* (1424).

—*Mapa genovés de Beccari* (1435).

—*Mapa de Fra Muro* (1457).

—*Mapa de la isla de San Borondón*, de Torriani (1590).

—*Mapa francés anónimo* (1704).

—*Perspectiva de Juan Smalley* (1730).

—*Perspectiva de Próspero Cazorla* (siglo XVIII).

—*Carta geográfica de Gautier* (1755).

Y es verdad, tal como nos dice Sabas Martín, que, si dicho lugar se encuentra reflejado en los mapas, lógicamente algo debe haber. Es bien cierto que muchas veces los mapas de antaño eran confeccionados con datos que no eran del todo objetivos, pero el hecho de tener muchas referencias con siglos de diferencia y de distintas procedencias, hace que por lo menos se plantee la posibilidad de que dicho lugar

exista o haya existido.

Como decía anteriormente, hay algunas hipótesis que, aun aceptando la posibilidad de su visión, dados los centenares de testimonios y algunas fotografías, aluden a los reflejos producidos por determinadas corrientes térmicas sobre el agua y en determinadas capas altas, que harían parecer al observador que existiera tierra allí, en mitad del agua, siendo realmente la misma tierra desde donde el propio observador especula.

No vamos a negar la realidad de los espejismos, pero sí es verdad que los escenarios en los que ha sido vislumbrada dicha isla corresponden a situaciones totalmente diferentes; unas veces se ha visto con cielos despejados, otras veces cubiertos, unas veces con mucho calor, otras con frío, con y sin viento, etc.; es decir, la visión se produce en diferentes escenarios y todos los testimonios concluyen que la isla se ve.

Hay que apuntar que en cierta ocasión, en el año 1570, como resultado de una encuesta que solicitó el doctor Hernán Pérez de Grado, que fue el primer regente de la Real Audiencia de Canarias, el gobernador de la isla de Hierro, Alonso de Espinosa, recibió el testimonio jurado de más de cien personas que afirmaban haber visto San Borondón. Todos los testigos sostenían haberla divisado hacia la parte norte de la isla y al sudoeste de La Palma, en un día tan apacible y espléndido que incluso pudieron ver ponerse el sol por detrás de una de las puntas de la isla de San Borondón, lo que para un espejismo es bastante difícil.

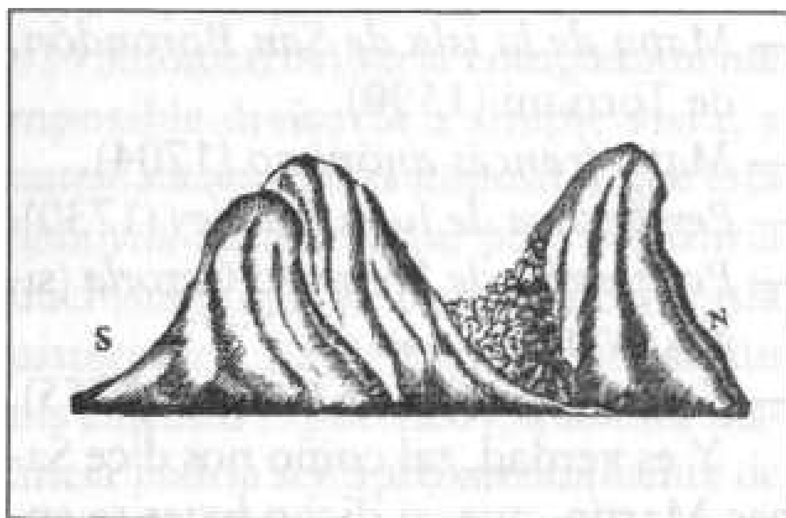
Un aventurero francés dejaba escrita una historia que narró a fray Abreu Galindo acerca de una isla a la que llegó con su nave desarbolada sin saber bien dónde estaba. Contaba que lo sorprendió una tormenta mientras navegaba en las proximidades de las Canarias, y el fuerte viento y el nefasto estado del mar hicieron que su navío llegase a una ensenada natural de cierta tierra. Cuando desembarcaron, pudieron ver que estaba repleta de enormes árboles. Cortaron uno, y con él repararon los daños de su barco con el fin de poder seguir su ruta. Contaba que, al caer la noche, la atmósfera comenzó a cargarse de un modo tan terrorífico que tuvieron miedo y embarcaron para alejarse de la isla. Con una sola vela, a la mañana siguiente habían llegado a La Palma.

Por otro lado, el testimonio de Francisco Alcaforado, quien acompañó a Juan González Zarco en su expedición a la isla de Madeira en 1420, relata cómo, cuando llegaron a Puerto Santo, los portugueses les dijeron que al sudoeste de su posición había un misterioso lugar al que llamaban isla de Cipango, en la que se veían ciertas tinieblas impenetrables que se levantaban desde el mar hasta los cielos. Y que de esas espesas «sombras» surgía un ruido espantoso cuya causa era desconocida, por lo que consideraban aquel cúmulo de nubes una especie de abismo sin fondo.

En el año 1570, Pedro Vello, que era un reconocido navegante brasileño, junto con dos compañeros portugueses de Setúbal, llegaron a una isla, al sudoeste de La Palma, que no figuraba en los mapas y era grande. Declaró Pedro Vello que le pareció

una extraña tierra, por lo que sólo él y dos de sus marineros bajaron a tierra. Bebieron agua fresca de un arroyo que había por allí, y comentó que pudieron ver claras huellas de un pie humano, pero de dimensiones descomunales, como el doble de las de un hombre de estatura media. También confirmó la existencia de tres piedras en la arena, dispuestas a modo de triángulo con restos de una hoguera. Y habló de una cruz de madera que fue clavada en el tronco de uno de los árboles de la playa, que les pareció un barbusano —una especie de pino canario—, con un enorme clavo.

Seguía diciendo que, con el fin de aprovisionarse, persiguieron algunas vacas, cabras y ovejas que había por allí y se adentraron un poco en la isla. Pero cuando comenzó a caer la noche, el cielo se ennegreció de manera asombrosa y empezó a soplar un fortísimo viento. Esperó un buen rato en la playa y, en vista de que sus dos marineros no regresaban, decidió encaramarse al navío y, desde su cubierta, pudo ver cómo la isla se desvanecía poco a poco entre nieblas. Cuando aquel «huracán» cesó, la isla ya no estaba y, pese a sus intentos, no pudo localizarla.



Dibujo realizado por el franciscano de la Gomera que vio la isla de San Borondón en 1759.

En el año 1759, un franciscano remitió una curiosa carta a otro religioso de su propia congregación que, sin duda, era un testimonio muy sincero y parecía veraz. La acompañó de un dibujo detallado de lo que le narraba, esta carta se conoce con el nombre de «el testimonio del franciscano de la Gomera».

«Muy R. P. D. Mucho deseaba yo ver a San Blandán y, hallándome en Alajeró, el día 3 de mayo de este presente año, a las seis de la mañana, con poca diferencia, la vi en esta forma —describía el dibujo—; y puedo jurar que, teniendo presente al mismo tiempo la de Hierro, vi una y otra de un mismo color y semblante, y se me figuró, mirando por un anteojo, mucha arboleda en su degollada. Luego mandé llamar al cura don Antonio Josep Manrique, quien la tenía vista por dos ocasiones, y cuando llegó sólo vio un pedazo; y, estándola mirando, corrió una nubecita y me ocultó la montaña y, pasando hacia la degollada, me la volvió a descubrir, viéndola como antes sin diferencia por espacio de hora y media, y después se ocultó, estando presente más de

cuarenta personas. A la tarde volvimos algunos al mismo puesto, mas nada se veía, por estar lloviendo lo más de la tarde.

»El horizonte del poniente estaba tan claro que resplandecía como el oro en el cristal, y también noté con el anteojo el mar y traviesa que hay de Hierro a San Blandán. Esto que llevo dicho vi y noté, sin añadir ni disminuir ni un punto. El no verse el fin de la punta que corre hacia La Palma del puesto referido, lo estorba el repecho que llaman Areguerode, y discurro que se hubiera visto mejor de Chipude, de donde se descubre la isla de La Palma. A los dos o tres días que salí de Alajeró se volvió a descubrir, según me dice el hermano fray Juan Manrique, que la vio juntamente con el señor cura y otras personas».

Sobre el punto que refiere el franciscano Chipude, pienso que se trata de una ubicación de gran altura que se encuentra entre las poblaciones de Temocodá y Pavón, en la isla de La Gomera. Saliendo de Temocodá por la carretera general en dirección a Pavón (sur), cogeremos a mano derecha el desvío por la calle de la Dehesa, y en mitad de la misma tendremos una situación privilegiada para observar hacia el oeste, donde a la izquierda veremos la isla de Hierro y a la derecha La Palma.

No quisiera cerrar este tema sin hacer mención de quien probablemente se considere como el descubridor de esta isla, a pesar de que los datos están todavía en proceso de estudio; me refiero a Edward Harvey.

Harvey nació en Edimburgo en el año 1840 y falleció en Londres en 1903. Era un viajero, aventurero y naturalista y se sumergió en el litoral del continente africano para componer su obra *Flora desconocida de la costa africana*. Se supone que en 1862 emprendió un nuevo periplo que lo condujo hasta las Canarias, y desde entonces, la idea de ir en busca de la enigmática isla del Poniente se convirtió en una de sus prioridades.



Supuesta imagen de la costa de San Borondón. En la bahía se puede distinguir el barco *Cruz del Sur*. 14 de enero de 1865.

El 7 de enero de 1865, tras haber conseguido los recursos económicos necesarios,

preparó un viaje y partió desde el puerto de Santa Cruz de Tenerife en busca de la enigmática isla, de la que posiblemente tanto hubiera oído hablar y fuera tan ansiada para cualquier espíritu aventurero.

Tras una fuerte tormenta apareció su barco en unas costas extrañas frente a las islas Canarias, y concretamente al oeste de La Palma. Así que, equipado con los materiales de la época, una cámara de fotografiar y dispuesto a realizar planos y croquis de todo lo que viese, desembarcó y recorrió la isla. Cuando llegó a Londres, preparó toda la documentación para elaborar una obra que él mismo tituló *El gran descubrimiento*.

Pero una vez allí, y aquejado de fuertes fiebres que le producían delirios y alucinaciones y que posiblemente hubiera contraído en la primera parte de su viaje al continente africano, provocó la risa, burla y descrédito de la Royal Society —quienes lo financiaron—, que pensaron que «ese hombre se había vuelto loco». Así que todos sus trabajos realizados sobre Canarias, Madeira y aquel territorio desconocido en el que pasó largas jornadas, no llegaron nunca a ver la luz.



Supuesta imagen de la parte sudoeste de la isla de San Borondón, donde hay una serie de tallas faciales en la roca. 14 de enero de 1865.

Quizá dentro de no mucho tiempo, la comunidad científica valore los trabajos que este naturalista escocés efectuó, así como sus descubrimientos.

A modo de conclusión queda decirles que uno de los hechos más curiosos que suelen darse en algunos puntos de las costas de poniente en las islas de la Gomera y la de Hierro es que, en los días que ha habido tormentas fuertes en la zona y han soplado vientos de sudeste, al pasear por las playas de dichas islas, muchas veces se encuentran frutas extrañas y desconocidas en el archipiélago, así como árboles enteros, plantas y muchas otras cosas que el mar devuelve de alguna región

desconocida, misteriosa o, ¡quién sabe! de la propia isla fantasma de San Borondón.

OTROS CASOS EN SANTA CRUZ DE TENERIFE

EL CASO DE LA PLAYA DE LA TEJITA
Ubicación | *Granadilla de Abona (Tenerife)*



Vista desde la cima de la montaña Roja de la lamosa playa La Tejita, lugar donde se produjo el incidente ovni narrado y estudiado por Paco Padrón.

Todo ocurrió el 23 de octubre de 1975 en la bonita playa La Tejita, en el municipio tinerfeño de Granadilla de Abona. El conocido investigador Paco Padrón, un buen amigo ya fallecido, vivió uno de los episodios ovni más espectaculares y que marcó a la sociedad ufológica del momento.

Paco, antes de fallecer, escribió parte de la declaración de lo que sucedió, y yo, como homenaje a este buen hombre y gran investigador, lo expongo:

«Aquella noche nos desplazamos a la playa La Tejita Emilio Bourgón y yo, junto

a un ingeniero en electrónica, un técnico en informática y otro en imagen. También se “colaron” —afortunadamente para la causa y su posterior demostración gráfica— el buen fotógrafo y mejor amigo, José Luis González, que, junto a su esposa, distanciados del resto del equipo, pudieron fotografiar el enorme objeto luminoso que, en su momento, se presentó ante nuestros asombrados ojos. Llevábamos diferentes aparatos diseñados y montados especialmente para este encuentro y que, en aquel tiempo, eran de avanzada tecnología.

»A partir de las nueve de la noche, inexplicablemente, la mayoría de los artilugios electrónicos del equipo, ellos solos, sin que nadie los activara, se pusieron a funcionar. Estaban como locos, disparados. Un detector de ultravioleta captaba la presencia de algo enorme, invisible a nuestros ojos, pero que, desde luego, estaba allí. En la playa se produjo el consabido gran silencio, repetitivo en la mayoría de las experiencias de este tipo; un silencio duro, espeso…

»Eran las nueve y veinte de la noche. De pronto todo el cielo se iluminó. Era un gran foco central, muy brillante, que extendía su resplandor a varios kilómetros de distancia. La noche se volvió día. A continuación salió del mar un objeto blanquísimo. El intenso resplandor impedía distinguir su forma. Todo era luz hasta que decreció para, posteriormente, desaparecer, apagarse. Todo transcurrió en medio de aquel espeso silencio. Luego, la oscuridad, de nuevo, envolvió la playa y pudimos escuchar cómo las olas rompían en la orilla.

»Lamentamos no haber podido emplear ni siquiera una de las diversas cámaras fotográficas que llevábamos. Todo fue muy rápido. Luego, aliviados, nos enteramos: José Luis González había podido sacar varias instantáneas; mejor dicho, su esposa, ya que él se quedó inmovilizado ante aquel espectáculo y fue ella la que, con mayor serenidad, apretó el disparador.

»Una de esas fotos es la que estoy viendo en el libro *Mis ovnis favoritos*, del querido amigo J. J. Benítez. Y también contemplo la misma foto, después de sufrir un exhaustivo y complejo análisis informático, encargado por Benítez a un centro especializado de alta tecnología. Dictamen sintetizado de la misma: “Espectograma fotométrico digital: Los análisis computarizados dieron positivo. La imagen es real. No hay truco”. En ella podemos ver —lástima que el lector sólo pueda apreciar su reproducción en blanco y negro— los diferentes grados de temperatura y, en el interior de su luminosidad, se aprecia un cuerpo sólido, una especie de objeto discoidal con una peana en su parte inferior.

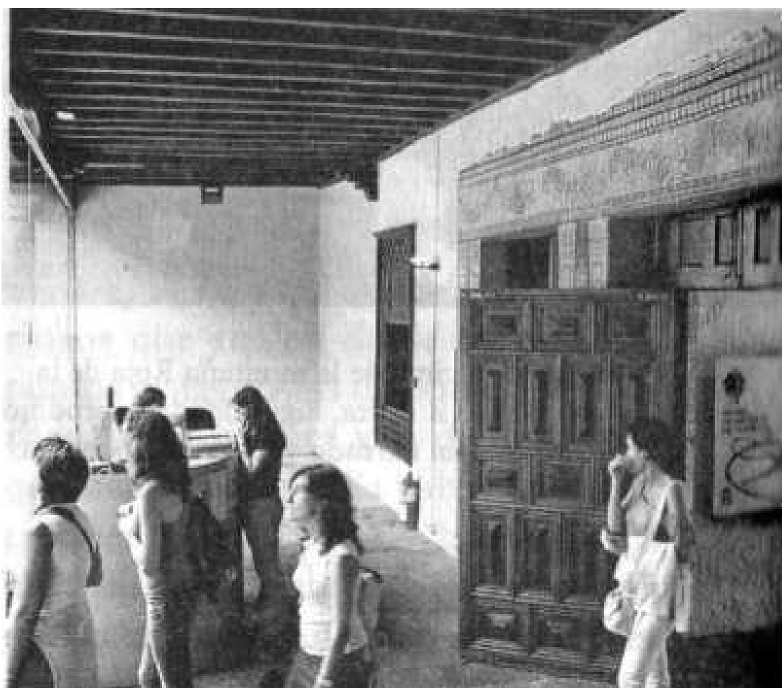
»Por supuesto que mis amigos y yo sabemos que pudimos ver algo fuera de lo normal, algo extraordinario y que, desde luego, no correspondía a una aeronave de tecnología terrestre y, mucho menos, la forma como fuimos invitados, con dos meses de antelación, a tan desconcertante encuentro. Ahora, después de más de veinticinco años, cuando la realidad de los hechos se puede ir difuminando, viendo el resultado de este análisis fotográfico piensas que has seguido el camino correcto y que tu rebeldía, ante descalificaciones y escépticas opiniones, ha sido justificada y que, a lo

mejor, algún día se sabrá la verdad sobre la experiencia que vivimos aquel 23 de octubre de 1975, en La Tejita, en uno de los casos ovni, posiblemente más espectaculares y extraños donde acudimos a una cita previa, anunciada. Y los “desconocidos del espacio” acudieron, puntuales y se dejaron fotografiar…»

EL FANTASMA DE CATALINA

Ubicación | *La Laguna (Tenerife)*

Un fantasma bautizado como Catalina se deja ver en la Casa Lercaro, sede del Museo de Historia de La Laguna, y el Cabildo prohíbe hablar del tema que tanto miedo da a algunos.



Portal de entrada de la Casa Lercaro, actual Museo de Historia de La Laguna en Tenerife.

Hace relativamente poco tiempo, tuve la oportunidad de investigar algunos casos en Tenerife y, a pesar de que pensaba que se trataba de habladurías, tras conversar del famoso fantasma de Catalina con mi buen amigo José Gregorio González, éste me indicó los datos que tenía, y, sinceramente, mi opinión sobre el tema comenzó a tomar un poco más de solidez.

El origen de la historia podría situarse cuando esta casa, que data de finales del siglo XVI y está situada en la actual calle de San Agustín, era propiedad de la familia Lercaro. Catalina, hija de Antonio Lercaro, fue obligada, en contra de su voluntad, a contraer matrimonio —por conveniencia— con un viejo que la muchacha parece ser que repudiaba, sobre todo, porque, por lo visto, éste traficaba con esclavos.


Se conserva todavía la boca del pozo objeto del caso.

Sin pensárselo dos veces, antes de casarse a la fuerza, la joven se arrojó al pozo situado en la parte trasera de la casa, y así se quitó la vida.

En la época se armó un gran revuelo, pues la Iglesia se negó a dar cristiana sepultura al cuerpo de la joven, por lo que se intuye que se halla todavía enterrado en el subsuelo de la casa, aunque se desconoce su emplazamiento.

Según las averiguaciones de Héctor Pérez Fajardo, la familia se trasladó a vivir a la Orotava, pues era terriblemente atormentada por el alma errante de Catalina, quien desde luego no descansaba en paz.

LOS TESTIGOS ESTÁN SEGUROS DE LO QUE HAN VISTO

Intentando recopilar información, surgen los testimonios de visitantes y trabajadores que prefieren permanecer en el anonimato. En una ocasión, uno de ellos vio a una mujer un tanto extraña sentada y mirándolo fijamente; cuando el testigo se percató de su presencia, la mujer se desvaneció en el aire.

Otro testimonio dice: «Jamás olvidaré aquella mañana, cuando vi pasar un bulto blanco muy luminoso con forma de mujer».

Un empleado de la casa también logró ver algo muy extraño, y cuenta lo siguiente: «Vi una nube blanca que se puso a mi lado, pero al prestarle atención se esfumó».

El caso es que el fantasma de Catalina para muchos es un hecho más que comprobado, aunque otros intenten silenciarlo por la posible mala publicidad que pueda dar al inmueble. Quizá, si estuviéramos en Inglaterra, se pondría un cartelito en la puerta anunciando que en este lugar se ve un fantasma, con unos testimonios, unas investigaciones al respecto y una historia mucho mejor y más sugerente que la mayor parte de los casos de fantasmas que pueden observarse en castillos y mansiones inglesas que lucen ese famoso cartelito para anunciar la presencia espectral.

Pienso que esta postura algún día cambiará y la sociedad comenzará a darse cuenta de que hablar de fantasmas seriamente no es motivo de ridículo ni de mofa, sino todo lo contrario, de interés por lo desconocido.

LOS ANCIANOS FANTASMAS DEL EDIFICIO DE LA SEDE DEL CONSEJO CONSULTIVO DE CANARIAS

Ubicación | *La Laguna (Tenerife)*

En las declaraciones del investigador tinerfeño Héctor Pérez Fajardo, publicadas en el diario digital *El Día*, se hacía alusión —muy de pasada— a un caso del que no tenemos muchos datos, tan sólo este singular testimonio que no deja de tener su importancia.

Parece ser que más de treinta y seis empleados de la empresa de vigilancia del edificio de la sede del Consejo Consultivo de Canarias han tenido un encontronazo con los espectros de dos ancianos que suelen aparecerse en el inmueble.

Héctor lo describe de la siguiente manera: «Un ejemplo claro es la casa adyacente al museo —se refiere al Museo de Historia—, que es sede del Consejo Consultivo de Canarias, donde treinta y seis empleados de seguridad se han dado de baja en menos de dos años, acosados por los espectros de dos ancianos que los instan a irse del lugar. El secretismo es evidente y sobre este tema está prohibido hablar».

EL FANTASMA DE LOS RODEOS

Ubicación | *San Cristóbal de la Laguna (Tenerife)*

Después de la terrible tragedia ocurrida el 27 de marzo de 1977, en la que dos aviones chocaron en el aeropuerto de Los Rodeos en Tenerife, surgieron muchas dudas que todavía hoy son objeto de especulación y estudio, pese a que el tiempo ya ha tapado con su inexorable manta el desastre, en el que murieron 583 personas, en lo que se ha

considerado como uno de los mayores accidentes aéreos de la historia.



Aeropuerto de Los Rodeos.

Parece ser que durante las labores de rescate de las víctimas nunca se encontró el cuerpo de una niña, noticia que posteriormente fue desmentida.

Pero el tiempo pasó y los fenómenos se produjeron. De la mano de los investigadores Jesús Tremps y Héctor Fajardo comenzaron a saltar a la luz algunos testimonios verdaderamente desconcertantes y que tenían por objeto la aparición de una misteriosa niña fantasma por el lugar.

Uno de los soldados que vigilaban la zona narró un hecho sobrecogedor. Contó que cierto día, mientras estaba realizando su servicio nocturno en la garita de vigilancia, cuando eran aproximadamente las tres de la madrugada, divisó a unos 15 metros de distancia una figura que se movía y a la que pudo identificar como un niño de unos cinco años de edad: «Recuerdo que tenía el cabello oscuro y la piel pálida, aunque con un cierto brillo. Además, portaba un camioncito de juguete. Cruzó de izquierda a derecha y se perdió. La observación duró unos quince o veinte segundos».

El soldado, presa del pánico, de inmediato llamó por teléfono —hasta tres veces — al puesto de guardia, y en seguida se personó un todoterreno en el lugar con un soldado y un cabo, quienes hallaron al vigilante en el suelo con claros síntomas de una alteración nerviosa.

Al día siguiente hicieron que el soldado que había tenido aquella experiencia se personase ante el comandante, quien lo instó a guardar silencio de lo ocurrido.

En el año 2004 se produjo otro incidente. En Las Raíces, una zona boscosa cercana al aeropuerto de Los Rodeos y dentro del área militar de la antigua base, un militar, hacia las dos y media de la madrugada, se acercó corriendo desesperadamente hacia el puesto de mando informando que había visto a una niña: «¡La he visto, he visto a una niña!», gritaba. Tras calmarse, explicó que, mientras estaba por la zona realizando su instrucción a unos 200 metros del grupo, se topó con una niña de unos

siete años de edad con pelo largo oscuro y ojos azules.

Rápidamente, el resto de los compañeros hicieron una batida por la zona, pero no encontraron ni rastro de la pequeña.

LAS PIRÁMIDES DE GÜIMAR

Ubicación | *Güimar (Tenerife)*



Imagen del fantástico parque de las Pirámides de Güimar.

Como dice mi buen amigo Lorenzo Fernández: «Las podríamos considerar como el eslabón perdido entre las pirámides de Egipto y las mesoamericanas…». Y nos referimos lógicamente a las famosas pirámides de Güimar.

Tras ver y estudiar ciertos aspectos de varias pirámides de Egipto y de las diseminadas por el bonito país de México, comprendí que, a pesar de existir una forma piramidal coherente y común, había algo que las diferenciaba y ya no sólo en su estructura y materiales de construcción, sino en el objeto de su construcción.

Cuando tuve la oportunidad de adentrarme en la zona donde están ubicadas las pirámides de Güimar, comprendí que la frase de Lorenzo podría tener un buen y acertado sentido.

Su descubridor, el ya fallecido Emiliano Bethencourt, puso de manifiesto muchos de los misterios perfectamente explicados en el recinto arqueológico, incluso valoró una posible relación con el supuesto continente perdido de la Atlántida. Desde luego, pienso que es uno de los lugares de obligada visita para el amante del misterio.

Están situadas inequívocamente en la pequeña población de Güimar, en Tenerife.

EL MISTERIO DEL HALLAZGO DE LA VIRGEN DE LA CANDELARIA

Ubicación | *Candelaria (Tenerife)*

En esta población se encuentra el precioso santuario de Nuestra Señora de Candelaria, que es sede de la patrona de las islas Canarias y que data de 1958, puesto que un incendio arrasó el anterior templo durante el siglo XVIII. En él se halla la imagen de la Virgen, que es una réplica de la original, y es aquí cuando comienza la historia.



Santuario de Nuestra Señora de Candelaria.

La cruz de madera indica el lugar donde se apareció la Virgen. En agosto del año 1392, en un lugar situado a unos 300 metros de la cruz de madera y conocido por los guanches como Chimisay (Piedras Blancas) se encuentra la ermita del Socorro. Se dice que en aquellos tiempos andaban dos pastores de la zona con su ganado, y que de repente los animales se pararon en seco y no quisieron pasar por donde siempre lo habían hecho. El pastor se acercó y pudo ver alzada la estatua de madera de la Virgen. Llamó a su otro compañero, y con cierto miedo intentaron acercarse para ver qué era; sin embargo, uno de ellos cogió una piedra para tirársela y ver qué pasaba. Al intentar lanzar la piedra, su brazo se paralizó instantáneamente.

Uno de ellos intentó arrancar un dedo a la Virgen con una piedra, pero la piedra en lugar de arañar la imagen saltó y cortó la mano del pastor. Asustados, se lo comentaron al jefe del lugar, quien les mandó que se la trajeran.

Y aun con temores lo hicieron y comprobaron que, tras llevarla consigo, las heridas de la mano del pastor quedaron inmediatamente curadas.

Sin embargo, debieron hacer grandes esfuerzos para transportarla, puesto que, a los dos pasos, aquella pequeña imagen resultó ser tan pesada que los dos fuertes y rudos pastores necesitaron mucha ayuda para moverla. Tras llegar a la morada del jefe guanche, colocaron la imagen en una cueva junto a su casa, lugar donde más tarde se construyó la ermita de San Blas, que acogía la famosa pila bautismal donde fueron bautizados los primeros guanches. Las nueve estatuas que pueden verse en la plaza frente al santuario son las imágenes de los nueve meceyes que honraron a la Virgen María sin todavía ser cristianos.

LOS MISTERIOS DE LAS CAÑADAS DEL TEIDE
Ubicación | *El Teide (Tenerife)*



Fotografía obtenida a las dos de la madrugada en Las Cañadas del Teide.

Tras subir al Teide y pasar el teleférico de subida al pico, llegaremos hasta donde se encuentra la conocida y popular roca Roques de García que aparecía en unos billetes de 1000 pesetas. Situados de nuevo en la carretera de descenso del Teide y en sentido oeste, a unos 500 metros de donde está situada la famosa roca, encontraremos un descanso en la carretera a mano derecha.



En un momento de la noche, se fotografió la luna y, junto a ella, a la derecha y un poco más abajo, aparece un extraño círculo luminoso que aparentemente está por debajo de las nubes.

Esta zona, llamada Las Cañadas del Teide, se dice popularmente que está «encantada».

Y es verdad que una vez allí todo es raro, ya que no estamos acostumbrados a viajar, andar y movernos por en medio de un volcán. Cuando se ve de día, el paraje es espectacular, indescriptible. Pero cuando se ve de noche, asusta.

Hay mucha gente que dice haber oído en aquel lugar cosas muy extrañas. Algunos dicen haber sentido la presencia de animales extraordinarios o influencias místicas e incluso haber vivido experiencias que sólo pueden calificarse de ufológicas.

Sin duda, y lo digo por experiencia personal, el lugar merece ser visitado, a ser posible durante una noche de luna llena.

En una de las visitas que realicé al lugar intenté permanecer en el más estricto de los silencios. Era de madrugada y sólo la luz de la luna iluminaba mis pasos.

En un momento dado, con mi grabadora registrando el sonido ambiente, me alejé de la solitaria carretera unos metros para adentrarme en las tierras volcánicas. Cuando estaba a unos 20 o 30 metros de mi vehículo, comencé a oír unos extrañísimos golpes, como si un animal muy grande viniese hacia mí, sobre todo porque arrastraba rocas a su paso. Inseguro, vi que aparentemente no había nada que se moviese; sin embargo, el ruido se acercaba, y por ello opté por abandonar el lugar y acercarme de nuevo a mi coche.

No pasó nada más, y, sin duda, pudo ser un desprendimiento, aunque no lo creo.

Luego, y mientras realizaba algunas fotografías, disparé una hacia la luna en infrarrojo. Intentaba capturar una imagen del satélite terrestre entre las nubes, pero cuál fue mi sorpresa, cuando de repente, a la derecha de la luna, un poco más

pequeño, apareció un disco de luz perfectamente delimitado.

La luna estaba entre las nubes y, por ello, tenía un gran resplandor, pero el disco, ese disco, estaba demasiado silueteado como para estar detrás de las nubes, con lo que creo que, a pesar de no haberlo visto cuando tomé la instantánea, aquel disco estaba allí.

LOS MISTERIOS DEL BARRANCO DE BADAJOZ

Ubicación | *Güimar (Tenerife)*



Vista de Güimar y en primer término el barranco de Badajoz.

En las inmediaciones de la población de Güimar, lugar donde es posible encontrar también las famosas pirámides, nos topamos con la boca principal del de sobras conocido barranco de Badajoz.

En mi opinión, se trata de uno de los lugares que más misterios encierra de todo el archipiélago canario. Sin necesidad de entrar en historias de fantasmas, ovnis o fenómenos de índole similar, los habitantes de la zona y los testimonios proporcionados por ciertos individuos sobre los sucesos acaecidos en el lugar son capaces de poner literalmente los pelos de punta a cualquiera.

Son efectivamente muchas las historias que allí han tenido lugar, pero destacaremos concretamente una que ocurrió hace más de cien años, allá por el 1900.

A pesar de que no se conservó testimonio escrito del relato y que éste se transmitió entre las gentes gracias al boca oreja, por lo que puede parecer poco riguroso, debemos aceptar el canal por el que nos ha llegado, y que constituye una forma de conservar la cultura.

La protagonista del relato es una familia que vivía en una casa cercana al barranco. Una buena mañana, los padres mandaron a su hija a recoger peras de un peral que se hallaba situado en la entrada del cercano barranco.

La niña así lo hizo. Sin embargo, pasaron las horas y los padres comprobaron con preocupación que la niña no regresaba. Por tal motivo, se decidió montar un grupo de búsqueda, que se encargó de rastrear de arriba abajo hasta el último rincón de la zona. Los esfuerzos de los vecinos, no obstante, fueron infructuosos, y no sirvieron para dar con el paradero de la pequeña desaparecida.

Como es natural, la familia quedó sumida en una honda tristeza, pues los desafortunados padres estaban convencidos de que nunca más volverían a saber de la niña. Y así pasaron los días, meses e incluso años, hasta que, un buen día, oyeron a alguien que llamaba a la puerta de la casa.

Abrieron y allí estaba la pequeña, con la misma ropa, apariencia e incluso la misma edad de cuando desapareció, y cargando con un cesto repleto de peras.

La noticia del milagro acaecido pronto corrió por toda la isla, y las gentes fueron a ver y comprobar el estado de la criatura que había desaparecido años atrás.

Cuando la pequeña comenzó a narrar la historia, todos los testigos quedaron boquiabiertos. Según relató la niña, obedeciendo a sus padres, llegó hasta el peral y recogió las peras. Por lo visto, luego se entretuvo jugando un rato y al poco quedó dormida en el lugar.

Cuando abrió los ojos, vio ante sí a un ser alto y blanco, completamente blanco, que con tono amable, cariñoso incluso, la condujo hasta la entrada de una cueva. Allí había una escalera muy larga por la que ambos descendieron. Al cabo de la misma, había un jardín subterráneo de maravilloso aspecto.

En el jardín, la niña encontró otros muchos más seres como el que la había conducido hasta allí. Éste la cogió de la mano y la llevó en un recorrido por el lugar. Al cabo de un rato, el mismo ser la acompañó de regreso a la entrada de la cueva, donde finalmente ambos se despidieron.

La niña recogió sus peras y, temiendo que se fuera a hacer tarde, se apresuró a su casa. A su paso notó que el paisaje y todo cuanto recordaba estaba muy cambiado… y es que, como sus padres le revelarían, lo que para ella había parecido apenas una hora, en realidad habían sido varios años.

Sí, la historia parece increíble y probablemente lo sea, pero en este lugar nada parece extraño, en especial para varios mineros que, en el año 1912, estaban trabajando en la mina del lugar.

Según narraron, los mineros se encontraban en una de las galerías cercanas a Izaña cuando una de las paredes de la mina se vino abajo. Tras el derrumbe, se toparon con un extraño e inmenso paraje verde bañado por una misteriosa luz crepuscular. En su interior se encontraban unos seres altos y muy, muy blancos, que parecían hechos de luz, y que mantenían su mirada fija en ellos.

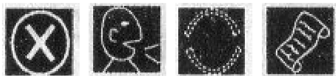
Los mineros, asustados se alejaron del lugar a toda prisa.

También se cuentan historias de misteriosos seres alados con forma de persona, e incluso se dispone de alguna que otra fotografía en la que pueden verse, obtenidas en julio de 1991.

Otros dicen haber visto naves de luz sobre el lugar e incluso un tremendo haz que se precipitó sobre la entrada del barranco.

Creo que aquel que visite Tenerife no debe pasar el lugar; eso sí, mejor que lo haga equipado con una buena cámara, un buen teléfono y acompañado, por si acaso.

EL HOMBRE PEZ DE LIÉRGANES



Ubicación | *Liérganes*
Dirección | *Liérganes*
Fecha | *1680*

Silencio en las aguas…, la calma chicha es total. Sólo se oye el esporádico y lento batir de las olas contra las traviesas de madera de la embarcación. La noche está comenzando a levantarse y la primera claridad de la mañana empieza a sentirse en los rostros cansados de los marineros, que esperan a que los primeros rayos del sol bañen las plateadas y tranquilas aguas para recoger sus redes, que deberían venir cargadas de pesca.

De repente y coincidiendo con la luminosidad del amanecer, se escucha un chapoteo extraño en el agua. Los hombres miran desde la cubierta para descubrir una cabeza flotando y, bajo ésta, un cuerpo. ¡Es un hombre!

Alertados, los marineros se levantan, y se genera el alboroto: «¡Hay un hombre en el agua, en alta mar!». ¿Náufrago, cadáver o ser de las profundidades marinas que Zeus ha enviado cual maldición?

Los hombres de mar, pese a su experiencia, se quedan estupefactos y se preguntan de dónde puede salir aquel ser. Cuando fijan su atención advierten que su cuerpo está cubierto de escamas y que muestra algo con el aspecto de una cinta. Se trata, sin duda alguna, del famoso hombre pez.



Puente romano de Liérganes. Seguro que nuestro hombre pez alguna vez tuvo que cruzarlo.

UN POCO DE HISTORIA

A lo largo del tiempo, la historia basada en dichos populares, leyendas y creencias sobre la existencia de seres sobrenaturales hizo que los primeros filósofos y escritores narrasen cuentos sobre sirenas y misteriosos hombres que eran mitad pez y mitad ser humano.

El popular Plinio hablaba de la existencia de uno de estos seres precisamente en las aguas atlánticas de Cádiz. Elinano, Pausanias, Belonio Nauclero y muchos otros también narraban las misteriosas apariciones de seres acuáticos que, entre mares, ríos y lagos, dejaban asomar su escalofriante visión, la de un ser casi mitológico y a la vez real. Juan de Mandevilla, en *El libro de las maravillas del mundo* (Valencia, 1515), y Antonio de Torquemada, en *El jardín de las flores curiosas* (Salamanca, 1570), también nos cuentan curiosas historias de encuentros con seres mitad humanos mitad acuáticos, dignas de ser recogidas en cualquier novela o relato de ciencia ficción.

Quizá, y como a mí me gusta decir, lo más interesante en estos casos es saber comprender hasta dónde llega la leyenda o el cuento y dónde comienza la verdadera historia.

EL PADRE FEIJOO Y SU HOMBRE PEZ DE LIÉRGANES

Uno de los relatos que más credibilidad nos ofrece es precisamente el que nos narra, de una forma escéptica y totalmente veraz, el conocido fray Benito Jerónimo Feijoo, quien presenta toda una serie de detalles que nos hacen darle la credibilidad necesaria

pero sabiendo interpretarla. Se trata de la primera referencia al hombre pez de Liérganes, reseñado en el volumen VI de su *Teatro crítico universal* (1726-1740).

La historia, tal y como la relata de pluma y letra el ilustre fraile, es como sigue:

«En el lugar de Liérganes, cercano a la villa de Santander, vivía a mediados del siglo XVII el matrimonio formado por Francisco de la Vega y María de Casar, que tenía cuatro hijos. La mujer, al enviudar, mandó al segundo de ellos, Francisco, a Bilbao, para que aprendiese el oficio de carpintero. Allí vivía el joven Francisco cuando, la víspera del día de San Juan del año 1674, se fue a nadar con unos amigos al río. El joven se desnudó, entró en el agua y se fue nadando río abajo, hasta perderse de vista. Según parece, el muchacho era un excelente nadador y sus compañeros no temieron por él hasta pasadas unas horas. Entonces, al ver que no regresaba, lo dieron por ahogado.

»Cinco años más tarde, en 1679, mientras unos pescadores faenaban en la bahía de Cádiz, se les apareció un ser acuático extraño, con apariencia humana. Cuando se acercaron a él para ver de qué se trataba, desapareció. La insólita aparición se repitió por varios días, hasta que finalmente pudieron atraparlo, cebándolo con pedazos de pan y cercándolo con las redes. Cuando lo subieron a cubierta, comprobaron con asombro que el extraño ser era un hombre joven, corpulento, de tez pálida y cabello rojizo y ralo; las únicas particularidades eran una cinta de escamas que descendía de la garganta hasta el estómago, otra que cubría todo el espinazo, y unas uñas gastadas, como corroídas por el salitre.

»Los pescadores llevaron al extraño sujeto al convento de San Francisco, donde, después de conjurar a los espíritus malignos que pudiera contener, le interrogaron en varios idiomas sin obtener de él respuesta alguna. Al cabo de unos días, los esfuerzos de los frailes por hacerlo hablar se vieron recompensados con una palabra: “Liérganes”.

»El suceso corrió de boca en boca, y nadie encontraba explicación alguna al vocablo hasta que un mozo montañés, que trabajaba en Cádiz, comentó que por sus tierras había un lugar que se llamaba así. Don Domingo de la Cantolla, secretario del Santo Oficio de la Inquisición, confirmó la existencia de Liérganes como un lugar cercano a Santander, perteneciente al arzobispado de Burgos, y del cual él era oriundo.

»De inmediato mandó noticia del hallazgo efectuado en Cádiz a sus parientes, solicitando que informaran de si allí había ocurrido algún suceso que pudiese tener conexión con el extraño sujeto que tenían en el convento. De Liérganes respondieron que allí no había ocurrido nada extraordinario fuera de la desaparición de Francisco de la Vega, hijo de la viuda María de Casar, mientras nadaba en el río de Bilbao; pero que esto había ocurrido cinco años atrás.

»Esta respuesta excitó la curiosidad de Juan Rosendo, fraile del convento, quien, deseoso de comprobar si el joven sacado de la mar y Francisco de la Vega eran la misma persona, se encaminó con él hacia Liérganes. Cuando llegaron al monte que

llaman de la Dehesa, a un cuarto de legua del pueblo, el religioso mandó al joven que se adelantara hasta allí. Así lo hizo su silencioso acompañante, que se dirigió directamente hacia Liérganes, sin errar una sola vez el camino; ya en el caserío, se encaminó sin dudar hacia la casa de María de Casar. Ésta, en cuanto lo vio, lo reconoció como su hijo Francisco, al igual que dos de sus hermanos que se hallaban en casa.

»El joven Francisco se quedó en casa de su madre, donde vivía tranquilo, sin mostrar el menor interés por nada ni por nadie. Siempre iba descalzo y, si no le daban ropa, no se vestía y andaba desnudo con absoluta indiferencia. No hablaba; sólo de vez en cuando pronunciaba las palabras “tabaco”, “pan” y “vino”, pero sin relación directa con el deseo de fumar o comer. Cuando comía, lo hacia con avidez, para luego pasarse cuatro o cinco días sin probar bocado. Era dócil y servicial; si se le mandaba a algún recado, lo cumplía con puntualidad, pero jamás mostraba entusiasmo por nada. Por todo ello se le creía loco hasta que un buen día, al cabo de nueve años, desapareció de nuevo en el mar sin que se supiera nunca más nada de él».



Representación de un misterioso hombre o mujer pez en el interior de una urna de cristal.

ALGUNOS TESTIMONIOS DE INTERÉS

En este resumen de lo que Feijoo cuenta en su obra, sólo se apunta al caso; sin embargo, este ilustre narrador, escéptico, crítico y receloso de creer cualquier cosa, se basa en nombres referentes que, tras contarle el caso, para él eran de sobrada credibilidad, como son: el marqués de Valbuena, de Santander; don Gaspar Melchor de la Riba Agüero, caballero de la orden de Santiago y natural de Gajano, pueblo cercano a Liérganes; y Dionisio Rubalcava de Solares, quien conoció y trató a Francisco de la Vega.

Éste es un caso que se añade, como otro más, a los que ya se habían recogido en escritos, por parte de Joviano Potano, Alejandro de Alejandro y Pedro Mexía: el caso

de Pesce cola o Peje Nicolao.

Nicolao fue un siciliano, natural de Catania, que vivió hacia la segunda mitad del siglo XV. Este hombre extraño, si bien no habitó en el mar durante largos períodos de tiempo —como nuestro hombre pez de Liérganes—, según parece, era capaz de recorrer grandes distancias nadando, por lo que las gentes del lugar y los pueblos lo contrataban como correo marítimo entre los puertos del continente y las islas. Los días con tormentas y aguas turbulentas, cuando los marineros no se atrevían a salir a la mar, Pesce cola se sumergía en el mar y llegaba a su destino sano, salvo y a tiempo.

Decían que Nicolao era capaz de permanecer hasta una hora debajo del agua sin salir a respirar, lo que le permitía vivir con holgura de la pesca de ostras y coral. Se había dado el caso de que Pesce cola siguiese nadando a un barco hasta alta mar, lo abordase y después de comer en él, se brindase a llevar noticias de los marinos a sus familiares de tierra.

Las proezas acuáticas de Nicolao llegaron a oídos del rey Federico de Nápoles y Sicilia, quien quiso comprobar cuáles eran sus poderes y poner al hombre pez a prueba. El monarca, con el fin de verificar con sus propios ojos hasta dónde llegaba la resistencia del intrépido miliciano, lo llevó hasta un famoso lugar donde existe un remolino muy conocido llamado Caribdis y que está ubicado en la parte más angosta del estrecho de Mesina. Una vez allí, el rey arrojó una copa de oro en las turbulentas aguas, diciéndole a Nicolao que, si la recuperaba, podría quedársela. Sin pensarlo dos veces, Pesce cola se lanzó al agua y permaneció bajo ella tres cuartos de hora, hasta que finalmente salió con la copa en la mano, aunque cansado y con una expresión de temor en el rostro.

Tras esta proeza humana, el rey quedó profundamente asombrado y procedió a interrogar con mil preguntas a quien se había atrevido a sumergirse en aquellas aguas «malditas» llenas de historias y leyendas de monstruos terribles. Nicolao confirmó tales historias y contó tremendas visiones de monstruos marinos, moradores de profundas cavernas. El rey, entusiasmado por el relato, quiso saber más detalles y le prometió que, si volvía a bajar de nuevo, le daría una bolsa llena de oro y otra copa igual que la de la primera ocasión. A pesar de ser muy reacio en un principio, el «soborno» del rey y la falta de recursos económicos hicieron que el siciliano se dispusiese a sumergirse, y tras hacerlo, nunca más se supo de él. Éste fue el final del Pesce cola.

EL DOCTOR MARAÑÓN

Volviendo al caso del hombre pez de Liérganes, y casi poniendo y sometiendo a la duda razonable los argumentos narrados por el padre Feijoo, a partir de toda la serie de datos recogidos, Marañón plantea la hipótesis de que Francisco de la Vega padeciese cretinismo, que es una enfermedad caracterizada por la detención del desarrollo físico y mental, acompañada de deformaciones, sobre todo en la dermis.

Ésa —explica Marañón— podría ser perfectamente la causa de que un día el joven Francisco, «idiota y casi mudo», abandonase su lugar habitual de residencia y vagase por tierra o quizá por mar. En un principio se descartó que fuera nadando, hasta que fue encontrado de nuevo en Cádiz, donde, casualmente, estaba dándose un baño en alta mar.

El hecho de que posteriormente fuese localizado en el mar, junto con la incapacidad psicológica del joven para atender a explicaciones y, de igual modo, de poder darlas, pudo tejer la leyenda de esos cinco años perdido en el mar.

Marañón apunta al hecho de que tanto la mudez como la tez blanca, el pelo rojizo y la piel escamosa, además de la glotonería y el hecho de comerse las uñas —datos puntualmente extraídos del libro del padre Feijoo— se debieran a la ictiosis y el cretinismo, enfermedad típica de las regiones montañosas y concretamente de la región de Santander.

También el doctor apunta a que la resistencia de Francisco de la Vega en la natación, así como en las inmersiones, pudiera tener su origen en una insuficiencia tiroidea, muy típica de personas que sufren de ictiosis. De hecho, se ha podido comprobar que cuanto menor es la cantidad de tiroxina segregada, menor es la necesidad de oxígeno que se requiere y, por tanto, mayor el tiempo de resistencia en las inmersiones.

NOTAS PERSONALES AL DOCTOR MARAÑÓN

Cierto es lo que este doctor e ilustre personaje menciona y doctas sus palabras de ciencia intentando explicar un suceso con términos que recuerdan a un libro de texto de primero de carrera en medicina.

Sin embargo, con mis humildes y vagos conocimientos y tras documentarme sobre la materia, me gustaría replicar algunos detalles que, si bien no han sido tenidos en consideración por este catedrático, pudieron habérsele escapado, puesto que nadie es perfecto y nadie espera serlo.

Y tampoco es mi intención mostrar en este caso una especial predilección por demostrar que es misterioso o paranormal, cuando realmente pudiera no serlo.

El doctor Marañón alude a la ictiosis como posible explicación a las escamas que presentaba el joven Francisco. Pues parece ser que la ictiosis es una enfermedad de origen genético, y que se presenta en muchas variantes, pero que se da en los pacientes siempre, incluso desde niño.

Mis preguntas o planteamientos son: si tan claro es que fuera ictiosis, la madre debería haber tratado ya a su hijo de este problema, puesto que antes de encontrarlo en Cádiz, también hubiera presentado las escamas de las que se habla.

En el relato de Feijoo se dice que, tras sacarlo del agua y pasar algún tiempo, las escamas se le cayeron y le quedó la piel normal. La ictiosis, si no se cura, sigue con sus síntomas, y más cuando se saca a la persona afectada del agua, porque se

acrecentarían. Por otro lado, se habla de que tenía una cinta en el pecho y que también ésta se le desprendió al tiempo.



La ictiosis arlequín le da a la piel un aspecto completamente escamoso, y, sin duda, como la palabra indica, los afectados parecen tener escamas como los peces.

El tratamiento de la ictiosis es aplicar humedad e hidratación. Si realmente fuera

lo que este médico determina, al encontrarlo en el agua, los marineros no dirían que su cuerpo estaba cubierto de escamas, puesto que la propia agua hubiera impedido que éstas se viesen hasta después de haberlo sacado.

Con respecto a lo que nuestro ilustre doctor nos cuenta del cretinismo o hipotiroidismo, tenemos que plantear algunas cuestiones científicas y lógicas: las personas que presentan casos de hipotiroidismo sin tratamiento no experimentan conductas de idiotismo, ni siquiera parecidas, ya que en la actualidad casi el 10% de las personas tienen alteraciones de este tipo sin tratamiento. Y me resisto a creer que tanta gente sea idiota para este buen doctor.

Por otro lado, el cretinismo tiene una serie de síntomas muy claros, entre los que se encuentran la fácil rotura de las uñas, ya que se vuelven quebradizas; pero también está la caída del cabello, el desmesurado cansancio y poca resistencia física, y la insoportabilidad y falta de resistencia al frío. Lógicamente, una persona que experimenta hipotiroidismo no estaría mucho tiempo en el agua y menos en Santander, donde las aguas son muy frías. Si tomamos algunos datos que Feijoo nos cuenta, este joven —el hombre pez— era muy resistente y rápido nadando. Sólo mantenerse en el agua flotando requiere muchísima energía. Por tanto, si fuera un cretino, la lógica me dice que tendría muy poca resistencia y sería incapaz de haber hecho cosas que se dice que hizo, entre ellas, llevar una carta a nado a una gran distancia.

En determinados lugares y momentos, la virtud humana ante las facultades extraordinarias hacía que las personas tuviesen una gran importancia por las circunstancias de la época. Es decir, si hoy en día existiese la teletransportación, los telépatas quedarían en el olvido, pues la técnica hubiera superado la posible proeza natural. Por ello, en tiempos en los que sumergirse a grandes profundidades sin el uso de botellas submarinas —porque no existían, claro— hacía de los que lo conseguían algo parecido a superhombres, y, lógicamente, esto creaba la leyenda por ser algo que todos hubieran deseado. Por ejemplo, hoy ansiamos volar como Superman; el día que se consiga tecnológicamente se acabó la proeza. Aunque antes deben aparecer muchos doctores Marañones diciendo que los que creemos que volar puede ser posible por medios naturales somos unos cretinos. Quizá es simplemente por el hecho de hacerse notar para bien o para mal; como dice mi buen y querido amigo Javier Avellán: «Lo importante es participar».

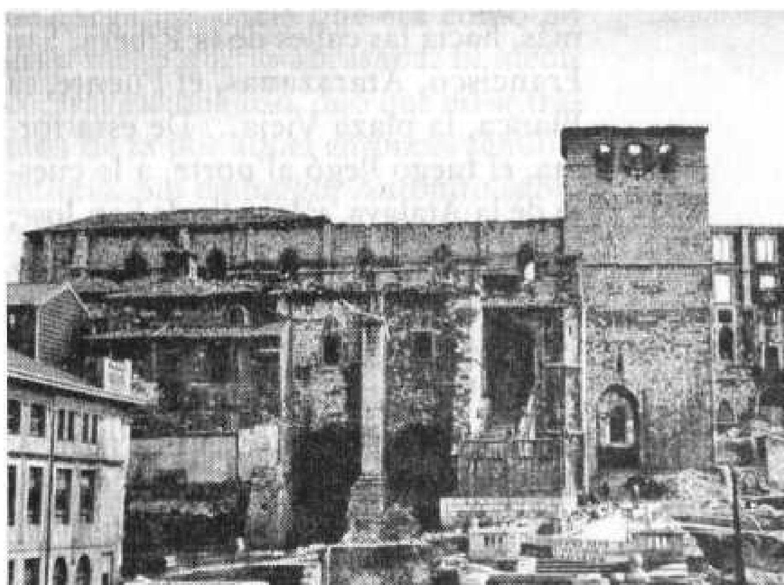
La verdad es que no sé si sería o no hombre pez, cosa que personalmente me extraña, aunque es razonable la explicación que Feijoo nos brinda, dados sus testimonios y argumentos. Quizá fuera una persona con facultades físicas extraordinarias, pero descarto por completo que se tratase de un cretino o de un ictioso, cosa que no conozco, pero la lógica me incita a buscar otras explicaciones. Un misterio por desvelar.

Para llegar hasta Liérganes, nos situaremos en Santander, en su parte sur, cogiendo la autovía S-10 en dirección hacia El Astillero. Una vez allí entroncaremos

con la E-70/A-8 en dirección hacia Solares. Ya en esta última población, desde el sudeste de la misma, nos dirigiremos por la carretera S-533 hacia Ceceñas. Cuando lleguemos hasta La Cavada, nos dirigiremos desde la parte oeste de este pueblo por la S-552, hacia Los Prados y El Calgar. Al sur de este pueblo se encuentra Liérganes.

OTROS CASOS EN CANTABRIA

EL GRAN INCENDIO, ¿UN CASTIGO DIVINO, UNA MALDICIÓN?
Ubicación | *Santander (ciudad)*



Lugar donde se contuvo el incendio de Santander. Se observa la fachada de la catedral totalmente afectada.

Es difícil olvidar el gran desastre producido por el incendio de la población.

Aunque es complejo valorar todo lo sucedido intentaremos sumergirnos y, por lo menos, rememorar la historia que aconteció en esta bonita ciudad, que, según algunas personas dicen, podría haberse tratado de una maldición.

Durante la madrugada del 15 al 16 de febrero de 1941, en la calle Cádiz, y más concretamente en el número 5, comenzó un pequeño incendio. Desde el mediodía del 15 de febrero soplaba un fortísimo viento de más de 140 kilómetros por hora en dirección sudeste, y de madrugada las rachas todavía eran fortísimas.

El hecho es que, a causa de la depresión atmosférica, el viento y el almacenaje de determinados enseres en los antiguos edificios, el barrio antiguo de Santander se convirtió en una antorcha.

El incendio se propagó desde la catedral, rúa Mayor, rúa Menor y demás, hacia las calles de la Ribera, San Francisco, Atarazanas, el Puente, la Blanca, la plaza Vieja… De esta forma, el fuego llegó al norte, a la cuesta de la Atalaya, y la calle de San José; por el oeste el fuego se cortó antes de alcanzar Isabel II y la calle del Limón, sin llegar a afectar a la sede del Ayuntamiento.

Por el sur, el fuego se extendió hasta la calle Calderón de la Barca, mientras que por el este se detuvo en las primeras casas del ensanche. Y lo verdaderamente curioso es que los límites del incendio coinciden casi totalmente con el espacio amurallado de la villa del siglo XVI. Es decir, arrasó prácticamente todo el casco antiguo de la ciudad, 37 calles con todos sus edificios y comercios, un total de 14 hectáreas.

Aunque el incendio tuvo unas proporciones descomunales, sólo produjo una víctima, y fue precisamente un valiente bombero que trabajaba en las labores de extinción.

Por todo ello ha habido algunas personas que han llegado a plantearse el hecho de que se tratase de una maldición o castigo, o bien que alguien, resentido con la antigua ciudad, la hubiera hecho pagar sus desgracias.

LOS MILAGROS DE LAS CALDAS DE BESAYA

Ubicación | *Las Caldas de Besaya*

Desde el año 1605, los padres dominicos cuidan, con fe y vigorosamente, la imagen de la Virgen de Caldas, que data del siglo XIII, en el santuario de Nuestra Señora de las Caldas.

Se dice que, durante el período de las cruzadas, nueve dominicos fueron inmolados por su fe en Cristo y luego arrojados al mar tras atarlos a grandes piedras.

En el santuario podemos contemplar los restos de dos de esos mártires, en un mausoleo situado tras la iglesia.

Se cuentan numerosísimos milagros que esta Virgen suele conceder.

EL SANTO DE LIENCRES

Ubicación | *Liencres*

En esta bella población cántabra vivió un joven muy especial. Se llamaba Antoñito Martínez de la Pedraja, nació en Santander el 8 de agosto de 1920 y murió con tan sólo ocho años de edad.

Tras leer acerca de su historia, me planteo hablar de reencarnación, milagro, santidad o niño superdotado. Para poder saberlo, se tendría que haber convivido con la familia con el fin de comprobar los valores y enseñanzas que inculcaban al niño, pero lo cierto es que su corta vida fue sorprendente.

Vivió en Liencres y a la edad de dos años comenzó a balbucear sus primeras palabras, las cuales asustaron mucho a sus padres ya que fueron: «Yo le quiero a Dios muchísimo, muchísimo, más que a ti mamita, ¡y ya ves cuánto te quiero!».

Según su entorno familiar, nadie le había enseñado nada de eso, y a pesar del ambiente religioso de la época y sus costumbres, el caso de este niño era exagerado.

Decían que nunca se levantaba sin rezar sus tres avemarías y el «Santo, santo, santo es el Señor…», así como otras muchas oraciones.

Conforme pasaba el tiempo, el joven demostraba tener un alma más propia de un santo. Cuando daba limosna a los pobres les decía: «Toma, hermano, por el amor de Dios».

Su madre contó que un día le preguntó al niño por qué daba sus ahorros y sus juguetes a los pobres si él también lo era. Éste le respondió: «Mamá, Jesús me tiene preparado en el Cielo mejores juguetes y una gloria muy grande…». Lógicamente, no son palabras propias de un niño, ni siquiera siendo superdotado.

En otra ocasión, su madre lo vio con un libro sobre la vida de Jesús bajo el brazo, y le recordó que la profesora le había mandado leer la obra de Cervantes, *Don Quijote*. El niño leyó unas cuantas páginas del libro y luego lo cerró y se puso de nuevo a leer la Vida de Jesús. Su madre se quedó mirándolo y éste le dijo: «Mamá, *Don Quijote* son sólo cuentos».

Su infancia fue espectacular. Sus padres, Florentino y Marina, estaban asombrados y decían que su obediencia era desmesurada y su comportamiento, sorprendentemente intachable. Llegaron a decir que el niño tenía más conciencia que ellos dos juntos, incluso se mostraba enojado por ciertas leves faltas que ambos cometían, los reprimía con respeto y daba constantemente sabias enseñanzas.

Cuando sólo tenía tres años, el niño eligió ser sacerdote de mayor, aunque lamentablemente nunca pudo llegar a serlo. El día de San Blas del año 1929 Antoñito se quejó de un fuerte dolor de garganta, decía que era como un gran fuego que lo abrasaba. El médico, tras examinarlo, dijo que no se trataba de la por aquel entonces temible difteria. Sin embargo, Antoñito sabía que iba a morir. Entonces llamó a su madre y le pidió que le trajese la hucha que su abuela le tenía guardada. Tras hacerlo y entregársela, el niño le dijo: «Mamita, para ti».

El terrible dolor cada vez lo atormentaba más y, tras la visita de su prima, le llegó a decir: «Prima, estoy muy contento porque sufro mucho».

Pidió a su madre que le leyese la historia del santo Job para tener paciencia como él.

El niño murió diciendo: «Bendito sea Dios. Alabado sea Dios… Jesús, te amo muchísimo, muchísimo… Mamá, mamá».

Eran las siete y media de la mañana del 23 de febrero de 1929 cuando el pequeño cuerpo de Antoñito se quedó sin vida.

Todo el pueblo de Liencres acudió al entierro de Antoñito Martínez de la Pedraja, cuyos restos se encuentran en el parque nacional de las Dunas de Liencres.

EL CRISTO LLORÓN DE LIMPIAS

Ubicación | *Limpias*

En muchas ocasiones he tenido la oportunidad de contemplar bustos y figurillas de escayola con el rostro de Cristo al que se denomina de Limpias.

Y es precisamente éste el pueblo desde donde parte la conocida tradición de llamar Cristo de Limpias a las figurillas con representación de Cristo en la Cruz, mirando hacia arriba y con gotas de sangre cayendo por la frente y mejillas.

Ocurrió en el año 1919 en un acto litúrgico en el que todos los asistentes a la misa en la iglesia de San Pedro, situada en el valle de Asón, pudieron ver con toda claridad y con gran expectación cómo el busto de Cristo que allí tenían comenzaba a llorar y a sudar.

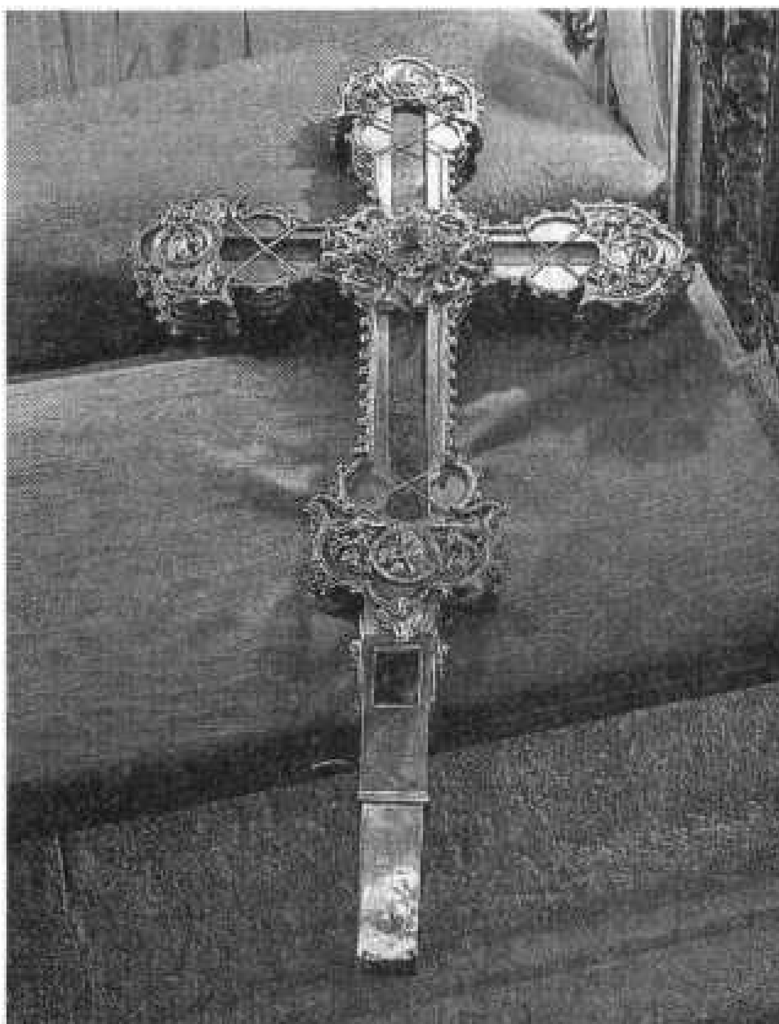
Así se creó la tradición y veneración al Cristo de la Agonía, también conocido como Cristo de Limpias.

Este hecho fue el detonante para que dicha iglesia se transformase en santuario.

EL MAYOR *LIGNUM CRUCIS* DEL MUNDO

Ubicación | *Potes*

Nos situamos en la población de Potes, a unos 3 kilómetros de la cual se encuentra el conocido monasterio de Santo Toribio de Liébana, que fue fundado durante el siglo VI por el santo Toribio de Palencia y se considera sede del *lignum crucis*, el mayor fragmento que se conoce de la Cruz donde Cristo fue crucificado.



El mayor *lignum crucis* de España, situado en este relicario, en el monasterio de Santo Toribio de Liébana, en Potes.

El fragmento de madero de Cristo fue originalmente traído por santo Toribio de Astorga en el siglo V desde Jerusalén hasta León, lugar donde permaneció durante tres siglos. Luego, por el miedo de la invasión sarracena, fue trasladado junto con los restos del santo hasta ese monasterio, ya que la zona donde se encontraba presentaba menor riesgo.

Santo Toribio de Astorga era gallego y, tras su viaje a Tierra Santa, al producirse la tremenda persecución de los persas, llevó el gran *lignum crucis* hasta Roma para luego trasladarlo hasta la catedral de Astorga, en la que éste fue nombrado obispo en el año 444. Fue considerado un prodigioso de los milagros y hombre de grandes conocimientos y saber místico y revelador. Su muerte se produjo el 16 de abril del año 480.

El madero de Cristo se encuentra guardado en la capilla del Lignum Crucis de este monasterio; por este motivo, desde el año 1512, comparte con Roma, Jerusalén y Santiago el privilegio de año jubilar. Cada 16 de abril (festividad del santo) que cae en domingo, la puerta del Perdón se abre solemnemente.

Según parece, cada hora un franciscano vestido con estola ofrece bendición a los

peregrinos con el relicario de cristal que contiene la sagrada reliquia, para que pueda ser besada y admirada.

El fragmento tiene unas dimensiones de 63 x 39 centímetros y fue analizado por el Instituto Forestal de Investigaciones de Madrid. Los resultados fueron realmente impresionantes, ya que se trata de madera de ciprés oriental y, según la datación, tenía una antigüedad de unos dos mil años.

LA VIRGEN QUE VIAJÓ CON CRISTÓBAL COLÓN

Ubicación | *Santoña*

En la iglesia de Santa María del Puerto fue bautizado en 1460 el célebre compañero de Cristóbal Colón, Juan de la Cosa —aún se conserva la pila bautismal—. Éste fue capitán de la nao *Santa María* y autor del mapa más antiguo conservado con el continente americano, que data del año 1500.

La imagen de la Virgen Santa María del Puerto que está en este lugar fue, muy probablemente, según todos los indicios, compañera de viaje de los navegantes en el momento del descubrimiento de América.

EL HUECO DE LOS RESPLANDORES

Ubicación | *Hoz Marrón/Ampuero*

En esta localidad se encuentra el santuario de la Bien Aparecida, con un precioso vía crucis que discurre por los 5 kilómetros que separan Ampuero del santuario.

La imagen de la Virgen fue hallada en el año 1605 por unos pastores que se sorprendieron de unos misteriosos resplandores que salían de un hueco, o pequeña ventana, situado en la antigua ermita de San Marcos. Cuando fueron a ver de qué se trataba, allí estaba la imagen de la Virgen.

Hoy puede admirarse y visitarse, ya que el hueco permanece en uno de los muros laterales del santuario, y los visitantes y devotos introducen ahí la cabeza pues tiene fama de conceder prodigiosos milagros a los fieles.

EL BARCO DE LOS EXTRAÑOS RESPLANDORES

Ubicación | *San Vicente de la Barquera*

En el interior de la iglesia de Nuestra Señora de los Ángeles se encuentra el sepulcro del célebre inquisidor sevillano Antonio del Corro, quien marcó una época

importante de protestantismo en 1557 y de inquisidor pasó a ser perseguido.

Murió en Londres en el año 1591. Posteriormente la Inquisición exhumó sus restos y los quemó en efigie para borrar el recuerdo, el pensamiento y el nombre de ese célebre reformador.

La estatua yacente de este ilustre inquisidor está considerada como una de las más bellas de toda España.

Uno de los hechos curiosos que se dieron en el pasado en este lugar, es lo que precisamente da nombre a la ciudad. La imagen que preside esta iglesia fue encontrada en un misterioso barco que nadie sabe cómo llegó hasta allí, pues lo hallaron sin tripulación alguna y envuelto por grandes y extraños resplandores. Cuando fueron a inspeccionar el navío, sólo encontraron a bordo la imagen de esta Virgen.

El lugar donde el barco se detuvo fue precisamente la costa de San Vicente, donde hoy se encuentra la famosa ermita.

RESONANCIA ESPIRITUAL

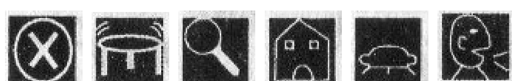
Ubicación | *Somo*

Partiendo desde Somo, a 1 kilómetro en dirección Ajo-Santoña y luego hacia Laredo, encontramos el santuario de Nuestra Señora de Latas. Hacia el año 1264, la Virgen se apareció en la copa de un árbol a una joven pastorcita que cuidaba su rebaño mientras estaba al borde de una fuente. La niña —que era paralítica de un brazo— recibió el mensaje de la Virgen, que le pidió que anunciase al pueblo que deseaba un templo en ese preciso lugar y que fuera honrada desde poblaciones distantes.

La niña dejó su rebaño y corrió hacia el pueblo con el celestial mensaje, y, cuando llegó, apresurada, comenzó a difundirlo de inmediato sin notar que su brazo paralítico estaba moviéndose. A causa de este milagro, todos la creyeron y construyeron un templo en el lugar, que posteriormente se convirtió en el santuario.

Aquí, bajo las cúpulas, se produce —según escritores e investigadores teólogos— una extraña y misteriosa resonancia espiritual.

LA CASA DE LA MARQUESA: EL MISTERIO DE UMMO Y LA MANO CORTADA



Ubicación | *Albacete (ciudad)*
Dirección | *Mayor, 54*
Fecha | *19 de enero de 1934*

¿Existen los extraterrestres? ¿Nos visitan? Algunos testimonios manifiestan que no sólo existen, sino que, además, están entre nosotros. En agosto de 1971 se recibió una carta presuntamente escrita por extraterrestres en la que se contaba que estaban experimentando con un virus igualmente no terrestre que, por determinados problemas, su control se les había escapado de las manos y había afectado a una persona, Margot Shelly, hija de la marquesa Margarita Ruiz de Lihori. Todo ocurrió en una casa de la población manchega de Albacete.

Uno de los casos más interesantes desde el punto de vista extraterrestre en nuestro país es, sin lugar a dudas, el caso Ummo. Por destino o casualidad tuve la oportunidad de tener una gran amistad con don Luis Jiménez Marhuenda, quien supuestamente estaba en contacto con estos seres y en numerosas ocasiones recibía sus cartas y documentos de investigación en nuestro planeta, los cuales me dejó en herencia a su muerte y que algún día verán la luz de forma íntegra, tal como él hubiera deseado.

Para centrar esta historia, vamos a presentar a los personajes directamente relacionados con el caso, más conocido como el de la mano cortada y que hace referencia a toda una trama de misterios en los que supuestos extraterrestres han estado involucrados directamente.

A mediados de la década de 1950, en el número 72 de la calle Princesa, en Madrid, vivía una peculiar mujer, de costumbres muy extrañas, con un gran espíritu aventurero, amante de los animales y de la que decían que formaba parte del entramado sistema de espionaje del gobierno franquista. Hablamos de Margarita Ruiz de Lihori, quien utilizaba a su conveniencia sus otorgados títulos de marquesa de

Villasante y baronesa de Alcahalí. Era licenciada en Derecho, había sido corresponsal de guerra en Marruecos, y había dictado eruditas conferencias en diferentes lugares del continente americano. Pertenecía, sin lugar a dudas, a la alta sociedad.

Margarita tenía tres hijos varones: Luis, Juan y José María Shelly y Ruiz de Lihori, y también una hija, Margarita, conocida y llamada por todos Margot. Trabajaba para el Instituto Nacional de Previsión del gobierno de Franco y se hallaba destinada en Albacete.

Margot vivió cerca de su madre, pero las circunstancias lógicas hicieron que saliese de su domicilio materno. Lamentablemente, durante el verano de 1953 contrajo una grave enfermedad pulmonar que acabó arrancándole la vida el 19 de enero de 1954. Para entonces, Margot había regresado a casa de su madre, en la calle Princesa, con el fin de recibir el tratamiento adecuado de los mejores especialistas de la época, aunque nada pudieron hacer por salvar su vida.

A pesar de que la relación con Margot era buena, la marquesa no se llevaba muy bien con el resto de sus hijos; de hecho, parece ser que ni siquiera se hablaban.

A la muerte de Margot, sus tres hermanos acudieron a casa de su madre a pesar de la hostilidad que ésta sentía hacia sus propios hijos. Ellos quisieron alojarse en una habitación cercana a la que estaba el cadáver de su hermana, pero la madre lo impidió y los colocó en otra mucho más alejada.

Al día siguiente de llegar sus hermanos, acudieron muchos amigos de la difunta Margot con el fin de dar su último adiós a la fallecida y mostrar sus condolencias y afecto a la familia. Entre los asistentes estaba también su entristecido prometido. Pero doña Margarita prohibió que entrasen en la capilla ardiente y viesen el cadáver de Margot, que esa misma noche fue velado por la madre y su esposo en segundas nupcias, un catalán oriundo de Barcelona llamado José María Bassols.

Tras el sepelio en la iglesia de San Isidro, los más allegados a la joven Margot se preguntaban por qué tanto secretismo con el cadáver, pues era costumbre que tanto sus amigos como sus familiares más cercanos viesen el cuerpo antes de ser enterrado. De hecho, parece ser que hubo una pequeña discusión verbal entre el novio de Margot y la marquesa.

Sus hermanos, que todavía permanecían esa noche en la casa, comenzaron a sospechar, incluso llegaron a intuir que al cadáver de su hermana le había ocurrido algo. Al encontrar una garrafa de alcohol de grandes dimensiones junto a muchos algodones sobre una mesa, sus sospechas comenzaron a acrecentarse, hasta el punto de que decidieron salir de dudas.

Así pues, uno de sus hijos, el más mayor, Luis, se presentó en el Juzgado de Guardia y realizó una denuncia verbal. Acto seguido, el juez de guardia, enterado del caso, emitió una orden de registro en la casa de la marquesa para contrastar los hechos. Las sospechas fueron confirmadas por la policía, que realizó un registro inesperado en la vivienda en presencia de doña Margarita, su esposo y dos sirvientes. Al abrir un armario, encontraron disecadas varias cabezas de perros a los que la

marquesa había tenido mucho cariño.

Tampoco esto era muy grave, puesto que el oficio de taxidermista era algo de todos conocido, y mucha gente disecaba animales a los que tenía mucho cariño en vida. Sin embargo, tras este hallazgo siguieron buscando y encontraron algo que sí era más grave: en el interior de una lechera de plástico transparente, flotando en alcohol, se hallaba una mano humana.

Tras las pertinentes investigaciones y la exhumación del cadáver de Margot comprobaron que dicha mano había sido amputada del cadáver de su hija, y la autora presuntamente había sido su propia madre.

Margarita Ruiz de Lihori y su esposo fueron detenidos e ingresados en el Instituto Psiquiátrico Penitenciario. Tras los pertinentes juicios fueron condenados por el delito de profanación de cadáveres y atentado a la salud pública, pero ambos quedaron en libertad después de pagar la fianza fijada por el juez. Así, una vez más, la justicia dejaba libres a dos culpables sólo por tener dinero para pagar una fianza.

Sin embargo, la marquesa siempre hacía recaer la culpabilidad sobre uno de sus hijos, Luis. Once años después de haber sido amputada la mano se celebró el juicio y le fue impuesta a Margarita una simbólica pena de arresto menor.

EL CASO UMMO

No obstante, hay ciertas cosas que poco a poco saldrían a la luz y que sorprenderán mucho más al lector.

Durante la década de los sesenta se hizo pública toda una serie de cartas y comunicados que eran remitidos a unas cuantas personas conocidas en diferentes sectores de la sociedad. Éstas habían sido enviadas supuestamente por seres extraterrestres que vivían entre nosotros y que estaban aquí con el fin de estudiar nuestro comportamiento y practicar una serie de investigaciones. De igual modo, su interés era intentar hacernos evolucionar algo más rápido de lo que la propia evolución nos deparara.

Así pues, dichas cartas recogían hechos que iban a ocurrir, anécdotas de su propio planeta, Ummo, explicaciones a avistamientos de ovnis y, sobre todo, máquinas e inventos propios de una mente prodigiosa.

En el año 1969, el padre Enrique López Guerrero, conocido ufólogo y religioso, recibió una de estas cartas con el sello de Ummo. En ésta, los «misteriosos» habitantes extraterrestres decían que la primera residencia que tuvieron en nuestro planeta, escogida al azar, precisamente fue la casa de Margarita Ruiz de Lihori, en Albacete. «[…] una dama amante de los animales, prestó asilo a mis dos hermanos, que durante su forzoso encierro pudieron realizar las primeras experiencias psicofisiológicas con mamíferos de la Tierra…», narraba la carta.

En el año 1971 recibió otra carta, en la que se detallaba que en algunos de los experimentos realizados cometieron un error inesperado, y un virus de origen

extraterrestre se escapó al control de los investigadores e infectó a Margot Shelly, la hija de la marquesa de Villasante: «Hasta seis focos virales se localizaron en el cuerpo de la enferma. Todos ellos lo suficientemente profundos para no temer su irradiación exterior, pero presentando la dificultad inherente a su localización. Las zonas afectadas se localizaban en los globos oculares, tejido epitelial de la lengua y dermis palmar».

Cuando se exhumó el cadáver, se comprobó que el cuerpo de la joven Margot había sido horriblemente mutilado; su mano derecha había sido amputada, le habían extraído los globos oculares, parte de la lengua y el vello púbico.

Lógicamente, ante tan macabro hallazgo las gentes del lugar comenzaron a tomarle una cierta manía a la casa y comentaban que en su interior se habían realizado terribles rituales y demás herejías.

Cuando la casa fue adquirida por el Gobierno con el fin de establecer las oficinas y sede de la Consejería de Industria de Castilla-La Mancha, fueron muchos los vigilantes que afirmaron haber oído y presenciado cosas muy extrañas. Uno de los hechos más curiosos es que, cuando no hay nadie en el edificio, suelen producirse llamadas internas desde la centralita.

Cierto día, tras el misterio que albergaba este inmueble, los investigadores José Luis Tajada, Fernando Rosillo y José Martínez afrontaron su estudio. He de reconocer que todos ellos, además de amigos, siempre han sido unos fantásticos investigadores, analíticos, descriptivos y, sin duda, exactos en sus trabajos. Pero esta vez no llegaban a comprender algo que los preocupaba. Por ello me llamaron con el fin de que estudiase el contenido de algunas grabaciones, tanto psicofónicas como de vídeo. Tras personarme en Albacete junto con otro investigador, me contaron el caso y lo sucedido.

Una vez comencé mi estudio y habiendo analizado el contenido de las grabaciones para mi real saber y entender, consideré dichas voces de procedencia humana, puesto que detecté golpes glotales de los que sólo una garganta humana puede producir. Sin embargo, también tuve la oportunidad de examinar las grabaciones de vídeo realizadas durante la investigación, en las que se observa algo muy extraño: una de las cámaras encuadraba la grabadora con la que se obtuvieron las psicofonías, y justo en el momento en el que se producían algunas de ellas, había un corte de vídeo inesperado, lo que impedía que pudiese verse y filmarse el causante de dichas inclusiones psicofónicas puesto que la mayoría de las de dudosa veracidad estaban efectuadas en el propio micrófono y a escasos centímetros.

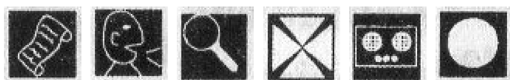
Tras un detallado informe presenté a los tres investigadores mi opinión, requerida por ellos mismos ante tan misterioso asunto. Y he de reconocer que las inclusiones públicamente conocidas y tomadas por psicofonías —«Yo soy Dios», «Mamá, frío, miedo», «Soy yo» y algunas otras analizadas— fueron manipuladas. Pero ¿por quién?

Pese a que muchas veces he tenido la oportunidad de hablar del tema con ellos, nunca hemos encontrado una respuesta coherente, y ninguno de ellos me merece ni la

más mínima duda de honestidad. Lógicamente, si hubiera habido alguien allí que las hubiese manipulado, ellos mismos lo habrían visto, pues tenían sus aparatos conectados y estaban expectantes en todo momento; además, contaban con la presencia de dos periodistas del sector, quienes también estuvieron presentes y, si hubiesen visto algo raro, lo habrían expresado.

Considero que la investigación realizada en la casa de la mano cortada es un gran enigma.

LOS SONIDOS FANTASMALES DE LA BATALLA DE ALMANSA



Ubicación | *Almansa*
Dirección | *Zona de Las Carrericas Blancas*
Fecha | *25 de abril de 1707*

Desde que mi pasión por el mundo del misterio comenzara y se encauzase hacia el estudio de las conocidas psicofonías, uno de los hechos que más me llamaba la atención era precisamente la sinrazón de que sonidos extraños quedasen registrados con una grabadora situada en un lugar silencioso. Se decía coloquialmente que, cuando se disponía esto, se podían obtener grabaciones de antaño, de personas y hechos que habían ocurrido en dicho emplazamiento.

Y es verdad que se obtienen, otra cosa es saber qué son y de dónde provienen. Como ya cuento en el caso de Belchite (Zaragoza), yo siempre he sido bastante crítico con el hecho de que los sonidos, de alguna manera, puedan perdurar en un ambiente y quedar «deambulando» para que cuando, años después, alguien acuda al sitio con una grabadora, pueda registrarlos sin problemas. Y aún hoy sigo teniendo mis dudas, sólo que debo remitirme a mis propios resultados obtenidos en Belchite para argumentar esto.

El caso de Almansa, y más concretamente de la famosa batalla que allí tuvo lugar, es muy similar al de muchas otras poblaciones donde se cuentan historias de ejércitos fantasma que aparecen y que incluso varios testigos avalan, pero aquí se trata del

sonido de la batalla.

Llegar a Almansa desde Madrid o desde la capital alicantina es muy sencillo, pues sólo hemos de circular por la autovía de Alicante A-31, y si vamos desde Madrid hacia Alicante, tras pasar Albacete, encontraremos la salida hasta el centro de la población. Lo mismo ocurre partiendo desde Alicante, después de pasar la población de Villena y el desvío hacia Fuente la Higuera (que lo dejaremos a nuestra derecha) llegaremos, tras una cuesta, hasta la población.

Para adentrarnos en los pormenores y realzar la importancia de esta contienda, nos remontaremos a la España de finales del siglo XVII. El día 1 de noviembre de 1700, moría Carlos II, el Hechizado, sin descendencia directa. Su legado, pasaba entonces a manos de Felipe de Anjou, nieto de María Teresa, hermana de Carlos II.

Austria, que se oponía porque suponía el final del reinado de la Casa de Habsburgo en España, intentó reemplazar a Felipe de Anjou por el archiduque Carlos de Austria. Si los dos tronos, el español y el francés, eran gobernados por un solo soberano, no sólo se veía amenazada la teoría del Equilibrio Europeo sino que además Francia tendría acceso al mercado de las Indias, lo que perjudicaba a Inglaterra y Holanda.

Como consecuencia surgieron distintos aliados para los dos ejércitos: el borbónico y el austríaco. El primero tenía como aliados a Francia, dos príncipes alemanes y España; para el segundo, Leopoldo I de Austria decidió formar la Gran Alianza de La Haya, el día 7 de septiembre de 1701, que aglutinaba a Austria, Inglaterra, Holanda y la mayor parte del Imperio alemán.

La guerra de sucesión al trono se inició en el norte de Italia en 1701, pero no llegó a España hasta 1703, momento en el que Portugal y Saboya se unieron a la Alianza, y un ejército angloholandés hizo su entrada en Lisboa. En 1705, los reinos de la antigua Corona de Aragón reconocieron al archiduque Carlos de Austria como rey de España y conde de Barcelona. En 1706, las tropas portuguesas intentaron obligar a Felipe de Anjou a abandonar Madrid, pero tuvieron que retirarse porque el pueblo se sublevó contra ellas.

La fecha clave para nuestro caso es concretamente 1707, momento en que se libró la batalla de Almansa, un acontecimiento bélico trascendental para la guerra de Sucesión. Los hechos comenzaron a las dos de la tarde del 25 de abril de 1707. El ejército aliado se encontraba dispuesto en orden de batalla en los llanos de Almansa, bajo el mando del marqués de las Minas y de lord Galloway. Se componía de 100 hugonotes franceses, 4800 ingleses, algunos españoles, 1400 holandeses, 250 alemanes y 7670 caballeros portugueses; es decir, un total de 16 000 hombres.

En el frente contrario, las tropas borbónicas, formadas por la caballería francesa, la española y la infantería irlandesa, contaban con 12 000 hombres a las órdenes del duque de Berwick, que esperaba los refuerzos del duque de Orleans, que no llegaron a tiempo para dicha batalla. Los primeros movimientos se dieron a las tres de la tarde. Un primer ataque protagonizado por la caballería española y la infantería británica no

resultaría decisivo.

Paralelamente, avanzó la infantería comandada por el duque de Berwick, pero tuvo que retirarse debido a la fuerza de la respuesta austracista. A este ataque, los borbónicos respondieron envolviéndolos con la caballería. Así, las tropas del archiduque Carlos de Austria fueron derrotadas a pesar de su superioridad numérica. Se produjeron 6000 muertos y heridos en las tropas austracistas y 3000 en las borbónicas. La victoria permitió a los felipistas ocupar Aragón y Valencia, que vieron sus fueros suprimidos, sus tierras ocupadas militarmente y sufrieron una fuerte represión.



Recreación de la batalla de Almansa por Ricardo Balaca en 1862.

Játiva fue la más perjudicada de las poblaciones pues resistió, fiel al archiduque, desde el 26 de mayo hasta el 6 de junio, por lo que fue incendiada y su nombre cambiado por el de San Felipe, aunque posteriormente recuperaría su topónimo original. El acta de capitulación de la batalla de Almansa se firmó en la Casa de los Enríquez de Navarra, donde se alojaron S. A. R. el duque de Orleans y el duque de Berwick.

La villa de Almansa sufrió las más terribles consecuencias de la batalla: labores saqueadas, ganado robado, casas y molinos asaltados, y, sobre todo, hubo de hacer frente a los gastos que suponía mantener a las tropas, suministrarles víveres, alojamiento y dotar hospitales. El recuerdo de la batalla de Almansa para las familias de la época se resume en un triste día de muertes seguido de años de hambruna. Como recompensa, el 12 de agosto de 1707, se le concedió a la villa una feria de quince días libre de impuestos, que comenzaría el día de San Marcos, el 25 de abril. Felipe V otorgó a la población el título de muy noble, muy leal y fidelísima.

Cinco meses después de la batalla de Almansa, el 10 de septiembre de 1707, se ordenó construir un monolito conmemorativo allí donde había tenido lugar. Tras previo acuerdo, el 15 de noviembre de 1708, se trasladó a un emplazamiento más cercano a la villa y fuera de las zonas de inundación. Dicho paraje era conocido como Las Carrericas Blancas. Al escudo de Almansa, que hasta entonces constaba de un

solo cuartel con castillo sobre peñasco y brazos alados con espada en la mano, se le incorporó un segundo cuartel en el lado derecho con el monolito conmemorativo de la batalla.

Aunque no se puede saber a ciencia cierta, se dice que el despliegue de las tropas borbónicas fue extensísimo y que cubrió cerca de 6 kilómetros. Se extendía a lo largo del término municipal de Almansa, en dirección sur-norte, desde el cerro del Montizón hasta el de la Atalaya, atravesando parajes fácilmente identificables hoy en día, con denominaciones tan sugerentes como la Centinela, el cerro de los Prisioneros o el camino de la Columna, nombre que antiguamente recibía el monolito.

La famosa y tan importante batalla se desarrolló en su punto más álgido en una zona conocida como Las Carrericas Blancas. Se dice que tras el sangriento enfrentamiento, un molinero vecino de la villa recogió del campo de batalla parte de las vestiduras de un soldado: morrión, adorno del caballo y alabarda. Con ellas llegó a Almansa, anunciando a la población el fin de la batalla.

Cuenta la leyenda, además, que este molinero prometió ante la imagen de la Virgen de Belén, patrona de Almansa, en la iglesia de Nuestra Señora de la Asunción, donde se refugiaban los ciudadanos, que tanto él como su descendencia la acompañarían en procesiones y romerías dándole vítores. Este hecho, convertido en tradición, ha llegado hasta nuestros días.



Monolito situado en el lugar aproximado de la gran batalla de Almansa, en la zona conocida como Las Carrericas Blancas.

Algunos lugareños cuentan historias de la batalla que se han conservado por tradición oral y que perduran todavía. Es muy complejo encontrar fuentes o referencias fiables sobre tales cuentos, leyendas o historias que han querido sobrevivir mediante el saber popular y que, lógicamente, han sufrido variaciones. Uno de estos dichos es precisamente lo que me llevó a recoger este interesante caso, históricamente tan importante.

Dicen que la batalla fue tan sanguinaria y brutal que durante muchos meses

después de haber ocurrido, en el ambiente podía olerse la sangre de los combatientes. Y que muchas tardes, cuando el sol estaba en su cénit y sucedía la contienda, se escuchaba el retumbar de los caballos al galope por ciertas zonas como si fuera un terremoto, y posteriormente podían oírse gritos, la caída de jinetes, de espadas, de armaduras, y todo en la lejanía.

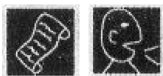
Como le decía antes, no creo que los sonidos puedan quedar atrapados en el tiempo, pues físicamente es improbable. Pienso que podría ser una percepción sociopsicológica que brotó en aquel entonces y que, por tradición, dichos o leyendas, hubiera permanecido hasta nuestros días. Sin embargo, también pensaba así con respecto a lo ocurrido en Belchite, y cuál fue mi sorpresa cuando, tras unas grabaciones psicofónicas en el lugar, obtuve unos registros que recordaban algunos fragmentos de la historia.

Así pues, también me desplacé hasta Almansa en busca del lugar o ubicación más exacta donde la tradición cuenta que el molinero encontró la vestimenta de guerra del excombatiente. Tras preparar mi equipo, encendí una pipa y, recordando los momentos trágicos que se habían vivido en aquellos lugares, mientras mi grabadora registraba el sonido ambiente, esperé en silencio para ver si realmente lo que contaban era o no cierto.

La verdad es que, tras muchas pruebas, no oí nada más que el canto de los pájaros, algunos ladridos de perros en la lejanía y el silencio de la tarde. Sin embargo, en una grabación, algo me llamó la atención. De vez en cuando se oía el viento y, con ese rumor mágico que éste trae, en ocasiones, parecían percibirse golpes lejanos que yo no había oído y, por qué no decirlo, ¿espadas blandiendo, o algo así…? No, no lo sé, realmente no sabría decir cuál era el origen de aquellos sonidos que el viento me había traído y que habían quedado grabados.

Me cuesta creer que lo que cuentan sea cierto, pero, entre una cosa u otra, prefiero pensar que existe la magia en el lugar y que, según algunos, en el silencio de la tarde, el rumor del viento trae el recuerdo de los sonidos de aquella sangrienta batalla de Almansa. Sin embargo, como siempre digo, que cada uno saque sus propias conclusiones.

LA SERPIENTE CHUPADORA



Ubicación | *Hellín*
Dirección | *Cerro de San Rafael*
Fecha | *Indeterminada*

Hellín es de por sí una tierra muy mágica y milagrosa. Una de las experiencias más interesantes que he podido saborear alrededor del mundo de los misterios es precisamente contemplar algunos de los «tesoros» que allí se guardan de la famosa madre María Luisa Zancajo de la Mata, fundadora de la congregación las misioneras de la caridad, y de su lucha con el diablo. He llegado a tener ante mí trozos de trapo impregnados en sangre, quemados por pirogénesis (acción parapsicológica que define un fenómeno de combustión espontánea de objetos), estatuas de escayola que lloran sangre, etc. Y todo ello, de la mano de mi buen amigo Rafael Campillo.

Sin embargo, dejaremos este formidable caso para otro momento y seguiremos con un tema que, a pesar de ser tomado como leyenda, tiene todos los visos de haber sido algo real, aunque su tradición sólo se recoja en las bocas de los hellineros más antiguos.

Para llegar hasta esta bonita población, podemos hacerlo desde varios puntos sin perdernos. Lo mejor es que partamos desde la ciudad de Albacete y encontremos la A-30, que es la autopista que nos va a llevar a Murcia y que pasa junto a Hellín. Sólo tenemos que coger la salida concreta y llegaremos a la ciudad.

La localidad de Hellín aparece mencionada ya en el Pacto de Teodomiro que da lugar a la formación de la Cora de Tudmir, región autónoma bajo dominio de Teodomiro, un miembro de la nobleza visigótica que estableció un acuerdo pacífico con los invasores musulmanes. Tras la conquista castellana, sin embargo, Hellín quedó englobada en el Reino de Murcia aunque la autoridad del adelantado real sobre la localidad fue imposibilitada por la acción del infante don Juan Manuel, que retuvo la localidad bajo el extenso señorío de Villena.

Hasta la segunda mitad del siglo XVI, momento en el que se consolidó definitivamente la frontera, la localidad vivió bajo la constante amenaza de las algaradas musulmanas y sufrió también las incomodidades derivadas de las disputas entre el señor de Villena y la monarquía castellana.

La fiesta más interesante de Hellín es la Semana Santa, considerada desde hace relativamente poco tiempo como de interés turístico internacional y que eleva el ruido de la ciudad a niveles casi insostenibles durante muchos días, ya que se celebra la conocidísima Tamborada, en la que miles y miles de tambores resuenan al unísono con un estruendo digno de oírse.

Da comienzo el Miércoles Santo: a las tres de la tarde normalmente se reúnen un promedio de treinta mil tambores procedentes de toda la comarca e incluso de algunos puntos distantes, tanto de España como del extranjero.

Durante la festividad del Jueves Santo, a partir de la medianoche, los tamborileros, ataviados con túnicas negras y pañuelos al cuello de color rojo, redoblan hasta el amanecer sus tambores por las calles de la ciudad. Luego se dirigen hacia el calvario y allí, ante la imagen de Nuestra Señora de los Dolores (Dolorosa de Hellín), se realiza el acto del motete. Al día siguiente, la noche del Viernes Santo, desfila la procesión del Santo Entierro, con absoluto recogimiento.

Quizá alejándome un poco de la historia y de los tambores y acercándome a lo más curioso, raro y extraordinario, voy a relatarle un caso que mi buen amigo y excelente escritor e investigador, José Antonio Iniesta recogió para escribir un interesante libro, *Leyendas de las comarcas de Hellín y Tobarra*.

Cuentan las gentes un hecho comprobado, que no es leyenda, pues de todos era conocido que terminó con la muerte de un ser malvado.



Vista del Hellín antiguo.

En una humilde casa de una calle en el cerro de San Rafael vivían una mujer y su hijo recién nacido. El caso es que, conforme pasaban los días, se veía que el niño no ganaba peso, cosa que delata una alimentación deficiente o, peor, la falta de la misma. Sin embargo, su madre tenía los pechos a rebosar de leche, que le salía sólo con tocarlos. Y por esto sus vecinos sospechaban que algo raro le estaba ocurriendo al bebé, ya que leche no le faltaba a su madre.

Algunos dijeron que era ella la que no lo alimentaba bien; otros, que el niño estaba aojado (presa del conocido mal de ojo o de una maldición); e incluso otros, que no tragaba lo suficiente o que la leche de la madre era mala. Sea como fuere, el caso es que algo tenían que hacer; si no, el bebé moriría. Así pues, acordaron vigilar a la madre y a éste para dar con la respuesta.

Tras unos días, una de las vecinas, presa del terror, convocó al resto frente a la casa de la mujer sometida a espionaje. Todas ellas acudieron corriendo y, desde la calle, por la ventana pudieron ver a la madre sentada en una mecedora y durmiendo con un pecho descubierto, su niño en brazos y una serpiente literalmente amorrada a su pezón y con la cola metida en la boca del niño para que éste no llorase.

Según dedujeron, la «culebra» hipnotizaba a la madre, y, luego, el ofidio, con una inteligencia fuera de lo normal, silenciaba al bebé con su propia cola, como si fuera el pezón de la madre. De este modo, la serpiente ganaba peso poco a poco y el bebé lo perdía.

Se cuentan muchas historias de serpientes, sobre todo por los antiguos pueblos y casas de campo. Estos animales, aunque los hay peligrosos, suelen ser inofensivos y compañeros respetados por los más sabios, pues se comen a los roedores y a los bichos que tan indeseables son para la mayoría. Aunque visto lo visto y dada la historia de Adán y Eva en el Paraíso, parecen más listos que peligrosos, haciendo, en ocasiones como la que acabamos de narrar, alarde de su propia inteligencia.

LA LUZ DEL PARDAL: MISTERIOSA LUZ DE DIFUNTOS



Ubicación | *San Pedro. Casas de Lázaro*
Dirección | *Finca La Quéjola*
Fecha | *Indeterminada (primeras referencias en la década de 1960)*

Frío, mucho frío he pasado aquí, en este lugar donde en las noches de invierno, pese a que vayas muy bien abrigado, es mejor buscar cobijo pues, si te quedas parado, acabas congelándote.



San Pedro, la población manchega en cuyas cercanías se encuentra la finca La Quéjola, ubicación donde más veces ha sido localizada la curiosa luz del pardal.

Al igual que en muchos lugares en los que se producen fenómenos insólitos, en esta bonita población de Albacete que es San Pedro, desde hace muchos años y ya casi convertido en leyenda, viene produciéndose un misterioso fenómeno que algunos vecinos pretenden silenciar con el fin de que «no vayan extraños a su pueblo en busca de cosas raras». Sin embargo, otros no tienen miedo y hablan de lo que han visto, sin pelos en la lengua, ni miedos al qué dirán.

Desde bien pequeño y por circunstancias de la vida, he pasado por ese lugar en multitud de ocasiones, pues mis padres tienen una gran amistad con los propietarios de un enorme caserío de grandes tierras en Montemayor, quienes además firmaron como testigos de mi propia boda. Y en todo ese tiempo nunca oí nada respecto al misterio que se centraba en las cercanías de San Pedro. Hasta que un día, a la luz de una gran chimenea, comenzaron a contar historias mezcladas con un tono de ironía sarcástica, pero con un trasfondo que permanecía en el más absoluto de los misterios, y así, en silencio, oí hablar de tal enigma, visto por un pastor en la famosa finca de La Quéjola.

Para llegar al lugar, debemos situarnos en Albacete y coger la carretera N-322 que es la carretera de Albacete a Jaén. Tras una larga recta, tomaremos en el cruce hacia San Pedro por la CM-313. Y una vez en el pueblo, podemos ir hacia Casas de Lázaro y buscar la entrada a la finca La Quéjola, o bien por la carretera de la Juncosa, hacia Cañada Juncosa, pues por las inmediaciones también se puede llegar.

Hablar de la luz del pardal es recordar, indudablemente, a buenos amigos e investigadores que han invertido muchas horas en su estudio: José Luis Tajada, Fernando Rosillo y José Martínez —quien, además, es de San Pedro—, con los que tuve la oportunidad de ir por primera vez a este curioso lugar en compañía de Íker

Jiménez, Carmen Porter, Lorenzo Fernández, Pablo Villarubia, José Antonio Iniesta y algunos otros amigos. Sin embargo, hay investigadores incansables que, pese a ser de poblaciones muy distantes del lugar, han estado cubriendo esta investigación continuadamente, como son Iván Hitar (coordinador de la SEIP en Castilla-La Mancha e investigador en TCI) y Guillermo Núñez (jefe del Departamento de Analítica de la SEIP e investigador de fotografía paranormal).

Cuentan las gentes del lugar y algunos testigos que desde hace unos cuarenta años viene produciéndose, en las inmediaciones de una finca conocida como La Quéjola, un curioso fenómeno que, al no encontrarle una explicación plausible, ha sido abordado por el mundo del misterio y lo han bautizado como «la luz del pardal». Aunque su nombre en valenciano indique un tipo de pájaro, posiblemente el que la bautizase hiciese referencia castellana a la voz pardal, con el significado de «hombre malvado» o «cazador furtivo».

Todo comenzó hace ya muchos años cuando caía la noche. El sargento del puesto de la pequeña aldea de Casas de Lázaro realizaba la ronda por un punto indeterminado y vio una extraña luz que se dirigía hacia él a una velocidad constante. Algo le resultó extraño, y era que parecía que la luz se deslizase por el suelo, o quizá a pocos centímetros del mismo. Así pues, sin pensarlo dos veces, levantó su mano y le dio el alto reglamentario para ver de qué se trataba. La luz no hizo caso al agente, y éste, ni corto ni perezoso, sacó su arma y disparó dos tiros hacia la misma.

Lógicamente, el hecho se comentó y las declaraciones del propio guardia civil llegaron hasta los vecinos, algunos de los cuales confirmaron que también se habían encontrado con algo parecido. Por desgracia, el magnífico testimonio de este sargento nunca ha podido ser fielmente referenciado y tan sólo se conservan los comentarios y dichos populares de antaño.

Pero a partir de esas fechas, la zona cercana al lugar donde todo ocurrió comenzó a llenarse de visitantes, vecinos del pueblo y algunos curiosos, que narraban cómo una misteriosa luz los había perseguido, sin poder darle una explicación lógica. Incluso hay testimonios que narran cómo dicha luz ha llegado a entrar y salir de un coche en marcha.

Uno de los testigos de excepción fue un pastor que vivió el fenómeno en algunas ocasiones. Se trata de Cristino Cuerda, quien pasó muchos años con su rebaño por parajes cercanos a donde se había visto la enigmática luz.

«Al principio sólo aparecía una luz, y días más tarde otras dos. Eran de un color rojo no muy vivo y desaparecían por la arboleda. Siempre aparecían por los meses de octubre o de noviembre. Cuando trabajaba allí de pastor, pude ver como al día siguiente de que aparecieran, dejaban una huella en la tierra. Por donde pasaba aquello dejaba un rastro como de un centímetro».

También Cristino nos refiere un caso muy interesante, concretamente porque tiene que ver con el propio dueño de la finca en cuestión, don Manuel Melgarejo Martínez, quien, según el pastor, dijo que la luz le paró el coche en la entrada de su finca, y por

ello, tomó la decisión de tirar las casas de los trabajadores y mandarlos a vivir más arriba, más cerca de la casa grande.

En conclusión, sabemos del misterio que se trata de una curiosa luz que suele aparecer durante los meses de octubre y noviembre. Pese a la realidad, algunos han querido, de algún modo, forzar el dicho y difundir que es precisamente el día de Todos los Santos cuando la famosa luz del pardal tiene lugar. Y bueno, a pesar de que suena bien, no es así, dado que son muy diversos los días y las fechas en que se han visto misteriosas luces de origen indeterminado.

Según los testimonios, es una luz que oscila entre 20 y 50 centímetros, de color rojizo apagado o blanquecino, y suele aparecerse por las inmediaciones de la finca La Quéjola, lugar donde ha sido vista por muchos testigos. Suele flotar y en su desplazamiento «marcha» a una velocidad similar a la del observador y, según algunos testimonios, deja un fino rastro por donde pasa.

Uno de los testimonios recogidos por Lorenzo Fernández y José Martínez es precisamente el de Eugenio Alarcón, un guardia civil que, junto a su compañero de servicio, el cabo José Olmo, en el mes de marzo de 1982, llegaron a perseguir a una misteriosa luz que coincidía con la descripción que se había hecho anteriormente de la luz del pardal:

«Yo había oído hablar de eso, pero no sabía bien qué era; los típicos comentarios de la gente, pero sin prestar mucha atención a lo que decían. Esa noche estábamos de camino hacia Casas de Lázaro. Veníamos de San Pedro como otras tantas madrugadas, y al pasar la curva de la entrada a La Quéjola, pudimos ver una luz que parecía la de una moto, y lo primero que pensamos es que era un furtivo. Nos acercamos con el Land Rover para identificar a lo que creímos, te repito, era un cazador. Al aproximarnos a esa luz, a una distancia de unos 200 metros, retrocedió y se adentró en la finca.

»Nosotros la seguimos, pero cuando volvimos a acercarnos, lo que fuera eso, se metió por el monte, por un terreno que para una moto o cualquier otro vehículo sería bastante difícil de recorrer, por no decir imposible. Y mira que nosotros íbamos en un todoterreno. Intentamos seguirla, pero no pudimos con el "patrulla" y nos bajamos para continuar andando, hasta que la perdimos. Lo más raro es que aquello no dejó huella de ningún tipo; allí no se veía ninguna marca de nada, y de haber sido un coche habría dejado algún tipo de rastro».

Me ha parecido interesante incluir este testimonio pues es importante reunir el máximo de referencias en este caso, y en ésta se narra la actuación de un cuerpo de seguridad del Estado, razón, desde luego, para tenerla en cuenta.

Como conclusión podría decirles que el tema es muy interesante. Han sido algunas las veces que he ido en busca de la famosa luz del pardal, cargado con mis aparatos de registro: cámaras, grabadoras y demás aperos; sin embargo, nunca he conseguido verla. Pero no dudo de que esto pueda ocurrir, pues basta con pararte en el bar del pueblo y, cuando haces un poco de relación con la gente, enseguida

comienzan a contar quién, cuándo y dónde la han visto por última vez.

Pero eso sí, si van, háganme caso y lleven mucha ropa de abrigo.

OTROS CASOS EN ALBACETE Y PROVINCIA

EL PENAL DE CHINCHILLA
Ubicación | *Chinchilla de Montearagón*

Lugar al que se puede acceder desde la autovía Alicante-Madrid, antes de llegar a Albacete, a mano derecha.

La población de Chinchilla de Montearagón fue un emplazamiento ibérico y posteriormente romano (Saltigi), ocupado después por los visigodos. Tras éstos vinieron los árabes, lo conquistaron y denominaron a esta plaza Ghenghalet.

Chinchilla albergó una terrible prisión, construida en el 1930 y que estuvo en funcionamiento hasta 1950.

Son muchos los que dicen que en su interior han sucedido cosas verdaderamente extrañas. Personalmente considero que el lugar es digno de ser visitado. En el ambiente de las frías noches invernales se puede palpar algo que todavía queda patente y que ha sobrevivido a tantos años de historia.

LA CASA DEL REY MORO GARADÉN
Ubicación | *Alcalá del Júcar*

En el corazón de esta bella y artística población manchega, se encuentran varias misteriosas y a la vez históricas cuevas como la del Diablo y la de Masagó. Sin embargo, en dirección a la Recueja y frente a la ermita de San Lorenzo, destaca la cueva natural del Garadén, una cavidad fortificada que data del tiempo de los árabes.

Su antigüedad supera los setecientos cincuenta años y las crónicas narran que en su camino de la Reconquista, en el año 1211, Alfonso VIII la menciona.

Cuenta la leyenda que cuando los árabes fueron expulsados de la ciudad, un rey moro llamado Garadén se estableció en dicha cueva durante algún tiempo. Se sabe

que los antiguos árabes eran grandes sabios y conocedores de secretos alquímicos y, desde luego, esta cueva pudo ser también utilizada para realizar conjuros ancestrales que, desde luego, un rey moro debió conocer.

Posteriormente la cueva se usó con fines bélicos y tuvo carácter defensivo y de vigilancia, e incluso de aduana de paso entre el Levante y Castilla-La Mancha.

La importancia histórica, unida al curioso habitante de la misma, todo un rey moro, hace que este lugar sea de gran atractivo turístico durante los meses estivales.

Como en otros lugares estratégicos que han sido escenarios de abundante historia, es un punto interesante para los buscadores de enigmas pendientes de resolver y, desde luego, experimentadores de las psicofonías, pues es muy probable captar algún murmullo curioso en el silencio que la rodea.

LA MILAGROSA VIRGEN DE CORTES

Ubicación | *Alcaraz*

Situados en la ciudad de Alcaraz, nos dirigiremos hacia Albacete recorriendo unos 3 kilómetros, y luego tomaremos una carretera hacia la derecha 2 kilómetros más, en dirección al santuario de Nuestra Señora de Cortes. Allí se encuentra una muy milagrosa imagen de la Virgen que se apareció en 1222 a un pastor llamado Francisco Álvarez, diciéndole: «Soy la Virgen María, Madre del Redentor del Mundo. Irás a Alcaraz y significarás cómo te he aparecido en esta encina y dirás que es mi voluntad que me edifiquen en este lugar un templo y casa de oración, en donde los fieles me ofrezcan sus votos y dones y que este lugar sea tenido por santo, en el cual obrará Dios milagros y hará muchas misericordias con los que veneren y reverencien esta imagen mía, por haber estado oculta en el hueco de esta encina desde la general pérdida de España».

El milagroso hecho fue muy sonado en la época, sobre todo por la descripción que hizo el propio Francisco de los «maravillosos resplandores que salían de la encina».

Como prueba para que creyeran al pastor, la Virgen sanó su brazo, tullido de nacimiento. A pesar de ello, los de Alcaraz pusieron en duda el milagro pensando que había sido cosa de los moros que estaban por aquel entonces atrincherados en la fortificación de Peñas de San Pedro. Por ello enviaron a varios exploradores para que certificasen el hecho, para que comprobasen que no se trataba de alguna argucia de los sarracenos para tenderles una emboscada cuando fuesen a ver la encina.

Los exploradores llegaron al lugar y allí vieron la imagen de la Virgen, se postraron ante ella y comunicaron al pueblo que todo era verdad.

Se dice que de esta encina milagrosa manaba aceite en abundancia, que era utilizado para muchos menesteres, entre otros, para curar y sanar de dolencias. Ante

el extraño suceso y la enorme cantidad de aceite que del árbol brotaba, el Ayuntamiento de Alcaraz decidió comercializarlo. Se cuenta que, desde ese momento, la encina comenzó a secarse y terminó por morir.

Según la historia, frente a esta imagen se han postrado Alfonso X el Sabio, Jaime I, Felipe V, santo Tomás de Villanueva, san Juan de Ávila y fray Luis de León. Todos ellos decían que la Virgen de Cortes era muy milagrosa.

EL MISTERIO DE LAS LUCES FANTASMALES

Ubicación | *Riópar Viejo*



Imagen del pueblo de Riópar Viejo; al fondo, el castillo de la Hiedra.

La noche es fría y húmeda. En lo alto de la colina se alza majestuoso el castillo de Riópar, del pueblo de Riópar Viejo. Con su ambiente medieval, ensalzado por la iglesia del Espíritu Santo, del siglo XV, las casas de piedra comienzan a desaparecer ante la espesa niebla que baja de las montañas, cubriéndolo todo a su paso. Y por la serpenteante carretera que bordea a la antigua villa, un equipo de investigadores de la SEIP llega hasta la Casa del Águila con el fin de comenzar una investigación parapsicológica.

LA HISTORIA

Riópar Viejo siempre ha sido un enclave importante por muchas razones. Los hombres prehistóricos del Neolítico ya se establecieron en estas mágicas tierras atraídos por algo que posiblemente no comprendiesen muy bien: la energía que emana de esta zona. Después se pobló en tiempos de las edades del Bronce y del Hierro, para luego dejar paso, en el siglo II a. C. a la época romana bajo el mandato de Pompeyo, cuyos soldados se establecieron en la cueva del río Mundo (Hoyo Guarde) que además les servía de lugar de vigilancia.

Una vez caído el Imperio romano, los visigodos se ubicaron encima de sus ruinas en época de Teodomiro y perduraron hasta que los árabes comenzaron a interesarse por la zona llamada Almisawains (Cueva del Nacimiento). Se establecieron en la villa donde erigieron el castillo de la Hiedra, que data de finales del siglo XI o principios del XII.



El investigador Pedro J. Fernández se asoma a la boca de la famosa cueva de la Encantada, lugar en el que mucha gente asegura haber visto luminarias muy extrañas.

Tras la reconquista por parte de Alfonso VIII, fue entregado al marqués del Alcaraz en 1213, y posteriormente, en 1477, cedieron el pueblo a los Manrique —familia de Jorge Manrique—. Fue entonces cuando comenzó una gran disputa entre el marqués de Villena, el Nigromante, y los Manrique.

El marqués de Villena, de quien se dice que fue instruido en artes ocultas por el mismo diablo en la cueva de Salamanca, vio algo en ese lugar que posiblemente estuviese por encima de las posesiones territoriales. Y al mismo tiempo, los Manrique —de la Orden de Santiago—, luchaban por hacerse con el lugar y, sobre todo, la zona mágica.

LUCES EXTRAÑAS

Desde el principio de su población, Riópar Viejo ha sido un «lugar de poder». Las gentes acudían a sus alrededores para curarse, ya que se decía de la zona que emanaba una misteriosa energía —posiblemente telúrica— que sanaba. Estudios recientes han demostrado que se trata de un monte kárstico, y muy probablemente por su interior fluyen varios ríos que, según la leyenda, forman un lago subterráneo que conduce al centro de la Tierra y una misteriosa dama blanca, conocida por los

lugareños como la Encantada, que tras una cueva sita en el castillo aguarda la entrada de algún valiente capaz de romper el hechizo para llevarla con su barca.

Han sido muchas las personas que afirman haber visto luces extrañas en esa cueva. Y no sólo luces, sino que, además, algunos han llegado a ver incluso un misterioso ser de luz que cruzaba desde la ladera del castillo o de la iglesia hasta la parte de poniente —cueva o puerta oeste—, pasando en su camino por delante de un antiquísimo olmo que ya está seco.

LA INVESTIGACIÓN

Tras descargar todos los equipos, Juan Aurelio, nuestro excepcional guía, nos indicó todos los pormenores del lugar, historias, dichos, leyendas y testimonios fidedignos. Todo apuntaba a que el cementerio situado en el castillo era el punto clave para establecer nuestro campamento de investigación, y, desde luego, no por ser un cementerio, sino por ser un lugar especial y un epicentro telúrico. Así que, tras solicitar el correspondiente permiso del concejo, comenzamos a investigar.

Pedro Fernández, Iván Hitar y un servidor ascendimos hasta el castillo y dispusimos los aparatos de registro y análisis. La gélida noche hacía que incluso fuera difícil pulsar los botones de nuestras grabadoras y cámaras. Comenzamos pacientes y sin muchas expectativas; únicamente silencio, silencio sepulcral y antiquísimas tumbas, sin lápida y con sólo una sencilla cruz, incluso alguna de madera.

Pero, de repente, nuestros detectores de movimiento comenzaron a captar algo extraño, algo que se acercaba a nuestro lado. Sin nada que entorpeciese su disparo, algo invisible los hacía «saltar» a voluntad. En ese mismo instante comenzaron a captarse algunas inclusiones psicofónicas que hacían alusión al lugar: «Dejadme dormir», «Sal corriendo», «Está aquí», «Está sola»…

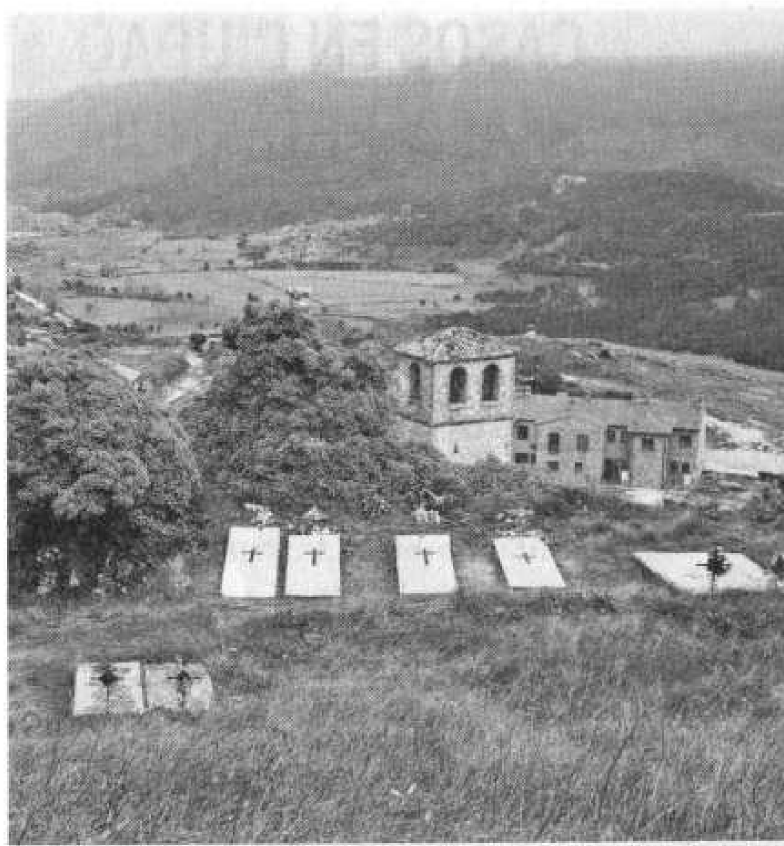


Imagen desde el castillo del pueblo. Todo el suelo del lugar está plagado de antiguas tumbas orientadas hacia el este. Desde aquí se oyeron unos curiosos sonidos fantasmales.

No había nadie en el pueblo, todos habían bajado hasta Riópar Nuevo, y el silencio se había apoderado de toda la aldea. Sólo algunos perros en la lejanía rompían el encanto de la noche. De repente, la niebla comenzó a bajar envolviendo todo a su paso, hasta el punto de que en pocos minutos era difícil poder distinguirnos los rostros. Iván Hitar, que estaba ubicado en la parte más alta, nos indicó por un intercomunicador que parásemos de grabar, ya que en plena noche parecía subir un grupo de gente. Y sí, todos escuchamos un griterío a unos 50 metros que subía por la ladera del castillo, así que detuvimos la grabación. Nos asomamos para ver de quién se trataba y… no había nadie, absolutamente nadie. Esas misteriosas voces que parecieron salir de la nada, como deambulando en una comitiva fantasmal, quedaron para el recuerdo de una noche de investigación llena de incógnitas sin resolver.

CASOS EN CIUDAD REAL Y PROVINCIA

LA DAMA DE LA ATALAYA
Ubicación | *Ciudad Real (ciudad)*

De todos es conocida la famosa dama blanca en sus muchas versiones, nombrada también fantasma de la curva o mujer de la curva.

Se dice que por las inmediaciones de donde estaba el sanatorio antituberculoso de la Atalaya, en Ciudad Real, se aparece el espectro de una mujer que dicen que murió en accidente por estos parajes y que ha sido bautizada como «la dama de la Atalaya».

La aparición se suele manifestar en la curva que da entrada al sanatorio.

Se menciona también otra aparición de este tipo en la carretera, desde Ciudad Real hasta Daimiel.

EL SANATORIO DE LA ATALAYA
Ubicación | *Ciudad Real (ciudad)*

Es indudable que existen muchos testimonios de apariciones, espectros y manifestaciones extrañas en multitud de sanatorios abandonados. Y precisamente el sanatorio de la Atalaya, en Ciudad Real, a pesar de que no hay casos fehacientemente corroborados, parece tener todas las papeletas para haber sido escenario de estos misteriosos sucesos.

Lamentablemente, en el año 2007, el edificio fue derruido con el fin de evitar trágicos accidentes en la zona, pues, por su estado, era peligroso; sin embargo, la historia del misterio se ha quedado sin un buen sitio donde experimentar. Ahora lo que permanece es el entorno, y, aunque no exista la construcción, las inmediaciones del lugar, sin duda, pueden ser interesantes.

Quizá para los «investigadores de la noche» pueda servir como referencia este emplazamiento donde estuvo el sanatorio. Sus características eran óptimas y, sin duda, era y es un buen lugar para establecer equipos y experimentar.

Se cuenta que aquí muchos han vivido la aparición de una extraña bruma tan densa que se puede cortar con la mano, y en ocasiones de diversos colores.

Se habla también de la famosa dama de la Atalaya que dicen que aparece en la curva que da la entrada a este sanatorio abandonado.

Desde el cerro que domina este lugar muchos cuentan haber visto extraños objetos en el cielo. Concretamente, en agosto de 2004 hay alguna referencia —aunque sin contrastar— que narra este tipo de visiones.

LOS CABALLEROS DE LA ORDEN DE CALATRAVA

Ubicación | *Almagro*

En el año 1222 se trasladaron e instalaron en la ciudad los caballeros de la orden de Calatrava. La llegada de estos nobles y valientes monjes guerreros aumentó el linaje, la fuerza y el poder de Almagro.

De hecho, durante algún tiempo, desde el año 1750 hasta el 1761 fue capital manchega, disputándole este poder a Ciudad Real.

La ciudad está salpicada de interesantes y magníficos edificios y monumentos históricos que narran hazañas de épocas importantes de España.

Uno de los lugares que no debemos perdernos es precisamente el convento de Calatrava o de los Dominicos, que data de 1519.

LA PRISIÓN DE CERVANTES

Ubicación | *Argamasilla de Alba*

En esta población se encuentra la cueva de Medrano, situada en el centro del pueblo. Es un edificio-cueva que sirvió de prisión a don Miguel de Cervantes. Se dice que Cervantes comenzó a escribir *El Quijote* en esta curiosa cárcel de la época.

EL MORADO DE LA VIRGEN QUE CAMBIA DE COLOR

Ubicación | *Chillón*

A unos 4 kilómetros de Chillón se encuentra el bonito santuario de la Virgen del Castillo. La imagen representativa del lugar fue encontrada por un pastor que divisó algo extraño entre el ramaje de un árbol. Con cautela, el pastor le tiró una piedra que impactó contra el rostro de la imagen de la Virgen, lo que le causó un moratón, que, según dicen los lugareños —y están seguros de ello—, cuando viene tiempo de lluvias y tormentas, cambia de color.

La imagen de la Virgen se encuentra en la capilla del patio de armas frente a una torre que fue un importante castillo de la orden del Temple.



Antigua imagen de una procesión en Chillón, portando a la Virgen del Castillo.

LA CARRASCA QUE MANABA ACEITE
Ubicación | *Torre de Juan Abad*

A unos 4 kilómetros del pueblo en dirección hacia Torrecampo, en una zona llamada La Cañada, se encuentra un precioso, curioso e interesante santuario construido por los templarios y dedicado a la virgen de la Vega. Lógicamente la esencia templaria se denota en los pórticos que vienen a simular el templo de Salomón. Como dato interesante o iniciático que tener en cuenta, la ermita está orientada hacia el este, hacia Jerusalén.

Fueron precisamente los caballeros de la Orden de Santiago quienes arrebataron a los moros toda esta zona e implantaron nuevas tradiciones religiosas que habían sido abolidas por la conquista musulmana.

Uno de los sucesos misteriosos que suelen darse en esta comarca es la aparición de árboles mágicos de los que milagrosamente, tras las apariciones marianas, mana un aceite con propiedades curativas y regenerativas para la piel.

Sin embargo, sea casualidad o no, cuando se intenta comerciar con ellos, de la misma forma prodigiosa que comenzó el oleoso sangrado del árbol, éste cesa.

También en el caso de la Virgen de la Vega se produjo uno de estos extraordinarios hechos, y fue precisamente con una carrasca que comenzó a manar aceite de forma misteriosa. Éste era utilizado para la propia ermita y las lucernas de la misma, así como también para sanar a muchos de los que acudían a venerar a la Virgen.

LA CELDA MORTUORIA DE QUEVEDO

Ubicación | *Villanueva de los Infantes*

Preciosa e inolvidable ciudad, de un bello y digno encanto. Podríamos destacar muchos lugares y edificios de gran importancia histórica.

Sin embargo, como dato curioso, en una de las celdas de la iglesia convento de Santo Domingo, que data del siglo XVII, murió, en el año 1645, don Francisco de Quevedo y Villegas.

LA BATALLA DEL CASTILLO DE LA ESTRELLA

Ubicación | *Montiel*

En esta población encontramos las ruinas del castillo de San Pablo y del castillo de la Estrella, que data del siglo IX y fue escenario, en el año 1369, de una sangrienta batalla entre las tropas de Pedro I el Cruel y su hermanastro Enrique II de Trastámara, en la que murió Pedro I.

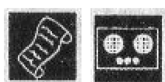
Este lugar es de gran interés desde el punto de vista histórico ya que todavía conserva la esencia, la tradición y la apariencia de antaño. Desde el punto de vista del misterio, sin embargo, hallamos la coincidencia de varios factores, lógicos para cualquier buscador de enigmas.

Los lugares relacionados con las antiguas batallas y, sobre todo, allí donde los enfrentamientos y las muertes dejaban un rastro de grandes tormentos y sufrimientos por las heridas que se producían en los combatientes, encontramos muchos testigos que afirman haber presenciado sucesos extraños relacionados con dichas batallas, tales como sonidos fantasmales propios de los herrajes de los caballos, carros y demás aperos, e incluso el blandir de las espadas cortando el aire.

Personalmente creo que éste es uno de los lugares propicios para la

experimentación psicofónica ya que, en cualquier momento, podemos obtener alguna inclusión sonora arrancada al silencio que pueda desvelar la presencia de alguna psicofonía.

LA CRUZ DEL DIABLO



Ubicación | *Cuenca (ciudad)*
Dirección | *Ermita de las Angustias*
Fecha | *Indeterminada*

Quizá tan sólo sea una leyenda, o quizá no. El caso es que se trata de la viva historia de España, que circunda un mágico lugar: Cuenca, ciudad de misterios, enigmas y empedradas calles repletas de pasajes históricos.

Serían muchas las leyendas que podríamos narrar, pero una de ellas quedó grabada en mi mente cuando yo era pequeño y visité ese lugar, y además quedó grabada físicamente, cosa que les voy a contar, pero eso lo dejaremos para el final.



Imagen de Cuenca.

Desde la calle Pilares, bajando por un precioso empedrado, llegamos a la ermita

santuario de las Angustias, erigida el siglo XIV, aunque la actual data del siglo XVII. Lugar donde centraremos nuestra leyenda, situado cuando el Santo Oficio golpeaba una tras otra las puertas de los fieles redimidos con el fin de poner orden moral y, ¡cómo no!, recaudar algún dinerillo.

Vivía por estas calles un hermoso muchacho, hijo del oidor de la villa: el bello zagal. En edad de efectuar sus correrías, no dejaba una sin probar, y así tomó fama de mentiroso, pendenciero y, además, bravucón; a nada de ello podían dar crédito, pues el honorable cargo que desempeñaba el padre era, sin duda, signo de buena estirpe y descendencia.

Pero de cómo fueron las cosas en aquella época nadie lo sabe, el caso es que el muchacho corría una tras otra a todas las doncellas casaderas del lugar y, luego de cortejarlas y conseguir sus propósitos placenteros, las dejaba plantadas, sin más.

Pero un día, conoció a una dama bellísima como la luna y seductora como el diamante; además era forastera y recién llegada a la ciudad. Cuando paseaba por las calles, las mujeres bajaban sus miradas y de reojo miraban qué hombre era el primero en lanzarle una sonrisa, pues la chica dejaba a todo el mundo con la boca abierta por su belleza e irresistible impulso.

Los jóvenes salían a su encuentro para simplemente saludarla e intercambiar un buenos días o buenas tardes, cosa que siempre hacía simpática y risueña. Hasta que un buen día, nuestro apuesto galán decidió lanzarse y presentarse. La hermosa mujer lo correspondió y le dijo que se llamaba Diana. Contento y presuntuoso, se fue con el resto de sus amigotes para vacilar un poco ante ellos de que ya sabía incluso su nombre.

Diana, que tonta no era, también se percató de la belleza del joven, al que con el tiempo fue conociendo mejor, pero viendo sus claras intenciones, le daba largas y largas.

El muchacho cambió, se quedó ensimismado con Diana, estaba totalmente obcecado con ella y con hacerla suya, algo que ella le ponía muy, muy difícil. Quizá por eso de que a los hombres nos gustan los logros difíciles, éste se lo tomó como todo un reto personal y hasta declinó ofertas de los amigos con los que iba de correrías.

Y una mañana, en vísperas de Todos los Santos, Diana le hizo llegar una misiva que el joven leyó sorprendido y de muy buen agrado: «Te espero en la puerta de las Angustias. Seré tuya en la Noche de Difuntos».

Por fin el muchacho iba a conseguirla. Esa noche se arregló tanto como pudo. Con sus mejores ropas y las fragancias más sublimes que guardaba para las ocasiones especiales, salió a conquistar a esa dama que tan loco lo volvía.

Pero esa noche se fraguó una tormenta. Los truenos retumbaban y el cielo se iluminaba como si de fuego se tratase. Él debía estar a la hora prevista en el lugar donde Diana lo había citado. Y allí, raudo y veloz, cruzó las cuatro calles que lo separaban de la puerta de las Angustias y vio a la bella doncella, ataviada con ropas

que parecían de princesa.

Su corazón latía más aprisa a cada paso que daba, y su deseo era tan ardiente que las botas parecían quemar las plantas de sus pies y lo hacían alargar las zancadas.

Ella estaba en el atrio y él se abalanzó sobre ella, que le respondió con unos besos tan dulces y tiernos que el muchacho, loco de desesperación, fue intensificando sus caricias hasta que sus manos comenzaron a levantar su falda.

Los truenos caían y los relámpagos iluminaban los rostros de los capiteles dejando intuir sombras diablescas, pero los dos jóvenes estaban tan arrebatados por la pasión que no se percataron ni de la tormenta.

Ella, casi tan encendida como él, incluso levantaba su falda más aprisa con el fin de que el muchacho consiguiera su propósito. Cuando descubrió sus preciosas y blancas piernas, vio que llevaba unos chapines altos. El muchacho fue quitándole el derecho poco a poco y de repente cayó un rayo que iluminó de pleno el pie de Diana, que resultó no ser un pie, sino una pezuña; y su pierna, la de un macho cabrío.

Aterrorizado, el joven tiró el zapato y salió corriendo dando gritos de terror y espanto. A su vez Diana, que era el mismísimo diablo, con una voz profunda, cavernosa y estrepitosamente desgarrada, lanzaba carcajadas que resonaban entre las antiguas piedras del santuario.

El joven, presa del pánico, se abrazó a la cruz que había en la puerta de las Angustias; el diablo se abalanzó sobre él, lanzándole un zarpazo al tiempo que sonaba un trueno inmenso. Cuando el chico abrió los ojos, el zarpazo le había rozado el hombro y había dejado una marca en la piedra, todavía humeante.

Se dice que el chico ingresó en el santuario de las Angustias y nunca más volvió a ver la luz del día… ni de la noche.

Y allí, en la puerta de este lugar, podemos ver la famosa cruz de piedra a la que el joven apuesto y bravucón terminó por agarrarse para salvarse del zarpazo del diablo, que quedó grabado en la piedra y que todavía puede verse.

Y les contaba que yo, en efecto, experimenté una sensación física en este lugar. Viajaba a Cuenca con el Colegio Salesiano de Alicante, al que siempre he ido. Un cura, amigo de las leyendas, nos reunió a todos los niños en círculo y nos sentó alrededor de la cruz de piedra. Tras contarnos la misma historia que yo les he narrado, y sabiendo lo mucho que a mí me gustaban y me interesaban estos relatos, mirándome, pidió al típico voluntario para experimentar el dolor que sintió el joven de la leyenda de una forma misteriosa. Nadie, salvo yo, levantó la mano. Quizá piense usted que era un poco tonto, pero me gustaba experimentar, así que me levanté de ese corro de chavales de ocho años, y el salesiano, bajito, bronco y con gran carácter, me dijo: «Hijo, apoya la frente en la zarpa…», cosa que hice, cegado por la idea de ver lo que ocurría. Cuando hube notado la fría piedra y en espera de sentir algo especial, de repente oí como si el mundo se me viniese encima. El muy salvaje me atizó tal palmotazo en el cogote que me clavé la dichosa zarpa del diablo en la frente. Y desde entonces llevo su marca.

Pasados muchos años, acudí al bello lugar con mi esposa y, al caer la tarde, situé una grabadora sobre la base de la cruz del diablo, en espera de captar lo inaudible. En la cinta quedaron registrados unos cánticos extraños a modo de psicofonía, sonidos que no habíamos oído en todo el rato que permanecimos en el lugar.

OTROS CASOS EN CUENCA Y PROVINCIA

LOS CESTILLOS MILAGROSOS Y EL GRIAL

Ubicación | *Cuenca (ciudad)*

En la plaza Mayor de la ciudad de Cuenca, tras cruzar los arcos del Ayuntamiento, nos encontramos con el convento de las Petras, que data de 1509, en conjunto con la iglesia (siglo XVIII) y la catedral, cuyas obras comenzaron en el año 1183 por petición expresa de la esposa —Leonor de Plantagenet— del rey Alfonso VIII.

Son muchos los tesoros que encierra este edificio sagrado, aunque hay una anécdota interesante relacionada con el famoso san Julián de Cuenca. Este buen hombre fue un milagro en sí, ya que todo a su alrededor parecía tener la gracia divina.

Fue ordenado sacerdote a los treinta y ocho años, y posteriormente Alfonso VIII lo propuso como obispo de Cuenca en sustitución de Juan Yánez. Se decía que, cuando faltaba la comida, el santo oraba y se llenaban milagrosamente las despensas. Un día, con gran necesidad de alimento, se plantó a las puertas del obispado una recua de acémilas sin nadie que las condujese. Allí dejaron caer sus costales repletos de alimentos; una vez fueron recogidos, los misteriosos portadores desaparecieron sin dejar el más mínimo rastro.

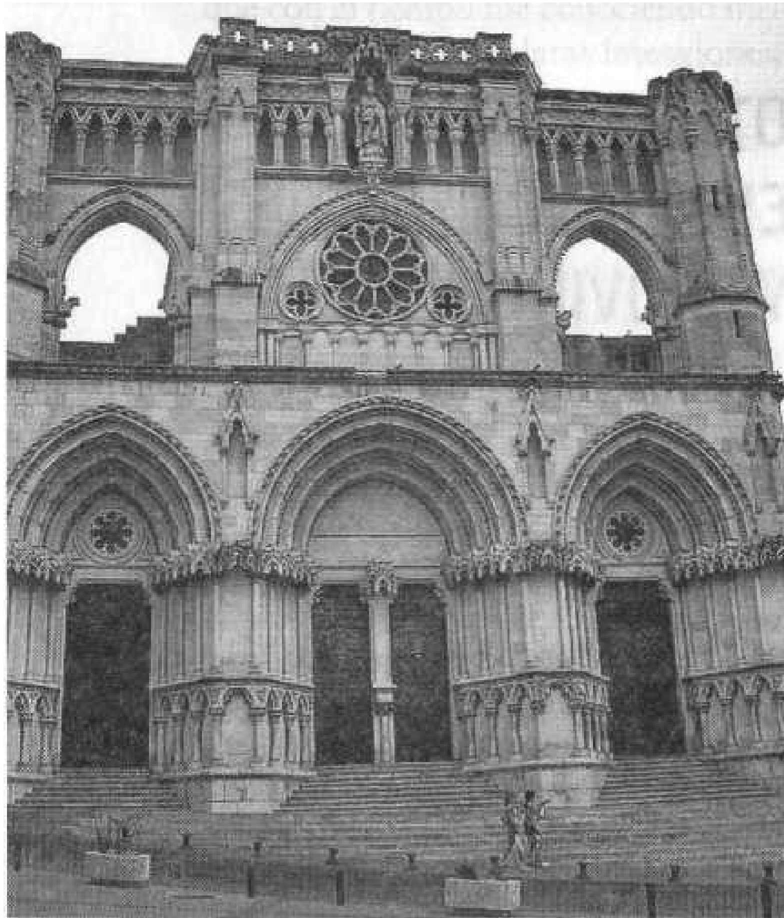


Imagen de la catedral de Cuenca.

En otra ocasión muy nombrada y reconocida, junto con su vicario san Lesmes, confeccionaron unos cestillos con el fin de venderlos. Resultó que los cestillos eran milagrosos, ya que todo aquel que poseía uno sanaba de sus males, e incluso se decía que curaban la peste.

Una de las curaciones más notables fue precisamente la de Constanza de Aragón, hija del rey Alfonso de Aragón, que padecía diversas enfermedades desde los catorce años. Tras tener un sueño en el que aparecía san Julián con sus cestillos, adquirió uno y así fue milagrosamente curada.

Se dice que los cestillos actuaron como una representación del Santo Grial y que la magia contenida en éste se había manifestado a través de estos singulares recipientes de mimbre.

LA CAVERNA MÁGICA DE SAN JULIÁN

Ubicación | *Alrededores de Cuenca*

Refiriéndonos a san Julián de Cuenca, recuperamos un lugar que éste solía visitar para descansar, orar y comunicarse con Dios. Se trata de la cueva de San Julián el Tranquilo, que está a unos 2 kilómetros de Cuenca en dirección hacia la Ciudad

Encantada. Tras una fuerte subida encontraremos esa santa cueva donde san Julián oraba junto con su vicario, san Lesmes.

EL CANDIL DE LA VIRGEN

Ubicación | *Cuenca (ciudad)*

Desde el 6 de enero hasta el 21 de septiembre de 1177, Alfonso VIII de Castilla sitió la ciudad de Cuenca. El asedio fue muy largo y penoso. Durante muchas noches se produjo algo misterioso que llamó mucho la atención de los soldados. Justo en un cerro próximo, el cerro de la Majestad, muy cerca de la confluencia entre los ríos Júcar y Huécar, los soldados veían una extraña y misteriosa lucecilla que brillaba y se movía en un entorno muy determinado.

Cierto día, alertado por esa insistente presencia luminosa, Alfonso VIII decidió acercarse para ver de qué se trataba. Al aproximarse, pudo ver una cueva con luz en el interior. Lo que creaba ese misterioso resplandor era una imagen de la Virgen que portaba un pequeño candil de aceite.

Posteriormente se mandó construir una ermita para conmemorar tal hallazgo celestial, y así nació la Virgen de la Luz, que da nombre a la bonita iglesia del siglo XVI que encontramos en el barrio de San Antón de la ciudad.

LA VIRGEN VIAJERA DE CAÑETE

Ubicación | *Cañete*

Cierto día del año 1178, los habitantes del pueblo valenciano de Castiel descubrieron que en los sótanos del castillo de la población había una Virgen olvidada desde hacía cuatrocientos cincuenta años.

Así pues, la colocaron en un pedestal para adorarla. Sin embargo, al poco tiempo, la imagen desapareció misteriosamente sin que ladrón alguno hubiera podido robarla.

Al mismo tiempo, unos labradores de Cañete encontraron la misma imagen sobre unas zarzas. Por la similitud que presentaba con la Virgen de Castiel, la noticia atrajo la atención de los habitantes del pueblo valenciano, que la examinaron y, viendo que en verdad era la misma, se la llevaron a Castiel y la volvieron a poner en su pedestal. El pueblo de Cañete consintió este traslado aun con el disgusto de sus gentes.

Pasados unos días, la imagen volvió a desaparecer de Castiel y apareció donde los de Cañete la habían situado.

Tras esta segunda venida de la Virgen a Cañete surgieron grandes disputas entre sus gentes, y al final la Virgen se quedó en Cañete, que era donde parece ser que quería estar.

Allí, en esa bonita población, se encuentra la ermita Virgen de la Zarza, que data del siglo XVI.

EL MILAGRO DEL NIÑO CIEGO
Ubicación | *Huete*

En esta población se produjo un curioso y famoso milagro. Una mujer entró en el convento de la orden Redentista que había en este pueblo con su hijo de siete años de edad, llamado Lucas Cirada Calle, el 29 de mayo de 1867. El muchacho se había quedado ciego a causa de una terrible viruela.

Ambos se postraron ante una copia del cuadro de la Virgen del Perpetuo Socorro. La madre le dijo a su hijo que se encomendase a Nuestra Señora del Perpetuo Socorro y que le pidiese que lo curase y le devolviera la vista. El niño comenzó a orar lleno de fervor y esperanza: «Virgen del Perpetuo Socorro, ponedme buenos mis ojillos». Todavía no había terminado de decir sus primeras oraciones cuando el niño exclamó con fervor: «¡Madre, madre, veo, veo! ¡Qué bonita es la imagen de la Virgen!». Este cuadro hoy se encuentra en el convento redentorista de Ambato, en Ecuador.

LOS FANTASMAS DEL CASTILLO DE SIGÜENZA



Ubicación | *Sigüenza*
Dirección | *Plaza del Castillo, s/n*
Fecha | *Año 1361*



Castillo de Sigüenza, lugar que encierra historia, historias y misterios entre sus muros.

Sigüenza, una ciudad que todavía hoy conserva la esencia de la antigua España medieval, guarda entre sus calles impresionantes construcciones dignas de admirar que nos hacen pensar que el tiempo se ha detenido. Justo a la izquierda del río Henares y sobre un cerro que domina la vista, se alza con gallarda estructura el castillo de Sigüenza, convertido hoy en parador nacional de turismo.

En el año 1123, los árabes perdieron el control de Sigüenza, que fue reconquistada por un ejército comandado por el aquitano don Bernardo de Agén, que fue su primer obispo. Al poco tiempo, en 1138, con el crecimiento de la población circundante a la aldea, el rey Alfonso VII concedió a los religiosos el señorío civil sobre la ciudad y sus habitantes. Por ello, la historia de esta ciudad siempre ha estado vinculada a sus obispos, que fueron los que en el siglo XII levantaron el castillo fortaleza de la población.

El 3 de julio de 1355, por común acuerdo entre el reino de Castilla-León y Francia, el rey Pedro I el Cruel, tomó por esposa a doña Blanca de Borbón, hija del duque de Borbón y sobrina del rey de Francia, Carlos V. Tras su boda, el monarca la repudió para irse con su amante, doña María de Padilla, con quien ya tenía descendencia, y ordenó el encarcelamiento de doña Blanca en Toledo.

Ante las protestas y la amenaza de graves consecuencias políticas a causa del escandaloso comportamiento del rey, y en ausencia del mismo, en 1354, la reina madre y los infantes de Aragón lograron apresarlo en la ciudad de Toro, poniendo en su contra a numerosos nobles de Castilla, a don Alfonso de Alburquerque, a obispos y al cardenal enviado por el papa Inocencio VI.

Ante esta acción conjunta, el rey claudicó y juró que regresaría con doña Blanca de Borbón, liberándola y haciéndola de nuevo su reina. Sin embargo, cuando la situación se calmó, ordenó el traslado de doña Blanca a la fortaleza de Sigüenza,

donde fue de nuevo encarcelada, en una pequeña celda en la torre más meridional del castillo, que era la sede del obispo.

Las acciones del rey Pedro I provocaron que Francia y Aragón unieran sus fuerzas contra el monarca de la mano de su hermano bastardo, don Enrique de Trastámara. Por ello, temiendo su liberación, Pedro I el Cruel trasladó a doña Blanca a Jerez y después a Medina Sidonia, donde la confinó en la torre del Alcázar, conocida hoy en día como Torre de doña Blanca, y en la que en 1361 fue asesinada, a los veintiséis años, por orden de Pedro I el Cruel.

En la actualidad se conserva intacta la pequeña celda donde fue confinada doña Blanca en el castillo de Sigüenza, que está precisamente en uno de los tres salones de los que esta fortaleza dispone. Corre el rumor, respaldado por las gentes del lugar e incluso por el personal del propio parador, de que se ha podido ver en muchas ocasiones una especie de neblina evanescente por los corredores y pasillos. Algunos le atribuyen una forma femenina a la misma y, por ello, la vinculan con el espectro de doña Blanca, de quien dicen que se encuentra todavía vagando por entre sus muros. Así nace la conocida leyenda de doña Blanca.

Sin embargo, algunos apuntan a que el posible fantasma que deambula por el lugar también podría pertenecer a fray Bernardo de Agén, ya que recordemos que, tras la reconquista de la población en 1123, fue el primer obispo proclamado que habitó en el lugar.

Según se sabe, numerosas personas se han hecho pasar por clientes del parador y han aprovechado su estancia para realizar prácticas espiritistas no consentidas en absoluto por la dirección del centro.

OTROS CASOS EN GUADALAJARA Y PROVINCIA

LA MISTERIOSA IMAGEN DE LA VIRGEN DE LA IGLESIA DEL CARMEN

Ubicación | *Guadalajara (ciudad)*

En la preciosa ciudad de Guadalajara existe una iglesia barroca que data del siglo XVII en la que se venera una milagrosa imagen de la Virgen de Nuestra Señora del Olvido, Triunfo y Misericordia, que, según dice su leyenda, protege de los males y

calamidades a todo aquel que la venera, hechos que muchos han dado por probados.

Esta imagen le fue entregada a sor Patrocinio —conocida como la monja de las Llagas— por la mismísima Virgen María, en una aparición que tuvo lugar el 13 de agosto de 1831 y que fue reconocida por el papa Gregorio XVI. En la actualidad se desconoce en qué tipo de madera está tallada la misteriosa imagen.

LA CRUZ DEL PERRO

Ubicación | *Albalate de Zorita*

Cierto día del año 1514, un perro que se encontraba a unos 5 kilómetros del pueblo comenzó a ladrar sin razón aparente. Decían que iba y venía para terminar siempre en un mismo punto, donde sus ladridos incluso parecían convertirse en palabras.

Tanto fue el empeño del perro que los vecinos, alertados, se acercaron al lugar y descubrieron que el animal había encontrado una misteriosa cruz resplandeciente.

Por todo ello se levantó una ermita, bautizada como ermita del Perro, en el lugar donde se halló la cruz.

Esta cruz, conocida como Cruz del Perro, se encuentra oculta para protegerla, aunque hay una reproducción exacta en la iglesia de San Andrés, que data del siglo XV y está ubicada en el pueblo.

LA REINA VISIGODA CLOTILDE

Ubicación | *Córcoles*

Cuenta la leyenda y la tradición popular que en los frondosos bosques cercanos a este lugar habitaba la reina Clotilde, esposa del rey visigodo Amalarico e hija de la santa con el mismo nombre.

Se dice que fue víctima de una terrible calumnia, muy probablemente adulterio, a pesar de que ella defendía su inocencia. Sea como fuere, fue desterrada a este bosque, que en aquellos tiempos estaba repleto de feroces y salvajes alimañas. Al poco tiempo, todos la dieron por muerta.

Por vicisitudes del destino se averiguó que la acusación que pesaba sobre Clotilde era injustificada y, por tanto, ella era totalmente inocente.

El rey, desesperado por su desconfianza, mandó a un grupo de hombres y, encabezado por él mismo, a buscar sus restos para darles la sepultura merecida. El hecho es que encontraron a la reina Clotilde rodeada de fieras que no sólo la habían cuidado y alimentado, sino que además la protegían para que nadie se le acercase con el fin de hacerle daño.

Así se cuenta cómo esta reina esperó hasta que su verdad fue reconocida.

LA NIÑA QUE CAMINÓ SOBRE LAS AGUAS
Ubicación | *Molina*

Muy cerca de la iglesia de Santa María Mayor de San Gil, en medio de esta población (tradicionalmente conocida como Molina de Aragón), se encuentra la casa de la beata María Jesús López Rivas, que nació en Tartanedo el 18 de agosto de 1560. En esta mansión vivió desde los cuatro años hasta que ingresó en 1577 en la orden del Carmen.

La beata está enterrada en el convento de las Carmelitas de Toledo, lugar donde se cuentan sus vivencias. Sin embargo, como hecho anecdótico, destacaremos un suceso que muchos presenciaron. Cierto día, cuando la muchacha tenía cinco años y caminaba junto al río Gallo, se le cayó al agua un membrillo, y ésta, por la inconsciencia de la niñez, se apresuró a cogerlo metiéndose en el caudaloso y rápido río. Todos los que la vieron se quedaron perplejos, pues en lugar de hundirse, como hubiera sido lo normal, la muchacha caminó sobre las aguas hasta que se detuvo, unos 5 kilómetros más abajo, cerca de una colina.

EL AGUA MILAGROSA DE BUENAFUENTE DEL SISTAL
Ubicación | *Buenafuente del Sistal*

Para llegar hasta nuestro destino, Buenafuente del Sistal, debemos dirigirnos por la carretera que lleva de Alcolea del Pinar hacia Luzaga, Riba de Saelices y Huertahernando. A partir de ahí, no hay pérdida. En medio de frondosos y muy silenciosos parajes, encontraremos el bonito monasterio cisterciense, fundado en el año 1245 por Sancha de Molina, llamado monasterio de Buenafuente del Sistal.

La historia del lugar es muy larga y algo compleja. Un detalle significativo del monasterio es que, según cuenta la tradición, el famoso infante don Alonso bebió agua de una pequeña fuente que allí se encontraba y sanó de inmediato de una enfermedad que padecía. Desde entonces, han sido muchas las personas que dicen haber sanado gracias a estas milagrosas aguas que todavía brotan.

EL FANTASMA DEL CASTILLO DE LA RIBA SANTIUSTE
Ubicación | *Sigüenza*

Este bonito y magnífico castillo se encuentra a 17 kilómetros de la capital, Guadalajara.

Desde hace años se cuenta que muchas personas han tenido sensaciones muy

extrañas en el lugar, con bajadas significativas de presión y de temperatura, así como con percepciones psíquicas.



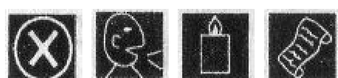
Castillo de Riba Santiuste, lugar donde afirman que se producen, desde hace mucho tiempo, fenómenos de origen inexplicado.

En su día, el conocido radiofonista Antonio José Alés intentó realizar un programa de televisión recreando alguno de los hechos que se daban. Cuando acudió al lugar, acompañado de otros investigadores, comprobaron que algunos de los sensores infrarrojos «saltaban» a voluntad, como mostrando cierta inteligencia.

Hace tiempo que se dice que el fantasma de una tal Manola se aparece en el lugar. La manifestación es del tipo dama blanca y llega a ser visible tanto de día como de noche, según diferentes testimonios.

También se han recogido psicofonías que registran voces de mujer.

EL MISTERIO DEL SANTO NIÑO DE LA GUARDIA



Ubicación | *La Guardia*
Dirección | *Ermita del Santo Niño*
Fecha | *6 de junio de 1490*

Cuenta la leyenda que allá por el año 1490, un grupo de hebreos de Quintanar de la Orden, Tembleque y La Guardia presenciaron una quema de judíos por parte de la Inquisición, que los había acusado de herejía. A raíz del terrible acto decidieron dar castigo a los cristianos en venganza por lo que estaban haciendo a los practicantes de su culto.

Así pues, se pusieron en contacto con Benito de las Mesuras, un judío recién llegado de tierras francesas, pues se decía que conocía las artes nigrománticas. Cuando lo consultaron a razón de su propósito, éste les propuso que se hicieran con el corazón de un niño cristiano y una hostia consagrada, que los quemaran juntos para conseguir unas cenizas envenenadas que, una vez vertidas en las fuentes de agua de los cristianos, causarían un daño irreparable a todos los que bebieran de ella.

Meditaron su malévolo plan y eligieron como secuestrador del pequeño a un judío llamado Juan Franco, que solía viajar por pueblos y ciudades. Cuando éste pasaba por la Puerta del Perdón de la catedral de Toledo, vio a un niño de corta edad y a su madre ciega pidiendo limosna. Sólo tuvo que darle algo de dinero y dulces al muchacho para convencerlo de que subiese al carro y así llevárselo a Quintanar de la Orden, donde lo esperaban sus otros compañeros para llevar a cabo el crimen ritual.

En el pueblo, las gentes pensaron que se trataba del hijo de Juan Franco, por eso nadie sospechó en un principio; por su parte, el resto de los judíos fingieron que iban a celebrar una fiesta.

Poco después fue conducido a La Guardia, donde sus captores lo encerraron y maltrataron. Según se dice, el niño llegó a escapar, pero Juan Franco volvió a capturarlo y a encerrarlo.



Ritual del Santo Niño de La Guardia, expresado artísticamente en un fresco de la catedral de Toledo.

Según el ritual debía llevar a cabo el asesinato en el momento en que se había dado muerte a Jesús de Nazaret; por ello, escogieron el día 14 de la luna de marzo, que correspondería a la fecha del año 31 de la era cristiana.

Infligieron al niño los mismos tormentos que el Nazareno sufrió por los antepasados judíos: escarnios, ultrajes, golpes, azotes, coronación de espinas y, finalmente, la crucifixión. Todo esto ocurrió en la afueras de La Guardia, en una cueva donde hoy se asienta la ermita del Santo Niño y que era la cárcel donde tenían el muchacho secuestrado. Según se cuenta, el pequeño soportó todo el calvario sin derramar una sola lágrima.

Una vez lo hubieron crucificado, recogieron su sangre en un recipiente y, con un cuchillo, le hicieron una incisión en la parte derecha del pecho en busca de su corazón. Dicen que el niño estaba aún consciente, pero moribundo, y con huecas palabras le preguntó a su asesino: «¿Qué es lo que buscas?», y el judío le respondió: «Tu corazón», a lo que el pequeño le dijo con voz apagada: «Está al otro lado», y así murió.

Según cuenta la leyenda, en ese preciso momento, la madre ciega, que estaba en Toledo buscando a su hijo, recuperó la vista milagrosamente.

Una vez extraído el corazón, enterraron al muchacho cerca de una ermita de las

inmediaciones. Entonces, para conjurar los malévolos espíritus que debían dar castigo a los cristianos, sólo les faltaba conseguir una hostia consagrada.

Para ello contactaron con un cristiano converso llamado Juan Gómez, que también era sacristán, quien, desde luego, no tardó en conseguirla.

Con todo lo necesario para el conjuro, debían trasladarse a la Aljama Mayor de Zamora, donde serían asesorados por los rabinos de esta ciudad. Así pues, el judío llamado Benito de las Mesuras partió de viaje con el corazón del niño y la hostia consagrada.

Para no levantar sospechas, cuando llegó a la ciudad de Astorga, se acercó a la iglesia como si fuera un cristiano ejemplar, pero, al sacar y abrir su libro de oraciones, un gran resplandor salió del mismo, dejando atónitos a todos los que allí estaban.

El judío, ante tan milagroso hecho, salió corriendo atemorizado, pero uno de los fieles de la iglesia lo siguió hasta la posada en que se alojaba y donde al día siguiente fue detenido por el Santo Oficio.

Una vez en las mazmorras, Benito de las Mesuras fue torturado una y cien veces para arrancarle la confesión y el nombre de todos los integrantes de su malévolo plan. Tras esto, les dijo dónde había escondido su morral, que contenía el corazón del niño y la hostia. Cuando el inquisidor y los guardias accedieron al escondite, no encontraron el corazón, pero, al abrir el libro de oraciones, se percataron de que había quedado marcado el punto por el que había salido el misterioso resplandor. La hostia estaba entre las hojas del libro y fue conservada y llevada en procesión como reliquia hasta el convento de Santo Tomás, donde se conserva un relicario que recuerda el suceso.

DE VUELTA A LA REALIDAD

Pese a lo interesante que pueda resultar la leyenda y lo cierto que pueda haber en la historia, de todos es conocida la Inquisición, pero muy pocos saben cuáles fueron las realidades, cuáles las habladurías y, desde luego, cuáles los hechos que los entramados políticos y religiosos de la época medieval ocultaron e incluso cambiaron para alterar el curso de la historia en España.

De este modo podríamos comenzar con uno de los lugares, La Guardia, en el que se ha llegado a identificar un posible fraude o calumnia inquisitorial, del que la mayor parte de los investigadores e historiadores son conocedores. No obstante, yo ni defiendo ni dejo de defender, tan sólo me limito a exponer los hechos para que cada uno extraiga sus propias conclusiones.

La población toledana de La Guardia se encuentra en lo alto de un cerro en la comarca de la Mesa de Ocaña. Cuentan con unos despoblados interesantes como son Casar de Redondeo, Daucos, San Cebrián o Cuartos de la Hoz, Santa María y Villapalomas.

Los restos arqueológicos que se han encontrado en este municipio y sus alrededores indican que ha sido asentamiento humano desde la Prehistoria y la razón podría ser su situación elevada y estratégica en el camino de Andalucía.

Tras la Reconquista, Alfonso VI ordenó a los caballeros de San Juan tomar esta villa, que desde entonces les perteneció. En 1212 la población se distinguió en la batalla de las Navas de Tolosa, por lo que Alfonso VIII le otorgó la distinción de sus armas de bordadura azul con ocho aspas de oro, así como el título de la muy leal. Años después, Fernando III la donó a la iglesia de Toledo y, posteriormente, fue enajenada por Felipe II a favor de los señores Guardiolas y Bazanes.

Para llegar hasta La Guardia, podemos seguir muchos caminos. Partiendo desde Madrid, debemos dirigirnos a Ocaña por la carretera de Andalucía A-4. Una vez que llegamos a la población veremos que la carretera se llama A-4/E-5/R-4 aunque es conocida de toda la vida como la autovía de Andalucía y que directamente nos va a ofrecer la salida para La Guardia.

El santo Niño de La Guardia supuestamente es la víctima de un ritual extraño y macabro, llevado a cabo por un grupo de judíos y judíos conversos de esta población, que acabó con la supuesta crucifixión del pequeño en un cerro en la década de 1490. La Inquisición acusó, juzgó y condenó a varias personas por este crimen y acabaron quemadas en la hoguera en el auto de fe de Ávila, el día 16 de noviembre de 1491.

Según las indagaciones de muchos historiadores, el proceso fue el resultado de una persecución antisemita de la época. Cuando se estudia el único documento original que se conserva de uno de los condenados, Yucef Franco —Juan Franco—, se pueden observar las irregularidades cometidas por el tribunal del Santo Oficio que lo juzgaba, así como la falta de casi la totalidad de las pruebas e indicios para adoptar dicha resolución.

Como dato que cabe tener en cuenta y del que poco a poco comprobaremos su relevancia, hemos de decir que el inquisidor Pedro de Arbués fue asesinado supuestamente por una banda de judíos en la ciudad de Zaragoza en el año 1485 (véase el caso «El asesinato del inquisidor san Pedro de Arbués»), es decir, cinco años antes de que se iniciara el controvertido proceso. El inquisidor general de España en aquel entonces era el conocido Tomás de Torquemada, nombrado por los Reyes Católicos en el año 1482; su aumento de poder se produjo curiosamente a raíz de la muerte de Pedro de Arbués, y su objetivo era la expulsión de todos los judíos del país. Torquemada debía demostrar a la Corona su valía como inquisidor general y cómo se estaban cumpliendo todas las expectativas.

Tras analizar varios documentos cedidos por distintos archivos históricos además de un informe analítico titulado «Estudio diplomático del proceso inquisitorial a través de su documentación», en el que se narra el caso de La Guardia, podemos afirmar que la ausencia de datos, pruebas y testimonios así como la falta de las indagaciones pertinentes por parte del Santo Oficio es total. Las acusaciones preliminares y sus posteriores detenciones se realizaron sin pruebas. Tampoco se

produjo ninguna denuncia por la desaparición de un niño. Los primeros detenidos fueron acusados únicamente de judaizantes, ya que eran judeoconversos y fue en el curso de los interrogatorios cuando los jueces expusieron la posibilidad de que hubieran cometido un crimen ritual.

Además causa extrañeza la fuerza y el peso de la ley ante este caso, aparte del empeño del inquisidor general por ver ajusticiados a aquellos presuntos culpables.

En el año 1490, fue detenido en Astorga un converso llamado Benito García, que era cardador ambulante y natural del pueblo de La Guardia. Éste fue conducido ante Pedro de Villada, provisor del obispado de Astorga, que le practicaría el interrogatorio y conseguiría su «confesión». Ésta se conserva íntegramente, con fecha del 6 de junio de 1490, y de ella tan sólo podemos extraer que lo acusaron de judaizante. En su declaración, Benito García explica que en 1485 había regresado a la religión judía, alentado por otro converso de La Guardia, llamado Juan de Ocaña, y por un judío vecino de Tembleque, cuyo apellido era Franco.

A raíz de esta declaración, la Inquisición se presentó poco tiempo después en el pueblo de Tembleque con el objetivo de visitar a un judío llamado Yucef Franco. Así, de este modo tan sencillo, fue detenido sin ninguna prueba. El 19 de julio de 1490, cuando se encontraba recluido en Segovia, Yucef comenzó a sentirse enfermo y un médico, Antonio de Ávila, fue a visitarlo. Yucef solicitó al doctor la presencia de un rabino. Poco después, en lugar de con un rabino, el médico se presentó en su segunda visita acompañado por un fraile, Alonso Enríquez, que iba disfrazado de judío y se hacía llamar Abraham. El prisionero pidió al religioso que le comunicase al rabino de Castilla, Abraham Seneor, que se encontraba preso por la muerte «*mitá*» de un muchacho «*nahar*» que había servido a la manera de aquel hombre «*otohays*» (eufemismo utilizado para referirse a Jesucristo).

Con estas declaraciones, el inocente judío incriminó de lleno a otros conversos, que también fueron encarcelados. El 27 de agosto de 1490, Tomás de Torquemada dictó una orden para que estos prisioneros fuesen trasladados a Ávila y juzgados allí. En ella aparecen los nombres de los supuestos implicados: los conversos Alonso Franco, Lope Franco, García Franco, Juan Franco, Juan de Ocaña y Benito García, todos ellos vecinos de La Guardia; Yucef Franco, judío de Tembleque; y Moshe Abenamías, judío de Zamora. Las acusaciones que constan en la orden son la de herejía y la de apostasía, así como la de crímenes contra la fe católica.

Los inquisidores encargados del proceso, todos ellos hombres de confianza de Torquemada, fueron Pedro de Villada, que había interrogado en junio de 1490 a Benito García; Juan López de Cigales, inquisidor de Valencia desde 1487 y fray Fernando de Santo Domingo, autor del prólogo de un difundido opúsculo antisemita.

El proceso contra Yucef Franco comenzó el 17 de diciembre de 1490. Lo acusaron de intentar atraer al judaísmo a los conversos, así como de haber participado en la crucifixión de un niño cristiano en Viernes Santo. Por lo visto antes de iniciarse el juicio, Benito García y Yucef Franco habían confesado: «Parece que los acusados

confesaron parcialmente y declararon contra los otros con la esperanza de verse libres por este medio de la trampa que les había tendido la Inquisición».

Cuando se leyó la acusación, Yucef Franco gritó que era «la mayor falsedad del mundo». Aun así, conservan las confesiones de este reo obtenidas bajo tormento: aunque al principio sólo hace referencia a conversaciones en la cárcel con Benito García, que incriminan a éste como judaizante, después narra un ritual realizado unos tres años antes, en 1487, en el que se habría utilizado una hostia consagrada y el corazón de un niño cristiano. En sus declaraciones Yucef Franco incrimina a Benito García. Por otro lado, se conservan también las declaraciones de este último, en las que incrimina a Franco. Ante las contradicciones, se realizó un careo entre Yucef Franco y Benito García, el 12 de octubre de 1491; en el protocolo de dicho encuentro se dice que sus declaraciones fueron concordantes, algo sorprendente teniendo en cuenta que las anteriores habían sido contradictorias.

Durante ese mismo mes de fray Fernando de San Esteban, uno de los tres inquisidores encargados del caso, viajó a Salamanca y, en el convento de San Esteban se entrevistó con varios expertos juristas y teólogos, que dictaminaron la culpabilidad de los acusados. Cuando se hicieron públicos los testimonios, Yucef Franco intentó refutarlos pero sin éxito. En sus últimas declaraciones del mes de noviembre, añade más detalles sobre los hechos: muchos de ellos, según la opinión de Baer, tienen su origen en la literatura antisemita.

Así pues, el 16 de noviembre de 1491, los ocho procesados fueron quemados en la hoguera, en el Brasero de la Dehesa, Ávila. Se conservan las sentencias de Yucef Franco y Benito García, que fueron leídas en el mismo auto de fe, según era costumbre. Los bienes que les confiscaron se destinaron a financiar la construcción del monasterio de Santo Tomás de Ávila, cuyas obras finalizaron el 3 de agosto del año 1493.

He podido leer la declaración del año 1487 de Yucef Franco, y me he permitido escoger un fragmento que puede ser interesante y en el que se hace referencia al lugar donde supuestamente realizaron ese ritual con el niño:

«É don ça franco judío, vesino del Quintanar, é antes fué de Tenbleque, questá preso en la cárcel desta inquisición de Ávila, so cargo de juramento que fiso segund su ley, dixo quél mismo é el dicho yucé franco judío, su fijo con otros christianos é judíos se allegaron é juntaron en una cueva, ques entre la guardia é, dos barrios, yendo de la guardia á dos barrios á man derecha; é que estando en la dicha cueva vió commo uno de los que ende estavan traxo un niño christiano; é allí asparon al dicho niño é lo posieron en unos palos derechamente atravesados á manera de crus, é lo ataron en los dichos palos, é lo crucificaron la cabeça arriba; á lo qual se allegaron, á lo atar é crucificar, los dichos christianos que en ello fueron. É dise que antes que lo crucificasen, lo desnudaron, é le açotaron é fesieron otros vituperios los dichos christianos; é queste testigo dise que non fiso nada, salvo que estovo presente á ver todo lo que pasó. É que vió commo su fijo Yucé Franco dió un repelón pequeño al

dicho niño, segund más largamente se contiene en la confesión del dicho don ça franco judío».



Ermita del Santo Niño de La Guardia, situada supuestamente en la cueva donde se celebró el macabro ritual.

Se habla de una cueva que se halla, yendo desde La Guardia hacia Dos Barrios, a mano derecha. Ésta está situada a unos 3 kilómetros al norte del pueblo, al lado del antiguo Camino Real (actual N-IV), donde se encuentra la ermita del patrón del pueblo, el santo Niño Cristóbal.

Como casi todas las leyendas, ésta tampoco iba a ser diferente y se fue nutriendo de lo que más convenía para cuadrar el tema. Así, de las sucesivas aportaciones documentales y literarias escritas con permiso de la Iglesia y de la propia Inquisición, la leyenda se cuenta con variaciones como que varios conversos, tras asistir a un auto de fe en Toledo, planearon vengarse de los inquisidores por tal proceso mediante la hechicería. El resto de la historia es el ya narrado. Es importante resaltar que en la época había habido algunos crímenes en los que los judíos humillaban de este modo a los cristianos.

El niño secuestrado, al que en la leyenda se llama Juan y en otras versiones se llama Cristóbal, se dice que era hijo de un tal Alonso de Pasamonte y de Juana *la Guindera*. Tras la supuesta muerte del santo Niño, se le atribuyen también varias curaciones milagrosas.

La hostia consagrada se conserva en el monasterio dominico de Santo Tomás, en Ávila. Se cuenta que, en 1599, una terrible peste asoló Ávila y que, tras sacar la sagrada hostia en procesión, la epidemia fue controlada. Del corazón se dijo que había desaparecido milagrosamente, al igual que el cuerpo del niño, por lo cual se creyó que, como Jesucristo, había resucitado.

Qué buena coartada para un crimen…: no hay cuerpo, pues eso, ¡ha resucitado!, y

todos contentos. Pese a esto, estuvieron indagando y excavaron donde los ajusticiados dijeron haberlo enterrado, pero no hallaron los restos del niño. Aun así, poco tiempo después, unos campesinos del lugar encontraron el capotillo y los calzones que supuestamente eran del muchacho.

Yo personalmente no sé ni qué pensar, ni qué decir. Sé que la Inquisición juzgó a muchas personas sin razón y las quemó. También sé que, cuando alguien te pregunta una cosa, le dices la verdad, pero si te la pregunta con un martillo sobre tu cabeza o mientras están estirando tu cuerpo 20 centímetros más de lo que mides, dices exactamente lo que tu interrogador quiere que digas.

En este caso, hubiera sido crucial encontrar al niño en cuestión, para poder comprobar los datos. Por otro lado, también es interesante el hecho de que Tomás de Torquemada acababa de ascender —por decirlo de alguna manera— precisamente para expulsar a todos los judíos de España. El caso del niño de La Guardia le sirvió para hacerlo: tras ser quemados los presuntos culpables el 16 de noviembre de 1491, Torquemada propulsó en el año 1492 la expulsión masiva de judíos de España. ¡Qué casualidad!, ¿no?

De todas maneras, yo recomiendo que si algún día va a La Guardia, tan sólo por recordar este proceso de la historia inquisitorial de España y, desde luego, por guardar ese respeto al niño —en caso de ser ciertas las acusaciones del proceso—, vale la pena que se quede un rato meditando sobre el famoso auto de fe de Ávila del año 1491.

OTROS CASOS EN TOLEDO Y PROVINCIA

LAS MOMIAS DE TOLEDO

Ubicación | *Toledo (ciudad)*

Hablemos de momias…, aunque de ellas hemos hablado ya en varios casos y capítulos de este libro. Lo que primero hay que hacer es definir qué es una momia. Así pues, entendemos por momia un cuerpo que por circunstancias naturales o artificiales se conserva en estado completo o desecado sin putrefacción. Las momias que más fama han adquirido posiblemente sean las egipcias, que son el resultado de técnicas de embalsamamiento consistentes en la extracción de las vísceras para evitar

la putrefacción, la aplicación de determinados productos y el vendaje posterior del cuerpo con el fin de preservarlo para una posible eternidad.

Sin embargo, en este libro, casi todas las momias de las que hablamos son momias naturales, es decir, cuerpos que se han conservado gracias a las condiciones ambientales y del terreno, sin necesidad de extraer las vísceras o aplicar productos.

En la Antigüedad se decía que cuando un cuerpo se conservaba incorrupto era porque la persona era santa. Hoy sabemos que eso puede no ser cierto del todo, ya que los principales factores para que esto se dé son —como decía antes— el clima y los componentes del terreno.

Pues en Toledo se habla de momias en lugar de cuerpos incorruptos, y sí que es verdad que hay muchos, y muy ilustres, nobles y santos personajes. Creo, sin temor a equivocarme, que podríamos afirmar que Toledo es una de las capitales españolas que alberga una mayor cantidad de venerados cuerpos sepultados, incorruptos, de santos, mártires y reales nobles personajes de la historia.



Catedral de Toledo, famosos cuerpos incorruptos y momias de legendarios personajes de la historia se hallan en algunos de sus recónditos lugares.

Entre los más célebres se encuentra la momia de Sancho IV de Castilla, muerto víctima de la tisis, el 25 de abril de 1295, a los treinta y seis años. Su cuerpo fue

enterrado en una tumba de la catedral de Toledo, y tras sufrir diversos traslados, acabó definitivamente en la capilla mayor, donde hoy se halla. Este sepulcro se abrió en el año 1947; Juan Francisco Rivera, canónigo archivero, describe así el acto: «[…] apareció el cadáver de un hombre de elevada estatura, que ostentaba, además, una corona eslabonada con una franja de ocho eslabones sostenida por un barbuquejo que le pasaba por el mentón. El cadáver, momificado y en excelente estado de conservación, estaba desnudo de cintura para arriba y llevaba una especie de braga o calzoncillo, y rodeando la cintura, un cordón de San Francisco […]».

En la sala capitular del convento de San Clemente se conservan perfectamente las momias de las Trece Venerables; trece monjas cuyos cuerpos están intactos, salvo algunos miembros, trozos de huesos o algunos dientes, que fueron extraídos como reliquias para diversos templos cristianos.

También en Toledo podemos encontrar las momias de la beata María de Jesús, doña Sancha de Aragón, fundadora de las comendadoras de Santiago; y la de don Carlos Venero de Leyva, canónigo que restauró la iglesia de San Cipriano y cuyo cadáver se encontraba bajo el altar mayor. También se encuentran allí la de san Román y la de san Andrés, que son las más conocidas y visitadas, ya que durante años existió la posibilidad de acceso desde una puerta inclinada en la capilla de la Virgen de la Paz.

Una de las personas que ha recopilado información de la que me he servido para redactar este caso ha sido Celia Cevedo, aunque en España tenemos muy buenos investigadores y escritores sobre el tema, entre ellos mi buen y querido amigo y compañero David Sentinella, quien ha invertido muchos años de su vida en el estudio de las momias de todo el mundo y ha planteado algunas hipótesis curiosas acerca del proceso de momificación y del porqué del mismo (desde el punto de vista artificial, claro está).

DON ENRIQUE DE VILLENA, EL ALQUIMISTA Y SU RESURRECCIÓN

Ubicación | *Toledo (ciudad)*

Cuenta una famosa leyenda, dicho o historia que en Toledo vivía uno de los mayores alquimistas de la Edad Media en España. Don Enrique de Villena, célebre personaje del siglo XV, que llegó incluso a ser gran maestre de la Orden de Calatrava, vivía en un gran palacio que estaba situado junto a lo que hoy son los jardines del Tránsito. En el mismo, mantenía unos sótanos secretos estrictamente sellados, a los que sólo se podía acceder, según las fuentes, conociendo muy bien el lugar.



Don Enrique de Villena, marqués de Villena, apodado el Nigromante.

Este erudito alquimista y ocultista posiblemente no fuera en busca de la piedra filosofal, puesto que riquezas tenía y no le hacía falta más; lo que buscaba, por lo visto, era la fuente de la vida eterna.

Se dice que, antes de morir, don Enrique ordenó al criado con el que más confianza tenía realizar un experimento con él mismo una vez hubiera muerto.

Luego de mostrarle su oculto sótano alquímico, le dejó estrictas instrucciones de que cuando la muerte lo sorprendiese, debería hacer trozos con su cadáver e introducirlo en un gran matraz que había dispuesto con este propósito.

Mientras realizaba el experimento y para no levantar sospechas ante la falta de su señor, el criado debería hacerse pasar por él; acudir a misa, a reuniones, actos y demás cosas disfrazado de don Enrique.

Una vez muerto, el criado cumplió las rigurosas órdenes y pasos que su amo-maestro le había dejado. Pero cierto día lo sorprendieron y, al final, confesó todo a las autoridades de la época, que recurrieron al Santo Oficio para que pusiese orden.

La Inquisición se personó en el laboratorio y descubrió el gran matraz con una increíble masa informe compuesta por grasa y vísceras, y que parecía respirar.

«¡Dios mío!», exclamó uno de los inquisidores, atizando un fuerte golpe al cristal y haciéndolo estallar en mil pedazos. La masa informe cayó al suelo y, retorciéndose, soltó un tremendo y sobrenatural alarido que se oyó en todo el barrio y que causó desmayos incluso entre los propios miembros del Santo Oficio.

Tras esto, los vecinos comenzaron a decir que en el lugar se veían cosas muy extrañas, como fuegos flotantes y seres fantasmales que deambulaban…



Sinagoga del Tránsito en una antigua imagen. En las inmediaciones se situaba el palacio de Enrique de Villena, derruido tras ser víctima del incendio perpetrado por su propietario.

El palacio fue derruido hacia 1525 después de un incendio que provocó su propietario por aquel entonces. Y se dice que el Greco pintó muchas de sus obras acerca del nuevo edificio que se alzó sobre las ruinas del palacio de don Enrique de Villena, el alquimista ocultista, aunque no es el lugar conocido como la Casa del Greco, sino una zona situada en el paseo del Tránsito.

LA LEYENDA DEL DIABLO EN EL CONFESIONARIO

Ubicación | *Toledo (ciudad)*

Cuenta una muy antigua leyenda de Toledo que cierto día el diablo instó a un respetado e ilustre caballero a acabar con la vida de su hijo para poder llevarse su alma.

Don Ángel de Areyano era un ilustre, respetado y serio noble de la ciudad de Toledo que vivía con su hijo Gonzalo en un pequeño palacio en el callejón de San Pedro. Se decía que aquel que necesitaba de los servicios de este hombre, allí siempre lo encontraba dispuesto a ayudar a quien se lo pidiese, por lo que era muy querido. Sin embargo, su hijo siempre estaba envuelto en líos de faldas, que poca gracia le hacían a su padre.

Un día el joven se enamoró locamente de una de las muchachas más pobres de la ciudad —por aquel entonces este tipo de uniones perjudicaban notablemente el estatus familiar—. Se llamaba Sagrario y era hija de un pescador del río Tajo. Su gran belleza había cautivado al muchacho.

Por todo ello, don Ángel mantenía serias discusiones con su hijo, hasta incluso algunos decían que las voces resonaban en la noche a muchas calles de distancia.


Puerta del Perdón de la catedral de Toledo.

Desesperado, un Jueves Santo, don Ángel se acercó hasta la próxima catedral con el fin de pedir consejo al sacerdote, y ese día de desasosiego, todos los confesionarios de la seo estaban repletos y con grandes colas. No podía esperar más y dio la vuelta y se apresuró a salir del templo, pero…, en su salida, junto a la Puerta del Perdón vio un confesionario vacío y, aunque estaba en deplorable estado, su necesidad de buscar un consejo hizo que se arrodillara, y pronto la portezuela tras la reja se abrió, con lo que éste comenzó a contar lo ocurrido al cura.

Tras un buen rato, don Ángel se levantó con todo el rostro bañado en lágrimas. El resto de los feligreses, extrañados ante tal conducta, optaron por acercarse para ver qué era lo que había ocurrido, y en el interior del desvencijado confesionario no hallaron más que polvo. ¿Con quién había estado hablando don Ángel?

La respuesta no se hizo esperar. Al poco tiempo, Gonzalo, el hijo de don Ángel, apareció cosido a cuchilladas y muerto en su palacio. Don Ángel de Areyano se apresuró a entregarse a la justicia como autor de tan sangriento crimen.

Tras investigarse los hechos, don Ángel confesó que el cura, entre otras muchas cosas, le dijo que matase a su hijo, pues la muerte era mejor que la deshonra y así podría salvar su alma.

El cabildo confirmó que durante la mañana de la confesión de don Ángel en la catedral no había habido cura alguno en aquel confesionario, pues estaba en desuso.

Sin embargo, los testigos confirmaron que Areyano había estado allí confesándose y que, tras su partida, en el lugar no habían encontrado a nadie, sólo un extraño e intenso olor a azufre quemado.

Todos pensaron que don Ángel de Areyano había sido víctima del diablo, que lo obligó a matar a su hijo para quedarse tanto con el alma del hijo como con la de su asesino, su padre.

El cabildo retiró de inmediato el confesionario de la puerta del Perdón, y, tras el hecho, la gente tardó en volver a confesarse en la catedral, y aunque posteriormente la situación cambió nunca lo hacían cerca de la Puerta del Perdón.

LAS CUEVAS DE HÉRCULES

Ubicación | *Toledo (ciudad)*

Las cuevas de Hércules se encuentran en la ciudad de Toledo, justo bajo la iglesia de San Ginés, y son consideradas de un grandísimo interés arqueológico y también ocultista por parte de muchos.

La tradición popular afirma que este lugar fue excavado por el gran Tubal o Hércules el Egipcio y que fue la cátedra secreta desde la que el propio Hércules enseñaba las ciencias ocultas.

Se dice que en esas cuevas había figuras o pinturas escondidas antes de la llegada de los árabes, cuyo desvelamiento acarrearía grandes males; de hecho, había una inscripción en griego en la entrada que advertía del valor de quien intentase atravesar las puertas hacia el mismísimo infierno.

En estas cuevas se sitúa también el tesoro que encuentra el joven judío del manuscrito de Roso de Luna.

Se habla también de otros subterráneos en las cercanías, como los de la calle Navarro Ledesma, número 1, y los del edificio de Hacienda. Algunos dicen que éstos podrían pertenecer a una ciudad refugio iberorromana comunicada por pasadizos, lo que crearía la posibilidad de que todo estuviese entrelazado, interconectado y, desde luego, relacionado, aunque lo más probable es que el subsuelo en esa época fuera diferente a lo que hoy concebimos como subterráneo.

Para llegar a comprender un poco más el sentido de estas importantísimas cuevas, es necesario leer y documentarse más en profundidad sobre el tema, puesto que lo expuesto aquí es sólo el pequeño y breve comienzo de una historia que podría perfectamente ser interminable.

EL VESTIDO DE LA VIRGEN
Ubicación | *Toledo (ciudad)*

San Ildefonso es uno de los santos más venerados de la catedral de Toledo. Desde su juventud, este singular personaje nacido a principios del siglo XII fue un portento en todos los sentidos. Fue abad del monasterio de Agalia y en 657 fue proclamado arzobispo de Toledo. En la catedral, detrás del segundo pilar se encuentra la sagrada piedra de la Descensión, sobre la cual se le apareció la Santísima Virgen y le hizo entrega de una preciosa y rica casulla (vestido).

Este vestido fue trasladado a la catedral de Oviedo con el fin de protegerlo de los sarracenos, y se dice que fue tejido por los propios ángeles.

EL ACEITE SAGRADO DE CELEDONIO
Ubicación | *Almonacid de Toledo*

Cuenta la tradición, y así está recogido en las crónicas, que en el mes de julio de 1330 andaba un pastor llamado Celedonio con su ganado por las cercanías del pueblo, cuando de repente escuchó una música celestial acompañada de grandes resplandores. Fue entonces cuando se acercó al lugar, y allí estaba la Virgen, que le dijo que fuese al pueblo y anunciase que allí mismo donde había aparecido estaba enterrada su imagen, y que ordenase que se construyera una ermita y fuese venerada.

Celedonio marchó raudo a la villa para contar lo sucedido, pero al tiempo regresó diciéndole a la Virgen que nadie lo había creído y que lo habían tomado por loco y visionario.

La Virgen cogió de las manos a Celedonio, tocó con su cayado el suelo y brotó un tremendo olivo. Le dijo que volviese a ir, que ahora le creerían y que dijese que bajo ese olivo estaba su imagen. Para demostrárselo a sus vecinos, encontraría una comitiva camino del cementerio portando el cuerpo sin vida de un joven que había muerto. «Tócalo con el cayado y el niño resucitará», le dijo.

Celedonio corrió de nuevo y, al encontrarse con la comitiva, cumplió las órdenes de la Virgen, y los presentes quedaron sobrecogidos por tan soberano milagro.

En efecto, todos lo creyeron y acudieron al majestuoso olivo y realizaron unas excavaciones que pusieron al descubierto unas bóvedas y, bajo las mismas, la imagen de la Virgen.

En ese lugar fue construida una ermita y bautizada con el nombre de ermita de Nuestra Señora de la Oliva.

El olivo vivió muchos siglos, y el aceite que proporcionaba era milagroso, ya que, al parecer, curó a miles de personas.

Cuando murió Celedonio, fue enterrado frente al altar mayor de este templo, que

con las limosnas de los devotos se convirtió en la actual iglesia.

LA HIGUERA DE SAN JUAN DE DIOS

Ubicación | *Oropesa*

En el convento Oblatas de Cristo Sacerdote vivió durante veintiocho años el portugués san Juan de Dios, quien fue el fundador de los hermanos hospitalarios. Este santo plantó una higuera en el patio del convento en el año 1510, higuera, que tras varios siglos, todavía se conserva en el lugar.

LOS PIES DE SAN VICENTE

Ubicación | *Talavera de la Reina*



Colegiata de Santa María la Mayor.

Delante de la colegiata de Santa María la Mayor y en el lateral izquierdo, sobre las ruinas de un antiquísimo templo pagano de adoración, se conserva una curiosa piedra que se dice que tiene grabados los pies y el báculo de san Vicente.

Se cuenta que el santo fue llevado a este lugar de culto pagano por Daciano, gobernador de Hispania, con el fin de que se convirtiese al paganismo.

Se decía de Daciano que era un hombre cruel, sanguinario y perseguidor —a muerte— del cristianismo y que su obsesión era convertir a la mayor cantidad de cristianos posible al paganismo, o bien darles muerte.

La reputación que san Vicente había tenido como potenciador del cristianismo hizo que Daciano lo persiguiese con toda su ira; pese a que logró escapar de los

romanos, san Vicente fue finalmente capturado junto con sus hermanas, santa Sabina y santa Cristeta. Fueron encarcelados en Ávila en el 303, y posteriormente, martirizados hasta morir, el 27 de octubre del año 307.

Se dice que un rico judío que presenció el martirio se estaba burlando de ellos mientras morían, hasta que se le acercó una serpiente que se enroscó en su cuello, provocándole la asfixia. En el momento que se arrepintió de sus burlas, la serpiente cesó su fuerza y se alejó, dejándolo vivir arrepentido.

EL GREÑICAS

Ubicación | *Montalbán/San Martín de Montalbán*

Cuenta la tradición oral en Montalbán que en el siglo XIX vivió un agricultor llamado Juan Espés que se echó al monte para huir del pueblo.

El delito del campesino no había sido otro que dejar maltrecho a un adinerado y poderoso cacique local, al que acusaba de haber abusado de los pobres de la localidad y con el que se había enzarzado en una pelea.

Los criados del cacique lo persiguieron, pero el osado agricultor se ocultó en una cueva que hay en el macizo de la Muela. Pasó muchísimo tiempo allí, durante el que sobrevivió gracias a los frutos que halló en el campo y al agua que le brindaba la fuente de Valdemiguel, situada muy cerca de la cueva.

Cierto día, maltrecho, desaliñado y con unas largas greñas que alcanzaban casi hasta el suelo, Espés pensó que tal vez el tiempo habría curado la rivalidad entre el cacique y él, por lo que decidió bajar al pueblo para ver de nuevo a su familia.

Al principio, a su llegada, nadie lo reconoció por su descuidado aspecto, que le valió el apodo del Greñicas. El hombre, sin embargo, les relató que había pasado todo aquel tiempo oculto en una cueva, que desde aquel entonces se conocería en el pueblo como la cueva del Greñicas.

A pesar del paso de los años, el cacique seguía resentido, y mantenía aún sus grandes influencias, que le permitieron encomendar a las fuerzas del orden que apresaran a su agresor y lo metieran en la cárcel.

Posteriormente, Espés fue conducido al penal de Melilla, del cual se fugaría en varias ocasiones, que no se verían coronadas por el éxito, ya que una y otra vez, los guardias lograron apresarlo.

Al fin, tras una de sus tentativas, fue capaz de organizar una cuadrilla de bandoleros, que estuvieron cometiendo fechorías y huyendo de la justicia por la zona de Río Martín, en la provincia de Teruel.

El incesante acoso al que lo sometían las fuerzas del orden, sin embargo, acabó por decidir a Espés a emigrar a Francia. En el país vecino, Espés pudo al fin abandonar el bandolerismo y crear una familia, y allí vivió, de forma tranquila y

despreocupada, hasta su muerte.

Aún hoy puede visitarse la cueva del Greñicas, y vale la pena aprovechar el viaje para admirar el majestuoso, impresionante y a la vez misterioso castillo templario del siglo XII con el que cuenta la población.

El edificio se halla situado a 4 kilómetros de Montalbán, saliendo en dirección a la Puebla de Montalbán.

LA ENIGMÁTICA CIUDAD DE VASCOS DE NAVALMORALEJO

Ubicación | *Navalmoralejo*

Por lo general, ante una excavación, los arqueólogos se sirven de la interpretación de los restos hallados y de los textos en los que se hace referencia al lugar en cuestión.

La curiosa y enigmática ciudad de Navalmoralejo, sin embargo, sigue planteando aún hoy numerosos enigmas a los expertos, que ignoran por qué se fundó y quiénes fueron quienes la erigieron y habitaron en sus hoy derruidos edificios.

Los datos apuntan a que la ciudad fue construida en el siglo X y que llegó a albergar a cerca de 3000 personas, cifra considerable para la época. No obstante, al cabo de sólo un siglo, la ciudad se despobló por completo.

Nadie sabe a ciencia cierta cuál fue el origen de la ciudad, ni por qué se construyó para luego ser abandonada. Algunos expertos especulan con la posibilidad de que la respuesta esté relacionada con la minería de la zona, mientras que otros plantean la hipótesis de que se tratara de una población de carácter meramente defensivo y estratégico.

CASOS EN ÁVILA Y PROVINCIA

LA CABEZA SANTA DE LA HORCAJADA

Ubicación | *La Horcajada*

Se cuenta del lugar una curiosa historia que tiene que ver con un pastor que vivió en el siglo XVI en el pueblo de La Horcajada. Su nombre era Juan de la Berza, y se decía que era un buen hombre y muy caritativo, tanto que algunos lo tomaban por tonto, y cuando le hacían burlas acerca de su extrema pobreza, él decía: «Reíos, reíos, pero algún día mi cabeza servirá contra la rabia».

Pasado algún tiempo tras su muerte, sobre la tumba del pastor apareció su calavera. Las gentes tomaron por milagro tan extraño suceso y llevaron la calavera a la iglesia del pueblo, donde se comenzó a venerar y a pedirle que eliminase la rabia de la localidad, pues se habían dado muchos casos.

Se dice que en algunas ocasiones se llevaron la cabeza del pastor a Ávila y la encerraron bajo siete llaves. Pero al poco, cada una de estas veces, la cabeza volvió a su lugar de origen, donde ella quería estar.

El caso es que, durante muchos años, la calavera ha sido venerada y le han pedido protección contra la rabia, para las cosechas del campo y para el ganado. El ritual consistía en besar el cráneo cuando era expuesto a principios del verano.

La reliquia se encuentra en la entrada de la sacristía de la iglesia de la Anunciación.

LA SAGRADA FORMA INCORRUPTA DEL NIÑO DE LA GUARDIA

Ubicación | *Ávila (ciudad)*

Como ya relatamos en uno de los casos de Toledo refiriéndonos a la muerte del santo Niño de La Guardia, todo se supo y descubrió a través de una sagrada forma.

Un judío pretendía, mediante un conjuro mágico, exterminar de España a todos los cristianos. Quería hacer una pócima compuesta por el corazón de un niño y la

sagrada forma consagrada. El caso es que tras la supuesta muerte del niño —tal como se describe en el caso del santo Niño de La Guardia— los presuntos malhechores fueron capturados, detenidos y «relajados» por la Inquisición. Y los delató la sagrada forma, que propició su detención.

Precisamente, esta sagrada forma se conserva incorrupta desde el año 1490 en el monasterio de Santo Tomás en Ávila… Toda una historia que, desde luego, no estuvo ni está nada clara.

De igual manera, los restos de uno de los directamente implicados en este caso, el inquisidor general de España, fray Tomás de Torquemada, descansan desde 1498 en este monasterio del cual fue promotor.

LA YEGUA DE SAN PEDRO DEL BARCO

Ubicación | *Ávila (ciudad)*

Junto a la grandiosa catedral de Ávila se encuentra la bonita basílica de San Vicente, que data del siglo XII.



Restos romanos situados junto a la puerta de la basílica de San Vicente. Se supone que aquí se le machacó el cráneo al santo en el año 307.

No podemos decir que contenga los cuerpos de san Vicente y de sus dos hermanas, que fueron martirizados y muertos por Daciano en el año 307, puesto que, tras su muerte, sus cuerpos permanecieron insepultos para que fueran devorados por las aves y las alimañas. Pero sí se conserva la piedra donde se les machacó la cabeza tras su martirio.

Como decíamos en el caso relatado de Toledo, hubo un judío que, tras burlarse de su martirio, fue atacado por una serpiente de la que se dice que custodiaba los cuerpos santos. Y tras una hora de estar aprisionado por la serpiente, fue él mismo

quien prometió ser bautizado si lo soltaba, cosa que ocurrió. Se dice que fue dicho judío quien enterró los restos de los santos en el lugar donde hoy se erige esta basílica.

Muy cerca de la piedra famosa, se encuentra el sepulcro de san Pedro del Barco. Este santo vivía, en el siglo XI, en una pequeña choza que él mismo había construido en una zona cercana al bosque de Barco de Ávila.

Cierto día, las campanas comenzaron a repicar por sí solas, y las gentes, extrañadas, comenzaron a investigar el motivo. Como sabían de los numerosos milagros de san Pedro del Barco, fueron a ver si éste tenía algo que ver con ello. Y, en efecto, lo encontraron muerto y envuelto por una misteriosa aureola de luz.

Las gentes no sabían dónde enterrar al santo, pues todos querían conservar su sepulcro. Tras mucho deliberar, llegaron al acuerdo de que montarían su ataúd en una yegua y donde ésta se parase, allí lo enterrarían.

Así lo hicieron, y la yegua llegó hasta Ávila, dio un golpe con su pata delantera a una piedra del camino, y allí cayó muerta.

Junto al sepulcro de san Pedro del Barco se conserva la piedra que golpeó la yegua, con su huella grabada.

LA MUERTE DEL SANTO QUE DEVOLVIÓ LA VIDA A UNA MUERTA

Ubicación | *Arenas de San Pedro*

En dirección a Santa Cruz, a unos 500 metros se encuentra el convento santuario de San Pedro de Alcántara. Se trata de un monasterio franciscano fundado en 1561.

En él se halla un bonito y espectacular vía crucis, en el que la última de las cruces está esculpida en una piedra de la que dicen que milagrosamente se grabó para evitar la caída de san Pedro.

La vida de san Pedro estuvo plagada de hechos milagrosos y sobrenaturales, incluso en el momento de su muerte el 18 de octubre de 1562. Justo al morir san Pedro, una campana comenzó a repicar sola y, además, se produjo un hecho muy curioso y de gran misterio: mientras se celebraba una misa por la muerte del santo y la de una señora de la población de El Hornillo, llamada Isabel García, que estaba de cuerpo presente, ésta volvió milagrosamente a la vida.

LOS BALAZOS DEL MANTO DE LA VIRGEN DE CHILLA

Ubicación | *Candelada*

En dirección a Plasencia, encontramos en un bello paraje el conocido santuario de Nuestra Señora de Chilla. La imagen de esta virgen se apareció a un pastor, llamado

Finardo, hacia el año 1300. A unos 200 metros del lugar se halla un altar de piedra que indica el lugar exacto de la aparición.



Imagen de la Virgen de Chilla en Candelada.

Parece ser que cierto día, durante la guerra civil, la santera que cuidaba la imagen de la Virgen dio la voz de alarma al no encontrarla. Tras inspeccionar el terreno, todos pensaron que la habían robado.

El caso es que a las cuarenta y ocho horas de su desaparición, la santera volvió a verla en su lugar, pero con el manto cosido a balazos. El extraño suceso causó una gran conmoción, pues nadie se explicaba qué podía haber sucedido.

La respuesta vino por correo: en Candelada se recibió la carta de un soldado que iba dirigida a sus padres. En ella relataba cómo quería que subieran a darle gracias a la virgen por haberle concedido un milagro.

En la misiva, el soldado decía que, mientras se encontraban en uno de los momentos más duros y sangrientos de la batalla, en el que las balas silbaban por doquier, todos sufrían una terrible sed. Cuando estaba casi desfallecido, de repente, vio a su lado la imagen de la Virgen de Chilla, que le dijo que ella lo protegería, y calmó su sed con un agua tan buena y fresca que parecía el agua de Chilla.

Desde aquel entonces, todos los jóvenes de Candelada cortaban un pedacito de manto de la Virgen antes de ir al servicio militar. Por eso, el manto de la Virgen casi ha desaparecido.

EL PACTO DE LOS TOROS DE GUISANDO
Ubicación | *El Tiemblo*

A unos 8 kilómetros del pueblo en dirección a San Martín de Valdeiglesias, en el punto más céntrico de nuestro país, nos encontramos con los célebres Toros de Guisando.

Este lugar fue el escenario el 19 de septiembre de 1468 del pacto en el que Enrique de Trastámara aceptó como reina de Castilla a su hermana Isabel la Católica.

La reunión y pacto tuvo lugar en una antigua venta del lugar, llamada Venta de los Toros de Guisando. Hoy una placa que contiene la historia del lugar nos recuerda el emplazamiento de esa venta medieval.

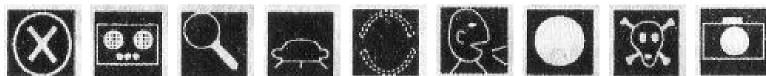
Además del componente histórico que tiene el suceso y el lugar en sí, tenemos, como en otros casos, que valorar sus factores misteriosos e iniciáticos y concretamente las famosas esculturas en piedra granítica de los Bóvidos que allí se encuentran.

Son de origen vetón y datan del siglo II a. C. Aunque hay muchas hipótesis para intentar explicar su presencia, se considera que tuvieron un origen mágico y su función era proteger la zona.

Algunos investigadores consideran que el lugar es un punto estratégico y de poder, así que dichas esculturas simbolizarían este hecho a modo de representación protectora de la sociedad por aquel entonces.

Han sido muchos los testigos que afirman haber divisado extrañas luminarias por la zona, de procedencia totalmente desconocida. Otros creen que estos misteriosos «toros» irradian un brillo especial cuando los baña la luz del sol.

EL PUEBLO MALDITO DE OCHATE



Ubicación | *Ochate (Condado de Treviño)*
Dirección | *Pueblo de Ochate/Otxate*
Fecha | *23 de julio de 1981, pese a que existen referencias anteriores*

Posiblemente nadie conocería lo que ocurrió en esta pequeña aldea perdida, del condado de Treviño, si no hubiese salido a la luz la curiosa y delatora fotografía de un supuesto ovni sobrevolando el lugar en julio de 1981. Sin embargo, cuando nos introducimos en la historia y examinamos algunas coincidencias, el hecho del ovni de Treviño se hace tan pequeño que casi pasa inadvertido: el cura de la población desaparece misteriosamente, se halla el cuerpo de un labrador calcinado en el camino, se produce un cruel asesinato en una casa del lugar, se sufren enfermedades y epidemias y, lo más importante, la muerte hace pocos años de un investigador que intentaba demostrar que en Ochate existía una puerta hacia otra dimensión. Una leyenda grabada en la piedra de un peñasco augura la desgracia y la maldición sobre los habitantes de Ochate.

Es difícil hablar de Ochate y no hacer referencia a lo que en este lugar ocurrió, o mejor, cuentan que ocurrió, puesto que las fuentes se contradicen, y sucede lo que reza el dicho: «Donde dije digo, digo Diego». Sin embargo, yo voy a contarle lo que allí parece haber acontecido para que luego usted saque sus propias conclusiones.



Imagen de la entrada al pueblo abandonado de Ochate, lugar donde se han producido numerosos fenómenos curiosos, casuales o causales, pero, sin duda, misteriosos.

Si es difícil hablar de Ochate, mucho más lo es llegar hasta el pueblo, sobre todo cuando yo tuve la oportunidad de visitarlo, pues iba cargado hasta los topes con bártulos de investigación, tiendas de campaña, maletas, cámaras y un sinfín de artilugios de trabajo de campo. Por suerte, me acompañaba gente del lugar; si no,

hubiese acabado en lo alto de una montaña con las águilas, cosa que también me ocurrió, ya que el camino más intuitivo al llegar a Imiruri es el que lleva a la otra parte del barranco, pero ahora veamos cómo llegar.

Ochate está situado a 33 kilómetros de Miranda del Ebro y a 14 de Vitoria. A pesar de que he sido un tanto crítico con el acceso, cualquiera con un poco de voluntad puede llegar. Si va desde Miranda de Ebro por la Nacional I, hay que dirigirse hacia Uzquiano y luego, seguir hacia Imiruri, donde puede dejar el vehículo, aunque si lleva algo de carga, siempre podrá coger un pequeño camino en el centro de esta población —nada más entrar a la derecha—, desde donde se ve la famosa torre de la inexistente iglesia de San Miguel. Tras cruzar un pequeño riachuelo de pocos centímetros de profundidad y subir una suave cuesta, veremos un claro en la misma entrada a Ochate, y aquí sí debemos abandonar el vehículo.

Si emprendemos el viaje desde Vitoria hacia Logroño por Peñacerrada, se puede tomar el desvío hacia el pequeño pueblo de San Vicentejo (comarcal A-2124), y de ahí hasta Imiruri.

Personalmente aconsejo que se acceda de día, ya que es mucho más fácil no perderse y, sobre todo, no terminar en un barranco pronunciado que hay en la parte sudoeste de Ochate.

Desde su nacimiento parece ser que sobre este pueblo ha pesado una maldición o leyenda negra que lo sumerge en desgracias, tales como epidemias, desapariciones extrañas o misteriosas muertes aparentemente incomprensibles. Y, como dicen algunos, podría ser por la influencia de una cercana necrópolis medieval que se asienta a escasos metros del mismo, y que presenta unas curiosas y extremadamente pequeñas tumbas excavadas en la propia roca.

Según investigadores como Julio Corral o Ángel del Pozo de Pablos, el nombre de Ochate significa «puerta de los Espíritus» o «puerta de Gog» —personaje bíblico referenciado en el Apocalipsis de San Juan— aunque, según comenta en *Enigmas sin resolver* mi buen amigo y gran periodista Íker Jiménez, Ochate significa «puerta de arriba» y se encuentra referenciado por primera vez en el año 1134, dentro de la nómina de San Millán como alusión a una pequeña aldea con quince almas.

Pese a que mi querido amigo y excelente investigador Lorenzo Fernández intentó recabar datos e informes acerca de la historia de este pueblo, hubo un lapso de tiempo, en el que bien parece que la tierra se lo había tragado, pues desde el año 1254 hasta prácticamente entrado el siglo XVI no hay dato alguno sobre esta población en ningún registro. Tan sólo quedaron como recuerdo las tumbas de esa necrópolis medieval con sus incomprensibles pequeños nichos. En el año 1557, Ochate se despobló por completo; posteriormente, en el siglo XIX, volvió a albergar población, pero en esa ocasión con un mayor censo de habitantes, casi el más numeroso de toda la comarca.

Fue entonces cuando comenzaron las desgracias, ya que en 1860 se extendió una infección de viruela y sólo sobrevivieron diez habitantes. Para colmo, al poco tiempo

apareció el tifus, probablemente por la leche o el queso en mal estado, que exterminó a la ya mermada población. Pronto comenzaron a llegar de nuevo habitantes, y la población creció, pero en 1870 una epidemia de cólera arrasó la aldea (sólo sobrevivieron tres personas) y la aniquiló para siempre hasta nuestros días. Según cuentan las gentes del lugar, el cementerio de la localidad no pudo albergar tantos cuerpos, así que optaron por enterrarlos en la vaguada que conforma el centro de la misma, donde actualmente reposan. Dado que las poblaciones más cercanas no se vieron afectadas por las numerosas epidemias y desgracias que Ochate sufrió, fue calificado por algunos como enclave maldito, y así pasó a engrosar la lista de pueblos con misterio.

Quizá la leyenda de lugar maldito pueda ser referenciada por una antigua inscripción que se halla sobre un peñasco situado encima del pueblo y que dice así: «Que la peña de Arrate caiga y mate a todos los que habitan Otxate». Aunque el verdadero motivo por el cual de nuevo el pueblo de Ochate comienza a conocerse, no son sus antiguas desgracias, sino un hecho muy curioso ocurrido el 23 de julio de 1981 y que pasó a la historia de la ufología como un avistamiento ovni auténtico: el ovni del condado de Treviño. Ese día, el exempleado de la caja de ahorros de Vitoria, Prudencio Muguruza, caminaba por los alrededores de Ochate con su cámara fotográfica y avistó en el cielo una luz extraña e intensa que parecía descender sobre el pueblo; pudo tomar varias instantáneas del objeto.

Una de las fotografías de Muguruza fue enviada a mi buen amigo y gran escritor Juan José Benítez, que la publicó en la portada de la magnífica revista —ya desaparecida— *Mundo Desconocido* en abril de 1982. Y así, con gran revuelo popular, el supuesto avistamiento se convirtió en el famoso ovni de Treviño.

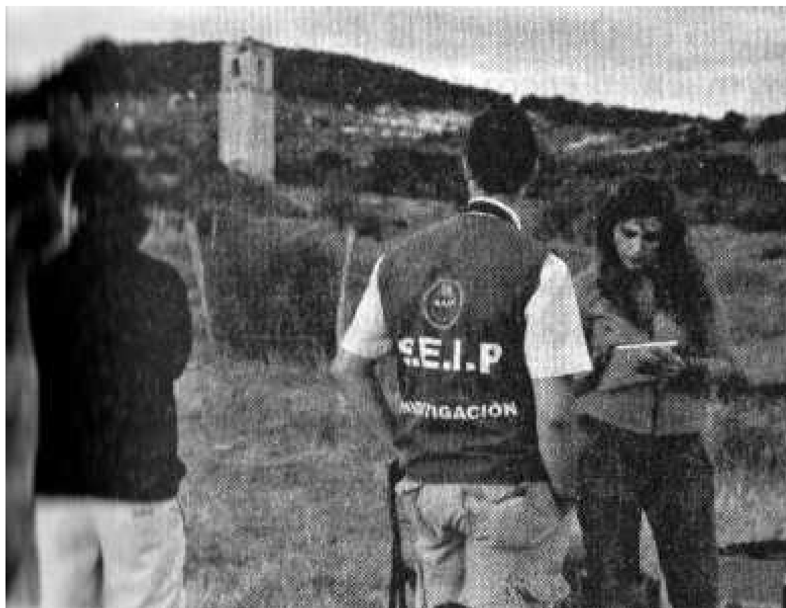
Pese a que miles de personas han visto aquella luz y la han identificado como algo verdaderamente extraño, hay algunos que, intentando buscar una sencilla explicación, piensan que se trató de una simple nube iluminada por el sol.

No obstante, Muguruza no fue el primero en avistar algo extraño sobre el pueblo maldito, ya que, según se sabe, Víctor Moraza vio una enorme bola blanquecina descender sobre Ochate en 1947. La identificó como una especie de «globo blanquecino» de unos 2 metros de diámetro que pareció estrellarse contra las ruinas del pueblo.

Otro hecho que se cuenta fue el ocurrido el 27 de agosto de 1978 a Ángel Resines, quien afirmaba que tuvo que apartarse para que no le diera «una especie de balón de rugby incandescente». Esta bola de luz se dirigió a Ochate; allí se dividió en tres partes y ascendió verticalmente a increíble velocidad, para luego caer a tierra de nuevo.

Desde aquel entonces, Ochate pasó a formar parte de esos lugares que los investigadores y periodistas del misterio no deben dejar de visitar. Y así se cuentan decenas de casos curiosos y extraños ocurridos por sus alrededores, como son la gran cantidad de psicofonías que algunos investigadores y experimentadores afanosos de

obtenerlas nos muestran.



Durante nuestra estancia en el pueblo se obtuvieron interesantes psicofonías, que incluso los reporteros que nos acompañaban oían sin problemas.

Personalmente siempre he sido muy crítico con este lugar, porque he pensado que todo podría ser fruto de circunstancias producidas por sus condiciones geográficas, culturales y climatológicas, y que los registros psicofónicos puedan ser normales en cuanto a su número y calidad. Pero cierto día, junto con mi compañero y querido amigo Pedro J. Fernández, tuve la oportunidad en dicha alquería —Ochate— de obtener psicofonías y realizar un pequeño estudio de campo. Puedo garantizarle que tanto el número como la calidad de las psicofonías que obtuvimos fue espectacular. No sé si por las circunstancias o por algo desconocido, pero el caso es que fue bastante extraño obtener prácticamente quince inclusiones psicofónicas en el primer minuto de grabación. Incluso los presentes en ese momento, periodistas totalmente externos a la investigación, pudieron percatarse de la elevada concentración de registros obtenidos en el interior de la torre de San Miguel y de su extrema claridad.

Recuerdo una clarísima psicofonía que obtuvimos que parecía decir algo como: «epa», y es extremadamente curioso que, cuando buscamos significados de la palabra en cuestión, encontramos algo como esto: «EPA (1991) hace referencia a la vulnerabilidad subterránea respecto a un plaguicida, como la facilidad con que un contaminante aplicado en la superficie puede alcanzar al acuífero en función de las prácticas agrícolas empleadas, las características del plaguicida y la susceptibilidad hidrogeológica. Esta definición incorpora, además de las condiciones del medio, las propiedades del contaminante y las prácticas de cultivo (vulnerabilidad específica)».

Lo más curioso de esta definición es que podría tener mucho que ver con el misterio de tantas epidemias que sufrió la población, aunque evidentemente sólo es una curiosidad y posiblemente sea una casualidad. También en euskera la palabra «epa» tiene una traducción muy expresiva y muy utilizada, y también algunos en

lugar de oír «epa», querían entender «ETA».

Dicen de esta torre que es una especie de puerta hacia el infierno, y muchos testigos narran sobre ella hechos extraordinarios, como voces, cánticos y apariciones fantasmales. Sería concretamente un suceso ocurrido a un investigador de la zona, Alberto Fernández, quien estaba convencido de que Ochate era una especie de entrada hacia otra dimensión, el que contribuyó a hacer más inquietante la leyenda.

En 1987, un grupo de jóvenes investigadores, entre los que se encontraba Alberto, acudieron al lugar con el fin de obtener algunas psicofonías y varias fotografías. Cuando sus compañeros bajaron de la torre hacia donde tenían los vehículos aparcados, lo encontraron muerto en el interior de su vehículo, con las ventanillas subidas y asfixiado.

¿Suicidio, accidente, misterio? Los que lo conocían bien descartan la primera opción; otros opinan que fue fruto de esa maldición y que, por acercarse demasiado y descubrir ciertas cosas, fue castigado irremediablemente. Pero lo cierto es que nos dejó. Cuando meses más tarde estos mismos amigos acudieron al lugar para tomar algunas fotografías y se asomaron por un hueco al cobertizo de una de las casas, según ellos, pudieron ver con claridad un rostro con barba y nariz aguileña que juraron pertenecía a su amigo Alberto Fernández.

Otro fenómeno muy curioso fue el que se dice que ocurrió en el año 1868. El cura, don Antonio Villegas, participaba en el amparo de las gentes y del pueblo recientemente azotado por el tifus. Según se cuenta, fue visto junto a la torre, allí parado y mirando hacia arriba. Desde entonces nunca nadie supo nada más de él, y como se decía: «Desapareció literalmente, la tierra se lo tragó». Algunos apuntan que el nombre de este párroco no se encuentra en los archivos de la diócesis de La Rioja, que data de 1853.

Otro caso muy interesante de desapariciones fue el ocurrido el 20 de agosto de 1970, cuando el labriego Juan Peché desapareció en las inmediaciones sin dejar ni rastro. Lo curioso es que en su casa dejó incluso la comida a medio hacer, junto con todos sus enseres personales.

Una de las muertes trágicas que ocurrió en Ochate fue la de F. Amestoy, quien en enero de 1970 apareció calcinado en el camino que lleva al pueblo, hecho para el que nunca se ha encontrado una explicación.

También en Ochate hay una casa muy curiosa sobre la que corre la leyenda de un asesinato, y que se encuentra antes de llegar al emplazamiento donde estaba la iglesia de San Miguel.

Parece ser que en los albores de la guerra civil, en 1936, el pueblo se encontraba deshabitado, aunque varios pastores guardaban todavía sus rebaños en el interior de algunas casas abandonadas. Uno de estos rebaños estaba al cuidado de un hombre llamado Jacinto, personaje muy temido en la zona por su carácter extremadamente violento y excéntrico. Según se dice, las gentes de los alrededores habían visto muchas noches cómo Jacinto realizaba extraños rituales con fuego, aunque también

lo definían como creyente, pues llevaba colgados en el cuello muchos medallones con santos.



En esta casa, afirman haber oído algunas extrañas voces. Se dice que aquí se produjo un asesinato.

Otro de los pastores que guardaba aún en Ochate su rebaño era conocido como Valeriano *el Cantero*, un padre de familia de carácter muy afable que, conociendo la violenta forma de ser de Jacinto, intentaba evitarlo en la medida de lo posible para no discutir con él. Sin embargo, un día se debió de producir una violenta disputa a raíz de la cual Jacinto esperó a Valeriano en la casa y, cuando éste apareció, le disparó a bocajarro en la cara. Pero Valeriano no murió e intentó defenderse, por lo que Jacinto arremetió contra él con un tronco de madera y acabó con su vida, golpeándole en la cabeza hasta romperle el cráneo. Posteriormente Jacinto caminó con sangre fría durante unos 30 kilómetros hasta la localidad de Miranda del Ebro, donde se entregó voluntariamente al retén de la guardia municipal.

Durante la noche del 15 de febrero de 1985, un grupo de excursionistas acudieron hasta el pueblo con el propósito de acampar unos días. Según contaron, a la caída de la noche bajó una espesísima niebla, y, como pudieron, caminaron hasta encontrar refugio. Curiosamente terminaron en la casa del crimen. Una vez en su interior comenzaron a oír espeluznantes susurros y lamentos misteriosos, al tiempo que resonaba un fortísimo sonido similar al latido de un corazón. Los excursionistas salieron a todo correr del lugar, dejando allí incluso el material que llevaban.

Desde cualquier punto del pueblo y mirando al nordeste podremos divisar un poco más arriba una preciosa ermita digna de ser admirada de cerca. Se trata de la ermita de Burgondo, con un claro estilo románico, que se quemó en el año 1985 y de la que ya había reseñas datadas en el siglo XIII. Algunos dicen que en esta ermita se

ha podido ver claramente la imagen fantasmal de una mujer, aunque lamentablemente no tenemos ninguna imagen o reseña para poder corroborar dicho testimonio.

En fin, podríamos contar algunas historias más que han ocurrido en este misterioso lugar, pero creo que lo mejor es que se desplace hasta él y saboree la historia oculta y el misterio que Ochate encierra entre las ruinas de sus casas y su famosa torre, a la que, si quiere un consejo, no se acerque demasiado… No, no lo digo porque pueda desaparecer misteriosamente, como le ocurrió al cura don Antonio Villegas, sino porque, cuando yo estuve allí grabando psicofonías, situé mi mesa de trabajo en el interior de la torre, y a lo largo de la noche me cayeron tres piedras desde lo alto. Menos mal que ninguna acertó donde debiera…

OTROS CASOS EN BURGOS Y PROVINCIA

CERNÉGULA, EL PUEBLO DE LAS BRUJAS

Ubicación | *Cernégula*

Cernégula es un pueblecito que pertenece a Burgos y del que se cuentan muchas historias sobre brujas. Quizá por su privilegiada situación, entre Navarra, Cantabria y Galia, fuese un punto neurálgico, considerado desde tiempos remotos y junto con otros cuatro pueblos, selecto para la práctica de la brujería por estos ancestrales seres, personas o mitos llamados brujas. Eran Pozorrubio, Moreco de Ontalba, Los Casares y Cernauliga los que junto con Cernégula formaban esas conocidas cinco puntas del pentaclo. Los cuatro primeros pueblos ya han desaparecido y sólo se conserva Cernégula.



La Charca, en cuyas orillas se solían reunir las brujas, según la tradición.

Cuentan las tradiciones populares que las brujas de Cantabria salían desde Ongayo lanzando su tradicional grito de guerra: «¡Sin Dios ni Santa María, por la chimenea arriba!», y cogiendo sus escobas marchaban rumbo a La Charca de las Brujas, paraje que se encuentra en la población de Cernégula y es conocido también como La Charca o La Pila. En este lugar se reunían en un espino cercano, conocido como espino de las Brujas y, tras celebrar sus reuniones, se metían de cabeza y completamente desnudas en las aguas congeladas de la charca.

Existe un curioso cantar en la zona que dice:

De la cueva de Ongayo
salió una bruja
con la greña caída
y otra «brujuca».
Al llegar a Cernégula,
¡válgame el cielo!,
un diablo cornudo
bailó con ellas.
Por el Redentor,
por Santa María,
con el rabo ardiendo
¡cómo bailarían…!

La tradición cuenta que en su regreso a Cantabria, las brujas se reunían en una cueva cercana a Suances. Allí todas describían las maldades que habían logrado perpetrar.

Para todos estos fines utilizaban hierbas frías, como la hierba mora, la mandrágora y algunas otras cuyos compuestos eran venenosos y con efectos

alucinógenos.

Hay tradiciones muy arraigadas en la zona, como la de las mujeres que, al quedarse embarazadas, colgaban de sus puertas manojos de ajos o de cardos para que las brujas pasaran de largo, pues si se paraban, podían echar el mal de ojo, algo terrible para la familia y, sobre todo, para el feto.

LA CATEDRAL DE BURGOS

Ubicación | *Burgos*

En casi todas las catedrales españolas se conservan reliquias, tesoros y momias o sepulcros que han pertenecido a nobles, ilustres, santos y mártires relevantes.

Cierto es que, en aquellos tiempos, la historia estaba marcada por quienes sabían entenderla, transmitirla y conservarla, y gracias a esto hoy conocemos algunos de sus pasajes más interesantes, aunque desde un punto de vista religioso, que no es menos válido que el objetivo, pese a que muchos consideren que tiene un denotado e intencionado mensaje.

En la catedral de Burgos encontramos también muchos pasajes interesantes, como el de las reliquias de las santa Centola y santa Elena. Se cuenta que santa Centola renegó de los dioses paganos ante el emperador Diocleciano quien, tras muchos tormentos y torturas a través de su presidente Egliseo, pretendía provocar su conversión al paganismo. Egliseo enviaba gente para intentar convencerla ya que era el deseo de su emperador, pero, al contrario de lo esperado por el cruel romano, eran los enviados quienes se convertían al cristianismo.


Catedral de Burgos.

Por ello, el mandatario ordenó cortarle la lengua, y pese a esto la santa siguió hablando perfectamente y convirtiendo cada vez a más personas al cristianismo.

Cierto día, una dama de reconocido prestigio y gran linaje, llamada Elena, fue a visitarla a prisión para felicitarla por su noble fe y empeño, y la presa se abrazó a ella diciéndole que también ella iba a entrar en el reino de los cielos ese día.

Casualmente llegó a oídos de Egliseo que eran muchos los que habían renegado de sus dioses paganos tras visitar a la santa, y éste, lleno de furia, al enterarse de que la noble Elena estaba en su celda, mandó cortar las cabezas de las dos mujeres, que posteriormente fueron convertidas en santas; la decapitación se produjo el 13 de agosto del año 304.

También en la catedral podemos encontrar la sepultura del famoso y conocido don Rodrigo Díaz de Vivar *el Cid Campeador*, junto a él se encuentra la de su esposa, doña Jimena. Los cuerpos fueron trasladados aquí el día 21 de julio de 1921.

Una de las frases calificativas más conocidas del Cid Campeador es la de que «ganó las batallas después de muerto». La historia parece que se dio en Valencia, pues, cuando iba a conquistar la ciudad, unas heridas sufridas durante la batalla originaron su muerte el 10 de julio de 1099. Sin embargo, estando ya muerto y para

vencer en la batalla, sus hombres ataron al caballo *Babieca* su cuerpo, simulando que aún vivía, y lo sacaron a una colina para que los contrincantes pudieran ver que todavía estaba al frente de su ejército. Al hacerlo, los sitiadores de Valencia huyeron y abandonaron la ciudad.

EL CRISTO QUE SANGRÓ
Ubicación | *Burgos (ciudad)*

En la iglesia de San Gil, que data del siglo XIII, se encuentra la capilla del Santísimo Cristo, edificada en 1563. Ésta alberga la sagrada imagen que el papa Inocencio III entregó a san Juan de la Mata, fundador de los trinitarios.



Imagen del Cristo que sangró en la iglesia de San Gil.

Esta imagen fue trasladada a la iglesia de la Santísima Trinidad en el año 1207, convento que el rey Pedro I el Cruel mandó derribar a causa de las disputas y las guerras, y con el fin de evitar que sirviese como baluarte para las tropas de don Enrique de Trastámara.

Después de que entraran los obreros para su derribo, una joven trinitaria llamada María Jesús intentó salvar la venerada imagen a fin de evitar que sucumbiese entre los escombros. Y se dice que los obreros se rieron de ella. Una piedra cayó sobre la imagen; de la herida comenzó a manar sangre, al tiempo que los obreros sufrieron una parálisis.

María Jesús envolvió la imagen con un lienzo que todavía conserva las manchas de sangre que fueron calificadas de auténtico milagro.

Al encomendarse al Cristo, los obreros sanaron de su parálisis, de la misma forma que ocurrió con otras muchas personas que fueron a venerarla. Se conserva un recibo del ingreso de la Virgen firmado el 22 de abril de 1809.

Se dice que el 3 de mayo de 1576 una niña llamada Victoria Martínez fue poseída por terribles espíritus y considerada endemoniada por la Iglesia. Tras celebrar la misa, el cura colocó la cabeza de la niña sobre la imagen, y ésta sanó de inmediato de su posesión.

LA ESTIGMATIZADA ANTONIA JACINTA DE NAVARRA

Ubicación | *Burgos (ciudad)*

En el real monasterio de las Huelgas, que data del año 1188 y que recoge una amplia historia mística, beata y a la vez sobrenatural, podemos ver los sepulcros de Alfonso VIII y su esposa Leonor Plantagenet, hermana del popular Ricardo Corazón de León e hija de Enrique II de Inglaterra.

También se encuentra el sepulcro de la infantita Leonor y el niño Enrique I, quien murió a causa del impacto de una teja que cayó desde las alturas en 1217. Tras el accidente le practicaron una trepanación en el cráneo, pero aun así, falleció poco después.



Imagen del real monasterio de las Huelgas.

Pese a que muchos han considerado este hecho de leyenda, hace pocos años se abrió la tumba del niño y, en efecto, se comprobó que todos los datos eran fidedignos, incluso los relativos a la trepanación.

Sin embargo, destacamos la sala capitular, en la que se hallan los restos de la venerable Antonia Jacinta de Navarra, que nació el 10 de diciembre de 1602 e ingresó en este monasterio a la edad de seis años. Esta mujer exhibía estigmas impresionantes, y todos los que la conocieron afirman que su vida estuvo relacionada con grandes fenómenos místicos y sobrenaturales. Fue abadesa y reformadora del monasterio hasta su muerte, el 4 de agosto de 1656.

LA PARED ENSANGRENTADA DEL MONASTERIO DE CARDEÑA

Ubicación | *Burgos (ciudad)*

Aunque parece increíble, este prodigio o milagro se encuentra perfectamente documentado.



Monasterio de San Pedro de Cardeña.

Situándonos en el bonito monasterio de San Pedro de Cardeña, a unos 9 kilómetros de Burgos, podemos recoger amplias y detalladas anécdotas de mártires que murieron por Cristo.

El 6 de agosto del año 834, en pleno dominio musulmán, en este lugar fueron martirizados y ejecutados doscientos benedictinos. Hay una pequeña urna que contiene algunas de las reliquias de estos mártires de Cardeña, como son conocidos, y en la pared de la izquierda del claustro se encuentran unas piedras muy antiguas que mantienen el trágico recuerdo del suceso de los populares mártires.

Cada año, el día 6 de agosto, el aniversario del famoso martirio a manos de los sarracenos, la tierra de este claustro en el que fueron sepultados los mártires se teñía de color de rojo, asemejando claramente la sangre. El suceso, que, como decía, fue ampliamente documentado, se vino produciendo hasta finales del siglo XV, cuando dejó de darse.

El 6 de agosto de 1674, el suceso ocurrió de nuevo en otro claustro herreriano. Dado que el fenómeno extraño duró varios días, el arzobispo de Burgos, Enrique de Peralta, ordenó el análisis e investigación del terreno para ver si se trataba de un verdadero milagro. Cuando los médicos y teólogos que participaron en la investigación sometieron el líquido rojo a agua hirviendo, éste se coaguló.

LA MULTIPLICACIÓN DEL VINO DE LOS POBRES

Ubicación | *Caleruega*

En esta población se encuentra el monasterio de los Padres Dominicos, junto al monasterio de las Monjas, cuyo claustro data del siglo XIII.

En su interior hay una capilla subterránea, y, para acceder a ella, hay que descender 37 escalones. Allí una inscripción dice: «Estás en la bodega de la beata Juana de Aza. Aquí se multiplicó el vino gastado por los pobres. Sus arcos de piedra y paredes son los que tenía. La escalera está en el mismo sitio».

Todavía este milagro realizado por la madre de Santo Domingo sigue venerándose.

EL SANTO DEGOLLADO QUE RECOGIÓ SU CABEZA

Ubicación | *Cerezo del Río Tirón*

Nos trasladamos al siglo IX, cuando las tropas moriscas habían conquistado una buena parte del territorio español.

Acechaban moros por todos lados, y el protagonista de esta historia será san Vitores, de quien hay una pequeña reliquia en la ermita de San Vitores, situada en la cueva donde este mismo santo deseó ser sepultado.

Cierto día, tras oír unas voces en su interior, que pensó eran las de un ángel, san Vitores marchó hacia la población de Cerezo, que estaba siendo asediada por las tropas de Abderramán II. Al comprobar la cantidad de cadáveres que había por todas partes, comprendió que faltaba muy poco para la rendición de la villa.

Así pues, se trasladó hasta el campamento sarraceno e instó a todos a su conversión al cristianismo. Mientras estaba predicándoles, oyó otra voz que le dijo que fuera rápidamente hacia el peñón de las Siete Menestras, donde había unas religiosas a punto de ser capturadas por los mahometanos. Y éste acudió al lugar y tocó con su cayado las peñas. En ese instante, las escalas de los moros para trepar se rompieron, y éstos pasaron de la risa al miedo, y se alejaron de allí a toda prisa.

San Vitores fue detenido y presentado al jeque Gaza, que sufría una tremenda lepra, enfermedad que le curó el santo. El jeque no se convirtió al cristianismo y ordenó la prisión del detenido. Al poco, los carceleros se convirtieron, incluso Coloma, hija del propio jeque Gaza. Todo ello hizo que éste ordenara que fuesen todos degollados, incluida su propia hija. Días después, san Vitores fue degollado con una cimitarra. Tras esto, el cuerpo recogió su cabeza y fue caminando hacia la cueva, donde quiso ser enterrado.

A causa de estos sucesos, los árabes levantaron el asedio a la ciudad. En el lugar donde se sufrió el martirio, llamado Tormentos y situado a pocos kilómetros de

Cerezo y muy cercano a Quintanilla de las Dueñas, se dice que unos matorrales secos comenzaron a brotar espontáneamente al caer la sangre del santo. En el lugar, hoy hay una ermita que recuerda el trágico suceso y los milagros que acontecieron.

En la cueva donde quiso ser enterrado san Vitores se alzó una ermita en el año 1556, ermita que pasó a ser después un convento de franciscanos.

LOS MILAGROS DE SAN PEDRO REGALADO

Ubicación | *La Aguilera*

A unos 300 metros del pueblo en dirección hacia Gumiel de Mercado se encuentra el bonito santuario de San Pedro Regalado, fundado por fray Pedro de Villacreces en el año 1404.

Éste, además de tener una historia y de contener reliquias y obras, guardaba el relicario de la famosa sangre de san Pantaleón, venerada todavía en la Encarnación de Madrid, y con la que Juan de Zúñiga (duque de Peñaranda), tras haberlo recibido como regalo de la Santa Sede, obsequió a su hija Aldonza, que fue religiosa en aquel convento.

En el lugar también se encuentra la iglesia conventual, lugar donde se halla el pañuelo de la reina Isabel la Católica con manchas de sangre de una mano momificada que brotó espontáneamente delante de ella al cortarla para llevársela como reliquia. Esto ocurrió ante la reina, los frailes y todo el séquito, por lo que fueron testigos de tal milagro.

En este convento tuvieron lugar, además del antes citado, cien milagros más, de los que fue levantada acta notarial con sus correspondientes testigos.

EL MILAGRO DE LOS PANES DE SAN ÍÑIGO

Ubicación | *Oña*

El monasterio de San Salvador fue fundado por el conde Sancho García en el año 1011.

Sancho Mayor de Navarra, quien fue benefactor del monasterio de Oña, se enteró de que en un monte cercano vivía un eremita llamado Íñigo, y quiso que fuera abad del monasterio, cargo al que sólo accedió al solicitárselo y suplicárselo el propio rey.

Tras tomar posesión de su cargo de abad en el monasterio, Íñigo profetizó al rey su muerte a manos de los ejércitos de su propio hermano, cosa que sucedió en la batalla de Atapuerca en el año 1054.

El hecho es que los alimentos escaseaban en todos lados, y el hambre comenzó a sembrar el terror entre la población. A las puertas del monasterio se agolpaban cada

vez más pobres y hambrientos vecinos en busca de un trozo de pan, e Íñigo, preocupado por la situación pues sólo les quedaban tres panes, confió su suerte a Dios, repartiéndolos entre los pobres.

El milagro sucedió cuando esos tres panes comenzaron a multiplicarse, y con ellos aguantaron durante cuatro meses hasta la nueva cosecha de grano.

EL ÁRBOL DE LAS MONJAS SIN NARIZ

Ubicación | *Palacios de Benaver*

En este pueblo se encuentra el monasterio de las Madres Benedictinas del Salvador, que fue fundado en 542.

Tras la conquista sarracena de España, el 6 de agosto del año 834, en San Pedro de Cardeña, el moro Zefa y sus tropas acabaron con la vida de doscientos monjes, y al día siguiente, 7 de agosto, martirizaron a trescientas religiosas que se encontraban en este convento de Palacios de Benaver.

Las monjas fueron prevenidas del posible ataque y, con el fin de evitar que los moros las violasen y humillasen —cosa que era muy común—, decidieron cercenarse la nariz y así parecer deformes ante sus posibles violadores.

Cuando el moro Zefa llegó hasta el monasterio y vio tan horrendos y atroces rostros, triste por no poder satisfacer sus deseos y los de sus soldados, mandó degollarlas a todas. Y allí, en el claustro donde cayó la sangre de las beatas, brotó un árbol cuyos frutos tenían el aspecto de algo similar a un rostro con velo y toca, pero sin nariz, que recordaban los rostros mutilados de las monjas.

Tras el suceso, el monasterio quedó desierto. En el año 968, el conde Garci Fernández lo reconstruyó después de que encontrara un Cristo crucificado en los bosques cercanos. El 25 de julio del año 983 las benedictinas volvieron a habitarlo. Lamentablemente, volvió a ser atacado por los moros, y las religiosas fueron martirizadas.

El convento actual data del siglo XVII y contiene una imagen muy venerada de la Virgen de la Aparecida. Se trata de una pequeña talla de marfil del siglo XIV que en el año 1678 hizo desaparecer una terrible plaga de langostas que asoló la zona, y de la que se dice que en 1740 libró a la población de Villanueva de una devastadora epidemia.

LAS MÍSTICAS PIEDRAS DE LA SANGRE DE SAN INDALECIO

Ubicación | *Villafranca de Montes de Oca*

Saliendo del pueblo en dirección a San Juan de Ortega, una estrecha carretera nos

lleva hasta la ermita Virgen de Oca, y a unos 300 metros siguiendo por el llano de la ermita, encontramos el pozo donde fue martirizado san Indalecio, discípulo directo de Santiago.

Este manantial de frescas y cristalinas aguas, dotaba de suministro a más de trece pueblos y, decían que antes de ser vallado, podían encontrarse en su orilla piedras totalmente rojas y de un extremo color sanguíneo, que recordaba la sangre del mismo san Indalecio.

LA CASA DEL CID CAMPEADOR
Ubicación | *Vivar del Cid*

En este pequeño y curioso pueblecito, en el año 1043, nació don Rodrigo Díaz de Vivar *el Cid Campeador*.

Aquí se encuentra también el monasterio de las Madres Clarisas de Nuestra Señora del Espino, que fue fundado en 1477. En él se venera una pequeña imagen de la Virgen del Espino, que se apareció sobre uno de estos árboles en el año 1251.



Imagen del actual mesón del Molino del Cid, donde se encuentra la piedra «Legua 0» y lugar en el que se dice estaba edificada la casa del Cid Campeador.

Al salir del monasterio, a la izquierda, encontraremos el famoso mesón del Molino del Cid, que se dice que se levantó sobre la misma casa del Cid Campeador.

LOS DÓLMENES BURGALESES
Ubicación | *Villaescobedo*

En España hay unos quinientos monumentos megalíticos catalogados, aunque sólo un pequeño porcentaje han sido analizados y excavados. Quizá con el tiempo conozcamos un poco más acerca de este tipo de construcciones que, sin lugar a dudas, nos acercan a los rituales antiguos de enterramiento y a las creencias más ancestrales.

Precisamente en Burgos, y concretamente en Villaescobedo, se descubrió en 1993 una de las formaciones megalíticas más interesantes de todas las conocidas en España.

La datación del megalito de la Cuesta del Molino lo sitúa aproximadamente en el año 4460 a. C., y es probable que fuera un lugar de enterramiento múltiple en el que se celebraron rituales.

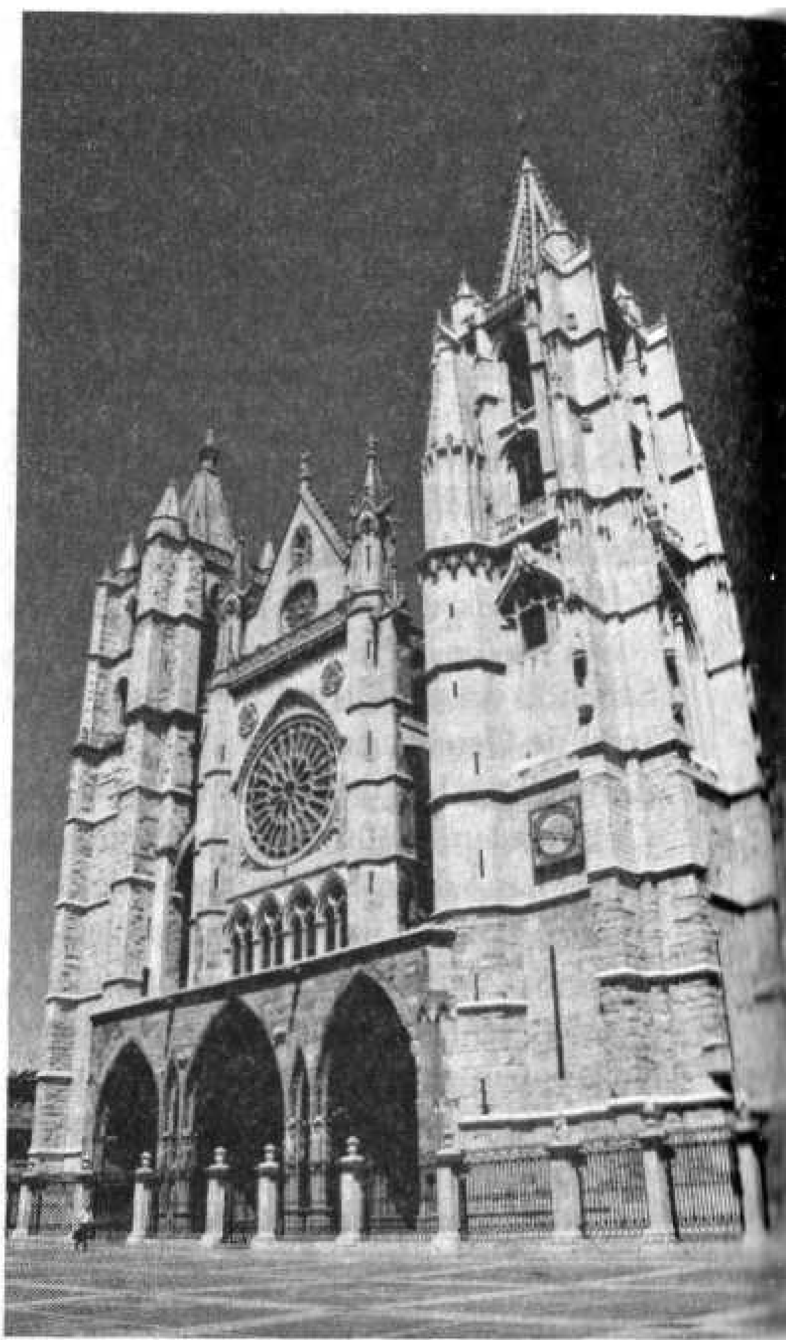
Para llegar hasta el conjunto conocido como la Cuesta del Molino, seguimos el siguiente recorrido: justo antes de abandonar la provincia burgalesa y llegar a Palencia, se toma un desvío que conduce desde el valle de Valdelucio hasta un páramo inmenso que forma parte de La Lora. Esta gran meseta va, de este a oeste, desde el río Rudrón hasta el Castro Bernorio, en las proximidades de Aguilar de Campo, y de norte a sur, desde el río Ebro en Valderredible hasta el valle de Valdelucio y Basconcillos del Tozo.

CASOS EN LEÓN Y PROVINCIA

LA VIRGEN DE LOS DADOS

Ubicación | *León (ciudad)*

La catedral de León es algo que ningún forastero de la ciudad debe perderse. Quizá no podamos encontrar muchos hechos misteriosos que no estén «machacados» en otros libros o que sean lo suficientemente fiables para poder exponerlos de forma clara, pero este santo emplazamiento rebosa de hechos milagrosos y reliquias históricas y místicas bien reconocidas por la Iglesia.



Catedral de León, en cuyo interior se conserva la imagen de la Virgen de los Dados.

Una vieja leyenda cuenta que, hace ya muchísimo tiempo, un capitán de los Tercios de Flandes llegó a la ciudad. Galante, apuesto y adinerado, se adentró en una taberna de la calle Bodega Vieja —actual Mariano Domínguez Berruela— y, tras entablar conversación con algunos de los que allí se encontraban, comenzó a contar batallitas. Después de una copiosa cena con su correspondiente y abundante bebida, nuestro capitán decidió jugarse algunos reales con los allí presentes.

El juego comenzó bastante mal para él y terminó peor, pues, después de haberse bebido prácticamente un barril de vino él solo, ya casi no sabía lo que hacía e, intentando recuperar lo perdido, acabó con todo el dinero que llevaba, fruto de su trabajo.

Salió de allí desesperado y perdido. No tenía ni dónde caerse muerto, hasta el último real había perdido en aquella maldita taberna.



Imagen de la Virgen de los Dados.

Pasó por muchas calles sin saber bien adonde dirigirse, hasta que, al cruzar la plaza de la Catedral, vio que en su fachada norte estaba la estatua de la Virgen con el niño en brazos. Tras mirarla un rato y preguntándose el porqué de su mala suerte, lanzó sus perdedores dados contra la imagen y lo hizo con tantísima fuerza que, al dar uno de ellos contra la cabeza del niño, comenzaron a caer gotas de sangre al suelo.

El capitán se quedó boquiabierto. Se hincó de rodillas y estuvo el resto de la

noche, hasta el amanecer, orando y pidiendo perdón por lo que había hecho.

Dicen que a los pocos días entró en el monasterio franciscano que hay en las afueras de León y que, tras contar su historia, el cabildo mandó poner la estatua de la Virgen en el interior, con el fin de evitar que otros hicieran lo mismo que el capitán.

Dicha imagen, ahora en el interior de la catedral, está con una mano extendida como queriendo decir «Échame tus dados», ya que parece dispuesta a recibir a todos aquellos que han sido desgraciados en el juego.

EL MILAGRO DE LOS RESTOS DE SAN MARCELO. EL SECRETO DE LOS MILAGROS, LA FE

Ubicación | *León (ciudad)*

La bonita iglesia de San Marcelo data del siglo XVI aunque fue erigida sobre las ruinas de un antiguo templo del siglo X. San Marcelo nació en León a mediados del siglo III. La historia de Marcelo *el Centurión* es curiosa y a la vez sobrecogedora.

Éste, como ya decía, era centurión romano de la Legión VII destacada en la ciudad de León. En un desfile militar, ante la visita de Maximiliano, todos los militares romanos realizaban el ritual de postrarse ante el emperador: con una rodilla hincada en el suelo y la cabeza agachada, cogían un puñadito de incienso y lo quemaban en un pebetero como ofrenda a sus dioses.

Cuando le tocó el turno a Marcelo, éste, en lugar de ponerse de rodillas en señal de respeto, tiró al suelo su capa, su espada y su insignia, y se proclamó cristiano. Ante tal ofensa al pueblo y a los dioses romanos fue inmediatamente arrestado y lo trasladaron al presidio para interrogarlo. Tras tres meses de calvario, interrogatorios, torturas y habiendo sido trasladado a Tánger para ser juzgado por el prefecto Agricolao, fue condenado a muerte.

El hecho de san Marcelo fue apoyado y seguido con la conversión de su propio carcelero, san Cecilio, quien, además, lo acompañó como centurión desde León y acabó mártir con él, y también con la del notario de la causa.

Éstos fueron decapitados el 29 de octubre de 298, y sus restos trasladados desde Tánger hasta León en el año 1493 gracias al empeño del rey Fernando el Católico.

Se cuenta que, cuando entraba en procesión la comitiva con los restos de san Marcelo, la ciudad le hizo un respetuoso recibimiento con la presencia de Fernando el Católico.

Durante esta procesión ocurrieron multitud de hechos que en aquel entonces se consideraron milagrosos, como el del paralítico leonés Fernando de Villagómez que, al pasar el santo, sanó de toda su parálisis. El hecho fue tan sonado que el propio monarca lo recibió para comprobar con sus propios ojos dicho milagro, y, al ver la curación de este leonés, derramó lágrimas de alegría.

MOISÉS DE LEÓN: EL HOMBRE RESPETADO POR LAS TRES RELIGIONES. *EL ZOHAR*
Ubicación | *León (ciudad)*

No debía obviar un capítulo de la historia de España ocurrido alrededor del siglo XIII: el que da como punto exacto y único de creación de una de las obras literarias más importantes de la Cábala y que nació en la ciudad de Guadalajara de la mano de un artista, noble, pagano, alquimista y, a la vez, cristiano. El *Zohar* fue su obra, escrita entre 1270 y 1300, y muy probablemente en las inmediaciones de la actual avenida del Ejército, en los aledaños de la estación de autobuses, llamada en la época Castil de Judíos, aunque muchos historiadores apuntan a que la judería de la ciudad se extendía entre las actuales calles Ingeniero Mariño, Teniente Figueroa, Mayor Baja y Doctor Benito Hernando, en la entonces llamada colación o barrio de San Andrés.

El *Zohar* o *Libro del Esplendor* sigue siendo considerado como el texto literario cabalístico medieval más importante de Europa, quizá porque su autor era un hombre culto, de saber hermético y filosofal que tuvo la suerte o la desgracia de nacer en un momento en el que sus obras eran algo difíciles de comprender, aunque no sé qué hubiera ocurrido si hubiese nacido hoy en día. Me refiero a Moisés de León, cuyo verdadero nombre era Moisés ben Shem Tov de León.

Este peculiar personaje de la historia nació en el año 1240 en el seno de una floreciente y culta comunidad hebrea, aunque algunos opinan que fue en el año 1250. Moisés pertenecía a la familia Sem Tob, una de las más influyentes y cultas de rabinos y maestros, de la que existe referencia desde el año 1049 como vecina de la ciudad y residente en el *castro iudeorum*, o castro de los Judíos, que se situaba en el actual cerro de la Mota, en el barrio leonés de Puente Castro, en el extrarradio de la ciudad.

LA CAMPANA ESPANTANUBES
Ubicación | *Carrizo de la Ribera*

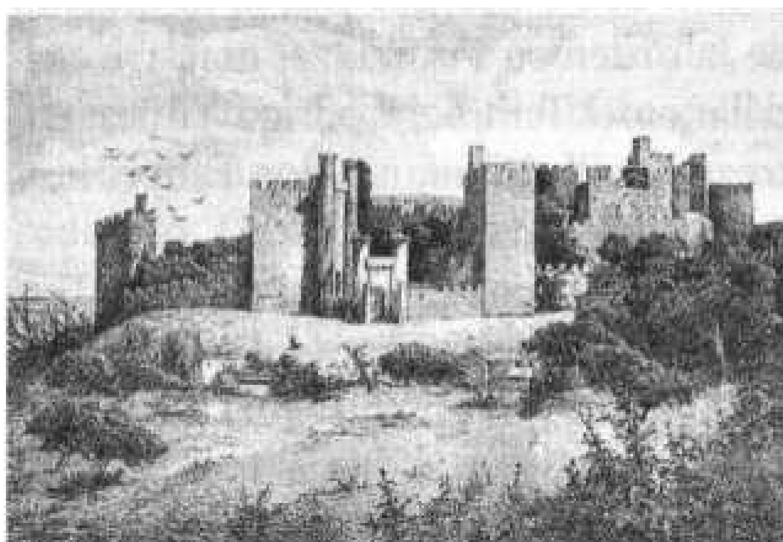


Monasterio de Santa María de Carrizo de la Ribera. En la parte superior podemos observar la campana *María*.

En esta población encontramos el encantador monasterio de Santa María de Carrizo que fue fundado en el año 1176 por la viuda del conde Ponce de Minerva, llamada Estefanía Ramírez. En él se encuentra un relicario del siglo XI que contiene un extraordinario *lignum crucis*.

Hay en él una campana a la que se conoce con el nombre de *María*. Es una tradición popular muy arraigada en el lugar que, cuando se aproximan tremendas nubes, se voltee esta campana en su espadaña, pues se dice que espanta a las nubes y evita así las peligrosas tormentas.

EL CASTILLO TEMPLARIO DE PONFERRADA
Ubicación | *Ponferrada*



Grabado del siglo XIX del castillo de Ponferrada.

Pese a que de los templarios y de su orden se ha escrito mucho, muy variado, en ocasiones muy acertado y, en otras, de forma muy errónea —no seré yo quien juzgue—, es importante y necesario en este libro, por lo menos, hablar del castillo que más tradición y popularidad proporciona a la orden.

El castillo de Ponferrada está situado en la capital de la comarca del Bierzo. Fue edificado en el emplazamiento de un castro celta.

En el año 1178, el rey Fernando II de León permitió que los templarios establecieran una encomienda en la actual Ponferrada, sobre el antiguo castro celta. Sin embargo, dieciocho años después, Alfonso IX de León, monarca que apoyaba la orden de San Juan, quitó el dominio de Ponferrada a los templarios.

Tras varias disputas y enfrentamientos, en 1211, este mismo monarca se dio cuenta de que los templarios eran muy queridos por el pueblo y que lo más inteligente era tenerlos como aliados. Así pues, firmó una tregua con ellos y les retornó y legó la villa de Ponferrada tras haberle cedido éstos algunos de sus castillos a cambio.

Años después, durante el reinado de Fernando IV, para evitar la confiscación de Ponferrada tras la disolución de la orden en Francia, el maestre castellano del Temple, Rodrigo Yáñez, entregó la villa al infante don Felipe, hermano del rey.

En 1340, pasó a manos de Pedro Fernández de Castro, mayordomo mayor de Alfonso XI, quien seguramente comenzó la construcción del llamado castillo viejo de Ponferrada, que continuó en poder de la rama gallega de los Castro hasta 1374. A partir de ese año, serían diferentes miembros de la familia real los que se hacían cargo del mismo.

En 1440, Ponferrada pasó a Pedro Álvarez Osorio, primer conde de Lemos. Este importante personaje gallego del siglo XV, que venía reclamando el castillo desde hacía tiempo, fue quien realizó las grandes obras que convirtieron la fortaleza de Ponferrada en lo que es en la actualidad: un castillo, el llamado castillo viejo, un recinto amurallado con sus barreras y un palacio renacentista.

Los herederos de Pedro Álvarez Osorio, Juana Osorio —la hija habida de su segundo matrimonio con María de Bazán— y Rodrigo Osorio, segundo conde de Lemos —su nieto bastardo—, se disputaron el control de la fortaleza. Finalmente, los Reyes Católicos adjudicaron Ponferrada a la primera.

Pero Rodrigo Osorio no acató la resolución y se apoderó del castillo en 1485, lo que dio inicio a una rebelión contra los reyes. La Corona reaccionó enviando un importante ejército formado por seiscientas lanzas y cinco mil a seis mil peones bajo la dirección del almirante de Castilla, que tenía órdenes de tomar todas las plazas y lugares del Bierzo que apoyaran al conde.

Como éste no se rendía, se emprendió un duro asedio a la fortaleza de Ponferrada, que fue tomada al asalto en el verano de 1486. Como consecuencia, pasó a manos de los Reyes Católicos, que habían comprado a María de Bazán y sus hijos los derechos sobre la villa antes del cerco, y se iniciaron obras de reparación y refuerzo de la fortaleza.

Durante los siglos XVI y XVIII, el castillo fue gobernado por un corregidor en nombre de la Corona. Sin embargo, en el año 1850 empezó un período de fuerte declive para el castillo: el Ayuntamiento vendió los muros, utilizó sus piedras para construir unas cuadras públicas y un mercado adosados a las murallas (que aún se conservan), arrendó el interior como zona de pastos, e incluso, posteriormente, permitió su explanación para ubicar un campo de fútbol.

Por fin, en 1924 se le concedió el rango de monumento nacional, con lo que se frenó el deterioro.

LA ONDINA CARICEA DE LAS MÉDULAS

Ubicación | *Las Médulas*

Sin duda, es uno de los parajes más bonitos, curiosos y mágicos que construyeron los romanos y dejaron para el legado de nuestra historia y paisaje. Se sitúa en la población de Las Médulas, en el Bierzo, y se trata de una de las explotaciones mineras auríferas de la época romana más interesantes desde el punto de vista operativo.



Imagen de Las Médulas.

Aquí se utilizaron innovadores sistemas para la extracción del preciado metal, sobre todo los relativos a la canalización de aguas para el arrastre y posterior lavado del oro. Para ello construyeron túneles por los que el agua discurría, y a veces entre fuertes rocas que, para su horadación, calentaban con brezo, y luego con agua, sal y vinagre las reventaban literalmente.

Cuenta la leyenda que, en estos parajes con tradición céltica, los rituales se celebraban en torno a uno de los árboles más mágicos y sagrados y, a la vez, de mayor longevidad: el tejo.

Se dice que cierto día, en los albores de la batalla contra los romanos, alrededor de este árbol los astures con su jefe al frente, Medulio, se reunieron y celebraron el ritual de la guerra implorando protección y fortaleza para poder vencer al adversario.

Según la leyenda, Medulio tenía una hija, Borenia, de la que el general romano Carisio estaba perdidamente enamorado. Tanto le costaba conseguirla como lograr la victoria sobre el pueblo astur: cada vez que había intentado vencerles, la fortaleza de los astures diezmaba sus tropas. Aun así juró vencerles, costase lo que costase.

Cierto día Carisio pensó en utilizar a la preciosa Borenia para unir a los pueblos y disfrutar así de la enorme riqueza de su padre. De este modo, se presentó frente a Medulio para solicitar su mano, y como éste se negó en redondo, Carisio organizó un ataque sin piedad contra el pueblo astur.

Éste tuvo lugar en el monte Medulio el año 22 a. C. En la víspera del mismo, Medulio pidió a su hija que se adentrase en el bosque para que no fuese testigo de la cruel batalla y le hizo prometer que no regresaría hasta que hubiese concluido.

Durante la contienda, se desató una terrible tormenta y, según la tradición, un rayo alcanzó y mató a Medulio. El terrible impacto rebotó en un cofre en el que el guerrero astur guardaba todos sus tesoros y los fundió y esparció a modo de pepitas

de oro por toda la montaña y el paraje conocido como Las Médulas.

En el transcurso de la batalla, el general Carisio se enteró de que Borenia andaba por el bosque y salió galopando a su encuentro. Cuando dio con ella, le dijo que podía regresar sin temor pues los dos pueblos habían firmado la paz. A la mañana siguiente Borenia regresó a su pueblo y comprobó con sus atónitos ojos que su padre estaba muerto y su pueblo había sido sometido y esclavizado por los romanos.

Tanto lloró la bella Borenia que sus lágrimas inundaron poco a poco aquel valle, hasta formar un lago cuyas aguas arrastraron su cuerpo. Su espíritu se transformó en una ondina, la ondina Caricea. Así se formó el lago Carucedo. Se dice que desde entonces allí habita el espíritu de Borenia y no son pocos los que aseguran haberla visto peinando entre lloros sus cabellos dorados, a la orilla del lago, en las mágicas noches de luna llena. No obstante, hay otras versiones que dicen que toda el agua del lago fue la que los romanos habían utilizado en limpiar, lavar y horadar las rocas a fin de extraer el oro.

EL AGUA MILAGROSA DE LAS RELIQUIAS DE SAN GUILLERMO DE PEÑACORADA

Ubicación | *San Miguel de las Dueñas*

El monasterio de San Miguel de las Dueñas, anteriormente conocido como monasterio de San Miguel de Almazcara, fue remodelado en el año 1152 por doña Sancha, hermana de Alfonso VII, y está ubicado en las proximidades de Ponferrada, junto a la ribera del Boeza.

Detrás del coro se encuentran las famosas reliquias de san Guillermo de Peñacorada, que fue un santo del siglo X que vivió de forma eremítica en las montañas de Cistierna y, posteriormente, dirigió una comunidad de monjes donde hoy se encuentra el santuario de la Virgen de Velilla.

Cada 13 de agosto se sumergen estas reliquias en agua, que luego se utiliza para sanar enfermedades, y son muchos los que dicen que estas curaciones se producen.

LA FUENTE DE LA SALUD DE LOS SIETE TRAGOS

Ubicación | *Vega de Espinaerda*

En las afueras del pueblo y en lo alto de una planicie puede verse el monumental monasterio de San Andrés que fue reconstruido en el siglo XVIII.

Junto a las paredes del mismo se halla un curioso monumento, del siglo XVIII, al que se conoce como fuente de la Salud. Según la tradición, quien bebe siete tragos de

esta agua se ve protegido contra la enfermedad.

CASOS EN PALENCIA Y PROVINCIA

LOS EXTRAÑOS SUCESOS DE ANTIGÜEDAD
Ubicación | *Antigüedad de Cerrato*

Es muy probable que el nombre no le sea familiar; sin embargo, se ha dicho y escrito mucho acerca de este hermoso y peculiar pueblecito de Palencia que está relacionado con fenómenos extraordinarios.

De la mano del periodista y colega Ángel del Pozo, encontré algunos artículos interesantes que me dieron pie a creer que realmente puede existir ese «paraíso» que todos los investigadores del misterio buscan. Y es que otros autores, como Julio Corral o Jesús R. Correllas Antón, piensan que, en efecto, algo raro se produce en este lugar.

Se habla de que el emplazamiento irradia una especie de fuerza, energía o «algo» que incluso llega a sanar física y espiritualmente. Es similar a lo que ocurre con el Tíbet, la isla de Pascua o algunas catedrales, lugares que en determinados puntos concentran una energía desconocida.

Personalmente he tenido la oportunidad de vivir, en algunos lugares como la cámara del faraón de la Gran Pirámide, sensaciones muy parecidas, o en un punto muy concreto de Teotihuacán, en México, y, sinceramente, es algo que hay que experimentar para poder describirlo.

El escritor Jesús R. Correllas cierto día recibió una documentación, entre la espesa niebla del lugar, de la mano de un hombre que se identificó como Floral. En ella se habla de puertas dimensionales incluso al mundo intraterrestre y se afirma que hay datos testimoniales que afirman la existencia de una cueva secreta en el subsuelo de esta población, a la que puede accederse por tres lugares.

Uno de ellos se encuentra bajo la casa de un habitante del pueblo.

El lugar además es bastante conocido por los avistamientos de extrañas luces y demás cosas que, cuando menos, intrigan al observador haciendo que se plantee la posible existencia de algo, un poco más allá, de la que yo no tengo ninguna duda.

EL HOMBRE LOBO DE GUARDO
Ubicación | *Guardo*

Guardo es una preciosa población que dista de Palencia unos 100 kilómetros. Allí se conservan leyendas que poco a poco, de boca en boca, han ido transmitiéndose. A pesar de que muchas de ellas pueden ser fruto de la imaginación de las personas, otras tienen un origen histórico y un fondo real. Y es muy probable que esta leyenda que les voy a resumir surja de esa capacidad inventiva del ser humano, pero ¿qué ocurriría si fuera cierto?



Imagen de Guardo, el pequeño pueblo donde hace muchos años se originó la leyenda del hombre lobo.

Se dice que hace muchos años en la aldea de Guardo vivía un hombre muy rico, cuya casa era estandarte del pueblo. Como buen cacique, Manolo, que era su nombre, aborrecía a la gente que le pedía cosas, como era el caso de una anciana que vivía en las afueras de la aldea.

Cierto día en que cayó una tremenda nevada que perduró mucho tiempo. Manolo, en mitad de la noche, oyó leves golpes en la puerta de su casa y, maldiciendo a quien pretendía molestarle a esas horas, se levantó y encontró a la anciana que vivía en la humilde casa de las afueras.

La recibió con gritos, diciéndole que para qué lo molestaba esa vez, que se fuera al diablo. La mujer le respondió que sólo quería un poco de leña pues estaba congelándose de frío.

Manolo la echó de allí dando un portazo tremendo y volviendo a maldecirla. Mientras se metía en casa, se oyó cómo la insultaba, llamándola «vieja bruja del demonio».

La mujer, enferma y triste, se fue a su humilde morada pues no aguantaba el frío. Pero en mitad del camino se paró y, girándose hacia la casa del rico, dijo con voz

potente: «¡Maldito! ¡Maldito seas, maldito! ¡Que tu hijo se convierta en lobo y sea digno de su vil padre!».

Vecinos de las casas cercanas alertados por los gritos de Manolo, se asomaron y pudieron oír la maldición que la anciana echó al rico personaje de la villa.

Cuando la nieve se hubo derretido, encontraron a la anciana sin vida. En ese momento, toda la aldea ya sabía lo de la maldición, y todos silenciaban sus comentarios al respecto cuando se acercaba Manolo, quien decía que «ya era hora de que muriese esa bruja».

Pasó el tiempo y Manolo se olvidó del tema, pero no sus vecinos, quienes tenían presente que algún día algo ocurriría.

Cierto día, cuando todo estaba nevado, el hijo de Manolo fue a cazar y desapareció en la nieve; a pesar de que lo buscaron sin descanso, nadie lo encontró. A la mañana siguiente se vieron huellas de un enorme y descomunal lobo en el granero de la casa de Manolo.

Todos, recordando la maldición de la vieja, se encerraron en sus casas con sus escopetas cargadas, pues sabían que esto era el resultado de la misma.

Pasaron algunos días, y mientras todos estaban atemorizados en sus casas, llegó a la cantina de la aldea un forastero muy asustado porque un lobo enorme había intentado atacarlo. El caso es que este hombre pidió trabajo a Manolo, quien, desolado por la pérdida de su hijo, lo contrató como pastor.

Al día siguiente apareció el hijo de Manolo diciendo que se había perdido. Venía destrozado y en muy mal estado.

La alegría de Manolo fue tan grande que invitó a todo el pueblo a la cantina, y todos acudieron, aunque un poco recelosos porque sospechaban del joven.

En un momento dado, el forastero comenzó a contar su encuentro con el lobo. Explicó que se vio obligado a subirse a lo alto de un pino para huir de él y que al fin le lanzó un bocadillo de queso para que lo dejase en paz.

Los cuatro que había allí prestándole atención se quedaron impresionados, pero no le dieron más importancia. Sin embargo, pasado un rato, el hijo de Manolo, que se encontraba en el otro extremo de la cantina, sonriente y dirigiéndose al forastero dijo: «Sí, yo te conozco de algo… Te vi hace unos días en el camino del pueblo e intenté acercarme a ti para que me orientaras pues me había perdido; sin embargo, se ve que tú pensarías que yo era un ladrón o bandolero, porque te subiste a un pino y me tiraste un bocadillo de queso, que, por cierto, me sentó muy bien».

Todos, absolutamente todos, se quedaron con la boca abierta, y poco a poco la cantina fue despejándose y se quedaron sólo el muchacho y su padre. Manolo, atónito, se percató de que la maldición de la vieja bruja se había cumplido y su hijo era un licántropo.

EL CASTIGO POR EL APEDREAMIENTO A SANTO TORIBIO DE PALENCIA

Ubicación | *Palencia (ciudad)*



Cerro del Cristo del Otero, en Palencia.

La imagen, que mide 30 metros, es considerada una de las mayores del mundo. En una cueva de este cerro, donde hoy está la ermita, se refugió santo Toribio.

Un poco más abajo de la impresionante imagen de Cristo Rey, de 30 metros de altura, se encuentra la ermita del Cristo del Otero y, más abajo, la de santo Toribio de Palencia.

Según cuentan las crónicas del siglo V, cuando el obispo de Astorga —santo Toribio de Palencia o de Astorga— llegó hasta la ciudad de Palencia, los vecinos lo recibieron como a un charlatán, burlándose de él y lanzándole una auténtica lluvia de piedras para que se fuese.

Santo Toribio, al ver la descomunal lluvia de pedruscos que le caían por todas partes, corrió a esconderse en una cueva que había en el cerro donde está ubicada actualmente su ermita.

Poco después se produjo una terrible inundación por el desbordamiento del río Carrión, hecho que se tomó como castigo del cielo por haber apedreado al santo. Otras fuentes hablan de que tras el apedreamiento se desató una atroz tempestad sin que hubiera una sola nube.

El caso es que, arrepentidos, pidieron perdón tanto al santo como al cielo, y desde

entonces conmemoran el hecho milagroso con una procesión hasta la ermita de Santa María del Otero cada 16 de abril. Rememoran de esta manera el acontecimiento tal como está escrito que ocurrió, sólo que, en vez de ser apedreado el santo, es el pueblo el que sufre el apedreamiento y, en lugar de lanzar piedras, se arrojan bocadillos de queso que financia la corporación municipal.

LA VIRGEN VOLADORA DE NUESTRA SEÑORA DE LA ARCONADA

Ubicación | *Ampudia*

A unos 3 kilómetros de la población, en dirección a Dueñas, encontramos el majestuoso monasterio de Nuestra Señora de la Arconada, en cuya iglesia se encuentra la bonita imagen de la Virgen de Nuestra Señora de la Arconada.

Ésta se apareció en Andalucía en el año 1113, durante el reinado de Alfonso VII, a un pastor que era tuerto; tras el encuentro, el hombre recuperó la vista milagrosamente.

Posteriormente la imagen fue trasladada a esta población por la represión árabe, cuando se la conocía como Virgen del Socorro.

Sin embargo, en el año 1219, la ermita donde estaba sufrió un terrible incendio, y la imagen literalmente «voló» desde la ermita en llamas hasta el lugar donde estaba la antigua ermita que dio origen al monasterio.

LAS MARCAS DEL DIABLO Y LA VENERABLE LUISA DE LA ASCENSIÓN

Ubicación | *Carrión de los Condes*

En esta bella población se encuentra el bonito monasterio de Santa Clara, que se fundó en el siglo XIII. A pesar de que resulta de gran interés histórico y litúrgico, vamos a centrarnos en unas reliquias que se encuentran en el crucero derecho, en un relicario en forma de cruz, que fue un regalo del rey Felipe III a la venerable Luisa de la Ascensión. Y aquí también se encuentra la Virgen del Milagro, bautizada de este modo porque en el momento en el que Luisa de la Ascensión estaba poniéndole ropas a la imagen, se le apareció el diablo en forma de ser extraño y maléfico con gran luz y fuerte olor a azufre, e intentó arrancársela de las manos, cosa que la venerable impidió. Pero en la imagen quedaron grabadas unas manchas de quemado.

Los restos de la clarisa yacen enterrados en una arqueta situada en el coro bajo del monasterio.

Luisa de la Ascensión, popularmente conocida como monja Carrión, nació el 16 de mayo de 1565 en Madrid, y durante toda su vida experimentó tremendos

fenómenos sobrenaturales que nadie llegó a comprender del todo, salvo asociándolos a sucesos milagrosos. A los veinte años ingresó en este monasterio de clarisas, lo que dio comienzo a toda una serie de hechos insólitos.

Era muy conocida en toda España por sus bilocaciones, es decir, por estar en dos lugares al mismo tiempo, confirmadas por fuentes muy fidedignas. Este tipo de fenómenos también le ocurrieron a otros religiosos como a la madre María Luisa del Zancajo, Hellín.

De un memorial que escribió el padre franciscano Alonso Benavides al rey Felipe IV se extrae: «Debe saberse que en un cierto monasterio de Santa Clara, que está en Carrión […] se halla una religiosa de piadosísima vida (por no decir santa). Cuenta con setenta y un años, y hace treinta que su alimento único es el Pan de los Ángeles que recibe diariamente. Después de la comunión se queda siempre en éxtasis… Entre otros dones gratuitos tiene desde hace tiempo el de hacerse presente en lugares remotísimos, lo que se ha comprobado por distinta experiencia confirmada con testimonios fidedignísimos, por lo que no puede dudarse que sea esta mujer la que predica el Evangelio y procura que vayan religiosos a bautizar a esos indios…».

Este tipo de hechos prodigiosos hizo intervenir al Santo Oficio en el año 1635 para comprobar la veracidad de los sucesos extraordinarios que de la venerable se narraban. Para ello fue trasladada al monasterio de las Agustinas Recoletas en Valladolid, de las cuales se conserva un elaborado informe en el que se confirma la santidad de aquella mujer. Allí falleció el 26 de octubre de 1636. Después de diecinueve años, en 1655, sus restos fueron trasladados a Carrión, con lo que se cumplieron sus palabras proféticas: «Viva o muerta, volveré a este convento».

LA PELUCA DEL CRISTO DE SAN CEBRIÁN DE CAMPOS

Ubicación | *San Cebrián de Campos*

La iglesia de este pueblo conserva un enorme Cristo que guarda una curiosa historia.

Cierto día entró en la iglesia un vecino del pueblo que pronunció una terrible blasfemia. Muchos la oyeron y, al instante, la peluca del Cristo cubrió su rostro. Al principio no le dieron mucha importancia pues podía haber sido fruto de la casualidad, pero el caso es que, en otra ocasión, el hombre de la blasfemia entró en el templo y, al pasar por delante de la imagen del Cristo, la peluca tapó de nuevo su rostro.

La gente empezó a sospechar y se comprobó que cada vez que el vecino cruzaba por donde estaba el Cristo, la peluca se le soltaba y le cubría el rostro.

El cura, harto de tanta «tontería», ató con un cordón fino la peluca del Cristo. A la misa siguiente, cuando de nuevo entró el señor de la blasfemia, se desató una tormenta tan terrible, fuerte y asombrosa que tuvieron que desatar la peluca al Cristo,

momento en que la tormenta cesó instantáneamente.

Desde entonces, el Cristo siempre aparece con el rostro cubierto por su peluca.

CASOS EN SALAMANCA Y PROVINCIA

LOS FANTASMAS DEL HOTEL CASTILLO DEL BUEN AMOR

Ubicación | *Topas*



Imagen del hotel Castillo del Buen Amor.

Ruidos misteriosos, cuchicheos, llamadas telefónicas desde habitaciones vacías, respiraciones de ultratumba y, desde luego, una posible dama blanca que vaga por las habitaciones.

Hablamos del histórico castillo del Buen Amor, convertido en un extraordinario hotel que, además de encanto, presenta un inolvidable paraje para el amante del misterio, del relax y de la historia.

El castillo actual se alzó sobre los cimientos de otra fortaleza del siglo XI, algo muy habitual en la época. Tuvo como dueños a don Enrique de Sardiña en el siglo XIII, al duque de Alba y, posteriormente, a los Reyes Católicos. Sin embargo, los que más se interesaron por su conservación fueron los Fonseca, un linaje de arzobispos que vivieron en el recinto acompañados de sus amantes.

Concretamente, el caso de Alonso de Fonseca y María de Ulloa fue uno de los episodios más comentados por las gentes del lugar y de la época. La historia provocó

que el recinto se conociera como el castillo del Buen Amor. El castillo, por su difícil conservación, vivió una época de decadencia y abandono en el siglo XX, hasta que los Fernández de Trocóniz iniciaron su reconstrucción y le devolvieron su vida.

FENÓMENOS EXTRAÑOS

Se dice que el lugar está encantado. Los trabajadores y algunos huéspedes hablan de golpes, ruidos misteriosos por las habitaciones, que, si bien no molestan, por lo menos te arrancan una sarcástica sonrisa al pensar en quién puede estar ahí, en la soledad.

Las trabajadoras del lugar, concretamente tres recepcionistas que fueron entrevistadas para la revista *Más Allá*, reconocieron que en multitud de ocasiones se producían extrañas llamadas de teléfono desde habitaciones en las que no había nadie hospedado. Incluso llegaban a descolgar el teléfono y se oía una horrorosa respiración que helaba la sangre.

El hecho fue confirmado por otras recepcionistas del lugar que incluso ya no trabajaban allí. Sara Pablos, recepcionista desde la apertura del hotel contaba a *Más Allá*: «Empezaba mi turno de recepción a las siete y media de la mañana cuando, de repente, sonó el teléfono. La centralita indicaba que llamaban desde una de las habitaciones, pero yo estaba sola en el castillo: no había ningún cliente alojado ni trabajadores. Descolgué el teléfono y oí un ruido bastante extraño, como si alguien estuviera respirando al otro lado. Colgué inmediatamente. Después marqué el número de esa habitación y descolgaron el teléfono. Al otro lado se oyó de nuevo el mismo sonido extraño. Me asusté y más tarde se lo comenté a mis compañeros. El recepcionista Adrián Rivas, que tenía que trabajar esa misma noche desde las once hasta las siete de la mañana, fue a la habitación, revisó todos los recovecos y desenchufó el teléfono. Sin embargo, se llevó una gran sorpresa cuando el mismo teléfono, que estaba desconectado, volvió a llamar otra vez a las cinco de la madrugada…».

También su directora, Pilar Tapia, corroboraba la historia e incluso ampliaba muchos de los detalles, como los lugares precisos donde se centralizan algunos de los fenómenos que tanto clientes como trabajadores dicen haber presenciado: «Hay clientes —asegura— que se quejan de ruidos continuos, y tenemos que cambiarles de habitación. Uno de ellos escribió en nuestro libro de visitas que, si teníamos un fantasma, se lo contásemos. Yo no creo en estas cosas, pero todo lo que ocurre es bastante extraño. La habitación desde la que se producen las llamadas corresponde a las antiguas caballerizas. Si realmente hay un fantasma, yo creo que podría ser el del arzobispo Fonseca, que pide que le preparen su caballo».

También se habla de la aparición de una dama blanca pero son datos que no han podido ser confirmados por testimonios de apoyo, con lo que la información es interesante pero poco significativa.

Para llegar hasta el castillo, debemos partir de Salamanca, circular unos quince minutos por la N-630 en dirección a Zamora. Tomaremos entonces la salida por el kilómetro 317,6 y llegaremos al castillo, que se encuentra en la localidad de Topas.

LA CUEVA DEL DIABLO DE SALAMANCA

Ubicación | *Salamanca (ciudad)*



Imagen de lo que hoy se considera que fue en su día la cueva de Salamanca.

Cuenta una antigua leyenda —de la que, como siempre, podría hablarse de parte de realidad y aún más de ficción—, que en la bella, monumental, armoniosa, magnífica y misteriosa ciudad de Salamanca, el diablo impartía clases secretas en una cueva ubicada bajo la antigua y ya desaparecida iglesia de San Cipriano.

Artes ocultas, astrología, quiromancia y otras mancias, prohibidas en aquel tiempo por el Santo Oficio y consideradas herejías, eran las clases que se ofrecían a los aventajados y selectos alumnos del padre Clemente Potosí, al que llamaron el

Diablo.

Ni que decir tiene que el arte nigromántico más hermético era el objetivo principal de los asistentes, pese a que la inocente y a la vez poderosa astrología pudiera interesarles más o menos, dado que en aquella época todavía se la consideraba como una «ciencia» que cada uno interpretaba con respecto a los astros.

Es muy probable que fueran éstos los inicios en las artes oscuras de uno de los personajes más ilustres de España, del que ya hemos hablado en algún capítulo anterior: el marqués de Villena, don Enrique de Villena.

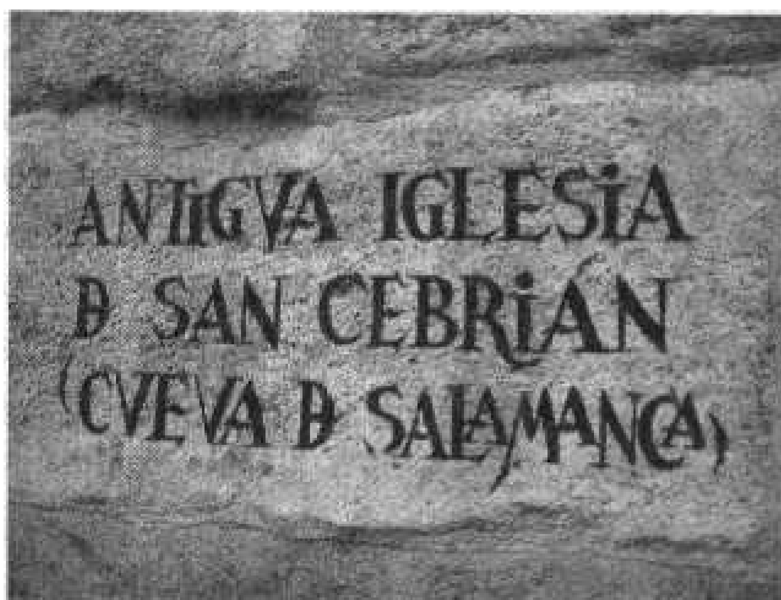
Se decía que las clases no eran gratis, pero, dada la condición, se sorteaba el pagador; es decir, al que le tocaba pagaba las clases de ese año de todo el grupo. Grupo que, por cierto, era siempre de siete personas, y el período de aprendizaje de siete años, considerando que el siete, así como otros números, estaba asociado con este tipo de rituales de poder sobre las cosas y la naturaleza.

Elucubrando cabalísticamente, el número 7 se consideraba como la perfección, y si al 7 le quitamos la unidad, símbolo del todopoderoso, el Único —Dios—, queda el 6, la imperfección total —el diablo, basándonos en el principio de la dualidad: si existe un bien, es porque existe un mal—. Y según el principio dual, si existe la Santísima Trinidad —Padre, Hijo y Espíritu Santo—, debería existir la Maligna Trinidad, que sería representada por los famosos tres seis: 666.

Se dice que en cierta ocasión le tocó pagar al marqués de Villena, y éste, como no tenía con qué hacer frente al pago, fue encerrado en la cueva —castigo impuesto a los que no pagaban—. De este modo pasó algún tiempo, hasta que, como quiera que fuere, se escapó del lugar.

La cueva, que en un principio era la cripta de la iglesia de San Cipriano, fue mandada tapiar en su momento por la reina Isabel la Católica. Y a pesar de que decían que desde ahí partían otros túneles hacia diversos puntos señalados de la ciudad, no se ha encontrado mucho más de lo que se cuenta.

La iglesia fue derruida a finales del siglo XVI. Posteriormente utilizada como un trastero del palacio del Mayorazgo de Abandea y, en fechas más cercanas, fue la carbonera de una panadería.



Placa que se ubica donde se encontraba la iglesia de San Cebrián.

En la década de 1990, la zona salmantina denominada la Cuesta de Carvajal, situada a espaldas de la catedral, fue excavada con fines arqueológicos, y aparecieron los restos de la planta de la iglesia de San Cebrián y una torre, denominada torre de Villena en alusión al marqués. Y, por supuesto, la famosa cueva del Diablo de Salamanca, que cuando vio la luz perdió su sello de misterio.

LA CASA DE LAS MUERTES
Ubicación | *Salamanca (ciudad)*

Esta casa que data del siglo XVI, está situada en el corazón de Salamanca, y concretamente en la calle Bordadores, número 6. Presenta un aspecto inigualable y es un entorno digno para narrar las curiosas leyendas que giran alrededor de su nombre.

Una de ellas dice que en su construcción aparecieron cuatro cadáveres decapitados por una tal María *la Brava*. Otra apunta a que en ésta asesinaron a toda la familia de un sacerdote de la población. Y por último simplemente asegura que, en el año 1753, la calle Bordadores se llamaba calle de las Muertes.

Cualquiera de ellas apunta a la muerte, sin duda porque cuando el río suena, agua lleva. Y sean o no ciertas las leyendas, la historia del lugar puede ocultar toda una historia, digna de un Sherlock Holmes del misterio.

LA HISTORIA DE MARÍA LA BRAVA

Durante el siglo XV, la familia de esta mujer, los de San Benito, se encontraba en disputa constante con la de los Santo Tomé, con numerosos enfrentamientos. Estas

peleas se originaban en su pretensión de obtener el control y dominio de esta ciudad, por lo que se hallaban enfrentadas a muerte.

Por parte de los San Benito estaba la conocida María *la Brava*, que se llamaba en realidad María Rodríguez de Monroy, y nació en el palacio de esta familia, en la ciudad de Plasencia (Cáceres), aunque siempre vivió en Salamanca.

Entre todo este embrollo, los Solís, los Maldonado, los Manzano y los Monroy, entre otras familias, se inmiscuyeron en un camino de luchas y disputas, sólo por obtener la absoluta hegemonía.

En una de las reyertas fueron asesinados los hijos de doña María. Al enterarse ésta de lo sucedido, persiguió a los asesinos hasta llegar a tierras portuguesas, y se dice que allí mismo mandó ejecutarlos y, una vez muertos, hizo que los decapitaran.

Según se cuenta, introdujo las cabezas en un cesto y, cuando regresó a su casa, las puso en las tumbas de sus hijos, que estaban enterrados en la iglesia de Santo Tomé.

Tras cuarenta años de peleas y disputas constantes, el religioso Juan de Sahagún consiguió que los bandos firmaran un pacto de paz.

Como conclusión al caso, decir que no me extraña nada que el lugar en aquella época fuera conocido como calle de las Muertes, y dada la historia, tampoco me extrañaría que las cabezas o cuerpos encontrados en el subsuelo de esa casa perteneciesen a la familia de los Manzano, que era como apuntaba la leyenda. Aunque la realidad todavía está por ver…

LA NIÑA QUE RESUCITÓ SAN JUAN DE SAHAGÚN

Ubicación | *Salamanca (ciudad)*

Hemos hablado de milagros, y la mayor parte de ellos sorprendentes; sin embargo, en la impresionante catedral de Salamanca (la nueva), que data de 1513, se encuentran las reliquias del patrón de la ciudad, san Juan de Sahagún.

Se cuentan por decenas los testigos de sus milagros, y entre ellos el de la hija de su propio hermano. Tras celebrar el santo una misa, se enteró de que su sobrina de siete años había muerto. Cuando llegó y vio a todos llorándola, se acercó al cuerpo yacente de la niña y tomándola por una mano le dijo: «Vamos, perezosilla, que tu madre te aguarda…», y, ante el asombro de todos los que estaban velando el cuerpo, que cayeron de rodillas, la niña se incorporó y salió andando de la sala como si de un sueño se hubiese despertado.

LA CUEVA MÁGICA DE SANTA MARINA

Ubicación | *Aldeadávila de la Ribera*

A unos 5 kilómetros del pueblo de Aldeadávila de la Ribera se encuentra El Salto, que es el complejo hidroeléctrico más grande de toda España; y a 2 kilómetros de El Salto, el poblado de Iberduero, donde está lo que queda de un antiguo convento franciscano dedicado a Nuestra Señora de la Manzaneda en el siglo XII.



Imagen del poblado de Aldeadávila de la Ribera.

A unos 200 metros de la iglesia del poblado se halla la ermita cueva de Santa Marina. Según la tradición, esa peña protegió a la virtuosa pastora Marina, que vino huyendo de los moros desde el pueblo de Uclés.

Cuando llegó, no sabía dónde esconderse y se metió en una enorme cueva, que se cerró completamente y, por tanto, ocultó su cuerpo. Los moros vieron el milagro y, dando la vuelta, contaron a todos lo sucedido; desde entonces pasó a llamarse la peña de la Marina Cristiana.

Tras doscientos años, completada ya la Reconquista, los condes de Ledesma salieron de cacería y, al llegar a la peña Marina, vieron una abertura que no conocían pues hasta entonces había sido maciza. Se adentraron en la gruta y hallaron el cuerpo de la pastora, que allí estaba, preparado para su muerte, y que, según narraron, desprendía un olor a flores poco habitual.

Se dice que el que introduce la cabeza por la hendidura de la peña siente aliviada su jaqueca.

LA LAMPARITA DE ACEITE DEL CRISTO DE LA LUZ Y SUS LUCES
Ubicación | *Zarzoso*

A unos 7 kilómetros de Tamames se encuentra el impresionante monasterio de religiosas terciarias franciscanas (monasterio Porta Coeli) que fue fundado en el año 1444 por Gómez Benavides.

En el coro del convento —en la parte trasera— se halla la milagrosa imagen del Santísimo Cristo de la Luz, que data del mismo año. Uno de los episodios más conocidos y milagrosos de la imagen se recogió el 19 de marzo del año 1528, cuando la lámpara del Cristo permaneció veintinueve horas encendida sin gastar ni una sola gota de aceite.

Según lo ocurrido y escrito el 6 de febrero de 1626 entre las siete y las ocho de la tarde, mientras las religiosas del Zarzoso estaban con sus maitines, se vio una luz pequeña, a la manera de los «coquitos» que salen y dan luz en las noches de verano. Pero esta luz había salido de la imagen del Cristo e iba creciendo más y más, como la de un hacha, pero todavía mucho más clara y resplandeciente. Al poco tiempo no solo daba luz, sino que toda la iglesia se iluminaba. Pasados unos instantes, empezó a hacerse pequeña y se quedó en un puntito.

El hecho parece ser que ocurrió cinco veces, duró veintidós minutos, e hizo que muchas monjas llorasen mientras otras rezaban sin cesar pensando que algo malo iba a ocurrir. Los padres fray Bernardino de Ribera y fray Juan López fueron avisados urgentemente y llegaron a tiempo de ver y corroborar el incuestionable milagro que tuvo lugar aquel día. Posteriormente, el padre provincial mandó levantar acta notarial del suceso, del que fue notario apostólico Antonio de la Corredera y actuó como principal testigo la abadesa sor Inés Arias de San Pedro.

LAS ÁNIMAS DEL PURGATORIO
Ubicación | *La Alberca*

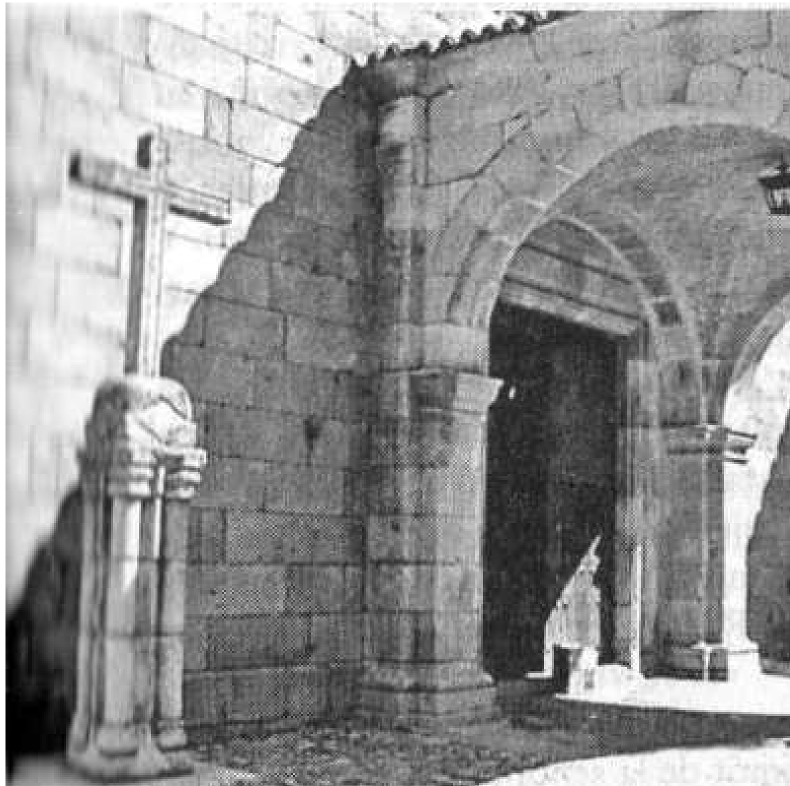


Imagen de la entrada de la iglesia de La Alberca.

En la iglesia de la Anunciación de este peculiar pueblo se conservan algunas reliquias interesantes, entre ellas, una espina de la corona de Cristo. También se pueden ver tres calaveras en una de las paredes y, cerca, una lápida que recuerda una tradición que se viene llevando a cabo desde el siglo XVI y que se refiere a las benditas almas del purgatorio. Se trata de que todos los días, al oscurecer, recorre el pueblo una moza de ánimas que toca la esquila en todas las esquinas, a la vez que entona una plegaria por los difuntos y almas del purgatorio.

Fieles cristianos
acordémonos de las benditas almas
del purgatorio
con un padrenuestro y un avemaría
por el amor de Dios.

Da otros tres toques con la esquila y continúa con la salmodia:

Otro padrenuestro y otro avemaría
por los que están en pecado mortal
para que su Divina Majestad
los saque de tan miserable estado.

LOS FANTASMAS DEL CASTILLO DE PEDRAZA



Ubicación | *Pedraza*
Dirección | *Castillo de Pedraza*
Fecha | *Indeterminada*

Partiendo de Segovia, nos dirigiremos hacia La Lastrilla. Tras pasar algunos pueblos llegaremos hasta Pedraza por la carretera N-110. Y en un extremo y sobre un cerro veremos perfectamente el castillo. Es de fácil acceso, salvando la orografía del terreno, y se puede visitar el interior cuando no están los propietarios y de miércoles a domingo.

Si algo podemos decir de esta fortaleza es que es uno de los castillos más antiguos de Europa, y por él han pasado culturas muy distantes en el tiempo, como los romanos, los árabes, los visigodos y hasta nuestros días, cuando es habitado por los herederos del pintor Ignacio Zuloaga.



Imagen de la fortificación de Pedraza.

Domina la población en la que nació el emperador Trajano, y según crónicas de Alfonso X el Sabio también su madre, Aureliana, nació allí, lo que dio origen al nombre de un pueblo cercano, Orejana.

En su interior han habitado personajes tan importantes en la historia de España como Abderramán el Grande. Posteriormente pasó a manos del conde de Ridaura, que sería el protagonista de la leyenda que gira en torno al lugar.

La tradición popular nos la transmite así: «Es la leyenda de los trágicos amores de la bellísima Elvira y Roberto. Habiéndose amado desde niños, quiso un día que los ojos de Sancho Ridaura se fijaran en la doncella, para, valiéndose de sus derechos feudales, hacerla su señora y dama noble.

»El corazón del joven quedó traspasado por el dolor, y, no pudiendo enfrentarse a su señor, halló consuelo entre los muros de un monasterio, donde el tiempo se encargaría de cicatrizar sus heridas.

»Algunos años después, habiendo fallecido el capellán del castillo de Pedraza, pidió el conde le fuera mandado uno nuevo.

»Quizá fuera el destino, pero fue Roberto el monje encargado por sus superiores. Éste intentó que no volvieran a abrirse las viejas heridas y lo mismo ocurría con la señora del castillo.

»Era Sancho de Ridaura, hombre bravo, y, ante la venida del ejército almohade, el rey Alfonso VIII llamó a su lado a los reinos cristianos vecinos, y a todos sus nobles, para defender lo que tanto había costado conquistar. Y al frente de sus huestes, al poco, partía para la guerra.

»Tras algunas escaramuzas de resultado incierto, se celebró la famosa batalla de las Navas de Tolosa, donde el ejército cristiano derrotó completamente al musulmán, y, donde Sancho de Ridaura se cubrió de gloria.

»A su vuelta fue, cuando el conde supo, para su desgracia, del renacido amor de la señora del castillo y su capellán. (Un "amor sacrílego y adulterino", como dice el romántico relato de un cura de Pedraza del XIX.)

»Las fiestas del retorno victorioso al castillo de su dueño y señor habían de incluir el macabro espectáculo de la venganza del honor burlado».

De la leyenda de la corona de hierro existen algunas variantes. Una de ellas, de origen pedraceño y aún más trágica, nos narra el siguiente desenlace:

«Fue al final del gran banquete cuando el conde Ridaura se levantaba para anunciar solemnemente que era hora de repartir mercedes entre quienes, en su ausencia, se las habrían merecido.

»Así, en un silencio impresionante, entraban dos caballeros armados, llevando una bandeja con una corona de hierro llena de púas enrojecidas al luego. Ante el estupor de todos, el conde clavaba la corona en las sienes del monje, mientras su señora huía despavorida hasta el final de la torre, donde la encontraron con una daga clavada en su corazón, burlando así la venganza de su marido.

»El final de la trágica ceremonia consistió en incendiar la alta torre, abandonando para siempre su castillo y sus tierras el feroz conde vengador, con destino desconocido…»

Tal vez cierto o tal vez no, ¿quién sabe? El caso es que también este lugar está rodeado de interesantes relatos de algunas personas que afirman que, durante determinada noche del año, se ven dos misteriosas figuras fantasmales que pasean por el castillo y que, además, van coronadas con una aureola de fuego sobre la cabeza.

OTROS CASOS EN SEGOVIA Y PROVINCIA

LAS BRUJAS DE SAN MILLÁN

Ubicación | *Segovia (ciudad)*

Regresamos al mito. Pese a su envoltorio actual, el barrio de San Millán tiene un fondo legendario del que jamás podrá desprenderse. Zuloaga, Otero y Rodao, entre otros, contribuyeron a ello de manera decisiva. ¿Por qué se lo ha llamado «barrio de las brujas»?

Todo parte del celebérrimo episodio ocurrido en el interior de la casa de los Ayala-Berganza la tarde del 30 de mayo de 1892. Sus moradores, el hacendado Alejandro Bahín y su sirvienta, fueron asesinados a manos de tres rateros que acabaron pagando su culpa en el garrote vil. Un suceso digno de un cuento de terror que nos transporta a la España decimonónica más negra. La casa —desde entonces conocida como Casa del Crimen— quedó maldita e impregnada de esa pátina siniestra que sólo los hechos luctuosos otorgan. En 1902 se instalaron en el palacete Ignacio Zuloaga y su amigo, el también pintor Pablo Uranga. Al poco tiempo, José Rodao dijo, en el *Diario de Avisos*, que la Casa del Crimen se había convertido, pues, en Casa del Arte, y razón no le faltaba, porque de allí salieron los hermosos lienzos que contribuyeron a acrecentar la fama mundial del artista vasco.

Ahí empieza la leyenda. La tradición oral sostiene que Uranga presenció, en el sótano de la mansión del infortunado Bahín, un aquelarre de brujas desdentadas que invocaban al demonio. Siempre se ha asegurado que el relato de Uranga inspiró a Zuloaga el cuadro *Las brujas de San Millán*, pintado en 1907 ya en el taller que el eibarrés alquiló en el barrio de las Canonjías.

En julio de 1928, Julián María Otero volvió sobre el asunto. Lo hizo en la revista *Manantial*, en el artículo «La novena de las brujas». En él se refiere a los grupúsculos de «mujerucas» enlutadas que acudían a diario a la iglesia: «Venían de una en una, algunas emparejadas, pocas veces en grupos de tres […] arrastrándose, ocultos los pies —pero ¿tienen pies?—, bajo las haldudas sayas […] encubiertas bajo las alas de las tocas, alas de cuervo o de corneja o de abejorro, alas mal agoreras. Como mariposas siniestras de un jardín embrujado, brotaban de la sombra intensa de las callejas, donde ya era noche cerrada. Atravesaban la semipenumbra del atrio […] y desaparecían, atraídas por la claridad, en el pórtico del templo, pasando bajo las archivoltas de la primera puerta románica».

FENÓMENOS INEXPLICADOS EN EL MONASTERIO DE SANTA CRUZ

LA REAL
Ubicación | *Segovia*



Detalle exterior del monasterio de Santa Cruz la Real.

El monasterio de Santa Cruz la Real (1218) de la ciudad de Segovia se encuentra ubicado en el mismo lugar en el que, según el cronista del siglo XVI, Diego Colmenares, se hallaba una cueva habitada por santo Domingo de Guzmán.

Según se dice, incluso testigos corroboran, santa Teresa visitó la cueva de este santo el 30 de septiembre de 1574, momento en el que éste se le apareció.

La cueva puede ser visitada, pero no por el lugar por donde accedía el santo, ya que esa escalerilla se tapió cuando los Reyes Católicos mandaron reformar el monasterio a finales del siglo XV.

En la iglesia hay multitud de lápidas y enterramientos propios de la época, y son muchas las personas que dicen haber oído misteriosos ruidos, haberse encontrado con ordenadores que se encienden solos, e incluso algunas de ellas hablan de sombras en las penumbras que deambulan de un lado a otro del claustro.

MARÍA DEL SALTO
Ubicación | *Segovia (ciudad)*

En tiempos de Fernando VII, en el año 1237, habitaba en la ciudad de Segovia una mujer judía llamada Esther que sentía una especial predilección por la Virgen de Fuencisla y deseaba ser bautizada aunque su marido se oponía. Ella pretendía hacerlo sin su consentimiento, pero entonces su marido la denunció.

Desde hacía tiempo, los judíos sabían que Esther profesaba el cristianismo, pero,

para no armar un gran revuelo en la zona, esperaron.

Viendo que tenía buena amistad y relación con un hombre también casado, decidieron difundir el bulo de que mantenía una relación amorosa con él, mentira que apoyaba la denuncia de su marido, que había sido por adulterio, falta que los judíos castigaban con la muerte.

Por ello fue condenada a ser lapidada, emparedada o despeñada. Así que el día 15 de agosto de 1237 fueron hasta la peña más alta del lugar y la lanzaron al vacío sin miramientos. Mientras Esther caía se encomendó a la Virgen de Fuencisla y, antes de tocar el suelo, flotó misteriosamente y aterrizó con suavidad.

El milagro dejó atónitos a todos los que habían asistido a llorar a Esther.

Desde ese día, en el que fue perdonada por todos, se dedicó a cuidar de la Virgen en el santuario de Nuestra Señora Virgen de la Fuencisla.

EL MISTERIO DEL ACUEDUCTO DE SEGOVIA

Ubicación | *Segovia (ciudad)*



Imagen de una sección del acueducto de Segovia.

El acueducto de Segovia tiene 728 metros de longitud y 29 de altura, así como 167 arcos de piedra granítica. Fue construido por los romanos en el siglo I, cuando los emperadores Vespasiano y Trajano gobernaban el Imperio.

El verdadero misterio de este lugar es cómo se mantiene en pie, ya que no hay ninguna piedra pegada ni con cemento, ni con argamasa, ni con yeso. Sólo la tensión de todo resiste el descomunal peso, equilibrado y estabilizado de tal forma que el paso del tiempo y las vicisitudes de las guerras y los efectos de la naturaleza pasan

inadvertidos para él.

Un verdadero misterio, pero de la ingeniería antigua.

EL MILAGRO DE LA FORMA CONSAGRADA EN LA CALDERA

Ubicación | *Segovia (ciudad)*

En la iglesia del Corpus Christi del convento de las clarisas, situado en la plaza Mayor de la ciudad, ocurrió un sorprendente milagro sobre el que se conserva un proceso canónico.

En el año 1410, el sacristán de la iglesia de San Facundo necesitaba dinero urgentemente, así que decidió pedírselo a un médico judío llamado Mair. Éste le exigió a cambio una forma consagrada, y así, apretado por la necesidad, el sacristán accedió a dársela.

Se encontraron en la calle Judería Vieja, número 12, junto a la iglesia de San Francisco, donde vivía el judío. Y en la plaza de San Facundo, donde hoy está la caja de ahorros, estaba la iglesia donde el sacristán robó la sagrada forma.

El judío y otros de los suyos se llevaron la forma a esta iglesia, que por entonces era una sinagoga, y la arrojaron a una caldera de agua hirviendo. Pero la forma se quedó suspendida en el aire, y al mismo tiempo se oyó un grandísimo estruendo en el edificio y se resquebrajaron los muros de carga principales.

Los judíos, llenos de temor, le entregaron la sagrada forma al prior de los dominicos y le contaron aterrados el suceso.

Hasta hace poco tiempo se conservaba, en la parte trasera de la sacristía, un fragmento del muro de la antigua sinagoga.

LAS MOJADAS DE CABALLAR

Ubicación | *Caballar*

Cuando murió san Frutos, sus hermanos san Valentín y santa Engracia, que habían vivido eremíticamente por las Hoces del Duratón, se dirigieron hacia Caballar, y allí, a principios del siglo VIII, fueron martirizados por los moros, que les cortaron la cabeza y las arrojaron a un estanque.

Cuando los vecinos encontraron los cuerpos, los amortajaron, pero al no hallar las cabezas, decidieron enviarlos decapitados a las Hoces del Duratón. Desde entonces, la zona comenzó a sufrir terribles lluvias e inundaciones.

Un día, un labrador pasó junto a una pequeña laguna y allí vio las cabezas de los santos y, justo cuando las sacó del agua, cesaron las lluvias y salió el sol.

Este acto se conmemora con las conocidas mojadas de Caballar, que son rogativas

de los aldeanos para que llueva en épocas de gran sequía, mientras sumergen las cabezas de los santos donde fueron halladas.

En el lugar se alzó una pequeña ermita llamada La Fuente Santa. Como hecho curioso, resaltaremos que este ritual funciona el 99% de las veces que se realiza.

Las cabezas de los santos están en el interior de un bonito relicario en la iglesia parroquial.

LA VIRGEN DEL CIRIO
Ubicación | *Cuéllar*

Partiendo de esta población en dirección Valladolid, a unos 5 kilómetros, se encuentra el santuario de Nuestra Señora del Henar, que comenzó a edificarse en 1642.

Se dice que el primer obispo de Segovia, san Geroteo, trajo una bonita Virgen desde Antioquía en el año 71 y la colocó en el valle del Henar; posteriormente fue custodiada por los hermanos Frutos, san Valentín y santa Engracia, quienes la ocultaron con un cirio encendido ante la llegada de los moriscos.

En el año 1580 se le apareció en este lugar la Virgen a un niño manco, la cual, tras reponerle el brazo, le pidió que desenterrase su imagen. El niño avisó a las gentes del pueblo, y éstas acudieron al lugar y, tras excavar, hallaron la milagrosa imagen que inexplicablemente mantenía el cirio encendido.

Del agujero que hicieron brotó agua, considerada muy milagrosa pues ha curado a muchísimas personas. Hoy el espacio está ocupado por una fuente llamada del Cirio.

EL ENEBRO EN LLAMAS
Ubicación | *Moral de Hornuez*

A un par de kilómetros de esta población se encuentra el santuario de Nuestra Señora del Milagro de Hornuez, donde se conserva el milagroso enebro en el que se apareció la Virgen a unos pastores de Extremadura el 28 de mayo de 1246.

Éstos se dirigían hacia Soria y, cuando cayó la noche, encendieron un fuego con varias ramas, entre las que pusieron las del enebro, que, en lugar de arder, apagaron el fuego y en ese instante vieron como el mágico enebro emitía destellos y resplandores sobrenaturales. Mirándolo bien, vieron que las ramas centrales se habían curvado, dejando ver una preciosa imagen de la Virgen que desde el año 714 había permanecido oculta bajo las ramas.

El 19 de junio de 1687, el obispo Andrés de Angulo reconoció y aprobó jurídicamente la popular aparición.

Se cuentan por decenas las personas que han sido milagrosamente curadas por

esta imagen.

EL FANTASMA DE SAN ANTONIO DE PADUA

Ubicación | *Navas de San Antonio*

A unos 4 kilómetros del pueblo se encuentra la ermita San Antonio del Cerro, construida donde indicó san Antonio de Padua tras aparecérsele tres veces a un muchacho llamado Juan González, en el año 1455.

Las dos primeras apariciones tuvieron lugar en la iglesia donde estaba el niño: de la penumbra salió el misterioso santo y le exigió que dijese al pueblo que quería una ermita en el lugar que él había indicado. El muchacho se lo transmitió al sacristán y a su padre, y ambos le dijeron que no hiciese tonterías.



Imagen de Navas de San Antonio. Carretera que conduce a la iglesia.

La última vez, y viendo que nadie creía al muchacho, el santo le aconsejó que no vacilase en comunicarle al pueblo su voluntad. Esta vez sí fue creído por su padre, y de camino a la población donde contarían lo sucedido, encontraron el entierro de una conocida vecina.

Luis, el padre del niño, se arrodilló y pidió al santo que la resucitase. La mujer abrió los ojos, y todos los presentes quedaron boquiabiertos. Entonces ésta se incorporó y dijo: «Oh, san Antonio, bendito sea tu santo nombre por haberme devuelto de la muerte a la vida».

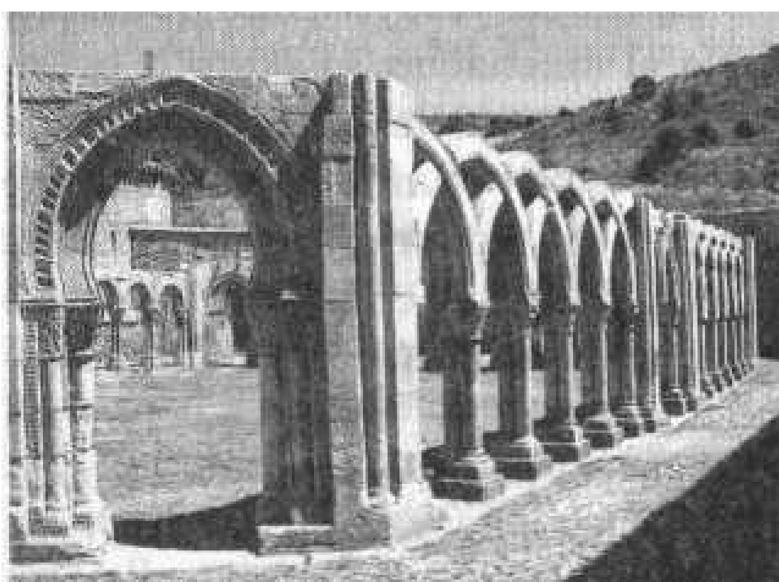
En la capilla de la iglesia, se conserva, enmarcado, el manuscrito que reproduce la declaración prestada por Luis, el padre del niño que vio a san Antonio de Padua, que data del 4 de agosto de 1455.

CASOS EN SORIA Y PROVINCIA

EL MONTE DE LAS ÁNIMAS

Ubicación | *Soria (ciudad)*

Cuando hablamos de Soria y su comarca, podríamos decir —creo que sin equivocamos mucho— que se trata de las tierras más mágicas y misteriosas de nuestra península. Quizá sea por su ubicación, quizá porque fue un importante reducto templario y, por ello, lugar de cultura y de conocimiento, o tal vez por el enigmático hermetismo que ofrece su propia orografía.



Claustro del monasterio de San Juan de Duero, al pie del monte de las Ánimas.

Soria está situada en la parte más oriental de Castilla y León. Cerca de esta ciudad, se encuentra el bonito monasterio de San Juan de Duero, que, al parecer; data del siglo XII. Y tras éste se halla el famoso monte de las Animas, objeto de una composición del poeta romántico Gustavo Adolfo Bécquer.

Él nos narra toda una aventura que gira en torno al amor, la crueldad, el misterio, la batalla y la orden del Temple. Toma como punto de partida el hecho de que este lugar fue reducto templario, y, a causa de una disputa ante un coto de caza, los templarios entraron en sangrienta guerra. Todos ellos quedaron hechizados, y la batalla se reproduce el día de difuntos, como si cruel y espectralmente hubiese quedado guardada.

En cierto modo, estaba un poco obligado a recoger en su obra este lugar que tanto me ha inspirado y me sigue inspirando; sin embargo, de atractivo, romántico, bello e histórico, no tiene nada de nada. El monte de las Ánimas está pelado de árboles y, según algunos, en ciertos lugares está empezando a convertirse en un vertedero,

principalmente donde no hay excavaciones o carreteras cercanas.

Pero ello no significa que tengamos que desechar la posibilidad de que en este paraje ocurran cosas extrañas. Algunos dicen que se han visto luces inexplicables en determinadas ocasiones y que no saben a ciencia cierta qué podría producirlas. ¿Fantasmas, ovnis, luciérnagas? Pues seguirá quedando «un tiempo» en el misterio, por lo menos de momento.

LA LEYENDA DEL GRANO INAGOTABLE
Ubicación | *Soria (ciudad)*

Se trata de una historia que bien pudo ocurrir y está relacionada con el antes mencionado monasterio de San Juan de Duero, en cuyo altar se encuentra el Cristo del Olvido o Cristo del Cillerero.

Se cuenta que, en tiempos de los árabes, un grupo de cristianos fueron encerrados en una cilla (un granero). Éstos dibujaron la imagen de un Cristo para venerarlo y orar. El caso es que cuando fueron liberados, los que posteriormente utilizaron esta cilla como almacén de grano se dieron cuenta de que por más grano que utilizaban éste nunca se acababa.

Extrañados, decidieron indagar por qué ocurría eso, y vieron que, debajo de la pintura que los prisioneros habían realizado, se hallaba la imagen de un Cristo idéntico al de la pintura.

Se cuenta que el Cristo les dijo: «¡Cuán olvidado me tenéis, que además de predicar, os doy trigo!».

La imagen fue posteriormente trasladada a San Polo.

EL CONFESIONARIO DE LAS BRUJAS
Ubicación | *Barahona de las Brujas*

Barahona de las Brujas es una curiosa y enigmática población, a la vez que bella e histórica, que oculta grandes enigmas del pasado.

Su nombre hace referencia a toda una serie de tradiciones brujescas que se dieron por esta zona, y posiblemente fuera la propia Inquisición la que rebautizase con este nombre la localidad.

Hay crónicas de 1527 en las que aparece Barahona como uno de los lugares de España con un importantísimo foco brujeril. De hecho, existe un monolito, conocido como el Confesionario de las Brujas, donde se dice que éstas introducían su cabeza y soltaban toda clase de improperios, lo que las dotaba de más fuerza y poder.

También se hallan en el lugar pozos airones, agujeros muy profundos que pueden

albergar gran cantidad de agua. Se cree que las brujas los producían al golpear con sus escobas para iniciar el vuelo, aunque otros dicen que los hacían con su trasero.

EL MISTERIO DE LA LAGUNA NEGRA
Ubicación | *Covaleda*



La Laguna Negra de Urbión, situada en un paraje extraordinario y lleno de misterio.

Curioso y bonito, el pueblo de Covaleda es a la vez engrandecedor de la cultura del misterio. En las montañas de la sierra de Urbión hay una curiosa laguna, que se llama Laguna Negra, y se dice que está encantada.

Se cuenta de ella que no tiene fondo, y es muy posible que así sea, aunque, como todas las lagunas y la propia naturaleza, fondo, debe tener, lógicamente, pese a que muchos quieran todavía conservar el misterio.

Se dice también que de sus profundidades, en ocasiones, surgen enormes animales parecidos a peces, que se asoman para luego volver a hundirse en los abismos más profundos.

En una de las páginas web más interesantes que he encontrado sobre Soria (http://soria-goig.com), bien expuesta y narrada por sus autores, se cuenta una historia según la cual uno de los jóvenes vecinos acudió al lugar alertado por un grupo de gente con instrumentos que estaba cerca de las aguas y que llevaban a cabo unas mediciones para averiguar la profundidad de la laguna. Para ello, utilizaban una barca neumática, desde la que dejaban caer una cuerda con plomo para trazar una medida de varios puntos.

El joven les preguntó qué hacían, y ellos, entre sarcasmos, le decían que la laguna sí tenía fondo, mientras se mostraban prepotentes.

Lamentablemente, éstos que tan superiores se creían ni siquiera intuyeron la posibilidad de que, pese a tener fondo, podía haber canales subterráneos que comunicasen la laguna, a modo de poza, con afluentes laterales y muy profundos. Eso no se mide con una cuerda y una pesa de plomo.

Como yo digo, el misterio continúa. Y ¿por qué no van a existir esos animales similares a peces que a veces emergen a la superficie? Ya se sabe de las leyendas: hay parte de verdad y parte de imaginación.

LA PIEDRA ANDADERA

Ubicación | *Covaleda*

Una de las piedras mágicas de nuestro país es, sin lugar a dudas, la Piedra Andadera. Posee una altura que supera los 2 metros y una anchura de unos 4, por lo que podría tener un volumen cercano a los 10 metros cúbicos.



Piedra Andadera de Covaleda.

Está ubicada en la sierra de la Umbría o Resomo de Covaleda. Sobre la línea divisoria de estos montes, se alza una pesada piedra (de unas 10 000 arrobas de peso) en precario equilibrio, de tal manera que parece que, al ejercer presión sobre cualquier punto de la misma, ésta se desplaza. Esta virtud le concede al peñasco el nombre de Piedra Andadera, o sea, piedra que posee la capacidad de andar o moverse. Hay quien piensa que incluso el viento fuerte es capaz de hacerla bascular.

En algunas zonas también se conocen otras piedras que comparten la curiosidad de estar apoyadas de manera que pueden moverse con una mano. En el País Vasco, en la línea divisoria entre los valles de Baztán y Aldude, se encuentra Arri-kilinka, una

roca de similares características. En Galicia, cerca de la población de Muxia, hay otra de estas rocas, en el santuario de Nuestra Señora de la Barca, piedra a la que, además, se le atribuyen dones curativos relacionados con el lugar y el misterio que la envuelve, o quizá su propia tradición.

EL POZO DE LOS SUSPIROS

Ubicación | *Mortero*

Entre las poblaciones de Almarza y Arévalo de la Sierra se encuentra un pueblo abandonado llamado Mortero. Según narra una antigua leyenda, el origen del abandono se encuentra en la celebración de una popular boda en el pueblo a la que fueron todos los vecinos invitados, y en la que se despreció a una anciana que algunos decían que era bruja. Ésta, en venganza, arrojó un potente veneno al pozo de agua, y durante la celebración del acto y posterior comida, para la que utilizaron agua del pozo, todos cayeron muertos. Todos menos la anciana que, según narra un pastor, fue perseguida por cadáveres que se precipitaron con ella al pozo dando tremendos suspiros. Por ello lo bautizaron el Pozo de los Suspiros.

LA VENERABLE MONJA VOLADORA

Ubicación | *Soria (ciudad)*

La iglesia del monasterio de la Concepción o de la Madre Ágreda, situado cerca de la ciudad en dirección a Vozmediano, alberga el cuerpo incorrupto de la venerable María Jesús de Ágreda, una mujer de espíritu sincero que nació el 2 de abril de 1602 y dedicó toda su vida a Cristo. Era conocida como madre Coronel y se le atribuyen milagros como la levitación, ya que decían que muchas veces la veían a varios palmos del suelo mientras rezaba. Su rostro se transformaba en múltiples caras y, además, tenía el don de la ubicuidad —bilocación—, ya que fue vista en varias ocasiones en dos lugares a la vez, hechos que fueron corroborados por testigos.

Fue una de las personas más influyentes en la corte de Felipe IV, con el que se carteaba a menudo. Se conservan más de seiscientas cartas de su correspondencia con el monarca.

En 1633, cuando fue nombrada abadesa, comenzaron a ocurrir muchísimos fenómenos extraordinarios, con numerosos testigos e incluso se produjo el levantamiento de las actas notariales correspondientes.

EL VALLE DE LA SANGRE

Ubicación | *Calatañazor*

Almanzor fue un militar musulmán que sembró el pánico en España en tiempos de la conquista sarracena, hasta el punto en que pensaban que era un diablo, no sólo los cristianos, sino también los moros, de los que muchos estaban contrariados por su poder y mando.

En el pueblo de Calatañazor, en julio del año 1002, Almanzor el Invencible se vio obligado a huir con todo su ejército. Aun así fue vencido, quizá más estratégicamente que de otra manera. Sea como fuere, en dicho lugar, llamado el Valle de la Sangre, se disputó una terrible batalla, y el viejo sanguinario de setenta y dos años fue derrotado ejemplarmente.

Se cuenta que a la mañana siguiente, tras la lucha y huida de sus huestes, se acercó un desconocido pescador, al que muchos atribuyeron la figura del propio diablo, y pronunció las populares palabras: «En Calatañazor perdió Almanzor el atambor». Algunos creen que «atambor» hacía referencia a un tambor, pero lo más probable es que este término estuviera vinculado a su honor y prestigio.

LA SANGRE DE LA VIRGEN DEL ESPINO

Ubicación | *Burgo de Osma*



Imagen del Cristo del Burgo de Osma.

En la bonita catedral de esta población, que fue construida en el siglo XIII, encontramos obras de gran interés, entre las que cabe destacar una imagen de la Virgen del Espino, de 1550, y otra del Santo Cristo del Milagro, del siglo XI. Esta última protagonizó un hecho curioso y milagroso del cual se conserva la reliquia.

El 21 de diciembre de 1272, el sacristán lanzó una piedra para espantar un gallo que se había posado sobre la imagen, con tan mala suerte que la piedra impactó en la cabeza del Cristo. De inmediato, para sorpresa de todos los presentes comenzó a manarle sangre a borbotones.

Los monjes la recogieron en unos recipientes, y hoy se conserva coagulada en dos pequeños corazones que están situados a los pies del Cristo.

LOS PATEADORES DEL FUEGO

Ubicación | *San Pedro Manrique*



Paso del fuego en San Pedro Manrique, una tradición cultural y mágica.

Este peculiar pueblo es conocido por su tradicional celebración del día de San Juan, cuando se realiza todo un ritual digno de las antiguas tradiciones misteriosas y más arraigadas a la tierra.

Unas mujeres llamadas «móndidas» visten el traje típico y van tocadas con enormes sombreros decorados con flores y todo tipo de adornos. La celebración ocupa todo el día, pero por la noche, la de San Juan, se realiza el «paso del fuego». Para ello, se enciende una hoguera junto a la ermita de la Virgen de la Peña y sobre las ascuas dispuestas a modo de alfombra, que por lo general alcanzan temperaturas altísimas, de los robles del despoblado vecino de Sarnago, los vecinos y participantes, con los pies descalzos, pisan sin quemarse las plantas de los pies, y la mayoría de las veces con alguien a cuestas.

Pese a que muchos creen que hay pocas brasas, en ocasiones el pie se hunde a una profundidad de unos 30 centímetros.

Todos piensan que es una locura, pero pocos son los que se queman. Yo, personalmente, lo he hecho, y sí, al principio impresiona verse descalzo ante brasas a 1000 grados, pero luego las pisas decididamente, sin parar para nada, y no sufres más calor que el del propio cuerpo.

CASOS EN VALLADOLID Y PROVINCIA

LA SÁBANA SANTA DE TURÍN EN VALLADOLID
Ubicación | *Valladolid (ciudad)*

Quizá en estos momentos esté usted esperando que le cuente que se trata de una leyenda o un bulo, o tal vez crea que se trata de una ocasión en la que la famosa *síndone* estuvo en esta preciosa ciudad de Valladolid. Pero no, no es así, hablo de la imagen real; verá usted…

El convento de Santa Catalina de Siena fue fundado en 1488, y entre otras muchas reliquias, obras de arte de incalculable valor y demás fragmentos de la historia, conserva en la capilla del licenciado Soriano una réplica de la sábana santa, pero no es una simple réplica.

Don Fadrique Álvarez de Toledo, duque de Alba, estaba muy empeñado en conseguir una copia fiel del santo lienzo. Para ello reunió a sus mejores asesores y viajó hasta la ciudad de Turín, que en aquel entonces sufría el acoso de un ejército enemigo. Éste había encargado a un pintor que reprodujese fielmente la sábana santa, cosa que no dio tiempo de hacer ya que el enemigo se acercaba cada vez más y la seguridad no estaba ni mucho menos garantizada. En pocas palabras, los primeros lugares que atacarían serían los de refugio, y éste era uno de ellos.

Así que, para llevarse por lo menos la «esencia de la sábana santa», decidieron ponerla encima de la original para que así quedara bendecida por sus virtudes milagrosas.

Pero cuál fue su sorpresa cuando, al dar la vuelta al lienzo, todos, boquiabiertos, vieron que la imagen real se había quedado grabada en él, como si de una copia se tratase.

EL CRISTO DE CASTRILVIEJO QUE SUDABA
Ubicación | *Medina del Río Seco*

A unos 3 kilómetros de Medina, y sobre las ruinas de un antiguo poblado romano, se levanta el bonito santuario de Castrilviejo, que fue construido en 1706.

Aquí se venera al Cristo de Castrilviejo, de cuya figura, durante el mes de junio de 1602 y frente a los ojos de muchísima gente, comenzó a manar agua en grandes cantidades.

Este hecho fue recogido y avalado como milagroso por el obispo de Palencia.

EL FANTASMA DEL CASTILLO DE LA MOTA

Ubicación | *Medina del Campo*

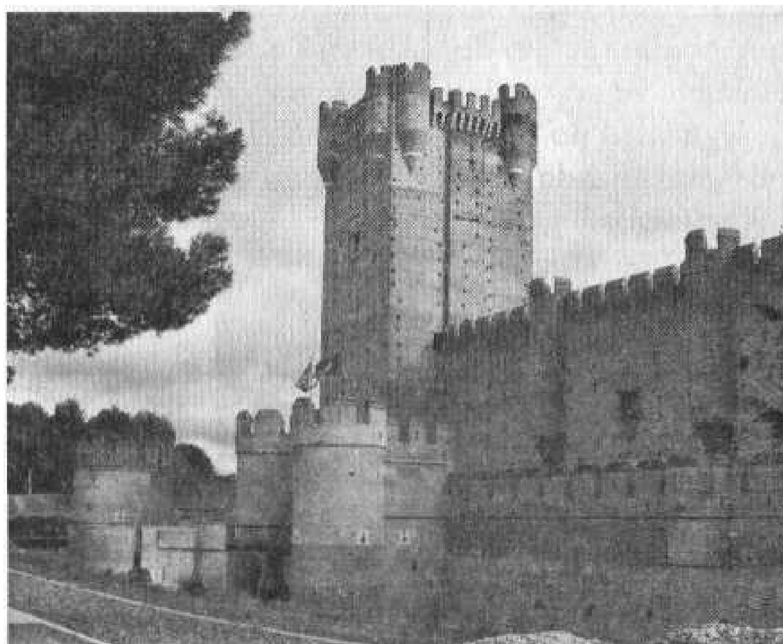


Imagen del castillo de la Mota.

El castillo de la Mota se encuentra en la población de Medina del Campo y bien podría datarse en el año 1080. Comenzó a ser conocido como la Mota y con el crecimiento de la ciudad, se convirtió en una fortaleza independiente de la propia villa. Así, tuvo un gran protagonismo en 1354, cuando Enrique de Trastámara y sus partidarios asediaron la localidad.

Juan I donó en 1390 la villa a su hijo, el infante Fernando de Antequera, futuro rey de Aragón. A la muerte de éste, en 1416, Medina y su fortaleza pasaron a poder del infante de Aragón, Juan.

Durante los siguientes años, la villa estuvo en ocasiones dividida entre Castilla y Aragón, de manera que los infantes dominaban la Mota y el rey, Juan II de Castilla, el palacio de la plaza.

En 1439, el infante de Aragón encerró al rey en la villa al mandar «cerrar todos los portillos y poner guardias a las puertas y en la villa».

Tres años después, sin embargo, era el rey de Castilla el que la dominaba y cercaba la Mota, donde los partidarios de Aragón se habían refugiado: «Doscientos cincuenta hombres, sin víveres y muy poca agua y de malos pozos». Acabaron llegando a un acuerdo para rendirse cuando el rey «comenzaba a minar».

En la actualidad, aunque no hay muchos rumores ni testimonios sobre ello, sí consta que han sido muchos los trabajadores que han visto deambular y desvanecerse siluetas humanas y han oído sonidos extraños.

Casi todas las visiones de esas siluetas han tenido lugar en la zona subterránea.

No podemos garantizar la veracidad de estos testimonios pues están pendientes de

ser investigados, aunque deben servirnos para hacernos una idea tanto del lugar como de los misteriosos fenómenos que dicen que allí ocurren.

EL MISTERIO DEL LAGO SANABRIA



Ubicación | *Puebla de Sanabria*
Dirección | *Lago de Sanabria*
Fecha | *Indeterminada*



Imagen del lago Sanabria.

Cuenta una leyenda sanabresa que su famoso lago esconde un misterio en sus profundidades. Se trata, ni más ni menos, que del enigmático pueblo de Valverde de Lucerna.

Se dice que hace muchísimos años, al pueblo de Valverde de Lucerna llegó un peregrino con un cayado, una túnica y mucha vejez y pobreza. Estaba atardeciendo y la noche se presentaba fría y muy húmeda por aquellas zonas. El viejo, al entrar al pueblo, llamó a la puerta de una casa y, dado su mal estado, nadie quiso acogerlo. El peregrino sólo pedía un poco de pan y cobijo para resguardarse y calentarse un poco al fuego. Pero conforme fue caminando por las calles del pueblo, veía cómo las

puertas y ventanas se cerraban a su paso, y así, triste y deprimido, salió del pueblo, pensando que iba a pasar la noche a la intemperie y a disposición de las fieras.

Pero llegó a una casita de madera, que era la del panadero del pueblo. Éste le abrió con una sonrisa, y su familia lo acogió dándole pan, comida y un fuego en el que calentarse.

El viejo se quitó su capucha y les dijo: «No soy un mendigo, buena gente, soy Jesucristo hecho hombre, que he venido a comprobar la benevolencia y caridad de las gentes. Por ello, he de dar un buen y merecido castigo al pueblo pues de esto deben aprender para el futuro. Coged las cosas más necesarias y marchaos deprisa y lo más alto que podáis y no paréis ni tan siquiera para mirar atrás».

El panadero y su familia hicieron caso al anciano y recogiendo sus escasas pertenencias valiosas salieron hacia una montaña cercana. A mitad de camino, se pararon y vieron cómo el viejo salía de la casa y, clavando su bastón en el suelo con gran fuerza, decía con su potente voz:

Aquí clavo mi bordón.
Aquí nazca un gallardón.
Aquí clavaré mi espada.
Nazca aquí un gargallón de agua.

Nada más pronunciar estas palabras, vieron cómo un torbellino de agua reunía los ríos cercanos y se concentraba encima del valle donde se asentaba Valverde de Lucerna, que en pocos minutos quedó totalmente sumergido entre las mágicas aguas.

Dicen los habitantes de la zona, entre los que hay muchos descendientes de la familia de panaderos que se salvaron, que en la noche mágica de San Juan, si te acercas al lago cuando todo está en silencio y calma, puedes oír las campanas del pueblo de Valverde de Lucerna, que tañen para recordar aquel pecado tan grande que cometieron y por el que fueron castigados por la mano de Dios.

El mejor lugar para ubicarse y llegar hasta el lago es partiendo desde Zamora, cogiendo la carretera N-630 de camino al norte, hacia Montamarta por la autovía de la ruta de la plata. Una vez pasado el pueblo hay un cruce, giramos a la izquierda y seguimos por la N-631 hacia Colonia de la Encomienda, población que pasamos y continuamos todo recto, hasta Val de Santa María. Tras este pueblo, entroncaremos la A-52, autovía de las Rias Baixas, y seguiremos hacia el oeste hasta llegar a Puebla de Sanabria.

OTROS CASOS EN ZAMORA Y PROVINCIA

EL ANILLO DE SAN ATILANO

Ubicación | *Zamora (ciudad)*

Uno de los insignes y santos personajes que ha tenido Zamora ha sido, sin duda, san Atilano. Nació en Zaragoza en el año 850 y desde muy joven, a los quince años, ingresó en un monasterio benedictino cercano a su pueblo. Posteriormente fue por el Bierzo a buscar a un eremita muy popular que se llamaba san Froilán, y con éste pasó muchos años de su vida.

Por circunstancias y milagros fue nombrado obispo de Zamora, en una ceremonia a la que acudió el rey Alfonso III el Magno. Un año después, las tropas de Abul Cassim intentaron destruir Zamora, pero Alfonso III envió un destacamento y aniquiló a los moros. La batalla fue tan triunfal que ese día fue bautizado como el «día de Zamora».

Durante la presión musulmana, el obispo san Atilano huyó de los árabes con sentimiento de culpa por hacerlo. El caso es que, cuando llegó hasta el puente romano de piedra y lo cruzó, vio como sus perseguidores, al intentar atravesarlo para capturarlo, se hundieron en el abismo pues el puente se desmoronó.

Entonces san Atilano decidió dejar la Iglesia y, para ello, frente al río Duero lanzó su anillo episcopal diciendo: «Cuando vuelva a recobrarte y sólo entonces, juzgaré que Dios me ha perdonado y volveré a mi iglesia».

Pasaron dos años y Atilano se convirtió en un vagabundo. Como añoraba Zamora, volvió y le dieron asilo como mendigo, identificándose como san Atilano. Se hospedó en lo que hoy es la capilla del cementerio situado en la carretera de Salamanca, a 1 kilómetro del puente de piedra.

Le sirvieron un pescado para comer, como a otros mendigos que allí había, y comenzó a despedazarlo. Tras abrirlo, vio que en el interior del estómago había algo… ¡su antiguo anillo episcopal que años atrás había tirado al Duero!

El anillo se encuentra en la iglesia de San Ildefonso. La cabeza de san Atilano se venera en el ochavo de la catedral de Toledo.

LA CAMPANA QUE ANUNCIA LA MUERTE

Ubicación | *Zamora*



Convento de Santa María la Real de Dueñas en Zamora.

En el convento de Santa María la Real de Dueñas, que data del siglo XIII, se conserva una reliquia muy curiosa e incluso milagrosa.

San Vicente Ferrer estaba en la ciudad de Zamora predicando. Todos se hallaban en el convento de Santo Domingo, orando por la noche frente a dos imágenes muy milagrosas: el Benigno y el Riguroso, y de repente san Vicente advirtió a todos en voz alta: «Levantaos hermanos, que vuestra casa se arruina, me lo ha dicho el Cristo». Tras producirse un alboroto, todos salieron al exterior con las reliquias, y un minuto después el templo se vino abajo.

El prior, muy contento por haber salvado la vida de los monjes, le pidió a san Vicente, antes de que se marchase, su campanita de predicar como recuerdo. Y éste le dijo: «Sí, espero que sea de estímulo de devoción para vuestra vida, y la lengua que os anuncie vuestra muerte».

Días después de haberse marchado san Vicente Ferrer, la campana comenzó a tañer sola, y al tercer día falleció uno de los frailes del convento. Meses después volvió a repetirse el tañido, tres días antes de la muerte de otro. Y así, la campana de san Vicente sonaba sola tres días antes de la muerte de alguno de sus hermanos.

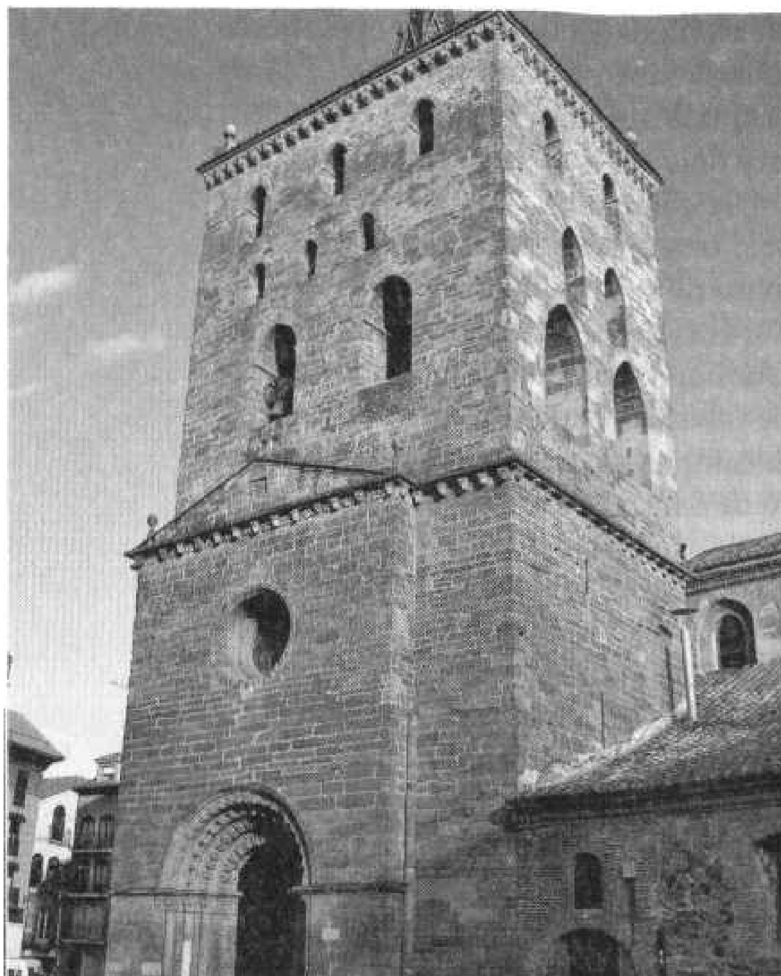
Tras derruirse el convento de Santo Domingo, que estaba situado en la calle Obispo Nieto, a principios del XIX, la campanita fue trasladada al convento de Santa María de las Dueñas.

EL MILAGRO DE LA VIRGEN DE LA VEGA

Ubicación | *Benavente*

Una misteriosa luz salva a toda una villa de la sumisión sarracena.

En la famosa batalla de Ledos, el rey Alfonso II el Casto asestó un duro golpe a los musulmanes causándoles innumerables bajas. Tras ésta, en el año 812, el moro Orés, autoproclamado rey de Mérida, reunió un grandísimo ejército. Allá por donde pasaba, todo lo arrasaba. Su interés era conquistar alguna ciudad en la que poder asentarse. Así que llegó hasta Benavente y, estableciendo a su ejército en las afueras del pueblo, envió a unos emisarios para exigir la rendición inmediata de la villa; así les perdonarían la vida. Según consta en las crónicas, el gobernador les dijo: «Decid a vuestro amo, a ese que llamáis rey, que los hombres de Benavente no están dispuestos a perder su ciudad, ni su libertad, sin perder al mismo tiempo la vida… Bien es verdad que sois muy numerosos, pero a nosotros nos protege Dios y Nuestra Señora. Atacad y la muerte caerá sobre vosotros».



Vista de la iglesia de Santa María de Azogue, en Benavente.

El moro Orés se enfadó muchísimo, y envió a todas sus tropas para que arrasaran la ciudad; sin embargo, la valentía de los hombres de Benavente repelió el ataque tantas veces como el moro intentó conquistar la ciudad. En vista del fracaso, decidió sitiarla para matar de hambre a los habitantes. Y tuvo cierto éxito, pues al poco tiempo comenzaron a escasear los alimentos y el agua. Ante esta situación, el gobernador propuso enviar unos emisarios a Galicia, donde se encontraba el rey. Durante la noche, dos capitanes partieron raudos evitando a los sarracenos.

Pasaron muchos días y nada supieron ni de los emisarios ni de las tropas reales. Así que el gobernador pidió consejo al pueblo, mostrándoles las opciones que tenían: entregarse, luchar o morir. Lógicamente, todos escogieron luchar hasta la muerte.

Así que, aprovechando que los moros estaban dormidos y no se esperaban el ataque, el valiente pueblo salió sigilosamente y los pilló por sorpresa, pero el gran número de soldados que tenía el moro Orés hizo casi insostenible el combate sin defensas. Cuando estaban muy desesperados los de Benavente, allá por las colinas, al alba, se divisó un grandísimo ejército: era el ejército del rey que acudía a la llamada del pueblo.

Cuando vieron aquello, los moros que quedaban vivos salieron corriendo hacia el puente del río Órbigo, y Orés encabezaba la retirada. Cruzado el río podrían hacerse fuertes y muy posiblemente repeler el ataque de las gentes de Benavente.

Cuando ya estaban a punto de llegar al otro lado, una potentísima luz apareció en el puente. Todos, los de Benavente y los moros, se pararon de inmediato, aquello no era normal. De repente, en mitad de la luz, destellos de mil colores y detonaciones luminosas, apareció la Virgen con su Niño en el brazo izquierdo, y con el derecho comenzó a lanzar piedras a los sarracenos, piedras que tenía en su regazo.

Al ver el milagro, los de Benavente gritaron: «¡Benavente por Santa María!», y aniquilaron a los moros. Los pocos musulmanes que pudieron salvarse llegaron hasta tierras de Mérida, y fueron los primeros en contar el asombroso milagro del que fueron testigos.

El agradecido pueblo de Benavente esculpió en piedra la imagen de la Virgen de la Vega en conmemoración de ese día.

LA CASA DEL DUENDE DE BARCELONA: EL FANTASMA DE LA CIUDAD CONDAL



Ubicación | *Barcelona (ciudad)*
Dirección | *C/Francisco Giner, 43 (Barrio de Gracia)*
Fecha | *Madrugada del 10 al 11 de febrero de 1935*

Es muy difícil recopilar datos fidedignos acerca de antiguos expedientes que sólo se conservan en los archivos de los investigadores de la época. Hoy en día nadie recuerda lo que ocurrió durante una noche del mes de febrero de 1935, y menos si tiene que ver con algún hecho que no se pudo explicar.

Tengo la suerte de mantener una gran amistad con uno de los mejores investigadores del misterio en España, al cual aprecio, admiro y quiero tal como es, me refiero al periodista, escritor e investigador maño Ángel Briongos, quien ha estudiado siempre en profundidad y metódicamente los casos más curiosos y, sin duda, complejos de los que he tenido conocimiento.

Además de pasármelo muy bien con él, he tenido la oportunidad de introducirme en antiguas y olvidadas iglesias, en busca de pistas; de buscar señales escondidas en la catedral de Valencia, donde se guarda el santo cáliz; de entrevistarme con religiosos, en capillas repletas de historia, que nos recibían con una sonrisa picaresca, pero que, tras la correspondiente pregunta de Ángel, comenzaban a sudar y a mirar hacia otro lado, pensando «¿cómo sabe esto este muchacho?». Y sí, éste es Ángel Briongos, entre otras tantas cosas, una gran sorpresa.

De su mano conozco este irracional caso que se trata junto con «el duende de la hornilla», de Zaragoza, un antiquísimo caso paranormal, que puso en vilo a una familia, a un edificio y, desde luego, a las fuerzas de seguridad del Estado, que, intentando obtener una explicación lógica, se perdieron en lo inexplicable.

El domingo 10 de febrero de 1935, después de la cena, Enrique Montroig Mendoza preparaba sus cosas para acudir a su lugar de trabajo. Enrique era vigilante de seguridad en una fábrica de motores de avión situada en el paseo de Sant Joan y

tenía el turno de noche. Aquel día parecía hacer más frío que otros, y Enrique se abrigó tanto como pudo, cogió su bolsa de trabajo y, tras despedirse cariñosamente de su familia, salió de su hogar y abandonó el edificio, situado en la calle Francisco Giner, número 43, de la capital catalana.

En su casa se quedaron su esposa, su suegra y sus dos hijos, Enrique y Juan, que, tras la marcha de su padre, recogían la mesa para irse a dormir, pues al día siguiente les esperaba el difícil primer día de la semana.

Estaban todos acostados a eso de las once de la noche, cuando de repente comenzaron a oír unos golpes en las paredes contiguas a la escalera principal. Al principio fueron algo débiles y nadie les dio más importancia, pero conforme pasaban los minutos, los golpes, en lugar de cesar, aumentaron violentamente. Asustado, el hijo mayor de la familia se levantó porque pensó que estaban entrando ladrones. Acudió rápidamente al salón de la casa, que era de donde procedían los ruidos, y, al encender la luz, vio claramente cómo un cajón salía disparado de un mueble y se estrellaba contra el suelo. Lo más asombroso es que allí no había nadie. Para entonces, su madre y el resto de la familia se unían a él preguntándose qué estaba pasando allí. Los golpes seguían por todas partes, paredes, techos…, no sabían bien en qué lugar ubicar aquellos misteriosos ruidos.



Curiosos frente al número 43 de la calle de Francisco Giner, en el barrio de Gracia, donde se producían los extraños fenómenos.

Quizá dados los populares acontecimientos sufridos meses antes en Zaragoza, caso del que prácticamente toda España tenía conocimiento, decidieron llamar de inmediato al vigilante que hacía la ronda en la zona. Al poco tiempo, éste y el sereno se presentaron en su domicilio para ver qué estaba ocurriendo, y llevaron a cabo una inspección ocular del inmueble. Ambos pudieron oír los golpes, que según la familia eran mucho más apagados que antes, pero igualmente sonoros y perceptibles.

Los inquilinos de los demás pisos del edificio estaban congregados en la casa de los Montroig, lógicamente alarmados por aquella extraña situación, pero para entonces los sonidos dejaron de oírse.

Poco a poco, tanto el vigilante como el sereno, junto con el resto de los vecinos, fueron marchándose, pues todo parecía haber pasado.

Instantes después de haber quedado la casa ocupada únicamente con la familia, que seguía extrañada por el inexplicable suceso, un nuevo y fuerte golpe sonó en el

salón y poco a poco, tal como habían ido desapareciendo, volvieron aquellos misteriosos golpes en las paredes que atemorizaron a la familia hasta el amanecer.

Cuando Enrique Montroig llegó a su casa tras la dura jornada laboral, encontró a su familia congregada en una habitación, asustada y presa del miedo. Le contaron lo sucedido, aunque pudo comprobarlo porque todavía seguían oyéndose aquellos misteriosos golpes.



El hermano mayor, Isidro Montroig, en el pasillo encantado de la casa misteriosa de Gracia, donde volaban los objetos inexplicablemente.

El lunes 11 de febrero de 1935, Enrique Montroig se personó en las dependencias de la Guardia urbana del distrito y presentó una denuncia ante la inexplicable situación que se estaba viviendo en su casa. Desde allí mismo se notificó de inmediato el suceso a la Delegación de la Policía, que envió a un agente que, acompañado de dos guardias, se personó en el inmueble para realizar una investigación del suceso.

Los agentes revisaron todos y cada uno de los rincones de la finca. Buscaron puertas ocultas, trampillas y todo lo que pudiera servir para que algo o alguien se

escondiese.

Durante el martes día 12, los fenómenos inexplicablemente desaparecieron, y todo quedó casi en el olvido. Pero sobre las siete y media de la tarde, sonó un estrepitoso ruido que desencadenó multitud de golpes por toda la casa, tan fuertes que todos los vecinos tuvieron que salir al portal atemorizados por los extraños sucesos que, además, se estaban produciendo: ahora, junto con los misteriosos ruidos, se habían desencadenado una serie de hechos sin explicación aparente, como, por ejemplo, que una silla del comedor de los Montroig cayera por dos veces al suelo y volviera a su posición inicial sin que nadie la tocara.



Entrando en el comedor de la casa misteriosa acompañados por la Policía. A los pies de Enrique Montroig Mendoza aparece una figurita decorativa de Minnie Mouse que acababa de caer al suelo desde lo alto de un aparador sin causa aparente. También se ve una silla que acababa de caer al suelo inexplicablemente.

Poco después se dieron cuenta de que el reloj del salón se había detenido justo cuando los fenómenos comenzaron de nuevo a producirse; posteriormente reanudó su marcha sin que tampoco nadie hubiese intercedido. También desapareció un tenedor que estaba situado encima de la mesa y después cayó sobre los pies de Enrique, el hijo pequeño. Este hecho extraordinario se denomina en el argot de la parapsicología

aporte.

Todos los cristales de la casa comenzaron a vibrar como si una misteriosa y extraña fuerza estuviese atrayéndolos tanto desde dentro como desde fuera.

Por si fuera poco, la lámpara comenzó a oscilar tanto que temían que terminase descolgándose. Pero lo más extraño del caso es que en ese instante, cuando todos los fenómenos estaban en su pleno apogeo, empezó a producirse una extraordinaria lluvia de piedras en el interior de la casa, y todo acompañado por ruidos ensordecedores que amedrentaron a los inquilinos de todo el inmueble. Pensaban que «la casa se iba a venir abajo».

Esto fue lo que los Montroig declararon a la Policía, que puso especial atención en el hecho de que, al inspeccionar el lugar, los cristales estaban sujetos firmemente a las ventanas, de modo que hubiera resultado imposible que alguien hubiese provocado esa vibración: dada su tensión, los cristales se habrían hecho añicos.

Pero también hubo algunos testimonios por parte de los vecinos que hablaban incluso de sombras blancas en ciertos lugares de la casa.

EXPLICACIONES

A pesar de que en la época no consiguieron dar con explicaciones lógicas, algunos apuntaban a que todo se debía a la presencia de un espíritu que estaba «poseyendo» el lugar.

Sin embargo, nadie estaba seguro de nada; incluso la propia Policía se encontraba desconcertada ante los inexplicables hechos.

La parapsicología estudia los fenómenos de este tipo como fenómenos *poltergeist*, que se producen de dos maneras: psíquicamente y por infestación. Si tuviéramos que realizar un balance de casos, para ser objetivos, podríamos decir que cerca del 98% son de origen psíquico, es decir, que la mente de las personas produce la fenomenología. Por otro lado, tendríamos un 2% de casos a los que, al no encontrarles una explicación más lógica, se atribuye su causa a agentes o factores externos a nuestro mundo, cosa totalmente no probada, pero tampoco demostrada falsa.



Varios guardias de asalto vigilaban por la noche la casa misteriosa —elegida por los «duendes» como residencia—, para impedir que el público se parase ante ella.

En aquellos días, Enrique Montroig, hijo pequeño de la familia, padecía una enfermedad que le causaba fiebres algo elevadas. Este tipo de cuadros, en los que existe un adolescente —cosa sobradamente conocida por los parapsicólogos—, produce una gran «energía» capaz de desarrollar un *poltergeist* de origen psíquico. Si a esto le unimos algunas condiciones del lugar, de la época del año y demás, tenemos un caldo de cultivo perfecto para que se produzcan este tipo de manifestaciones extrañas.

CONCLUSIONES DE LA POLICÍA

Por parte de la Policía no hubo conclusiones al respecto. Los fenómenos se siguieron produciendo durante un tiempo y dadas las circunstancias, la familia se mudó a otro piso del mismo inmueble. Tras la mudanza, los fenómenos desaparecieron, por lo que la Policía sospechó que podría tratarse de un montaje. Sin embargo había cosas incongruentes que no permitían decantarse ni de una ni de otra parte, por lo que la Policía fue totalmente imparcial y dejó el caso sin resolver.

SIN EXPEDIENTE

Como es lógico, los investigadores en el campo del periodismo del misterio siempre debemos acudir a fuentes lo más rigurosas posibles, ya que según el testimonio que se ofrezca, podría hacerse creer a la sociedad algo que quizá pudiera ser erróneo.

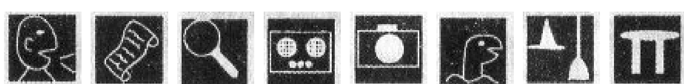
Por ello, el día 18 de abril de 1997, Ángel se personó en la Jefatura Superior de

Policía de Cataluña. Allí se entrevistó con el inspector de policía Federico Cabrero, quien lo recibió muy amablemente en el gabinete de Prensa de dicha jefatura.

Después de exponerle el caso y la voluntad de conseguir una copia de aquel informe, el inspector le dijo: «Lo intentaré, pero lo veo difícil».

Días después, Briongos recibió la llamada del policía, quien le comunicó: «En los archivos policiales no he encontrado nada. A lo sumo, de hallarse algo, sería una "minuta" difícil de encontrar».

EL DOLMEN DE PEDRA GENTIL



Ubicación | *Vallgorguina*
Dirección | *Dolmen de Vallgorguina*
Fecha | *21 de junio de 1985*

Brujas, demonios y seres del inframundo se congregan cada cierto tiempo rodeando un curioso monumento que los hombres de la Edad de Piedra nos legaron. Unos dicen que vienen por los cielos volando con sus escobas, y otros afirman que, desde arriba, dejan caer una lluvia de hechizos que sume en un profundo sopor a quien permanece debajo, para luego ofrecer sus almas al mismísimo diablo.

Aunque todo esto tiene su origen en leyendas, veremos cómo una persona realmente afirmó haber estado en este lugar con seres de otro mundo, o quizá del nuestro, eso lo dejaremos a su elección.

Hace ya algunos años, tuve la oportunidad de disfrutar, junto con mi esposa, de una infinidad de preciosos y contrastados parajes, que iban desde Vallgorguina hasta el Pirineo leridano. Nuestro objetivo era conocer esos puntos de poder, marcados desde la Antigüedad con enormes piedras, cuyo simbolismo todavía no está del todo claro, pues no es lo mismo ver una fotografía de cuatro piedras puestas ahí, que sentarte delante de uno de estos monumentos prehistóricos y comenzar a elucubrar preguntas y posibles hipótesis.

Pero ahora vamos a centrarnos en un dolmen en concreto y una historia que desde hace muchos años se conserva arraigada en uno de estos mágicos lugares. Se trata precisamente el dolmen de Pedra Gentil o de Vallgorguina.

Ilustración de un aquelarre. Las brujas y nigromantes se reunían para adorar al maligno. En las representaciones más comunes encontramos la figura del macho cabrío como símbolo del demonio.

Vallgorguina es un municipio situado al este de la comarca catalana del Valles Oriental. Su nombre aparece por primera vez en el siglo X, en un documento del cartulario de Sant Cugat, aunque los orígenes son anteriores pues los restos encontrados de asentamientos en la zona podrían remontarse al Neolítico. El vestigio más característico de su población antigua o prehistórica es el dolmen de Pedra Gentil o, como se lo conoce popularmente, el dolmen de Vallgorguina.

El pueblo actual, tal como lo conocemos, con las reformas y modificaciones lógicas, data de finales del siglo XVIII. Las primeras casas se agruparon a lo largo de la carretera vieja, la plaza Maragall y la calle Montseny. La iglesia, sobre la que hay muchas leyendas de brujas, se construyó en el año 1848, y la antigua pasó a formar parte de la capilla del cementerio.

La mayor parte de los vecinos vivían de la agricultura —en concreto, del cultivo de forrajes— y la explotación. En el bosque, las gentes recogían leña para luego fabricar carbón vegetal, aunque lógicamente la madera también fue siempre la materia prima para la fabricación de muebles y utensilios. También se dedicaron a la

explotación del corcho y posteriormente, en el siglo XIX, ganó mucho terreno la agricultura en la zona, sobre todo centrada al cultivo de la vid, y la explotación ganadera.

Desde el año 1860 hasta el año 1970, el pueblo fue perdiendo población de manera progresiva. Este fenómeno cambió en la década de 1970, cuando Vallgorguina se convirtió en centro de veraneo y se construyeron las urbanizaciones de los alrededores; actualmente la población es de unas 2200 personas.

Para llegar hasta nuestro destino, partiendo de Barcelona, circularemos por la AP-7 en dirección hacia Mollet del Vallès. Una vez pasada esta población seguiremos y pasaremos Granollers —quedará a la izquierda— y continuaremos por la AP-7 hasta Can Pradell de Baix. Tras esta población, cogeremos la siguiente salida, que será la de Vallgorguina.

A partir de aquí, circularemos por la carretera C-61, que nos conducirá hasta Vallgorguina. Pasaremos el pueblo, y en el kilómetro 13 200 de esta vía, que va de Sant Celoni a Arenys de Mar, se debe tomar la pista forestal que va hasta el santuario del Corredor y que empieza en el puente de Can Pradell de la Serra.

Por dolmen entendemos una construcción megalítica compuesta por varias piedras, o menhires, clavadas en la tierra en posición vertical, y una o más lajas de cubierta apoyadas sobre ellas en posición horizontal. Son muy frecuentes en las tierras del norte, centro y sur de Europa.

Su función suele ser la de sepulcro. El dolmen, que en bretón quiere decir «mesa de piedra», puede ser sencillo: dos piedras verticales y encima una laja horizontal, generalmente acompañado de otras piedras de grandes dimensiones en los alrededores. Este tipo más sencillo se llama *cista*, es decir, «caja».

Cuando el dolmen central tiene un pasillo que le sirve de entrada se llama sepulcro de corredor, y tras el corredor de entrada viene el dolmen mayor o galería cubierta a modo de cámara, con uso de varias piedras verticales.

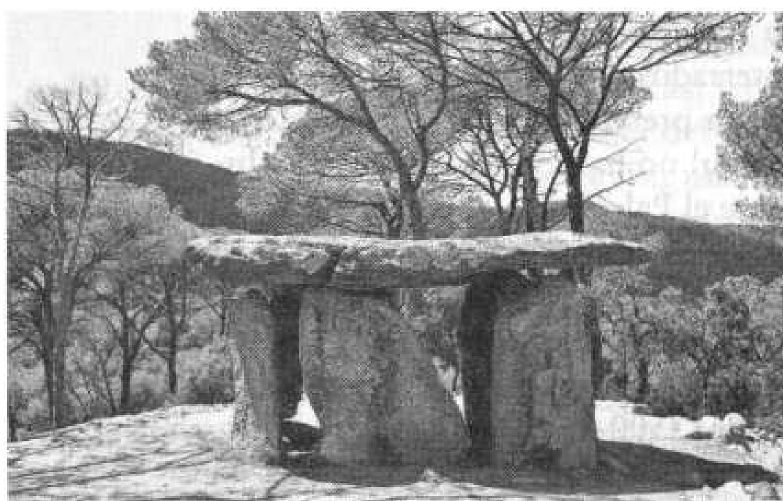
Estas tumbas se construían sobre montículos de tierra o piedras, túmulos, cuyos límites se marcaban a veces con un círculo de piedras levantadas, cromlech. Las ofrendas se mezclaban en el túmulo y al lado de los cuerpos enterrados.

La presencia humana en la sierra Litoral no ha podido certificarse durante el Paleolítico. Aun así, las terrazas del río Mogent podían haber sido un hábitat adecuado para establecer campamentos de cacería. Los primeros vestigios son del Neolítico medio reciente (3500-2500 a. C.), que se caracteriza por la cultura de los sepulcros de inhumación individual y de los cuales hay restos en Cal Metge (Montmeló) y en el foso de Can Cues (Alella).

Del final del Neolítico, Calcolítico (2200-1800 a. C.) cuyo elemento más destacado es el megalito, encontramos el de grandes galerías catalanas, como el de Can Gol; el de pequeñas galerías, como el dolmen de Can Planes; y el de cuartos simples y cistes, como el de Can Gol II (La Roca del Vallès) o el dolmen de la Roca d’en Toni (Vilassar de Dalt).

Otra característica que hay que hacer constar de este período es la presencia de pinturas rupestres en el gran bloque granítico de la Pedra de les Orenetes (La Roca del Vallès), donde hay representadas unas figuras rojizas entre las que destaca una figura humana central. También encontramos restos del Neolítico en Vilassar de Dalt (cuevas d’en Pau y de la Granota).

El dolmen de Pedra Gentil es una construcción megalítica formada por siete piedras clavadas verticalmente, encima de las cuales se encuentra la losa de cubierta. Se desconoce cuál era su aspecto original, ya que fue reconstruido y restaurado en el año 1855 por el señor Josep Pradell, propietario de la finca donde se encuentra ubicado.



Dolmen de Pedra Gentil o de Vallgorguina. A pesar de que se ha demostrado que estos antiguos monumentos servían para rituales de enterramiento, casi todos están ubicados en los llamados «centros de poder».

Cuando hablamos de estos lugares, lógicamente, tenemos que nombrar a dos grandes conocedores de la zona y, además, buenos amigos: Josep Guijarro, incansable y metódico investigador y gran periodista, de cuya *Guía de la Cataluña mágica* extraigo muchas referencias; y, por supuesto, Miguel G. Aracil, conocido escritor y gran conocedor de la historia, los mitos y las leyendas catalanas.

En toda esta comarca, y en torno al dolmen de Pedra Gentil, existen numerosas leyendas y dichos, sobre todo relacionados con brujas. Nos recuerda el investigador Francisco Recio —jefe de grupo de la SEIP en Barcelona— que por esas latitudes recogía varias leyendas, la mayor parte de las cuales describían la acción de las brujas para dominar las fuerzas de la naturaleza. Es bien cierto que, desde siempre, muchas de las prácticas paganas de este tipo eran llevadas a cabo para conseguir únicamente poder. Y el poder antaño estaba en la propia naturaleza, quien la dominaba, lo tenía. En esta base se asienta la creencia de que las brujas convocaban a los espíritus saltando sobre la Pedra Gentil para perder gravidez y así poder volar, y luego de nube en nube iban invocando a los diferentes espíritus para provocar tormentas y, sobre todo, el rayo, fuerza imparable de la naturaleza.

Se decía que, cuando los vecinos de las aldeas circundantes comenzaban a escuchar las carcajadas de las brujas y las veían volar sobre las nubes, empezaban a elevar rezos y oraciones al tiempo que prendían sahumerios con aromas muy específicos para eliminar su poder maléfico. Y cuando hacían esto, las brujas desaparecían y las tormentas escampaban.

De igual manera, la tradición popular conserva algunos curiosos dichos de la zona. Muchas veces las brujas pasaban volando sobre el pueblo de Vallgorguina hacia el dolmen, y las campanas de la iglesia, a la que las brujas habían maldecido, se ponían a redoblar solas para avisar de su presencia en los cielos.

También por tradición se reúne gente de muchos lugares de España en este dolmen para realizar rituales de todo tipo. Algunos de estos rituales son curiosos e instructivos; otros, estúpidos y destructivos, tanto que incluso han llegado a realizar pintadas en las piedras del dolmen.

Pero, sin duda, la leyenda, dicho o hecho más curioso que se cuenta de este lugar, pese a que las únicas referencias que tenemos son las declaraciones de un testigo y algunas fotografías, se remonta al 21 de junio del año 1985. Un joven diseñador de veinticuatro años había ido a tomar unas fotografías del dolmen de Pedra Gentil, como había hecho en muchas otras ocasiones. Pero sin darse cuenta, según su testimonio, unos seres de aspecto horroroso lo secuestraron y realizaron con él todo tipo de experimentos en una cueva de la zona.

De forma inexplicable, cuando regresó a su casa, encontró a su esposa preocupadísima, tanto, que ya había alertado a los cuerpos de seguridad de la falta de su marido. Él no entendía nada, ni siquiera sabía si se había retrasado o no.

El joven había quedado con su esposa a las seis de la tarde, y ya habían pasado muchas horas de su cita cuando regresó a la casa, manchado de barro, con un olor nauseabundo en el cuerpo y en la ropa, y con la cámara fotográfica también manchada.

Su incomprensión era total, no sabía qué había pasado, su lugar de procedencia, ni tan siquiera lo que había hecho… nada de nada. Pero, al revelar las fotografías que supuestamente había obtenido, y con el fin de intentar recordar algo, quedó atónito y perplejo, ya que en las instantáneas aparecían, en blanco y negro, unos seres muy extraños, con manos viscosas. Podría decirse que eran como monstruos de rostros informes.

Su preocupación fue tal que acudieron a una parapsicóloga con las imágenes que él había captado y ésta se puso en contacto con el maestro de la hipnosis Francisco de Asís Rovatti. De inmediato comenzaron una sesión de regresión hipnótica en la que el muchacho cayó indeciblemente. Una vez en trance, con voz pausada, débil y temblorosa, relató cómo llegó hasta el pueblo de Vallgorguina con su vehículo y allí se desvió hasta el famoso dolmen. En ese instante comenzó a rodearle una intensísima niebla que incluso le impedía ver el camino, cosa extraña pues era un día soleado. Siguió avanzando lentamente por la pista forestal; cuando atravesó la

señalización de madera que indica la proximidad del dolmen, le pareció que una de las ruedas estaba pinchada. Así que bajó del vehículo para inspeccionarla y, nada más hacerlo, comenzó a caer del cielo una especie de líquido pegajoso.

El líquido era viscoso y maloliente, rarísimo. Parecía un fenómeno sobrenatural de esos llamados forteanos, tales como lluvia de ranas, de peces, etc.; así que se dispuso a ir a su maletero para coger las cámaras y optó por echar mano de una un tanto antigua, pues la más nueva se pondría perdida con ese líquido. Nada más cogerla, comenzó a sentir un sopor inexplicable. Enfocó hacia arriba para realizar la toma, pero le sobrevino una especie de mareo, su vista comenzó a nublarse y perdió la conciencia.

La hipnosis prosiguió, y el chico continuó hablando sin precisar el tiempo que había transcurrido. Contó que de repente se encontraba tendido en el suelo, mojado completamente. La cámara estaba junto a él y, cuando fue a cogerla, se dio cuenta de que detrás de él había alguien más.

A su alrededor comenzaron a salir unos seres horrendos, de aspecto monstruoso, piel arrugada, con forma de reptil y de su misma estatura. Sus modales eran rudos y poco sensibles. Lo cogieron por los brazos y lo empujaron por una pendiente. Luego caminaron hacia una especie de entrada a una cueva donde todos penetraron. La humedad era asfixiante, y el muchacho comenzó a experimentar una sensación de ahogo. A pesar de que había poca luz, el chico vio que sus captores le indicaban que se sentase sobre una especie de mesa. Él intentó negarse, pero una misteriosa fuerza lo obligó a hacerlo. En todo el ambiente flotaba un hedor nauseabundo similar al de los huevos podridos.

Uno de los seres tomó la cámara del muchacho y comenzó a disparar; a pesar de que él intentó impedirlo, rápidamente lo inmovilizaron y le acercaron una especie de catéter al brazo. Luego lo único que recordaba era estar en el vehículo de nuevo.

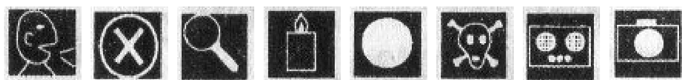


Uno de los extraños seres disparó la cámara fotográfica y salió impresa su mano, garra o lo que fuere.

De este caso podrían decirse muchas cosas y, pese a que posteriormente fue estudiado por algunos investigadores de reconocido prestigio, entre ellos don Antonio Ribera Jordá, todavía hay muchos misterios por desvelar que sumen al mismo en un profundo mar de desconciertos.

Monstruos, seres horrendos, líquidos viscosos que caen del cielo… una historia que bien podría formar parte de una película de terror, y ya sabemos cómo es la hipnosis regresiva, que, si puede, crea más rápido que afirma. Por ello, sinceramente tengo que exponer mis serias dudas respecto al tema de los monstruos y demás, aunque creo que el testigo no mentiría, sino que probablemente lo falso fuera la hipnosis. Más bien me inclinaría por buscar algunos matices que puedan haberse quedado fuera del caso y del planteamiento y que dieran respuesta lógica al tema. Sin embargo, tampoco tengo por qué dudar de lo que no conozco y, de hecho, siempre digo que en casi todos los aspectos de la vida, la realidad supera a la ficción.

LOS MISTERIOS DEL HOSPITAL DEL TÓRAX



Ubicación | *Terrassa*
Dirección | *Hospital del Tórax*
Fecha | *23 de agosto de 1954 (inauguración del hospital)*

Terrassa es una bonita población barcelonesa que se encuentra aproximadamente a unos 20 kilómetros de la capital catalana y linda con Sabadell. En esta ciudad encontramos muchos lugares interesantes y dignos de ser visitados; sin embargo, nuestro objetivo se va a centrar precisamente en el muy conocido hospital del Tórax, del cual se cuentan historias muy curiosas vividas por los propios ingresados y por algunos investigadores.

Para acceder al hospital, recomiendo hacerlo de día, pues encontraremos mejor la ubicación y seguro que alguien nos podrá indicar cómo podemos llegar al lugar, puesto que está un poco retirado del casco urbano. También aconsejo hablar con el vigilante que hay en la puerta y, lógicamente, pedirle permiso para poder echar un vistazo en su interior.



Fachada del hospital del Tórax.

Las primeras noticias de Terrassa provienen de la época de los romanos, ya que ésta es la antigua ciudad de Egara construida sobre un antiguo poblado ibérico del cual sólo se conservan algunos vestigios y varias monedas. También se hallaron restos paleolíticos en las inmediaciones del torrente de Vallparadís, cerca de donde actualmente se encuentra el conjunto monumental de las iglesias de Sant Pere de Terrassa. En su término municipal también podemos visitar el castillo cartuja de

Vallparadís, una construcción del siglo XII.

Durante el siglo XIX, Terrassa fue una de las ciudades españolas donde la revolución industrial tuvo una mayor incidencia y se abrieron un gran número de fábricas e industrias dedicadas al textil. En la actualidad, todavía perviven muchos edificios modernistas de aquella época, como el Vapor Aymerich, Amat i Jover —actual Museu de la Ciència i de la Tècnica de Catalunya (1907)—; la masía Freixa (1907); la casa Alegre de Sagrera (1911); el edificio del Ayuntamiento (1902); el Gran Casino (1920); el teatro Principal (1920), y el parque de Desinfecció (1920), entre otros.

El 1 de julio de 1904, el municipio de Terrassa se anexionó con parte del término del pueblo de Sant Pere de Terrassa. Sabadell, por otro lado, se anexionó otra parte —la Creu Alta y Ca n'Oriac—; Rubí se amplió con Castellnou.

Tal como nos cuenta el doctor Juan Céspedes en la *Revista Chilena de Enfermedades Respiratorias*, la historia de la creación del hospital es extensa y algo compleja: «El 23 de agosto de 1954 se inauguró oficialmente el hospital del Tórax, insertado en el recientemente creado Servicio Nacional de Salud y dentro de la que fue conocida como Área Oriente de Salud, actualmente Servicio de Salud Metropolitano Oriente.

»Originado en el Servicio de Enfermedades Broncopulmonares del hospital del Salvador, que dirigía magistralmente el doctor Héctor Orrego Puelma […] desde su inicio, el Tórax se convirtió en el centro de formación y desarrollo de los especialistas nacionales y extranjeros, que recorrieron sus pasillos, trabajaron en sus salas y llevaron el conocimiento médico, primero de la tuberculosis y después de otras enfermedades respiratorias, a un crecimiento progresivo y de alto nivel que incluso ha sido reconocido en el exterior.

»Su primer director fue el doctor Guillermo Grebe H., y el profesor Orrego asumió el cargo de jefe del Servicio de Medicina y trasladó también su cátedra titular a este nuevo hospital. El doctor Armando Alonso Vial fue designado jefe del Servicio de Cirugía […].

»La mayor parte de las camas estaban destinadas al tratamiento de la tuberculosis y sus secuelas. Sin embargo, la visión de futuro del profesor H. Orrego, designado posteriormente maestro de la especialidad, lo llevó a destinar un número importante de ellas para las otras patologías respiratorias y a estimular su estudio fisiopatológico y radiológico […].

»El hospital del Tórax fue, desde sus inicios, un centro de referencia nacional para pacientes con patología pulmonar compleja, ya fuera médica o quirúrgica, y un gran centro formador de profesionales médicos y no médicos nacionales y extranjeros, no sólo de la especialidad médica o quirúrgica, sino también de otras especialidades, como anestesiología, radiología o inmunología, en cuya malla curricular se incluye una estadía en este centro […].

»En los últimos veinticinco años, el Tórax se convirtió en el principal centro de

cirugía cardíaca del sistema público, al llegar la cardiocirugía desde el hospital del Salvador en 1976, buscando mejorar sus índices con el adecuado manejo que la recién remodelada Unidad de Cuidado Intensivo del Tórax ofrecía con excelencia en el ámbito nacional; así logró grandes avances y algunas intervenciones pioneras en la medicina chilena, con metas que se superaban año tras año […].

»En 1974, el Tórax pasó a constituirse en Instituto Nacional de Enfermedades Respiratorias y Cirugía Torácica, bajo la dirección del profesor Edgardo Carrasco C., conformando una estructura con servicios claramente diferenciados, que potenció el desarrollo de la inmunología respiratoria a un nivel de reconocida excelencia».



Durante una visita nocturna al hospital del Tórax. De izquierda a derecha, Luis Mariano Fernández, Josep Guijarro, Lorenzo Fernández, Ángel Briongos, Pedro Amorós y Miguel Ángel Segura.

Hay dos investigadores y apreciados amigos míos que conocen muy bien este lugar y de los que me he servido para hacer referencias sobre algunos testimonios, declaraciones y sucesos: Miguel Ángel Segura Ceballos y Francisco Recio, actual jefe de grupo de la SEIP en Barcelona.

En la actualidad, el hospital se encuentra cerrado y sólo permanecen en activo dos plantas, que albergan la residencia para disminuidos psíquicos profundos La Pineda, perteneciente a la Generalitat de Catalunya.

Dada su estructura y apariencia siniestra, sobre todo por la noche, dicho lugar ha sido utilizado para el rodaje de películas de terror, como *Frágiles*, *Ouija*, *Los sin nombre*, *The Machinist*, etc. Quizá por ello la productora cinematográfica Filmax S. A. utiliza otra de las alas del inmueble para sus rodajes. El Ayuntamiento de Terrassa y la Generalitat de Catalunya, que son los propietarios del hospital, tienen en proyecto crear un moderno parque temático audiovisual junto con tres platos de rodaje, que rondarán entre los 600 y los 2. 000 metros cuadrados, destinados a las producciones de pequeños y medianos metrajes.

Debido a las buenas referencias de este hospital, muchas personas de todo el territorio nacional ingresaron a familiares en el centro con la esperanza de que su enfermedad remitiese. Cuando se trata de familiares enfermos lo cierto es que hacemos todo lo que esté en nuestra mano para que mejoren y probamos todo lo que tengamos a nuestro alcance con el fin de tener la conciencia tranquila y no pensar: «Pude hacer esto y no lo hice». Por eso, había pacientes de toda España que pasaban largo tiempo ingresados sin ver a sus familiares. Esta situación producía depresión en muchas de las personas ingresadas que, «abandonadas», veían que se acercaba su fin sin «servir para nada» y acababan por arrojarse al vacío desde las ventanas de las dos últimas plantas del edificio.

De hecho, llegaron a apodar al lugar donde caían, el jardín trasero del inmueble, «la jungla», sobre todo por los gritos tanto del suicida como por parte de los que lo veían caer, que proferían frases como: «¡Ya ha caído otro!» u «¡Otro que se ha tirado!». Los suicidios en este hospital superaban con creces los de cualquier otro centro sanitario de la época.

En la actualidad, y tras el abandono de las instalaciones, son muchos los testigos que afirman haber oído misteriosos sonidos y voces que no parecen provenir de ningún sitio en concreto. Según los testimonios contrastados, la mayor parte de los sucesos extraños ocurren en la zona abandonada y menos transitada.

Hablan de voces en medio de la oscuridad, sonidos de carácter impredecible, alteración de los aparatos electrónicos, descarga de baterías, sombras y, sobre todo, una especie de sensación que a todos es muy común: una mezcla de frío intenso, inseguridad y desasosiego.

Durante el rodaje de la película *Los sin nombre*, los técnicos confirmaron que en el lugar se produjeron fenómenos inexplicados, y el propio director, Jaume Balagueró, relataba que «los actores tenían que ir al baño de dos en dos porque tenían miedo».

Algunos de los empleados que actualmente trabajan en la residencia La Pineda, que se encuentra en las plantas inferiores, afirman haber oído ruidos misteriosos y vivido situaciones extrañas en algunos puntos del lugar. Asimismo, han experimentado sensaciones raras y, sobre todo, han visto «neblinas o humos esporádicos» en algunas habitaciones.

En los alrededores del inmueble hay lugares, como la iglesia abandonada, en los que muchas veces se han encontrado vestigios de rituales y posibles misas negras. Según algunos, en la iglesia, en concreto, determinados aparatos, como grabadoras o cámaras fotográficas, parecen conectarse solos.



Imagen del salón de actos totalmente abandonado.

Sin duda, cumple todos los requisitos para ser considerado un lugar misterioso. Cuando yo estuve allí, puedo decirles que no me imaginaba que aquello fuese tan grande, por no decir enorme y, al ir recorriendo las salas, las habitaciones, los departamentos, me impresionó una especie de salón de actos. Quizá por verlo así, tan misterioso, tan oscuro, tan tétrico, o quizá porque todavía podía sentir la presencia de aquellos invisibles espectadores que esperaban que la sesión terminase para levantarse de sus butacas.

OTROS CASOS EN BARCELONA Y PROVINCIA

LA VAMPIRA DEL CARRER DE PONENT

Ubicación | *Barcelona (ciudad)*

Una antigua historia tan real, desgraciadamente, como la vida misma, nos sitúa en la España de 1912, y más concretamente en Barcelona. Su protagonista se llamaba Enriqueta Martí, prostituta, alcahueta, estafadora, ladrona, secuestradora, pederasta, maltratadora, proxeneta de menores y de mayores, asesina, bruja y vampira.



Enriqueta Martí, la Vampira de Barcelona.

Secuestraba a niños; a los más presentables los prostituía hasta que quedaban inservibles, y a los más castigados los asesinaba para extraerles la sangre, las grasas —mantecas— y el tuétano de los huesos. Su fin era confeccionar lo que llamaba «pócimas mágicas», que después vendía.

La verdad salió a la luz el día que la guardia municipal acudió a su domicilio con la excusa de una supuesta denuncia por tenencia de gallinas. Allí encontraron a dos niñas, Angelita y Teresita, cuyos testimonios resultaron estremecedores. Pero pongámonos en antecedentes y veamos cómo se desarrolló el caso de la asesina a la que la prensa de la época bautizó como «la Vampira del carrer Ponent».



La prensa de la época se hizo eco de la espeluznante noticia, que incluso traspasó nuestras fronteras.

La prensa de la época y la gente hablaban de la desaparición de muchos niños que solían pedir limosna o vagabundear por Barcelona. El gobernador de Barcelona, Portela Valladares, intentó calmar los ánimos y a la vez, acallar este rumor que se había extendido y hacía cundir el pánico. Pero la realidad era que el hecho era cierto y totalmente real: niños y niñas de corta edad habían estado desapareciendo de Barcelona de manera extraña.

Durante el mes de febrero de 1912 desapareció una niña de cinco años, que se llamaba Teresita Guitart, en las inmediaciones de la calle San Vicente. La tarde del 10 de febrero de 1912, Ana, la madre de Teresita, hablaba con una vecina, soltó de la mano a la niña y, pensando que ésta subiría sola al piso, se despreocupó. Cuando llegó a su casa, su marido al ver sólo a su mujer, le preguntó por su hija, y Ana, lanzando un terrible grito, comenzó a llamarla y buscarla desesperadamente. Pero la niña ya había desaparecido.

Teresita se había alejado hasta la esquina de la calle en lugar de subir al piso; allí una mujer le ofreció dulces y, tras conducirla hacia un lugar donde no había nadie y aprovechando la penumbra del atardecer, le cubrió la cara con un trapo negro y se la llevó.

Toda la ciudad de Barcelona estuvo atenta tras la búsqueda de la niña, sin éxito, durante más de dos semanas. Sin embargo, gracias a una vecina, que le gustaba enterarse de todo, la cosa comenzó a aclararse.

Se llamaba Claudina Elías y cierto día se percató de que a través de los cristales sucios de un ventanuco de una casa podía verse un rostro infantil completamente demacrado y angustiado. Se trataba de la casa de la vecina del entresuelo, en la que ésta vivía con un niño y una niña, pero el rostro que veía a través de los cristales, de una niña rapada y sucia, le extrañó y pensó que podría tratarse de la niña desaparecida a la que llamaban Teresita.



La intensa búsqueda de la niña Teresita ayudó a localizar a la asesina.

Barcelona vivió más de dos semanas con el corazón en un puño pensando en la suerte que habría podido correr la infeliz Teresita Guitart. Todos los esfuerzos policiales resultaron, como casi siempre, infructuosos. Fue Claudina, una vecina fisgona, una cotilla, quien descubrió el paradero de la niña desaparecida.

Claudina comentó el hecho al colchonero del barrio, que tenía una tienda en la misma calle Ponent (actual Joaquim Costa) y, de inmediato, éste se lo comentó a un

guardia que conocía, José Asens; y el guardia, a su jefe directo, el brigada Ribot.

Ribot no esperó ni un segundo más. A primera hora de la mañana del 27 de febrero de 1912 llamó a la puerta del entresuelo 1.ª del número 29 de la calle Ponent. Una mujer recién levantada abrió la puerta.



La niña Teresita cuando fue encontrada y puesta a salvo por la Policía. Aquí aparece junto a sus padres.

En las dependencias policiales la secuestradora fue identificada como Enriqueta Martí Ripollés, de cuarenta y tres años y con antecedentes por corrupción de menores.

A pesar de trabajar como criada, Enriqueta había decidido prostituirse cuando tenía menos de veinte años. Con el tiempo, llegó a casarse con uno de sus clientes, quien, a pesar de fanfarronear de que tenía mucho dinero, era pobre de solemnidad. Se llamaba Juan Pujaló, del que decían que se alimentaba de alpiste como los pájaros, porque lo había aprendido en un manual de naturismo. Tras diez años, al final terminaron separándose.

Enriqueta Martí había sido detenida en 1909, cuando se descubrió que tenía un prostíbulo integrado por menores de ambos sexos, cuyas edades iban desde los cinco hasta los dieciséis años. Pero alguien poderoso intercedió para que fuera liberada.

Aunque no tenía problemas económicos, solía mendigar, y acudía todas las mañanas a centros de acogida, conventos, parroquias y asilos, pidiendo limosna y comida, acompañada de algún niño; aunque a media tarde salía de su casa elegantemente vestida con sedas y terciopelos, y tocada la cabeza con pelucas y sombreros.



Angelita, la otra niña secuestrada y puesta en libertad por la Policía, dijo que le gustaba mucho jugar con otro niño que vivía en la casa, pero que un buen día vio cómo Enriqueta lo tumbaba en la mesa del comedor y lo degollaba y descuartizaba con un largo cuchillo.

Angelita, que era la otra niña que los agentes encontraron en su casa y que la asesina decía que era su hija, contó a la Policía que conoció a Pepito, un niño rubio con quien ella solía jugar hasta que un día «Mamá no se dio cuenta de que yo la vi cómo cogía a Pepito, lo ponía sobre la mesa del comedor y lo mataba con un cuchillo. Yo me fui a mi cama y me hice la dormida».

La asesina obligaba a los niños a llamarla mamá y les cambiaba los nombres.

Estas declaraciones impresionaron a la ciudad de Barcelona hasta el punto de que la gente abrió una libreta de ahorros para recaudar fondos para las dos niñas: Teresita y Angelita. En el teatro Tívoli se celebró una función en su honor y en los carteles se decía: «Teresita y Angelita asistirán a la representación desde un palco».

El juez ordenó el registro de la casa de Enriqueta, y lo que encontraron fue aterrador. Allí había muchísimas cosas, muy caras y muy variadas, sobre todo para el atrezo de la asesina.

Los funcionarios hallaron un montón de cartas con firmas y lenguajes ocultos.

También encontraron una lista de nombres que vinculaba a mucha gente conocida, a la cual trataron con mucha condescendencia.



La llamada Casa Azul propiedad de Enriqueta Martí. En esta casa se encontraron multitud de restos óseos de niños y, además, las pertenencias que los desdichados llevaban consigo al ser secuestrados.

Cuando entraron en la cocina, vieron el saco con el que supuestamente Enriqueta había secuestrado a las dos niñas y que contenía un trajecito de niño y un cuchillo ensangrentados.

En otra habitación descubrieron otro saco lleno de ropas más antiguas y viejas y, en el fondo del mismo, había pequeños huesos humanos. Los forenses llegaron a identificar restos de treinta niños diferentes. Se percataron de que todos habían sido quemados o expuestos al fuego, lo que los condujo a la pista de la extracción de las grasas del cuerpo.

En la parte trasera de un armario encontraron una melena rubia de una niña de unos tres años de edad, pero todavía con restos del cuero cabelludo llenos de sangre reseca.

La última habitación estaba cerrada con llave. En ésta aparecieron cincuenta

frascos llenos de sangre coagulada, grasa humana y otras sustancias que, tras el análisis en un laboratorio, se concluyó que eran restos humanos.

También se encontró un libro muy antiguo que contenía conjuros y hechizos, cubierto con un pergamino muy viejo, así como, por todas partes, apuntes de recetas y pócimas mágicas escritos con diversas letras y lenguajes.

Enriqueta se reconoció culpable de todo y dijo que ella hacía ungüentos y pócimas mágicas, y se servía de los cuerpos de los niños para confeccionarlas. En voz alta, durante una de las vistas del juicio dijo: «¡Que registren el piso! ¡Que piquen bien las paredes y encontrarán algo! Como sé que me subirán al patíbulo, quiero que conmigo suban los demás culpables».

En otro piso que esta mujer tenía en la calle de Picalquers se halló un falso tabique y detrás apareció lo que la prensa de la época definía bien: «Con los huesos fue encontrado un calcetín de niño que debió de pertenecer a un hijo de familia muy humilde, porque está zurcido y añadido desde su mitad con hilo de otro color».

En otra de sus casas de la calle de Tallers hallaron huesos y dos cabelleras rubias de niñas de corta edad.

En una torre de Sant Feliu de Llobregat aparecieron más libros de recetas y frascos con sustancias desconocidas.

Y, finalmente, en el patio de una casa de la calle de los Jocs Florals, en Sants, descubrieron el cráneo de un niño de unos tres años, que todavía presentaba adheridos a la piel algunos cabellos, y una serie de huesos que los forenses reconocieron como pertenecientes a tres niños de tres, seis y ocho años respectivamente.

La prensa de la época decía: «Esos huesos hablan de crímenes bárbaros, y esos emplastos y esas curas, de supercherías medievales».

Millán Astray, jefe superior de Policía, definió a Enriqueta Martí como «una neurótica que se creía curandera, un caso de bruja antigua que hubiera sido quemada viva en la hoguera».

La prensa, los vecinos de Barcelona y toda España hablaba de la Cerda, la Vampira de Barcelona. Fue encarcelada e intentó suicidarse en varias ocasiones, pero no lo consiguió.

Con el tiempo, se supo que Enriqueta Martí fue torturada en la cárcel por sus compañeras de prisión. Luego, para rematarla, le aplastaron la cabeza.



La asesina en las puertas de la cárcel de Barcelona, a punto de ingresar de donde jamás iba a salir con vida.

Sin embargo, mucha gente opinó que alguien ordenó su ejecución, alguien que no quería que su nombre saliese a relucir; por ello dijeron meses después de su fallecimiento, que fue envenenada antes de morir.

La famosa lista de gente nunca fue publicada.

APUNTES SOBRE LUGARES CURIOSOS DE BARCELONA

Ubicación | *Barcelona (ciudad)*

Capilla de la Virgen de Montserrat

En este lugar se encuentra enterrado san José Oriol, santo que protagonizó un curioso milagro en una antigua posada de Fontfreda: mientras en 1702 estaba cortando un nabo en rodajas, una de ellas se transformó en una moneda.

Capilla de la Sangre

Se trataba del lugar donde san José Oriol recibía a mucha gente para curarla. También en ella se han corroborado algunos de sus milagros. (Se encuentra en el vestíbulo de la derecha de la actual iglesia de Sant Josep Oriol.)

Iglesia de Santa Ana

Se encuentra cerca de la plaza de Cataluña y estuvo vinculada a los caballeros del Santo Sepulcro, del que se conserva un trozo de piedra en la iglesia. Dicen que se puede venerar y pedirle deseos como se hace en Jerusalén.

Iglesia de Sant Pau del Camp

Se trata de la iglesia más antigua de Barcelona, data del siglo IV y se encuentra en la calle Sant Pau, en el barrio chino. En ésta fue emparedado el conde Wifredo II en el año 914. Aquí había un edificio de origen merovingio; junto a él había un cenobio de monjas.

En este lugar se encuentran los restos de san Galderio, patrón de los payeses, trasladados en 1654. Aquí se reunían para pedir agua para poder regar sus campos en época de sequías, aunque también se solían hacer peticiones mágicas.

Esta iglesia fue elegida como lugar de reunión privilegiado por los cátaros, que fueron considerados herejes. Según consta, se reunían cada 25 de enero. En la fachada puede verse una escultura de una mano con un símbolo bien identificado. Pienso que se trata de una pila de agua bendita.

Font de les Bruixes

Andando por la calle de Sant Pau, llegamos hasta la calle de la Cadena, donde no hallé lo que buscaba, pese a intentarlo por todos lados, e incluso en edificios particulares.

Se dice que en el lugar había una fuente conocida como Font de les Bruixes, que era donde las brujas de Barcelona se reunían para celebrar sus aquelarres. También hay otra fuente, llamada Font del Gat, en Montjuïc, en la que también se cuenta que se reunían hechiceras y brujas hasta bien entrado el siglo XVIII.

Call (barrio judío)

Si atravesamos la calle Ferran y cruzamos la Rambla, llegamos hasta lo que era el antiguo barrio judío de la ciudad. Había dos sinagogas, la mayor de ellas estaba en la calle Domènech, cerca de una librería especializada en temática religiosa. La menor estaba en la calle Sanahuja, lugar donde se reunían los más sabios para hablar de astrología y cábala judía.

Palacio Real Mayor

Entre la calle Paradís y la plaza del Rei se encuentra el palacio que data del siglo X.

Éste fue cedido, en el siglo XV, al Santo Oficio. Y según la tradición y leyenda, el rey Joan II practicaba la alquimia en los sótanos de este lugar.

Museo de Frederic Marès

Lugar utilizado por la Inquisición. Según me cuenta un vigilante de la catedral, él ha visto cosas muy raras y ha oído ruidos misteriosos en este lugar. También en el Museo de Historia de Barcelona, testimonio que coincide con el de una compañera suya.

También afirma que en el cementerio de Montjuïc se ven luces extrañas y misteriosas, suceso en el que hace especial hincapié y al que da mayor importancia que a los otros dos.

Plaza de Folch i Torres

La actual plaza Folch i Torres era uno de los lugares donde se ajusticiaba con garrote vil a los reos y delincuentes, y en el que muchos fueron torturados hasta morir.

LA MALDICIÓN DEL LICEO

Ubicación | *Barcelona (ciudad)*


Fachada principal del famoso Gran Teatro del Liceo de Barcelona.

Se dice que el famoso Liceo de Barcelona es un edificio maldito. La Sociedad Cultural Liceo Filarmónico Dramático Cultural Barcelonés se creó en 1837 con el objetivo de obtener recursos para la milicia nacional.

Cuando se compró el solar para edificar el Liceo, se rumoreaba que el lugar estaba maldito. Había pertenecido desde el siglo XVI a un convento de monjes trinitarios descalzos que se dedicaban a curar almas en pena.

En 1835 el convento se quemó y quedó totalmente destruido, los monjes muertos se enterraron allí mismo, como era costumbre. Tras estos acontecimientos y con el paso del tiempo, el inmueble se utilizó como almacén para las tropas napoleónicas y después como club político liberal. Cuando ya estaba todo reconstruido, el edificio volvió a ser pasto de las llamas.

Quizá el creador del Liceo, el arquitecto Miquel Garriga i Roca, desconocía lo que se hallaba bajo aquellos cimientos; para muchos, las almas de los trinitarios todavía estaban allí y el lugar estaba maldito.

La construcción del nuevo Liceo finalizó el año 1847. Tuvo una época de esplendor en la que se representaron obras como la ópera *Ana Bolena* de Donizetti,

aunque por desgracia duró poco.

Catorce años después, en 1861, se volvió a quemar. Como si fuese una pesadilla, las gentes insistían en que el lugar estaba maldito. Había un refrán o dicho catalán que advertía: «Soy búho y voy solo, si lo volvéis a levantar, yo lo volveré a quemar».

Todos pensaron que la representación de un baile de Carnaval fue la que reactivó la maldición, pues los trinitarios consideraban todo ello como excesos.

Tras un año de reconstrucción, gracias al aporte de los potentados, el Liceo volvió a abrir sus puertas hasta que, en 1893, un anarquista, Paulino Pallás, arrojó una bomba en un acto terrorista e hirió al capitán general Martínez Campos. Un mes después, otro anarquista, Santiago Salvador, lanzó dos bombas durante la representación de la ópera *Guillermo Tell*. Uno de los artefactos explotó en la fila 13 y causó veinte muertos y más de cincuenta heridos.

Pero ya casi en nuestros días, cuando la maldición parecía haberse dormido, en el mes de febrero de 1994, el Liceo volvió a arder.

LA MÁGICA MONTSERRAT
Ubicación | *Manresa*

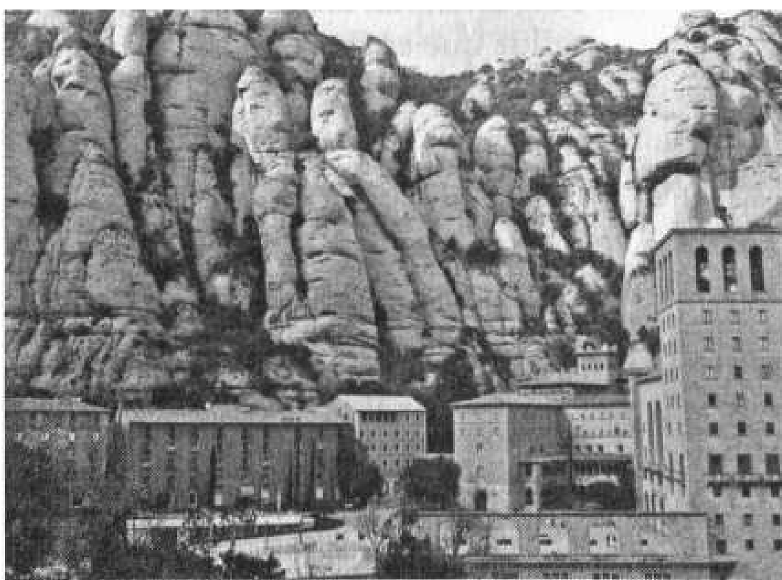


Imagen de la montaña de Montserrat y el monasterio.

Desde tiempos muy remotos, esta montaña, que dista de la capital catalana unos 50 kilómetros, se ha considerado misteriosa y mágica.

Es un lugar con demostradas corrientes telúricas, muy referenciadas por sus lugares de culto, lugares muy místicos y milagrosos y a la vez extraños.

Son muchos los que dicen que desde la plaza del monasterio se pueden ver objetos extraños que sobrevuelan los cielos. A pesar de que, a primera vista, los entendidos en astronomía afirman que son satélites artificiales, el contactado Luis

Grifols defiende que se trata de naves de otros mundos que vienen a visitarnos. Éste reúne a un buen número de personas cada mes para encontrarse con sus amigos del cosmos.

En su interior se encuentra el monasterio de Montserrat, un lugar indescriptible por su belleza en todos los sentidos. En él, se venera una virgen negra llamada la Moreneta. Según cuenta la leyenda, siete pastorcillos de Monistrol, a finales de abril del año 880, divisaron una extraña y misteriosa luz que emitía espectaculares resplandores en una cercana gruta de la ladera de la montaña, y todo ello acompañado de una suave melodía.

Tras narrar lo sucedido, el obispo de Manresa organizó una expedición al lugar y pudieron presenciar el mismo suceso. Esto se repitió durante un mes, así que tras la divina señal, siete hombres emprendieron la subida al monte para localizar el lugar concreto de la misma. Y allí, en una cueva bautizada como Cova Santa, hallaron envuelta en luces misteriosas una virgen de color negro a la que llamaron «la Moreneta».

Se dice que intentaron llevarla a Manresa para que no fuese destruida por los árabes, pero su peso hizo que fuera imposible transportarla. En el punto donde ya no pudieron moverla se erigió la ermita de Santa María, lugar donde aún hoy puede ser contemplada.

Como apunte muy personal, pienso que podría haberse tratado de un meteorito; de hecho, las características narradas por los testigos sobre el color, el peso y la forma de caer, así como de ser encontrada, apuntan a ello. Quizá, allí mismo y con esa piedra negra, extraña y pesada tallaron como pudieron la forma de una virgen y así crearon la Moreneta, a la que estoy seguro de que si se le hubiera acercado un imán, se hubiera quedado pegado, algo que hoy ya no podemos comprobar puesto que la actual talla es de madera de olmo y data del siglo XII.

Muy probablemente, y como hipótesis mía, la imagen tuvo que ser llevada a Manresa, si no los moros la hubieran destruido. Quizá en ese tiempo de reclusión, alguien diseñó una más bonita, más perfecta y pulida y la sustituyó por la auténtica.

Otra hipótesis podría ser que los moros se la llevaron o la fundieron allí mismo, y que los cristianos, para no crear desasosiego en la población, la hubieran sustituido por otra de similares características a ojos del pueblo, pero de madera de olmo quemada o ennegrecida.

LAS LUCES MISTERIOSAS DE MANRESA

Ubicación | *Manresa*

El día 21 de febrero de 1345, sobre las siete de la tarde, los fieles cristianos de la ciudad de Manresa asistían a misa en la iglesia del Carmen. De repente, por uno de

los ventanales entraron tres misteriosas luces en forma de bola, que, cruzando de lado a lado el templo, se pasearon ante los atónitos ojos de todos los presentes.

Al final se detuvieron en la capilla de la Santísima Trinidad donde se unieron en una sola, más grande y potente, que fue ascendiendo poco a poco hasta la nave principal de la iglesia, y que, tras un relámpago, salió despedida hacia la montaña de Montserrat, momento exacto en el que las campanas de la iglesia comenzaron a repicar solas.

Tal como sabiamente apunta mi buen amigo Josep Guijarro en su libro *Guía de la Cataluña mágica* —el cual recomiendo—, habría varias explicaciones al suceso antes de pensar en un milagro. Sin embargo, todas tienen alguna pega; por ejemplo, si hablamos de un posible rayo en bola, que es un fenómeno meteorológico, debería haberse producido un impacto sonoro, cosa que no ocurrió, como tampoco hubo olores, y los rayos son fenómenos de origen eléctrico y, por lo tanto, producen una ionización del aire, lo que crea una atmósfera eléctrica y olorosa, con olor a pescado.

LUCES MISTERIOSAS EN OLESA

Ubicación | *Olesa de Montserrat*

Cada vez que nos adentramos en las entrañas de la montaña de Montserrat, encontramos fenómenos de difícil explicación.

El 3 de julio de 1642 se levantó un acta notarial sobre un hecho anómalo que fue presenciado por muchas personas. La descripción del acta es la siguiente:

«Sobre la señal que se ve encima de las montañas de Nuestra Señora de Montserrat, el jueves 3 de julio de 1642, entre las nueve y las diez de la noche, Josep Aguilera ve una señal resplandeciente que se va alargando hacia la montañita de la casa de la Paloma del Cayrat, y después se vuelve redonda en forma de globo, volviéndose a disolver en tres lunas.

»Lo anteriormente citado se produjo durante un espacio de tiempo de quince minutos. Cuando este resplandor desaparecía, se vio otro sobre las ermitas mucho más ardiente y que subía por la montaña. Éste duró cerca de una hora.

»Lo mismo vio la viuda de Boxadella. Dice Aularia Sala que ella vio el último resplandor que se extendía por la montaña hacia arriba y acabó en la Cova de Nuestra Señora de Montserrat, y que es donde se perdió el resplandor.

»Mariana Font vio sobre las montañas un grandísimo resplandor, igual que el que vio M. Aguilera y Francesc Colí. Ese grandísimo resplandor de la montaña de Montserrat se extendía por Monistrol y entre San Iscle y San Dimas, afirmando reiteradamente que esto era un hecho sobrenatural».

LOS SERES DE LA CUEVA DE SALNITRE

Ubicación | *Collbató*

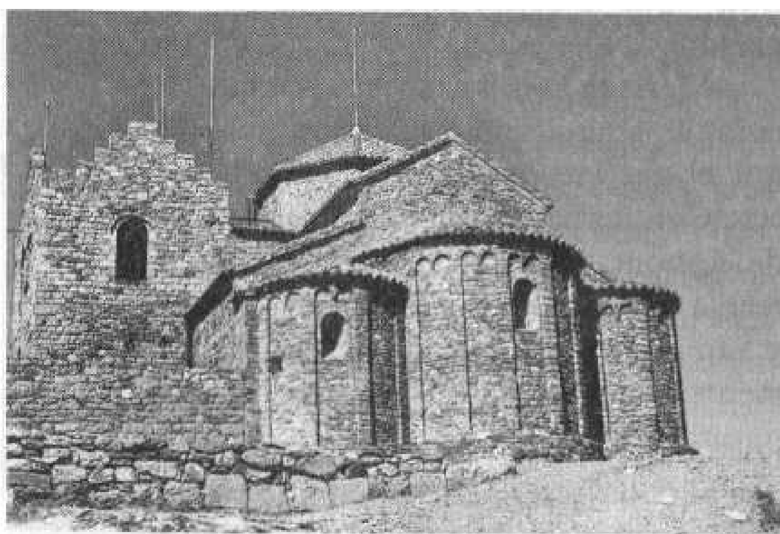
Las cuevas de Salnitre, en Collbató, fueron asentamientos neolíticos y de la Edad del Bronce (posiblemente también del Hierro). Desde tiempos muy remotos, los lugareños siempre han temido al interior de esta impresionante y bella gruta, que muestra en su «vestíbulo» estalactitas y estalagmitas dignas de admiración.

En 1851, el párroco del pueblo Joaquín Font, junto con el periodista Víctor Balaguer, se adentraron para descubrir extrañas formaciones a las que bautizaron como «pozo del Diablo», «alas del Diablo» o la «boca del Infierno».

Se dice que algunos pastores, intentando refugiarse en su interior, han presenciado reuniones de brujas y aquelarres.

EL MELOCOTÓN TRANSMUTADO POR ALQUIMIA

Ubicación | *Sant Llorenç del Munt*



Monasterio benedictino de Sant Llorenç del Munt.

El monasterio de Sant Llorenç del Munt fue fundado por religiosos benedictinos en el año 973, cuando el conde Borrell proporcionó bienes al monasterio de La Mola.

Sus primeros pobladores fueron monjes que procedían del monasterio de Sant Cugat. Y fue allí donde se encontró un extraño fruto de piedra, pero con apariencia real, como si estuviese momificado: era un melocotón. Parecía formar parte de la sillería de una de las criptas del monasterio.

El grupo de investigación Hipergea de Barcelona demostró que se trataba de un fruto petrificado.

El ejemplar se sometió a 52 escáneres, que mostraron evidencias de una piel interior y huellas extrañas.

Josep Guijarro en su *Guía de la Cataluña mágica* apunta la posibilidad de que pudiera tratarse de un melocotón transmutado alquímicamente, opinión que ha sido refrendada por muchos autores e investigadores.

LA VIRGEN SANGRANTE DE MURA

Ubicación | *Mura*

En marzo de 1998, Luis Costa, párroco de la población de Mura, en la falda norte de Sant Llorenç, encontró una imagen de la Virgen con rastros de sangre en sus ojos y regueros que cubrían su rostro.

Aseguraban que esta Virgen era capaz de realizar milagros, y, de hecho, día a día saltaban las noticias de curaciones milagrosas y prodigios extraordinarios que se daban entre los que la veneraban.

Todo ello generó la confección y venta de imágenes e impresionantes romerías, lo que poco a poco fue causando estupor en el pueblo y opiniones contrastadas.

Sin embargo, el obispado, el 6 de abril, se llevó la talla y poco después comunicó que alguien había depositado sangre en sus ojos.

Desde aquel día, la imagen nunca ha vuelto a llorar.

LAS BRUJAS DE TERRASSA

Ubicación | *Terrassa*

Aunque prácticamente toda la geografía catalana ha tenido indicios de actividad brujeril, Terrassa fue una de las poblaciones en las que se produjeron más acusaciones de brujería por el Santo Oficio. Se cuenta que, sobre el año 1615, en las afueras de la villa se celebraban reuniones secretas de brujas y aquelarres. Los vecinos estaban muy asustados por aquellos tiempos, pues se sentían rodeados por estos seres.

Según los anales de la Inquisición y otros documentos, las brujas se reunían los jueves por la noche en un bosque cercano al término de Can Palet de la Quadra, y bajo un enorme pino las esperaba el diablo, con representación de macho cabrío y sentado en una butaca.

Según quienes pudieron verlo, todas en fila iban acercándose a él entonando cantinelas y cuchicheando; éstos también cuentan que, tras besarle la mano y hacerle una reverencia de respeto, se disponían a cenar copiosamente con alimentos servidos por el mismo Satanás. Luego terminaban con una descomunal orgía.

Las autoridades de la villa de Egara acordaron, el 26 de diciembre de 1618, contratar los servicios de un cazador de brujas llamado Joan Font, de los que

resultaron, pocos meses más tarde, seis brujas apresadas y conducidas al castillo de Terrassa. Tras arrancarles una confesión por medio de inaguantables tormentos, allí fueron juzgadas y condenadas a muerte.

Fueron ahorcadas en la Riera de les Arenes, el 27 de octubre de 1619.

EL SER DE LA COLLADA DE VALLGRASA
Ubicación | *Parque natural del Garraf*

En las inmediaciones de la collada de Vallgrasa, en el parque natural del Garraf, un grupo de espeleólogos que se disponían a acampar en las proximidades de la iglesia vieron una extraña criatura de un metro y medio de altura. Estaba completamente cubierta de pelo y emitía unos tremendos rugidos.

Algunos lo han referenciado como un encuentro con uno de los simios gigantes, *simiots*, que tan populares son por los bosques catalanes.

LOS FENÓMENOS EXTRAÑOS DE LA IGLESIA DE SANT JOSEP ORIOL
Ubicación | *Sant Iscle de Vallalta*

Junto a Sant Iscle de Vallalta existe una antiquísima iglesia que fue en sus tiempos dedicada a san José Oriol, conocido por todos y que vivió una serie de fenómenos místicos de incalculable valor, tanto en el campo de los estudios de los milagros, como en el de la parapsicología.

En esta iglesia se han producido apariciones misteriosas, casos de bilocación, de telepatía, levitación, extraños ruidos y cosas tan curiosas como no mojarse bajo una intensa lluvia, así como tampoco recibir salpicaduras del barro cercano.

EL MISTERIOSO LAGO DE BANYOLES



Ubicación | *Banyoles*
Dirección | *Banyoles*
Fecha | *Siglo VIII*



Imagen del misterioso lago de Banyoles.

Creo que uno de los mejores recuerdos que guardo de Cataluña es mi visita al lago de Banyoles, un enigmático, misterioso, curioso, bello y encantador paraje de la provincia de Girona, ubicado concretamente en el municipio de Banyoles.

Ha dado lugar a muchas leyendas y dichos, que aluden a fenómenos extraños ocurridos por los alrededores, avistamientos de ovnis, misteriosas canalizaciones subterráneas que unirían el centro de la Tierra con este lago, desapariciones de personas, hasta visiones de criaturas imposibles, dignas de comparar con el famoso *Nessy*, el monstruo del lago Ness.

Para llegar hasta Banyoles desde Girona, circularemos por la AP-7 en dirección a Montagut; nada más pasarlo, tomaremos la salida a la derecha y seguiremos por la C-66. Una vez en esta carretera, que es la de Girona-Banyoles, continuaremos sin desvíos hacia nuestro destino.

El lago de Banyoles se formó en la época cuaternaria, hace unos doscientos cincuenta mil años, cuando los movimientos tectónicos producidos por la formación de los Pirineos abrieron la falla del Empurdà, y la erosión y otros fenómenos geológicos dieron lugar al lago.

En su formación, tenía una extensión muy superior a la actual e inundaba las riberas unos 6 u 8 metros por encima del nivel actual de las aguas.

Muchos científicos sostienen que el origen de las mismas está relacionado con las pérdidas de los ríos Ter y Fluvià, y los estudios realizados demuestran que el lago se alimenta de manera subterránea de los acuíferos provenientes del norte y del oeste, en la zona de la Alta Garrotxa.

Uno de los principales misterios de los que siempre se ha hablado ha sido precisamente la enigmática fuente que proporciona agua al lago. Se dice que de él salen cinco acequias con un caudal constante y que no se ve entrar nada de agua en el

mismo.

Pese al enigma, la ciencia va avanzando y muchos de los misterios comienzan a tener una explicación. De hecho, como ya he comentado anteriormente, la hipótesis más probable es que dicho lago se alimente de las pérdidas del río Ter y Fluvià y, desde luego, de las filtraciones subterráneas de la Alta Garrotxa.

Según el investigador Jordi Colomer, de la Universidad de Girona, los últimos descubrimientos realizados sobre el origen y el misterio de esta agua apuntan a que podría deberse a una pluma hidrotérmica: «Una pluma hidrotérmica podría definirse como un fenómeno de convección caracterizado por la entrada en un sistema de aguas a una temperatura superior a las ya existentes. Debido al gradiente de temperatura, las aguas más calientes tienden a subir desplazando a las más frías. En el caso de Banyoles, las aguas subterráneas entran a una temperatura constante cercana a los 19 °C, muy superior a la existente en las capas de agua intermedias. Por este motivo, se forma una columna o chimenea de agua que asciende siguiendo simples leyes físicas de diferencia de temperatura y, por tanto, de densidad».

Pero pese a todo esto, hay muchas cosas en el lago y en sus aguas que todavía no han podido ser del todo explicadas científicamente, como es un hecho muy curioso que suele darse cuando hay terremotos. Veinticuatro horas antes de un movimiento sísmico importante, las aguas del lago suben considerablemente de nivel.

El astrónomo Sebastián Fontrodona expone que no sólo ocurre en Banyoles, sino que hay otros lagos que también se comportan de esta forma, como los lagos de Enol, en los Picos de Europa.

Quizá la explicación más lógica y científica sea la que estableció, en 1934, el geólogo japonés Fusakichi Omoro, quien descubrió que en el fondo del lago hay varias chimeneas volcánicas que serían las que darían origen a las temperaturas más elevadas de las aguas subterráneas entrantes.

Yo creo que todos conocemos las historias, leyendas y dichos de monstruos como el del maravilloso lago Ness en Escocia. Y también en Banyoles existe una leyenda que habla de un ser monstruoso parecido a un dragón que antaño atemorizaba a las gentes del lugar.

Esta leyenda forma parte de una especie de cuento popular que se entremezcla con los datos de los cronistas de la época. Josep Guijarro, en su *Guía de la Cataluña mágica*, la narra de este modo:

«En las postrimerías del siglo VIII, una bestia de terribles dimensiones se había cobijado a orillas del lago de Banyoles, aprovechándose de una caverna de gran profundidad. El monstruo, que era el último descendiente de las bestias prehistóricas que habían habitado la comarca, tenía un aspecto terrible.

»Tenía el cuerpo recubierto de una gruesa piel de escamas provista de afiladas púas que lo hacían invulnerable a las garras y a las ballestas. A pesar de sus grandes alas, su descomunal peso no le permitía alzar el vuelo, sólo podía caminar con sus pesadas patas, enormes como las columnas de un templo antiguo, y, al caminar, la

tierra temblaba como si fuera a quebrarse de un momento a otro.

»Sus ojos desprendían lenguas de fuego, y su aliento era tan pestilente que de un soplido era capaz de secar las plantas, envenenar las fuentes, apestar los campos y contagiar las enfermedades más horribles a personas y animales.

»Según los testimonios, era una fiera con un apetito voraz; si por desgracia un rebaño se cruzaba en su camino, a buen seguro que daba buena cuenta de los infortunados animales. El pánico, aquella paranoia tan medieval, planeaba sobre Bañolas y sus alrededores.

»Sus habitantes no hacían más que acudir a las iglesias y ermitas a rezar para que alguien los librase de aquella bestia que les envenenaba los campos y los llenaba de terror. Nadie, por aquel entonces, osaba ir hasta el lago, y algunos que lo habían intentado no volvieron jamás.

»La población vivía recluida dentro de las murallas, donde a diario entraban habitantes de los caseríos del contorno a refugiarse de la amenaza del dragón.

»En las casas echaban el pestillo mucho antes de que las gallinas se fueran a dormir y, cuando oscurecía, no se oía ni un respiro.

»Todos temían que, más tarde o más temprano, la fiera se cansara de hartarse de corderos o jabalíes y se acercase hasta la muralla para degustar lo que todos creían era lo que más le gustaba: la carne humana.

»Lo cierto es que, cada noche, una puerta de la ciudad era reventada y, consecuentemente, desaparecía el ciudadano. Algunos de los que habían presenciado el rapto hablaban de que una fuerza descomunal destrozaba la puerta por más baldón y por más muebles que hubiera detrás. Y que unas garras gigantescas se llevaban al morador entre los espeluznantes gritos de las mujeres y de los chiquillos.

»Aquella constante sangría llegó a oídos de la soldadesca de Carlomagno, que en aquel tiempo había entrado en nuestro territorio para anexionar y saquear con alguna excusa de trámite, que entonces era la caza y captura de los sarracenos. Los soldados se paseaban ebrios de orgullo: después de vencer a los sarracenos, se creían que la caza del dragón sería un buen pasatiempo para esperar la próxima batalla.

»Una columna de aquellos insensatos se plantó en “la draga” (terrenos donde el dragón tenía su morada, hoy convertidos en un magnífico parque) con sus caballos, sus espadas y sus estandartes.

»Todos creían que sería tan fácil como cazar una zorra coja, pero, una vez hubieron llegado hasta la hendidura donde se refugiaba el dragón, una vaharada vomitiva los envolvió. De repente se hallaron en medio de una nube tóxica que los hacía toser y los cegaba.

»Intentaron dar media vuelta para alejarse de aquel espantoso vapor, pero se encontraron, cara a cara, con la bestia que salía a su encuentro. Algunos de ellos redondearon su insensata acción esgrimiendo las espadas y encomendándose a su patrón. Pero, como un jabalí que a su paso aplasta los zarzales y destroza los sembrados, el dragón convirtió aquella columna de bellacos en una alfombra de

pieles y escudos nobiliarios.

»El descalabro, el primero que habían tenido las tropas del emperador, fue transmitido a éste de la forma en que a los reyes se les comunicaban las noticias, magnificando la heroicidad de sus hombres y relatando que el enemigo era cien veces superior.

»El emperador en persona quiso dirigir la revancha, lo cual ya indica que se trataba de un tipo más bien obtuso y bastante irresponsable.

»Así pues, Carlomagno capitaneó la flor y nata de su tropa. Atravesaron la ciudad con augurios de victoria y, eso sí, se encargaron muy bien de exigir a los ciudadanos comida, ropas y monedas de plata. Algunos, por sus adentros, pensaron que aquella soldadesca era tanto o más voraz que el dragón.

»Cuando el caballo del emperador pisó las tierras de “la draga”, Carlomagno alzó su mítica espada, que a aquellas horas de la mañana brillaba como las aguas del lago.

»Sus hombres lo imitaron, y entonces, sobre aquellas tierras cayó un resplandor como de metal: el dragón salió pausadamente de su guarida, parecía cansado, se movía muy pesadamente. Carlomagno, embargado de ardor guerrero, levantó su caballo y galopó al acoso de la bestia.

»Quería degollar el animal delante de sus hombres y, seguramente, pretendía alimentar su leyenda de héroe invencible.

»De lo que pasó a continuación nos han llegado dos versiones: la de los cronistas a sueldo de Carlomagno, que explicaron que la batalla acabó en tablas; y la de los campesinos del “lió” (lugar próximo a “la draga”), que siguieron la batalla desde la colina y vieron cómo la bestia lanzó su aliento vomitivo sobre el caballero y éste cayó al suelo abatido.

»Sus tropas, en lugar de ayudarlo, huyeron hacia el pueblo, y el caballero, solo y desamparado, se arrodilló y pidió perdón al animal en medio de aquella nube infecta, pero el dragón se volvió a su guarida para no oír los lamentos de aquel patético emperador.

»Después de aquel estrepitoso fracaso de las armas por doblegar al dragón, continuó la misteriosa desaparición nocturna de habitantes del pueblo.

»Cuando ya se contabilizaba un centenar de desaparecidos, una comisión de ciudadanos fue a la búsqueda de un reconocido monje que había entrado con las tropas de Carlomagno. Se trataba de un religioso narbonés conocido por el nombre de Mer y que se había ganado fama de hacer milagros.

»El monje accedió a las peticiones de los ciudadanos. Llegó a Bañolas y, rezando, se encaminó hacia la guarida del dragón.

»Cuando la bestia salió de su refugio, se quedó mirando a aquel hombrecillo que no paraba de rezar y, según parece, la bestia no hizo ningún gesto de ferocidad, al contrario, siguió al monje como si de un cachorrillo se tratara.

»Al llegar a la plaza del pueblo, la multitud esperaba temerosa la reacción del animal, y algunos de los presentes blandían toda suerte de armas.

»—He aquí a vuestra fiera maligna, el espantoso dragón —gritó el monje—. Ya podéis guardar las armas, no os hará nada.

»La gente se acercó hasta el animal, que se los miraba complaciente. Y todos se preguntaban qué había hecho el monje para amansarlo de aquella manera.

»Alguien en medio del gentío gritó:

»—Ahora que lo tenemos amansado, matémoslo.

»—Bien os guardaréis de hacerlo —contestó el monje—. Esta bestia es inofensiva, sólo come hierbas y raíces.

»—¿Y la gente que ha desaparecido?

»—Todos los desaparecidos están sirviendo a las órdenes de Carlomagno. Pronto volverán a casa, no temáis.

»—¿Y los rebaños que se ha zampado?

»—Carlomagno sabe algo de ello, él y sus cocineros.

»Un niño salió de entre el público expectante, y se acercó a la bestia, que lo miraba cariñosamente. El pequeño acarició al animal, y después de él otros lo imitaron.

»Al final, el monje volvió a conducir al dragón a su guarida, donde aún, de cuando en cuando, cuando alguien osa perturbar su sueño, lanza su vomitivo aliento».

A pesar de que todo esto es un cuento, cuando existe es porque algo de real hubo de tener. El problema es extraer lo real de lo imaginario. Para ello, repasaremos algún caso interesante mucho más reciente y que tiene relación directa con el dragón de Banyoles.

Ocurrió a finales del siglo pasado. Una diligencia partió de Banyoles rumbo a Olot y, según se contó, fue atacada por una enorme serpiente que salió del lago. Se dice que no sólo detuvo a la diligencia, sino que, además, agredió a los viajeros que iban en ella.

Del caso en cuestión se podrían extraer similitudes con apariciones en otros muchos lagos del mundo, que son catalogadas o comprendidas como una especie de anguila gigante *Peistes*. El zoólogo Bernard Heuvelmans, presidente de la International Society of Criptozoology dedicó gran parte de su vida al estudio de estos casos y criaturas, de las que piensa que son anfibias y, por lo tanto, pueden vivir tanto en tierra como en el agua.

Otro de los fenómenos extraños que tienen lugar en el lago y han estudiado investigadores de la zona como Josep Guijarro, son las misteriosas desapariciones de personas en sus aguas. En 1913, un grupo de amigos desapareció en extrañas circunstancias durante la celebración de una fiesta religiosa. Se dice que estaban en el lago, dentro de una embarcación; ésta zozobró y el grupo cayó al agua y desapareció para siempre.

Aunque parezca increíble, encontramos muchos casos y testimonios cuya explicación no es tarea fácil. Sin duda, cuando hablamos de dragones y serpientes gigantes que asaltan diligencias, debemos situar nuestra mirada en la comprensión y

la interpretación tanto de dichos testimonios como de su época, en la que casi todo era inexplicable. Y con respecto a las desapariciones, quizá yo me inclinaría más a pensar que se trata de una especie de «tobera» originada por la relación sismológica del lugar, que pueda en cierto modo crear corrientes submarinas que produzcan absorción, unas veces más fuertes y otras más débiles, y es muy probable que muchos de los cuerpos que caigan al lago se hundan en lo más profundo sin dar opción a sus víctimas.

Casi a modo de conclusión, con o sin monstruo, recomiendo al lector que visite el lago de Banyoles, pues es una experiencia que nunca olvidará. Por mi parte, recuerdo una tarde que estuve realizando unas pruebas para intentar captar alguna psicofonía por la zona y me situé en la bonita iglesia de Porqueres, que data del año 1182 y se encuentra a orillas del lago. Me senté en el portal de piedra, encendí mi pipa y, mientras saboreaba el mágico y aromático humo, conecté una pequeña grabadora que llevaba; mi vista se perdía en el frondoso bosque de los alrededores esperando ver u oír algo extraño y misterioso. Y mientras caía la tarde, quedaba registrada una psicofonía que parecía decir: «Aguas vendo».

OTROS CASOS EN GIRONA Y PROVINCIA

EL GIGANTE DE ANÉS

Ubicación | *Prullans*


Imagen de Prullans.

En el término de Prullans se encuentra uno de los lugares más interesantes desde el punto de vista del misterio. Hablamos de la cueva de Anés, situada muy cerca del conocido dolmen de Orén.

Tras las excavaciones y los resultados de las mismas, se puede afirmar que se trata de una cueva sepulcral con una antigüedad cercana a los cinco mil años.

A pesar de que tanto su datación como los hallazgos funerarios y los útiles diversos que contenía son normales, en el año 1915 se encontraron, durante una excavación, los restos de un gigante. Parece ser que era humano, pero su estatura era descomunal. Su maxilar inferior tenía el tamaño de una cabeza humana entera, y la longitud de sus fémures se aproximaba al metro. Por ello, muy probablemente tendría una altura de unos 3 metros, algo que, sin duda, no nos deja impasibles.

Algunos apuntan a que podría tratarse de una especie de mono llamado *Gigantopithecus*, aunque no hay evidencias concluyentes, pues esta hipótesis se sustenta en un artículo publicado por Arnaldo Galant, un motorista, que a su paso por una de las carreteras cercanas a Hostalrich (Girona) se cruzó con un ser enorme, gigante y peludo, parecido a un mono con sus brazos largos.

Según la creencia de los pastores de la zona, este posible hombre bestia vive en las montañas y se alimenta de pequeños animales, raíces, frutos y leche de las vacas y cabras. Ha sido bautizado con numerosos nombres, como Baxajaunak o Noell de la Neu, que es como se lo conoce en el Ripollés o la Cerdanya.

Sus restos se conservan en el almacén del Museo Arqueológico de Barcelona.

LOS *GOLLUTS*
Ubicación | *Pardines*

Se dice, se cree y se sabe que existió una especie de personas denominadas popularmente *golluts*, que habitaron en el valle de Ribas y muy probablemente todavía vivan.



Los *golluts*, de los que se dice que eran una misteriosa especie.

Estos seres eran de constitución pequeña, deformes y con un gran bocio o bulto bajo el cuello. Sus pies y manos eran muy pequeños y desproporcionados respecto al resto del cuerpo y mucho más anchos debido a una malformación del metacarpio.

Su rostro era grande, muy ancho y con mandíbula cuadrada y prominente, y sus ojos eran totalmente horizontales, con el lagrimal caído.

El profesor de historia de la Universidad Central de Madrid, Miguel Morayta, publicó en el año 1886 un trabajo en el que ponía de manifiesto la existencia de una primitiva raza tártara que daba origen a los misteriosos *golluts*. Sin embargo, fue ridiculizado por ello y rápidamente olvidado.

Se decía que eran las aguas del río Freser las que producían tales deformaciones.

Según el antropólogo Antonio Gascón, en el cementerio de Pardines podrían encontrarse algunas de estas extrañas personas que sufrían dichas deformidades.

Se dice que se agruparon y vivieron aislados en poblaciones como Queralbs, Bruguera, Ventolà, Ogasa y Pardines.

LA CAMPANA QUE AVISA DEL PELIGRO

Ubicación | *Queralbs*

Desde esta población podemos dirigirnos al santuario de Nuria. Para ello tomaremos un tren que sube las extremadas pendientes de la montaña hasta dejarnos en el recinto.

Allí veremos una imagen muy curiosa de la Virgen de Nuria: una talla de madera oscura creada por san Gil en el siglo VI por petición expresa de la Virgen en una aparición.

San Gil era de origen griego y vivía en una cueva cercana, que puede ser visitada. Según se dice, a su muerte un pastor descubrió sus efectos personales (una campana, una olla y una cruz) y la famosa imagen de la Virgen en 1072.

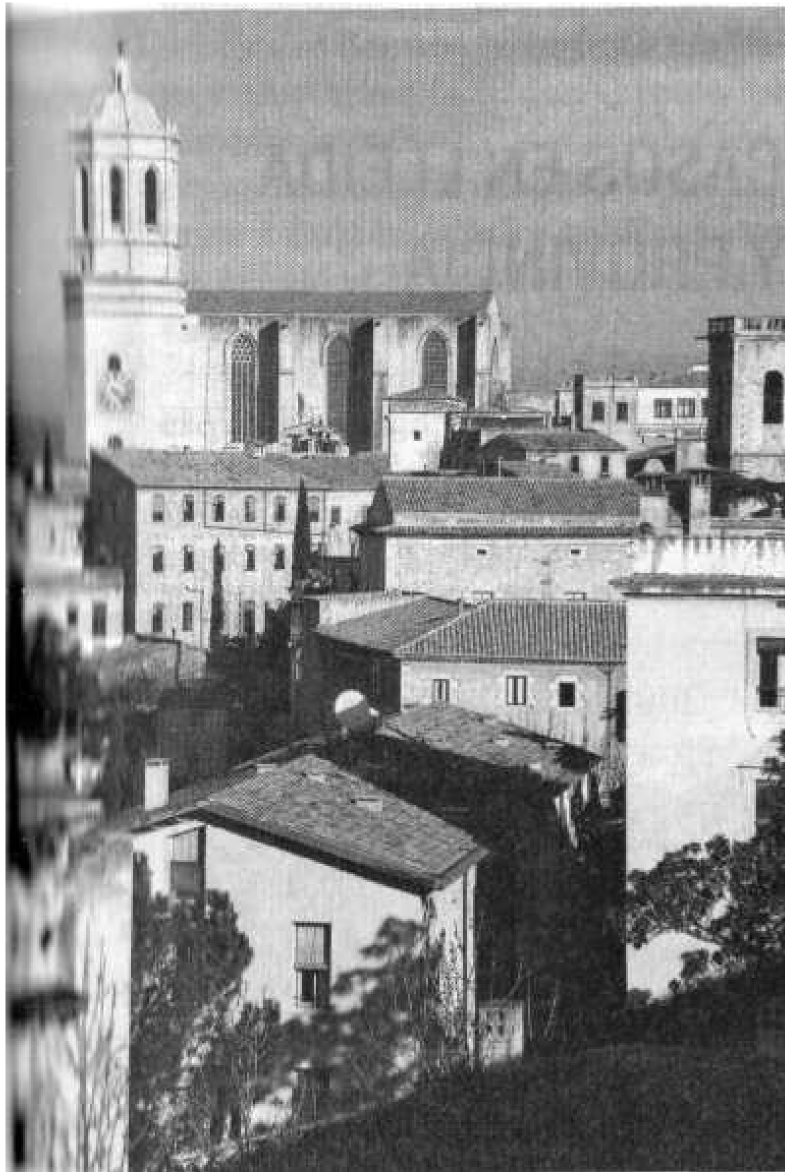
El pastor afirmó que pudo ver a la Virgen cegado por una resplandeciente luz milagrosa y envuelto en un perfume muy agradable y dulce.

Se cuenta que, conforme iba moviéndose para su traslado hasta la población de Queralbs, el peso de la imagen aumentaba hasta que hizo imposible moverla. En ese lugar concreto se construyó una ermita que derivó en el monasterio que hoy en día podemos ver.

Se dice que todo el mundo acudía a rezar ante la Virgen y que, como hecho anecdótico, la campana que se encontró en la cueva de San Gil toca sola cuando alguien corre peligro en la nieve o por alguna terrible tormenta.

EL FANTASMA DE TOLRANA

Ubicación / *Girona (ciudad)*


Imagen general de Girona.

Cuenta una leyenda aún en boca de muchos de los vecinos del antiguo Call de la bonita Girona que hace muchos años, cuando los judíos poblaban este famoso barrio antiguo de la ciudad, vivía allí una joven llamada Tolrana.

El 17 de septiembre de 1391, cuando los vecinos del Call se refugiaron en la torre de Gironella a causa de una pequeña rebelión contra ellos, protagonizada por campesinos y alentada por algunos canónigos, encontraron decapitada a la bella Tolrana.

Algunos apuntaban a que habían sido los propios judíos, mientras ellos defendían que había sido obra de los cristianos. El caso es que desde entonces corre el rumor de que por entre las calles del barrio viejo de la ciudad, donde se situaba el famoso Call, vaga el fantasma de la joven Tolrana entonando una lastimera cantinela, con un lenguaje que resulta desconocido a todo el que la escucha.

Han sido numerosos los testimonios que afirman haber oído esa triste y melodiosa canción. Y, desde luego, a esta leyenda no le falta base, pues la cabeza de Tolrana fue

esculpida en bronce y expuesta en la plaza de los Rabinos para que todos recordasen este rumor, cuento o leyenda.

Pese a ello, muchos creen que la leyenda es más que un hecho, sobre todo los que han oído la cantinela de Tolrana.

LOS CORPORALES QUE SE TRANSFORMARON EN SANGRE

Ubicación | *Girona (ciudad)*

En la catedral de Girona, concretamente en la capilla del Sagrario, se guarda el corporal y las seis formas objeto del misterioso hecho que ocurrió en el año 1297.

El canónigo de la iglesia consagró las seis formas, que, según era costumbre, debían permanecer en el sagrario durante toda una semana con el fin de administrar el santo viático en caso de necesidad. Se dice que mientras el cura estaba consagrándolas, le surgió la duda de si realmente Nuestro Señor estaría allí presente. Al instante, las formas se convirtieron en carne y se quedaron pegadas en el corporal totalmente ensangrentado.

EL MILAGRO DE LAS MOSCAS

Ubicación | *Girona (ciudad)*

En la iglesia de San Félix se halla un precioso cuadro que hace referencia a un milagro bautizado como «el milagro de las moscas».

Cuando los musulmanes entraron en los sepulcros de san Narciso y de san Félix, salieron miles y miles de moscas venenosas que hicieron huir a los profanadores y evitaron su destrucción.

Las reliquias que se salvaron de las profanaciones de la guerra se conservan en una arca en la segunda capilla.

EL CRISTO DE LA SAGRADA FORMA

Ubicación | *La Jonquera*

Además del enorme interés de esta población por sus dólmenes y cultura del megalitismo, encontramos una peculiar anécdota que, sin duda, nos hace reflexionar.

A unos 5 kilómetros de la población, se encuentra la ermita de la Virgen de Fátima, en la que se guardan fragmentos de una sagrada forma que comenzó a sangrar misteriosamente en las manos del cura mientras se la administraba a una

enferma.

Cuando se analizó dicha forma al microscopio, se pudo observar la imagen de Cristo en la Cruz, e incluso se podían distinguir las llagas y heridas que ocasionaron su muerte.

Todos los documentos, fotografías y actas se encuentran depositados en el obispado de Girona.

CASOS EN LLEIDA Y PROVINCIA

EL GIGANTE DE GARÓS
Ubicación | *Garós*



El Aneto al fondo, en pleno Vall d’Arán.

Cerca de Garós e inmersos en pleno Vall d’Arán, con sus majestuosos bosques llenos de misterios y de color, encontramos otra figura que presumiblemente dejó de ser un mito para convertirse en una realidad.

Hace mucho tiempo apareció el cadáver de un hombre de unos 3 metros de altura, que tenía un clavo en el cráneo. Muchos apuntan a una posible trepanación, aunque no hay nada confirmado al respecto, pero sea como fuere, el gigante de Garós falleció en la operación.

El hecho más curioso es que en Garós existía una leyenda muy antigua que narraba cómo los romanos, en tiempos de su conquista, encontraron a un gigante que vivía en una cueva llamada Betlán.

Éste se llamaba Madroni y era fiero y muy bravo luchador. Cuando los romanos intentaron conquistar la zona, el gigante, con su espada, cortó una oreja a cada uno de los soldados y se las mandó al emperador para que sirviese de escarmiento.

Quizá el hallazgo de este antiguo esqueleto de gigante podría llegar a confirmar la leyenda de la cueva de Betlán.

LA VIRGEN QUE TIÑÓ DE SANGRE EL AGUA

Ubicación | *Balaguer*

La iglesia del Milagro se encuentra en pleno centro de la ciudad, a unos 30 metros de la plaza Mayor. Está dedicada a Nuestra Señora del Milagro.

El hecho que propició su construcción, en el siglo X, ocurrió cuando una mora que vivía en la misma calle donde está situada la iglesia encontró en el huerto de su casa la talla de la Virgen. Estaba llena de barro; por ello, decidió lavarla y, cuando se fue el barro, el agua estaba completamente teñida de sangre.

Muchos pueden pensar que se le fue el color de la pintura; sin embargo, los testigos aseguraron que ésta se hallaba intacta y no era del color de la sangre.

La verdadera imagen desapareció y se encuentra en paradero desconocido. Ahora se venera una réplica de la misma en dicha iglesia.

LA LÁGRIMA DE LA VIRGEN

Ubicación | *Butsenit*

En este pueblo hay una antigua ermita con todo el aspecto de un viejo palacio abandonado. En ella se encuentra el santuario de Nuestra Señora de Butsenit, que data del siglo XVII.

A través de un pequeño ventanuco se puede apreciar la imagen de la Virgen, que un buey dejó al descubierto cuando rascaba en el suelo con sus pezuñas.

Esta imagen lloró, y mientras las lágrimas caían por su rostro, las recogieron en un recipiente. Dicen que son milagrosas y que han llegado a curar a muchas personas.

EL SANTO MISTERIO DE CERVERA

Ubicación | *Cervera*



Vista de una de las bonitas calles de Cervera.

En España hay cientos de *lignum crucis*, es decir, reliquias supuestamente procedentes de la Cruz de Cristo. Sin embargo, en la bonita iglesia de Santa María en Cervera ocurrió un hecho a ojos de todos que marcó para siempre el lugar, y en concreto la piedra del altar de la iglesia, que es la misma en la que ocurrió el milagro conocido como «santísimo misterio».

Parece ser que el reverendo Jaime Albera recibió de manos de un enfermo, que había sido combatiente en el saqueo de Roma en 1527, un *lignum crucis* que éste sustrajo de una iglesia.

El sacerdote trasladó el *lignum crucis* a la ermita de San Armengol, y posteriormente se trasladó a la de Santa María.

El párroco de Tarrós, Juan Mongay, era conocido por sus famosos exorcismos y por luchar contra los espíritus malignos que poseían a las personas. Se sabe que uno de los endemoniados constató la autenticidad de este *lignum crucis* de Cervera. Por ello, el párroco Mongay quiso obtener un trocito de la madera sagrada. Don Jaime Albera no se opuso al hecho, tan sólo le rogó que lo pusiese en un relicario de plata.

Cuando el orfebre acabó el trabajo, el día 6 de febrero de 1540, sobre las tres de la tarde, se personaron en la capilla de San Nicolás dieciséis personas con el objeto de cortar el *lignum crucis*: entre otros, se encontraban cinco sacerdotes, el alcalde de Tarrós, el párroco del pueblo y el orfebre que había diseñado el relicario, Francisco Pinyes.

Extendieron unos corporales sobre el altar y encendieron dos cirios. Sobre los corporales se depositó el *lignum crucis*. Con buen hacer, el reverendo Jaime Albera invitó al párroco de Tarros a que trocease la sagrada reliquia; sin embargo, el párroco rehusó al considerar que no iba vestido en condiciones. También se invitó al platero, y éste dijo que era cosa de sacerdotes.

Así pues, el sacerdote Albera cogió un cuchillo e intentó cortar la madera, pero no lo consiguió pues estaba durísima.

Del mismo modo lo intentó el reverendo Bartolomé Amorós, quien hizo tanta fuerza que rompió el cuchillo.

El reverendo de Tarrós dijo a Amorós que dejase el cuchillo y que lo partiese con las manos. Así que, después de alzar una oración, cogió el *lignum crucis* con dos dedos, y suavemente lo partió como si se tratase de un mondadientes.

En ese preciso instante sonó un tremendo trueno que retumbó por toda la iglesia, y desde arriba cayó una enorme gota de sangre que cubrió los corporales, el *lignum crucis* y el cuchillo que había sobre el altar.

Todos los presentes presenciaron el hecho y cayeron de rodillas ante tal inexplicable suceso.

Cuando se lo comunicaron al deán, Jaime Junyent, éste ordenó que no saliese ningún fragmento del *lignum crucis* del templo.

De todo el suceso se levantó acta notarial, y todos los presentes firmaron los documentos, que se exponen en el lugar.

Lamentablemente, el *lignum crucis* fue robado en 1915 y ahora se expone otro fragmento, donado por la ciudad de Roma en 1918.

Como nota curiosa, en este pueblo, la última semana del mes de agosto se celebra tradicionalmente la fiesta del Aquelarre.

EL MIRACLE
Ubicación | *El Miracle*

El 3 de agosto de 1458 ocurrió en este pueblo, justo en la plaza del Santuario donde está ubicada la cruz de piedra, un auténtico prodigio que dio nombre a esta villa.

Estaban los hermanos Jaime y Celedonio, pastores de la Cirosa, guardando el ganado, cuando de repente, entre un inmenso resplandor, se les apareció una niña de rodillas que vestía una manteleta roja y llevaba una cruz entre sus manos.

Celedonio se asustó y salió corriendo, mientras que Jaime permaneció atento. La aparición le dijo: «Di a tu padre y a tu madre que digan a los del pueblo que se confiesen y se pongan a bien con Dios y que hagan procesiones devotamente, pues de lo contrario nada les valdría; no hay grande ni pequeño de cuatro años para arriba que no destroce a mi Hijo».

Tras esto, la niña, con los ojos llorosos, pasó bajo el arco de piedra y desapareció.

Cinco días después de la aparición, Jaime murió inexplicablemente, aunque muchos dijeron que la Virgen lo estaba esperando.

LA SANGRE MISTERIOSA

Ubicación | *Ivorra*

En la iglesia parroquial se puede contemplar un relicario donde se guardan los corporales y varios trozos de estopa con la que se recogió una misteriosa sangre que brotó de manera sobrenatural del cáliz del párroco, mientras éste celebraba una misa. Según los testigos, fue tan copiosa que se derramó por todas partes, e incluso cayó al suelo de la iglesia.

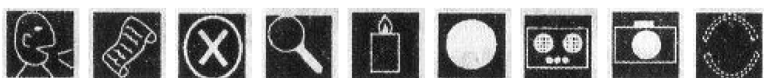
En ese instante, las campanas comenzaron a repicar por sí solas, momento en el que unas señoras se apresuraron a empapar unas estopas con la sangre derramada, que son las que se observan junto al cáliz y algunas reliquias, tales como una espina de la corona de Cristo y un cabello de la Virgen María.

EL CRISTO QUE TRANSFIGURÓ SU ROSTRO
Ubicación | *La Granadilla*

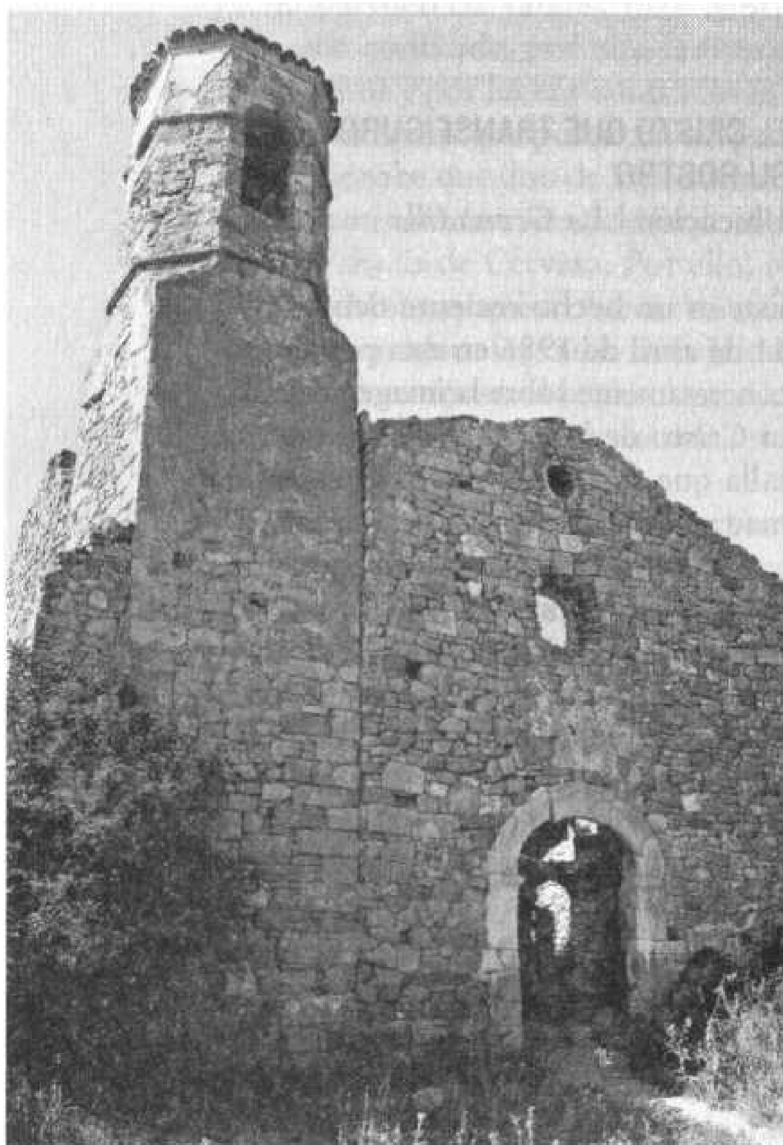
Éste es un hecho reciente ocurrido el 11 de abril de 1986 en esta población, concretamente sobre la imagen del santo Cristo de la Gracia, una moderna talla que sustituyó a la original, quemada en 1936.

Mientras estaba siendo transportada en procesión por la escasez de lluvias en la zona, se dice que el Cristo transfiguró su rostro. De su cabeza salieron rayos de luz, mucho brillo y fuego, fenómeno al que todos los asistentes asistieron con gran expectación.

EL PUEBLO MALDITO DE LA MUSSARA: UNA PUERTA A OTRA DIMENSIÓN



Ubicación | *La Mussara*
Dirección | *Centro del pueblo*
Fecha | *16 de octubre de 1991*


Iglesia de Sant Salvador de La Mussara.

Dicen que el viaje en el tiempo es posible. Dicen que existen lugares con leyendas que narran la existencia de «puertas» que misteriosamente conducen al que las atraviesa a un lugar idílico y a la vez misterioso. Dicen que esas puertas esconden la mismísima entrada a los infiernos.

Aunque nos sea difícil de creer, parece ser que en España tenemos uno de esos misteriosos lugares. Se cuenta que, al saltar una determinada piedra o roca que está situada en una casa del perdido pueblo de La Mussara, atraviesas una puerta que te conduce hasta un misterioso pueblo fantasma que sólo existe entre las nubes y en los cuentos de Peter Pan.

Esa tierra misteriosa de Nunca Jamás es conocida en La Mussara como Vila del Sis (Villa del Seis), y probablemente existe mucho antes de la aparición de los cuentos que todos conocemos.

Éste es uno de los casos del libro que más iconos incluye y quizá, si hubiese podido encontrar más referencias históricas o bibliográficas, todavía se hubiera quedado corto.

Según algunos investigadores y periodistas del misterio, La Mussara podría entenderse como uno de los emplazamientos sin duda más enigmáticos y misteriosos de toda la geografía catalana.

Para llegar hasta el pueblo abandonado de La Mussara, debemos recordar que se encuentra en el término de Vilaplana. Se accede desde Reus, por la N-240. Siguiendo por esta vía, encontraremos a mano derecha el cruce hacia Maspujols, por la comarcal T-704. Una vez lleguemos al mencionado pueblo, seguiremos por dicha carretera hacia L'Aleixar y, cuando pasemos esta localidad, continuaremos nuestro camino por la misma hacia Vilaplana.

Tras esta población la carretera se desviará un poco hacia el este. Luego, tras numerosas y serpenteantes curvas, encontraremos 2 cruces que debemos pasar, y seguiremos por la misma carretera, que se desviará más hacia el oeste.



Antigua imagen de La Mussara.

A unos 2 kilómetros aproximadamente de nuestro destino, tras una pronunciada curva, encontraremos un camino de subida, en buenas condiciones pero sin asfaltar: es la TV-7093, que nos llevará hacia el pueblo abandonado de La Mussara, que se encuentra a 963 metros de altura.

Se trata de un antiguo pueblo perteneciente al término municipal de Vilaplana, en la comarca del Baix Camp, en la provincia de Tarragona. Su última datación de habitabilidad es del año 1959, cuando quedó deshabitado. Sus habitantes se dedicaban principalmente al cultivo de las escasas tierras fértiles que la abrupta orografía del terreno les permitía, siendo grandes los esfuerzos para ganar algo de tierra al monte.

Sin embargo, con empeño y duro trabajo, las gentes subsistían como podían gracias a la vid. Pero, por desgracia, con la escasez de lluvias en algunas épocas, acompañadas luego de aguaceros torrenciales, se extendió una enfermedad imparable

que afecta a la raíz de las plantas y que se denomina filoxera.

Pese a que actualmente existe un tratamiento, éste resulta muy costoso económicamente, y no garantiza que se salven las plantas afectadas, que terminan secándose.

Es muy probable que, viendo cómo poco a poco sus cultivos iban mermando, los vecinos, también poco a poco, fueran despidiéndose para emigrar a otros puntos donde pudiesen vivir mejor.

Sin embargo, pese a que es muy pequeño, su antigüedad debe de ser mucho mayor de lo que aparenta, ya que incluso aparece citado en documentos del año 1173, donde los datos apuntan a que por aquel entonces ya estaba habitado.

La iglesia de La Mussara —iglesia de Sant Salvador—, por ejemplo, aparece citada en una bula de Celestino III en el año 1194. El templo mantuvo la categoría de parroquia hasta que en 1534 pasó a depender de la de Vilaplana.

La Mussara, por su parte, formó parte del condado de Prades desde su fundación.

En la actualidad y pese al transcurso de los años y los innumerables actos de vandalismo cometidos, el pueblo está constituido por ocho inmuebles o edificaciones actualmente en estado ruinoso.



Antigua imagen de La Mussara.

El único que se conserva parcialmente es la antigua iglesia de Sant Salvador, con un campanario que data del año 1859. En este templo aún pueden verse algunos signos y evidencias de la anterior iglesia gótica sobre la que se construyó.

Como dato interesante, resaltaremos que en el interior de esta iglesia se conservaba una imagen de la Mare de Déu del Patrocini, del siglo XIV, que actualmente se encuentra en el Museo de Reus.

Un dato curioso que podemos aportar es que a los habitantes de este pueblo se los conocía con el apodo de ranas, pues se dice —cosa que es comprobable— que, cuando llovía, se formaba un embalse natural que puede verse frente a la iglesia y que servía al pueblo como fuente acuífera para todos sus menesteres.

Las antiguas poblaciones circundantes debían tener cierta manía a los habitantes

de La Mussara, ya que, además de frases un tanto desagradables para definirlos, crearon una expresión: «*baixar de la Mussara*» (bajar de La Mussara), que venía a equivaler a «ser despistado» o «estar en la higuera».

Incluso en el aspecto más relacionado con el folclore del lugar, apareció una breve coplilla que se cantaba a modo de mofa en los pueblos vecinos:

Mare, si marit em dau,
no me'l deu de La Mussara,
que la boira sempre hi jau
i la terra no m'agrada.

La traducción sería: «Madre, si marido me da, / no me lo dé de La Mussara, / que niebla siempre hay, / y la tierra no me gusta».

Haciendo referencia a la cantinela folclórica, que indudablemente tiene su gracia, las gentes de las aldeas cercanas siempre han visto a los habitantes de La Mussara como algo siniestro, y más aún el lugar.

Se decía que en el pueblo siempre había una misteriosa niebla, probablemente debida a la altitud y las temperaturas del lugar; sin embargo, la gente pensaba que era algo diabólico.

Se cuentan muchas leyendas y dichos de la población, pero una de las que más me ha llamado la atención es, sin duda, la de una misteriosa puerta a un mundo mágico o, como algunos dicen, infernal.

Es probable que si les digo el nombre de Harry Potter y el andén 9 y 3/4, les suene de algo. Se trata de un andén de la estación que oculta una entrada secreta al mundo mágico de la autora J. K. Rowling.

Cuando se cruza con decisión, transporta, a través de una puerta dimensional, de nuestro mundo al de la magia, poblado por los personajes de la obra de esta afamada escritora.

Pues como quiera que fuere, antes de que Rowling crease la historia de Harry Potter, la leyenda ya existía en algunos lugares, y precisamente éste era uno de ellos.

Se decía antaño, y se sigue afirmando, que a escasos metros del núcleo de la abandonada población hay una antigua casa en la que se encuentra escondida una piedra muy especial y de gran tamaño y que «todo aquel que la sobrepasa, va a parar a Vila del Sis». Se trataría de un lugar que se halla ni más ni menos que en otro mundo, en otra dimensión.

A pesar de que son muchísimos los que han intentado hallarla sin éxito, yo personalmente creo tener una ligera idea de dónde está; sin embargo, por esta vez voy a omitir su emplazamiento, pues estoy muy seguro de que alguien va a atreverse a dar ese paso y no quisiera asumir la responsabilidad de una desaparición misteriosa o, lo que es mucho más probable, de una muerte segura.

Probablemente el sentido simbólico del número 6 podría remontarnos o incluso

ayudarnos a comprender el significado cabalístico que el nombre de este pueblo tiene: representación del mal, del diablo o de los infiernos. Por ello, Vila del Sis podría interpretarse como la villa del infierno.

Para verificar el dicho o leyenda, lo cierto es que tenemos muy pocos testimonios y referencias, aunque posiblemente se base en un hecho real que se remonta muy atrás en el tiempo.

En el año 1995, un ingeniero alemán que trabajaba en la central nuclear de Vall d'Uxó pasaba por los caminos de La Mussara cuando de repente desapareció sin dejar ningún rastro.

Al cabo de tres horas, este hombre apareció en un lugar que para él era totalmente desconocido, sin tener ni la más remota idea de por qué ni de qué modo había llegado hasta allí.

También debemos considerar el testimonio de Carlos Esteller, persona a la que tengo un gran aprecio y conozco desde hace muchos años. Carlos relataba que se hallaba de camino hacia La Mussara una prima suya cuando se perdieron. Los dos estuvieron extraviados durante cerca de una hora, en el coche, por la zona de Los Castillejos. Tiempo suficiente para que sintieran pánico ante lo inexplicable de la situación que estaban viviendo.

Sin embargo, el caso más relevante de desapariciones es el denunciado ante el Juzgado de Primera Instancia e Instrucción número 4 de Tarragona, con expediente número 339/99, el miércoles 16 de octubre de 1991.

Enrique Martínez Ortiz era el propietario de un pequeño bar situado en el barrio de Camp Clar (Tarragona) y, tras un día de obras de reforma en el mismo, aprovechó para ir a coger espárragos y setas en compañía de tres amigos.

La zona que escogieron ya era conocida por Enrique y sus amigos, y sabían que por allí abundaban tan exquisitos manjares, así que, tras una dura jornada de búsqueda, en un momento dado, sus amigos se reunieron en el lugar indicado y echaron en falta a Enrique.

Lo llamaron varias veces e incluso recorrieron de nuevo el camino para buscarlo, pero ni las llamadas eran contestadas ni encontraron rastro de su amigo. En vista de la situación desistieron y fueron a dar parte de su desaparición a las autoridades, pero de Enrique nunca más se supo.

Las declaraciones al respecto de quien era por aquel entonces su compañera sentimental, Ana Gabarró, son sobrecogedoras:

«Según los comentarios de los amigos, desapareció en el lugar donde están las antenas de televisión. Ellos marcaron el tramo que recorrieron, y por allí no había ningún precipicio ni nada así, porque además era un tramo muy pequeño.

»Iban en dos grupos y hablando. Antonio le preguntaba a Enrique y éste le contestaba, y llegó un momento en que no le contestó, se giró y allí ya no estaba. Desapareció de repente.

»Se hizo una batida impresionante. La misma noche ya subió mucha gente de los

pueblos de alrededor, y al día siguiente escaladores y gente un poco más preparada que trajeron perros de Barcelona y detectores térmicos, pero nada.

»Al tercer o cuarto día, el gobernador civil de Tarragona, Ramón Sánchez, convocó a unos doscientos soldados de Los Castillejos y se barrió completamente la zona. Enrique ya había subido por allí otras veces y tenía por costumbre ir por los mismos sitios, o sea, que conocía bien la zona.

»Al principio no les extrañó a los amigos porque pensaron que se había ido por otro lado, aunque les pareció un poco raro que no los avisara. Pero como habían quedado a las dos de la tarde —para comer— junto al coche, y no regresaba comenzaron a preocuparse.

»Luego vinieron videntes, cada uno con su versión: que si fue abducido, que si extraterrestres, qué sé yo. Lo que sí sé es que él no se fue queriendo.

»No tenía ningún problema, que yo sepa, con la gente del barrio. Era un tío majo que ayudaba a quien hiciera falta, y a nivel de pareja tampoco. Aparte, si hubiera decidido irse, se hubiera llevado algo. Es que desapareció con lo puesto, un chándal. Ni dinero ni nada.

»Tenía el coche que se había comprado hacía cuatro días y estaba arreglando el bar. Yo creo que nadie se va haciendo todo esto.

»Además, es que la salida se planeó el día anterior de noche, cuando cerrábamos el bar, y Santiago y Jordi vinieron a proponerle ir a buscar los *rovellons*. Vamos, que no tuvo tiempo de planear una escapada, porque tampoco tenía motivo.

»Alguien que se va no se deja las llaves del coche, el dinero, y el bicarbonato que tomaba cada día para el estómago. Incluso sufría de las piernas, que se le inflamaban en seguida, y no se hubiera atrevido a meterse por una zona de mucho bosque».

En este impresionante testimonio —cedido por cortesía de Lorenzo Fernández— incluso su compañera refleja el desconcierto que causó la desaparición de este hombre del que lo único que se encontró fue el cubo para guardar las setas, y precisamente en una zona sin complejidad alguna, ni simas ni barrancos por los que hubiera podido caer.

A pesar de las misteriosas y extrañas desapariciones que parece que se han producido en el pueblo, también hay casos en los que testigos afirman haber visto objetos volantes no identificados, ovnis.

Es el caso de Antonio Toro, quien, en compañía de tres amigos, presenció, una noche por aquellas carreteras, una misteriosa luz cegadora que bajó vertiginosamente del cielo generando un tremendo aire.

Según dice, pudieron ver «unas sombras de seres que iban como en cadena». Luego, la luz se precipitó al espacio exterior a una velocidad vertiginosa.

Y también hay testimonios que afirman haber visto fantasmas en La Mussara. Es el caso de Jorge Roberto Boluda, quien participó en una de las batidas que se realizaron a finales de enero de 1992 en busca del desaparecido Enrique Martínez Ortiz.

Como él mismo expone en su relato de los hechos: «Nos encontrábamos descansando en una casa abandonada, poco después de la medianoche, cuando oí el ruido de cascos de caballo que parecían proceder de la cercana y también abandonada iglesia de Sant Isidre de la Mussara».

Intrigado por la procedencia de tales sonidos, desde luego, a esas horas de la noche y por aquel lugar, se acercó hasta la zona de donde provenían: «Ante mí aparecieron unas figuras ataviadas con lo que parecían unos hábitos con capuchas, lo que les daba una apariencia similar a monjes, pero tenían un aspecto semitransparente.

Al principio sólo vi dos, pero dentro de la iglesia habría cuatro o cinco más. Algunos pasaron a lo que debían de ser ni siquiera 10 metros de distancia de mí.

Les hablé, pero me ignoraron por completo. Pude ver perfectamente cómo se dirigían al interior, donde movieron unas piedras. Al cabo de unos momentos los dejé de ver repentinamente».

Como vemos, en La Mussara tenemos casos para todos los gustos, algunos curiosos, otros interesantes, otros trágicos y algunos sobrecogedores.

Como quiera que sea, yo le propongo que vaya a visitarlo y que allí, al igual que en otros muchos casos, se haga una composición de los hechos en el lugar. Y también, por qué no, piense sobre la famosa leyenda de la Vila del Sis.

Pero no sobrepase la piedra porque es posible que no pueda regresar; si aun así decide hacerlo, por lo menos, átese una buena cuerda para que, si desaparece en el aire, podamos tirar con el fin de hacerlo volver al mundo de los vivos.

OTROS CASOS EN TARRAGONA Y PROVINCIA

EL CASO TIVISSA

Ubicación | *Tivissa*

Ha pasado ya a la historia de la ufología uno de los casos que, quizá por la época en la que se produjo, marcó el pensamiento y alimentó la ilusión de los buscadores de ovnis que consideraron Tivissa un lugar de peregrinación para el hallazgo de algún fenómeno real.



Vista general de la población de Tivissa.

El 27 de agosto de 1968 apareció una nota de prensa en el *Tele/eXprés*, un antiguo diario ya desaparecido. Según se narraba en una carta enviada por el cuñado del testigo principal, Sebastián Mateu, en la población de Tivissa, y concretamente en la ladera de la montaña de Almos, en la vertiente que da hacia el mar, la Conca, distinguieron en aquella ocasión un extraño objeto luminoso.

Su hermana y el marido de ésta, Juan, se habían levantado temprano y vieron un objeto que brillaba un poco más abajo de su casa, en la montaña. Juan se dispuso a ir hacia allí para ver de qué se trataba.

Al llegar, se encontró un objeto parecido a media sandía con la parte redonda hacia arriba, que flotaba a 1 metro de altura y despedía una intensísima luz.

Mientras Juan intentaba observar algo más, su perro comenzó a ladrar señalando la presencia, a unos 100 metros, de dos seres extraños, con aspecto de pulpo, que se dirigían corriendo hacia el objeto. Parecía que tenían como cuatro o cinco patas, medían más o menos 1 metro de altura y eran de un color claro.

Los seres se metieron debajo del objeto, y en ese instante, Juan perdió el conocimiento, se supone que víctima de la impresión ante cuanto había presenciado.

Tras el incidente, Sebastián Mateu se aproximó hasta el lugar y pudo ver dos enormes manchas de algo quemado, pero nada más. También comentó que su reloj se paró en el momento en el que se aproximó al lugar.

Poco después, visitaron de nuevo el lugar con unos alemanes que acampaban por la zona, y sus relojes volvieron a pararse.

El CEI —Centro de Estudios Interplanetarios— estuvo estudiando el caso, que ponían en duda porque —como es lógico— tenía grandes lagunas y muchos enigmas por resolver.

Según Vicente Pérez, del CEI, todos los documentos del caso fueron extrañamente sustraídos de sus archivos.

Cabe apuntar que por toda la Conca de Tivissa han sido muchos los avistamientos y fenómenos extraordinarios de difícil explicación.

LOS MISTERIOSOS CÍRCULOS DE L'URGELL

Ubicación | *Rocafort de Vallbona*

Creo que todo el mundo conoce de la existencia de los impresionantes círculos de las cosechas de maíz en Inglaterra (*crop circles*). Y también todos saben que su naturaleza es desconocida y misteriosa.

En las inmediaciones de Rocafort de Vallbona se produjo un misterioso acontecimiento relacionado con estos fenómenos a principios del mes de julio de 1992.

Parece ser que en uno de los sembrados de viñedos había aparecido un círculo perfecto tras la caída de un potentísimo relámpago que iluminó con gran intensidad el cielo durante el curso de una tormenta.

Las viñas quemadas fueron analizadas por la Unió de Pagesos, un sindicato agrícola con gran implantación en Cataluña, quienes no encontraron una clara explicación al hecho.

Algunos apuntaron a la posibilidad de que un rayo hubiese causado el círculo misterioso, aunque la perfección del mismo llamó la atención de numerosos investigadores y estudiosos que se personaron en el lugar para examinar lo que quedaba de éste.

EL CASO PARANORMAL DE TARRAGONA

Ubicación | *Tarragona (ciudad)*

En un piso de la calle Francesc Bastos, número 3, se produjo un misterioso acontecimiento que dejó perplejos a sus inquilinos.

A finales del mes de agosto de 1993, Ramón Martí y Mercè Caballé comenzaron a experimentar terribles sucesos en su casa: desplazamientos de objetos, movimientos de puertas, ruidos extraños en plena noche —como de revolver cubiertos en la cocina —, murmullos y gemidos…

Los propietarios tuvieron que recoger todos los pequeños objetos que había para que no terminaran estrellados contra las paredes o caídos en el suelo. También habían atado las puertas y ventanas para que no se abriesen ni cerrasen. La vida en su casa se hizo difícil y, como es de suponer, la pareja estaba por completo aterrada.

El caso fue investigado por varios parapsicólogos de la época, y todos ellos concluyeron que podría tratarse de psicocinesia espontánea recurrente, un tipo de energía que emana del ser humano y mueve objetos y cosas, lo que comúnmente conocemos como *poltergeist*.

La presencia de voces, murmullos y lamentos, así como otro tipo de manifestaciones, hicieron pensar, tanto al conocido paragnosta Ramón Gaibar como a

la propia familia, en la participación de algo procedente del más allá.

LA MISTERIOSA CAPILLA DE LA CINTA

Ubicación | *Tortosa*

Durante la noche del 24 al 25 de marzo de 1178, cuando todavía no había comenzado el canto de maitines —por aquel entonces se realizaba a medianoche—, un sacerdote entró en la iglesia románica, en la actualidad una catedral, y a sus oídos llegó una especie de cántico del tedeum.

Cuando se aproximó, vio un extraño resplandor y, con toda claridad, unos seres flotando —a modo de ángeles— que envolvían a una mujer, y así oyó estas palabras:

«Yo soy la Madre de Dios, a la cual tú sirves; y estos que ves a mi lado son los apóstoles Pedro y Pablo, y porque esta iglesia ha sido edificada a honra de mi Hijo y Mía y vosotros los de Tortosa tenéis gran cuidado de honrarme y servirme, en prenda del amor que os tengo, os doy esta cinta de que voy ceñida, hecha por mis manos, y os la dejo sobre este altar».

El sacerdote le dijo a la Virgen que nadie lo creería, pero la propia Señora le indicó que el monje mayor, que se hallaba orando en el coro, también lo había visto todo.

Tras suceder esto, la aparición se desvaneció.

Los dos implicados dieron parte al obispado y a las autoridades, frente a las cuales los testigos corroboraron el hecho, que quedó así anotado en antiquísimos escritos junto con reliquias y centenares de milagros que parecen confirmar el insólito hecho que allí aconteció.

CASOS EN CEUTA

LOS EXTRAÑOS SUCESOS DEL TANATORIO DE CEUTA

Ubicación | *Ceuta (ciudad)*



Imagen del centro de Ceuta.

Uno de los casos más controvertidos y, desde luego, recientes fue el ocurrido el sábado 9 de noviembre de 2002 en el conocido tanatorio municipal de Ceuta.

Eran las 3 de la madrugada y la calle San Amaro se encontraba tranquila y

despejada de todo bullicio, sólo el silencio reinaba por el lugar. En el interior del tanatorio, Encarni y Gema Sánchez hacían el turno de vigilancia nocturna y, como todo permanecía en descanso y solitario, empleaban algunas horas en repasar apuntes y leer.

De pronto, en el silencio oyeron algo, un ruido que no les era familiar, pero que consideraron esporádico y normal del propio inmueble, así que prosiguieron su lectura sin más.

Sin embargo, pasados unos instantes, comenzaron a oír algo que les heló la sangre. Se trataba de un lastimero y desconsolado lamento, como de una voz femenina.

Las dos se miraron agudizando, si cabe, aún más su oído. En efecto, el gemido volvió a repetirse, lo que las hizo ponerse en pie de inmediato con el pulso acelerado.

Pensando que podría provenir del exterior, realizaron una ronda por las inmediaciones pero no encontraron nada extraño ni nadie que pudiese provocar esos lamentos.

Una vez regresaron al interior del tanatorio, comenzaron a hablar del tema, extrañadas por lo que habían oído, cuando sorprendentemente volvieron a producirse los lamentos, y esta vez todo parecía apuntar a que provenían del interior del edificio.

Tras examinar todas las estancias y habitaciones, vieron que nada ni nadie podría haberlos emitido y que el epicentro del sonido parecía hallarse en la planta baja del tanatorio.

Las vigilantes optaron por comunicarlo a la policía, que a eso de las cuatro de la madrugada se personó en el lugar con dos coches patrulla. Nada más llegar, también ellos oyeron aquellos lastimeros gemidos que identificaron como «llantos de mujer».

Intentando descubrir el origen, se dirigieron a la planta inferior y de nuevo volvieron a oírlos arriba, pero cuando subían, se oían abajo. Y así, desconcertados, hacia las cinco de la mañana, los agentes abandonaron el lugar sin tener una explicación convincente y lógica para el asunto.

Juanma, vigilante de una empresa cercana, acudió para hacerles compañía pues su estado nervioso era evidente. Poco después, los gritos lastimeros volvieron a producirse. De nuevo llamaron a la policía para que enviaran a alguien que permaneciera en el lugar, pues las vigilantes estaban aterrorizadas.

Tras estos incidentes, la voz desapareció y no ha vuelto a oírse.

EL CASO VALLECAS



Ubicación | *Madrid (ciudad)*
Dirección | *C/Luis Marín, 8*
Fecha | *14 de agosto de 1991*

En el número 8 de la calle Luis Marín, en el barrio de Vallecas se produjeron misteriosos y extraños sucesos entre los años 1991 y 1992, tras la muerte de una de las hijas de la familia, de dieciséis años, y después de haber realizado una sesión de güija.

Algunos consideran este caso como uno de los principales ejemplos de cómo el inofensivo tablero puede en ocasiones terminar de manera trágica. Se trata, pues, de un conocidísimo caso relacionado con el mundo del misterio y estudiado por reconocidos investigadores de nuestro país, para el cual no se tiene una clara explicación.

Cuando falleció la joven Estefanía Gutiérrez, comenzaron a oírse golpes y a producirse hechos inexplicables. Era tan insoportable la situación, que la familia Gutiérrez Lázaro decidió llamar a la Policía. Tras esto, hizo acto de presencia el inspector de la Policía Nacional, Pedro Negrí, quien redactó un informe oficial de lo que él mismo pudo presenciar en el lugar y para lo que no halló una explicación lógica, y así lo anotó en su informe de fenómenos paranormales.

Uno de los periodistas del misterio más afamados en España es Íker Jiménez. Sus programas de radio y televisión *Milenio 3* y *Cuarto Milenio* han abordado temas muy variados, recogiendo crónicas, sucesos y hechos que, en compañía de su esposa e investigadora, Carmen Porter, y su equipo de colaboradores, han planteado la esencia del misterio en España para los más jóvenes y para los más adultos. Uno de los casos que ha abordado es precisamente el de Vallecas.

Internet está también repleto de referencias del mismo y la mayor parte de ellas provienen de oyentes de sus programas de radio que, tras narrarlo, cuelgan en foros

de internet provocando así que la historia en cuestión permanezca viva, aunque algo inexacta, porque inevitablemente cada uno quita y pone lo que le place, lo que supone un problema a la hora de encontrar documentación fidedigna.

También programas como el de Juan Antonio Cebrián, *La rosa de los vientos*, con Bruno Cardeñosa, Jesús Callejo y Carlos Canales, o el del popular y bien querido Miguel Blanco, *Espacio en blanco*, fueron los que pusieron anteriormente los antecedentes sobre la mesa del llamado Caso Vallecas, y los que contaron también con investigadores y parapsicólogos de reconocido prestigio, entre los que se encontraba el propio don Germán de Argumosa.

Digo esto porque muchas veces encontramos casos sin referencias sólidas en las que basarnos y cuya única fuente son los testimonios de los que lo han vivido, o bien los informes de periodistas, investigadores y parapsicólogos del momento, cosa que también hemos de valorar e igualmente aceptar como fuente fiable para su difusión. De este caso encontramos referencias en varios libros como *Misterios sin resolver*, de Íker Jiménez; *La guía del terror*, de Lorenzo Fernández; o *Casas encantadas*, de Francisco Contreras, quien siempre acude a las citas del misterio cuando se plantea un caso.

LOS HECHOS

La familia Gutiérrez Lázaro estaba compuesta por Concepción y Máximo —madre y padre—, tres hijas y el abuelo —padre de Concepción—, quienes humildemente vivían en una casa situada en la calle Luis Marín, número 8, del conocido barrio madrileño de Vallecas.

Su vida transcurría con normalidad pese al delicado estado de salud del padre de Concepción, que padecía una demencia senil. Cierto día, tras incorporarse en la cama con un aspecto que parecía el de un poseído, le dijo a su hija «Te haré mucho daño en la vida…», aunque, dado el avanzado estado de su enfermedad, no se lo tomaron en cuenta, lógicamente, pese al tono agresivo que repentinamente adquirió.

Al poco tiempo, el abuelo falleció, y, desde entonces, la paz nunca volvió a reinar en la casa. Quizá por la muerte de su abuelo, o simplemente por probar ese conocido y sencillo sistema o juego de adolescentes de «entrar en contacto con los difuntos», del que la güija tiene una incomprendida fama, la hija mayor de la familia, Estefanía Gutiérrez, en compañía de varias amigas de su colegio y aprovechando la ausencia de su profesor, decidieron contactar con el más allá.

Determinadas versiones del caso afirman que la niña practicaba asiduamente la güija, pero hay otros que simplemente lo ignoran. Cuentan quienes participaron con ella que, desde que iniciaron esos contactos, el carácter de Estefanía se agrió mucho y fue cuando comenzó a experimentar unos síntomas epilépticos que la hacían deambular por los hospitales en busca de una solución a su estado.

Pese a que la epilepsia hoy en día está muy estudiada, las variantes que dicha

dolencia puede manifestar en cada paciente son muy diversas y responden al metabolismo de cada uno. Por ello no había un claro diagnóstico para los repentinos ataques de Estefanía, en los que se ponía rígida como una tabla y sus extremidades se retorcían con una fuerza extraordinaria, ante desgarradores y contenidos gritos de dolor.

Parece ser que, según narran los testigos, cuando, en una de las sesiones de güija, el vaso comenzó a moverse, éste se rompió y de él salió una especie de neblina oscura que se «metió dentro» de Estefanía.

Aunque algunos apuntan a que en dicha sesión entró en coma, no es algo que esté claro, y lo que se sabe es que la muchacha padeció durante muchos meses ataques de epilepsia que, el 14 de agosto de 1991, terminaron por quitarle la vida. El informe médico firmado por los doctores Pedro Cabeza y Gregorio Arroyo decía: «Muerte por parada cardiorrespiratoria. Muerte sospechosa por haber acaecido de forma súbita».

Aquél fue el comienzo del drama de la familia Gutiérrez. Desde ese momento, en la casa empezaron a ocurrir todo tipo de fenómenos extraños. Estando en el salón de la casa, veían cómo se desencadenaba un fuerte vendaval tipo huracán que abría todas las puertas. Temerosos, llegaron a colocar un colchón para impedirlo, y el viento arrastró incluso los muebles que lo aguantaban. En una ocasión, una madera voló de un extremo a otro de la cocina y se clavó en la pared.

Otro día, una fotografía enmarcada de Estefanía que había colgada en la pared ardió de manera inexplicable, y se quemó sólo el papel, es decir, la foto, sin que ni el marco ni el cristal sufriesen desperfectos.

En otra ocasión, en mitad de la madrugada, comenzaron a oírse unos gritos espantosos, «¡Mamá, mamá!», que provenían de la habitación de Estefanía, y cuando todos acudieron al lugar, encontraron la cama totalmente revuelta. Poco después se oyó como un misterioso soplido que, según se iba aproximando, se convertía en una especie de carcajada de hombre mayor.

El día 24 de noviembre, las dos hermanas de Estefanía, que compartían habitación, dormían tranquilamente en su litera. De repente, un extraño sonido las despertó sobresaltadas, momento que las niñas describen de la siguiente manera: «Se oyó como un silbido por el pasillo, algo que ya habíamos escuchado otras noches. De repente, oímos las dos como un lamento muy cerca de la puerta del dormitorio. No podíamos ni subir una, ni bajar la otra por el terror. De pronto, en el suelo notamos algo. La luz de las farolas entraba por la ventana y se veía con claridad. Por eso observamos que había alguien más allí con nosotras. ¡Creímos morir! Una cosa larga, con forma de hombre, como si un hombre se arrastrase, con la cabeza toda negra, sin ojos, sin boca, sin nada, iba con el pecho pegado al suelo, deslizándose a lo largo de la habitación. Empezamos a gritar, y, justo entonces, las muñecas que tenemos amontonadas en la pared empezaron a ser lanzadas contra el otro extremo con fuerza, una tras otra, y empezaron a oírse golpes y gritos. Cuando abrieron la puerta nuestros padres, nos encontraron encogidas en la cama y con todas las muñecas tiradas por el

suelo».

La madrugada del 27 de noviembre de 1992, la familia sufrió de nuevo un fuerte ataque paranormal y avisó al 091. Dos coches de policía partieron de la comisaría del distrito de Vallecas en dirección a la calle Luis Marín. Cuando llegaron, se encontraron con una familia angustiada por los fenómenos que se estaban produciendo en ese mismo momento.

En el documento oficial se puede leer: «A las 2.40 horas, por el canal 7 de H-50, llama el Z-2 y manifiesta que, una vez se ha entrevistado con la familia y observado el interior de la casa, según comunica, se le ha puesto el vello de punta […] Estando sentados en compañía de toda la familia, pudieron oír y observar cómo una puerta de un armario perfectamente cerrada, cosa que comprobaron después, se abrió de forma súbita y totalmente antinatural […] Momentos después pudieron percatarse y observar cómo en la mesita que sostenía el teléfono, y concretamente en un mantelito, apareció una mancha de color marrón consistente que el Z-2 identifica como babas […] En el recorrido que hicieron por diversas habitaciones de la casa observaron un crucifijo de madera al que el fenómeno al que estamos haciendo referencia le había dado la vuelta, arrancándole el Cristo adherido al mismo […] Que, según manifiesta una de las hijas, tomó el Cristo del suelo y lo adhirió detrás de la puerta de la habitación junto a un póster, produciéndose también de forma súbita y extraña tres arañazos sobre el citado póster…». El informe terminaba diciendo que era imposible estudiar el caso por falta de coherencia.

Pasó el tiempo, y aquel suceso perdió toda la popularidad que el momento le dio. Pero hace algunos años, el periodista e investigador Francisco Contreras se entrevistó con la familia para que le informase de cómo iba la situación, a lo que le dijeron: «Los fenómenos suceden con menor intensidad que antes, pero seguimos padeciéndolos, aunque no son tan agresivos. Nadie me ha podido explicar qué es lo que pasa en mi casa. Ahora ya estamos acostumbrados».

Por declaraciones de personas allegadas a la familia sabemos que en la actualidad dicen que ya no se producen fenómenos de ningún tipo, que todo está en paz y en calma, aunque nos consta que, de algún modo, la familia está un poco harta de tanto especulador que, haciéndose pasar por parapsicólogo, ha ido a verlos para hacerles repetir una y otra vez su historia, sin llevar a cabo ningún estudio que permita resolver su misterioso caso.

Personalmente creo que se trata de un caso ejemplar para el mundo del misterio, pese a que no hay datos de investigadores con casuística comprobada ni datos que nos puedan ayudar a establecer una pauta de comportamiento de tales fenómenos, sino sólo remitiéndonos a hechos ocurridos en el lugar.

LA CASA DEL DUENDE



Ubicación | *Madrid (ciudad)*
Dirección | *C/Conde Duque con C/Duque de Liria*
Fecha | *Siglo XVIII*

El caso que me dispongo a relatar es, cuando menos, curioso por los antecedentes que narran las personas que han habitado en aquel lugar. Ocurrió en el siglo XVIII en una casa del corazón de Madrid. Misteriosos y enigmáticos duendes aparecían de repente y no sólo se liaban a golpes con los clientes de una taberna, que había en la planta baja, sino que además, de vez en cuando, se presentaban en la casa para «echar una mano» a sus moradores.

La Casa del Duende estaba situada en la esquina de las calles de Conde Duque y del Duque de Liria, en el barrio Universidad, de la ciudad de Madrid. Ocupaba 32 metros hacia la calle Duque de Liria, 51 metros de ángulo hacia la calle Mártires de Alcalá y 27 metros hacia la plaza del Seminario de Nobles, ya que tenía forma trapezoidal. En la planta baja había un patio de luces, dos habitaciones y una escalera que subía al piso de arriba. La primera planta tenía doce habitaciones; y la segunda, trece. La planta de buhardillas tenía cinco habitaciones y varios cuartos trasteros. El resto eran desvanes corridos.

Esta casa, al igual que otras muchas de la época, fue construida por orden del rey para ser arrendada a sus criados, lacayos y su personal de confianza. Se dice que, tras su primera venta, fue propiedad del príncipe de Antillano —no sabemos a quién se refiere—. Más tarde vivió en ella Nicolás de Guzmán. A su muerte, la casa estuvo varios años deshabitada, hasta que unos hombres la volvieron a alquilar. Según se sabe, la casa parecía completamente deshabitada durante el día, pero cuando llegaba la noche, servía como centro de reunión para unos hombres que realizaban juegos y apuestas con grandes sumas de dinero.

Una noche se originó una fuerte discusión entre varios de ellos y de repente se abrió una puerta interior y apareció un hombre bajito muy barbudo que les impuso silencio. Al principio se callaron pues estaban todos desconcertados con la aparición de aquel duende misterioso, pero cuando terminaron de indagar quién podía ser y cómo podía haberse colado en la casa, como quiera que fuera la cosa volvieron a enzarzarse en la discusión que habían suspendido. Sin saber cómo ni de dónde salieron, media docena de enanos armados con garrotas se abalanzaron sobre los jugadores y los golpearon. Los hombres salieron huyendo y nunca más volvieron al lugar.

Meses después, doña Rosario de Benegas, marquesa de Hornazas —de quien no tenemos referencias—, compró esta casa y se instaló en la segunda planta. Recién comprada la casa, la marquesa, para mejorar su apariencia, decidió cambiar cortinas y otros detalles. Así pues, tardó unos días en decorarla, pero cuando acabó de hacerlo, se llevó una gran sorpresa: echó en falta un cortinón y una imagen del Niño Jesús en la cuna. En un principio acusó a los sirvientes porque pensaba que no sabía dónde los habían puesto o que, incluso, podían haber llegado a tirarlos a la basura. En ese preciso instante, cuando estaba echando la reprimenda a uno de ellos, sin saber por qué lugar entró un duende —enano— que le traía la imagen del Niño Jesús, y tras éste otros cuatro duendes más portando el cortinón que le faltaba. Lógicamente, ante este hecho, tanto criados como la propia marquesa decidieron cambiar de residencia, se puso la casa en venta y de nuevo fue abandonada.

De este modo, la Casa del Duende volvió a permanecer oscura, apagada y deshabitada hasta que, al poco tiempo, don Melchor de Avellaneda, un canónigo de Jaén, se instaló en el lugar. Un buen día, cuando escribía al obispo de su diócesis para pedirle cierto libro del padre Tineo que necesitaba para sus sermones, justo antes de rubricar la carta, don Melchor levantó la cabeza y vio, asombrado, cómo delante de él apareció un enano vestido con un traje de monaguillo que portaba en sus manos el libro que el canónigo estaba pidiendo al obispo.

Como el tema lo afectó, buscó y rebuscó la entrada por donde posiblemente había venido y por donde había desaparecido el misterioso duendecillo. Quizá otro hubiese salido corriendo, pero este hombre, sin temor alguno, intentó obviar el hecho. Pocos días después, el clérigo, que se disponía a dar misa en el convento de los Afligidos, necesitaba la vestimenta apropiada del día y envió a un paje a su casa para que le trajera las vestiduras. El paje fue a buscarlas, y cuando se disponía a regresar al convento, justo antes de cerrar la puerta de la calle, tras él oyó una vocecilla curiosa que dijo: «No es ése el color de este día, vuelve a por los ornamentos que corresponden». El paje se dio la vuelta lentamente y vio la figura de un enano burlón que rápidamente desapareció como el viento. Contó lo ocurrido al clérigo y le juró que no volvería a esa casa. Parece ser que nuestro clérigo finalmente se hartó de tanto enano, pues se ve que solían aparecerse con cierta frecuencia y daban sustos importantes tanto al personal como a él mismo y decidió abandonar el lugar.

Éste cedió la casa a Jerónima Perrin, una lavandera que vivía en el piso de arriba, hasta que acabase el contrato de alquiler o hasta que encontrara un piso donde alojarse. Cierto día, la mujer se disponía a lavar unas mantas propiedad de la marquesa de Valdecañas. Hecho esto, y como era costumbre en las orillas del Manzanares, dejó la ropa oreándose al sol y al viento. A continuación se disponía a irse a comer a su casa, pensando en regresar unas horas más tarde, pero de repente, se desató una fuerte tormenta que le impidió salir. Jerónima se preocupó mucho por la ropa, incluso se echó a llorar, pues la marquesa, que era su propietaria, la necesitaba esa misma noche, y ésta hacía gala de un violento carácter. Así que la lavandera no

sabía lo que hacer. Mientras, pensativa, miraba por la ventana de su buhardilla, oyó un portazo en el portal. Acudió para ver quién era y se encontró con tres enanos empapados de agua portando una cesta enorme con toda la ropa dentro. Se dice que la atemorizada lavandera, que ya había oído los comentarios de mucha gente del lugar, abandonó la casa ese mismo día.

De nuevo volvió a cerrarse la vivienda, y las historias llegaron donde tenían que llegar, al Santo Oficio, quizá por las experiencias vividas por el clérigo o quizá por los comentarios de la gente. Así que, la Inquisición, con el ánimo y fin de expulsar a los demonios del lugar, entró en la casa diciendo en voz alta, para que el pueblo los oyese: «Deberán ser descuartizados con golpe de tenaza y después su carne arrojada a la hoguera».

De esta manera, se tomó declaración a varios testigos y se realizó una minuciosa búsqueda por todo el inmueble, hasta el último rincón, desde la cueva del sótano hasta la buhardilla que habitó la lavandera. Pero no se encontró nada ni a nadie. Por ello comenzaron a pensar en espíritus diabólicos, y por orden inquisitorial, un día al atardecer, se presentó frente a la casa una comitiva religiosa presidida por el obispo de Segovia. Llevaban enormes velones, agua bendita y mucha sal. El obispo vertió sobre las paredes muchos litros de esta agua que él mismo había bendecido y muchos kilos de sal, y pronunció centenares de rezos y aleluyas con los que dio por concluido el supuesto exorcismo.

Según algunas versiones de la leyenda, los vecinos del pueblo se dirigieron a la casa con picos para derribarla; ésta, poco tiempo después, fue incendiada y cayó en el olvido. Pasaron muchos años, y, según se dice, las gentes de repente vieron abrirse una trampilla muy disimulada entre los escombros de la parte del sótano y cómo de ella salían nueve enanos, de los que se cuenta que eran falsificadores de moneda y que utilizaban la noche para salir a distribuirla.

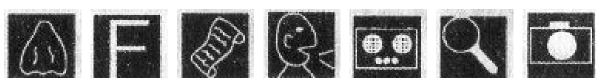
Otra versión cuenta que, tras muchísimos años, la casa se derribó para construir el inmueble que hay hoy allí, y que los obreros, cuando llegaron a la parte del sótano, del que desconocían su existencia, encontraron a nueve enanos demacrados entre un montón de máquinas para falsificar dinero.

Lo cierto es que para el estudio de este caso tengo ante mí las actas del Boletín de la Real Academia de las Bellas Artes de San Fernando, donde curiosamente se menciona esta casa como ejemplo de vivienda sometida a «especulación del arrendatario». Dicha acta no sólo nos revela la estructura de la casa y los planos de la misma, sino que también nos proporciona datos interesantes sobre el tipo de moneda que supuestamente falsificaban dichos enanos, que eran doblillas de oro del Brasil. Según nos cuentan, dichos falsificadores se encontraron allí hasta el reinado de Fernando VI, y se afirma que todo fue un montaje de estos pillos que se inventaron una farsa en la que estaban involucrados varios enanos con el fin de atemorizar y espantar a sus inquilinos para que los dejasen en paz y poder falsificar a gusto.

Las leyendas son bonitas y lo que más me gusta de ellas es que contienen algo de

verdad en su justa medida, para que no pierdan el encanto del misterio y para que no sean excesivamente imaginarias.

EL MISTERIO DEL PALACIO DE LINARES



Ubicación | *Madrid (ciudad)*
Dirección | *Casa de las Américas, frente a la plaza Cibeles*
Fecha | *29 de mayo de 1990*



El famoso palacio de Linares, en Madrid, se encuentra frente a la plaza Cibeles.

¿Quién, relacionado con el mundo del misterio o no, desconoce la historia del palacio de Linares? Pues sí, amigos, la verdad es que casi todo el mundo sabe de unas misteriosas voces fantasmales que se grabaron en este famoso palacio de Madrid. Pero, lamentablemente, no todo el mundo sabe que esas psicofonías fueron falsificadas deliberadamente, aunque por la trama bien podrían haber sido auténticas. Como comprobaremos, las múltiples investigaciones realizadas en el lugar nos ponen en antecedentes de enigmáticos y misteriosos sucesos producidos entre las paredes

del intacto palacio de Linares, que todavía guarda entre esas paredes las vibraciones de sus inquilinos.

El palacio es hoy el edificio de la Casa de las Américas y se halla frente a la plaza Cibeles, en la capital de España.

Este caso se considera ejemplar dentro de la comunidad del misterio, sobre todo por la fuerza con la que se difundió la noticia de que en dicho lugar pululaban los fantasmas, que habían dejado misteriosas voces tétricas grabadas en una cinta magnetofónica.

La noticia fue sonada. El día 29 de mayo de 1990, toda España se levantó con una cantinela en las principales emisoras nacionales: «En el céntrico palacio de Linares de Madrid se han grabado espeluznantes voces fantasmales que dan voz a la pequeña Raimunda».

Para centrarnos un poco en la historia, recordaremos los hechos. Todo se remonta al año 1830, cuando Mateo de Murga mantenía una relación con una cigarrera, quien posteriormente y en total secreto tuvo una hija llamada Raimunda. Por causas y coincidencias de la vida, su propio hijo, José de Murga, primer marqués de Linares, conoció a su hermana bastarda y se enamoró locamente de ella sin saber realmente su parentesco. Cuando la noticia llegó a oídos de su padre, don Mateo, siendo consciente de la situación, intentó impedir que todo fuera a más, y envió a su hijo a Londres con el fin de alejarlo de su amada y a la vez hermana. Pero al poco tiempo, José regresó a Madrid y continuó su relación de amor, que concluyó, en el año 1872, con la boda de don José de Murga, primer marqués de Linares, con Raimunda Osorio y Ortega, su propia hermana. Tras esto, el marqués adquirió unos terrenos y comenzó a construir el magnífico palacio de Linares.

A la muerte de don Mateo, al parecer, éste dejó una carta a su hijo con el fin de informarle de la situación, explicarle la verdad sobre su esposa, que también a él mismo concernía, y declararle que ambos eran hermanos. José, enterado del incesto, acudió al clero y consiguió que el papa León XIII concediera una bula que les permitía convivir en la misma casa, pero en situación de castidad; sin embargo, hay que decir que no hay referencia alguna de dicha bula.

La situación empezó a complicarse, pues en el testamento José de Murga y Raimunda Osorio declararon no tener descendientes y también era manifiesto en dicho documento la imposibilidad de concebirlos.

Sin embargo, en mitad de su matrimonio apareció misteriosamente una niña llamada también Raimunda y de la que se decía que era hija de los marqueses. Según las crónicas, fue conducida a un hospicio con el fin de evitar los comentarios populares y manchar el nombre y la reputación de los marqueses de Linares. Pero a la muerte de sus padres fue nombrada heredera universal del título y la fortuna de estos nobles.

¿De quién era hija entonces la pequeña Raimunda si sus padres eran incapaces de concebir? Tras muchos estudios se reconoció oficialmente a la pequeña como hija del

administrador principal de los Linares, don Federico Avecilla y la propia marquesa. Ésta es la historia que nos da pie a exponer y valorar los hechos misteriosos que dicen haber ocurrido en este lugar.

Volviendo a los años noventa, apareció la noticia de las misteriosas voces en el palacio de Linares, que una señora que se presentaba como psicóloga y psiquiatra, doña Carmen Sánchez de Castro, dijo haber obtenido: «Mamá, mamá… ¡Nunca oí decir mamá!»; «Yo también estoy aquí»; «Mi hija Raimunda, nunca, nunca oí decir mamá»; «Asesinos, asesinos»; «Estamos aquí para la eternidad».

Cuando los más entendidos o estudiosos en aquel entonces en el terreno de la psicofonía oímos tales voces, lo primero que hicimos fue sospechar de una manipulación de las mismas ya que las psicofonías no son así; las voces eran totalmente humanas, y ni tan siquiera los falsificadores se habían molestado en imitar las características sonoras de las inclusiones paranormales.

Pero todo comenzó un año antes del día de la noticia, cuando Carmen Sánchez inició unos estudios arquitectónicos del palacio de Linares. Según sus propias declaraciones: «El primer día que llegué con un grupo de arquitectos e historiadores oímos unos acordes de órgano que nos pusieron la carne de gallina. Quien tocaba ese órgano debía de ser un virtuoso por la maestría con que arrancaba las notas. Las paredes comenzaron a moverse y todo temblaba. Fue entonces cuando pregunté a las personas que allí trabajaban y sobre todo a los vigilantes jurados, si habían notado alguna cosa extraña».

Quizá Sánchez de Castro había visto claro cuál iba a ser su objetivo, quizá un libro que narrase los hechos sucedidos y la verdad de la historia de los Linares. El caso es que, tras preguntar a varias personas, se embarcó en una «investigación» paranormal. Según tenemos entendido, contó con la ayuda de algunas médiums y también intentó contar con la presencia en dicha investigación del maestro del misterio en nuestro país, nuestro querido y difunto amigo don Fernando Jiménez del Oso, doctor en Psiquiatría y reconocido periodista de fama internacional que introdujo la pasión por el misterio en España. Sin embargo, hace algunos años, mientras viajábamos en coche, Fernando me contó espontáneamente: «Pues sí, Pedro, la tal Carmen Sánchez de Castro me llamó para que presenciase ese día una sesión mediúmnica y de grabación de psicofonías que se iba a realizar en el palacio de Linares. En un principio le dije que sí, pues la conocía y me parecía interesante, pero luego lo pensé mejor y oliéndome algo raro, le puse una excusa y decliné la oferta. Y… ¡menos mal!, porque, si no, me hubiera visto relacionado con todo el embrollo de ese engaño…».

Por ello, a falta del doctor Jiménez del Oso, vimos aparecer en algunos medios la voz de otro buen amigo también fallecido, conocido por todos como el profesor Germán de Argumosa, quien en aquel momento picó el anzuelo, se dejó llevar por la confianza y accedió a presentar una grabación que posteriormente apareció en una cinta magnetofónica en revistas como *Tiempo*.

Carmen Sánchez de Castro lo tenía todo dispuesto para sus experimentaciones mediúmnicas y grabaciones psicofónicas: «Habíamos instalado nuestros aparatos y esperábamos en silencio. De pronto, una perra que tenía junto a mis pies empezó a gruñir de forma extraña. Empezamos a oír unas pisadas sospechosas. Nos levantamos y los ruidos cesaron, pero de repente volvimos a oír unos pasos mucho más fuertes y rápidos. De pronto, las tres puertas de la habitación en la que estábamos se abrieron de golpe y sentimos sobre nuestros rostros una especie de aire helado. Salimos todos corriendo hacia el jardín».

Así es como «la investigadora» narraba su estudio paranormal. Tras todo esto, Carmen Sánchez se puso en contacto con el padre José María Pilón, quien aceptó llevar la investigación del caso. Pilón es el director del grupo Hepta, formado por Sol Blanco Soler, la vidente Paloma Navarrete, los físicos José Luis Ramos y Lorenzo Plaza y el técnico en electrónica Ángel Ortega.

Realizaron un estudio paranormal con medición de campos electromagnéticos y niveles de radiestesia (por Pilón), barrido fotográfico y grabaciones psicofónicas utilizando una caja anecoica —caja para minimizar los ruidos externos— y una jaula de Faraday —caja que impide la entrada de determinadas radiofrecuencias, con el fin de descartar que las psicofonías obtenidas pudieran ser ondas de radio.

Tras el estudio se presentó un informe en que se afirmaba que existían corrientes subterráneas bajo el inmueble, alteraciones de los campos electromagnéticos en algunas habitaciones, y en varias de las fotografías que obtuvieron aparecían manchas blancas inexplicables.

Mi buen amigo y gran investigador Santiago Vázquez, acompañado de un equipo de periodistas de diversos medios y de sus compañeros de investigación, también fueron testigos de hechos insólitos que se producían en el lugar. Contaron que una potente linterna se apagó de repente y, cuando salieron del inmueble, volvió a encenderse. Sintieron una fuerte corriente de aire gélido. Obtuvieron una psicofonía en la que se oía la voz de un niño, y además pudieron registrar notas musicales como de un órgano. El propio Vázquez afirma en un artículo: «Aquel llanto femenino era perfectamente audible, cercanísimo, y nada tenía que ver con el oído por todo el grupo hacia la una de la madrugada, que se oyó algo más lejano. Un nuevo fenómeno sucedió entonces: empezaron a percibirse, a unos metros delante de mí, una sucesión de pasos acelerados. A juzgar por el sonido eran zapatos de tacón. Alguien caminaba a unos metros de mí pero yo no veía a nadie. Entré en la estancia donde se encontraba la grabadora, la cogí entre mis manos y, velozmente, presa del desconcierto ante lo vivido, me reuní con mis compañeros y les referí lo ocurrido. ¿Qué había sucedido? A esas horas ya no quedaba nadie en todo el palacio, excepto los dos vigilantes que se encontraban en su puesto junto a dos preciosos pastores alemanes. ¿Gemidos? ¿Jadeos? ¿Llantos? ¿Taconeos? Pero ¿qué sucedía en ese lugar? Todavía hoy lo desconozco. Sólo puedo certificar la veracidad y autenticidad de los hechos que estoy refiriendo».

Tras su testimonio, fueron otros los investigadores y periodistas que se personaron en el lugar y que manifestaron haber presenciado y vivido fenómenos y experiencias similares, entre ellos el popular locutor radiofónico Antonio José Alés.

Sin embargo, sólo bastaron unos pocos días para que los estudiosos de las psicofonías desmintiésemos públicamente la autenticidad de tales voces supuestamente obtenidas por la psicóloga y psiquiatra Carmen Sánchez de Castro, quien posteriormente fue detenida el 4 de junio de 1990 por la presunta falsificación de unos cheques y sobre la que pesaba una orden de búsqueda y captura. Además también se confirmaba —según las fuentes— que no estaba registrada en ningún colegio nacional de psicología ni tampoco de psiquiatría.

De esta manera caía un fraude y a la vez se proporcionaban nuevas pistas ante un misterio. El hecho de que dichas psicofonías no fueran auténticas no implica que el palacio de Linares no conserve fenomenología paranormal auténtica y real, pues nada tiene que ver una cosa con la otra.

El propio Germán de Argumosa presentó las voces como auténticas y espeluznantes y nos consta que ni siquiera las había escuchado. Una de las psicofonías más célebres y que más me ha gustado fue la que el propio «maestro de las psicofonías», obtuvo en dicho palacio mucho antes del montaje de la susodicha Sánchez de Castro, y era: «¡Quítate la falda!».

Con respecto a los fraudes paranormales, lamentablemente vamos a encontrar algunos en la historia, unos producidos intencionadamente y otros por simples errores. Los errores son errores, y a nadie culpo pues yo soy el primero que me equivoco, pero lo intencionado tiene un nombre: desvergüenza.

Personalmente, estuve en los bajos del inmueble que hoy es un restaurante conocido, Paradís Casa América. Estaba con mi querida amiga Laura y con mi compañero David Sentinella. Lo cierto es que, a pesar de que las conversaciones que mantuvimos trataban temas diversos, en el ambiente, y por la cercanía del efluvio del misterioso palacio, flotaba algo que podía incluso respirarse. Una de las cosas que me llamó la atención era que como adorno había un huevo dentro de una copa en cada una de las mesas. No sé si el huevo sería duro o crudo, puesto que el mío lo retiraron cuando me sirvieron el cubierto, pero en un momento de la comida, me levanté al baño, y en una de las mesas vacías y montadas a la espera de un cliente había un huevo encima de uno de los platos, y éste daba vueltas —en lugar de estar en la copa —. No le presté más atención, simplemente supuse que el huevo debía de estar duro, pues de lo contrario no hubiera podido realizar tal movimiento.

Cuando estaba secándome las manos, me vino a la cabeza el movimiento de dicho huevo y, al salir del baño, pasé por la mesa en cuestión y el huevo seguía en el plato y, además, dando vueltas. Me pareció curioso, y al comentárselo a un camarero, éste me dijo con una sonrisa, mientras ponía el huevo sobre la copa: «¡Vaya, otra vez, je, je!». Quizá quiso quedarse conmigo, cosa que puede ser, puesto que nos hablamos con cierto aire bromista y algo irónico, pero lo cierto es que, tras volver a mi silla y

retomar la conversación, miré hacia atrás y pude ver la mesa y la copa en cuestión, sin huevo alguno.

LOS DUENDES DEL PALACIO DE CAÑETE



Ubicación | *Madrid (ciudad)*
Dirección | *C/Mayor, 69*
Fecha | *Siglo XVII*

Este palacio está situado en pleno corazón de la ciudad, concretamente en la calle Mayor, número 69. Durante algún tiempo, dicho lugar fue residencia de algunos gobernadores civiles y alcaldes de la Villa de Madrid. En el siglo XVII comenzó a rumorearse que el lugar estaba encantado y habitado por duendes.

En el año 1654 se produjeron fenómenos extraños frente a algunos testigos: los objetos se movían solos, las sillas se desplazaban sin que nadie las tocase y se oían misteriosos pasos de los que nadie sabía la procedencia, incluso por las noches se podían oír gritos misteriosos que salían de entre sus muros.

EL FANTASMA DE LA CASA DE LAS SIETE CHIMENEAS



Ubicación | *Madrid (ciudad)*
Dirección | *C/Infantas y Pza. del Rey (edificio del Ministerio de Educación y Cultura)*
Fecha | *Siglo XVII (probablemente)*



Casa de las Siete Chimeneas, actual sede del Ministerio de Educación y Cultura, en Madrid.

Durante unas obras de reforma de este edificio, los trabajadores descubrieron el cadáver de una mujer emparedado junto con un puñado de monedas de oro de gran antigüedad. Dicen de este lugar que se ven fantasmas, y en concreto el de una mujer que vaga eternamente en busca de un amor perdido, al parecer, sin un rumbo concreto.

Este lugar, hoy edificio principal del Ministerio de Educación y Cultura, está situado entre la calle Infantas y la plaza del Rey. Fue construido a principios del siglo XVI, justo detrás del monasterio del Carmen, y su nombre hace honor a siete grandes chimeneas que podían verse desde el exterior.

La leyenda gira alrededor de la boda del capitán Zapata y una joven sirvienta de la corte, Elena. Se dice que, pocos días después de la ceremonia, el capitán Zapata tuvo que marcharse a luchar a la batalla de San Quintín, en la que murió recordando en voz alta el nombre de su esposa. Cuando la joven Elena se enteró de la noticia, quedó destrozada y se encerró en su habitación durante meses. La servidumbre sólo la oía llorar y lamentar su desdicha. Se dice que, una mañana, apareció muerta sobre el lecho conyugal, con una sonrisa en los labios. Pero de forma inexplicable, el cadáver desapareció, y todos comenzaron a acusar al padre del robo del mismo. Quizá por todo ello, el padre de la desdichada decidió poner fin a su vida ahorcándose de una de las vigas de esta casa.

Ante tan macabros sucesos, el rey Felipe ordenó una investigación, sobre todo por

la situación popular del momento y los comentarios que se producían. Sin embargo, tras un tiempo, nadie consiguió esclarecer el misterioso asunto.

Poco después, cuando todo empezaba a olvidarse, circuló el rumor de que algunas noches, tras el toque de ánimas, aparecía en el tejado de la casa la figura de una dama vestida con vaporosos vestidos blancos, que se alumbraba con una antorcha y caminaba por las tejas con decisión y sin miedo, hasta situarse en la parte más cercana al Palacio Real. Allí se arrodillaba y se daba golpes en el pecho, hasta que la imagen se desvanecía.

Ha habido muchas interpretaciones del caso y todas bastante delicadas. Algunos dicen que la joven era una amante del rey, que se casó con uno de sus capitanes, al que el monarca mandó asesinar por celos porque, a pesar de haber destinado lejos a su marido, ésta se negaba a prestarse a sus requerimientos. Otros hablan de un padre muy celoso que no dudó en matar a su propia hija para ocultar un delito incestuoso y luego suicidarse. Otros, sin embargo, se quedan con la historia romántica sin más: una amada que no puede abandonar este mundo por la pena.

Tras un tiempo, la historia quiso que todo volviese a repetirse. Se cuenta que un hacendado de las Indias, vuelto a la corte, decidió desposarse con una joven que había sido amiga del rey. Cuando terminó la ceremonia, el viejo rico corrió a la alcoba y no halló a su esposa. Éste la buscó por toda la casa y, cuando llegó al sótano, la encontró muerta, con un puñal clavado en el pecho y las arras de la ceremonia, regalo del mismísimo rey, esparcidas por el suelo a su alrededor. Hay quien apunta que fue un suicidio.

De una manera u otra, las historias, aunque algo cambiadas, se mantienen para recordar estos episodios trágicos que posiblemente formasen parte de entramados políticos de la época. Son muchísimos los testigos que afirman haber vivido sucesos incomprensibles en el lugar. Se habla de apariciones fantasmales y ruidos ensordecedores de incierta procedencia. Voces, presencias, bajadas de temperatura muy bruscas, ambientes gélidos y malos olores localizados en puntos concretos.

Sí, todos ellos factores asociados a una verdadera casa encantada; sin embargo, el fin de todo estaba aún por llegar, puesto que la antigua casa fue adquirida para construir la sede del Banco de Castilla, y durante las primeras obras de reforma en el siglo XIX, los obreros encontraron en el sótano un esqueleto de mujer con un montón de monedas de oro acuñadas del siglo XVI. Posteriormente, en 1960, y durante otra reforma, se halló el esqueleto de un hombre emparedado en un muro de la casa.

EL DECAPITADO DE LA IGLESIA DE SAN GINÉS



Ubicación | *Madrid (ciudad)*
Dirección | *C/Arenal, 13*
Fecha | *1353*



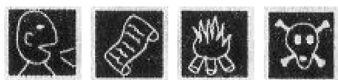
Fachada de la iglesia de San Ginés en Madrid.

En la calle Arenal, número 13, encontramos una magnífica y bonita iglesia que además es uno de los templos más antiguos de Madrid, construido entre los siglos XII y XIII.

Se cuenta que, cierto día del año 1353, unos asaltantes decidieron robar en la iglesia. Dados los tiempos inquisitoriales y religiosos en los que se vivía, sabían —a ciencia cierta— que, si eran acusados o si dejaban testigos, acabarían ajusticiados y probablemente ahorcados en la plaza pública. Por ello, un anciano que estaba en el lugar y que había sido el único testigo del robo pagó justo por pecador, ya que los ladrones le cortaron la cabeza allí mismo.

Se dice que el espectro sin cabeza del anciano apareció como una misteriosa sombra en la puerta de la iglesia de San Ginés, pues había vuelto desde el más allá para revelar el nombre de sus asesinos.

TRIBUNAL DE LA SANTA INQUISICIÓN



Ubicación | *Madrid (ciudad)*
Dirección | *C/Torija, 14. C/Isabel la Católica, 4*
Fecha | *Diciembre de 1434*

Tal como hemos ido recogiendo en esta guía, los lugares marcados como inquisitoriales, siempre han despertado el rumor, las habladurías y, desde luego, el patetismo del pueblo ante una sociedad atemorizada y acosada por el Santo Oficio. Por ello, vamos a hacer mención de las antiguas ubicaciones de estos lugares, no para crear historia macabra y leyenda negra, sino por el hecho de poder saborear, en sus alrededores, un salto en el tiempo, hacia los tiempos en los que quizá yo mismo habría sido sometido a fuego lento en las mazmorras de sus húmedos calabozos.

En Madrid hubo dos tribunales generales del Santo Oficio. Uno de ellos se encontraba en la calle Torija, número 14. Allí un cartel anunciaba: «Consejo Supremo del Santo Oficio». Cerca de éste se emplazaba el otro edificio, en la calle Isabel la Católica, 4, en la que se hallaba la sede de la Inquisición hasta que posteriormente fue trasladada, en el año 1780, al anterior inmueble, el de la calle Torija.

Una de las actuaciones más nombradas de la Inquisición fue la del conocido marqués de Villena, de la casa de Trastámara y maestre de Calatrava, considerado brujo por el Santo Oficio (Villena es, por aquellas casualidades de la vida, el lugar donde más curanderos hay por metro cuadrado en España).

Según una leyenda, Enrique de Villena estudió artes nigrománticas con el mismísimo diablo en una cueva de Salamanca y por ello se le apodaba el Nigromántico.

En diciembre del año 1434, en la conocida plaza de Santo Domingo, se llevó a cabo, por orden del rey Juan II de Castilla y a través del prelado López de Barrientos del Santo Oficio, la quema de cien libros, considerados heréticos por la Inquisición, de la biblioteca privada de Enrique de Villena, tras su muerte por unas extrañas fiebres. El marqués de Villena fue autor, entre otras obras, de *El libro del aojamiento* y del *Tratado de la lepra*.

Otro punto de interés que nos rescata del olvido el buen amigo Jesús Ávila Granados, en su magnífica obra *Enclaves mágicos de España*, denominados «quemaderos» del Santo Oficio era la explanada ocupada por las calles Claudio Coello, Conde de Aranda, Columela y Serrano, clausurada posteriormente en el año 1743 y trasladada a la glorieta Ruiz Jiménez (antigua calle de San Bernardo), entre las calles Santa Cruz del Marquesado y Alberto Aguilera, lugar donde dicho

quemadero permanecería hasta 1820, en que la Inquisición fue abolida por José Bonaparte.

LA PLAZA MAYOR



Ubicación | *Madrid (ciudad)*
Dirección | *Plaza Mayor*
Fecha | *1617 (probablemente)*



Antigua plaza Mayor de Madrid.

Como decía antes, para mí una de las visiones del mundo antiguo más macabra y estremecedora sería encontrarme con el Santo Oficio. ¡Quién sabe por qué!, el hecho es que me ocurre y es algo que no puedo evitar, por ello hago mención de este lugar, que es la plaza Mayor de Madrid, como emplazamiento del dolor inquisitorial y donde hasta el año 1765 murieron muchos de los condenados por la Inquisición.

Esta plaza fue construida por orden de Felipe III en 1617 de la mano de Juan Gómez de Mora, quien tardó dos años en terminarla. Tras sufrir un incendio, fue restaurada por Juan Villanueva.

De este lugar se cuentan muchas cosas: apariciones misteriosas en tiempos antiguos, gritos y alaridos nocturnos que la plaza había guardado para sus adentros, misteriosos golpeteos de origen extraño y hasta sombras de decapitados que deambulaban por la zona.

Sin duda, la plaza merece ese respeto y mención de lo que fue antaño, y por ello la consideramos un lugar interesante para el investigador y el estudioso del misterio, del historiador y del curioso.

He trascrito literalmente un texto del profesor Bernardo J. García García, publicado en el número 20 de la revista *La Aventura de la Historia*. Éste es un fiel reflejo de lo que ocurrió en uno de los procesos celebrados en la plaza Mayor: el auto de fe de 1632.

«El 4 de julio de 1632 se celebró en la plaza Mayor de Madrid un auto general de fe, cuyo ceremonial y disposición guarda muchas similitudes con el que tendría lugar en este mismo escenario en 1680.

»El motivo principal de este auto era un caso ramificado de judaizantes declarados culpables de golpear ritualmente una imagen de Jesucristo, que, según se decía, sangró y sollozó preguntando a sus torturadores por qué le maltrataban (llegaría a ser conocida como el Cristo de Palencia).

»Fueron detenidos en septiembre de 1630 e implicaron a otros. En total se condenó a cuarenta personas y veinticuatro de ellas recibieron castigos por crímenes distintos al de judaizar.

»En esta ocasión, el brasero se instaló a las afueras de la Puerta de Alcalá y se ejecutó en él a siete condenados. Pese al importante número de judeoconversos procesados, este auto no formó parte de una persecución más generalizada contra esta minoría, que gozaba de gran predicamento en la corte, gracias al apoyo que le brindaba el conde-duque de Olivares, por su colaboración en la financiación de la política de la Monarquía.

»A las tres de la mañana del día 30 de junio, los 84 reos en persona (35 mujeres) recluidos en las cárceles del Tribunal de Corte se vistieron con los hábitos penitenciales acordes a su sentencia: coroza con insignia (de hipócrita y embustero, de hechicería supersticiosa, de sacerdote casado, de casada dos o tres veces y de condenado a "relajación"), sambenitos (de media aspa o de aspa entera, con llamas o con mascarones de demonios), y algunos iban amordazados y con las manos atadas. También se prepararon las 34 estatuas de los condenados difuntos o fugitivos (12 mujeres), y las 10 cajas para los huesos de los fallecidos (4 mujeres).

»Finalizado su desayuno a las cinco de la mañana, esperaron hasta las siete para salir en la procesión del auto de fe. Tras recorrer las principales calles y plazas de la villa, entraron en la plaza Mayor y fueron colocados en el graderío de los reos situado a la izquierda del balcón real. Después de leerles las sentencias a los condenados a muerte ("relajación" al brazo secular) entre las doce del mediodía y las cuatro de la tarde, se los llevaron al quemadero instalado a las afueras de la Puerta de Fuencarral.

»Eran en total 51 reos “relajados” al brazo secular (17 mujeres), 22 fugitivos “relajados” en estatua (7 mujeres), 2 difuntos “relajados” en estatua (1 mujer), 8 difuntos cuyos huesos fueron quemados (3 mujeres), 12 ejecutados a garrote y quemados después, por haber sido reducidos por los religiosos que los asistían (4 mujeres) y 7 quemados vivos por pertinaces (2 mujeres).

»En la plaza Mayor, prosiguió la lectura de las demás causas y sentencias hasta las nueve de la noche. Después de las abjuraciones (10 de levi y 1 de vehementi) y la absolución de los 56 reos reconciliados (26 mujeres), 2 de los cuales lo fueron en estatua, se retomó la misa solemne con la lectura del Evangelio, hasta su conclusión a las nueve y media de la noche.

»Agrupados por edades, los 118 reos del Auto de 1680, se comprueba que 46 de ellos estaban comprendidos entre los 13 y 30 años, 36 entre los 31 y 50 años, y 12 entre los 51 y 76 años. Se carece de referencias de edad sobre otros 24 reos, en su mayoría huidos o fallecidos antes del Auto.

»Además de las penas de “relajación”, se dictaron estas otras penas para los reos reconciliados y para los que abjuraron: de cárcel por 2 meses (1 reo), 4 meses (1 reo), 6 meses (13 reos), 1 año (10 reos), 2 años (3 reos), 3 años (1 reo), 6 años (1 reo), o perpetua irremisible (21 reos); destierros por 1 año (13 reos), 2 años (11 reos), 4 años (2 reos), 5 años (3 reos), 6 años (2 reos), 8 años (1 reo), 10 años (2 reos), y generales (1 reo), los más largos conllevaron una condena a remar en galeras sin sueldo los cinco primeros años; 200 azotes (6 reos); inhabilitación (2 reos); confiscación de bienes sobre todos los reos reconciliados y “relajados” (pero la mayoría no poseía bienes); vergüenza pública (1 reo); adoctrinamiento con un calificador de la Inquisición (5 reos); y prohibición de ir a los puertos y 20 leguas alrededor (12 reos)».

LA CASA MISTERIOSA DE LA CALLE FUENCARRAL



Ubicación | *Madrid (ciudad)*
Dirección | *C/Fuencarral (ignoramos ubicación exacta)*

Fecha | *Agosto de 1724*

En agosto de 1724, la casa de la condesa de Arcos, situada en la calle Fuencarral, recibió una visita esperada. Se trataba del escritor e investigador Diego de Torres Villarroel, que acudió para ser testigo de un fenómeno paranormal. La condesa lo había mandado llamar por la fama que éste tenía de investigar lo extraño pese a su escepticismo hacia los fantasmas.

Así pues, tras recibir la visita del sirviente de la condesa y que éste explicase al investigador toda clase de misteriosos y extraños golpes que se producían sin que nadie interviniese y muchas otras cosas, aceptó ir sin demora.

Después de llegar a la casa y de calmar a la condesa y a los sirvientes, que estaban en un alteradísimo estado de nervios, decidió pasar la noche con ellos pues pensaba que todo era obra de una broma o de alguien bien físico.

Sin embargo, pronto comenzaron los golpes; a la una de la madrugada, se oyó un gran estruendo seguido de ráfagas de más golpes en el piso de arriba. Tras armarse de valor, con una espada y un candelabro subió para ver si descubría al villano y… no encontró nada ni a nadie. No obstante, cuando estaba arriba, los golpes comenzaron en el piso de abajo, y cuando bajaba, se oían en otro lado. Así estuvo por espacio de dos horas.

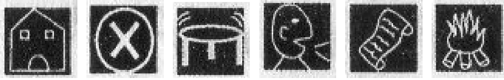
Según nos narra, esto ocurrió durante nueve noches consecutivas, y a la décima todos los fenómenos comenzaron a intensificarse, e incluso se apagaban las velas de los candelabros que llevaban.

Diego de Villarroel salió corriendo de la mansión sin encontrar una clara explicación a esos fenómenos que él creía simples ruidos hechos por alguien físico.

El mismo Villarroel escribió en su obra *Anatomía de lo visible y lo invisible*: «Puedo asegurar que quince noches me tuvo en vela y desasosegado un ruido horroroso que oí en una casa en Madrid por el año 1724 tan fuera del orden natural, como derribarse los cuadros, sin caer el clavo ni la argolla, abrirse las puertas estando cerradas con llaves y cerrojos, rodar la plata sin romperse…».

Lamentablemente, no se sabe dónde se ubicaba la casa de la condesa de Arcos.

LOS MISTERIOSOS GRITOS DE LA CÁRCEL DE LA CORTE



Ubicación | *Madrid (ciudad)*
Dirección | *Edificio del Ministerio de Asuntos Exteriores*
Fecha | *1831 (aproximadamente)*



El rey Felipe IV ordenó la construcción de este edificio en 1629 para albergar la sala de Alcaldes de la Casa y Corte, junto con la cárcel de la Corte. Luego, en 1767, pasó a ser el palacio de Santa Cruz. En la actualidad es la sede del Ministerio de Asuntos Exteriores.

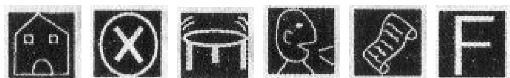
El emblemático edificio que acoge hoy el Ministerio de Asuntos Exteriores fue construido sobre la antigua cárcel de la Corte y posterior palacio de Santa Cruz (1767) que, tras ser reformado, dio paso al ministerio.

La cárcel fue construida en el año 1617 por Juan Bautista Crescendi, y los vecinos repudiaban dicho lugar porque era un centro de tortura y escarnio.

En el año 1831 se trasladaron estas dependencias hasta donde se ubicaba un antiguo saladero de tocino, ya que, según parece, se había producido el brote de una epidemia que ponía en peligro la zona.

La gente que vivía por los alrededores de la cárcel aseguraba que durante muchos años pudieron oírse gritos desgarradores en su interior, y según narra la leyenda, provenían de las torturadas almas en pena de los antiguos presos que aquí fueron maltrechos y ejecutados.

EL MISTERIO DE CARABANCHEL: MAURICIO Y SU «CASA DE LOS RUIDOS»



Ubicación | *Madrid (ciudad)*
Dirección | *C/del Toboso, 73*
Fecha | *Mediados de enero de 1977*

Se tiene referencia de un antiguo caso ocurrido en el barrio de Carabanchel, y concretamente en la calle del Toboso, número 73. Según lo narrado por testigos, durante tres meses, a comienzos de 1977, en el tercer piso del inmueble se oyeron fuertes y continuados golpes de los que nadie conocía su procedencia. Posteriormente, en 1977, se llegaron a encontrar boquetes en las paredes de dicho piso, sin que hasta la fecha hubiera podido resolverse este misterio.

Todo empezó a mediados de enero de 1977, cuando comenzaron a oírse golpes y estruendos que hicieron que muchos vecinos se quejaran al Ayuntamiento. Con esos antecedentes, en los que se describían misteriosos ruidos, la Concejalía de Obras Públicas organizó una comisión de investigación que, en un principio, dictaminó que los ruidos se debían a las obras de ampliación del metro, que pasaban por ese lugar.

Todo pareció calmarse, pero unos días después, coincidiendo con que las obras del metro estaban paradas, los estruendos se tornaron mucho más intensos.

Las miradas de todos se dirigían hacia la casa de Luis Antúnez, María Delgado y Mauricio, un joven que padecía una deficiencia psíquica. Dado que los ruidos eran insoportables y ante las insistentes denuncias de multitud de vecinos, el comisario del distrito de Carabanchel llamó a la SEIP, que negó en rotundo que en aquel lugar estuviesen ocurriendo hechos paranormales.

Quizá los misteriosos fenómenos pudieron haber tenido un origen real y una base diferente a la que los técnicos de la SEIP determinaron. Y posiblemente el incidente investigado por éstos fue simplemente un fenómeno provocado para concentrar la atención pública. Como en muchos casos, a veces ocurren fenómenos auténticos y luego se camuflan con otros producidos conscientemente para acaparar la atención de la sociedad. Para determinar los verdaderos fenómenos, hay que realizar un duro trabajo de investigación continua, no basta con negarlo y punto.

EL MISTERIOSO CHALÉ DE LA CALLE AYALA



Ubicación | *Madrid (ciudad)*
Dirección | *C/Ayala, 126*
Fecha | *Década de 1980*

Se dice y se cuenta que en el barrio de Salamanca, y concretamente en la calle Ayala, número 126, había hace años un chalé de color amarillo y de cuatro plantas, adosado a bloques de apartamentos modernos. Según testimonios, muchos vecinos de los pisos de ambos lados terminaron por mudarse del lugar pues no soportaban los molestos golpes que a todas horas provenían del chalé.

Muchos atribuían dichos molestos e inexplicados golpes al espíritu de un obispo que murió en el lugar cuando dicho inmueble era un prostíbulo.

Hoy en día es un bloque de oficinas, y aun así mucha gente cree haber escuchado rumores de vecinos que todavía oyen extraños golpes en los locales comerciales —a pesar de estar cerrados— que hoy ocupan el lugar.

EL BAÚL DEL MONJE



Ubicación | *Madrid (ciudad)*
Dirección | *C/Marqués de Monasterio, 10*
Fecha | *1998*

Numerosas veces he acudido a lugares donde supuestamente se producen fenómenos de índole paranormal, con el objetivo de realizar una investigación del caso. En muchas de las ocasiones se vincula de forma inmediata la existencia de objetos antiguos con posibles «espíritus» que hubiesen quedado ahí, captados de alguna manera y asociados al propio objeto antiguo.

Este conocido caso, bautizado como El Baúl del Monje, hace precisamente referencia al nombre de un anticuario en el que se produjeron misteriosamente numerosos fenómenos extraños, incluso ante la mirada atónita de su propia clientela. Esta tienda de antigüedades está situada en el centro de Madrid, concretamente en la calle Marqués de Monasterio, número 10.

Las declaraciones de Ángela —una de las propietarias—, recogidas por el investigador Francisco Contreras tras los hechos, fueron suficientes para que el caso se investigase desde el punto de vista paranormal. En ellas narraba cómo las lámparas se movían solas y sus pequeños adornos de cristal aparecían rotos en otros lugares. «Incluso —decía ella— saltaban y podías verlos con tus propios ojos, o directamente se rompían». Contaba que los grifos se abrían solos y que en ocasiones oían un gran estruendo, como si una vajilla entera se hubiera caído al suelo. Hablaba también acerca de un curioso fenómeno que suele producirse en lugares de los que se dice que están encantados: los fenómenos olfativos. En este caso, la señora decía que se podían percibir intensos hedores putrefactos que de inmediato se convertían en aroma de rosas que surgía por las habitaciones e incluso impregnaba los muebles. De igual forma afirmaba que en uno de los armarios se percibía un fuerte olor como a pelo quemado.

También dicen que, en cierta ocasión, un velón se prendió solo. Una de las anécdotas más curiosas es que una cabeza de carnero que tenían allí pareció cobrar vida, y Noel —el otro propietario— de inmediato la tiró a la basura. Tras esto, la cabeza volvió a aparecer en la puerta del anticuario.

La cantidad de fenómenos que se produjeron en el lugar hicieron que este sitio adquiriera fama de lugar encantado de Madrid. Incluso los clientes pudieron ser testigos de ciertos fenómenos que provocaban mucha vergüenza a sus propietarios. Y de igual modo, los alumnos de las clases de restauración que se impartían en la trastienda de la casa vieron cosas que no podrían explicar.

Uno de los personajes del misterio que tuvo la oportunidad de investigar en este lugar fue el padre Pilón, conocido radiestesista, quien, junto con su grupo de investigadores, accedieron al local para ver qué estaba ocurriendo. Como hecho anecdótico hay que resaltar que, tras colocar una cámara de vídeo, pudieron filmar cómo un objeto de madera caía contra una mesa de cristal.

Paloma Navarrete, la sensitiva del grupo de Pilón, al entrar en contacto con uno de los cristales, afirmó haber tenido la visión de unos niños en un salón de principios de siglo que jugaban con alguien que los lanzaba con fuerza sin saber muy bien adónde.

La verdad es que no hay una explicación clara a la fenomenología observada, si bien hay que tener en cuenta una referencia que apunta a que en el lugar donde está ubicado el anticuario había vivido un abogado que doce años atrás había muerto al arder el colchón donde dormía.

El Baúl del Monje cerró sus puertas, y en el local se estableció una joyería que al

poco también cerró sus puertas. En la actualidad hay una oficina.

LOS FANTASMAS DEL MUSEO REINA SOFÍA



Ubicación | *Madrid (ciudad)*
Dirección | *C/Santa Isabel, 52*
Fecha | *1995*

El museo Reina Sofía es uno de los lugares más interesantes tanto desde el punto de vista del arte como del paranormal. En éste se guarda el famoso *Guernica*, al igual que los secretos de multitud de fenómenos extraños que convierten este lugar en uno de los más encantados de la ciudad de Madrid.



El actual Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía, en Madrid, era el antiguo hospital general San Carlos.

La historia del edificio que aloja el museo se remonta al año 1556, cuando el propio rey Felipe II decretó la construcción de un hospital general en la zona, que albergase núcleos hospitalarios cercanos, para descongestionar los tratamientos, las

curas y la administración, y ganar en eficacia. Con el reinado de Carlos III, las obras siguieron realizándose pues los centros hospitalarios que había no eran suficientes para la ciudad. Sin embargo, en 1768, con la muerte del monarca, se paralizaron las obras y, ante la urgencia de uso, el edificio empezó a utilizarse como hospital; posteriormente adquirió el nombre de hospital San Carlos.

Uno de los episodios negros que tuvo la sociedad de aquel momento fueron las epidemias descontroladas, algo con lo que el ser humano siempre ha tenido que convivir. Tifus, cólera, tuberculosis y peste produjeron estragos entre la población, y el hospital estaba al completo. Tan grave era la situación que, según se cuenta, muchos de los fallecidos tuvieron que ser enterrados en el subsuelo del centro hospitalario.

Antaño, cuando todavía era hospital, se contaba que, por las noches, las almas errantes de quienes habían muerto en aquel lugar deambulaban libremente por el edificio, acosando incluso a los propios enfermos, muchos de los cuales afirmaban haberlos visto.

Sus historias se perpetuaron en el tiempo hasta que, en 1965, el hospital cerró sus puertas, posiblemente por el descubrimiento de determinados fármacos que combatían las enfermedades que más afectaban en la época, algo que ya había ocurrido anteriormente en algunos centros, como los destinados a la tuberculosis, debido a que eran imposibles de mantener económicamente hablando.

El edificio pasó cerca de veinte años en silencio. Sus habitaciones, tranquilas, sus corredores, oscuros y prácticamente desiertos, tan sólo habitados por esas almas errantes de los que allí murieron. Pero tras este tiempo, en 1982, la Academia de San Fernando y la Dirección General de Bellas Artes solicitaron al gobierno que dicho inmueble fuera declarado de interés histórico-artístico. Éste es el motivo por el que se creó el Museo Nacional Centro de Arte Moderno Reina Sofía en el edificio.

Se dice que durante las obras de restauración, cuando los trabajadores excavaron en el subsuelo, encontraron multitud de cadáveres, e incluso alguien dice que también aparecieron grilletes muy antiguos.

La segunda restauración se efectuó en el año 1990 y en ella también se encontraron los cuerpos momificados de tres monjas enterradas en la capilla del antiguo hospital, y que todavía siguen ahí.

Pero fue precisamente con la llegada del famoso cuadro *Guernica*, en el año 1992, cuando comenzaron las manifestaciones extrañas asociadas al museo.

Normalmente, cuando se estudian casos relativos al misterio, los investigadores suelen tener unos informadores de excepción en los que normalmente se confía a ciegas. Fueron precisamente estos «moradores de la noche» quienes se encontraron con fenómenos paranormales tales como puertas que se abrían sin explicación aparente, voces y cuchicheos en determinadas estancias, alarmas de infrarrojo pasivo que se disparaban sin que nadie interfiriera, otras puertas que se cerraban cuando estaban abiertas… y muchas otras cosas; asimismo hay testimonios de algún vigilante

al que le ha parecido ver algo extraño. Consecuencia de todo ello es Ataúlfo, el cariñoso nombre con el que los propios vigilantes bautizaron al fantasma.

Sin embargo, no todo el mundo es apto para bromas de este tipo. Una tranquila noche, los vigilantes —para pasar un rato algo más ameno— comenzaron a «jugar» con la tabla güija para invocar al susodicho e invisible compañero de las noches, Ataúlfo. Parece ser que éste apareció y comenzó a dialogar con ellos como si de uno más se tratara, hasta el punto de que, en un momento, el tablero le insinuó a uno de ellos que iba a tener muy malas noticias.

Días después, un familiar cercano de este hombre falleció en un accidente de tráfico, tragedia que achacaron de inmediato al fantasma. Muchos de los vigilantes cambiaron el turno, otros incluso se negaron a trabajar en el museo y pidieron el traslado.

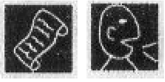
En el año 1995, un grupo de parapsicólogos entró en el inmueble con el fin de realizar un estudio. Éstos portaban una médium, quien afirmó que dicho fantasma era el espíritu de un sacerdote que había sido torturado y ejecutado en tiempos de la guerra civil. Otros apuntan que el cuadro *Guernica* está maldito y no desea estar ahí. Parece ser que se comenta que algunos funcionarios llegaron a ver un «grupo de monjas fantasma» con atuendos del siglo pasado deambulando por allí.

Pero el más curioso de estos procesos es la denuncia de uno de los vigilantes, que pedía y solicitaba firmemente que la Administración «acabe con las molestias y perturbaciones» que provocaba el fantasma. Dicho trabajador de seguridad solicitó la baja laboral por culpa de los espíritus. Afirmó sufrir mareos, angustia, nerviosismo, sudores y solicitó que de inmediato se practicase un exorcismo al lugar. El organismo competente al que el trabajador elevó la denuncia, la Consejería de Medio Ambiente, resolvió finalmente que: «Carece de competencias sobre fenómenos paranormales».

Como en la mayoría de los casos relacionados con apariciones fantasmales, el factor sugestivo desempeña un papel muy importante. La mente es capaz de crear ilusiones que pueden llevarles al engaño y la confusión. Simplemente por la falta de sueño pueden llegar a producirse alucinaciones, y el testigo puede llegar a vivirlas como si de la realidad se tratase. Los vigilantes jurados suelen tener unos turnos muy cambiantes y a veces es probable que, si han cubierto el turno de un compañero, o bien tienen alterado el sueño, puedan llegar a ser testigos de cosas fácilmente explicables con la lógica.

No obstante, no creo que éste sea el caso, pero es mi deber advertirlo pues muchos investigadores toman demasiado en serio los testimonios del personal de vigilancia y seguridad, sin tener en cuenta algunos factores psicosomáticos, psicológicos y anímicos que son muy importantes.

LA QUINTA DEL SORDO



Ubicación | *Madrid (ciudad)*
Dirección | *C/Saavedra Fajardo, 32*
Fecha | *1819-1824*



Antigua fachada de la Quinta del Sordo, la casa de Goya.

Tras intentar encontrar la ubicación exacta de lo que antaño fue la Quinta del Sordo —antigua casa que el maestro Goya, pintor real, compró en 1819 y en la que vivió hasta 1824—, doy como principal ubicación de la misma en la calle Saavedra Fajardo, número 32, frente a un pequeño campo de fútbol. Supuestamente aquí debería de estar esa curiosa y singular casa en la que el artista plasmó sus conocidas pinturas negras, con las que provocó muchas habladurías entre las gentes del lugar y, sobre todo, en la corte.



Ubicación de la estación de Goya, donde se encontraba la casa de Goya.

Decían que la etapa tan depresiva que estaba atravesando Francisco de Goya era una imagen creada por espíritus y fantasmas que deambulaban por su morada, la Quinta del Sordo, que adquirió este nombre al comprarla el artista. Sus pinturas negras, estampadas en las propias paredes de la quinta, atemorizaban a sus visitantes, y algunos decían que Goya estaba viendo los fantasmas que pintaba, y éstos protegían sus imágenes.

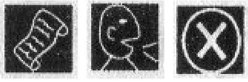
La quinta fue demolida en el año 1913, y sus obras trasladadas al Museo del Prado. Incluso así, la gente del lugar seguía diciendo que por la zona se oían rumores de los fantasmas de las pinturas negras de Goya.



Antiguo plano de ubicación de la estación de Goya, donde se ubicaba la finca de la Quinta del Sordo.

A mí se me plantean dos dudas: ¿dónde están esos fantasmas ahora, en el Prado? Y, más obvia, ¿los vecinos de donde se encontraba la Quinta del Sordo han visto u oído algo? Las dos cosas son difíciles de matizar, pues cualquiera hoy en día puede dar un testimonio muy alegre, y todo requiere —como siempre digo— una investigación.

LA PLAZA DE TIRSO DE MOLINA



Ubicación | *Madrid (ciudad)*
Dirección | *Estación de metro Tirso de Molina, situada en la plaza de Tirso de Molina*
Fecha | *1920*

Durante la construcción del metro de Madrid, y concretamente en la antigua plaza del Progreso, hoy conocida como plaza de Tirso de Molina, unos obreros oyeron unos gritos de auxilio tras unos muros. Al derribarlos, encontraron un esqueleto que volvieron a emparedar en el lugar.



Vista de las antiguas entradas al metro en Tirso de Molina. La antigua plaza del Progreso, hoy plaza de Tirso de Molina, es donde se centra el caso.

Desde aquel entonces, muchos vecinos de la zona dicen oír gritos misteriosos por los alrededores, y también se ha llegado a recoger un testimonio —del que sólo tengo conocimiento oral— que decía haber visto algo muy extraño en dicha estación.

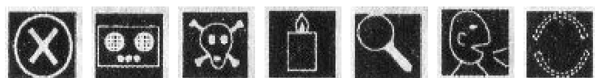
Y es que no es casualidad, lo lógico es que no encontrasen más, puesto que la actual plaza de Tirso de Molina era el lugar donde se ubicaba el convento de Nuestra Señora de la Merced, fundado en 1564 por fray Gaspar de Torres, que fue el padre provincial de la Orden de la Merced en Castilla. Se edificó sobre unas casas de la calle Barrionuevo que fueron compradas a un carpintero, don Diego de Espinosa. Sus primeros nueve habitantes eran religiosos, pero en este convento estuvo el insigne fray Gabriel Téllez, a quien todos conocemos por Tirso de Molina, es por ello por lo que la plaza conserva hoy su nombre.

Este convento tuvo una gran importancia en el año 1573, ya que en su interior se

hallaba una veneradísima imagen de Nuestra Señora de los Remedios, que fue traída desde Flandes por un soldado de la corte de Felipe II llamado Juan de Orihuela, quien decía haberla salvado de una profanación protagonizada por unos herejes. En su capilla principal descansaban los sepulcros de sus patronos en el año 1611, que eran don Fernando Cortés, marqués del Valle, y su esposa, doña Mencía de la Cerda.

Con la entrada de Napoleón a Madrid en 1809, el convento fue desvalijado y los monjes expulsados. Aunque en 1814, con Fernando VII al mando, los monjes regresaron. En 1836, de nuevo y definitivamente, los monjes fueron expulsados con la desamortización de Mendizábal y el lugar derribado en 1837.

LA MALDICIÓN DEL CASTILLO DE LA CORACERA



Ubicación | *San Martín de Valdeiglesias*
Dirección | *C/San Martín, s/n*
Fecha | *Indeterminada*

Por circunstancias de la vida tuve la oportunidad de pasar muchas horas en el interior de la fortaleza de San Martín de Valdeiglesias. Es un lugar muy especial y, sin duda, la planta del castillo de la Coracera impone. Cada vez que he ido a San Martín y he pasado por el castillo he tenido la impresión de que algo en su interior me atraía de una manera especial, quizá sea por su belleza o quizá por los misterios que todavía se encierran entre sus gruesos muros.



Castillo de la Coracera en San Martín de Valdeiglesias.

Todo estaba preparado, José Castro y Javier Rodríguez —compañeros de la SEIP en Madrid— me estaban esperando junto con otros compañeros. Íbamos a realizar una investigación en el interior del castillo. Recuerdo que llegamos algo tarde y ya era de noche cuando se abrieron las puertas de aquella fortaleza que, sin lugar a dudas, guardaba y guarda muchos secretos en su interior.

Tras buscar una ubicación idónea, montamos los equipos de registro y todos permanecimos en silencio mientras las grabadoras funcionaban captando el sonido ambiente, y el silencio terminó por revelarnos algunos claros registros en los que se podían percibir voces, muy débiles y difíciles de entender, pero al fin y al cabo voces de origen desconocido que algo querían revelarnos…

Para acceder a esta comarca desde Madrid, por la carretera de Extremadura, debemos tomar la M-501 (Alcorcón-Plasencia) en sentido San Martín de Valdeiglesias, o bien la A-5 en Navalcarnero hasta Aldea del Fresno, o de Toledo a Ávila por la carretera N-403. La opción más aconsejable y rápida (55 minutos) para llegar a San Martín desde Madrid es por la A-5 hasta Maqueda y después la N-403 dirección Ávila. Una vez en San Martín de Valdeiglesias, hemos de encontrar la calle San Carlos, y luego la calle San Martín, que nos conducirá hasta las puertas del castillo.

La historia de San Martín de Valdeiglesias es amplia y se remonta a tiempos muy remotos e incluso prehistóricos. No olvidemos la antigüedad e importancia de los famosos Toros de Guisando, que se encuentran prácticamente al lado. Sin embargo, la fecha clave del resurgimiento de una población algo escasa para formar una aldea alrededor de una pequeña ermita dedicada a san Martín de Tours fue el siglo XIII. Uno de los puntos a favor de esta zona en la antigüedad fue, como en otros muchos lugares, el amparo del clero, concretamente los monjes del monasterio de Santa María de Valdeiglesias (Pelayos de la Presa), gracias a cuyo impulso le fue concedido el título de villa, con sus fueros y privilegios.

En el año 1430, los campesinos se sublevaron contra los monjes del monasterio, y dicha revuelta fue aprovechada por don Álvaro de Luna, privado de Juan II y condestable de Castilla, para finalmente poner a San Martín de Valdeiglesias bajo su señorío en 1434, con lo que se ampliaron las propiedades que ya poseía en la comarca (Escalona o Cadalso).

El castillo de la Coracera fue mandado levantar por Álvaro de Luna en el siglo XV, como residencia y pabellón de caza. No obstante, existen referencias de una construcción anterior, que datan de tiempos de Alfonso VIII de Castilla, en los siglos XII y XIII.

Además de por Álvaro de Luna y sus herederos, la fortificación fue utilizada por distintas personalidades históricas, entre las que destaca la reina Isabel la Católica, que residió en ella cuando fue proclamada heredera de la Corona de Castilla.

El castillo fue primeramente posesión señorial y posteriormente real. En el siglo XIX quedó en manos del barón de Sacro Lirio, que lo utilizaba a efectos recreativos y cinegéticos. Su denominación proviene de uno de sus propietarios, don Juan Antonio Corcuera: fue una errata en un folleto publicitario de los años setenta la que dio origen a su actual denominación.

En el año 2003 lo adquirió el Ayuntamiento de San Martín de Valdeiglesias, y parece que ahora sus últimos y nuevos propietarios quieren de algún modo eliminar las historias más macabras que la vida en el castillo tuvo con su penúltimo propietario, Juan Fernández Ganza, de quien vamos a contar algo de historia.

La historia de los lugares está viva. En ocasiones las paredes escuchan los comentarios de sus inquilinos, y muy probablemente en el caso del castillo que nos ocupa podría contarnos curiosidades, como, por ejemplo, la decapitación de don Álvaro de Luna; o el caso del hijo de uno de sus últimos propietarios, al que encontraron enterrado en el patio; o el de las jóvenes que desaparecían misteriosamente hace no muchos años.

Y fue precisamente Juan Fernández Ganza quien en la década de los años setenta del siglo pasado, aprovechando su buena situación económica y haciendo alarde de su dinero, compró el castillo para vivir en él. A Ganza lo apasionó la idea de que en el lugar se hiciesen películas de terror y por ello dio su consentimiento para que algunas productoras utilizasen el castillo como escenario, tal es el caso de *La sobrina del vampiro, La marca del hombre lobo, El mariscal del infierno, Operación terror* o *Las alegres vampiras de Vogel*. También el conocido actor Paul Naschy tuvo la ocasión de participar en algunas de estas películas y de comprobar el carácter de Juan Fernández.

El actor Paul Naschy —quien también participó en algún rodaje en el castillo— nos cuenta una de las bromas que solía gastar: «Sucedió durante el rodaje de *El mariscal del infierno*. Yo iba vestido con una armadura y llevaba una copa en la mano. Entonces, el dueño del castillo me preguntó si me consideraba una persona valiente y yo le respondí que sí. Entonces él se marchó dejándome encerrado en la

sala de armas. De pronto, en un rincón oscuro vi aparecer una leona adulta que se acercaba a mí. De un zarpazo me arrebató la copa y se subió a la mesa».

Juan convivía con una leona y con un león. Sabemos por el testimonio de María Jesús, quien vivió con él durante cinco largos años, que la leona era completamente inofensiva; claro está que un animal de esta especie nunca puede ser del todo inofensivo, pero parece que tenía su entera confianza.

Paul Naschy nos cuenta: «Fernández Ganza creía que vivíamos en el medievo, parecía estar en trance. Tuve que arrojarle una banqueta para que se detuviera. Después de aquello, lógicamente, todo el equipo de rodaje abandonó el lugar. Fernández Ganza también dejó bien clara su simpatía por el general Franco e incluso por el mismísimo Adolf Hitler. En otra ocasión, durante una cena, se puso a despotricar contra los judíos, diciendo que lo que habían hecho los nazis estaba bien, mostrando con orgullo a sus invitados reliquias de la Segunda Guerra Mundial que él mismo había recopilado».

Otra de las cosas de las que Ganza hacía alarde era de que el espíritu de don Álvaro de Luna estaba en el lugar y vivía con él en el castillo y que en algunas ocasiones lo poseía, sirviendo él mismo como médium y adoptando la personalidad del caballero medieval castellano ejecutado por el rey. Incluso afirmó que en una sesión de espiritismo que se llevó a cabo en el lugar contactaron con el espíritu de don Álvaro y les confirmó que todavía seguía viviendo en el castillo.

El cámara de cine José Fernández Ruiz y su esposa también conocieron, con motivo del rodaje de otra película, al «señor del castillo» —como conocían en San Martín de Valdeiglesias a Fernández Ganza—, e incluso llegaron a entablar amistad con él, debido a una afición común: el esoterismo.

De todos eran ya conocidas las prácticas ocultistas y esotéricas de Juan Fernández. Según se sabe, eran numerosas las sesiones de espiritismo, de güija, e incluso algunos comentan que se había producido alguna grabación de psicofonías. Uno de sus exsocios, que nunca ha creído en nada del misterio, contó que cierto día, mientras se estaba realizando una de las sesiones espiritistas que tanto le gustaban, pudo ver con sus propios ojos cómo un mandoble que había colgado en la pared se descolgó y cayó solo al suelo.

Juan Fernández Ganza era alto, rubio y con grandes bigotes. Casi siempre iba vestido de militar, solía llevar a su caballo *Coñac* siempre con él, incluso a dormir, aunque su mejor compañía era la de su leona, que vagaba suelta por el interior de la fortaleza. Se dice que la leona está enterrada en el patio del castillo.

Poco tiempo después, José Fernández Ruiz y su mujer se vieron obligados a distanciarse de la amistad de Ganza, ya que comenzó a frecuentar compañías extrañas que los inquietaban sobremanera. Se trataba de dos guardaespaldas y otras personas que definieron como de mala estofa. Además Fernández Ganza empezó a beber más de la cuenta y en ocasiones se mostraba agresivo.

Se decía que cada semana tenía una novia nueva. Contaban en el pueblo que

entraban un día y que, cuando se cansaba de ellas, las tiraba, ¡además desnudas! Incluso cuentan que en alguna ocasión, con la desaparición de alguna muchacha, se sospechó de su muerte en el propio castillo.

El diestro Luis Segura murió quince días después de visitarlo, cayó mientras toreaba, pero su fin no lo marcó un toro, sino un fulminante ataque al corazón. Pronto las gentes del pueblo comenzaron a pensar en maldiciones que rodeaban el castillo de la Coracera. Decían que quien discutiera con Juan en la fortaleza tendría un final fatídico.

Uno de sus juegos preferidos era el de disparar con su escopeta a la campana de la iglesia, y sobre todo el de jugar a la ruleta rusa con un revólver.

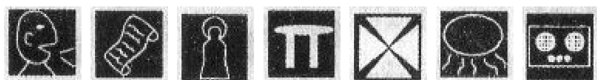
Pero un día apareció muerto en su cama, tirado y medio desnudo. Se cree que se quitó la vida de un disparo en la sien una noche de invierno en su habitación del castillo, bajo uno de los cuadros de don Álvaro de Luna. Pero los que lo conocieron en vida dicen saber positivamente que no fue así. Al indagar, un amigo suyo nos dice: «Juan ¡jamás! se suicidaría, a Juan ¡lo mataron!». Ciertamente, nunca se aclaró del todo su misteriosa muerte.

Después de que Juan falleciese, su hija Emilia Fernández Rega se trasladó al castillo a vivir, algunos dicen que por temas de herencia y otros que por rememorar y recordar a su padre. En unas declaraciones que ella misma efectuó afirmaba que su padre había llevado a cabo misas negras e invocaciones a viejos dioses y demonios: «Él y otra gente solían quedar en un punto concreto en el campo, cerca del pantano. Mi padre era uno de los oficiantes. En una ocasión llegaron a sacrificar un burro que después estuvo colgado durante una semana pudriéndose en una de las almenas. La gente cree que mi padre era una persona descuidada, pero no era así. Anotaba puntualmente hasta los kilos de carne que consumía la leona».

Durante la estancia de Emilia en el castillo, según parece, ésta fue testigo, y protagonista, de algunos misteriosos sucesos de origen extraño y completamente inexplicables. Cierto día, debajo de la capilla se hallaron los restos enterrados de un ser humano. Los huesos parecían estar envueltos en plástico, y a pesar de que se especuló con la muerte de alguna muchacha de las muchas que entraban con Juan, luego se comprobó que dicho cadáver pertenecía al hijo de los anteriores dueños; aunque hay quien piensa que el verdadero origen de tal cadáver es aún hoy un enigma.

La muerte de Juan Fernández Ganza sigue siendo un misterio, como lo es también que con él terminara el influjo negativo de ese castillo. Sus actuales propietarios quieren limpiar cualquier rastro oscuro, y utilizarlo para actividades culturales y realizar excavaciones para determinar su verdadera antigüedad. En verano se celebran conciertos musicales en el patio de armas, y varios testigos aseguran que con los primeros acordes se desata un terrible viento muy localizado que hace volar las partituras. Dicen que a Juan no le gustaba la música.

LA CUEVA DE LA LUNA



Ubicación | *Titulcia*
Dirección | *C/de la Luna (final de la calle, en el restaurante Cueva de la Luna)*
Fecha | *Enero de 1509*

La cueva de la Luna, ubicada en la ciudad de Titulcia —antigua Bayona de Tajuña—, nos plantea un gran enigma al estar vinculados con ella secretos templarios o quizá la celebración de un ritual masónico.



Instalación del restaurante Cuevas de la Luna, en la población de Titulcia.

Conozco desde hace mucho tiempo la existencia de esta cueva, pero, sin duda, no hubiera despertado tanto interés de no ser por mi querido amigo Luis Rivero (coordinador de la SEIP en Madrid), quien, además de saber mucho acerca de los misterios del Temple, me invitó a profundizar en la historia de este enigmático lugar que nos abre un mundo de casualidades en las que Luis ahora está trabajando.

Para llegar hasta Titulcia desde la capital, debemos situarnos en la A-4, autovía de Andalucía. Una vez llegados a Valdemoro y pasado éste, saldremos por la M-404 en dirección a Cienpozuelos. Dicha carretera conduce hasta Titulcia, que se encuentra a unos 40 kilómetros de Madrid. Entraremos por la segunda rotonda en dirección al pueblo y, ya en el casco urbano, debemos tomar la segunda calle a la derecha, que es la calle de la Luna, donde se encuentra el restaurante La Cueva de la Luna, en el que, además de encontrar información sobre la misma, podremos visitarla.

Según la historia, el nombre de Titulcia es bastante reciente, ya que se remonta a un decreto de 1812 de Fernando VII que dio crédito a la hipótesis de que aquí se situaba la Titulcia, ciudad que tuvo una gran importancia en tiempos del emperador Tito Flavio Vespasiano y aparecía citada en los itinerarios romanos. Su nombre

tradicional, desde los tiempos de la repoblación cristiana, en el siglo XII, hasta comienzos del siglo XIX, fue Bayona de Tajuña.

Pese a que su poblamiento es mucho más antiguo, fue concretamente en el año 1110 cuando los almorávides arrasaron el entorno de Bayona (Titulcia). El año anterior habían ocupado el castillo de Alcalá. El 1 de julio de ese mismo año murió Alfonso VI, intentando sin éxito reconquistarla, ya que su ubicación era estratégicamente muy importante para la defensa de Toledo. Desde Alcalá, Alí ben Yusuf, por la calzada de Complutum a Titulcia, arrasó todas las aldeas del Tajuña.

Aunque el paso de los años aquí sea cuestión de líneas, en la historia pasaron treinta años hasta que las tropas de Alfonso VII reconquistaron definitivamente la plaza, después de algunos intentos fallidos. Y así, cortando el suministro a la población, pudieron en octubre de dicho año entrar en Oreja y liberar, definitivamente, la comarca de la dominación.

Pero el misterio de la zona y del lugar en cuestión se remonta hasta el mes de enero del año 1509, ya que se produjo un hecho, no aislado, que dio una gran importancia religiosa al lugar.

Gonzalo Jiménez de Cisneros, quien más tarde se cambiaría el nombre por Francisco, conocido como el cardenal Cisneros, fue un religioso franciscano y político castellano, y además tercer inquisidor general de Castilla, de la que fue regente cuando falleció Fernando el Católico. A la muerte de Felipe I el Hermoso presidió también el Consejo Real que asumió funciones de regencia, aunque sin el consentimiento de la reina Juana, hasta la llegada de Fernando el Católico.

Se consideró un estandarte ante las conquistas de Granada, y sobre todo la de Orán, en el norte de África, que fue cuando se produjo el milagro que dio origen al misterio de Bayona y su cueva de la Luna.

De camino a la conquista de Orán, las tropas, junto con Cisneros, hicieron un «alto en el camino» en la ciudad de Bayona, la actual Titulcia. Misteriosamente —tal como se describe en las crónicas—, estando justo en una colina sobre la confluencia del río Jarama con el Tajuña, apareció una cruz en el cielo que todos pudieron ver de una forma tan clara que la interpretaron como señal divina. Ante este hecho tan milagroso, Cisneros mandó construir una ermita en el lugar donde se encontraba el antiguo humilladero de la villa, como signo y como monumento en conmemoración de tan sorprendente milagro.

Según se sabía, también a otro se le apareció tal señal en los cielos, Constantino Magno. Durante unos días, todos pudieron verla y éste interpretó tal mensaje como: «Ve a hacer la guerra y obtendrás tu victoria».

La cueva de la Luna está enclavada en la parte más llana de Titulcia, y su interés arqueológico no puede ser evaluado pues parece haber sufrido muchas remodelaciones y acondicionamientos que impiden su datación exacta y cronológica. Pese a esto, y según los estudios efectuados, parece que data de la misma época en la que se construyeron la mayor parte de los conventos del lugar.



Entrada a la cueva de la Luna.

Armando Rico, propietario del bar restaurante que hay encima de la cueva, escribió un pequeño libro, *Titulcia y la cueva de la Luna*, en el que se describen unas particulares hipótesis que establecen dicha cueva como supuesto lugar de culto templario. Y todo esto por el hallazgo de dos cruces paté —cruz templaria— enclavadas en dos de las cúpulas existentes en la misma cueva.

La simbología de las cruces y la ubicación de la cruz, que, según la tradición, el cardenal Cisneros había visto en el lugar, hicieron que la hipótesis de Rico comenzase a tomar consistencia y se plantease la posible utilización de este recinto para prácticas místicas, esotéricas o ritualistas. Aunque otros estudiosos, y en concreto Frank G. Rubio, apuntan que podrían tratarse de simples grabados que no vinculasen el lugar con el Temple, pero sí con movimientos neotemplarios. Rubio también sugiere una posible utilización del lugar como enclave masónico en el siglo XVIII. Como dato que hay que tener en cuenta, en dicha cueva fue hallado un botón auténtico de un traje templario de la época.

Sea como fuere, hay muchas personas que dicen percibir allí «sensaciones muy extrañas», y es cierto que los lugares que impresionan a veces nos llevan a creer o sentir cosas a las que no estamos acostumbrados, pero también hay que valorar que la energía es energía y, como dice la ley, ni se crea, ni se destruye, sólo se transforma.

En los últimos años ha habido muchos grupos de investigación que han obtenido grabaciones psicofónicas interesantes en el lugar, y algunos de ellos incluso han registrado, con sus cámaras fotográficas, imágenes dignas de ser estudiadas.

Mientras estaba recopilando información, Luis Rivero me contó algunas de sus hipótesis y, realizando determinados cálculos que en su día verán la luz, hallamos

coincidencias sorprendentes que ni Luis ni yo podíamos acabar de comprender y que relacionaban Titulcia con otros lugares de una forma misteriosa y muy concreta. Para que usted se haga una idea, le expongo algunas de las deducciones de Luis Rivero: «El cardenal Cisneros no sólo vio la cruz sobre los cielos de Titulcia, sino que en ese mismo viaje, también la observó sobre los cielos de Cartagena en mayo de ese mismo año y cuando estaba desembarcando con las tropas en el puerto de Mers-el-Kévir, a unos 10 kilómetros del centro de Orán. Debemos tener esto en cuenta para realizar una serie de equivalencias a las que nos vamos a referir como medidas lineales (en línea recta realizadas con GPS)».

Antes de continuar, quisiera invitarle a conocer un poco más en profundidad la trascendencia del número pi (3,14159…), que fue utilizado desde la Antigüedad y cuya importancia es tal que plantea todavía un misterio a la ciencia matemática.

1. La distancia que hay entre Alcalá de Henares (punto de partida del cardenal Cisneros) y Toledo (su sede arzobispal) es de 89,5 kilómetros —tomando como referencia las catedrales—. Si multiplicamos esta distancia por el doble de pi, que sería 6,2832, nos da exactamente la distancia entre Orán —ciudad objeto de su conquista— y la cueva de la Luna: 562,32 kilómetros.

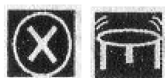
2. La cúpula —objeto de estudio— de la cueva de la Luna en Titulcia tiene un diámetro de 5,06 metros. La circunferencia polar de la Tierra es de 40 007 kilómetros, que divididos entre 360º nos da la cifra de 111,1305 kilómetros. Si multiplicamos la cantidad anterior por los 5,06 metros de diámetro de la cúpula principal de la cueva de la Luna, nos da la cifra de 562,32, que equivaldría exactamente a la distancia en kilómetros que hay entre Titulcia y Orán.

Estos datos, que actualmente estoy estudiando, constituyen para mí buena base del conocimiento de quien construyese la cueva y la cúpula en la cueva de la Luna.

Esta última no sólo se construyó como un monumento conmemorativo, sino que también podría ser un lugar de transmutación humana. Este cambio no sólo se percibe psíquica o espiritualmente, sino físicamente. En primer lugar se debe recibir, durante un minuto y bajo la cúpula principal, la energía cósmica y la gracia de la cruz en actitud orante. Al igual que le ocurriera al cardenal Cisneros, el fenómeno se repite produciéndose un cambio de estado, manifestándose en forma de calor, frío, hormigueo, zumbido de oídos, etc.

Supongo que Luis estará en lo cierto, ya que es un gran conocedor de estos temas, y quizá sea el tiempo el que nos lo demuestre, pero de lo que no tengo ninguna duda es de que los antiguos constructores de monumentos de culto o ritual sin duda sabían lo que se hacían y conocían a la perfección ciertos números mágicos que tienen una simbología sagrada desde los inicios del propio conocimiento. Pero quizá esto es otra historia, pese a que me haya incitado a profundizar en la comprensión de la leyenda que rodea la cueva de la Luna.

LLUVIA DE PIEDRAS EN GALAPAGAR



Ubicación | *Galapagar*
Dirección | *C/San Gregorio*
Fecha | *25 de julio de 1984*

Hace algunos años, los titulares de algún que otro diario nos saludaban con una curiosísima noticia acerca de una tremenda lluvia de piedras que sufrían los trabajadores de una cerrajería de la población de Galapagar, que no sólo se producía en el exterior, sino también en el interior del local donde trabajaban.

Nos dirigimos por la A-6 —autovía del norte— hacia Torrelodones. Una vez llegamos a la población, debemos salir por la M-519 hacia Los Jarales y hacia Galapagar. Allí buscaremos la calle San Gregorio y en las inmediaciones con el cruce de la calle los Cañales, encontraremos donde estaba la cerrajería Murillo Rafael.

Pero lejos de considerarse un fenómeno de origen forteano, en la población de Galapagar ocurrió un hecho sorprendente el día 25 de julio de 1984.

Los trabajadores de la cerrajería Murillo Rafael estaban tranquilamente en sus labores cuando de repente un enorme estruendo en el tejado los sobresaltó. Tras este primer impacto, similar al de una enorme piedra, vino otro y luego otro, y así durante un rato, tanto que incluso les hizo sentir algo de miedo. Cuando se redujo la intensidad, un poco asombrados por la situación, salieron rápidamente para comprobar qué había ocurrido y pudieron ver enormes piedras que habían caído y habían impactado contra el tejado de su cerrajería.

Al principio intentaron buscar una explicación razonable al tema, acusando a unas niñas gitanas que había por el lugar, aunque ellas afirmaban que no habían sido, cosa que el mismo propietario —Rafael de Juan— comprobó, pues las piedras eran demasiado grandes para que las niñas las levantasen.

Permanecieron cuatro días con esa intermitente pero constante lluvia de piedras sin encontrar una explicación plausible al hecho. Algunas llegaron a agujerear el tejado y a caer en el interior del local, otras rompían los cristales…, y según su testimonio: «Era un peligro trabajar allí».

El local donde se encontraba la cerrajería era rectangular, de 6 por 12 metros y lo que caía eran bloques de granito. Resultaba imposible que fuese alguien desde el exterior o desde el interior, pues lo habrían visto, según declaraba De Juan.

Según contaba el propietario, llegaron a esconderse por los alrededores para ver si pillaban al bromista, y lejos de eso incluso pudieron ver cómo las piedras se materializaban en el aire a medio metro del tejado y luego impactaban contra las tejas

de su local.

En la cerrajería trabajaban el propietario, Rafael de Juan, y sus hijos, Francisco y Andrés. También estaba José Rubio y el socio de Rafael, Murillo. Tras unos días de tormento, la situación se agravó, ya que comenzaron a saltar piedras desde el interior de la misma cerrajería. Era un lugar muy pequeño, sin escondites. Si uno hacía algo, el otro lo veía, ya que no había forma de ocultarse. Nadie sabía qué era lo que pasaba. Ya podían estar completamente seguros de que las piedras no las tiraba nadie con el motivo de gastar una broma, pues ahora caían ante sus propios ojos.

Las piedras que saltaban desde el interior eran muchísimo más pequeñas. No veían de dónde salían, sólo las veían impactar contra los cristales y cómo los trozos salían despedidos hacia la calle.

El propio cura de Galapagar, don Tirso, se acercó para ver tan extraordinario suceso, cosa que admitió e incluso comentó que si se trataba de una posesión, el arzobispado le mandaría algún experto.

Pero tras el acoso total que los trabajadores estaban sufriendo, decidieron llamar a la Guardia Civil, que se personó de inmediato al lugar. También los agentes de la Benemérita pudieron ser testigos presenciales de tales hechos.

Y como vino, se fue. Un buen día, la actividad misteriosa cesó y todo quedó como una anécdota.

Los sucesos de este tipo han atraído siempre la atención de investigadores de lo paranormal, pues es bastante complejo explicar determinados fenómenos asociados con los *poltergeist*, como podría ser este caso. Quizá haya cesado, pero también quizá esa puerta hacia el misterio, que una vez se abrió, algún día puede volver a abrirse, y por ello la recopilación de datos en la zona es muy importante para conocer su posible génesis.

OTROS CASOS EN MADRID Y PROVINCIA

EL MILAGRO DE LA FUENTE DE SAN ISIDRO

Ubicación | *Madrid (ciudad)*

En el paseo de la Ermita del Santo, número 78, se encuentra la fuente y la ermita de San Isidro.


Antigua fotografía de la ermita de San Isidro.

Cuenta la tradición que cierto día muy caluroso estaba el santo con Iván de Vargas y le dijo: «Isidro, tengo sed. ¿Tienes algo de beber?». Isidro le indicó que fuese a una piedra, que allí había agua, y éste así lo hizo, pero no encontró más que piedras. De nuevo regresó diciéndole: «Isidro, te burlas de mí, porque en ese lugar no hay más que piedras, ni fuente ni agua». Entonces san Isidro golpeó con su aguijada una piedra y de ésta comenzó a brotar agua espontáneamente; luego el santo dijo: «Cuando Dios quería, agua aquí había».

La milagrosa fuente se encuentra adosada a una pared del patio de la ermita. Fue reestructurada en 1528 por doña Isabel de Portugal, ya que Carlos V y su hijo Felipe II se encontraban muy enfermos, con grandes calenturas, y ésta les llevó agua de esta fuente; al beberla, sanaron de inmediato.

EL FANTASMA DE SAN ANTONIO
Ubicación | *Madrid*

Por la cuesta de la Vega subía un hortelano del Manzanares con una mula cargada hasta los topes de guindas. El animal tropezó con una piedra y se le cayó toda la carga, ante lo que el labriego imploró a san Antonio que lo ayudase, con tal suerte que pasaba por allí un fraile que se dispuso benévolamente a hacerlo.

Tras recoger la última de las guindas, en agradecimiento a su buena acción, el hortelano se comprometió a llevar una buena cesta de guindas a la iglesia de San Nicolás, y el fraile le proporcionó las señas.

Al terminar su venta, el labriego había guardado las mejores guindas para ese fraile que lo había ayudado, y de regreso se presentó en la iglesia de San Nicolás y preguntó al cura por él; en el templo, extrañados, le dijeron que allí no había más

fraile que ése, señalando con su mano un cuadro que había colgado con la imagen pintada de san Antonio de Padua. El labriego cayó de rodillas con la boca abierta, pues era él, el fraile que lo había ayudado a recoger sus guindas.

Por ello, san Antonio de Padua pasó a apodarse *el Guindero*.

EL CRISTO QUE ANUNCIABA LA MUERTE

Ubicación | *Madrid (ciudad)*

En la calle Lope de Vega, número 18, se encontraron los restos del venerable Tomás de la Virgen, fallecido en 1647. El 21 de noviembre de 1968, fueron trasladados a los padres trinitarios de Valdepeñas (Ciudad Real). Sin embargo, aquí se encuentra la otra parte de este enigmático caso: la imagen del Cristo de la Buena Muerte.

Antiguamente existía la tradición de enviar imágenes para que permaneciesen en algunos hogares durante unos días, y luego iban pasando de casa en casa, una práctica que se mantiene todavía hoy en algunos pueblos pequeños. De igual manera se enviaban las imágenes a personas que estaban enfermas, a fin de rogar por su pronta curación.

Se dice que cuando fray Tomás enviaba el Cristo de la Buena Muerte a alguien, estuviese enfermo o sano, era señal inequívoca de que iba a morir. Si de lo contrario se negaba, aunque estuviese muy enfermo, era señal de que finalmente el paciente sanaría.

LA SANGRE DE SAN PANTALEÓN

Ubicación | *Madrid (ciudad)*



El milagro de la licuefacción de la sangre de san Pantaleón es todavía un enigma.

En la plaza de la Encarnación, número 1, se encuentra el famoso monasterio de la Encarnación, inaugurado en 1616 y que contiene muchos misterios, reliquias y tesoros en su interior.

Entre los más destacados hallamos, en la sala capilla de las Reliquias, un pequeño cofre con una canilla de san Pantaleón, así como una redoma de cristal con la sangre coagulada del mismo mártir.

Este santo nació en Nicomedia (Itmit, Turquía) y fue martirizado en el año 305. Su padre, Eustorgio, fue senador en la ciudad en tiempos del emperador Diocleciano. Era un formidable médico y reconocido por todos, de orígenes paganos, a pesar de que su esposa y madre de san Pantaleón era cristiana.

Así pues instruyó a su hijo en la medicina y, viendo los prodigios que su hijo realizaba con sus pacientes, decidió convertirse al cristianismo. Cuando falleció su padre y quedó huérfano, Pantaleón vendió todas sus pertenencias, las repartió entre los pobres y se dedicó a predicar. Entonces fue delatado como cristiano ante Galero Máximo, y renegó de sus dioses, llamándoles «demonios», en presencia del

emperador. Por ello lo condenaron a muerte y el 27 de julio de 305 fue decapitado.

Muchos cristianos recogieron su cabeza y su sangre en recipientes. Con el tiempo estas reliquias llegaron a muchos lugares de culto de todo el mundo, y en todos ellos, donde todavía se guarda, ocurre un milagroso evento cada año en la víspera de su muerte.

El día 26 de julio de cada año, ante la expectación de miles de personas, cámaras y medios, la sangre de san Pantaleón comienza a licuarse, estando totalmente nueva y líquida al inicio del día 27 (festividad del santo), y una vez pasado este día, vuelve de nuevo a coagularse hasta el siguiente año.

EL FANTASMA DEL CONFESIONARIO

Ubicación | *Madrid (ciudad)*

En la iglesia de San Francisco de Borja, de los padres jesuitas, se encuentra el sepulcro de san José María Rubio, un hombre cargado de historia y autor de sorprendentes milagros.

Sin embargo uno de los episodios que más me llamó la atención fue el ocurrido frente a un confesionario de esta iglesia.

Mientras estaba el santo allí, se le acercó una señora y rogó que acudiese a una dirección para dar la extremaunción y confesión a un señor que estaba a punto de morir. Tras marcharse la señora, en cuanto pudo, el padre Rubio cogió sus utensilios sagrados y acudió al domicilio indicado. Tras hablar con el portero, éste le indicó que subiese al tercer piso. Llamó a la puerta y le abrió un hombre al que el padre le explicó la historia. Sorprendido, éste lo invitó a pasar y, entre algunas risas provocadas por el desconcierto, le dijo que no, que allí vivía sólo él y que no había nadie enfermo ni moribundo.

Sin embargo, tras sentarse, el padre Rubio advirtió una fotografía en un marco con una señora mayor, exactamente la misma que le había dado tal dirección. Éste le dijo que era ella la mujer que le había rogado que acudiese a esa vivienda. El hombre, afirmando rotundamente, le dijo: «Mire, padre, eso es imposible pues se trata de mi madre, que Dios la tenga en su gloria, ya me entiende».

Tras un rato de conversación, el cura se levantó para despedirse, y en acto de buena fe, el hombre le pidió que lo confesase ya que estaba allí. El padre Rubio lo hizo y, despidiéndose cordialmente, se marchó.

Horas después, el hombre al que había ido a ver el padre Rubio falleció de forma inexplicable.

LA MULTIPLICACIÓN DEL VINO

Ubicación | *Alcobendas*



COPIA·

de la Ynformacion

del Milagro de la produccion o mul

tiplicacion del Vino que hizo Nuestra Madre

Maria Sant.ma de la PAZ el dia 25 de Enero de 1671.

SACADA

de la Original que se halla en el Archivo

de la Yglesia Parroquial de esta V.lla de Alcobendas

por [illegible] Notario Ordinario de este

Arzobispado de Toledo y [illegible]

de esta Villa en 11 de Abril

de 1794.

Copia del acta donde se recoge el milagro.

En la calle Picasso se encuentra una placa que rememora uno de los milagros ocurridos allí y del que se levantó un acta notarial.

Objeto de este milagro es una tinaja de barro policromada que se encuentra en la ermita Virgen de la Paz, ubicada a unos 2 kilómetros de La Moraleja, junto al cementerio y que data del siglo XVII.

Esta tinaja tiene una capacidad de 10 arrobas. Cierto día acudieron cientos de personas con motivo de un acto, y de dicho recipiente comenzó a manar vino a borbotones, tanto que por más arrobas que extraían, la cantidad de líquido no

descendía, sino que además aumentaba, llegando a rebosar en muchos momentos.

De igual manera, en esta curiosa ermita también se venera al Cristo de la Columna, que el 19 de mayo de 1646 comenzó a sudar y derramar lágrimas ante los expectantes ojos de los asistentes. Ante estos hechos se dictaminó como milagroso el suceso.

LA MASACRE DE PARACUELLOS

Ubicación | *Paracuellos del Jarama*

Situados en Paracuellos tenemos que bajar un par de kilómetros y luego girar a la derecha hacia Fuente el Saz de Jarama, y a 1,5 kilómetros de allí encontraremos nuestro destino, el cementerio. Cada vez que aterrizamos en el aeropuerto de Barajas, vemos a lo lejos una gran cruz blanca, éste es el símbolo que marca la ubicación del lugar que nos ocupa. Quizá no sea el más grande de los cementerios, pero sí es uno de los que más rápido se llenaron de personas que murieron antes de lo que deberían haberlo hecho, pues la salvaje guerra se encargó de que así ocurriera. Desde el 6 de noviembre hasta el 4 de diciembre de 1936 fueron fusiladas más de diez mil personas: políticos, militares, obreros, religiosos…

Se excavaron unas fosas de 160 por 4 metros y de 120 por 8 metros, y allí, en su borde, se iban poniendo los reos procedentes de las cárceles y las checas de Madrid, que atados de dos en dos en el borde de las zanjas iban cayendo a la fosa, muchos todavía vivos.

He recogido este caso pues pienso que si hay mayor misterio que la vida, es la propia muerte, y, desde luego, rememorar un acto tan terrible puede ayudar a que nunca más vuelva a cometerse.

LAS RELIQUIAS DE SAN LORENZO DE EL ESCORIAL

Ubicación | *San Lorenzo de El Escorial*

El complejo monástico de San Lorenzo de El Escorial es patrimonio de la humanidad. Quizá es interesante que lo sepa desde un principio, pues se considera uno de los más bellos del mundo por muchas razones, tanto arquitectónicas como estéticas y, desde luego, ritualísticas.

En su interior se conservan más de siete mil reliquias, entre las que cabe mencionar pelo de Jesús, tanto de su cabeza como de su barba; muchos trozos de *lignum crucis*; once espinas de su corona; un pedazo de la soga con la que tuvo atadas las manos durante su cautiverio; parte de uno de los clavos con los que se le crucificó; parte de la esponja con la que se le dio vinagre; parte de sus ropas; pedazos

de la columna donde fue azotado, e incluso fragmentos del pesebre donde nació.

También guarda pedacitos de las vestiduras de la Virgen, un cabello y un fragmento del pañuelo con el que enjugaba sus lágrimas al pie de la cruz de su hijo.

Sin embargo, una de las reliquias más admirada por muchos es una forma consagrada incorrupta procedente de una catedral holandesa. En el mes de junio de 1572, unos vándalos profanaron el templo y robaron. Al pisotear una de ellas, el protestante suizo Zuinglio clavó tres clavos de su bota sobre la forma, haciéndole tres agujeros perfectos, por donde comenzó a brotar sangre en abundancia.

Este hecho está recogido en un acto firmado el 24 de agosto de 1579.

En el interior del monasterio también podemos hallar la biblioteca. Podríamos decir que entrar allí es como entrar en el paraíso. Entre algunos de sus libros se encuentran más de diez mil volúmenes propiedad de Felipe II, y otros de Felipe III y Felipe IV. Más tarde se añadió la extensa colección del conde-duque de Olivares. Hay más de cinco mil manuscritos castellanos, árabes, hebreos…, y entre éstos se encuentran las *Cantigas de Santa María* de Alfonso X el Sabio, el *Comentario al Apocalipsis* del Beato de Liébana, etc.

EL NIÑO DE SOMOSIERRA

Ubicación | *Somosierra*

A pocos kilómetros de Madrid se halla Somosierra, en plena montaña. En esta localidad, el 25 de junio de 1986, ocurrió un desgraciado accidente que pasó también a la historia del misterio.



Imagen de Pedro Martínez Gómez, el niño de Somosierra, todavía desaparecido.

Andrés Martínez y Carmen Gómez viajaban en un camión cisterna cargado de ácido. En la cabina también iba su hijo, Pedro Martínez Gómez, el cual desapareció en extrañas circunstancias.

El día anterior al suceso, Andrés tenía que viajar a Madrid con un cargamento de ácido y dado que su esposa y su hijo no conocían la capital, los invitó a que lo acompañasen.

Todo iba estupendamente. Durante el viaje pararon en una cafetería a desayunar pues habían salido muy temprano y, luego, emprendieron de nuevo la marcha.

Tras esto, el camión circuló a una velocidad media de 140 kilómetros por hora, cargado y por unas estrechas carreteras, hasta que por desgracia chocó contra otro vehículo. En la cabina se abrió una brecha, y el ácido de la cisterna comenzó a inundarla, hasta el punto de que los cadáveres de Andrés y Carmen quedaron desfigurados, pero del niño nada se supo.

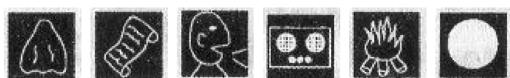
Pese a la exhaustiva búsqueda que se realizó por la zona y el planteamiento de hipótesis por parte de los cuerpos de seguridad con respecto a si el ácido podría haber disuelto el cuerpo del pequeño se descartaron todas las posibilidades barajadas, entre las que incluso se encontraba el secuestro.

Algunos testigos del accidente dijeron que delante del camión viajaba una furgoneta blanca y que parecía que el camión la perseguía. Cuando se produjo el fatal desenlace, otros testigos confirmaron que la furgoneta se detuvo y de ella salieron dos personas altas, con batas blancas hasta los tobillos y una tez muy pálida. Luego se

aproximaron hasta el camión, sacaron un bulto grande de la cabina y se marcharon a toda prisa.

El caso es que nadie sabe dónde puede estar el niño de Somosierra, Pedro Martínez Gómez, quien a fecha de hoy sigue desaparecido.

EL FANTASMA DEL CASTILLO DE SANTA BÁRBARA



Ubicación | *Alicante (ciudad)*
Dirección | *Castillo de Santa Bárbara*
Fecha | *Finales del siglo XIII*

Al igual que en todo castillo, con tanta historia antigua, el de Alicante ha suscitado numerosas leyendas y dichos que hablan de apariciones y misteriosas voces que provienen de sus entrañas. Nadie sabe a ciencia cierta qué hay en los pasadizos que unen esta fortaleza con el resto de edificios emblemáticos y antiguos de la capital alicantina. Lo que sí se sabe es que, enterrados a varios metros de profundidad, todavía yacen los esqueletos de los moros que defendieron cientos de años atrás el inexpugnable castillo de Santa Bárbara.

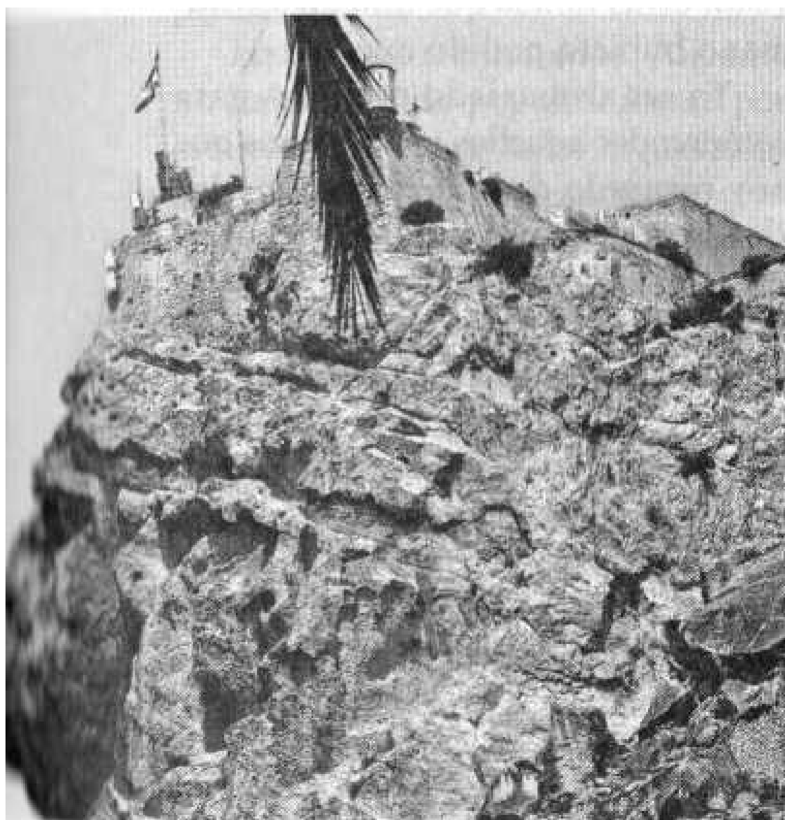


Imagen del castillo de Santa Bárbara.

Situándonos en cualquier punto de la ciudad de Alicante, distinguiremos cómo se alza, poderoso entre las luces, el afamado monte Benacantil, que es precisamente sobre el que está construido el castillo de Santa Bárbara.

Para acceder a su interior, hay dispuesto un ascensor situado frente a la playa del Postiguet, que asciende a una gran velocidad hasta una altura de 144 metros, trasladándonos por entre los túneles con más de 200 metros de recorrido al interior de la fortaleza. Si deseamos subir con el vehículo, podemos hacerlo por la cara opuesta del monte, donde encontraremos indicaciones claras de cómo llegar hasta arriba.

Según nos cuenta la historia, la ciudad fue conquistada en 1296 por la confederación catalano-aragonesa al mando del infante de Castilla que posteriormente sería denominado Alfonso X el Sabio. De esta manera, Alicante pasó a manos castellanas consolidando los pactos anteriores de los dos reinos cristianos, y a finales del siglo XIII pasó a integrarse al recién nacido Reino de Valencia por la unión entre coronas realizada por Jaime II, nieto de Jaime I el Conquistador.

Según la tradición y las formas militares, la toma de una ciudad se producía cuando el castillo o fortaleza era vencido y se arriaba la bandera de un bando para izar la del bando contrario.

Cuentan las crónicas que Nicolás Perich, jefe de la fortaleza, murió defendiéndola como nunca se había hecho, por el honor y fidelidad jurados a su «señor castellano», intentando evitar que cayese en manos aragonesas. Tras la sangrienta batalla, se dice que encontraron el cuerpo muerto de Perich asiendo con la mano derecha la espada y con la izquierda las llaves del castillo, demostrando así la no rendición. Apuntan que

era tal la fuerza con la que el cuerpo asía las llaves que tuvieron que cortarle la mano para poder cogerlas; por ello en el escudo del castillo de Santa Bárbara aparece una mano cortada aferrada a unas llaves.

Según cuenta una leyenda «El día que la mano de piedra se abra y deje de sujetar los preciados *fierros*, la ciudad de Alicante será conquistada por cualquier enemigo a pesar de que la historia nos ha demostrado que esta fortaleza goza de fama de ser inexpugnable».

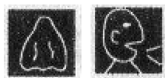
Otra leyenda explica cómo aquel día de la batalla, 6 de diciembre, de alguna manera, «espectralmente», quedó ligado el lugar en el tiempo, y que durante todo ese día, si se presta la suficiente atención, se pueden oír los gritos de dolor, el blandir de las espadas, el galopar de los caballos y demás sonidos típicos de una batalla terrible.

Y otro dicho que se convirtió en leyenda es el que cuenta cómo el fantasma de don Nicolás Perich, ataviado con el traje que llevaba el día de la batalla, aparece en lo alto del castillo cuando algún desastre o desgracia sobreviene a Alicante, ya que éste no sólo juró lealtad a su rey, sino también a la ciudad diciendo «La defenderé con mi honor por siempre».

Cada vez que subo al castillo, cargado con mis equipos de experimentación y fotografía, intento dejar mi vehículo antes de la última subida, con el fin de recordar lo que mi abuela me contaba cuando yo era pequeño, y que me encantaba escuchar una y otra vez: «¿Sabes? —me decía interesada mientras cogía mi mano y subíamos por aquella cuesta—, mi padre, que era tu bisabuelo, estuvo aquí encerrado por el gobierno de la época. Y cuando yo subía por esta cuesta, él se asomaba por aquella ventanita —entonces, frenaba un poco el paso y me señalaba una minúscula ventanita que correspondía a una de las antiguas mazmorras que tuvo la fortaleza—. Él se asomaba y agitaba un pequeño pañuelo que llevaba para darme la bienvenida. Yo le traía alimentos y libros para leer, periódicos y cosas para que pasase su encierro. Recuerdo que cuando hablaba con él, muchas veces me contaba que desde su cárcel se oían muchas cosas y se veían otras tantas que ningún ser humano hubiera podido explicar».

Yo era demasiado pequeño para comprender aquellos comentarios que hoy recuerdo de manera clara. Muchas veces que paseo por aquellos lugares vienen a mi memoria sus palabras e intento darles una explicación pensando cuáles podrían ser esas «cosas» que se oían y se veían que nadie hubiera podido explicar y a las que mi bisabuelo hacía referencia. Quizá no sea un testimonio muy válido para todo el mundo, pero evidentemente para mí, lo es.

EL FANTASMA DE LA TRAVESÍA DEL CANAL



Ubicación | *Alicante (ciudad)*
Dirección | *C/Travesía del Canal (barrio Juan XXIII)*
Fecha | *1970 (aproximadamente)*

Un caso que realmente me llenó de intriga, que posteriormente investigué y con el que me sorprendí por la cantidad de testigos mudos que tenía, fue precisamente éste: el de un fantasma en el barrio de Juan XXIII, una espectral figura que aparecía en un determinado lugar y luego se desvanecía. Un testigo se lo cruzó y nos describe su experiencia.

Hace unos treinta años, Alicante no había crecido populosamente por esta zona, en la que todavía quedaban antiguas tierras de labranza que eran explotadas por sus propietarios hasta que la ampliación urbana las «engulló» de forma irremediable, convirtiéndolas, en los años sesenta, en edificios y casas de planta baja.

Nuestra historia se centra en ese punto, en esta zona, y concretamente detrás del hospital de Alicante (residencia). La calle se llama Travesía del Canal y fue una zona un tanto problemática a causa de la delincuencia circundante aunque, con el paso del tiempo, ha ido erradicándose poco a poco.

El primer dato me lo proporcionó un caballero, don José M. A., cuando salía de unos almacenes tras realizar unas compras. Este señor se dirigió a mí porque me reconoció, me comentó que seguía los programas de radio y televisión en los que yo muchas veces había colaborado, y por ello me iba a relatar una historia que le ocurrió hacía treinta y cinco años en aquel lugar.

«Lo que voy a contarle nunca me he atrevido a decírselo a nadie. Siempre he pensado que aquello fue algo que tenía que pasarme y, no sé por qué, me ocurrió a mí. Todavía hoy, después de tantos años, me estremezco cada vez que lo recuerdo.

»Yo caminaba por esta calle, que es la Travesía del Canal, ya que venía de dejar a mi novia, que vivía un poco más arriba del bar Barrina, un lugar muy famoso en aquella época por sus caracoles y sus habas, tan buenas. Estaba situado en esta esquina, y yo caminaba hacia el sifón del canal, que todavía hoy se conserva. Era la una de la madrugada aproximadamente, y, como le comentaba, tras dejar a mi novia, tomé el camino de regreso hacia mi casa y, justo cuando iba por mitad de esta calle, vi a un señor por el mismo camino, pero en sentido contrario. Sinceramente, me asusté un poco porque cuando parecía que me había visto, aceleró un poco el paso dirigiéndose directamente hacia mí.

»Parecía corpulento, algo gordo y vestía de negro con una especie de blusón, esos

de tipo antiguo que utilizaba la gente del campo en La Mancha. Llevaba una boina en la cabeza. No le veía bien el rostro, pero parecía tener la cara redonda. Al venir hacia mí, me desplacé unos metros a la derecha con el fin de evitarlo.

»Cuál fue mi sorpresa cuando aquel hombre se desplazó también para encontrarse conmigo. Cuando tan sólo estaba a unos metros de mí, comencé a tomar posición de defensa porque intuía que iba a agredirme para asaltarme. Empecé a dar puñetazos y patadas a su cuerpo pero… a los segundos me di cuenta de que sólo estaba dando patadas al aire. Allí no había nadie, ni cerca ni lejos, nadie. Aquel hombre se desvaneció en una especie de neblina gélida que me envolvió por completo.

»Me quedé absorto, parado y sin explicación alguna; corrí hacia abajo para llegar a mi casa lo antes posible. Fue algo muy fuerte, cada vez que paso por esta calle, recuerdo aquella anécdota de mi vida que me marcó para siempre».

Después de que me contara esta historia, consulté a algunas personas que vivían por aquel lugar desde hacía años. Tras mucho indagar, algunos vecinos me llegaron a contar que sí que conocían esa historia, pero que no querían hacer caso ni hablar de ella porque, claro, ellos vivían allí y no les gustaría encontrarse a esa aparición. Me confirmaron, además, que se decía que algunas noches, en la víspera de su muerte, se aparecía el fantasma del antiguo propietario de un olivar que había por aquel entonces, y del que hoy quedan algunos olivos todavía.

Según la descripción que me dio don José y la de los testimonios recogidos posteriormente, parecía que se trataba de la misma persona. Siempre de negro, corpulento, de mediana estatura y con una especie de blusón antiguo.

De este caso como de tantos otros conservamos sólo los testimonios, y, lógica y probablemente, hemos de apuntarlo como premisa ya que a veces éstos olvidan datos, sobre todo cuando hace mucho que ocurrieron los hechos. Sin embargo, cuando algunos de los casos que se investigan contienen datos comunes entre personas que no se conocen entre sí, hemos de dar un punto a favor de la credibilidad y seguir cotejando la información que se vaya recogiendo.

Pienso que se trata de fenómenos extraños ocurridos hace mucho tiempo, y ante la falta de investigadores puntuales en esa época, sólo se conservan herméticamente cerrados hasta que alguien abre el pequeño cofre de su secreto.

LOS FANTASMAS DE LA ANTIGUA CÁRCEL DE ALICANTE



Ubicación | *Alicante (ciudad)*
Dirección | *Avenida de Aguilera, 53 (barrio de Benalúa)*
Fecha | *1990*



Imagen de la antigua cárcel de Alicante, hoy sede del Palacio de Justicia.

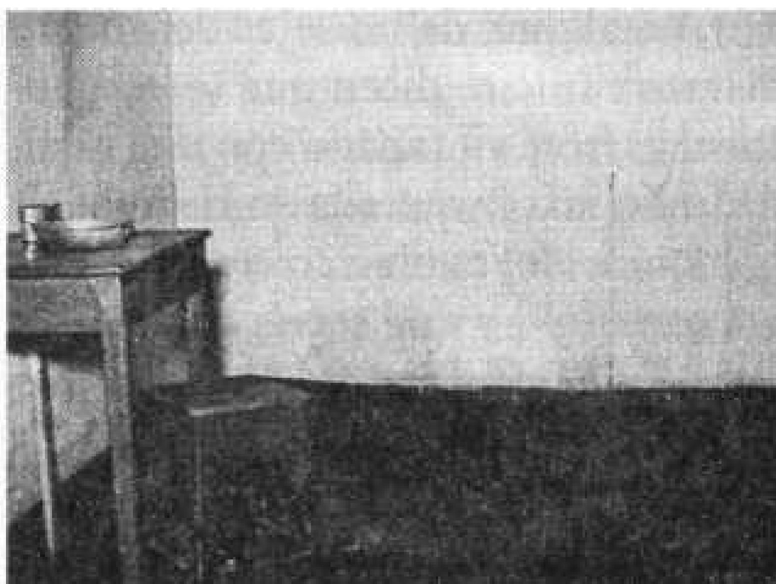
Uno de los pocos edificios emblemáticos que ha conservado la ciudad de Alicante y se han salvado de la demolición especulativa tanto del suelo como de los intereses de muchos es, sin lugar a dudas, la antigua cárcel, sobre la que hoy está construido el Palacio de Justicia y que se encuentra en plena capital alicantina, concretamente en el barrio de Benalúa.

Esta cárcel tuvo, como muchas otras, una gran importancia militar durante la guerra por la cantidad de presos políticos que fueron ejecutados en su interior.

Una de las figuras políticas que marcó su historia fue el falangista José Antonio Primo de Rivera, quien, elegido el 13 de febrero de 1934 candidato de las JONS (Juntas de Ofensiva Nacional-Sindicalista) en Cádiz, fue uno de los máximos exponentes dentro del movimiento sindicalista.

Durante 1934, tras los enfrentamientos entre izquierdistas y falangistas, fue acusado en el Parlamento de tenencia ilícita de armas. Tras la salida de Ramiro Ledesma de la Falange en 1935, se avecinó un cambio político y de rumbo al movimiento.

Durante las elecciones generales de febrero de 1936, en las que ganó el Frente Popular, la Falange Española de las JONS no obtuvo representación parlamentaria y poco después fue declarada organización ilegal. Sus dirigentes, incluido José Antonio Primo de Rivera, fueron detenidos y encarcelados en la prisión Modelo de Madrid. Esto no fue un obstáculo para que Primo de Rivera siguiera dirigiendo el movimiento desde la cárcel. Por ello, entre otras razones, fue trasladado el 5 de junio de 1936 a la cárcel de Alicante.



Celda de José Antonio Primo de Rivera en la cárcel de Alicante.

A pesar de los intentos de liberarlo por parte del bando nacional y de multitud de grupos falangistas alicantinos por medio de sobornos, canje de prisioneros y demás, las actuaciones fueron erradicadas por completo por la Guardia de Asalto. El 17 de noviembre de 1936, Primo de Rivera fue juzgado por rebelión militar, y él mismo asumió su propia defensa, la de su hermano Miguel y la de la esposa de éste, Margarita Larios.

Sin embargo, fueron condenados a muerte, y gracias a su intervención consiguió permutar la ejecución de su hermano y la de su esposa por la de cadena perpetua. A pesar de la negativa de algunos dirigentes republicanos, como Manuel Azaña, José Antonio Primo de Rivera fue fusilado la mañana del 20 de noviembre en el patio de la cárcel de Alicante, junto a otros cuatro jóvenes del pueblo alicantino de Novelda. Desde entonces, esta cárcel se conoce como prisión de José Antonio.

No obstante, a lo largo de su historia, la cárcel de Alicante albergó a multitud de presos, y muchos de ellos fueron ejecutados en su interior. Aún hoy, en alguna de las salas del sótano de este edificio, dicen que se encuentra el garrote vil tapado con una sábana, máquina inventada en tiempos de la Inquisición, también conocida como «el tornillo», y que servía para ejecutar a los presos por medio de la presión que ejercía un tornillo sobre la base del cuello del reo, de tal modo que rompía partes vitales y causaba la muerte instantánea.

Durante las obras de remodelación de esta cárcel para construir la nueva Ciudad de la Justicia en Alicante, uno de los diarios provinciales abría su edición con un titular en portada que afirmaba que los vigilantes del lugar no se atrevían a pasar las noches en el interior de la cárcel.

Algunas de las declaraciones de la época afirmaban: «Había como una sombra que se movía por el interior de las salas causando algunos ruidos extraños que no sabíamos cómo interpretar»; «Yo ahí, no me meto —mientras lo entrevistábamos a las doce de la noche frente a la entrada—. Si queréis, pasad dentro; yo no os voy a

detener porque ahí, no me meto»; «Una noche traje a un perro pastor alemán que tengo, y en un momento que estaba haciendo la ronda por los sótanos, el animal salió corriendo hacia fuera con el rabo entre las piernas y gimiendo, y se metió bajo un coche del que no quiso salir en toda la noche»; «Una noche oímos unos gritos en el sótano que parecían decir: "¡Sacadme de aquí!". Cuando fuimos a ver qué pasaba, los gritos volvieron a repetirse, y, atónitos, vimos que salían de detrás de las paredes de una de las antiguas celdas»; «Estoy seguro, aquí hay presencias invisibles, estoy seguro».

Tras solicitar una investigación al juez decano, que evidentemente no fue concedida, introdujimos un micrófono direccional por una de las roturas que había en el muro, precisamente en el lugar donde se dice que fue ejecutado Primo de Rivera, con la intención de obtener alguna psicofonía. Lo cierto es que a lo largo de las investigaciones sólo quedó grabado un registro que parecía decir: «El niño de la bola», y otra que con claridad decía: «Amelia, amérida… llama a la tía Ángela a Marinería».

EL MISTERIO DEL EDIFICIO DEL ANTIGUO BANCO DE ALICANTE



Ubicación | *Alicante (ciudad)*
Dirección | *Avenida de Alfonso X el Sabio, frente al mercado Central*
Fecha | *Indeterminada*

En la capital alicantina, frente al mercado Central, en la calle Alfonso X el Sabio se encontraba el conocido edificio del Banco de Alicante, que hoy en día es un hotel de lujo.

Antes de ser absorbido por la entidad BBVA en febrero de 1997, este banco mantuvo uno de los edificios emblemáticos por su estratégico emplazamiento en la ciudad, por lo que es conocido por todos los alicantinos.

Rumores cuentan una anécdota muy singular según la cual en dicho lugar y durante la noche, desde el fallecimiento de uno de los directores de la entidad, una

pequeña luz se encendía en ocasiones en el despacho que había pertenecido al mismo. Los vigilantes de seguridad, extrañados, subían hasta la planta donde estaba situado el despacho y, cuando abrían la puerta, la luz se apagaba lentamente ante sus ojos.

LAS LAVANDERAS FANTASMAS DE LA IGLESIA DE SANTA MARÍA



Ubicación | *Alicante (ciudad)*
Dirección | *C/Mayor*
Fecha | *31 de agosto de 1484*



Imagen de la fachada de la iglesia de Santa María en Alicante.

Cuatro misteriosas luces aparecen una tras otra y juntas después de deambular por las inmediaciones del altar de la iglesia de Santa María, en Alicante, y desaparecen sin dejar más rastro que el asombro de los testigos que han visto a las cuatro lavanderas fantasma.

No podríamos hacer referencia a lugares con encanto o encantamiento de la ciudad de Alicante y no dirigir nuestra mirada hacia la iglesia de Santa María. Se

ubica frente a la plaza homónima, y para acceder a ella, tan sólo tenemos que situarnos en la calle Mayor y seguir hacia el centro de la ciudad, y nos toparemos con ella.

Las primeras referencias a la construcción de la iglesia datan de finales del siglo XIII, según las afirmaciones que al-Idrisí hizo en el siglo XII de la ciudad almohade: «Alicante es ciudad poco importante pero de bastante población. Hay en ella un mercado, una mezquita mayor y otra menor. El esparto que allí crece se exporta a todos los países marítimos. El suelo produce frutos y legumbres en abundancia, y principalmente higos y uvas. Es muy fuerte el castillo que defiende a esta ciudad y difícilmente puede treparse hasta él. A pesar de su poca importancia, y en este excelente puerto es donde se ocultan los navíos de los enemigos».

Aunque la ciudad de Alicante pasó por diversas manos y conquistas a lo largo de la historia, con el paso de diversas dominaciones cristianas, los templos de adoración islámicos fueron derruidos y sobre sus muros se construyeron los cristianos y las iglesias que hoy conocemos. Por ello, y según las palabras de al-Idrisí, la mezquita menor estaba situada en la villa nueva de los cristianos, mientras que la mayor se ubicaba en la villa vieja, cerca de la puerta Ferrisa, sobre una elevación del arranque meridional del cerro Benacantil. Sobre la primera se construyó la iglesia de San Nicolás, y sobre la segunda la iglesia de Santa María.

Según afirma Viravens, fue Jaime I quien, el día 2 de febrero de 1265, mandó purificar y bendecir la mezquita que los árabes tenían en la villa vieja, y la dedicó a santa María.

Una de las cosas más curiosas que sucedieron en esta iglesia, por muchos tildadas de milagro, ocurrió durante el famoso incendio de la misma en el año 1484. Fue el 31 de agosto cuando, por un descuido del sacristán después de administrar la comunión a un enfermo, el fuego de una antorcha prendió parte del altar, y así comenzó toda una noche de infierno y llamas. A la mañana siguiente, muchos alicantinos acudían para intentar sofocar el intenso fuego que, según se dijo, eran tan fuerte que incluso derritió un candelabro de siete brazos que se encontraba sobre el presbiterio.

Se dice que, cuando las llamas remitieron, un sacerdote que se hallaba en el lugar se precipitó sobre una pequeña arqueta de plata que se encontraba sobre las cenizas y que contenía las sagradas formas. Al abrirla, descubrieron que había tres hostias consagradas absolutamente intactas, mientras que los corporales se hallaban totalmente calcinados.

Se sabe que las hostias fueron otorgadas al obispo de la diócesis, don Juan de Medina, en el año 1498. Y por tal prodigio, el obispo don José Esteban decretó, en el segundo sínodo diocesano de 1602, que se celebrase el 31 de agosto como día festivo. Desde aquel entonces, dicha arqueta se sacaba en procesión asida a la custodia mediante una cinta. Y todo esto ocurrió hasta el año 1936, cuando desapareció por los «desmanes» que profanaron las iglesias de Alicante.

La arqueta tenía las siguientes dimensiones: 98 por 54 por 25 centímetros. Estaba

adornada con caracteres góticos y se distinguía el símbolo característico de Jesucristo. En el interior se veía ennegrecida la huella que dejaron las siluetas de las tres sagradas formas encontradas en 1498.



Interior de la iglesia de Santa María en Alicante. Vista del lugar por donde se aparecían las luces fantasmas de las lavanderas.

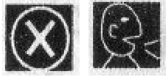
Por otro lado, han sido muchas las personas que afirman haber vivido fenómenos extraños, tales como sonidos y cánticos misteriosos, que provenían de cierta parte oscura de esta iglesia. Además existe un curioso dicho relacionado con misteriosas luces que deambulan por la iglesia, a las que bautizaron como «las cuatro lavanderas de la imagen de la Soledad de Santa María», y que dice así:

«Hace ya mucho, mucho tiempo, había en la ciudad de Alicante cuatro lavanderas que siempre iban a rezar a una determinada hora ante la imagen de la Soledad. Cuando llegaban, se arrodillaban y comenzaban sus oraciones en silencio, hasta que las cuatro se despedían hasta el día siguiente. Era tal su devoción a la imagen que juraron ir todos los días a visitarla y a rendirle culto.

»Cierto día faltó una de ellas sin dar explicaciones ni ocurrir nada extraño. Al poco faltó otra, y así una tras otra, hasta que las cuatro desaparecieron.

»Según cuentan, desde entonces, cuando cae la tarde, se pueden ver cuatro pequeñas luces que entran por la puerta y que, tras darle unas vueltas a la imagen de la Soledad, se desvanecen y desaparecen».

EL FANTASMA DE PALMIRA EN LA EXPLANADA DE ESPAÑA



Ubicación | *Alicante (ciudad)*
Dirección | *Explanada de España*
Fecha | *1920*

Uno de los lugares más emblemáticos de esta capital es, sin duda, la explanada de España, lugar de paseo para los alicantinos desde el siglo pasado. Antiguamente se lo conocía como paseo del Malecón, y posteriormente pasó a llamarse paseo de los Mártires. En 1957 se remodeló y se construyó, con más de seis millones y medio de pequeños bloques de mármol, la conocida explanada en forma de ondas que simulan el paso del mar por debajo de los pies del caminante.



Imagen de la explanada de España en Alicante, lugar donde se aparecía el fantasma de Palmira.

Aunque hoy ya se ha perdido, antaño este lugar era más utilizado para buscar

pareja —lo que hoy diríamos ligar— que para dar un simple paseo. Los domingos por la mañana era costumbre que todo buen caballero se ataviase con sus ropas de domingo y saliese a lucir su elegancia ante las bellas damas que, de igual modo, deseaban conocer a estos apuestos hombres.

Y nuestra historia comienza aquí, en este punto. En mitad de la explanada hay un pequeño auditorio donde muchas veces se interpretan canciones, bailes, música de cámara, teatro, etc. Es justo aquí donde sucedió la historia que se cuenta y que muy pocos conocen: la de una bella dama, llamada Palmira, que salía a pasear los domingos para encontrar apuestos caballeros y desvelarles un misterio absolutamente inesperado.

Se dice que Palmira era bellísima, tanto que atraía las miradas de hombres y mujeres a su paso, y siempre vestía ropas elegantísimas y llevaba un precioso chal de color blanco. Ella fijaba su atención en los caballeros que iban solos y vestían de forma elegante, y, tras iniciar una aproximación a ellos, comenzaba una charla y daba largos paseos con éstos. Les contaba su vida, repleta de penurias y de lamentables anécdotas, y paseaban largo rato al sol de las mañanas del Alicante antiguo. Les explicaba que ella se ganaba la vida allí, en aquel lugar, como si de una prostituta se tratase, y, tras pactar un precio, iban a casa de Palmira a satisfacer sus ansias sexuales.

Según se cuenta, tenía una casa preciosa en lo que hoy es la calle San Fernando. Cuando entraban, ella arrojaba su chal al suelo y decía que iba al baño, mientras el caballero esperaba en una salita. Pasaban los minutos, con el silencio de un antiguo reloj de pared que con su péndulo eternizaba la espera. Cuando ya había transcurrido demasiado tiempo desde que Palmira se ausentara, los hombres se desesperaban y la llamaban; al no recibir respuesta, la buscaban por la casa sin encontrarla.

La sorpresa llegaba después, cuando esos desesperados señores cogían el chal blanco del suelo: atónitos descubrían que dicha prenda había caído justo encima de una lápida funeraria con el nombre y la imagen esculpida de esta bella dama, Palmira.

Hoy en día, esta historia casi se ha perdido, aunque algunos ancianos todavía dicen recordar anécdotas de amigos suyos intentando eludir esa zona de paseo en aquellas mañanas de los domingos en las que iban a lucir sus trajes para cautivar las miradas de algunas señoritas por la explanada.

EL FANTASMA DEL PREVENTORIO DE AGUAS



Ubicación | *Aguas de Busot*
Dirección | *Camino del preventorio*
Fecha | *1950 (aproximadamente)*



Imagen de la fachada principal del preventorio de Aguas de Busot.

«Yo, la he visto, Pedro, la he visto…»

Así quisiera comenzar la historia que les voy a contar, pues es el testimonio más veraz al que me he enfrentado, pese a la singularidad del mismo y la situación en la que se produjo. Entró en mi casa un joven que había trabajado en la construcción de mi vivienda. Estaba atemorizado, diría que muerto de miedo y, sin duda, necesitaba contar lo que había visto.

El preventorio de Aguas de Busot es muy grande, enorme, tanto que es fácil perderse en el interior. Pero desde hace mucho tiempo, algunos jóvenes acuden al lugar para pasar algo de miedo e intentar experimentar vivencias con fantasmas. Aunque también es una zona apartada y utilizada por parejas para estar a solas.

Nuestro amigo estaba así, tranquilamente con su amiga. Habían ido con su moto hasta el preventorio y entraron en el recibidor principal. Allí se sentaron en el suelo y, mientras fumaban un cigarro, hablaban…, ambos notaron que no estaban solos. Lentamente se dieron la vuelta para ver una espectral y resplandeciente figura, rodeada por una luz extraña, que a escasos metros los observaba fijamente, y ante sus atónitas miradas vieron cómo se alejaba lentamente hacia una escalera, sin mediar palabra.

Tras calmar al joven, me condujo hasta fuera de mi estudio, donde, muerta de frío, de miedo y de nervios, encontramos, aferrada a su propio cuerpo, a su novia en un estado de choque nervioso. Posteriormente ella corroboró toda la historia con pelos y señales.

Entrando al pintoresco pueblo de Aguas y a mano izquierda, vemos una carretera en mal estado que nos conduce directamente hasta el preventorio, también conocido como el balneario de Aguas de Busot.

La historia sitúa este lugar como unos baños que, según algunos, se remontan en el tiempo hasta la época romana. La cronología del lugar está muy truncada y dispersa, por lo que es difícil describir su paso por la historia.

Uno de los documentos más antiguos que datan el lugar fue el firmado el 30 de noviembre de 1596, en el que se otorgaba la propiedad de sus aguas a la ciudad de Alicante. En 1816 se produjeron unos conflictos entre la familia del marqués de Bosch, el Ayuntamiento de Alicante y el conde de Casa Rojas acerca de los derechos de la propiedad. Y fue en 1865 cuando el juzgado de Jijona resolvió a favor del conde de Casa Rojas la propiedad legítima del lugar.

Su evolución fue pasar de baños termales a un hotel de lujo, llamado Gran Hotel Miramar, que se terminó de construir en 1898. Se dice que posteriormente, en tiempos de la guerra civil, fue utilizado como hospital de campaña y, más tarde, pasó a ser un sanatorio antituberculoso infantil.

Hoy en día, las ruinas de este lugar son propiedad de la empresa Prognosis, que planea unas reformas estructurales con el fin de construir unas instalaciones hoteleras.

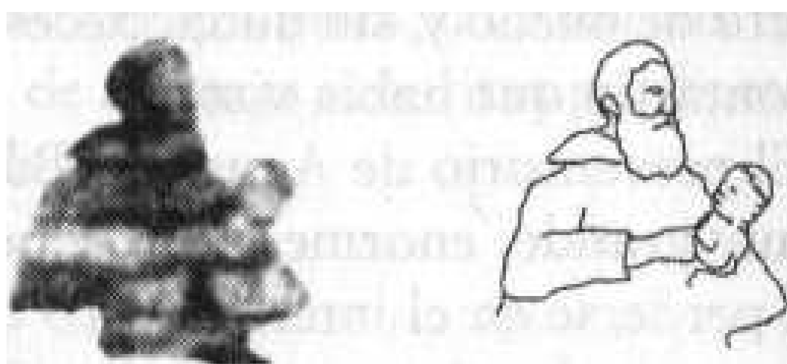
Respecto al lugar, hay una antigua leyenda o dicho popular que habla de la aparición de un fantasma y de curiosos fenómenos que algunos de los que han pasado por allí dicen haber observado o fotografiado.

La leyenda narra que, cuando todavía conservaba su mobiliario en la parte central del edificio, lo que sería la entrada, había una bonita escalera de dos brazos para subir a las estancias superiores. Justo en el primer rellano de la misma y entre unas enormes ventanas, había un gran espejo colgado de la pared. Y cuentan que, cuando alguien subía a solas durante la noche, por esta escalera y daba la espalda al espejo, podía en ocasiones oír los gritos, lamentos y llantos de los niños que murieron en este antiguo hospital infantil antituberculoso y cuyas almas, por causas desconocidas, quedaron permanentemente ¡tras el espejo! Entonces, si lentamente se daba la vuelta, esperando encontrar el origen de esas voces reflejado en el espejo, podía ver la fantasmal figura de una mujer de blanco que sonreía y lloraba al mismo tiempo, mientras flotaba detrás de los muros de la mansión.



Imagen del supuesto fantasma de un monje con un niño en brazos, obtenida por Pedro Amorós en compañía de G. Cruz, reportero gráfico de *ABC* y de un redactor.

Aquel espejo desapareció, alguien se llevó la maldición con él, y, desde entonces, el fantasma de la mujer que guardaba los misterios del lugar, quedó libre y… hoy mora por la mansión esperando encontrar a alguien a quien sonreírle o llorarle. Según cuentan algunos, cuando sonríe, nada malo puede ocurrir, pero cuando llora, se avecina la muerte de quien la observa o de alguien muy cercano.



Tras el análisis de la fotografía realizada en los estudios de M&G Difusión por Alfredo Guijarro, su diagnóstico es que la imagen no estaba adulterada, y su reconstrucción proporcionó la imagen clara de un monje sosteniendo un niño en sus brazos.

El silueteado confirma el tremendo parecido.

Durante la realización de un reportaje periodístico, el 19 de noviembre de 2001, en presencia de un reportero gráfico y un redactor del diario *ABC* tuve la suerte de obtener una fotografía donde, con cierta claridad, se aprecia una figura fantasmal junto al susodicho periodista. Esta fotografía fue analizada por un reconocido laboratorio de imagen digital en Elche, Grupo M&G Difusión, que garantizó la autenticidad de la foto y realizó un trabajo de análisis y reconstrucción de lo que sería

el fantasma, que, según parece, podría tratarse de un monje con un niño en brazos.

EN BUSCA DEL FANTASMA DEL PREVENTORIO

Psicofonías, esas misteriosas voces arrancadas al silencio de entre los muros de las antiguas mansiones que se mantienen en enigmático secreto y celosamente escondidas para el visitante. Y en efecto, ése era mi propósito cuando accedí por primera vez al antiguo y abandonado preventorio nacional antituberculoso de Aguas de Busot.

Tras documentarme en la medida de lo posible sobre la historia del lugar y sus leyendas, decidí preparar mi equipo y emprender lo que sería una investigación psicofónica, seguida de una interminable aventura entre luces y sombras. Después de un largo recorrido por algunas carreteras, llegué al pequeño pueblo de montaña, destino de mi viaje, y me adentré a través de tortuosos caminos en busca del llamado valle de Aguas.

Una vez allí, detuve mi vehículo, dejé el motor en marcha y, apoyado en el volante, observé fijamente aquella enorme y lúgubre mansión, entristecida por el olvido y susurrante al viento de curiosas historias que allí quedaron enterradas.



Pedro Fernández y Pedro Amorós preparan una grabación para intentar captar alguna psicofonía en la antigua capilla del preventorio.

Bajé del coche, un escalofrío recorrió mi cuerpo. He de confesar que pocas veces he pasado miedo, pero en este caso… estoy seguro de que la casa me estaba observando y sabía concretamente cuáles eran mis intenciones. Mientras caía la tarde, encendí mi pipa y, fumando, recordé lo que tiempo atrás pudo haber en aquel lugar.

Todavía podía oír cómo el viento recordaba con sus susurros, entre el silencio de la montaña, los alegres alborotos y griteríos de los niños que antaño jugaban y vivían en aquel lugar. Mientras observaba y pensaba, el sol se ocultaba tras la montaña, la temperatura del lugar comenzaba a descender bruscamente y el valle se llenaba de sombras que hacían como si las ventanas de la mansión se abriesen para dejar entrar la luz de la noche.

La niebla aparecía suave y delicadamente, cubriéndolo todo con un fino halo de frescura y a la vez de misterio. La noche caía repentinamente, dejando todo el valle en penumbra. Las campanas de la aldea cercana rompían el silencio, cortando el viento sibilante entre los árboles que antaño vigilaban el camino, y que ahora, viejos y solitarios, agradecen la visita del investigador que, con su linterna, baña de luz sus ramas, descubriendo sus enigmáticos compañeros nocturnos que dejan brillar sus enormes ojos para delatar su presencia.

El frío calaba en mis huesos, y poco a poco arropaba mi abrigo mientras lo apretaba con fuerza sobre mi cuerpo. Parado y solo, frente a un enorme árbol, movía mi linterna intentando descubrir los fantasmales culpables de la leyenda: quizá las aves nocturnas o… quizá el crujir de las maderas de la enorme mansión…

Bajé mi linterna y, cruzando el tétrico jardín que hay delante de la entrada y que alguna vez tuvo que ser precioso, lentamente fui acercándome hacia la puerta. Cuando estuve frente a ella, miré a un lado y a otro, como queriendo encontrar la solución sin cruzar el umbral que me separaba de la realidad y del misterioso mundo de lo oculto. Mientras tanto, por mi cabeza pasaban frases, testimonios, expresiones y vivencias de mucha gente que decía haber oído y visto cosas muy extrañas en aquel inmenso y misterioso lugar.

Llegado a un punto concreto, me senté en una silla y situé mi equipo de grabación sobre la repisa de una ventana. Mis aparatos estuvieron trabajando y registrando el sonido ambiente. Mientras tanto permanecí inmóvil, atento a cualquier sonido o ruido que pudiese afectar, y con la única iluminación de un pequeño candil de aceite que casi siempre me acompaña a este tipo de lugares.

Tras mi experimento de grabación con el fin de obtener algún registro psicofónico procedí a la escucha. Todo transcurría con normalidad; sólo percibí alguna pequeña voz y algún breve y misterioso cuchicheo, pero sin gran importancia. Sin embargo, a mitad de la grabación y rompiendo el silencio, un griterío de niños apareció perfectamente registrado. Fue entonces cuando tuve la impresión de estar captando el pasado, ya que aquel lugar, como dije antes, era un preventorio antituberculoso infantil.

Me quité los auriculares, miré a mi alrededor y en la oscuridad de la fría noche, intuí que quizá no estaba solo; que algo o alguien que no era humano me observaba en las sombras.

LA LEYENDA DE LA CUEVA DE LAS CALAVERAS



Ubicación | *Benidoleig*
Dirección | *Cueva de las Calaveras*
Fecha | *1768*



Cueva de las Calaveras en Benidoleig.

Siempre he tenido una predilección especial por este mágico y maravilloso lugar. Tras visitarlo en muchas ocasiones, cada vez que entro por la boca de esa tan formidable caverna antigua, parece que mi mente se traslada hacia otro tiempo y comienzo a imaginar la historia que de ella perdura a modo de leyenda, según la cual, aún quedan moros y princesas entre sus paredes. Y más nítidamente imagino la historia cuando nos introduce de lleno en un relato precioso sobre un poderoso musulmán que vivía por allí, buscaba un lugar para ocultarse y huir del famoso Cid Campeador y enterró allí mismo su tesoro y a sus guapísimas doncellas, y quién sabe si también a sí mismo.

Benidoleig pertenece al término norte de la provincia de Alicante y a la comarca de la Marina Alta. Para acceder hasta la población, sólo debemos circular por la autopista A-7, desde Alicante hacia Valencia, y salir en Pedreguer, o bien en Ondara —yo recomiendo esta última, de la que dista sólo 6 kilómetros—. Cualquiera de las dos localidades nos comunica directamente con la población de Benidoleig, y allí veremos anunciada, casi antes que el propio pueblo, la famosa cueva de las Calaveras.

El topónimo Benidoleig parece que proviene del árabe *bani Dulaj*, que significa «hijos o descendientes de Doleig». Este *Dulaj* como nombre personal podría

proceder, a su vez, del antropónimo germánico *Dolehidus*, que ya aparece documentado en el año 913.

En su origen fue una alquería árabe de las muchas que se instalaron en la ribera del río Girona. Conquistada por el rey Jaime I de Aragón, la villa tuvo varios propietarios durante los siguientes siglos como Hugo de Cardona, antecesor del marqués de Guadalest, la Corona, los duques de Mandas y Vilanova, Joan Crisòstom Julià Figuerola Munyós, y el barón de Santa Bárbara.

La localidad nunca ha tenido muchos habitantes. En el momento de la expulsión de los moriscos, por ejemplo, contaba con unas cincuenta familias, y en 1611 fue repoblada con mallorquines. Unos años después logró el título de baronía y pasó a depender de la rectoría de Orba hasta el año 1802, cuando consiguió la independencia municipal.

En la actualidad tiene unos 1200 habitantes, y su principal actividad económica es la agricultura; el cultivo más extendido es el de cítricos. También se dedican a la producción de pasas para la elaboración de la conocida mistela —bebida típica muy dulce y embriagante.

La cueva de las Calaveras está referenciada desde antaño como uno de los lugares más interesantes del Paleolítico medio —Eneolítico de la comarca— por los restos encontrados que, según los investigadores, datan desde hace unos cincuenta mil años hasta quince mil. De igual modo se han hallado en su interior restos paleontológicos de rinocerontes, hienas, hipopótamos y otros animales, hoy guardados en el Museo de Alcoy.

Se trata de una cueva que alcanza unos 400 m de profundidad, de los que 250 se encuentran cerrados, pues albergan un lago interior. El resto es accesible y, además, visitable.

El enigma o leyenda de la cueva de las Calaveras se remonta al año 1768, en el que un grupo de vecinos del pueblo en busca de recursos acuíferos realizó una penetración en lo más profundo de esta cavidad y halló doce calaveras, de las que se apunta que podrían haber pertenecido a campesinos árabes que fueron sorprendidos por una crecida del río en el interior de la cueva, y allí murieron ahogados.

Aunque cuenta la leyenda que en realidad fue Alí-Moho, rey moro del Pla de Petrarcos, quien, huyendo de las temibles garras del Cid Campeador, que tenía la fama de exterminar a cuantos árabes quedaban en pie de guerra en España, se escondió en la cueva por recomendación de alguno de sus consejeros, hasta que pasase el peligro y la amenaza del caballero andante. Y lo hizo acompañado de su harén, formado por 150 doncellas y un formidable tesoro de incalculable valor.

Algunos dicen que fue un derrumbamiento, y otros argumentan que fue por la crecida del río de la cueva; el hecho es que todos murieron ahogados y sepultados en su interior.

Otra versión de la leyenda —que a mí me gusta más— comenta que Alí-Moho, harto de los gritos de sus mujeres, que al final terminaron delatándolo para salir de su

escondite, decidió, junto con su lugarteniente, envenenarlas, puesto que además habría sido imposible llevárselas a todas sin ser descubierto. Y así, vertió un poderoso veneno en una cavidad con agua, que era de donde bebían, y las mató a todas. De este modo, él y su lugarteniente se encaramaron a una pequeña balsa de madera para salir a la superficie aprovechando la crecida del río.

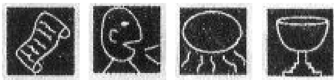
Unos dicen que consiguieron escapar; otros, sin embargo, cuentan que murieron por algún accidente natural y que tanto el moro como su lugarteniente, al igual que su tesoro, fueron engullidos por las aguas de la montaña.

El caso es que ahí está la leyenda y, como siempre digo, cada leyenda tiene su parte de historia y su reflexión. El antiguo cronista de Alicante, Figueras Pacheco, recogía esta historia hablando de 150 doncellas, pero la realidad es que tan sólo se encontraron 12 calaveras. Si la historia de Alí-Moho es la real, ¿dónde están las restantes 140, si contamos entre las encontradas la del moro y su lugarteniente?

En una de las ocasiones que tuve la oportunidad de acceder al interior de la cueva, y cuando todavía se podía tomar un refrigerio en la espectacular entrada, llevé conmigo una pequeña grabadora con el fin de probar si el silencio de la cueva podía dejarme como regalo alguna psicofonía interesante. Tras sentarme tranquilamente sobre una roca que parecía esculpida a propósito como un banco, coloqué la grabadora a unos metros y esperé un rato. Con mi pequeña linterna, de vez en cuando la iluminaba para ver cuánto había registrado y, en una de las ocasiones, algo junto a mi grabadora produjo un pálido destello entre la tierra circundante. Curioso, me acerqué y descubrí una formidable muela humana en perfecto estado.

La cogí, la examiné y la guardé para observarla tranquilamente al microscopio. Poco después, un forense amigo mío me dijo que esa muela podría haber pertenecido a un varón, adulto y de muy buen y fino comer. Y, desde luego, dada la importancia y antigüedad de la cueva, dudo mucho que dicha muela pudiera pertenecer a los fósiles encontrados de la época paleolítica. Por ello, por mi cabeza pasó, cual destello de mi linterna, que su propietario podría haber sido el propio Alí-Moho. O quizá tan sólo fue la de un labriego que, harto de esperar a un dentista, decidió poner fin a su calvario arrancándosela allí mismo, pero, bueno, hay que ponerle un poco de imaginación, ¿no?

LAS LÁGRIMAS DEL SANTO CRISTO DEL SUDOR



Ubicación | *Calpe*
Dirección | *Iglesia de la Virgen de las Nieves*
Fecha | *22 de octubre 1744*



Imagen del famoso peñón de Ifach, en la población de Calpe.

El pueblo de Calpe, muy conocido por su pescado y su marisco, alberga, ocultos entre sus estrechas y angostas callejuelas de su parte más antigua, algunos misterios que sus amables gentes todavía hoy admiran y… algunos veneran. Por unos motivos u otros, he pasado muchos años de mi vida en esta singular población de la que se podría decir que es hermana de Gibraltar por sus gemelos peñones, de gran belleza y misterio.

Del grandioso peñón de Ifach cuentan sus habitantes que algunas tardes de verano y antes del anochecer, «le sale cabellera». Quizá desde un punto de vista físico, tenga mucho más sentido que desde el misterioso, pero lo cierto, que yo mismo he podido comprobar en más de una ocasión, es que una impresionante cola brota en el cielo despejado desde la cima del peñón, haciendo que realmente parezca que de su «cabeza» sale una enorme cabellera, aunque otros prefieran decir que está ardiendo.

Sin embargo, uno de sus enigmáticos misterios se guarda escondido en una curiosa iglesia que data del siglo XV, la de la Virgen de las Nieves (patrona de Calpe) y que se encuentra en el casco antiguo de la población. Para llegar hasta ella, nos dirigiremos hasta el centro urbano y, una vez allí, pasaremos junto al ayuntamiento de la población. Más adelante, una calle a mano derecha nos conduce directamente y con algunas indicaciones hasta la base de las antiguas murallas de la villa. Dentro de las murallas, hallaremos la iglesia.

La historia sitúa a Calpe como una antigua villa de pescadores de lo que aún hoy conserva tradición. En el 1254, el rey Jaime I de Aragón cruzó sus murallas y la

tomó, expulsando a todos los moriscos y liberándola de su opresión religiosa y popular. Posteriormente gobernó en esta aldea el conocido almirante Roger de Lauria, hijastro del rey Pedro III de Aragón. A cargo de la flota aragonesa y con el cargo de almirante culminó grandes batallas. Recibió posesiones en tierras de Valencia, y entre ellas, Calpe.

Tiempo después, el rey Pedro IV de Aragón tuvo que luchar fuertemente para defender la villa de las amenazas moriscas procedentes de África, y entre sus hazañas reforzó en gran medida la muralla, sabiendo cómo evitar que los intrusos piratas las vulnerasen. Ante las amenazas de los corsarios, ya en el siglo XVI, Felipe II reforzó de nuevo las colosales murallas que comenzaban a resultar débiles frente a los ataques. A pesar de los esfuerzos por contener amenazas, los moriscos invadieron la ciudad en el año 1637. Arrasaron cuanto pudieron, sobre todo los templos y lugares de culto, y se llevaron prisioneros a Argel a casi todos sus habitantes, que fueron rescatados de su prisión en 1642.

La tranquilidad reinó en la zona aunque con algunas incursiones de escasa potencia; sin embargo, en el amanecer del 22 de octubre de 1744, llegaron a la bahía de Calpe 5 grandes navíos de Túnez con más de 800 piratas moriscos a bordo.



Grabado que representa el desembarco de los sarracenos en Calpe y el milagro del Cristo del Sudor, efectuado por Jerónimo Ferrer Mollet, *el Cargol*, en el que cerró el portalón de un peso descomunal.

Cuenta la historia que los moriscos entraron, sigilosos y por sorpresa, en la villa y sorprendieron a los vigilantes de la muralla con las puertas abiertas. Con los numerosos refuerzos realizados en las murallas, se había construido una única entrada, con un gran portalón de madera muy pesado, que necesitaba la fuerza de ocho hombres para cerrarla. A este portalón se le llamaba y se le llama el Portalet.

Cuando llegaron los piratas, tan sólo un hombre estaba despierto, Jerónimo Ferrer Mullet, conocido como *el Cargol*. Éste corrió hasta el Portalet y, con la fuerza de ocho hombres, consiguió cerrarlo él solo e hizo retroceder a los moros; así se convirtió en un héroe.

Tras esto acudieron a dar gracias a la iglesia —la de la Virgen de las Nieves—, y cuando se postraron ante su imagen venerada, que era el santo Cristo del Sudor, la

imagen comenzó a sudar sangre ante las atónitas miradas de todos los habitantes.

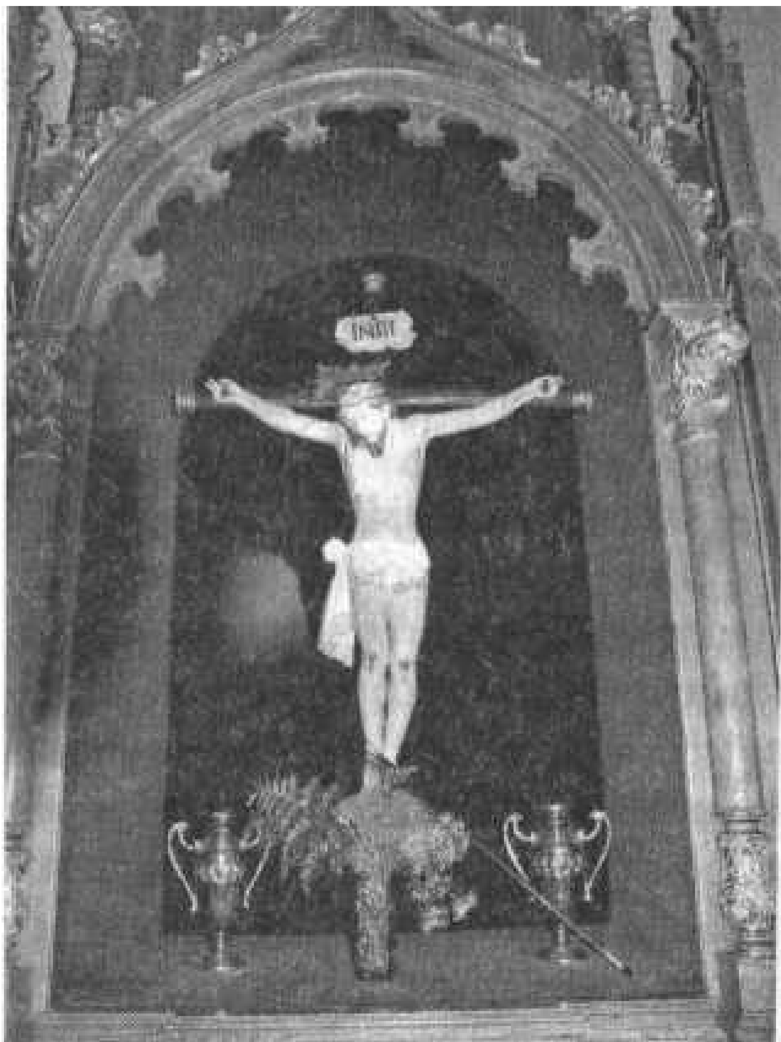
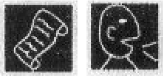


Imagen del Cristo del Sudor de la iglesia de la Virgen de las Nieves en Calpe.

Según fuentes consultadas, la imagen en cuestión ya había sudado sangre con anterioridad, en el año 1682. Mientras unas vecinas rezaban, vieron cómo de su rostro comenzaban a caer unas gotitas de color rojo y, cuando se acercaron, comprobaron que se trataba de sangre. Desde entonces, la imagen es venerada con devoción y se encuentra en esta capilla del siglo XV.

EL MISTERIO DE LA DAMA DE ELCHE: AMÍLCAR BARCA Y SU ESPOSA



Ubicación | *Elche*
Dirección | *La Alcudia de Elche (excavaciones arqueológicas)*
Fecha | *270 a. C.*

¿Fue la Dama de Elche la esposa del general cartaginés Amílcar Barca?

Sin duda, la majestuosidad de sus palmeras —patrimonio de la humanidad—; la belleza de su entorno; sus gentes amables, buenas y soberanas, y la delicia de su clima hacen de Elche una de las ciudades entrañables que todavía conservan la magia del ser.

Elche es una de esas ciudades que no tiene pérdida, ya que, al igual que se dice que «todos los caminos llevan a Roma», todos los caminos de la parte sur de Alicante conducen a Elche.

Su historia es amplia y, desde luego, se traslada a tiempos remotos, así que vamos a centrarnos un poco en la historia más cercana a la que nos lleva esta bonita leyenda.



La Dama de Elche.

Los orígenes de Elche se remontan al año 5000 a. C., en la era del Neolítico, pero fue en el siglo V a. C., cuando se fundó la ciudad íbera de Ilici, y el momento en el que se esculpió la famosa Dama de Elche: la valiosa escultura supuestamente de una sacerdotisa vestida con traje ceremonial que constituye una de las obras más importantes del arte íbero.

Destruida la ciudad por las tropas cartaginesas y con la llegada de los romanos, comenzó la formación de una colonia poblada por veteranos de las guerras cántabras, que pasó a llamarse Iulia Illici Augusta, probablemente en torno al año 26 a. C. Durante esta etapa, gozó de gran prosperidad y de un notable crecimiento urbanístico, y desempeñó un papel importante en las redes comerciales regionales y mediterráneas para las cuales se dispuso de un puerto, el Portus Illicitanus (la actual Santa Pola), que sirvió de punto de entrada de los productos a la ciudad. De las épocas paleocristiana y visigoda es la basílica de Ilici, muestra de la importancia de la ciudad como sede episcopal.

En esta época había dos grandes potencias: Roma y Cartago, lógicamente con sus encuentros bélicos y conquistas, pero sin tantos tratados como hay ahora. Nuestros antepasados optaron por defender a Cartago y, por ello, mostraron resistencia contra las tropas romanas. Una de las fortalezas construidas por los cartagineses, y concretamente por el general Amílcar Barca, se ubicaría en la originaria ciudad de Alicante —Akra Leuka—, que adquirió enorme importancia estratégica contra los navíos romanos desde la cima del monte Benacantil.

Este general de buen nombre y sobrenombre Barca —que en cartaginés significa «fulgor»— luchó contra los romanos con un grande y temible ejército, batiéndose, además, contra colonias de indígenas que pensaban que podrían hacer frente a los cartagineses ante el destacado poder de los romanos.

Cierto día, Amílcar Barca acometió un largo viaje desde Cartago hacia nuestra tierra con el fin de calmar los ánimos, crear voluntades y silenciar a dichas colonias de indígenas que acosaban a las nuevas ciudades. Así pues, llegó con sus tropas hasta tierras alicantinas donde la situación estaba tremendamente revuelta. Para imponer orden, mandó crucificar a un líder que se había alzado contra los cartagineses para luego ir a pedirles la paz. Después decidió luchar contra todos los sublevados para de nuevo instaurar la ley cartaginesa en la comarca. Para tal hazaña, Amílcar se alió con un indígena llamado Orissón, que era caudillo de los gimenetas, nombre que los griegos habían dado a los íberos, pues iban totalmente desnudos.

Nuestro general decidió dar un voto de confianza a Orissón y atacar la zona revuelta de Elike —unos piensan que era Elche, y otros que se trataba de Elche de la Sierra (Albacete)—, donde estaban ubicados los principales miembros de la resistencia.

Ya que los ejércitos de su aliado eran numerosos, Amílcar Barca decidió enviar la mayor parte de sus propias tropas cartaginesas —elefantes y ejército— a Akra Leuka para reforzar la zona.

Pero como quiera que fuese, a última hora y casi a punto de comenzar el enfrentamiento con los exaltados, Orissón se vendió al enemigo, enviando sus tropas a luchar contra el general cartaginés, que se vio, además de solo, acorralado por haberse fiado de un indígena. Algunos piensan que esta actitud fue muy extraña, pues los cartagineses era muy desconfiados, ya que ellos mismos predicaban con el ejemplo y no cumplían nunca sus promesas.

Así pues, mandó retirada y salieron a toda prisa de Elike, perdiendo en la huida uno de sus principales tesoros, que, según cuenta la leyenda, era el busto de su esposa esculpido en piedra y del que decían que lo llevaba a todas partes.

El busto cayó en la zona de La Alcudia, y, dada la persecución a la que estaban siendo sometidos, no tuvieron tiempo de rescatarlo y, por su elevado peso, decidieron abandonarlo.

En su huida el general aconsejó a sus hijos que tomaran otro camino para despistar a los atacantes y que así se pusieran a salvo. Y, según se cree, éste fue el destino que salvó a Aníbal —hijo de Amílcar Barca— de una muerte inevitable, pues se dice que, al cruzar el río Segura, cayó muerto, víctima de sus atacantes, y allí quedó sepultado su cadáver, en tierras de su amada y bella esposa. Algunos creen que los que lo mataron fueron los cocodrilos del río que por aquellos tiempos allí había.



Magnífico dibujo realizado por Francisco Vives después de conocer los resultados de los análisis que Salvador Rovira (conservador jefe del Museo Arqueológico Nacional) expuso en una conferencia en noviembre de 2006 en Elche.

El lugar donde se dice que cayó el busto de su esposa, La Alcudia, es una de las excavaciones-museo arqueológicas más importantes de la comarca, y es la ubicación donde fue hallada la misteriosa Dama de Elche.

Si nos fijamos en las fechas, podremos comprobar que esta leyenda data del año 270 a. C. Y, digo yo, si un mensaje nada más ser emitido es ya variado, cuánto de cierto puede tener esta leyenda. Sin embargo, todo apunta a que, si no fue así, pudo ser de una forma parecida. A estas alturas, encontrar al «marido» de la Dama de Elche es un poco complejo, pero, sin duda, mantiene viva la historia que nos transmite la leyenda. Lógicamente, hay muchas cosas que no cuadran, entrar en ello sería comenzar a debatir entre fechas que posiblemente nos sacarían de la magia de esta leyenda; por ello, vamos a pensar por un instante en si la misteriosa sacerdotisa —la Dama de Elche— pudiera haber sido en realidad la esposa del general cartaginés Amílcar Barca, y la famosa Alcudia, que sería posteriormente el lugar de la localización de dicha obra, fuera donde cayó su busto y por lo que se la bautizó como la Dama de Elche.

Si queremos visitar el emplazamiento donde fue hallada la figura, sólo tenemos

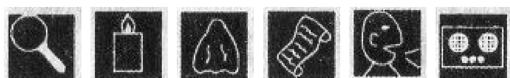
que dirigirnos hacia el sur de Elche. Está ubicado en el kilómetro 2 de la carretera CV-855, Elche-Dolores. El acceso desde Madrid y la zona centro del Estado se realiza por la carretera N-III, enlazando posteriormente con la N-430 y entrando en la provincia de Alicante por la N-330.



Emplazamiento original donde se encontraba la Dama de Elche, en el impresionante yacimiento arqueológico de La Alcudia.

Desde cualquier punto del área mediterránea, la principal vía de comunicación es la autopista del Mediterráneo, A-7/E-15, tanto desde el norte (Cataluña, Valencia) como desde el sur (Murcia, Andalucía). Una vez en la autopista del Mediterráneo, A-7/E-15, se continúa hacia Elche, donde tomaremos la salida, circunvalando la ciudad, hasta enlazar con la carretera de Elche-Dolores (CV-855). La Fundación Universitaria de Investigación Arqueológica La Alcudia se encuentra situada en esta misma carretera, en el punto kilométrico 2, en dirección hacia Dolores.

EL FANTASMA DE LA CALAHORRA



Ubicación | *La Calahorra*
Dirección | *Plaza del Congreso Eucarístico*
Fecha | *Indeterminada*

Frente a la plaza del Congreso Eucarístico, lugar donde se ubicaba el antiguo convento de Santa Lucía de la orden de las clarisas, encontramos, a un lado, la majestuosa y enigmática basílica de Santa María —lugar donde se representa el misterio de Elche— y, al otro, una fortaleza medieval conocida por la Calahorra.



La fortaleza de la Calahorra, de impresionante aspecto y excelente estado de conservación.

Está ubicada en el flanco levante de la muralla de la ciudad de Elche, justo en el que era el acceso más importante al recinto, situado justo en el camino que comunicaba la ciudad de Alicante con Elche, por lo que se la llamaba puerta Lucentina.

Durante la Reconquista, en 1264, el monarca Jaime I hizo un pacto con los dirigentes musulmanes de la ciudad de Elche y, a cambio de la fortaleza —que era el fuerte más inexpugnable de la ciudad—, se comprometió a respetar sus leyes y tradiciones tras su rendición. El conquistador decidió dejar allí como residente al obispo de Barcelona.

Durante muchos años fue propiedad de una importante familia ilicitana, los Tormo, y en la actualidad forma parte patrimonial de los edificios emblemáticos de la Generalitat Valenciana. Cabe destacar que en su interior podemos encontrar una de las logias masónicas con decoración egipcia más importantes que se conservan hoy en día y que guardan todo el proceso ritual desde la ascensión hasta el nombramiento de los novicios masones.

Nos situamos en pleno corazón de la preciosa ciudad de Elche, donde se encuentra uno de los misterios más cuidadosamente guardados y que ha dado lugar a dichos, rumores y creencias populares.

Cierto día, recibí la llamada telefónica de una amiga a la que le apasiona el mundo de los enigmas. Precisamente, ella era copropietaria de esta fortaleza

perteneciente a su familia. Me contó que deseaba que en el interior de la misma se realizase una investigación exhaustiva con el fin de aclarar un hecho, o arrojar algo de luz al respecto, que posteriormente me narró:

«Resulta que un día uno de mis hermanos, que tenía en el piso superior una oficina, vio algo que no podemos explicar con la lógica y sobre lo que quizá tú puedas darme tu opinión como investigador de los fenómenos extraños, y más concretamente de las posibles apariciones fantasmales.

»Estaba tranquilamente trabajando en su despacho, fijando su atención en unos papeles que tenía sobre la mesa. Era tarde, la oficina ya había cerrado sus puertas y había caído la noche, además estaba casi a punto de abandonar el lugar tras terminar su jornada laboral, cuando de repente, sintió como una presencia frente a él.

»Su mirada, fija en los papeles, fue levantándose poco a poco hasta que su vista comenzó a desvelar una figura humana de pie y situada a unos pocos metros de su mesa. Paralizado de asombro, permaneció durante unos segundos sin mover ni un músculo del cuerpo, observando fijamente a aquella persona que, por la forma de vestir, parecía un hombre de los años treinta, elegante y de buena presencia, sólo que con un pequeño matiz…: no tenía rostro, no tenía cabeza.

»Aquella imagen se desvaneció poco a poco sin dejar más rastro que una gélida atmósfera que se tradujo como un soplo de aire frío».

Estuvimos realizando algunas investigaciones en el lugar e incluso obtuvimos algunas psicofonías interesantes en las que se podía escuchar una clara voz de niño decir: «He muerto».

Como detalle curioso, le diré que durante las grabaciones psicofónicas ocurrió algo interesante. Estábamos en los sótanos del edificio, justo en lo que era una bonita bodega. Allí pregunté a la dueña por una planta que estuviese viva, con el único objeto de conectarle los electrodos de un aparato diseñado para detectar los microimpulsos eléctricos que incluso una planta puede llegar a experimentar ante determinados cambios.

Lógicamente, como no había planta alguna, comenzamos a grabar sin preocuparnos más del tema. Para nuestra sorpresa, en la primera inclusión psicofónica se detectó una voz que decía: «En la tinaja». A pocos metros de nosotros había una tinaja de grandes dimensiones y, dado lo insinuante de la psicofonía, fuimos de inmediato hacia ella y descubrimos en su interior una maceta con una planta.

Lo crea o no, aunque a usted le parezca extraño, en esta ocasión las misteriosas voces nos indicaron certeramente un hecho que los investigadores pudimos contrastar.

LOS MILAGROS DE LA VIRGEN DE LA APARECIDA



Ubicación | *La Aparecida*
Dirección | *Ermita de La Aparecida*
Fecha | *13 de mayo de 1736*



Imagen de la Virgen de la Aparecida, en Orihuela.

En la actualidad, la pedanía de La Aparecida corresponde al término municipal de Orihuela, en la provincia de Alicante, y se encuentra en una de las zonas agrícolas más ricas de dicha provincia, la Vega Baja. Cierto día del año 1736, una explosión en el cielo dejó caer un racimo de luces misteriosas sobre el Olivar Viejo, lo que vaticinaba que algo iba a ocurrir. Poco después comenzó una preciosa historia que nos sumerge en los más profundos misterios marianos y de curaciones milagrosas que hay por aquella zona.

La Aparecida dista unos 5 kilómetros de Orihuela, y llegar es muy sencillo.

Salimos de la ciudad de Orihuela por la carretera N-340 en dirección hacia Santomera. Pasaremos las pedanías de Rincón de Bonanza y Raiguero de Levante, luego entraremos directamente en La Aparecida.

Si accedemos por la autopista A-7, debemos tomar la salida de Santomera y, una vez lleguemos al pueblo, coger la N-340 hacia Orihuela. En este sentido, encontraremos la pedanía de El Siscar y, tras ésta, La Aparecida.

Toda esta zona alicantina tiene una gran y rica historia, con hechos de tanta importancia como que Abderramán I proclamó capital de los reinos de Valencia y Alicante a Orihuela, en el año 779, y así se mantuvo hasta el 1031 (Uryula, ciudad musulmana). Posteriormente, durante la guerra de Sucesión (1701-1714), el gobernador de la ciudad, el marqués de Rafal, apoyó al pretendiente Carlos de Austria, pero con la victoria de Felipe V, la ciudad fue saqueada y conquistada por el ejército borbónico y perdió sus fueros y privilegios. La lengua valenciana desapareció de los documentos públicos, razón por la que hoy en día en Orihuela no se habla valenciano.

Cuenta la leyenda que, en tiempos en que los moros conquistaban España, una familia humilde del barrio de Los Esparragales —actual La Aparecida— por miedo a que le arrebatasen su preciado tesoro, lo enterró en unos bancales. Y se dice que dicho tesoro era un cuadro de la Virgen muy milagroso.

Mucho tiempo después, un labrador del mismo barrio, llamado Jayme Trigueros, se encontraba en su casa con su esposa e hijas y con un ayudante que tenía, llamado Ginés Sanz. Éstos, a media mañana, vieron cómo del cielo cayeron doce estrellas sobre una zona conocida como el Olivar Viejo, y raudos se lo comunicaron a los propietarios y vaticinaron que algo iba a ocurrir. Algunos los creyeron, y otros se mostraron escépticos.

Semanas después, el 13 de mayo de 1736, a eso de las tres y media de la tarde, Jayme y su ayudante estaban labrando cerca de un peñasco de su propiedad en el que las tierras eran muy movedizas y contenían muchos restos antiguos; de repente, sus bueyes engancharon la reja del arado con algo muy duro, pero que poco a poco cedía. Con esfuerzo, los dos hombres lograron arrancar unas maderas de olivo que cubrían una especie de bóveda muy antigua, y ahí, envuelto en un paño y amarrado, había una especie de lienzo maltrecho, lleno de tierra y humedad.

Los dos hombres se llevaron el lienzo a un «hoyico» en el que siempre había agua de modo natural y lo lavaron y dejaron secar al sol. Cuando regresaron para ver qué había en el lienzo, lo encontraron envuelto en una especie de halo luminoso y resplandeciente, y en él había dibujada la imagen de la Virgen María dando el pecho a su bebé, el niño Jesús.

Al día siguiente le comunicaron el hecho al obispo José Flores Osorio, quien con respeto la adoró y concedió cuarenta días de indulgencia a quien se encomendase a ella con sus oraciones, argumentando que debía de haber estado ahí escondida durante más de mil años.

De este modo, Jayme Trigueros se la llevó a su casa y avisó a un adiestrado pintor del lugar, quien la retocó y restauró como pudo, poniéndole un marco de madera y haciéndole una improvisada capilla que quedó instalada en una parte de la casa. Por allí pasaron miles de personas haciendo ruegos y peticiones que dicho lienzo, se dice, concedió.

Sin embargo, cuando el reverendo de la parroquia de Santiago de Orihuela se enteró de todo, dado el peso y poder judicial que aún poseía, trasladó la imagen de casa de Jayme a su parroquia diciéndole «que su casa era indecente e indigno albergue para tan prodigiosa imagen milagrosa».

Ofendido, su propietario interpuso una denuncia ante los tribunales de Orihuela, que básicamente la ignoraron —cosa que no me extraña—, y por ello apeló recurso a la Real Audiencia de Valencia, la cual, sin preámbulos, mandó que la imagen volviese a su legítimo propietario.

Así pues fue colocada de nuevo en el mismo lugar donde estaba y, según cuentan sus vecinos, continuó haciendo milagros a todo el que lo pedía.

Posteriormente se determinó construir una ermita, pero surgieron disputas sobre dónde alzarla: unos decían que en el centro de Orihuela; otros, que en otros lugares; así que se decidió a tomar una burra, montar a la imagen en ella, y edificar su ermita donde el animal se detuviera. La burra llegó sin parar hasta el barrio de Los Esparragales, y allí se construyó la ermita. Por este motivo, ese barrio pasó a llamarse La Aparecida desde aquel entonces. La ermita se llama Nuestra Señora de Belén y consta como ampliación de la parroquia de Santiago de Orihuela.

Lamentablemente, durante la guerra civil, en la que tantos monumentos y tantas reliquias se perdieron, la imagen fue quemada, y así desapareció otra más de las imágenes que dan lugar a una bonita historia y una cuidada leyenda.

LA LEYENDA DE LA FONT DE LA FAVARA



Ubicación | *La Nucía*
Dirección | *Carretera de La Nucía-Altea*
Fecha | *Siglo II a. C.*

Entrando al pueblo de La Nucía y tomando el desvío que está, en plena travesía, a la derecha, en dirección hacia Altea CV-730, encontramos, tras una curva, un paraje natural de extremada belleza y con singulares árboles que adornan el paisaje como de forma premeditada y que nos conducen al corazón de la fuente conocida como Font de la Favara.



La Font de la Favara, pequeño parque del nacimiento.

Cuenta una leyenda que se remonta a tiempos de los celtas —a pesar de que la primera referencia de la fuente data de 1748— que en este lugar, Onosca (La Nucía), gobernaba un importante soberano que tenía una hija de infinita belleza, llamada Roxana. Por aquel entonces, dada la importancia que se le concedía a las personas santas o de culto, cuando alguna de ellas vaticinaba algo, se la creía sin cuestionarse sus palabras. Y por ello, ocurrió lo que nadie podía esperar.

Una poderosa sacerdotisa fijó su mirada en la hija del soberano para que se casara con uno de sus dioses celtas —se cree que fue el dios Kent—; unos piensan que fue por su belleza y otros creen que fue por su bondad, pero el hecho es que esta elección suponía que la bella princesa fuese sacrificada, como ofrenda a este dios, en un ritual que consistía en arrojar al fuego a la doncella para consumar el ofrecimiento.

Al principio, la princesa ignoraba que dicha boda supondría su sacrificio. Al poco tiempo de ser consciente de ello, la desdichada princesa conoció a un joven muy apuesto y valiente, llamado Aituna Ochoa, quien prometió que ayudaría a Roxana en su propósito de liberarse de tan terrible destino y que luego se casaría con ella. La sacerdotisa había fijado la boda para un mágico día, el solsticio de verano, en el que la noche mágica y los dioses prestaban su atención a los humanos. La princesa, desconsolada, huyó de la aldea y se escondió en los parajes más profundos para que la sacerdotisa no la encontrase. Durante su trayecto, un anciano le advirtió que se

escondiera bien, ya que en la aldea la habían acusado de adulterio con un mortal, precisamente con Aituna. Así, llegó hasta el barranco de Onosca y allí permaneció oculta en una cueva durante algún tiempo.

Sin embargo, la sacerdotisa, al no encontrarla, utilizó sus grandes poderes mágicos y preparó un conjuro que la condujo hasta el escondite de la princesa. Por su indignación, su magia convirtió a la bella Roxana en una roca, y sus dos ojos azules se transformaron en dos manantiales de una agua pura y fresca.

Aituna, enamorado de la princesa Roxana, pidió a la luna ayuda para estar cerca de su amada, que con mágico influjo de su luz, lo convirtió en el lucero de la mañana. De este modo, cada noche, al ocultarse el sol, y cada mañana, antes de salir, la luz del lucero se refleja en las aguas de la charca, y así pueden abrazarse día tras día. De la misma manera, concedió a Roxana la virtud de enamorar a todo el que probase su agua que a modo de lágrimas brotaba de los manantiales.

Cuenta la leyenda que los restos del conjuro todavía pueden hacer efecto y que muchos de los que beben del agua de la fuente que brota de esta roca (Font de la Favara) caen presa de la belleza de la princesa Roxana y se enamoran misteriosamente de ella. También narra que, cuando cae la tarde y callan los gorriones del lugar, todavía se puede oír cantar a la bella Roxana y cómo sigue llamando a su amado Aituna, cautiva en la roca que fue su eterna cárcel de piedra.

Esta leyenda fue narrada magistralmente por mi buen amigo, con quien trabajé muchos años, Miguel Guardiola, cronista de la población.

MISTERIO EN EL CASTILLO TEMPLARIO DE LORCHA



Ubicación | *Lorcha*
Dirección | *Llegando a La Nucía*
Fecha | *1998*



Imagen del castillo templario de Lorcha o de Perputxent.

Para situarnos en el contexto de lo que encierra este enigmático lugar, voy a narrarles una pequeña aventura que, sin duda, podría dar mucho que pensar a los que deseen adentrarse un poco más en las entrañas de este castillo templario. Para acceder a él, sólo tenemos que dirigirnos hacia Alcoy y coger la desviación a Muro de Alcoy. Siguiendo hacia Beniarrés, llegamos a Lorcha sin pérdida y, caminando en paralelo al río Serpis, veremos cómo, un poco antes de llegar al pueblo, a nuestra izquierda se alza majestuoso el magnífico castillo de Perputxent.

Cierto es que los templarios ocultaban algún misterio —eso es indudable—, y quizá tuvieran la posibilidad de controlar algún tipo de energía desconocida para nosotros, o que quizá formara parte del lugar donde vivían y para ellos fuera algo más de su cotidiana vida. Lo cierto es que lo que pudimos vivir en uno de los castillos que antiguamente fuera gobernado por la poderosa orden de los caballeros del Temple, y que formaba parte de nuestra ruta de investigación, fue algo tan asombroso como el poder arañar el futuro y dar un paso en el tiempo, lo cual todavía es algo inalcanzable para la humanidad.

Aún recuerdo el momento en que nos acercábamos por una pequeña carretera al pequeño pueblo de Lorcha, situado en la mágica montaña de Benicadell, en la provincia de Alicante. A un lado se deslizaba el río Serpis, salpicado de frondosos olmos que, bañados por el discurrir de sus aguas, albergaban el secreto de la vida. Al otro, se alzaba un inmenso macizo montañoso que servía de línea divisoria entre la provincia de Alicante y la de Valencia. Entre nosotros y esta frontera natural se alzaba una colina conoidal, de aspecto curioso y que en su cima albergaba las ruinas de un castillo, el castillo templario de Perputxent, nuestro objetivo.

Algunos miembros de la SEIP habíamos estado realizando investigaciones psicofónicas en varias fortalezas templarias con el fin de elaborar un estudio sobre el tema y poder obtener algunas conclusiones acerca de los misterios que envolvían la cultura templaria. Tras varios días visitando las inexpugnables murallas que constituían las fortalezas templarías de diversos lugares, nos encontrábamos de vuelta, y ésta iba a ser nuestra última investigación, el castillo de Perputxent.

Cuando llegamos a la base de la loma donde se alzaba la fortaleza, encontramos una estación de tren abandonada, la cual posiblemente nunca llegó a tener el auge suficiente como para formar parte de la red viaria. Ésta hacía el antiguo recorrido Lorcha-Gandía con una preciosa y pequeña locomotora que habían bautizado como *La Chicharra*. El aspecto fantasmal y misterioso de este paraje, inmerso entre un pequeño bosque, y la espesa niebla que se levantaba podía hacernos oír los motores de vapor de las antiguas locomotoras acercándose lentamente por una vía hoy en día inexistente. Tras unos momentos de indecisión y duda ante el difícil trayecto que nos separaba del castillo, y pensando que la noche nos iba a sorprender en el ascenso, comenzamos a descargar los equipos de nuestros vehículos, junto con algunas linternas.

Comenzaba a caer la tarde cuando iniciamos el ascenso a la extraña loma que servía de pedestal al castillo. Tras una muy dura subida entre rocas deslizantes y la densa vegetación, y habida cuenta de que teníamos que transportar el equipo técnico para realizar las grabaciones psicofónicas, y el resto del material, incluida nuestra comida, sacos de dormir, tiendas de campaña y demás, tardamos cerca de una hora en coronar la cima de aquella montaña y presentarnos ante el majestuoso castillo.

Sólo la entrada ya constituía un reto, puesto que el único lugar por el cual se podía acceder a la fortaleza formaba un verdadero laberinto de muros casi derruidos junto con una espesa vegetación que hacía impracticable el paso, sin saber a ciencia cierta dónde ponías el pie. Pero, tras largo camino y abriendo un pequeño sendero, pudimos entrar en las dependencias del patio exterior del castillo.

Probablemente en el lugar donde nos encontrábamos se hallaban las antiguas cuadras y las casas de algunos artesanos, alfareros y campesinos que convivían junto con estos monjes guerreros. También muy probable es que contuviera algunos pequeños huertos, y que sus frutos sirvieran de fuente de alimentos para sus moradores. De igual forma, una extraña abertura hacia las entrañas de la Tierra daba acceso a un enorme aljibe, utilizado posiblemente para almacenar el agua de la lluvia. Rodeando este patio y los muros del castillo, enormes barrancos de piedra protegían del acecho de los invasores, lo que hacía de esta fortaleza un lugar seguro e infranqueable.

La espesa vegetación nos impidió ver el camino original que conducía hasta la puerta principal. Así pues, aprovechamos una grieta en un vértice de la pared para adentrarnos en él. Una vez dentro, frente a nosotros se extendía el patio interior, que posiblemente, en tiempos en los que aquel lugar había estado habitado hubiera sido un precioso jardín del cual todavía se podían distinguir ciertas construcciones.

Ya en el interior, comenzamos a descargar los equipos y a montar nuestro campamento puesto que la noche se nos echaba encima rápidamente, y nuestro astro, majestuoso, se despedía poniéndose tras una de las murallas de la fortaleza medieval. Cuando todo estuvo dispuesto, nos situamos en mitad del patio y colocamos nuestros equipos de investigación, preparados para registrar todo lo que ocurriese en el lugar y

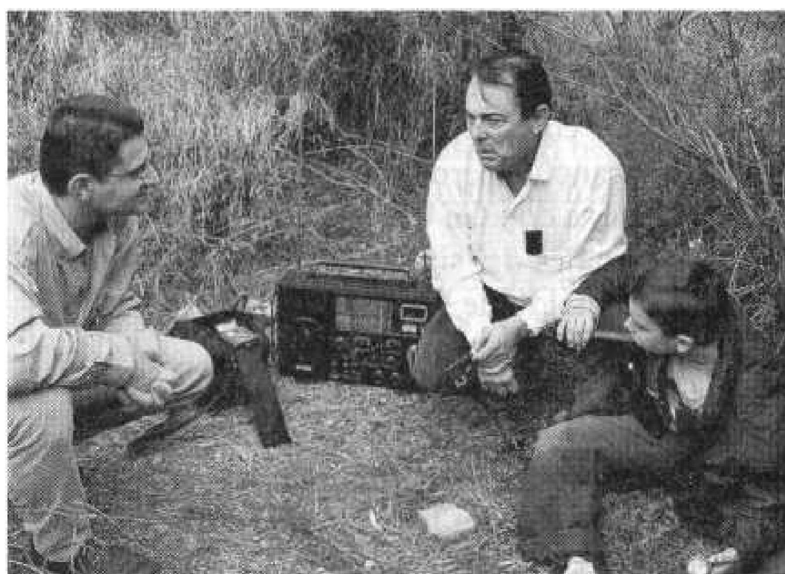
con el fin de obtener algunas psicofonías.

Sentados y esperando que las susurrantes voces de los antiguos monjes guerreros resonaran por el pequeño altavoz de nuestro magnetófono, comenzamos a recordar la historia del castillo de Lorcha.

Esta fortaleza perteneció al afamado caudillo musulmán Al-Azraq, el cual lo perdió tras una dura batalla y firmar tregua con Jaime I. A su vez, el monarca español lo permutó por el castillo de Planes a don Gil Garcés de Azagra. Ya a finales del siglo XIII pasó a manos de Arnaldo de Romaní, quien, al ingresar en la Orden de los Templarios, le cedió todas sus tierras, incluido este castillo. Pero tras la acusación de herejía y condena papal e inquisitorial de la Orden de los Caballeros del Temple, todas sus pertenencias y propiedades fueron confiscadas. Por ello, estas y otras tierras templarias pasaron a manos del rey Jaime II, quien más tarde fundó la Orden Militar de Santa María de Montesa, y de este modo dicha orden comenzó a gobernar el castillo que nos ocupa.

Tras conocer la historia, nos quedamos pensativos y por un momento nos trasladamos a aquellos tiempos en los que los caballeros del Temple paseaban con sus pesadas armaduras e invencibles espadas por aquellos lugares donde nosotros nos encontrábamos. Pensando en ello, dispusimos el magnetófono para grabar. Después de un par de minutos durante los cuales sólo se oía el ambiente nocturno, preparamos la grabación para intentar descubrir alguna inclusión psicofónica.

Lo primero que se oyó con toda claridad fue la invitación, por mi parte, a que las voces se hicieran presentes. Acto seguido y tras un pequeño chasquido, típico de la formación de las voces psicofónicas, se escuchó con toda nitidez una profunda voz de hombre que decía: «*In nomine Patris et Filii*». Todos los allí presentes, mirándonos, nos quedamos perplejos.



Pedro Amorós y el especialista en templarismo, Cristóbal Serrán, realizando unas pruebas en TCI, donde se ubicaba el salón principal del castillo de Lorcha.

Aquella voz se nos quedó grabada, y aún hoy puedo imaginar el momento en que se produjo. Necesariamente debía ser un fragmento en latín de la conocida frase «En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo», ya que su composición completa sería más o menos así: «*In nomine Patris et Filii et Spritus Sancti*». Pero aquella frase fue sólo el comienzo de una prolongada investigación psicofónica en la cual pudimos obtener algunas otras inclusiones que, aunque no tan trascendentes, ya que se trata de una psicofonía en una lengua muerta como es el latín, era igualmente interesante.

Algunas voces hacían alusión a que nuestra investigación era una «movida científica», lo que nos hizo bastante gracia. En otra ocasión, otra voz nos dijo claramente «Soy tu papi»; algunos de los presentes cuyo padre ya había fallecido simplemente guardaron silencio. Tras una petición acerca de si podían aclarar un poco más sus voces, se obtuvo una de mujer que replicaba claramente «Denota». En un momento de la grabación, uno de nosotros se levantó para alcanzar algo, y, en ese preciso instante, una voz de hombre muy castigada dijo: «El truhán».

No me gustaría que usted pensara que las grabaciones psicofónicas se obtienen tan fácilmente. Hay que decir que para llegar a obtener unos cuantos registros buenos, tuvimos que realizar bastantes ensayos y escuchar durante un largo rato. Tras esto, y condicionados por la presencia en nuestro grupo de investigación de Paco Azorín, un estudioso de la güija y gran experto en la misma, planteamos la realización de una experiencia de este tipo, dirigida por este investigador, para ver qué ocurría. A pesar de nuestra crítica opinión acerca de la güija como prueba de la existencia del más allá, hemos de tener en cuenta la calidad del investigador Paco Azorín y así les voy a narrar la experiencia, con su jerga.

Disponíamos de una lámina especial que Paco Azorín había confeccionado y que contenía una serie de signos, símbolos, letras y números, que, dispuestos de una forma ordenada, componían el abecedario para el supuesto mundo de los seres invisibles.

Tras una pequeña y breve preparación en la que se decidió convocar al espíritu de alguno de los templarios que hubieran vivido en aquel castillo, tres de nosotros pusimos el dedo sobre un pequeño vasito que haría las veces de máster. El vaso no tardó en comenzar a dar vueltas cada vez más rápidas, hasta que llegó un momento en que, por instrucción del investigador, se situó en el centro, a la espera de nuestras preguntas.

Ante la petición de que se identificara, nos empezó a contar que se trataba de una mujer cuyo nombre era Elle de Fidelidad y que se consideraba templaria porque había mantenido relaciones con un caballero de dicha orden, el cual se manifestó posteriormente ante nuestra insistencia. Dijo llamarse Dichide, y Paco Azorín advirtió una característica curiosa del movimiento del vaso: lo hacía al revés de como suele hacerlo, es decir, en sentido contrario de las agujas del reloj. El silencio y la oscuridad de la noche, sumados a este mágico lugar, hicieron que sintiéramos la extraña sensación de que alguien nos estaba observando desde algún sitio.

Dichide, el caballero templario, nos contó algunas cosas muy curiosas acerca de la vida en el castillo, y nos dijo que en la época en la que había vivido, el señor del castillo se llamaba Magaleg y era de origen árabe.

En una comunicación posterior hizo acto de presencia una figura curiosa. Alguien que dijo haber formado parte de la comunidad templaria sin serlo. Se identificó como Micharui y nos dijo que había llevado la cocina del castillo. Tras largo rato narrándonos hechos muy interesantes, nos contó que los templarios se alimentaban principalmente de carne, frutas y cereales. También nos dijo que había un plato que a todos les gustaba mucho y que se llamaba «ñacoa». Cuando le pedimos que nos explicara cosas del propio castillo, nos contó que en él vivían unas 72 personas, 34 de las cuales eran templarios, y el resto habitantes de los alrededores, principalmente comerciantes y campesinos. Nos explicó que en el exterior había una taberna y que por culpa de una bebida, el ron de posa, hubo una gran lucha.

La verdad es que, cuando se tiene la oportunidad de obtener respuestas a tantas preguntas que invaden nuestra mente al pensar en la historia de los templarios, nunca se tiene la apropiada inspiración para colmar nuestro desconocimiento. Por supuesto, sin olvidar que el método por el que se obtenían las respuestas fue la tan controvertida güija, de la que en tantas y tantas ocasiones hemos probado que más tiene que ver con lo físico que con lo ultrafísico.

Por ello se me ocurrió hablar de algo que me rondaba la cabeza desde hacía algún rato. Pedí al ser o entidad comunicante que nos contara si había algún tesoro oculto en aquel lugar. Tras titubear un poco, el vaso se dirigió al «sí». Nos dijo que todavía quedaba algo, pero que ya no era ni la mitad de lo que había en un principio ya que el castillo, tras la dominación templaria, fue objeto de saqueos constantes en los cuales se perdieron los objetos de valor. Evidentemente se negó a darnos la ubicación del mismo, pero gracias a la dura labor por mi parte de intentar convencerlo de que, si lo encontrábamos, lo entregaríamos a las autoridades, y que, de esta forma, su historia no se perdería, accedió a indicárnoslo.

Cuando preguntamos de qué se trataba, nos dijo que eran algunas piezas de oro, como copas, cálices y algunas joyas. Nos comentó que también sabía que en el castillo había una espada con la que realizaban unos extraños rituales. Esta espada tenía la empuñadura de oro y adornada con piedras preciosas, pero desconocía su paradero, aunque afirmaba que todavía permanecía entre aquellos muros.

Mabul Alí fue nuestro siguiente comunicante invisible y dijo haber vivido en 1231, que no era musulmán, pero que su padre sí. Explicó que éste se había dedicado a comprar la comida del castillo a los campesinos de los alrededores y que un día, al entrar en el castillo, vio algo que no debía y fue asesinado y enterrado en una cábila subterránea que todavía hoy no ha salido a la luz. También nos dijo el lugar donde supuestamente se encontraba, y añadió que en la misma había unos restos o «tesorillos» de gran importancia y valor. Para finalizar nos dijo que en aquella época el castillo era conocido como castillo de Ananor.

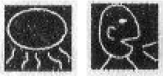
La verdad es que, aunque vayamos en busca de la credibilidad, y el rigor científico en este caso se convierta en literatura, el rato que pasamos fue, además de interesante, muy enriquecedor e inolvidable. Pero esto no acabó aquí, ya que todavía ocurrió algo a lo que aún hoy no hemos podido dar ni una explicación lógica, ni física, ni parapsíquica.

Tras las experiencias con la güija y mientras nos encontrábamos grabando, en el silencio sonó un disparo lejano del que, por la condición de la sierra que había a espaldas del castillo, se propagó el eco de una forma verdaderamente curiosa, ya que, tras oír el disparo original, se podía percibir claramente cómo el sonido se acercaba a toda velocidad y pasaba de largo, resonando en la montaña. Esto quedó grabado en la cinta, y cuando lo escuchamos, me pareció oír algo extraño. Por ello pedí a uno de mis compañeros que lanzara un grito, lo más fuerte que pudiese. Tras un instante de preparación y una vez dispuesto el magnetófono grabador, se lanzó el potente grito que de inmediato resonó en la sierra en forma de eco. Todo se había estado registrando y en apariencia fue normal, pero cuando rebobinamos y escuchamos el registro sonoro, un frío emocional recorrió nuestros cuerpos y nos puso los pelos de punta, ya que antes de que se lanzara el grito se oía con toda claridad el eco del mismo.

«¡No es posible! —afirmamos rotundamente—. ¿Cómo se va a grabar algo que todavía no se ha emitido y no existe?» Ésta fue la pregunta que nos planteamos todos, nada más escuchar la cinta. Por nuestra cabeza pasaron deducciones e intentos de explicación lógica ante tal fenómeno, que se repetía tantas veces como realizáramos el experimento. Probamos de todas las maneras posibles, situándonos en diversos puntos del castillo y en otros lugares, y sólo en ese punto era donde se daba este curioso efecto.

La lógica nos llevaba a pensar que no se trataba de ningún fenómeno parapsíquico, ya que siempre que se realizaba en un punto determinado, se obtenía el resultado esperado, lo que entra en contraposición con las leyes de la parapsicología, cuyos fenómenos suelen ser esporádicos y casuales. Por otro lado, y según las leyes de la física barajadas por uno de nuestros compañeros, por su condición de científico, era algo imposible. Lo cierto y real es que, aún hoy en día, nos planteamos la duda de cómo explicar el fenómeno: algo físico, lógico o parapsíquico.

LAS LÁGRIMAS DE LA VIRGEN DE LORETO



Ubicación | *Muchamiel*
Dirección | *C/del Sagrat Cor, 1*
Fecha | *1 de marzo de 1549*

Dicen que en Muchamiel se encuentra una imagen muy milagrosa que representa a la Virgen de Loreto y que, a quienes acuden con su plegaria, la imagen los contenta con unas lágrimas.



Imagen del cuadro original de la Virgen de Loreto, en la parroquia de Muchamiel.

Muchamiel es un pueblecito que se encuentra entre San Juan de Alicante y Jijona. Precisamente situados en San Juan, tomamos la carretera hacia el norte y desembocaremos en el pueblo de Muchamiel, que está prácticamente pegado a aquél.

En el centro del pueblo hay una bonita iglesia, que data del siglo XVI, llamada del Salvador. En su interior hay una capilla, de 1620, en la que desde esta fecha se venera un cuadro de gran belleza que representa a la patrona del pueblo, la Virgen de Loreto.

Cuentan las gentes del lugar que, cierto día, un peregrino se presentó en Muchamiel procedente del pueblo alicantino de Biar. Trajo muchos enseres y aperos para la venta, y en concreto tres cuadros de la Virgen. Los vecinos decidieron comprar uno de ellos; sin embargo, la compra era casi imposible pues aquel pintor pedía una cantidad de dinero enorme, y la economía de la villa era bastante precaria, a pesar del fervoroso deseo de tener esta casi fiel reproducción de la Señora. Se dice que Juan Artés —un vecino de la villa— envió a su hijo y a otro vecino, Bernardo

Domènech, a que recogiesen los 28 sueldos que el mercader pedía por el cuadro. Mostrando la imagen entre el resto de los vecinos y pidiendo limosna, consiguieron recoger más de 60 sueldos, que invirtieron en pagar el cuadro y en adornarlo. Después lo colocaron en el altar y lo veneraron. La segunda imagen se encuentra en el monasterio de la Santa Faz y con el nombre de Virgen de Loreto. De la tercera se ignora el paradero.

Todos sabemos que esta zona geográfica posee escasos recursos acuíferos; por ello, la huerta siempre ha sido castigada por grandes sequías, que año tras año se remedian con algunas lluvias puntuales que hacen resurgir la vida de una manera fuerte y caprichosa. En esta época, en el pueblo había una acusada escasez de agua, y las lluvias tan esperadas no llegaban. Así que los vecinos, asustados por la repercusión desastrosa que iba a tener esa sequía, el 1 de marzo de 1549 decidieron obrar de manera devota hacia la Virgen de Loreto, llevando en procesión el cuadro que representaba su imagen hasta el monasterio de la Santa Faz, que se encuentra a tan sólo unos kilómetros. Con esto esperaban que el santo rostro de Cristo intercediera de alguna manera.

A pesar de que era poca la distancia, el cuadro pesaba mucho, y monseñor Lorenzo Reiza, que era el porteador del mismo, tuvo que pedir ayuda a las gentes del lugar. Por fin, tras un aparatoso viaje, llegaron hasta la capilla, donde de nuevo colocaron la imagen.

Cuentan las gentes del lugar que, cuando comenzaron a quitar los paños y cubiertas que habían puesto al cuadro para que no cogiese polvo o se dañase, se dieron cuenta de que la Virgen había llorado.

Aún hoy, si nos acercamos a este precioso cuadro, podemos contemplar una lágrima que quedó fijada sobre la mejilla izquierda de la imagen de la Virgen de Loreto.

Desde aquel entonces, los vecinos de Muchamiel cuentan sus penas a la Virgen y piden sus deseos realizando ofrendas a la imagen. Sobre todo, dicen que lo que más concede es remedio para las sequías.

SAN PASCUAL BAILÓN, EL SANTO JUSTICIERO



Ubicación | *Orito*
Dirección | *Cueva de San Pascual, en el cerro de Orito*
Fecha | *1561*

Creo que es una de las pocas veces en las que un santo inspira un cierto temor. Se lo conoce como «el santo justiciero»; y ¡ay de aquellos que le hayan prometido algo y no lo cumplan!, pues san Pascual Bailón atormentará al deudor con ruidos misteriosos hasta que éste satisfaga su deuda. También se le atribuyen muchas profecías con sus misteriosos golpes, así que veamos cómo sucede todo esto.



Lienzo de san Pascual Bailón.

Viajando por la carretera nacional desde Madrid hacia Alicante, tras pasar la población de Novelda llegamos a Monforte del Cid, curiosa villa que data de tiempos muy remotos, ya que sus primeros pobladores fueron, casi con toda certeza, los íberos, que vivieron entre Novelda y Monforte, en una zona conocida como el

Campet, lugar de imponentes hallazgos arqueológicos.

Es probable, no obstante, que comenzara a establecerse como ciudad en época romana, ya que se han encontrado restos muy cerca del casco urbano (ciudad romana de Agualeja). Sin embargo, ahora no es Monforte del Cid lo que nos interesa, pese a que el misterio que vamos a buscar está dentro de su perímetro, sino Orito, una pedanía que pertenece a esta población.

Orito es muy pequeño, pero agradable. Prácticamente nada más entrar en la pedanía nos encontramos con un pinar, y tras él hay unos antiguos baños cuyas aguas, según dicen, tienen propiedades curativas. Hasta hace poco tiempo, todavía se podían contemplar las bañeras de mármol y de una pieza por allí esparcidas, antiguamente muy utilizadas.

La historia nos sitúa Orito como un lugar de culto y peregrinaje, sobre todo por la historia que envuelve este bonito lugar. Hacia 1532, los vecinos de Monforte del Cid solían realizar peregrinaciones hasta un pequeño manantial de agua del monte vecino, y que precisamente era la base de lo que hoy es Orito. Una vez allí, en reunión, lavaban con el agua de dicho manantial sus crucifijos, y realizaban sus plegarias para que viniesen tiempos de lluvia y así las cosechas fuesen más espléndidas.

Cierto día, tras su peregrinar hacia el nacimiento de agua acompañados por el párroco mosén Pedro Seva, decidieron construir una ermita junto a ese manantial que tantas y tantas oraciones había oído a lo largo del tiempo. Y así, con el gran esfuerzo de todos los monfortinos, se levantó dicha ermita, cuyas obras finalizaron en el año 1542.

Como es sabido, las ermitas siempre han tenido sus ermitaños, de los que, en esta ocasión, el último que tuvo pasaría a la historia. Se trataba de fray Jorge Martínez, cuya madre, mientras realizaba las tareas de limpieza de dicha ermita, encontró una pequeña figurita que representaba a la Virgen. Lo curioso de esta figurita de la Virgen de Orito es que no se sabe en qué material está esculpida, y más impresionante aún es que se trata de la talla venerada de la Virgen más pequeña del mundo: sólo mide 42 milímetros de altura.



Imagen de la ermita de Nuestra Señora de Orito.

La popularidad alcanzó a Orito, ya que multitud de personas acudían para visitar a la «pequeña virgencita», a la que se encomendaban y realizaban plegarias. Eran tantas y tantas las personas que peregrinaban para verla y pedirle remedios para sus males, que el Consell de la Universidad de Monforte decidió construir un convento en el lugar, cuyos primeros custodios fueron los franciscanos, en 1559.

Tengo en mi poder un pequeño librito, que para mí es una pequeña joya, *De los milagros de Nuestra Señora de Orito*, que guarda recogidos, en edición facsímil de 1718 por fray Pedro Ortega, «guardián del convento», toda una colección de milagros manuscritos y con fe del notario apostólico, fray Gregorio Alegría. Aunque muchos de ellos podrían tener una explicación científica o lógica, hay algunos que me llaman mucho la atención por su inherente misterio, y otros, por su rareza, como es el que adjunto en las siguientes páginas. Un fragmento del texto de fray Pedro Ortega dice así:

«El 11 de Septiembre de 1640. Vino â este Convento â visitar â la Virgen del Orito Isabel Graciana muger de Pedro Cantô vezinos de Novelda, y tomandole juramento ofreciendo decir verd en virtud de el, dixo: Como el año de 1639. â 4. de Diciemb. Le dieron los dolores de parto antes de tiempo, qe fue â los cinco meses de

su preñez, y viendo la dificultad de salir â la luz lo qe havia concebido, y hallandose con gran fuxo de sandre, y agonias de muerte, la dieron el Viatico, y reconociendo su grave peligro de morir, se encomendô a la Virgen del Orito, y qe si le dava salud, la prometia venir â sus S.ta Casa â pie descalzo â visitarla, y luego fue Dios servido, por intercesión de su SS.ma Madre, qe pariese, no criatura racional sino un monstruo, qe parecia un pez llamado musola, largo, y ancho como de un palmo, con unas manchas, y arrugas blancas, y negras, y con un ojo negro, y con un pico muy duro; y assi mismo con este monstruo pario cinco bultos informes tan grandes, como unas piñas; y le cessô tambien el fuxo de sangre, y en breves dias convaleciô; y vino sana a cumplir su voto â esta Casa, donde hizieron esta deposicion, y fueron testigos del monstruo las mugeres siguientes; qe por no saber escribir, firmô por todas el Notario Apostolico infrascripto. = Isabel Graciana; Margarita Pomares; Serafina Juan; por ante Fray Gregorio Alegria Notario Apostolico».

q el día de S.ta Clara de dho año, estando los dhos Miguel Morante, y su
muger descansando la siesta en su casa de Monforte, de donde son vezinos,
la dha niña jugando con otras niñas en un brocal de un pozo muy escu-
ro, y hondo, el qual estava en medio de dos casas, cuyo brocal era puer-
ta para pasar de una casa a otra: estando en este paso saltó jugan-
do la niña Antonia Morante, y tropezando en el brocal cayó dentro
del pozo, q tenía de alto 10. estados, y uno de agua, y dha niña
al caher, y despues de caher dentro del pozo llamava a nra Señora.
diziendo: Virgen, y Madre de Dios del Orito, ayudadme. Y assi mis-
mo todos los niños, y niñas en altas vozes llamavan a nra Señora del
Orito, y hechando un pozal dentro para q la niña se agarrasse dél,
no pudo, porq con el peso de la ropa mojada, se undió hasta el suelo,
y dixo, q entonces la Virgen del Orito la tapó la boca, y narizes. Y
despues la sustentó, y detuvo sobre el agua para q no se undiesse, dan-
do lugar a q Pedro Pujalte su Tío viniesse al ruido de las vozes. Y
entrando en el pozo la sacó sana, y buena. Con agradecimiento
de este milagro la truxeron al Conv.to del Orito, y la pesaron de trigo.
Cuya deposición hizieron ante los siguientes testigos: Fr. Antonio
Sanchez; Miguel Morante; ante Fr. Gregorio Alegría Not. Apost.co

48.

En 11. de Setiembre de 1640. vino a este Conv.to a visitar a
la Virgen del Orito Ysabel Gariana muger de Pedro Cantó ve-
zinos de Novelda, y tomandole juramento ofreciendo dezir verdad,
en virtud de él, dixo: Como el año de 1639. a 4. de Diziembre
le dieron los dolores de parto antes de tiempo, q fue a los cinco
meses de su preñez, y viendo la dificultad de salir a luz lo que
havía concebido, y hallandose con gran fluxo de sangre, y en
agonías de muerte, la dieron el viático, y reconociendo su gra-
ve peligro de morir, se encomendó a la Virgen del Orito, y q
si le dava salud, la prometía venir a su S.ta Casa a pie des-
calza a visitarla, y luego fue Dios servido, por intercesión de
su S.ma Madre, q pariesse, no criatura racional, sino un mons-
truo, q parecía un pez llamado Mujola, largo, y ancho como
un palmo, con unas manchas, y arrugas blancas, y negras, y

48.

Libra de la muerte a una muger q parió un monstruo, y padecía un fluxo de sangre copioso. V. de Novelda

Contada esta curiosidad, que a mí me ha impresionado, sobre todo por lo del monstruo y su descripción, seguimos con el tema.

Hacia el año 1561, un muchacho de veinte años oriundo de Torrehermosa (Zaragoza) comenzó a trabajar como pastor en una de las casas de la población, la de Aparicio Martínez. Pascual —que era como se llamaba— pasaba largas jornadas de pastoreo en el monte, más arriba de lo que hoy es Orito, y, cuando se avecinaba mal

tiempo, se refugiaba en una pequeña cueva, en la que también solía pasar algún tiempo mientras su ganado pastaba.

Según cuentan algunos, cierto día quedó sorprendido cuando, de repente, dos personas envueltas en una especie de halo mágico, se le acercaron y se identificaron como san Francisco y santa Clara —otros dicen que fue en sueños, en la propia cueva —. El caso, fuera como fuere, es que las apariciones lo instigaron a tomar los hábitos y dedicarse a ayudar a la gente y servir a Dios. Tras este hecho, Pascual comenzó a tener ciertos poderes curativos y se decía que, cuando golpeaba su cayado contra el suelo tres veces, brotaba agua, e incluso las tierras por donde pacía su ganado se volvían mucho más fértiles. Cuando tenía veinticuatro años, ya se había unido a los franciscanos, se hizo muy popular entre los vecinos y los visitantes por sus milagrosas curaciones y se convirtió en todo un personaje en el mundo eclesiástico y social.

El santo pastor falleció el 17 de mayo de 1592, según una placa sita en el convento del Rosario (Villarreal), ofreciendo misa conventual. Decenas de personas acompañaron el cuerpo de este querido personaje y, según la misma placa, en sus exequias abrió los ojos para adorar al Santísimo Sacramento. Incluso tras su muerte, multitud de fieles se encomendaron a él y sus dolencias y enfermedades se curaron. Tanto era el fervor de las gentes por el santo pastor conocido como san Pascual que se unieron las celebraciones de la Virgen de Orito y de san Pascual y se conmemora su muerte el mismo día, una fecha en la que miles y miles de personas visitan la mágica cueva del Santo Pastor.

Corre una leyenda en el pueblo de Monforte del Cid que le atribuye una curiosa faceta a san Pascual, del cual se dice que, además de bueno y santo, era justiciero y vengativo. Se cuenta que en el sepulcro de san Pascual, en el año 1609, comenzaron a oírse unos misteriosos golpeteos que nadie sabía de dónde provenían. Dicen que este santo, conocido como san Pascual Bailón, hace caso a todas las plegarias y asegura cumplirlas, pero siempre ha de ofrecerse algo a cambio, algo que suele ser una peregrinación o un acto, lógicamente.

Según cuentan, el santo cumple siempre, y tarde o temprano la rogativa obtiene remedio, pero pobre de aquel que olvide cumplir su promesa, pues san Pascual, con su cayado, golpeará y golpeará bajo la cama en la que duerme el deudor, en los techos de su casa, en las paredes y muebles, hasta que la promesa se cumpla.

Parece ser que son innumerables los casos, recogidos en el pueblo, de personas a las que les han ocurrido estos fenómenos por no haber cumplido su promesa, algunas veces por dejadez y otras, por olvido. Incluso hay quien llega a tener verdadero pavor por la manifestación de san Pascual. Pero parece ser que a san Pascual Bailón no se le olvida una promesa y siempre va con su cayado a cobrarla, pase el tiempo que pase.

«*Custos, beáti córporis auditur arca púlsibus lenis sonáre in prosperis rebus, tonaré in trísibus*» (golpeas en el arca y suenas, y en son misterioso auguras, ya desgracias, ya venturas, y el mundo de asombro llenas). La fama de san Pascual se

hizo tan grande que incluso en los siglos XVI y XVII mientras estaba en el convento de Villarreal (Castellón), se incluyó en la liturgia eclesiástica esta referencia en latín.

En su largo anecdotario de augurar desgracias con sus tres famosos golpes, se cuenta que el 27 de mayo de 1912 hubo un terrible incendio en el cine Luz de Villarreal, en el que lamentablemente murieron 69 personas. Varios días antes de que tuviese lugar la tragedia en el sepulcro de san Pascual se habían oído con claridad tres fuertes golpes secos y consecutivos. Este antiguo cine estaba ubicado en la esquina de la calle Burriana con la calle Murà.

Y como dice mi amiga y sabia monfortina, Mado Martínez, quien tanto me ha contado para escribir este caso: pido licencia frente a la estampa de san Pascual para que me consienta escribir estas palabras para ustedes, no vaya a ser que esta noche en la que ya estoy envuelto comience a darme golpetazos bajo la cama, y créanme, seguro que a mi mujer no le iba a gustar un pelo…

LA DAMA BLANCA DE SANTA POLA



Ubicación | *Santa Pola*
Dirección | *Carretera N-332 a su paso por el camino del faro*
Fecha | *1992*

Muchos creen que la famosa «mujer de la curva» es una leyenda urbana, y probablemente sea así. En numerosas películas y recreaciones se aparece una imagen de una mujer de blanco que, contrariamente a lo que se cree, evita catástrofes, accidentes y ayuda a gente en momentos tan críticos que su presencia pasa inadvertida. Se la conoce como «Dama Blanca», y, pese a que parece una leyenda urbana, como decíamos, son muchísimos los testimonios contrastados de personas, y sobre todo de conductores, que se la han encontrado en las carreteras haciendo autoestop. Y aquí, en la población de Santa Pola, tenemos uno de esos puntos en los que se ha aparecido la misteriosa mujer de la curva.

Santa Pola es uno de los pueblos alicantinos con más turismo debido a sus preciosas playas, su magnífica y misteriosa isla de Tabarca y, desde luego, la

combinación histórica y tradicional de lo que fue una villa de pescadores.

Para acceder a la población, tenemos varias vías: desde la ciudad de Elche, desde Alicante, o bien desde Guardamar del Segura. Cualquiera de estos itinerarios por carretera nos va a situar en el punto que nos interesa en este capítulo; sin embargo, nos centraremos en la carretera de Guardamar hacia Alicante, la N-332, y concretamente en su paso por Santa Pola.



Imagen del lugar donde se apareció la famosa Dama Blanca, comúnmente llamada «mujer de la curva».

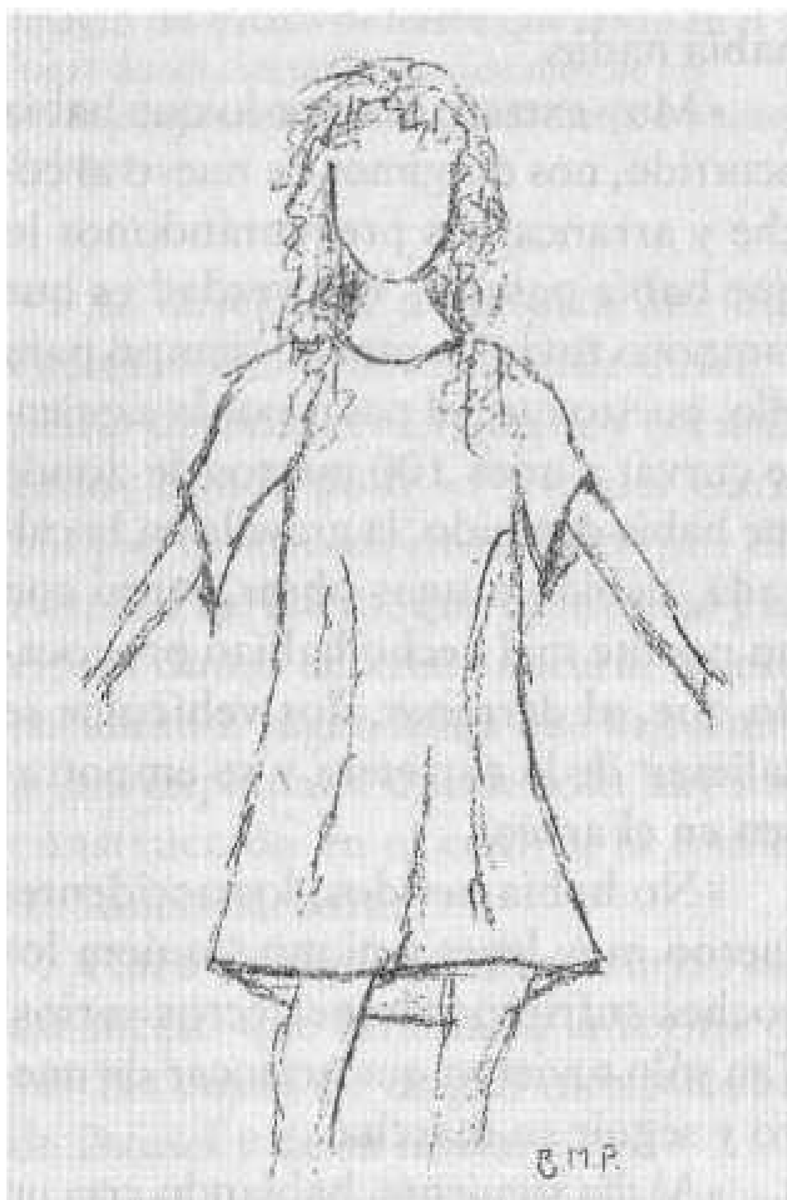
Siguiendo esta vía, nada más pasar el cruce con Santa Pola y en dirección hacia Alicante, encontramos a la derecha un torreón, que data de 1771, llamado Molino de la Calera, por una antigua calera que había a escasos metros del lugar. Tras su paso y a unos 500 metros, encontraremos un repentino cruce a la derecha que, por medio de una pequeña carretera asfaltada, nos conduce al faro de Santa Pola.

En este lugar vamos a centrar nuestra atención, ya que, desde hace algunos años, muchos conductores han dicho ver una aparición fantasmal en el lado derecho de la carretera y que se presenta de improviso cuando comienza a caer la luz y se avecina la noche.

Un testimonio muy fidedigno nos contaba: «Veníamos mi novia y yo en el coche desde Torrevieja por la carretera de la costa que pasa por Guardamar y Santa Pola y que llega a Alicante, destino de nuestro viaje. Escuchábamos música de fondo tranquilamente mientras conversábamos de algunas cosas. La tarde había caído y encendí las luces del vehículo más que para ver, para que se me viese.

»Todo fue muy tranquilo hasta que llegamos a la zona del cruce de la carreterita que nos lleva al faro de Santa Pola, donde ya era totalmente de noche. Antes de pasar dicho cruce, hay una pequeña recta, en el lado derecho de la carretera y metida un poco dentro de la calzada, los faros —la luz larga— de mi coche iluminaron de lleno

una figura humana. Era una mujer que nos hacía señas con los brazos insistentemente para que parásemos el vehículo.



Dibujo de una testigo de la aparición de la Dama Blanca en la carretera de Santa Pola.

»Vestía una especie de camisón blanco, su cabello era largo y estaba algo alborotado, y, según mi impresión o quizá al incidir la luz del coche, parecía blanco. Nunca olvidaré su rostro…, parecía desencajado y presa de una especie de temor o espanto, y recuerdo incluso algunos gestos de su cara, por ejemplo, la boca abierta como diciendo “¡Parad!”.

»La verdad es que fueron sólo unos segundos, pero yo detuve mi vehículo en el lado derecho, y bajamos del coche con una linterna puesto que pensamos que había habido algún tipo de accidente o similar. La mujer estaba a unos 20 o 30 metros del lugar donde me detuve; sin embargo, cuando nos acercamos…, ¡allí no había nadie!, ¡ni rastro de la mujer, ni de accidente alguno, ni de nada extraño!, tan sólo no había nadie.

»Muy extrañados por lo que había ocurrido, nos dirigimos de nuevo al coche y arrancamos preguntándonos lo que había pasado. Y la verdad es que tampoco tuvimos mucho tiempo para ello, puesto que, al pasar por la siguiente curva, a unos 100 metros de donde me había detenido, la gravilla en la calzada, debido a unas obras, junto con un peralte mal hecho habían provocado que, al derrapar, dos vehículos se saliesen de la carretera y se empotrasen en el arcén.

»No había heridos, los accidentes fueron muy leves y ni tan siquiera los coches sufrieron desperfectos serios. Tan sólo tuvieron que arrancar de nuevo y seguir su marcha.

»Al día siguiente, hablando con un amigo al que le gustaban los temas de misterio, le contamos lo sucedido, y con la boca abierta nos dijo: "Vosotros habéis visto a la Dama Blanca…". Parece ser que, semanas atrás, muchos conductores de esa misma zona habían presenciado la espectral figura que nosotros habíamos descrito a nuestro amigo, lo que le hizo pensar que también nosotros pudimos ver aquella aparición fantasmal…»

Dicen que la Dama Blanca en ocasiones se presenta como un autoestopista fantasma que se aparece para advertir de posibles accidentes, e incluso a veces desaparece del interior del vehículo si la hemos recogido y ya ha sido advertido del peligro.

EL OVNI DE LA PLAYA DEL CARABAÇÍ



Ubicación | *Playa del Carabaçí*
Dirección | *Ermita de Santa Bárbara; camino entre Arenales hacia Santa Pola*
Fecha | *1986*

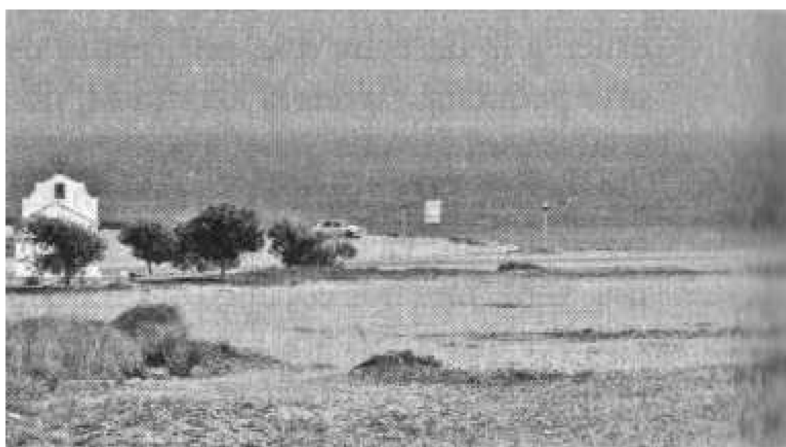


Imagen de la ermita de Santa Bárbara en la playa del Carabaçí. El supuesto ovni se situó en la pequeña explanada que hay ante la ermita.

Toda la costa mediterránea ha estado desde siempre salpicada de historias de avistamientos de ovnis, y, sobre todo, la zona comprendida entre las poblaciones de Altea a Villajoyosa, y otra que abarca la famosa playa del Carabaçí o Carabassí.

Conozco testimonios de pescadores que me han narrado cómo, mientras estaban faenando por las inmediaciones de la isla Tabarca (frente a la playa y Santa Pola), han notado, de repente, que sus redes pesaban demasiado y se hacía muy difícil sacarlas del agua. En ese preciso instante empezaban a ver luces azules y anaranjadas en el interior del agua, a bastantes metros de profundidad.

Otros me contaron que, un día que estaban pescando, vieron cómo una especie de contenedor de reciclaje de vidrio muy iluminado, salía repentinamente del agua a escasos metros de su embarcación, para luego ascender a una velocidad vertiginosa hasta convertirse en un pequeño punto de luz prácticamente invisible, y todo sin emitir ningún sonido.

Podríamos hablar de muchas playas de la costa levantina; sin embargo, cuando nos referimos a la playa de los Arenales del Sol y a su prolongación hacia el cabo de Santa Pola, que conforma la playa del Carabassí, hacemos referencia a uno de los lugares con encanto y misterio que por sus parajes e historias nos muestran una combinación entre naturaleza y turismo.

Para llegar hasta allí, sólo tenemos que situarnos en la carretera N-332 que une Santa Pola con Alicante por la costa. Tras pasar el cruce con Santa Pola, a unos 5 kilómetros, nos acercaremos a un complejo residencial llamado Gran Alacant. Por aquí nos meteremos a mano derecha y seguiremos recto hacia la costa. Pasaremos algunas enormes cuestas que suben una montaña totalmente urbanizada, y luego bajaremos de nuevo en dirección a la playa de los Arenales.



Imagen del círculo de hierba que creció en el lugar donde, según los testimonios de los jóvenes, se había posado aquel extraño objeto volante.

Al descender de la pronunciada cuesta, tomaremos el primer desvío a mano derecha, en el que hay un indicador donde pone «Playa del Carabassí». Continuaremos recto por esa estrecha carretera, que bordea las preciosas dunas de arena natural de este encantador lugar, hasta que lleguemos a una explanada donde sólo hay una construcción en el centro, la ermita de Santa Bárbara.

Hace ya algunos años ocurrió allí un suceso que cambiaría la forma de ver las cosas de origen inexplicable de Daniel y de su novia.

Daniel nos contaba: «Yo nunca creí en los ovnis; de hecho, todas esas cosas siempre me habían parecido un poco "chorras" y paranoias de algunos que querían vender libros y tener protagonismo en algunos programas de radio. Tengo formación universitaria y, además, una mente científica y analítica. Soy aficionado a mirar las estrellas y sé perfectamente lo difícil que sería venir desde otros supuestos mundos habitados a nuestro planeta. Y con esto no quiero decir que piense que estamos solos en el universo, sino que es difícil que vengan a visitarnos de una manera tan ligera como se dice. Estoy muy nervioso por lo que nos ha ocurrido y no sé si contártelo, porque si tú lo hicieses, no iba a creerte, pensaría que se te ha ido un poco la cabeza. Por ello, ¡no sé, no sé…, no sé!».



Detalle del círculo de hierba, donde se puede observar la diferencia de crecimiento.

Tras persuadirlo de que mi forma de pensar también era como la suya, me gané un poco de confianza y hablamos de algunos temas que a ambos nos encantaban, sobre todo de astronomía. El chico estaba muy nervioso, y, sinceramente, pensé que no me iba a contar la historia, pero al final siguió: «Pues sí, era tarde, aproximadamente la una y pico de la mañana, o así. Yo acostumbraba a venir a este lugar —la playa de Carabaçí— con mi novia…, ¡ya sabes! Para pasar un rato a solas, porque este lugar es poco transitado. Pues aquel día, todo fue como otros, y nos pusimos a escuchar música en el coche, que teníamos encarado hacia el mar, a unos metros del agua y a unos 50 de la ermita de Santa Bárbara.

»De repente, algo pareció iluminarse dentro del agua. Parecía como si hubiese un coche sumergido con la luz larga. Mi novia y yo nos quedamos alucinados porque pensamos que se trataba de un submarino o algo así, y bajamos rápido del coche para ver qué era. Yo corrí hasta la puerta de mi novia, que todavía no había bajado porque le daba miedo; sin embargo, le dije que lo hiciese, que no pasaría nada.

»Así pues, nos distanciamos unos metros del coche, y la potente luz submarina se hizo cada vez más y más intensa, cambiando, sobre todo, con tonos azulados y amarillos. Al cabo de unos minutos y cuando parecía estar en la superficie del agua, un enorme e inmenso ¡cacharro!, o no sé cómo describirlo, se elevó lentamente del agua y sin ningún ruido, y se posó sobre nuestras cabezas.

»Aquello tenía el aspecto de un disco de esos que se lanzan por el aire para jugar, pero de un tamaño gigantesco, unos 40 metros de diámetro. Tenía muchas luces alrededor, pero emanaba una luz ambiente que variaba de tonos azules, blancos y amarillos. Como te decía, se posó sobre nuestras cabezas a unos 20 o 30 metros de altura, y recuerdo que entonces comencé a oír llorar a mi novia, presa de un ataque de nervios.

»Aquel objeto salió disparado sin ruido alguno hacia el oeste, diría que pasó

rozando la montaña, pero fue increíble cómo de repente estaba encima de nosotros y luego se alejó hasta convertirse en un puntito. Del objeto recuerdo algo curioso, y era que en la panza, y pese a las intensas luces pudimos distinguir algo parecido a una H o algo así. De hecho, cuando aquello se fue, lo dibujé en la tierra para que no se nos olvidase lo que habíamos visto y por si ocurría algo después.

»Mi novia estaba y está muy mal, y yo también lo estoy, no me encuentro nada bien. Estoy muy nervioso y no sé si debería haberte contado esto, no lo sé. Ahora, te diré que no sé lo que era aquel objeto, pero desconozco si en la Tierra existe tecnología para hacer lo que “eso” hizo. Hoy tengo la mente mucho más abierta y receptiva a pensar de que podemos no estar solos en nuestro planeta».

Éste es el testimonio que me proporcionó un testigo presencial, además en primera persona. Nada más contármelo, acudí al lugar y me quedé perplejo, puesto que junto a la ermita de Santa Bárbara había un redondel, un círculo de hierba de unos 20 metros de diámetro.

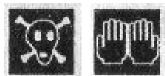
La hierba había crecido formando un círculo perfecto y con una altura de unos veinte centímetros en la parte más alta. Y dentro de ese círculo de hierba había como unas curiosas D también de hierba.

Este testimonio no ha sido el único que apuntaba hacia este lugar como referencia en cuanto a avistamientos ovni, si bien podría ser el más espectacular puesto que, según ellos, lo tuvieron justo encima de sus cabezas.



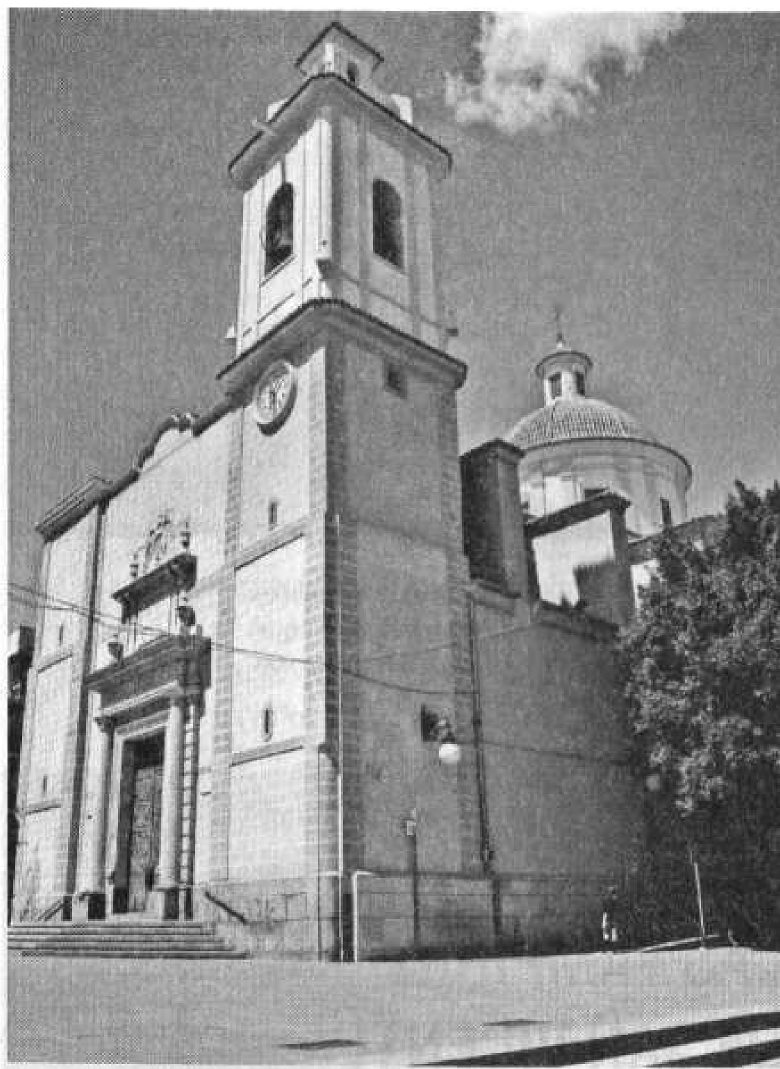
Símbolo de Ummo que los jóvenes dibujaron tras verlo en la «panza» de aquel objeto que pasó sobre sus cabezas. Ellos lo describieron como un tren de aterrizaje.

LAS VAMPIRAS DE SAN VICENTE DEL RASPEIG: UN CRIMEN QUE HIZO HISTORIA



Ubicación | *San Vicente del Raspeig*
Dirección | *C/Mayor, 32*
Fecha | *7 de octubre de 1924*

La niña Carmencita Mendivil, de siete años de edad, fue invitada a entrar en la lúgubre y antigua casa de San Vicente del Raspeig, engañada para ver unos conejitos y saborear algunos dulces. Una vez dentro, cerraron las puertas, y Francisca, una vieja hechicera, la agarró de un brazo, mientras Benita, su criada y cómplice, lo hacía del otro. Le arrancaron las ropas y, asestándole golpes, dispusieron a la niña para que el viejo Bartolomé, un anciano impotente y medio paralítico que era marido de Francisca, consumara la violación que le devolvería su hombría.



Iglesia de San Vicente del Raspeig.

Los gritos de la niña eran tan fuertes que la vieja curandera tuvo incluso que medio estrangularla para que no las delatase. La impotencia sexual de Bartolomé hizo, además, que el tormento se prolongase tanto, que la niña quedó medio muerta e inconsciente.

Después del acto, el viejo debería beber su sangre con el fin de recuperar la vigorosidad y la potencia sexual de un hombre joven. Tras el espantoso tormento, la niña fue arrojada a un pozo, donde esperaron su muerte, tras enormes lamentos de sufrimiento de la pequeña Carmencita.

Creo que de todos los macabros rituales y horrendos crímenes de la historia negra de España, éste se lleva la palma. Quizá me afecte tanto por ser yo mismo oriundo de esta bonita y tradicional población que es San Vicente del Raspeig, en la que no sólo nací sino que aún vivo actualmente, aunque cualquier lector se percatará de la brutalidad de este crimen, que, comparado con otros que han salido a la luz en muchos medios, podría llevarse el premio mayor a la locura y a la depravación criminal amparada por creencias nigrománticas.

He de agradecer a mis queridos amigos y periodistas Antonio García Sancho y

Elena Merino, la motivación en este caso y la información prestada con las crónicas de los periódicos de la época, de la que me he servido para recopilar la historia y revivir este crimen ritual. Y del mismo modo a mi también amigo y policía local de San Vicente, Serafín Serrano, quien escribió sobre el asunto informando incluso de hechos que fueron silenciados por la prensa de la época.

LOS HECHOS

Todo comenzó el día 7 de octubre de 1924, cuando la edición de tarde del diario alicantino *Diario de Alicante* —antecesor del actual *Diario Información*— publicaba la noticia de la desaparición de la niña Carmen Mendivil Borja, de siete años de edad, en extrañas circunstancias.

«La niña Carmen Mendivil, de siete años de edad, se ha acicalado esta mañana y después del desayuno ha salido de su casa marchando al colegio.

»Salió a las nueve y media. Vive con su madre, que posee un establecimiento de comestibles en la calle Salamanca, cercana al colegio. Desde esa hora nada se ha vuelto a saber de la niña, ni de ella hay rastro ni huella».

Así nos describía el diario alicantino el hecho que causó un gran impacto en la población de San Vicente del Raspeig, cuyos vecinos comenzaban a sospechar algo a eso de las cinco de la tarde: «No falta quien asegure que esta mañana a las diez ha sido visto un forastero de unos treinta años de edad, que llamaba sigilosamente a un niño de corta edad, que receloso, no acudió al llamamiento».

La niña marchó al colegio de doña Luisa García, situado en la calle Mayor de la población, vistiendo la bata de colegiala a cuadritos color marrón, calzada con sandalias y con un lazo blanco en el cabello. En el corsé llevaba un imperdible con cinco medallitas y portaba también un bolso con libros y costura.

Durante la mañana del 8 de octubre, un vecino de la calle Mayor alertó a la Guardia Civil de que había visto a la niña cruzar de la calle Mayor a la del Pozo. Otra joven de su edad ratificó esta declaración en tres ocasiones, asegurando que también la vio con la ropa descrita. Además, añadió, en aquel momento Carmen estaba comiendo pan y queso.

La Guardia Civil efectuó registros durante la mañana del 8 de octubre en domicilios de las calles Mayor, Hornos y del Pozo, y en las casas campesinas cercanas. También se efectuaron sondeos en cisternas, aljibes y pozos, así como registros en las casas más alejadas de la población y aldeas vecinas, sin obtener ningún tipo de resultado.



Vista de la calle Mayor, a finales del siglo XIX. La fotografía en cuestión es muy probable que esté tomada desde la casa en la que ocurrieron los terribles sucesos, pues la ubicación coincide con la dirección antigua.

El desconcierto era absoluto. La madre de la niña, Carmen Borja Lillo, de treinta y ocho años de edad, quien regentaba un establecimiento de comestibles en la calle Salamanca, era viuda desde 1918 y estaba enloquecida por la pérdida de la niña. A falta de noticias de los cuerpos de seguridad, en San Vicente, durante la tarde y la noche del 7 de octubre y la mañana del día siguiente, se organizaron expediciones de vecinos en busca de la niña, a caballo, en bicicleta y a pie, circundando todas las pedanías y barrios de la zona. Incluso se llegó a crear un cordón alrededor del pueblo que no dejaba salir a posibles sospechosos. Una de estas batidas fue encabezada por el entonces alcalde don Vicente Antón, y lo acompañaban el juez de paz, señor Guerrero, y el médico del pueblo, don Vicente Alós, así como varios miembros de la Guardia Civil. Esta batida se dirigió hacia los barrancos y las cuevas cercanas a la población.

ENCUENTRAN EL CUERPO DE CARMENCITA

Cuando, por enésima vez durante la mañana del día 8, la Guardia Civil registró las casas y los pozos de la calle donde fue vista por última vez —calle Mayor hacia la del Pozo—, en la casa de la calle Mayor, número 32, apareció el cuerpo sin vida de la pequeña Carmencita flotando en un pozo. Andrés Huesca —apodado *el Barbudo*— fue quien alertó a los guardias de que «había algo flotando en el pozo».

El pueblo de San Vicente, conmocionado, buscaba culpables. La madre, desconsolada por la pérdida de la niña, decía que no conocía enemigos suyos ni de su difunto esposo, que descartaba la venganza como móvil del crimen.

Al poco de encontrar el cuerpo, llegó a San Vicente el Juzgado de Instrucción, constituido por el juez municipal del distrito norte, don Ramón Alberola, con el teniente fiscal, don Leopoldo Castro, el señor Platón, oficial, y el médico forense.

Tras el levantamiento del cadáver, se produjeron las primeras detenciones en el pueblo. Y a las dos de la madrugada ingresaban en prisión preventiva cinco detenidos: Benita Carbonell Huesca, Francisca Jover Ferrándiz, Andrés Huesca Jover, Bartolomé Marhuenda Payá y Juan Beviá Barberá. Éstos quedaron al cargo de los oficiales de guardia, don Pedro Cerian Chacón y don Joaquín Martínez Escudero.

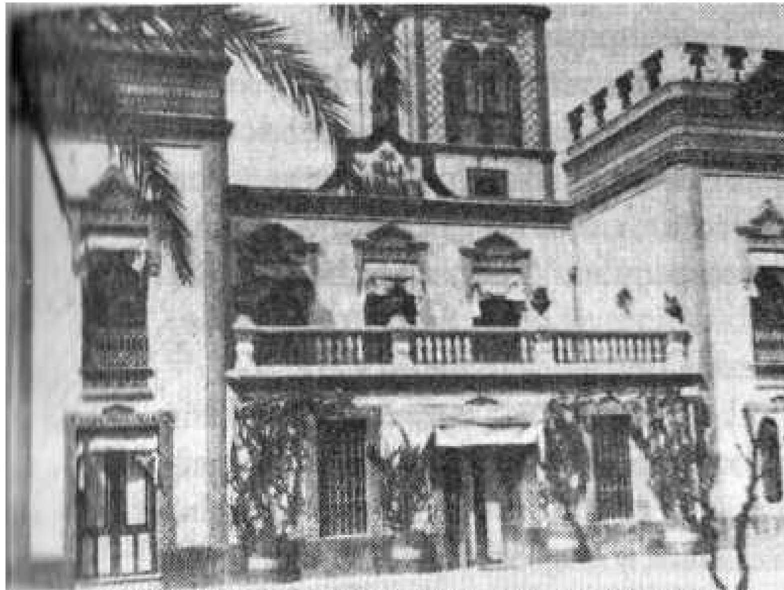
DECLARACIONES A LA PRENSA DE LOS DETENIDOS

Francisca Jover Ferrándiz, de sesenta años de edad, declaró a la prensa que ella era inocente. Argumentó que se llevaba muy mal con un sobrino suyo, José Jover —sastre que vivía en la calle Mayor, número 30— a raíz de una disputa económica por la compra de unas telas en Barcelona y que seguro había hecho algo para inculparla y procurar su desgracia.

Cuando entró en prisión, tenía el rostro compungido, estaba desgreñada, vestía una vieja toca negra de lana, una raída falda del mismo color y ya parda de tanto uso, y le salían las mangas de la chambra por debajo de la blusa que se ocultaba bajo la toca. Su pelo era blanco amarillento, caía en mechones sobre su frente, y sus ojos claros, lacrimosos y sucios se vislumbraban pequeños y legañosos.

Francisca era natural de San Vicente, pero vivió en la población de Monóvar —donde tenía una sastrería-mercería— con su marido Bartolomé —que era de allí— hasta que, siete meses antes del crimen, regresaron a San Vicente a causa del grave estado de salud de su marido, que estaba parapléjico. Todo esto fue a instancias de Ramón Jover, que era el hermano de Francisca.

Posteriormente se pudo saber por los vecinos de la plaza de Canalejas de Monóvar —donde residían—, que era una mujer muy mala, misteriosa, usurera y que practicaba el curanderismo y las artes de la hechicería.



Antigua Villa Margarita y actual parque Lo Torrent. Según dicen los ancianos del lugar, éste fue uno de los lugares donde se creía que estaba la niña, ya que tenía un gran pozo. Curiosamente también esta casa fue objeto de la aparición de una misteriosa mujer de blanco en la década de 1970.

Por otro lado, Benita Carbonell Huesca, de cincuenta años de edad, trabajaba para Francisca. Tenía antecedentes por haber arrojado a un niño de corta edad a una acequia, por lo que fue ingresada en el psiquiátrico como presa de una demencia. Se sabe que posteriormente trabajó en dicho hospital de enfermera. Luego prestó sus servicios como sirvienta en una casa de Alicante cuyos dueños tuvieron miedo de ella pues aseguraban que «no estaba en sus cabales». Más tarde, Benita confesó que había participado en el horrendo y macabro crimen.

En un principio, la declaración de Benita fue clara y concisa. Narró cómo la infeliz Carmencita pasó por delante de la casa y la señora Francisca la llamó, ofreciéndole dos peladillas. Luego ella tuvo que ir a hacer unos recados e ignoraba lo que ocurrió, pero cuando regresó, vio a Francisca y a la niña salir de un cuarto y cómo se la llevó al patio de la casa con el único fin de enseñarle unos conejitos blancos que tenía. Después oyó gritos y, al ir a ver qué ocurría, encontró a Francisca sujetando a la pequeña. Ésta le ordenó que la ayudase a tirarla al pozo, cosa que Benita hizo. Posteriormente, los diarios calificaban a Benita Carbonell como «imbécil», basándose sobre todo en la trayectoria de esta mujer, que terminó su declaración diciendo: «Luego Francisca me amenazó de muerte si decía a alguien lo que allí había ocurrido».

Las declaraciones de Andrés Huesca también fueron interesantes. La gente sospechaba de él; sin embargo, fue quien alertó a los guardias de que había encontrado a la niña, cosa que casi desde un principio lo excusaría. Era sobrino de Francisca, albañil de profesión, y el día del crimen estaba trabajando en la casa de Tona la Llobeta: había salido a las siete y media de la mañana hacia su trabajo,

regresó a las doce y fue directamente hacia el patio, pues tenía que ponerles agua a unas palomas que tenía allí. Entonces, cuando arrojó el cubo al pozo con el fin de sacar agua, éste tropezó con algo, y así encontró el cadáver de la niña. Se dispuso de inmediato a dar parte del hallazgo pero Francisca y Benita se lo impidieron con excusas. Al final, al día siguiente y ante el desconcierto, lo comunicó.

Bartolomé Marhuenda Payá era el marido de Francisca, estaba casi ciego y medio paralítico, además su estado era deplorable. A éste se le atribuyó en Monóvar un crimen del que nunca se pudo demostrar su culpabilidad. También era conocida su tacañería y los negocios sucios con los campesinos de su pueblo.

Por otro lado, estaba Juan Beviá Barberá, que era mudo y compartía vivienda con Andrés Huesca. Fue detenido simplemente por compartir vivienda con el que había encontrado el cuerpo, pero veremos que nada tuvo que ver y fue puesto en libertad casi de inmediato.

¿QUÉ PASÓ REALMENTE? LAS PRIMERAS DECLARACIONES

El caso cayó en manos del eminente juez José Pozuelo, quien tenía la obligación de reconstruir el caso y buscar a los culpables.

La prensa apuntaba que los hechos indicaban que se trataba de un crimen llevado a cabo por la venganza entre Francisca y su propia familia. Dado que Francisca y su marido tenían una sastrería-mercería en Monóvar, habían comprado una mercancía de telas en Barcelona para la cual se tuvo que solicitar un préstamo, lo que generó una disputa por motivos económicos que desembocó en un odio abismal hacia su sobrino, José Jover, quien también era sastre. Por ello, Francisca acusaba a su sobrino de haber hecho algo para desgraciarle la vida. Sin embargo, con el paso de los días, el enigma comenzó a aclararse.

El día en que fue hallado el cuerpo sin vida de la pequeña, los doctores Alós y Antón examinaron el cadáver y encontraron signos evidentes de violencia y violación. Presentaba una pequeña herida en la zona genital que, cuando fue reconocida, todavía manaba sangre. La niña había sido maltratada, se había resistido a su muerte y había sido violada.

Tras el posterior traslado del cuerpo al cementerio de la población con el fin de realizar la autopsia, el doctor José Aznar dictaminó que presentaba signos de violación, pero que ésta no fue consumada del todo, pues el himen de la niña no había sido roto. Aun así se consideró violación.

Las viejas declararon en un principio que todo había sido porque las niñas —sus sobrinas— se metían mucho con ellas, y cogieron por el cuello a la pequeña Carmen, confundiéndola con una de sus sobrinas, y la estrangularon. Al darse cuenta de la terrible equivocación, decidieron ocultar el cuerpo arrojándolo al pozo.

Evidentemente, nadie creyó que pudiesen confundir a Carmencita con alguna de sus sobrinas, ni tampoco que ante las burlas de unas niñas, la pena fuese la muerte.

Los interrogatorios se incrementaron y, al final, Benita confesó el crimen, tras la declaración de Bartolomé, de la que se conservan sus palabras, que hieren profundamente. Aquí recojo, pidiendo perdón de antemano al lector, porque seguro van a herir su sensibilidad, parte del expediente:

«Bartolomé da detalles, repetimos de hecho, y sólo acusa de colaboradoras con él en la comisión del delito a su esposa Francisca Jover y a la sirvienta Benita Carbonell.

»Bartolomé —ya hemos dicho que es una piltrafa más que un hombre—, casi ciego, paralítico, y su virilidad perdida lo dejó en una triste condición de exhombre.

»Era obsesión de Francisca y suya propia la de recobrar el viril atributo de un hombre con lo que esperaba curar totalmente de todos los alifafes que había arruinado su organismo.

»Francisca y Benita, supersticiosas que creían en brujerías, sortilegios y curanderismos, le proporcionaron el remedio. Era preciso el ayuntamiento carnal con una tierna niña.

»Y aun empeñando eufemismos y circunloquios más o menos disimuladores, hemos de decir que ese contacto se llevó a cabo.

»Como Bartolomé estaba inutilizado por la parálisis que lo agarrota para cualquier movimiento, es difícil, muy difícil explicar cómo se pudo realizar ese contacto que acabó en violación de la desventurada niña.

»Las dos mujeres hicieron lo que Bartolomé no podía hacer, tullido como estaba en su sillón. La niña logró provocar la rijosidad por un momento en él, volviendo a ser hombre por un instante.

»Las dos bestias, Francisca y Benita, hicieron lo demás, lo más abyecto y brutal. Bartolomé era un elemento pasivo, inmovilizado, pero sonriente de deseo bestial; ellas presas de un sadismo que horripila, ejecutaron la violación».

Muy probablemente la niña perdiera el sentido durante la ejecución de tal macabro crimen, y por ello, según las declaraciones de la prensa de la época, las asesinas podrían haber cogido el cuerpo de la niña —sin sentido, pero no sin vida— una vez consumado el acto sexual y, cubriéndolo con un delantal, arrojarlo al pozo.

EN LA PRISIÓN

Juan Beviá había sido puesto en libertad el día 11 de octubre ante la falta de pruebas que lo incriminaran. Tras las declaraciones y ratificación de Benita —*la Imbécil*—, el día 8 de noviembre también fue puesto en libertad Andrés Huesca, decisión que el pueblo de San Vicente acogió con agrado, pues era un hombre querido a pesar de su apariencia de retrasado mental, tal como lo describían en algún diario de la época.

Bartolomé se abandonó en la prisión, negándose a cambiarse de ropa y a comer. Los demás presos no querían estar con él, pues decían que olía muy mal y que se estaba pudriendo poco a poco. Por ello y por su estado deplorable de salud, el día 21

de octubre fue trasladado al hospital, donde se le asignó la cama número 2 de la sala de la Concepción.

LA MUERTE DE FRANCISCA

La vieja culpable del asesinato de la niña Carmen Mendivil murió en la cárcel el día 6 de noviembre. Según algunas declaraciones de la época, no comía, no se movía, no hacía apenas gestos, y pensaban que sólo deseaba morir, cosa que terminó ocurriendo.

Por otro lado, es curiosa la coincidencia, pues a la inculpada de asesinato por su marido y por su sirvienta ocupaba una celda aislada, la misma que se le dio a Pelo Lobo, un delincuente de la época, que fue condenado a la pena máxima.

Francisca murió sin confesar, puesto que su situación no era ni por asomo apropiada para emitir un juicio de valor. Pretendían, una vez hubiese mejorado un poco su salud, realizar un careo entre Benita, Bartolomé y ella, cosa que inexplicablemente nunca se produjo. Según los diarios de la época, lo más grave fue que todo se retrasó porque las pruebas sometidas a investigación no habían llegado todavía a Alicante, algo denigrante e insultante que define a quienes lo consintieron.

LA MUERTE DE BARTOLOMÉ

El viejo estaba inerte en el hospital, ensimismado y enajenado. Sólo repetía las confesiones y declaraciones que había hecho al diario alicantino. Durante su estancia en el hospital hubo quien se quejó por sus manipulaciones deshonestas, algo conocido pero silenciado en aquel momento.

Cuando tocaban las dos de la madrugada del día 19 de noviembre, falleció el viejo degenerado coautor del crimen de la pobre niña Carmencita.

Éste afirmaba una y otra vez que su mujer había sido la asesina; y Benita, *la Imbécil*, había sido sometida por su ama para cometer tan tremendo asesinato.

Benita fue la única superviviente de los tres degenerados que perpetraron aquel terrible y horrendo crimen. La condenaron a cárcel y reclusión atendida, pues era precisamente ésta la que tenía menor importancia para el tribunal, dado que actuó inducida sugestivamente por su ama. A Benita se le diagnosticó abulia y, por tanto, obediencia y represión ante los abusos de su autoritaria jefa.

Las gentes del pueblo, antaño, comentaban que también hubo algo que se calló a los medios y al propio juez. De todos era conocido que Francisca era una bruja hechicera con nociones de curanderismo. Así la tachaban en el pueblo donde había vivido casi toda su vida, y ésa fue la fama que la precedía. Por ello, muchos investigadores y periodistas de la época encontraron cosas que nunca publicaron. Parece ser, y según los comentarios de aquella época, que el ritual que llevó a cabo requería ingerir sangre de la joven virgen. Nadie comentó nada sobre el tema, tan

sólo se apuntó a un caso de curanderismo ritual, pero nunca nadie ahondó en el fondo del asunto, dejando que la propia población hiciese sus conjeturas, cada cual más sangrienta. Es por ello por lo que se bautizó este caso como el de las vampiras de San Vicente del Raspeig.

Muchos años después del suceso, un familiar mío compró una vivienda un poco más arriba de la que fue la famosa casa del crimen. Recuerdo que muchas veces, cuando salía a jugar con los niños, se hablaba de una leyenda de una niña, posiblemente creada o favorecida por los hechos que ocurrieron en el pasado.

La leyenda cuenta que hay una casa embrujada por los espíritus de sus dueños, que murieron sin poder dejarla en herencia. Decían que en la casa había un pozo, llamado «el pozo de la niña muerta», al que si te asomabas y llamabas a la niña del pozo por su nombre, ésta lenta y suavemente venía y con una mano te agarraba y te arrastraba hasta lo más profundo de sus aguas, para allí permanecer el resto de la existencia, condenado por el embrujo de la niña muerta.

Lo más probable es que la historia de la niña fuera la misma, y la casa a la que hace referencia esta leyenda fuera precisamente en la que asesinaron a la pequeña Carmencita Mendivil Borja. Lo que no sé es si alguien se asomó al pozo y pronunció su verdadero nombre.

Para llegar a San Vicente del Raspeig, tenemos que seguir la A-7 por su paso por Alicante. Una vez allí, veremos un desvío que indicará San Vicente del Raspeig-Universidad. Sólo debemos seguir las indicaciones y llegaremos al centro del pueblo de San Vicente. Ya en la localidad buscaremos la iglesia de San Vicente Ferrer, y la calle de bajada es la calle Mayor, lugar donde nos situaremos para revivir la historia.

LA APARICIÓN DE LA VIRGEN DE SANTA MARÍA MAGDALENA



Ubicación | *Tibi*
Dirección | *Ermita de Santa María Magdalena*
Fecha | *9 de julio de 1445*

Tibi no fue la primera ni tampoco será la última ubicación donde se haya aparecido la Virgen; sin embargo, aquí hubo un testigo mudo que todavía sigue allí para contárnoslo, si lo logramos entender, claro.



Vista general de Tibi.

Esta población tiene un origen íntegramente musulmán. Tras la Reconquista, fue otorgada a don Sancho de Lienda, un caballero de origen navarro perteneciente a los cuerpos del rey Jaime I, y posteriormente fue incorporada a la baronía de Castalia. Durante la guerra de Sucesión fue partidaria de Felipe de Anjou, por lo que, al acabar la contienda, se le concedió el título de villa en 1705.

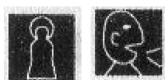
Para llegar hasta Tibi, nos situaremos en la A-7, y en la rotonda de la Universidad de Alicante tomaremos la dirección de Alcoy y seguiremos todo recto hasta que, a unos 10 kilómetros, veamos un desvío a la derecha que indica Ibi-Tibi que nos conducirá hasta nuestro destino.

Poca información hay de este hecho milagroso; sin embargo, mucha gente se sorprendería si supiese que en una pequeña ermita de esta población se apareció la Virgen e hizo un milagro.

En una ermita situada junto al pueblo y dedicada a santa María Magdalena, hay una lápida que contiene una curiosa dedicatoria: «El día 9 de julio de 1445 se apareció santa María Magdalena a la cieguecita Juana Amat. En memoria de esta efeméride, los vecinos de este pueblo le dedicamos este recuerdo. Tibi, diciembre de 1962».

Se dice que aquel día en el que se le apareció la Virgen, la cieguecita curó de su ceguera, y como observador silencioso o testigo de piedra, había un olivo que presenció el milagro. Desde aquel entonces quedó el olivo protegido y verjado junto a la ermita, aunque creo que en la actualidad sólo es posible ver una rama en el interior de la misma.

LA MUJER DE LA CURVA DEL MAIGMÓ



Ubicación | *Tibi*
Dirección | *Subida al Maigmó, a 500 metros del Pla-Chirau*
Fecha | *1975*

Como hemos narrado en otros capítulos del libro, España entera —y creo que el resto del mundo también— está salpicada de puntos en los que testigos han dicho ver a la famosa Mujer de la Curva, que aparece espontáneamente y, del mismo modo que viene, se va. Incluso algunos afirman haberla subido a su vehículo y, tras advertirlos del riesgo de una de las curvas peligrosas, desaparecer.

El término municipal de Tibi es bastante amplio; de hecho, se introduce en cierta parte de la montaña alicantina por excelencia, el Maigmó. Sin embargo, para situarnos en este punto partiremos desde la A-7.

Una vez en la rotonda que desemboca en la Universidad de Alicante, cogeremos dirección San Vicente del Raspeig-Alcoy. Nos incorporaremos a la autovía que nos lleva hasta Alcoy y seguiremos recto hasta que abandonemos San Vicente. Y a unos 4 kilómetros de esta población comenzaremos a subir, dejando una preciosa finca, Chirau, a la izquierda de nuestro paso.

Nuestro punto se encuentra a medio kilómetro de este lugar, sólo que la nueva autovía de Alcoy ya no pasa por el lugar y tendremos que tomar la antigua carretera que, pasando Chirau y a unos 500 metros, queda abandonada a mano izquierda.

Tendremos que llegar hasta una curva de la antigua carretera, en la que hay un pequeño puente, y bajo el mismo se halla una gruta que conduce a un manantial subterráneo de agua caballera. Y allí estaremos en el punto indicado.

Cuando esta carretera era muy transitada por vehículos que bajaban desde la montaña en dirección a Alicante, el descenso era tan pronunciado, que prácticamente se podía llegar desde este lugar hasta la capital sin pisar el acelerador, más bien utilizando el freno, cosa que personalmente he comprobado y así era, sobre todo cuando no habían tantos semáforos ni tanto tráfico.

Esta pronunciada cuesta y las curvas cerradas que daban a barrancos a ambos lados produjeron multitud de accidentes que se cobraron, lamentablemente, muchas vidas. Y precisamente aquí, en este punto, cuentan que, una noche lluviosa, una pareja que bajaba de la montaña con su vehículo se accidentó, y ambos murieron en el trágico y aparatoso accidente.

Fueron muchas las personas que decían que, cuando pasaban por este punto y durante las noches de lluvia, podían ver a una joven en el lado derecho de la carretera

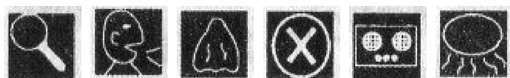
haciendo autoestop.

Recuerdo todavía un impresionante testimonio que sería de los que forman parte de esas leyendas urbanas de autoestopistas fantasmas. Decía el testigo que era de noche y estaba lloviendo, y justo al pasar por ese punto, vio a una joven haciéndole señas para que la recogiese. Detuvo su coche y la chica subió y se acomodó en el asiento trasero. Tras preguntarle adonde se dirigía, la joven le dijo que iba a Alicante; cuando pasaron unos segundos, advirtió al conductor de que llevase cuidado en la carretera, que no corriese porque… ¡ella, había fallecido allí!

Lógicamente —contaba el conductor—, cuando se dio la vuelta para mirarla a la cara, se encontró con que en el asiento trasero no había absolutamente nadie, ni tan siquiera estaba mojado por el empapado vestido de la muchacha.

Como anécdota, recuerdo haber hecho alguna que otra guardia en este punto, para ver si aparecía la susodicha Mujer de la Curva y…, lamentablemente, nunca la vi… por lo menos ahí.

EL FANTASMA DEL SANATORIO DE TORREMANZANAS



Ubicación | *Torremanzanas*
Dirección | *Carretera de Torremanzanas hacia el puerto de Benifallim*
Fecha | *5 de octubre de 1989*



Vista de la fachada principal del sanatorio de Torremanzanas.

No se trata de la Dama Blanca ni tampoco de la Mujer de la Curva, por lo menos eso pienso yo. Sin embargo, los testimonios que hablan de este caso son similares a los que se obtienen de personas que dicen haberlas visto.

Algunos testigos han narrado haber presenciado una especie de aparición extraña en una garita del camino de la entrada al sanatorio antituberculoso de Torremanzanas. Y muchos grupos de investigadores y de visitantes nos hemos llegado a encontrar cara a cara con un fantasma en el interior de ese edificio.

La Torre de les Maçanes se sitúa en la parte más alta de esta preciosa población alicantina, Torremanzanas; muy probablemente era utilizada en la época como punto estratégico de vigilancia. Aunque cuentan algunos oriundos que dicho lugar en bastantes ocasiones también fue usado para otros fines, dado que se tiñó de sangre en tiempos de guerra y se dice que en sus muros solían ejecutarse fusilamientos civiles.

Es tierra de hospitalarios y gentiles, ya que incluso el propio nombre lo indica, pues Maçanes significa «posadas».

Para llegar a Torremanzanas, sólo tenemos que situarnos en la carretera N-340 que conduce desde Alicante hasta Jijona, el pueblo del turrón y los helados. A 1 kilómetro de la población encontraremos claramente un cruce a mano derecha que nos llevará por la CV-780 directos hasta Torremanzanas, y una vez allí podremos estacionar nuestro vehículo en la entrada del pueblo.

La fiesta popular del pueblo y más célebre tuvo su origen hace casi trescientos años; es la fiesta de San Gregorio de Osma y el Pa Beneït (el pan bendecido) y fue dedicada a este santo en conmemoración de su intervención milagrosa que puso fin a una terrible plaga de langostas, en 1658, que asoló los campos de cultivo de la zona y puso en peligro la subsistencia de la mayor parte de la población, ya que casi todos eran agricultores. Se festeja el día 9 de mayo, y todos los vecinos salen a la calle en peregrinación hasta la iglesia de Santa Ana, que data del 1588 y en cuyo interior se haya una necrópolis.

Los hombres, que suelen ser los cabeza de familia y reciben el nombre de *llumeners*, van ataviados con un traje típico de labrador de la época. Las mujeres, las *clavariesas*, llevan enaguas blancas y *mocaor* (pañuelo) de color claro, y portan, sobre un *llibrell* en su cabeza, enormes panes de 6 u 8 kilos envueltos en finas telas y flores. Cuando llegan a la iglesia, ofrecen las flores al santo y los panes son bendecidos y repartidos entre los pobres. En su procesión entonan unos cánticos de la época: el *Santo Rosario de la Aurora* y el *Gozo*, dedicados a san Gregorio.

Pero además de este curioso hecho milagroso atribuido a san Gregorio, Torremanzanas alberga un curioso lugar un tanto recóndito que se encuentra en mitad de la sierra del Rentonar, escondido entre sus bosques de pinos y carrascas en dirección a Benifallim. Estamos hablando del *sanatori*, o sanatorio, una magnífica edificación que, según algunos, se levantó sobre un antiguo convento franciscano (aunque sólo son dichos). Data de 1929 y fue construido por la comunidad religiosa Compañía de Jesús. En sus comienzos, el sanatorio fue utilizado como casa de reposo, aunque con el paso de los años pasó a ser casa colonia infantil, y posteriormente, en tiempos de la guerra civil, fue destinado a hospital militar. Tras el período bélico, y por la magnífica ubicación natural en la que se encontraba, se dedicó a hospital antituberculoso hasta el año 1963.

Cuando cae la noche sobre la sierra, muchos son los que dicen haber visto y presenciado sucesos extraños en este lugar. Según cuentan algunos conductores, cuando bajaban desde el puerto de Benifallim hacia Torremanzanas, al pasar por delante del camino que conduce al sanatorio, veían a una señora en la garita de la entrada. Tras recorrer lentamente unos metros con su vehículo, los conductores se preguntaban qué hacía una señora ahí, perdida en la montaña. Al detener su vehículo y bajar por si cabía auxiliarla, allí no había absolutamente nadie.

Otros han descrito una especie de mancha blanca muy luminosa que los hizo detener el vehículo en la misma curva de la entrada al camino, y, tras descender del vehículo para ver qué es lo que ocurría, no encontraron ni rastro de la luminosidad.



Lugar donde algunas personas afirman haber visto una aparición fantasmal.

Algún testimonio narra cómo, al acceder al recinto, justo en el primer rellano de la escalera y frente a la puerta de entrada, se encontró a una «señora de blanco, muy luminosa».

Personalmente, he accedido al lugar en muchas ocasiones con el fin de obtener algunos registros psicofónicos. La primera vez que fui serían las once de la mañana de un soleado y precioso día, concretamente el 5 de octubre de 1989.

Cargado con mis equipos de grabación y acompañado por Beatriz entré en el inmueble y situé una grabadora a pilas en el suelo del enorme salón. Cuando lo hube dispuesto todo para registrar las psicofonías, el aparato no funcionaba, a pesar de que las pilas eran nuevas.

No di más importancia al asunto porque pensé que algún golpe podría haberlo estropeado, y así me dispuse a tomar alguna fotografía. Al primer disparo, la máquina quedó trabada, y era una cámara de carrete tipo réflex. Extrañado, la examiné, pero poco pude hacer para arreglarla.

Tras dar un vistazo por el lugar, recogí todos mis bártulos para emprender el camino de regreso, y, sorprendentemente, cuando crucé la puerta de salida, escuché con claridad un ruido muy familiar para mí: la grabadora se había puesto en marcha.

Cuando entraba en la casa, se paraba, y cuando salía, se conectaba, cosa que nunca he sabido explicar, ya que incluso medí los campos electromagnéticos de la zona pero no encontré nada relevante.

Mi cámara de fotos quedó inservible, y el técnico que la revisó no se explicaba cómo había podido quedarse trabada.

Años después accedí de nuevo al lugar con el fin de realizar un programa de televisión sobre psicofonías dirigido por mi querido amigo Luis Jiménez Marhuenda. Recuerdo que aquella noche, durante un receso para cenar, mi esposa Bea —que en

ese momento era todavía mi novia—, Antonio Ballestrín —el cámara— y yo nos quedamos en la entrada del inmueble mirando al bosque y comentando cosas. El resto de los compañeros se hallaban a unos metros de nosotros, en el exterior del edificio. Cámara al hombro, Antonio Ballestrín se disponía a filmar la luna, ya que estaba preciosa, y en ese instante, Bea, sobresaltada, dijo: «¡Mirad, está ahí!». Todos nos dimos la vuelta y nuestros rostros palidecieron. Bajo el alero derecho de la escalera y frente a una pequeña puerta había una especie de nube vaporosa de aproximadamente medio metro de altura, blanca, temblorosa y que se movía lentamente de un lado a otro.

Recuerdo las palabras de Antonio Ballestrín cuando con su cámara intentó filmarla: «¡La tengo, la tengo!». Y, desde luego recuerdo cómo de mis ojos brotaron dos enormes lágrimas debido a la emoción que me produjo.

Ese momento permanece en mi memoria porque además tuve la oportunidad de grabarlo, aunque sólo el audio, pues la cámara que llevábamos necesitaba mucha más luz y sólo grabó sonido, nuestros comentarios y los de nuestros compañeros.

Ésa es la historia. Éstas son algunas de las historias de este peculiar sitio que es el sanatorio de Torremanzanas y que aún hoy puede ser visitado, pese a que no es lo que era, pues los vándalos han hecho de las suyas, y el deterioro es importante. Como en otros lugares, cuento lo que vi, lo que sentí y lo que experimenté y, como siempre digo, que cada uno saque sus propias conclusiones.

LAS LÁGRIMAS DE SANTA MARTA



Ubicación | *Villajoyosa*
Dirección | *Plaza de la Iglesia, 7*
Fecha | *8 de mayo de 1653*



Imagen desde el mar de Villajoyosa, La Vila. En esta población se encuentra un curioso olivo, del que los expertos aseguran que tiene más de mil quinientos años.

Dicen que las casualidades no son tales. Dicen que cuando ocurren ciertos hechos fortuitos pese a la similitud, semejanza o coincidencia en tiempo, sólo se trata de casualidades, pero mucha debió ser ésta, cuando una casualidad hizo que desde el año 1653 se venere una imagen.

Villajoyosa es una población de la provincia de Alicante que se encuentra aproximadamente a unos 35 kilómetros de la capital alicantina. No es pequeña, ya que tiene en la actualidad unos 30 000 habitantes. A pesar de que muchos la conocen por sus famosos chocolates, como los de las marcas Valor, Pérez o Clavileño, la villa nació siendo un pequeñísimo pueblo de pescadores, cuya dedicación todavía la define en la actualidad.

En terrenos limítrofes se encuentra el pantano-embalse del Amadorio, del que parte un río que es el que va a ser objeto del caso, pues en estas latitudes el agua siempre se ha considerado una especie de oro translúcido.

Para llegar hasta La Vila —que es como coloquialmente se conoce al pueblo—, sólo debemos partir desde Alicante en dirección a Valencia por la carretera N-332, o bien desviándonos por la reciente AP-7. El centro del pueblo se encuentra pasando el puente del río Amadorio, y nuestra ermita está en la plaza de la Iglesia, número 7.

Los primeros pobladores de Villajoyosa se establecieron en la Edad de Bronce y el cerro donde se asienta el casco antiguo fue un poblado ibérico. Durante la época romana, la zona fue muy próspera, en especial la ciudad romana de Alone o Alonis, que, aunque no se sabe a ciencia cierta dónde estaba situada, se cree que ocupaba el centro de la actual ciudad (plaza de la Generalitat, calle Colón, casco antiguo).

En la Edad Media el municipio estaba casi prácticamente despoblado, aunque contaba con alguna alquería, como la del Torres, citada en la *Crónica* de Ramón Muntaner. Su fundación como ciudad cristiana, con el nombre de La Vila Joiosa (que

significa «villa alegre»), se produjo en el año 1300 por parte de Bernardo de Sarriá, almirante de Jaime II de Aragón, con la finalidad estratégica de controlar el litoral de los ataques marítimos musulmanes. En 1321, el lugar pasó al infante Pedro, duque de Ribagorza; y durante los siguientes años varias familias nobiliarias controlaron la ciudad, que en 1443 obtuvo el codiciado privilegio de pasar a ser villa real.

Debido al papel importante en la defensa de la costa alicantina frente a los numerosos y considerables ataques piratas berberiscos desempeñado por la villa durante el siglo XVI, el rey Felipe II ordenó construir unas nuevas murallas que, ocultando las anteriores, son las que se encuentran hoy en día en pie. Para completar el nuevo sistema defensivo se erigieron torres vigía costeras y numerosas torres de huerta, adosadas a las masías. El fin de los ataques corsarios, a finales del siglo XVII, permitió el crecimiento urbano fuera de las murallas. Finalmente en el año 1911, Alfonso XIII le concedió a Villajoyosa el título de ciudad.

Sus fiestas principales, celebradas en honor a santa Marta (patrona de la población) son las de Moros y Cristianos, y fueron declaradas de interés turístico nacional en el año 2003. Con una antigüedad aproximada de unos doscientos cincuenta años, rememoran un importante ataque perpetrado en el año 1538 por los piratas berberiscos supuestamente al mando de Zallé Arraez que, según las crónicas, los habitantes de la villa repelieron. La particularidad de la celebración consiste en que representan un combate naval y un desembarco en la playa. Otra fiesta importante del municipio es la procesión de santa Marta el 29 de julio.

Y es precisamente aquí donde va a comenzar nuestro caso un tanto milagroso y extraño, aunque con una acta notarial de por medio.

La patrona de la ciudad es, como decíamos, santa Marta. Se trata de una figura procedente del mascarón de proa de un barco, y el fervor que todos los vecinos de La Vila sienten por ella se vio incrementado por un milagroso suceso que se remonta al 8 de mayo del año 1653. Por aquel entonces, en toda la zona de la Marina Alta había una tremenda sequía. Los labradores de la comarca y en especial los de Villajoyosa pedían a gritos una solución inmediata, pues dada la escasez de agua, sus campos se estaban secando y convirtiendo en secarrales. Parece que no había solución a tal problema y la situación empeoraba, hasta que, en la misa celebrada durante la mañana del 8 de mayo de 1653, el párroco de la iglesia interrumpió su oratoria y se quedó estupefacto mirando el rostro de la imagen de santa Marta. Ante su asombro y silencio, todos los feligreses se levantaron y acudieron a observar lo que miraba el cura, y es que de los ojos de la santa comenzaron a brotar palpables lágrimas.

«¡Milagro, milagro!», decían las gentes, afirmando que santa Marta estaba llorando. La voz se corrió de inmediato, y se cuenta que los vecinos comenzaron a congregarse en la iglesia para ser testigos de dicho acontecimiento. Incluso se habla de que durante aquel día las máquinas de las industrias se detuvieron y la expectación de la villa se congregó ante la pequeña figura milagrosa.

Casi desconociendo el origen y motivo, el hecho certeramente referenciado es que

precisamente en el mismo instante en que la figura comenzó a derramar lágrimas —el mismo día y a la misma hora— en la corte, su majestad el rey Felipe IV firmaba la concesión del embalse de las aguas del Relleu, el río Amadorio. Algo que los habitantes de la comarca estaban esperando desde hacía muchísimos años, pues era la única forma de convertir sus yermas tierras en unas fértiles. Fue Gaspar Vives quien comunicó al pueblo la concordancia de fechas entre las lágrimas de la patrona y la firma de dicha concesión, por lo que solicitó la construcción de un altar para la santa.

A pesar de que la mayor parte de los milagros y hechos de este tipo no han tenido un reflejo fiel, ya que el tiempo y las circunstancias de antaño han cambiado muchos matices de los sucesos, en este peculiar milagro no ocurre así, pues jueces de la villa, el cabildo municipal y todos sus habitantes pudieron verlo con sus propios ojos, y así se habla de ello. Para mayor y fiel reflejo, el notario local, don Salvador Llinares, dio fe de aquel milagroso suceso, del que se conserva una acta notarial perfectamente registrada.

Sí, llorar… lloró, parece que sí, pero ¿cuál fue el motivo y cuál fue la causa física que lo produjo? Personalmente he investigado casos de figurillas que derramaban lágrimas y de las que posteriormente hemos descubierto la causa física o química que las producía. Yo pienso que casi para todo hay una explicación lógica y científica, y quizá en este caso también exista, aunque si he de ser sincero, me parece mucha casualidad el hecho de que la imagen llorase y en ese mismo instante el rey Felipe IV firmase la concesión de las aguas del Relleu sobre el río Amadorio, algo que se estaba esperando desde hacía muchos años para salvar el cultivo de la zona.

OTROS CASOS EN ALICANTE Y PROVINCIA

EL FANTASMA DE LA COLONIA DE SANTA EULALIA
Ubicación | *Villena*



Imagen de la fachada principal del palacete de Santa Eulalia, lugar donde se dice que se aparece un fantasma.

La Colonia de Santa Eulalia está situada en el término municipal de Villena, en la provincia de Alicante. En esta dirección por la autovía de Madrid, tras pasar la población de Sax y antes de llegar a Villena, veremos a mano izquierda un antiguo caserón, llamado Los Giles. Por allí, un cartel nos guía hacia las entrañas de un lugar que parece perdido en el tiempo y todavía inmerso en misterios y leyendas.

Las tierras que circundaban la Colonia formaban parte de una gran finca agrícola de unas 138 hectáreas, con plantaciones de vides, olivos y almendros, que regentaba la familia del conde don Antonio Padua Saavedra y Rodríguez de Guerra (conde de Alcudia) y su esposa, doña María Avial Peñas (vizcondesa de Alzira), y que cultivaban un gran número de asalariados, que habitaban las casas construidas alrededor de la masía señorial desde comienzos del siglo XIX.

Hasta que se levantó la colonia agrícola, el paraje se denominaba Los Prados de Santa Eulalia. En dicho lugar, Sax celebra todos los años una romería, documentada desde 1540, que tiene como origen una batalla mítica que se libró entre moros y cristianos, capitaneados por el noble catalán Berenguer de Entenza, a quien santa Eulalia auxilió para vencer a los sarracenos.

El lugar donde hoy se levanta la aldea de Santa Eulalia fue objeto de excavaciones, en las que aparecieron restos de un antiguo cementerio de la época musulmana en la zona.

LA LEYENDA DEL CASERÍO DE SANTA EULALIA

Según cuenta la leyenda, al parecer, a finales del siglo XIX, una familia de cierto prestigio, renombre y con una elevada posición social que habitaba en la ciudad de Alicante tenía una hija cuyos rasgos y características de comportamiento la hicieron difícil de relacionar con personas y amigos. Tanto es así, que ya muy entrada en años

conoció a un señor de su mismo estatus económico y social, y los padres hicieron todo lo posible para que su hija no quedase soltera, lo que en aquella época era bastante duro para una familia de cierto nivel.

Así que, en pocas palabras, si la relación acababa en el altar, se premiaría a ambos con una elevadísima cantidad de dinero por cada año que cumpliesen de casados.

La relación culminó en boda, por lo que las familias ofrecieron una cantidad que aún hoy todos desearíamos disfrutar. Esto hizo posible que los recién casados comprasen unos terrenos situados entre las poblaciones de Sax y Villena, denominados Los Prados, y se construyese una aldea en la que había prácticamente de todo lo que un pequeño pueblo desearía poseer: palacio, teatro, ermita, almacenes, tienda, administración de correos y de ferrocarril, una fábrica de harinas y licores, escuela y casas para los empleados, etc., además de los alrededores constituidos por maravillosos y frondosos jardines que hacían del lugar un verdadero paraíso.

Lamentablemente, el matrimonio no duró mucho tiempo ya que el marido abandonó a la condesa de Santa Eulalia, nombre con el que se bautizó el caserío. Ésta, apenada y sumida en el mayor de los desconciertos, gastó todo su dinero en el casino que había en su propio palacete.

Según cuentan algunos, el conde no se marchó, sino que un día, tras una larga noche de juegos en la que perdió casi todas sus propiedades y totalmente ebrio, se tiró a una pequeña fuente y, dada su situación, esperó a que la muerte viniese a él.

Desde entonces dicen que el fantasma del conde aparece de vez en cuando en el lugar, deambulando por entre sus muros y habitaciones, y que, sobre todo, lo hace cuando en las dependencias de su palacio entra una mujer que se parece a su esposa, la condesa de Santa Eulalia.



Durante la última experimentación que se realizó en el interior del palacete de Santa Eulalia obtuvimos impresionantes resultados gráficos. En primer plano, los propietarios del lugar; a la derecha, Pedro Amorós; y detrás, Guillermo Núñez, durante una experimentación psicofónica.

COMIENZA LA INVESTIGACIÓN

Al poco tiempo y de la mano de nuestro buen amigo Vicente Marhuenda, que era nuestro contacto, Guillermo y yo preparamos una expedición al lugar, cargados con algunos dispositivos de investigación. Como no se suele captar algo paranormal a la primera, fuimos con la única intención de hacer un barrido fotográfico y una primera toma de contacto con el lugar para planear una futura investigación con más recursos humanos y técnicos.

La noche cayó muy rápido y, en pocos minutos, la sombra del palacio de Santa Eulalia envolvía aquel enigmático y tranquilo lugar que parecía el típico escenario de una película de terror.

Tras abrir la puerta de hierro y entrar en las dependencias, recorrimos todas las estancias dejando que el lugar nos mostrase su verdadero rostro. Las sensaciones eran impresionantes, propias de un estado sugestivo acentuado por una leyenda de la que poco se sabía.

Disparamos más de un centenar de fotografías con distintas longitudes de onda lumínica y con diferentes sensibilidades. Posteriormente, en el lugar donde se asentaba el casino preparamos los equipos para una investigación psicofónica con soporte digital y con un micrófono de altísima sensibilidad.

Durante el período de investigación pudimos captar algunas psicofonías no muy fuertes. Todos esperábamos que algo ocurriese de un momento a otro. Y, en efecto, en una de las grabaciones quedó registrada una voz que decía una palabra con una claridad y fuerza asombrosas: «Tequilaaaaaa».

Era verdaderamente asombroso, y los cuatro que allí estábamos sentimos cómo un escalofrío recorría nuestro cuerpo.

Como es lógico, comenzamos a divagar especulando sobre el posible significado que podría tener esa palabra. ¿Sería que realmente el conde esa noche tomó demasiado tequila y fuera éste el motivo de su muerte y, por consiguiente, de la decadencia del caserío? ¿Sería ésa la palabra clave que resumía toda la historia y hacía que la leyenda fuera cierta?

Tras la investigación regresamos al laboratorio, donde procedimos al análisis de las fotografías del lugar.



Composición de dos imágenes. La primera se obtuvo dos segundos antes que la segunda. En la primera se aprecia con claridad unas figuras semitransparentes al lado de la mesa. Además, en la pared trasera hay una sombra de luz. Si comparamos esta imagen con la otra, nos damos cuenta de que no tenía por qué haber aparecido esa sombra trasera.

UNA SOMBRA EN LA PARED

Mientras mirábamos las fotografías, al pasar de una imagen a otra, todas realizadas desde el mismo ángulo, vimos algo muy extraño. Yo siempre suelo disparar varias tomas sin cambiar de posición y con las mismas condiciones con el fin de poder estudiar las diferencias entre una y otra toma. Pues éste fue el caso de la foto número 66, en la que coincidía el curioso número con una también curiosa neblina borrosa que aparecía tras uno de los maletines de nuestro equipo y detrás de la mesa.

Encima de ésta, había varias cosas: un candil de petróleo, una chaqueta, una nevera donde guardábamos la cena y, sobre ésta, un maletín que era el de los equipos de grabación y del micrófono. Sólo había una luz, la del candil, y todos los componentes del equipo de investigación estaban fuera del alcance de mi cámara. Seleccioné una velocidad de obturación de dos segundos de exposición con enfoque automático y disparé dos veces.

En la primera toma se observa la imagen de los objetos de forma normal, pero si fijamos nuestra atención sobre la mesa, vemos que detrás de la misma hay una neblina blanca, y dentro de ésta aparece, perfectamente delimitado, el busto de un hombre en el que se pueden distinguir incluso todas las facciones de su rostro. Justo debajo de la neblina parece haber dos piernas. Más a la derecha de la mesa se ve una sombra que delimita una silueta de pies a cabeza. Pero lo más sorprendente es que la propia neblina tiene sombra, ya que se proyecta sobre la pared trasera. La aparición de todos estos detalles se pueden cotejar y apreciar mejor comparando las fotografías gemelas.

EL FANTASMA DEL HOSPITAL CIVIL OLIVER

Ubicación | *Alcoy*

Quizá como un tema recurrente, el periplo alrededor de los lugares misteriosos nos lleva de nuevo a estudiar un posible caso de manifestaciones fantasmales.

Éste, en concreto, lo ha estudiado concienzudamente mi buen amigo Copérnico García, quien es presidente de un grupo de investigación paranormal de Alcoy llamado ONIPA.

Parece ser que en el año 2005, durante las obras de reforma del antiguo hospital civil Oliver, fueron muchos los testimonios de ruidos extraños en la noche. Quizá fueran ratas o asentamientos de la estructura —tal como narró el diario *Información de Alicante*—, pero lo cierto es que durante las noches, los vigilantes de este lugar alcoyano han manifestado en ocasiones haber oído ruidos muy extraños y que, desde luego, ni son ratas, ni son personas.

Sin embargo, uno de los vigilantes que prefiere permanecer en al anonimato afirmó haber presenciado algo más que un simple ruido. Cierta noche, mientras estaba haciendo la ronda por el edificio, oyó un ruido y, al volverse, vio, con claridad meridiana cómo un ser etéreo, que definió como una mujer con vestido o túnica blanca se dirigía hacia él y, en un momento, dando un giro, penetró por uno de los antiguos muros del edificio.

Personal médico corroboró que el vigilante tuvo que estar unos días de baja por una fuerte crisis nerviosa, que bien podría haberse debido a esta curiosa aparición.

LAS LÁGRIMAS DE SANGRE DE LA VIRGEN
Ubicación | *Cocentaina*



Torre de la fachada del templo de las Madres Clarisas.

En la iglesia del convento de las Madres Clarisas se custodia, desde el 5 de marzo de 1654, la prodigiosa imagen de Nuestra Señora del Milagro. El 19 de abril de 1520, ante todo el pueblo de Cocentaina, y reconocido por las autoridades, fue documentado por don Juan de Alzadora un hecho milagroso que aún hoy se venera: según acta notarial, aquel día, en la capilla del palacio, el antiquísimo cuadro llamado *De la Concepción de María* comenzó a llorar sangre. Cuando el sacerdote, Onofre de la Torre, celebraba la santa misa, al llegar a las últimas oraciones vio que la Virgen comenzaba a derramar lágrimas, concretamente veintisiete lágrimas de sangre.

EL MISTERIO DEL SEPULCRO DE ARCÁNGELA BADOSA
Ubicación | *Elda*



Imagen de Arcángela Badosa Cuatrecasas.

Quizá como un hecho aislado dentro de los misterios relacionados con la Iglesia, los santos y las apariciones marianas, en Elda se produjo un caso muy curioso. El sepulcro de Arcángela Badosa Cuatrecasas, sierva de Dios, fallecida en Elda el 16 de junio de 1878, se encuentra en el cementerio de la población y siempre tiene flores. Como hecho inexplicable, se dice que, aunque las flores se marchiten, el agua de las mismas siempre está limpia y en perfecto estado. De hecho, han sido muchas las personas que, tomando esta agua, han sanado de sus enfermedades.

EL MILAGRO DE ONIL
Ubicación | *Onil*

En la preciosa iglesia de Santiago Apóstol de la localidad de Onil se conserva una sagrada forma que fue objeto de un maravilloso acontecimiento o milagro.



Relicario que conserva la sagrada forma que fue objeto del robo en la parroquia de Santiago Apóstol.

La noche del 5 al 6 de noviembre de 1824, Nicolás Bernabeu, vecino de Tibi, sustrajo de la iglesia algunos objetos sagrados, entre los que se encontraba una sagrada forma. Cuando fue detenido en Alicante mientras intentaba vender algunos de ellos, no confesó dónde la había escondido.

Las poblaciones de Onil, Castilla, Ibi y Tibi fueron registradas palmo a palmo, pero no se encontró el divino tesoro. El día 28 de noviembre, una ancianita llamada Teresa Carbonell, gastando sus escasos ahorros, ofreció una misa de las almas del purgatorio para que éstas le consignasen la gracia de encontrar la sagrada forma. A eso de las tres y media de la tarde, la anciana la halló de forma milagrosa en el lugar llamado Pedrera de Tibi.

Ese mismo día, a las ocho de la tarde, en el cielo apareció una luz de inmenso resplandor que iluminaba justo el lugar donde la anciana recuperó el sagrado sacramento, y el fenómeno fue observado desde muchos pueblos y por muchísimos

ciudadanos.

Quizá las casualidades subrayan a veces los milagros, y quién sabe si un bólido o meteorito pudo sellar este curioso y a la vez bonito caso anecdótico de los grandes misterios de la Iglesia.

A 4 kilómetros de Tibi en dirección a Ibi, hay una casa muy grande con varias torres, y a unos 10 metros, tras pasar un puente, a la izquierda arranca un camino que conduce hasta la Pedrera. Allí se encuentra una pequeña ermita que conserva todavía las piedras donde fue hallada la sagrada forma.

LOS MONJES FANTASMAS DE LA BIBLIOTECA DE ELCHE

Ubicación | *Elche*

Elche es una ciudad con encanto, quizá sea por el famoso Palmeral (patrimonio de la humanidad) o quizá por la conocida Dama de Elche, de la que ya hemos hablado. En esencia, los alcaldes y mandatarios de la ciudad han sabido conservar su historia y tradición haciendo que el mundo entero se interese por su cultura, sus ritos y sus enigmas.

Uno de los casos que saltó a la palestra en la década de 1990 fue precisamente una aparición múltiple de fantasmas que tuvo lugar en la concurrida Biblioteca Municipal, pegada a la iglesia de San José. Este inmueble, de estilo barroco, albergó, en el siglo XVIII, el convento de monjes franciscanos de San José que posteriormente fue un hospital. Más tarde pasó a alojar esta biblioteca, separada de la iglesia contigua.

Los diarios alicantinos, cierto día, amanecieron con la historia que narraba un vigilante de seguridad de este edificio: mientras realizaba la ronda por el mismo, de repente pudo oír un murmullo extraño y, en una zona oscura cuya pared es medianera con la antigua iglesia de San José, vio toda una procesión de monjes etéreos que, deambulando, cruzaron la pared como si ésta no existiese.

El periodista, investigador y buen amigo Gabriel Carrión estuvo tras la pista de este caso, y llegó a la conclusión de que se trataba de un caso sin una explicación aparente. Diversas cadenas de televisión nacionales, alertadas por tan curioso evento, lanzaron la noticia, y entonces comenzaron a surgir los comentarios de personas que también habían sido testigos mudos de aquellos espectrales sucesos.

Tuve la oportunidad de realizar algunas grabaciones psicofónicas en el lugar por aquellas fechas, de las que no obtuve resultados extraordinarios, tan sólo algunas voces que poco podían decir.

Es uno de los casos que ha pasado a la historia y que han ido olvidándose poco a poco con el devenir del tiempo.

La Biblioteca Municipal de Elche está ubicada en la plaza de los Reyes Católicos,

y visitarla es, realmente, todo un lujo para la vista.

EL FANTASMA DE LA IGLESIA DE SAN JOSÉ

Ubicación | *Elche*

Como decíamos en el caso anterior, el de la Biblioteca de Elche, la antigua iglesia de San José fue también escenario de un curioso caso que paso a relatar.

Tuve la oportunidad de entrevistarme con una conocida periodista ilicitana que, muy en secreto, me contó algo que me sorprendió.

Ella iba a casarse en esa iglesia y, lógicamente, antes de realizar la ceremonia, tuvo que hablar con el cura para tramitar el tedioso y acostumbrado papeleo.

Así pues, una mañana, antes de comenzar su trabajo, se personó en la iglesia. Encontró la puerta abierta y entró. Todo estaba a oscuras, lo que la sorprendió, incluso llegó a pensar que se habían dejado la puerta abierta y, tras saludar en voz alta, se dispuso a salir del templo pues nadie le contestaba.

Pero cuando estaba a punto de cruzar la puerta, oyó un ruido en la parte interior y, pensándolo bien, ya que estaba allí para hablar con el sacerdote, se dirigió hacia la sacristía con el fin de ver si había alguien allí. En efecto, la recibió el cura con una espléndida sonrisa y le preguntó en qué podría ayudarla. Ésta le comentó que quería casarse, y él, cariñosamente, la aleccionó acerca de la pureza del alma y del espíritu, cosa que extrañó mucho a la chica pues no era normal tanta insistencia como mostraba el sacerdote. Sin embargo, se sintió tan cómoda con su presencia que siguió hablando con él un buen rato.

Al final, y habiéndole ratificado al religioso su intención de contraer matrimonio en ese templo, se marchó agradeciéndole su interesante charla y sus consejos. Éste le devolvió una dulce mirada llena de amistad, comprensión y ternura.

La chica se fue dándole vueltas a su especial conversación y, sobre todo, a lo extraño del entorno, a las luces apagadas…, y sintió más preocupación por la conversación que había mantenido con el religioso que por llevar a cabo los trámites burocráticos de su boda.

Con una sonrisa, la muchacha cruzó el umbral del templo y, cuando se alejaba, de repente se percató de que no le había dicho nada sobre adornar la iglesia con flores; así que dio la vuelta y volvió a entrar en la iglesia, al tiempo que las luces comenzaban a encenderse, al igual que las de la sacristía.

Pero, cuando entró, vio a otro sacerdote, al que le preguntó por el cura bajito que la había atendido hacía tan sólo unos minutos. El religioso, un hombre alto, algo más serio y frío, le dijo: «¿Cura?, ¿qué cura? Yo soy el cura de esta parroquia, y aquí no hay nadie más».

La muchacha le explicó con detalles su conversación con el otro clérigo, a lo que

el sacerdote, asombrado, respondió que por su descripción hacía referencia al anterior cura de la iglesia, que había muerto hacía ya algunos años.

Quizá sólo sea un testimonio, pero es uno de los casos que, personalmente, atendí con expectación pues la credibilidad de la persona que me lo contó, para mí, es suficiente como para tenerlo en cuenta.

Aun así, pregunté a muchas personas acerca del caso y, en efecto, obtuve algún testimonio que otro de sucesos extraños en la iglesia. Alguno incluso mencionó al famoso don José, el cura que supuestamente se aparecía.



Relicario con la imagen auténtica de la Verónica de la Santa Faz en Alicante.

La fotografía se obtuvo en uno de los pocos días en que la sagrada reliquia se expone públicamente.

LA SANTA FAZ DE ALICANTE

Ubicación | *Santa Faz*

Situado a unos 8 kilómetros de la capital y circulando en dirección a San Juan de Alicante, se encuentra el precioso y real monasterio de la Verónica, conocido popularmente como la Santa Faz o monasterio de la Santa Faz. En su interior se encuentra una de las tres partes auténticas del santo lienzo con el que la Verónica (santa Verónica) inmortalizó el rostro de Jesús al doblarlo en tres partes. De este modo dio origen a esta importantísima reliquia, que junto con la de Jaén y la de Roma formaban una sola.

Según el cronista franciscano José Sorribas, que desde 1342 custodia los santos lugares: «Que en fuerza de las persecuciones que padecieron los cristianos de Jerusalén, pasó esta santa reliquia a manos del rey de Chipre».

En el año 640 la reliquia fue llevada a Santa Sofía, en Constantinopla. En 1453, al ser conquistada la ciudad, los hijos del emperador Constantino XII entregaron un

cofre al papa Nicolás V (1447-1455), en el que se hallaba el santo lienzo, con el fin de salvarlo.

Dado que en la ciudad de Roma ya se veneraba otro fragmento de la santa faz, el Papa lo guardó en su oratorio privado, hasta que en 1483 Sixto IV envió la reliquia a Venecia, porque la capital estaba siendo diezmada por enfermedades. Tras esto, y con el paso del tiempo, el Papa envió al cardenal legado a recogerla de tierras venecianas para llevarla a la capilla pontificia.

Este cardenal se encontraba en Alicante esperando embarcar hacia Génova y fue allí donde un ilustre y joven sacerdote alicantino, mosén Pedro Mena, se le unió en su expedición para recuperar la preciada reliquia. Una vez logrado su propósito, éste regresó a Roma, coincidiendo con la muerte del papa Sixto IV; y por ello, retuvo la reliquia en su capilla privada. Por los servicios prestados, a Pedro Mena se le otorgó el curato de San Juan de Alicante.

Por aquel entonces, la muerte comenzó a acechar al cardenal, quien considerando la beneficencia y el buen hacer de Pedro Mena, le otorgó como regalo la santísima faz, y así es como, de un modo u otro, el santo lienzo llegó hasta tierras alicantinas.

Pedro Mena la sacó en procesión el 17 de marzo de 1489, acompañado por toda una feligresía y rodeado de autoridades, desde San Juan, pasando por Muchamiel y por toda la huerta con destino al santuario de Nuestra Señora de los Ángeles de Alicante, pues en la época había una gran cantidad de epidemias y una terrible sequía. La romería fue tan impresionante que se dice que, cuando la imagen llegó al barranco de Lloxa, la faz divina derramó una lágrima que bajó por su mejilla derecha. Con motivo de este espectacular milagro, el propietario del terreno donde se produjo, don Guillem Pascual, donó las tierras para la construcción de un monasterio, que fue el templo de la Santa Faz. El afortunado señor que donó el terreno tocó la lágrima y, con esta acción, forró su dedo con un dedal de plata; desde entonces pasó a llamarse Pascual de la Verónica.



Imagen principal de la fachada del monasterio de la Santa Faz en Alicante.

Al viernes siguiente de tan sorprendente suceso que todo el mundo ya conocía, se produjo una magnífica congregación y sermón alrededor de un enorme pino que había situado junto la ermita de Nuestra Señora de los Ángeles.

Acabado el sermón, que produjo multitud de conversos, apareció un negrísimo nubarrón que amenazó con descargar una terrible tromba de agua, y en aquel preciso momento, cuando todos estaban mirando hacia arriba algo asustados, el cielo se abrió y pudo verse un deslumbrante resplandor y un rayo de luz con la imagen de las otras dos mitades de la santa faz, la de Roma y la de Jaén. Acto seguido, y ante las estupefactas miradas de los presentes, la Santa Faz se elevó del suelo 2 metros con su portador, el santo predicador.

A continuación comenzó a llover, lo que atajó por completo la sequía tan horrorosa que se vivía desde hacía muchísimos meses en la zona.

El afortunado sacerdote, Pedro Mena, está enterrado en la iglesia de San Juan Bautista (San Juan de Alicante), concretamente en la Capilla del Rosario.

Son numerosísimos los milagros que esta imagen ha realizado, y a pesar de las últimas remodelaciones de la iglesia, que han cambiado el entorno, es un lugar digno de ser visitado y estudiado a fondo, pues en su construcción se hallan celosamente guardados algunos detalles para aquel que sabe mirar entre sombras y leer entre líneas.

EL JINETE FANTASMA DE ALCOY

Ubicación | *Alcoy*



Muralla defensiva, Arco de San Roque y Torre N’Aiça, que datan del siglo XIV. Fueron muy probablemente los escenarios en los que tuvieron lugar los hechos.

En 1276, cuando las tierras alicantinas estaban acechadas por las tropas musulmanas de Abú-Abdalá-ben-Huzdail, más conocido por Al-Azraq *el Azul* —por el color de sus ojos—, Alcoy era una de las ciudades que más habían deseado los moros, debido sobre todo a su situación estratégica.

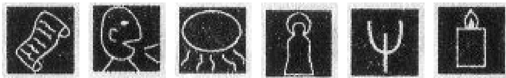
Por ello, y sabiendo que las huestes sarracenas habían partido desde Granada, el rey don Jaime envió a cuarenta caballeros combatientes desde Valencia, que, cuando llegaron a Alcoy, celebraron una misa para proteger sus almas ante la batalla.

El 23 de abril, los moros asomaron por la parte oeste de la villa con un ejército de doscientos cincuenta combatientes. Los cristianos no tuvieron tiempo de formar filas, así que salieron como pudieron con el sacerdote mosén Torregrosa en primera línea.

La batalla terminó rápido porque una flecha alcanzó de lleno al jefe Al-Azraq, y los soldados sarracenos huyeron despavoridos. En sus crónicas se reflejó que se retiraron porque vieron a un jinete montado en un caballo blanco corriendo sobre las almenas, al que bautizaron como Wali.

Los habitantes de Alcoy lo identificaron como san Jorge.

LOS ENDEMONIADOS DE LA BALMA



Ubicación | *Zorita del Maestrazgo*
Dirección | *Santuario de la Balma*
Fecha | *1332*



Imagen del santuario de la Virgen de Balma.

Día 8 de septiembre. La cueva del Diablo está impregnada de un olor agrio y a veces insoportable. La tarde está dando a su fin y las sombras se apoderan de todos los rincones. En el santuario de la Balma está todo dispuesto y preparado para la gran batalla. Muchas personas son conscientes de lo que van a ver, pero otras no; sin embargo, en breves momentos serán testigos de algo que posiblemente jamás olviden.

De repente, una voz profunda, cavernosa y llena de poder resuena de entre las oquedades. Poco a poco se vislumbra, entre el humo de las antorchas y las zonas en penumbra, una figura terrorífica con rabo, cuernos y pezuñas; se trata del diablo. Entre griteríos y esputos, la muchedumbre recibe al maligno, que desea ser tomado por todos y colonizar la Tierra sodomizándola. Su rostro es oscuro como el tizón, sus dientes relucen con el brillo de las velas y antorchas, y va armado con bengalas fulminantes, un pequeño escudo, un arco y una espada.

Cuando todo está ganado por las tinieblas, aparece un ser, blanco y azul, dulce como las nubes, que es de donde ha bajado, pues se trata del príncipe de los arcángeles enviado por Dios, para la lucha contra el maligno.

Tras una dura batalla dialéctica y teatral, el joven arcángel —suele ser un niño— tira al suelo al malvado diablo, desarmándolo, y pone el pie sobre su cuello, señal inequívoca del triunfo del poder de Dios sobre las tinieblas.

Después de la derrota, comienzan a sonar los *tabalets* y las *dolçaines*, y empiezan a representarse danzas ancestrales que evocan a los campesinos, labradores y pastores

de antaño que vivían por estas tierras.

Como habrá intuido, se trata de una representación teatral, un auto sacramental que todos los años se lleva a cabo el 8 de septiembre en el precioso santuario de la Balma, en Zorita del Maestrazgo —provincia de Castellón—. En la actualidad se realiza en el piso superior del santuario, sobre un templete de madera.

Sin embargo, como veremos, no todo es teatro, y la romería que se organiza cada año desde tiempos remotos tiene un verdadero fin curativo, de fe y, sin duda, de exorcismo.

LA LEYENDA

La leyenda del santuario de la Balma tiene varias versiones; por ello voy a exponerles la que considero más verosímil, pues hablamos del año 1332 y ha pasado demasiado tiempo como para que todos los dichos, cuentos, historias y leyendas tengan una real y fiel transcripción, sobre todo si tenemos en cuenta el motivo por el que mucha gente viene a este lugar.

Se dice que, en el año 1332, un pastor manco de un brazo —lo tenía paralítico y «condenado»— andaba con su ganado por las cercanías de lo que hoy es el santuario y subió a una cueva para refugiarse del calor. De repente, desde el interior de la gruta vislumbró una tremenda luz que salía de una oquedad de la roca. Se acercó y allí vio a la madre de Jesús, la Virgen. Ésta le dijo con una dulce voz: «Ve al pueblo y avisa al cura y a los vecinos, que es mi voluntad y la de mi hijo, que se construya un templo en este lugar».

El pastor, extrañado e impresionado por tal visión, quedó inmóvil y no pudo articular palabra. Tras esto, la luz comenzó a desvanecerse y poco a poco fue extinguiéndose; en el lugar de aparición de la Virgen quedó la talla en madera de una Virgen negra.

El pastor corrió al pueblo para transmitir su noticia, sin percatarse en su andadura de que ya podía mover el brazo paralítico.

Posteriormente, tras colocar la figura en la gruta, muchos fueron a quienes remedió de sus males. Por ello, desde aquellos tiempos se le guarda culto a esa pequeña Virgen negra, y con los años nació el santuario de la Balma. La virgen auténtica —la que apareció— está detrás de la que hoy podemos ver.

SUS ORÍGENES

De los orígenes del santuario podríamos hablar bastante, pues muchos apuntan hipótesis propias, mientras otros se alimentan única y exclusivamente de lo que hay en internet, y esto a veces puede llegar a ser un problema, no porque internet sea una mala herramienta, sino porque nunca sabes a ciencia cierta quién ha escrito algo y cómo lo ha recopilado, o si simplemente se lo ha inventado.

Parece ser que el nombre de santuario de la Balma viene por el influjo y empeño de un soldado del ejército del Reino de Aragón que era originario de Zorita. Este buen paisano había visitado la Sainte Baume (la Santa Balma) en Marsella, lugar donde supuestamente santa María Magdalena había estado orando a Dios y rogando por su perdón durante treinta largos años.

Recordando la gruta de su pueblo y comparando la tradición de uno y otro lugar, pensó en dedicarla a santa María Magdalena. Allí fue venerada y, prueba de ello es que el noble Arnal de Pinós otorgó en su testamento, en el año 1380, una gran cantidad de dinero para iluminar a «santa María Magdalena de la Balma», lo que quedó reflejado ante el notario Guillén Esteve.

El oratorio se construyó en 1545 y fue restaurado en el año 1744.

SUS MISTERIOS

Ya de por sí, el lugar está cargado de misterios pues es un cónclave telúrico muy importante, y son muchas las personas que han contado experiencias muy interesantes desde el punto de vista energético, por lo que podríamos decir que el enclave donde se halla el santuario es mágico.

Sin embargo, hay algunos detalles que han de tenerse en consideración con respecto a la venerada Virgen negra.

Como casi todas las tallas de este tipo, muy probablemente ésta también tenga una simbología similar: la de la lucha contra determinadas fuerzas ocultas de la naturaleza, adquirida —lo más seguro— por la influencia de la divinidad hindú Malú y réplica de la diosa negra Khali de la India. Así pues, la simbología que rodea a estas vírgenes de piel oscura es mágica.

Uno de los misterios que se cuenta de esta venerada imagen es que cuando se la ubicaba, en la iglesia, fuera del lugar donde supuestamente apareció, la imagen volvía por sí sola a situarse en la gruta de la Balma.

SUS RITOS DE CULTO Y MÁGICOS

Como habíamos dicho antes, acudir al santuario el día 8 de septiembre es quizá la mejor elección, pues es precisamente cuando se realiza la representación del auto sacramental.

Pero otra fecha muy interesante es también el equinoccio de otoño, cuando podremos realizar el ritual de purificación, que consiste en emprender el camino iniciático de subida al santuario para luego llegar a la ermita y a su fuente —que brotó espontáneamente durante su construcción—. Según la tradición ritual, hay que lavarse las manos, beber y realizar nueve abluciones antes de subir a la hospedería y cruzar la enorme puerta que da paso al interior.

Dicen que la brillante y negra roca del techo es mágica. Mucha gente rasca ese

hollín —pues es de lo que se trata— y lo diluye en agua o en las comidas porque afirman que tiene propiedades curativas. Yo, personalmente, aconsejaría que llevase cuidado, y si lo hace, guárdelo, pero no lo consuma pues puede ser peligroso.



Pintura de Francisco de Goya, con la figura de Francisco de Borja realizando un exorcismo.

Matilde Pepín en su obra *Valencia mágica* —de la que, desde luego, recomiendo su lectura— habla acerca de un caso muy interesante que le ocurrió a Ángel, el ermitaño hostelero del bar que allí se ubica. Parece ser que un grupo de personas que visitaban la Balma decidieron comer en el lugar y, en un momento, alguno de ellos hizo una pequeña gracia por el parecido que el hostelero tenía con el diablo, y justo en ese instante todos oyeron un tremendo trueno de forma clara y precisa, pero cuando salieron, el cielo estaba tan despejado como cuando habían entrado.

DE LOS EXORCISMOS

Lo primero que debemos tener en cuenta es que la mayor parte de las personas que

acuden al lugar para buscar remedio y extraer el «mal» de su cuerpo no son más que individuos con estados psicológicos alterados, situaciones que están muy lejos de ser posesiones demoníacas, según el sacerdote Ramón Ejarque. Sin embargo —nos dicen —, en ocasiones se han dado casos que, sin duda, han parecido auténticas posesiones.

Gonzalo Puerto define uno de estos exorcismos: «El espectáculo es impresionante, cuando le ataca el mal a un romero que peregrina hasta el eremitorio en busca de salud, se le ve echarse en el suelo inopinadamente, dando gritos, sacando espuma por la boca, blasfemando contra su costumbre, retorciéndose…».

A este lugar de larga tradición curativa del alma, cuerpo y espíritu siempre han llegado en las fechas señaladas —septiembre— multitud de gentes con males del espíritu —posesos—. Rememorando las palabras de Carlos Pascual en la *Guía sobrenatural de España*:

«A este santuario acuden en septiembre gentes y carros de toda la Plana, de Cataluña, Aragón y otros lugares distantes, llevando a los que tienen al demonio dentro del cuerpo; los familiares les atan cintas en los dedos de los pies y de las manos y les meten a trompicones en la ermita, ya que los endemoniados se resisten a entrar. Los enfermos y sus acompañantes pasan la noche en vela, cantando los gozos de la Virgen. Los posesos se tiran al suelo por delante de la Virgen, intentando sacarse los lazos de los dedos y diciendo: "Virgen de la Balma, por las manos o por los pies; por la boca no"».

Ya que si los demonios salieran por la boca, los enfermos quedarían mudos.

El componente maléfico o maldito comprende la época entre los siglos XIV y XIX, en los que miles de «endemoniados» visitaron el lugar para curar o sanar, o en su defecto echar a los espíritus de sus cuerpos.

Hace muchos años, la Iglesia, lógicamente, estaba presente; sin embargo, con la desamortización de Mendizábal, en 1873, fueron expulsados del lugar y se hicieron presentes unas curanderas muy atípicas. También a la Iglesia le convenía apartarse de la tétrica ritualística de exorcismos por doquier. Y como decía, estas curanderas atípicas, medio brujas, medio curanderas, medio beatas, que venían de la aragonesa población de Caspe —de ahí su nombre: las caspolinas—, quedaron a cargo de realizar sanaciones y exorcismos desde 1873.

Desde principios de 1900, la cosa tomó unos derroteros bastante serios. En 1929, en un testimonio publicado por un periodista madrileño se cuentan verdaderas barbaridades que realizaba la gente, incluso los exorcismos terminaban en auténticos aquelarres imparables, con orgías sexuales y todo lo que uno quisiera imaginar, incluido el tremendo negocio económico que repercutía en las gentes que controlaban aquello. Tanto fue el revuelo organizado que el mismísimo Franco, durante la Dictadura, prohibió la celebración de este tipo de actos y situó a una pareja de la Guardia Civil en el lugar, que amenazaba con disparar a quien se acercase a realizar un exorcismo.

A pesar de ello, se sabe que las caspolinas actuaban a escondidas, a puerta cerrada

dado el temor de ser descubiertas. Se encuentran referencias hasta 1934, año en el que se anotó el último de los casos que recoge el historiador Manuel M. Mestre: «Uno de los últimos casos de endemoniados fue el conocido de “La Filla de la Dallera de Barcelona”. Había enloquecido y la llevaron a la Balma. Entre rezos y exorcismo debía repetir siete veces cada día la siguiente oración: “Si Dios me deja salir, de esta maldita pelea. A la Virgen de Balma misa cantada y Novena”».

EL RITUAL DE LA BALMA

Este ritual consiste en:

—Ir andando desde la Cruz Cubierta.

—Lavarse las manos y la cara en la fuente de la entrada, antes de iniciar la subida de la escalinata que conduce a la Balma.

—Beber nueve sorbos de la fuente.

—Dar nueve vueltas alrededor de la reja donde está la imagen.

—Arrojar nueve monedas de curso legal en la reja como ofrenda, una en cada vuelta.

—Colocar un cirio rojo encendido con la petición escrita.

—Rascar un poco la roca que forma el techo, guardar el polvo en una bolsita roja y llevarlo siempre como amuleto.

Para llegar al santuario de la Balma, partiremos de la capital de Castellón por la carretera CV-10 (autovía de la Plana) y circularemos hacia Borriol. Una vez allí, seguiremos hacia adelante, dirección la Pobla de Tormesa; después debemos desviarnos a la derecha por la CV-15, en dirección a Vall d’Alba, y continuar recto sin desviarnos.

Cuando pasemos el Mas de Pati y Les Casetes, debemos girar de nuevo hacia la derecha por la misma CV-15, no tomar el desvío hacia Albocásser, sino dirección Coll d’Ares.

Tras pasar muchas curvas, encontraremos un cruce, donde tenemos que doblar hacia la derecha, por la CV-12 en dirección a Sant Pere del Moll; tras pasarlo, hallaremos algunas curvas más y luego la unión con la N-232 a la altura de Morella. Nosotros debemos ir en dirección a Forcall, por la CV-14. Dejaremos Forcall a la derecha y continuaremos por la CV-14 en dirección a Ortells; tras pasar este pueblo, llegaremos a Palanques y, más adelante, Zorita del Maestrazgo.

Una vez allí, y por la misma carretera, seguiremos hasta que veamos las indicaciones de su ubicación. Está al norte del pueblo y se accede por una carretera asfaltada.

OTROS CASOS EN CASTELLÓN Y PROVINCIA

LA MÁGICA FUENTE DE CATÍ
Ubicación | *Catí*

A unos 5 kilómetros de la población de Catí se halla, en una fuerte subida, el santuario de Nuestra Señora del Avellá, que data del siglo XVI aunque su remodelación es del XVIII.

En éste se conserva una fuente de aguas milagrosas, de la que se cuentan muchos portentos, pero, sin duda, el que la puso en el candelero fue el ocurrido en el año 1540, cuando un mujer ciega y leprosa del pueblo de Catí andaba a tientas por la zona. En eso, oyó la voz de una señora que le dijo que se lavase la cara en la fuente. Ésta, sin saber muy bien por qué, así lo hizo y de repente comenzó a entrar claridad en sus ojos y sanó de la ceguera y de la lepra.

Desde entonces, esta agua conserva una esencia mágica que hace que muchos beban de ella y se laven el rostro.

EL CASTILLO DEL PAPA LUNA (EL ANTIPAPA) Y SU FANTASMA
Ubicación | *Peñíscola*

Es curioso y tremendamente difícil determinar la historia de este lugar y, desde luego, de este papa, bautizado como Pedro Martínez de Luna, quien nació en Illueca (Zaragoza) en 1328 y murió en Peñíscola en 1424.



Vista del castillo del papa Luna en Peñíscola.

Fue proclamado papa en 1394 y adoptó el nombre de Benedicto XIII. Su elección fue contundente: obtuvo veinte votos de veintiuno. Francia se opuso a su nominación, pues alegaba que no era tan influenciable y, además, era súbdito de la Corona de Aragón, razones que denigraban a los españoles, como si de apestados se tratase.

Así pues, se lo presionó para que abandonase, pero él no cedió pues había sido claramente elegido. De ahí salió el dicho castellano de «seguir en sus trece».

El problema eclesiástico continuó hasta que, en un momento concreto de la historia, hubo tres papas simultáneamente. Juan XXII, Gregorio XII y Benedicto XIII. El papa Luna —así conocido— adujo que su papado era el válido puesto que era el único que había sido elegido cardenal antes de que se produjese el Cisma de Occidente y, por tanto, era el único realmente legítimo.

Sin embargo, las tesis conciliaristas, que defendían que el concilio era superior al papa, triunfaron, y Benedicto XIII fue depuesto en el Concilio de Constanza junto con los otros dos papas, y Martín V se convirtió en el único pontífice en Roma. Éste envió a España a un legado con la misión de envenenar a don Pedro Luna, pero la misión fracasó. Don Pedro Martínez de Luna murió en 1424, a los noventa y seis años, en el antiguo castillo de la Orden del Temple de Peñíscola, adonde había trasladado la sede papal, manteniéndola así en España, y concretamente en Castellón.

Son muchos los misterios que se cuentan de este lugar. Se habla de apariciones y de verdaderas proezas alquímicas incluso desde antes del traslado del papa Luna. No olvidemos el enclave mágico de este noble y soberano castillo y los menesteres a los que se destinaron sus dependencias secretas.

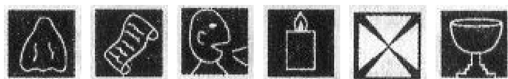
Según narra una leyenda que parte de datos totalmente veraces e históricos, san Vicente Ferrer lanzó una profética maldición contra este papa.

Cuentan que los espíritus marinos que acompañaron al papa Luna en su destierro, cuando se irritan, braman por «el Bufador», una brecha horadada naturalmente en la

roca de la costa junto al castillo y que, los días de fuerte temporal, produce un tremendo y misterioso soplido.

Las gentes del lugar afirman que el fantasma del papa Luna deambula por las terrazas del palacio, todavía vestido con una túnica papal de color negro y una tiara. Dicen que su espectro aún permanece vivo por una terrible maldición profética que su gran enemigo san Vicente Ferrer le lanzó: «Para castigo del orgullo del papa Luna, algún día, con su cabeza jugarán los niños a modo de pelota». Hasta que alguien no realice un conjuro que la anule, no descansará el espíritu del Papa.

EL SANTO CÁLIZ DE LA ÚLTIMA CENA



Ubicación | *Valencia (ciudad)*
Dirección | *Plaza Almoina, s/n*
Fecha | *Indeterminada*

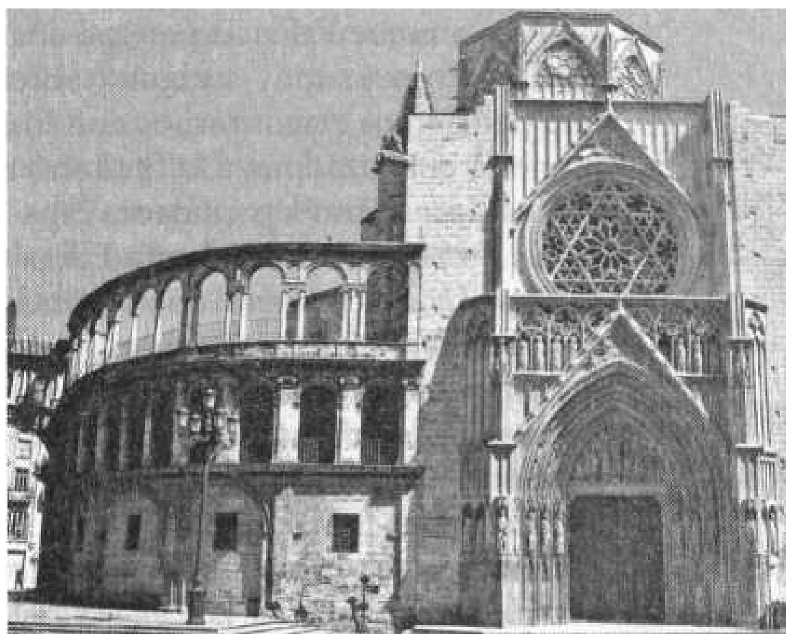


Imagen de la catedral de Santa María de Valencia.

Este caso plantea la posibilidad de que la famosa copa con la que Jesucristo celebró la

Ultima Cena estuviese en realidad frente a nuestros ojos, en la preciosa catedral de Valencia.

Hablar de esta ciudad es como hacer referencia a la más bella joven de las damas de España. Prácticamente a todo el mundo le da la impresión de que Valencia es una tierra y ciudad que simboliza juventud. Quizá sea porque está muy vinculada a sus famosas y tradicionales fiestas de carácter internacional: las fallas, dedicadas a san José y a las que casi toda la ciudad y otras gentes de toda España y del mundo acuden. Es la celebración de un acto que, aun teniendo ese aspecto joven, proviene de antaño y de tradiciones curiosas, como la quema de los montones de virutas, restos de madera y demás desperdicios de los carpinteros durante la noche de la víspera de San José, para así, de este modo, emprender de nuevo el trabajo del siguiente año con unos talleres limpios al igual que la primavera.

Pero aunque Valencia parezca una ciudad joven, es muy antigua, tanto que podríamos remontarnos con los primeros colonizadores a la fundación de una de las primeras ciudades españolas. Su nombre era Valentia Edetanorum y fue fundada en el año 138 a. C. por el cónsul romano Décimo Junio Bruto Galaico.

Uno de los monumentos más importantes que posee esta ciudad es, sin lugar a dudas, la Seu, nombre con que se conoce la famosa catedral de Santa María. Fue ofrecida por Jaime I el Conquistador a la Santa Madre y posteriormente consagrada por el primer obispo, Pere d'Albalat, en el año 1238. Fue construida como mandaban las antiguas tradiciones, sobre una antigua mezquita, que a su vez se alzó sobre una catedral visigótica.

Podríamos contar muchas leyendas, creencias y dichos populares de hechos misteriosos que han ocurrido en este mágico lugar, pero, sin duda, el principal referente hacia el mundo del misterio y los enigmas del cristianismo es un pequeño objeto que albergan sus muros: el santo cáliz con el que supuestamente Jesucristo celebró la Última Cena.

Hasta hoy no se ha probado si realmente es el verdadero cáliz con el que Jesús celebró la Última Cena, aunque hay muchas evidencias e investigaciones que así lo intentan demostrar. Uno de los artículos más explícitos, a mi buen entender, es el que Catalina Martín Lloris escribió para el diario *Las Provincias,* en el que expone clara y objetivamente algunos de los recursos de su tesis doctoral acerca de las reliquias de las capillas reales en la Corona de Aragón y el santo cáliz de Valencia, y en la que se aportan nuevos datos encontrados en distintos archivos y se traza una historia cronológica de la pieza en cuestión. Por ello reproduzco aquí parte de dicho artículo:

«Con voluntad de rigor histórico —gracias a una beca otorgada por la Cofradía y la Hermandad del Santo Cáliz— se ha investigado la pieza, huyendo de los lugares comunes y leyendas machaconamente repetidas.

De esta manera, se ha podido justificar su llegada a la península Ibérica, así como descubrir por qué dicho cáliz se encuentra hoy en día en nuestra catedral.

»Según nuestra hipótesis, la llegada a la península Ibérica está en un contexto

claro y objetivo, y su inclusión dentro de los tesoros reales responde a una voluntad monárquica intencionada. La aparición del santo cáliz se encuentra vinculada al hallazgo de otras reliquias desde el siglo IX hasta el XII, como las de la catedral de Oviedo, San Isidoro de León o Santiago de Compostela.

»[…]

»Sabemos que la pieza, por sus características, es de época de Jesucristo, según el análisis arqueológico de Antonio Beltrán —dato que refuerza su autenticidad frente a otros supuestos cálices—, pero no hemos obtenido constatación documental del mismo hasta 1399, con un texto originario del propio monasterio de San Juan de la Peña, aunque hay algunos otros previos: uno de 1134 en el que se describe como el de la Última Cena (manuscrito desaparecido), y un segundo, de 1135, en el que únicamente se describe como cáliz, sin ninguna referencia a que sea el mismo de la Última Cena.

»La aparición en el monasterio de San Juan de la Peña no es casual, debido a la voluntad de afianzar los movimientos cristianos frente a la España musulmana. Al mismo tiempo se popularizan las gestas y leyendas artúricas que los españoles desean hacer suyas afirmando que el Santo Grial es el cáliz de San Juan de la Peña. En el documento de 1399 se aportan datos interesantes de quién trajo la reliquia y dónde se envió. En este documento de donación del cáliz de los monjes de San Juan de la Peña al rey Martín el Humano se habla de una carta escrita por san Lorenzo que acompañaba la reliquia y en la que se explicaba que el santo traía la reliquia a España porque era donde él había nacido.

»Este aspecto nos sirve para comprobar la justificación del traslado de la reliquia en la época desde Roma hasta la Península acogiéndose a las excepciones descritas en el siglo IV en el Código de Teodosio —que permitía su movimiento siempre que se produjese si éste era el lugar de origen de un santo— y explicaría por qué una pieza tan singular se encontraba en un monasterio hispano.

»Con la donación del cáliz al rey Martín el Humano en 1399, la reliquia pasó a formar parte de su amplia colección. Por la documentación existente en el Archivo de la Corona de Aragón sabemos que en 1410 fue trasladada desde Zaragoza, probablemente por el mismo rey, hasta Barcelona, y a su muerte en este mismo año, la heredó su viuda, Margarita de Prades, quien se apropió de gran número de reliquias, entre las que se encontraba el santo cáliz, lo que la involucró en un pleito con los Celestinos, que era la orden que gestionaba la capilla donde se guardaban y de donde habían sido extraídas —proceso judicial ampliamente documentado en el Archivo de la Corona de Aragón.

»Pese a la implicación de Fernando de Antequera en este asunto, no se consiguió nada hasta que Alfonso el Magnánimo negoció con Margarita que las reliquias volviesen a ser propiedad de los reyes de la Corona de Aragón. Estuvieron en Barcelona hasta 1432, año en el que se trasladaron a Valencia, según un documento del Archivo del Reino de Valencia, donde fueron conservadas en el Palacio del Real

hasta su depósito como garantía a la catedral de Valencia en 1437, llevado a cabo por Alfonso el Magnánimo para poder financiar su política expansionista por el Mediterráneo».

Con esto quizá podamos hacernos una pequeña idea de la antigüedad del cáliz y por todas las manos que ha ido pasando hasta llegar a la catedral de Valencia. Si tenemos oportunidad de verlo, debemos saber que en realidad el verdadero cáliz es tan sólo el vasito, una piedra de ágata cornalina oriental y semiesférica de 9,5 centímetros de diámetro y de 5,5 centímetros de profundidad en el interior y 7 desde la base cóncava hasta el borde exterior. No posee adorno alguno, sólo una pequeña línea regular que resalta todo el perímetro del borde de dicha copa.



Imagen del santo cáliz.

El santo cáliz fue examinado detalladamente en 1960 por el catedrático de Arqueología de la Universidad de Zaragoza, don Antonio Beltrán, quien, en su libro *El santo cáliz de la catedral de Valencia* (Valencia, 1960), llegó a las siguientes conclusiones:

—Que el cáliz resulta estar compuesto de tres partes, de las cuales dos gozaron de autonomía y, en un momento determinado, fueron unidas entre sí por la tercera; es decir, los dos vasos unidos por el nudo. La única parte que sigue cumpliendo su papel original es la copa, mientras que el actual pie fue, un día, una pieza estimadísima, como lo demuestra el filete de oro que lo bordea. La orfebrería, aparte del valor funcional de servir de unión de copa y pie, sirvió para ornamentar la sencilla copa y como muestra del aprecio que se le tenía.

—Que la copa superior se remonta a la época comprendida entre el siglo I a. C. y el I de nuestra era, y fue labrada en un taller oriental de Egipto, de Siria o de la propia Palestina, por lo que bien «pudo estar en la mesa de la Santa Cena» y «pudo ser el

cáliz que Jesucristo utilizó para beber, para consagrar o para ambas cosas». Para efectuar esta datación, el profesor Beltrán lo comparó con otros cálices de piedra pulida, procedentes de Palestina y fechados en el siglo I a. C., que se conservan en el British Museum de Londres.

—Que el pie es un vaso egipcio o califal del siglo X u XI, añadido a la copa hacia el siglo XIV.

—Que las perlas y piedras preciosas que lo ornamentan son posteriores y pudieron ser sobrepuestas cuando el santo cáliz era venerado en San Juan de la Peña.

Y un día se rompió, sí, así como lo leen. Antiguamente el cáliz era utilizado para la celebración de los oficios religiosos del Jueves y Viernes Santo, y en su interior se colocaba la sagrada forma.

Pues el 3 de abril de 1744, día de Viernes Santo, el santo cáliz sufrió un pequeño percance. El arcediano mayor y canónigo de la catedral, don Vicente Frígola Brizuela, que actuaba de preste en los oficios, al ir a sacar la sagrada forma del santo cáliz, con una de sus mangas tocó la copa, que cayó al suelo y sufrió una pequeña rotura. De inmediato, y con todo el cuidado, fueron recogidos todos los fragmentos y colocados en el «cofrecillo del monumento», que se guardó en la capilla de las Reliquias.

Tras este infortunio, las autoridades eclesiásticas avisaron al maestro platero Luis Vicent, quien acudió en la tarde de aquel mismo día con sus hijos, Luis y Juan, y procedió a recomponer la sagrada copa en presencia de varios canónigos y del notario Juan Claver, quien levantó la correspondiente acta sobre todo ello.



Santo Grial, el santo Cáliz fuera del relicario.

Además, desde que el cáliz entró en España y fue conducido a Cuenca, vivió un curioso periplo digno de ser narrado una vez depositado en la catedral de Valencia.

En marzo de 1809, ante el avance de las tropas francesas y al fin de salvar la reliquia de la rapiña de Napoleón, llevaron el santo cáliz a Alicante, posiblemente al monasterio de la Santa Faz. Tras un año, volvió a Valencia en febrero de 1810, pero en marzo del mismo año hubo de ser trasladado a Ibiza y en febrero de 1812, a Palma de Mallorca. De Palma de Mallorca, el santo cáliz volvió a la catedral de Valencia en septiembre de 1813.

En tiempos de la guerra civil española, el cáliz de nuevo tuvo que viajar; así que, el 21 de julio de 1936, pocas horas antes de que la catedral de Valencia fuese saqueada y quemada, fue envuelto en papel de seda y periódicos y trasladado a varios domicilios de Valencia y Carlet, donde permaneció oculto hasta el 30 de marzo de 1939, fecha en la que regresó a la catedral.

Podríamos hablar mucho acerca de las hipótesis que han sido elaboradas para demostrar la autenticidad del santo cáliz de Valencia, y, desde luego, parece ser que todo apunta a que sí, que es el bueno y verdadero cáliz con el que Jesús celebró la Última Cena. También se había especulado con la famosa copa de plata de Antioquía; sin embargo, las dimensiones y la lógica han hecho pensar a los investigadores que lo más probable es que, para celebrar la eucaristía, se utilizara una copa más pequeña. A pesar de ello, existen muchas más evidencias que lo confirman.

LA CASA DE LOS RUIDOS. LA CASA DE TÓCAME ROQUE



Ubicación | *Valencia (ciudad)*
Dirección | *Plaza del Esparto, 7*
Fecha | *Finales de mayo de 1915*

Podríamos considerar este emblemático caso de misterio como uno de los primeros en todo el país en poner en vilo a las fuerzas de seguridad del Estado.

Misteriosos y terroríficos golpes aterrorizaban al vecindario de la plaza del Esparto, número 7, en la capital de la Comunidad Valenciana. Sonaban desde el interior de los muros, desde dentro de las vigas de madera, por las paredes e incluso

por los suelos. Todos los días, por la mañana temprano, al final de la tarde y de madrugada, los misteriosos golpes hacían acto de presencia.

Aunque parezca un caso de película, lo cierto es que ocurrió en España, y concretamente en Valencia, en la transitada plaza del Esparto, donde vivía la familia Colomero. Los inquilinos del inmueble ya no aguantaban más; las fuerzas de orden del Estado debían dar una solución al tema pues el terror y la falta de descanso hizo que muchísimas personas se manifestasen ante el Ayuntamiento.

Como era lógico, los periódicos del momento se hicieron eco de la noticia divulgando los fenómenos que ocurrían en una céntrica casa de la ciudad de Valencia. A consecuencia de esto multitudes movidas por la curiosidad se presentaban en la casa o circundaban la zona para ver el edificio embrujado del que tanto se hablaba.

El día 6 de julio de 1915, el gobernador civil de Valencia, señor Motilla, preocupado por la situación que se estaba produciendo, mandó a los cuerpos de seguridad para que atajaran aquel incidente que tanto estaba dando que hablar. De este modo, se realizó un gran despliegue policial que fue coordinado por el juez municipal García Mustiels.

Cerca de cuarenta agentes del Estado llevaron a cabo una labor de registro en el interior del edificio, inspeccionando todos y cada uno de los rincones sin aparentemente encontrar el origen de aquellos fenómenos. Los mismos agentes reconocían que, sobre las diez de la noche, «aquello comenzaba» y los ruidos se propagaban por todo el inmueble, aunque se centraban principalmente en el entresuelo. Decían que eran mucho menos perceptibles en los tabiques principales de la casa que en las paredes que no soportaban carga alguna.

Tras las indagaciones realizadas por los operarios y los agentes del gobierno, parece que hubo un manifiesto en rueda de prensa pues la situación estaba empeorando, sobre todo de cara a los medios. Las explicaciones del gobernador ante la prensa fueron muy escuetas: «He aquí la causa. Dos camas, un armario que antes no lo era, una pared medianera que divide dos casas, un tabique vibrante o que debe vibrar. Todo esto produce los ruidos. Los produce seguramente».

Sin embargo, parece que, tras las declaraciones del gobernador civil, lejos de remitir, empezaron a aumentar y, además, de manera alarmante. La gente se agolpaba en las calles para intentar oír los ruidos, y los vecinos, ante la falta de soluciones, se manifestaron para protestar por las molestias causadas por los fenómenos y, especialmente, por la muchedumbre que se concentraba en el lugar y sus alrededores. Incluso llegó a haber disputas y peleas con cargas policiales en las que resultaron heridos algunos vecinos y muchos guardias.

A esas alturas, y sin solución, los periódicos ridiculizaban a las autoridades, haciendo clara burla sobre la falta de recursos armamentísticos contra los espíritus de la Casa de Tócame Roque, que es como la llamaban, dando un buen uso a la expresión que define a los lugares o viviendas en los que ocurren sucesos extraños o hechos desestabilizantes de la paz, o reina la confusión, en definitiva, casas con jaleo

y sin armonía.

El gobierno tenía que hacer algo al respecto, y las cosas se habían salido de madre. Así que esta vez, técnicos y policías comenzaron a trabajar en equipo para aclarar, de una vez por todas, el origen de aquellos fenómenos.

El 8 de julio de 1915 se creó un cordón policial alrededor de la casa; así, cualquier persona que entrase en el recinto era interrogada y se le tomaba declaración, con el fin de intentar evitar posibles interferencias externas.

También las casas adyacentes fueron registradas para ver si ocultaban algo que produjese los ruidos. Se revisaron los alcantarillados y los pozos de agua de toda la zona.

Como último recurso instalaron grabadoras con el fin de captar los misteriosos golpes y verificar la posición concreta de los mismos.

Nunca se supo el origen de aquellos ruidos y fenómenos extraños que remitieron por sí solos el día 13 de julio de 1915.

A veces, la lección que nos dan estos fenómenos es que debemos saber esperar el momento, ya que si ellos solos aparecen, también ellos solos se desvanecen. Pero, lógicamente, esto era algo imposible de ser comprendido y controlado por parte de los vecinos del edificio situado en el número 7 de la plaza del Esparto.

EL MISTERIO DEL AGUA DE LA LAGUNA DE ANNA



Ubicación | *Anna*
Dirección | *Laguna de Anna*
Fecha | *1244*



Laguna de Anna, en la provincia de Valencia.

¿Quién conoce el secreto del agua y de qué se trata? Pienso que eso todavía no lo sabemos, pero en nuestro país hay un bonito pueblo valenciano que se llama Anna, en el que hay una laguna que no saben muy bien cómo distribuye el agua que mana desde sus fuentes. Cuenta una leyenda que una cueva subterránea esconde un sofisticadísimo mecanismo que los moros dejaron en nuestra tierra, para que todos tuviesen agua en abundancia, y que el conde de Cervelló, tras hallarlo, lo ocultó para que nadie lo encontrase y veremos como realmente lo escondió demasiado bien.

Tuve suerte de llegar a Anna por la noche. Recuerdo que, tras unos agotadores días realizando una pequeña ruta templaria por los castillos de Alicante y Valencia, terminé en esta población que me causó un gran impacto, sobre todo por el conocido enigma que envuelve a sus aguas.

Llegar hasta Anna es relativamente sencillo, hay que partir desde Valencia, circulando por la A-7, y luego tomar la CV-590 y, finalmente, la CV-580, que conduce hasta la población.

El origen de este pueblo es anterior a la etapa musulmana, aunque las primeras referencias documentales datan de mediados del siglo XIII. El 22 de septiembre de 1244, Jaime I el Conquistador donó la villa de Anna a la Orden de Santiago para recompensar su ayuda en el cerco de Biar. En 1332 tuvo lugar en esta localidad la rebelión de la aljama sarracena, debido al embargo de ciertos bienes de éstos por parte del comendador Montalván. Sin embargo, con el fin de frenar el proceso de despoblación que estaba sufriendo la zona, Alfonso el Benigno absolvió a los sarracenos. Años más tarde, la villa pasó a manos de Pedro de Vilanova y, posteriormente, a las de los Borja, y así, en 1604, el rey de España, Felipe III creó el condado de Anna en la persona de Fernando Pujades y Borja, que finalmente pertenece a los condes de Cervelló.

Tras la expulsión de los moriscos en 1609, la villa fue repoblada por cristianos de

Enguera y otras localidades. En la actualidad, Anna es uno de los pueblos más prósperos de la Canal gracias al desarrollo industrial que ha experimentado durante estos últimos años.

El origen del topónimo actual, Anna, tiene sus raíces en el vocablo árabe Yanna, tal como podemos encontrarlo en el Corán. De las distintas acepciones que posee, nos centraremos en las que hacen referencia a la relación de la palabra con el territorio y así nos encontramos con una que utiliza el término con el significado de «huerto» o «jardín» de la voz latina *orti*, que los árabes adaptaron como *al-Yanna*, alamedilla («la huerta»). Esta acepción explicaría la presencia de restos de la época romana en el paraje en el que se fundó la ciudad, en la Alameda, junto a la primitiva fortificación o castillo.

Anna tiene varios elementos históricos muy interesantes de visitar. Uno de ellos es la iglesia parroquial dedicada a la Inmaculada Concepción, que data del siglo XVI y que cuenta con unos maravillosos retablos en madera. También podemos visitar la ermita del Cristo de la Providencia, del siglo XVIII, y de la que se dice que es una de las más bellas de toda la Comunidad Valenciana. Otro lugar destacable, sobre todo por la historia que recoge del pueblo, es el palacio de los Condes de Cervelló, que data del año 1244 y aparece reflejado en la carta de donación que Jaime I hizo de la villa de Anna y su castillo a la orden de Santiago; este palacio puede visitarse actualmente los fines de semana, siempre que no esté en obras.

Hay otros muchos lugares de interés en esta ciudad, pero, sin duda, lo que más misterio entraña y es objeto de este caso, es precisamente la leyenda de la laguna de Anna, que nos relata la historia de sus aguas, que desde tiempos remotos habían sido controladas, pero que, por la suerte y el destino, dejaron de serlo. Con el tiempo, un personaje curioso e importante para esta villa, el conde de Cervelló, encontró casualmente un manantial y también casualmente lo sepultó de por vida, con lo que calló el origen de todas estas aguas.

Extrayendo datos y referencias, encuentro en la magistral obra de Juan García Atienza *Guía de la España mágica* la narración de la leyenda que más me ha convencido de entre todas las que he consultado y dice así:

«El conde de Cervelló fue, en tiempos, dueño del lugar de Anna. Aficionado a la caza, como buen señor de arca y cuchillo, no perdía ocasión de rodearse de amigos con quien emprender una partida. En una ocasión, tras haber cobrado numerosas piezas, el conde se lanzó a la búsqueda de un jabalí que creía haber dejado mal herido —aunque otras fuentes hacen referencia a un ave—, pero que le había sido imposible cobrar, pues huyó por las malezas que rodeaban la albufereta.

»Al meterse por aquellas espesuras, el conde y el criado que lo seguían descubrieron la entrada a una caverna cuya existencia desconocían. Penetraron en ella y se encontraron con un manantial que había sido cuidadosamente acondicionado para que sus aguas se distribuyeran convenientemente calibrando el caudal según fuera necesario: una extraña obra realizada por gentes desconocidas de tiempos

inciertos.

»Otras fuentes mencionan que dicho manantial estaba cubierto con una especie de puertecilla con cristal muy antiguo.

»El conde adivinó que aquella obra misteriosa era la causante de la riqueza inmensa de las fuentes del entorno, y que se había contraído de tal modo que ella sola podía regular, sin necesidad de la intervención de nadie, el caudal de todos los manantiales de la comarca, incluido el que proporcionaba el agua a la laguna.

»A la vista de aquel ingenio, el conde se planteó el dilema de darlo a conocer a la gente de la comarca, o bien guardar el secreto de su descubrimiento. En su mente surgió la idea de que si llegase a ser conocido, los campesinos lo manipularían a su antojo, distribuyendo el agua conforme a caprichos que, eventualmente, podrían causar perjuicio a otros. Mandó, pues, al criado que lo acompañaba que tapiase la entrada de la cueva que habían descubierto, y nadie ha vuelto a saber de dónde proceden las aguas de las numerosas fuentes que riegan los contornos del pueblo y le dan esa riqueza que tan poco aprovechada ha sido por sus habitantes».

En muchas poblaciones, lagos, lagunas, charcas y demás acuíferos han sido un enigma desde la Antigüedad, y en otras lo son ahora. En cuanto a la laguna de Anna, pienso que es muy probable que todavía se conserve aquella entrada que el criado del conde sepultó y que, según algunos, sigue intacta a la espera de que la maquinaria que regula el cauce de esas mágicas aguas vuelva a funcionar.

Al principio les decía que la primera vez que fui a Anna lo hice de noche y así fue. Me impresionó mucho por la soledad y la tranquilidad del lugar y el sonido de las fuentes de agua que alimentan la laguna. En el centro de la misma, hay un pequeño islote en el que incluso se han llegado a encontrar restos mesolíticos. Dicho islote está lleno de patos y algún cisne que otro, así que si los alumbra con una linterna, no se extrañe de los miles de ojos que verá brillar en la oscuridad; y… lleve mucho cuidado con subirse a las barquitas que descansan en la orilla, pues aquí, un servidor, queriendo hacerse el valiente, con un salto ¡metió la pata hasta el fondo!, y nunca mejor dicho.

OTROS CASOS EN VALENCIA Y PROVINCIA

LA CASA DE LOS RUIDOS: LOS DUENDES DE LA CORNUDILLA

Ubicación | *Requena (entre las aldeas de Los Ruices y Los Marcos)*



Imagen de la Casa de los Ruidos en la aldea abandonada de La Cornudilla.

Como la popular casa de los ruidos de Valencia, la Casa de Tócame Roque, la Cornudilla se abre camino en la historia de los fenómenos extraños y curiosos.

Los habitantes de las aldeas vecinas a La Cornudilla (Requena), aseguran que en esa aldea ya abandonada ocurrían sucesos de difícil explicación. Ruidos, susurros, pasos extraños y misteriosos, golpes muy fuertes sin causa aparente, e incluso una especie de sombra negra que deambulaba por las inmediaciones. La atención se centra en la que se llamó «la Casa de los Ruidos».

Según un reportaje publicado en el número 223 de la revista *Más allá de la ciencia*, los fenómenos tuvieron algunos testigos de excepción, y es así como narró Conceso Viana, nieto de Enrique García, quien vivió en La Cornudilla y más concretamente en la casa encantada, los hechos que allí ocurrieron: «Mi abuelo fue testigo de lo que sucedía en aquella casa. Él nos dijo muchas veces que, al caer la noche, en el piso de arriba se oían ruidos de cadenas, como si alguien las arrastrase o golpease el suelo y las paredes con ellas. Pero nunca pudieron averiguar de dónde procedían esos sonidos. Esto ocurrió a mediados de los años cincuenta, más o menos».

El hermano de Conceso añade: «Las familias que vivieron allí pasaron mucho miedo. A veces los ruidos eran tan fuertes que las personas tenían que salir a dormir a la calle. Los perros se ponían a ladrar como locos». Acodado en su tractor, el hombre afirma: «Yo estoy convencido de que aquello era real. Mi abuelo lo vio con sus propios ojos, así que no tengo por qué poner en duda su palabra».

El investigador de la SEIP Guillermo Núñez se personó en el lugar con el fin de intentar captar algo con sus aparatos de investigación. Tras montar los equipos y rellenar el protocolo de investigación que la sociedad dispone para estos casos,

Guillermo comenzó a registrar el sonido y a realizar cientos de fotografías programadas y con diferentes longitudes de onda.

«Pedro —me dijo Guillermo—, te aseguro que allí pasa algo. Ya me conoces y sabes que no exagero y más bien tiendo a desmontar lo que podría ser un fenómeno extraño, intentando buscar una explicación lógica, tal como tú también haces. Pero lo que yo viví en la Casa de los Ruidos me puso los pelos de punta». Así comenzaba una conversación que mantuve con Guillermo Núñez tras su visita al lugar; también me dijo: «Yo no sé qué pasó, pero en un momento, mientras estaba realizando una grabación psicofónica, algo me dio un tremendo latigazo en la espalda, que además Ana —su mujer— vio al quitarme la camisa, pues me dolía mucho».

Sin lugar a dudas, puedo asegurar que Guillermo no miente; es una persona muy seria, metódica y bastante escéptica. Y si él cuenta esta anécdota, pienso que algo debe de haber en el lugar. ¿Qué?, no lo sé. Pero algo sí, está claro, y es que las gentes de las aldeas vecinas de Los Ruices y Los Marcos prefieren dejar las cosas como están y no remover los antiguos sucesos misteriosos. De hecho, Guillermo tuvo algunos problemas para ubicar la casa, pues los vecinos se negaban a indicar dónde se encontraba.

EXTRAORDINARIAS RELIQUIAS DE LA CATEDRAL DE VALENCIA

Ubicación | *Valencia (ciudad)*

Quizá sólo el misterio de la historia puede argumentar este caso simbólico. Ya hemos hablado de algunos de los objetos que podemos encontrar en la catedral de Valencia y que tan sagrados resultan, como el santo cáliz. Sin embargo, en la sala capitular hay algunas reliquias que vamos a reseñar por su valor y sacralidad, junto con lo extraño de éstas.

Se encuentra una sagrada forma incorrupta del milagro de Aniñón (Zaragoza). También encontramos mirra de la ofrenda de los Reyes Magos de Oriente, así como un fragmento de la esponja con la que se ofreció vinagre a Jesucristo en su calvario hacia la cruz. La catedral guarda, además, un trozo de las ropas de Jesús, algunos fragmentos del manto y del velo de la Santísima Virgen, un trozo de la capa de san José, el brazo y la mano con la que san Lucas escribió el Evangelio, dos monedas de Judas, el báculo de san Agustín y un niño inocente incorrupto que fue traído por el cruzado Armerio.

LA DAMA DE BLANCO DEL PALACIO DEL MARQUÉS DE DOS AGUAS

Ubicación | *Valencia (ciudad)*

En la calle Poeta Querol, número 2 de esta ciudad se encuentra el actual Museo Nacional de Cerámica González Martí. Anteriormente fue el palacio del marqués de Dos Aguas.

El edificio original del palacio data del siglo XVI aunque fue remodelado en el siglo XVIII. Es una obra en la que se muestra el estilo rococó en su máxima expresión, con un precioso portal de alabastro, diseñado por Hipólito Rovira y por Ignacio Vergara. En su interior se pueden apreciar muestras de diferentes épocas y procedencias, desde la Prehistoria hasta Picasso. Y también se puede admirar una colección de carruajes de la época, cuidadosamente conservados.

Se dice, y muchos así lo han afirmado, que, hace ya algún tiempo, en el interior de las estancias del palacio se observaba una imagen espectral de una dama de blanco que portaba una vela encendida. Tenía los cabellos dorados y muy largos, y normalmente solía aparecer de manera espontánea sorprendiendo a quien la veía.

EL FANTASMA DE LA ANTIGUA CÁRCEL DE MUJERES
Ubicación | *Valencia*



Vista de la antigua cárcel de mujeres de Valencia.

Hace ya algún tiempo colaboraba todos los martes por la noche en un programa de radio en la cadena autonómica valenciana, RTVV, con mis queridos amigos Luis Jiménez Marhuenda y Antonio García Sancho, con quienes pasé noches de misterio inolvidables.

De una de esas noches recuerdo una llamada telefónica que, tras su propia petición, quiso salir en antena para narrar su experiencia. Se trataba de un ex guardia que prestó servicio en la antigua cárcel de mujeres de Valencia. Narraba cómo corría una leyenda entre sus colegas acerca de que en cierta garita de vigilancia se solía manifestar un fantasma, muy probablemente relacionado con un suicidio que se había

producido en la misma.

Nuestro hombre decía que él nunca tuvo miedo y que había realizado decenas de guardias en muchos lugares sin ser testigo de incidente misterioso alguno. Decía que sólo temía a los vivos y que no creía en tonterías de fantasmas.

Sin embargo, un día que le tocó hacer una guardia en la conocida garita del fantasma, las cosas cambiaron. Era de noche, de madrugada, y todo transcurría con normalidad. De repente comenzó a descender la temperatura de forma brusca; de hecho, el frío se hizo patente, aunque es obvio que eso puede tener una explicación natural.

Instantes después, nuestro hombre comenzó a sentir una especie de escalofrío generalizado por todo el cuerpo y notó una extraña presencia cerca, tan cerca que incluso enarboló su arma reglamentaria —metralleta que tenía colgada con una correa al cuello— en espera de dar el alto a alguien. Y, según nos contó, en ese momento algo, algo que era totalmente invisible, tiró de su arma bajando el cañón al suelo. «Les puedo asegurar que tras veinte años de servicio sé lo que pesa una bala. Cada vez que un compañero carga esta arma con una bala de menos, yo lo noto, ya que casi forma parte de mi brazo. Aquel día, lo que quiera que fuese tiró de mi arma hacia el suelo; el peso fue descomunal».

Casualidades de la vida, años después, al coger un taxi para que me llevase a la televisión autonómica de la Comunidad Valenciana, el taxista me dijo: «¿Es usted Pedro Amorós?», a lo que le respondí afirmativamente. Mirándome fijamente me preguntó si recordaba un programa de radio de hacía muchos años en el que un guardia nos habló acerca de una extraña experiencia en una garita en la cárcel de mujeres. Le respondí que sí, que lo recordaba. Entonces el taxista, con una sonrisa en la boca y a la vez algo asombrado por las coincidencias, me dijo que ese guardia era él.

Sí, una extraña coincidencia, pero me sirvió para conocer en persona a ese oyente que nos contó el caso, y les puedo asegurar que con el paso de los años seguía manteniendo esa misma historia tan presente como si hubiese ocurrido días atrás.

Parece ser que el edificio de la cárcel de mujeres se está derribando, aunque no todo, sino sólo en parte. Muy posiblemente las dependencias que queden serán utilizadas para la ampliación de un colegio de niños situado en la zona.

Personalmente, y sin tener en cuenta si hay o no fantasmas, nunca utilizaría un edificio de esas características para un colegio de niños. Yo soy de los que creen en el principio de conservación de la energía, «ni se crea ni se destruye, tan sólo se transforma», e indudablemente todo el dolor, la ira, etc., que puede haber existido en el interior de un recinto carcelario puede llegar a influir en cierto modo en un ambiente, y más si en él hay niños, que son receptivos a todo. Aunque, lógicamente, son sólo especulaciones muy hipotéticas.

VOCES MISTERIOSAS EN LA ANTIGUA LONJA DE LA SEDA
Ubicación | *Valencia (ciudad)*



Lonja de la Seda, vista desde el Mercado Central.

Otro de los edificios emblemáticos de la bella ciudad de Valencia es la conocida lonja de los Mercaderes, también llamada lonja de la Seda por ser este producto, en un tiempo, el protagonista de las transacciones comerciales que se realizaban en este lugar. Es el monumento del gótico civil más destacado de Valencia y uno de los más importantes del país.

El edificio, que fue declarado recientemente patrimonio de la humanidad por la UNESCO, se construyó entre los años 1482 y 1492, bajo la dirección del maestro cantero Pere Compte. A pesar de haberse iniciado su construcción con el estilo de este maestro cantero, cuando falleció retomó su trabajo uno de sus discípulos más aventajados. Por ello, con su muerte, el edificio reflejó elementos renacentistas en todo su esplendor.

La lonja también fue escenario de algunas bodas reales en el siglo XVI. Consta de cuatro partes: el salón de las Columnas o de Contratación; la torre, con una pequeña capilla en la planta baja y a la que se accede por una escalera de caracol sin eje

central; la sala de Juntas del Consulado del Mar; y el jardín, también conocido como patio de los Naranjos.

Hay testimonios de personas que dicen haber oído cánticos en el interior sin que hubiera nadie. Otros afirman que incluso han llegado a ver figuras espectrales deambulando por el salón de las Columnas mientras otros refieren lo mismo del patio de los Naranjos.

LOS PECES DEL MILAGRO DE ALBORAYA

Ubicación | *Alboraya*

A principios de verano, en el mes de julio de 1348, el párroco del pueblo de Alboraya salió con el viático hacia una lejana pedanía de las inmediaciones con el fin de atender a una persona en sus últimos momentos.

De regreso y ya de noche, el cura y su acompañante se alumbraban con un farolillo, y comenzó a caerles una terrible tromba de agua.

Llegaron al barranco de Carraixet y cruzaron unas tablas que a modo de puente servían para pasar de una ribera a la otra, con tan mala suerte que un resbalón hizo que el cura cayese y la pequeña arquilla de plata que llevaba con tres formas consagradas en su interior se perdiese entre las aguas del río.

Era inútil buscarlas y, además, un suicidio. El religioso alertó a las gentes del lugar, que aun así se pusieron a buscarlas.

Cuando salieron los primeros rayos del sol, encontraron la arquilla, pero en su interior sólo había agua, ni rastro del santísimo sacramento.

Habían perdido ya toda esperanza, cuando los vespertinos rayos del sol iluminaron mucho más abajo del cauce, en su desembocadura al mar, tres peces, que parecían erguidos en el agua como desafiando la corriente.

Al reparar en ellos con más atención, pudieron distinguir que cada uno de los peces llevaba en la boca una de las sagradas formas.

Avisado el cura, acudió de inmediato con un cáliz, se puso de rodillas y se acercó al agua. Los peces, como si una mano invisible los guiara, se acercaron y depositaron los sacramentos uno tras otro.

Tras la correspondiente investigación abierta por el obispo Hugo de Fenollet, se certificó la veracidad del hecho.

En el lugar donde el cura perdió la arquilla-sagrario (barranco de Carraixet en Almassera) se construyó una pequeña ermita a modo de nicho, y más abajo, en la costa del pueblo de Alboraya —donde ocurrió lo de los peces— se construyó otra más grande.

En una vitrina de la iglesia del pueblo de Alboraya, que data del siglo XVII, se guarda el cáliz que sirvió para depositar las sagradas formas de boca de los peces.

En la iglesia de la población de Almassera se encuentra, presuntamente, la arquilla-sagrario utilizada por el cura y objeto del milagro. En ella hay una frase grabada: «¿Quién negará de este pan el misterio, cuando un mudo pez nos predica la fe?».

LOS CORPORALES ENSANGRENTADOS DE DAROCA Y LUCHENTE

Ubicación | *Luchente*

Por desconcertante que parezca, la autenticidad de este caso se comprobó y sirvió para dar a conocer la preciosa ciudad de Daroca, en Aragón.

El portentoso prodigio eucarístico tuvo lugar el 23 de febrero de 1239, cuando las huestes cristianas se disponían a culminar el asedio al castillo de Chío, Luchente, en aquel momento en poder de los sarracenos.

Antes de la batalla, se ofició una misa, oficiada por Mateo Martínez, capellán de los tercios de Daroca. Asistieron los principales capitanes de tercios de Daroca, Teruel y Calatayud: Don Jiménez Pérez, Don Fernando Sánchez, Don Pedro, Don Raimundo, Don Guillermo y Don Simone Carroz.

Mosén Mateo consagró seis sagradas formas, una para cada uno de los capitanes, pero cuando se disponía a entregárselas, una emboscada a cargo de los musulmanes sorprendió a los ejércitos cristianos.

Éstos, como es natural, se vieron obligados a poner fin a toda prisa a la ceremonia. Asustado, Mosén Mateo envolvió las formas en los corporales y los escondió entre unas piedras.

El ataque fue finalmente repelido, y en él se derramó mucha sangre, tanto de moros como de cristianos. Así pues, los cristianos volvieron a reunirse para terminar la eucaristía, de nuevo con la presencia de los seis capitanes.

El cura había recuperado los corporales, que desdobló sobre el altar. Al ver lo que contenían se quedó impresionado: las seis formas consagradas estaban pegadas a la tela de los corporales y empapadas en sangre, que goteaba sin cesar de la tela.

El ejército entero se arrodilló de repente ante tal milagro. Los capitanes lo tomaron como una inconfundible señal de que Jesucristo otorgaría la victoria a sus fieles. Y así fue: en la posterior batalla, el castillo de Chío cayó definitivamente en manos de las fuerzas cristianas.

Todos los capitanes reclamaron las formas para sus ciudades, y para evitar disputas innecesarias, se decidió echarlo a suertes. El azar quiso que tocara tres veces seguidas a Daroca.

No satisfechos con ello, los capitanes decidieron subir los corporales a una mula: allí donde ésta fuese, allí los dejarían.

El cura y los capitanes fueron en procesión, con cirios encendidos, siguiendo a la

mula, la cual, sin detenerse un solo instante, llegó hasta Daroca, donde cayó muerta.

En el lugar donde estuvo escondido el santísimo sacramento durante la batalla se alza hoy una pequeña iglesia. Un poco más arriba, en el mismo lugar donde mosén Mateo celebró la misa ante los capitanes del tercio, se construyó la iglesia del Milagro. Las sagradas formas aún hoy se conservan en Daroca.

EL *POLTERGEIST* DE VILLAFRANCA DE LOS BARROS



Ubicación | *Villafranca de los Barros*
Dirección | *C/Juan Bravo, 19B*
Fecha | *12 de junio de 1993*

Atemorizada, la familia Pinilla salió a la calle de madrugada, pues en el interior de su casa se había desencadenado toda una serie de manifestaciones *poltergeist* de gran potencia.

En la madrugada del día 12 de junio de 1993, en la tranquila población extremeña de Villafranca de los Barros, concretamente en la calle Juan Bravo, número 19, descansaban Antonio Pinilla, su esposa Dolores Ribas y sus cuatro hijos. De repente, oyeron varios golpes en el salón de la casa y se levantaron para averiguar la causa. Tras encender la luz de la estancia de donde procedían los ruidos, vieron cómo un vaso salía literalmente volando y se estrellaba contra la pared, sin que nadie intercediese para ello. Instantes después, varios objetos comenzaron a hacer lo mismo.

De inmediato, Antonio reunió a toda la familia y llamó a la policía. Tras vestirse, salieron a la calle, pues Antonio consideró que la casa no era segura. Así que acudieron al retén de la policía, y el propio jefe de policía del pueblo los acompañó hasta su casa para intentar dar una explicación a los sucesos.

Cuando entraron, los fenómenos seguían produciéndose. De hecho, los propios agentes observaron cómo dos ceniceros de cristal salían volando y se estrellaban contra una pared y el suelo del salón. Una figurilla de porcelana que se encontraba guardada dentro de un armario de madera con puertas de cristal, ubicado en el salón, salió inexplicablemente del mismo y se rompió contra el suelo. Una gran cortina comenzó a moverse sola. Y lo que más los asombró fue que unos tablones de madera que se hallaban en la habitación del matrimonio salieron despedidos hasta el pasillo rozando a los policías.

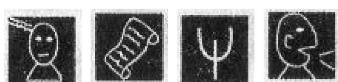
Enterado el Ayuntamiento de la población, el concejal de Bienestar Social, se dispuso a elaborar un informe de la situación y, para ello, contactó con el investigador Rafael Rivera, quien comenzó a estudiar el caso. Sus conclusiones fueron contundentes: se trataba de un caso auténtico de fenomenología *poltergeist* asociada a la psique de una de las personas, que —apuntaba el investigador— podría ser José Manuel, uno de sus hijos. Cuando se trasladó a vivir a casa de sus abuelos, dejaron de producirse las manifestaciones.

La familia optó por marcharse de la casa puesto que los fenómenos fueron de gran impacto para ellos. Según sabemos, en el nuevo domicilio no ocurre nada extraño.

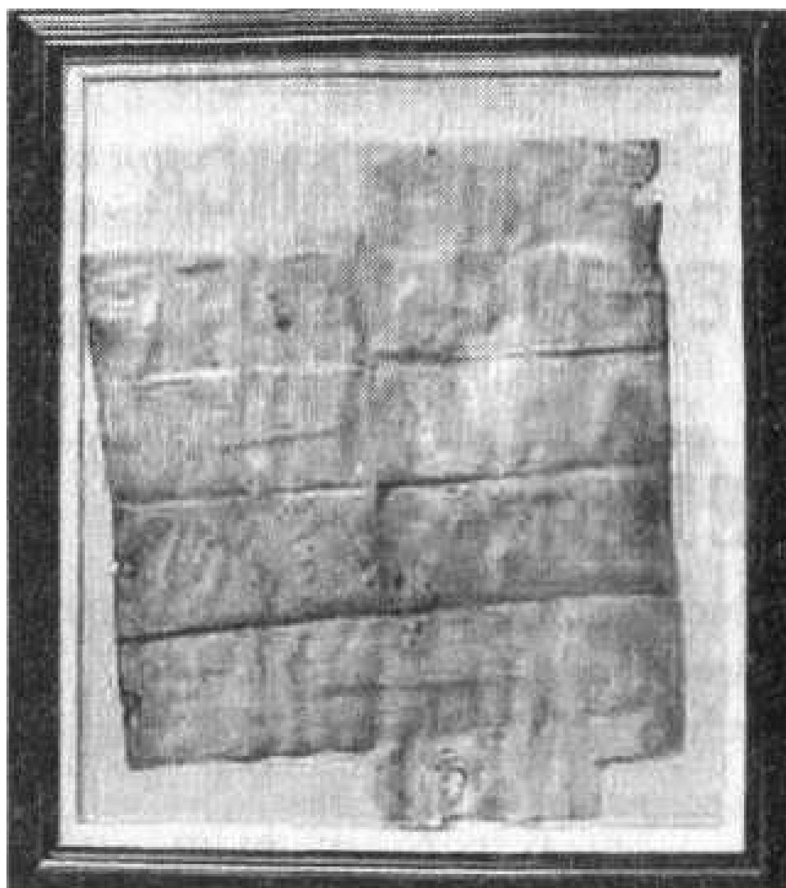
Los fenómenos *poltergeist* en ocasiones se hallan localizados en un punto y, por razones desconocidas, se activan a consecuencia de un factor detonante. Es muy probable que ese factor catalizador, o lanzadera para que se manifiesten violentamente, sea la mente de alguna de las personas que vive en el lugar donde se producen. No obstante, hemos de diferenciar lo que conocemos por *poltergeist psíquico* y *poltergeist por infestación*. La diferencia estriba en que uno está originado presuntamente por la mente de un individuo o varios —en estado alterado de la conciencia—, y el otro estaría causado por una serie de factores, energías o situaciones de origen desconocido, aunque muchos investigadores lo atribuyen a una interacción entre este mundo y el del otro lado, el del más allá.

Para acceder hasta el pueblo de Villafranca de los Barros, partimos desde la capital, Badajoz, y concretamente desde su parte sur, donde cogeremos la carretera E-90 hacia Talavera la Real-Almendralejo. Una vez llegamos a este último pueblo, por su parte sur, buscaremos la N-630, que es la carretera «de la Plata», paralela a la autovía A-66, y el siguiente pueblo será el nuestro. Allí nos trasladaremos hacia el sur de la localidad y más o menos a unas dos o tres manzanas del parque de la Estrella encontraremos la calle Juan Bravo.

LA NIÑA POSEÍDA DE VILLAFRANCA DE LOS BARROS: EL MANUSCRITO DE VILLAFRANCA



Ubicación | *Villafranca de los Barros*
Dirección | *Villafranca de los Barros*
Fecha | *9 de octubre de 1671*



El extraño manuscrito de Villafranca de los Barros ponía de manifiesto un verdadero caso digno de ser investigado.

Pilar Casado, archivera del pueblo de Villafranca de los Barros, salía de su rutina diaria. Tras cerrar la puerta del Archivo Municipal, introdujo las llaves en su bolso y se dispuso a cruzar la calle para ir a su casa. Al levantar la cabeza, su mirada se cruzó con la de su amigo Juan Francisco Ramírez, a quien no veía desde hacía tiempo. Después de intercambiar algunas palabras, con una sonrisa en la cara, éste le presentó a su amiga: «Es Laura Díez, una amiga. También es periodista…», dijo Juan Francisco a Pilar, de nuevo con una sonrisa en su rostro. Tras las presentaciones surgió la idea de ir a tomar un café al bar de la esquina, cosa que los tres aprobaron, pues siempre viene bien un respiro bañado de ese mágico aroma.

Hablaron de todo un poco, y Pilar comentaba lo duro que había sido el día de trabajo, y entre anécdotas y algunas risas, también les explicó, asombrada y a la vez con ganas de contárselo a alguien, que precisamente había encontrado unos manuscritos judiciales del año 1671 en los que se narraba y se levantaba acta municipal sobre un posible caso de posesión diabólica de una niña de cuatro meses, en el que los testigos afirmaban que se puso a hablar latín. Les dijo, además, que este suceso había ocurrido allí mismo, en Villafranca.

La pareja cambió al instante el chip y pasaron inmediatamente a ser periodistas ante lo que podía convertirse en un atractivo artículo de prensa. Sus ojos se abrieron y comenzaron a hacerle preguntas a Pilar, quien, al estar también interesada, les respondió.

Y así, poco después, la prensa local se hacía eco de un curiosísimo expediente, llamado «El manuscrito de Villafranca», que fue tachado de sobrenatural por las autoridades de la época y que tuvo lugar en Villafranca de los Barros en el año 1671.

Bueno, quizá podría haber ocurrido como yo se lo narro, o quizá no, el caso es que, al final, el tema salió publicado de la mano de estos dos periodistas. En el caso que me dispongo a contarles, no me apartaré ni una pizca de lo realmente escrito y traducido, pues merece una gran atención y extremo entendimiento de las palabras pronunciadas en aquella época por parte de los testigos.

Se trataba del expediente 35/1.3.3, del año 1671, un manuscrito judicial en el que se informaba de una serie de hechos que las autoridades dieron por ciertos y tenían una antefirma de «fenómeno sobrenatural». Los treinta pliegos de dicho expediente en cuestión fueron encontrados de forma casual, pues Pilar Casado pareció notar cierta diferencia en comparación con el resto de los pliegos: «Eran diferentes, por el curioso asunto que trataban y la realización del expediente judicial con la nomenclatura, la orden de comunicación y las declaraciones correspondientes a todo lo que anteriormente había visto».

El expediente databa del día 9 de octubre de 1671 y contenía una gran y extensa cantidad de declaraciones firmadas y juradas, tanto por autoridades como por testigos directos del hecho. La traducción nos la ofrecía, hace muchos años, el periodista e investigador Íker Jiménez en el número 42 de la revista *Enigmas del hombre y del universo*, y es la siguiente: «En la villa de Villafranca, en nueve días de octubre, sus mercedes don Mateo Vaca de Liria y Diego López Barragán, alcaldes ordinarios de esta villa por su majestad, recibieron el pliego sellado que dice así: "Por la Reina Gobernadora. A la Justicia y Alcaldes Ordinarios de Villafranca. Y habiéndose abierto el dicho pliego firmado por el señor licenciado don José Beltrán de Arnedo en el que por él manda se haga información de que una niña de edad de tres meses y medio, hija de padres portugueses estantes en esta villa, habló por el mes de septiembre pasado ciertas palabras latinas. Y que se hiciese información de que por el año pasado del sesenta y cinco se tocaran las campanas de la Ermita de Nuestra Señora de la Coronada"».

Tras recibir esta carta, los alcaldes ordinarios de Villafranca, lógicamente, debieron reaccionar de la manera más propia y de inmediato responder ante tales circunstancias, con lo que organizaron toda una investigación para elaborar el informe solicitado. Para ello, contaron con la colaboración de don José de Ribera Padua, médico de la villa. El expediente del caso dice así:

«El sábado pasado, que se contaron doce días del mes de septiembre deste presente año, entre siete y ocho de la noche, estando este testigo [don José Ribera de

Padua] en la casa de su morada, en una sala donde tiene su estudio, en compañía de María Batista, su prima, viuda de Rodrigo de Sequera, la cual tenía una hija suya de edad de cuatro meses poco más o menos, en sus brazos, la cual estaba echadita sobre un bufete reclinada en el brazo de su madre. Y este testigo quiso salir de casa y, yendo a tomar su capa, miró a la dicha niña, a la que llaman Antonia, la cual con violencia consiguió levantar los brazos y piernas poniéndosele la cara muy roja, y este testigo juzgó que le daba algún accidente a la dicha niña, levantando la cabeza del brazo de su madre, comenzó y dijo en voces altas y claras “*Domus, austriaca, conteret, caput, tuum*”, y cuando la niña comenzó a decir las palabras, comenzó en tono bajo y acabó en tono alto, con mucha fuerza y violencia, mostrando en sí grande alegría y sobrenatural gozo. Y a este tiempo, la dicha doña María Batista, madre de la dicha niña, dijo: “El buen Jesús, Dios nos quiere castigar, misericordia Señor”. Y este testigo dijo “*Verbum carofactum est*”, admirado del suceso.

»Fue a la calle en busca de gente para que lo viesen, y fue a casa de don Álvaro Guerra de Bolaños, que vive pared en medio de la de este testigo para que fuese a ver este prodigio, y ambos vinieron a gran prisa para ver a la niña, la cual todavía estaba forcejeando con los mismos movimientos de piernas y brazos, y gorleando con la lengua, y la cara muy roja…; y así estuvo desta forma más de medio cuarto de hora hasta que se fue apaciguando, se quietó y se quedó como antes de que le diese dicho accidente. Álvaro Guerra de Bolaños, que a la sazón era alguacil mayor del Santo Oficio de la Inquisición, se quedó abrumado por el fiero rostro amoratado de aquella niña que continuó pronunciando palabras ininteligibles durante un buen rato ante el constante trasiego de gentes de toda condición que se echaban las manos a la cabeza, llegando desde distintos puntos de la villa para observar lo que consideraban una manifestación del maligno».

En las muchas ocasiones en las que he podido conversar con algún cura sobre los casos de posesión demoníaca y sus exorcismos, siempre entre algunas sonrisas un tanto delatadoras, con jocosidad y mezcladas con un poco de soberbia y una pizca de ignorancia, argumentaban que una de las pruebas necesarias para que se pueda realizar un exorcismo, mediante la aplicación del ritual romano, es la *xenoglosia*, lo que conocemos por la capacidad que algunas personas han demostrado de hablar lenguas que no conocían, o lenguas muertas, como, por ejemplo, el latín.

Si nos trasladamos por un momento a aquellos tiempos, nos daremos cuenta de la gravedad que el caso presentaba, pues el Santo Oficio —enterado de todo— podría perfectamente haber condenado a la niña o a sus padres y haberlos torturado y «relajado» sin más miramientos.

El caso presenta un interés extremo, sin duda, para cualquier investigador desde el punto de vista histórico y paranormal. Ahora, cada vez que usted pasee por las calles de Villafranca, recordará aquel hecho tan singular que tuvo lugar ante muchos y certeros y fieles testigos del año 1671.

LA CAMPANA FANTASMA DE VILLAFRANCA DE LOS BARROS



Ubicación | *Villafranca de los Barros*
Dirección | *Ermita de Nuestra Señora de la Coronada*
Fecha | *22 de agosto 1665*

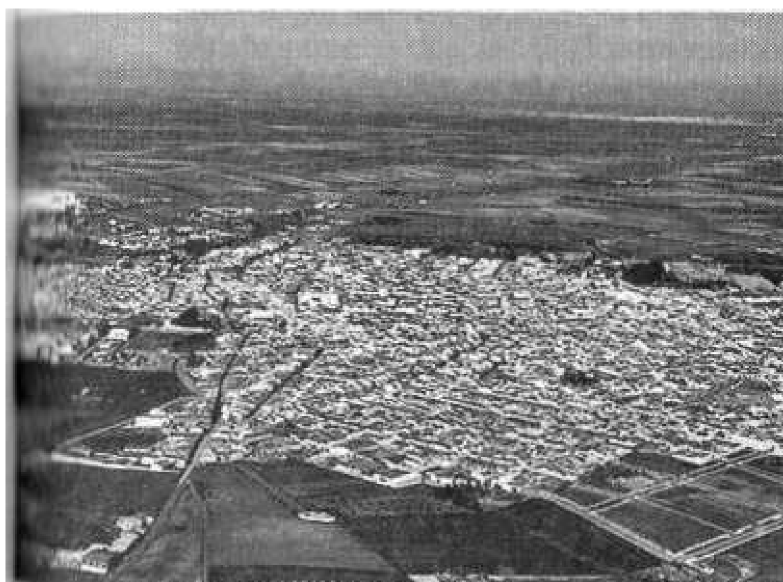


Imagen de la ciudad de Villafranca de los Barros.

No va a ser el primer caso que explicamos en este libro sobre campanas que, movidas por fantasmales manos, repican solas. Y, sin duda, tampoco será el último, pues los fenómenos extraños que hoy vemos en redacciones de periódicos, en bares, en cines, en teatros, etc., antes tenían como escenario las iglesias, pues en los pueblos no había nada más que ver, y, por ello, España está repleta de casos de campaneros fantasmas que hacen sonar sus campanas con toque de difuntos a la medianoche. Pero bueno, centrémonos en el caso, cuya particularidad es que no se trata de leyenda alguna, sino de reflejo judicial en un manuscrito firmado y depositado en el Archivo Municipal de Villafranca de los Barros con fecha de 22 de agosto de 1665.

Y cuenta y narra así el suceso dicho manuscrito:

«Yendo este testigo el día veintidós de agosto del pasado mil y seiscientos y sesenta y cinco, a cosa de las once de la noche, poco más o menos, en compañía de su merced don Álvaro Gutiérrez Blanco, alcalde ordinario de la villa aquel año, llegando al final de la calle del Aceituno, que salía al ejido de la ermita de Nuestra Señora de la Coronada, oyeron que una de las campanas de dicha ermita dio una campanada, y dentro de poco sonó otra campanada, y este testigo y su merced fueron a dicha ermita

que está extramuros de la villa. Yendo a dar a ella, sonó otra campanada, y habiendo todos juntos llegado, vieron que las puertas que tiene estaban cerradas y se comprobó que no había persona alguna en el interior de la ermita…

»Según rezan las declaraciones juradas del vecino Juan de Zúñiga y Cevallos, el escribano de la villa Juan Mateos, Beatriz Hernández, Leonor López y el alguacil menor Álvaro González penetraron en la penumbra de la iglesia provistos de unas velas para intentar sorprender al supuesto autor.

»Aquel tañer fantasmal volvió a producirse, claro y nítido, y tras haber escrutado con paciencia y cierto temor órgano, sacristía y torre, los allí presentes se cercioraron definitivamente de que nadie había podido hacer sonar las campanas cuatro veces. Fue entonces cuando se personó en la plazoleta una gran multitud y comenzó a latir con fuerza la palabra milagro. Certificado de un milagro».

Pese a que parezca parte de una leyenda, insistimos en que se trata de un manuscrito judicial con registro y fecha en el Archivo Municipal.

Según parece, una acta elaborada años después del caso de las misteriosas campanadas recogía los testimonios y fiel reflejo de lo ocurrido, exponiendo así y aceptando como «hecho milagroso» la circunstancia, y por ende convirtiéndolo en un auténtico milagro de Nuestra Señora de la Coronada, patrona de Villafranca de los Barros. Y éste todavía hoy puede verse en una pequeña y reconstruida leyenda, grabada en una tablilla de piedra situada en la ermita.

La ermita de Nuestra Señora de los Barros está situada muy próxima a Villafranca, en la carretera que une esta población con Palomas.

EL *POLTERGEIST* DE LOS SANTOS DE MAIMONA



Ubicación | *Los Santos de Maimona*
Dirección | *Centro del pueblo*
Fecha | *14 de octubre de 1990*

Uno de los misterios a los que siempre me ha gustado enfrentarme es a la fenomenología *poltergeist*, diversa y de origen desconocido. Pienso que este caso, pese a haber remitido hace muchos años, dejaba huella de lo que pudo ser un

interesante caso paranormal.

Antonio Márquez vivía con su esposa y familia en una humilde casa del pueblo de Los Santos de Maimona. El 14 de octubre de 1990, cuando la esposa de Antonio estaba realizando sus labores en una de las habitaciones, vio cómo una gota de un líquido amarillento, similar a la grasa que se acumula en la cocina, caía del techo. En un principio pensó que eran goteras, por lo que se lo dijo a su esposo, quien se extrañó pues hacía muy poco que habían reparado y alisado el techo de la casa.

Al día siguiente, cuando todos estaban cenando en el salón, comenzaron a caer gotas, pero esta vez en una lluvia constante. Aunque lo peor ocurriría al día siguiente, cuando de nuevo estaban sentados a la mesa, a la hora de la cena; según su propio testimonio, «comenzó a caer un verdadero aguacero en el interior de la casa», y, desde luego, fuera no llovía; de hecho, hacía meses que no caía ni gota. «La lluvia en el interior de la casa —según narraba Antonio— era tan grande que el almohadón en el que se encontraba mi hijo Juan Manuel quedó completamente empapado».

La familia llamó al Ayuntamiento para que éste les intentase dar una explicación de lo que podía estar ocurriendo. Acudió la policía y también don Ángel —el cura del pueblo—, y el fenómeno se produjo también ante ellos.

Según parece, la fenomenología no sucedía constantemente sino que era esporádica y solía desencadenarse hacia las siete y media de la tarde. En ocasiones llovía en una habitación, y en otras, en toda la casa, pero uno de los factores constantes era que la presencia de Juan Manuel —hijo— provocaba que la lluvia fuese mucho más intensa, sobre todo en la habitación donde él se encontraba.

Según nos consta, las lluvias no fueron los únicos fenómenos que se produjeron, ya que tras éstas se dieron otros tales como movimiento de cuadros y objetos que se desplazaban solos. También se habla de que por donde pasaba el joven Juan Manuel se podían ver en ocasiones sombras que deambulaban: «Parecía una figura de mujer con una corona y una sombra de hombre».

Tras unos meses de impacto paranormal, los fenómenos remitieron.

Aunque son estudiados por la parapsicología, quizá este tipo de fenómenos puedan, en algún momento, estar producidos por un adolescente o persona en estado alterado de conciencia; sin embargo, no siempre tiene por qué ser así, lo que deja mucho espacio para imaginar y, desde luego, para elucubrar curiosas hipótesis de lo que se llama «infestación paranormal».

Para acceder hasta el pueblo de Los Santos de Maimona, partimos desde la capital, Badajoz, y concretamente desde su parte sur, cogeremos la carretera E-90 hacia Talavera la Real-Almendralejo. Una vez lleguemos a este último pueblo, por su parte sur, buscaremos la N-630 que es la carretera de la Plata, paralela a la autovía A-66, y el siguiente pueblo será Villafranca de los Barros. Seguiremos por la carretera N-630, y el siguiente pueblo será Los Santos de Maimona. Lamentablemente, no he encontrado referencias de la ubicación exacta del lugar donde se producían los fenómenos. Pero en el Ayuntamiento podrán informarle del

hecho y su localización.

OTROS CASOS EN BADAJOZ Y PROVINCIA

¡EL SOL HA CAÍDO EN LA LAGUNA!
Ubicación | *Badajoz (ciudad)*

En una zona de la ciudad conocida como Los Carvajales se encuentra ubicada la iglesia de Santa Engracia, una joven muchacha que fue martirizada en este paraje hacia el año 1050.

Desde niña hizo votos de castidad, y cuando tuvo uso de razón, abandonó su casa pues sus padres querían que se casase con un joven de una familia cercana y adinerada. Según reza la tradición, el novio salió en su búsqueda y la encontró pese a que ella se había escondido en un remoto lugar. El joven, ante la negativa de la muchacha a volver y al verse repudiado, sacó su espada y le cortó la cabeza, que arrojó a una laguna cercana.



Los ermitaños de San Agustín se establecieron en Badajoz en la antigua ermita de Santa Engracia a finales del siglo XIII o principios del XIV.

Tiempo después, un pastor que daba de beber a su rebaño vio como de las aguas de esta laguna comenzó a brotar un tremendo resplandor, tanto que el pastor salió corriendo y gritando: «¡El Sol ha caído en la laguna!». Tras el alboroto armado por éste, los vecinos se apresuraron a vaciar de agua el natural paraje, y poco a poco, la luz dejó al descubierto la cabeza, fresca y rosa de santa Engracia.

Allí mismo le construyeron una pequeña ermita donde depositaron la cabeza, a la que se le atribuían muchos milagros. Posteriormente fue trasladada a la catedral de Badajoz.

EL LUGAR DONDE EL SOL SE DETUVO
Ubicación | *Calera de León*

Indudablemente, sabemos que es imposible que nuestro astro rey detenga su curso, o más bien que nuestro planeta deje de girar; sin embargo, en el año 1240 se produjo un hecho que creó leyenda, en el lugar donde hoy se encuentra el monasterio de Tentudía.



Monasterio de Tentudía.

Fue construido por Pelayo Pérez Correa, maestre de la orden de Santiago y quien protagonizó el hecho milagroso de este caso. Se dice que durante una tremenda batalla ordenada por Fernando III, en la que se intentaba tomar la ciudad de Sevilla a los musulmanes, el popular capitán Pelayo mantenía una encarnizada lucha, que acabaría con el triunfo cristiano, contra los sarracenos de este lugar. Viendo que la noche se avecinaba y tendrían que suspender el combate, éste, alzando su voz al cielo, gritó: «¡Santa María, detén tu día!», y mientras las espadas cortaban el viento con su hoja, el Sol permaneció en el cielo, inexplicablemente, hasta que la batalla dio su fin con la victoria de nuestro capitán.

Por este motivo se construyó, en conmemoración de este milagro, el ermitorio dedicado a santa María de Tentudía, que más tarde, en 1514, el papa León X consagró como monasterio.

EL MILAGRO DE LAS DOCE DEL MEDIODÍA

Ubicación | *Fuentes de León*

En el convento de San Diego de Alcalá se encuentra la ermita de San Onofre, que fue un anacoreta que, sobre el año 400, vivió en el duro desierto de Tebas (Egipto) y del que también se dice que fue maestro de san Panucio.

Los vecinos de este pueblo afirman que cada día del año, san Onofre concede un milagro a alguno de sus devotos a las doce del mediodía en la ermita donde está su imagen.

EL MILAGRO DE LA CODOSERA

Ubicación | *La Codosera*

A las tres de la tarde del 27 de mayo de 1945, Marcelina Barroso, de diez años de edad, junto con su prima, Agustina González, iban camino del caserío El Marco. Según consta escrito, sobre la copa de un árbol hoy protegido, la pequeña Marcelina vio a la Santísima Virgen de los Dolores. El hecho fue comentado y creído por muchos, aunque no por otros.

El 4 de junio de ese mismo año, la Virgen volvió a aparecérsele y le pidió que caminase de rodillas unos sesenta metros sobre piedras de punta, espinos y terrones resecos.

Más de mil personas presenciaron el hecho, dando fe de la imposibilidad de realizar tal proeza, pues muchos lo intentaron pero desistieron de su empeño.

La Virgen le aseguró que, conforme caminase la niña de rodillas, iría colocando una alfombra de juncos y hierbas.

Fueron muchas más las veces que la Virgen se apareció a Marcelina Barroso, y en una de las ocasiones pidió que se le construyese una capilla allí mismo, y para que todos en el pueblo la creyesen, la Virgen aseguró a la niña que realizaría un milagro permanente en la localidad.

Se dice que dicho milagro tuvo como protagonista a una joven llamada Afra Brígido Blanco, quien, tras ver a la Virgen, comenzó súbitamente a sufrir toda una serie de estigmatizaciones.

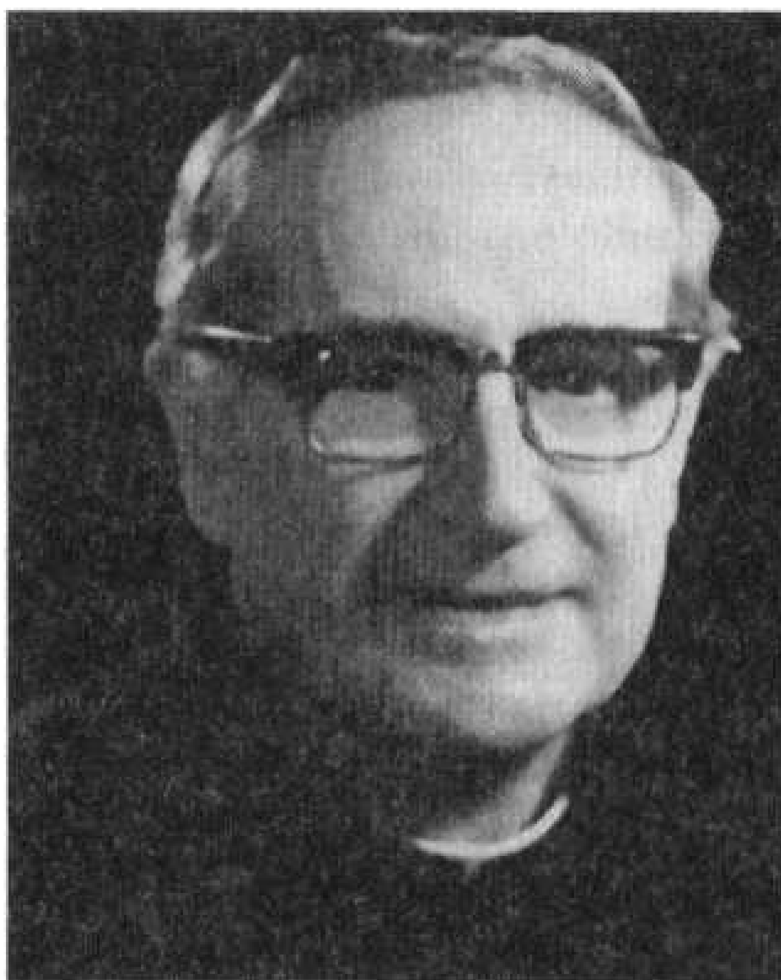
Afra, que nació el 21 de enero de 1928, residía hasta hace unos años en Madrid.

EL MILAGRO DE LA MULTIPLICACIÓN DEL ARROZ

Ubicación | *Olivenza*

He tenido la oportunidad de estudiar algunos de los milagros y hechos extraordinarios que la Iglesia ha considerado auténticos. Sinceramente, creo que a la mayoría se les podría encontrar una explicación razonable aunque a algunos, he de confesar, no se la veo.

Sin embargo, sobre este caso, he de decir que, por lo que se refiere en mis fuentes y por lo que expresan los testigos, pienso que así ocurrió, sin variar datos, sin alterar nada, tan sólo sucedió sin más.



Padre Luis Zambrano Blanco, quien protagonizó los milagrosos hechos de Olivenza.

En la calle Ruperto Chapí, número 7, se encuentra la casa rectoral donde tuvo lugar este curioso hecho milagroso. El 23 de enero de 1949, España, y en especial algunas zonas, estaba seriamente castigada por el hambre de una posguerra cruda y sanguinaria. El caso es que el sacerdote Luis Zambrano Blanco, en 1934, fundó el Instituto Hogar de Nazaret, obra benéfica conocida en este pueblo como Esclavas de María Inmaculada e Hijas de Santa Teresa.

A este centro de ayuda a los pobres, y sobre todo a niños y niñas hambrientos, muchas familias traían comida a fin de cocinarla para los muchachos. Sin embargo, ese domingo no llegaron alimentos pues la encargada de avisar a las bienhechoras familias se había olvidado.

Con gran pena, don Luis habló con la cocinera, Leandra Rebollo, y le dijo que ese día los niños no iban a poder comer. La hermana Leandra, mirando hacia la mesa y viendo sus caritas tristes, esperando un mísero plato de arroz, con lágrimas en los ojos, arrojó las tres últimas tazas de arroz (750 gramos) a la enorme olla, que tenía cabida para doce litros de agua.

Tras ponerla al fuego, dirigió una oración al beato Juan Macías diciendo: «¡Oh, beato! ¡Los pobres sin comida…!».

Y entonces sucedió. Mientras la cocinera removía el agua y los pocos granos de

arroz que flotaban en ella, vio cómo desde el fondo comenzaban a subir abundantes granos cocidos. De esos pocos puñados de arroz salieron muchas ollas como ésa, tantas, que todos, asombrados por la extraordinaria multiplicación, comenzaron a exclamar en voz alta el milagro.

El hecho comenzó a la una de la tarde y duró hasta las cinco, momento en el que el sacerdote retiró la olla del fuego diciendo: «¡Basta!». El recipiente se conserva en el pueblo de Ribera del Fresno, pueblo natal de san Juan Macías, que fue canonizado gracias a este hecho milagroso.

LAS BELLOTAS CON LA IMPRONTA DE UN ASESINATO
Ubicación | *Valdebotoa*

Desde el año 1284, la aldea de Botoa se fundió con Badajoz, y de ésta quedó sólo una pequeña ermita dedicada a Nuestra Señora de Botoa, que está situada a unos 4 kilómetros de Valdebotoa en dirección a Alburquerque.

Se dice y se cuenta que un tal Diego Mercader asesinó a su esposa, a la que había acusado de una falsa infidelidad. La mujer cayó muerta bajo una encina, que es la que está en la ermita.

Cuando el asesino fue a limpiar su cuchillo, encontró un trapo que salía del tronco del árbol, y que era, ni más ni menos, que el manto de una Virgen que estaba escondida en el lugar. La imagen data del siglo XVIII.

Dicen que las bellotas que da la encina centenaria tienen grabada la imagen de la Virgen, aunque otros opinan que se trata de la de la mujer que murió en el lugar.

EL MUSEO ÁRABE EMBRUJADO DE YUSUF AL-BORCH



Ubicación | *Cáceres (ciudad)*
Dirección | *C/Cuesta del Marqués, 4*

Fecha | *Agosto de 1984*

Recientemente estuve realizando unas investigaciones en un precioso museo de la bella población de Guadalest, en Alicante. Se trataba del museo de tortura y pena capital que se encuentra en un pequeño callejón sin salida de esta población. Recuerdo que estaba con mi querido amigo Luis Rivero y nuestro fin era obtener inclusiones psicofónicas que pudiesen de algún modo «convivir» con aquellos horrendos instrumentos de tortura que la Inquisición utilizaba para arrancar las verdades a los acusados.

Ciertamente, en todos los museos existe una pauta común y sobre todo en los de cera, ya que parece que el alma de las personas está atrapada en los muñecos. Quizá el caso que nos ocupa pueda tener mucho que ver con esto, pues, además de tratarse de un museo, el lugar es muy antiguo y de él se cuentan historias sobre una época espantosa de fenómenos misteriosos.

Llegar hasta sus puertas es bien sencillo; además, el museo es muy conocido y de gran importancia cultural en Extremadura. Se encuentra en la calle Cuesta del Marqués, número 4 y su horario es de 10.30 a 14.00 y de 16.30 a 20.00 horas.

La Casa-Museo Árabe se encuentra situada en la plaza de San Jorge y el Arco del Cristo, y debe su nombre a su fundador, don José de la Torre Gentil, un hombre amante de la historia y conservador que demostró una extrema paciencia y sabiduría al combinar los elementos de los mundos hispanoárabes. Hace cuarenta años aproximadamente, éste intentó restaurar dicha casa propiedad de la familia, que se encontraba en ruinas, con el fin de modernizarla, pero entonces aparecieron restos romanos y árabes, por lo que decidió respetar su antigüedad y dedicar todos sus esfuerzos a recuperarla, tarea que le llevó once años.

La vivienda data del siglo XII, aunque los cimientos y el baño son de origen romano, y se cree que perteneció a algún mercader musulmán acomodado de la época, ya que se han conservado vestigios árabes como las bóvedas de arista y las de cañón, y varios arcos de herradura, de medio punto y lobulados.

Las distintas dependencias de la casa recibieron su nombre según la distribución y costumbres árabes y fueron decoradas en consonancia. Sin embargo, no sería hasta 1976 cuando el Excmo. Sr. embajador de Irak, don Ahmed Hussain al-Samarre, junto con las autoridades cacereñas de la época, inauguró la Casa-Museo Árabe Yusuf Al-Borch. En su primer libro de firmas, dejó plasmado su nombre, entre otras personalidades, el Excmo. Sr. presidente de la Diputación de Cáceres, don Felipe Camisón Asensio.

Durante estos años, se han abierto más de veintinueve libros de visitas, en los que personas de todo el mundo y personalidades relevantes de distintos ámbitos han podido dejar constancia de su paso por este bello y único museo.

El misterioso caso que nos ocupa tuvo lugar precisamente en este caserón que desde 1976 es la Casa-Museo Árabe Yusuf Al-Borch, un centro cultural, que, a pesar

de la historia misteriosa que encierra, no hay que perderse por su valor histórico documental.

Parece ser, así pues, que durante la década de 1970 saltó a los medios informativos la noticia de que se estaban produciendo fenómenos extraños en esta vivienda conocida como la Casa de la Muerte.

La humilde familia De la Torre, junto con sus dos hijos, José Luis y Ángel, se instaló en el lugar, haciendo caso omiso de las advertencias de los vecinos, que aseguraban que aquella casa estaba maldita.

El padre hizo oídos sordos a los comentarios pues no les daba valor ni credibilidad. Tras instalarse en la casa, todo iba perfectamente hasta que cierto día comenzaron a oír tremendos golpes. A partir de aquel entonces, a la misma hora, todas las noches sucedía algo extraño, y por más que intentaban buscar una explicación, no la encontraban.

A partir del mes de agosto de 1984, los fenómenos se intensificaron de manera extraordinaria. José Luis y Ángel fueron testigos de sucesos que jamás olvidarán:

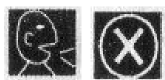
«Oíamos ruidos de pisadas, como si fueran de pies almohadillados. Más de una vez aquellas pisadas llegaban hasta la habitación donde yo me encontraba, se acercaban a la colchoneta y se paraban a mi lado. Recuerdo que una noche los sonidos fueron tan intensos que salimos a la calle llenos de temor. Hay habitaciones en las que las puertas de los armarios se abrían y cerraban solas. Sentíamos escalofríos. Pasábamos muchísimo miedo. Nosotros no teníamos ninguna explicación lógica, ni la tenemos ahora».

La fenomenología también pudo ser observada por el padre de los muchachos, José Luis de la Torre, quien afirmaba que los extraños sucesos también ocurrían a plena luz del día: «Hay una maceta en el patio, que rondará los 8 kilos de peso y que me la encontraba en el suelo casi todos los días».

Desde que todo aquello salió a la luz, por las calles de los alrededores corren rumores de antiguas leyendas que alimentan de creencias el lugar, y según las cuales, en aquella casa hubo antiguos asesinatos y también ocurrieron hechos muy misteriosos que nadie conoce bien o quiere puntualizar.

El investigador Rafael Rivera coordinó varias investigaciones para intentar resolver el origen de tales fenómenos sin que por el momento tengamos una respuesta lógica a los hechos. Quizá pudieran ser producto de la mente, o quizá no. A mí personalmente siempre me gusta dejar la puerta entreabierta para no caer en el más tedioso aburrimiento empírico y así, de algún modo, permitir que tomen vida los antiguos fantasmas del pasado que alimentaron el origen de muchas leyendas y sucesos extraordinarios. Pero lo que es seguro y bien cierto en este caso es que, cuando usted viaje a Cáceres, no debería perderse la visita a la Casa de la Muerte.

LA CASA SANGRANTE DE ARROYO DE LA LUZ



Ubicación | *Arroyo de la Luz*
Dirección | *C/Gabriel y Galán, 28*
Fecha | *9 y 10 de agosto de 1985*

Durante la madrugada de cierto día del año 1985, en una humilde casa de la extremeña población de Arroyo de la Luz manaron litros y litros de sangre a través de las paredes, lo que sumió en un profundo desconcierto tanto a los propietarios como a las autoridades, e incluso al cura de la población.

Para llegar hasta Arroyo de la Luz, partiremos de la zona oeste de Cáceres y tomaremos la carretera N-521 hacia la población de Malpartida de Cáceres. Una vez allí, nada más entrar en el pueblo, veremos un desvío a la derecha que nos conducirá por la carretera EX-207 hasta Arroyo de la Luz, y allí buscaremos la casa en la calle Gabriel y Galán, número 28. Para encontrarla, seguiremos la carretera hasta que veamos la calle Pozo de Hambre, por la que entraremos; posteriormente tomaremos la calle de la Parra, a la derecha, y desembocaremos en la calle de la Hilacha. Luego tomaremos la primera a la derecha.

Creo que casi todos en algún momento hemos visto alguna película de terror en la que, junto a todo tipo de fenómenos extraños, misteriosamente comienza a brotar sangre de las paredes. Este efecto sería uno de los observados supuestamente en casas de leyenda, como Amityville en Estados Unidos.

Pues esto es lo que, al parecer, ocurrió en esta casita extremeña, y concretamente fue don Eleuterio Castaño quien, en la noche del día 9 de agosto de 1985, vio un reguero de un líquido rojo, viscoso y brillante por una de las paredes. Intentó acercarse un poco para ver qué era, y al tocarlo y olerlo, sin duda identificó, para horror suyo, que aquello era sangre.

Despertó a su esposa y le explicó lo que acababa de ver, y para cuando regresaron a la habitación en cuestión, el reguero se había convertido en un manantial, y tanto de las paredes como del suelo de la casa comenzó a brotar sangre por cualquiera de las pequeñas fisuras que hubiere.

Alarmados ante tal suceso, llamaron a la Guardia Civil, que se presentó de inmediato para presenciar los hechos. Los agentes, tras comprobar la autenticidad de la historia, telefonearon al alcalde, que también se personó en la casa para observar, asombrado, que las paredes y el suelo de la casa de los Castaño rezumaban sangre.

Tras ver el histérico estado en que se encontraba la esposa de Eleuterio, el alcalde optó por llamar por teléfono al médico del pueblo, don Eloy García —creemos—,

quien acudió al domicilio y atendió a la señora; además, reconoció que aquel líquido tenía todo el aspecto de la sangre.

El rumor de los hechos se extendió rápidamente por todas partes, y decenas de personas se presentaron en la casa con el fin de observar el misterioso y macabro fenómeno, entre ellos Enésimo Tato, que contaba que esa madrugada él estaba en Guadalupe porque era el día grande de Extremadura, pero que al día siguiente pudo comprobar con sus propios ojos cómo, en efecto, había restos de sangre por todas las paredes y los suelos.

Explicaciones hay muy pocas, aunque algunos vecinos de otros pueblos comentan la posibilidad de que la sangre tuviera como origen un matadero de cerdos que había en las inmediaciones, pero hacía ya tres años que dicho matadero estaba cerrado. Otros comentan que se trataba de la sangre de un aborto de una de las hijas de la familia y otros, sangre del más allá.

En cualquier caso, el fenómeno que se vivió en aquella casa de Arroyo de la Luz fue auténtico y todos lo comprobaron. El origen es el verdadero enigma. Quizá la hipótesis de que se tratase de la sangre del matadero antiguo pudiera tener cuerpo, pero evidentemente, después de tres años cerrado, la sangre de las tuberías estaría algo seca.

Además, la casa en cuestión está situada en pleno casco urbano, con lo que la cosa es más compleja.

Este misterio fue totalmente silenciado, y nadie ha vuelto a hablar del mismo. Las muestras de sangre que se recogieron para analizar nunca arrojaron resultado alguno, y nadie sabe nada de ello, incluso ha llegado a casi olvidarse.

LA LUZ DE RIVERA OVEJA



Ubicación | *Cambroncino*
Dirección | *Ribera del pantano de Gabriel y Galán*
Fecha | *Noviembre de 1917*


Vista de las inmediaciones del pantano de Gabriel y Galán.

Por las cercanías de una curiosa población llamada Caminomorisco se encuentra el pantano de Gabriel y Galán, concretamente en Cambroncino, lugar donde se centra este caso y que ya es conocido por muchos estudiosos del misterio, puesto que es referencia de una muerte diagnosticada por extrañas circunstancias: «Muerte por causa desconocida».

Dice la leyenda que por la ribera del pantano, muchos han visto una misteriosa luz que aparece en forma de bola y recorre los lugares lenta y suavemente. Los testigos, pese a haberla evitado, la conocen bien y la bautizaron en su día como «la luz de Rivera Oveja».

No es España país de pocas luces, sino más bien todo lo contrario y en todos los sentidos. A lo largo de la historia se han producido hechos considerados como de difícil explicación y que están relacionados con extrañas luces que deambulan por parajes de poco tránsito. Yo me pregunto por qué no aparecen en mitad de Madrid a las once de la mañana de cualquier día laborable. La respuesta creo que es sencilla: nadie les prestaría atención.

Sin embargo, este caso nos va a presentar un fenómeno paranormal de libro, de los que se estudian en parapsicología porque se considera todo un clásico de la investigación periodística del misterio.

El suceso tuvo lugar, según los testimonios, a primeros del mes de noviembre de 1917, y lo protagonizó un vecino de Cambroncino, Nicolás Sánchez Martín, apodado *Colas*, un hombre de treinta y nueve años, trabajador y muy cabal. Se dedicaba a criar cerdos para luego venderlos, y también tenía un colmado de mercado donde vendía frutas y otras hortalizas.

Aquel día fue estupendo, pues Colás había hecho una buena venta de marranos en el mercado de Ahigal. Al echarse la tarde encima, recogió su puesto de venta y se dispuso a regresar junto con su vecina, María Iglesias, *la Habanera*, y su hermana Pepa. Iban los tres tranquilamente en sus monturas cuando, al subir a la ribera vieron

una luz que flotaba sobre el río. Al principio pensaron que era alguien que esperaba al acecho para robarles, y el miedo los sobrecogió. Por eso las dos mujeres comentaron que querían pasar la noche en la alquería de Rivera Oveja; sin embargo, Nicolás, hombre valiente y sereno, con ganas de llegar a su casa y sin miedo a aquella simple luz, decidió seguir monte abajo sin demorar su marcha, tan sólo acompañado de su mula y un gran cuchillo de monte.

Cuando Colás estaba a punto de cruzar el río, la luz voló a su encuentro y se situó en la otra ribera. Cruzaron sin temor, y nada más pisar la tierra, la luz se interpuso en su camino, a lo que el bravo Colás, cogiendo su machete, le dijo: «O te apartas o te aparto».

Entonces la luz se tiró a las patas de su mula, y el animal, intentando esquivarla, cayó al suelo con Nicolás encima, provocando que se derrumbara prácticamente encima de la misteriosa luz. Nicolás la miró a menos de 1 metro de distancia, observando su forma y su misterio.

Cuando Colás llegó a su casa, desencajado, aturdido y muy asustado, le dijo a su esposa que llamara al médico pues no se encontraba bien.

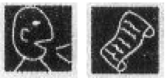
Tras narrarles lo sucedido, Nicolás Sánchez fue víctima de una dura enfermedad que lo confinó en cama nueve días seguidos sufriendo grandes dolores. El médico dijo que su sangre se coagulaba, que nunca había visto algo así, y tuvo que utilizar incluso un remedio terrorífico, «los botones de fuego», que eran unos pequeños hierros al rojo vivo que se introducían bajo la piel.

Nicolás falleció al noveno día de su dolorosa enfermedad, y a pesar de que el diagnóstico de la muerte fue pulmonía, según certificó don Víctor Sánchez Hoyos, los familiares sostenían que se le congeló la sangre a causa de la extraña «luz de Rivera Oveja».

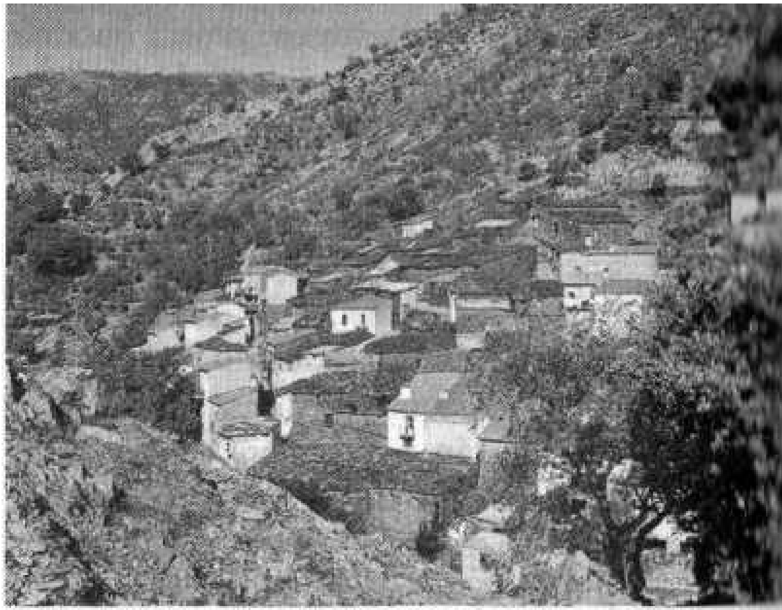
Se tiene conocimiento de que la luz volvió a verse en la década de 1950, así como varias veces entre 1980 y 1999, aunque desconocemos el origen de los testimonios.

Para llegar a Cambroncino, podemos partir desde la ciudad de Plasencia y buscar la carretera EX-390 hacia Pozuelo de Zarzón. Debemos seguir dicha vía hasta Villanueva de la Sierra, y desde allí hacia Torrecilla de los Ángeles por la EX-204 en dirección a Caminomorisco, el cual pasaremos, y tras un pueblo más, que es Cambrón, encontraremos Cambroncino.

EL TÍO DEL BRONCI DEL VOLCÁN DE EL GASCO



Ubicación | *El Gasco*
Dirección | *El volcán de El Gasco*
Fecha | *Invierno de 1945*



La pequeña aldea de El Gasco.

A pesar de que casi todas las apariciones que se dan por las Hurdes están muy relacionadas con los bosques, con la naturaleza y, desde luego, con la fauna del lugar, este ser que apareció por primera vez durante el invierno de 1945 tenía un aspecto muy distinto.

Ocurría en las inmediaciones del conocido volcán del Gasco, en el interior del valle habitado más estrecho de toda Europa occidental. En una piedra, plantado e inmóvil, había un ser muy raro, vestido con un traje reluciente como de bronce puro y similar a una armadura, al que se encontró don Antonio Picholas, que lo describió como «un hombre de bronce vestido como los antiguos soldados».

Nadie comprende bien qué es lo que pudo suceder, pero, tras el encuentro con tan curioso ser, la vida de este paisano cambió por completo. Comenzó a ponerse enfermo hasta el punto de que su dolor era inaguantable. Al final, después de una larguísima agonía, puso fin a su existencia arrojándose desde un puente.

Transcurridos varios años del suceso y cuando ya las gentes habían olvidado casi por completo aquella aparición que vivió Picholas, llegó el rumor de unos caminantes que decían que se había vuelto a ver al «Tío del Bronci» por algunos pueblos próximos a las Hurdes y muy cerca del camino vecinal que es la actual carretera que une todos los pueblecitos.

Para llegar a El Gasco, seguimos el camino a Cambroncino hasta la población de Vegas de Coria. Una vez allí, debemos ir hacia el noroeste de la villa para buscar la

carretera EX-368 que discurre junto al río Hurdano, en dirección Rubiaco. Pasaremos este pueblo y llegaremos hasta Nuñomoral. Seguiremos sin desviarnos pasando varios pueblos, hasta encontrar El Gasco, que es donde acaba la carretera.

EL OVNI DE EL GASCO



Ubicación | *El Gasco*
Dirección | *El Gasco*
Fecha | *Julio de 1982*

Casi toda la serranía extremeña ha sido siempre lugar de misteriosas apariciones relacionadas tanto con los seres sobrenaturales como con la ufología. Son centenares las personas que dicen haber visto objetos extraños surcar los cielos en las noches estrelladas, y algunas comentan haberlos visto de día, como es el caso que vamos a relatar.

Durante la última semana del mes de julio del año 1982, en el pueblo de El Gaseo, a las doce del mediodía, hacía un calor sofocante. Parecía como si las nubes y el cielo se fueran a juntar en una masa ardiente, mucho más de lo normal, aunque ya se sabe que por aquella zona el calor es bastante intenso.

Los habitantes del pueblo estaban inmersos en su vida cotidiana cuando un súbito griterío alarmó al resto de los vecinos. Acudieron más de doscientas personas que, conforme llegaban, se encontraban a todos mirando hacia arriba, observando, asombrados, una figura redonda de unos 2 metros de diámetro y totalmente blanca. La bola iba descendiendo poco a poco sobre el pueblo, y todo el mundo comenzó a gritar. Despedía un brillo intensísimo que parecía salir de su interior. Nadie pudo distinguir ni ventanillas, ni nada que pudiese identificarla con una aeronave convencional.

Tras un tiempo en el que emitió una luz cegadora similar a la de los flashes, que incluso hacía daño a la vista, la misteriosa nave ascendió a toda velocidad hacia el cielo infinito, produciendo un ruido singular intermitente.

Recojo este caso a pesar de que sólo tengo las referencias de un paisano que tuvo a bien dejarlo escrito. Advierto al lector que, aunque he querido transmitirle el caso

por considerarlo interesante y digno de tener en cuenta, se trata de un suceso que, personalmente, me cuesta creer sobre todo por la falta de referencias tanto de la zona como del resto de los investigadores.

LOS EXTRAÑOS SERES DE EL LADRILLAR



Ubicación | *El Ladrillar*
Dirección | *El Ladrillar*
Fecha | *1907*

Duendes, hadas, diablos, seres mitológicos y espectrales, incluso el mismísimo demonio, supuestamente han pasado por estas tierras, dejando su huella y a veces mostrándose a los aldeanos; así, arraigados a estas tierras, permanecen testimonios ciertamente interesantes, pues quienes vivieron los hechos creen a pies juntillas en la existencia de estos engendros de la mente.



Algunas de las casas actuales de El Ladrillar.

Se trata de un curioso caso que sobrecogió a mucha gente y por el que incluso se

llegó a levantar una acta municipal. Ocurrió en el año 1907. Los habitantes de la aldea desempeñaban tranquilos sus quehaceres, cuando, de repente, en el cementerio apareció una especie de pájaro muy extraño totalmente de color negro. Emitía un sonido muy fuerte, desagradable y muy agudo; cuando volaba parecía flotar en el aire, y fue visto en tres ocasiones, pero siempre en las inmediaciones del cementerio.

Las gentes del pueblo corrían atemorizadas cada vez que el animal hacía acto de presencia, pues pensaban que se trataba de una ave de mal agüero. Incluso el cura del pueblo, Isaac Gutiérrez, llegó a preocuparse, dada la agitación que el pájaro negro provocaba entre sus feligreses.

Quizá por la coincidencia con las muertes de varios niños que se produjeron en la época, algunos relacionaron la presencia de dicho ser con tales fallecimientos, pensando que éste pudiera haber traído algún tipo de maldición o desgracia. Pero un día, al amanecer, el pájaro ya no estaba y nunca más se supo de él. Tal como vino, se fue.

Llegar a El Ladrillar no va a ser muy sencillo, pero tampoco es imposible. Podemos partir desde la ciudad de Plasencia y buscar la carretera EX-390 hacia Pozuelo de Zarzón. Debemos seguir dicha carretera hasta Villanueva de la Sierra, y desde allí hacia Torrecilla de los Ángeles por la EX-204 en dirección a Caminomorisco. Pasaremos varias aldeas y pueblos hasta llegar a Las Mestas, donde deberemos tomar la carretera de Salamanca, EX-366, que nos conducirá hasta El Ladrillar.

LA MONJA DE PATAS DE CABRA



Ubicación | *Garganta la Olla*
Dirección | *Finca de Lalisea (Las Casillas)*
Fecha | *Noviembre de 1948*

Dicen que algunos han llegado a ver al mismísimo diablo. Y en este preciso lugar son muchas las habladurías que han desembocado en leyendas y mitos populares que se han extendido de la mano de grandes sabios, pensadores y escritores, como, por ejemplo, don Miguel de Unamuno o don Lope de Vega, quienes transformaron la

cruda realidad en dulces relatos de la literatura, y gracias a ellos han perdurado en el recuerdo.



Imagen y detalle de Garganta la Olla.

Sin embargo, el caso que nos disponemos a narrar, al parecer, ocurrió a un pastor del pueblo, llamado José Pancho Campo, que tenía sesenta años y quien, a pesar de su edad, por todos era conocido a causa de su fortaleza, su valentía, su astucia y su falta de temor.

Allá por el año 1948 —se supone— y a primeros del mes de noviembre, este buen paisano estaba con su rebaño por las zonas próximas a la población. En ello, miró al cielo y se percató de que estaba anocheciendo y se aproximaba una fuerte tormenta. Ya se sabe que los pastores parecen oler la cercanía de las tormentas, debido sobre todo al peligro que suponen los rayos. Así pues, decidió buscar cobijo para su rebaño y para sí mismo, y se dirigió hacia una choza que había por el lugar y que él bien conocía.

De este modo, y una vez con el rebaño a cubierto, reunió algunas ramas y troncos y se dispuso a hacer una hoguera para caldear el gélido ambiente. Mientras el fuego calentaba sus doloridas piernas, entre el chisporrotear de la leña, le pareció oír una especie de silbido en la entrada del cobertizo.

Al principio no le prestó mucha atención, pues ya se sabe que por las montañas y esas campiñas hay muchas alimañas que aparecen cuando cae la tarde. Pero luego volvió a oírlo con mayor claridad y, a pesar de su gran experiencia en el campo y en el monte, no le pareció un sonido reconocible. Así que, alertado por la curiosidad, se levantó, abrió la portezuela del refugio y allí, a unos metros de la entrada, pese a la muy escasa luz que había, pudo ver a una mujer vestida de negro, de metro treinta de altura. El cabrero pensó que se trataba de una monja que se había perdido en su camino al cercano monasterio de Yuste.

Así que, muy amablemente, la invitó a pasar para que se calentase con el fuego. La monja entró en absoluto silencio, lo que el pastor interpretó como un

comportamiento propio de los que han hecho votos religiosos. José cerró la puerta, se sentó y se giró para atizar las brasas de la hoguera, y ahí fue cuando miró las piernas de la monja y pudo ver con toda claridad que no eran piernas, sino patas, y que sus pies, en realidad, eran pezuñas.

Según el testimonio de su sobrino Ciriaco, «Vestía de negro, como una monja, aunque, al contrario de lo que suele pasar con las verdaderas monjas, aquélla no hablaba. Mi tío le sugirió que se acercara a la lumbre y que se calentara. Cuando estaba atizando la candela, el resplandor de los leños le permitió ver los pies. ¡Eran pezuñas! Aquello lo llenó de espanto, y el Pancho exclamó: “¡Jesús!”. En ese momento —contaba él—, la monja salió de la choza a toda prisa».

Al día siguiente, ante su ausencia, los familiares del pastor, alertados por su esposa, salieron a buscarlo pues pensaron que había sufrido algún percance, ya que no daba señales de vida y hacía mucho que debía haber regresado.

Llegaron al refugio de la finca de Lalisea —aunque otras fuentes hablan puntualmente de Las Casillas— y allí lo encontraron lívido, mudo de miedo y aferrado a un palo junto a una hoguera casi extinta, repitiendo sin cesar una frase: «Tenía patas de cabra, tenía patas de cabra…».

También nos cuenta el tío Ciriaco, sobrino de José Pancho, que posteriormente él tuvo un encuentro en el bosque con una extraña y misteriosa mujer que vestía de negro: «Serían las doce de la noche y tenía que ir a destapar un pozo —para regar una zona suponemos—. Iba de luto, tenía que medir por lo menos 2 metros. Entonces comencé a cantar, aquello se desfiguró y no lo volví a ver».

Con el tiempo, otras personas también dijeron haberla visto en el mismo lugar, concretamente Francisco Gómez y Teodosio Gómez López. Este último también la vio en 1938 mientras recogía castañas y, por ello, regresó a su casa mucho antes de lo previsto y completamente asustado.

Sobre ese lugar hay una bonita y curiosa leyenda que cuenta que en tiempos de los moros, concretamente en el siglo VIII, en una antigua ermita de la población se refugiaron siete obispos ante un fuerte ataque que sufría la zona. Se sabe que posteriormente les dieron muerte, pero lograron salvar las hostias consagradas que llevaban para que sus captores no cometiesen sacrilegio con ellas. Y allí donde éstos escondieron las sagradas formas que portaban nació una fuente de agua. Todavía se pueden ver las ruinas de lo que fue el cenobio donde estos obispos se refugiaron, dentro de la ermita del Salvador.

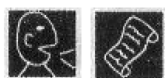
Para llegar hasta Garganta la Olla, tenemos que situarnos en Plasencia, y allí tomaremos la carretera EX-203 (carretera de Plasencia a Jarandilla) hacia El Melinchón. Siguiendo por esta carretera y pasando Torremanga, llegaremos a Jaraíz de la Vera. En mitad del pueblo hay un cruce que hacia la derecha conduce a Salobrar y hacia la izquierda a Jarandilla, más adelante encontraremos otro cruce a la izquierda, éste nos llevará hasta Garganta la Olla, nuestro destino.

La zona donde nos encontramos es muy mágica tanto en creencias como en

tradiciones. De hecho, antiguamente se celebraba una fiesta en la que se quemaba un muñeco que representaba al diablo. Hoy en día ese muñeco representa a Judas y de él salen fuegos artificiales. Son muchas las personas que por aquí dicen haber visto al diablo o a seres mitológicos. Hablan de una enorme serpiente peluda que incluso tenía cuernos y a la que llamaban *el Bastardo*. Decían que por las noches robaba las gallinas de los corrales y se amorraba a las ubres de las vacas para beber su leche. Incluso algunos aseguraban que olía a las madres lactantes para beber su leche, pues en verdad es leche mágica. Sobre las serpientes que chupan leche también hemos descrito en este libro otro caso que sucedió en la ciudad manchega de Hellín.

En algunas poblaciones, como, por ejemplo, la de Onil, en Alicante —famosa por sus juguetes—, también se habla de que en la huerta cercana al Fontanal, al noroeste del pueblo, en una acequia de regadío, se vio en varias ocasiones una enorme serpiente de muchos metros de longitud, gruesa como una tubería, con largas cabelleras y un cuerpo, a la que también llamaban *el Bastardo*.

LA LUZ DE LA PEÑA DE LA COVELLA



Ubicación | *Huerta*
Dirección | *Monte Horcajo, peña de la Covella*
Fecha | *1950*

Luces que turban el descanso eterno de los difuntos, que parecen venir de la nada y que en la nada quedan. De nuevo encontramos una historia sobre una misteriosa luz, que en este caso podríamos calificar de «bola picuda».

En muchos lugares de las Hurdes tenemos escenarios donde hallamos testimonios muy curiosos con respecto a luces misteriosas cuya explicación —si nos atenemos a los testimonios— es difícil de encontrar.

En las cercanías de una pequeña alquería llamada Huerta se cuenta una historia de una misteriosa «bola» que persiguió a un vecino del lugar. Algunas personas, sobre todo por aquellas latitudes, siempre se han creído que quien tuviese una experiencia extraña o de este tipo estaba marcado o predestinado; sin embargo, por lógica y teniendo en cuenta la historia, esta creencia ha demostrado ser totalmente falsa, a

pesar de algunos casos, como el de la luz de Rivera Oveja, que sí que nos dan que pensar.

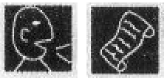
Corría el año 1950 cuando Manuel Guillermo, vecino de Huerta, al anochecer y de regreso a su casa, caminaba por las cercanías de la alquería, concretamente por un monte cercano, y de repente se encontró con una extraña esfera, suspendida a metro y medio de altura, que despedía luz y emitía un sonido muy raro. La bola irradiaba unos destellos luminosos, como flashes de una cámara de fotos, que incluso iluminaban todo el pinar del monte Horcajo, lugar donde se hallaba. Éste, para ver más de cerca qué era aquello, se aproximó lo que pudo a la bola, hasta que, al parecer, ésta lo descubrió, girándose hacia él y mostrándole una gran punta, como si fuera un pico, en su parte superior. Al instante comenzó a emitir un ruido diferente, una especie de zumbido intenso, y salió despedida hacia él, persiguiéndole por todas partes. Las piernas de Manuel Guillermo jamás habían dado tales zancadas, sobre todo monte abajo, intentando escapar de lo que parecía una muerte segura. La misteriosa bola de luz se dirigía hacia él a una velocidad vertiginosa y esquivando los enormes pinos que se interponían en su camino.

Un vecino que se percató del hecho salió a auxiliar a Manuel y se vio también envuelto en la carrera, incluso antes de poder preguntarle qué estaba ocurriendo. Los dos corrían ladera abajo huyendo de una bola que parecía empujada por el mismísimo diablo, y al final, ganando por unos metros, llegaron hasta un pequeño valle verde, conocido como peña de la Covella. Cuando la luz salió de la espesura del bosque de pinos para arremeter contra los dos hombres, se esfumó en el aire dejando tras de sí una estela azulada que se desvaneció muy lentamente.

Casi sin aliento y estupefactos por lo que había ocurrido, ambos miraron ese extraño halo azul preguntándose qué era y de dónde había salido. Nunca supieron de qué se trataba, pero de lo que sí estaban seguros es de que nunca olvidarían este misterioso encuentro «maldito».

Llegar hasta Huerta es sencillo: está junto a Caminomorisco. Podemos partir de la ciudad de Plasencia y buscar la carretera EX-390 hacia Pozuelo de Zarzón, seguir dicha vía hasta Villanueva de la Sierra, y desde allí dirigirnos a Torrecilla de los Ángeles por la EX-204 en dirección a Caminomorisco. Tras abandonar la carretera de Caminomorisco, a mano derecha tendremos nuestra pequeña aldea, Huerta.

EL MACHO LANÚ DE NUÑOMORAL



Ubicación | *Nuñomoral*
Dirección | *Camino de Martilandrán*
Fecha | *Una madrugada de verano de 1965*

Por todo el entorno de las Hurdes, en lo que a sus leyendas se refiere, se habla mucho de la aparición del diablo. Casi siempre viene referenciado como el macho cabrío, o cabrón, como se le llama. Pero aquí estas apariciones son un tanto diferentes, puesto que no se trata de un animal, sino de un ser mitad hombre mitad macho cabrío que por doquier deja su huella con sus fuertes pezuñas, ya que su terrorífico pisar puede incluso llegar a romper las piedras más duras.



Imagen folclórica de las calles por donde se pasea el Macho Lanú acompañado de una banda de música típica.

Uno de los testigos más famosos de la aparición del Macho Lanú fue Jesús Crespo Crespo, de La Fregosa —aldea que se halla junto a Nuñomoral—. Según decía, una madrugada de verano estaba regando un huerto cuando de repente oyó con claridad una voz muy ronca tras de él. Cuando se volvió, vio una figura muy alta que lo miraba desde un peñasco cercano al camino que lleva a Martilandrán.

Por otro lado, en el año 1965, Amador Domínguez contempló un carnero que subía por unas peñas a dos patas y que tenía un rostro deforme.

A pesar de que ha sido visto por muchos lugares, donde más testigos de su aparición se han recogido ha sido por la alquería de Nuñomoral.

Para llegar a Nuñomoral, hemos de seguir la ruta hacia Cambroncino. Seguiremos por esa misma carretera hasta la población de Vegas de Coria. Una vez allí, debemos buscar, hacia el noroeste de la villa, la carretera EX-368, que va junto al río Hurdano, en dirección Rubiaco. Pasaremos este pueblo y llegaremos hasta Nuñomoral.

Lógicamente, y llegados a un punto en el que lo irracional parece saltar por encima de nuestras cabezas, tenemos que pensar en las situaciones y los momentos. A mí, personalmente, me encanta creer en las leyendas y en los cuentos; sin embargo, siempre me gusta saber que tras todo ello hay una pizca de historia o realidad. Estoy convencido de que aunque parezca increíble, todas estas leyendas o historias —como usted quiera llamarlas— tienen un fondo muy real y, desde luego, testigos de excepción.

Pero quizá debiéramos plantearnos la interpretación que se le dio en su época, sabiendo que las supersticiones tienen gran culpa de muchas apariciones demoníacas y que los montes con frondosos bosques, poca luz y denso ambiente pudieron hacer el resto. Por ello es importante que, cuando usted lea ciertas leyendas, comprenda estas situaciones e intente extrapolarlas a la época para entenderlas, ya que en aquel entonces no había tele, no había internet y conseguir un libro que no fuese religioso era tarea compleja.

Permítame que dé un breve ejemplo: pensemos que, en el año 1581, el rey Felipe II recibió un regalo de un reyezuelo de Java, Musuture Fusuma. Dicho regalo era un animal muy común en su tierra. Cuando éste llegó a Sevilla, el presidente de la Casa de Contratación le explicó al rey por carta: «Mi señor, se trata de un animal tres veces como un gran buey, come hierbas y grano, tiene la piel muy gruesa y fuerte como una coraza. Es muy feroz y tiene un gran cuerno».

El rey recibió tan extraño animal y, para que todo el mundo pudiese verlo, lo exhibió en una calle próxima a la plaza del Carmen. Lo llamaron abada, pues el indígena que vino así lo llamaba. De hecho, en Madrid todavía hay una calle llamada Abada, y es porque ahí se guardó al animal cuando llegó en la enorme jaula.

El animal tardó poco en morir. La gente lo mató para hacerse con el cuerno, pues pensaban que era un unicornio y que su cuerno tenía enormes poderes mágicos. Durante meses se vendieron los anillos de cuerno de unicornio a precio de oro, aunque, lógicamente, alguno falso tuvo que haber, pues si no, habrían hecho falta tres mil rinocerontes de Java —que es lo que era el animal— para confeccionar la gran cantidad de anillos que se comercializaron.

Hoy sabemos que se trataba de un rinoceronte gracias a una escultura que plasmó el célebre platero y escultor Juan de Arfe y Villafañe —autor de la custodia de la catedral de Toledo y de la de Ávila—, quien se encontraba por aquel entonces en Madrid realizando un encargo de Felipe II.

Quién sabe qué hubiera sucedido si este buen platero no hubiese estado en Madrid y no hubiese plasmado aquel animal en una escultura para el rey Felipe II; quizá hoy diríamos que en tiempos de Felipe II se recibió, como regalo de un reyezuelo de Java,

un unicornio, y muy probablemente en los libros de texto hubiéramos estudiado el unicornio como animal extinguido en lugar de como ser mitológico.

EL ESPANTO DE RUBIACO



Ubicación | *Rubiaco*
Dirección | *Cercanías de Rubiaco*
Fecha | *1947*



Inmediaciones de Rubiaco.

Nos situamos en el año 1947, una época de mucho contrabando en España, en la que las campañas de paso se realizaban, sobre todo, en horas nocturnas para que las autoridades de la época no se enterasen demasiado de lo que sucedía.

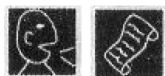
Y fue así como Julián Sendín, junto con sus dos compañeros, Marcelo Martín y Fausto Domínguez, se adentraron por una senda conocida para ellos, pero que, sin embargo, les imponía mucho por la tremenda oscuridad de esos bosques tan cerrados de vegetación. De hecho, incluso la propia guardia era muy reticente a recorrer los bosques por la noche, motivo por el que el contrabando se realizaba a esas horas y

por aquellos lugares plagados de supersticiones sobre apariciones, demonios y seres extraños.

Los tres hombres cruzaban los caminos desde Salamanca hacia la alquería de Rubiaco cuando de repente comenzaron a oír un tremendo jaleo por un paraje cercano. Poco a poco el sonido se acercaba a donde ellos se encontraban. Se detuvieron, y, en un instante, apareció ante ellos una descomunal figura, de casi 3 metros de altura, que era como un gigante pero sin cabeza. Los tres hombres se arrodillaron ante la gran bestia y pidieron clemencia por sus vidas. Sin levantar la cabeza de nuevo oyeron un gran sonido estridente, y cuando levantaron la vista, lentamente, el ser ya no estaba, había desaparecido.

Para llegar a Rubiaco, nos situaremos en Vegas de Coria y tomaremos la carretera EX-368, que nos llevará directamente a Rubiaco.

LAS SOMBRAS ERRANTES



Ubicación | *Vegas de Coria*
Dirección | *Cercanías de Vegas de Coria*
Fecha | *1983*

El caso de las sombras errantes es uno de los más curiosos y a la vez interesantes que se dan en esta zona. Nos centraremos precisamente en el corazón de la región de la que estamos hablando en estos últimos casos, Vegas de Coria.

Hacia el año 1983 ocurrió un hecho que sembró el terror entre la población y que se extendió al resto de las aldeas vecinas. Se corrió la voz de que, cuando caía la noche, se veían sombras muy extrañas que cruzaban por todas partes. Algunos las definieron como figuras altas y estilizadas, negras como el hollín y que, apareciendo de repente, se confundían con la oscuridad de la noche.

Cuando caía la tarde, las vecinas atrancaban las puertas de sus casas para que nadie pudiese entrar, ni tampoco salir, claro. Era tal la situación de temor que las gentes del lugar llegaron incluso a organizar batidas para intentar acabar con aquellos seres del maligno que deambulaban durante la noche.

En una ocasión, una de las personas más conocidas de la comarca, Eusebio

Iglesias, cuando regresaba al pueblo habiendo ya anochecido, tuvo un encontronazo con una de estas sombras errantes, la cual se aproximó a él, que permanecía inmóvil, y le dijo: «¿Es que no me conoces?». Éste palideció del susto, agachó la cabeza y le rogó por su vida, pero cuando se atrevió a volver a mirarla, la sombra había desaparecido.

Pese al temor que infundieron durante un tiempo, y al poco de haber aparecido, como quiera que fuese, se esfumaron sin dejar ni rastro, tan sólo permanecieron los atemorizados comentarios de muchos de los que las vieron.

Según parece, en 1995 y también en 1999 han vuelto a circular comentarios de personas aterrorizadas que dicen haber visto sombras extrañas por la zona, cuyas descripciones concuerdan con las que daban los vecinos en 1983.

OTROS CASOS EN CÁCERES Y PROVINCIA

LAS BRUJAS UNIDAS

Ubicación | *Navalmoral de Ibor*

Los Ibores es una zona circundante al río Ibor. En sus inmediaciones hay pueblecitos como Navalmoral de Ibor, y aunque esta historia, leyenda o tradición parte de éste, es conocida en otros muchos municipios dada su popularidad.

Se contaba que hace muchos, muchos años, había una noble mujer que vivía con su esposo y una criada en medio de las montañas de los Ibores.

La mujer tuvo tres hijas, llamadas Tina, Tina y Mada. La criada, harta de tanto aguantar a las niñas, decidió vengarse en silencio de la madre, y, como era una poderosa bruja, les enseñó las artes oscuras.

Pronto los poderes milagrosos y negros de las tres niñas comenzaron a ser más y más fuertes, hasta el punto de que se vengaban de personas con gran crueldad, hacían conjuros y maldiciones, y a quien las molestaba lo hacían desaparecer o lo hechizaban.

Todo ello llegó a oídos de sus padres, quienes se enojaron mucho, así que éstas los asesinaron y culparon de su crimen a la criada, que, enfurecida, les envió un hechizo poderoso consistente en que lo que sentía una lo sentían las tres.

La criada fue acusada y quemada en la hoguera por bruja. Dicen que, durante el

proceso inquisitorial, ésta se reía y profería tremendas blasfemias.

Las hermanas al poco tiempo se dieron cuenta del hechizo, pues si una caía, las otras dos caían con ella; si una sentía hambre, las otras dos también; y así pasó el tiempo hasta que una de ellas se enamoró. Cuando ésta quedó con el apuesto hombre para que le diera su amor, las otras dos se personaron en el lugar, cayeron sobre él y lo descuartizaron.

Se dice que fueron muchos hombres los que desaparecieron por la zona en aquellos tiempos, y todos culparon a estas tres brujas de tan horrendos crímenes.

Las tres jóvenes fueron detenidas por la Inquisición y sometidas a la hoguera. A la que primero quemaron fue a Mada, y cuando ésta comenzó a quemarse, sus dos hermanas ardieron espontáneamente a la vista de todos.

EL MILAGRO DEL PADRE CABAÑUELAS

Ubicación | *Guadalupe*

En la preciosa e interesante basílica del monasterio de Guadalupe, en esta misma ciudad, se produjo un hecho sobrenatural que fue protagonizado por el conocido y popular padre Cabañuelas en el año 1420.

Mientras el padre celebraba una santa misa y en el momento de consagrar el sagrado sacramento, una especie de humo misterioso envolvió todo el altar y el cáliz ante los expectantes ojos de los asistentes a la ceremonia. Parecía como si una bocanada de denso humo hubiese manado del propio cáliz.

El padre, asustado ante tal señal de desconocida naturaleza, imploró a Dios por el significado de lo que acontecía. Momentos después comenzó a disiparse la espesa niebla en el altar, y el sacerdote vio que el cáliz estaba vacío y que había desaparecido la sagrada forma.

Entonces pidió perdón y misericordia a Dios, y, acto seguido, desplazándose por el aire, llegó una patena totalmente iluminada con la sagrada forma encima. Se detuvo frente al cáliz y de ella comenzó a brotar un chorro de sangre que lo llenó hasta el mismo nivel que estaba antes. Cuando terminó, la forma se posó sobre el altar, del mismo modo, en el mismo y exacto lugar en el que la había dejado el cura antes de que apareciese el humo.

De esta misa se conservaron los corporales y la hijuela sobre la que llegó volando la sagrada forma, y todavía se pueden distinguir las manchas de sangre.

De todo esto se levantó acta notarial, y hace poco tiempo, la NASA examinó los restos de sangre y dictaminó que, en efecto, se trataba de sangre humana.

LA VIRGEN QUE LLORÓ DURANTE TRES DÍAS

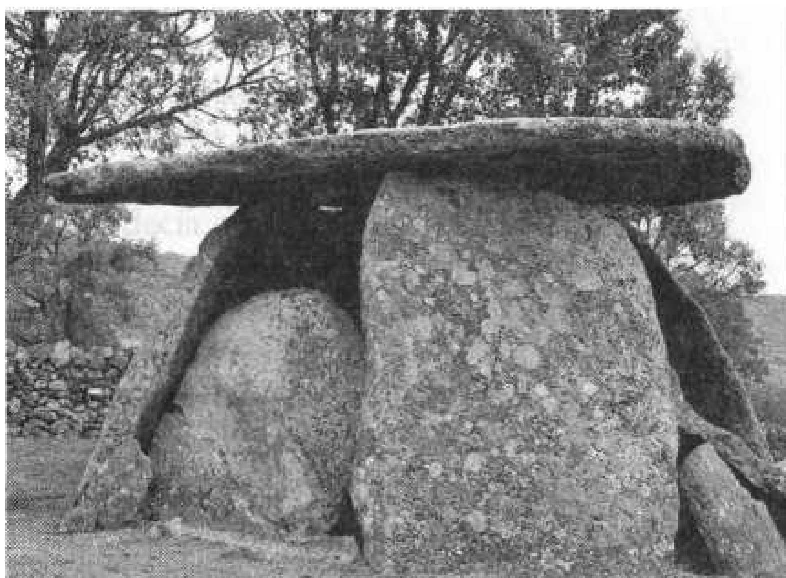
Ubicación | *Hervás*

En la bonita iglesia de Santa María, cuya torre data del siglo XIII, se encuentra la imagen de la Virgen de las Angustias, talla que estuvo llorando durante tres días consecutivos, supuestamente por el sacrilegio que se produjo en esta iglesia el 17 de mayo de 1716, cuando fueron robadas las sagradas formas, que aún no han podido ser recuperadas.

En esta misma fecha, el enorme Cristo del Perdón de la iglesia del convento Trinitario derramó sangre del rostro. Esta sangre fue recogida en un corporal y se halla en un relicario de cristal junto al Cristo.

LOS DÓLMENES DE VALENCIA DE ALCÁNTARA

Ubicación | *Valencia de Alcántara*



Dolmen en Valencia de Alcántara.

En esta población, y lindando con Portugal, se pueden admirar los 41 dólmenes que se encuentran diseminados por entre las campiñas.

Durante la Prehistoria, en nuestra geografía, los hombres intentaron establecer un vínculo entre la tierra y el posible lugar de tránsito al que hoy llamamos más allá. Así que en los lugares de enterramiento como son éstos, presuntamente se efectuaban toda una serie de rituales mágicos con el fin de ayudar al difunto a pasar a ese «otro lado» de una manera especial.

Si creemos que la energía de aquellos antiguos rituales puede, de alguna manera desconocida, haber quedado impresa o impregnada sobre el lugar, tendríamos que

considerar este tipo de emplazamientos megalíticos como «almacenes» de energía.

En este caso concreto, tanto la disposición de las piedras como la ubicación en el lugar en sí tienen una gran relación y parece que fueron estudiadas escrupulosamente para que el ritual tuviese su efecto.

Concretamente, este conjunto megalítico se considera uno de los más importantes de Europa. Son 41 megalitos construidos, y se conservan en buenas condiciones de estudio; 33 están hechos principalmente de granito, y el resto de pizarra. Se supone que había catorce más, que han desaparecido por diversas causas. En 1992 fueron declarados bien cultural con categoría de zona arqueológica.

LA LEYENDA DEL PICO SACRO



Ubicación | *Boqueixón*
Dirección | *Pico Sacro*
Fecha | *Indeterminada*

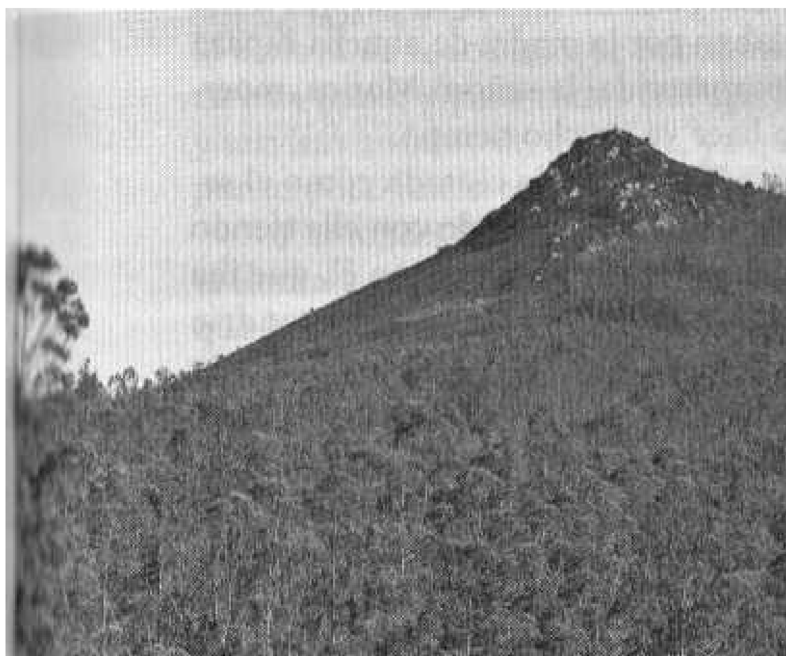


Imagen del pico Sacro.

Es muy difícil sintetizar todas las leyendas, cuentos y pasajes de la historia que rodean este pico tan conocido y de tan soberbio nombre en Santiago. Sin embargo, me gustaría exponerles una curiosa y a la vez bonita historia que a modo de leyenda nos llega a través de la tradición.

EL PICO SACRO

El llamado pico Sacro se encuentra en el municipio de Boqueixón y pertenece a la comarca de Santiago de Compostela, en la provincia de A Coruña. Se trata de un

monte de unos 530 metros de altura que está rodeado de prados y bosques de eucaliptos. Lamentablemente, por los últimos incendios producidos en la zona, la vegetación de las montañas circundantes quedó diezmada, pero aun así es de singular belleza.

Tiene un gran valor simbólico y popular debido a la gran cantidad de cuentos y leyendas que se han creado y escrito sobre él. La parte más alta está compuesta básicamente por cuarzo, y por ello, en tiempos de los romanos, se excavaron unas minas a modo de cuevas para la extracción del mineral y de piedra, que hoy en día están parcialmente cegadas.

Todos los años, el día 20 de enero, así como el último domingo del mes de mayo, se celebra una romería en honor a san Sebastián.

UNA DE SUS MUCHAS LEYENDAS

Aunque hoy hay una ermita, la capilla de San Sebastián, antiguamente había una torre en el pico, y se decía que quien pasase por algún camino próximo a esta torre durante las horas nocturnas podría oír los lamentos y los gemidos de una señora que estaba allí encantada y escondida por un gigante, y se decía que dicho hechizo impedía que alguien pudiese acercarse a ella.

Se cuenta que algunos intrépidos desafiaron la magia del gigante y quedaron allí muertos, y todavía permanecen sus esqueletos en un pazo subterráneo.

Se afirma que hay dos gigantes de hierro que, mediante una serie de ingenios mecánicos, cuando alguien intenta abrir una de las puertas, dejan caer los pesados martillos que tienen agarrados entre sus dos manos, y así machacan las cabezas de los atrevidos que osan intentarlo. También se habla de unos fieros leones que esperan a los que hubieran podido escapar de las mazas, para devorarlos vivos y a zarpazos.

Según la leyenda, el gigante del pazo es un gentil, mago y brujo muy hermético y poderoso, que por arte de su soberana magia destruyó las paredes del castillo y, juntándolas con las de los peñascos del lugar, ocultó la entrada a ese mágico pazo subterráneo que es donde vive.

Antiguamente, se contaba que la recolecta de grano y frutos de los labriegos de la zona terminaba en las despensas de aquel mago, ya que se guardaba en el pico Sacro, aunque ningún anciano del lugar recuerda nada de aquel sitio, sólo que ya está sepultado bajo las piedras.

A pesar de todo, la tradición cuenta que no había muchacha soltera que fuera tan atrevida de pasear al anochecer por el *carvallo* de las Cambas —zona que parece un desfiladero entre piedras del pico— pues, ni aun encomendándose a san Lorenzo, patrón de la parroquia, corría el peligro de ser llevada por los remolinos del viento hasta el salón del pazo del pico Sacro, de la misma manera que va el pan de las *leiras* en vísperas de la siega.

Leandro Carré Alvarellos narra, en su libro *Leyendas tradicionales gallegas*, una

curiosa historia que bien podría estar relacionada con la propia leyenda que acabamos de referir:

«Una viejecita muy vieja de San Lorenzo de Granxa me contó, ya hace un buen número de años, que según tenía oído decir a su abuela, cierta mocita de su parroquia desapareció un día; y al parecer, según alguien que la vio hablando al anochecer en la *corredoira* con un señor, sospecharon si era el Encanto del pico Sacro, que la habría llevado para su temible pazo.

»Pasó mucho tiempo sin que nadie la viera ni que cosa alguna se supiera de ella, hasta que al cabo de cincuenta años apareció en el *rueiro* muy envejecida, con los cabellos blancos, el rostro surcado por cavadas arrugas y los ojos ciegos. Conocieron quién era porque la infeliz preguntaba a todos los que la hablaban por la madre de aquella rapaza desaparecida: la señora Marica, muerta hace ya mucho tiempo.

»Y contaba la cuitada cómo el señor que había hablado con ella siendo moza le dijo que fuera con él, que iba a ser como una reina, y que tendría hermosos vestidos y ricas arracadas y collares y aderezos, y otras joyas de oro y piedras preciosas y brillantes de muchos colores; y que había de ser servida por criadas. Y como ella le decía que no quería ir, le dio a beber un vino que era mejor que el tostado.

»Y después que bebió aquel vino, se adormeció; y, al despertar, se encontró en un salón muy lindo, lleno de espejos en las paredes, con marcos dorados y grandes cortinados y ricas mesas y sillas; y, en una mesa cubierta con un mantel blanquísimo bordado de flores y pájaros de muchos colores, le dieron manjares sabrosísimos y vinos dulces y apetitosos y golosinas que en su vida había probado ni imaginara que pudiese probar nunca.

»Fue una vida de placer y encantamiento; y así, entre fiestas y *xantares* deliciosos y cantares y músicas y bailes, se olvidó pronto de los padres, de la aldea y de toda su vida anterior… Hasta que, pasados algunos meses, parió un niño *mouro* como un *boi mouro*. Y aquello le produjo mucha pena, al saber que tenía un hijo de *moura* ralea. Y entonces le entró la morriña. Pero el señor del pazo donde se hallaba díjole pocos días después, cuando ella pensaba que iba a reanudar su vida de placeres: “Te ha pasado lo que te pasó porque fuiste desleal para conmigo y me traicionaste con uno de mis criados moros; así, de ahora en adelante dejarás de ser mi amada y serás la esclava de todos los que habitamos en este pazo; y para todos trabajarás y servirás a todos sin quejarte, ya que por tu poco juicio te perdiste”.

»Y entonces la rapaza lloró los siete llorares y le pidió al señor Encanto que le perdonara y tuviese piedad de ella, pues no sabía lo que pasara ni que pudiese haberle sucedido para que tal cosa le ocurriera como le había ocurrido; a no ser que le dieran un bebedizo para burlarse de ella y desgraciarla.

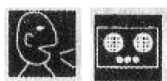
»Pero nada le valió, y tuvo que cumplir el castigo que le había sido impuesto. Y de tantos trabajos y de tantas amarguras y de tantos llorares que lloraba a diario, fue envejeciéndose y perdiendo la vista de sus ojos, hasta que un día, sin saber cómo, se encontró en una *corredoira* y fue a dar en la parroquia de donde hacía tantos años que

la habían llevado».

Como quiera que sea, y como siempre hemos repetido durante muchos de los casos en el libro, cada leyenda tiene su pequeña parte de verdad. Es muy probable que el origen de alguna de ellas tuviese como fin la protección frente a algo, o bien evitar que la gente se aproximase a un determinado lugar para conseguir un fin concreto. De hecho, en un fantástico libro de fantasmas, titulado *Los fantasmas de Alicante, Valencia y Castellón* cuyo autor es Francisco G. Seijó Alonso, se narran historias creadas de fantasmas tan físicos como yo mismo. El ingenio de la sociedad del siglo pasado, e incluso el de siglos anteriores, hacía a veces ponerse una sábana en la cabeza y aparecer por cuatro lugares para crear una historia de fantasmas y así poder tener campo libre para cometer fechorías.

Para acceder al lugar, tenemos que circular, desde Santiago de Compostela, por la carretera nacional N-525 (carretera de Santiago a Ourense) que va paralela a la autopista de peaje AG-53. Nos dirigiremos hacia el sur de Santiago, y una vez hayamos llegado hasta Lestedo, tenemos que tomar un camino asfaltado, cuyo nombre es Lugar de Vilar, y seguir todo recto. En esta carretera, cuando tomemos una curva de 180º que rodea un monte pequeño, a nuestra izquierda veremos el pico Sacro, al que se puede subir en coche y llegar hasta la ermita de San Sebastián.

EL MONASTERIO DE MONFERO



Ubicación | *Monfero*
Dirección | *Monasterio de Monfero*
Fecha | *Indeterminada*

Aunque algunos lugares parezcan ocultar leyendas, fantasmas y apariciones espectrales, no todos tienen la dicha de poseerlos, por lo menos de manera conocida y popular. Aunque también es muy posible que todavía no hayan salido voces públicas de personas que sí han visto cosas inexplicables en ellos.



Manuel Carballal y Pedro Amorós en el monasterio de Monfero, Betanzos.

Hace ya algunos años, tuve la gran suerte de poder asistir a este espectacular monasterio de la mano de uno de los grandes investigadores españoles, un querido amigo y a la vez indómito investigador en busca de la verdad del misterio; hablo del gallego Manuel Carballal. Nos alojamos en su casa, en mitad de los bosques de Betanzos, Beatriz Martínez, Pili Abeijón, Rubén Sobrino, Manuel y yo. Recuerdo que era una de esas noches en las que se podía estar al fresco de la caída de la tarde, y mientras planeábamos nuestra visita del día siguiente a determinados puntos de la geografía gallega, en un momento Manuel, mirando a Pili y a Rubén dijo: «¡Monfero, el monasterio de Monfero!». El silencio pareció enmudecerlos durante un segundo, pues sabían que se trataba de un lugar fantástico del que algunas personas contaban experiencias dignas de ser tenidas en consideración a la hora de elaborar una

recopilación de testimonios de sucesos extraños y de difícil explicación.

De ese modo, cuando despertó la mañana, preparamos nuestros equipos y emprendimos el viaje hasta el majestuoso monasterio. Conforme llegábamos, las ruinas de aquel desamortizado lugar se alzaban dando la bienvenida a los visitantes y forasteros que querían saber un poco más acerca de sus misterios.



Claustro del monasterio de Monfero.

ALGO DE HISTORIA

De la mano de Julio Anta recopilamos algo de información acerca del monasterio, del que, en *Historia de Galicia*, brevemente apunta toda una serie de detalles que, perfectamente expuestos, nos dan una idea del lugar y su historia.

Parece ser que los orígenes de este monasterio datan del siglo X, tiempos en los que el rey Bermudo II promulgó y auspició el inicio de su construcción. El cenobio creado posteriormente resultó destruido por las invasiones normandas, pero después, en 1134, se retomó la reconstrucción del mismo y se amplió. Así, los nobles Alfonso Bermúdez y Pedro Osorio, su sobrino, fundaron la base del actual monasterio, en el que ellos mismos ingresarían.

Los primeros monjes fueron benedictinos del monasterio de Valverde del Bierzo, y su subsistencia fue a cargo del auspicio real, de manera que recibieron coto y privilegios reales. Desde Sobrado de los Monjes se impuso la regla cisterciense en 1147 y comenzó la construcción de la primera iglesia y del resto del edificio monasterial. Fue entonces cuando hubo más movimiento y actividad en el convento, fueron sus mejores tiempos. Sin embargo, posteriormente se produjo una serie de litigios entre la nobleza y el clero, lo que dio origen a los conflictos entre los Ares de Pardo y los Andrade, hasta que la intervención real falló a favor de los monjes blancos. Sobre reyertas y disputas incluso se dice que algunos de sus abades fueron

asesinados en el interior de sus celdas.

A partir de 1506 el monasterio de Monfero pasó a depender de la congregación de Castilla por los planes centralistas de los Reyes Católicos. En esta situación, el monasterio volvió a tener una época de esplendor, y fue entonces cuando se inició su construcción y la de su iglesia.

Pero, en cumplimiento de las primeras exclaustraciones, en 1820 se cerraron las instalaciones aunque tres años más tarde se permitió que algunas de las comunidades regresaran. Sin embargo, ya era tarde, pues el monasterio de Monfero estaba en la ruina y totalmente desvalijado.

El abandono definitivo se produjo varios años después, en 1835, cuando el arzobispo de Santiago repartió las pocas cosas que quedaban —imágenes, pinturas, retablos— entre las parroquias de pueblos vecinos.

Tras esto, en el año 1882 se intentó una ocupación con el fin de devolverle su esplendor, pero no tuvo éxito y la ruina fue a más. Finalmente, en el año 1941 fue declarado monumento histórico artístico.

Como dato interesante, en el altar mayor tenemos los sepulcros góticos de don Nuño Freire de Andrade o *Mao* (1431) y de su hijo, Pedro Fernández de Andrade (1435). En el crucero, a nivel del pavimento, están el de don Fernán Pérez de Andrade (1470) y el de don Diego de Andrade (1492). Todos ellos se representan armados. En el bordillo del sepulcro de don Nuño se puede leer: «O VONE JESU A VEDE PIEDADE DA ANIMA DE NUÑO FREIRE DE ANDRADE CAVALEIRO DE VERDADE UN DO CONCELLO DO REI QUESE FINOU ENO ANO D MIL CCCC XXXI ANOS».

EL RECINTO MONACAL

Visitamos el recinto monacal de la mano de Julio Anta:

«El conjunto está muy deteriorado y algunas zonas amenazan ruina. Parte de las estancias están cubiertas por la maleza, aunque en esta ocasión está bastante limpio gracias a la campaña de trabajos realizada recientemente. Al cruzar el arco de la entrada, nos encontramos en el claustro de la hospedería. Sólo conserva la parte sur y los arranques laterales. En él podemos apreciar restos de la primitiva construcción románica, el renacentista de finales del siglo XVI y el clasicista del finales del siglo XVII. Las obras de este último fueron interrumpidas por la guerra de la Independencia. Desde este claustro se accede a la cocina, del siglo XVIII, donde podemos ver una espléndida *lareira*, un gran mesado de piedra, fregaderos, despensas, etc.

»A continuación se encuentra el claustro procesional o reglar. Es la zona más artística y elaborada del conjunto monacal. Si avanzamos por nuestra derecha, encontramos el refectorio. Esta estancia, hoy en día ocupada por la maleza, aún deja vislumbrar su bóveda de cañón y la amplitud correspondiente a un monasterio de estas características. El claustro está formado por veinte arcos de medio punto, tapiados a finales del siglo XVIII formando óculos, con recias pilastras rematadas en

pináculos a la altura de la segunda planta. Estos arcos dan lugar a veinticuatro tramos de hermosa bóveda de crucería nervada. En la primera planta, hay un balcón sobre el arco central y ventanas en los dos laterales. Los tramos esquinales carecen de iluminación. En el centro del claustro pervive una bonita fuente barroca. En el ala norte podemos ver la puerta de acceso al templo, hoy tapiada.

»Para terminar la visita, pasamos al claustro oriental o del dormitorio, que da paso a los antiguos dormitorios y que estaba siendo reconstruido en el momento de su ocupación por las tropas napoleónicas. Desde su centro tenemos una buena perspectiva de la cúpula de la iglesia. Alrededor del patio hay multitud de estancias muy deterioradas y cubiertas de maleza. Sólo se conserva una arcada sencilla en el lado norte. En esta zona también estuvo el archivo y el calefactorio. No se puede abandonar Monfero sin dar una vuelta por el exterior y comprender que estamos en uno de los grandes cenobios cistercienses de Galicia. Sus impresionantes fachadas con ventanas y balcones dan fe del poder alcanzado por el monacato gallego desde el siglo XII hasta las exclaustraciones del siglo XIX».

FENÓMENOS EXTRAÑOS

Poco se sabe de este lugar relacionado con los fenómenos extraños, aunque, sin duda, si estudiamos un poco su historia, nos damos cuenta de que una especie de mala suerte corrió por él desde su construcción, pues la apariencia e importancia que este lugar pudo tener se vio mermada por las disputas económicas, políticas y sociales de la época, sin dejar atrás al clero, que también estuvo involucrado en su declive.

Como decía, son pocos los testimonios, aunque algún dicho popular afirma que en el recinto se han visto apariciones misteriosas, e incluso algunas personas creen haber oído un misterioso tañido de campanas.

Como sucede en muchos casos, puede ser o no cierto, eso ya lo dejamos al criterio de cada lector, pues de este lugar no hay testimonios contrastables.

LA INVESTIGACIÓN PSICOFÓNICA

Con todos los equipos preparados, cogimos nuestro vehículo, y tras recorrer carreteras de montaña, estrechas y rodeadas de frondosos y admirables árboles, las ruinas del monasterio se vieron a lo lejos.

Nada más entrar, me estremecí. Entrar en el monasterio, pisar aquel suelo que tanta y tanta historia había conservado y que seguía allí, virginalmente esperando nuestra presencia para entresacarle sus secretos mejor guardados.

Tras recorrer las diferentes salas, teniendo incluso que utilizar cuerdas para subir o bajar a alguna de ellas, nos dispusimos a realizar algunas grabaciones psicofónicas en lo que era la antigua cocina.

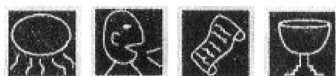
Esa estancia quedó grabada en mi mente. Incluso llegué a utilizar su diseño para

el decorado del programa de televisión que yo dirigía, *Noche de misterio*.

Las psicofonías no se hicieron esperar, aunque fueron vagas. Recuerdo que entre cuchicheos llegamos a entresacar algo, pero no era notable, no lo suficiente. Así que tras algunos intentos experimentales, y viendo que el frío comenzaba a arreciar, recogimos los equipos y fuimos saliendo por entre sus laberínticas paredes y regresamos a nuestro coche.

A Monfero se llega fácilmente desde Campolongo, en Pontedeume. Tomamos la LC-151 en dirección a O Irixo, y tras unos 17 kilómetros, llegamos a Monfero. El camino al monasterio está perfectamente señalizado.

LA LEYENDA DEL APÓSTOL SANTIAGO



Ubicación | *Santiago de Compostela*
Dirección | *Catedral de Santiago*
Fecha | *Indeterminada*



Catedral de Santiago de Compostela.

Quizá sea recurrente hablar de Santiago de Compostela, pues toda guía hace referencia a tan magna y preciosa ciudad, pero es necesario situar la leyenda que santifica, junto con Jerusalén y Roma, una de nuestras ciudades.

LA LEYENDA

La leyenda narra cómo el apóstol Santiago pudo llegar desde Tierra Santa (Jerusalén) hasta la costa gallega, de una manera casi milagrosa para la época en la que tuvo lugar.

Se cree que el apóstol ya conocía España y que, cuando a la muerte de Jesucristo sus discípulos salieron a predicar el Evangelio, Santiago llegó hasta tierras españolas, concretamente hasta la desembocadura del río Ulla, en Galicia.

Pero la situación en la península era bastante compleja. La dominación romana y las creencias populares estaban en pleno auge y reinaba una gran confusión. Por ello no tuvo el éxito esperado en su prédica en nuestras tierras, así que decidió regresar de nuevo a Tierra Santa.

De regreso a Palestina

En Palestina, los cristianos fueron perseguidos y casi todos ellos capturados. Los creyentes vivieron un auténtico infierno en la tierra, y el apóstol Santiago no fue una excepción.

En efecto, se lo capturó, se lo sometió a tortura y se le aplicó la pena común en la época: la decapitación. Para mayor escarnio, se prohibió enterrar su cuerpo, que se mandó dejar a la intemperie, fuera de la ciudad.

Pero sus discípulos, durante la noche y a escondidas, rescataron su cadáver y lo trasladaron hasta la orilla del mar, donde encontraron una barca preparada para navegar, aunque sin tripulación alguna.

Allí dejaron el sepulcro de mármol que habían preparado para enterrar a este hombre santo y tras esto, soltaron las amarras.

Su viaje misterioso por el Atlántico

Cuenta la leyenda que la barca se alejó como alma que lleva el diablo, que, tras muchos días de travesía y guiada por una extraña fuerza celestial, a través del Mediterráneo, cruzó las Columnas de Hércules —peñón de Gibraltar y África—, salió al océano Atlántico y llegó misteriosamente hasta el puerto romano de Iria Flavia, la capital de la Galicia romana.

Cuando la embarcación llegó sin tripulación, quiso el destino que quienes la encontrasen fueran humildes pescadores cristianos que habían conocido en vida al apóstol. Al reconocer el sepulcro por el escudo y grabado que habían dejado sus discípulos, de inmediato lo extrajeron de la barca y lo escondieron para darle sepultura y adorarlo en privado.

Unos pescadores buscan cristiana sepultura

Se cuenta que los pescadores cristianos caminaron toda la noche llevando a cuestas el pesado sepulcro de mármol que contenía el cuerpo del apóstol. Luego fueron a ver a la reina Lupa para pedirle unas tierras donde poder enterrar a aquel que fue un hombre santo.

La reina, sarcástica y burlona, les dijo que tenía sus tierras comprometidas, pero que podían, si así lo deseaban, ir en su nombre a visitar al rey Duyo, quien los atendería bien.

Los pobres ingenuos le hicieron caso y cayeron en las garras de un temible perseguidor de cristianos. Éste los capturó y los encarceló de inmediato para juzgarlos —con el ataúd pétreo incluido—. Su destino estaba escrito y posiblemente fuera la muerte. Sin embargo, por providencia divina, se dice que un ángel fue a visitarlos y les abrió la celda en la que estaban retenidos. Muy probablemente lo que ocurrió fue que el carcelero se olvidó de cerrarla, aunque, claro, bien pudo ser por

influencia divina.

Los fieles pescadores huyeron cargando de nuevo el sepulcro del apóstol a cuestas y corrieron todo lo que sus fuerzas les permitieron, aunque por desgracia, uno de los soldados dio la voz de alarma y pronto fueron perseguidos por jinetes montados en enormes y veloces caballos. En su huida cruzaron un puente y, cuando llegaron a la otra parte, vieron cómo los soldados se despeñaban, puesto que el puente milagrosamente se había partido en dos.

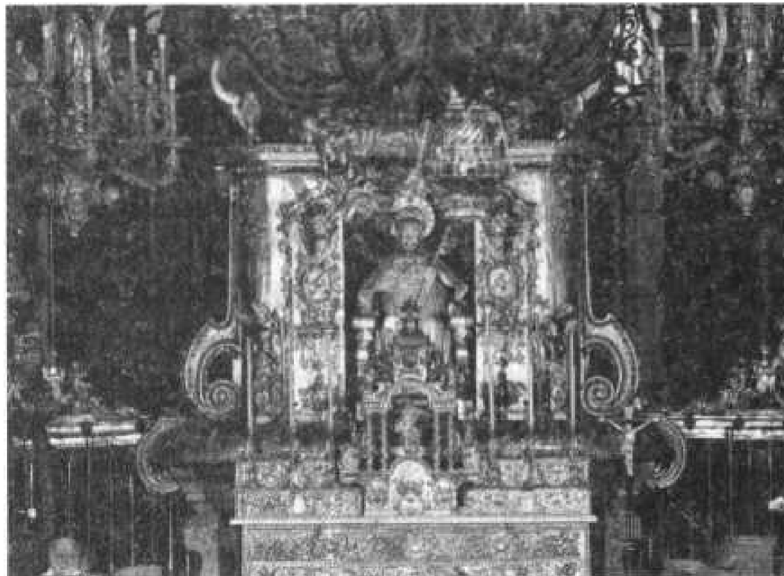
La reina Lupa se convierte al cristianismo

Entonces, para refugiarse, fueron de nuevo a ver a la reina Lupa, a quien contaron toda su hazaña, así como su huida milagrosa. Ésta ya no sabía qué pensar y les dijo que sí, que les cedería un terreno para enterrar a quien ellos llamaban el apóstol Santiago, y que en realidad era Jacob, el hijo de Zebedeo y hermano de Juan el Evangelista. La reina les dispuso un escarpado monte, llamado Illicinos, que más tarde sería el conocido pico Sacro.

Pero también quiso ponerlos a prueba para ver si lo que contaban acerca de ese apóstol era verdad, así que les cedió un par de bueyes para tirar de un carro y poder transportar el sagrado sepulcro. Su prueba era que había sustituido los bueyes por dos bravos toros, pero éstos se comportaron como mansos corderitos ante las ignorantes órdenes de aquellos humildes pescadores.

La reina quedó impresionada puesto que no se esperaba aquella singular reacción de los salvajes animales, aunque más atónita quedó cuando los cristianos subieron a aquel pico para depositar el féretro y entonces salió un enorme dragón que atemorizó a las gentes de la época, pero que huyó y nunca más se supo nada de él.

Al ver todo esto, la reina Lupa consideró que aquello era una obra milagrosa y que sólo un rey de reyes debía estar tras ello. Así que, según se cuenta, mandó llamar a los pescadores y les dijo que cedería su palacio para que enterrasen a aquel hombre santo en él, y que lo donaba para que, además, se construyera una iglesia en su nombre.



Altar mayor de la catedral. Bajo éste se encuentra la tumba del apóstol.

El apóstol olvidado

Pero, con el tiempo, pasaron los años; hubo persecuciones y asesinatos; se destruyeron ciudades; se cambiaron los reyes y demás aspectos de la historia; todo ello hizo que aquellos hechos se olvidasen y el cristianismo se abriese camino por muchos otros lugares, quedando aquel lugar, que sirvió para acoger los restos del santo apóstol Santiago, como un montículo de piedras, ruinas y maleza.

Pero se dice que, en el año 813, el eremita Pelayo observó un magnífico resplandor digno de atención en una zona de la que partían voces en forma de cánticos.

Una misteriosa luz ilumina el sepulcro

El eremita dio aviso de su extraño hallazgo a Teodomiro, obispo de Iria Flavia y así, alertados por tan misterioso hecho, acudieron al lugar con el fin de averiguar qué era aquello que tanto había deslumbrado su vista. De este modo se descubrió la tumba del apóstol, identificado por la inequívoca inscripción que tenía su sepulcro de mármol.

El rey Alfonso II, informado del milagroso hecho y dada la importancia que tenía en la época, fue a visitar aquel lugar y, tras verlo, proclamó al apóstol Santiago patrono del reino y ordenó que se construyese un santuario, que más tarde llegó a ser la catedral de Santiago. Dado el fenómeno con el que se descubrió el sepulcro, las gentes bautizaron aquel lugar como «campo de la Estrella», puesto que decían que la luz que el eremita había visto parecía la de una estrella, de ahí derivó el nombre de Compostela.

Centro de peregrinaje

A partir de aquel entonces y dado el gran reconocimiento oficial que tenía el lugar, junto con el gran y temeroso respeto que la Iglesia imponía, comenzaron a darse toda una serie de apariciones marianas, curaciones milagrosas y demás fenómenos inexplicados que hicieron que gentes de todos los lugares venerasen la figura del apóstol y pidieran valor para sus batallas contra los avances de Al-Andalus.

A partir del siglo XI, Compostela se convirtió en un centro de peregrinaje multitudinario desde todos los lugares conocidos. Y posteriormente, en los siglos XII y XIII, se escribió el famoso *Códice Calixtino*, donde se relata y cuenta la primera guía del peregrino. El papa Calisto II concedió a la iglesia de Compostela el «jubileo pleno del año santo», que posteriormente Alejandro III declaró «Perpetuo», lo que convirtió a Santiago de Compostela en ciudad santa, junto con Jerusalén y Roma.

El año santo se celebra cada vez que la festividad del apóstol, el 25 de julio, cae en domingo.

LAS VARIACIONES DE LA LEYENDA

Lógicamente, encontramos multitud de variantes y leyendas que resumen el hecho, y algunas incluso responden preguntas tales como la misteriosa fuerza que guió la nave desde Tierra Santa hasta Galicia, e incluso cosas inaclaradas sobre la reina Lupa. A continuación, ofrezco una de esas muchas versiones transmitidas de forma oral:

«Nos cuenta la leyenda que una nave, no de las que habitualmente se acercaban a nuestras costas, sino con una forma de las que navegan por las tierras donde Jesucristo vivió, fue adentrándose en nuestras costas sin que nadie la guiara. Cuatro jóvenes vestidos de blanco ocupaban dicha nave junto con un cuerpo sin vida al que rodeaban. El viento la fue empujando hasta la desembocadura de un río y fue subiendo por su cauce hasta que se detuvo en las arenas de su orilla. Sus ocupantes saltaron a tierra y ataron la barca a una columna de piedra, a un pedrón que allí había. Sacaron el cuerpo y lo depositaron sobre una gran losa de piedra que, como si fuera de cera, se reblandeció adaptándose a la forma del cuerpo y lo acogió como si de un mullido colchón se tratara. Ante tal prodigio, a ese lugar y desde entonces se le llamó Padrón.

»Como allí no les parecía un lugar apropiado para enterrarlo, el más joven de ellos decidió ir a pedir ayuda para poder transportarlo, mientras que los otros se quedaban acompañando el cuerpo de su maestro. Comenzó a caminar por un sendero que partía del lugar en el que estaban y lo siguió hasta que, ya anocheciendo, vio en la lejanía una luz. Allí se dirigió, y en la cima de un montículo divisó una construcción; llegó hasta su puerta y llamó con fuerza. Una voz le respondió preguntándole que quién era y qué quería a esas horas de la noche para molestar a su señora la reina Lupa; pero que, si quería hablar con ella, debería esperar hasta que

llegara el nuevo día.

»Al amanecer, la reina Lupa recibió al viajero y le preguntó qué necesitaba. Él le pidió un carro que le permitiera transportar al cuerpo santo al que acompañaban hasta un lugar en el que darle sepultura, y le dijo: “Dios te envía muerto a aquel a quien no quisiste recibir en vida. Acógelo y hónralo para que seas honrada al llegar tu hora”.

»Ella, entre sonrisas, le dijo que fuera a ver a Régulo, que moraba en Duyo y era el gran jefe y sacerdote de Ara Solis. Régulo, en vez de ayudarlo, lo hizo prender junto con sus compañeros. Al llegar la noche, apareció dentro de la celda una luz como si fuera de una luciérnaga, y, abriendo un agujero en los muros, permitió que los cuatro navegantes abandonaran su prisión y se dirigieran a recoger el cuerpo abandonado en el pedrón. No pasó mucho tiempo cuando vieron que Régulo los perseguía. Corrieron, pero no demasiado, porque cuando sus perseguidores estaban cruzando un puente sobre el río Támara o Támbre, el puente se rompió, y, con gran estruendo, todos se cayeron y murieron aplastados por las piedras del puente o arrastrados por las aguas del río.

»La noticia corrió rápidamente entre las gentes del lugar, y ellos se dirigieron de nuevo al castillo de la reina Lupa para pedirle ayuda, y le dijeron: “Dios está con nosotros y será mejor que nos ayudes; necesitamos un carro y un par de bueyes”. Aceptó ella, pero les dijo que allí no tenía bueyes y que, si los querían tenían que ir a buscarlos al monte, donde podían coger los que quisieran. Les indicó cuál era el monte donde tenían gran cantidad de toros bravos. Fueron los cuatro hombres, y sucedió que los toros se mostraron mansos y fueron con ellos dócilmente. Pusieron el cuerpo de su maestro Sant Yago en la carreta y, guiados por una estrella, llegaron a un lugar llamado Libredón, donde, sin que nadie los viera, enterraron el cuerpo.

»Se dice que la reina Lupa, impresionada por estos hechos, derribó el templo de Ara Solis y se hizo cristiana».

CONCLUSIÓN

Repito que me encantan las leyendas y me gustaría que ésta especialmente tuviese más de verdad que de ficción. Dudo mucho que la barca fuese sola con el sepulcro a través de los mares. Una barca sin control nunca hubiese podido salir del puerto en Tierra Santa ni tampoco atravesar el Atlántico, aunque la leyenda apoya la ayuda divina, una especie de as en la manga difícil de superar. Por ello, me inclino más a pensar que alguien la tripuló hasta su destino; más concretamente sus discípulos, san Anastasio y san Teodoro. Imagino que el hecho sucedió en parte como se narra —en cualquiera de sus versiones—, pero desde luego tuvo que ser más complejo de lo que parece, y cuando los pescadores fueron perseguidos por los enemigos, ese puente que se rompió, tuvo que ser a causa del peso y no por milagro alguno, aunque… ¡vaya usted a saber!

OTROS CASOS EN A CORUÑA Y PROVINCIA

LA FUENTE SANTA DE LA ESCLAVITUD
Ubicación | *La Esclavitud*

A unos 5 kilómetros de Padrón, a la vera de la carretera que conduce a Santiago, encontramos el majestuoso santuario de Nuestra Señora de La Esclavitud. En el año 1582, el párroco de Santa María de Cruces encargó realizar una talla en piedra de la Virgen, que fue colocada en una pequeña fuente denominada después «fuente santa».

Esta fuente dio origen a toda una serie de episodios de curaciones milagrosas que desembocaron en multitud de conversiones y veneraciones por parte de los cristianos.

En 1732, un hombre enfermo, hidrópico y tullido, era trasladado desde Valle de Salnés hasta el hospital de Santiago. Cuando pasó por aquí, se detuvo y bebió agua de esta mágica fuente, invocando el nombre de la Virgen. Este hombre sanó espontánea y milagrosamente y pronunció las palabras: «Bendita seas, ¡oh! Virgen Santísima, por haberme librado de la esclavitud de la enfermedad».

Debido a la cantidad de personas que se curaron al beber esta agua, en 1743 se terminó de construir la enorme iglesia que hoy admiramos.

El agua de la fuente santa brota caballera en el lugar donde se halla el altar del santuario.

LA PIEDRA OSCILANTE DE MUXÍA
Ubicación | *Muxía*

En las cercanías del santuario Virgen de la Barca se encuentra una curiosa y fantástica maravilla de la técnica antigua. Se trata de otra de las enormes moles de miles de kilos de piedra que, apoyadas sobre un pequeño punto, oscilan. Ésta se llama Pedra de Abalar, y se calcula que su peso puede ser, aproximadamente de 60 toneladas.

Cercana a ésta se encuentra también la llamada Pedra dos Cadrís, por debajo de la cual incluso puede pasarse. Hay una tradición que dice que quien pasa por debajo de esta segunda piedra cura de reuma, dolores musculares o en la espalda.

Una leyenda cuenta cómo la Pedra de Abalar servía de barca al apóstol Santiago, y la otra piedra era la vela. Éste es el hecho por el que muchos peregrinos, en lugar de terminar su camino de Santiago en la tumba del apóstol, lo hacen en este santuario, con la visita a ambas piedras.

EL PEDRÓN DEL APÓSTOL SANTIAGO
Ubicación | *Padrón*

Se dice que la barca que transportó el cuerpo del apóstol Santiago y que milagrosamente llegó hasta estas aguas desde tierras de Jerusalén, guiadas por sus discípulos san Anastasio y san Teodoro (aunque algunas leyendas apuntan a que llegó sola), desembarcó en este lugar.

En él se encuentra la famosa piedra donde amarraron la embarcación llamada «Piedra romana» o «Pedrón». Esta piedra fue precisamente el objeto del cambio del nombre de la ciudad, que antiguamente era conocida como Iria Flavia, y que pasó a llamarse Padrón.

A CASA DO DEMO
Ubicación | *Anllóns*

Se dice de este lugar que fue escenario de uno de los casos *poltergeist* más intrigantes y virulentos que se conoce en Galicia. Hacia el año 1900, misteriosos y extraños fenómenos *poltergeist* hicieron la vida imposible a una mujer y a su nieta. Los sucesos que allí acontecieron crearon una formidable leyenda que Jesús Blanco recoge y transmite para su conocimiento a pesar del paso de los años. Parece ser que tras pasar un siglo abandonado, el inmueble ha sido rehabilitado y se prepara posiblemente como una casa rural.

La leyenda o historia nos cuenta que una anciana, de nombre Juliana Rodríguez, y su nieta, María Cundíns, necesitaron del auxilio de los vecinos y la intercesión de la Iglesia para librarse de los fenómenos extraños que acontecían en su vivienda. Los misteriosos episodios paranormales comenzaron a producirse pocos meses después de que falleciera el marido de la anciana, José García Pérez.

Juan Antonio Combarro era el cura de la parroquia de San Fiz de Anllóns. Éste fue el primero en conocer lo sucedido por boca de la propia Juliana. El sacerdote envió una carta manuscrita al periodista Prudencio Landín, y en ella narraba la historia que las dos desaventuradas mujeres vivieron en esa casa. Al principio no le daba mucho crédito, pero luego la cosa cambió: «Como era natural, yo principié a reputar su narración por cuentos de viejas, teniendo yo prevención contra tales narraciones y en casi la totalidad de los casos suposiciones de alucinados».

Cuando la anciana le insistió y rogó que acudiese a bendecir la casa, éste se percató de que lo que ocurría en el lugar no tenía una explicación tan sencilla: «De repente cayó ante mis ojos una piedrecita con suave proyección al suelo; algo me alarmó y avivó mi diligencia para examinar la posibilidad de una causa natural. No se hizo esperar mucho la caída de otra piedra. Muy pronto cayó a mi lado un pilón de una romana y luego una mano de un paraguas, trastos abandonados que no se sabía

que existiesen en la casa. Para terminar de disipar mis dudas se posaron como unas seis o siete patatas con suave proyección que en una piedra a nivel apenas se desparramaron, y con toda evidencia quedé convencido de que la cosa era prodigiosa, y las narraciones de la anciana y más vecinos eran verdad».

A partir de las declaraciones, la prensa —*Eco de Santiago*—, a través del periodista Prudencio Landín, se hizo eco de los tormentos paranormales que se estaban produciendo en A Casa do Demo:

«A la anciana le tiraban del cabello, por la ropa, hasta rasgársela, le escupían… Los que presenciaban estos efectos sólo veían el movimiento con fuerte tensión, pero sin el agente. Muchos interesados en conocer al agente invisible recogían las patatas, las piedras… y las marcaban. Sin verlas desaparecer, volvían enseguida partidas en dos con el jugo fresco por la partidura. Se desprendía la tapa del horno para golpear la espalda de la anciana. Un día, tanto se anduvo jugando con un tiesto, que la anciana mandó que la nieta lo cerrara en la artesa y, al instante, sin abrirse la artesa, volvió al juego dicho tiesto».

El farmacéutico, Severiano Mesías; el juez municipal, señor Mosquera y otros tantos personajes que merecen toda credibilidad fueron testigos de aquellos sucesos, que tan infrecuente revuelo causaron entre la sociedad de la época.

Poco a poco, los fenómenos, en lugar de remitir, como era lo normal, aumentaron. Según se contaba, tanto la anciana como su nieta eran zarandeadas, les tiraban del pelo, las empujaban e incluso les realizaban tocamientos obscenos; así lo explicaba la crónica del cura: «Notará V. que nada le dije de la niña. Nunca se asustó, porque a ella nada le hacían, pero le llegó su hora y fue palmoteada y apedreada y hasta dos cuerdas con un lazo se las arrollaron a la garganta, hasta no dejarla gritar, y zarandeándola por la cocina. Desde esto, la niña estaba triste, llena de temor por lo que pueda sucederle».

Fue tal la repercusión social y mediática del tema que el propio cardenal Martín de Herrera decidió atender las peticiones del párroco Combarro y nombró una comisión para que investigara lo que allí sucedía. Fuera ya del ámbito religioso, el notario de Ponteceso, Vázquez Amarelle, se desplazó al lugar para levantar acta de lo sucedido.

Los fenómenos perduraron hasta que la anciana y su nieta abandonaron la vivienda y se fueron a vivir a otro lugar. Desde aquellos tiempos, la casa ha sido comprada por varias personas, pero nadie la ha habitado. Ahora Javier Nogueira la ha adquirido con la intención, muy probablemente, de establecer una casa rural o algo similar.

EL MILAGRO DE O CEBREIRO
Ubicación | O Cebreiro



Imagen del cáliz y patena de la iglesia del Milagro de O Cebreiro.

En esta población encontramos el santuario del Milagro Eucarístico, cuyo punto referente es un extraordinario suceso que tuvo lugar en el invierno del año 1250.

Se dice que caía una enorme tempestad de nieve en la zona y que un campesino de Barja-Mayor, que distaba 1 kilómetro de O Cebreiro, se dirigió hacia la iglesia de este pueblo para asistir a la misa.

Esa mañana celebraba la misa un sacerdote benedictino procedente de Aurillac, Francia, y éste, demostrando su menosprecio hacia el campesino azotado por la tormenta de nieve, pensó para sí sarcásticamente: «¡Cómo viene este hombre con una tan gran tempestad y sumamente fatigado para ver un poco de pan y vino!».

En ese momento se disponía a hacer la consagración, y la sagrada forma se

convirtió en carne palpable, y el cáliz se llenó de sangre que comenzó súbitamente a hervir, saltando por todas partes y manchando incluso los corporales.

Ante tal milagro, el sacerdote contó lo ocurrido y, en 1486, los Reyes Católicos veneraron el milagro, regalando un relicario magnífico para guardar estas reliquias. En éste se guarda un trocito del corporal manchado de sangre, la carne de la sagrada forma y, desde luego, sangre del milagroso cáliz.

Todo esto se encuentra en una caja fuerte de cristal sobre el altar mayor, así como los restos mortales del monje que protagonizó el milagro y los del campesino de Barja-Mayor.

EL PUENTE DEL PASATIEMPO
Ubicación | *Mondoñedo*

Cuenta una antigua y tradicional leyenda que el mariscal Pedro Pardo de Cela fue condenado a muerte por los Reyes Católicos por haberse enfrentado a la política de Castilla, en gran disputa con el clero, por unas propiedades que éste adquirió con la dote de su esposa y que el clero decía que eran suyas. El obispo de Mondoñedo exigió verse con él en los tribunales, pero la justicia, vendida al poder de la Iglesia, dio la razón al clero sin prestar mucha atención a lo demandado por el mariscal, cosa muy común, sobre todo en la época. Por negarse a cumplir la sentencia y retornar a las tierras que legalmente eran suyas, iba a ser ejecutado el 17 de diciembre de 1483.



Vista de la catedral de Mondoñedo.

Su esposa, doña Isabel de Castro, hija del conde de Lemos, fue a visitar a los reyes con el fin de obtener el indulto de su marido, lo que obtuvo con gran esfuerzo y sirviéndose de sus considerables influencias.



Puente del Pasatiempo, en Mondoñedo.

De regreso, contenta por haber obtenido la salvaguarda de la vida de su esposo y tan querido mariscal para toda Galicia, se apresuró pues era el día en que iban a ejecutarlo.

Cuando llegó al puente de San Lázaro, allí los hombres del obispo de Mondoñedo, que era un gran enemigo del mariscal, no la dejaron pasar, reteniéndola con risas sarcásticas y haciéndole perder el tiempo. Ésta, intentó explicar las razones, pero vio obviados sus argumentos, y, tras unas horas de entretenimiento, las campanas de la catedral comenzaron a sonar anunciando que el mariscal había sido ejecutado.

Mientras dos lágrimas caían por las mejillas de su esposa, la cabeza de Pedro Pardo de Cela corría escaleras abajo aquella fría tarde de diciembre.

Desde entonces, el puente de San Lorenzo es conocido como el puente del Pasatiempo, y todos los días, a la hora en la que se produjo la ejecución —de siete menos cuarto a siete de la tarde—, repican las campanas de la catedral de Mondoñedo en recuerdo del tiempo que mantuvieron retenida a doña Isabel.

INCIDENTE OVNI
Ubicación | *Ferreiras*

Uno de los casos ovni más interesantes de los que he comentado con Bruno Cardeñosa, popular escritor, investigador, periodista y excelente amigo, además de hombre noble, es, sin lugar a dudas, el incidente que tuvo lugar en una pequeña aldea del municipio lucense del Friol llamada Ferreiras.

Como éste decía, Lugo y Ourense podrían catalogarse como las zonas de España más calientes en cuestión ufológica, por lo menos hace algunos años.

Los hechos se produjeron el 6 de noviembre de 1996 sobre las once de la noche.

María Fe Pena Ceide, que era la gerente de la cantina de la Retorta, vio un extraño objeto luminoso posado sobre un pequeño y cercano bosque. Después de una hora más o menos, el objeto no sólo seguía allí, inmóvil, sino que había aumentado su tamaño hasta ser más grande que la luna llena.

No sólo ella lo vio, José Manuel Castro, que estaba asomado por la ventana de su casa, extrañado por aquel curioso resplandor, lo tuvo prácticamente encima. Según éste, se trataba de una bola con mucha luz, anaranjada, y en cuyo interior, con mucha dificultad, se apreciaba cierto movimiento. Sin pensarlo dos veces, José Manuel se acercó hasta la casa de su hermano para decírselo, pero éste estaba tan dormido que no escuchó sus palabras.

José Manuel salió al encuentro del objeto y, cuando casi lo tenía encima, comenzó a hacerle señales con una pequeña linterna que tenía, y también mediante gestos y desproporcionados gritos que le indicó. Acto seguido, el objeto se movió y se dirigió hasta donde se hallaba el hombre haciendo señales.

José Manuel se metió veloz en su casa y ya desde allí se percató de que el objeto se había quedado a ras de suelo. La bola, que estaba a unos 56 metros de su casa, era transparente y se veía todo en su interior. Había cinco hombres de unos 3 metros de altura tumbados boca arriba.

Después el artefacto desplegó como una pasarela y de él descendieron tres seres muy extraños y diferentes a los que había visto en el interior. Éstos comenzaron a dar botes por la maleza, por las plantas, por el suelo, y nuestro amigo decidió cerrar la ventana y dejar de mirar al objeto, que estuvo por allí mucho más tiempo.

Intentó dormir, y como pudo, lo hizo. A la mañana siguiente, la Guardia Civil se presentó en su casa para interrogarlo, y la zona se llenó —en pocas palabras— de militares, incluso aviones la sobrevolaban.

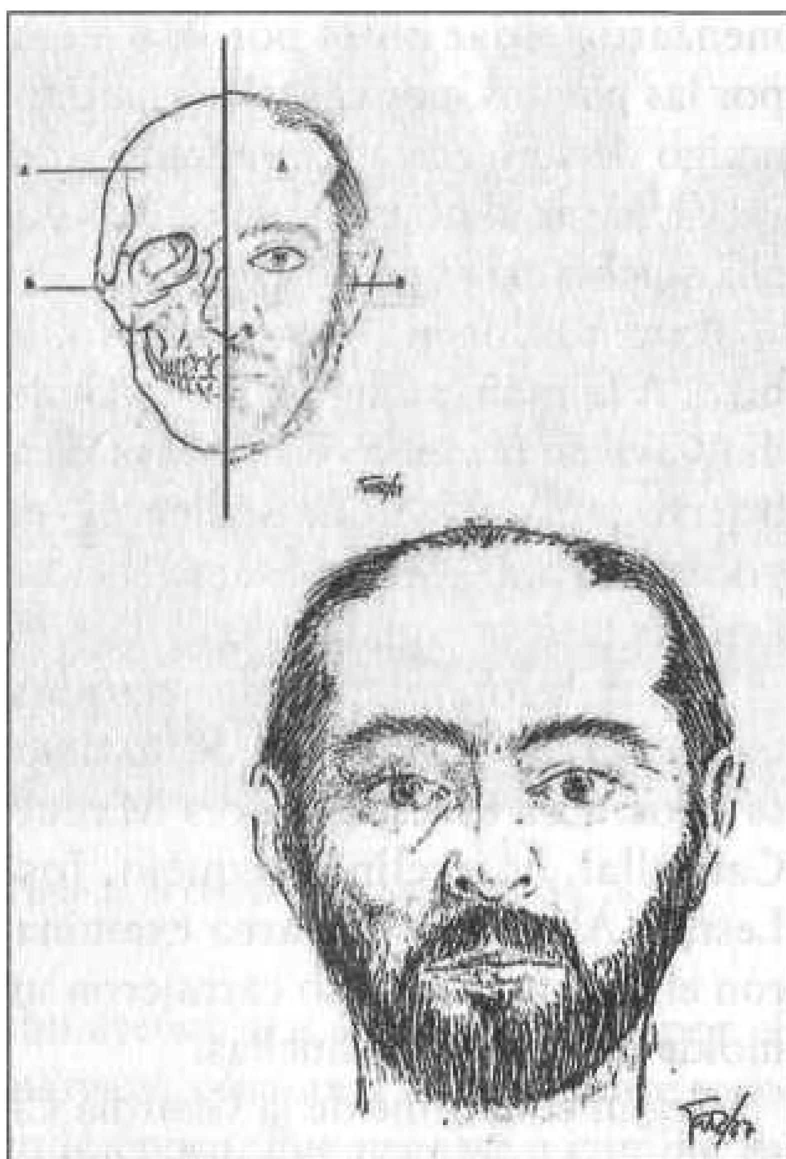
Se hallaron misteriosas pisadas, muy similares a las icnitas de los dinosaurios. Los investigadores Manuel Carballal, Marcelino Requejo, José Lesta y Alejandro Navarro examinaron el terreno e incluso extrajeron un molde de una de las huellas.

Según el informe de la Guardia Civil, éstas eran más grandes que las de una vaca, y allí donde se posó el extraño objeto se halló una perforación en forma de un perfecto triángulo isósceles.

El examen de la huella extraída por los investigadores, realizado en la universidad, concluyó que no había ni existía en la actualidad ningún animal que pudiese dejar tales pisadas.

EL HOMBRE LOBO DE ALLARIZ
Ubicación | *Regueiro*

Uno de los pocos casos documentados de licantropía se encuentra precisamente en España. En aquella época, los habitantes de las tierras cercanas a Regueiro comenzaron a sentir temor de salir a las calles, pues un hombre lobo acechaba la aldea.



Manuel Blanco Romasanta fue el hombre lobo de Allariz, confeso autor de nueve muertes en la provincia de Ourense, en la primera mitad del siglo XIX.

En un pequeño pueblecito de la provincia de Ourense llamado Regueiro, nació, el 18 de noviembre de 1809, Manuel Blanco Romasanta, aunque en su partida de

nacimiento figura Manuela pues se pensó que era una niña. Se casó a la edad de veintiún años con una vecina del pueblo de Soutelo. Tras tres años de matrimonio, éste quedó viudo, momento en el que perdió la fe y vagó por caminos, senderos, cuevas, bosques y montes, incluso salió de Galicia.

Este hombre era polifacético: fue cordelero, segador, sastre, trabajó la lana como hilador o tejedor; todos ellos rudos y duros trabajos que distaban mucho de la fama de afeminado que se había ganado en su tierra. Era bajo de estatura, de complexión fuerte y ágil.

La opinión sobre éste era variada. Por un lado, sus vecinos decían que era un tipo normal y totalmente inofensivo. Por otro, aunque los forenses lo definieron como de mirada dulce y tímida, argumentaron que en ciertos momentos sufría una especie de cambio de personalidad que lo volvía altivo y feroz o, por el contrario, sumamente sereno en cuestión de segundos.

Manuel Blanco Romasanta tenía muy buenas relaciones con el clero y se manejaba mucho mejor con los campesinos que con los nobles de la época.

Todo parecía marchar muy bien hasta el 21 de agosto de 1843, fecha en la que desapareció Vicente Fernández, que era el alguacil de León y que iba a embargar al gallego por una deuda de seiscientos reales.

Evidentemente, dada la situación, todas las sospechas recayeron sobre Romasanta, quien, además, había hecho su equipaje y se había marchado de la villa a toda prisa. Por ello fue juzgado en rebeldía, aunque nadie pudo aportar pruebas firmes.

Se escondió en un pueblo abandonado llamado Ermida y luego, pasado algún tiempo, fue de nuevo a Toledo y, tras su ajetreada carrera por caminos y parajes, abandonó la venta y el comercio ambulante e intentó pasar desapercibido ganándose la confianza de sus vecinos.

Dos años después volvió a dedicarse de nuevo al oficio de vendedor, y tras esto, comenzaron a desaparecer en la zona mujeres y niños que nunca fueron encontrados.

El caos y el miedo comenzaron a dejarse sentir en todas partes, y por determinadas causas, todo apuntaba a Romasanta, quien huyó de nuevo y fue detenido en Nombela (Toledo). Acusado de cometer esos delitos, fue encarcelado en Allariz.

Durante su interrogatorio confesó haber sido el autor de trece crímenes mientras estaba convertido en *lobis-home* por una extraña maldición que le echó alguno de sus parientes durante su juventud. Tras los asesinatos tenía alucinaciones en las que se veía rodeado de lobos. Manuel lo justificaba así: «Por culpa de la maldición de uno de mis parientes, tal vez mis padres, me convertía en lobo, desnudándome primero y revolcándome después por el suelo hasta tomar dicha forma…, pero la maldición terminará el día de San Pedro, cuando se hayan cumplido trece años desde mi primera metamorfosis…».

Al final, la justicia lo condenó por nueve asesinatos y lo absolvió de otros cuatro

que él mismo se imputaba.

Sus víctimas siempre eran presas fáciles, mujeres o niños. Los mataba con sus propias manos y con su boca a mordiscos y después se comía sus cuerpos crudos.

En tierras de Ourense, antes de conocerlo como el hombre lobo, se lo conocía como el *Sacamanteigas* (sacamantecas) y *Home do Unto*, pues se llevaba a los niños y a las mujeres con engaños, los mataba, les sacaba el sebo o unto y lo vendía con excesivo lucro (así dicen los legajos) en Portugal.

La «causa contra el hombre lobo» tiene más de dos mil páginas y se guarda en el Archivo del Reino de Galicia en A Coruña.

Manuel Blanco Romasanta fue condenado a muerte por garrote vil, aunque la reina de España, Isabel II, se interesó en profundidad por el caso y le conmutó la pena por cadena perpetua, cosa que nadie comprendió. Posteriormente, fue trasladado de la cárcel de Allariz a Celanova. Ingresó en prisión en 1854. Sin embargo, cuando los investigadores llegaron a la celda de Romasanta, la encontraron vacía, quedando su suerte sumida en el misterio.

LA BRUJA MARUXIÑA *LA BOTONA*

Ubicación | *Ourense*

Existe una tradicional y curiosa leyenda que narra la existencia de una curiosa meiga que deambulaba por la zona de Ourense hace ya muchos años. Se llamaba Maruxina, a pesar de que las gentes la conocían como Maruxiña *la Botona* pues, para realizar sus tareas de clarividencia y adivinación, utilizaba botones de hueso muy probablemente procedentes de vestidos antiguos de difuntos.

Maruxiña vagaba por los caminos en busca de algo en lo que centrarse. Caminaba y trashumaba por las aldeas desempeñando variadas funciones. Solía llevar, siempre asidos a la cintura, cinco o seis refajos y siempre calzaba unos gastados zuecos. Portaba un bastón de tojo y tenía la faltriquera llena de botones.

Algunos de éstos eran blancos y otros negros. Los primeros tenían que ser de hueso, y los segundos de asta de animal. Los botones eran de tres tamaños: los grandes provenían de chaquetas o abrigos; los medianos, de corpiños o chalecos; y los pequeños, de ropa interior. Según el ritual, tenían que proceder de la ropa de muertos y ser arrancados de la tela con un cuchillo, jamás con tijeras.

Llevaba a cabo esta operación de la siguiente manera: primero, clavaba el cuchillo en la tierra varias veces, mientras repetía «*Po la terra onde estades mandaime a forza dos mortos*», luego, con el brazo en alto, trazaba en el aire unos círculos y decía «*Po lo aire a donde fuches, a sabiduría dos espíritus*». Una vez pronunciadas estas palabras, cortaba los hilos que sujetaban los botones a la prenda. Realizados estos rituales, se guardaba los botones en la faltriquera, concretamente en

una saca de tela de lino que colgaba escondida entre sus refajos.

Cuando daba con alguna persona que deseaba conocer su suerte, la sentaba a su lado y, tras una charla, comenzaba un ritual de adivinación. La meiga hacía que su cliente metiese la mano en la faltriquera, primero la derecha y después la izquierda, y tras ello le pedía que sacara un puñado de botones con cada una.

Siempre había un tercio más de botones blancos que de negros en la faltriquera. Los puños del cliente permanecían bien cerrados hasta que la meiga le advertía que debía abrirlos. Primero la mano derecha, después la izquierda, y tirándolos luego al suelo, los interpretaba lentamente.

Aparte de los rituales, Maruxiña *la Botona* también confeccionaba amuletos y talismanes de protección para las más diversas cosas. Utilizaba para ello plumas de paloma, lechuza, cuervo, urraca o gaviota; también patas de arañas, saltamontes, avispas, hormigas, moscas o cucarachas. Lo amasaba todo y juntaba con una pasta o pomada fabricada por ella misma, cuya composición jamás reveló.

La mayor parte de los ungüentos y pócimas antaño se realizaban con cera de abeja a falta de la vaselina de hoy en día, o la grasa de animales. Muchos de los antiguos «sacamantecas» de los que hemos hablado en algunos casos de este libro, como el de la vampira de Barcelona, usaban la grasa de sus víctimas para elaborar tales macabras pomadas mágicas.

La meiga también utilizaba sangre de animales, y, sobre todo, lo más importante, cuando se realizaban todo este tipo de cosas, se solía recitar alguna oración mágica, que se transmitía verbalmente de las brujas a sus discípulos; por ello, esa oración se perdió con la meiga Maruxiña *la Botona*.

LOS DUELOS DE HONOR
Ubicación | *Ourense*

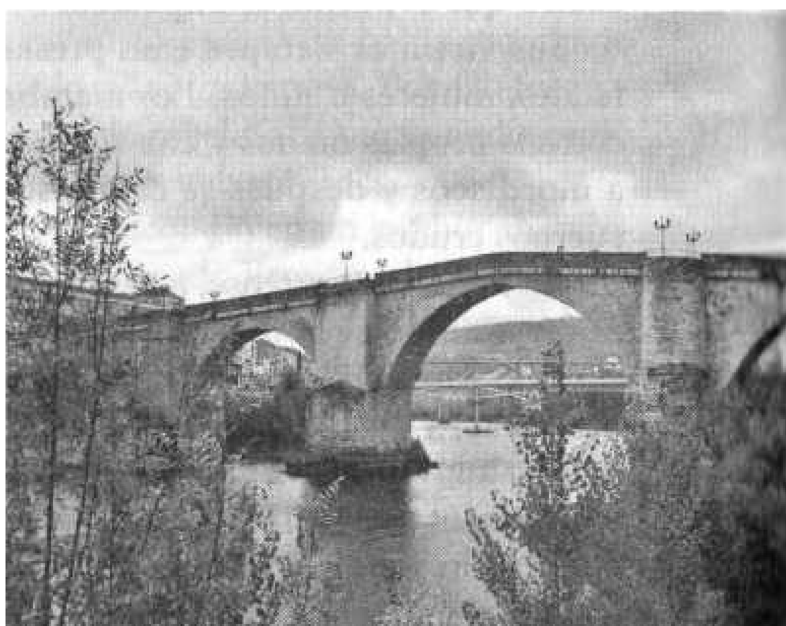


Imagen del puente romano. Junto a éste se realizaban los antiguos duelos y pactos de honor.

En 1522, Francisco Méndez construyó una singular ermita, la de Nuestra Señora de los Remedios, cuya imagen data del siglo IX y es considerada por mucha gente como patrona de la ciudad de Ourense, por lo que fue encomendada a los religiosos del cercano Instituto Salesiano.

Se dice que en esta zona, junto al puente romano, era donde se realizaban los desafíos y duelos de honor y por multitud de cosas que tan corrientes eran en aquellos tiempos. Muchos terminaban en paces y amistad, pero otros lamentablemente no.

EL HORNO DE SANTA MARINA

Ubicación | *Santa Marina de Aguas Santas*

Santa Marina nació en el año 123 en la zona conocida como Limia. Era hija del famoso gobernador romano Teudio, quien, ante la muerte de la madre, puso a la niña al cuidado de una aldeana de Piñeira de Arcos, que no dudó en bautizarla con el rito cristiano. Cuando el gobernador se enteró de esto, para no castigarla, la repudió y nunca más quiso saber de ella.

Santa Marina siguió con su aya haciendo de pastora. Cuando tenía quince años de edad, el prefecto romano Olibrio se sintió atraído por la joven y quiso tomarla como esposa; sin embargo, ésta lo rechazó una y mil veces, por lo que la denunció como cristiana y fue encarcelada en la ciudad romana de Armea.

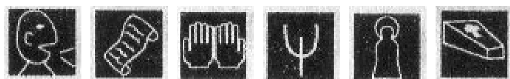
Allí la torturaron cruelmente, pero resistió el tormento y llegó a persuadir a muchos de sus carceleros para que se convirtiesen al cristianismo. Olibrio, enterado de todo esto, encarceló y torturó a los conversos y mandó decapitar a santa Marina.

A unos 300 metros del pueblo se encuentran las ruinas romanas de Castro de Armea. En medio de ellas se puede observar una chimenea ligada a un horno o cripta que es donde presuntamente quisieron quemar a santa Marina.

Una iglesia inacabada muestra el punto central del horno, en el que se han encontrado vestigios arqueológicos de incinerarios de la época romana. Allí muy cerca, y junto al roble conocido como el *carvallo* de Santa Marina, se encuentran dos pilas de piedra bautizadas como Baño de la Santa, en las que, según se dice, siempre hay agua.

Según la leyenda la santa fue salvada milagrosamente por san Pedro de morir quemada en el horno, y fue trasladada a este lugar, en cuyas aguas se lavó. Éstas siempre mantienen un extraño color de «chamusquina» y nunca se han secado.

EL SANTUARIO DE LOS ENDEMONIADOS DE O CORPIÑO



Ubicación | *Losón*
Dirección | *Santuario de Nuestra Señora do Corpiño*
Fecha | *Siglo XII (aparición en el mes de junio)*



Santuario de Nuestra Señora do Corpiño.

Arrodillada, espera la endemoniada para la liberación de su terrible inquilino maldito. El sacerdote, ataviado con sus clericales ropajes y mirando al suelo, recita una y otra vez las mágicas palabras que ruegan a Dios por el alma de la desafortunada fiel que atiende con la mirada perdida, los ojos nerviosos y el rostro en completa tensión. Tras levantar la cabeza, abre un extraño libro rojo en el que con letras doradas puede distinguirse el título: *El libro de los exorcismos*.

Con las únicas armas de su fe, su palabra y una cruz de Caravaca, el cura pronuncia estas palabras, dirigiéndose a la endemoniada: «¡Sal fuera, Satanás! ¡Dios te lo ordena! ¡Apártate de ella!», al tiempo que rocía su cuerpo con agua bendecida.

La pobre desdichada, intentando repeler las gotas de aquel mágico líquido que el sacerdote le obliga a recibir mientras recita una y otra vez sus palabras de exorcismo, se retuerce de un lado para otro, poniendo sus ojos en blanco y lanzando abruptos insultos e improperios tanto al religioso como a Cristo y a su Santa Madre.

El exorcismo ha comenzado, y este cura, así como otros, sin el consentimiento oficial del Vaticano, emprende una acción bélica contra las fuerzas del mal que han poseído a la ignorante e impotente víctima.

Según el testimonio del propio sacerdote, son muchísimas las personas que acuden a este santo lugar para expulsar los demonios de su cuerpo. La mayor parte de ellas son víctimas de histerismos y trastornos psíquicos y nerviosos que podrían tratarse en las consultas psiquiátricas, hecho coincidente en la mayor parte de los lugares que ofrecen este remedio divino.

Sin embargo, también ha habido algunos casos en los que, al buen entender del religioso, se han producido auténticas posesiones. Para comprenderlo, no obstante, hay que estar ahí, todos los días al servicio de una clientela variada que llega desde todas las partes de España e incluso en ocasiones del extranjero.

LOS INICIOS DE LA HISTORIA

Cuentan muchos relatos acerca de una vieja leyenda que da nombre a este lugar y que antecede a las historias más recientes elaboradas a partir de curaciones milagrosas que bien podrían estar relacionadas con las propiedades curativas de la mente, y que aparecen en muchas de las guías sobre lugares milagrosos de nuestro país.

Pero, para poder hacernos una idea correcta de qué es lo que ocurre y desde cuándo, será conveniente que exploremos antes debidamente los orígenes del lugar.

A lo largo de todas estas tierras gallegas, así como en muchos otros puntos de España, desde el siglo VI hasta el siglo XII, los parajes estaban salpicados de pequeñas ermitas situadas junto a fuentes de agua.

De todos es sabido que los ríos subterráneos generan una especie de influjo mágico que, a modo de energías telúricas, discurre entre las «venas» de la tierra, proporcionando, a los que se encuentran en determinados y concretos puntos, una energía invisible pero eficaz para muchos y desconocidos menesteres.

Yo pienso que algunos religiosos tenían el buen tino de construir allí sus monumentos religiosos puesto que las antiguas fuentes eran visitadas por multitudes y eran lugar de reunión. Por lo tanto, donde había agua, había vida, y así se congregaba la sociedad a su alrededor, en un lugar propicio para reunir a la gente y predicar con la palabra.

Debido a la influencia visigoda, en la época era muy común encontrar una ermita con una serie de casas a su alrededor que, como diminutos puntos, constituían pequeñas aldeas.

Esta estructura cambió a partir del año 711, a raíz de la invasión musulmana, ya que las gentes huyeron despavoridas hacia la costa o hacia el interior de las montañas.

Como consecuencia, muchos de estos pueblecitos quedaron prácticamente abandonados, con la sola presencia de los ermitaños que habían jurado proteger los lugares sacros si hacía falta con su propia vida.

Una vez llegados al siglo X y pasadas ya las terribles y sangrientas batallas en el marco del combate por expulsar a los árabes de aquellas tierras, la sociedad comenzó a estructurar su vida social y monacal, y el monasterio de Carbeiro, fundado por los condes de Deza, fue un punto importante en esta zona.

Al otro lado del río Deza se dispuso una recogida de anacoretas que vivían por los alrededores y estaban dispersos en los más recónditos lugares, para establecer como punto clave una ermita que había allí.

EL SANTO ADRIÁN

Ubicada en uno de los puntos más altos de la sierra Coto da Capela, hubo una ermita dedicada a san Adrián. Con el devenir de los años y los siglos, sumado a las correrías de los moros y las batallas, esta ermita quedó en estado ruinoso y pronto, con las inclemencias del tiempo, se vino abajo.

La imagen del santo, una tosca talla de madera de gran altura y policromada, fue

trasladada a la vecina iglesia de Bermés. Sin embargo, era tanta la devoción por parte de las gentes del lugar que, incluso así, la población organizaba una romería anual hasta, cómo no, la fuente que se hallaba en las inmediaciones de la antigua y maltrecha construcción.

Allí dejaban sus pequeñas ofrendas en forma de flores, donativos y algunos exvotos, solicitando curación para sus males y enfermedades, sobre todo los de las madres para sus niños que parecían esmirriados o faltos de «vida nerviosa».

De igual manera, ante la escasez de lluvia se procedía a «mover al santo», una costumbre arraigada en tierras españolas que consistía en llevar a la imagen en procesión hasta el lugar de fervor religioso.

Ésta era y aún es una práctica que estimula la creencia que viene antropológicamente inmersa en las culturas desde el tiempo de los hombres de las cavernas, cuando la voluntad humana poco podía hacer ante el omnímodo y a menudo caprichoso poder de la naturaleza que lo rodeaba.

Lamentablemente, y según tengo entendido, la imagen de san Adrián desapareció hace pocos años.

LOS MILAGROS DE SAN ADRIÁN

Parece ser que por tradición local se conserva un gran fervor y respeto por san Adrián. Éste era uno de los anacoretas que habitaban la zona y había dado siempre muestras de gran sabiduría, bondad y santidad.

El hombre dedicaba su vida a la oración y a brindar consejo a todos cuantos acudían a verlo en busca de su sabio entender. Su sustento se basaba únicamente en la leche de una cabra y en las limosnas de los vecinos.

No es de extrañar que la capilla consagrada a este santo, pues como tal lo tenían todos, fuera objeto de veneración y advocación.

Dicen que incluso existió el monasterio de San Adrián, del que no hay referencia documental, con la salvedad de un texto que data de 1117 y en el que se puso por escrito que un tal Ares Núñez decidió donar su cuarta parte en beneficio de un tal monasterio de Carboerio.

Más de un siglo después, concretamente en el año 1265, su abad figuraba como propietario de la sexta parte del monasterio, que en los documentos recibía la denominación de San Adrián del Valle.

EL SANTUARIO Y SUS LEYENDAS

Para ubicar las leyendas, dichos y creencias del santuario de Nuestra Señora do Corpiño, tenemos necesariamente que echar mano de las antiguas tradiciones orales, que debemos cotejar con los documentos de la época que hacen referencia a su existencia.

Por lo tanto, podríamos decir que nuestra historia se sitúa alrededor del siglo XII y hacia el mes de junio.

Se dice y se cuenta que, mucho antes de la invasión musulmana, en el monte do Carrio vivía un piadoso ermitaño. El hombre empleaba su tiempo en la oración, la penitencia y la entrega por su propia devoción a la Madre de Dios.

Las gentes del lugar acudían a él con frecuencia para que aliviase sus penas y algunos sus males, y así adquirió gran popularidad en la zona.

Cuando este santo hombre murió, se dice que su cuerpo permaneció incorrupto, y los vecinos decidieron guardarlo en el lugar que desde hacía tiempo ya era venerado.

Posteriormente se produjo la invasión morisca, y por ello, para evitar su profanación, ocultaron el corpiño en el interior de una cueva que se encontraba en el lugar donde hoy está el santuario.

Con el paso del tiempo, de las batallas y de toda serie de vicisitudes, la ermita acabó por deteriorarse poco a poco, de modo que acabó todo plagado de hierbas y maleza.

Con la expulsión de los moros, muchas personas volvieron a ocupar las zonas donde habían vivido anteriormente, y también llegaron nuevos vecinos; nadie recordaba ya aquel santo corpiño al que tanto veneraron.

Pasados muchos años, caminaban por la zona dos muchachos que pastoreaban el ganado, cuando fueron súbitamente sorprendidos por una gran tormenta con truenos y muchos relámpagos.

Como es natural, los chicos corrieron a refugiarse en las ruinas de una pequeña construcción que resultó ser la ermita de nuestro interés.

En un momento determinado, se vieron envueltos en una misteriosa claridad que les hizo suponer que algo raro estaba ocurriendo. Cuando buscaron de dónde provenía la luz, pudieron distinguir con todo detalle la imagen de la Virgen con un niño en brazos, probablemente el Niño Jesús.

Ante este milagroso suceso quedaron maravillados y absortos y corrieron a contárselo a sus padres, quienes no dieron mucho crédito a su relato.

Sin embargo, como quiera que fuere el destino, días después volvió a repetirse la aparición, y así muchos otros días más en los que incluso todo el pueblo pudo ver y comprobar aquella misteriosa claridad en cuyo interior aparecía la Virgen.

Todos quedaron maravillados y corrieron hacia donde había surgido la luz, y allí descubrieron los restos de una vieja y antigua sepultura que asomaba entre la maleza y que correspondía al corpiño incorrupto del santo ermitaño.

La noticia del milagro corrió como la pólvora por toda la región, y el pueblo se vio en la obligación moral de construir una ermita para éste, su santo, que siglos después volvía a reclamar su atención. Así, los vecinos del pueblo de Losón edificaron la ermita de Nuestra Señora do Corpiño.

Pero ¿de quién era el corpiño? Quizá la respuesta muchos la hayan encontrado en algunas crónicas de la época, entre los siglos XVI y XVII, en las que se atribuía el

corpiño a un ermitaño llamado Luisón, del que provendría el nombre del pueblo, Losón.

Sin embargo, y muy probablemente, éstos no eran más que falsos cronicones, muy conocidos en la época y que tuvieron la capacidad de llegar a confundir a muchas gentes.

Según los estudios etnográficos que Vicente Risco expone en la *Historia de Galicia*, la leyenda se sitúa en la misma ubicación del santuario actual y, por tanto, de la ermita del santo Adrián.

Por lo que se afirma, el cuerpo de este hombre comenzó a ser venerado a mediados del siglo VIII y posteriormente fue redescubierto junto con las apariciones en el mes de junio del siglo XII.

La verdad es que poco sabemos, dado que todo es tradición oral y, salvo muy pocos documentos y la lógica, casi todo apunta a que este lugar fue objeto de una serie de posibles hechos milagrosos que envuelven a todos los visitantes.

LOS MILAGROS DO CORPIÑO

Desde hace siglos, el lugar ha sido visitado por muchísimas personas en un intento de buscar remedio a sus problemas económicos, mentales y de salud.

Es muy típico que personas con parálisis y que carecen de posibilidad de movilidad de algunas extremidades acudan a este santo lugar. Según la opinión de algún médico, las personas que visitan este lugar y sanan padecen lo que se llama «parálisis nerviosa o histérica», cuyo origen se halla en disfunciones mentales.

También son muchos los que vienen al lugar buscando una solución de tipo económico o bien para crisis familiares. Cuando había una batalla o comenzaba una guerra era práctica común que los familiares acudieran al santuario con el fin de rezar novenas por sus parientes cercanos o sus amigos que habían ido al frente y se veían por tanto expuestos a la posibilidad de morir.

Según se dice, ante el corpiño podemos exponer todo tipo de angustias, penas y súplicas, pues la Santa Madre intercederá en nuestro favor para que éstos hallen por fin el remedio que uno espera.

Aunque también se habla de poderosas curaciones en el lugar de males que tienen que ver con la salud mental: *a gota* (que corresponde a diversas formas de epilepsia) *o meigallo* (embrujamiento), *mal de ollo* (aojamiento), *mal dos nervos* (depresión) y *ramo cativo* o *endiñamento* (nombre con el que se conoce la posesión diabólica o bien a cargo de espíritus malignos).

Todos los 23 y 24 de junio se celebran unas romerías a las que la gente acude para sanar los males, y es impresionante observar el gran número de curaciones milagrosas que suma este lugar.

Como se dice por allí, con objeto de convencer a los incrédulos, se han producido sanaciones de personas de toda índole y razón cultural: médicos, abogados, jueces,

labriegos…

ORACIÓN DE LA NOVENA

¡Oh, clementísima Señora,
madre nuestra celestial de O Corpiño,
en cuya imagen hace resplandecer Dios su poder,
su bondad y su misericordia!
Yo me pongo bajo amparo y te entrego toda mi vida,
especialmente a la hora de mi muerte.
¡Oh, María, llena de gracia,
hija del Padre, Madre del Verbo,
Esposa del Espíritu Santo,
compadécete de mí, miserable pecador,
que ante tu imagen imploro tu maternal protección!
Ruega por mí, Santísima Virgen de O Corpiño,
a tu unigénito Hijo —Jesús—
para que me conceda lo que pido de esta novena,
si fuese de su agrado,
logrando así mi salvación.
Para alcanzar tu mediadora intercesión
y en honra de las tres divinas personas, rezaré tres veces,
con todo mi corazón,
la oración del padrenuestro con la del avemaría.

(Se rezan tres padrenuestros y tres avemarías).

DE LOS ENDEMONIADOS Y POSEÍDOS POR EL DIABLO

Una de las prácticas a la que antes nos hemos referido y con la que abríamos el caso era precisamente la de los exorcismos.

Desde la Antigüedad, la única forma de comprensión que podía tener un poseído era considerarlo afectado por una enfermedad del espíritu.

Hoy en día, la medicina nos brinda el conocimiento necesario para distinguir lo que es en realidad un caso de esquizofrenia o una alteración mental o psicológica, tras la cual pueden hallarse multitud de factores.

La intercesión de los curas, ataviados con los ropajes rituales, con el crucifijo en una mano y en la otra el ritual romano —ritual eclesiástico para la celebración del exorcismo—, provoca una histeria colectiva capaz de hacer sanar a los más débiles de espíritu con la simple voluntad divina del sacerdote o, quién sabe, el poder de Dios.

El caso es que, según los testimonios recogidos por los propios religiosos que han realizado este tipo de exorcismos en el lugar, cada año ha habido cientos y cientos de casos de poseídos, que han exigido su participación.

La mayor parte de las personas víctimas de un caso de posesión presentan unos estados alterados de conciencia o mentales. El resultado son crisis histéricas, las cuales desembocan en comportamientos incoherentes.

Sin embargo, de sus relatos hemos obtenido también algunos casos dignos de mención y que bien podrían ser tomados como auténticas posesiones demoníacas.

Para llegar hasta el santuario de Nuestra Señora do Corpiño, partiendo desde Santiago de Compostela, tomaremos la autovía AG-53 hacia Vedra.

Pasando de largo por esta misma carretera, debemos llegar hasta la población de Silleda, donde saldremos de la autovía en dirección a Ponte, por la carretera PO-205, y seguiremos hasta un cruce, en el que tomaremos a mano derecha para llegar hasta Corpiño-Losón.

También, aunque es una ruta algo más compleja, podemos llegar desde Lalín, cuyo acceso está convenientemente indicado.

OTROS CASOS EN PONTEVEDRA Y PROVINCIA

LA SANTA COMPAÑA
Ubicación | *Marín*

Para hablar de la Santa Compaña tendríamos que valorar los aspectos antropológicos, religiosos y, desde luego, las creencias supersticiosas más arraigadas en determinadas zonas de la península.

Cierto es que son muchos los que aseguran haberla visto por los bosques gallegos y también en otros lugares de España, en los que se la conoce bajo otras denominaciones. Sin embargo, la Santa Compaña goza en la comunidad gallega de una aceptación sin parangón en otros rincones de nuestro país, lo que nos obliga en este caso a valorar y tomar en serio los testimonios que de este tipo de visiones espectrales han llegado hasta nosotros.

En la localidad pontevedresa de Marín, una joven llamada Charo Santiago, afirmaba haber visto la procesión fantasmal.

Charo narró tal suceso como sigue:

«Yo regresaba a casa después del trabajo. Aquella noche había salido un poco más tarde porque teníamos tarea atrasada. Salí de la carretera principal de Marín por el atajo que tomaba siempre que tenía prisa.

»Entonces los vi. Eran unos diez. Vestían todos de blanco y algunos llevaban luces, velas o candiles. Estaban parados delante de la casa de Mari Carmen, una vecina que conocía de hacía años.

»Yo me asusté mucho y eché a correr hasta llegar a casa. No lo comenté con nadie hasta que, dos días después, esta vecina moría de repente, de no se qué enfermedad rara…»

EL ÚLTIMO MENSAJE DE LA VIRGEN DE FÁTIMA

Ubicación | *Pontevedra*

En el número 3 de la calle Hermana Lucía de Pontevedra se encuentra el antiguo edificio que conforma la Casa del Inmaculado Corazón de María, santuario de las Apariciones, y que en su día fue sede de un convento de las hermanas doroteas.

Aquí estuvo como religiosa sor Lucía, la famosa pastorcilla que, junto con sus primos Francisco y Jacinta, tuvo el privilegio de ver a la Virgen de Fátima.

De sobras es conocido que la Virgen confió a aquellos niños una serie de secretos que supuestamente iban a cambiar la historia del mundo.

A continuación, transcribo textualmente la narración de dichos comunicados redactados por sor Lucía al obispo de Leiria (Fátima).

Primera y segunda parte del secreto, de la redacción hecha por sor Lucía en la tercera memoria del 31 de agosto de 1941 destinada al obispo de Leiria-Fátima.

«Tendré que hablar algo del secreto, y responder al primer punto interrogativo.

»¿Qué es el secreto? Me parece que lo puedo decir, pues ya tengo licencia del Cielo. Los representantes de Dios en la Tierra me han autorizado a ello varias veces y en varias cartas; juzgo que Su Excelencia Reverendísima conserva una de ellas, del R. P. José Bernardo Gonçalves, aquella en que me manda escribir al Santo Padre. Uno de los puntos que me indica es la revelación del secreto. Sí, ya dije algo; pero, para no alargar más ese escrito que debía ser breve, me limité a lo indispensable, dejando a Dios la oportunidad de un momento más favorable.

»Pues bien; ya expuse en el segundo escrito, la duda que, desde el 13 de junio al 13 de julio, me atormentó; y cómo en esta aparición todo se desvaneció.

»Ahora bien, el secreto consta de tres partes distintas, de las cuales voy a revelar dos.

»La primera fue, pues, la visión del infierno. Nuestra Señora nos mostró un gran mar de fuego que parecía estar debajo de la tierra. Sumergidos en ese fuego, los demonios y las almas, como si fuesen brasas transparentes y negras o bronceadas, con forma humana que fluctuaban en el incendio, llevadas por las llamas que de ellas mismas salían, juntamente con nubes de humo que caían hacia todos los lados, parecidas al caer de las pavesas en los grandes incendios, sin equilibrio ni peso, entre gritos de dolor y gemidos de desesperación que horrorizaba y hacía estremecer de pavor. Los demonios se distinguían por sus formas horribles y asquerosas de animales espantosos y desconocidos, pero transparentes y negros.

»Esta visión fue durante un momento, y ¡gracias a nuestra Buena Madre del Cielo, que antes nos había prevenido con la promesa de llevarnos al Cielo! (en la primera aparición). De no haber sido así, creo que hubiésemos muerto de susto y pavor.

»Inmediatamente levantamos los ojos hacia Nuestra Señora que nos dijo con bondad y tristeza: “Visteis el infierno adonde van las almas de los pobres pecadores; para salvarlas, Dios quiere establecer en el mundo la devoción a mi Inmaculado Corazón. Si se hace lo que os voy a decir, se salvarán muchas almas y tendrán paz. La guerra pronto terminará. Pero si no dejaren de ofender a Dios, en el pontificado de Pío XI comenzará otra peor. Cuando veáis una noche iluminada por una luz desconocida, sabed que es la gran señal que Dios os da de que va a castigar al mundo por sus crímenes, por medio de la guerra, del hambre y de las persecuciones a la Iglesia y al Santo Padre. Para impedirla, vendré a pedir la consagración de Rusia a mi Inmaculado Corazón y la Comunión reparadora de los Primeros Sábados. Si se atienden mis deseos, Rusia se convertirá y habrá paz; si no, esparcirá sus errores por el mundo, promoviendo guerras y persecuciones a la Iglesia. Los buenos serán martirizados y el Santo Padre tendrá mucho que sufrir; varias naciones serán aniquiladas. Por fin mi Inmaculado Corazón triunfará. El Santo Padre me consagrará a Rusia, que se convertirá, y será concedido al mundo algún tiempo de paz”».

Tercera parte del secreto revelado el 13 de julio de 1917 en la Cueva de Leiria-Fátima.

«Escribo en obediencia a Vos, Dios mío, que lo ordenáis por medio de Su Excelencia Reverendísima el señor obispo de Leiria y de la Santísima Madre vuestra y mía.

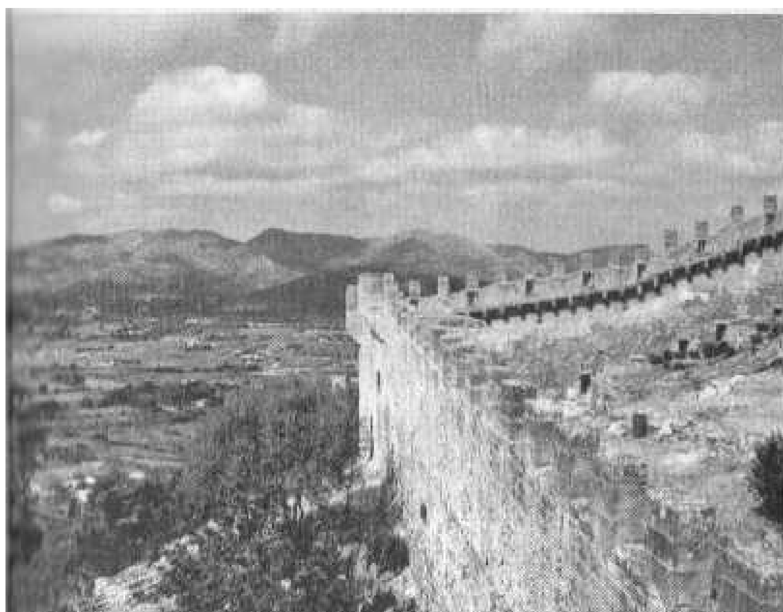
»Después de las dos partes que ya he expuesto, hemos visto al lado izquierdo de Nuestra Señora un poco más en lo alto a un ángel con una espada de fuego en la mano izquierda; centelleando emitía llamas que parecía iban a incendiar el mundo; pero se apagaban al contacto con el esplendor que Nuestra Señora irradiaba con su mano derecha dirigida hacia él; el ángel, señalando la Tierra con su mano derecha, dijo con fuerte voz: “¡Penitencia, penitencia, penitencia!”. Y vimos en una inmensa luz qué es Dios: “algo semejante a como se ven las personas en un espejo cuando

pasan ante él”, a un obispo vestido de blanco, “hemos tenido el presentimiento de que fuera el Santo Padre”. También a otros obispos, sacerdotes, religiosos y religiosas subir una montaña empinada, en cuya cumbre había una gran cruz de maderos toscos como si fueran de alcornoque con la corteza; el Santo Padre, antes de llegar a ella, atravesó una gran ciudad medio en ruinas y medio tembloroso con paso vacilante, apesadumbrado de dolor y pena, rezando por las almas de los cadáveres que encontraba por el camino; llegado a la cima del monte, postrado de rodillas a los pies de la gran cruz fue muerto por un grupo de soldados que le dispararon varios tiros de arma de fuego y flechas; y del mismo modo murieron unos tras otros los obispos, sacerdotes, religiosos y religiosas y diversas personas seglares, hombres y mujeres de diversas clases y posiciones. Bajo los dos brazos de la cruz había dos ángeles, cada uno de ellos con una jarra de cristal en la mano, en las cuales recogían la sangre de los mártires y regaban con ella las almas que se acercaban a Dios».

LA CIUDAD SUMERGIDA DE PARELLA



Ubicación | *Artá y Capdepera*
Dirección | *Cala Blanca*
Fecha | *Indeterminada*



Murallas de Capdepera, en las islas Baleares.

Cuenta una antigua leyenda menorquina que entre las aguas del canal que une Menorca con Mallorca hay una antigua ciudad sumergida, víctima de un maleficio. Se dice que en la noche de San Juan, muchos habitantes y pescadores de las zonas de Artá y Capdepera han podido ver cómo lenta y suavemente reflota la ciudad sumergida de Parella. Misteriosos resplandores, extraños cánticos procedentes de la «ciudad fantasma», e incluso hay quienes afirman haber escuchado las campanas de su iglesia redoblar en el silencio.

Según se cree, si siete Juanes y siete Juanas se encuentran de forma casual en la playa de esta zona, en el día de San Juan, se romperá la maldición y la ciudad de

Parella reaparecerá para siempre junto con todos sus habitantes.

Se dice que si alguien de corazón puro entra tres veces en Parella, logrará también desencantarla. Y según algunas crónicas, alguien estuvo a punto de lograrlo, pero la avaricia de su amo impidió el milagro. Todo ocurrió entre Ciutadella y cala Blanca.

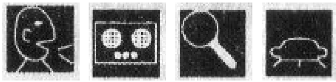
Un joven mallorquín fue enviado por su amo a Ciutadella para afilar su arado. Cuando el muchacho regresó, vio que el arado que portaba era de plata. Extrañado, el amo le mandó ir a afilar una guadaña, y éste regresó con una guadaña de oro macizo. Tras esto, el amo necesitaba saber de dónde sacaba el chico tales tesoros, así que al día siguiente, dándole el mayor de sus arados de hierro, lo mandó a Ciutadella para afilarlo. Lo siguió sin que el joven se diese cuenta, y vio como, en un momento, el chico se desviaba con el arado hacia cala Blanca, dirigiéndose directamente hasta el mar, y cuando sus pies se mojaron, el joven, cargado con el arado y sorprendido, exclamó: «¡Oh, Ciutadella, ha desaparecido!». El muchacho pensaba que la misteriosa ciudad de Parella era Ciutadella y, dado que pasaba por alto todos sus tesoros, sólo hubiese bastado una vez más para que el milagro de reaparición de Parella se produjese. Sin embargo, la avaricia de su amo hizo desaparecer la ciudad, y el avaro personaje fue consciente así de su error.



Imagen aproximada de la zona de cala Blanca en Capdepera.

Se dice que se puede llegar a la ciudad de Parella a través de las numerosas cuevas subterráneas que se encuentran bajo el agua y otras que se hallan bajo la superficie de la isla. Domingo Hernández nos cuenta esta y otras leyendas en su buen trabajo de recopilación e investigación histórica de Baleares, y gracias a él he podido rescatar algunas de estas buenas referencias.

LOS EXTRAÑOS SONIDOS DE MALLORCA



Ubicación | *Cala Tuent*
Dirección | *Cala Tuent*
Fecha | *Indeterminada*

Hace ya algunos años, los medios informativos de toda España divulgaban una noticia que causó un gran estupor ante la comunidad científica, paracientífica y ufológica. En las islas Baleares se estaba produciendo un misterioso caso de origen totalmente desconocido, y el propio CSIC (Consejo Superior de Investigaciones Científicas) se mostraba desconcertado por su génesis y su inexplicable lógica.



Los equipos del IMEDEA sirvieron para descartar algunas posibilidades, incluso utilizaron hidrófonos de la más alta calidad para intentar registrar los sonidos extraños.

Los pescadores y habitantes de las zonas costeras decían oír un impertinente y a la vez extraño sonido que no solamente ahuyentaba la pesca, sino que también asustaba a muchos de los vecinos de las islas, y cuyo origen, según los testimonios de las personas a las que íbamos entrevistando, parecía estar en una pequeña calita llamada cala Tuent.

A mitad de camino entre Pollença y Sóller, por la carretera C-710, encontraremos un camino con desniveles que conduce a la tranquila cala Tuent. Tras unos kilómetros de recorrido allí nos espera una amplia cala de 170 metros de longitud y 30 de anchura, con una costa muy arbolada con pinos y olivos. La playa cuenta, además, con un pequeño muelle para barcas pesqueras, algunos locales para comer y

tenderetes donde alquilar sombrillas y hamacas. Su visita es casi obligada para los navegantes que busquen un lugar ideal donde fondear.

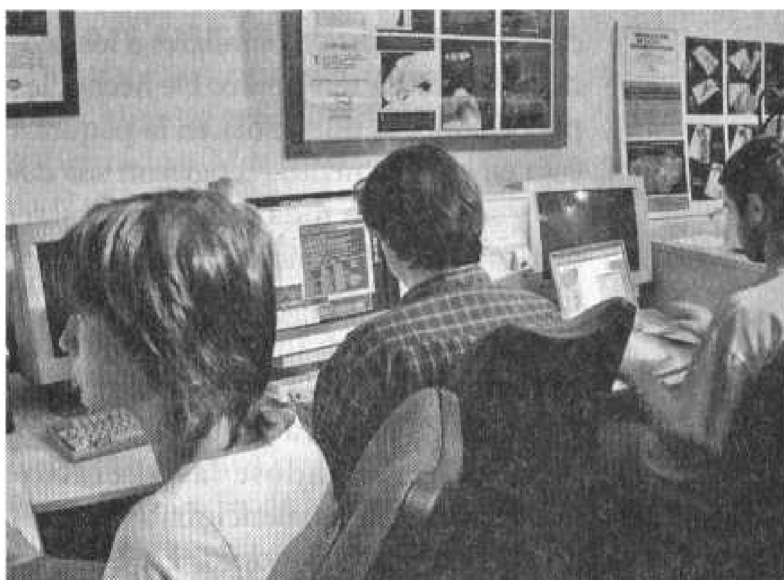


Para llegar hasta el punto en concreto donde se producían los misteriosos sonidos, tuvimos que navegar hasta aguas alejadas del ruido.

Como decía, hace ya algunos años, los habitantes de las islas Baleares venían manifestando que se oían esos extraños ruidos que podían incluso percibirse en la costa peninsular. Casi sin pensarlo dos veces, mi querido amigo y compañero de reportajes televisivos Teo Plaza y yo acudimos para realizar las pertinentes investigaciones sobre el posible misterio y de paso cubrir un reportaje para Antena 3 Televisión.

Tras entrevistar a muchos testigos y conocedores del tema en la zona, pudimos comprobar que casi todos afirmaban que dichos ruidos se parecían al que produce el choque de dos gigantescos tubos metálicos y tenían una periodicidad estimada de un minuto. Otros decían que se trataba de un enorme estruendo que impactaba como una onda expansiva en los cuerpos de los submarinistas cuando realizaban sus inmersiones. Algunos buceadores pensaban incluso que dichos sonidos podían proceder de algún tipo de sonar de los submarinos militares que atraviesan el mar de la isla por sus dos vertientes.

Pero lo cierto es que los sonidos, incluso en algunas zonas, podían oírse a «simple oído», es decir, sobre el nivel del mar y con mucha potencia, de lo que también muchos pescadores se quejaban, y culpaban a dicho fenómeno de la disminución de la pesca en la zona



Tras la recogida de muestras, se procesaron los datos para comprobar los resultados, en la sede del IMEDEA.

El IMEDEA (Instituto Mediterráneo de Estudios Avanzados), organismo perteneciente al CSIC, nos informó muy puntualmente de las investigaciones científicas que ellos iban a comenzar en cuanto recibieran unos hidrófonos recién adquiridos que iban a quedar permanentemente instalados en el fondo marino, con el fin de que, si en cualquier momento el sonido volvía a producirse, fuera captado por éstos. Desde estas líneas, deseamos agradecer a dicho organismo las atenciones prestadas y la disposición de sus lanchas y su personal científico para realizar nuestras grabaciones.

El transcurso de estas investigaciones tuvo como resultado algo inesperado. Casi en el último momento, cuando Teo Plaza y yo nos desplazamos a un precioso lugar situado en la costa norte y llamado cala Tuent. Mientras registrábamos el ruido del mar con un micrófono ambiental a varios centímetros del agua, en el sistema de almacenamiento digital comenzó a oírse, por monitorización, unos estruendos similares a los producidos por un terremoto. De hecho, los pocos bañistas que había en la pequeña cala en ese momento recogieron sus cosas y se fueron a toda prisa, quizá alarmados por dicho sonido, que era perceptible incluso en la playa.

Los sonidos eran periódicos, aproximadamente cada treinta segundos y quedaron registrados con total perfección, apreciándose las alteraciones sonoras antes mencionadas en las gráficas del osciloscopio. La duda se planteaba de esta forma: ¿logramos registrar los auténticos sonidos extraños de Mallorca?

Por otro lado, dos meses después, dos de nuestros compañeros de la SEIP en Madrid, Javier Rodríguez y José Castro, junto con su equipo, compuesto por Fernando Ponce, Mar Ernrick, Antonia Morros, Víctor Sarmiento y Ángel Rosa, equipados con un ordenador, un detector de campos magnéticos, dos micrófonos preamplificados y unidireccionales, cámaras de fotos y vídeo submarinas, cinco equipos de buceo, brújulas, zódiac y ordenadores de buceo, investigaron la costa

norte mallorquina con el fin de detectar los extraños sonidos que desde hace ya años son oídos por submarinistas que bucean en esa zona.



Pedro Amorós prepara un equipo especial de grabación para intentar captar los sonidos ambiente y usa un micrófono piezoeléctrico. Tras las pruebas, se consiguió registrar el misterioso sonido marino.

Así pues, comenzaron las primeras investigaciones en el Port de Sóller a las nueve de la mañana, y desde allí se dirigieron hacia cala Tuent, donde realizaron una inmersión en el lugar que se les habían indicado como epicentro de los sonidos. Llegando a una profundidad máxima de 17 metros, el tiempo de inmersión fue de 68 minutos, la temperatura de 19 grados y la visibilidad de 7 metros, pero ninguno de los cinco buceadores, ni tampoco los equipos, registraron ningún sonido anómalo.

Ya por la tarde volvieron a intentarlo desde la zona izquierda de la cala, donde un marinero aseguraba que allí se percibían los ruidos. Realizaron una nueva inmersión, con el sofisticado sistema de grabación, en esta ocasión a una profundidad de 28 metros y una temperatura de 17 grados. El tiempo de inmersión fue de 59 minutos y la visibilidad de 5 metros, y entonces sí se oyeron ciertos sonidos de naturaleza extraña, que en un principio intimidaron a los buceadores.



Cala Tuent, una preciosa playa y lugar donde se oían los sonidos extraños.

Tras nuestras investigaciones y con el paso del tiempo, los sonidos siguen produciéndose, y el IMEDEA se decanta por una explicación natural basada en ruidos causados por la mareas. Sin embargo, mantienen ciertas dudas que todavía están por explicar.

Recordemos que en Mallorca, y sobre todo en la zona de Sóller, hay multitud de testimonios sobre avistamientos de posibles aeronaves que sobrevuelan el cielo realizando maniobras extrañísimas e imposibles de concebir para aparatos voladores terrestres. Si unimos estos testimonios a las declaraciones del ya fallecido padre de la ufología española, don Antonio Ribera Jordá, quien tenía serias sospechas de que en una zona próxima a Sóller había una supuesta base submarina de origen desconocido, la cosa comienza a complicarse y los famosos sonidos de Mallorca se convierten en un enigma un tanto más complejo de resolver.

Probablemente ya existan referencias en la Antigüedad de algo similar a estos sonidos. Desde hace siglos, historiadores y viajeros han dejado constancia escrita de sus experiencias relacionadas con enigmáticos estruendos procedentes del mar, de las montañas, e incluso del mismo cielo. Sonidos semejantes a tormentas sin la presencia de nubes, parecidos a cañonazos pero sin batallas.

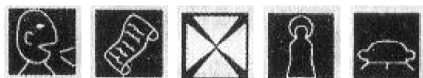
En la antigua Grecia, Aristóteles atribuía estos ruidos a truenos remotos; y algunas tribus indígenas, a dioses irritados. Más próximo a nosotros en el tiempo, tenemos el testimonio del famoso explorador estadounidense Meriwether Lewis, quien en julio de 1808 se encontraba a 100 kilómetros de las Montañas Rocosas acompañado por su amigo William Clark. Ambos fueron sorprendidos por «un ruido extraño que procedía de las montañas», tal como relatan en su crónica del viaje. «Se oye en diferentes períodos del día y de la noche… y consiste en un solo golpe, o en

cinco o seis descargas en rápida sucesión. Es fuerte y se parece al ruido de una pieza reglamentaria de artillería de seis libras». Pero no había cañones en esa parte del oeste norteamericano en aquella época, en la que sus tierras eran aún vírgenes. Sin embargo, el capitán Meriwether Lewis era capaz de encontrar semejanzas a un sonido que jamás fue explicado.

Este episodio podría pasar como una simple anécdota si no fuera porque no se trata de un caso aislado. Otras muchas personas han ofrecido descripciones similares hallándose a miles de kilómetros de distancia unas de otras. Tan recurrentes son esos episodios sonoros que algunos países poseen palabras para denominarlos. Los belgas los llaman «hipeos de la niebla», en la India se los conoce como «cañones de Barisal», y en Italia reciben el nombre de «*brontidi*».

Sin duda, les recomiendo que visiten esta pequeña calita al norte de la isla y, sobre todo si suben por la montaña, esperen arriba a que se ponga el sol y probablemente contemplarán un espectáculo difícil de olvidar.

EL MISTERIO DEL MONASTERIO DE LLUC



Ubicación | *Escorca*
Dirección | *Monasterio de Lluc*
Fecha | *1268*

La población de Escorca se encuentra en plena sierra de Tramontana. En ella se encuentra el monasterio de Lluc, que data, según sus primeras crónicas, del año 1268.



Imagen del monasterio de Lluc en la isla de Mallorca.

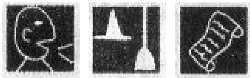
Esta zona, denominada Al-Yibal, perteneció a los musulmanes, que fueron vencidos y expulsados en 1232, cuando parte de los territorios pasó a manos de la Orden del Temple, que arrendó las tierras a los vecinos a cambio de tributos.

Se habla de una milagrosa Virgen morena, de 61 centímetros de altura y elaborada con finas piedras, que fue encontrada por un joven pastor, bautizado como Lluc. Éste, mientras guardaba su ganado, pudo ver unos misteriosos resplandores en una grieta. Posteriormente, él y un monje de la orden de San Bernardo hallaron en la misma la imagen de Nuestra Señora de Lluc.

En el lugar donde apareció la Virgen se puede distinguir la marca de una especie de dedos en la piedra, que, según se dice, la provocó la imagen al aparecer.

Además del carácter histórico, religioso y hermético de la zona, Lluc es considerado por los estudiosos del campo de la ufología como un lugar de gran interés por la cantidad de avistamientos de extrañas luces consideradas como ovnis que se han producido en ella.

ES PUIG DE SES BRUIXES



Ubicación | *Llucmajor*
Dirección | *Es Puig de Ses Bruixes*
Fecha | *1230-1250*



Vista del Puig de Ses Bruixes.

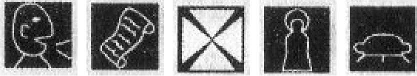
Saliendo por la carretera MA-5010 desde Llucmajor hasta Algaida, encontramos un enorme pico, colosal cual estatua de piedra, de casi 400 metros de altura escarpada. Este pico se llama Es Puig de Ses Bruixes y sobre él recae una curiosa leyenda —yo creo que más que leyenda fue un hecho incomprendido en la época— sobre la que contamos con datos indudablemente históricos.

Se decía que, entre 1230 y 1250, en este pico vivían unas brujas que atormentaban a los vecinos de la zona que transitaban por el camino cercano. Decían que éstas sobrevolaban los carruajes y, haciéndose completamente invisibles, se sentaban en los carros, los clavaban literalmente en el suelo e impedían que las mulas y caballos pudiesen tirar de la carga. Incluso se hablaba de bromas macabras y demás fechorías que quedaron olvidadas con el paso de los tiempos.

Pero tanta era la preocupación y tanto el temor de los vecinos de la zona que, a su paso por el lugar, le comentaron al rey don Jaime tales hechos. Éste, extrañado y valiente, ordenó que dos sacerdotes lo acompañaran y así subió monte arriba, con una alta cruz de madera. Se dice que las brujas salieron corriendo del lugar ante la inesperada visita, y el rey clavó la cruz bendecida sobre el pico, que así quedó protegido y las brujas del lugar, espantadas.

Para llegar a nuestro destino desde Palma, debemos coger la autovía MA-19 hasta Llucmajor; y allí, la MA-5010 en dirección a Algaida. A mitad de camino y sin pérdida, veremos el majestuoso Puig de Ses Bruixes.

LUGARES CON TRADICIÓN DE AVISTAMIENTOS OVNI



Ubicación | *Sóller*
Dirección | *Diversos emplazamientos*
Fecha | *1268*



Sóller, una bellísima población y comarca muy acostumbrada a oír historias sobre avistamientos extraños de ovnis.

Como diría el padre de la ufología española, don Antonio Ribera Jordá, las islas Baleares son en sí, misteriosas y ufológicas. A lo largo de la historia se han producido oleadas de avistamientos de objetos extraños que sobrevuelan los cielos y en otras ocasiones que emergen desde las profundidades del mar.

Nos situamos en Sóller, uno de los muchos lugares donde hay testigos que afirman haber vivido historias sorprendentes con inexplicadas luces que bajan del cielo y que presuntamente podrían ser ovnis. Son varias las zonas calientes que se han marcado como tales en las islas, y gran parte de ellas están en Mallorca y van desde los alrededores de Deià hasta los de Sa Calobra. Las poblaciones que quedan englobadas en este entramado ovni serían Sóller; Port de Sóller, Fornalutx, Biniaraix, los embalses de Gorg Blau y Cuber, Valldemossa, Banyalbufar, el monasterio de Lluc y las inmediaciones del Puig Major donde se encuentra una base militar EVA7.

OTROS CASOS EN MALLORCA

EL CONDE MAL DE GALATZÓ

Ubicación | *Puigpunyent*

En esta bella localidad mallorquina se encuentra una prominente montaña de la sierra de Tramontana llamada Es Puig de Galatzó, y a su falda se halla la impresionante masía Les Cases de Galatzó.

Según la historia y la leyenda, Ramón Burgués y Zaforteza, vizconde de Hormiguera, no dudó imponer su mandato a las gentes de Santa Margalida. Incluso dicen que llegó a asesinar a quien se entrometió en su camino hacia el gobierno del lugar.

Era tan temido que las gentes del pueblo le echaron una maldición y llamaban a este noble personaje con el pseudónimo de Conde Mal.

Cuando murió, en el siglo XVII, muchos decían haberlo visto cabalgar por las laderas del monte, en las inmediaciones de la masía de Galatzó.

LA DAMA BLANCA

Ubicación | *Son Caudelles*

En un pinar próximo a la población de Son Caudelles, se afirma que existe un ser —ya mítico— conocido como la «dama blanca». La mayor parte de los testimonios dicen haberla visto en noches de luna llena y cuando sopla un fuerte viento.

Aparece como un espectro de gran tamaño, con forma de mujer, ataviada con ropas blancas. Dicen que el viento mueve sus cabellos y su vestido —a modo de túnica—. Es entonces cuando la dama blanca levanta con su mano una especie de luz y mira intentando localizar con sus ojos a quien la observa.

Las gentes del lugar dicen que vive en las montañas, y aconsejan que si alguien la ve, se tape los ojos, pues se considera una visión espectral que anuncia la muerte.

LOS FANTASMAS DE LA FINCA S’ESTACA

Ubicación | *Valldemosa*

Casi como una leyenda típica o historia que se transmite de boca en boca y con el paso del tiempo, se conserva una curiosa anécdota en esta zona. Parece ser que los habitantes de Valldemosa sostienen que en la conocida finca S’Estaca, situada en la

costa y en una zona conocida como Ses Ànimes, hay fantasmas, gritos en la noche, presencias y demás manifestaciones típicas de una película de terror.



Imagen del pueblo de Valldemosa.

A pesar de todo, el popular actor Michael Douglas y su entonces esposa Diandra compraron esta finca conociendo de antemano este tipo de comentarios, que quizá —a modo sarcástico y gracioso— provoquen alguna sonrisa a los compradores.

EL MISTERIOSO RESPLANDOR
Ubicación | *Valldemosa*

En esta bonita ciudad se conserva la casa natal de santa Catalina Thomas, así como la fuente de la aparición. Esta niña nació el 1 de mayo de 1531.

Cierta noche, Catalina se despertó y vio toda la habitación y el resto de las estancias inundadas de una luz tan clara como el sol. Así pues, rutinariamente, se levantó y fue a coger agua de la fuente, y al llegar hasta el agua, vio que el reloj de la torre de la Cartuja marcaba las doce de la noche y oyó entonces la campana que llamaba a maitines a los frailes.

La niña, aterrorizada, comenzó a llorar y se dice que de repente se apareció una figura, cuya descripción coincide con san Antonio Abad, que la cogió de la mano y la condujo hasta el interior de la casa.

LA ATALAYA DE SES ÀNIMES
Ubicación | *Banyalbufar*



Atalaya de Ses Ànimes, en Banyalbufar.

En la isla de Mallorca, y concretamente en la población de Banyalbufar existe todavía una torre llamada torre del Verger que, según consta, fue construida con fondos públicos en el año 1579, y muy probablemente tuviese carácter defensivo y de vigilancia contra piratas. Aunque también se la conoce como atalaya de Ses Ànimes (atalaya de las Almas) y está situada a la salida de la población, en la carretera hacia Estellencs, ubicada en un acantilado.

Como en muchos otros lugares, de aquí se cuentan leyendas llenas de misterio. Se dice que, tiempo atrás, la torre estaba habitada por seres invisibles que tejían unas redes, y en las frías y ventosas noches de invierno, las desplegaban para intentar atrapar a alguien.

Hay quien dice haber notado, a su paso por la torre en el atardecer, como si algo lo tocase por la espalda.

También es un lugar en el que se han producido suicidios y desapariciones, cosa que indudablemente aumenta el enigma del lugar.

EL DRAGÓN DE NA COCA
Ubicación | *Palma*

Durante el siglo XVII en el barrio judío del Call y la Portella, en la ciudad de Palma, saltó la noticia de que un extraño dragón se paseaba durante la noche por la ciudad. Al principio desaparecían gatos, perros y animales de granja, pero luego se corrió la voz de que algunos niños que dormían en sus cunas también habían caído bajo las garras del temible dragón. Decían las gentes que vivía en el entramado subterráneo de alcantarillas, y pese a que fueron en su busca, no lo encontraron.

Según cuenta la leyenda, en 1776, el capitán y gobernador de la ciudad de Alcudia, llamado Bartomeu Coch, se encontraba cortejando a una joven en la zona de la Portella. Mientras ella le hablaba desde su balcón, oyó unos extraños ruidos y, al darse la vuelta, vio a la tremenda fiera, un enorme cocodrilo. Sacó su espada, y con gran fuerza y destreza, acabó con la vida del monstruo que tanto pánico había sembrado en la población.

Lo arrastró hasta su amada y se lo ofreció en prueba de su amor, exclamando: «*Vet ací es drac, es drac de na Coca*» (Aquí está el dragón, el dragón de na Coca).

El dragón fue embalsamado, y actualmente se encuentra en el Museo Diocesano, donde se conserva y se puede ver.

POU DE NA PATARRA: LA ENTRADA AL INFIERNO



Ubicación | *Alaior*
Dirección | *Taula d'en Salord*
Fecha | *Indeterminada*

Estoy completamente seguro de que sólo el nombre y título de «entrada al infierno» le ha llamado la atención tanto como a mí me la llamó cuando me contaron esta leyenda, y más, cuando me documenté para relatarla.



Taula de Torralba d'en Salord.

Llegar hasta el punto que nos interesa no va a ser muy complicado. Debemos ubicarnos en la carretera ME-1 y seguir hasta Alaior; luego, en mitad de una pronunciada curva que bordea el pueblo, encontraremos un desvío a la derecha, por una carretera un tanto peor, hacia Son Esbert Nou/Santa Anna de Rafal. Nosotros debemos pasar de largo sin meternos en Santa Anna. A pocos kilómetros en línea recta (por la carretera de Alaior a cala en Porter) encontraremos un desvío hacia la Taula de Torralba. Una vez aquí, lo mejor es preguntar, ya que el Pou de na Patarra se encuentra justo en las inmediaciones de un megalito impresionante, que hace alusión a este nombre y está perfectamente señalizado: la taula d'en Salord.

Como en muchos lugares, los pozos, simas, cuevas y cavernas nos incitan a creer en la posible existencia de un mundo subterráneo oculto. Casi siempre los seres humanos actuamos de forma predecible, y ello se hace patente cuando llegamos hasta un pozo, ya que hay una misteriosa fuerza en todos nosotros que nos incita a asomarnos para ver qué hay. ¿Curiosidad, morbo o… algo ligado a nuestra propia evolución? Lo cierto es que cada vez que hablamos de estos orificios en la tierra, hay algo, más o menos desconocido, que nos llama la atención, y esto es precisamente lo que sucede con este caso en la isla de Menorca.

Se dice que toda la isla es mágica y que en ella pueden encontrarse miles de leyendas, ya que el entorno facilita creencias fantásticas. La leyenda del Pou de na Patarra es muy antigua y tradicional por aquellas bonitas tierras, y trata precisamente tanto del sentido del propio pozo, que a lo largo de su historia se ha visto cegado y abierto por sus propietarios en varias ocasiones, como de las propiedades de su agua, a la que se le atribuyen poderes e historias mágicas. Sólo la situación nos impresiona, ya que la zona es de una importantísima riqueza arqueológica e histórica, porque, como le decía antes, se encuentra ubicado en el entorno de uno de los conjuntos megalíticos más interesantes, la taula de Torralba d'en Salord.

Se ha especulado mucho acerca de la actual entrada al pozo, por ello se dice que la cegaron plantando una gran higuera que, además de taparla, pudiese de algún modo vigilar que nada ni nadie de este mundo lograra penetrar en él, ni tampoco nadie de ese mundo subterráneo pudiera atravesar las entrañas de la profunda tierra y salir al exterior. Recordemos que la higuera siempre ha sido un árbol cargado de tradiciones de protección y esencias mágicas, sobre todo en determinados rituales y fiestas, como la de la noche de San Juan.

No obstante, cabe la posibilidad de adentrarse en dicho pozo por una apertura alternativa. Alberto Gomila realizó un estudio, en 1950, del Pou de na Patarra, en el que cuenta que es una excavación en forma de trapecio, con una profundidad que se cree pudo alcanzar los 64 metros, antes de que uno de los propietarios lo mandase tapar. La bajada está compuesta por 137 escalones, aunque algunos insisten en que son 368. El interior denota su antigüedad, y el terreno superior es de evidente roca caliza por las formaciones de preciosas estalactitas que cuelgan a modo de vigilantes.

Ese misterioso ambiente rodeado de caprichosas formas provocadas tanto por la oscuridad como por las paredes, la dificultad de la bajada por los escalones resbaladizos, el sonido del agua cayendo incesantemente y ese avance que parece no tener fin, provoca que el osado visitante se sienta dentro de un mundo mágico, cargado de misterio. Mientras se desciende hacia las profundidades, es inevitable que nos preguntemos si, en efecto, no estaremos bajando al mismo infierno. Aquí es donde la leyenda comienza a tomar cuerpo y a cargarse de fuerza.

Al final del trayecto encontramos una pequeña pila de piedra donde se deposita el agua filtrada de las paredes. En este punto, antaño se encontró cerámica romana y sarracena, lo que muy probablemente delata que a este lugar no hemos sido los primeros ni probablemente los últimos en bajar. En tiempos de los romanos era muy común la búsqueda de nuevas fuentes de agua con el fin de abastecer de agua potable a los poblados.

Pero se cuenta mucho más de esta agua que lentamente va depositándose en la pila, ya que se le atribuyen poderes mágicos. Cuentan los lugareños que quien bebe de ella se vuelve inmortal, así como que cualquier persona sumergida en esa agua acaba petrificada. Según leyendas menorquinas, quien entra en el Pou de na Patarra corre el riesgo de que brujas y seres sobrenaturales entren en sus sueños, y cuando eso sucede, sólo el arte de un poderoso brujo puede alejarlos para siempre.

Existen otras leyendas y creencias que vinculan el solsticio de verano a este lugar. Antes decíamos que la higuera había sido utilizada en determinados rituales sobre todo en la noche de San Juan. Se dice que el día 24 de junio (día de San Juan), a las doce en punto del mediodía, los rayos del sol llegan hasta el fondo del pozo, y algunos creen que en ese momento se abre una puerta entre este y ese mundo subterráneo. Otros afirman que es precisamente una protección que el cielo otorga para que no salga el maligno, ya que el día en que más fuerte brilla el sol es precisamente el día de San Juan; de algún modo, simbolizaría la purificación y el

sellado del mal.

También hay algunos testimonios de personas que dicen haber oído misteriosos pasos y sonidos que parecen provenir del pozo, desde luego, cuando no hay nadie en el interior; otros dicen incluso haber oído voces.

Yo pienso que es muy fácil creer oír voces en lugares donde el agua discurre. Y es que el agua es muy… mágica y a veces puede hacer confundir la realidad con la apariencia. Sin embargo, la simbología ritual del pozo con respecto a la noche de San Juan y al brillo del astro rey me hace pensar que los antiguos ya sabían determinadas cosas de las que quizá el paso del tiempo nos ha privado; sobre todo, si relacionamos la ubicación de este pozo con los megalitos circundantes.

EL MISTERIO DE LAS TAULAS



Ubicación | *Sant Lluís*
Dirección | *Sant Lluís (poblado del Trepucó)*
Fecha | *Neolítico*



Poblados como el de Trepucó mantienen todavía la esperanza de arrojar más datos a la arqueología tanto científica como paracientífica.

A 2 kilómetros del pueblo de Sant Lluís, encontraremos el enclave arqueológico del Trepucó. En el interior del recinto hay una gigantesca taula —construcción megalítica de carácter funerario propia de Menorca— de aproximadamente cuatro mil cuatrocientos años de antigüedad (Neolítico). Según el especialista Xavier Musquera, este tipo de megalitos rinden culto al sol, y además todos los monumentos de este tipo ubicados en la zona están orientados de este a oeste y situados en enclaves energéticos.

Cuenta la leyenda que estas taulas eran las mesas de cinco gigantes despiadados que veían duplicada su fuerza conforme bebían agua de un pozo cercano y que les servía una joven y bella criada en un enorme vaso de piedra. Dicen que, cierto día, un menorquín se enteró del secreto de los gigantes y mandó a su lacayo a por agua a dicho pozo, pero éste, cuando vio a la criada, se enamoró y nunca más volvió. Ambos se convirtieron en dos inmortales gotas de agua de aquel pozo, y los gigantes quedaron transformados en piedras.

Numerosos grupos de vertiente mágica rinden culto a estos megalitos en fechas astronómicas muy significativas, como la noche de San Juan.

La mayor parte de los estudios arqueológicos y astroarqueológicos concluyen que tanto la orientación como su disposición, así como su ubicación, tenían una relación directa con el sol y el culto a los difuntos. De igual manera, se establecen hipótesis muy interesantes por parte del profesor Vicente Ibáñez Orts, quien describe relaciones aritméticas derivadas del mundo helénico.

Entre otras fuentes, los estudios de Hochsieder y Knönsel nos aportan datos

acerca de su orientación, de forma que incluso podrían ser calendarios astronómicos que indicarían la salida y la puesta de sol, las estaciones del año, los equinoccios y los solsticios.

MONUMENTOS MEGALÍTICOS DE MENORCA

Taula: **Binimassó**
Cronología: Talayótico III (800-450 a. C.)
Tres talayots.

Taula: **Binissafullet Nou**
Cronología: Talayótico IV (450-122 a. C.)
Talayot y poblado.

Taula: **Sa Comerna de Sa Garita**
Cronología: Talayótico III (800-450 a. C.)
Sepulcro y poblado.

Taula: **Sant Agustí Vell**
Cronología: Pretalayótico-Talayótico III (2000-450 a. C.)
Poblado con talayot.

Taula: **Sa Tortea de Tramuntana**
Cronología: Talayótico III (800-450 a. C.)
Talayot dentro de poblado.

Taula: **So na Caçana**
Cronología: Pretalayótico-Talayótico IV (2000-122 a. C.)
El talayot forma parte de un santuario.

Taula: **Son Catlar**
Cronología: Talayótico III (800-450 a. C.)
Talayot dentro de un poblado.

Taula: **Talatí de Dalt**
Cronología: Talayótico III (800-450 a. C.)
Talayot y poblado.

Taula: **Torralba d’en Salord**
Cronología: Talayótico III (800-450 a. C.)
Talayot dentro de poblado.

Taula: **Torre d’en Gaurnes**
Cronología: Talayótico III (800-450 a. C.)
Poblado y tres talayots.

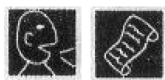
Taula: **Torre Llafuda**
Cronología: Talayótico III (800-450 a. C.)
Talayot dentro de poblado.

Taula: **Torre Llisá Vel**
Cronología: Talayótico III (800-450 a. C.)
Talayot.

Taula: **Torre Trencada**
Cronología: Talayótico III (800-450 a. C.)
Poblado y talayot.

Taula: **Trepucó**
Cronología: Talayótico III (800-450 a. C.)
Poblado y talayot.

LOS ENIGMÁTICOS TÚNELES DE MENORCA



Ubicación | *Sant Felip*
Dirección | *Fortificación de Sant Felip (Villacarlos)*
Fecha | *1800 (aproximadamente)*

Prácticamente toda la isla de Menorca está minada en el subsuelo. Túneles y galerías se deslizan por uno y otro lugar haciendo que el interior de la tierra parezca una especie de inmenso queso horadado.

A pesar de que muchos del lugar piensan que su antigüedad es extrema, parece confirmado que datan desde el año 1600 hasta el 1800. Como ejemplo tenemos los túneles de Forth Marlborough, que los habrían excavado los ingleses en el siglo XVIII, y los de Sant Felip, excavados por los españoles en el siglo XIX (estos túneles todavía hoy pueden ser transitados).

El verdadero misterio es para qué se utilizaron. Según los historiadores su función era proteger a los aldeanos y a los combatientes durante los asaltos al lugar, de manera que éstos podían desplazarse por el interior de la tierra sin ser vistos con el fin de realizar un ataque sorpresa. Por lo tanto, serían de carácter estratégico militar; sin embargo, esto todavía sigue siendo un enigma.

OTROS CASOS EN MENORCA

LA LUZ DE MONTE TORO
Ubicación | *Es Mercadal*



Vista de Es Mercadal desde el monte Toro.

La pasión de todos los menorquines por la Virgen del Toro surge de una antigua leyenda que data de 1287.

La imagen de la Virgen del Toro, una virgen morena, con una corona de oro y que porta al Niño Jesús en sus brazos, preside el retablo principal del santuario de Nuestra Señora de Monte Toro, construido en 1670 por padres mercedarios y que está situado sobre las ruinas del antiguo convento de Llinaritx.

Según cuenta la leyenda, las tropas del rey Alfonso viajaron a la isla acompañadas por varios religiosos de la Orden de la Merced. Una noche, un viejo fraile vio cómo desde un punto en las montañas se alzaba una enorme columna de luz hacia el cielo. Al principio le extrañó, pero no le dio más importancia hasta que en noches sucesivas el extraño fenómeno se repitió. Comunicó el hecho al prior del convento, y, pensando que podría ser una llamada celestial, planearon una expedición al lugar. La noche siguiente, viendo que el fenómeno volvía a producirse, los monjes de la comunidad subieron en procesión hasta la cima del monte Toro, lugar de donde surgía la extraña luz.

A causa de la oscuridad, los religiosos sólo se servían de unos candiles y debido a lo penoso de la ascensión, los religiosos se hallaban en un profundo caos, y para más males, les salió un toro embravecido que les cerró el paso. Sin embargo, el animal, al ver las lamparillas y los crucifijos que portaban los monjes, se amansó y les sirvió de guía y protección monte arriba.

Cuando a punto estaban de alcanzar su objetivo, se encontraron con unas enormes piedras que obstaculizaban la marcha de la expedición. El toro las embistió con su poderosa cornamenta y las destruyó y apartó sus restos de manera que el camino quedó nuevamente abierto. Desde entonces, este lugar es conocido como el Pas del Bou.

Al llegar a la cima, el extraño animal se inclinó ante la entrada de una cueva de la que salía una luz prodigiosa; en ella encontraron la imagen de la Virgen con el Niño

Jesús en brazos. Los monjes la trasladaron a su convento, pero al día siguiente desapareció y la hallaron nuevamente en la cima del monte. Comprendiendo los monjes que era voluntad de la Señora morar en la cima, construyeron una capilla y, más tarde, en 1670, un convento de padres mercedarios.

CASOS EN CABRERA

EL FANTASMA DEL LAPA
Ubicación | *Cabrera*



Puerto de Cabrera.

Durante la Segunda Guerra Mundial, en 1944, en la isla de Cabrera, al sur de la costa de Mallorca, se produjo un accidente de aviación por causas desconocidas: una aeronave alemana Dornier cayó al mar con sus cuatro tripulantes. De todos ellos sólo uno sobrevivió de manera milagrosa; el resto perecieron.

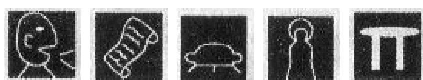
Sólo se encontró uno de los cadáveres, el de Johannes Böckler, que fue enterrado en el cementerio de Cabrera, donde permaneció hasta el año 1982, en el que sus restos fueron trasladados hasta el camposanto de Cuacos de Yuste (Cáceres), dado que es donde están enterrados los soldados alemanes de la Primera y la Segunda

Guerra Mundial que llegaron a las costas y tierras españolas.

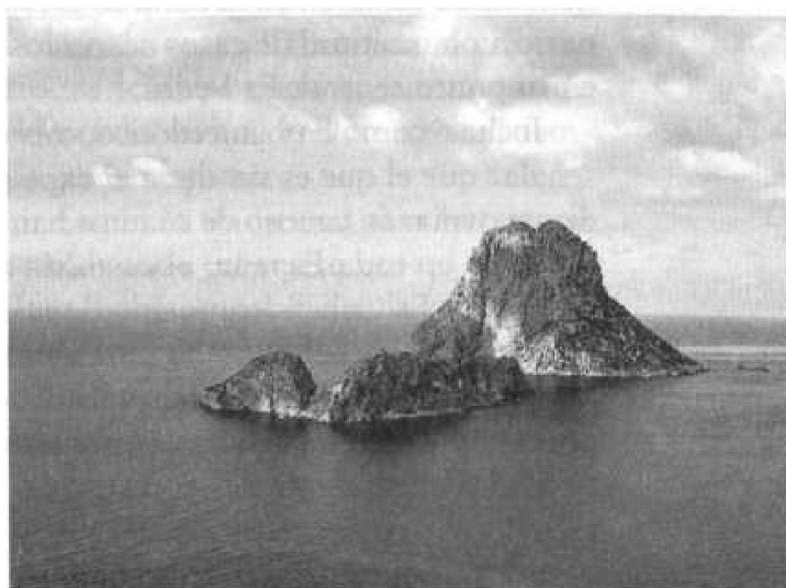
Según cuenta la leyenda hubo un error al identificar el cuerpo (hecho probadamente erróneo), y se dice que el alma del soldado sigue en la isla, vagando como un fantasma, al que denominan el Lapa.

Cuando ocurre algo extraño o que se sale de lo normal en Cabrera se le atribuye al Lapa; otros dicen que muchas noches es posible aún escuchar sus lamentos en determinadas zonas.

EL CENTINELA DE PIEDRA



Ubicación | *Eivissa*
Dirección | *Es Vedrà*
Fecha | *Indeterminada*



Islote de Es Vedrà, en Eivissa. Se trata de uno de los lugares más mágicos de las islas Baleares. A pesar de la multitud de leyendas, dichos y creencias, la gente le tiene mucho respeto. Hablan de muchas apariciones en su territorio, así como de multitud de fenómenos ovni.

Lógicamente, nos estamos refiriendo a una de las maravillas naturales más impresionantes de toda la costa de las Baleares. El islote se encuentra frente a las playas de Eivissa y de él se cuentan innumerables y maravillosas historias.

Ha servido, desde la Antigüedad, como retiro espiritual y está relacionado con numerosos famosos y artistas que se han inspirado en la esencia del islote, entre ellos el conocido músico Mike Oldfield, quien se construyó una casa en la zona de Es Cubells, le dedicó la carátula de uno de sus discos, *Voyager*, y pudo encontrar en la isla una fuente de inspiración que le sirvió para la creación de su *Tubular Bells III*.

Se asegura que dicho islote ha sido escenario de apariciones muy extrañas, protagonizadas por damas de luz y seres celestiales.

De igual forma, el fenómeno ovni ha hallado también en la zona su escenario, con multitud de casos acaecidos en su punto central, Es Vedrà.

Incluso como dato anecdótico, cabe señalar que el que es sin duda el expediente ovni más famoso de cuantos han acaecido en toda España, el caso Manises, tuvo Es Cubells como uno de sus escenarios.

Según reportó en su día el piloto protagonista de esta historia, el supuesto ovni se puso a «jugar» con sus perseguidores y comenzó a ascender y descender por el cielo cuando se hallaba encima de este islote de 385 metros de altura.

OTROS CASOS EN EIVISSA

LOS SERES ENIGMÁTICOS DE EIVISSA
Ubicación | *Eivissa*

A lo ancho y largo de Eivissa existe una sólida tradición de creencias en seres fantásticos, cuya popularidad y transmisión a lo largo de los siglos ha permitido que perdurara hasta nuestros días.

El más popular, tanto por su aspecto como por las fechorías que cometía, era *es barruguet*, una especie de diablillo, caracterizado por sus piernas muy cortas, barba de chivo y voz ronca y amenazadora. De éste se dice que siempre actuaba de forma malintencionada.

A estos diablillos se los solía ver por diversos puntos de Eivissa, y los vecinos creían que se ocultaban en la necrópolis púnico-romana del Puig d’es Molins, en la

que se hallaba su guarida.

Se cuenta que se escondían en el interior de los pozos o aljibes, y cuando un payés iba a sacar agua, tiraban de la cuerda o se subían incluso encima de ésta para dificultar el trabajo del pobre campesino.

Muchos pastores aseguraban que les robaban el queso de sus zurrones, y otros que les hurtaban cuanto había en la despensa de sus casas.

Decían que su presencia en un lugar hacía que saliesen verrugas; de ahí la etimología de su nombre. Cuando les salía una verruga en un dedo, las hilanderas decían que habían tocado algo que había estado en contacto con aquella traviesa criatura.



Seres mitológicos que ancestralmente acompañan a las gentes de la isla.

Es follet, por el contrario, era una especie de espíritu bueno, de carácter apacible e incluso cariñoso. Los ibicencos le tenían cierta estima, porque decían que era benigno e inofensivo, aunque su presencia causaba insomnio.

Según decían, aquel ser se movía arrastrado por el viento, y de aquel modo se desplazaba de un lado a otro, recorriendo las tierras de los campesinos de la región.

Es familià también era un espíritu bueno y apacible y, de igual modo que *es follet*, tenía su origen en las gentes de los campos.

Se decía que existía un modo de capturar a *es familià*: había que encontrar y recoger una pequeña flor que sólo se abre una vez al año, coincidiendo con la aparición de la luz del sol que pone fin a la noche de San Juan. Una vez se había

conseguido, había que introducir la preciada flor en una botella, donde el pequeño ser quedaba encerrado.

Sin embargo, para que el espíritu no abandonara la botella era necesario saberse una oración mágica, que los payeses tenían que recitar en el momento de capturarlo.

Si así se hacía, cuando se abría la botella el duende salía de ella convertido en un ser enano y terriblemente feo que saltaba de un lado a otro, repitiendo sin parar «*feina o menjar*», es decir, trabajo o comida. Para que se callara, no había más remedio que darle una de las dos cosas con las que tanto insistía.

Como es tradicional en tantas historias de gnomos y otros seres mitológicos propias del folclore de muchos países, si se le proporcionaba trabajo *es famelià* lo terminaba en un abrir y cerrar de ojos… Y si, por el contrario, se le daba comida, era capaz de devorarla sin que le diera apenas tiempo para respirar.

Según la tradición, para hacer que este duende estuviese quieto o se callara, había que darle en la cabeza con una rama de olivo bendecida, la cual calmaba a tan inquieta criatura de inmediato.

CASOS EN FORMENTERA

EL BARRO CURATIVO DE ESPALMADOR

Ubicación | *Espalmador*

En mitad del islote, en la zona conocida popularmente como L’Estanyol, existe una pequeña caldera natural o embalse lleno de un barro, del que desde antaño se conocen sus propiedades curativas, al parecer sin parangón en toda la isla.

Se dice incluso que el célebre escritor y botánico andalusí Ibn al-Baitar, uno de los más eminentes sabios del siglo XIII, afirmaba que el barro de esa balsa tenía la insólita virtud de «matar las sanguijuelas agarradas a la garganta».

CASOS EN LA RIOJA Y COMARCA

LAS LUMINARIAS DE LA TORRE DE LUMBRERAS
Ubicación | *Lumbreras*



La Torre de Lumbreras.

Hay lugares de los que es difícil rescatar misterios que, después de los años, todavía conserven algo de esencia probada, y concretamente en La Rioja se produce esta paradoja, pues es tierra de culturas ancestrales y arraigadas tradiciones.

En la población de Lumbreras se encuentra una fortificación de planta cuadrangular que data de los siglos XIV-XV. Tiene contrafuertes circulares en las esquinas, lo que le da esbeltez y empaque. Está dividida en tres plantas con pisos holladeros. En la actualidad, está cubierta con un tejado a cuatro aguas. En los pisos altos presenta aspilleras en cada uno de sus lados. Adosada a la torre se encuentra la ermita de la Virgen de la Torre, cuya planta baja sirve de sacristía.

Los vecinos del lugar tienen por creencia que, cuando la torre se ilumina misteriosamente, alguien del pueblo se encuentra en apuros por las inmediaciones. Es el hecho que supuestamente ocurrió a dos pastores, Martín Martínez de Tejada y

Santiago Marín del Valle, quienes, tras realizar una serie de peripecias para escapar de invisibles bandoleros, quedaron sorprendidos con la presencia de las gentes de Lumbreras que acudían en su busca y ayuda. Éstos les dijeron que la Virgen de la Torre de Lumbreras los había avisado con una especial luminaria.

Del lugar se cuentan numerosos sucesos algo más recientes. Se dice, por ejemplo, que se oye el cabalgar de los ejércitos, e incluso hay quien asegura haberlos visto deambular entre nieblas.

LA GALLINA QUE SALTÓ DEL PLATO DESPUÉS DE ASADA
Ubicación | *Santo Domingo de la Calzada*



Catedral del Salvador, en Santo Domingo de la Calzada.

En esta bella e incomparable región, encontramos la catedral del Salvador, que data del siglo XII y que fue fundada por santo Domingo, cuyos restos aquí reposan.

Existe un documento del año 1350 que hace referencia a un extraño caso que ha pasado a formar parte de las leyendas de la ciudad y en el que santo Domingo intervino.

Se dice que un matrimonio alemán, con su hijo de dieciocho años, llamado Hugonell, y que procedían de Xantes-Munster (Alemania), realizaron la peregrinación hacia la ciudad del apóstol. En su periplo, hicieron un alto en el camino en la ciudad de Santo Domingo de la Calzada para venerar las reliquias de tan popular y admirable santo. En la posada donde se alojaron había una moza que sintió una especial atracción con el joven alemán, y por más bromas y carantoñas que ésta le hacía al apuesto muchacho, éste se mostraba absolutamente indiferente. La joven enojada, lo denunció por haber sustraído una vajilla de plata, que previamente ella

había guardado entre el equipaje de Hugonell. El chico fue detenido y sometido a juicio y su sentencia fue la que comúnmente se aplicaba a los ladrones, la horca, condena que de inmediato fue cumplida.

Los padres del joven, cuando fueron a verlo, ya muerto y todavía colgando de la soga, oyeron su voz asosegada diciéndoles que santo Domingo lo había salvado de la muerte y milagrosamente estaba vivo.

De inmediato, y con su hijo colgando todavía, fueron a buscar al corregidor de la ciudad. Entraron en su casa, donde éste estaba a punto de comer, y le contaron lo sucedido. Éste, tras soltar una carcajada, dijo: «Vuestro hijo está tan muerto como la gallina asada que estoy a punto de comerme».

En ese mismo instante, la gallina asada del plato se puso a cantar ante la sorpresa del corregidor que, raudo, mandó bajar al muchacho de la horca y apresar a la moza de la posada.

Existe en la catedral una hornacina con una gallina y un gallo, y frente a éstos un trozo de madera de la horca del peregrino alemán.

CASOS EN MELILLA

EL FANTASMA DEL VIEJO VAGABUNDO
Ubicación | *Melilla*

Como en todas partes, surgen leyendas de las realidades y realidades de la leyendas. En esta ocasión nos trasladamos a la interesante Melilla, que, sin duda, ofrece mucha cultura, turismo y sus pinceladas de buen misterio.

Parece ser que hace algunos años vagabundeaba por la zona un viejo bondadoso al que repudiaban muchos vecinos.

Sin embargo, el inofensivo anciano sólo se dedicaba a recorrer vertederos y buscar en cubos de basura cosas que pudieran sustentarlo, y sobre todo a recolectar juguetes para regalárselos a los niños, ya que según cuentan le encantaban los pequeños.

Al principio le tenían miedo, pero el hombre jamás hacía daño a nadie, ni tan siquiera un mal gesto. Sólo disfrutaba cuando se le acercaba un niño y él le daba un trenecito roto que había encontrado, mientras dibujaba una sonrisa entre sus pobladas barbas.

La gente dejó de temer al anciano con su carrito infantil que a modo de carretilla le servía para recoger cuanto se encontraba y también para transportar una manta con la que protegerse del frío durante las noches.

Cierto día se le acercó una niña, y el hombre, haciendo uso de su gran sonrisa, le ofreció una muñeca. La pequeña se asustó y salió corriendo para decírselo a su madre. Ésta malinterpretó el gesto del anciano, y entre varios vecinos dispusieron darle un escarmiento al anciano vagabundo.

Así, un 31 de octubre, tres o cuatro vecinos fueron a un paraje donde sabían que éste solía pernoctar y con una lata de queroseno rociaron su cochecito y unos cartones que éste llevaba. Entre risas, prendieron los cartones y todo comenzó a arder con rapidez.

De repente, de entre los cartones, salió el anciano en llamas. Los asesinos no se percataron de que bajo éstos, estaba el hombre durmiendo. Asustados, en lugar de socorrer al viejo, se alejaron corriendo a toda prisa de allí Todo quedó en el más

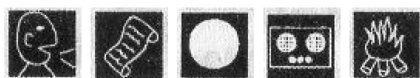
absoluto de los secretos.

Lógicamente nadie echó de menos al vagabundo. Pasó el tiempo y, justo un año después, otro 31 de octubre, se declaró un incendio en un bosque de eucaliptos que se encontraba justo en aquella zona.

Cuando los bomberos extinguieron el fuego, encontraron como foco principal del mismo un viejo carrito, destartalado y roto, que luego reconocieron como el del anciano.

Dicen que cada año, el 31 de octubre se quema esa zona de una u otra manera. Acusan al fantasma del vagabundo que vaga eternamente por aquellos lugares y que año tras año revive la tragedia de su muerte.

LA VENTERA ASESINA DEL PUERTO DE LA MALA MUJER



Ubicación | *Cieza (línea fronteriza con Hellín)*
Dirección | *Autovía A-30, tras la Venta del Olivo*
Fecha | *Indeterminada*

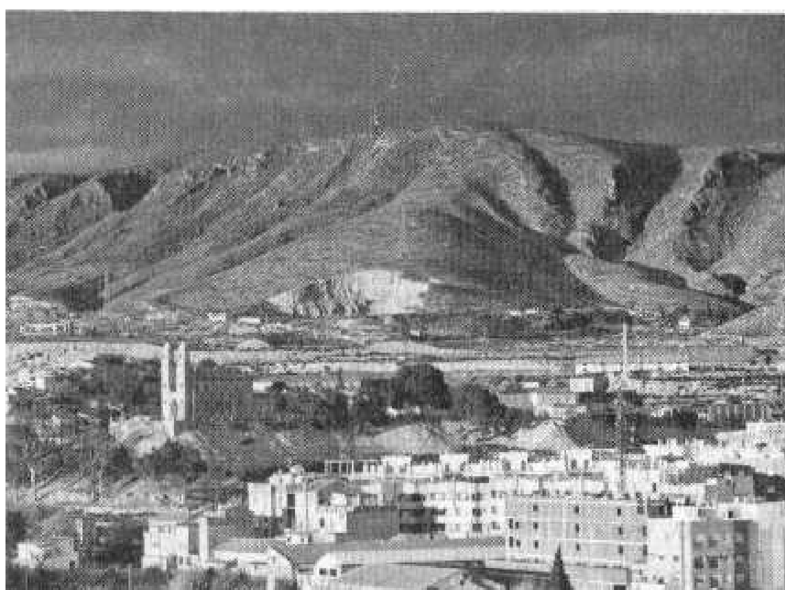


Imagen de la ciudad de Cieza, donde podemos ver al fondo la iglesia del Santo Cristo.

Desde la leyenda del famoso bandolero Jaime *el Barbudo* hasta la de una misteriosa dama que hacía sucumbir con sus encantos a los viandantes para luego asesinarlos, se cuentan numerosas historias que tuvieron lugar en esta zona. Quizá muchos, y además gentes de la región, no sabrían muy bien dónde ubicarlas, ya que las leyendas del puerto de la Mala Mujer se extienden a lo largo de las provincias de Murcia y Albacete, formando parte casi de las dos. Sin embargo, y dadas las referencias más cercanas y próximas, las poblaciones anexas serían Cieza y Hellín, situándonos precisamente en la famosa Venta del Olivo que nos va a conducir directamente hasta

este curioso puerto, que en la antigüedad era tan custodiado y polémico.

Tras salir de Cieza en dirección noroeste hacia la famosa Venta del Olivo, y una vez allí hacia Cancarix, se halla el puerto de la Mala Mujer. Para encontrarlo, hacemos referencia a un antiguo manuscrito que nos sitúa: «Tras salir de Hellín en dirección a Murcia, como a tres leguas nos encontramos unas minas de azufre muy importantes y abundantísimas. También se hallan a dos leguas unas aguas termales cuyos principios son los mismos que las de Archena. Continuando la marcha se encuentran la Venta de Vinatea y el puerto de la Mala Mujer. Y a dos leguas y media más se encuentra Cieza».

A pesar de que de todos es conocido, es complejo encontrar sólidas referencias para algunas de sus leyendas, que nos cuentan cómo una señora que regentaba un mesón hace ya muchísimos años, asesinaba a muchos de sus clientes tras cautivarlos con sus imponentes ojos azules.

Circulando por la autovía A-30 desde Cieza hasta Albacete, justo en la linde entre las provincias de Albacete y Murcia, encontraremos, junto a la carretera actual, todavía en pie, algunos de los muros de la antigua venta. Aunque hoy en día no hay mucho que ver en el lugar, sólo conocer las leyendas y la historia que les voy a contar hace que cuando nos acerquemos intentemos descubrir los restos de lo que antaño fue una venta en la que se alojaban muchos transeúntes que viajaban entre Albacete y Murcia por este paso y que, desde luego, es el objeto de este caso.

Este puerto ha sido de extrema importancia en muchas épocas. Quizá el nombre adquirido de puerto de la Mala Mujer podría justificar el significado del topónimo Mala Mujer y también diluir de algún modo tanto el temor como el odio y la rabia que se tenía a este lugar por su aspecto mágico, por los abusos fiscales de los soldados que lo guarnecían y, desde luego, por los numerosos asaltos de bandoleros de la época.

Ya en tiempos de los romanos era parte de una importante vía de comunicación que unía Cartago Nova con Complutum. Incluso algunos historiadores han sugerido la posibilidad de que este punto fuese una especie de frontera entre bizantinos y visigodos. Pero fue en la Edad Media cuando comenzó a cobrar una gran importancia como lugar de paso, por el que cruzaban pastores trashumantes de ganadería, viajantes, comerciantes, buhoneros, mercaderes, soldados, etc.

Adquirió fama de haberse convertido en un lugar de elevados tributos, lo que hizo surgir una leyenda negra entre la sociedad del momento.

Y fue en el año 1243 cuando se firmó el Tratado de Alcaraz, en el que se asignaba dicho territorio como perteneciente a la Corona de Castilla. De este modo se estableció en el puerto de la Mala Mujer una guarnición de soldados para defender el camino murciano-castellano y que cobraban impuestos de manera arbitraria. Y éste fue el motivo por el que, en el año 1267, el rey Alfonso X mantuvo en este lugar el conocido «derecho de robda o rotova» y estableció un arancel fijo, para evitar disputas, quejas y abusos.



Vista de la carretera nacional, que va desde Albacete hasta Murcia, a su paso por el término de Cieza. Cerca de aquí, en un montículo al otro lado de la vía, se conservan las ruinas de lo que fue la casa de la Ventera.

En 1305, a pesar de que todo parecía marchar bien, con el reinado de Fernando IV se cometieron todo tipo de abusos fiscales, lo que desembocó de nuevo en fuertes críticas. En 1370 la situación era ya insostenible, pues, a pesar de cobrar aranceles, impuestos y pagos extraordinarios, el lugar se convirtió en objetivo de asaltantes, malhechores y bandoleros que hacían allí su agosto. Así pues, la seguridad se vio altamente comprometida y la Corona debía hacer algo para arreglarlo. Por fin se reforzó la guarnición militar y se decidió cobrar peaje en beneficio directo de los propios soldados o guardianes del puerto, incentivando así su propia responsabilidad de protección.

Pero los problemas siguieron produciéndose incluso en tiempos del marquesado de Villena, pues los hellineros creían injusto que ellos tuviesen que pagar cada vez que necesitaban salir de sus tierras para comerciar. El problema se prolongó un poco más en el tiempo y la solución fue imponer un nuevo arancel en el año 1384. Luego se introdujo otro tipo de impuesto, la alcabala, por la venta de comestibles a los propios vecinos del lugar.

Todo este gran embrollo se hacía con el único objetivo de proteger de los bandidos y asaltantes a los mercaderes, comerciantes y transeúntes a su paso por este conflictivo emplazamiento. También aquí estaban presentes los llamados «atajadores», que eran vigilantes que habían sido ubicados en diferentes puntos con el fin de atajar y prevenir la entrada de moriscos, a los que perseguían para evitar fechorías y asaltos.

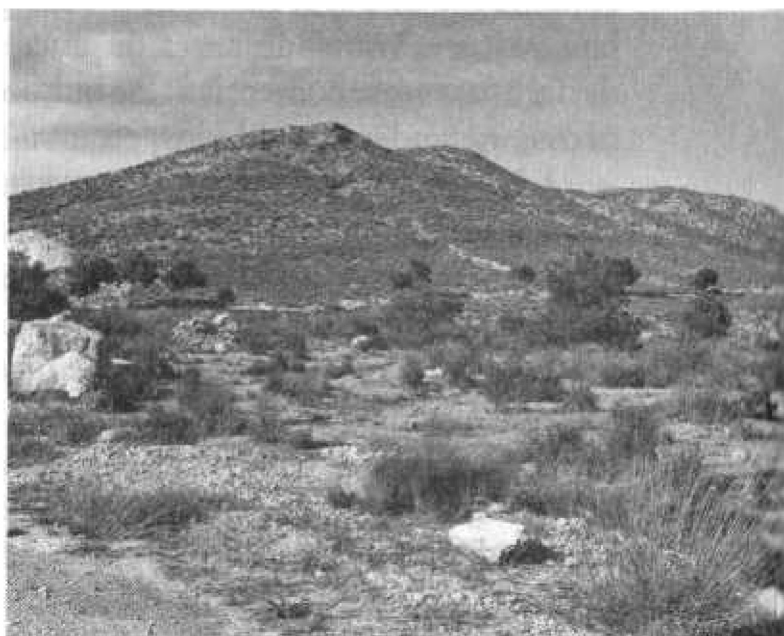
Se cuenta que, en el año 1283, un emisario, don Pedro de Tobarra, en compañía de algunos otros que se dirigían a Murcia, fueron víctimas de Zaén, un famoso caudillo musulmán que los hizo cautivos y los condujo a Vera. Se cuenta también que, en 1454, otro famoso malhechor habitual del puerto, un tal Valcárcel, se había

constituido en una banda de asaltantes por los montes de la zona entre Jumilla y Mula. Se dice que asaltaron a una recua murciana, despojándolos absolutamente de todo lo que llevaban, incluidos los restos mortales de un difunto que transportaban para enterrarlo en su ciudad natal.

Las últimas referencias tanto de impuestos como de asaltos tienen lugar en el año 1810, cuando el afamado bandolero Jaime Alfonso, Jaime *el Barbudo,* con el «asalto del marsellés», atracó a un carruaje escoltado por once hombres, poniendo como cebo al susodicho marsellés en unas matas que salían al camino. Cuando la escolta fue a ver qué ocurría, encontraron los trabucos del Barbudo, quien, tras obligarlos a rendirse, les robó las armas y cuatro mil duros en metálico.

Al poco, y como escarmiento para los asaltantes, el Barbudo fue capturado y condenado a la horca en la plaza de Santo Domingo de la capital murciana. Su cuerpo fue descuartizado en cinco pedazos, que, tras ser fritos, se expusieron en diferentes lugares. Cada una de las partes del cuerpo se metieron en jaulas de hierro que se colgaron en postes bien visibles en los pueblos de la comarca.

Su cabeza, por ejemplo, fue expuesta para escarmiento público en la plaza del pueblo de Crevillente (su ciudad natal), y una de sus manos se colocó en el puerto de la Mala Mujer; en Sax, un pie; y también se llevaron restos a Fortuna, Jumilla y Abanilla (en el rollo o picota para escarnio de todos).



Puerto de la Mala Mujer, en la frontera entre Hellín y Cieza.

Pese a que toda esta enorme e importante trama social es ya suficiente como para que este lugar esté recogido en nuestra guía, se dice que el nombre de este puerto tenía como origen una mujer que regentaba la venta que se encontraba en esta importante confluencia tributaria y de pillaje.

Quizá influenciada por el lugar y el entramado social circundante formado por soldados, malhechores y buhoneros, se decía de ella que era una mujer «con los

pantalones bien puestos» y de singular belleza. Sus ojos azules podían distinguirse a muchos metros de distancia, y su encanto no sólo cautivaba a las gentes, sino que también las bestias se sentían atraídas por su misteriosa belleza.

Esta venta-mesón estaba muy próxima al conocido como «el camino real de la seda», y, en los días solitarios, algunos decían ver cómo los huéspedes entraban pero nunca salían. Se comentaba que la mujer gustaba de prácticas sexuales poco ortodoxas, incluso con animales, y que se aprovechaba de su belleza. Así, cuando caía la tarde, hechizaba con sus encantos a sus huéspedes más adinerados, practicando todo tipo de astucias seductoras para luego acabar con sus vidas y robarles todo lo que tenían. Se decía que a esta misteriosa viuda negra le gustaba pasear a sus enamorados por la falda del Picarcho (monte de la zona) y de la sierra de la Cabeza de Asno.

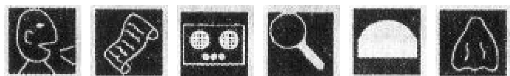
Cierto día se encontró el cadáver de un hombre muerto en una de las habitaciones de su mesón y, tras investigarse el caso, se concluyó que se había tratado de un suicidio. Pero poco después apareció el cuerpo de otro de sus inquilinos en la falda del Picarcho, para lo que tampoco se tuvo un claro juicio; sin embargo, un pastor declaró haberlos visto por el lugar y, por ello, las sospechas fueron haciéndose cada vez más fuertes y la atención de la justicia se fijó sobre la hermosa ventera. Al poco tiempo volvió a repetirse la escena, ya que uno de sus huéspedes fue hallado sin vida, causa por la que fue detenida y acusada de homicidio gracias a un rotundo testimonio. Por ello fue condenada a la horca, considerándola culpable de todos los crímenes (aunque algunos hablan de que fue ejecutada con garrote vil).

Se cuenta que por los alrededores de donde la hermosa ventera asesina paseaba con sus víctimas, en ocasiones, con el silencio del atardecer, si se presta atención puede oírse una tenue cantinela que la hermosa dama solía entonar cuando se encontraba con sus víctimas, justo antes de cometer sus crímenes.

Después de conocer la historia de este lugar, estoy completamente seguro de que, cada vez que pase por esta carretera y por este punto concreto, disminuirá su velocidad y mirará a sus alrededores e imaginará aquellas épocas medievales, con mercaderes, buhoneros y comerciantes de ganado atravesando la frontera y pagando sus aranceles, mientras eran acechados por el bandolero Jaime *el Barbudo*.

Si detiene su vehículo para pasear entre los pinos y las ruinas de aquella antigua venta, lleve cuidado con el silencio, ya que podrían oír aquella tonadilla suave que el murmullo del viento trae cuando cae la tarde y quién sabe si tras uno de los muchos matorrales pudiera estar todavía el alma en pena de aquella hermosa ventera asesina del puerto de la Mala Mujer esperando encontrar una nueva víctima.

LA CUEVA DE LOS ENCANTADOS Y EL EJÉRCITO FANTASMA DE BERNARDO *EL CONDENADO*



Ubicación | *Cieza*
Dirección | *Mitad del monte Picarcho*
Fecha | *Noche de San Juan*



Imagen desde la boca de la cueva en el monte Picarcho. Por entre este valle se dice que cabalgan los ejércitos fantasma de Bernardo *el Condenado* durante la noche de San Juan.

Dicen que al dar las doce campanadas del comienzo del día de San Juan, las gentes que viven en los cortijos de la zona del monte Picarcho cierran a cal y canto sus puertas y retiran animales y todo lo que pueden de sus tierras y dejan paso libre a un temible ejército fantasma, comandado por un guerrero condenado por retar a Dios, que es liberado durante esa noche.

Recuerdo el día que me reuní con mis buenos amigos y compañeros Pedro J. Fernández, Claudio Caballero y José Olivares, que en aquel entonces era uno de los cronistas de Cieza, con el fin de grabar un programa de televisión que en aquellos momentos yo dirigía («Noche de misterio»). Nuestro objetivo era acceder hasta el interior de la famosa sima de los Encantados y comprobar si era o no cierta su leyenda.

Tras un periplo por los montes, caminos e incluso algún que otro bancal lleno de melocotoneros (de los que uno se quedó con la antena de mi coche), llegamos por fin

a las faldas del majestuoso Picarcho, que es un monte que se encuentra entre Cieza y Hellín. Aunque, obviamente, la mejor forma de llegar no era ésa. Debemos, pues, situarnos en la misma Venta del Olivo, un hospedaje muy cercano al norte de Cieza. Una vez allí, partiremos por una pista forestal, junto a la Casa del Manchego, que nos conducirá por una senda zigzagueante a través de un valle repleto de esparto. Una vez allí, buscaremos un pico y localizaremos una higuera —que no será difícil de distinguir ya que crece en el interior de la sima.

Cuenta la leyenda que en tiempos remotos había un afamado e invencible caballero llamado Bernardo del Carpio, quien, sintiendo fortaleza en sí mismo al no haber caído en batalla alguna, delante de sus ejércitos retó al mismo Dios para que se batiese en duelo con él. Dicen que en ese momento resonó un inmenso trueno que se extendió por todo el monte Picarcho, y el caballero fue condenado junto con toda su hueste a pasar toda su eternidad en esa misteriosa gruta, pudiendo tan sólo ser libre una noche cada año, precisamente al dar las doce, cuando da comienzo la noche de San Juan, y teniendo que regresar cuando los primeros rayos de sol invadieran el prado que hay frente a la cueva, llamado Mar de Esparto.



Imagen tomada desde el interior de la cueva de los Encantados.

Desde aquel entonces, quizá por la casualidad o por las celebraciones de San Juan, los vecinos de la zona dicen oír sonidos extrañísimos durante esa noche, como si emularan el galopar de los caballos de un ejército, gritos y demás cosas. Al amanecer, muchos campos aparecen arrasados como por un ejército invisible. Hablan también de multitud de tropelías, violaciones, saqueos y demás correrías por las campiñas cercanas.

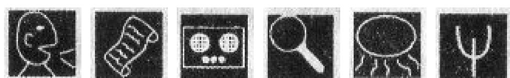
Cuando yo estuve en la gruta, intentamos escuchar y registrar algún sonido que nos identificara la presencia en su interior de un ejército fantasma o algo similar. Es verdad que en los momentos de silencio se oían algunas cosas irreconocibles para nosotros, e incluso uno de los componentes del equipo de reporteros creyó haber sentido una misteriosa voz, pero yo no percibí nada pese a que estuve prestando la mayor de las atenciones.

Si bien es cierto que se obtuvieron algunas grabaciones psicofónicas interesantes

pero no identificaron nada de lo que nosotros íbamos buscando en relación con la misteriosa leyenda de la gruta.

Si desean acceder al interior de la cueva, podrán saborear uno de los ambientes más frescos en contraste con el calor exterior. Aunque es fácil, hay que descender cerca de ocho metros hasta llegar a uno de los planos de la gruta, y, desde luego, la cavidad sigue metiéndose hacia dentro de la tierra, sólo que yo no me atrevería a seguir mucho más, y no lo digo precisamente por el fantasma de don Bernardo, sino por las arañas zancudas que sienten pasión por estos lugares tan umbríos, y que, aunque son completamente inofensivas, da un poco de aprensión cuando las ves, apelotonadas y a miles.

EL CONJURATORIO DE LA ERMITA DE SAN BARTOLOMÉ



Ubicación | *Cieza*
Dirección | *C/Gascón de Gotor, 2*
Fecha | *9 de diciembre de 1541*



Ermita de San Bartolomé, patrón de la ciudad de Cieza y actual ubicación de la Conjura.

Una de mis pasiones es la colección de pequeños libros que la sabiduría popular ha sabido conservar y que en ocasiones se han salvado de la antigua represión de la libertad literaria y del saber. Este caso es muy interesante, pues una prominente construcción como es la famosa ermita de San Bartolomé de Cieza conserva una sala de conjuros que, además, cuenta con un manual para que cualquiera pueda realizarlos.

Cieza es una población murciana de gentes abiertas, amables y muy valientes. Para llegar hasta ella, sólo hemos de partir desde la capital murciana en dirección a Albacete e, irremediablemente, terminaremos en dicha localidad.

En el año 1272, el rey Alfonso X el Sabio ordenó repoblar las tierras más desoladas y abandonadas. De este modo, comenzó la repoblación del llano de Cieza ya que hasta el momento el poblado habría estado situado en el cerro del castillo para atender así los cultivos de la huerta. En éste, vivían los emigrantes, principalmente de Castilla, Aragón y Cataluña, que se habían instalado en Cieza tras la expulsión de los moriscos. Alfonso X el Sabio concedió ese mismo año, a los miembros del concejo ciezano, franqueza en el tributo, pues conocía la importancia estratégica de la villa en el valle de Ricote.

En 1281, el mismo rey entregó a Pedro Núñez, maestre de la Orden de Santiago, la villa y castillos con todos sus términos, a cambio de Abanilla. A partir de entonces surgió una potente encomienda, a la que en 1403 se le concedió la creación de una dehesa para el pasto y la recogida de leña y de grano.

Fue en esa época cuando se determinaron las fronteras de Cieza.

En 1422, la localidad sufrió los ataques de los musulmanes de Granada, que destruyeron la villa casi en su totalidad. En este ataque se apresó a gran número de mujeres y niños, que fueron encerrados en las mazmorras de la ciudad de Granada, que desde entonces se llamaron «el Corral de Cieza». Cuenta la historia que parte de

los cautivos fueron rescatados posteriormente y volvieron a sus haciendas en la población.



Vista desde la torre y cúpula de la ermita de San Bartolomé. Cada una de las ventanas tiene grabados los diversos fines para realizar los conjuros, y están orientados hacia cada uno de los lados de la población.

En 1457, Enrique IV, atemorizado por el enorme poder de la Orden de Santiago, ordenó la destrucción del castillo, símbolo del poder que ésta ostentaba. El rey de Granada penetró en Murcia por Caravaca, y atacó Cieza la mañana del Domingo de Resurrección, 7 de abril de 1477.

Los contingentes con los que efectuó el ataque contaban con 30 000 peones y 4000 hombres a caballo, que entraron en la ciudad por el puente que cruzaba el río Segura. Este hecho histórico está repleto de relatos milagrosos y leyendas, como la de una mujer muda, que, viendo a los moros que atacaban, echó a correr hacia la pequeña ermita de San Bartolomé y, ante el estupor de los allí reunidos, gritó: «Moros vienen».

Todos los ciezanos que esperaron en el puente a los musulmanes fueron aniquilados, y de ahí parte la leyenda del escudo de Cieza: «Por pasar la puente nos dieron la muerte». Esta hazaña heroica no evitó que en la destrucción y guerra de la villa por parte de Abul Hacen se hicieran numerosos prisioneros y se matara a más de ochenta de los ciento cuarenta habitantes con los que contaba el pueblo en aquel entonces.

Y es precisamente la ermita de San Bartolomé (patrón de Cieza) el lugar desde el que la famosa muda alertó a la población cuando divisó que venían los moros y donde dicen que se produjo el milagro. Quizá por ello, la tradición ha querido conservar arraigadas a este lugar muchas creencias, conjuros, curaciones milagrosas y

exorcismos, sobre todo contra las tempestades.

La ermita está situada en la zona oeste, que es la parte más antigua de la ciudad. Tras subir una escalera lateral, accedemos a la zona más interesante, el llamado «conjuratorio», que es la parte más alta de la ermita. En sus paredes circulares dispone de una serie de ventanas orientadas hacia los cuatro puntos cardinales. Su decoración —de la época— narra toda una serie de hechos mágicos, milagrosos y religiosos, relacionados con determinados conjuros y exorcismos antiguos para alejar tempestades, erradicar plagas o atraer nubes de agua buena.

La vieja iglesia fue reedificada numerosas veces debido a los diferentes ataques sufridos por los moros, que lógicamente se centraban en destruir los lugares de culto cristianos. Ésta comenzó a reconstruirse tras la batalla de 1477, aunque una de las obras más importantes se realizó con motivo de la visita del emperador Carlos V a la villa de Cieza, el 9 de diciembre de 1541, cuando éste entró en la ermita para elevar sus oraciones.

En el Museo de Siyasa (Cieza) se conserva un librito muy pequeño que data del año 1737, titulado *El manojito de flores,* y compuesto por fray Juan Nieto. El librito en cuestión es un manual cristiano para que el oficiante se desenvuelva con cierta soltura en los rituales que contiene: bendiciones, exorcismos de todo tipo, absoluciones, entierros, misas variadas, ejercicios religiosos y plegarias a diversos santos, letanías, instrucciones para las procesiones y para poder elegir una abadesa en un convento, incluso incluye un edicto inquisitorial.

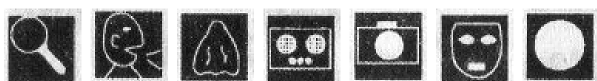
El libro, junto con el conjuratorio de la ermita de San Bartolomé, según se cree, se convertía en una poderosísima arma contra las catástrofes provocadas tanto por la naturaleza como por el diablo. Por ello no era de extrañar que, cuando se avecinaban desgracias en el pueblo, las ventanas de la ermita se abrieran de par en par, y unas voces replicantes resonaran en el interior de su bóveda realizando sus conjuros o exorcismos.

Uno de estos exorcismos —traducido del latín— contra las plagas de langosta comienza así: «Malditas langostas que estáis en los límites de este lugar, yo, en virtud de la autoridad de Nuestro Señor Jesucristo os conjuro y con más fuerza os castigo por Dios Padre omnipotente, creador del Cielo y de la Tierra, de lo visible y de lo invisible, por Dios y su hijo Jesucristo, Nuestro Señor… Por todo lo dicho antes, yo os conjuro y os ordeno que ¡no comáis más!, ni en adelante tampoco dañéis las mieses, espigas, árboles, viñas o hierbas que hay en este término y en todos los límites de esta población, sino que huyáis al instante y salgáis de todo el término antes mencionado…, y si hicierais lo contrario, que Nuestro Señor Jesucristo… os oprima, maldiga y golpee a través de su ángel santo, y os domine, destruya y elimine vuestras lenguas y dientes». En este momento, el oficiante debe pisar unas langostas con el pie.

Según dicen, este tipo de conjuros funcionaba. Yo, la verdad, no lo sé, pero intuyo que una tradición que ha perdurado tantos años sólo ha podido sobrevivir con algo de

realidad asociada. Sea o no, les aconsejo que, si en alguna ocasión visitan la ciudad de Cieza, no se pierdan subir por esa escalera que conduce hasta la sala de exorcismos de la ermita de San Bartolomé, y mientras miran el puente, podrán recordar aquel 7 de abril en el que la muda dijo: «Moros vienen».

EL PREVENTORIO DE SIERRA ESPUÑA



Ubicación | *Lorca*
Dirección | *Sierra Espuña*
Fecha | *Indeterminada*

Lógicamente, hemos de pensar que los lugares como éstos, que son antiguos hospitales que llevan cientos de años enclavados en mitad de la montaña, apartados de la sociedad y, desde luego, guardando la soledad, necesariamente deben despertar la expectación de los más curiosos en busca de los misterios, pues de casi todos ellos se cuentan historias sobrecogedoras.

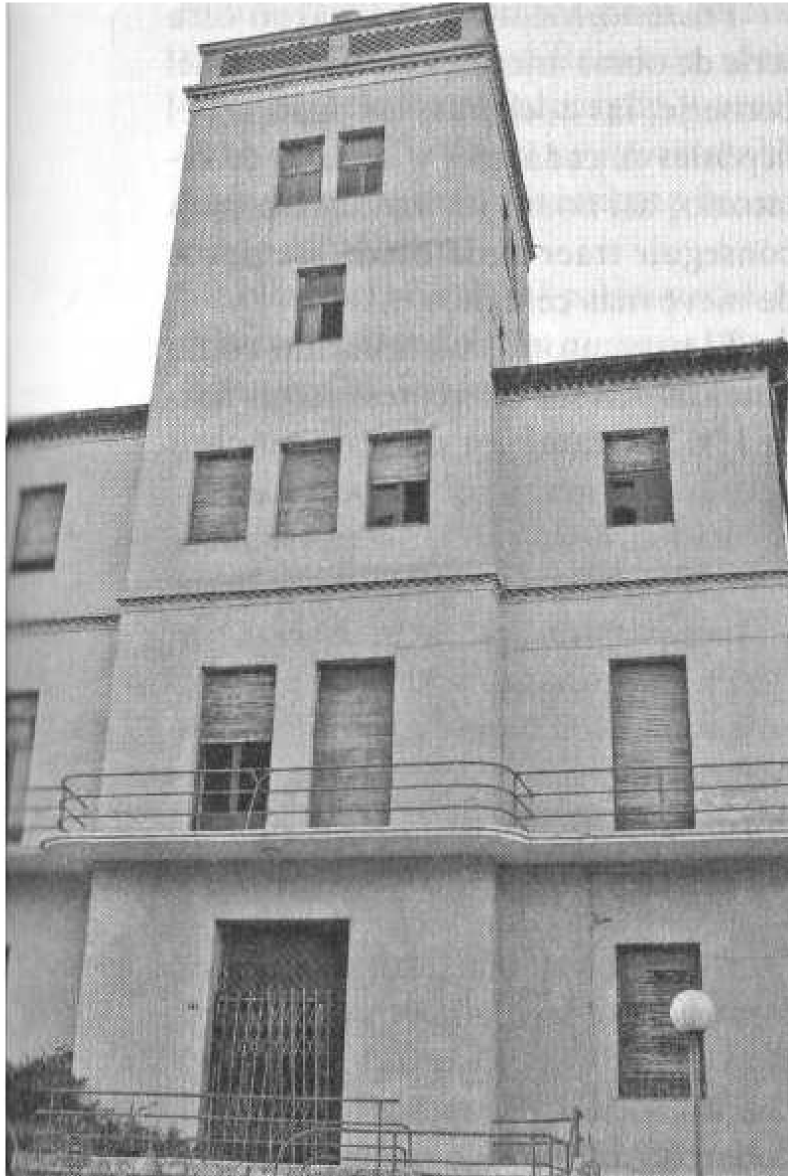


Imagen de la fachada del preventorio de sierra Espuña.

En nuestro caso, este lugar es muy especial, pues se ha llevado una investigación rigurosa durante muchos años, en los que se han detectado bajadas de presión inexplicables, fríos intensos en determinadas salas, variaciones térmicas, psicofonías de lo más variadas, imágenes captadas en fotografías que resultan incomprensibles, movimientos extraños de puertas, e incluso la supuesta aparición de un fantasma a un grupo de militares, que abrieron fuego contra el espectro.

Lorca, ese precioso pueblecito de la Comunidad de Murcia situado en la falda de la imponente montaña de sierra Espuña, encierra uno de los lugares más visitados por los investigadores y periodistas del misterio. Hablamos, sin duda, del preventorio de sierra Espuña.

Si queremos llegar a él, debemos situarnos en Lorca y acudir hacia el centro de la población. Una vez allí, debemos pedir a algún transeúnte que nos guíe hasta el preventorio, pues deberemos recorrer algunos kilómetros por una tortuosa carreterita asfaltada.

Son muchos los vecinos de la zona y otros testigos que cuentan que por este lugar deambula el fantasma de una mujer, e incluso algunos dicen habérsela encontrado cara a cara en mitad de uno de los interminables pasillos del sanatorio, dignos de aparecer en cualquier película de misterio.

Para situarnos, voy a introducir algunos datos históricos del lugar, pues pienso que lo merece. A principio del siglo pasado y a consecuencia de enfermedades derivadas de las vías respiratorias, higiene y demás afecciones pulmonares, tales como la tuberculosis, las autoridades sanitarias de la época, construyeron cientos de centros diseminados por nuestro país y ubicados en pleno corazón de las montañas. Y así, rodeados de árboles, frondosos parajes y la más absoluta de las tranquilidades, aparecieron los preventorios, muchos de los cuales procedían de las antiguas construcciones de conventos, mansiones y demás instalaciones propias de la desamortización de Mendizábal.

Bajo esas premisas, y por una acuciante necesidad, con mucho esfuerzo tanto económico como laboral, se fundó el Patronato Benéfico-Social del Sanatorio Antituberculoso de Sierra Espuña.

La construcción de este edificio fue muy lenta y compleja, tanto por su ubicación como por las obras de reforma que acarreaba. Se inició a finales de 1913 y su construcción se llevaba a cabo durante los meses estivales. En ésta participaron muchos vecinos y voluntarios de la zona que pretendían, más que ganar un sueldo, realizar un acto benéfico para las gentes del lugar. El resto del año el inmueble se utilizaba para recaudar dinero hasta el verano siguiente, y por ello cualquier excusa servía para organizar un evento con el fin de reunir algunos fondos que permitiesen seguir su construcción en la siguiente temporada. Entre estos eventos eran muy comunes las celebraciones de corridas de toros, obras de teatro y zarzuela, loterías, etc. Tras algún tiempo, el Patronato consiguió fondos suficientes para que en 1917 se instalase la primera planta del edificio.

De esta manera, poco a poco se fue construyendo el preventorio, hasta que se proclamó la República en España, momento crucial marcado por la espera y la incertidumbre, pues la confrontación entre los integrantes del Patronato y las autoridades republicanas era patente. Las obras se agilizaron con la cesión del edificio al Estado en 1931, lo que conllevó que se realizasen de forma ininterrumpida durante todo el año. La construcción se dio por finalizada en febrero de 1934, pero el sanatorio antituberculoso de Murcia no se inauguró hasta un año después.

Posteriormente se realizaron otra serie de obras anexas, como la casa del conserje, las cocheras, las cuadras, el depósito de cadáveres y las salas de velatorio, así como un acueducto para conseguir traer agua desde los pozos de nieve más cercanos.

El preventorio fue utilizado como sanatorio en sus diferentes facetas hasta 1962, y también durante muchos años fue hospital, sobre todo para los habitantes de la zona. Así pues, allí se atendía a personas de Aledo, El Berro y otros parajes circundantes.

En su época de máximo apogeo llegó a contar con doscientas camas y cincuenta

trabajadores encargados de los distintos servicios, entre los que había monjas, médicos, enfermeras, cocineros, vigilantes, etc.

Durante veintisiete años funcionó como sanatorio antituberculoso pero, afortunadamente, a raíz del descubrimiento en 1949 de la estreptomicina, poderoso antibiótico contra la tuberculosis, las curaciones aumentaron de forma espectacular. En consecuencia, el número de enfermos internados descendió considerablemente, y, por el contrario, los gastos de mantenimiento siguieron creciendo hasta que se hicieron insostenibles. Por esta causa, el 10 de mayo de 1962, los últimos enfermos que todavía permanecían ingresados fueron trasladados a un hospital en Albacete, y de este modo se cerraba oficialmente el sanatorio antituberculoso de Murcia en sierra Espuña.

Durante un año permaneció cerrado al público, hasta que fue rehabilitado como escuela-hogar, y ya en su historia más reciente, a mediados de los años ochenta, se hizo una fuerte inversión económica para restaurar una parte del edificio con el fin de utilizarlo como albergue juvenil. Pero en 1995, dado su insostenible presupuesto, definitivamente fue cerrado al público.

Hasta el año 2000 permaneció vigilado y cuidado por personal de la Comunidad Autónoma de Murcia.



Momento de la investigación en sierra Espuña. De izquierda a derecha: Pedro Amorós, Antonio Pérez, Iván Hitar, Celestino Romera y Lucía García.

ALGUNOS TESTIGOS NARRAN FENÓMENOS EXTRAÑOS

Los testimonios contrastados por investigadores de la zona que han cubierto el caso, como Antonio Pérez Martínez, nos indican que, la mayor parte de las veces, la

fenomenología paranormal se sucede en la primera planta, y más concretamente en los pasillos que unen la parte reformada y más moderna con la antigua, que ha permanecido intacta desde que el preventorio cerró sus puertas en mayo de 1962.

Ambas están separadas por una puerta, tras la cual se construyó un tabique de ladrillo con el fin de impedir el acceso al sector más antiguo, en estado ruinoso.

Un señor que ha vivido toda su vida en esa sierra nos contó que desde siempre había visitado el preventorio. Con siete años ya acompañaba a quien llevaba el pan y la leche al lugar. Nos explicó que, en alguna ocasión, él había visto cómo sacaban a los enfermos del preventorio, creyéndolos muertos, para llevarlos al depósito que habían construido fuera del recinto, y que cuando el carretero introducía los cuerpos en los ataúdes para bajarlos al cementerio de Alhama, algunas veces los cadáveres revivían y comenzaban a golpear con fuerza la tapa del ataúd, lo que le daba un susto de muerte al pobre carretero. Este tipo de muertes aparentes eran procesos muy comunes en aquella época.

UNA MUJER FANTASMA

Otro testimonio interesantísimo al que tuvimos acceso es el de un ex militar que, a mediados de los años ochenta, era miembro de un grupo de asalto especialista en situaciones extremas de supervivencia.

Éste nos contó cómo, por cuestiones de sus entrenamientos y maniobras militares, tuvieron que hacer noche en el preventorio. Por limpieza y seguridad (en esas maniobras estaban en guerrilla con otros escuadrones) decidieron ubicar su cuartel de campaña para descansar en la primera planta de la zona antigua. Así pues, uno de ellos quedó de guardia, y el resto se dispusieron a dormir plácidamente. Pero de repente, sus gritos de «¡Alto!, ¿quién va?» despertaron al resto de compañeros, que, atónitos, vieron como nuestro testigo apuntaba a un ser etéreo de un color verduzco con forma humana, similar a la de una mujer.

Según nos contó, la figura estaba situada en un pasillo curvo de la primera planta de la zona antigua, y él, que en ese momento estaba haciendo la vigilancia, al encontrársela de frente, en medio de la oscuridad y presa del pánico, la apuntó con su fusil de asalto y disparó una ráfaga de balas. Algunas fueron a impactar contra una ventana, que fue arrancada de cuajo y destrozada, y otras se incrustaron en la pared, causando unos orificios que aún hoy pueden verse. Pero lo más espectacular es que todos los presentes pudieron ver cómo otras balas, seguidas por sus trayectorias luminosas en la semioscuridad, atravesaban al ser etéreo, que permaneció pasivo e inmóvil tras «recibir» los balazos.

Instantes después, y en medio de la confusión creada por el estruendo de los disparos, los gritos y esa misteriosa mujer, la aparición comenzó a desvanecerse hasta que desapareció por completo. Los soldados, atemorizados, salieron a la carrera del recinto; no volvieron a pisarlo hasta que el alba de la mañana iluminó totalmente el

inmueble, pero esta vez fueron acompañados por otros militares y por la propia policía.

Otro testimonio importante es el de uno de los últimos conserjes que estuvieron en el preventorio antes de que lo cerraran definitivamente. En la entrevista que se le realizó afirmó que él siempre oía cosas en aquel lugar y que, además, tenía unas raras sensaciones en los pasillos de la primera planta. Como anécdota curiosa, comentó que en una de esas paredes aparecía una extraña mancha con una definidísima forma de mujer y que, a pesar de haberla picado y haber intentado borrarla, tras repintar encima, siempre terminaba por volver a aparecer.

Otros aseguran que han visto en diferentes ocasiones a una mujer muy demacrada deambulando por los pasillos, asomándose a las ventanas y después desapareciendo. Según nos cuenta el investigador Juan José Molina Vadillo, cuando él y su hermano fueron al preventorio de visita, realizaron algunas tomas fotográficas desde la alambrada exterior. Tras llegar a su casa y examinar el material, se percataron de que en una ventana de la planta primera había una figura claramente visible y que realmente no debía estar ahí, ya que aquel día en ese lugar no había absolutamente nadie.

He tenido la oportunidad, junto con mis compañeros de la SEIP, de realizar muchas investigaciones en aquel lugar, y sinceramente he de reconocer que el sitio impone, sobre todo cuando cae la noche y tan sólo se oyen los murmullos producidos por todo tipo de criaturas nocturnas que deambulan por los alrededores del bosque. Sin duda, con respecto a las apariciones fantasmales, podría decir una cosa para mí concluyente: ¡yo no las he visto!; sin embargo, he de tener una postura lógica e imparcial ante este asunto, y es que cuando hay tantos y tantos testigos que hablan acerca de la aparición de una figura fantasmal, algo de cierto debe de haber en ello; otra cosa es su posible explicación.

EL FANTASMA DEL PALACIO DE GUEVARA



Ubicación | *Lorca*

Dirección | *C/Lope Gisbert con Musso Valiente*

Fecha | *Indeterminada*



Imagen del patio del palacio de Guevara. Momento en que la SEIP iniciaba una investigación en el lugar.

Año 1694, don Juan de Guevara entró en su noble casa, montado en su caballo. Acababa de regresar de cerrar unos tratos de compraventa de esclavos, y sobre su fiel compañero, subió por la escalera del palacio donde residía junto a su esposa, doña Isabel, y su servidumbre, en la ciudad de Lorca.

Los cascos del caballo resonaban por la escalera del inmueble, dejando incluso marcados los herrajes en el pavimento de piedra. Don Juan llegó hasta la sala de los Camachos, y allí bajó del caballo. Luego, un esclavo se lo llevó hasta la cuadra, mientras él discutía con su mujer porque a doña Isabel no le gustaba en absoluto que su esposo llevase a su querido caballo incluso a su propio dormitorio.

Hoy, casi cuatrocientos años después, la casa que perteneció a don Juan de Guevara está abierta al público como museo de la ciudad de Lorca, y algunos aseguran que en el silencio de la noche han podido oír como si un caballo invisible subiese por la escalera de piedra del palacio, en la que todavía, después de los años, pueden verse las marcas de los antiguos herrajes que el corcel del noble dejaba al subir los escalones.

EL PALACIO DE GUEVARA

El palacio es también conocido como la Casa de Guevara o la Casa de las Columnas, y se encuentra en la calle Lope Gisbert con Musso Valiente, en pleno corazón de la ciudad de Lorca.

Se trata de una magnífica edificación tipo casa-palacio, con una decoración barroca y con un exquisito gusto en cuanto al diseño y la distribución. Tiene sótano; primera planta en la que encontramos algunas habitaciones y un inmenso patio con

columnas de mármol que le da su sobrenombre; en el piso de arriba hallamos todas las dependencias del palacio, así como la parte más humilde, que probablemente fuera la zona de los criados o de los esclavos.



Imagen de don Juan de Guevara, cuyo fantasma, se cuenta, todavía vaga errante por el lugar, subiendo la escalera con su caballo. Muchos afirman haber oído las pezuñas de su montura, que resbalan por los escalones de piedra.

Fue mandado construir por don Juan de Guevara García del Alcaraz, un «noble» —así se autodenominaba— que llegó a ser caballero de la Orden de Santiago. Su vida transcurrió entre paños de seda, como descendiente de una adinerada e hidalga familia lorquina, que legó su nobleza a don Juan, así como al resto de sus hermanos, gozando todos ellos de altos y poderosos cargos en la ciudad. Uno de ellos, don Diego de Guevara, llegó a pertenecer al consejo de su majestad en Madrid.

Todo ello proporcionó nombre y fama al «burgués» de Lorca, quien contrajo matrimonio con doña Isabel Pérez de Meca, que además era su propia prima.

Su dote fue de cinco mil reales, que nunca pudo disfrutar, pues así se pactó por todo el tiempo que don Juan vivió en la casa del padre de su prometida, mientras terminaban su magnífico palacio.

Se dice que estuvo veintiséis años en casa de su suegro. Aunque otros opinan que dicho retraso fue a causa de la participación de éste en la guerra de Sucesión española, a favor del pretendiente Borbón al trono: el futuro rey Felipe V.

Según se cree, el palacio pudo terminarse en el año 1694; sin embargo, al observar y estudiar ciertos detalles que culminan los interiores, la fecha más aproximada para el término de la obra sería 1705.

TRAFICO DE ESCLAVOS Y NEGOCIOS DE GUEVARA

En aquella época, la servidumbre y la esclavitud eran algo bastante cotidiano en la sociedad. Se sabe que don Juan había adquirido esclavos, incluso un niño de nueve

años por el que pagó sesenta reales.

Nadie sabe lo que hacía con los desdichados, aunque lo más probable es que comerciara con ellos. Algunos de estos esclavos probablemente quedaron plasmados en los cuadros, como por ejemplo el que hay en la escalera, una escena de caza en la que se ve a don Juan encima de su querido caballo.

Ese amor por los caballos —o por lo que ellos le repercutían— y el gran volumen de terrenos que poseía también hicieron, según se comentaba en la época, que comerciase con yeguas, ya que se dedicaba a criarlas.

Algunos también hablaban de la extrema dureza con la que se comportaba con los animales. Según se cuenta, llegó incluso a reventar a alguno.

Su fortuna se veía aumentada paso a paso por uno de los oficios que desde más antiguo han llevado a término los ricos: la especulación, puesto que se dedicaba también a comprar y a vender terrenos por diversos lugares del país.

EN LA ACTUALIDAD

La última persona que habitó el palacio, hasta hace relativamente pocos años, fue la baronesa de Petrés y Mayals, doña Concepción Sandoval Moreno.

La baronesa decidió donar la casa a la ciudad, a fin de que fuera conservada por el ayuntamiento y convertida en un museo.

De sus últimas decoraciones, que conservan la estructura antigua y algunos de los muebles, podrían destacarse lugares como el salón amarillo y el salón de baile, con mobiliario del siglo XVIII y en el que destaca la sillería veneciana y un gran espejo de marco tallado, pavimento cerámico valenciano de la época.

Podemos contemplar también una capilla privada en la que destaca una preciosa imagen de la Inmaculada, de la escuela granadina, con unas pinturas murales de sabor ecléctico que podemos remontar hacia mediados del siglo XIX.

En cuanto al mobiliario, son bastante apreciables los bargueños y veladores de diferentes estilos repartidos por la casa, así como una cama de palillos torneados de estilo portugués.

En cuanto a las obras de arte, lo más sobresaliente es la colección de pinturas, de la que merecen especial atención el gran retrato ecuestre de don Juan de Guevara, la veintena de cuadros de Camacho Felizes, un par de representaciones de la Virgen de excepcional calidad y obra del madrileño Antolínez y del italiano Giambattista Salvi, *il Sassoferrato*, así como una buena serie de pequeños retratos de los Madrazo y de varios miembros de su círculo.

EL FANTASMA DE DON JUAN DE GUEVARA

Quizá por la fama que este noble burgués tenía en la población, o quizá por la casualidad del momento, mucha gente opina que don Juan vuelve todas las noches a

lomos de su caballo a su palacio.

Hay rumores de testigos que cuentan haber oído con claridad como si un caballo entrase en el empedrado patio y luego subiese por la escorzada escalera de piedra. Dicen que el herraje del caballo suena con fuerza, sobre todo cuando el supuesto caballo fantasma emprende el último tramo de la escalera, donde se puede incluso distinguir el chirriar del hierro contra la piedra.

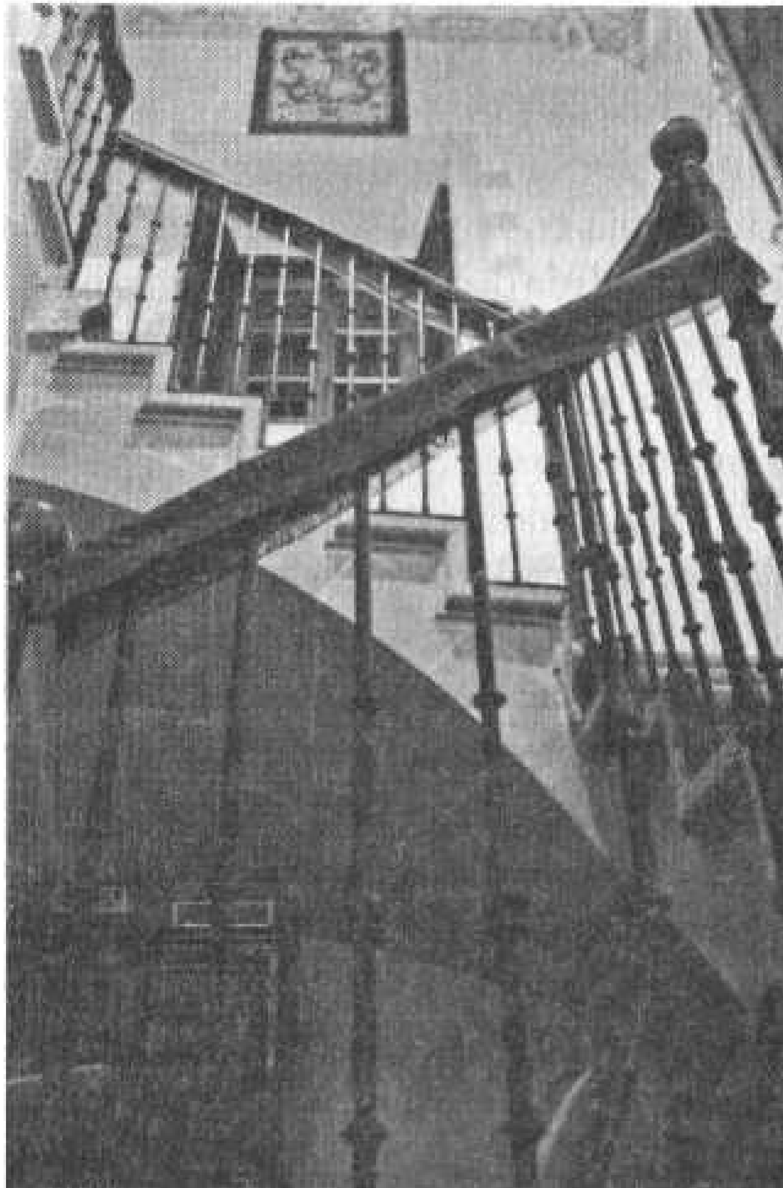
También hay quien afirma haber oído el relinchar de un caballo en el interior, e incluso el silbido del viento de una fusta para atizar caballos. Nadie dice haber visto nada, aunque sí haber oído a aquel caballo que quedó inmortalizado con la imagen de don Juan en el tétrico y gran cuadro que se encuentra al subir la escalera.

OTROS FENÓMENOS EXTRAÑOS

Se habla de extraños y misteriosos gritos que parecen salir del palacio.

Son muchas las personas que han estado algún tiempo en la casa y cuentan experiencias curiosas, como el caso de dos hombres que, mientras se hallaban allí enfrascados en su trabajo, oyeron de pronto el insistente sonido de un teléfono.

Extrañados ante aquello, ambos subieron al piso de arriba, para saber de dónde procedía la llamada. Lo único que encontraron fue un teléfono que se hallaba descolgado y desconectado de la red, por lo que era imposible que hubiese emitido los timbrazos que los dos sin duda oyeron.



Escaleras por las que don Juan de Guevara subía con su caballo y que son objeto de polémica y rumor, pues se dice que todavía se oyen los cascos del caballo subir.

Algunos aseguran haber oído todo tipo de sonidos: desde risas histéricas, a llantos, lamentos y hasta el lloro de un niño.

Cuando estuve experimentando en este lugar, me impactaron por encima de todo los sótanos de la casa. Los vigilantes se mostraron especialmente reacios a mostrármelos. No sé exactamente por qué motivo, pues sólo se trataba de una habitación abovedada, sin más misterio sin duda que el que ellos mismos se empecinaban en guardar.

RESULTADOS DE UNA INVESTIGACIÓN

Por las características del lugar, por su historia y por las leyendas que alberga, así como por la gran cantidad de personas que habían sido testigos de numerosos

episodios de origen desconocido, la SEIP organizó una investigación en el lugar. Para llevarla a término contó con el correspondiente permiso, por supuesto.

Así pues, y de la mano del coordinador de Murcia, Antonio Pérez Martínez, se convocó a varios técnicos, investigadores y parapsicólogos con el propósito de llegar a alguna conclusión que permitiera explicar de algún modo los fenómenos extraños que tenían lugar en el palacio.

Durante la experimentación, que llevó varios días, se grabaron curiosas y notables psicofonías que pondrían de manifiesto algunas voces, incluso unas que hablaban de una tal «Concha».

No olvidemos que su antigua propietaria era doña Concepción Sandoval. Otras consistían en insultos y chillidos, y en una ocasión obtuvimos un inmenso griterío, voces que evidentemente no se oían sin los equipos adecuados.

UNA PRESENCIA ESPECTRAL

También como hecho anecdótico cabe resaltar un episodio grabado por las cámaras de vigilancia que había situadas estratégicamente por todo el inmueble.

Dichas cámaras, pertenecientes a los investigadores que nos encontrábamos allí, captaron, en modo de visión nocturna, cómo una especie de neblina, con tamaño y forma humana, atravesaba la puerta de una habitación. Luego la cámara que la obtuvo se estropeó, y no hubo manera alguna de repararla.

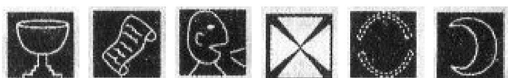
Creo que es un lugar extraordinario, no sólo para investigar y tratar de oír el ruido de las herraduras del caballo de don Juan, sino también para visitar, pues podemos palpar la pura historia convertida en episodios decorativos entre las paredes y los muebles de la casa-palacio de Guevara.

Sin lugar a dudas, sentiremos y reconoceremos que hay un algo muy especial cuando subimos por la escalera de esta inmensa mansión que guarda celosamente entre sus muros su propio secreto.

Para llegar a Lorca, nos situaremos en la autovía A-7 en dirección hacia Puerto Lumbreras-Granada. Una vez pasemos Sotana, seguiremos recto unos 15 o 20 kilómetros hasta llegar a Lorca.

Una vez en esta población, debemos encontrar la calle Lope Gisbert con Musso Valiente, y en esa esquina, frente a una plaza, hallaremos el palacio.

LA SANTÍSIMA Y VERA CRUZ



Ubicación | *Mahoya*
Dirección | *Ermita de Santa Cruz (Mahoya). Iglesia de San José (Abanilla)*
Fecha | *9 de diciembre de 1364*

Situándonos en Abanilla, nos dirigimos hacia la carretera que nos lleva a Yecla, y a unos 2,5 kilómetros y tras pasar el puente del río Chicamo, llegaremos a una pequeña ermita, en Mahoya.



Ermita de Mahoya, lugar donde fue hallado el pequeño estuche de cuero donde estaban, fijadas con pez, las dos astillas de la Vera Cruz.

Cuenta la leyenda que, en este lugar y junto a una acequia, unos regantes hallaron un estuche de cuero en cuyo interior había fijadas con pez dos astillas de madera que formaban una cruz.

El hallazgo causó gran admiración entre las gentes del lugar, que llegaron a venerarlo con gran devoción. El estuche fue entregado al cura de Abanilla, quien lo colocó en el altar mayor de la iglesia de San José.

Dicen que en varias ocasiones desaparecía del altar y reaparecía en el lugar donde fue encontrado, con tremendos resplandores y enigmáticos rayos de luz. Ante el misterioso hecho, los huertanos construyeron una ermita, y desde aquellas fechas del año 1364 quedó constituida la Cofradía de la Santa Cruz.

En este lugar, el 9 de diciembre de 1364, acamparon los ejércitos del rey de Aragón Pedro IV el Ceremonioso, el cual siempre iba acompañado del arzobispo de Zaragoza.

El arzobispo llevaba consigo alguna reliquia de la cruz, lo cual era muy común en

la Europa de la época. Varios siglos antes, el papa san Gregorio Magno había hecho obsequio de la cruz al rey visigodo Recaredo. Éste posteriormente había dividido la reliquia en fragmentos que a lo largo de generaciones fueron pasando a varias iglesias de toda España, con lo que no era de extrañar que el arzobispado de Zaragoza contara también con su correspondiente fragmento.

Es probable, así pues, que hubiera sido el arzobispo quien había llevado el trozo de la cruz a la zona y quien, por causas que ignoramos, lo hubiera abandonado en el lugar, en el curso de la campaña militar de aquel mismo 1364.

El ilustre abanillero Don José Riquelme Salar, médico de profesión y humanista de vocación, cuenta en su obra *Historia de Abanilla*:

«En la Huerta, junto a una acequia mayor y cerca del paraje de Beniacal, donde había un morabito (una antigua construcción árabe en lugares de recogimiento, devoción y fervor popular) y en 1631, tras la expulsión de los moriscos decretada por Felipe III en 1609, a Pedro Lozano, alcalde del Concejo, y a su hijo, al atardecer se les apareció una cruz espectral con grandes resplandores sobre dicho morabito.

»Al día siguiente, el Concejo acordó hacer festivo el día 3 de mayo. Fiesta que perdura en la actualidad y en la que los lugareños acuden a la ermita de Mahoya en peregrinación, cargados con el relicario de la Santa Cruz, la cual bañan en las aguas de la acequia donde fue hallada.

»De igual forma, el 14 de septiembre vuelven a repetir dicha celebración».

Según se cuenta, en 1420, durante una razia (palabra que en árabe significa «correría, incursión, saqueo»), los adalides de Baza y Guadix, de común acuerdo con los mudéjares del valle de Ricote y de Abanilla, llegaron hasta la zona y asolaron por completo la región de la Huerta.

Se dice que la aparición de la cruz sería el único hecho que justificase una invasión en Abanilla durante dicha razia.

Se cree que mudéjares de Abanilla, junto con los invasores, perpetraron el robo de la cruz que se custodiaba en el interior de la pequeña ermita, y se afirma también que los vecinos de la población la recuperaron posteriormente, durante la guerra, al pie del castillo de Santa Ana.

Por temor a un nuevo robo, la reliquia fue llevada al antiguo templo de San Benito, situado en la cima de Lugar Alto y bajo el castillo, y posteriormente a la iglesia de San José, lugar donde el objeto se encuentra en la actualidad.

OTROS CASOS EN MURCIA Y PROVINCIA

LA QUICA DE ARCHENA

Ubicación | *Archena*



Imagen de Francisca Guillén Ortega, la Quica de Archena.

Uno de los personajes más conocidos de la historia reciente de Archena es Francisca Guillén Ortega, más popularmente conocida como *la Quica* o *la Iluminada de Algaida* (1886-1932). Se trataba de una persona que si hubiese nacido en otra época, probablemente hubiera sido beatificada y muy probablemente santificada.

Francisca era totalmente analfabeta. No entendía de leyes ni sabía más que lo que sus ojos veían. Le gustaba la huerta y hacía oídos sordos a aquello que no era de su agrado; sin embargo, y a pesar de que muchos la consideraban tonta, demostraba ser astuta y lista.

Tampoco era muy religiosa, lo normal para aquella época, y no solía ir a la iglesia ni rezar. Pero un día todo cambió cuando dijo haber visto un resplandor y dentro al Señor y a la Virgen en Torre Junco, y más concretamente en Las Palmeras.

A partir de entonces, de no practicar, la mujer pasó a acudir a misa a diario, a rezar fervorosamente y a comportarse como una verdadera mística. Allí donde dijo haber visto la aparición, hizo un círculo de piedras para que nadie lo pisara.

Ella utilizaba aquella zona para predicar, y lo hacía tan bien que poco a poco acudían más personas a escucharla. La Quica se estaba convirtiendo en toda una institución. Incluso sus expresiones verbales se suavizaron, de la rudeza típica pasaron a ser mucho más refinadas, y de no saber ni expresarse en público pasó a ser una gran oradora y con gran cultura.

El periodista A. de Brazel escribió un artículo que se publicó el 28 de junio de 1900, en el que decía: «Dos kilómetros antes de llegar a La Algaida, me sorprendió ver un largo cordón humano, compuesto en su mayor parte de campesinos, entre los que se veía un buen numero de bañistas».

Esta publicación, de ámbito nacional, levantó tal expectación y polvareda que miles de personas acudieron a Archena desde todos los lugares. Fue tanto el revuelo que, el 26 de agosto de 1900, el alcalde de Archena, Serafín Sánchez, por órdenes de sus superiores envió a dos guardias civiles para atajar la peregrinación y disolver la predicación de la Quica.

Nada podían hacer, y la Quica no paraba de hablar; por ello, el alcalde se presentó con un bastón terminado en punta y golpeó al padre de Francisca. Ésta, enojada, le dijo: «¡Pégueme a mí, no a él, que nada tiene que ver! De todas maneras, a nadie volverás a pegar con ese brazo».

Ese lamentable día hubo graves enfrentamientos, en los que murió uno de los hijos de la Quica y un guardia civil. Tras esto, Francisca Guillén fue detenida y presa. Sin embargo, el propio gobernador civil de Murcia fue a visitarla, y ordenó que se la indultara y se la pusiera en libertad.

La predicción de la vidente se cumplió a rajatabla, el alcalde tuvo un accidente y hubo que amputarle el brazo derecho, con el que había golpeado al padre de Francisca.

Ella siguió realizando sus oratorias aunque ya no asistía tanta gente a ella, y la cosa comenzó a disminuir de forma drástica. Así pasaron los años hasta que un buen día, en 1932, decidió poner fin a su vida y se arrojó a una acequia en la que se ahogó.

EL VAMPIRO DE CARTAGENA

Ubicación | *Cartagena*

Hemos de ser conscientes de que los vampiros son un mito creado y a pesar de que

hay personas que dicen que lo son, la realidad es que se dejan llevar por algo que podría ser una necesidad de protagonismo desmesurada.

He conocido en California (Estados Unidos) sociedades secretas de consumo de sangre, incluso donantes, es decir, gente que pone su cuello para que otros lo muerdan y extraigan sangre. Pero no son más que humanos con ganas de hacerse notar.



Cementerio de Cartagena, lugar donde se cree que todavía se encuentra el misterioso ataúd.

Sin embargo, me encantan las antiguas historias de vampiros, me hacen sentir lo vulnerables que hubiéramos podido ser los humanos si estos depredadores naturales hubiesen cohabitado entre nosotros, aunque cierto es que hay gente que afirma que tal vez esto sucedió.

No voy a entrar en razones ni para demostrar su existencia ni, desde luego, para lo contrario; me limitaré a exponer el siguiente caso, protagonizado por un posible vampiro, o por lo menos así se ha tratado su historia, llena de misterio, enigmas y temor.

A principios de 1900, al puerto de Cartagena llegó un barco que portaba de tierras lejanas un curioso ataúd vacío. Por más que buscaban el destino, no lo hallaban, así que quedó en la consigna a la espera de que alguien se acercara a reclamarlo.

Mucho tiempo después, alguien de la ciudad de A Coruña reclamó que estaba esperando dicho féretro. Así pues, y una vez hubo pagado los gastos correspondientes, se envió el ataúd con destino a tierras gallegas.

Durante su periplo, la caja pasó por tierras de Calasparra, Almería, Cantabria, Alhama de Murcia, Toledo, Borox o Santillana del Mar.

Pero cuando llegó hasta su destino, nadie se presentó a recogerlo y, de hecho, no existía nadie con el nombre del solicitante en el lugar. Así pues, no hubo otro remedio que devolver el féretro de nuevo hasta Cartagena.

El caso no hubiera trascendido si no hubiera sido por la casualidad de que por

cada uno de los lugares por los que el misterioso ataúd pasó se produjeron horribles crímenes relacionados con la extracción de sangre, lo que comúnmente se conoce como «el mordisco de un vampiro», con las inequívocas marcas en el cuello de sus víctimas.

Al llegar el féretro a Alhama de Murcia, su alcalde decidió darle sepultura y enterrarlo, pues la gente comenzaba a hablar al respecto.

En 1983, el investigador Antonio Aracil recibió la visita de un abogado procedente de Toledo, el cual contó esta historia y además argumentó la existencia de los vampiros con algunos detalles.

Otro investigador, Jordi Ardanuy, comenzó a estudiar el tema y desveló que realmente no era como se había relatado.

Aunque había indicios, sólo en la población de Borox, un pequeño pueblo de Madrid, el investigador encontró una historia de una anciana que hacía referencia a ciertos vampiros y que coincidía con la presencia del ataúd en la población.

Así pues, Ardanuy intentó localizar el féretro maldito, pero le fue absolutamente imposible. Consultó en los dos cementerios de Alhama, y nada, ni rastro.

Pero, según parece, la falta de datos podía ser normal, ya que cada ciertos años se llevaba a cabo una limpieza (incomprensible) y se quemaban los documentos.

Tampoco habría que descartar que la información al respecto desapareciera en el fragor y la confusión de la guerra civil.

El periodista Luis García Chapinal dedicó un interesante artículo en 1998 a la coincidente presencia del ataúd en Santillana del Mar y los extraños crímenes que se produjeron por aquel entonces en la ciudad.

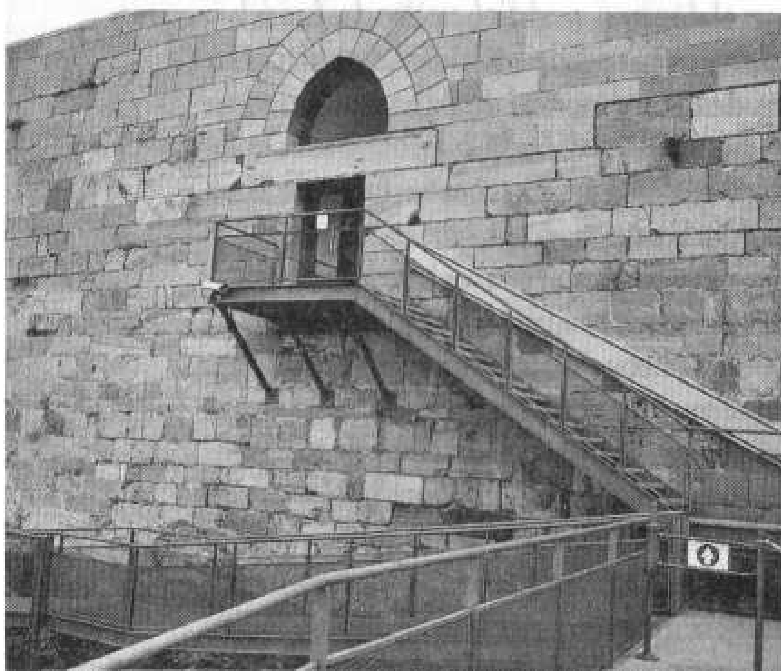
El caso es que el misterioso ataúd sigue aún hoy en paradero desconocido. No obstante, hay quien asegura haberlo encontrado en el cementerio de Cartagena, donde hay una antigua lápida en la que aparece esculpida la imagen de un murciélago.

EL FANTASMA DEL CASTILLO DE LA CONCEPCIÓN

Ubicación | *Cartagena*

Un fantasma deambula dentro de los muros del castillo y, entre la penumbra de la noche, deja ver sus hábitos fantasmales a todo aquel que osa adentrarse entre sus pasillos.

Cuenta una antigua leyenda que hace muchos años en Cartagena había una familia de buen linaje, cuya hija se había enamorado de un joven. Éste, con el fin de ganar un buen dinero, se marchó a la guerra.



Castillo de la Concepción en Cartagena, donde se centra nuestra historia.

Pasó el tiempo y, en vista de que no regresaba, los padres de la chica acordaron una boda con un hombre italiano de familia adinerada y noble, a pesar de la contrariedad de la infortunada joven.

Más tarde, la muchacha se enteró de que su amado vivía y se encontraba prisionero. Así que gestionó su liberación, pero su marido se enteró y se enfureció tanto que quiso acabar con la vida de su joven esposa emparedándola entre los muros del castillo de la Concepción.

Cuando el malévolo esposo estaba perpetrando su plan, entró el amado de la muchacha disfrazado de monje. Sin embargo, el noble italiano se dio cuenta de quién era y lo mató clavándole un clavo en el pecho.

A continuación acabó de emparedar a su esposa entre los muros de la fortaleza, pero antes de que la encerrase del todo, ésta lo maldijo diciéndole que iba a morir en menos de veinte días. Y su amenaza se cumplió, ya que, a los pocos días, el noble italiano falleció.

Desde entonces circula la leyenda de que en determinadas noches se oyen lamentos de angustia en el castillo y hay quien, incluso, afirma haber visto el fantasma de la joven paseándose por entre sus ruinas.

LA MALDICIÓN DEL TEATRO ROMEA

Ubicación | *Murcia (ciudad)*

Una de las leyendas más conocidas de Murcia versa sobre una curiosa maldición.

Bien se sabe que con la famosa desamortización de Mendizábal, muchos religiosos se sublevaron, no en armas, pero sí en rencores. Así pues, concretamente en el solar que ocupa el famoso teatro Romea en la ciudad de Murcia, en el siglo XIX había un cementerio y un huerto del convento de Santo Domingo.

Antes de comenzar las obras de construcción del teatro, se trasladó el cementerio, pero un monje lleno de ira lanzó una terrible maldición diciendo que el teatro se quemaría tres veces: la primera vez no moriría nadie; la segunda moriría una sola persona, y el tercer incendio tendría lugar cuando el teatro se hallara repleto de gente: todos cuanto allí estuvieran morirían.



Fachada exterior del famoso teatro Romea, en la capital murciana.

El augurio del monje pasó inadvertido; sin embargo, el 8 de febrero de 1887 se produjo un incendio, cuyo origen estuvo en el escenario, y todo quedó reducido a cenizas.

Algunos medios de la época hicieron referencia a una bengala en el escenario o a que el incendio pudo ser provocado, algo que nunca se demostró. No murió nadie, pero la población de Murcia quedó conmocionada.

Sin embargo, el teatro fue reparado y pudo seguir ofreciendo espectáculos maravillosos, hasta el 10 de diciembre de 1899, fecha en la que la compañía de Ricardo Sendra actuó en el escenario del Romea.

El teatro estaba concurrido, pero no repleto, y la mayoría del público eran niños. Cuando la orquesta Mirete interpretaba el preludio del tercer acto de *El anillo de hierro*, los espectadores vieron un relámpago en lo alto del escenario, pero no se alarmaron convencidos de que se trataba de efectos hechos para la obra.

Pero el caso es que se trató de un cortocircuito, a resultas del cual comenzó a arder una parte del escenario.

Sin embargo, y gracias a la actitud de la compañía musical Mirete, que siguió tocando en todo momento, se pudo evacuar a la gente poco a poco, sin que se

produjeran estampidas; de ese modo, en cuatro minutos se pudo desalojar el teatro entero sin mayores problemas.

En poco tiempo todo el edificio se vino abajo; pero, a pesar de la multitud, sólo hubo que lamentar un fallecimiento, el de Antonio Garríguez Doménech, un joven de diecisiete años que había entrado en el teatro por una manta y a quien sorprendió el fuego sin permitirle salir.

Así pues, hasta la fecha, las predicciones del airado monje han ido cumpliéndose una por una, para temor de la gente de Murcia, sabedora de la maldición. La pregunta es ¿será alguien capaz de detenerla antes de que se haga realidad?

LOS LAMENTOS DE LA CÁRCEL DE LA INQUISICIÓN
Ubicación | *Alcantarilla*

Durante los siglos XVII y XVIII, el céntrico edificio donde hoy en día se halla la biblioteca de Alcantarilla fue sede del Santo Oficio. En aquella época se la conocía como Casa de la Inquisición o también Casa de Cayitas.

En la parte inferior del edificio se hallaban las mazmorras, en las que los reos eran retenidos hasta la celebración de los juicios sumarísimos. Después de éstos, se trasladaba a los desdichados a Toledo, donde finalmente eran ajusticiados.



Fachada de la Biblioteca Municipal de Alcantarilla, antaño prisión del Santo Oficio.

Muchas penurias tuvieron que pasar en este lugar y, desde luego, algo del espíritu de tales tormentos ha debido de quedar entre sus paredes, pues algunos afirman que, en el interior del edificio, se han llegado a oír lastimeros y fantasmales quejidos que

nos recuerdan a las que fueron sus desdichadas víctimas.

LA CRUZ DE CARAVACA
Ubicación | *Caravaca de la Cruz*

Uno de los símbolos más conocidos del cristianismo es sin lugar a dudas la característica Cruz de Caravaca. Su origen, además de curioso, es merecedor de una especial atención, como se encargará de demostrar la siguiente historia.

Para empezar, debemos situarnos en el castillo-santuario de la Santísima y Vera Cruz, una explanada que nos da la entrada al bello e incomparable monumento. En su interior encontraremos la iglesia herreriana de 1617, con una fachada de estilo barroco que, sin duda, ofrece al visitante sobrados motivos para admirarla.

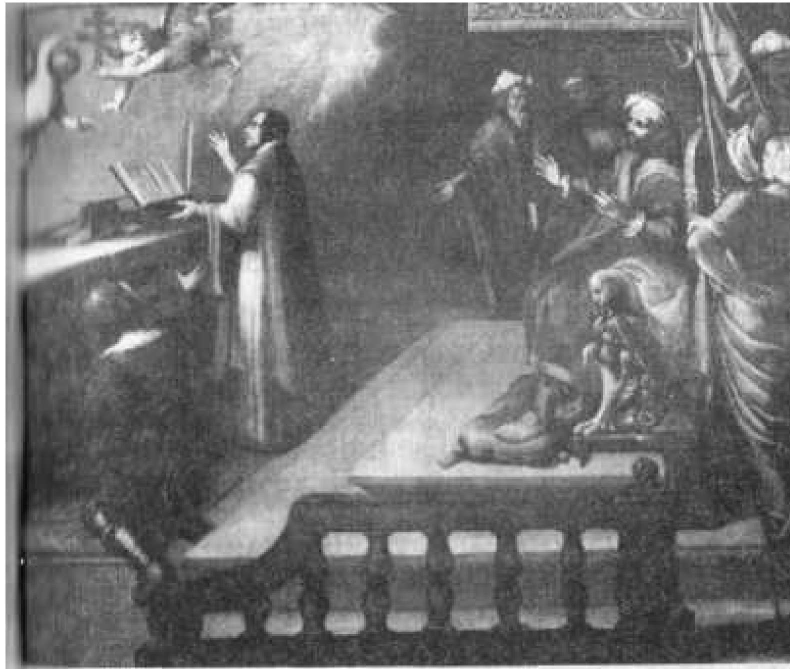
El 3 de mayo de 1231 ocurrió en el interior de esta fortaleza un hecho que marcó el lugar. Como en otros emplazamientos similares a este castillo, existían unas mazmorras que por aquel entonces casi siempre estaban llenas de cristianos.

Entre los presos resultó encontrarse un religioso, el padre Ginés Pérez de Chirinos. Hete aquí que el rey moro Abu-Zait interrogó a los presos cristianos, con objeto de saber cuáles eran sus oficios y así poder ponerlos a trabajar.



Imagen de la fachada del templo de Caravaca de la Cruz, donde ocurrió el milagro.

Cuando le llegó el turno al sacerdote Ginés, éste dijo al soberano sarraceno que «su trabajo era celebrar el santo sacrificio de la misa, en la que el mismo Dios se ofrecía como víctima y descendía al altar».



Antigua representación del milagro de la Cruz de Caravaca.

Intrigado por esa ceremonia, Abu-Zait pidió que la llevase a cabo, de modo que el padre Ginés, atendiendo a la solicitud de su captor, se dispuso a oficiar una misa.

Sin embargo, cuando iba a empezar, el sacerdote se dio la vuelta y, dirigiendo su mirada al rey sarraceno, le explicó que no podía dar inicio a la ceremonia, ya que no había un crucifijo en el altar.

Apenas unos instantes tras haber dicho aquello, y ante los atónitos ojos de todos los presentes, tanto cristianos como musulmanes, unos seres angélicos entraron por una de las ventanas y descendieron hasta el altar, donde depositaron una cruz. Se trataba de una cruz de estilo oriental que portaba un *lignum crucis*.

Como se supo tiempo después, la cruz había sido arrebatada misteriosamente aquel día y más o menos a esa hora al patriarca de Jerusalén.

A la vista del milagro de la cruz, todos los musulmanes presentes decidieron de inmediato convertirse, incluidos el rey moro y su esposa. En su bautizo, Abu-Zait recibió el nombre de Vicente.

El soberano, que había nacido el 3 de mayo de 1188, casualmente falleció el mismo día de 1270, fecha que coincidía con el aniversario del milagro de la Cruz de Caravaca.

Siglos después, concretamente la noche del 13 al 14 de febrero de 1934, la cruz fue robada; ocho años después se consiguió que Roma enviase una nueva reliquia que era una copia exacta de la original.



Imagen de la Santa Cruz de Caravaca, que fue traída volando por dos ángeles que todos pudieron ver.

Los caballeros templarios rigieron los destinos de este lugar hasta que su orden fue disuelta en 1314. Los sucedieron los caballeros de la Orden de Santiago, quienes permanecieron allí hasta el siglo XIX.

La representación de la cruz es de doble brazo y muestra a los ángeles portadores, en su parte inferior; se trata, este último detalle, de una adaptación hecha en Roma, pues la cruz original no los incluía.

EL CRISTO CRUCIFICADO QUE DESCRUCIFICÓ SU BRAZO

Ubicación | *Jumilla*

Se dice que en las inmediaciones del convento de Santa Ana del Monte se respira un ambiente sobrenatural. Y es verdad, conozco a varias personas que me han

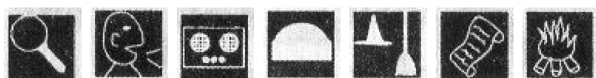
confirmado que notan una extraña sensación de misterio.

Se trata de un monasterio franciscano del siglo XVI que alberga en su interior una figura de santa Ana, también llamada «la Abuelica». Sobre la reja que separa el presbiterio de la iglesia se encuentra el afamado Santo Cristo, del que dicen las gentes que en una ocasión milagrosamente desclavó su brazo derecho.

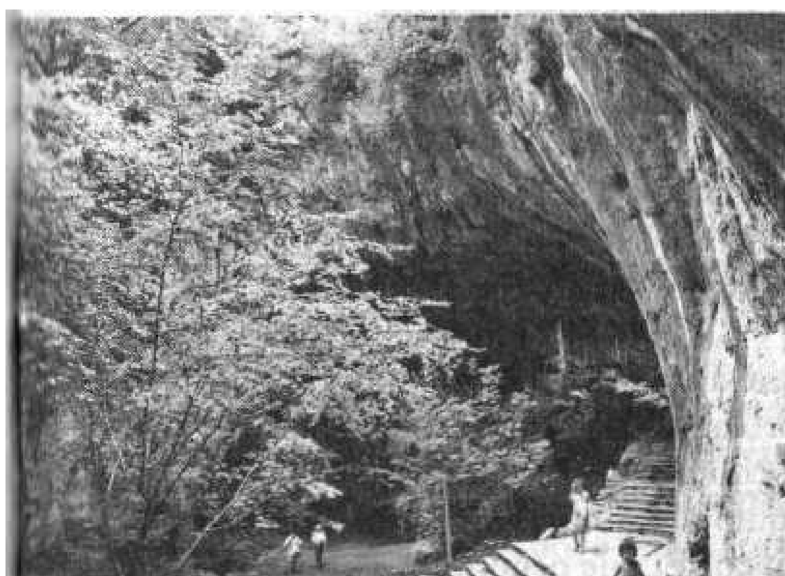
En la capilla central se halla la imagen del Cristo de la Sangre; se cuenta que cierto día, mientras estaba rezando, al venerable Juan Mancebón se le apareció la figura de Cristo y le derramó encima unas gotas de sangre de su costado.

En Jumilla vive también una entrañable persona que sufrió un conocidísimo caso de abducción durante el verano de 1947: Próspera Muñoz.

LAS BRUJAS DE LAS CUEVAS DE ZUGARRAMURDI



Ubicación | *Zugarramurdi*
Dirección | *Cuevas de Zugarramurdi*
Fecha | *7 y 8 de noviembre de 1610*



Cueva principal del conjunto de las cuevas de Zugarramurdi.

Al pasear por aquellos prados y visitar las cuevas, todavía en el recuerdo de aquellas paredes de piedra, pueden oírse los heréticos bailes que realizaban los brujos y brujas de la antigua Zugarramurdi adorando al maligno y que crearon la tradición de esos primeros aquelarres.

Cada vez que recuerdo con anhelo algunos de mis viajes en busca del misterio, siempre me viene a la mente uno en especial, y se trata de cuando estuve investigando el caso de las brujas de Zugarramurdi.

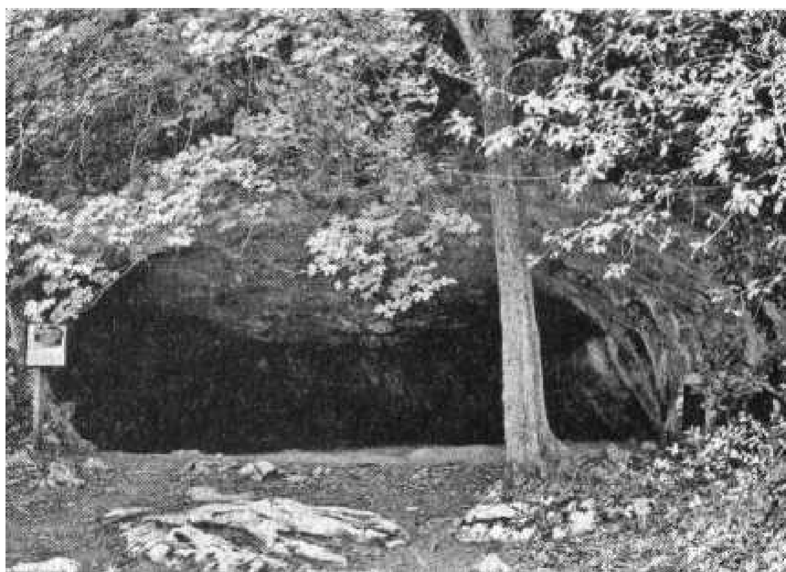
Hablamos de una pequeña y antigua aldea de unos doscientos habitantes que se encuentra al noroeste de la provincia de Navarra, cerca de la frontera de Dantxarinea

con Francia. Para llegar desde Pamplona, tomaremos por la N-121 A, que nos conducirá hasta la población de Santesteban, desde donde cogeremos una carretera no muy cómoda y llena de curvas —pero de frondosos parajes— que lleva directamente hasta nuestro destino, Zugarramurdi. Tras una leve subida y una pronunciada curva, se abre a nuestra vista un interminable valle verde, y a pocos metros, una losa de piedra que tiene escrito el nombre de la aldea, y, un poco más arriba, el famoso prado del Aquelarre.

El nombre de Zugarramurdi no tiene un claro origen, aunque muchas referencias apuntan a que es vasco y su posible etimología hace referencia al término *zugar* (olmo). Según el filólogo Koldo Mitxelena, su significado podría ser «lugar abundante de olmos ruines».

EL PROCESO DE AUTO DE FE DE 1610

Según nos cuenta la historia, los procesos inquisitoriales de Logroño incluyeron actuaciones directas sobre la brujería, la herejía, la magia, etc., que se iniciaron hacia 1487 según los criterios de los inquisidores Krämer y Sprenger en el famoso *Compendium Maleficarum*. Como consecuencia de una serie de cambios impuestos por el papa Inocencio VIII, se realizó una batida temeraria para la caza de pecadores en toda la zona pirenaica, el sur de Francia y concretamente Labourd, zonas castigadas por el hambre, la desolación y las enfermedades. Según se contaba, se produjeron matanzas de niños a los que les chupaban la sangre y los obligaban a realizar extraños rituales, hombres y mujeres que ofrecían su alma al diablo en los aquelarres y practicaban orgías, destruían las cosechas, provocaban tempestades, etc.



Cueva del Aquelarre; supuestamente, el lugar donde las brujas realizaban sus aquelarres. Se situaban en el prado que hay frente a esta cueva, y en ella realizaban los rituales maléficos.

El núcleo de pánico se extendió hacia Zugarramurdi de manera inmediata, donde

las gentes comenzaron a hablar de prácticas diabólicas y brujas que volaban encima de sus sapos. Así pues, el tribunal de Logroño, poco tardó en enviar al inquisidor Juan Valle Alvarado, que, tras unos meses de investigación y denuncias, inculpó a más de trescientas personas, casi la totalidad de la aldea, de las que cincuenta y tres fueron acusadas de brujería y conducidas a la prisión de Logroño. Tras el auto de fe realizado el 7 y 8 de noviembre de 1610, cuarenta y dos hombres y mujeres fueron castigados y reconciliados, seis azotados sin piedad y «relajados» en la hoguera, y otros cinco quemados después de haber fallecido a causa de los tormentos. Una de las mujeres, María de Zozaya, fue confidente a cambio de la libertad y, tras averiguar lo requerido, fue de igual modo «relajada» en la hoguera por ser maestra en artes oscuras y muy popular.

FENÓMENOS DIABÓLICOS

Se decía que las brujas se reunían en la entrada de lo que hoy se llama cueva del Aquelarre, y que, tras realizar sus cánticos y bailes, se introducían en el interior de la misma para consumar sus diabólicas ofrendas.

Cuando el diablo se aparecía, lo hacía en forma de animal, con ojos brillantes que iluminaban la estancia y con una voz que «parecía la de un mulo», con un enorme miembro viril con el que penetraba a hombres y a mujeres mientras consumían sangre y enteógenos entre cánticos, bailes y risas histéricas.

En el transcurso del aquelarre, el demonio cumplía las peticiones de sus acólitos, tales como tempestades, enfermedades, muertes… Y supuestamente los sacrificios se hacían en el interior de la cueva, pero ¿dónde?

EL ALTAR

Después de que el último de los visitantes abandonase aquel lugar aquella tarde lluviosa, entré en el recinto acompañado de un improvisado magnetófono que nunca había tenido pulsada la tecla REC, un paraguas, mi cámara de fotos y un trípode. Nada más llegar a la estancia principal busqué una ubicación central para colocar la grabadora mientras hacía algunas fotos.

Curiosamente, fue una enorme piedra a modo de mesa lo que más me llamó la atención. Según mis apreciaciones, y tras ubicar por dónde aparecía el maligno según la leyenda, comencé a deducir que esa piedra, que a mí me serviría de mesa, podría haber sido perfectamente un altar; sí, un altar satánico, origen de la leyenda de las brujas de Zugarramurdi.

Lamentablemente, no tenía indicios ni otras pruebas que lo confirmaran, y mientras el magnetófono recogía el silencio del lugar, comencé a buscar por todos los rincones algo que pudiese arrojar algo de luz a mi planteamiento.

Tras un tiempo dilucidando y buscando pistas que me diesen a entender que

aquella, mi improvisada mesa, era lo que pensaba, apoyé mis manos sobre ella y levanté la vista. Mis ojos, desde el oscuro interior de la cueva del Aquelarre, se dirigieron hacia la luz, pero… no la luz del sol, sino precisamente la luz de la luna que apareció livianamente entre las nubes para dejar entrar sus rayos a través de un orificio en la pared de la cueva que apuntaba directamente hacia esa enorme piedra donde estaba mi grabadora.

Inmediatamente vino a mi mente el recuerdo de una cueva en la ciudad azteca de Guerrero, en México, donde antiguamente se celebraban rituales y donde había un orificio tallado en el techo que permitía iluminar la estancia sagrada.

En ese momento oí unos pasos. Era el encargado, familiar de los antiguos propietarios, que venía para ver cómo iba mi investigación. Tras comentarle mi hallazgo, me aseguró que era la primera vez en muchos años que alguien le decía algo similar y, desde luego, que «era impresionante».

Por un momento, y con la tenue luz que iluminaba su rostro, vi cómo sus ojos se llenaron de emoción, entusiasmo y algo de temor. Después de dialogar un rato sobre el tema, salí de la cueva y trepé por la ladera de la montaña donde se encontraba la oquedad por la que entraba la luz, hasta que localicé el círculo horadado manualmente en la roca que permitía que la luz de la luna bañase por unos instantes aquella roca que bien podría ser la confirmación de que en la cueva de Zugarramurdi sí se celebraron rituales, pese a las discrepancias de muchos.

Personalmente creo que es uno de los lugares que cualquiera al que le guste la historia debería visitar. Es fantástico poder contemplar las cuevas y, sobre todo, el famoso prado que hay frente a la cueva del Aquelarre, de donde se dice que procede la voz *akelarre*, que significa «prado del cabrón».

Y así le llamaban los asistentes a las reuniones de las cuevas a este prado ya que en él pastaba un gran cabrón, el cual decían que se transformaba en persona cuando se reunían las brujas. O sea, que según la leyenda, este cabrón era el mismísimo diablo. De ahí que Zugarramurdi reciba el sobrenombre de «la catedral del diablo».

OTROS CASOS EN NAVARRA Y PROVINCIA

JOANES DE BARGOTA, EL CURA NIGROMANTE

Ubicación | *Bargota*



Representación de Goya. Las brujas se llevan a una mujer para convertirla al satanismo.

Nuestro peculiar personaje, en este caso entre el bien y el mal, era un clérigo, nigromante, innovador y muy aventurero que vivió en la aldea de Bargota durante la segunda mitad del siglo XVI.

Se llamaba Joanes, aunque su nombre real era Joanis o Ioannes Mellado. Nació en una pequeña aldea llamada Rincón de Soto, en La Rioja. Muchos decían que era hijo de una bruja a la que se la había visto participar en aquelarres en los Llanos de Barahona.

De su amplia y ajetreada vida, se sabe que cursó sus estudios en Salamanca, donde alternó el *trivium* y el *quadrivium* con otras eclécticas y secretas enseñanzas que se impartían en la famosa cueva de San Cipriano, donde se asegura que daba clases el mismo diablo, con lo que compartió sus estudios con el famoso Enrique de Villena (marqués de Villena, el Nigromante).

Al terminarlos Ioannes fue enviado a la parroquia de Bargota, donde ejerció sus distintos oficios, el sacerdotal y el de hechicero, aunque se sabe que nunca perjudicó

a nadie.

Decían que era un hombre prodigioso. De repente estaba en un lugar y aparecía en otro en un abrir y cerrar de ojos. Igual desaparecía y aparecía en una casa distante.

Uno de los hechos más curiosos que cuentan es que dejaban de verlo desde el sábado hasta el domingo para cumplir sus horas de misa, y cuando llegaba, lo hacía sudoroso y cansado, con el pelo alborotado, como si hubiese tenido que andar, caminar o algo así, con gran prisa y cansancio.

Muchas veces, incluso en verano, llegaba con los pies llenos de nieve y decía, mirando a los feligreses: «¡Qué frío hace en los Picos de Urbión y en Montes de Oca!». Estos lugares se encuentran a muchísima distancia de su iglesia, y no había forma humana de llegar, así pues la gente pensó que podía volar.

Incluso llegaron a decir que hubo quien lo vio alzarse del suelo y emprender el vuelo con una capa, la cual utilizó un día para ir a Madrid a ver una corrida de toros.



Laguna de las Cañas, lugar donde, según la leyenda, solían reunirse los brujos de la zona para celebrar sus aquelarres y también donde muchos fueron apresados por el Santo Oficio.

En el año 1599 fue denunciado a la Inquisición por una cofradía de arcabuceros de Torralba. Como consecuencia, el Santo Oficio de Logroño lo detuvo por actos de magia y encantamiento. Tenía muchos y variados agravantes, como su asistencia a tertulias de tranquilladores, peleires, aquelarres y, sobre todo, su presencia en el lugar donde se produjo la muerte del conde de Aguilar.

Por todo ello fue apresado por la Inquisición de Logroño, y entre las causas que se celebraron figuraban casos como el de la cieguecita de Viana y las brujas de Zugarramurdi. Se dice que nada más entrar en la prisión, desapareció de allí y se volvió a presentar en Bargota como si no hubiese pasado nada.

Días antes de la celebración y auto de fe, en el proceso de las brujas de Zugarramurdi, datado entre el 7 y 8 de noviembre de 1610 (proceso de Logroño), fue detenido de nuevo y conducido a prisión por el Santo Oficio, ya que esta vez se

encontraba en un cortejo diabólico que tenía su sede en Viana y que celebraba sus aquelarres y reuniones cerca de la laguna de las Cañas, en un prado llamado «prado Barragán».

Todos los participantes fueron detenidos por la Inquisición al hallar una serie de conjuros en los sótanos de la casa del conde de Aguilar, que como hemos dicho unas líneas atrás había muerto en extrañas circunstancias poco tiempo antes.

La reina de aquel aquelarre era una muchacha ciega de Viana a la que llamaban la ciega Endoregoto; el cura Ioannes, por su parte, no se mostró reticente a la hora de confesar sus habilidades y sus relaciones con aquellas reuniones.

Durante el proceso parece ser que contó con detalle cómo discurrían las reuniones, cómo accedían a la laguna y hasta los medios (escobones) que utilizaban en sus desplazamientos, cuando no tenían a mano murciélagos, búhos o esqueletos de animales que los transportasen.

Todo ello lo hizo «vestido de loba y ferruelo de luto, con una vela amarilla en la mano y con un sambenito doble colgado al cuello, en el cual se leía “Señor, perdonad al nigromante”».

A pesar de que ninguno de los detenidos fue «relajado» en la hoguera, Ioannes, después de cumplir la pena de prisión, regresó a su pueblo natal de Bargota, tras un ejemplar arrepentimiento.

Como cosas curiosas que supuestamente hizo se le atribuye la construcción en una sola noche de los corrales de Arenchu. Se cuenta que lo ayudaron los duendes que encerraba dentro de un canuto.

Uno de los personajes que logró probar la existencia de este brujo de Bargota y todas sus hazañas maléficas fue Antonio de Guevara, quien lo situó en el siglo XV en vez del XIV.



Antiguo monasterio de Nuestra Señora la Real de Iranzu.

EL ORGANISTA DE IRANZU
Ubicación | *Abarzuza*

La música es esa inigualable compañera portadora de sentimiento y expresión humana, que a veces, como veremos en este caso, la naturaleza supera con creces.

A unos 4 kilómetros de Abarzuza se encuentra el antiguo monasterio de Santa María la Real de Iranzu, a cargo desde el año 1176 de la orden de los cistercienses.

Con la llegada de la desamortización de Mendizábal, los monjes del monasterio fueron expulsados a la fuerza de su casa, entre risas y burlas. Los religiosos, tristes, vieron cómo todo lo que habían cuidado durante tantos y tantos siglos era quemado, destruido y sus altares profanados.

Entre ellos se encontraba el padre Jerónimo, organista de monasterio. Este gran melómano sufrió casi más que nadie la pérdida de su órgano, con el que tantas veces había arrancado las angelicales notas que recorrían el viento.

Sin embargo, a pesar de que todo estaba saqueado, el antiguo órgano todavía funcionaba, y el padre Jerónimo iba de vez en cuando a tocar sus notas en la soledad del destartalado recinto.

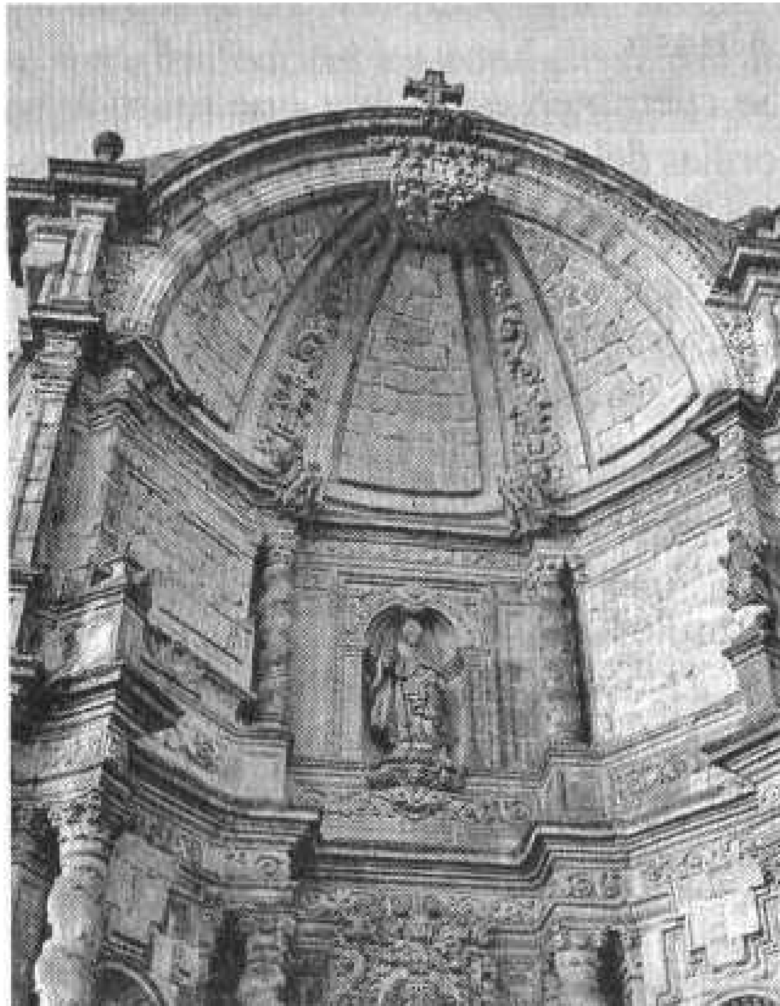
Pero un día que acudió raudo a las minas, pues sentía la inspiración divina de una melodía, encontró que también el órgano había desaparecido. El religioso comenzó a derramar lágrimas de tristeza y, desde aquel día, en el que casi perdió la vida, surgió en él un odio tan grande hacia la música que incluso se negaba a asistir a cualquier evento, aunque fuera religioso, que tuviese cualquier expresión musical.

Así pasaron los años, hasta que un día el padre Jerónimo volvió a ir a las ruinas del monasterio de Iranzu, y allí donde estaba el órgano se sentó a meditar y a rezar. De repente comenzó a acercarse una terrible tormenta con un viento fortísimo que azotaba la hierba de los prados, las hojas de los árboles, las ramas.

Todo se movía con tal fuerza que el propio viento, con la tormenta, componía una melódica sinfonía compuesta de sonidos naturales. El monje, absorto, se levantó y extendiendo los brazos al cielo, dijo: «Ésta es mi composición, esto es lo que tanto tiempo he estado intentando expresar con mi armonía y, por fin, el viento de la tormenta me lo trae».

Pasaron los años y los siglos, y la historia del padre Jerónimo, conocido como el organista loco de Iranzu, quedó grabada en numerosos corazones de las gentes del lugar.

Dicen que en las tardes de tormenta, situados en el lugar donde el monje organista se sentó a escuchar tan melodiosa música natural, es posible percibir en el silencio las místicas melodías que el viento trae desde el cielo, compuestas por el espíritu del padre Jerónimo, que quedó entre los árboles y prados del lugar, ya que su última voluntad fue ser enterrado en aquel lugar para poder escuchar la música del cierzo (viento navarro).



Basílica de San Gregorio Romano, en Sorlada.

LA MILAGROSA CABEZA INSECTICIDA DE SAN GREGORIO

Ubicación | *Sorlada*

Es muy posible que usted haya oído alguna vez el famoso dicho que enuncia: «¡Andas más que la cabeza de san Gregorio!». Y es que en la realidad se trata de una de las reliquias en España que más se ha movido de su lugar. Normalmente se encuentra en la basílica de San Gregorio Romano, a un par de kilómetros de la ciudad de Sorlada.

La historia de san Gregorio, como en todos los casos de grandes místicos, es la de una vida llena de penurias y problemas. San Gregorio nació el 970 en Roma, se consignó en la orden benedictina, en el monasterio de San Cosme y Damián de Roma, y en 998, fue nombrado abad y, al cabo de un tiempo, finalmente obispo.

El papa Benedicto IX recibió muchas peticiones para que san Gregorio fuese a Navarra y La Rioja a fin de conjurar unas terribles plagas de langosta que asolaban la zona. El papa accedió a la petición y envió al místico obispo hacia tierras españolas.

Nada más llegar, se hizo partícipe de la desgracia que asolaba la zona, plagada de langostas. Así, preparó sus aperos sagrados y lanzó varias bendiciones sobre los terrenos de La Rioja y de Navarra, realizando conjuros sobre las plagas y pronunciando antiguas oraciones contra estos males. Inexplicablemente, las plagas desaparecieron de repente y, conforme viajaba por las tierras afectadas, las langostas desaparecían o sucumbían de manera sobrenatural.

Una vez hubo muerto, las gentes solían pasar las aguas por encima de sus reliquias, y éstas parecían cargarse con algo misterioso que exterminaba cualquier tipo de plaga.

El mismísimo rey Fernando VI ordenó que fuese paseada la santa cabeza por tierras de Andalucía, que estaba asolada por una enorme plaga de langosta.

Así se hizo y, tras pasar la cabeza del santo, la plaga sencillamente desapareció.

En el año 1930, el Ayuntamiento de Sorlada intentó erradicar una gran plaga de gardama, pero de nada sirvieron tales esfuerzos.

Entonces recurrieron a la famosa y santa cabeza de san Gregorio, por la que pasaron el agua para regar los campos.

Por la tarde de ese mismo día, la gardama apareció muerta por entre los surcos de la tierra.

RELACIÓN DE LUGARES INTERESANTES DE NAVARRA

TRADICIONALES

Ubicación | *Comunidad foral de Navarra*

A continuación expondré una relación esquemática de algunos de los lugares más interesantes de la geografía navarra, en cuanto a los misterios y el rico patrimonio de historias que éstos albergan.

Los dichos, leyendas y creencias que he recogido se han mantenido en formato escrito o bien, en buena parte, se han transmitido de forma oral, de generación en generación, entre las gentes de Navarra.

Allín

Muy cerca del núcleo urbano de la población se encuentra la laguna de Arbeiza, de la cual existe una leyenda de origen posiblemente atlante.

Se cree que las aguas de la laguna de Arbeiza se tragaron el palacio de unos ricos señores que negaron caridad a un mendigo.

De igual manera se mantiene el dicho en el pueblo de que nadie es capaz de cruzar la laguna a nado, pues su cuerpo sería engullido por sus traidoras aguas.

En la iglesia parroquial de San Martín de Arbeiza se conserva la imagen de Nuestra Señora de los Conjuros. Tal imagen tiene fama entre los creyentes de exorcizar a toda aquella persona que esté poseída por algún espíritu o fuerza malignos.

Altsasu

Se cuenta en este lugar que junto a las orillas del río Burundi se reunían las brujas para realizar sus hechizos y conjuros.

Cierto día, un gitano tuvo la fortuna de oír algunas frases mágicas que formulaban las hechiceras. El gitano logró recordar las palabras y con ellas pudo sanar a una princesa de la ciudad de Pamplona.

En la cueva de Odabe, según la tradición popular, habita todavía Mar, una diosa vasca, que incluso tiene a una *sorgiña* a su servicio.

Antsoain

En la Ermita de San Miguel se encuentra una figura de un extraño ser labrado en piedra, que posiblemente date del siglo XII. La representación recuerda a una especie de arcángel con una escafandra.

Araitz

En esta población tuvo lugar, en 1595, un célebre proceso inquisitorial, en el que se detuvieron a diecisiete personas, entre ellas ocho mujeres.

Las desdichadas mujeres fueron acusadas de brujería, y acabaron muriendo en las oscuras mazmorras de la cárcel de la ciudad de Pamplona, debido al tormento al que fueron sometidas.

Se decía que era posible detectar a un nigromante o a una bruja —o así nos ha llegado en las actas de los procesos contra brujería oficiados en su día— porque todos ellos tenían en el ojo izquierdo una señal similar a la garra de un sapo.

Se decía que los hechiceros tenían en la cueva de Alli (Cueva de Akelar) y sus

alrededores su zona de reunión; allí se encontraban para celebrar sus akelarres.

Aralar

Aralar es una mítica y mágica montaña, situada entre Navarra y Guipúzcoa, y plagada de mitos, tradiciones y leyendas, así como de grandes megalitos, que han otorgado gran popularidad a la región.

En Ata, un pequeño valle al sudoeste de esta sierra, se encuentra un curioso menhir tumbado, conocido como Elorran Harria, que en vasco significa «la piedra de Roldán».

En efecto, dice la leyenda que aquella roca fue arrojada por el caballero Roldán desde San Miguel de Excelsis contra el pueblo de Madoz, en Larrun.

Areso

En el proceso inquisitorial de 1575 contra las brujas del valle de Araitz se mencionaba como epicentro de brujería la grandiosa cueva de Uli, situada en la falda del monte Ulizar, entre Ezkurra y Lizarta.

Artajona

En esta población se encuentra el famoso dolmen de Farangortea, también conocido como «tumba de los franceses».

El dolmen se encuentra en el término de Nekeas y, desde luego, es digno de ver, puesto que se trata de un monumento megalítico sin parangón en el territorio navarro.

Ayegui

A la derecha de la carretera, en dirección de Estella a Iratxe, se puede encontrar una misteriosa balsa, que según las gentes del pueblo sólo se llena cuando va a producirse un conflicto bélico.

La balsa, en efecto, se llenó de agua y cubrió las zonas circundantes poco antes de las contiendas carlistas, de que estallara la Primera Guerra Mundial y posteriormente en 1936, antes también del comienzo de la guerra civil española.

Bakaiku

En esta población se encuentra un mojón llamado en vasco Irumugahata, y que separa las poblaciones de Etxarri-Aranatz y Ataun.

Se dice que un navarro decidió cambiar el mojón divisorio de lugar. Tras su muerte, el espectro de aquel desdichado deambulaba por la zona y fue visto por

mucha gente.

Alguien supo del episodio del mojón y lo volvió a poner en su lugar; de ese modo, se rompió la maldición del espectro errante.

Corella

Es éste un lugar también muy rico en historias de hechiceros, brujas y aquelarres.

En su paisaje destaca por encima de todo una fuente situada cerca de la Casa de las Cadenas, en el extrarradio de la población, conocida como la fuente de Bardón, cuyas aguas, afirman, devuelven la fertilidad a las mujeres estériles.

Donamaria

En el conocido y ya mencionado proceso de las brujas de Zugarramurdi de Logroño en 1610, varios de los principales encausados eran de la población de Donamaria.

Miguelcho de Micheltorena, Magdalen Moxa y Enecorena Gaztelu se cuentan entre los que admitieron que en esta localidad habían llevado a cabo varios aquelarres.

Esparza de Salazar

En este pequeño pueblecito se inició una investigación por parte de la Inquisición.

Las investigaciones se emprendieron después de que varios habitantes acusaran a sus vecinos de estar implicados en brujería, sobre todo debido a la confección de unos extraños ungüentos.

Se decía que celebraban los aquelarres en un lugar llamado El Soto de Tarragona, que aún hoy resulta imposible de localizar. En algunos casos aparece también mencionada la ermita de San Tirso.

Goizueta

El caserío de Berdabio se encuentra a orillas del Añarbe y en la finca «Artikutza». Cuenta una leyenda que en una de las cuevas cercanas al caserío hay una gran cantidad de oro que aún hoy permanece enterrado.

Un tal Trabuko, un falsificador que utilizaba oro para sus delitos, afirmaba que en aquella cueva se podía oír el canto de un gallo en Berdabio.

Lizoáin

En esta bonita localidad se produjo el 16 de enero de 1946, víspera de san Antón,

un curioso caso que aún hoy muchos recuerdan.

Dicho día, el cura comunicó al pueblo la inexplicable desaparición de numerosos cirios que se conservaban en la iglesia del pueblo.

Otro día desaparecieron las sagradas formas, por lo que fue imposible la celebración de la misa. El pueblo comenzó a preocuparse pues, a pesar de estar bajo llave, las cosas seguían desapareciendo.

Un día, en el que se oyeron ruidos en el templo, los vecinos acudieron armados y vieron un gato negro salir corriendo.

Pensaron que se trataba de un brujo, concretamente de un forastero que trabajaba como herrero en Arroz, cuyos nombres y apellidos se pueden leer en lo que fue la fachada de su taller. Cuando abandonó el pueblo, cesaron las extrañas desapariciones.

Los Arcos

En el año 1332 fueron condenadas a arder en la hoguera varias mujeres acusadas de brujería y de entregar a unos judíos el corazón de un niño para celebrar sus rituales. Entre ellas se encontraba la judía Solbeyllida, acusada de idear el crimen.

Como curiosidad, diremos que el coste de la ejecución de una de ellas fue: leña para la hoguera (10 dineros), el madero (6 dineros), la cadena de sujeción (22 sueldos) y el verdugo (20 dineros); y se utilizaron veinticinco hombres para realizar los trabajos.

Miranda de Arga

Las brujas de esta población —según la tradición popular— celebraban sus aquelarres en el Prau de la Bayona, situado al noreste del pueblo.

Fue tanta la fama de brujería que adquirió este pueblo, que hasta bien entrado el siglo XX se decía que estaba encantado por culpa de una vecina que hacía brujerías con un misterioso libro verde y una especie de linterna mágica.

Los vecinos de otros pueblos no se atrevían a pasar por Miranda pues decían que solían ocurrir cosas extrañas, como ataques misteriosos, vuelco de las cargas, aparición de gatos negros que les impedían caminar, animales que se plantaban en el camino y les bloqueaban el paso…

Otxagabia

En las proximidades se encuentra la selva de Iratí, la segunda selva más grande de Europa. De su interior corren muchas leyendas de gente que ha llegado a ver seres extraños, incluso algunos hombres bestia o salvajes.

Tal fue el caso de una pareja de salvajes que fue vista por los hombres que trabajaban en el año 1790 en Le Roy, empresa encargada de talar los árboles con los

que se construyeron los mástiles de los barcos de la Armada Invencible. Se hablaba de Basajaun y de Basendere, que eran respectivamente las representaciones del señor y la señora del bosque.

Por esta selva también se cree que vaga el fantasma de Juana de Navarra, de quien se dice que murió por un vudú que realizó, a través de una imagen suya de cera, Guichard, el obispo de Troyes, quien posteriormente fue acusado de brujería entre el 1308 y el 1313.

Tafalla

Se cuenta un curioso caso en Tafalla relacionado con la brujería. Vidarte, *el Ranchón*, era un herrero de Tafalla que afirmaba haber tenido un extraño encuentro con una bruja.

Cierto día estaba trabajando cuando oyó un ruido en el corralillo, fue a ver qué ocurría y allí vio a una especie de grulla blanca aleteando sin poder alzar el vuelo.

Entonces, cogió el hierro de atizar las brasas del fogón y se dispuso a clavárselo al animal porque podría servirle de cena; pero, al ir a clavárselo, la grulla se convirtió en una mujer completamente desnuda. Era Tallafica, una conocida bruja del pueblo, que le pidió discreción y perdón al herrero.

Éste no sólo la perdonó, sino que además le dio una manta y un camisón viejo que tenía, lo que la bruja le agradeció eternamente. Según dijo, cuando Tallafica se fue, dejó muy mal olor en el lugar, algo insoportable.

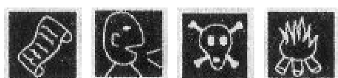
Viana

En las inmediaciones de esta población, también con fuertes tradiciones brujeriles y procesos inquisitoriales a vecinos del lugar, se encuentra la laguna de las Cañas, una curiosa charca muy misteriosa, hoy frente a uno de los polígonos industriales de Logroño y junto a la carretera N-111 de Pamplona a Logroño.

De este lugar se contaba que Endrogoto y Joannis, un brujo que había en Bargota, se reunían con otras brujas y brujos en el lugar llamado monte Cantabria, un cerro muy cercano a la laguna, y a veces también en la propia laguna.

Antes de acudir se untaban con un ungüento hecho con aceite negro de un candil que hubiese iluminado a un muerto, sesos de asno, tela de araña, sangre de murciélago, flor de hiedra, mantillo de niño e hilachas de sudario.

JUAN DÍAZ DE GARAYO Y RUIZ DE ARAGANDOÑA, EL SACAMANTECAS



Ubicación | *Vitoria*
Dirección | *Portal del Rey con C/Nueva Dentro*
Fecha | *2 de abril de 1870*

En el mundillo del misterio y concretamente en su aspecto más periodístico, la figura de un famoso asesino: el Sacamantecas, que rodeó en su día la bella tierra alavesa del País Vasco con un envoltorio ensangrentado, comenzó a popularizarse posiblemente a través de mi buen amigo y periodista Íker Jiménez, y a través de sus archivos del misterio.

De haber existido un Sherlock Holmes español, sin ninguna duda, hubiera sido su propio Jack *el Destripador*, pese a que, cuando este sanguinario asesino londinense todavía no había saltado a la fama, el Sacamantecas ya había sido ajusticiado por sus crímenes.

Por supuesto, pienso que este caso que tanto turbó a España en su día debemos reflejarlo lo más fielmente posible, alejándonos de diablos y de extraños influjos maléficos. Lo haremos a partir de uno de los, para mí, mejores diagnósticos que se le realizaron «al cruel», cuyo autor fue el doctor Ramón Apraiz, y también basándonos en las descripciones e indagaciones de otros facultativos y doctos personajes que estudiaron de cerca el caso.

Nuestro hombre nació en los alrededores de Eguilaz. Para llegar a esta aldea partiremos a Vitoria por la autovía del Norte E-5/E-80, hacia Salvatierra. Una vez pasada esta última población, así como las cercanas aldeas de Mezkia y Bicuña, encontraremos Eguilaz. Debemos salir aproximadamente por el kilómetro 385 y, tras una rotonda, tomar la primera carretera a la derecha, que nos conducirá al centro de la aldea.

Se dice que este hombre del que hablamos, apodado el Zurrumbón y más tarde el Asesino Sacamantecas, vivía en una casa de la ciudad de Vitoria. Según algunas

fuentes, la localización de dicho lugar sería en la calle Nueva Dentro; sin embargo, no hemos encontrado el número exacto referenciado, por lo que el que desee visitar dicho lugar tendrá que preguntar a los vecinos, que seguro le van a orientar sin pérdida. Aunque sí tenemos el lugar aproximado por donde residía el asesino y cometía sus crímenes.

Como decía, y según se sabe, este individuo vivía en la ciudad de Vitoria, en la antigua calle Nueva Dentro, que en el siglo XV formaba parte de la judería. La mayor parte de sus crímenes solía perpetrarlos vigilando los alrededores del Portal del Rey, donde desembocaba su propia calle.

Para ubicarnos en la actualidad, nos situaremos en el parque del Molino Nuevo. Una vez allí, buscaremos el comienzo del paseo en dicho parque, lugar en el que hay una fuente redonda. Y justo esa fuente da a una calle, que es la calle de Francia (Francia Kalea). Bajaremos por esta misma calle, cruzando por la derecha, y la cuarta es Portal del Rey —está indicado para ir con vehículo—. Situados en la calle Francia con Portal del Rey, torceremos a la derecha y pasaremos un cruce. En la siguiente esquina tenemos la calle Nueva Dentro, y es precisamente desde esta esquina hasta el Portal del Rey por donde paseaba el criminal en busca de nuevas víctimas.

Para exponer lo sucedido, echaremos mano de un artículo de prensa publicado en el diario —*Noticias de Álava*—, pues se trata de una de las mejores exposiciones resumidas de lo que aconteció.

«El 10 de mayo de 1881, mientras pasaba sus últimas horas de vida encerrado en la cárcel de Vitoria, situada en la calle La Paz, un reo aguardaba su ejecución fumando cuatro cajetillas de tabaco y tomando un café y una copa de moscatel. Al día siguiente, alrededor de las 8.30 horas era ejecutado por garrote en las postrimerías del Polvorín, y su cadáver expuesto a escarnio público hasta las 19.30 horas, para el macabro goce de aquellos vecinos de la ciudad que deseaban verlo muerto, pues su ejecución había causado tanta expectación que las autoridades prohibieron la presencia de niños y mujeres en la misma.

»Su cuerpo fue enterrado en una fosa común del cementerio de Santa Isabel, donde permanece hoy en día. Su cabeza fue cercenada, desapareció del lugar donde le practicaron la autopsia y hoy en día se cree que se encuentra en una colección privada en Madrid. La ejecución de este vecino de la calle Nueva Dentro, natural de la localidad de Eguilaz, supuso a su esposa —casado con ella en cuartas nupcias— un coste total de 138,40 pesetas. Aquel 11 de mayo de 1881 moría ejecutado el reo Juan Díaz de Garayo y Ruiz de Argandoña, que durante unos años convirtió a Vitoria en una ciudad ensangrentada.

»Conocido como el Zurrumbón por los gasteiztarras de finales del siglo XIX, y como el Sacamantecas por las generaciones posteriores, antes de que Jack *el Destripador* sembrara el caos en el Londres Victoriano durante 1888, un labrador alavés se le había adelantado en el dudoso honor de ser nombrado el primer asesino en serie de la historia de España».



Juan Díaz de Garayo, más conocido como *El sacamantecas* de Vitoria.

Juan Díaz de Garayo vivía en plena armonía en la ciudad de Vitoria con su mujer, Antonia Berrosteguieta, y sus tres hijos, Cándido, Josefa y Tomás. Tenía ocho hermanos, y ya desde pequeño se dedicó a las labores de labranza para diversos amos. En cierta ocasión acudió a trabajar a unas tierras donde conocería a quien iba a ser su futura esposa, la apodada la Zurrumbona, mote que había sido de su primer marido y que, tras casarse con Juan Díaz, le traspasó a él. Y así, Antonia y Juan convivieron durante años con plenitud e incluso tuvieron cinco hijos, de los que dos fallecieron.

Por desgracias de la vida, la esposa de Juan Díaz murió tras trece largos años de felicidad, lo que convirtió a Garayo en un hombre solitario, dejado y maltrecho por la situación, y su hogar, lleno de polvo y angustias, mostraba más abandono que otra cosa. Algunos piensan que este hecho fue determinante para que posteriormente se convirtiese en el asesino que llevaba dentro, el Sacamantecas.

Quizá por eso que se dice de que la mente, al igual que las aguas, busca su camino, Juan conoció a Juana de Salazar, una valdegoviense con quien posteriormente contrajo matrimonio. Según las referencias del entonces diputado foral Ricardo Becerro de Bengoa, quien tuvo la oportunidad de pasar los últimos días del Sacamantecas realizándole toda una serie de entrevistas que verían la luz en su libro: «Era una mujer de carácter áspero y de violento genio». Pero a los pocos años, Juana también fallecería volviendo a dejar solo a Garayo.

Cuando fue ajusticiado mediante el garrote vil y de manos del verdugo más famoso de la época, Gregorio Mayoral, procedente de Burgos, los alienistas debatieron durante semanas si sus asesinatos se debían a su inestabilidad mental o si era plenamente consciente de lo que hacía. En el Ateneo de la capital alavesa se acogió varias conferencias, como la realizada por el doctor Ramón Apraiz, que concluía con un «deducimos que Juan Díaz de Garayo no tiene monomanía (locura) alguna ni la tuvo al cometer los crímenes», por lo que se opuso a la reclusión del reo en un manicomio. Esta afirmación, sin embargo, no era compartida por otros colegas.

La primera actuación criminal del Zurrumbón tuvo lugar el 2 de abril de 1870, y la víctima fue una prostituta cuyo marido cumplía condena en la cárcel. Garayo la acompañó siguiendo el curso del río Errekatxiki y salió de Vitoria a través de la calle Portal del Rey. Cuando alcanzaron la carretera a Navarra, se apartaron del camino, y le ofreció tres reales a cambio de sus servicios, es decir, mantener relaciones sexuales. Ella se enfureció ante tan nimia cantidad y solicitó cinco. Garayo, trastornado, no se sabe bien si porque se enojó ante la negativa, o bien por los desesperados deseos sexuales que tenía hacia esta mujer, se abalanzó sobre ella y la estranguló con sus propias manos, para luego acabar de quitarle la vida sumergiendo su cabeza en un arroyo de agua adyacente al lugar donde se encontraban.

Una vez consumó su muerte, la despojó de sus ropas y satisfizo sus deseos sexuales necrófilos y sanguinarios. Luego, y según comentó en algunos de sus testimonios, se horrorizó al ver lo que había hecho y se sumergió en la oscuridad de la noche camino a Vitoria. Un criado que caminaba por la orilla del río halló el cadáver al día siguiente. La víctima fue identificada, pero el caso se cerró ante la falta de pruebas, algo que se convertiría en una constante en el resto de sus crímenes.

Al poco tiempo, el 12 de marzo de 1871, y siguiendo los patrones propios de los asesinos en serie, Garayo encontró una nueva víctima, también en el Portal del Rey. Era una mujer viuda, también prostituta y mucho menos atractiva que la primera. Tras conversar con ella y ofrecerle un dinero a cambio, la convenció para mantener relaciones sexuales. Así pues, dispuesto todo por ambas partes, se trasladaron hasta la zona de Arana, y allí la prostituta, antes de comenzar con su juego sexual, parece que pensó que le había pedido poco y subió la cantidad. Él no estuvo de acuerdo, y comenzaron a discutir, pues, una vez allí, el único objetivo del Zurrumbón era consumar su acto y, en medio de la disputa, de nuevo volvieron a repetirse los hechos y la estranguló. Tras realizar todas las vejaciones que deseó con el cadáver, sacó su

navaja y comenzó a desgarrar el cuerpo, con muchísima más saña que en su anterior crimen.

Las autoridades tampoco lograron esclarecer el caso, que cayó en el olvido. La impunidad de sus actos hasta el momento provocó que Garayo creyera que su captura nunca llegaría.

Paradójicamente, a pesar de que algunos piensan que el diablo lo poseía en un momento determinado de sus fechorías, o que sufría alteraciones psicológicas debido a fenómenos paranormales, lo cierto es que, para cometer estos crímenes, algo de cordura debía tener, pues en esta ocasión todo parecía estar premeditado. Sin embargo, tampoco un ser humano normal es capaz de hacer lo que este asesino hizo.

Así, el 2 de agosto de 1872, el Sacamantecas encontró a su tercera e inocente víctima, una niña de apenas trece años que caminaba sola por las afueras en dirección a Vitoria, por la zona de Gamarra Mayor. Según testimonios, el asesino halló a su víctima paseando tranquilamente. La belleza de la muchacha delataba ser cuidada y de buena familia, cosa que llamó la atención del pedófilo asesino y violador. Tras fijar mentalmente su macabro propósito, desvelando sus encantos risueños, entabló conversación con ella y la invitó a que lo siguiese para enseñarle algo que sólo él podía mostrarle.

La confiada e inocente muchacha lo acompañó sin sospechar lo que iba a ocurrir. Sin embargo, algo inspiró desconfianza a la niña y dijo que no quería seguir. Ante su negativa y el objetivo fijado ya por el animal, éste la obligó amenazándola con darle una paliza si no le hacía caso.

Una vez llegaron cerca de una acequia, le ordenó que se desnudase, y la niña comenzó a gritar, él sintió miedo de ser descubierto y comenzó a darle golpes. Mientras estaba semiinconsciente, la desnudó y la violó repetidas veces. Al terminar, y para rematar su sanguinaria «hazaña», rodeó su pequeño cuello con las manos y la mató.

En la ciudad de Vitoria y en sus alrededores cundió el pánico entre las gentes, que, atemorizadas, no se atrevían a vagar sin compañía una vez caída la tarde y, por supuesto, no dejaban a los niños andar solos por las calles. El miedo se extendió, y tras las publicaciones en los periódicos de la época, la gente comenzó a pensar que no sólo se trataba de un asesino, sino que había varios y todos estaban allí, en Vitoria, hecho que menciona Becerro de Bengoa en su libro sobre el tema.



Caricatura del Sacamantecas en el momento que están tomándole medidas para su traje o ataúd. Foto extraída del libro *Garayo, el sacamantecas vitoriano,* de Fabiola Maqueda.

Otro desgraciado día no muy lejano al anterior crimen, el 29 de agosto de 1872, Garayo salió de su casa de la calle Nueva Dentro sin saber qué le iba a deparar la jornada. Caminó muy poco, tan sólo unos pasos, cuando de repente se cruzó con una joven prostituta que, insinuándole sus favores sexuales, atrapó la mirada del asesino, quien, como por arte de magia, se transformó de nuevo en el criminal sanguinario que llevaba dentro.

Él solía utilizar la estrategia de ofrecer un poco de dinero, una cantidad tan ridícula que ofendía a sus víctimas, y así, enojándolas, encendía una especie de furia contenida, que era lo que le daba fuerza para cometer tan horrendos crímenes. Era como si necesitase un detonante para encender su sangre y atreverse a enfrentarse con sus víctimas.

Contaba por aquel entonces con cincuenta miserables años y su aspecto llegaba a

asustar, ya que tenía la apariencia de un hombre rudo, ancho de hombros, con cráneo asalvajado tipo neandertal, y posiblemente feo como una rata de alcantarilla; además, su forma de expresarse era la de un gañán sin cultura alguna y con rasgos muy propios del *borderline*. Pese a haber estado casado, probablemente debería haber engañado a varias de sus antiguas mujeres haciéndoles creer que se trataba de un pueblerino con dinero; si no, raramente se hubieran fijado en él.

Tras hablar con la joven prostituta, llegaron a un acuerdo y ella lo condujo hacia el camino de La Zumaquera. El asesino caminaba varios metros por detrás de su víctima con el fin de no levantar sospecha alguna ante la gente que pudiera verlos. Una vez llegaron al lugar, Garayo ofreció una mínima cantidad de dinero, ante lo cual la prostituta, enfurecida, le pidió que no se riese de ella, y al tiempo, el hombre se abalanzó sobre la joven y le propinó una brutal paliza, rompiéndole cuantos huesos encontraban sus puños. Luego, la estranguló hasta dejarla casi muerta, la desnudó y la violó con la furia de un animal. Tras ello, la remató de un pinchazo en el pecho con una aguja que la joven tenía en el pelo para recogerlo.

La policía estaba totalmente desconcertada, y cualquier indicio era estudiado exhaustivamente con el fin de detener a tan sanguinario personaje. Se trabajó en la reconstrucción policial de los pasos del criminal así como en varios intentos de asesinato que no llegó a consumar. El primero ocurrió en agosto de 1873, cuando pretendió aprovecharse de una molinera que se libró de milagro. Otro intento tuvo lugar en 1874, cuando quiso abusar de una vieja mendiga que se libró de él propinándole tal patada en los testículos que lo dejó fuera de combate y le dio tiempo a su víctima para huir.

Como quiera que fuera la historia, y aquí sí que se podría decir y creer que vendió su alma al diablo, el asesino, feo y miserable, volvió a engañar a otra mujer y de nuevo se casó, aunque no le duró mucho el matrimonio pues la mujer falleció en muy poco tiempo. Pero no terminó ahí la cosa, pues un mes después de enviudar de su tercera esposa, volvió a contraer matrimonio por cuarta vez con una mujer, una anciana llamada Juana Ibisate, que era natural de Okina.

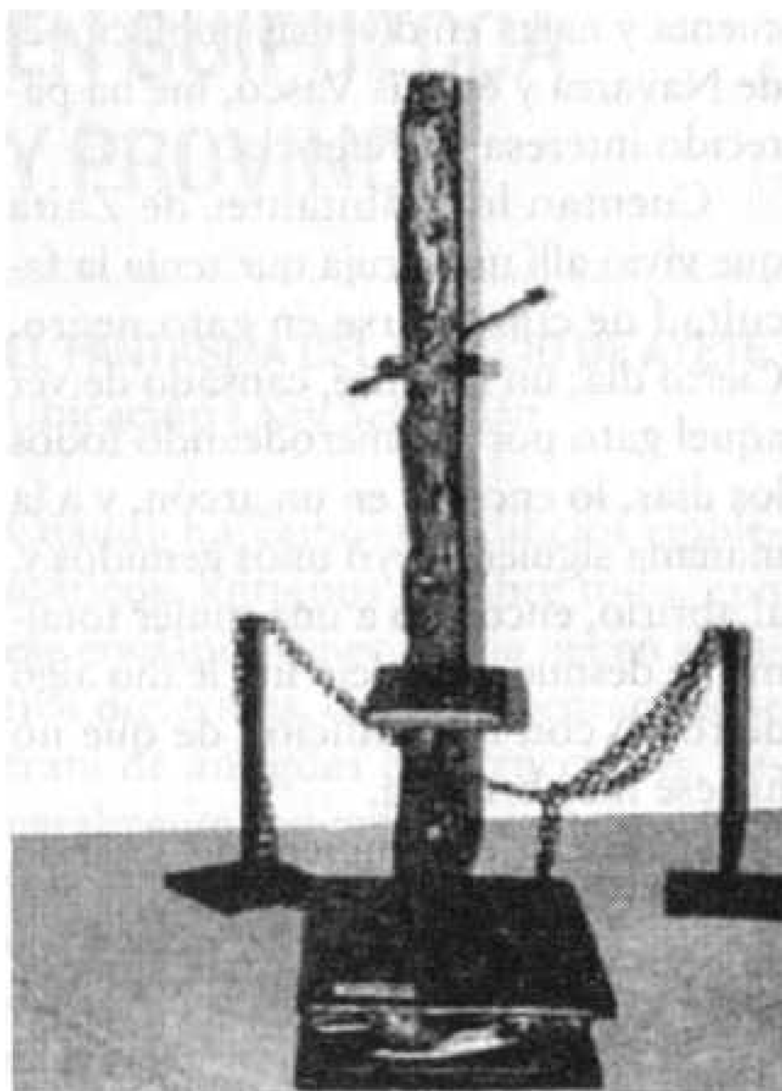
De nuevo, en noviembre de 1878, atentó contra una anciana, a quien intentó violar pero que, por causas desconocidas, logró librarse. Más tarde, en agosto de 1879, lo probó con otra mujer, que también logró escapar con vida.

Siete años después de su último asesinato, el Sacamantecas volvió a actuar. Ocurrió el 7 de septiembre de 1879 en el término de Zaitegui. Una desafortunada mujer realizaba tranquilamente sus quehaceres, y el animal, con sus ojos perturbados, vio en ella a una inocente víctima indefensa. Ante esto, la siguió y, esperando que no hubiese nadie por allí, se abalanzó sobre ella, que era fuerte y esbelta, y la estranguló hasta matarla, aunque en esta ocasión, dado que la mujer opuso mucha resistencia, su sadismo fue superior, ya que llegó a sacar su navaja y a apuñalarla una y otra vez hasta que todo fue un baño de sangre. Tras realizar lo que deseó con el cadáver de la mujer, abandonó el cuerpo desnudo, con cientos de puñaladas y el vientre totalmente

abierto.

Sólo un día después, el Sacamantecas de nuevo tenía afilada su navaja, rauda para trabajar sobre otra mujer inocente. Ocurrió el 8 de septiembre de 1879 con la que fue su última víctima. Una labradora de cincuenta y dos años paseaba por la zona de Araca. El destino quiso que la lluvia cayera con fuerza justo en ese momento, por lo que se refugió bajo un árbol situado junto al sendero, donde coincidió con su asesino. Éste, movido de nuevo por su animal interior, inmediatamente le dijo que quería mantener relaciones sexuales con ella, y la señora, lógicamente, se negó. Al parecer a nuestro «amigo» no le agradaba mucho oír una negativa, pues nada más decirle esto, le propinó un puñetazo y, con el delantal que llevaba la señora, la estranguló. Luego, ciego de ira, navaja en mano, comenzó a propinarle cuchilladas y a desgarrarle el vientre y desparramó sus intestinos por aquel lugar y extrajo uno de los riñones.

Como quiera que fuere el destino, la suerte, la casualidad o quizá lo escrito, cuenta Constancio Bernaldo de Quirós, en su libro *Figuras delincuentes*, que, al entrar a servir Díaz de Garayo temporalmente a un labrador; una niña pequeña lo señaló sin haberlo visto nunca y le dijo: «¡Qué cara! ¡Parece el Sacamantecas!». Algunos dicen que este hecho hizo que lo detuviesen para ser interrogado, y así quedó ingresado en la cárcel de Vitoria. Otros dicen que, al reconocerlo la niña, escapó, y la policía salió en su búsqueda pero no lo encontró.



Se dice que esta imagen corresponde al garrote vil con el que fue ejecutado Juan Díaz de Garayo.

Uno de los alguaciles del Ayuntamiento de Vitoria más conocidos en la época, Pío Pinedo, paseaba por el centro de la ciudad un día cualquiera, sin un rumbo definido, tal vez musitando sobre el caso que venía atormentándolo en los últimos tiempos, el del infame Sacamantecas. La fortuna quiso que Juan Díaz de Garayo pasara por allí en ese momento; lógicamente fue reconocido por Pinedo, quien se abalanzó sobre él al grito de «Es el Sacamantecas», y lo trasladó a la cárcel de la calle La Paz, donde, pese a sus reticencias iniciales, Garayo acabó confesando, primero ante la presencia del alcaide, José Fresco, y después ante el llavero, Juan Giménez.

Se dice que el 11 de mayo, cuando murió ejecutado por garrote en esa cárcel de Vitoria, se oyó un grito, del que nadie supo nunca la procedencia y del que hablaron todos en la cárcel.

RELACIÓN DE LUGARES INTERESANTES EN ÁLAVA

DIVERSOS
Ubicación | *Álava y provincia*

Existen multitud de lugares interesantes diseminados por el País Vasco. José Dueso, en su interesante tratado de *Brujería en el País Vasco*, menciona algunos hechos curiosos que, aunque muchos convertidos en leyenda, muy probablemente tengan visos de realidad, aunque sólo sea su esencia. De éste y algunas otras fuentes he extraído varios de ellos.

Agurain
A medio kilómetro de la población de Arrizabalaga encontramos el famoso y precioso dolmen allí construido en tiempos muy remotos, el dolmen de Sorginetxe. Fue descubierto en 1831, y excavado unos años después. Está formado por siete grandes piedras calizas y muy probablemente fuera utilizado como lugar de enterramiento para familias nobles. Durante su excavación se encontraron los restos de tres cuerpos humanos, probablemente calcolíticos.

Sin embargo, según la tradición, éste está considerado como lugar de brujas, de hecho se conoce como «la caseta de las brujas».

Elburgo
Entre los pueblos de Oreitia y Arbulo se encuentra Mariturri, que significa «fuente de Mari», o también conocida como fuente de las Brujas. Se decía de este lugar que era de donde las brujas extraían agua para elaborar sus hechizos. Aunque otros decían que en ella lavaban las ropas durante la noche. Según una antigua creencia, cuando alguien pisaba la hierba de la fuente durante la noche, perdía de inmediato la orientación.

Elvillar
En esta población se encuentra el famoso dolmen llamado la Txabola de la Hechicera. Algunas leyendas afirman que en su interior vivió una mujer a la que todos consideraban bruja, aunque otros la llaman curandera.

Kampezu

En la villa de Orbiso se conoce la historia de una bruja muy popular por la zona, aunque nadie sabía quién era. Ésta tenía la facultad de convertirse en un gato negro, y así espiar y cotillear todo cuanto ocurría. Cierto día, un grupo de vecinas que se reunían asiduamente se hartaron del gato que siempre merodeaba por allí y lo tiraron a un caldero con aceite hirviendo. El felino salió disparado hacia el techo y se alejó corriendo. Al día siguiente, una de las vecinas del pueblo tenía toda la cara quemada, y precisamente en ella se centraron las sospechas.

Labastida

Uno de los autos de fe más importantes que se realizaron en España fue el de 1610 en Logroño, en el que se instruyó el proceso contra las brujas de Zugarramurdi. Fue apresado también un habitante de Labastida, que afirmaba que además de en Zugarramurdi, las brujas se congregaban en este pueblo de Álava y realizaban un aquelarre secreto, muy grande y brutal.

Maeztu

A pesar de que he encontrado muchas variantes de esta leyenda y, además, se cuenta y narra en diversas poblaciones de Navarra y el País Vasco, me ha parecido interesante referirla.

Cuentan los habitantes de Zaita que vivió allí una bruja que tenía la facultad de convertirse en gato negro. Cierto día, un hombre, cansado de ver aquel gato por allí merodeando todos los días, lo encerró en un arcón, y a la mañana siguiente oyó unos gemidos y, al abrirlo, encontró a una mujer totalmente desnuda. La dejó ir y le dio algo de ropa, con la condición de que no hiciese más brujería.

Se dice de esta mujer que, cuando estaba a punto de morir, pidió la mano de alguien para transmitirle sus poderes, y ese alguien, en vez de darle la mano, le puso el palo de una escoba. Cuando ésta murió, arrojaron la escoba al fuego y comenzó a dar saltos y explosiones.

Peñacerrada

Se dice que en esta zona hay un lugar de aquelarres que descubrió un arriero que espiaba a una bruja en una posada. Tras embadurnarse con un extraño ungüento, la hechicera recitó las siguientes palabras: «Por encima de zarzas y matas, van las brujas al campo de zaragatas», y de inmediato se trasladó volando hasta el lugar. Cuenta la leyenda que el arriero lo intentó, pero se equivocó de fórmula y acabó hecho un

cristo.

Personalmente, no he hallado zona alguna identificada con ese nombre, Zaragatas, pero bueno, ¡todo es cuestión de buscar!

CASOS EN GUIPÚZCOA Y PROVINCIA

EL FANTASMA DEL PALACIO DE AYETE
Ubicación | *San Sebastián*

Cuando hablamos de edificios emblemáticos, antiguos y, sobre todo, con ese empaque especial que tienen nuestros preferidos, debemos pensar que se trata de antiguas construcciones, generalmente con mucha piedra y, por lo tanto, muy resistentes aunque poco elásticas. Esto causa que movimientos del terreno o del subsuelo, obras cercanas y cambios de temperatura hagan crujir parte de su estructura. De igual manera, la madera que, a modo de vigas, sostiene muchas de las plantas, también sufre dilataciones y puede hacer creer en sonidos fantasmales sin realmente haberlos.



Jardines y palacio de Ayete, en San Sebastián, un lugar estratégicamente importante en tiempos de Franco.

Pero han sido muchos los comentarios del famoso palacio de Ayete, en la

preciosa, magnífica y esplendorosa ciudad de San Sebastián. Sobre todo el de un conocido actor mexicano que se hospedó en él hace ya algunos años, justo tras la muerte de Franco. Cuando éste era jefe del Estado español, pasó muchos veranos de su vida en San Sebastián y concretamente en el palacio de Ayete.

Este edificio fue construido en 1878 por los duques de Bailén, y aquí, según los anales de la historia, se tomaron decisiones muy importantes para el curso y el futuro de los españoles. Pero hoy, de aquel lugar con historia, en su interior, queda muy poco, tan sólo un par de camas de hierro de poca importancia y… quizá ciertos amigos invisibles que acompañan al visitante.

El conocido y popular actor mexicano Anthony Quinn fue la primera persona que se hospedó en el palacio de Ayete tras la muerte de Franco. El Ayuntamiento quería otorgar al emblemático edificio una orientación algo diferente a la que había tenido antaño y, por ello, se intentó convertir el lugar en una residencia de lujo para determinadas personalidades y autoridades un tanto destacadas en la sociedad.

Quinn pasó una de las noches más terroríficas de su vida. Estaba él solo en el enigmático y enorme palacio. Únicamente se oían algunas cosas y, sobre todo, el silencio. En mitad de la noche comenzaron a oírse sonidos extraños, parecidos a carreras, movimientos de personas y mucho trasiego. A pesar de que el actor intentaba descubrir su procedencia asomándose a la puerta de su habitación, nunca consiguió ver de dónde venían dichos sonidos. A las siete de la mañana, Quinn tenía ya las maletas preparadas en la puerta, esperando que alguien lo recogiese para alejarse de aquel lugar a toda prisa; jamás volvió. Pasó una noche de miedo.

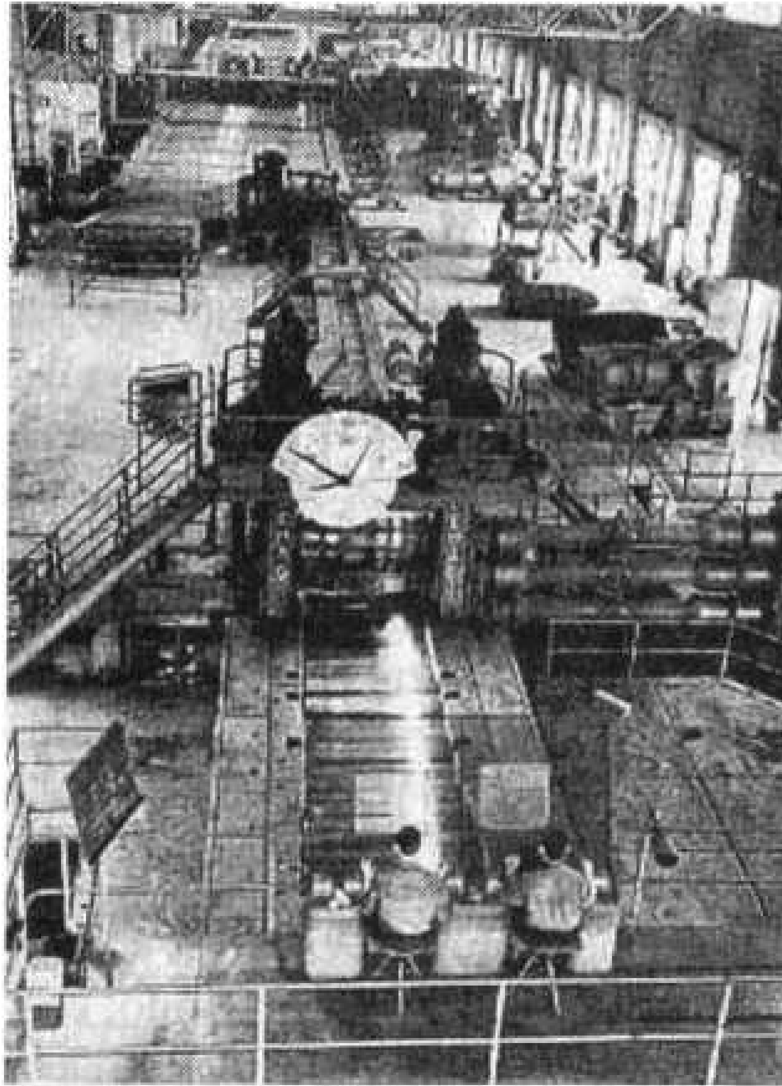
LA CASA ILUMINADA DE LOYOLA

Ubicación | *Azpeitia/Loyola*

Se ha dicho y escrito mucho sobre la curiosa e interesante casa-torre de los Loyola. Fue construida a finales del siglo XIV, y podríamos considerarla como la sede originaria de la que partió la Compañía de Jesús en conjunto con la ciudad. En ella, san Ignacio de Loyola habitó, vivió y escuchó muchas de las historias que cambiaron su vida y la de muchos otros.

Sin embargo, vamos a centrarnos en un hecho muy curioso que aconteció en el lugar. En la típica procesión del Jueves Santo del año 1655, pasaba la vera cruz portada en alzas por la casa del santo. Nada más llegar a ella, todos fueron testigos de un milagro, del que fue levantada un acta notarial. La casa-torre de san Ignacio comenzó a brillar y emitir resplandores, especialmente la sala llamada de la Conversión.

LA CRUZ DE HIERRO MILAGROSA
Ubicación | *Legazpia*



Antigua factoría del hierro en Legazpia.

En la iglesia de la Asunción, del siglo XVII, se guarda un trozo de hierro procedente de un milagro ocurrido el 3 de mayo de 1580.

Los empleados de la ferrería que se encuentra a un par de kilómetros trabajaron muy duro ese día —3 de mayo, día de la Cruz— que era domingo. Habiendo realizado las pertinentes mezclas de mineral de hierro y carbón vegetal, pensaban obtener aproximadamente unos 300 kilos de hierro. Cuando terminó la fundición, todos quedaron perplejos, ya que la gran cantidad de hierro que esperaban sólo dio 5 kilos y, además en una perfecta forma de cruz, con algo de escorias.

Treinta años después, tras una investigación por parte de la Iglesia, el hecho fue declarado milagroso.

La cruz de hierro fue llevada a la parroquia de Legazpia, y cada 3 de mayo se lleva en procesión hasta la ferrería objeto del milagro.

RELACIÓN DE LUGARES INTERESANTES EN GUIPÚZCOA

DIVERSOS
Ubicación | *Guipúzcoa y provincia*

Veamos algunos de los lugares con esencia brujeril y rodeados de leyendas modificadas, aumentadas y retocadas por la historia y el paso del tiempo en la comarca de Guipúzcoa.

Asteasu
Se dice que en el caserío de Elorrieta ocurrió recientemente un caso de brujas. Fue en 1974, cuando el párroco de la villa, Hipólito Usabiaga, se entrevistó con una aldeana que vivía en un caserío bastante aislado. El cura le preguntó que cómo vivía por allí, tan sola. Ésta le contestó que de sola nada, que por allí siempre andaban muchas *sorgiñas* (brujas o hechiceras) y que armaban mucho escándalo. Le confirmó que esa misma noche habían estado por ahí de zarabanda con un tumultuoso aquelarre y que por la mañana, cuando ella bajó a ver, todavía se percibía el olor intensísimo de ungüentos y aceites que usaban para realizar sus conjuros y hechizos.

Ataun
Se dice que a un campesino que andaba por la ladera del río Agaunza, próximo al caserío Ajarresta, se le aparecieron algunas brujas y se abalanzaron sobre él, pero su madre, sabedora de tales amenazas, le había cosido a la ropa ruda y apio, fatales plantas para las *sorgiñas*, y esto le salvó la vida.

Según se cuenta, se vieron brujas en el lugar de Txaaltxo, por donde está el arroyo que desciende a Arantzazumendi, y por los nogales de Iraubeltz, donde solían entonar algunos cánticos de brujas.

También se conoce la tradición de reuniones de brujas en el puente de Mandabiita, situado al pie del collado de Bernoa en Ergoone. Se decía que también bailaban en la explanada de Zelaun, que lavaban la ropa en un arroyo cercano a los caseríos Arrasate y que aprovechaban el agua de la fuente de Negarregi para peinarse.

Errentería
De este pueblo era originaria una de las principales brujas acusada en el famoso proceso de Logroño de 1610 contra las brujas de Zugarramurdi, se llamaba María de

Zozaya. Según los testimonios declarados, se reunían en el prado de Matxarena, conocido entre los brujos como Acheguin Soro, que significa «prado de placer».

Hernani

Se conoce como Sorgintxulo a una pequeña sima muy cercana al caserío de igual nombre. Se decía que aquí se reunían brujas de muchos lugares para bailar y realizar sus aquelarres.

Hondarribia

En uno de los procesos más célebres de la zona, el realizado en 1611 contra Inexa de Gaxen, María de Garro, María de Illarra y María de Echegaray, entre otras, salieron a colación lugares secretos de culto para las brujas, que quedaron reflejados en las actas de tales procesos.

Así pues, se supo que en las ermitas de Santa Bárbara, San Felipe y Santiago y en la ermita y castillo de San Telmo se solían celebrar aquelarres multitudinarios en los que incluso se daban de comulgar suelas de zapatos.

Más recientemente, se cree que las brujas se reúnen cada año en el puente de Mendelu, el día de Santa Águeda. Otros puntos elegidos son el Puntal y Santa Engracia, lugares que nadie aconseja cruzar de noche durante esta festividad.

Soraluze

Según se cuenta, una noche, el hombre del caserío Mugarri pasaba cerca de la Txabola de Mugarri y se encontró con un grupo de brujas que bailaban a la luz de la luna. Éstas lo invitaron a participar en su aquelarre y, en un momento determinado, le pusieron, sin él darse ni cuenta, un vaso de agua fresca entre las manos. El hombre, asustado, exclamó: «¡Jesús!», y, acto seguido, las brujas desaparecieron en gran desbandada, con lo que éste se quedó con el vaso de agua en la mano y solo. Dicen también que este vaso se conserva todavía en el caserío de Mugarri.

LAS APARICIONES MARIANAS DEL MONTE UNBE



Ubicación | *Laukiz*
Dirección | *Alto de Unbe. Monte Unbe*
Fecha | *25 de marzo del año 1941*

«De repente y tras unos extraños ruidos, sentía como si no estuviera sola, como si allí hubiese alguien más. Cuando giré mi cabeza, vi a la Virgen de rodillas sobre una silla y mirándome fijamente, sin decirme nada».



Felisa Sistiaga de Arrieta.

Así comienza una historia que causó sensación en España, y concretamente en la provincia de Vizcaya. Se trata de las apariciones marianas del monte Unbe, en el pequeño pueblo de Laukiz.

EL COMIENZO DE LA HISTORIA

Felisa Sistiaga de Arrieta era una mujer que había dedicado toda su vida a las labores del hogar y del campo. Nació en Plentzia en el año 1908 y sus padres la educaron en casa, pues no quería ir al colegio.

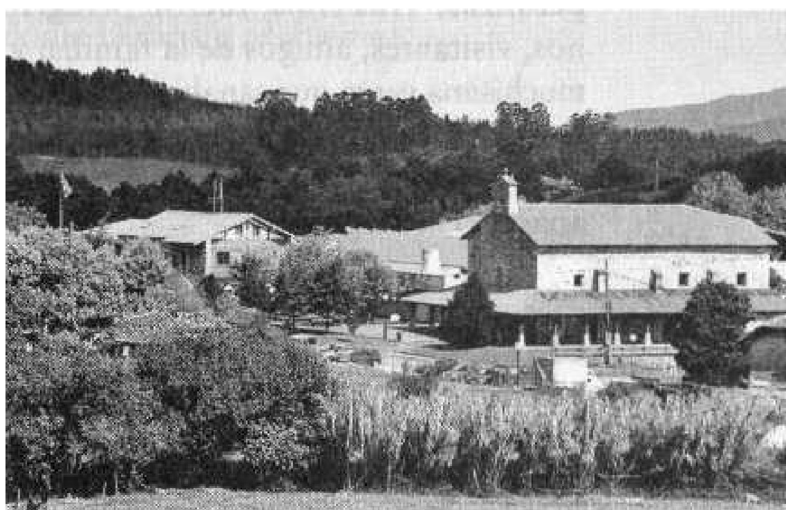
Felisa se casó con Bonifacio Arrieta y tuvo cuatro hijos. Su marido era guarda forestal, y mientras éste desempeñaba sus funciones, Felisa cuidaba de la vivienda familiar y de sus hijos. Todos vivían en una pequeña finca en la que tenían huerta y

algo de ganado, y los niños acudían al colegio en Butrón.

Según las declaraciones de su hija, nunca tuvieron una enseñanza especialmente religiosa, realizaban lo que la mayor parte de los feligreses hacen, a pesar de que todos los días rezaban juntos el rosario y acudían el domingo a misa.

Pero el 25 de marzo de 1941, Felisa estaba sola en casa, y la noche había caído. De repente, vio a través de una de las ventanas de la casa un gran resplandor que descendía y una especie de bulto oscuro en su interior, que iba envuelto en algo similar a una nube. Tras esto oyó unos golpes en la zona de la puerta y, asustada, acudió a ver si era su marido que había regresado de trabajar. Pero su sorpresa fue mayúscula cuando, al abrir, no encontró a nadie. Regresó a la cocina, preguntándose qué habría sido aquello, y se sentó. Tras unos instantes, los golpes volvieron a sonar, y Felisa se levantó, abrió y de nuevo encontró el rellano vacío, no había nadie; así que, extrañada, decidió dejar la puerta abierta. De nuevo en la cocina, se sentó y al momento, en un rincón de la casa, vio una figura, ¡era la Virgen! Estaba arrodillada en una silla y a sus dos lados había dos candelabros con sus velas. Nada más verla, Felisa comenzó a llorar, temblando de emoción y de miedo, y con las manos cruzadas le dijo en euskera que la llevase con ella. La Señora no le habló y, tal como apareció, se desvaneció en el aire.

Después de aquello, Felisa y su familia decidieron guardar el secreto y no contárselo a nadie pues la gente podría pensar que se lo había inventado.



Población de Laukiz.

VEINTIOCHO AÑOS DESPUÉS

Con el paso del tiempo, la familia se preguntaba qué era lo que había ocurrido, y, a pesar de que le dirigían sus rezos a diario debido a la cantidad de problemas familiares que tenían, sobre todo de salud, la cosa continuaba igual.

Dicen que Felisa volvió a ver a la Virgen en su casa, pero entonces no le habló y se quedó simplemente expectante por si tenía que decirle algo. Hasta que el 28 de

marzo de 1969 volvió a verla otra vez, sin mediar palabra. Al poco tiempo, el 23 de mayo de ese mismo año, estaban junto al pozo y volvió a manifestarse la Señora, pero esta vez le dejó un mensaje: «¿Sabes en qué mes estamos? Yo os he ayudado mucho. Estáis en mi casa y quiero que me la dejéis».

Y, en efecto, parece ser que se realizaron curaciones milagrosas. Primero fue la hija del matrimonio, Feli, quien llevaba veintidós años paralítica; y tras ella, Bonifacio, el marido de Felisa, que llevaba catorce años con muchos problemas de salud. Ambos tenían unas afecciones tan graves que los médicos no les daban muchas esperanzas. Tras ellos, fueron peregrinos, visitantes, amigos de la familia, y muchísima gente que sanaba de sus dolencias de una manera milagrosa, tan sólo bebiendo agua del pozo donde se apareció la Virgen.

LOS MENSAJES DE LA VIRGEN

Lógicamente, todas las apariciones marianas han estado sometidas a juicios de valor por parte de la sociedad, pues es algo, además de sobrenatural, místico y milagroso, con lo que es muy fácil aprovecharse de la fe de las personas para beneficiarse de algún modo.

Sin embargo, la Virgen Pura Dolorosa —como la llamaban— sólo pedía a cambio que los enfermos curados hicieran justicia y que trajesen documentos, certificados y pruebas de su curación para que las personas pudiesen ver la corroboración por parte de los médicos.

Los mensajes de las apariciones espontáneas de la Virgen, solicitaban también oración y penitencia; con la primera podría salvar al mundo del catastro, y con la segunda se lograría la conversión de los pecadores. Los mensajes de la Virgen también advertían que si no hacíamos caso a los avisos del cielo, la humanidad sería castigada.

Parece ser que a Felisa también se le apareció Jesucristo, entre otras ocasiones, el primer sábado del año 1979. Al ver su imagen, la mujer le dijo que los hombres no creían, y Jesús le respondió: «¡Para cuando crean será tarde!».

EL ANUNCIO DE LOS ÚLTIMOS TIEMPOS

El 23 de mayo de 1971, la Santísima Virgen le dijo: «Por todos mis hijos, mis ansias y dolores no tienen fin. Grandes faltas de fe en la tierra acarrearán su miseria. Si no se hace más caso, de Jueves a Viernes Santo, a principios del siglo [en el año 2000], se formará una niebla que os impedirá veros los unos a los otros. No os servirá ninguna luz. Durará todo el tiempo que haga falta. Los justos y los dignos no sufrirán. Todos mis hijos tendrán que pedir perdón a Dios. Esto es un aviso del castigo».

El 4 de junio de 1972, la Virgen pidió oración y penitencia, y la construcción de una capilla: «Cumplid bien vuestros deberes. Orad siempre, que soy la Madre del

Salvador, la Madre de Dios. Quiero una capilla, y que se acuda a ella en procesión. Mi Hijo está cargado de penas. Le pediré que se descargue si no escuchan mis palabras. Esta nación comete muchos errores contra la Iglesia».

El 11 de diciembre de 1975, la Virgen dijo: «Cuando con vuestras oraciones y sacrificios me ayudáis a salvar un alma y convertís un pecador, me cerráis una herida. Estoy muy contenta con Unbe. Yo os tengo a todos bajo mi manto».

En el último mensaje, el 8 de diciembre de 1988, la Señora le dijo: «Hoy en tu presencia me dirijo a la humanidad: los demonios están sueltos en la Tierra. Con el rosario venceréis; os espero a todos aquí. Deseo mi capilla. No desfallezcáis. Estáis protegidos».

EL SECRETO DEL TESTAMENTO DE FELISA

Felisa Sistiaga falleció el día 10 de febrero de 1990. Después de su muerte, y cumpliendo con la petición de su madre, sus hijos acudieron al notario, el 9 de marzo del mismo año, y procedieron a la apertura de un sobre cerrado y sellado en el que ella guardaba celosamente un mensaje y un objeto, para que fuera abierto después de su muerte. Y todo por encargo de la santísima Virgen.

El mensaje fue escrito el 15 de agosto de 1969, tras la aparición de la Virgen, y dice lo siguiente: «Vengo a hacer la paz de mis hijos, que no me hacen caso […]. La Virgen me ha dicho muchas veces que viene para toda la humanidad, para todos sus hijos, y que a todos nos tiene bajo su intercesión. A todos nos quiere mucho y desea nuestra salvación, de tal manera que antes del Castigo enviará Dios un aviso, y para que nadie dude de este aviso, habrá un milagro. […]. La Virgen me dijo también: "Su Espíritu estará eternamente en ti. Te doy una medalla mía, de inspirada belleza. Si le pedís perdón con vuestras almas sinceras, Cristo os perdonará. Yo, vuestra Madre, como intercesora de Él, os quiero decir que os enmendéis, pues ya estáis en los últimos avisos. Os quiero mucho y no quiero vuestra condenación"».

Las romerías de cada 25 de marzo, celebradas con motivo de la primera aparición de la Virgen, son un acto social impresionante y muy interesante de ver, en el que se guarda un gran fervor y pasión de fe.

Para llegar hasta Unbe, tenemos que partir del noreste de Bilbao y tomar la carretera que une esta ciudad con Plencia. A partir de allí iremos en dirección Asua-Lauroeta por la BI-3704, atravesaremos el pueblo y seguiremos recto pasando por Zabaloetxe, donde la carretera se convierte en la BI-2704. Una vez en este sentido, llegaremos hasta Laukiz, desde donde divisaremos el monte Unbe sin problemas.

OTROS CASOS EN VIZCAYA Y PROVINCIA

EL MISTERIO DEL PALACIO DE LOS AMÉZAGA
Ubicación | *Güeñes*

En los albores del siglo XVIII, don Baltasar Hurtado de Amézaga, que fue el primer marqués de Riscal y gran amigo de Felipe V, invitó al rey a visitar su casa y admirar los bellos parajes de aquel, su lugar de origen.

Se dice que el monarca aceptó de buen grado, y así don Baltasar se afanó en la construcción de un lujoso palacio renacentista, digno de tan ilustre huésped.



Imagen de Baltasar Hurtado de Amézaga.

Contó con el mejor arquitecto de la época, el guipuzcoano Martín de Zaldúa, quien, en 1709, se personó en Güeñes para comprobar el avance de las obras; sin embargo, la muerte del marqués detuvo las mismas, y desde entonces, con el paso de los años, el palacio ha ido languideciendo hasta quedar en ruinas.

Otra leyenda dice que don Baltasar vivía en una bonita casa, pero bastante sencilla, y, en efecto, hizo la invitación al rey diciéndole: «Allá en el encantador valle de Salcedón tiene su morada cuando guste Su Majestad». Sin embargo la respuesta del monarca no fue la esperada: «No creo que ni en Güeñes ni en todos sus alrededores haya una casa que pueda albergar al rey».

Dolido en su orgullo, Amézaga se propuso construir un palacio digno de todo un rey, que incluso superara la mejor de las estancias del palacio real. Por desgracia, su

muerte, acaecida en Flandes, detuvo su proyecto. Dicen que en una de las cláusulas de su testamento dejó escrito: «Ordeno y mando que el palacio en cuestión ni se concluya ni se venda».

Tras su muerte comenzaron a suceder fenómenos extraños en la zona, sobre todo cuando murió su hijo a causa de una enfermedad infecciosa que contagió incluso a un niño vecino y acabó con su vida.

Son muchos los que dicen oír todavía espeluznantes gritos de la madre del muchacho muerto, e incluso algunas personas afirman haber llegado a ver extrañas y misteriosas sombras deambular por allí.

RELACIÓN DE LUGARES INTERESANTES EN VIZCAYA

DIVERSOS
Ubicación | *Vizcaya y provincia*

La tradición brujeril en el País Vasco y Navarra ha sido una de las más extensas, cuidadas y conservadas a través de la historia, que incluso ha plantado cara a la misma Inquisición, la cual aun siendo terrible, no podía acabar con tradiciones tan arraigadas en los pueblos, algunas heréticas.

Balmaseda
En esta población se produjeron dos épocas de histeria y pánico a las brujas: en 1528 y en 1576. En la última, las hechiceras llegaron a amenazar con actuar contra el famoso chacolí que allí se producía. El chacolí es un vino blanco suave, pero con un punto de acidez pues se elabora con las uvas todavía algo verdes.

Los vecinos de la aldea intentaron echar a las brujas haciendo tañer las campanas de dos en dos, sobre todo en la noche más mágica para éstas: la de San Juan.

Dima
El caserío de Petralanda se encuentra entre una encrucijada y una campa ubicados en

Lamindano. Se decía que las brujas del valle de Arratia se reunían aquí en gran aquelarre y que escogían la encrucijada para convocar al diablo, que se manifestaba en forma de macho cabrío y del cual se bebían los orines para terminar en una descomunal orgía.

Este lugar se encuentra reflejado en los procesos de 1555 al 1558 contra las brujas de Zebeiro.

Durango

En el siglo XV, esta villa se denominaba Tavira, y aquí el franciscano Alonso de Mella formó y lideró una secta herética parecida a los beguinos.

Sus andanzas comenzaron hacia el 1425 y sus acciones se prolongaron unos veinte años, a pesar de que todavía hoy algunos siguen con ellas. Fueron objeto de persecución inquisitorial y muchos acabaron en la hoguera; sin embargo, fray Alonso de Mella escapó a Granada, donde fue asesinado por los sarracenos.

A pesar de que sólo eran herejes, las gentes recuerdan a aquellos personajes como satánicos, seres macabros y demás cosas horribles.

Guizaburuaga

En el barrio de Okamika, a unos 50 metros de la ermita de Nuestra Señora de Oibar, se encuentra la cueva de Oibarko Koba. Existe una tradición que relaciona una oquedad que hay en la entrada, justo en el portal, con la marca dejada por el pie de una bruja. Algunas versiones dicen que se trató de una lamia que vivía en la cueva.

Las lamias —según las zonas— se consideraban unas mujeres atractivas con determinadas facultades para causar miedo. Algunos decían que eran auténticas vampiresas, y otros los comparaban con otros seres monstruosos.

Mañaria

En esta población se encuentra la caverna de Azkondo, que está situada muy cerca del caserío del mismo nombre y frente a la cueva de San Lorenzo. Durante muchos siglos se ha creído y aceptado que esta caverna estaba habitada por brujas y lamias.

Cierto día —cuenta la leyenda— una joven del caserío de Izunza, cuando volvía de hilar de otro caserío, pasó junto a este lugar, y las brujas la increparon e insultaron, amenazándola para que no volviese a pasar por allí.

A la noche siguiente, la joven volvió a pasar, y nunca más se supo de ella.

En esta zona existen muchos puntos de congregación de brujas; de hecho, hay un monte situado sobre Mañaria, que se llama Akelarre. Cuentan que por allí, en un prado, las brujas se divertían entre las peñas.

Zeberio
En este pueblo se llevó a cabo un popular proceso inquisitorial entre 1555 y 1558, en el que terminaron presos y acusados de brujería Diego de Guinea y María de Guesala; su delatora fue Catalina de Guesala, una niña de ocho años del barrio de Santo Tomás de Olabarrieta.

Diego y María fueron acusados de llevar a cabo tremendas prácticas y aquelarres en la zona de Petralanda de Dima y en la casa de Hereiñoza.

EL ROBLE DE GERNIKA

Ubicación | *Gernika*

En esta bella población podemos encontrar uno de los elementos de la historia, de la tradición y culto del saber, representado con un ser vivo. Se trata de un árbol, un roble sagrado que data del siglo XIV y que lamentablemente se secó en 1811. Tras su muerte, se replantó un vástago del mismo en 1892.

Sobre este árbol podíamos decir que es fruto de las más antiguas tradiciones del País Vasco, respecto a celtas y druidas, pueblos que se reunían bajo los grandes y sabios árboles para realizar sus ceremonias más sagradas.

El árbol fue utilizado por los antiguos vascos para realizar acuerdos personales, sirviendo éste de noble testigo.



El árbol de Gernika, un roble que simboliza la libertad del pueblo vasco.

ANEXOS

MONOGRAFÍAS

Alcalá, César, «Castillos, historias y tradiciones», edición digital de la *Revista del Vallés*, 13 de julio de 2007.

Almazán de Gracia, Ángel, «Guía de leyendas sorianas», *Revista de Soria*, primavera de 1994.

Amorós Sogorb, Pedro, *Psicofónías, ¿quién hay ahí?: el misterio de la transcomunicación*, Madrid, Nowtilus, 2005.

—, *Psicofonías, voces del más allá*, Elche, Grupo M&GDifusión, 2001.

Aracil, Miguel G., *Guía de seres fantásticos de los países catalanes*, Barcelona, Indigo, 2000.

—, *Itinerarios por la Cataluña mágica y la Andorra misteriosa*, Barcelona, Profusa, 1997.

Arazo, María Ángeles, *Superstición y fe en España*, Barcelona, Plaza y Janés, 1978.

Armengou i Marsans, José María, *Guía de las aguas curativas de Catalunya*, Barcelona, Obelisco, 1991.

Ávila Granados, Jesús, *Enclaves mágicos de España*, Barcelona, Planeta, 2002.

—, *Mapa guía de los enclaves templarios en España*, Barcelona, 2005.

Azuar, Rafael, y Amador Ruibal, *Castillos de Alicante y Albacete*, León, Everest, 1998.

Ballbè i Boada, Miquel, *Las vírgenes negras y morenas en España*, Terrassa, 1991.

Berna Ruiz, Juan Aurelio, *De la Pumarica a Riópar Viejo*, Casa del Águila de Riópar Viejo.

Bernaldo de Quirós, Constancio, *La Picota. Crímenes y castigos en el país castellano en los tiempos medios*, Valladolid, Maxtos, 2001.

Beüt Belenguer, Emilio, *Castillos valencianos*, Valencia, José Huguet, 1984.

Blaskhke, Jorge, y Pedro Palao, *Guía de lugares misteriosos y legendarios de España*, Madrid, Susaeta, 1998.

Brujas y diablos en el camino de Santiago, Pamplona, 2003.

Callejo Cabo, Jesús, y José Antonio Iniesta, *Testigos del prodigio. Poderes*

ocultos y oficios insólitos, Madrid, Oberon, 2001.

Carandell, José María, *Guía secreta de Barcelona*, Madrid, Al-Borak, 1974.

Cardeñosa, Bruno, *Ovnis en España. Lo que oculta el Ejército del Aire*, Madrid, América Ibérica, 2002.

Carré Alvarellos, Leandro, *Las leyendas tradicionales gallegas*, Pozuelo de Alarcón, Espasa-Calpe, 2007.

Cerezuela Rodríguez, Alberto, *Enigmas y leyendas de Almería*, Madrid, Cultivalibros, 2008.

—, *La cara oculta de Almería. Un viaje por la Almería misteriosa*, Madrid, Cultivalibros, 2008.

Contreras Gil, Francisco, *Casas encantadas*, Madrid, Edaf, 2003.

—, *Poltergeist y casas encantadas en España*, Madrid, América Ibérica, 2002.

Cuenca Martínez, Maite, y Pepe Olivares, *La Andelma de Cieza, n.º 4*, boletín informativo C.E.H. Fray Pasqual Salmerón.

De Mena, José María, *Leyendas y misterios de Madrid*, Barcelona, Plaza y Janés, 1989.

De Viera y Clavijo, Josep, *Historia general de las islas Canarias*, tomo 1, Vizcaya, Amigos de Libro Vasco, 1987.

Dueso, José Manuel, *Brujería en el País Vasco*, San Sebastián, Roger Editor, 2003.

—, *Cuentos y leyendas de la Euskal Herria fantástica*, San Sebastián, Roger Editor, 1997.

—, *Navarra encantada*, San Sebastián, Guías Singulares, 2003.

Eslava Galán, Juan, *España insólita y misteriosa: un viaje por la España de la brujería, las leyendas y los tesoros ocultos*, Barcelona, Planeta, 2006.

Fernández Bueno, Lorenzo, *La guía del terror: lugares en España en los que pasar miedo y otras rutas con misterio*, Madrid, Espejo de Tinta, 2006.

Fernández Bueno, Lorenzo, y David E. Sentinela Vallvé, *Las caras de la discordia*, Madrid, Nowtilus, 2004.

Fernández Cabrera, Jordi, y José Manuel García Bautista, *Guía secreta de Sevilla, casas encantadas y apariciones*, Sevilla, La Máquina China, 2008.

—, *Guía secreta de Sevilla, esoterismo en la catedral*, Sevilla, La Máquina China, 2008.

—, *Guía secreta de Sevilla, ovnis y misterios en la Semana Santa*, Sevilla, La Máquina China, 2008

Fernández Miranda, M., «Taulas de Menorca», *Revista de Arqueología*, Madrid, 1981.

Flores de Lemus, Isabel, *El milagro de Cantalapiedra*, Villena, Villena Artes Gráficas, 1978.

Freixa Matalonga, Ramón «La iglesia de Santa María», en *Monografías alicantinas*, n.º 11, Ayuntamiento de Alicante, 1989.

Frías, José Manuel, *10 noches en 10 lugares mágicos: aventuras inolvidables en busca de misterio*, Málaga, Frías 2002, 2005.

—, *Historia escrita con sangre: el terrible crimen del sacamantecas malagueño,* Málaga, Frías 2002, 2005.

—, *Las cuatro columnas: oscura trama del fin del mundo,* Málaga, 2004.

—, *Misterios del sur: episodios apasionantes de una Andalucía mágica*, Frías 2002, Málaga, 2003.

Gallego y Burín, Antonio, *Guía artística e histórica de la ciudad de Granada*, Albolote, Comares, 1992.

García Atienza, Juan, *Guía de la España mágica*, Madrid, Martínez Roca, 1983.

—, *Guía de la Inquisición en España*, Barcelona, Ariel, 1988.

—, *Guía de las leyendas españolas*, Barcelona, Ariel, 1985.

—, *La nueva guía de la España mágica: las rutas secretas de la sabiduría*, Barcelona, Grijalbo, 2002.

—, *Leyendas mágicas de España: el rescate de sorprendentes leyendas, origen de muchas de nuestras tradiciones*, Madrid, Edaf, 1999.

—, *Montes y simas sagrados de España*, Madrid, Edaf, 2000.

Garrut Romá, J. M., *Itinerarios de piedad en Barcelona*, Barcelona, Aymá, 1952.

Gil Martínez, Manuel, *Abanilla. Historia de su parroquia*, Parroquia San José, Abanilla, 2003.

González, José Gregorio, *Canarias mágica*, Málaga, Corona Boreales, 2003.

Gonzalo, Francisco, y Alonso Seijo, *Los fantasmas de Alicante, Valencia y Castellón*, Alicante, 1979.

Guijarro Triado, Josep, *Guía de la Cataluña mágica*, Madrid, Martínez Roca, 1999.

Hortega, Fray Pedro, *Libro de los milagros de Nuestra Señora del Orito*, Alicante, 1718.

Hochsieder, P., y D. Knösel, *Les taules de Menorca. Un Estudi arqueoastronòmic*, Menorca, Govern Balear, 1995.

Ibáñez Orts, V., y F. Ferrar Ribes, «Taulas de Menorca. Análisis geométrico», *Revista de Arqueología* n.º 209, Madrid, 1998.

Iniesta Villanueva, José Antonio, y Juan Francisco Jordán Montes, *Leyendas y creencias de la comarca de Hellín y Tobarra*, Albacete, Concejalía de Cultura del Excmo. Ayuntamiento de Hellín, 1995.

Martín Lloris, Catalina, «El santo cáliz», en *Las Provincias Digital*, Valencia, 5 de septiembre de 2005.

Martín Ribas, Ramiro, *Sublime itinerario: guía inédita religiosa-hagiográfica-histórica-artística de España*, Madrid, 2003.

Martínez, Tomé, *El secreto de Compostela: claves ocultas del camino de Santiago*, Ourense, Bell Book, España, 1999.

Milá, Ernesto, *Guía de los cátaros*, Madrid, Martínez Roca, 1998,

Mora Morales, Manuel, y Lisa Blome, *El libro de las leyendas canarias*, La Laguna, Globo, 2003.

Mulet Pedros, José Francisco, «Nuestras leyendas», *La Verdad* y Caja de Ahorros Provincial de Alicante, Alicante, 1981.

Olmedo de Cerdá, María Francisca, *Una vida ancha y profunda: Vicente Garrido Pastor*, Valencia, Obreras Cruz, 2001.

Ortiz de Zúñiga, *Anales eclesiásticos y seculares… de Sevilla*, Sevilla, Guadalquivir, 1988.

Poyatos, Juan, *Leyendas del mar balear: cuentos fantásticos, relatos extraños e historias populares ocurridas o imaginadas en estas aguas*, Palma de Mallorca, Moll, 2000.

Rodríguez López, Jesús, *Supersticiones de Galicia*, Valladolid, Martor Librería, 2001.

Ros, Carlos, *Los fantasmas de la catedral de Sevilla*, Sevilla, Castillejo, 1989.

Ruiz de Mateo, Agustina, y Juan Mateo Box, *Leyendas alicantinas*, Valencia, Instituto Alicantino de Cultura Juan Gil Albert, 1989.

Ruiz Moreno, Saulo, *Algunos quisieron mirar atrás: una representación del Universo*, Cádiz, Asociación Cultural Barataria, 2005.

Sánchez-Ventura y Pascual, Francisco, *Las apariciones en el Palmar de Troya*, Zaragoza, Círculo, 1970.

Sierra, Javier, y Jesús Callejo, *La España extraña*, Madrid, Edaf, 1997.

Sorgiñas, leyendas vascas de brujas, Pamplona, 2004.

PUBLICACIONES PERIÓDICAS

Año Cero. Revista sobre misterios, considerada como ejemplar e indispensable en todo el mundo, www.akasico.com

Diario de Álava. www.diariodealava.com

Enigmas del hombre y del universo. Revista relacionada con los misterios, una de las más representativas del sector. www.akasico.com

Más allá de la ciencia. Extraordinaria revista relacionada con el mundo del misterio. www.masalladelaciencia.es

PUBLICACIONES WEB

Aragón y sus leyendas
Chema Gutiérrez Lera
Web sobre mitología y leyendas aragonesas
aragonesasi.com/casal/leyendas/leyendas.htm

Cáceres Joven
Web dedicada a la difusión cultural y de ocio de la ciudad y provincia de Cáceres
www.caceresjoven.com

Casa do Demo
Con información sobre el entorno y la posibilidad de hospedarse.
www.casadodemo.com

Crónicas de Villajoyosa
José Payá Nicolau
Web del cronista oficial de La Vila
pepepayanicolau.blogspot.com

El santo Custodio
David Garcés y Paco Calahorra
Web de la SEIP
www.elseip.com

Historia de Belchite
Ángel Peña Zafraned
Web dedicada a la divulgación de la historia del pueblo
belchite.110mb.com

Jaén en 48 horas
Web perteneciente a la Universidad de Jaén y dedicada a la divulgación cultural sobre la ciudad
www.ujaen.es/jaen/jaen48h/index.html

Joan Doménech
Página personal con valiosas fotografías sobre las taulas de Menorca
www.domenechmilan.com

La Aparecida, historia y leyenda
José Adolfo Medina Navarro (documento original de Josep Montesinos, 1792)
Web dedicada a la divulgación del documento.
www.terra.es/personal4/jomena/leyenda.htm

La batalla de Almansa
Ayuntamiento de Almansa
Web con información y rutas sobre la batalla de Almansa
www.almansa.es

La isla de San Borondón
Sabas Martín
Web de una magnífica obra y recopilación de datos sobre la misteriosa isla de San Borondón, en la que además se pueden encontrar fotos
www.laisladescubierta.net

La Plaza
Jesús Callejo Cabo
Web dedicada a la difusión genérica.
www.laplaza.com.es

La velleta verda
Gonçal Vicenç Bordes
Web dedicada a las leyendas de las Baleares
monstres.galeon.com

Leyendas de Teruel
Jovicarso

Web dedicada a la divulgación cultural sobre Teruel
terueltirwal.es/teruel/leyendas_turolenses.html

Leyendas de Toledo
Interesante web con todo tipo de información acerca de leyendas en la ciudad de Toledo y alrededores
www.leyendasdetoledo.com

Madrid oculto
Juan Miguel Marsella
Web dedicada a la divulgación del mundo de los misterios de Madrid
www.madridoculto.com

Menorca mágica
Carlos Garrido
www.carlos-garrido.com

Misterios de Baleares
Domingo C. Hernández Jiménez
Web dedicada a los misterios de Baleares
misteriosdelasbaleares.blogspot.com.es

Mundo parapsicológico
Pablo Moreira
Web dedicada a la divulgación periodística del mundo del misterio
www.mundoparapsicologico.com

Mundos paralelos
Ivan Hitar Galdón
Web del programa radiofónico, en el que se divulgan temas de misterio.
www.radiocamargo.com/mundos_paralelos.asp

Peregrinos
Camino de Santiago
Web dedicada a recoger experiencias y textos del Camino de Santiago
peregrinos.wordpress.com

Wikimedia Foundation Inc.
Wikipedia, Enciclopedia libre de internet
es.wikipedia.org

AGRADECIMIENTOS

Quisiera hacer constar aquí mi agradecimiento a las numerosas personas que me han ayudado, aun sin saberlo.

De manera especial:

Pedro J. Fernández, por su ayuda desinteresada y su noble amistad verdadera, apoyo y comprensión. Además de compañero de viajes y aventuras, es parte de la motivación de escribir este libro.

Francisco Azorín y **Elvira Clemot**, por su sincera amistad, apoyo, comprensión y respeto y por apadrinar ejemplarmente a mi hija.

Antonio García Sancho, por su amistad en todas las reencarnaciones y quien tanto me enseña y corrige.

David E. Sentinella, por su sincera amistad y apoyo en todas las situaciones. Ha sabido siempre estar cuando ha hecho falta.

Elena Merino, por su sincera amistad, apoyo incondicional en todos los sentidos y, sobre todo, por sus sabios consejos.

Luis Mariano Fernández, por su amistad, ayuda, apoyo y su inestimable compañía en multitud de viajes e investigaciones.

Miguel Blanco, por su amistad, apoyo y nobleza y, desde luego, por creer en «La Familia». Un hombre digno entre los dignos.

Laura Falcó, por su amistad, comprensión e inigualable paciencia, junto con su apoyo en todos los sentidos.

Javier Avellán, por su amistad desde el principio de los principios y, desde luego, por ser el padrino de mi pequeña.

Bruno Cardeñosa, por su amistad y apoyo en los momentos precisos y necesarios.

Padre Ramiro Martín, por su sublime itinerario tan falto en nuestra sociedad y que tanto me ha ayudado.

Y desde luego, todos estos queridos amigos míos, a quienes personalmente intentaré describir:

Antonio Pérez y **María Guillén**, emprendedores y fantásticos en todos los sentidos. Una pareja de ideal combinación: ciencia y conciencia.

Iván Hitar, técnico, metódico, inigualable compañero, fiel, noble, sincero, discreto y dispuesto, e investigador sin límites.

Francisco Lucha, trabajador, investigador, luchador y amante del misterio como nadie y como se suele decir, «echao palante» en todos los sentidos.

Guillermo Núñez, puntilloso, duro, analítico, trabajador y uno de los grandes investigadores que tendrá España en su presente y su futuro.

Lorenzo Fernández, gran periodista e investigador por naturaleza, recopilador de

todos los datos posibles, dispuesto y bueno entre los buenos. Siempre está ahí cuando hace falta.

Frank Márquez y **Ana**, metódicos investigadores difíciles de vencer por las situaciones y fieles compañeros de misterios en la noche.

Copérnico García, impulsivo, investigador, riguroso y futuro. Gran emprendedor e innovador de la técnica.

Fernando Jiménez, un encanto, gran profesional y analista. Mantiene viva la herencia de un maestro de maestros.

Adan Richard Wilson, filósofo amigo y directo en sus comentarios. Gran entusiasta en todo lo que hace.

Luis Rivero, investigador incansable. No tiene límites territoriales y, desde luego, es un magnífico psicólogo de lo «oculto».

Jesús Callejo, sabiduría milenaria, cordura, lógica, investigación y un verdadero estudioso. Me siento orgulloso a su lado. Digno de tener cerca por mil cosas, empezando por su bondad.

Luz Sigüenza, una auténtica y profesional periodista, amante del misterio y, además, un encanto en todos los sentidos.

Antón Rebollido, un profesional de los medios que sabe ofrecer lo que la audiencia espera escuchar y que ha conseguido hacer uno de los mejores programas de radio de misterio en España: *Milenio*.

Javier Palmás, mi filósofo y culto amigo, compañero de tardes inolvidables en las que, arrancando notas a un magnífico piano y saboreando el humo de nuestras deliciosas pipas, dejamos campar nuestra imaginación. Además es mi asesor de imagen y quien vela por mi apariencia.

Sebastián D'Arbó, *The Teacher*, sin lugar a dudas. No hace falta su presentación. Una de las personas que motivaron la investigación de misterio en España. Un maestro que no tiene reparo alguno en decir la verdad por encima de todo.

Jesús Santos, mi querido Jesús, alguien muy especial en todos los sentidos y, además, gran sabio y singular maestro.

Cristina Candela, avezada investigadora, periodista, psicológica y analista por naturaleza de las ciencias de la mente y del espíritu.

Joaquín Huete, buen hombre, buen amigo y dispuesto para todo. Gran emprendedor donde los haya y referente internacional en el mundo del espiritismo.

Pablo Moreira, investigador, impulsivo, directo y futuro. Uno de los buenos emprendedores del misterio, y cada día más.

David Laguillo, periodista, fotógrafo, técnico, diseñador web y mi asesor en muchos sentidos. Y, por cierto, más duro que «los mendrugos que daba la Inquisición», aunque, desde luego, es sensacional.

Rafael Ireni, un buen hombre, sencillo, humilde, sincero y siempre dispuesto para todo, un buen amigo.

Teo Plaza, querida y gran persona, y cineasta de excepción. Siempre he dicho que

Teo no hace «tele» hace cine, y es la realidad. Ha sido muy buen compañero en algunas «aventuras del misterio».

Francisco Simarro, magnifico director de cine y gran guionista, con quien he trabajado muy a gusto y lo seguiré haciendo.

Ángel Briongos, investigador y recopilador insaciable de conocimientos secretos antiguos y modernos. Le gusta meterse en «follones» para sacar a la luz la verdad del misterio. Además de culto, profesional y nervioso, es noble y amigo de sus amigos. «¡Hacia dónde te diriges!»

Y, por supuesto quiero también agradecer, a muchos colegas y buenos amigos, su trabajo en la investigación y en la divulgación, pues sin ellos este libro serviría de muy poco. Además también quiero darles las gracias por su apoyo y amistad en diversos sentidos, cada uno de ellos intuye mis palabras personales, pues a todos les tengo gran aprecio. Todos ellos han participado de una u otra manera en la realización de este libro.

Josep Guijarro, metódico, profesional y desde siempre un ejemplo de pulcritud en la investigación. Buen colega y amigo de esa «familia» del misterio a la que pertenecemos.

Manuel Carballal, el mejor entre los mejores, investigador sin límites, cauto, pero a veces me preocupa saber dónde está y si está, o no, aunque al fin y al cabo siempre está de una manera visible o invisible. Me encanta escucharlo, me motiva y me empuja a seguir adelante.

Enrique de Vicente, todo un maestro. Un encanto de persona con toda la sabiduría del mundo y quien ha dedicado su vida al misterio y al saber. Lo he visto «bilocarse» varias veces —cariñosamente hablando— en la editorial de *Año Cero*, mientras mantenía tres conversaciones a la vez y a todas, milagrosamente, atendía.

Francisco Contreras, investigador de investigadores donde los haya. Uno de los mejores reporteros y cronistas que he conocido, por no decir el mejor, y sin límite alguno en su trabajo. Espero algún día leer su biografía, pues sí que será una verdadera guía del misterio por tantos lugares interesantes en los que ha estado.

Alberto Cerezuela, lo conozco poco, aunque por lo poco que lo conozco, lo conozco bastante. Investigador, escritor, curioso, periodista, noble y sincero. Desde luego, un ejemplo de persona y de profesionalidad.

José Manuel Frías, un buen y apreciado investigador, silencioso, riguroso y gran emprendedor en los *Misterios del Sur*. Siempre me ha merecido muchísimo respeto como periodista y mucha admiración como investigador.

Javier Sierra, un gran profesional, gran investigador, sabio en sus consejos y magnífico escritor que no necesita presentación. Es y será un estandarte para los escritores españoles. Siempre me ha ofrecido noblemente sus medios para lo que necesitara.

Íker Jiménez, fue el primer amigo del misterio que tuve, todavía recuerdo

aquella llamada telefónica cuando se le pinchó una rueda en la M-30. Iker ha sabido aprovechar todos y cada uno de los vericuetos de la vida para labrarse su futuro profesional a pesar de los duros momentos. Un gran profesional, gran periodista y gran divulgador y, como él dice y ahora le digo yo, un maestro.

Santiago Vázquez, un investigador serio, filosófico y muy teórico, recuerdo vivo del gran amigo y maestro Germán de Argumosa. Profesional y buen colega en la nobleza.

Santiago Camacho, periodista, analítico, investigador, curioso y metódico, con grandes conocimientos sobre todo y buen colega.

José Gregorio González, un encanto de persona y el rey de los misterios de las islas Canarias. Necesitamos más gente como él para elevar el misterio a las estrellas.

Padre Pilón, una referencia del misterio y un hombre de corazón puro que se ha enfrentado a una vida de fe, con el misterio por delante y de una forma sabia.

José Manuel García Bautista, un apreciado hombre sano y sincero, además de un magnífico investigador de fuentes inagotables y un verdadero amante de los enigmas que ha sabido buscar la esencia del misterio allá donde estuviese.

Jesús Ávila Granados, un colega encantador e investigador incansable.

Sol Blanco Soler, una investigadora de siempre, de toda la vida, dispuesta y activa para lo que haga falta.

Miguel Seguí, gran escritor, incansable indagador de las realidades y buscador de grandes misterios ocultos.

Juan García Atienza, una referencia en el mundo de la España mágica del que todos siempre hemos «bebido». Su nombre ofrece entusiasmo, respeto, y digna enseñanza.

Iván Rámila, compañero y noble amigo en noches de misterio. Y, sobre todo, gran profesional en todos los aspectos.

Clara Tahoces, incansable investigadora, periodista, escritora, analista, agradable, enorme psicóloga y buscadora de aquellas cosas que personalmente más me gustan: la esencia verdadera de los misterios.

Juan José Benítez, un hito, un referente, un maestro, un amigo y un magnífico escritor que ya ha sido leído incluso en lugares donde el ser humano todavía no ha llegado a pisar.

Fernando Rosillo, investigador, noble, sincero, ético, justo y amante del misterio sin esperar nada a cambio, cosa muy importante. Cuando no está, se lo echa en falta.

Javier Belmar, otro de los buscadores —magistrales— del misterio y su esencia a través de las ondas de la Comunidad de Murcia. Entusiasta, diplomático, ético, bueno y justo y, sobre todo, amante de lo que hace: comunicar y transmitir cultura del misterio.

Paco Buitrago, la mano derecha y compañera de Javier Belmar, para el que tengo idénticas palabras de respeto y al que aprecio y admiro por su trabajo.

Claudio Caballero, periodista y una persona con la que tengo una especial

amistad, sencillo, agradable, coherente, consejero y buen amigo y buena persona.

Pablo Villarubia, aunque tiene muchos, es mi «hermanito». Creo que es una de las personas más queridas por todos los colegas. Un verdadero hombre bueno, diplomático y noble. Es el Indiana Jones español que tanta falta nos hace en el misterio. Investigador, periodista, historiador, escritor y documentalista de excepción.

Carlos Canales, el saber hecho hombre, escritor, inventor y estratega. Sus palabras y conocimientos afloran como el agua de un manantial a la superficie. Da gusto escucharlo.

José Antonio Iniesta, un incansable buscador de las realidades del espíritu. Gran investigador, emprendedor, minucioso, estudioso y a la vez abierto a todos, con gran presencia en esa mágica tierra de Hellín.

Miguel Aracil, magnífico investigador, escritor sin límites e incansable buscador de realidades en el misterio.

Marisol y **José A. Roldán**, los reyes de la investigación paranormal en Cataluña. Incansables, emprendedores, luchadores y merecedores del respeto de la nueva generación.

Rosa María Paraíso, una mujer buena, interesante, culta y lista. Le encanta el mundo del misterio. Recuerdo cuando estuvimos en Sintra (Portugal), cómo me contaba llena de ilusión sus indagaciones por ese mágico lugar.

Ricard Brú, para mí, además de buen amigo, el mejor hipnólogo del mundo y con diferencia. Gran investigador en parapsicología, aunque muchos no lo sepan, y una persona que siempre se acuerda de sus amigos, justo, noble, ético y conocedor de la vida.

Gabriel Carrión, aunque muchos crean que está en contra del misterio, no, no lo está. Ama el misterio, los enigmas y su génesis. Es un hombre justo, directo y a la vez sencillo. Y, sobre todo, alguien que ha cultivado el misterio desde hace muchos años y con quien tengo una buena amistad.

Sinesio Darnell, investigador catalán que ha dedicado muchos años de su vida a la TCI. Fue el primero en publicar un libro en castellano sobre psicofonías, autor del prólogo de mi primer libro y con quien he investigado durante muchos años de mi vida.

Joaquín Abenza, fundador del CIFE en Archena (Murcia) y del *Último Peldaño* en Onda Regional de Murcia y culpable de que muchos jóvenes y adultos murcianos se entusiasmasen por el mundo del misterio.

Nacho Ares, un buen hombre, amigo y noble personaje, analítico, pausado, y «egiptológico» hasta límites insospechados. Periodista, investigador y persona. Un hombre de gran saber y estar, y con quien da gusto hablar.

Antonio Luis Moyano, gran buscador de realidades y de verdades ocultas en los más recónditos y peligrosos lugares. Gran y querido investigador de reconocido prestigio para todos lo que lo queremos.

José Antonio Caravaca, una persona sensacional, un investigador incansable y

entusiasta de su trabajo, con quien es un placer compartir, por mínimo que sea, un momento.

Miguel Pedrero, investigador, periodista analítico y metódico. Gran articulista y de noble andanza en el misterio, para quien tampoco tiene límites. Nos esperan algunas investigaciones de lugares interesantes.

David Heylen Campos, gran periodista, escritor y promesa de periodismo del misterio y de reportaje.

Juan Jesús Vallejo, un querido y buen investigador, periodista, reportero y con quien he pasado muy buenos momentos de investigación en el frío de la noche entre alcaldes «saltacharcos» y operadores de cámara «poseídos».

Mariano Fernández Urresti, magnífico periodista, escritor e investigador metódico, con quien me esperan algunas investigaciones en tierras cántabras.

Juan Ignacio Cuesta, gran investigador, sencillo, ameno, agradable y docto en muchas materias y con el que tengo pendiente muchas charlas agradables que espero se produzcan pronto.

Javier García Blanco, periodista, investigador, escritor de gran valía y dedicación, y con quien he compartido momentos muy mágicos bajo un «bombardeo fantasma» en tierras mañas.

Rafael Cabello, un investigador incansable del misterio y articulista sensacional. Lógico en reflexiones y buscador de paradigmas.

Carlos G. Fernández, un buen colega de investigación, metódico, teórico y amante de su trabajo en la TCI.

Manuel Delgado, pienso que es una de las personas que más saben de los misterios de Egipto. Investigador, aventurero, reportero y sagaz buscador de la esencia del misterio. Nunca hay muro que no pueda sortear, con o sin cuerdas.

Tomé Martínez, periodista, investigador y reportero de documentales. Muy respetado por su trabajo serio y digno.

José Luis Tajada, buen y serio investigador. Inquieto, pensador y técnico por excelencia.

Francisco Recio, un buen colega y buen investigador. Sea cual sea la distancia, Francisco siempre está.

Pedro Riba, gran periodista y divulgador del mundo del misterio a través de las ondas en *Luces de la Oscuridad*.

Rafael Campillo, buen y diplomático amigo del misterio y además mío, organizador de los magistrales congresos de Hellín y con quien he compartido momentos inolvidables, tanto con él como con su cariñosa familia.

Mar Rey, célebre escritora, investigadora y magnífica persona.

Rubén Sobrino, hombre lanzado, profesional, cauto, investigador, analítico y respetado amigo. Con él, por desgracia, no he podido estar todo el tiempo que me hubiera gustado.

Pili Abeijón, magnífica investigadora del mundo del crimen, todo un referente a

quien hay que saber leer y comprender, una querida amiga con la que junto, a Rubén Sobrino y Manuel Carballal, guardo muy gratos recuerdos.

Julio Marvizón, uno de los antiguos y grandes buscadores del misterio, de gran sabiduría y admirado hombre de saber.

David y **Germán Tenorio**, grandes promesas del misterio, investigadores natos, dignos y pulcros y, sobre todo, buenos amigos.

Daniel Valverde, incansable investigador, avezado, intrépido e interesante comunicador desde *El sótano sellado*.

Xavier Musquera, sensacional artista, directo, gratamente sarcástico en sus trabajos, y de los buenos en el mundo del misterio. Muy agradable y con quien tengo pendientes charlas de misterio.

Miguel Ángel Segura, investigador desde hace mucho tiempo, intrépido y muy activo. Recuerdo una interesante noche en la que deambulamos por el famoso hospital del Tórax, en busca de algún misterio.

Juan Miguel Marsella, amante del misterio, investigador, impulsivo y muy activo. Fiel a sus principios y, aunque lo conozco poco, rebosa nobleza.

Luis Muñoz, apasionado por los misterios. Aunque todavía tiene mucho camino por delante, sin duda, llegará, pues sabe dar los pasos correctos. Buen amigo.

David Cuevas, periodista, curioso, nervioso y muy inteligente. Gran amante de los enigmas y «melómano» investigador del misterio.

Moisés Garrido, un buen hombre y, además, sabio investigador de los de siempre, metódico, directo y práctico.

Y en el recuerdo y memoria quisiera también agradecer a estos amigos míos y que ya no están entre nosotros, el que me hayan permitido durante su vida, disfrutar de su amistad y bebido de su saber:

Luis Jiménez Marhuenda
Fernando Jiménez del Oso
Juan Antonio Cebrián
Germán de Argumosa
Íñigo de Aranzadi y Cuervas Mons
Ricardo López
Enrique Vila
Paco Padrón
Antonio Ribera Jordá
María Gómez Cámara

Todos ellos han sido grandes personas, investigadores, periodistas y divulgadores de un pasado en el mundo del misterio.

Sin duda me dejo a muchos colegas y amigos a los que pido perdón; si no, la lista sería interminable, seguro que lo comprenderán.

Para ponerse en contacto con Pedro Amorós, el lector puede acceder a su web personal: www.pedroamoros.com

La Sociedad Española de Investigaciones Parapsicológicas es una de las organizaciones de investigación sobre la temática paranormal más importantes del mundo. Su web es: www.elseip.com



PEDRO AMORÓS SOGORB nació en Alicante en 1967. Cursó los estudios de la carrera de Ingeniería Técnica de Informática en la Universidad de Alicante, es Maestro en Informática por el Ministerio de Educación y Ciencia, Analista de Sistemas Informáticos y Diplomado en Programación por la Universidad de Alicante.

Por su larga trayectoria en los medios tanto en prensa escrita como en radio y televisión, Pedro Amorós es uno de los periodistas del mundo del misterio más conocidos en Europa. Además es PHD en Ciencias Parapsicológicas por la École Superieure Internationale de Bruselas.

Durante más de veintiséis años, se dedica a la investigación sobre la Transcomunicación Instrumental para la posible demostración empírica de la existencia de una posible vida después de la muerte. En la actualidad está especializado en el estudio de la Psicofonía (EVP) y es considerado uno de los investigadores más rigurosos y serios del mundo, pues posee un extenso archivo de grabaciones que en la actualidad cuenta con miles de psicofonías rigurosamente estudiadas y analizadas. Es, además, el presidente de la Sociedad Española de Investigaciones Parapsicológicas fundada en el año 1995.

Ha participado en numerosos congresos nacionales e internacionales de misterio como Parapsicólogo e Investigador en Transcomunicación y es contertulio habitual de numerosos programas de radio y televisión autonómicos, así como colaborador en medios de prensa escrita.

Es autor de *Psicofonías, voces del Más Allá*, en la que recoge más de doce años de

trabajo sobre el misterio de la psicofonía y sus hipótesis, *Guía de la España misteriosa*, la novela de misterio *El séptimo ancestro* en la que expone toda una historia que baraja entre la realidad y la ficción, *El gran libro de las Psicofonías* dedicado al estudio, experimentación y puesta en práctica del fenómeno de la Psicofonía o Parafonía.